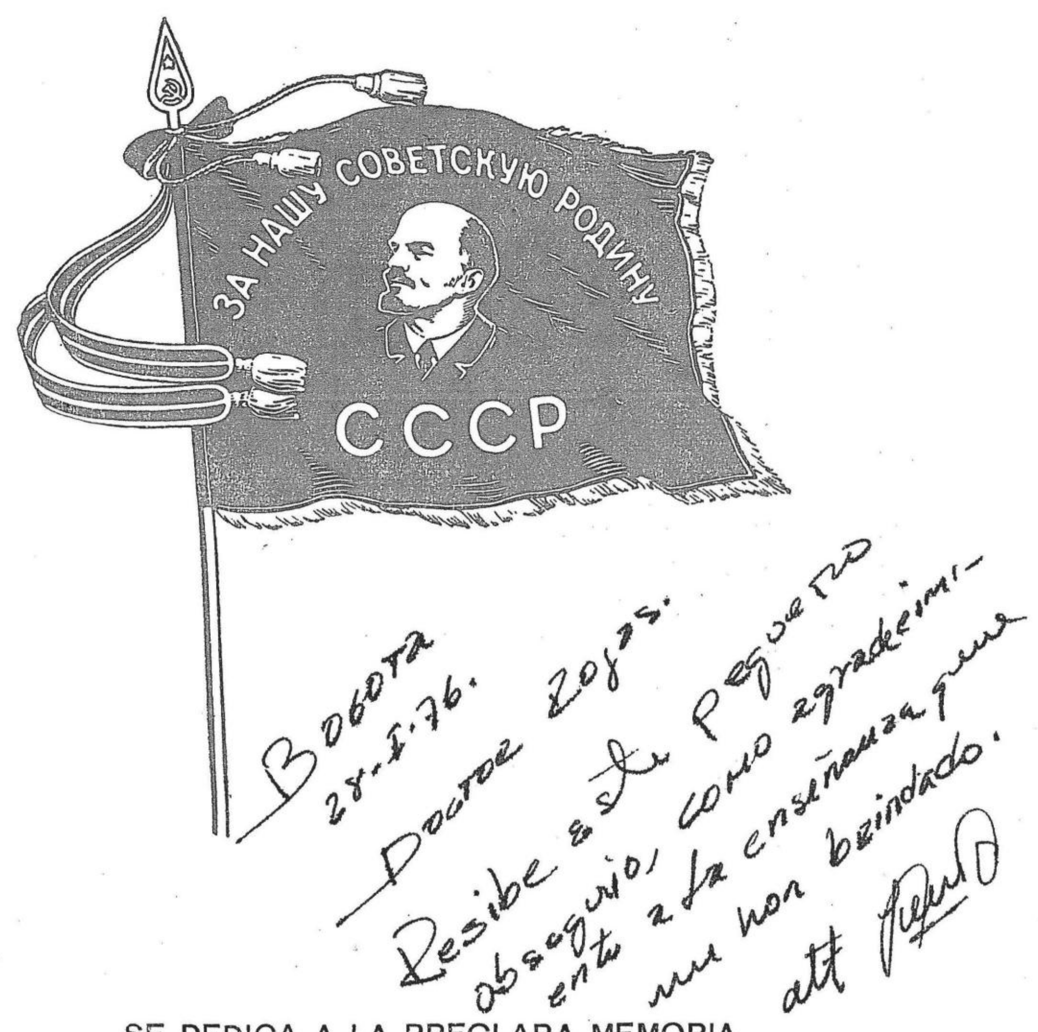
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



SE DEDICA A LA PRECLARA MEMORIA
DE LOS SOVIETICOS QUE INMOLARON SU VIDA
POR LA PATRIA SOCIALISTA Y POR LA LIBERACION
DE LOS PUEBLOS SOJUZGADOS POR EL FASCISMO

INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO ADJUNTO AL CC DEL PCUS

Comisión de redacción:

P. Pospélov (presidente),
V. Andréiev,
I. Bagramián,
P. Belov,
E. Boltin (vicepresidente),
M. Braguin,
I. Eliséev,
A. Epishev,
A. Grechko,
L. Ilichov,
V. Jvostov,
A. Kuchkin,
D. Kukin,
V. Kurásov,
I. Mints,
V. Moskovski (vicepresidente),
G. Obichkin,
Z. Osipov,
B. Polevói,
S. Rudenko,
A. Sídorov,
V. Sokolovski,
B. Telpujovski,
A. Timoféievski,
M. Zajárov,
I. Zemskov,
A. Zheltov,
P. Zhilin,
E. Zhúkov.

LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA

1941 - 1945

Compendio de historia



Editorial Progreso • Moscú

Traducido del ruso por *Federico Pita*

El presente libro
lo ha preparado
un grupo de autores,
compuesto por **M. Minasián,**
como dirigente,
N. Anísimov,
P. Bogdánov,
E. Bógush,
E. Boltin,
A. Burliái,
M. Dolgui,
A. Emiliánov,
A. Ershov,
N. Fokin,
S. Gurévich,
I. Klímov,
L. Ostoya-Ovsiani,
S. Pokrovski,
E. Prokófiev,
M. Raskat,
S. Roschin,
V. Sekístov,
N. Shejovtsov,
F. Tamónov,
G. Tavróvskaya,
B. Teplujovski,
M. Traktúev,
L. Vaxman,
V. Vasilenko,
G. Zastávenko.

En la redacción de la segunda
edición rusa del libro
han participado
M. Minasián (redactor-jefe),
P. Bogdánov,
A. Burliái,
A. Emiliánov,
M. Eriómina,
A. Ershov,
N. Kréstnikova (redactora literaria),
E. Prokófiev (redactor-jefe adjunto).

Traducido, con algunas reducciones, de la edición rusa de 1970.

Impreso en la URSS

B $\frac{11202-028}{014(01)-75}$ 260—74

ВЕЛИКАЯ ОТЕЧЕСТВЕННАЯ ВОЙНА
СОВЕТСКОГО СОЮЗА 1941 — 1945

Краткая история

На испанском языке

Parte I

EN VISPERAS DE LA GUERRA

Capítulo I

LOS IMPERIALISTAS DESENCADENAN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1. CRECE EL PELIGRO DE GUERRA. LA LUCHA DE LA URSS POR LA PAZ

En la primera mitad del siglo XX la humanidad sufrió dos exterminadoras guerras mundiales, de las que fue culpable el sistema imperialista. La primera guerra imperialista mundial (1914-1918) terminó en la victoria de los países de la Entente (Inglaterra, Francia y los Estados Unidos) sobre Alemania. Esta victoria no reportó a los pueblos una paz firme y duradera. El tratado de paz de Versalles de 1919 puso fin a la primera guerra mundial, pero no suprimió las contradicciones que la habían originado. La lucha por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas y por las esferas de inversión de capitales, la lucha por implantar el dominio propio seguía constituyendo la esencia de la política exterior de las potencias capitalistas. El desarrollo desigual de los países capitalistas, acentuado sobre todo en el período comprendido entre las dos conflagraciones bélicas universales, condujo a una ruptura de la correlación de fuerzas surgida en el mundo capitalista como resultado de la primera guerra mundial y refrendada por el sistema de tratados de Versalles y Washington.

El agravamiento de la crisis general del capitalismo, a la que pusieron comienzo la primera guerra mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, exacerbó todas las contradicciones imperialistas. El imperialismo había dejado de ser un sistema omnicomprensivo. La revolución socialista en Rusia hizo temblar todo el edificio del capitalismo mundial. El mundo quedó dividido en dos sistemas opuestos. La Unión Soviética ejercía un inmenso influjo sobre toda la vida política internacional.

Las contradicciones imperialistas se manifestaron con particular crudeza en el período de la crisis económica mundial de 1929-1933, la más profunda y destructora en toda la historia del capitalismo. La crisis comenzó en los Estados Unidos de América, extendiéndose seguidamente a otros países capitalistas. En 1933, la producción industrial en los EE.UU. descendió al 64% del nivel de 1929; en Inglaterra, al 88%; en Alemania, al 65%, y en Francia, al 81%. El comercio mundial se redujo en el 65%. La crisis provocó una gran desocupación. En los EE.UU. el número de parados se elevó a 13.700.000; en Alemania, a unos 5.000.000, y en Inglaterra, a 2.600.000. En todo el mundo capitalista, la cifra de los trabajadores sin empleo llegó a ser de treinta millones.

Durante la crisis se agrió al máximo la lucha de las potencias imperialistas por los mercados, por las esferas de influencia y por un nuevo reparto de las colonias. En 1931, Japón se lanzó por el camino de las conquistas bélicas. Deseoso de desplazar de Asia, y ante todo de China, a los colonialistas ingleses, franceses y norteamericanos y ocupar su puesto, Japón invadió el Nordeste de China. Así surgió un foco de guerra en el Extremo Oriente.

En Europa la crisis golpeó principalmente a Alemania. El desempleo masivo y el brusco empeoramiento de la situación de los trabajadores determinaron que la crisis económica que atravesaba el país empezara a convertirse muy pronto en crisis política. Las posiciones de la mayoría de los partidos burgueses se quebrantaron. Los intentos de la burguesía para buscar salida a la crisis intensificando la ya brutal explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores hicieron que arreciara enormemente el descontento y la resistencia de las masas populares. Las formas parlamentarias de la dictadura de la burguesía eran insuficientes para mantener sofrenado al pueblo oprimido. Ante tal situación, diferentes grupos del capital monopolista alemán, que hacía mucho fraguaban el proyecto de formar un Gobierno de «mano dura» y preparar una nueva guerra de conquista del dominio mundial, recurrieron a los nacional-socialistas. En la camarilla fascista habían visto el mejor instrumento para aplastar a las fuerzas democráticas y adictas a la paz del pueblo alemán y —empleando una desbocada propaganda nacionalista y chovinista— para distraer de la lucha revolucionaria a las masas populares y llevarlas por el camino del revanchismo. En enero de 1933, los monopolios alemanes instalaron en el poder a los fascistas. La dirección del Estado pasó a manos de los círculos más agresivos y reaccionarios.

La ideología del fascismo alemán —la ideología del chovinismo y el racismo elevados al máximo— fue expuesta por el jefe del partido fascista, por Hitler, en su libro *Mein Kampf*. Propagaba la teoría de la «superioridad de la raza germana» e intentaba demostrar que Alemania no poseía suficiente «espacio vital». Especulando con el estado de ánimo de las masas contra el tratado de Versalles y el descontento suscitado en ellas por la creciente explotación y la falta de derechos políticos, los hitlerianos afirmaban que sólo la guerra podría mejorar la situación del pueblo alemán. Fraguaban planes de conquista de Europa y de implantación de su dominio mundial. En esos proyectos se reservaba un lugar especial a la invasión de la Unión Soviética. «...Cuando hablamos actualmente de nuevas tierras en Europa —declaró Hitler—, debemos tener en cuenta ante todo sólo a Rusia y los Estados periféricos que se hallan bajo su hegemonía. El propio destino nos señala este camino». Fieles a la voluntad de los monopolios alemanes, los fascistas supeditaron toda la política del país a la preparación de una nueva guerra agresiva. Así surgió otro foco de guerra: éste en el centro de Europa.

En medio de una agudización de las contradicciones, en el mundo capitalista se crearon dos bloques opuestos. Primero surgió la agrupación de las potencias fascistas, integrada por Alemania, Italia y Japón. En octubre de 1936, Alemania e Italia firmaron un acuerdo, por el que se formaba el «eje Berlín-Roma». En noviembre, Alemania y Japón concertaron el Pacto Anti-Comintern, proclamando oficialmente que su objetivo era la colaboración de ambos países en contra de la Internacional Comunista. En realidad, por medio de este pacto se formó la alianza de los agresores en su lucha por el dominio mundial. En 1937, Italia se adhirió al pacto. Este pacto estaba enfilado contra la Unión Soviética, como lo acredita el *Acuerdo secreto anexo al Pacto Anti-Comintern*, en el cual se decía que «el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pretende realizar los objetivos de la «Internacional» Comunista y se propone utilizar para ello sus Fuerzas Armadas...» La tesis de que la URSS intentaba conseguir por medio de las armas los objetivos de la Internacional Comunista era tan falsa que Alemania y Japón consideraron que no era posible todavía hablar claramente de ello en el Pacto Anti-Comintern. Aquello hubiera resonado como un reto directo a la Unión Soviética.

Poco a poco fue configurándose la otra agrupación. Entraron en ella Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Sin embargo, demoraron su forma-

ción las ásperas contradicciones existentes entre los EE.UU. e Inglaterra. Cada una de estas potencias intentaba llegar a un entendimiento con Alemania para reforzar sus posiciones en la lucha contra la otra. Debido a ello, esta agrupación cobró forma definitiva algo después, cuando ya había comenzado la guerra.

Por supuesto, la creación de los dos bloques capitalistas no suprimió la lucha en el seno de los mismos. No obstante, las principales contradicciones en el mundo capitalista pasaron a ser las que existían entre ambas agrupaciones.

Los Estados imperialistas más poderosos, ante todo Alemania y Japón, querían un nuevo reparto radical del mundo. La situación iba madurando para el choque bélico entre las aves rapaces imperialistas. Los Estados fascistas ardían en deseos de lanzarse al ataque, hundiendo al mundo en una nueva guerra mundial.

La segunda mitad de la década del 30 se significó por una rápida expansión de la agresión fascista. En 1935, Italia conquistó Etiopía. En 1936, Alemania e Italia organizaron la intervención en España. Japón proseguía sus actos agresivos en el Extremo Oriente; en 1937 reanudó la guerra al objeto de apoderarse de toda China. Las llamas del incendio bélico se propagaban cada vez más por el globo terrestre. La sombra del fascismo pendía sobre los pueblos de Europa, Asia y Africa.

La Unión Soviética, que aplicaba consecuentemente una activa política de paz, se pronunció con energía por refrenar a los agresores y luchó por un sistema de seguridad colectiva. El Gobierno soviético no dejaba de advertir que si la guerra empezaba en cualquier parte de la Tierra, se convertiría sin remedio en una contienda mundial. Por eso, en organizar la resistencia colectiva al agresor debían estar interesados en igual medida todos los países adictos a la paz.

La amplia opinión democrática internacional apoyaba las propuestas del Gobierno de la URSS. De aunar los esfuerzos con la Unión Soviética se mostraron partidarios asimismo algunos de los políticos burgueses más perspicaces de los países de Europa Occidental.

La propuesta soviética sobre la creación de un sistema de seguridad europea tuvo su expresión concreta en el proyecto de Pacto Oriental, surgido en el curso de las negociaciones entre la URSS y Francia. En este proyecto se preveía la firma de un tratado pluripartito de asistencia mutua, concertado por un amplio círculo de Estados europeos. A causa de la posición adversa de Alemania y Polonia, y también, de hecho, la de Inglaterra, el Pacto Oriental no vio la luz. Sin embargo, gracias a la insistencia del Gobierno soviético, en 1935 firmó la URSS tratados de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia. Estos tratados, que constituían un sistema interdependiente, podrían haber servido de buena base para aunar los esfuerzos de los Estados adictos a la paz al objeto de hacer frente a la agresión fascista.

La marcha de los acontecimientos mostró que el Gobierno de Inglaterra, y desde fines de 1935 el de Francia, hacían grandilocuentes cantos a la paz, pero, en realidad, saboteaban la creación del sistema de seguridad europea. Por supuesto, las esferas gobernantes de estos países comprendían que los Estados fascistas amenazaban sus intereses imperialistas, pues estaba claro que Japón, Alemania e Italia, al apoderarse de importantes posiciones estratégicas en el Extremo Oriente, en la zona del Mar Rojo y en España, habían creado un peligro también para las potencias occidentales. No obstante, la burguesía inglesa y francesa consideraba que su enemigo principal eran el Estado socialista soviético y el movimiento revolucionario de sus propios pueblos. Y por eso, los gobiernos de Inglaterra y Francia se negaban a la acción conjunta con la URSS contra los agresores. Calculaban que consegui-

rían desviar de sí mismos el golpe de los Estados fascistas y enfilarlo contra la Unión Soviética. Al proceder de este modo, los gobernantes anglo-franceses esperaban alcanzar dos objetivos: primero, destruir o quebrantar en el grado máximo a la Unión Soviética con manos ajenas y, segundo, debilitar a la vez a Alemania, Italia y Japón como rivales imperialistas. Acariciando estas esperanzas, los círculos gobernantes de las potencias occidentales alentaban por todos los medios a los Estados fascistas y procuraban encarrilar la agresión hacia el Este, contra la URSS. En aras de ello estaban dispuestos a sacrificar a Austria, Checoslovaquia, Polonia y otros países del Este y Sudeste de Europa.

Los Estados Unidos también seguían una política nefasta para la paz. Como es sabido, después de la primera guerra mundial los monopolios norteamericanos, junto con los ingleses y franceses, prestaron a Alemania una enorme ayuda financiera para restablecer y ampliar su industria pesada, lo cual fue uno de los principales factores que facilitaron la agresión hitleriana. Sin embargo, a mediados de la década del 30, cuando Alemania se había adelantado a Inglaterra y Francia en el desarrollo económico y competía felizmente con los EE.UU. en el mercado mundial, las relaciones económicas germano-norteamericanas empezaron a estropearse a paso rápido. La perspectiva de un choque directo entre los EE.UU. y Alemania iba tomando un cariz amenazador. Frente a tal peligro, en vez de oponerse a las ambiciones expansionistas de los hitlerianos, los EE.UU., al igual que Inglaterra y Francia, aplicaron una política de estímulo a la agresión fascista. Contribuyeron celosamente a las tentativas de confabulación de las esferas gobernantes inglesas y francesas con los Estados fascistas, con el propósito de zanjar las contradicciones del mundo capitalista a costa de la Unión Soviética.

Está claro que los gobiernos de las potencias occidentales no podían realizar a la descubierta su peligrosa política de instigación a una gran guerra. Por ello se disimulaba todo lo posible el estímulo a la agresión. Poco antes de atacar Italia a Etiopía, el Gobierno de los EE.UU. declaró que observaría la «neutralidad». La diplomacia inglesa propuso, en contraposición al principio de la seguridad colectiva, la política de «apaciguamiento», es decir, de concesiones al agresor, pues esto debería asegurar la paz (!). En el período de la intervención germano-italiana en España, Inglaterra y Francia proclamaron la política de «no intervención».

Es evidente a todas luces que lá política de «neutralidad», la política de «apaciguamiento» y la política de «no intervención» significaban la repulsa de las potencias occidentales a crear un sistema de seguridad colectiva. Dijérase que los gobiernos de Inglaterra y Francia querían advertir a los agresores que no prestarían ningún socorro a sus víctimas. Por eso, los Estados fascistas ampliaban cada vez más sus invasiones. Al mismo tiempo, los agresores, conscientes de los propósitos de los gobiernos de las potencias occidentales, se aprovechaban hábilmente de su espíritu antisoviético para preparar la guerra en Occidente.

El otoño de 1937, los hitlerianos empezaron a elaborar los planes de nuevas conquistas. La actitud de las potencias occidentales permitía a los medios militares alemanes planear la guerra con vistas a evitar operaciones bélicas simultáneas en varios frentes. La Alemania fascista consideraba necesario derrotar primero a Francia e Inglaterra, por creer que allí podría obtenerse más fácilmente la victoria. A fin de lograr este objetivo, los fascistas alemanes decidieron reforzar las posiciones estratégicas y económicas de Alemania. Proyectaron la conquista de varios países del Centro y el Este de Europa, en primer término Austria.

El 11 de marzo de 1938 la radio de Berlín transmitió la falsa noticia de que en Austria se había producido una «sangrienta insurrección comunista».

Pero lo que hubo en realidad fue un golpe fascista, organizado por los agentes hitlerianos. Ese mismo día, las tropas fascistas alemanas, pretextando la necesidad de restablecer el orden, invadieron Austria. Y el 13 de marzo esta nación quedó incluida en el Reich alemán.

La supresión de Austria como Estado independiente no encontró ninguna resistencia por parte de las potencias occidentales. El único país que se pronunció en defensa de ella fue la Unión Soviética. El Gobierno de la URSS exhortó de nuevo a los Estados adictos a la paz a organizar la defensa colectiva, a adoptar inmediatamente medidas para sofrenar a los agresores. «Mañana puede ser ya tarde —se decía en una declaración del Gobierno soviético—, pero hoy todavía queda tiempo para ella si todos los Estados, en particular las grandes potencias, adoptan una actitud firme e inequívoca en orden a los problemas de la salvación colectiva de la paz». Mas tampoco esta vez se aceptaron las propuestas de la Unión Soviética. Por añadidura, las potencias occidentales acentuaron su instigación a Alemania, enderezando su agresión hacia el Este y el Sudeste. Tras Austria, la amenaza del avasallamiento fascista se cernió sobre Checoslovaquia.

Aprovechándose de que en las tierras occidentales de Checoslovaquia fronterizas con Alemania —la región de los Sudetes— una parte considerable de la población la integraban alemanes, los hitlerianos habían organizado allí, entre los elementos profascistas, a sus agentes, encabezados por Henlein. Cumpliendo la orden recibida de Berlín, los secuaces de Henlein reivindicaron la concesión de la autonomía a la región de los Sudetes. Aparentando «defender» a los alemanes de los Sudetes, la Alemania fascista desplegó una ruidosa campaña en apoyo de esta reivindicación. Al objeto de buscar un pretexto para la ingerencia de Alemania, los secuaces de Henlein empezaron a provocar choques con las autoridades checoslovacas. A mediados de mayo de 1938 aparecieron noticias sobre la concentración de tropas alemanas en la frontera checoslovaca. El Gobierno de Checoslovaquia se vio obligado a tomar algunas contramedidas para reforzar la defensa del país. Se creó una situación grave. En cualquier momento podía producirse un choque armado entre Alemania y Checoslovaquia. Esto acarrearía el desencadenamiento de la guerra en Europa.

Los pueblos de todo el mundo, que seguían con inquietud el desarrollo de los acontecimientos, exigían atajar la agresión fascista y salvaguardar la paz. La Unión Soviética, Francia y Checoslovaquia, unidas por tratados de asistencia mutua, habrían podido obligar a los hitlerianos a renunciar a sus designios.

La URSS había demostrado reiteradamente su disposición a cumplir las obligaciones asumidas por los tratados de asistencia mutua sovieto-francés, sovieto-checoslovaco. Teniendo en cuenta las vacilaciones del Gobierno francés, la URSS estimaba que su deber era apoyar a Checoslovaquia incluso en el caso de que Francia diese largas al cumplimiento de sus compromisos dimanantes del pacto[1]. El 26 de abril de 1938 M. Kalinin declaró publicamente: «...El pacto no prohíbe a cada una de las partes acudir en ayuda, sin esperar a Francia». J. Stalin pidió a K. Gottwald, dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia, que transmitiera a E. Beneš, presidente a la sazón, que la URSS estaba dispuesta, también sin la participación de Francia, a prestar ayuda militar a Checoslovaquia si ésta, por razones de defensa, iniciase operaciones militares contra la Alemania fascista.

La URSS no se limitó a estas acciones de política exterior. El Gobierno soviético adoptó las medidas militares necesarias. Entre otras cosas, en las

[1] En el tratado sovieto-checoslovaco del 16 de mayo de 1935 figuraba una cláusula, incluida a iniciativa del Gobierno checoslovaco, según la cual la Unión Soviética estaba obligada a ayudar a Checoslovaquia sólo en el caso de que a ésta le prestara ayuda Francia.

zonas inmediatas a la frontera occidental fueron concentradas 30 divisiones de fusileros y 10 de caballería, un cuerpo de ejército acorazado, tres brigadas de tanques y 12 de aviación. Luego se puso en disposición de combate otras 30 divisiones de fusileros y seis de caballería, dos cuerpos de ejército y 15 brigadas de tanques. Al mismo tiempo se tomaron otras medidas de movilización. Fueron incorporados a filas 328.000 reservistas y se suspendió el licenciamiento de decenas de millares de soldados y sargentos que habían cumplido el plazo de servicio militar.

Todas las iniciativas de la Unión Soviética, como se dice en las Tesis del CC del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*, «chocaron con la resistencia de los políticos occidentales, los «muniquenses», que se afanaban por encauzar contra la URSS la agresión fascista y aliarse con Hitler». Las potencias occidentales, fieles a su política de estímulo de la agresión, habían decidido sacrificar a Checoslovaquia. Ahora bien, no querían dársela simplemente a Hitler, sino vendérsela, a cambio de la garantía de que Alemania no emprendería ataques contra ellas. Con este fin, la diplomacia anglo-francesa inició intensos preparativos para esta vergonzosa confabulación. Comoquiera que Francia tenía concertado un tratado con Checoslovaquia, fue el Gobierno inglés quien desplegó la mayor actividad.

El otoño de 1938, las potencias occidentales ajustaron el trato con Hitler. Esto tuvo lugar los días 29 y 30 de septiembre en la Conferencia de Munich, en la que participaron Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. No se invitó a Checoslovaquia, aunque allí se decidía su destino. La delegación checoslovaca esperó a conocer la suerte de su país ante las puertas cerradas de la conferencia. De las negociaciones se desplazó también a la Unión Soviética: su presencia en la conferencia habría imposibilitado las maquinaciones de los «apaciguadores» anglo-franceses con los agresores fascistas.

En Munich, los primeros ministros inglés y francés —Chamberlain y Daladier— aceptaron la entrega de la región de los Sudetes a Alemania. Esto significaba que Checoslovaquia quedaba sin sus líneas defensivas en la frontera con Alemania y completamente indefensa frente a la agresión fascista.

Cuando, al conocer el acuerdo de la conferencia, la delegación checoslovaca intentó poner reparos, el representante inglés dijo con todo cinismo: «Si no aceptan ustedes, tendrán que arreglar completamente solos sus asuntos con Alemania. Quizás los franceses se muestren más amables, pero les aseguro que comparten nuestro punto de vista. Ellos también acabarán por desinteresarse...» En agosto de 1968, la revista *Kommunist*, órgano del CC del PCUS, definió el contubernio de Munich con estas palabras: «El 29 de septiembre de 1938, los jefes de los gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania firmaron en Munich la pena de muerte de Checoslovaquia. El acuerdo de Munich, en cuya legitimidad insiste hasta ahora el Gobierno de Bonn, pasó para siempre a la historia como símbolo de traición a un pueblo y de trato ilícito con saqueadores».

Incluso en la complicada situación existente entonces, Checoslovaquia habría podido ser salvada si su Gobierno hubiese aceptado la mano amistosa que le tendía la URSS. En su respuesta a la demanda de Beneš, el Gobierno soviético contestó el 20 de septiembre que estaba dispuesto, conforme al tratado, a prestar a Checoslovaquia ayuda inmediata y eficaz. En caso de que Francia fuera desleal con Checoslovaquia, lo que anulaba el compromiso asumido por la URSS de acuerdo con el tratado, ésta podría ofrecer ayuda como miembro de la Liga de las Naciones en consonancia con los artículos 16 y 17 de su Carta. Para ello sería necesario que el Gobierno checoslovaco pidiera al Consejo de la Liga de las Naciones la aplicación de dichos artículos. Dos días después, el 22 de septiembre, contestando a la pregunta del enviado checoslovaco de «si el Gobierno de la URSS, en caso de ataque de Alemania

a Checoslovaquia, podría acudir en ayuda de esta última sin esperar la decisión del Consejo de la Liga de las Naciones», el vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros, V. Potiomkin, dio una respuesta afirmativa. El Partido Comunista de Checoslovaquia exigía que el Gobierno, apoyándose en la firme voluntad del pueblo de defender su patria y en la ayuda de la Unión Soviética, rechazase la imposición imperialista. Pero las esferas gobernantes de Checoslovaquia prefirieron una ignominiosa capitulación.

Al entregar regiones de Checoslovaquia a Alemania en pago a la obligación de atacar a la Unión Soviética, Inglaterra y Francia procuraban asegurarse contra la agresión fascista alemana. Durante la Conferencia de Munich, Chamberlain propuso a Hitler firmar una declaración conjunta. La declaración anglo-alemana del 30 de septiembre de 1938 fue,en esencia,un pacto de no agresión entre Inglaterra y Alemania. Las partes firmantes expresaban su aspiración a «no volver a guerrear nunca una contra otra» y a resolver por medio de consultas todos los problemas concernientes a ellas. Algo más tarde, el 6 de diciembre de 1938, se firmó una declaración franco-alemana análoga.

En la preparación del acuerdo de Munich desempeñaron un papel importante los EE.UU. Aparentando que no quería intervenir en el trato ilegal a expensas de Checoslovaquia, la diplomacia norteamericana apoyaba entre bastidores la política anglo-francesa. Por ejemplo, el embajador estadounidense en Inglaterra, J. Kennedy, manifestó el 13 de junio de 1938 al embajador alemán, H. Dirksen, que «en los asuntos económicos Alemania debía tener las manos libres en el Este y también en el Sudeste». El carácter provocador de estas declaraciones saltaba a la vista. Junto con Inglaterra y Francia, sobre los Estados Unidos recae plena responsabilidad por los acuerdos de la Conferencia de Munich.

Los inspiradores y organizadores de la confabulación de Munich veían en el acuerdo concertado el comienzo de la creación de un nuevo orden político en Europa. Proclamaban hipócritamente que el acuerdo de Munich aseguraría la paz «para toda una generación». Pero, en realidad, Munich fue una tragedia para los pueblos de Europa. Abocó al mundo a los umbrales de una nueva guerra.

En el camino del desencadenamiento de otra conflagración mundial por los imperialistas se alzaba la Unión Soviética. Junto a ella estaba la vanguardia de la clase obrera de los países capitalistas. Los partidos comunistas de Europa, a cuyo frente se hallaban los probados luchadores del movimiento obrero internacional M. Cachin, M. Thorez, P. Togliatti (Ercoli), J. Dimitrov, V. Kolarov, E. Thaelmann, W. Pieck, J. Díaz, D. Ibárruri, K. Gottwald, W. Gallacher, H. Pollitt y otros, realizaban una inmensa labor para agrupar a todas las fuerzas que deseaban la paz. Explicaban a las masas populares cuán nefasta era la política de «no intervención» y de «apaciguamiento», subrayando que sólo merced a los esfuerzos mancomunados de la clase obrera de todos los países se podría parar al fascismo y mantener la paz. El curso inexorable de los acontecimientos venía a dar la razón a los comunistas. Los trabajadores empezaban a cobrar conciencia del grave peligro que pendía sobre Europa. La idea de la resistencia colectiva al fascismo y a la guerra fue extendiéndose cada vez más entre las masas obreras. Mucho antes de los acontecimientos de Checoslovaquia, la vida había mostrado que cuando la clase obrera actúa formando un frente único, alcanza la victoria. Así ocurrió, por ejemplo, en febrero de 1934 en Francia. En aquellos días, el pueblo trabajador de París, bajo la dirección del Partido Comunista, replicó con un firme «¡no!» al fascismo. Se hizo fracasar la tentativa del golpe fascista fraguado por la reacción. Por eso, la unión de las masas trabajadoras para luchar contra el fascismo era la tarea principal e impostergable del movimiento obrero internacional. A este objetivo supeditaron todo su trabajo los partidos comunistas.

A la cohesión de las fuerzas progresistas coadyuvó extraordinariamente el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado el verano de 1935 en Moscú. Reveló ante el mundo entero la verdadera naturaleza del fascismo, declarando que era una «dictadura terrorista manifiesta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero». El congreso destacó que el paso de la burguesía a los métodos fascistas para asegurar su dominio tenía ligazón directa con los preparativos para una nueva guerra mundial y llamó a los trabajadores de todos los países a agruparse en torno a la clase obrera en un amplio Frente Popular Antifascista y apoyar por todos los medios a la Unión Soviética. Las resoluciones del congreso contribuyeron a impulsar la actividad política de las masas populares e intensificar su lucha contra la guerra.

Sin embargo, no se logró impedir la segunda guerra mundial. La Unión Soviética fue en aquel período el único Estado que seguía activamente una política de paz. Por otra parte, la clase obrera de los países capitalistas estaba dividida, a causa de la política de traición de los líderes socialdemócratas de derecha.

Los amenazadores nubarrones de la guerra se aglomeraron rápidamente sobre Europa. El 15 de marzo de 1939 Alemania irrumpió con sus tropas en Praga y liquidó por entero a Checoslovaquia como Estado independiente[1]. Una semana después arrebató Klaipeda —importante puerto en el Mar Báltico— a Lituania. Al mismo tiempo, Alemania impuso un opresivo convenio económico a Rumania, poniendo de ese modo su economía al servicio de la máquina de guerra fascista. Las exigencias que presentó a Polonia eran conminatorias. Los hitlerianos planteaban la reunificación de Danzig (Gdansk) con el Reich y reclamaban que el llamado «corredor polaco», que daba a Polonia salida al mar, fuese atravesado por las líneas de comunicación alemanas. Las relaciones germano-polacas empezaron a empeorar de día en día. El 11 de abril Hitler aprobó el plan «Weiss»: el plan de ataque del ejército alemán a Polonia.

Celosas de los «éxitos» de su asociado para la agresión y viendo su completa impunidad, las tropas italianas invadieron Albania el 7 de abril de 1939. El 22 de mayo, Alemania e Italia concertaron el llamado «Pacto de acero», que era una bandidesca alianza militar, no disimulada siquiera con ninguna cobertura «defensiva» o «anticomunista».

Los meses anteriores a la guerra estuvieron llenos de angustiosa expectación. La Unión Soviética no cejaba en sus llamamientos a aunar los esfuerzos de la URSS, Inglaterra, Francia y todos los pueblos que deseaban la paz. En marzo de 1939 se celebró en Moscú el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS. El congreso señaló el peligro de las asechanzas de los provocadores de la guerra y recomendó que se tuviera prudencia, no dejándoles que arrastrasen a la URSS al conflicto bélico. A la vez, el congreso expresó claramente su opinión acerca de quién sería el enemigo probable de la Unión Soviética en la futura guerra. Sería en primer término el fascismo alemán.

La invasión de Checoslovaquia por Hitler en marzo de 1939 puso al desnudo toda la nocividad de la política de las potencias occidentales. Así como después de Munich en los medios burgueses y socialdemócratas de

[1] Al Gobierno soviético se le había imposibilitado para prestar entonces ayuda a Checoslovaquia: una de las cláusulas del trato de Munich fue la renuncia de Checoslovaquia a los tratados de ayuda recíproca con Francia y la Unión Soviética y su sustitución por una «garantía internacional». El 9 de octubre, el comisario del pueblo de Negocios Extranjeros preguntó a Praga si deseaba que las futuras fronteras y la independencia del país fuesen garantizadas también por la Unión Soviética. El Ministerio de Negocios Extranjeros de Checoslovaquia respondió que ese problema sólo podían decidirlo las potencias participantes en la Conferencia de Munich. De este modo, pues, el Gobierno checoslovaco volvió a rechazar la ayuda que le brindaba la Unión Soviética.

Inglaterra y Francia se acogió a Chamberlain y Daladier como pacificadores, ahora eran contados los que no comprendían que la política de «apaciguamiento» constituía un peligro mortal para las potencias occidentales. Descontentos por la actitud de sus gobiernos, los trabajadores exigían la adopción de enérgicas medidas contra la agresión fascista, y ante todo aunar los esfuerzos con la Unión Soviética. La reacción de la opinión pública y la desvergonzada actividad de Hitler llegaron a inquietar también a las esferas gobernantes de Inglaterra y Francia. Les alarmaba que Hitler, en vez de proseguir su avance hacia el Este, se volviera de pronto contra Occidente.

En esta situación, los políticos anglo-franceses iniciaron nuevas maniobras diplomáticas. Pretendían, por una parte, tranquilizar a la opinión pública, y, por otra, asustar a Hitler con la posibilidad de una alianza militar con la URSS. Las potencias occidentales confiaban en que con esta amenaza obligarían a Alemania a ponerse de acuerdo con ellas.Para aparentar la organización de un frente único contra Alemania, los gobiernos inglés y francés anunciaron en la primavera y el verano de 1939 la concesión de «garantías» a Polonia, Rumania, Grecia y algunos otros pequeños países y empezaron por vía diplomática negociaciones con el Gobierno soviético.

El Gobierno de la URSS deseaba concertar un pacto que asegurara la colaboración efectiva de la Unión Soviética, Inglaterra y Francia en la lucha contra la agresión; creía que la base objetiva para dicha colaboración era el interés vital de los pueblos de estos países en el fortalecimiento de la paz. Las propuestas soviéticas estaban contenidas en el principio de la plena igualdad de derechos y obligaciones de las partes.

Sin embargo, Inglaterra y Francia trataron de imponer a la Unión Soviética obligaciones unilaterales. Exigían ayuda de la URSS en el caso de que Alemania enfilase la agresión contra Occidente, pero, al mismo tiempo, eludían asumir cualquier compromiso mutuo. Lo que pretendían los dirigentes políticos de las potencias occidentales era arrastrar a la URSS a la guerra con Alemania, mientras ellas quedaban al margen. Esta era una política provocadora. Después de prolongadas negociaciones, las potencias occidentales se decidieron, al fin, a firmar el pacto de asistencia mutua con la URSS. Mas para que dicho pacto fuera un medio realmente eficaz de lucha contra la agresión era necesario determinar con exactitud la forma, el volumen y los plazos de la prestación de ayuda militar mutua. Por ello, el Gobierno soviético propuso iniciar negociaciones entre las misiones militares de los tres países. Estas negociaciones se celebraron en Moscú a mediados de agosto de 1939. La misión militar soviética presentó un plan concreto de operaciones conjuntas de las fuerzas armadas de la URSS, Inglaterra y Francia: en el plan se preveían todos los casos posibles de agresión en Europa. A este respecto, era evidente que la Unión Soviética, sin frontera común con Alemania, sólo podría prestar ayuda a sus aliados a condición de que sus tropas fuesen autorizadas a atravesar el territorio polaco. Desde el principio, los representantes de las potencias occidentales trataron de soslayar una discusión seria y práctica de los problemas. Ni siquiera tenían un plan preliminar de operaciones militares conjuntas. Por los documentos publicados posteriormente se ha sabido que Inglaterra y Francia no aspiraban a la colaboración militar con la URSS. Por ejemplo, en una instrucción secreta a la misión militar inglesa se decía que el Gobierno de Inglaterra «no desea asumir ningún compromiso determinado» que pudiera «atarle las manos». Se encomendó a la misión que realizara las negociaciones con «mucha lentitud». Y todo eso se hacía cuando la crisis en las relaciones germano-polacas podía, en cualquier momento, degenerar en la guerra.

La táctica de dilaciones del Gobierno inglés obedecía a que, al mismo tiempo, sostenía en Londres negociaciones secretas con representantes de

2—0291

Alemania a las que atribuía mucha mayor importancia. Los diplomáticos ingleses propusieron a los hitlerianos firmar un pacto de no agresión y llegar a un acuerdo sobre la delimitación de las esferas de influencia en el mundo. Esta idea la expresó inequívocamente el ministro inglés Hudson en una entrevista con Wohlthat, enviado alemán. Hudson declaró que ante las dos naciones «hay tres grandes dominios que constituyen un inmenso campo de actividad económica: el Imperio inglés, China y Rusia. Sobre ellos son posibles los acuerdos, lo mismo que en otros dominios; en los Balcanes, Inglaterra no tiene ninguna ambición económica». Así, pues, en respuesta a la exigencia hitleriana de reintegrar a Alemania sus antiguas colonias, caídas en manos de los ingleses después de la primera guerra mundial, la diplomacia británica trató sin disimulo de orientar la agresión germanofascista hacia el Este, contra la URSS. Semejantes propuestas no significaban, ni mucho menos, nada excepcional. El embajador alemán en Londres, Dirksen, señaló en sus comunicaciones a Berlín que si Alemania aceptaba esas propuestas, «Inglaterra desistiría en consecuencia de las garantías que había concedido a algunos Estados que se hallaban en la esfera de los intereses alemanes. Es más, Gran Bretaña influiría sobre Francia para que ésta renunciase a la alianza con la Unión Soviética y a las obligaciones que había contraído en el Sudeste de Europa. Inglaterra pondría fin igualmente a las conversaciones tendentes a concertar un pacto con la Unión Soviética». Así, pues, el Gobierno inglés quería utilizar las negociaciones con la Unión Soviética para ejercer presión sobre Alemania y llegar con ella a un acuerdo apuntado contra la URSS.

El verano de 1939 la Unión Soviética se vio ante la amenaza irecta de guerrear a la vez en dos frentes, y por añadidura en unas condiciones de pleno aislamiento político. Al creciente peligro de inmediata agresión alemana desde Occidente añadíase la amenaza de ataque por el Japón desde Oriente. En mayo, los japoneses irrumpieron en el territorio de la República Popular Mongola, en la región del río Jaljyn-Gol. La Unión Soviética y Mongolia, vinculadas por un tratado de ayuda mutua, tuvieron que desarrollar operaciones militares para expulsar a los invasores. Ante el Gobierno soviético se planteó la tarea de hacer fracasar los planes de la reacción internacional, afanosa de destruir el primer Estado socialista del mundo. No era sólo una cuestión de vida o muerte para el pueblo soviético, sino una exigencia de los intereses de los trabajadores de todos los países. He ahí por qué el Gobierno soviético no tuvo más remedio que aceptar la firma del pacto de no agresión propuesto por Alemania. El pacto se firmó el 23 de agosto de 1939 en Moscú.

En vista de la actitud adoptada por los representantes de Inglaterra y Francia, las negociaciones de las misiones militares en Moscú se suspendieron. En una interviú publicada en *Pravda* el 27 de agosto de 1939, el jefe de la delegación soviética en las negociaciones, K. Voroshílov, dijo: «Las negociaciones con Inglaterra y Francia se suspendieron no porque la URSS concertara el pacto de no agresión con Alemania, sino que, por el contrario, la URSS ha firmado el pacto de no agresión con Alemania debido, por cierto, a la circunstancia de que las negociaciones militares con Francia e Inglaterra quedaron empantanadas».

El Gobierno hitleriano propuso el pacto a la Unión Soviética porque en aquel momento Alemania temía aún empezar la guerra contra la URSS. Abrigaba el propósito de apoderarse primero de los países de Europa Occidental y sólo después de ello, aprovechando sus recursos, lanzarse contra la Unión Soviética.

Al concertar el tratado con Alemania, el Gobierno soviético sabía que, tarde o temprano, ella acometería a la URSS. Sin embargo, el pacto impidió a las potencias imperialistas crear un frente único antisoviético y permitió

ganar un tiempo muy necesario para el reforzamiento de la defensa. La política exterior soviética frustró las tentativas de los imperialistas de superar sus contradicciones a expensas de la URSS[1].

Nuestros enemigos han intentado e intentan descargar sobre la Unión Soviética la responsabilidad del rompimiento de las negociaciones militares con Inglaterra y Francia y culparla de que quiso premeditadamente provocar la guerra de Alemania contra los países de Europa Occidental. Son tan mezquinos y burdos estos infundados ataques a la política exterior de la URSS que hasta algunos historiadores burgueses no tienen más remedio que refutarlos. Por ejemplo, Jacques de Launey, en su libro *Aspectos problemáticos de la historia contemporánea*, escribe: «...los rusos abrigaban la esperanza de que lograrían ponerse de acuerdo con los franceses y los ingleses... La acusación de doble juego hecha a los rusos no se ve confirmada». Cualquier investigador diminutamente imparcial, al estudiar la situación internacional de aquel período y los documentos concernientes a las negociaciones militares, llega, quiéralo o no, a la conclusión de que fueron precisamente los gobiernos inglés y francés quienes hicieron doble juego, con la intención de enzarzar en la guerra a la URSS y Alemania y de aprovecharse de ello para sus objetivos imperialistas.

2. COMIENZA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El 1 de septiembre de 1939 Alemania atacó a Polonia. En respuesta a la agresión, el 3 de septiembre Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. En apariencia, esto se hizo para «salvar» a Polonia. En realidad, la suerte del pueblo polaco les tenía completamente sin cuidado a las esferas gobernantes inglesas y francesas. Viéronse obligadas a entrar en conflicto armado con Alemania porque temían su excesivo robustecimiento como rival imperialista. Pese al cálculo de los «muniquenses» en desencadenar la guerra entre el campo del capitalismo y el Estado socialista aislado, la contienda bélica estalló en el seno del mundo capitalista.

En el plan del Alto Mando alemán se había previsto derrotar a Polonia en el curso de una breve campaña a base de un ataque masivo por sorpresa, lanzado con grandes fuerzas, sobre todo acorazadas y aéreas. Los cinco ejércitos arrojados sobre Polonia desde tres partes —Prusia Oriental, Pomerania y Silesia— estaban integrados por 65 divisiones y brigadas, entre ellas 41 de infantería y 11 de tanques y motorizadas. En la agresión a Polonia participaron 2.800 tanques, unos 2.000 aviones y más de 100 buques de guerra. A estas fuerzas, Polonia opuso 36 divisiones de infantería, dos brigadas motomecanizadas y 11 de caballería. Las tropas polacas disponían de 860 tanques ligeros, 420 aviones y 12 buques de guerra.

[1] Las publicaciones aparecidas después de la guerra revelan que las esferas gobernantes de los Estados imperialistas nunca renunciaron a estas intenciones. Es más, cuando ya había estallado la segunda contienda bélica mundial redoblaron sus tentativas con ese designio. Son muy curiosos los dos hechos siguientes. El embajador inglés S. Cripps, al hacer entrega en abril de 1941 al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS de un mensaje enviado por W. Churchill a J. Stalin, consideró necesario declarar que «...si el Gobierno soviético no adopta una decisión inmediata de colaboración con los países que todavía se resisten a las potencias del Eje en los Balcanes, los rusos perderán la última oportunidad de defender sus fronteras en unión de otros». Al mismo tiempo, el centro del servicio de inteligencia inglés en Nueva York, que encabezaba el millonario canadiense W. Stephenson, estrechamente ligado con W. Churchill, «dejó caer» en la embajada alemana en los Estados Unidos la información de «que la URSS se propone llevar adelante la agresión militar en el momento en que Alemania emprenda algunas grandes operaciones bélicas». El Gobierno inglés se desvelaba por provocar el choque entre la URSS y Alemania y suscitar cuanto antes entre ellas una cruenta guerra.

Al empezar la agresión a Polonia, Hitler estaba seguro de que ni Inglaterra ni Francia prestarían a aquélla una asistencia efectiva. Y no se equivocó. A pesar de que estos dos Estados habían declarado la guerra a Alemania, Polonia no recibió ayuda de ellos.

La movilización decretada el 31 de agosto en el país falló, en realidad. El impetuoso avance de los ejércitos alemanes desde el Oeste, el Norte y el Sur lo facilitó el hecho de que Polonia no tuviera líneas defensivas y fortificaciones estables en estas direcciones. Preparándose para la guerra contra la Unión Soviética, los gobernantes de Polonia las construyeron en el Este. En una semana, las tropas fascistas alemanas penetraron por muchos sectores muy dentro del país. El repliegue de las tropas polacas iniciado en los primeros días se convirtió muy pronto en una retirada en desorden. En el Cuartel General del Alto Mando reinaba un completo caos. Del 4 al 6 de septiembre, los gobernantes de Polonia salieron de Varsovia y evacuaron a la zona de Lublin y Brest; el 17 de septiembre pasaron la frontera rumana, abandonando el territorio del país y al pueblo. Sin embargo, los patriotas polacos permanecieron fieles a su país. Muchos soldados y oficiales, enteras unidades grandes y pequeñas, dieron prueba en aquellos trágicos días de una entereza y un valor extraordinarios. En los combates contra los invasores fascistas participaron también destacamentos de voluntarios. Entre ellos había bastantes comunistas. Los defensores de Varsovia fueron ejemplo de indoblegable valentía. A pesar de los bárbaros bombardeos y de los despiadados ataques, Varsovia resistió firmemente durante tres semanas. Mas las fuerzas eran muy desiguales. Las tropas alemanas fueron encerrando al ejército polaco en un enorme «saco».

La catástrofe de septiembre significó la derrota total de la Polonia terrateniente-burguesa y la pérdida de su soberanía como Estado. Una de las causas fundamentales del desastre militar había sido la política aventurera y antisoviética de la camarilla gobernante polaca, que había pensado en aprovecharse de las contradicciones germano-soviéticas. Al desechar la ayuda de la Unión Soviética, el Gobierno polaco abrió las puertas a los agresores y condenó a su pueblo a la miseria y los sufrimientos, a la pérdida de la independencia nacional.

Otra causa fue la traición de las esferas gobernantes anglo-francesas. Las potencias occidentales ofrecieron las famosas «garantías» a Polonia con el único fin de utilizarlas en el trapicheo diplomático con el Reich fascista. En los momentos de mortal peligro, Inglaterra y Francia volvieron la espalda a su aliada. En aquellos días, un resuelto ataque en Occidente habría podido cambiar de modo radical el curso de la guerra. «...Si no fuimos derrotados ya en 1939 —confesó en el proceso de Nuremberg el jefe del Estado Mayor operativo del Alto Mando alemán, Jodl— se debió tan sólo a que permanecieron en completa inactividad las 110 divisiones francesas e inglesas, aproximadamente, que durante nuestra guerra en Polonia había en Occidente frente a 23 divisiones alemanas».

Los historiadores burgueses intentan justificar con la falta de preparación militar la negativa de las potencias occidentales a cumplir sus compromisos ante Polonia. En realidad, las esferas gobernantes de estos países confiaron entonces en que los ejércitos hitlerianos, que avanzaban rápidamente hacia el Este, irrumpirían sobre la marcha en el territorio de la Unión Soviética. Por eso no quisieron ayudar a Polonia. Con toda su conducta, los gobernantes de las potencias occidentales daban a entender a Hitler que podía atacar a la URSS, sin ningún temor por su retaguardia. Esto era, pues, la continuación de la política anterior, la de Munich.

Inglaterra y Francia persistieron en esta política después de la derrota de Polonia. En el frente Occidental reinaba un extraño silencio: enormes

ejércitos estaban uno frente al otro, pero sin combatir. Sobre el territorio alemán no caía ni una sola bomba. La aviación de los aliados arrojaba sobre las tropas alemanas octavillas antisoviéticas, en las que se reprochaba a Hitler que «se ha achicado ante Moscú» y había desistido de la lucha contra el comunismo. Los soldados se consumían en la ociosidad. La guerra era tomada con ironía, diciendo que era «sedente», «cómica» y «extraña». Muchos estaban convencidos de que, en verdad, no habría guerra y que todo terminaría con una «paz honrosa».

Los círculos gobernantes anglo-franceses no creían a Hitler tan insensato como para emprender la ofensiva en Occidente. «No pienso que los alemanes abriguen la intención de atacarnos», dijo confidencialmente Chamberlain al general inglés Montgomery en diciembre de 1939. Las mismas ilusiones imperaban, como acredita De Gaulle en sus memorias militares, entre los miembros del Gobierno francés. Algo monstruoso en la conducta de los aliados era que los monopolistas de Francia e Inglaterra continuaban suministrando materias primas y materiales estratégicos a Alemania a través de países neutrales.

Otro servicio directo de la burguesía francesa a Hitler fue que desencadenó una verdadera guerra contra su propio pueblo. La reacción descargó el golpe principal sobre los comunistas, que eran los luchadores más firmes y resueltos contra el fascismo. El 26 de septiembre de 1939, el Partido Comunista Francés fue declarado ilegal. Se encarceló y recluyó en campos de concentiación a millares de comunistas. Numerosas organizaciones demociáticas y sus órganos de prensa fueron suprimidos.

Contrarios a emprender una enérgica lucha contra los agresores alemanes, los aliados occidentales buscaban con premuia los medios para entenderse con ellos. A través de sus representantes en Luxemburgo, España e Italia dieron a conocer a los hitlerianos que la guerra contra Alemania era «impopular» en Occidente y que con ciertas condiciones podría concertarse la paz.

A fin de volver al agresor alemán contra la URSS, las esferas gobernantes anglo-francesas decidieron especular con la guerra sovieto-finlandesa. En Francia, Inglaterra, EE.UU. y otros países burgueses se inició una rabiosa campaña antisoviética. «Un indescriptible furor se apoderó de la burguesía —comentó el periodista burgués francés De Kerillis—, obsesionada por la idea de la cruzada... Oíase un solo clamor: ¡Guerra a Rusia!... Este fue el momento en que el delirio anticomunista alcanzó su punto álgido y cobró la forma de epilepsia».

Bajo el aspecto de ayuda a Finlandia, Inglaterra y Francia amalgamaron activamente un frente antisoviético, intentando incorporar a él a Alemania. Colaboraron con las potencias fascistas en el suministro de armas y municiones a Finlandia, prepararon a toda prisa el envío de tropas expedicionarias a ese país para descargar un golpe sobre Múrmansk y Leningrado y elaboraron un plan de irrupción en la URSS por el Sur. Así, pues, en vez de combatir contra Alemania, los círculos gobernantes anglo-franceses sólo pensaban en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética.

La dedicación de los gobernantes de Inglaterra y Francia a las aventuras antisoviéticas y la absoluta inactividad en el frente Occidental permitieron a los hitlerianos prepararse cuidadosamente para proseguir la agresión en Europa. El Mando hitleriano creyó llegado el momento favorable para aplastar a Francia y convertir el Noroeste del continente europeo en una plaza de armas para la lucha directa contra Inglaterra. Seguidamente a ello estaba prevista la agresión a la URSS. En aquel tiempo había cambiado la correlación de fuerzas. Mientras que en el otoño de 1939 las Fuerzas Armadas alemanas no pudieron todavía lanzarse a una batalla decisiva en Occidente y tropezaron con una gran escasez de armamento y municiones, en la primavera

de 1940 se había creado una situación completamente distinta. Durante este período la fabricación de armamento aumentó en el 54%. El ejército contaba con 156 divisiones, en vez de las 105 que tenía en noviembre de 1939. Para las operaciones en Occidente se destinaron 135 divisiones, de las cuales 42 componían la reserva del Alto Mando de las tropas de tierra. En particular se había reforzado la aviación. El número de aviones en servicio pasaba de 3.500. En las unidades de combate había unos 2.600 tanques.

¿De qué disponían entonces las potencias occidentales? Sus Fuerzas Armadas, estacionadas en Francia, Bélgica y Holanda, sumaban 143 divisiones (99 francesas, 10 inglesas, 22 belgas, 10 holandesas y 2 polacas). Tenían más de 3.000 tanques y de 2.700 aviones. Para operar contra Alemania se destinaban 102 divisiones, de las cuales 16 se hallaban en la reserva del Mando francés.

El Mando aliado preparó el llamado plan «D», elaborado para el caso de que los hitlerianos atacaran a través de Holanda y Bélgica. En él se preveía que inmediatamente después de la invasión de Bélgica por el ejército alemán, las tropas anglo-francesas serían llevadas a Bélgica y, junto con las Fuerzas Armadas de este país, organizarían la defensa en la línea Amberes-Sedán.

Informado de que los aliados habían concentrado el grueso de sus fuerzas en el Norte, el Mando hitleriano decidió asestar el golpe principal más al Sur, en la región de Ardenas. Allí se proyectaba lograr la ruptura con una fuerte agrupación de carros de combate a través de la región de Sedán y en dirección convergente hacia Abbeville, en la costa del Atlántico, al objeto de llegar a la retaguardia de los ejércitos aliados que ocupaban el Norte. En concordancia con este plan se ordenó el despliegue de las fuerzas alemanas.

Antes de invadir Francia, la Alemania fascista ocupó Dinamarca y Noruega a comienzos de abril de 1940. El 10 de mayo de 1940, las tropas germanas irrumpieron en Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Así emprendieron los alemanes su ofensiva en Occidente. El Mando aliado llevó a efecto su plan «D». Los ejércitos anglo-franceses empezaron a avanzar por Bélgica.

Al mismo tiempo, la agrupación acorazada de choque alemana, después de atravesar el territorio de Luxemburgo, inició el paso por las Ardenas. Extendidas a lo largo de las carreteras de montaña, las columnas de tanques no podían maniobrar. Esto brindó al Mando aliado la oportunidad de emplear con buen éxito la aviación y organizar un contragolpe. Sin embargo, esta oportunidad no fue debidamente aprovechada. Los carros de combate fascistas llegaron sin contratiempos al río Maas.

El Mando francés, que consideraba secundario este sector del frente, sólo dislocó allí a sus dos ejércitos más débiles. Los ejércitos atacantes fascistas tenían 7 veces más tanques y 20 veces más aviación que ellos, y sólo en el sector de la ruptura, 25 y 50 veces más, respectivamente. Las circunstancias favorables en extremo a los hitlerianos determinaron por anticipado el desenlace de la operación. El 14 de mayo, la agrupación de tanques alemana, después de vadear el río Maas en las zonas de Dinan, Monterme y Sedán, logró una profunda ruptura del frente francés.

A pesar de que el éxito se había obtenido con facilidad, el Mando alemán esperaba que los aliados, lanzando al combate las reservas estratégicas, emprenderían un contraataque e intentarían cerrar la brecha. Pero esto no sucedió. En vista de ello, el 18 de mayo los fascistas empezaron la ofensiva hacia la desembocadura del Somme. Un día después se apoderaron de Amiens, y las unidades de vanguardia llegaron a la costa, por el Sudoeste de Dunkerque. Cuarenta divisiones inglesas, francesas y belgas quedaron separadas de las fuerzas principales. El Mando hitleriano, considerando decidida la suerte de la agrupación enemiga, ordenó el 24 de mayo detener el avance de las unidades de tanques y continuar la ofensiva sólo con divisiones de infan-

tería y aviación. Su misión consistía en aniquilar a las tropas aisladas, impedir la huida de las fuerzas inglesas a través del Canal de la Mancha y ocupar rápidamente la costa del estrecho. La orden del 24 de mayo permite afirmar con pleno fundamento que se paró el ataque de carros de combate porque era necesario reservarlos para cumplir la tarea principal de la ofensiva: atacar por el Sur, internándose en Francia y obligándola a capitular. Debe tenerse en cuenta asimismo que fue precisamente entonces cuando Hitler resolvió empezar con premura los preparativos de la agresión a la URSS. Esto exigía también una considerable cantidad de tanques. Sin embargo, el Mando alemán subestimó la fuerza del enemigo y, en cambio, valoró en demasía las posibilidades de su infantería y, sobre todo, de su aviación. Aprovechándose de la detención de la ofensiva de las tropas acorazadas y de la insuficiente eficacia de la aviación alemana, el Mando inglés logró evacuar a las islas Británicas la parte fundamental de sus hombres. Claro que todo el material de guerra cayó en manos de los fascistas.

El desafortunado desenlace de los primeros días de la guerra para los aliados no significaba todavía un completo desastre. Francia tenía reservas intactas y existencias de armamento. En aquellas horas graves para ella, en defensa de la nación se alzaron las fuerzas patrióticas del pueblo francés. El 6 de junio, el Partido Comunista Francés propuso al Gobierno que armara al pueblo, convirtiendo la guerra en una guerra popular por la libertad y la independencia del país. Pero la burguesía, más temerosa de su propio pueblo que de los invasores fascistas, no lo aceptó. El 22 de junio, el Gobierno de Pétain firmó la capitulación en Compiegne. Dos días después, Francia concertaba el armisticio con Italia, que le había declarado la guerra el 10 de junio, cuando ya estaba decidido el curso de los acontecimientos.

Al invadir Francia, los hitlerianos la privaron de libertad e independencia. Conforme a las cláusulas del armisticio, la mayor parte del país quedó ocupada por las tropas germanas. El Gobierno de Pétain emprendió la colaboración con los invasores. Toda la economía del país fue puesta al servicio del Reich. En la zona no ocupada se implantó el régimen fascista. Envióse a centenas de millares de franceses a realizar trabajos forzados en Alemania.

Mas a pesar de la derrota y del sañudo terror fascista, el pueblo francés mantuvo firmemente su voluntad de lucha. El Partido Comunista llamó a los trabajadores a derribar el régimen de Pétain y luchar contra los ocupantes. «Jamás un gran pueblo como el nuestro —se decía en el manifiesto del Partido Comunista Francés del 10 de julio de 1940— será un pueblo de esclavos... Francia, de tan glorioso pasado, no se pondrá de rodillas...» El manifiesto exhortaba a formar un amplio frente de lucha por la libertad, la independencia y el resurgimiento de Francia. Los comunistas empezaron a organizar grupos de combate. Esto fue el comienzo del movimiento de la Resistencia del pueblo francés.

Así, pues, los primeros meses de la guerra se señalaron por grandes éxitos de la Alemania fascista. Casi toda Europa Occidental quedó bajo su bota. Embriagados por las fáciles victorias, los hitlerianos soñaban con instaurar su «nuevo orden» en el mundo entero.

El «nuevo orden», implantado por los hitlerianos en los países invadidos, significaba la supresión de su independencia y la despiadada opresión social y nacional de los trabajadores. Los ocupantes aplicaron con particular crueldad su política en los países eslavos, donde exterminaron a millones de personas. Los nazistas calculaban que de esta manera atemorizarían a las masas populares, haciéndolas humillar las rodillas. Pero se equivocaron de medio a medio. Los pueblos de Polonia y Checoslovaquia, como los de Francia, Bélgica, Holanda y Noruega, no se sometieron. En todos estos países, los valientes patriotas se alzaron en lucha.

El movimiento de la Resistencia, desplegado ampliamente en las naciones ocupadas después de la agresión de la Alemania fascista a la URSS, formó en la segunda guerra mundial parte de la gran batalla entre las fuerzas de la democracia y las fuerzas de la reacción y el fascismo. La aparición del movimiento de la Resistencia fue un fenómeno histórico completamente natural. Reflejó la protesta de las grandes masas populares contra el «nuevo orden» fascista. Y como una parte de la gran burguesía y de los terratenientes de los países ocupados se había orientado a colaborar con los invasores, el movimiento de la Resistencia estuvo dirigido también contra la reacción interior.

Los inspiradores y organizadores de la lucha de liberación nacional eran los partidos comunistas y obreros. Levantaban a las masas a la sagrada guerra contra la opresión fascista, por la independencia nacional de sus países y por su libertad. El movimiento de la Resistencia tenía un carácter democrático general. En aplastar al fascismo estaban interesados la clase obrera, los campesinos, los intelectuales progresistas y una parte considerable de la burguesía, es decir, la absoluta mayoría de la nación. La acertada política y táctica de los partidos comunistas, que colaboraban con organizaciones no proletarias, condujo a que en una serie de países ocupados se crearan condiciones para la formación del frente único antifascista. Los partidos comunistas vinculaban fuertemente la lucha contra el fascismo con las acciones por la emancipación social de los trabajadores.

Por su origen, la segunda guerra mundial fue una guerra imperialista. De ella fueron culpables los imperialistas de todos los países y el propio sistema capitalista. La responsabilidad por el desencadenamiento directo de la guerra recae sobre la Alemania fascista.

Por su carácter, la segunda guerra mundial es un complejo fenómeno. A diferencia de la primera, surgió y transcurrió en medio de la crisis general del capitalismo, cuando ya existía un poderoso Estado socialista: la Unión Soviética. Mientras que en la primera guerra mundial se vieron expresadas solamente las contradicciones entre las potencias imperialistas rivales, en la segunda se pusieron de manifiesto dos grupos de contradicciones: en primer lugar, entre las dos coaliciones capitalistas, y, en segundo lugar, entre el mundo capitalista en conjunto y el Estado socialista soviético.

Al definir el carácter de la guerra, hay que partir de las indicaciones de V. I. Lenin sobre que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por medios violentos. «Toda guerra —subrayó V. I. Lenin— está inseparablemente unida al régimen político del que surge. La misma política que ha seguido una determinada potencia, una determinada clase dentro de esa potencia durante un largo período antes de la guerra, es continuada por esa misma clase de modo fatal e inevitable, durante la guerra, variando únicamente las formas de acción».

Los Estados del bloque fascista —Alemania, Italia y Japón— perseguían en la guerra objetivos expoliadores, imperialistas. Pretendían avasallar a otros Estados y pueblos, destruir el socialismo y la democracia, aplastar el movimiento revolucionario y nacional-liberador, eliminar a los rivales imperialistas e implantar su dominio mundial. Por ello, la guerra tenía, del lado de los Estados fascistas, un carácter imperialista.

Inglaterra y Francia, que entraron en guerra contra Alemania en 1939, también perseguían fines imperialistas. Proponíanse mantener y robustecer sus posiciones de potencias coloniales y debilitar a sus competidoras: Alemania, Italia y Japón. Sin embargo, las potencias occidentales no se planteaban la tarea de destruir el fascismo. Por el contrario, querían utilizar a los Estados fascistas para luchar contra la Unión Soviética y liquidar los movimientos revolucionario y democrático en Europa y de liberación nacional en los países del sojuzgado Oriente. Por eso, la guerra entre Alemania, de

un lado, e Inglaterra y Francia, del otro, tuvo en la primera etapa un carácter imperialista por ambas partes.

A la par con ello, ya a comienzos de la segunda guerra mundial aparecieron tendencias encaminadas a transformarla en una guerra justa, liberadora. Por ejemplo, el pueblo polaco, que en los primeros días fue abandonado a su suerte por el Gobierno reaccionario huido al extranjero, se alzó a la lucha por su independencia nacional. También los pueblos de Yugoslavia y Grecia opusieron una heroica resistencia a los invasores hitlerianos. Los pueblos de los demás países ocupados sostenían asimismo una guerra antifascista, de liberación. En el primer tiempo, estas tendencias no pudieron aún influir sustancialmente en el curso de las operaciones militares, en el carácter de la guerra. Mas a partir de la segunda mitad de 1940 las tendencias liberadoras se acentúan y la guerra contra la Alemania fascista empieza a adquirir en su conjunto los rasgos de una guerra justa, libertadora.

Después de las graves derrotas sufridas por las potencias occidentales, ante Inglaterra surgió el evidente peligro de perder su soberanía estatal. Acrecentóse la decisión de las masas populares inglesas de hacer frente al fascismo. Las esferas gobernantes tuvieron que modificar su fracasada política y empezar la lucha contra los agresores fascistas. La entrada de la Unión Soviética en la guerra como consecuencia del ataque contra ella por la Alemania hitleriana fue el factor principal que determinó el cambio definitivo del carácter de la contienda bélica. Los justos fines de la guerra de la URSS y su porfiada pugna armada contra los invasores multiplicaron las fuerzas del movimiento de la Resistencia en los países ocupados e hicieron que fuera más intensa la presión de las masas populares sobre los gobiernos de los Estados democrático-burgueses. Los círculos gobernantes de Inglaterra y los Estados Unidos, aunque manteniendo en gran parte su actitud hostil a la URSS, se vieron obligados en lo fundamental —en hacer la guerra a la Alemania fascista, Italia y sus aliados— a formar un frente único con la Unión Soviética. De este modo, la segunda guerra mundial se convirtió, por parte de las fuerzas que se oponían a Alemania, en una guerra antifascista, justa.

3 PREPARATIVOS DE ALEMANIA PARA LA GUERRA CONTRA LA URSS

Una vez dueños de Francia, Bélgica, Dinamarca, Noruega y Holanda, los nazistas tendieron sus ávidas miradas sobre el Este. Los hitlerianos comprendían que mientras existiese el País de los Soviets, él sería el principal obstáculo en su camino hacia el dominio mundial. Definiendo la inmediata guerra contra la Unión Soviética, Hitler manifestó cínicamente el 30 de marzo de 1941: «Se trata de una lucha de exterminio... La guerra será muy distinta a la de Occidente. En el Este la crueldad es un bien para el futuro».

A finales de julio de 1940, en la reunión celebrada en Berghof por los altos jefes militares de Alemania se fijó el tiempo de la agresión al país del socialismo: en la primavera de 1941. El 18 de diciembre de 1940 Hitler aprobó el plan de guerra contra la URSS, el llamado plan «Barbarroja», al que dio su visto bueno el alto generalato fascista alemán. Después de la derrota de la Alemania nazista circuló la versión de que algunos generales alemanes, como Rundstedt, Halder y Brauchitsch, trataron de disuadir a Hitler de empezar la guerra en el Este. Eso no es cierto. Temiendo guerrear en dos frentes, sólo dudaban de la conveniencia de atacar a la URSS antes de haber eliminado de la guerra a Inglaterra.

El principal objetivo político-militar del plan «Barbarroja» era derrotar completamente a la URSS. La idea de la «guerra relámpago» constituía la

base estratégica del plan. Para lograr este objetivo se había previsto asestar un golpe demoledor sobre las fuerzas principales del Ejército Rojo, concentradas en las regiones occidentales del país, destruirlas y, avanzando impetuosamente por el territorio de la Unión Soviética, ocupar sus núcleos políticos y económicos más importantes. Concedíase particular alcance a la conquista de Moscú. Esto, según la idea de los autores del plan, habría significado un decisivo éxito político, militar y económico. En el plan se subrayaba que la tarea final de la operación consistía en «levantar una barrera ante la Rusia asiática por medio de la línea general Volga-Arjánguelsk». Efectuarían la ofensiva tres agrupaciones de choque en tres direcciones estratégicas: de Prusia Oriental a Pskov y Leningrado; desde la región oriental de Varsovia a Minsk y Smolensk, y desde la región de Lublin a Zhitómir y Kíev. Además, se habían preparado ataques auxiliares desde los territorios de Finlandia y Rumania, países aliados de Alemania.

Las operaciones de las tropas terrestres, según el plan, serían apoyadas por las fuerzas aéreas y navales. La aviación cumpliría un importante papel. Debería «paralizar y liquidar en la medida de lo posible la actividad de la aviación rusa... apoyar las operaciones del ejército en sus direcciones decisivas...» Una vez destruida la aviación soviética y que las tropas alemanas hubiesen penetrado a gran profundidad del territorio de la URSS, las fuerzas aéreas del Reich fascista bombardearían los centros industriales y administrativos de las regiones orientales de la Unión Soviética, ante todo los Urales. A la Marina de Guerra se le encomendaba impedir que las fuerzas navales de la URSS salieran del Mar Báltico. Los hitlerianos creían que, después de conquistar Leningrado, la flota del Báltico quedaría en una situación desesperada.

El plan «Barbarroja» significaba un inmenso peligro para la URSS: su realización perseguía, en definitiva, la destrucción del régimen socialista en nuestro país. Mas era un plan viciado y aventurero en su propia base. Partía de la idea preconcebida de la debilidad de la URSS. Era de esperar, dijo Hitler, que el ejército ruso sufriría al recibir el primer golpe de las tropas alemanas una derrota mayor aún que la de Francia en 1940. Sin embargo, los jerarcas fascistas habían subestimado la reciedumbre del régimen social y político de la URSS y el vigor de sus Fuerzas Armadas.

Al preparar la guerra de anexión, los hitlerianos elaboraron previamente un programa de monstruosos crímenes en el territorio ocupado de la Unión Soviética. Este programa era un producto orgánico de la ideología fascista y constituía una parte del plan general de la guerra contra la URSS aprobado por el Gobierno alemán. Los crímenes planeados contra los soviéticos adquirieron el valor de leyes. Habían sido formalizados a través de las correspondientes órdenes y disposiciones. Todo esto pone al descubierto las patrañas de los historiadores reaccionarios de la República Federal de Alemania respecto a que la durísima represión desatada contra la población fue la réplica a la lucha del pueblo soviético en la retaguardia del ejército fascista alemán.

Ya el 13 de marzo de 1941, el Mando Supremo de la Wehrmacht aprobó la *Instrucción sobre las regiones especiales*, en la que se establecía un sistema de despiadado régimen de ocupación en las regiones invadidas. Todo el poder se confería a los jefes de las Fuerzas Armadas alemanas. Habíaseles concedido atribuciones ilimitadas sobre la población civil. A Himmler, jefe de la dirección imperial de las SS y de la policía, Hitler le dio poderes extraordinarios para preparar la dirección política de los territorios ocupados. A este verdugo se le encomendó que actuara rigiéndose por la idea de la «lucha decisiva entre los dos sistemas políticos opuestos». El 13 de mayo de 1941, el Gobierno alemán aprobó una directiva sobre la jurisdicción especial en la zona «Barbarroja» y sobre medidas especiales de las tropas. Esta directiva

exigía ser inclementes con la población civil, matar a todos los guerrilleros y a todos los sospechosos de simpatizar con ellos y fusilar sin instruir proceso a quienes opusieran la mínima resistencia a los alemanes. Preveíanse también operaciones punitivas contra la población civil y la represión en masa. A los oficiales y soldados del ejército hitleriano se les eximía de toda responsabilidad por los crímenes perpetrados en el territorio soviético.

Al mismo tiempo, se elaboró un sistema de medidas para exterminar a los soldados y oficiales del Ejército Rojo caídos prisioneros. Uno de los documentos más vergonzosos del Alto Mando alemán fue la directiva del 12 de mayo de 1941, que exigía la muerte inmediata de los instructores políticos hechos prisioneros.

En los canibalescos proyectos de los fascistas alemanes ocupaba un lugar importante el llamado plan general «Ost», obra de la dirección imperial de las SS y la policía. Este plan constituía un programa de aniquilación a sangre y fuego de los pueblos eslavos, ante todo los pueblos de la Unión Soviética. Según él, el 80-85% de los polacos, el 65% de los ucranianos occidentales y el 75% de los bielorrusos deberían ser expulsados de los lugares donde vivían. En cuanto a la población rusa, se recomendaba aplicar una política que condujese al debilitamiento de todo el pueblo ruso. Para el exterminio en masa de la población civil se formaban comandos especiales y se preparaba la «técnica» adecuada. Exhortando a esta sanguinaria tarea a sus correligionarios, Hitler decía: «Debemos exterminar a la población: esto forma parte de nuestra misión de proteger a la población alemana. Tenemos que desarrollar la técnica de aniquilamiento de la población... Yo tengo derecho a suprimir a millones de personas de raza inferior, que se multiplican como gusanos».

Los nazistas se disponían a saquear como vándalos la Unión Soviética. Unos días antes del ataque a la URSS, Goering, a quien se habían conferido atribuciones ilimitadas para expoliar las regiones ocupadas, ratificó unas «directivas» especiales, contenidas en estos términos: «...Hay que tomar todas las medidas para que las regiones ocupadas se utilicen inmediata y plenamente en beneficio de Alemania... El objetivo económico principal de la campaña es obtener para Alemania la mayor cantidad posible de alimentos y petróleo».

Mientras preparaba la agresión, la Alemania fascista se esforzaba por robustecer los vínculos con sus aliados y arrastrar nuevos países al bloque agresivo, con el fin de servirse de sus territorios y recursos humanos y materiales en la guerra contra la URSS. El 27 de septiembre de 1940 se firmó en Berlín el pacto trimembre entre Alemania, Japón e Italia, que era una manifiesta alianza militar enfilada contra el País de los Soviets.

Concedíase particular atención a formar plazas de armas en los países fronterizos con la Unión Soviética por el Sudoeste y el Noroeste. Los hitlerianos procuraron reforzar las relaciones con Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia. Los rapaces planes de la Alemania fascista contra la Unión Soviética encontraron el pleno apoyo de las esferas gobernantes de estos Estados. Su antisovietismo las impulsaba a incorporarse a la «cruzada contra la URSS», con la esperanza de apoderarse de nuevas tierras.

El 20 de noviembre de 1940, al pacto trimembre se adhirió Hungría. Por su asentimiento a participar en la guerra contra la URSS se le prometieron tierras en Yugoslavia y la Unión Soviética (el antiguo principado de Gálich y las estribaciones de los Cárpatos, hasta el Dniéster). El 23 de noviembre hizo otro tanto Rumania.

El dictador de este país, Ion Antonescu, lo puso a la entera disposición de Alemania. A Rumania fueron llevadas tropas alemanas, que ocuparon todos los puntos estratégico-militares más importantes. El Gobierno rumano

se comprometió a preparar las tropas necesarias y aumentar los suministros de petróleo y productos agrícolas al ejército hitleriano. En la primera mitad de 1941, entre Hitler y Antonescu se concertó un acuerdo de agresión conjunta a la Unión Soviética. La camarilla fascista de Antonescu había proyectado apropiarse la Moldavia Soviética y las regiones meridionales de Ucrania.

En el otoño de 1940, al pacto trimembre se sumaron Finlandia y el Gobierno pelele de Eslovaquia. A Finlandia se le prometieron la Carelia Soviética, además de la península de Kola, y la región de Leningrado.

El 1 de marzo de 1941, el Gobierno monárquico de Bulgaria anunció su incorporación al pacto trimembre. Ese mismo día entraron en el país las tropas alemanas. El pueblo búlgaro, que siempre había sentido una profunda simpatía por el pueblo ruso, reaccionó con indignación ante la noticia de la felonía del Gobierno.

La diplomacia nazista empezó a moverse para integrar a Yugoslavia en la alianza agresiva. El 25 de marzo de 1941, el Gobierno Cvetković firmó el protocolo sobre la adhesión de Yugoslavia al pacto trimembre. Este acto antinacional provocó una crisis política en el país. Los pueblos de Yugoslavia se rebelaron contra la traicionera política de sus gobernantes. En la madrugada del 27 de marzo de 1941 se produjo un golpe de Estado. El Gobierno Cvetković fue derrocado. El nuevo Gobierno del general Simović envió una delegación a Moscú para negociar. El 5 de abril de 1941 se concertó un tratado de amistad y no agresión entre la URSS y el Reino de Yugoslavia. Al firmar el tratado, la Unión Soviética deseaba evitar la propagación de la agresión fascista a la península Balcánica. Era indispensable conservar la independencia de Yugoslavia y Grecia e impedir a los fascistas utilizar la plaza de armas balcánica para la guerra contra la URSS.

Al no lograr la incorporación de Yugoslavia al bloque agresivo, las altas jerarquías fascistas decidieron recurrir a la guerra. Temían dejar insumisas en la profunda retaguardia de sus tropas, en el sudeste de Europa, a Yugoslavia y Grecia. En el alba del 6 de abril de 1941, ejércitos fascistas alemanes, apoyados por tropas italianas y húngaras, atacaron a Yugoslavia. Las principales ciudades del país, incluida su capital, Belgrado, fueron sometidas a bombardeos concentrados de la aviación. Las tropas yugoslavas opusieron una resistencia heroica. Sin embargo, el enemigo era muchísimo más fuerte y no pudieron impedir el trágico desenlace de la guerra. El 18 de abril de 1941 se firmó en Sarajevo el acta de capitulación. Todo el país quedó sometido a los ocupantes hitlerianos. No abstante, los pueblos de Yugoslavia no se doblegaron ante el enemigo. Bajo la dirección de los comunistas, prosiguieron la lucha inconciliable contra los ocupantes.

Al mismo tiempo que invadían Yugoslavia, las tropas alemanas e italianas emprendieron la agresión a Grecia. Al igual que en el otoño de 1940[1], los valerosos patriotas griegos combatieron abnegadamente contra el enemigo. Durante varios días, las tropas germanofascistas no pudieron avanzar en la frontera greco-búlgara, ni las italianas en la región de Florina (por la parte de Albania). A Grecia le prestó alguna ayuda el cuerpo expedicionario inglés, que una semana antes desembarcó en el país con sus 50.000 hombres. De todos modos, la correlación de fuerzas fue desfavorable al pueblo griego. La traición de los generales, y en particular la capitulación del comandante en jefe del ejército del Epiro, Tsolakoglu, hizo el juego al enemigo. Los fascistas ocuparon todo el país y numerosas islas en el Mar Egeo. A finales de mayo, las tropas alemanas, se apoderaron de la isla de Creta.

---

[1] El 28 de octubre de 1940, Italia atacó por sorpresa a Grecia desde el territorio ocupado de Albania. A pesar de los primeros reveses, el ejército griego expulsó a los ocupantes.

Con la conquista de los países de la península Balcánica, el bloque agresivo reforzó considerablemente sus posiciones. Además de Alemania, Japón e Italia, pasaron a integrarlo Rumania, Hungría, Bulgaria, Eslovaquia y Croacia. También formaba parte de él Finlandia.

Alemania era un gran país industrial, que antes de estallar la guerra en Europa disponía de una potente base energética y había alcanzado un alto grado de desarrollo en las industrias de maquinaria, electrotécnica, química, metalúrgica y otras ramas importantes para la economía de guerra. Al avasallar a muchos países europeos, los gobernantes fascistas alemanes se habían hecho dueños de un potencial industrial aún mayor. La extracción de hulla y lignito en Alemania en 1941 (en el territorio que tenía antes de la guerra) ascendió a 422.700.000 toneladas, lo que equivalía a 257.400.000 toneladas de hulla. Si a esta cifra se añade lo extraído en los países ocupados por ella y en los Estados satélites suyos, resultan 439 millones de toneladas de hulla.

Alemania fundía más acero. Mientras que en 1939 (en su territorio de anteguerra) produjo 22.500.000 toneladas, en 1941, junto con Polonia, Bélgica, Norte de Francia, Holanda, Austria, Bohemia y Moravia ocupadas, fundió 31.800.000 toneladas. Al empezar la guerra contra la Unión Soviética, Alemania ya había acumulado considerables reservas de metales no férreos: cobre, cinc, plomo, aluminio y otros.

Para preparar la guerra contra la URSS era de enorme importancia la extracción de petróleo. Además de sus propios recursos petrolíferos, Alemania utilizaba el petróleo de Rumania, Austria, Hungría y Polonia. En el país había aumentado la producción de combustible sintético. En 1941, Alemania disponía de ocho millones de toneladas de productos petrolíferos. Por añadidura, se había apoderado de 8.800.000 toneladas de combustibles líquidos y lubrificantes en Francia, Bélgica y Holanda.

Asentada sobre la creciente base económico-militar, la industria alemana incrementó en 1939-1941 la producción de armamento y otro material de guerra. Por ejemplo, en 1940 se construyeron 10.250 aviones militares, y 11.030 en 1941; blindados y tanques ligeros, 800 y 2.300, respectivamente, y tanques medios, 1.400 y 2.900. Aumentó en grado considerable la fabricación de piezas de artillería y armas de tiro. En 1940 se produjeron 5.000 cañones de 75 mm y más, y 7.000 en 1941. En estos dos años la industria alemana fabricó 8.000 morteros y más de 2.700.000 fusiles y carabinas. En 1941 se produjo 325.000 subfusiles. Alemania contaba con una industria del automóvil bien desarrollada, que aseguraba un alto nivel de motorización de sus Fuerzas Armadas.

Por añadidura, la Alemania fascista, que había invadido los países europeos, podía disponer libremente de la inmensa cantidad de armas, municiones, equipos y medios de transporte de 12 divisiones inglesas, 22 belgas, 18 holandesas, 6 noruegas, 92 francesas y 30 checoslovacas, además de las armas almacenadas en los países ocupados y la producción que salía entonces de sus fábricas de guerra.

Preparándose para la guerra contra la Unión Soviética, el Alto Mando alemán aumentó sus Fuerzas Armadas, cuyos efectivos totales en junio de 1941 pasaban de 8.500.000 hombres.

Para realizar el plan «Barbarroja», el Alto Mando alemán destinó 152 divisiones, incluidas 19 de tanques, 14 motorizadas y 2 brigadas independientes, que integraban 3.300.000 hombres. Además, en las unidades aéreas había 1.200.000 soldados y oficiales, y en la Marina de Guerra, 100.000. hombres. Este número constituía el 77% de los efectivos totales de los ejércitos alemanes de operaciones. Los países satélites habían aportado para la guerra contra la URSS 29 divisiones (16 finlandesas y 13 rumanas) y 16 brigadas

(3 finlandesas, 9 rumanas y 4 húngaras), que sumaban 900.000 soldados y oficiales. En total, en las fronteras con la URSS fueron concentradas 181 divisiones y 18 brigadas. Los efectivos de las tropas de la Alemania fascista y de sus satélites dislocadas en el Este ascendían a 5.500.000 hombres, de los cuales 4.600.000 eran alemanes. Su armamento constaba de 47.260 cañones y morteros[1], unos 2.800 tanques (sin contar los ligeros) y 4.950 aviones.

El Mando hitleriano había ordenado de conformidad con el plan «Barbarroja» el dispositivo de las Fuerzas Armadas.

En el Extremo Norte estaba el ejército alemán *Noruega*, cuyo objetivo era conquistar Múrmansk. Lo componían seis divisiones, de ellas dos finlandesas. En el Sudeste de Finlandia había dos ejércitos finlandeses, integrados por 15 divisiones de infantería (una de ellas, alemana) y tres brigadas. Los ejércitos finlandeses debían contribuir con la agrupación de ejércitos *Norte* alemana a conquistar Leningrado. La acción de las tropas finlandesas y germanas concentradas en Finlandia sería apoyada por centenares de aviones del 5° ejército aéreo alemán y 500 aviones de las fuerzas aéreas finlandesas.

La agrupación de ejércitos *Norte* estaba desplegada en Prusia Oriental en la línea comprendida entre Klaipeda y Goldap. La formaban los ejércitos 16 y 18 y la 4 agrupación acorazada: en total, 29 divisiones, de ellas seis de tanques y motorizadas. Su tarea consistía en aniquilar a las tropas soviéticas en la zona del Báltico y, a continuación, en operaciones concertadas con una parte de la agrupación de ejércitos *Centro*, apoderarse de Leningrado y de Cronstadt. La ofensiva de la agrupación de ejércitos *Norte* sería apoyada por la 1ª flota aérea, con 1.070 aviones de combate.

La agrupación de ejércitos *Centro*, que era la más fuerte agrupación de las fuerzas alemanas, cubría la línea Goldap-Wlodawa. La formaban los 4° y 9° ejércitos y las 2ª y 3ª agrupaciones acorazadas, con un total de 50 divisiones (de ellas, 15 de tanques y motorizadas) y dos brigadas motorizadas. A estas tropas se les había confiado la misión de cercar y aniquilar las unidades del Ejército Rojo en Bielorrusia y apoderarse de Pólotsk, Vítebsk, Minsk, Smolensk y Gómel. El Mando hitleriano se proponía crear las condiciones para sucesivas operaciones ofensivas en la dirección de Moscú, así como para apoyar a las agrupaciones de ejércitos *Norte* y *Sur*. Las operaciones de la agrupación de ejércitos *Centro* serían sostenidas por la 2ª flota aérea, que poseía 1.680 aviones de combate.

En el sector Sur, desde Lublin hasta la desembocadura del Danubio, fueron concentradas las unidades de la agrupación de ejércitos *Sur*, integrada por los 6°, 17 y 11 ejércitos y la 1ª agrupación acorazada, los 3° y 4° ejércitos rumanos y el cuerpo móvil húngaro, en total, 57 divisiones, de ellas 9 de tanques y motorizadas, y 13 brigadas. La agrupación de ejércitos *Sur* debía aniquilar a las tropas soviéticas emplazadas en Ucrania a la parte derecha del Dniéper, llegar a este río, apoderarse de pasos para atravesarlo en la zona de Kíev y al sur de ella y crear las condiciones para sucesivas operaciones al este del Dniéper. La agrupación de ejércitos *Sur* contaba con el apoyo de unos 1.300 aviones alemanes y rumanos.

El Mando de las tropas terrestres tenía en reserva 24 divisiones, de ellas tres de tanques y motorizadas.

De los preparativos de la agresión contra la Unión Soviética formaba parte el moldeo ideológico de la población y del personal del ejército. El potente aparato propagandístico montado por los nazistas apenas se instalaron en el poder envenenaba de manera sistemática la conciencia de las masas populares con la ponzoña del anticomunismo, el racismo y el chovinismo. Por medio de la prensa, la radio y la propaganda oral, Goebbels y sus edecanes

[1] Aquí y en adelante las cifras referentes a los cañones y morteros incluyen los obuses.

inculcaban constantemente a los alemanes la idea de que eran la raza superior, a la que «el propio Dios ha impuesto que domine» sobre los demás pueblos. A la vez que atizaba el chovinismo y el odio al hombre, la propaganda fascista ensalzaba en todos los tonos las «victorias» del ejército alemán en la guerra en Occidente, jaleando el «insuperable poderío» y la «invencibilidad» de las Fuerzas Armadas alemanas.

El terror contra las fuerzas progresistas del pueblo adquirió tremendas proporciones. Centenas de millares de militantes antifascistas, entre ellos Ernesto Thaelmann, presidente del CC del Partido Comunista de Alemania, fueron recluidos en cárceles y campos de concentración. Perecieron numerosos dirigentes del Partido Comunista. Emigró una parte de los comunistas. También se golpeó a los cuadros del Partido Socialdemócrata, cebándose la represión en numerosos militantes suyos.

El sañudo terror y la ola de embriaguez chovinista que había inundado todo el país constreñían mucho la lucha de los antifascistas alemanes. Al frente de las fuerzas progresistas seguía el Partido Comunista de Alemania (PCA), que ya en 1933 tuvo que pasar a la clandestinidad y que era la única fuerza política del país que denunciaba con espíritu consecuente la política de anexión de los imperialistas alemanes y luchaba valientemente en defensa de los intereses vitales del pueblo.

En aquellas condiciones, las fuerzas izquierdistas de Alemania no lograron formar un amplio frente nacional y asegurar la unidad de la clase obrera alemana. Un serio obstáculo para lograrlo fue la actividad escisionista de los líderes de derecha del Partido Socialdemócrata Alemán. Sobre ellos recae una parte considerable de culpa por la subida de los hitlerianos al poder en Alemania. Incluso durante la guerra prosiguieron su vieja política anticomunista y rechazaron una y otra vez las propuestas de frente único de los comunistas. Tal política estaba en pugna con los intereses nacionales del pueblo alemán y hacía el juego a los fascistas.

El Partigo Comunista de Alemania exhortaba a los trabajadores a expresar su fraternal solidaridad con los pueblos de los países atacados por los invasores fascistas y a la lucha contra la opresión nacional. Los comunistas tenían presente el conocido pensamiento de Carlos Marx: «No puede ser libre el pueblo que sojuzga a otros pueblos». En las octavillas editadas por los antifascistas eran denunciados los crímenes de los hitlerianos en los países ocupados y se esclarecía el carácter reaccionario del fascismo y de la guerra desencadenada por él. Los antifascistas sostuvieron una porfiada lucha para crear un combativo frente único con los obreros extranjeros y prisioneros de guerra llevados a Alemania.

El Partido Comunista de Alemania explicó sin fatiga al pueblo alemán el peligro de la agresión hitleriana a la Unión Soviética. Mas a pesar de su abnegada lucha, las fuerzas antifascistas de Alemania no pudieron impedir la preparación y el desencadenamiento de la guerra contra la URSS por los nazistas. En esto se reflejó fatalmente la falta de la unidad de la clase obrera.

* * *

Así, pues, en el verano de 1941, la segunda guerra mundial llegó hasta las mismas fronteras de la Unión Soviética. Decenas de países veíanse ya envueltos en su órbita. Las llamas del incendio bélico ardían en Europa, Asia y Africa. El bloque de los Estados fascistas había alcanzado importantes éxitos militares. Los fascistas tenían avasallados a casi todos los países europeos y utilizaban sus recursos económicos y militares. Al no encontrar una seria resistencia organizada, el fascismo alemán se lanzó sin embozo a la conquista del dominio mudial.

Capítulo II

LA UNION SOVIETICA EN VISPERAS DE LA GRAN GUERRA PATRIA

1. REFORZAMIENTO DE LA CAPACIDAD DEFENSIVA DEL PAIS

Los años 30 figuran en la historia de la URSS como el período de la victoria del socialismo. Después de haber restañado las graves heridas causadas por la primera guerra mundial, la intervención militar extranjera y la guerra civil y de haber restablecido en corto plazo la industria y el transporte, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, empezó a realizar el plan leninista de industrialización del país. En el período comprendido entre 1928 y 1937 fueron cumplidos dos grandiosos planes quinquenales económicos.

Como resultado del primer plan quinquenal, el país dio un salto gigantesco. En 1933 había alcanzado sobre todo un gran adelanto la industria de medios de producción. Surgieron ramas de industria completamente nuevas, desconocidas en la economía de la Rusia zarista: del automóvil, de aviación, de tractores, una serie de ramas de la química y muchas otras. Al Este del país, en las estribaciones de los Urales y las estepas de Siberia Occidental, comenzaron a humear los altos hornos de Magnitogorsk y Novokuznetsk. Con ello se dio comienzo al desarrollo de la segunda base metalúrgico-hullera (detrás de la del Donbáss), fundamento de la sólida capacidad defensiva de la URSS. Empezó a irradiar la constelación de brillantes luces encendidas por la central hidroeléctrica del Dniéper V. I. Lenin, orgullo del pueblo soviético, y fueron erigidas y puestas en explotación decenas de otras grandes plantas eléctricas. De este modo, se pusieron los firmes cimientos del socialismo en la industria.

También en la agricultura hubo grandes cambios durante los años del primer plan quinquenal. Sin una radical reestructuración socialista de la economía rural habría sido imposible la victoria del socialismo no sólo en el campo, sino en el conjunto del país. La vía de esta reestructura fue trazada por el programa del PC(b) de Rusia, la fundamentó Lenin. Rigiéndose por sus orientaciones y teniendo en cuenta la situación concreta en el agro soviético, el XV Congreso del partido proclamó en 1927 la línea de la colectivización de la agricultura. A finales del período del primer plan quinquenal, en el campo predominaba el régimen koljosiano.

Así, pues, la industria y la agricultura iniciaron entonces su desenvolvimiento sobre una misma base socialista. De país atrasado y agrario, la Unión Soviética se convirtió en una poderosa potencia industrial-koljosiana. Esto pudo ser conseguido gracias al abnegado y heroico trabajo de la clase obrera y del campesinado koljosiano, que avanzaron con paso firme por el camino que señalara el partido.

En 1934, el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética adoptó el segundo plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional en 1933-1937. En lo fundamental, a este plan se dio cima ya en la primavera de 1937. En el período del segundo plan quinquenal continuó en proporciones inusitadas la construcción industrial. En 1937, la producción global de la industria de la URSS había crecido en el 120% con respecto a 1932 y casi en el 300% con relación a 1929. Y comparada con 1913, año anterior a la revolución, su incremento se cifró ¡en el 500%! Un ritmo tan rápido de industrialización no lo había alcanzado ningún país capitalista. Por el volumen de la producción industrial, la Unión Soviética pasó a ocupar el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo (después de los Estados Unidos). En lo esencial, había sido realizada la reestructuración técnica de todas las ramas de la economía.

En los años del segundo plan quinquenal, los koljoses llegaron a englobar el 93% de las haciendas campesinas. Tan sólo durante el período comprendido entre 1933 y 1937 se facilitó a la economía rural más de 500.000 tractores (sobre la base de 15 HP por tractor), 123.500 cosechadoras de cereales y más de 142.000 camiones. En el país se elevó a 5.818 el número de estaciones de máquinas agrícolas y tractores. Fue terminada por completo la colectivización de la agricultura, que empezó a marchar firmemente por la vía socialista.

Como fruto del cumplimiento de los dos planes quinquenales de preguerra, en la URSS quedó construido el socialismo en sus aspectos básicos. En el país se operó una transformación radical; los hombres también eran completamente otros. Desaparecieron las clases explotadoras. La sociedad soviética se componía de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de los intelectuales trabajadores, unidos por fuertes lazos unos con otros y agrupados en torno del Partido Comunista y del Poder soviético. Fue aprobada la nueva Constitución de la URSS, que refrendó por vía legislativa la victoria del socialismo.

Sin embargo, esta victoria no era aún definitiva. Los Estados capitalistas que rodeaban entonces a la URSS tenían una gran superioridad sobre ella en el orden económico y militar. Y por eso, el Partido Comunista y el Gobierno soviético no podían considerar al Estado socialista libre de todo peligro de intervención de la reacción internacional y de intentos encaminados a restablecer por la violencia el capitalismo en el país.

La amenaza de intervención imperialista obligó al pueblo soviético a preocuparse en todo momento de elevar su capacidad defensiva. Los éxitos de la construcción socialista iban creando la base material y técnica necesaria para el Ejército Rojo. En tanto que en 1930-1931, el promedio anual de la industria de aviación soviética fue de 860 aviones, en 1935-1937 se elevó a 3.578. La industria de tanques fabricó en 1930-1931 un promedio de 740 tanques al año, y en 1935-1937 lo aumentó hasta 3.139 anualmente. Durante este período, la construcción de piezas de artillería de todos los tipos ascendió de 1.911 a 5.020 al año. Y la de fusiles llegó a 1.174.000 en 1938.

Este incremento de la producción bélica en el país lo independizó del mundo capitalista en el aspecto técnico-militar y permitió pertrechar de nuevo al Ejército Rojo y convertirlo, del ejército atrasado técnicamente que era todavía en 1928, en un ejército moderno y avanzado. Los complejos medios de combate estaban en manos de soldados entre los que no había ya analfabetos. Muchos de ellos se incorporaron al ejército dejando los tornos fabriles y los volantes de tractores y cosechadoras. Todos eran hijos del pueblo trabajador, unido en sentido moral y político, habían crecido y se habían formado en las condiciones de la construcción del socialismo y al llegar al ejército montaban con ojo avizor la guardia en defensa de su patria.

3—0291

La inquebrantable fidelidad de todo el pueblo soviético a los grandes legados de Lenin quedó demostrada una vez más en el XVIII Congreso del Partido Comunista. Los acuerdos del congreso constituyeron el programa de la actividad del partido en el período prebélico. El tema principal en sus labores fue el tercer plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS. Al entrar en una nueva fase de desarrollo, la fase de terminación de la construcción del socialismo y de paso paulatino del socialismo al comunismo, la Unión Soviética había alcanzado a la mayoría de los países capitalistas en muchos índices de la economía. No obstante, los países capitalistas adelantados prevalecían sobre la URSS en la producción per capita. La tarea que Lenin planteara perspicazmente ya en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre —alcanzar y rebasar a los principales países capitalistas en la producción por habitante—, el XVIII Congreso la adoptó como tarea económica fundamental de la Unión Soviética.

El tercer plan quinquenal era un programa de sucesivo desarrollo de la economía y la cultura socialistas y de elevación del bienestar del pueblo. Estipulaba un impetuoso ascenso de todas las ramas de la economía socialista, ante todo de las industrias pesada y de guerra. El volumen global de la producción industrial debería aumentar casi en el doble con relación al obtenido en el último año del segundo plan quinquenal. A causa del creciente peligro de guerra, se concedía particular importancia a la formación de grandes reservas del Estado en alimentos, combustible, energía eléctrica, armamento, etc. Todo esto obligó a aumentar las asignaciones presupuestarias para la defensa. Baste decir que en 1940 ascendieron a 56.900 millones, frente a 17.500 en 1937. En tanto que en 1928 y 1929 sólo constituían una décima parte del presupuesto, en 1940 se elevaron al 32%

El Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo soviético adoptaron medidas extraordinarias para aumentar la producción industrial y robustecer el potencial defensivo del país. En 1940 se restableció la jornada de trabajo de ocho horas y la semana laboral de seis días para los obreros y empleados. Fue prohibido abandonar por voluntad propia el empleo en empresas e instituciones y se exigió mayor responsabilidad por la calidad de la producción. En el país se creó un nuevo sistema estatal de aprendizaje profesional de la juventud. Los comisariados del pueblo de la Industria Pesada y de las Industrias de Maquinaria y de Guerra fueron subdivididos en comisariados autónomos de diferentes ramas de industria. Todo esto tuvo gran significado en orden a la preparación del país para hacer frente al agresor.

Los problemas relacionados con el mejoramiento de la producción industrial fueron objeto de detenido análisis en la XVIII Conferencia del partido, celebrada en febrero de 1941. En ella se discutió el plan de desarrollo de la economía nacional para 1941. Las resoluciones de la conferencia preveían un avance más rápido de las ramas económicas decisivas para la defensa, la superación de las desproporciones existentes aún en la industria y la formación de las necesarias reservas estatales y de recursos de movilización.

El tercer plan quinquenal no llegó a cumplirse: lo impidió la guerra. Mas en los tres primeros años de este quinquenio, el último de anteguerra, fue realizado un ingente trabajo. La Unión Soviética consiguió grandes éxitos en el desarrollo de la economía socialista y el robustecimiento de la capacidad defensiva del país. Durante ese trienio la producción de la industria de la URSS se elevó en el 45%; la construcción de maquinaria, en el 76%. En 1940, el peso relativo de la fabricación de medios de producción constituyó el 61,2% de todo el producto industrial, y el de artículos de uso y consumo, el 38,8%.

En 1940, la Unión Soviética había avanzado largamente respecto a una serie de índices económicos. La extracción de carbón pasó, de 128 millones

de toneladas en 1937, a 165,9 millones. Del sexto lugar que en 1913 ocupaba Rusia en el mundo por la extracción de carbón, la URSS se colocó en el cuarto lugar mundial y en el tercero de Europa. Tuvo un gran alcance la creación y el desarrollo de nuevas zonas de la industria hullera en el Este. En vísperas de la guerra daban ya más de un tercio de la extracción de carbón en el país.

La extracción de petróleo en 1940 se incrementó en el 45%, con respecto a 1932, cifrándose en 31,1 millones de toneladas. Aumentó el peso relativo de las nuevas zonas de explotación petrolífera —región del Volga, los Urales, el Extremo Oriente, Asia Central y Kazajstán— en la extracción general del país. En 1940 se fundieron 18,3 millones de toneladas de acero y 14,9 millones de hierro colado, o sea, que fue cuadruplicada la fundición máxima de metal en 1913 (en el territorio actual de la URSS).

Debe señalarse que en los años de los planes quinquenales de preguerra se prestó particular atención a la fundición de aceros y laminados especiales. Como fue dicho en el informe presentado al XVIII Congreso del partido, la industria siderúrgica soviética ya en 1937 dio al país 860.000 toneladas de electroacero, en vez de las 87.000 toneladas fundidas en 1932, o sea que casi se decuplicó la producción de acero de horno eléctrico. En el mismo período, la fundición de laminados de alta calidad y especiales ascendió de 5.900 a 140.000 toneladas, esto es, en 24 veces.

En 1938-1940 entraron en servicio unas 3.000 nuevas empresas industriales. En total, en los trece años de los planes quinquenales de preguerra se construyeron unas 9.000, parte considerable de ellas en las regiones orientales de la URSS. Gracias a esto, fue creado un inmenso potencial industrial, que permitió organizar una gran economía bélica en los años de la Gran Guerra Patria.

Para la defensa del país tuvo gran importancia el incremento de la construcción de maquinaria. Por su volumen, la URSS ocupó en vísperas de la Gran Guerra Patria el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo, quedando por delante de ella únicamente los Estados Unidos. La industria de maquinaria soviética estaba ya en condiciones de crear la base para la producción de toda clase de máquinas, incluidos todos los tipos de armamento.

En los tres primeros años del tercer plan quinquenal, el aumento anual de la industria de guerra se cifró en el 39%, en tanto que el de la industria en conjunto equivalió al 13%. Este crecimiento lo hicieron posible las grandes sumas invertidas en la industria de guerra. Durante tres años y medio del tercer plan quinquenal se invirtió 15.600 millones de rublos, lo que representaba una cuarta parte de todas las inversiones en la industria. En el primer semestre de 1941, la producción de guerra se elevó en cuatro veces con respecto a 1937.

En la fase de reestructura se hallaba la industria de aviación. En el programa de desarrollo de esta industria, aprobado por el CC del PC(b) de la URSS en junio de 1939, se preveía un considerable aumento del potencial de las empresas del Comisariado del Pueblo de la Industria de Aviación.

De todas las asignaciones para gastos militares del presupuesto de 1940, el 40% fue dedicado al desarrollo de la aviación. Amplióse considerablemente la capacidad productora de la industria de aviación. Del 1 de enero de 1939 al 1 de julio de 1941 se construyeron 17.745 aviones de combate. Fue puesta en marcha la producción de los aviones de tipo más moderno MiG-3, Yak-1, LaGG-3, Pe-2 e Il-2. En 1940, las unidades militares recibieron 86 aviones de estas construcciones, y 2.653 en el primer semestre de 1941. La renovación del material de las fuerzas aéreas se hallaba en la fase inicial. El 22 de junio de 1941, los aviones de nuevo tipo de las unidades de aviación de las zonas fronterizas occidentales sólo constituían el 19% de sus plantillas. Por sus características, los aviones de construcción antigua eran inferiores a los ale-

3*

manes. Las medidas adoptadas por el partido y el Gobierno de 1939 a 1941 crearon las condiciones necesarias para que se lograse con rapidez durante la guerra una superioridad en la construcción de aviones, tanto en número como en calidad.

Antes de la guerra, en la URSS había sido creada una nueva industria de tanques. Los diseñadores soviéticos proyectaron originales tipos: el tanque medio T-34 y el tanque pesado KV, de calidad muy superior a la de los alemanes y, en general, a la de todos los tanques extranjeros.

En 1940 se fabricó 358 máquinas de combate de este tipo. En el primer semestre de 1941 aumentó la construcción de nuevos tanques. Las fábricas suministraron durante ese período 1.110 tanques T-34 y 393 tanques KV. Esto era insuficiente. Por añadidura, las tropas de las regiones fronterizas sólo empezaron a recibir nuevos tanques a partir del segundo semestre de 1940, por lo cual no pudieron adquirir el pleno dominio en su manejo. La reestructuración de la industria de tanques en vísperas de la guerra tuvo enorme importancia. Permitió ya en los primeros años de la lucha elevar grandemente la producción de nuevos carros de combate y conseguir la superioridad sobre el enemigo.

Habían mejorado las armas artilleras del Ejército Rojo. Sólo en cinco años (1934-1939), el número de piezas en servicio se acrecentó en el 225%. Fueron construidos nuevos tipos de cañones de campaña, antitanques y antiaéreos y se dio cima al diseño de los primeros modelos de lanzacohetes. El material de la artillería soviética superaba en una serie de índices los correspondientes modelos de la artillería del ejército fascista.

A punto de estallar la guerra se empezó a proveer a las tropas de número suficiente de morteros de 82 y 120 mm, que fueron muy eficaces en la lucha. El 8% de todas las piezas estaba en la artillería de la reserva del Alto Mando; esto, como demostró la experiencia de la guerra, no era bastante. Además, la reserva no contaba con artillería antiaérea y contra tanques. En abril de 1941 se inició la formación de brigadas de artillería antitanque. Al llegar el mes de junio no se había logrado equiparlas plenamente con material de guerra y medios de propulsión. También en la artillería táctica faltaban medios de tracción mecánica.

La Marina de Guerra de la URSS también se había renovado mucho en los años prebélicos. De 1939 a 1941, el tonelaje de sus buques de superficie aumentó en 108.000 toneladas, y el de la flota submarina, en 50.000. En 11 meses de 1940, la Marina de Guerra recibió 100 barcos diversos: torpederos, submarinos, barreminas y lanchas torpederas. A finales del mismo año, en los astilleros se construían otros 269 buques de vario tipo. En octubre de 1940, el Comité Central del partido y el Gobierno soviético cambiaron considerablemente la orientación de la industria naval militar, encaminándola hacia la construcción de barcos de superficie ligeros y submarinos. Se reforzaron la aviación de la flota y la defensa de costas. Fue acelerado el ritmo de formación de bases navales. El problema principal de la construcción militar en la URSS ante la creciente amenaza de agresión por la Alemania fascista consistía en impulsar el desarrollo de las fuerzas acorazadas y de la aviación. Teniendo en cuenta que existía cierto retraso en la producción de municiones, el CC del PC(b) de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobaron un plan especial de fabricación de municiones para la segunda mitad de 1941 y todo el año 1942, en el que se estipulaba un incremento considerable de la producción. El anterior desarrollo de la industria soviética, que se llevó a cabo previendo la posibilidad de la guerra, desempeñó un gran papel no sólo en orden a la construcción de aviones y tanques modernos, sino, además, a la fabricación de piezas artilleras, municiones y toda clase de material de guerra.

En conjunto, la industria de guerra organizada en los años prebélicos estaba en condiciones de producir el armamento más moderno para las Fuerzas Armadas. Los soviéticos no escatimaron energías, arrostraron conscientemente las privaciones y dieron ejemplo de valor y abnegación en el trabajo con el afán de convertir el país en una pujante potencia socialista. Sin embargo, faltó tiempo para dotar cumplidamente al ejército y a la flota naval con el material de guerra más perfeccionado. La guerra sorprendió a las Fuerzas Armadas en la fase de renovación de sus medios de combate.

En los años del tercer plan quinquenal, la agricultura se desarrolló a ritmo impetuoso. Dio nuevos pasos por la vía de su transformación en una grande agricultura socialista mecanizada. El 1 de enero de 1941 en nuestro país había 236.900 koljoses, 4.159 sovjoses y 7.069 estaciones de máquinas agrícolas y tractores. En aquel tiempo la agricultura disponía de 684.000 tractores (calculados sobre la base de 15 caballos por tractor), 182.000 cosechadoras de cereales, 228.000 camiones y muchas más máquinas agrícolas diversas. En 1940 la dotación de energía eléctrica por trabajador en las labores de los koljoses, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses era el triple superior a la de las haciendas campesinas en 1913-1917.

Todo esto permitió extender las áreas de siembra en 1940 a 150.400.000 hectáreas, frente a 118.200.000 en 1913. Durante este período la producción global de la agricultura había crecido en el 41% (la de cereales se elevó de 76.500.000 a 95.600.000 toneladas). Aumentó la cosecha de algodón, remolacha azucarera y otros cultivos industriales. Los éxitos en la agricultura revistieron una gran importancia para el fortalecimiento del potencial defensivo del Estado soviético. Se acumularon reservas de centeno, trigo, avena, harina y sémolas que el 1 de enero de 1941 ascendieron a 6.162.000 toneladas. Así se pudieron constituir fondos de víveres y forrajes para abastecer al ejército por un período de cuatro a seis meses en caso de guerra. Centenas de millares de chóferes, tractoristas y conductores de cosechadoras formaban una numerosa reserva para integrar con personal cualificado las tropas de tanques y mecanizadas del Ejército Rojo.

En los años de los planes quinquenales de preguerra, en la URSS se realizó la revolución cultural. Para llevarla a cabo el partido se guió por las indicaciones de V. I. Lenin acerca de que la cultura socialista puede crearse sobre la base de la apropiación y elaboración crítica del acervo espiritual del pasado y de todos los valores de la cultura mundial, de la resuelta victoria sobre la ideología reaccionaria de las clases explotadoras y de la educación de las masas en las ideas comunistas.

En el transcurso de esta revolución se alzó enormemente el nivel cultural del pueblo, fue suprimido el analfabetismo, terrible azote de la Rusia zarista. Empezó a implantarse la instrucción media general en las ciudades y la de siete grados escolares en los pueblos. La enseñanza superior alcanzó un gran desarrollo. En el curso de 1940/41 recibieron enseñanza en los centros docentes superiores 812.000 estudiantes, frente a 127.000 en el de 1914/15. El número de estudiantes de los centros docentes superiores industriales y agrícolas de la URSS superaba en más del 400% el de los estudiantes de Inglaterra, Italia, Alemania y Japón tomados en conjunto. Se había elevado mucho la legión de trabajadores científicos. De 11.600 en 1914 pasaron a 98.300 en 1940.

Adquirió gran envergadura la construcción de instituciones culturales y educativas. El número de clubes aumentó de 237 en 1914 a 118.000 en 1941; el de bibliotecas públicas creció en más de cinco veces, y el de cinematógrafos en veinte veces. La tirada de libros aumentó en cinco veces y la de periódicos en más de doce. La revolución cultural en la URSS aseguró la educación de la joven generación en el espíritu del socialismo.

El amplio trabajo ideológico del partido entre las masas estaba orientado a educar a los soviéticos como auténticos patriotas socialistas, como fieles luchadores por la causa del partido, por la causa del comunismo. «En el complejo período actual —dijo M. Kalinin en 1940— nuestro pueblo debe ser particularmente atento, concentrado y constante en su vigilancia, a fin de que nuestro Estado socialista esté preparado para hacer frente a cualquier sorpresa y a toda eventualidad. En este clavo deben remachar todas nuestras organizaciones sociales, la literatura, el arte, el cine, el teatro, etc.».

En la educación patriótica y militar de las masas, el partido recibió muchísima ayuda del Komsomol, que agrupaba a 10 millones de muchachos y muchachas, y de la Osoaviajim[1], con 13 millones de adheridos. A comienzos de 1941, las organizaciones de la Osoaviajim enseñaron especialidades militares a millares de trabajadores, que eran un refuerzo preparado para el ejército del país.

Antes de la guerra los escritores soviéticos habían creado muchas obras patrióticas. En los años prebélicos M. Shólojov terminó *El Don apacible*, y A. Tolstói la trilogía *Tinieblas y amanecer en Rusia*. Al tema de la defensa estaban dedicadas *Las penalidades de Sebastopol*, de S. Serguéiev-Tsenski, *Tsushima*, de A. Nóvikov-Pribói, y muchas otras obras.

La literatura soviética, rebosante de profundo patriotismo, educaba en el espíritu de las ideas del Partido Comunista, inculcaba el amor y la fidelidad a la Patria socialista. Gran número de películas, espectáculos y obras pictóricas servían a la obra de la educación patriótica del pueblo. En aquel período aparecieron también erróneas producciones literarias y artísticas, que presentaban burdamente a nuestros probables contrarios y minimizaban su fuerza. Habíase difundido bastante la idea de que la guerra sólo podría entablarse en territorio enemigo y que el adversario sería aniquilado en el más corto plazo. Por supuesto, tales deficiencias no podían nublar los resultados de la gran labor ideológica realizada por el Partido Comunista. Los soviéticos poseían altas cualidades morales y políticas y muy pronto demostraron en los combates por la patria un valor, una audacia y un heroísmo que admiraron al mundo.

El desarrollo de la economía, de la cultura y de todos los aspectos de la vida social de la Unión Soviética había sido realmente grandioso. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que, en cierta medida, fue frenado por el culto a la personalidad de J. Stalin. En las Fuerzas Armadas esto se expresó principalmente en la infundada represión de que fue objeto, a base de calumniosas acusaciones, una parte considerable de mandos e instructores políticos experimentados. En vísperas de la guerra y en sus primeros meses se rehabilitó a más de la cuarta parte de las personas separadas de las Fuerzas Armadas, que fueron reincorporadas a las unidades y participaron activamente en la guerra.

El culto a la personalidad causó daño a la construcción del socialismo. Pero no podía detener el desarrollo de la sociedad soviética y cambiar la naturaleza de la sociedad soviética y de sus Fuerzas Armadas. El partido permaneció fiel a la doctrina del marxismo-leninismo. Los soviéticos, inspirados por los ideales del socialismo e infinitamente entrañados con el Partido Comunista y el Poder soviético, lucharon con abnegación por encarnar en la vida el programa leninista de la edificación del socialismo, y los combatientes de nuestro ejército y de nuestra marina trabajaron sin fatiga para robustecer la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas. Ahí se puso de manifiesto el poderío grandioso e invencible del socialismo.

---

[1] Unión de Sociedades de Cooperación a la Defensa y al Fomento de la Aviación y de la Química. (*N. de la Edit.*)

2. ASEGURAMIENTO DE LAS FRONTERAS DE LA URSS

A partir de la segunda mitad de los años 30, el Gobierno soviético prestó una gran atención a la creación de zonas fortificadas a lo largo de la frontera occidental de la URSS. En el territorio inmediato a la frontera se construyeron carreteras, depósitos de armas y municiones y aeródromos de campaña y fijos.

Fue reforzada también la frontera en el Extremo Oriente. Esto lo sabían —estaban obligados a conocerlo— los imperialistas nipones, que habían hecho irrupción en China. Deseosa de extender la agresión y conquistar nuevas tierras pertenecientes a la URSS y a la República Popular Mongola, la camarilla militarista japonesa intentó dos veces (en 1938 y 1939) palpar con el filo de las bayonetas la consistencia de las fronteras soviéticas y de las fronteras de la RPM, aliada de la URSS.

El primer intento lo habían emprendido los militaristas japoneses entre julio y agosto de 1938 en el lago Jasán, situado en el extremo sudeste del territorio soviético de Primorie. El 29 de julio iniciaron los japoneses las operaciones militares. Dos días después cruzaron el río fronterizo Tumen-Ula e irrumpieron en el territorio soviético. La diplomacia japonesa trató de justificar la acción bandidesca de la camarilla militarista nipona con sus pretensiones a la comarca de Jasán, donde, según ella, la frontera entre Rusia y China fue establecida inexactamente en el pasado[1].

En respuesta a la provocación japonesa y cumpliendo la orden del Gobierno soviético, las tropas mandadas por el mariscal V. Bliújer empezaron el 6 de agosto el ataque a las alturas ocupadas por los japoneses. Al declinar el 9 de agosto se había logrado ya librar completamente de invasores el territorio soviético. El Mando soviético ordenó a las tropas no pasar la frontera y fortificarse en las alturas. El 11 de agosto cesaron las operaciones militares.

El fracaso de la intentona en el lago Jasán no detuvo a los incendiarios de guerra nipones. No había transcurrido todavía un año cuando repitieron su tentativa de agresión, esta vez en el río Jaljyn-Gol, en la frontera de China con la República Popular Mongola. El 11 de mayo de 1939 unos 300 soldados y oficiales japoneses pasaron la frontera de la RPM y se internaron en su territorio en una profundidad de quince kilómetros. En los días siguientes, los japoneses continuaron acrecentando sus fuerzas. La descarada violación de la frontera marcó el comienzo de la lucha armada en la comarca de Jaljyn-Gol, que duró casi cuatro meses. Aunque los japoneses perpetraron esta vez su acto de agresión contra el territorio de la República Popular Mongola, era evidente que también iba dirigido contra la URSS. La Unión Soviética, estrechamente vinculada con la RPM por un tratado de amistad y ayuda mutua, no podía abandonar a su aliado en momentos aciagos. El Gobierno y el Mando militar soviéticos dieron orden de trasladar grandes unidades militares a la zona del conflicto.

Las tropas japonesas fracasaron en su intento de desarrollar la ofensiva entre finales de mayo y comienzos de junio. En atizar el conflicto sovieto-japonés estaban evidentemente interesados los imperialistas norteamericanos, que ejercieron toda clase de presiones sobre los círculos gobernantes del Japón. Bajo la influencia de los imperialistas estadounidenses, la camarilla militarista nipona empezó a preparar a toda prisa la nueva ofensiva. Al territorio donde se libraban los combates llevaron aviación, artillería pesada

---

[1] La frontera fue establecida en 1886 por el convenio de Hunchun entre Rusia y China. El mapa adjunto al convenio acreditaba irrefutablemente la pertenencia de la comarca del lago Jasán a Rusia.

y tanques. En agosto, la agrupación japonesa contaba ya con 75.000 hombres. El comienzo de la ofensiva se fijó para el 24 de agosto.

Mas el Mando soviético y el mongol se habían adelantado al enemigo. A pesar de la gran distancia existente desde las estaciones de ferrocarril y las bases de abastecimiento hasta la zona de las operaciones militares, de la falta de carreteras y de la escasez de agua y combustible, lograron concentrar en el teatro de la guerra la 1ª agrupación de ejércitos de las tropas soviéticas, superando a las fuerzas del enemigo. Esta agrupación, mandada por G. Zhúkov, emprendió la ofensiva el 20 de agosto. El Ejército Rojo y las tropas mongolas infligieron una dura derrota al invasor. El 31 de agosto fue arrojado del territorio de la RPM el último soldado nipón. Las tropas sovieto-mongolas detuvieron su avance en la frontera. El 15 de septiembre se firmó en Moscú el tratado de paz entre la URSS, la RPM y Japón.

El fracaso de ambas aventuras convencieron a los militaristas nipones de la fuerza de la Unión Soviética y de la potencia bélica del Ejército Rojo. Después de haber experimentado el vigor de las armas soviéticas, los agresores japoneses comenzaron a preparar con mayores precauciones una nueva agresión a la URSS. Esta circunstancia se dejó sentir en 1941, cuando los gobernantes de Tokio no se decidieron a atacar a la Unión Soviética al mismo tiempo que la Alemania hitleriana. La guerra desencadenada en Occidente planteó ante la URSS nuevos problemas relacionados con la garantía de su seguridad. La derrota de Polonia hacía pender sobre Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental la amenaza del sojuzgamiento fascista. La población de estas regiones, arrancadas de la Patria Soviética por los imperialistas polacos en 1920, viose abandonada, al igual que el pueblo polaco, a su propia suerte. Al huir del país el Gobierno polaco, el Gobierno soviético ordenó el 17 de septiembre de 1939 al Alto Mando del Ejército Rojo que ocupara el territorio de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental con unidades de los frentes de Ucrania y de Bielorrusia (anteriormente regiones militares de Kíev y Bielorrusia, respectivamente) y tomar bajo su protección la vida y la propiedad de la población. Como resultado de la acción libertadora del Ejército Rojo, los ucranianos y los bielorrusos occidentales se reintegraron respectivamente al seno de la familia común de los pueblos ucraniano y bielorruso, con los que estaban unidos por vínculos de sangre.

Al poco tiempo, las Asambleas Populares de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, elegidas libremente, solicitaron del Soviet Supremo de la URSS su reunificación con las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia. Su petición fue satisfecha en noviembre de 1939. Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental pasaron a ser soviéticas para siempre.

El trágico destino de la Polonia burguesa suscitó una profunda alarma entre los pueblos de Lituania, Letonia y Estonia, amenazados también por la agresión alemana. Los pueblos de estas repúblicas, que debían su independencia a la Gran Revolución Socialista de Octubre, se inclinaban, como es lógico, hacia la URSS, de la que fueron apartados por la contrarrevolución en los primeros años del Poder soviético. La Alemania fascista había adoptado medidas para aumentar su influencia en los Países Bálticos. El Gobierno soviético no podía permanecer indiferente ante ello. Haciéndose eco de los intereses y las aspiraciones de los pueblos de los países bálticos, propuso a los gobiernos de Lituania, Letonia y Estonia concertar tratados de asistencia mutua. Entre finales de septiembre y comienzos de octubre de 1939 se firmaron dichos tratados. De conformidad con ellos, en los territorios de las repúblicas del Báltico se estacionaron guarniciones del Ejército Rojo, que asumió la defensa de los pueblos del Báltico.

En este período, en los Estados burgueses del Báltico se habían exacerbado las contradicciones económicas y políticas; los elementos reaccionarios inten-

sificaron su actividad hostil contra la Unión Soviética y las unidades del Ejército Rojo estacionadas en estos países. La antipopular política de los gobiernos de Letonia, Lituania y Estonia provocaba la creciente indignación de sus pueblos. En toda la zona del Báltico cobró vigor la lucha revolucionaria de los trabajadores, bajo la dirección de los partidos comunistas. En junio de 1940 fueron derrocadas las dictaduras fascistas y formados gobiernos populares. En julio, los nuevos parlamentos elegidos en Letonia, Lituania y Estonia acordaron la incorporación de sus repúblicas a la Unión Soviética y lo solicitaron del Soviet Supremo de la URSS. En agosto, la compenetrada familia de las repúblicas soviéticas se acrecentó con tres nuevos miembros: las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Lituania, Letonia y Estonia.

La frontera de la URSS, muy adelantada hacia Occidente, mejoró la situación estratégica del país. Sin embargo, en el Noroeste se había agravado mucho la situación a causa de la provocadora y agresiva política de los gobernantes de Finlandia, que soñaban con extender sus dominios hacia el Este y crear la «gran Finlandia» a expensas de territorios de la Unión Soviética. El principal objeto de sus afanes agresivos era Leningrado, poderosísimo centro industrial y cultural, cuya población equivalía en 1939 a toda la de Finlandia. La frontera sovieto-finlandesa en el istmo de Carelia sólo estaba a 32 kilómetros de Leningrado, a la distancia de fuego de la artillería pesada. Bajo el tiro de los cañones de largo alcance finlandeses se hallaba también Cronstadt, la base principal de la flota del Báltico. En el istmo de Carelia los gobernantes finlandeses habían creado un sólido sistema de fortificaciones, la llamada línea Mannerheim. Todo el istmo había sido convertido por la camarilla militarista finlandesa en una plaza de armas que le permitía concentrar rápidamente y dislocar con disimulo a una gran agrupación de tropas e intentar con un súbito golpe la conquista de Leningrado. Además, Múrmansk, el único puerto de la URSS que no hiela en el Norte, seguía indefenso, ya que la parte de las islas que le protegen por el Oeste pertenecía a Finlandia.

En los momentos en que comenzaba la segunda guerra mundial, a la Unión Soviética no podía dejar de preocuparle la situación en los alrededores de Leningrado. El Gobierno soviético había propuesto con reiteración a Finlandia condiciones aceptables para ambas partes a fin de regular el problema fronterizo. Mas la reacción finlandesa pensaba en otra cosa. Los preparativos militares de Finlandia demostraban con toda claridad que, lejos de querer el arreglo pacífico de las cuestiones litigiosas con la URSS, se orientaba premeditadamente a agravar la situación y desencadenar el choque armado. En noviembre de 1939 se llevó a efecto en Finlandia la movilización general. Unas quince divisiones fueron dislocadas a lo largo de la frontera sovieto-finlandesa. Se llegó al extremo de cañonear el territorio soviético. Todo esto obligó al Gobierno de la URSS a denunciar el 28 de noviembre de 1939 el tratado de no agresión con Finlandia y romper las relaciones diplomáticas con ella. Pero a esto la camarilla militarista finlandesa replicó con nuevas provocaciones en la frontera cercana a Leningrado.

Fue en esa situación cuando, el 30 de noviembre, empezaron las operaciones militares entre los ejércitos finlandés y soviético.

Las cosas habrían podido no llegar al conflicto bélico si el Gobierno finlandés hubiese aplicado una política que reflejara los verdaderos intereses nacionales de su pueblo y comprendido justamente las razones que movían al Gobierno soviético a plantear el problema de modificación de las fronteras en la zona del istmo de Carelia. Esto lo afirman también en nuestros días los políticos finlandeses más clarividentes. El presidente U. Kekkonen declaró en septiembre de 1963: «Cuando ahora, al cabo de más de veinte años, nos ponemos en la situación de la Unión Soviética, a la luz de la agre-

sión hitleriana a la Unión Soviética en 1941, resulta comprensible la preocupación que la URSS sintió y debió sentir respecto a su seguridad a finales de los años 30». Sin embargo, quienes gobernaban a la sazón en Finlandia pensaban y procedían de otro modo y hundieron al país en la guerra.

Las operaciones militares duraron tres meses y medio. Por la envergadura y el número de tropas, la guerra con Finlandia rebasó los acontecimientos bélicos del Extremo Oriente.

Los combates principales se libraron en el istmo de Carelia. Las tropas soviéticas tuvieron que vencer dificultades extraordinarias. Aquel año, el invierno fue riguroso, nevó mucho. Todas las carreteras estaban cubiertas de nieve. Desde diciembre de 1939 hasta comienzos de febrero de 1940, las tropas soviéticas, rompiendo la resistencia del enemigo, avanzaron con gran esfuerzo. Por fin llegaron a la zona principal de la línea Mannerheim. El 11 de febrero, las fuerzas del frente Noroccidental (formado sobre la base de la región militar de Leningrado), bajo el mando de S. Timoshenko, se lanzaron a la ofensiva, apoyadas por la flota y la aviación. Los porfiados y continuos combates, que duraron un mes, terminaron con la ruptura de la línea Mannerheim. Las tropas soviéticas, dando prueba de un heroísmo masivo, ocuparon la ciudad-fortaleza de Víborg. Simultáneamente se desarrollaron operaciones en otros sectores.

La ruptuıa de la línea Mannerheim y la conquista de Víborg abrieron a las Fuerzas Armadas de la URSS el camino para proseguir la ofensiva por el país, y en particular hacia Helsinki, la capital de Finlandia. En esta situación, el Gobierno de la Unión Soviética mostró una vez más que no abrigaba intención alguna de atentar contra la independencia de Finlandia, y aceptó iniciar el 8 de marzo las negociaciones de paz.

El conflicto armado sovieto-finlandés fue acogido con malvado júbilo por toda la reacción internacional. Los fascistas alemanes encubiertamente y los imperialistas occidentales sin ningún tapujo se esforzaron por inflarlo, por convertirlo en una grande y prolongada guerra antisoviética. El tratado de paz con la URSS, concertado por Finlandia en contra de la opinión desfavorable expresada oficialmente por los gobiernos de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, frustró todas estas maquinaciones. La situación en las fronteras noroccidentales de la URSS se normalizó. Habían sido creadas las condiciones para una duradera coexistencia pacífica entre la URSS y Finlandia. Y si poco después de un año, la paz había de verse alterada de nuevo en la frontera sovieto-finlandesa, la culpa de ello recae por entero sobre los reaccionarios finlandeses y sus protectores hitlerianos.

Una vez concertado el tratado de paz con Finlandia, los problemas principales relativos a las fronteras occidentales de la URSS habían sido zanjados. Pero quedaba uno, el de Besarabia. Ya en 1918 el Gobierno monárquico burgués-terrateniente de Rumania arrancó de la Unión Soviética a Besarabia, territorio situado entre los ríos Dniéster y Prut, poblado por los moldavos. La URSS no había reconocido nunca la pertenencia de esta región a Rumania. Contra la anexión violenta de Besarabia se pronunciaron también los elementos progresistas del pueblo rumano, en primer lugar los comunistas. La perspectiva de un bloque militar con Alemania y el aumento de los elementos fascistas en Rumania hacían imperiosamente necesario resolver el problema de Besarabia.

El 26 de junio, el Gobierno de la URSS exigió del Gobierno rumano devolver Besarabia a la Unión Soviética y entregar la parte septentrional de Bucovina, cuya población estaba integrada sobre todo por ucranianos. Los gobernantes rumanos no se decidieron a aventurarse en un conflicto manifiesto con la URSS y viéronse obligados a cumplir esta legítima exigencia. De conformidad con lo acordado, el 28 de junio las tropas del Ejército Rojo

cruzaron el Dniéster y el 30 de junio llegaron al Prut. Fue fijada la nueva frontera sovieto-rumana. Besarabia se reunificó con la Moldavia Soviética. El 2 de agosto de 1940 fue proclamada la formación de la República Socialista Soviética de Moldavia, con Kishiniov como capital. Bucovina del Norte se incorporó a la República Socialista Soviética de Ucrania, constituyendo la región de Chernovitsy. Así se puso fin a una injusticia histórica que había durado veintidós años.

La reunificación de los pueblos ucraniano, bielorruso y moldavo y el restablecimiento del Poder soviético en las repúblicas del Báltico y su incorporación a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas marcaron importantes jalones en la solución de la cuestion nacional y en el fortalecimiento de la URSS.

La consecuente lucha de la URSS por la paz y por garantizar su seguridad en vísperas de la segunda guerra mundial y en su primer período dio considerables resultados. Se hizo más firme la situación internacional de la URSS y creció su autoridad entre otros Estados. Mejoró la situación estratégica del país. La nueva frontera occidental extendíase de 200 a 350 kilómetros más adelante que la anterior. Esto significaba que se había alargado la distancia entre la frontera e importantes centros vitales de la URSS. Mejoraron mucho las condiciones de dislocación y maniobra de la flota soviética en el Mar Báltico.

La modificación de las fronteras acarreó ciertas dificultades. La mayoría de las zonas fortificadas, construidas a lo largo de la antigua línea fronteriza, perdieron su importancia anterior. Por eso, en 1939 se redujo en más de un tercio las plantillas de sus tropas, y en 1941 fue retirada parte de la artillería de los sectores de segundo orden. Las zonas fortificadas no quedaron desarmadas por entero, ya que podían servir de fuerte línea defensiva de retaguardia en caso de repliegue obligado de las tropas soviéticas. Se inició a ritmo acelerado la construcción de zonas fortificadas a lo largo de las nuevas fronteras. En las obras trabajaban cada día alrededor de 140.000 personas. No obstante, al producirse el ataque de la Alemania fascista a la URSS, las líneas defensivas estratégicas no habían sido terminadas. Además, en los territorios de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental no se había dado fin todavía en los ferrocarriles al cambio del carril estrecho europeo por el carril ancho soviético. En la nueva zona fronteriza las líneas de comunicación se hallaban peor desarrolladas que en la antigua. Y quedaba poco tiempo. La inconclusión de los trabajos de fortificación de las fronteras occidentales de la Unión Soviética al comenzar la guerra dificultó mucho su defensa.

3. LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS

En vísperas del ataque de la Alemania fascista, las Fuerzas Armadas de la URSS poseían un poder considerable. Su organización estaba basada en el sistema de ejército regular. El servicio militar general constituía una honrosa obligación de todos los ciudadanos de la URSS de sexo masculino que habían cumplido los 18 años de edad. Esto aseguraba al Ejército Rojo reservas de muchos millones de hombres.

Las tropas terrestres, la flota naval y la aviación contaban con numerosos cuadros de mando y políticos y estaban dotadas de moderno armamento de fusilería, artillería, tanques y otras clases. Aunque algunos de sus modelos de armamento eran inferiores a los del ejército de la Alemania fascista, en cambio, otros modelos superaban los suyos.

El Partido Comunista prestaba una gran atención al temple político de los combatientes soviéticos y a la actividad de las organizaciones del par-

tido en los ejércitos y las flotas. En la primavera de 1940, el Comité Central del Partido celebró una Conferencia especial para tratar de los problemas de la labor ideológica en las Fuerzas Armadas. La Conferencia criticó la tesis de que la victoria sobre el enemigo sería fácil. La labor político-partidaria estaba orientada a educar a los militares en el espíritu del patriotismo soviético, en la fidelidad sin reservas a las ideas socialistas y en la disposición a defender la Patria socialista.

A comienzos de 1940, el Comité Central envió a 1.500 miembros del partido a incorporarse a la labor político-partidaria en el ejército y la flota, y en junio de 1941, días antes de estallar la guerra, a otros 3.700 comunistas. Tuvo un inmenso alcance el sucesivo robustecimiento ideológico y orgánico del partido en los ejércitos y en las flotas. Mejoraron la labor de admisión de los soldados, sargentos y oficiales de vanguardia en el partido y la educación ideológica de los comunistas. Las organizaciones de base del partido engrosaron sus filas y acentuaron su influencia sobre todos los aspectos de la vida de sus respectivas unidades. El 1 de enero de 1941, los soldados y sargentos integraban el 35% de toda la organización del partido en el ejército y el 46,3% de la organización del partido en la flota. En todas las secciones del ejército había comunistas. De todo el personal del Ejército Rojo, el 12,7% pertenecía al partido como miembro o candidato a miembro, y el 39,5%, al Komsomol.

La organización del Ejército Rojo y la preparación y educación de sus hombres tenían como base la avanzada ciencia militar soviética, surgida, junto con el Ejército Rojo, en el fragor de la revolución y de la guerra civil. Esta ciencia descansa sobre el fundamento de los principios generales del materialismo dialéctico e histórico y de la doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército y responde a la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético.

Las tesis principales de la ciencia militar soviética fueron elaboradas por el gran Lenin, en cuyas obras se hallan desarrollados y concretados los problemas básicos de la teoría militar marxista: el papel determinante de las masas populares; los factores económico-social y moral en la guerra moderna; el significado de la organización militar y la técnica militar en la lucha armada; la supeditación de la organización militar y del arte bélico al carácter del régimen social y al nivel de desarrollo de la técnica de guerra; las leyes objetivas, los procedimientos y las formas de la lucha armada; la unidad y la importancia de la dirección política y militar en la guerra, y otros problemas. V. I. Lenin sugerió y elaboró por primera vez cuestiones capitales relacionadas con el origen y el carácter de las guerras. Descubrió la raíz económica de las guerras de la época del imperialismo y las clasificó, trazó el programa militar de la revolución proletaria y, en vinculación con él, fundamentó profundamente la necesidad de defender la Patria socialista y organizar las Fuerzas Armadas del Estado soviético. La inapreciable herencia teórico-militar dejada por V. I. Lenin sirvió de firme base a la ciencia militar soviética, que alcanzó rápidamente un alto nivel, superando en muchos aspectos el pensamiento militar burgués.

Al desarrollo de la ciencia militar soviética hicieron un gran aporte los prestigiosos capitanes y jefes militares del Estado soviético M. Frunze, M. Tujachevski, A. Egórov, B. Sháposhnikov, I. Yakir, I. Uborévich, S. Kámenev y otros. También la dieron feliz impulso diferentes comandantes generales de regiones militares y de ejércitos, jefes de unidades y profesores de las academias militares.

La estrategia militar soviética había determinado fundadamente las tareas de las diversas armas y tipos de tropas. Impugnaba y sometía a justa crítica las unilaterales teorías militares burguesas, que atribuían la función

principal a un solo medio técnico de combate, por ejemplo a la aviación y los tanques, y se orientaban hacia la guerra «relámpago». La doctrina militar soviética, en cuya base estaba la idea de la defensa de la Patria socialista, era una doctrina avanzada. Preveía certeramente la conducción de la guerra con objetivos decisivos mediante los esfuerzos mancomunados de todas las armas y consideraba con justedad la ofensiva como la forma determinante de la acción estratégica. Reconocía también la necesidad y normalidad de la defensa, pero no tenía en cuenta la posibilidad de la conducción de prolongadas acciones defensivas en todo el frente estratégico, en su propio territorio, con el repliegue de las Fuerzas Armadas hacia el interior del país.

Habíase elevado mucho el arte operativo soviético: la teoría y la práctica de preparación y conducción de operaciones ofensivas y defensivas de frente y de ejército. La ciencia militar soviética fundamentó por primera vez y dio desarrollo a esta nueva esfera de la teoría bélica, germinada en las guerras de los albores de la época del imperialismo y, sobre todo, en la primera guerra mundial. Los principales teóricos militares del Ejército Rojo, sin dejar de conceder la debida importancia al papel continuamente mayor de los nuevos medios de combate, como la aviación, los tanques, los desembarcos aéreos y la artillería de tiro ultralejano, promovieron la teoría de la operación de profundidad.

Conforme a esta teoría, las tareas de la ofensiva se realizaban mediante el método de golpes demoledores en toda la profundidad de la formación operativa de las tropas del enemigo para lograr su plena derrota. La teoría de la operación de profundidad señalaba la salida del atolladero de la guerra de posiciones, característica de las cruentas, pero poco efectivas batallas de la primera guerra mundial, y trazaba con certeza los métodos de formación y conducción de la defensa con escalonamiento en profundidad, capaz de hacer frente a una potente ofensiva.

A los principios de la teoría del arte operativo correspondían también la táctica soviética del combate inter-armas y la táctica de las diversas armas: teoría y práctica de la conducción del combate.

Por tanto, la ciencia militar soviética había creado un sistema armónico y bastante completo de concepciones sobre la conducción de la guerra, de las operaciones y del combate.

Al elaborar los problemas de la ciencia militar soviética, el pensamiento militar tomó en consideración la experiencia bélica de Jaljyn-Gol y de las guerras en España, Finlandia y Europa Occidental. En general, salvo algunas excepciones[1], de esta experiencia se sacaron justas conclusiones. En marzo de 1940 se celebró una sesión plenaria especial del CC del partido, que discutió los resultados y las enseñanzas de la guerra con Finlandia. La sesión plenaria analizó con espíritu autocrítico las operaciones de las tropas soviéticas, reveló resueltamente las deficiencias y adoptó medidas para corregirlas. Las resoluciones de la sesión plenaria sirvieron de base para elaborar un amplio programa de renovación del armamento y de reestructuración orgánica del Ejército Rojo. Al frente de las tropas se puso a muchos jefes que habían recibido el bautismo de fuego en Jaljyn-Gol y en los bosques del istmo de Carelia. Inicióse la reorganización de todas las armas de las Fuerzas Armadas. La

[1] Fue valorada erróneamente la experiencia del empleo de las tropas de tanques y mecanizadas en España. Se decidió suprimir los cuerpos de ejército de tanques y sustituirlos por brigadas y regimientos independientes. Muy pronto, el Mando soviético decidió volver al sistema de cuerpos de ejército. En 1940 se formaron nueve cuerpos de ejército mecanizados. En febrero y marzo de 1941 se empezó a crear otros veinte cuerpos de ejército, con dos divisiones de tanques y una mecanizada cada uno de ellos. Al comienzo de la guerra no se había terminado esta reorganización, porque para la plena dotación de los cuerpos hacían falta 16.000 tanques de nuevos tipos, y la industria sólo podía proveer de 5.500.

instrucción de combate empezó a realizarse conforme al principio de «hacer todo igual que en la guerra». Sin embargo, no se pudo llevar esta tarea hasta el fin.

El ejército fascista alemán, como ya se ha dicho, disponía de 8.500.000 hombres en el momento de agredir a la URSS. Junto con sus satélites, Alemania desplegó en las fronteras occidentales soviéticas 190 divisiones (5.500.000 hombres), cerca de 2.800 tanques (sin contar los ligeros), 47.260 cañones y morteros (sin contar los morteros de 50 mm) y 4.950 aviones.

A la potente agrupación de las Fuerzas Armadas alemanas concentradas a lo largo de la frontera occidental de la Unión Soviética y preparadas completamente para el ataque se oponían la flota del Norte, las tropas de la región militar de Leningrado, la flota del Báltico, las tropas de las regiones especiales del Báltico, Occidental y Kíev y de la región de Odesa y la flota del Mar Negro. Desde el comienzo de la guerra, el Mando de cada región militar (excepto la de Odesa) debía constituirse en Mando de frente. Sobre la base del Mando de la región militar de Odesa se proyectó crear el Estado Mayor del 9° Ejército.

Debido al agravamiento de la situación general, a finales de abril de 1941, el Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron medidas urgentes para elevar la disposición de combate del Ejército Rojo. En mayo y junio el comisario del pueblo de Defensa, en conformidad con el plan de movilización aprobado por el Gobierno en febrero de 1941, llevó a efecto una serie de medidas de movilización. El 26 de abril se ordenó a los Consejos Militares de las regiones militares de Transbaikalia y el Extremo Oriente que preparasen para su envío a las regiones militares fronterizas occidentales un cuerpo de ejército mecanizado y dos de fusileros (en total, nueve divisiones) y dos brigadas de desembarco aéreo. A mediados de junio se inició el cambio de base de varias divisiones de aviación, que desde Transbaikalia y el Extremo Oriente fueron trasladadas a la parte europea de la URSS. El Mando de la región militar de los Urales recibió la orden de enviar dos divisiones a Occidente. El 13 de mayo se ordenó desplazar a la línea de los ríos Dvina Occidental y Dniéper los 19, 21 y 22 ejércitos, de las regiones militares del Cáucaso del Norte, el Volga y los Urales, y el 25 cuerpo de ejército de fusileros, de la región militar de Járkov. Estas tropas debían ser dislocadas del 1 al 3 de julio en una nueva línea y formar la reserva del Alto Mando. A la región militar de Kíev se trasladaría desde Transbaikalia el 16 ejército.

A finales de mayo empezó la incorporación a filas de 793.000 ciudadanos soviéticos reservistas para hacer ejercicios de adiestramiento. La concentración de fuerzas complementarias en las regiones militares fronterizas, la formación de nuevas unidades y grandes unidades y la ultimación del proceso de paso de las unidades territoriales a la situación de ejército regular hizo necesario aumentar la plantilla de mandos en el Ejército Rojo. Con este motivo, el 14 de mayo de 1941 el comisario del pueblo de Defensa ordenó la promoción anticipada de los cadetes de las escuelas militares. Del 12 al 15 de junio se ordenó al Mando de las regiones militares fronterizas occidentales que, de acuerdo con el plan de defensa, aproximaran a la frontera del Estado todas las divisiones desplegadas más profundamente. El 19 de junio, tres días antes de estallar la guerra, los Consejos Militares de las regiones militares fronterizas recibieron la orden de designar direcciones de campaña de los frentes Noroccidental, Occidental y Suroccidental y situarlas en puestos de mando de campaña. Al mismo tiempo se aceleró el trabajo encaminado a reducir los plazos de preparación para el combate de las divisiones del escalón delantero de las regiones militares fronterizas.

El 21 de junio se tomó la disposición de formar el frente Sur. Con este fin desde la región militar de Moscú fue enviado un grupo operativo a Vín-

nitsa. Por la misma disposición, los ejércitos de la segunda línea, es decir, la reserva del Alto Mando, quedaron agrupados bajo un Mando único, nombrándose comandante general de los mismos al mariscal S. Budionny. Al jefe del Estado Mayor General, general G. Zhúkov, se le encargó de la dirección general de los frentes Suroccidental y Sur, y al general K. Meretskov, del frente Norte.

El Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra ordenó reforzar en las flotas los servicios de exploración y seguridad y trasladó parte de las fuerzas de la flota del Báltico desde Liepaja a Tallinn, a bases más seguras. Las Fuerzas Armadas de la URSS habían crecido numéricamente de 4.200.000 hombres en enero de 1941 a cerca de cinco millones el 1 de junio del mismo año. En las regiones militares fronterizas occidentales había al empezar la guerra 170 divisiones —de fusileros, de caballería, de tanques y mecanizadas— y dos brigadas de fusileros. Sumaban 2.900.000 hombres y 1.800 tanques pesados y medios (de ellos, 1.475 eran los modernos KV y T-34). Además, se disponía de muchos tanques ligeros y tanquetas de tipos anticuados, con limitados recursos motorizados. La cantidad de cañones y morteros (sin los de 50 mm) se cifraba en 34.695, la de aviones de nuevos tipos en 1.540 y un número considerable de aviones de modelos anticuados. Debe subrayarse que las divisiones constaban en su mayoría de las reducidas plantillas de tiempo de paz. Sólo una parte de las grandes unidades tenía los efectivos completos.

Por tanto, en vista del agravamiento de la situación, el Mando soviético, cumpliendo las indicaciones del partido y del Gobierno, llevó a cabo grandes medidas de reagrupación de las Fuerzas Armadas no sólo en las regiones fronterizas, sino también en las interiores. No se pudo dar cima a esta reagrupación. Cuando empezó la invasión de la tierra soviética por las hordas fascistas alemanas, las tropas soviéticas estaban dispersadas en un inmenso territorio entre el Mar de Barents y el Mar Negro: la longitud del frente era de 4.500 kilómetros, de los cuales, 1.125 kilómetros correspondían a las costas, protegidas por la Marina de Guerra. En realidad, 170 divisiones soviéticas ocupaban un frente de 3.375 kilómetros de longitud y de 300 a 400 kilómetros de profundidad. La línea más próxima a la frontera del Estado la ocupaban las tropas del escalón delantero de las regiones militares, integrado, en total, por 56 divisiones y 2 brigadas, desconcentradas en una profundidad de 50 kilómetros. Las divisiones de los segundos escalones se hallaban a 50-100 kilómetros de la frontera, y las unidades de reserva, a 150-400 kilómetros. Todas las divisiones de tanques formaban parte de los segundos escalones y de las reservas. En la agrupación de las tropas soviéticas era débil el escalón delantero. Las reservas no tenían bien marcados sus objetivos, como pudo verse. El segundo escalón estratégico aún no había sido desplegado plenamente. Gran cantidad de reservas de movilización se encontraban cerca de la zona fronteriza y en los primeros días de la guerra habrían de caer inevitablemente bajo los golpes de las tropas fascistas alemanas.

La superioridad del enemigo consistía ante todo en que sus tropas, desplegadas con antelación en la frontera, se hallaban concentradas en agrupaciones densas, compactas. En los escalones avanzados el enemigo tenía 103 divisiones, entre ellas 10 de tanques, es decir, casi el doble que las fuerzas del primer escalón de las tropas soviéticas. Las divisiones alemanas estaban plenamente dotadas y abastecidas y poseían una gran potencia de choque. En cambio, las divisiones soviéticas no habían sido puestas en plena disposición de combate, y por eso fue inesperado para ellas el ataque del enemigo. En estas condiciones, les fue difícil oponerse a las tropas fascistas alemanas.

Por tanto, la situación y la correlación general de fuerzas al principio de la guerra fueron claramente desfavorables al Ejército Rojo. Por añadidura,

la dirección hitleriana logró crear una gran superioridad en las direcciones de los ataques principales de su ejército. Así, en la dirección de Kaunas-Daugavpils, contra 18 divisiones de fusileros soviéticas los hitlerianos lanzaron 34 (de ellas, 7 de tanques); en la dirección de Brest-Baránovichi, frente a 7 divisiones del Ejército Rojo tenían 16 (de ellas, cinco de tanques); en la dirección de Lutsk-Rovno, 9 divisiones soviéticas fueron atacadas por 19 alemanas (incluidas cinco de tanques).

* * *

El pueblo soviético, en el período de los dos planes quinquenales y medio de anteguerra, había realizado la industrialización del país y la colectivización de la agricultura, creando de ese modo las condiciones materiales y económicas para la máxima elevación de la capacidad defensiva de su patria. Este proceso de robustecimiento de la capacidad de defensa del país cobró un ritmo más intenso en los años del tercer plan quinquenal. «Ante el creciente peligro de guerra —se dice en las Tesis del CC del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*— el partido aplicó importantes medidas encaminadas a reorganizar el trabajo de la industria y el transporte. La industria de guerra, construida en los años prebélicos, proporcionó a las Fuerzas Armadas del país pertrechos modernos». Las Fuerzas Armadas de la URSS poseían una considerable pujanza. El estado político y moral de las tropas era alto.

La situación internacional de nuestro país en el verano de 1941 era más favorable que en 1939. La Unión Soviética ya no se veía amenazada por el aislamiento político. La división de los Estados imperialistas en dos campos beligerantes creó condiciones para formar una coalición antifascista. La URSS logró conjurar la amenaza del ataque simultáneo por las fronteras occidentales y del Extremo Oriente, la guerra en dos frentes contra Alemania y Japón, y ganar un tiempo precioso para reforzar la defensa del país. Este tiempo fue bien aprovechado. El partido y el Gobierno consiguieron acelerar la fabricación del material bélico más moderno y crear la producción industrial necesaria que aseguró en el curso de la guerra la superioridad numérica y cualitativa del armamento soviético sobre el fascista.

La Alemania fascista utilizaba para armar a su ejército casi todo el material de guerra de los numerosos países europeos invadidos por ella. Quedaron a su disposición el armamento y el equipo de 180 divisiones de Francia, Bélgica y otros Estados. La falta de operaciones militares activas permitió a Hitler lanzar contra la URSS a la masa fundamental de sus tropas y de los ejércitos de los Estados satélites. En las fronteras de la Unión Soviética desplegó la Alemania fascista grandes ejércitos, dotados de armamento y medios de propulsión modernos.

Todo esto puso de antemano a las tropas del Ejército Rojo en unas condiciones de lucha armada extraordinariamente difíciles e hizo surgir un gran peligro para la Unión Soviética.

Parte II

TIEMPO DE DURAS PRUEBAS

Capitulo III

FRACASO DEL PLAN DE LA GUERRA «RELAMPAGO»

1. PERFIDA AGRESION A LA URSS

En la mañana del 22 de junio de 1941, la emisora de Moscú interrumpió sus programas y los soviéticos oyeron la comunicación del Gobierno: durante la noche, sin declaración de guerra, las hordas fascistas habían irrumpido por sorpresa en el territorio de la URSS.

Comenzaba la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra la Alemania fascista. Los soviéticos se sintieron llenos de cólera e indignación, animados de la inquebrantable voluntad de dar una réplica demoledora al enemigo y de la firme decisión de vencerle. Los obreros, los koljosianos y los intelectuales soviéticos, las personas de las más diferentes nacionalidades y profesiones, juraron fidelidad a la patria. Y como un llamamiento a la patria, como un toque de rebato que llamaba al pueblo a combatir contra el enemigo, resonó aquellos días la canción *Guerra sagrada*, maravillosa por su vigor y austera belleza.

¡Alzate, país inmenso,
Alzate a la guerra a muerte
Contra la negra fiera fascista,
Contra la horda maldita!

Que tu noble cólera estalle igual que una ola. Esta es la guerra del pueblo. Es una gran guerra sagrada.

Los hitlerianos gritaron a los cuatro vientos que Alemania sólo quería «salvar toda la civilización universal del peligro de muerte del bolchevismo». Sin embargo, por esta vez Hitler y su camarilla no lograron engañar a los pueblos del mundo. Desde los primeros días de la guerra, las grandes masas trabajadoras de los países capitalistas se pronunciaron en apoyo del pueblo soviético en su justa lucha contra el pérfido enemigo. La fuerza impulsora de este movimiento eran los partidos comunistas y obreros. Los gobiernos de las potencias occidentales, comprendiendo que si triunfaban los fascistas alemanes cambiaría bruscamente la correlación de fuerzas en los frentes de la segunda guerra mundial y serían amenazados no sólo los intereses de las clases dominantes, sino también la independencia nacional de los Estados europeos, decidieron apoyar a la URSS. El interés común de Inglaterra, los Estados Unidos, la URSS y otros países en la derrota de los ejércitos del bloque fascista servía de firme base para aunar los esfuerzos en la lucha contra el agresor. Y esto determinó que el primer ministro de Inglaterra, Winston Churchill, y el presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, hicieran las conocidas declaraciones del 22 y del 24 de junio de 1941, respectivamente, expresando el propósito de estos países de facilitar ayuda a la Unión Soviética en la guerra contra Alemania.

El comienzo de la Gran Guerra Patria fue duro en extremo para la URSS. Las tropas del Ejército Rojo se vieron en una situación muy desfavorable. Junto a la frontera (de tres a cinco kilómetros de la línea de puestos fronterizos)

sólo había compañías y batallones sueltos dedicados a trabajos de fortificación. La mayoría de las divisiones destinadas para proteger la frontera estaban lejos de ella y ocupadas en la instrucción de combate. La artillería de muchas divisiones y cuerpos de ejército, las unidades antiaéreas y las unidades de las regiones militares efectuaban ejercicios de tiro en polígonos de artillería alejados de sus grandes unidades. Muchas unidades de transmisiones se dedicaban a tender líneas y construir nudos de comunicaciones.

La directiva de poner en disposición de combate a las tropas se recibió en telégrafos a las 23.45 horas del 21 de junio, es decir, 4.15 horas antes de estallar la guerra. En ella se indicaba que el 22 ó 23 de junio podría tener lugar la agresión del ejército alemán, que, con toda probabilidad, empezaría con actos de provocación. La dirección del Comisariado del Pueblo de Defensa ordenaba poner en disposición de combate todas las unidades de las regiones fronterizas y exigía, a la vez, no dejarse arrastrar por ninguna clase de provocaciones «que puedan suscitar grandes complicaciones». Hora y media después de recibir la directiva, los comandantes generales de las regiones militares enviaron sus órdenes a los ejércitos. Mas a muchas grandes unidades y a unidades menores llegaron con gran retraso, después de haber empezado la lucha armada. Por eso, en realidad, las tropas no pudieron cumplirlas.

Los fascistas, fieles a su «principio» de empezar las operaciones militares sin declarar la guerra, a las cuatro de la madrugada del 22 de junio abrieron fuego con millares de piezas de artillería sobre los puestos fronterizos soviéticos, los Estados Mayores de las tropas, los nudos de comunicaciones y las zonas de estacionamiento de las unidades y grandes unidades del Ejército Rojo. A la vez, miles de bombarderos alemanes irrumpieron en el espacio aéreo de la URSS a una profundidad de 250 a 300 kilómetros, efectuando bárbaras incursiones sobre muchas ciudades de las repúblicas del Báltico, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia y también sobre las instalaciones militares de la zona fronteriza. Asestaron los golpes más duros a los aeródromos donde estaban los aviones de combate. A consecuencia de ello, la aviación soviética perdió el 22 de junio sólo en tierra 900 aviones. En los primeros momentos de la guerra se inutilizó gran número de líneas y nudos de comunicación. La dirección de las tropas quedó desarticulada.

A los primeros ataques del ejército fascista hicieron frente los gloriosos guardafronteras soviéticos, que dieron pruebas de firmeza y heroísmo extraordinarios. He aquí uno de los numerosos ejemplos. Al amanecer, las unidades avanzadas del enemigo se arrojaron sobre las guardias fronterizas del puesto 9 del destacamento 92, que protegía el puente del río San en el distrito de Radyno (18 kilómetros al norte de Przemyiśl). Cogido de improviso, el puñado de valientes, que mandaba el teniente N. Sliúsarev, jefe del puesto, no tembló y rechazó numerosos ataques de las tropas enemigas, más fuertes. Entonces se lanzó tanques contra los guardafronteras. Los fieles hijos del pueblo soviético resistieron a los fascistas hasta su último aliento.

En muchos casos, los puestos fronterizos, cercados, combatieron largo tiempo en sus puntos de apoyo. Por ejemplo, el 13 puesto fronterizo, del que era jefe el teniente A. Lopatin, del 90 destacamento fronterizo de Vladímir-Volynsk, aguantó 11 días el asedio del enemigo. Al quedar destruidos todos los blocaos y fortificaciones del punto de apoyo, los guardafronteras prosiguieron la lucha desde el sótano de una casa derruida hasta que sucumbió el último soldado.

Después de la guerra, al puesto fronterizo levantado en el lugar donde combatieron y cayeron los defensores del 13 puesto se le impuso el nombre de A. Lopatin.

 En las fronteras marítimas, los primeros contra quienes se descargó y que rechazaron organizadamente el golpe de la aviación enemiga fueron los mari-

nos de la flota del Mar Negro, en la zona de Sebastopol. En el Mar Báltico, unidades de la 67 división del 8° ejército, que defendían la base naval de Liepaja, frustraron la tentativa de los hitlerianos de conquistar sobre la marcha la ciudad y el puerto. Hasta el 1 de julio inclusive, los combatientes de la 67 división, los puestos de la guarnición fronteriza, las unidades de la base naval y el destacamento de cadetes de la escuela militar de las fuerzas de defensa antiaérea, en unión de los destacamentos obreros, contuvieron al enemigo, superior en número.

A la buena preparación de los marinos para rechazar la ofensiva fascista contribuyó el que las órdenes del Mando de la Marina de Guerra a las flotas y flotillas fueran transmitidas en forma muy expeditiva y que de antemano se adoptaran medidas encaminadas a elevar la disposición combativa de las unidades y los buques.

Las hazañas inmortales de los pilotos soviéticos suscitan un profundo sentimiento de admiración. En los primeros minutos de la guerra, una patrulla del 46 regimiento de aviación de caza, mandada por el primer teniente I. Ivanov, entabló combate con bombarderos alemanes. Al acabársele las municiones, Ivanov, con la hélice de su I-16 cortó la cola a un avión fascista He-111. Aquél fue uno de los primeros espolonazos aéreos en la historia de la guerra. La poca altura impidió a I. Ivanov lanzarse en paracaídas. El 2 de agosto de 1941 se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. También en el primer día de la guerra realizaron espolonazos los pilotos L. Butelin, A. Danílov, S. Gudímov, D. Kókorev, A. Mokliak, E. Panfílov y P. Riábtsev.

Al pasar a la ofensiva el grueso de las fuerzas del ejército fascista alemán, la superioridad numérica de los hitlerianos se hizo aplastante. En las direcciones más importantes, sus tropas eran cuatro o cinco veces mayores que las soviéticas. Esto permitió al enemigo vencer rápidamente en muchos sectores la resistencia de las unidades avanzadas del Ejército Rojo. La defensa de las tropas soviéticas se hacía en centros de resistencia. Las unidades de cobertura entraban en combate a diferente tiempo y de manera desorganizada. Cerca de las direcciones de los ataques principales del enemigo no había grandes reservas. La falta de un frente de defensa continuo daba posibilidad a las unidades acorazadas y motorizadas hitlerianas soslayar los nudos de resistencia y atacarlos por los flancos y la retaguardia. Debido a ello, las unidades del Ejército Rojo se veían obligadas a menudo a combatir cercadas o replegarse hacia el Este.

La guerra empezada exigía reorganizar la dirección de las Fuerzas Armadas. En el primer día de guerra, las regiones militares especiales del Báltico, Occidental y de Kíev fueron convertidas, respectivamente, en los frentes Noroccidental (8°, 11 y 27 ejércitos), Occidental (3°, 10°, 4° y 13 ejércitos) y Suroccidental (5°, 6°, 26 y 12 ejércitos), y la región militar de Odesa en el 9° ejército. El 24 de junio, la región militar de Leningrado pasó a ser el frente Norte (14, 7° y 23 ejércitos). El mismo día, con los 9° y 18 ejércitos formó el Gran Cuartel General (GCG) el frente Sur (mapa 1).

Los frentes estaban dirigidos: Norte, por el comandante general M. Popov y el comisario[1] de cuerpo de ejército N. Kleméntiev, miembro del Consejo

---

[1] En la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 22 de septiembre de 1935, que establecía los grados del personal de mando del Ejército Rojo, se fijaban los grados de los instructores políticos: instructor político; instructor político superior; comisario de batallón; comisario de regimiento; comisario de brigada; comisario de división; comisario de cuerpo de ejército, y comisario de ejército de 1er y 2° rango. El 1 de septiembre de 1939 se implantó el grado de comisario superior de batallón. El 9 de octubre de 1942, por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, fueron establecidos para los instructores políticos los mismos grados que para los mandos militares.

Militar; Noroccidental, por el comandante general F. Kuznetsov y el comisario de cuerpo de ejército P. Dibrov, miembro del Consejo Militar; Occidental, por el comandante general D. Pávlov y el comisario de cuerpo de ejército A. Fominij, miembro del Consejo Militar; Suroccidental, por el comandante general M. Kirponós y el comisario de cuerpo de ejército N. Vashuguin, miembro del Consejo Militar, y Sur, por el comandante general I. Tiulénev y el comisario de ejército de 1er rango A. Zaporózhets, miembro del Consejo Militar.

En vísperas de la guerra existía el Consejo Militar Superior, órgano político-militar colectivo de dirección de las Fuerzas Armadas. Estaba integrado por el comisario del pueblo de Defensa, el jefe del Estado Mayor General y dos miembros del Buró Político.

El 23 de junio, por disposición del CC del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo, se formó para ejercer la dirección estratégica de la lucha armada el Gran Cuartel General del Alto Mando de las Fuerzas Armadas de la URSS, compuesto por el comisario del pueblo de Defensa, mariscal S. Timoshenko (presidente); el jefe del Estado Mayor General, general G. Zhúkov; J. Stalin; V. Mólotov; los mariscales K. Voroshílov y S. Budionny, y el comisario del pueblo de la Marina de Guerra, almirante N. Kuznetsov. Adjunto al Gran Cuartel General del Alto Mando se formó un grupo de consejeros permanentes, que integraban algunas de las más conocidas personalidades militares y hombres de Estado.

Al declinar el primer día de la guerra se creó una grave situación en el punto de contacto de los frentes Noroccidental y Occidental. En la zona de defensa del 11 ejército, al mando del general V. Morózov, y, a su derecha, de las unidades del 8° ejército, mandado por el general P. Sobénnikov (frente Noroccidental), y, a su izquierda, del 3er ejército, bajo el mando del general V. Kuznetsov (frente Occidental), atacaron el grueso de la agrupación de ejércitos *Norte*, mandada por el mariscal de campo W. Leeb, y toda el ala izquierda de la agrupación de ejércitos *Centro*, que mandaba el mariscal de campo F. Bock. Allí fue donde el enemigo logró los mayores éxitos. Las unidades avanzadas de la 4ª agrupación de tanques penetraron hasta el río Dubisa, 35 kilómetros al noroeste de Kaunas, y las divisiones del primer escalón de la 3ª agrupación de tanques pasaron el río Niemen, internándose hasta 60 kilómetros al sur de Kaunas. El 11 ejército, cortado en partes y habiendo sufrido grandes bajas, se retiró apresuradamente hacia Kaunas y Vilno. Los flancos de los ejércitos 8° y 3° quedaron descubiertos.

Una situación alarmante se creó también en el ala izquierda del frente Occidental. Sobre cuatro divisiones del 4° ejército (general A. Korobkov) fueron lanzadas diez divisiones de la agrupación de ejércitos *Centro*, incluidas cuatro de tanques. Pilladas de improviso, a las tropas del 4° ejército no les dio tiempo de ocupar las líneas preparadas para la defensa en la zona de Brest. Entablaron combate desorganizadamente y no pudieron contener el empuje de las fuerzas superiores del enemigo. La guarnición poco numerosa de la fortaleza de Brest fue cercada. Durante un mes, sus defensores, con sublime heroísmo, mantuvieron sin desmayo un pequeño trozo del suelo patrio, que hoy es un lugar venerado por los soviéticos. La defensa de la fortaleza de Brest mostró al mundo entero la indoblegable firmeza y valentía y la fuerza ciclópea del soldado soviético. Fue una legendaria hazaña de unos hijos del pueblo que tenían un amor infinito a su patria. La mayoría de los defensores de Brest cayó valerosamente. Para conmemorar esta hazaña inmarcesible se impuso a la fortaleza de Brest el digno título de *Fortaleza-Héroe*, siendo condecorada con la Orden de Lenin y la medalla *Estrella de Oro*.

Los temerarios y abnegados guerreros de la fortaleza de Brest sujetaron por bastante tiempo a la 45 división de infantería alemana, reforzada con

artillería y apoyada por fuerzas de tanques y la aviación. Pero el enemigo poseía enorme superioridad numérica. Dejando sitiada con unidades de infantería la fortaleza, la rebasó por el Norte y el Sur el primer día de su ofensiva con la 2ª agrupación de tanques y avanzó rápidamente hacia el Este. Al declinar el 22 de junio, los tanques alemanes se habían internado a 50-60 kilómetros de la frontera, llegando a Kobrin. Surgió el peligro real de una profunda brecha abierta por las tropas enemigas y de que éstas envolviesen el flanco izquierdo del grueso de las fuerzas del frente Occidental.

En la zona del frente Suroccidental, la agrupación de ejércitos alemana *Sur*, que mandaba el mariscal de campo G. Rundstedt, descargó el golpe principal al sur de Vladímir-Volynsk sobre las unidades del 5° ejército (general M. Potápov) y el 6° ejército (general I. Muzychenko). Estos ejércitos, que no estaban debidamente preparados para rechazar el ataque por sorpresa del enemigo, se replegaron a 10-20 kilómetros de la frontera.

El alud de tanques alemanes, apoyados por la aviación, avanzó hacia el Este. El Mando de los frentes, ejércitos e, incluso, de los cuerpos de ejército soviéticos perdía con frecuencia la dirección de las tropas, ya que el enemigo cortaba sistemáticamente las comunicaciones. Por eso, los Estados Mayores de los frentes y, con mayor razón, el Gran Cuartel General o el Estado Mayor General no tenían todavía una idea completa de lo que pasaba en la zona fronteriza. En la tarde del 22 de junio, el comisario del pueblo de Defensa ordenó pasar a la mañana siguiente a una enérgica ofensiva en las direcciones de los ataques principales del enemigo, cercar y destruir sus agrupaciones de Suwalki y Lublin.

La ofensiva, emprendida los días 23-25 de junio por los frentes Noroccidental y Occidental, lejos de alcanzar su objetivo, no pudo siquiera contener el avance del invasor. A la caída del 23 de junio,las unidades de tanques alemanas ampliaron hasta 130 kilómetros la ruptura en el punto de contacto de estos frentes. Al declinar el 25 de junio, las fuerzas avanzadas del enemigo penetraron en la zona de acción del frente Noroccidental a una profundidad de 120-130 kilómetros del territorio soviético. Las unidades alemanas que habían roto la defensa en las dos alas del frente Occidental avanzaron casi 180 kilómetros en la dirección Vilna-Minsk y hasta 250 kilómetros en la de Baránovichi-Minsk. Cada vez aparecía más claro el propósito del Mando enemigo: cercar el grueso de las fuerzas del frente Occidental y aislarlo de las tropas de los frentes Noroccidental y Suroccidental.

La situación del frente Noroccidental era increíblemente difícil. Las unidades del 11 ejército, débilmente dirigidas, habían sufrido grandes bajas y, cortadas de las tropas vecinas, se replegaban sosteniendo duros combates. El 8° ejército, aunque conservaba su combatividad, retrocedió hacia Riga, al verse atacado constantemente desde el aire, desde el frente y desde el flanco izquierdo descubierto. Entre los ejércitos 11 y 8° se formó un gran vacío. Aprovechándose de ello, las fuerzas acorazadas del enemigo iniciaron una impetuosa ofensiva sobre Daugavpils.

A fin de impedir el cerco del grueso de las fuerzas del frente Occidental, el Gran Cuartel General ordenó el 25 de junio al Mando retirar las tropas de las regiones occidentales de Bielorrusia. Sin embargo, grandes fuerzas de tanques del enemigo avanzaron rápidamente por direcciones convergentes hacia Minsk. El 29 de junio alcanzaron la zona situada al este de la capital bielorrusa y cortaron las vías de repliegue a once divisiones del frente Occidental. Parte de las tropas logró después romper el cerco en combate; otra parte formó guerrillas, y muchos soldados y mandos murieron o fueron hechos prisioneros.

En estos días actuó intensamente la aviación soviética, ayudando a las fuerzas terrestres. El 26 de junio realizaron una heroica hazaña el capitán

N. Gastelo, jefe de escuadrilla del 207 regimiento de aviación de la 42 división aérea de bombardeo, y los tripulantes de su avión, los tenientes A. Burdeniuk y G. Skorobogaty y el sargento de primera A. Kalinin. Después de cumplir su misión táctica, cuando su avión se apartaba del objetivo, un proyectil enemigo perforó el depósito de bencina. El fuego envolvió todo el avión. No pudieron desviar las llamas. La tripulación se vio ante el dilema de morir o caer prisionera de los fascistas. Y los cuatro valientes prefirieron la muerte al cautiverio. El audaz piloto enfiló el avión en llamas contra una aglomeración de automóviles, cisternas de gasolina y tanques del enemigo... A N. Gastelo se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética y los demás miembros fueron condecorados con la Orden de la Guerra Patria de primera clase. Esta hazaña es inmortal. Los gloriosos pilotos de la Unión Soviética la repitieron muchas veces en el curso de la Gran Guerra Patria.

En el Suroeste, las operaciones se desarrollaron algo más favorablemente para el Ejército Rojo. Allí, el Mando del frente logró llevar fuerzas considerables hasta la dirección del ataque principal del enemigo y lanzarlas al combate. El 23 de junio, en la zona de Lutsk-Brody-Rovno se libró la batalla de encuentro de tanques más grande del período inicial de la guerra; en ella participaron por ambas partes unos dos mil tanques. En encarnizados combates, las tropas soviéticas, apoyadas por la aviación, infligieron grandes bajas a los fascistas y les detuvieron durante toda una semana. La intención del enemigo —cercar el grueso de las fuerzas del frente en la zona de Lvov— se hizo fracasar. Sin embargo, también a las tropas del frente Suroccidental les costó cara esta batalla: tuvieron muchas bajas y quedaron extenuadas por los continuos y duros combates. Por orden del Gran Cuartel General del Alto Mando del 30 de junio, las tropas del frente se replegaron en una profundidad de 70 a 90 kilómetros, ocupando la línea Kórosten-Novograd-Volynski-Proskúrov.

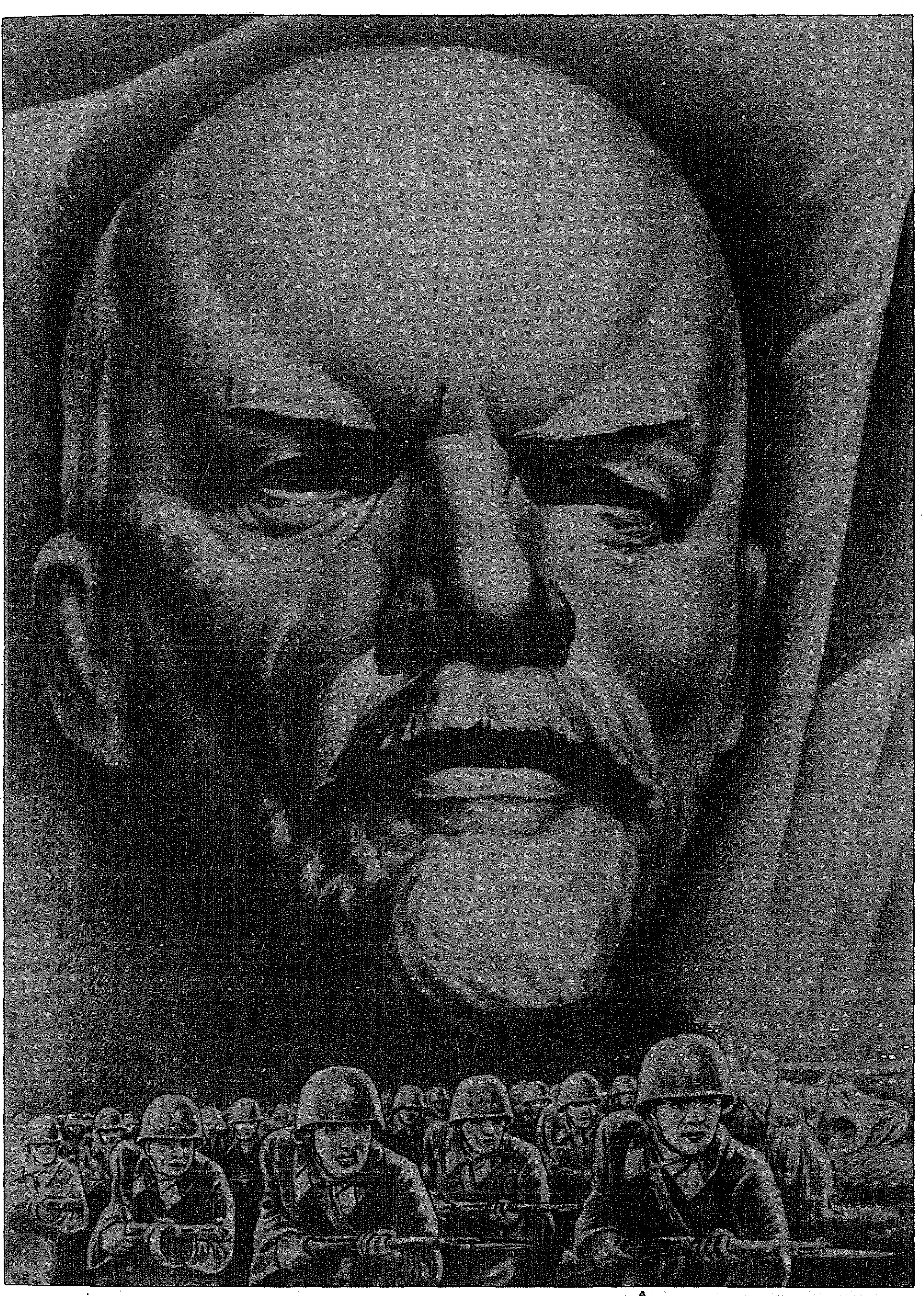
Por tanto, en todas las direcciones decisivas, las fuerzas soviéticas no consiguieron detener al enemigo en la zona fronteriza, liquidar sus profundas rupturas y proteger la concentración y el despliegue del grueso de las tropas del Ejército Rojo. Esto se reflejó de modo negativo en todo el curso de las operaciones del período inicial de la guerra.

Ya a finales de junio, el Alto Mando soviético vio claramente que los frentes de la zona fronteriza, desorganizados y debilitados por las grandes bajas sufridas, no podrían parar el avance de los invasores fascistas. Por ello, el Gran Cuartel General decidió utilizar las reservas, traídas desde la profundidad del país, para formar un nuevo frente estratégico de defensa.

En la línea Velikie Luki-Vítebsk-Gómel-Chernígov-río Desná-río Dniéper (hasta Kremenchug), por orden del GCG, empezó a desplegarse la agrupación de ejércitos de reserva formada el 25 de junio por decisión del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS (ejércitos 22, 20, 21 y 19), que mandaba el mariscal S. Budionny. Se le dio la tarea de ocupar esta línea y prepararla para la defensa.

Pero el enemigo se adelantó a las fuerzas soviéticas. El 26 de junio, la 4ª agrupación de tanques alemana conquistó sobre la marcha Daugavpils y, tres días después, formó una cabeza de puente en el sector de Krustpils. Al objeto de frenar el avance del enemigo en la zona de Daugavpils, el Mando soviético trasladó allí el 21 cuerpo de ejército mecanizado, que el 28 de junio atacó a los hitlerianos y paró de momento su ofensiva.

Con vistas a detener a las tropas alemanas en las inmediaciones de Pskov, en la última gran línea defensiva —el río Velíkaya—, el Mando soviético ordenó al 50 batallón de ingenieros que volara todos los puentes de este río. El 8 de julio a mediodía los zapadores hicieron saltar siete de los ocho puentes existentes. Por el puente que quedó se retiraron las últimas unidades



¡BAJO LA BANDERA DE LENIN, ADELANTE, HASTA LA VICTORIA!

Cartel del año 1941

Pintor A. Voloshin



¡LLAMA LA MADRE PATRIA!

(En el texto del ángulo inferior se dice: "Juramento militar")

Cartel del año 1941

Pintor I. Toídze

soviéticas, acosadas por los tanques alemanes. El jefe del elemento, alférez S. Baikov, a quien le fue ordenado volar el puente con un grupo de zapadores, dio pruebas de un gran dominio de sí mismo. Cuando aparecieron en el puente los tanques fascistas, conectó el aparato eléctrico. Pero no se produjo la voladura porque durante el combate fue roto el cable transmisor. Delante de los ojos del enemigo, los temerarios zapadores tendieron y prendieron fuego a la mecha lenta. Resonó la explosión y saltó el puente, junto con los tanques alemanes. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS al alférez S. Baikov, jefe del grupo, se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

El 9 de julio los invasores consiguieron entrar en Pskov. Creóse el peligro real de penetración de los hitlerianos hacia Luga.

En la línea del río Berezinà las tropas del frente Occidental contuvieron a las unidades avanzadas de la agrupación de ejércitos *Centro*. Los combates más reñidos se libraron en el sector de Borísov, situado en la carretera Minsk-Moscú. Allí sobresalió la 1ª división de fusileros motorizados de Moscú, al mando del coronel Y. Kréizer. Con un contraataque bien organizado detuvo por dos días al enemigo en el Bereziná. Como reconociera Guderian, uno de los más destacados generales tanquistas hitlerianos, las tropas de tanques alemanas percibieron en estos combates la potencia de las máquinas soviéticas T-34, frente a las cuales resultó impotente la artillería antitanque alemana. Y. Kréizer fue uno de los primeros jefes militares soviéticos distinguido con el título de Héroe de la Unión Soviética. En la línea del río operó con éxito la 100 división, mandada por el general I. Russiánov. Envuelta por los flancos y luego aislada totalmente de sus tropas, rompió el anillo de fuego y en las cercanías del Dniéper se unió al grueso de las fuerzas del frente. En encarnizados combates, la división aniquiló mucha fuerza viva del enemigo y hasta 150 tanques, 300 motocicletas y 30 automóviles del ejército fascista.

No obstante, después de que todas las unidades de las 2ª y 3ª agrupaciones de tanques alemanas alcanzaron el Bereziná, la superioridad de fuerza volvió a estar de parte de los hitlerianos. El enemigo forzó el río y avanzó rápido hacia el Dniéper. En las cercanías de esta línea principal, al noroeste de Orsha, la resistencia de las tropas soviéticas fue muy porfiada.

Al finalizar la primera decena de julio, las unidades avanzadas de la agrupación de ejércitos *Centro* llegaron a la línea del Dniéper y del curso superior del Dvina Occidental, encontrando la resistencia de las tropas del segundo escalón estratégico del Ejército Rojo.

A comienzos de julio se complicó la situación en el ala sur del frente sovieto-alemán. El 1 de julio, cuando las tropas del frente Suroccidental combatían en la zona de Rovno-Dubno-Kremenéts, desde el territorio de Rumania fuerzas rumanas y alemanas atacaron en el punto de enlace de los frentes Suroccidental y Sur. En seis días el enemigo penetró a 60 kilómetros.

Al mismo tiempo, los alemanes rompieron la defensa de las tropas soviéticas en el ala derecha del frente Suroccidental. El 9 de julio conquistaron Zhitómir y parte de las fuerzas se lanzaron hacia Kíev. Era evidente que con la ofensiva simultánea en los flancos del frente Suroccidental, los hitlerianos trataban de cercar a sus fuerzas principales. Los contraataques soviéticos en el Norte y el Sur y el oportuno repliegue de los ejércitos centrales permitieron evitar el cerco y enderezar el frente. A mediados de julio, en Novograd-Volynski, Zhitómir y Berdíchev quedó estabilizado el frente.

La brecha abierta por el 11 ejército alemán en el punto de contacto de los frentes Suroccidental y Sur obligó a retroceder a los ejércitos del ala izquierda del frente Suroccidental y al 18 ejército del frente Sur, que mandaba el general A. Smirnov.

En el Extremo Norte las operaciones comenzaron el 29 de junio con la ofensiva en dirección a Múrmansk de las unidades del flanco izquierdo del ejército alemán *Noruega*, al mando del general N. Falkenhorst. Al día siguiente las tropas finlandesas iniciaron el ataque en la dirección de Ujtá, y el 1 de julio fuerzas alemanas y finlandesas se lanzaron desde el sector de Kuolaiarvi hacia Kandalaksha. Estas operaciones tenían carácter local y no influyeron sensiblemente en la situación estratégica de todo el frente sovieto-alemán.

Los buques y la aviación de la Marina de Guerra soviética desorganizaban el tráfico marítimo del enemigo, atacaban sus aeródromos y bases y protegían y apoyaban con la artillería de los buques y las baterías y la aviación de costa a las tropas del Ejército Rojo que combatían en las direcciones del litoral. Ya en los primeros días de la guerra, las flotas, en unión de las tropas terrestres y los destacamentos obreros, tuvieron que defender las bases navales de Liepaja y Riga, y luego las de Odesa y Tallinn, con la circunstancia de que una parte considerable del personal de los buques y unidades fue segregada para la lucha en tierra. Precisamente en la defensa de las bases y, después, a lo largo de todo el primer período de la guerra se extendió ampliamente la utilización de la infantería naval. Un aspecto muy importante de la actividad combativa de las flotas fue la colocación de campos de minas defensivos y la protección de los transportes marítimos.

En las primeras tres semanas de operaciones, el Ejército Rojo tuvo que abandonar Letonia, Lituania, parte de Estonia, casi toda Bielorrusia, Moldavia y una gran parte de la RSS de Ucrania. Las tropas fascistas alemanas habían penetrado en el territorio de la Unión Soviética a una profundidad de 450-500 kilómetros en la dirección noroccidental, 450-600 en la occidental y 300-350 en la suroccidental. Amenazaban Leningrado, Smolensk y Kíev.

Los hitlerianos pagaron caro su éxito. Las bajas sufridas por el enemigo no admitían comparación alguna con las que había tenido en Europa Occidental. Según datos oficiales alemanes, indudablemente disminuidos, el ejército fascista había perdido hasta mediados de julio más de 92.000 hombres y la mitad del número inicial de tanques. Del 22 de junio al 19 de julio las fuerzas aéreas alemanas quedaron privadas de 1.284 aviones.

El Ejército Rojo, que combatía en condiciones extraordinariamente desfavorables, sufrió bajas mucho mayores. Al dolor por las vidas de los magníficos hombres caídos, fieles a la patria, se añadían las enormes pérdidas de material de guerra y armamento. Baste decir que el frente Occidental tuvo que abandonar casi todos los depósitos de artillería, en los que se guardaban más de dos mil vagones de municiones. Por largo tiempo, la superioridad numérica en medios de combate pasó a las tropas fascistas alemanas.

Las causas de los reveses de las Fuerzas Armadas de la URSS al empezar la guerra son complejas y varias. Provienen de una serie de factores políticos, económicos y militares de carácter internacional e interior. Los esfuerzos del Gobierno soviético encaminados a organizar un sistema de seguridad colectiva y a oponer resistencia conjunta al agresor fascista, no obtuvieron el apoyo de las esferas gobernantes de los Estados occidentales. Su miope política permitió a los fascistas, que venían preparándose desde largo tiempo para la guerra de conquista, ir derrotando uno tras otro a diversos países europeos, reforzar considerablemente su situación estratégica y económica y lograr una superioridad económica y militar temporal sobre la URSS. En los comienzos de la guerra, como ya se ha dicho, la Alemania hitleriana tenía en sus manos los recursos económicos y militares de casi toda Europa Occidental. En junio de 1941, el ejército hitleriano disponía de equipo militar avanzado para aquel tiempo y poseía una gran experiencia de acción armada. Esa experiencia le faltaba al Ejército Rojo. Su personal de mando, renovado en gran parte en vísperas de la guerra, no había adquirido aún los hábitos

prácticos de dirección de grandes unidades y agrupaciones operativas. El material de guerra más perfecto con que había sido equipado el Ejército Rojo no lo dominaba verdaderamente todavía su personal.

Todas estas circunstancias, propicias para Alemania y desfavorables para la Unión Soviética, viéronse agravadas por la sorpresa del ataque del ejército fascista. La agresión fue inesperada para el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas.

En las Tesis del CC del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre* se dice que «desempeñaron también su papel los errores cometidos en la apreciación del posible momento del ataque de la Alemania hitleriana a nuestro país y las fallas, debidas a ello, en la preparación para rechazar los primeros golpes». Stalin creyó hasta el último momento que lograría retardar, con medidas políticas y diplomáticas, el comienzo de la guerra. Así lo muestra, entre otras cosas, el testimonio del mariscal G. Zhúkov en su libro *Recuerdos y meditaciones.*

Incluso en los últimos días precedentes a la invasión de las tropas fascistas, el Gobierno soviético intentó por conductos diplomáticos diferir el desencadenamiento de la guerra. El 13 de junio de 1941, a través del embajador alemán, Schulenburg, se trató de obtener seguridades de los dirigentes de la Alemania fascista respecto a la observancia de sus obligaciones dimanantes del tratado de 1939. En la tarde del 21 de junio, el Gobierno de la URSS pidió al embajador alemán que respondiera por qué la aviación alemana violaba con frecuencia el espacio aéreo soviético, nuestras fronteras. A esta pregunta no se contestó.

En el error de cálculo sobre el tiempo probable de la agresión de la Alemania hitleriana también incurrieron personas de nuestra dirección militar suprema. De los datos facilitados por magníficos agentes de información soviéticos, entre ellos R. Sorge[1], acerca del ataque que preparaba la Alemania fascista, no siempre se sacaban las debidas conclusiones. Todo esto condujo a que las Fuerzas Armadas no se hallaran oportunamente en plena disposición de combate.

Las difíciles condiciones en que se vieron las regiones militares fronterizas occidentales al estallar la guerra y las grandes pérdidas sufridas empeoraron más aún la situación del Ejército Rojo. La interrupción del enlace permanente con las tropas y los Estados Mayores subalternos privó a los jefes y a las planas mayores de todos los grados, incluido el GCG del Alto Mando y del Estado Mayor General, de la posibilidad de recibir información regular sobre el curso de las operaciones.

La acción combativa de las tropas soviéticas al principio de la guerra se realizó en las condiciones de inexistencia de un frente continuo de defensa. El rápido ritmo de la ofensiva del enemigo impidió más de una vez a las tropas ocupar a tiempo líneas ventajosas para la defensa y fortificarse en ellas. Debido a esto, el enemigo, que tenía agrupaciones compactas en las direcciones de los ataques principales, conseguía, por lo general, superioridad sobre las tropas soviéticas y con frecuencia las cercaba.

La débil motorización del Ejército Rojo redujo bruscamente la maniobrabilidad de sus pequeñas y grandes unidades. Estas se desplazaban con retraso a las líneas de despliegue y abandonaban a destiempo las posiciones, cuando era necesario escapar de los golpes de los fascistas. Entre tanto, el enemigo, que contaba con muchos automóviles, tenía una gran capacidad de maniobra.

En el transcurso de las operaciones de las tropas soviéticas, otro factor negativo fue que hasta empezar la guerra la preparación militar estuvo subor-

[1] Richard Sorge, ciudadano soviético y miembro del PC(b) de la URSS. Era resobrino de Friedrich Sorge, destacado dirigente del movimiento obrero internacional, discípulo y compañero de lucha de Carlos Marx y Federico Engels.

dinada, en lo fundamental, al dominio de los métodos y formas de ofensiva. Entre tanto, al comienzo de la guerra se creó una situación en la que el Ejército Rojo tuvo que sostener combates defensivos y adquirir la experiencia necesaria para organizar la defensa frente a un enemigo poderoso en medio de encarnizados combates con él.

Tales son los hechos principales y las condiciones que repercutieron de manera negativa en el combate armado del Ejército Rojo y de la Marina al comienzo de la guerra.

La retirada de las tropas soviéticas en las regiones fronterizas perturbó la cooordinada movilización de recursos materiales y contingentes humanos para las necesidades de la guerra. Se planteó con toda crudeza el problema de evacuar en el más corto plazo a las regiones orientales una enorme masa de personas y de bienes materiales. La complejidad de la situación no permitió cumplir por entero esta tarea. A consecuencia de ello, quedó reducido por algún tiempo el potencial económico-militar del país.

El gran Partido Bolchevique, creado y templado por V. I. Lenin, supo encontrar en sí mismo energías y capacidad suficientes para superar los efectos de los errores cometidos y movilizar al pueblo soviético para oponer una resistencia organizada al enemigo.

2. LAS PRIMERAS MEDIDAS DEL PARTIDO

En las primeras horas de la guerra, el Comité Central del PC(b) de la URSS tomó medidas urgentes para poner en tensión todas las fuerzas del pueblo soviético y hacer frente a los invasores. El Buró Político del partido discutió y aprobó el texto del llamamiento al pueblo con motivo de la agresión de la Alemania fascista a la Unión Soviética, llamamiento que a las doce del día leyó por radio V. Mólotov. En el país se inició la movilización para el ejército de los ciudadanos nacidos entre 1905 y 1918[1]. En diversas repúblicas y regiones de la URSS se declaró el estado de guerra.

El Comité Central del PC(b) de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS determinaron las tareas de los organismos del partido y de los Soviets en la situación bélica. El documento programático fundamental fue la directiva del CCP de la URSS y del CC del PC(b) de la URSS del 29 de junio a las organizaciones del partido y de los Soviets de las regiones cercanas al frente. Esta directiva se reflejó días después en el discurso pronunciado por J. Stalin el 3 de julio. En ella se decía que la patria veíase ante una grandísima amenaza y que era necesario reorganizar rápidamente todo el trabajo, orientándolo por los cauces de la guerra. El partido y el Gobierno exhortaban a los soviéticos a defender cada palmo de la tierra patria y a luchar hasta la última gota de sangre por las ciudades y los pueblos del amado país.

Al alzar al pueblo a la sagrada guerra por la patria, el partido no ocultaba las dificultades de la lucha contra el fuerte y pérfido enemigo. Advirtió que sólo poniendo en tensión todas las fuerzas se podría conseguir la victoria, y llamó a los soviéticos a redoblar su vigilancia. El partido exigía valorar con justedad las fuerzas propias y las posibilidades del ejército fascista, pues la incredulidad en las propias fuerzas podía provocar el desconcierto y el pánico.

Concedióse una gran importancia al desarrollo del movimiento guerrillero en el territorio soviético invadido por los hitlerianos. El CCP de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS encomendaron a las organizaciones del partido, los Soviets y los sindicatos de las regiones cercanas al frente que encabezaran

[1] A excepción de los que vivían en Asia Central, Transbaikalia y el Extremo Oriente.

la lucha del pueblo en la retaguardia del enemigo. Al tener que replegarse las unidades del Ejército Rojo, estas organizaciones deberían preocuparse de que a los fascistas no se les dejara ni una sola locomotora, ni un solo vagón, ni un solo kilogramo de trigo y ni un solo litro de combustible.

El llamamiento del partido y del Gobierno al pueblo soviético revistió una trascendental significación político-militar. Sacudió a todo el país. Los soviéticos apoyaron unánimemente el programa de lucha del partido. Aumentó la afluencia de voluntarios al ejército.

El infinito amor a su país y el elevado fervor patriótico de los soviéticos encarnó en el movimiento masivo por la creación de la Milicia Popular. En las empresas, los koljoses, los sovjoses y las instituciones se formaron batallones de cazadores para la lucha contra los espías, paracaidistas y saboteadores, así como grupos de autodefensa, que simultaneaban la instrucción militar con el trabajo en sus empresas.

La primordial tarea económica planteada por el partido ante el pueblo soviético consistía en reorganizar en el plazo más breve la economía del país, orientándola por los cauces de la guerra, y abastecer al frente de la cantidad suficiente de material de guerra y armamento, ante todo tanques y aviones.

En cuanto comenzó la guerra, el CC del PC(b) de la URSS distribuyó entre los miembros efectivos y suplentes del Comité Central del partido las obligaciones de dirección de los diversos sectores de la labor militar, económica e ideológica. Un tercio de los miembros efectivos y suplentes del CC y también muchos secretarios de comités regionales y de territorio y de los CC.CC de los partidos de las repúblicas federadas fueron destinados para cargos políticos en las Fuerzas Armadas. Entre ellos figuraban L. Brézhnev, M. Burmístenko, N. Jruschov, A. Kuznetsov, A. Matvéiev, P. Ponomarenko, A. Scherbakov, M. Súslov, A. Zhdánov y muchos más. A fin de reforzar el personal de Mando superior del ejército y de la flota naval se movilizó a 47.000 funcionarios dirigentes del partido, los Soviets, los sindicatos y el Komsomol. De la preparación de reservas del Ejército Rojo, de la evacuación y de la reorganización de la economía nacional se ocupaban el secretario del CC del partido A. Andréiev, los miembros del CC A. Efrémov, M. Kalinin, Y. Kalnberzin, A. Kosyguin, O. Kuusinen, V. Mályshev, D. Manuílski, A. Mikoyán, M. Pervujin, V. Potiomkin, A. Shajurin, N. Shvérnik, I. Tevosián, V. Vájrushev, B. Vánnikov, N. Voznesenski, E. Yaroslavski, R. Zemliachka, A. Zvérev y otros.

A fin de asegurar la dirección expeditiva de la lucha armada y de la actividad de la retaguardia del país, el CC del PC(b) y el CCP de la URSS introdujeron importantes cambios en la estructura del partido y del Estado, adaptando su organización a las condiciones del tiempo de guerra. Aprovechando la experiencia de la guerra civil, el partido reforzó la centralización en la dirección del Estado y exigió una mayor responsabilidad a los organismos del partido al resolver los problemas estatales.

La situación militar requería concentrar todo el poder de Estado en un solo órgano, capaz de aunar los esfuerzos del frente y la retaguardia y de adoptar rápidamente decisiones y ponerlas en práctica sin demora. Este órgano extraordinario fue el Comité de Defensa del Estado (CDE), que por disposición del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, del CC del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo se constituyó el 30 de junio de 1941 bajo la presidencia de J. Stalin. Para lograr una dirección más rápida y eficaz de la economía de guerra se formaron varios Comisariados del Pueblo, direcciones generales y comités de la URSS.

El partido se esforzó por conseguir la máxima intensidad de la labor de sus organizaciones de base respecto a su dirección de la vida política y eco-

nómica. A la par con el reforzamiento de la dirección centralizada del Estado el CC del partido exigía desplegar con la mayor amplitud el trabajo educativo y desarrollar la iniciativa creadora del hombre e indicaba que era necesario convocar reuniones de activistas de las organizaciones del partido, de los Soviets y de los sindicatos en cada localidad. Las medidas adoptadas permitieron mejorar considerablemente la dirección del partido en todas las esferas del trabajo económico, militar e ideológico.

En la aplicación del programa del partido correspondió un inmenso papel a los órganos locales del poder. Ellos fueron los promotores de este combativo programa de movilización total de fuerzas y recursos para la lucha contra el enemigo. En su labor ocupaba un gran lugar la solución de los problemas específicamente militares. Los órganos del Poder soviético movilizaban a los ciudadanos para reforzar la defensa antiaérea y la protección antigás locales y elevar su disposición combativa. Dedicaban una atención constante a las familias de los combatientes, a los inválidos de la Guerra Patria y a los pensionistas.

Los sindicatos soviéticos constituían un firme puntal del Partido Comunista. Su tarea principal estribaba en movilizar a la clase obrera para realizar un abnegado trabajo. Los sindicatos ejercían una función importante en orden al aprendizaje de las personas que se incorporaban por primera vez a las empresas. Esta tarea estatal la cumplían conjuntamente con los organismos económicos y otras organizaciones de los trabajadores. En su lucha por aumentar la producción, los sindicatos encabezaron la emulación socialista de las masas, desplegada por iniciativa de ellas, para cumplir con antelación los pedidos militares y el patriótico movimiento por la realización de dos y tres normas de rendimiento por turno laboral (el movimiento de los «doscientosporcientistas» y «trescientosporcientistas»). Las organizaciones sindicales mostraban una permanente solicitud por las necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

Otro resuelto ayudante del partido fue el Komsomol Leninista. Desde los primeros días de la guerra, más de diez millones de jóvenes comunistas, respondiendo al llamamiento del partido, ofrendaron su vida al sublime objetivo de defender la patria. El segundo día de la guerra, el CC de la UJCL (Unión de Juventudes Comunistas Leninistas) de la URSS aprobó la resolución *Medidas para el trabajo militar en el Komsomol*. Este documento determinaba las tareas de las organizaciones del Komsomol en la situación de guerra. El CC de la UJCL exigía de las organizaciones del Komsomol y de todos los jóvenes comunistas una vigilancia decuplicada, unidad y elevada disciplina y les llamaba a estar preparados para combatir abnegadamente, con las armas en la mano, por la patria. Los muchachos y muchachas soviéticos ardían en deseos de luchar y de ser también los mejores de los mejores en el frente laboral. Aspiraban a ofrecer a su pueblo todas las fuerzas, toda la ferviente energía de sus jóvenes corazones.

En el cumplimiento del programa económico-militar del partido fue inapreciable el papel de las mujeres soviéticas. Aprendían complejas profesiones y reemplazaban a los esposos, hijos y hermanos incorporados al frente. Las gloriosas patriotas soviéticas se convirtieron en la fuerza motriz de las fábricas y de las haciendas agrícolas. También los pioneros y escolares dieron pruebas de un elevado patriotismo soviético. Muchos de ellos ingresaron en las escuelas de aprendizaje o se adiestraban en el oficio directamente en las empresas.

La gigantesca actividad política y organizativa del Partido Comunista fue el manantial del heroísmo masivo en el frente y alentó a los soviéticos en su abnegado trabajo en la retaguardia. La función rectora e impulsora del partido y su apretada e indestructible cohesión con el pueblo constituían

la garantía de que las crueles pruebas serían vencidas y que por el dolor y los padecimientos de millares de soviéticos, por las ciudades ultrajadas y los pueblos incendiados, el enemigo recibiría un severo castigo.

3. LA BATALLA DE SMOLENSK

A costa de un enorme esfuerzo, el Ejército Rojo contuvo al enemigo en las direcciones principales. Hacia el 10 de julio, el frente quedó estabilizado por algún tiempo. En la dirección noroccidental estaba algo más al norte de las fronteras meridionales de Estonia, siguiendo la línea formada más al norte de Piarnu-Tartu y a lo largo del río Velíkaya; en el centro, el frente sovieto-alemán se extendía por la línea del Dniéper. En la dirección suroccidental se había parado a los fascistas en los accesos de Kíev.

El Estado Mayor Central alemán suponía que el Mando soviético contaba en todo el frente (a excepción del sector finlandés) con no más de 66 divisiones aptas para el combate. Estaba seguro de que su superioridad era el triple mayor que la potencia del Ejército Rojo y que ello le permitía, en plena consonancia con el plan «Barbarroja» ya elaborado, sostener una ofensiva ininterrumpida en las tres direcciones fundamentales: sobre Leningrado, Smolensk-Moscú y Kíev. Los jefes hitlerianos se habían excedido en la evaluación de sus fuerzas y subestimaron las posibilidades de resistencia del Ejército Rojo. A mediados de julio, las tropas soviéticas eran inferiores casi en el 33,4% a las del enemigo. En el aspecto técnico también los invasores estaban por encima. Sin embargo, el Ejército Rojo disponía de fuerzas suficientes para contener durante largo tiempo la fuerte presión fascista y frustrar su plan de guerra «relámpago».

El Mando soviético consideraba que las tropas hitlerianas seguirían atacando en un amplio frente. Pero prestó principal atención a organizar la resistencia al enemigo en la dirección Smolensk-Moscú. Oponiendo enérgica resistencia a las agrupaciones fascistas más fuertes se calculaba liquidar la amenaza de ruptura por el enemigo hacia Moscú y, de ese modo, limitar sus posibilidades ofensivas en otras direcciones.

La lucha en el frente sovieto-alemán había adquirido una inmensa envergadura. Los acontecimientos se desarrollaban a ritmo vertiginoso. Dirigir las tropas de los frentes directamente desde el GCG del Alto Mando ya era difícil. Comprendiéndolo así, el Comité de Defensa del Estado adoptó el 10 de julio una disposición por la que se constituían tres Altos Mandos: en la dirección noroccidental (comandante en jefe, K. Voroshílov, y miembro del Consejo Militar, A. Zhdánov), del que dependían los frentes Norte y Noroccidental y las flotas del Norte y el Báltico; en la dirección occidental (comandante en jefe, S. Timoshenko, y miembro del Consejo Militar, N. Bulganin), con jurisdicción sobre el frente Occidental y la flotilla de Pinsk, y en la dirección suroccidental (comandante en jefe, S. Budionny, y miembro del Consejo Militar, N. Jruschov), al que estaban subordinados los frentes Suroccidental y Sur y la flota del Mar Negro. Los Altos Mandos de las direcciones se formaron para coordinar los esfuerzos de los frentes que había en la dirección estratégica correspondiente. Por dicha disposición, el Gran Cuartel General del Alto Mando pasaba a ser Gran Cuartel General del Mando Supremo. Al frente del GCG quedaron J. Stalin (presidente), V. Mólotov, los mariscales S. Timoshenko, S. Budionny, K. Voroshílov y B.Sháposhnikov y el jefe del Estado Mayor General, general G. Zhúkov.

Preparándose para las próximas batallas, el Comité de Defensa introdujo importantes cambios en la estructura de las grandes unidades y agrupacio-

nes militares. Se prestó particular atención al robustecimiento del estado político y moral de las tropas. Hacia esa finalidad fue orientada toda la labor del aparato político y del partido en el ejército y la armada. Se llevó a cabo un extraordinario trabajo para formar e instruir ejércitos de reserva y grandes y pequeñas unidades independientes de tropas especiales.

A comienzos de julio, la dirección de Smolensk estaba cubierta por las tropas del frente Occidental, cuyo mando tomó el 2 de julio el mariscal S. Timoshenko. En realidad, era un nuevo frente, formado con ejércitos de la reserva del GCG. Cinco de ellos (los 22, 19, 20, 13 y 21 ejércitos) se desplegaron en un vasto frente que iba desde Idritsa, por el norte, hasta Réchitsa, por el sur. Desde la parte de Bobruisk, en la línea de defensa de los 13 y 21 ejércitos, mandados respectivamente por los generales V. Guerasimenko y F. Kuznetsov, se habían replegado las unidades del 4° ejército. Al segundo escalón del frente, la zona de Smolensk, llegó el 16 ejército, de la reserva del GCG, que mandaba el general M. Lukín.

Sobre el frente Occidental operaban la agrupación de ejércitos *Centro* y parte de las unidades del 16 ejército fascistas. En el primer escalón atacaban 28 divisiones, de ellas 9 de tanques y 6 motorizadas, además de una brigada motorizada. Las tropas del segundo escalón (34 divisiones y 2 brigadas), después de combatir al oeste de Minsk, avanzaron hacia el curso medio del río Dvina Occidental y hacia el Dniéper.

Al empezar la batalla de Smolensk, la correlación de fuerzas y de equipo de las partes enfrentadas en la línea Dvina Occidental-Dniéper seguía siendo favorable a las tropas fascistas. El enemigo superaba al Ejército Soviético en hombres casi en el doble y tenía un 140% más de cañones y morteros y un 300% más de aviones; sólo en la proporción de tanques estaba por debajo de las tropas soviéticas (1:1,3).

Al preparar la sucesiva ofensiva en la dirección de Smolensk, el Mando fascista alemán había creído que el frente Occidental únicamente podría oponer hasta once divisiones con capacidad combativa a la agrupación de ejércitos *Centro*. Esto fue un grave error de cálculo del enemigo. Las fuerzas del frente Occidental eran mucho más considerables. Detrás de sus tropas, el Mando soviético había desplegado varios ejércitos de reserva. Estos ejércitos desempeñaron un gran papel al final de la batalla de Smolensk, pues cerraron el camino a las fuerzas hitlerianas, lanzadas sobre Moscú.

El 10 de julio, las 2ª y 3ª agrupaciones de tanques del ejército germano-fascista iniciaron la ofensiva. Emprendieron el ataque desde la zona de Vítebsk hacia Dujovschina y desde el sur de Orsha hacia Elnia. Por el flanco izquierdo, las unidades de la 3ª agrupación de tanques atacaban desde el norte de Pólotsk hacia Velikie Luki, y por el flanco derecho, las unidades de la 2ª agrupación de tanques avanzaban desde el sur de Moguiliov en dirección de Kríchev-Róslavl. Los hitlerianos pretendían dispersar por partes a las tropas del frente Occidental, cercar a los 19, 20 y 16 ejércitos, que protegían Smolensk, y conquistar la ciudad.

La batalla cobró una extraordinaria tensión. Las fuerzas alemanas, concentradas en estrechos sectores, lograron profundas rupturas en las zonas de Pólotsk, de Vítebsk y al norte y al sur de Moguiliov. Las tropas del flanco derecho del frente Occidental se retiraron hacia Nével.

En los encarnizados combates de Moguiliov, las unidades del 13 ejército (cuatro divisiones de fusileros y los restos del 20 cuerpo de ejército mecanizado) fueron cercadas. Las mandada el general F. Bakunin, jefe del 61 cuerpo de ejército, que organizó la defensa perimétrica de la ciudad. Los combatientes soviéticos rechazaron los ataques del enemigo hasta el 26 de julio. Con las divisiones del flanco derecho del 21 ejército, que contraatacaron en dirección de Moguiliov por el Sur, inmovilizaron parte de las fuerzas de los 46

y 24 cuerpos de ejército motorizados de la 2ª agrupación de tanques alemana y los infirieron grandes pérdidas.

En los momentos que los hitlerianos desplegaban la ofensiva hacia el este del Dniéper, el 21 ejército del frente Occidental contraatacó el 13 de julio al enemigo. En la dirección principal operaban las unidades del 63 cuerpo de ejército de fusileros, mandado por L. Petrovski. Junto con otras unidades del 21 ejército, pasaron el Dniéper, liberaron Rogachov y Zhlobin y avanzaron combatiendo en dirección noroccidental hacia Bobruisk.

La firmeza de las tropas soviéticas en la defensa y su gran actividad en la represalia eran la resultante de las centenas y millares de hazañas individuales de combatientes, jefes o instructores políticos y de la heroica acción colectiva de elementos y unidades enteros. Las tropas de tierra obtuvieron una gran ayuda de la aviación táctica, completada con aviones de la reserva del GCG, y también de la aviación de bombardeo a gran distancia. Un importante mérito en el feliz rechazo de los ataques del enemigo corresponde a la artillería soviética. Al comenzar la batalla de Smolensk, el Ejército Rojo fue dotado de una magnífica arma: los lanzacohetes. Su aparición en los campos de batalla constituyó una total sorpresa para el enemigo. El primer golpe contra los invasores alemanes lo asestó el 14 de julio la batería del capitán I. Flérov en los combates librados en los alrededores de Orsha. Los combatientes soviéticos apreciaron en todo su valor esta nueva y temible arma, bautizando a los lanzacohetes con el cariñoso nombre de «Katiushas».

Los guerrilleros prestaron una buena ayuda al Ejército Rojo. En Bielorrusia, en la zona del frente Occidental, la organización del partido de la república realizaba una grande y fructífera labor encaminada a desarrollar el movimiento guerrillero y la actividad clandestina del partido. El 30 de junio y el 1 de julio de 1941, el CC del PC(b) de Bielorrusia expidió dos directivas en las que encomendaba a las organizaciones del partido que de antemano constituyesen organizaciones comunistas clandestinas y formaran destacamentos de guerrilleros. En corto plazo, en 80 distritos y ciudades de las regiones orientales de la república y en algunos distritos de la región de Pinsk se formaron centros clandestinos («troikas»). Para el trabajo clandestino, el CC y los comités regionales del PC(b) de Bielorrusia dejaron a 1.200 comunistas. Hacia el 1 de agosto, en Bielorrusia luchaban más de 12.000 guerrilleros. Como ejemplo de su actividad pueden servir las acciones de los guerrilleros del distrito Oktiabrski de la región de Polesie. «Un día de julio aparecieron los tanques fascistas en el territorio de nuestro distrito —recordaría más tarde T. Bumazhkov, jefe de la guerrilla *Octubre Rojo*—. Querían pasar el río para apoderarse del centro distrital. Fue entonces cuando comenzó nuestra actividad bélica. Esperando el momento oportuno, los guerrilleros volaron el puente y recibieron al enemigo con ráfagas de certero fuego de ametralladoras y fusiles. Las granadas lanzadas se estrellaron bajo las orugas de los tanques. También nos sirvieron las botellas con mezcla incendiaria. Impedimos a los hitlerianos el paso por el río».

El ataque envolvente del Ejército Rojo en la dirección de Bobruisk, lanzado desde el Oeste, contra las tropas de la agrupación enemiga de Moguiliov, alarmó mucho al Mando de la agrupación de ejércitos *Centro*. A fin de rechazar este ataque tuvo que trasladar a la zona del 21 ejército, desde otros sectores del frente y de su reserva, varias divisiones y algunos regimientos. Las tropas del 21 ejército hicieron muchas bajas a ocho divisiones fascistas de fusileros.

En la parte central del frente no cesaban los porfiados combates con la agrupación alemana que avanzaba hacia Smolensk. El 20 ejército contraatacaba continuamente a las tropas enemigas, que habían desbordado sus flancos por la parte de Vítebsk y de Orsha, pero no pudo contener la creciente

5—0291

presión del 9° ejército alemán. Después de encarnizados combates, el 16 de julio, el enemigo conquistó Smolensk. Se acrecentó la amenaza de penetración de los hitlerianos hacia Moscú. Aunque Smolensk cayó, al este de él la encarnizada batalla duró aún casi un mes en un amplio frente.

Ya durante los combates en las cercanías de Smolensk, el GCG empezó a reforzar el frente Occidental con reservas frescas. En su retaguardia desplegó un nuevo escalón de ejércitos de reserva (29, 30, 24, 28, 31 y 32 ejércitos). A estas fuerzas se les asignó la misión de prepararse para una enérgica defensa de la línea Stáraya Russa-Briansk.

En la segunda quincena de julio, los combates en la zona de Smolensk y al este de la misma se hicieron más duros aún. El enemigo chocaba por doquier con la réplica de las unidades del Ejército Rojo. El 18 de julio, el GCG organizó al oeste de Volokolamsk, Mozhaisk y Maloyaroslávets el frente de la línea de defensa de Mozhaisk, guarnecida por los 32, 33 y 34 ejércitos. Al frente se le encomendó la misión de preparar la defensa en las cercanías mediatas de Moscú. De la dirección del frente se encargó al Mando de la región militar de Moscú. El 23 de julio, las tropas del frente Occidental asestaron un fuerte golpe a los alemanes desde la zona de Róslavl, en la dirección noroccidental, hacia Pochinok. Los días 24 y 25 les atacaron al sur de las ciudades de Bieli y Yártsevo. El 27 de julio, el 16 ejército, apoyado por el 20 ejército, hizo retroceder a los hitlerianos hasta Smolensk y tomó la parte septentrional de la ciudad. El enemigo se lanzó en fuertes contraataques de flanco sobre los 16 y 20 ejércitos, cercándolos. Esto obligó a las tropas soviéticas a suspender la ofensiva contra Smolensk. En duros combates, muchas unidades rompieron el cerco y se juntaron con el grueso de las fuerzas del frente en las líneas de partida.

La ofensiva de la agrupación de ejércitos *Centro* iba combinada con vuelos concentrados de la aviación alemana sobre Moscú. Los hitlerianos pretendían con sus ataques aéreos dejar fuera de servicio las empresas industriales de la capital, paralizar su vida, quebrantar la moral de la población y ayudar a las divisiones acorazadas a conquistar la ciudad. La primera incursión sobre Moscú la efectuó la aviación fascista en la madrugada del 22 de julio, pero encontró una resistencia demoledora. Los sucesivos intentos de bombardear la ciudad también fueron rechazados con fortuna. Del 22 de julio al 1 de octubre, la defensa antiaérea de Moscú rechazó 36 veces las incursiones de la aviación alemana.

En el ala izquierda del frente Occidental, entre los ríos Dniéper y Bereziná, también la lucha era muy intensa. Durante la segunda mitad de julio, las tropas soviéticas continuaron atacando con éxito en la dirección de Bobruisk-Slutsk, amenazando al flanco del grueso de la agrupación de ejércitos *Centro*. Debido a que este sector había adquirido una significación propia, el GCG formó el 24 de julio el frente Central, con los 13 y 21 ejércitos. Fue nombrado jefe del frente el general F. Kuznetsov, y miembro del Consejo Militar, P. Ponomarenko. Al objeto de mejorar la situación en la dirección occidental y organizar una defensa más profunda, el GCG, por orden del 30 de julio, formó el frente de Reserva, integrado por los 34, 31, 24, 43, 32 y 33 ejércitos, que ocuparon la línea de defensa Rzhev-Viazma.

A finales de julio, el enemigo rechazó los ataques de las tropas soviéticas sobre Bobruisk y las obligó a retirarse tras el Dniéper. Al nordeste de Bobruisk el Ejército Rojo mantuvo el frente a lo largo del río Sozh: hasta el 1 de agosto en el sector Mstislavl-Kríchev, y hasta el 8 de agosto en el de Kríchev-Propoisk. Además, conservó cabezas de puente en la orilla derecha del Dniéper, al norte y al sur de Réchitsa. Con su actividad, las tropas del frente Occidental causaron sensibles pérdidas a la agrupación de ejércitos *Centro*, obligando a sus grupos de choque a desconcentrar las fuerzas.

La resistencia del Ejército Rojo también se acentuó visiblemente en los flancos del frente sovieto-alemán. En Carelia, el frente quedó estabilizado. En los alrededores de Kíev se inmovilizó a la agrupación de ejércitos *Sur* alemana, detenida ante la línea del Dniéper.

Ante la situación creada, el Mando hitleriano, después de largas dudas, ordenó el 30 de julio a la agrupación de ejércitos *Centro* interrumpir el avance sobre Moscú y pasar a la defensiva. Comenzó una nueva etapa de la lucha en el frente sovieto-alemán. El enemigo desplazó su esfuerzo principal desde el sector central del frente hacia los flancos. Precisamente en aquellos días, conforme al plan «Barbarroja», que había sido modificado, la 2ª agrupación acorazada y el 2° ejército, en vez de seguir hacia el Este, avanzaron hacia el Sur, con la tarea de atacar por la retaguardia al grueso de las fuerzas del frente Suroccidental, que se mantenían en la línea del río Dniéper.

El Gran Cuartel General del Alto Mando Supremo[1] seguía creyendo a principios de agosto que el grueso de las fuerzas del ejército fascista alemán sería utilizado para conquistar Moscú. Esperábase que los hitlerianos, al fracasar su ataque frontal, intentarían rebasar por los flancos a las fuerzas principales del frente Occidental. Por ello, el GCG ordenó al comandante en jefe de la dirección occidental retener con firmeza los salientes de Velikie Luki y Gómel y, manteniendo la situación envolvente sobre la agrupación de ejércitos *Centro*, continuar los ataques enfilados a derrotar al grueso de esta agrupación.

Al objeto de rechazar un posible ataque de la 2ª agrupación acorazada del enemigo, a través de Briansk, en dirección nordeste, hacia Moscú, o en dirección sudeste, hacia la retaguardia de la agrupación de Kíev del frente Suroccidental, el GCG decidió el 14 de agosto formar el frente de Briansk, constituido con los 50 y 13 ejércitos y, además, con tropas del frente Central, que fue disuelto el 25 de agosto. Se nombró jefe del frente al general A. Eriómenko, y miembro del Consejo Militar, al comisario de división P. Mazépov.

Durante agosto y la primera quincena de septiembre, las tropas de los frentes Occidental y de Reserva contraatacaron en varios sectores. Cruentos combates se libraron en la zona de Elnia, que el enemigo intentó conservar a toda costa. A comienzos de septiembre fue derrotada la agrupación alemana de Elnia. El 6 de septiembre la bandera soviética volvió a ondear sobre esta ciudad. También en la zona de Dujovschina se derrotó a las tropas fascistas. Los prolongados combates agotaron las posibilidades ofensivas de las fuerzas soviéticas. Por orden del GCG, el 10 de septiembre pasaron a la defensa las tropas del frente Occidental, y el 16 de septiembre cesaron su ofensiva las del frente de Reserva.

Terminó la batalla de Smolensk, que había durado dos meses. El hecho de que la agrupación de ejércitos *Centro* se hubiera visto obligada a pasar a la defensa significó el fracaso de la tentativa del Mando fascista de irrumpir desde la marcha en Moscú. Este fue el balance principal de la batalla de Smolensk. Los combatientes del Ejército Rojo, con extraordinario valor, no sólo resistieron la presión del enemigo, sino que replicaron a sus ataques Y aunque la agrupación de ejércitos *Centro* logró en estos dos meses avanzar de 170 a 200 kilómetros al este del Dniéper, eso no fue el éxito previsto por el Mando hitleriano.

También sostuvieron porfiados combates en agosto las tropas de los frentes Central y (desde el 16 de agosto) de Briansk con la 2ª agrupación de tanques y el 2° ejército, que avanzaban en dirección de Konotop y Chernígov.

[1] El 8 de agosto de 1941, el Gran Cuartel General del Mando Supremo fue reorganizado como Gran Cuartel General del Alto Mando Supremo. Se designó Jefe Supremo a J. Stalin.

La continua y creciente resistencia de las tropas soviéticas y su heroica lucha aminoraron el ritmo de la ofensiva del enemigo en la dirección de Smolensk. En julio ese ritmo fue de 6 ó 7 kilómetros diarios, en vez de los 30 kilómetros de los primeros días de la guerra. Los fascistas tuvieron que desconcentrar sus fuerzas en un enorme frente, que iba desde Velikie Luki a Mózyr. El grueso de la 3ª agrupación acorazada, que se pensó lanzar sobre Leningrado, quedó inmovilizado en la dirección occidental. Esto alivió considerablemente la situación del Ejército Rojo en los alrededores de Leningrado. Por su resistencia en la defensa y audacia y valor en la ofensiva, las divisiones 100, 127, 153 y 161 de la dirección occidental fueron convertidas el 18 de septiembre de 1941 en divisiones de la Guardia, siendo las primeras unidades soviéticas a las que se concedió este título. Estaban mandadas, respectivamente, por el general I. Russiánov y los coroneles A. Akímenko, N. Gaguen (general desde el 9 de noviembre) y P. Moskvitin. Se condecoró con órdenes y medallas a casi un millar de militares que luchaban en el frente Occidental. Ello fue testimonio del heroísmo masivo y la maestría bélica de los combatientes soviéticos.

Al éxito de las tropas del frente Occidental coadyuvó en gran medida la patriótica hazaña de los trabajadores de la región de Smolensk. Construyeron fortificaciones y pistas de despegue y aterrizaje y reforzaron la defensa antiaérea de las ciudades. En julio y agosto, más de 50.000 koljosianos, obreros y empleados trabajaron diariamente en la construcción de fortificaciones. Se atendió a los heridos con gran solicitud, instalando hospitales en los mejores edificios. Las organizaciones del partido y de los Soviets de la región de Smolensk realizaron un ingente trabajo a fin de evacuar hacia la retaguardia del país a la población, bienes materiales, maquinaria fabril, ganado y reservas de víveres. Se organizó bien la recogida de la cosecha. Obreros, empleados y escolares ayudaron a los koljosianos, y gracias a ello pudo recogerse casi toda la cosecha cerealista, enviando una parte considerable al interior del país. El comité regional de Smolensk del partido, evacuado a los distritos orientales de la región, continuó dirigiendo la lucha de los trabajadores en la retaguardia del enemigo. La organización del partido de Smolensk destinó a más de dos tercios de sus militantes y a más del 70% de los funcionarios dirigentes del partido y de los Soviets al ejército, a batallones de cazadores para la lucha contra los espías, paracaidistas y saboteadores, a las guerrillas y al trabajo clandestino en la retaguardia del enemigo. Los guerrilleros y los patriotas que luchaban en la clandestinidad empezaron las acciones armadas en los primeros días de la ocupación de su región. Durante el mes de julio, en ella se formaron 54 destacamentos de guerrilleros, que agrupaban a 1.160 personas. El 29 de julio el buró del comité regional adoptó medidas prácticas para desarrollar el movimiento guerrillero y crear células clandestinas del partido en la retaguardia del enemigo.

EN LAS CERCANIAS DE LENINGRADO

Los dirigentes de la Alemania fascista habían supuesto que la conquista de Leningrado, Cronstadt y el ferrocarril de Múrmansk acarrearía a la Unión Soviética la pérdida de los países bálticos y del Extremo Norte y la destrucción de la flota del Báltico. Los hitlerianos calculaban asimismo que adquirirían las comunicaciones marítimas y terrestres más cómodas para abastecer a las agrupaciones de ejércitos *Norte* y *Centro* y una ventajosa zona de partida para atacar por la retaguardia a las tropas soviéticas que cubrían Moscú.

El pueblo soviético estaba firmemente decidido a defender Leningrado, cuna de la revolución. Ya a finales de junio, el Consejo Militar del frente

Norte, en unión de las organizaciones del partido y de los Soviets de Leningrado y su región, había elaborado un plan de construcción de fortificaciones alrededor de la ciudad. Esta construcción fue iniciada en los primeros días de julio en una franja de 900 kilómetros de longitud y se efectuó en las cercanías de Pskov, Luga, Nóvgorod, Stáraya Russa y el istmo de Carelia. En torno a Leningrado se creó un sistema de defensa constituido por varios anillos. Las fortificaciones alrededor de la ciudad las construyeron las tiopas y los habitantes. En julio y agosto, centenas de millares de personas marchaban todos los días a realizar trabajos de fortificación. En breve plazo, los leningradenses formaron diez divisiones de la Milicia Popular. Decenas de destacamentos guerrilleros integrados por voluntarios leningradenses se eincorporaron a la lucha activa contra el enemigo en su retaguardia. En las fábricas de la ciudad se producían armas para el frente. Los obreros hacían la instrucción militar después del trabajo. Formáronse batallones de cazadores para la lucha contra los espías, paracaidistas y saboteadores.

En los primeros días de julio se entablaron combates en las cercanías mediatas a Leningrado. El frente Noroccidental, que ocupaba una línea defensiva de 455 kilómetros, disponía de 31 divisiones y dos brigadas. En 22 divisiones, las pérdidas de efectivos y material pasaban del 50%. Contra estas unidades debilitadas operaban grandes fuerzas —21 divisiones— de la agrupación de ejércitos *Norte*. Teniendo en cuenta la posibilidad de que los alemanes lograsen abrir una brecha en dirección de Leningrado, el GCG trasladó del Sur para defender la ciudad a parte de las fuerzas del frente Norte, confiándolas la zona de defensa extendida desde el golfo de Finlandia hasta el lago Ilmen. El río Luga constituía una importante línea protectora de Leningrado desde el Sur. Al empezar los combates en el Luga no había terminado aún la construcción de fortificaciones. Pero ya estaban allí las tropas del grupo operativo de Luga (seis divisiones de fusileros, dos divisiones de la Milicia Popular, dos escuelas militares de Leningrado y una brigada independiente de fusileros de montaña), bajo el mando del general K. Piádyshev. El 10 de julio la agrupación ocupó la faja defensiva del río Mshaga y el sector de la zona de la ciudad de Luga. En esta misma línea se concentró un fuerte grupo artillero mandado por el coronel G. Odintsov.

El 12 de julio, el 41 cuerpo de ejército motorizado fascista, que se había abierto paso por la carretera de Leningrado hacia Luga, encontró el fuego artillero organizado de los defensores y no pudo continuar su ofensiva. Trasladando ocultamente parte de sus tropas a la zona situada al sur de Kinguisepp, allí los hitlerianos forzaron en la marcha el río Luga y se apoderaron de dos cabezas de puente en su orilla derecha. Entablaronse reñidísimos combates. La resistencia y el heroísmo de las tropas soviéticas fueron infinitos. Los cadetes de la Escuela de Leningrado y los voluntarios de la 2ª división de la Milicia Popular rechazaron abnegadamente las furiosas embestidas del enemigo y ellos mismos contraatacaron para arrojar a los hitlerianos a la otra orilla del Luga. Sólo a costa de enormes bajas, las tropas germanofascistas pudieron mantenerse en la orilla derecha del río. En los combates librados en las cercanías de Luga luchó con extraordinario heroísmo la pequeña unidad de transmisiones del 22 cuerpo de ejército de fusileros, encargado de la defensa de los accesos a la estación de Dno, importante nudo ferroviario. El 17 de julio un puñado de valientes rechazó durante varias horas los ataques del enemigo. Encabezaba este grupo de combatientes A. Meri, suplente del instructor político de la compañía de transmisiones radio del 415 batallón. Fue herido varias veces, pero continuó dirigiendo los combates. Los fascistas perdieron decenas de hombres. En premio a su heroísmo, se concedió a A. Meri el título de Héroe de la Unión Soviética.

En la dirección de Nóvgorod el 14 de julio, las unidades motorizadas alemanas avanzaron hasta las proximidades de la ciudad de Shimsk. El 11 ejército, que defendía esta zona, contraatacó sobre Soltsy, apoyado por la aviación. En cuatro días de ofensiva obligó al enemigo a retroceder 40 kilómetros hacia el Oeste. La 8ª división de tanques fascista logró romper el cerco después de sufrir grandes bajas. En un mes había perdido su capacidad combativa. También se causó una seria derrota a los trenes del 56 cuerpo de ejército motorizado. Fue conjurada temporalmente la amenaza de ruptura de las tropas hitlerianas hacia Nóvgorod.

Alarmado por la gran actividad de las tropas soviéticas, el Mando alemán ordenó el 19 de julio interrumpir la ofensiva sobre Leningrado hasta que el grueso de la agrupación de ejércitos *Norte* alcanzara la línea del río Luga. El frente en el Luga quedó estabilizado hasta el 10 de agosto.

El 10 de julio empezó la ofensiva de las tropas finlandesas sobre Petrozavodsk y Olonets. Con su porfiada resistencia, el 7° ejército, que mandaba el general F. Gorelenko, detuvo al enemigo el 30 de julio.

En el territorio de la RSS de Estonia el curso de las operaciones fue menos favorable para las tropas soviéticas. Hasta el 22 de julio el 8° ejército (general F. Ivanov), defendió tenazmente la línea Piarnu-Tartu-lago Peipus. Sin embargo, después de que el Mando de la agrupación de ejércitos *Norte* trasladó tres divisiones más a las fronteras de Estonia, las tropas alemanas consiguieron romper la defensa del 8° ejército y alcanzar el 7 de agosto la costa del golfo de Finlandia en la zona de Kunda. El 8° ejército quedó partido en dos: el 11 cuerpo de ejército de fusileros combatió en retirada hacia Narva, y el 10 cuerpo de ejército de fusileros, hacia Tallinn. De organizar la defensa de Tallinn, principal base naval en el Báltico, se encargó el Consejo Militar de la flota del Báltico, bajo el mando del almirante V. Tributs, con el comisario de división N. Smirnov como miembro del Consejo Militar. Las unidades del 10 cuerpo de ejército, retiradas a la ciudad, se unieron a la guarnición, que, junto con los destacamentos obreros, organizó apresuradamente la defensa terrestre de Tallinn.

El 19 de agosto, después de una intensa preparación artillera, las tropas fascistas alemanas entablaron el combate por Tallinn. Durante cinco días los defensores de la ciudad rechazaron con firmeza los furiosos ataques del enemigo. A las tropas terrestres prestaron activa ayuda los buques, la defensa de costa y la aviación de la flota del Báltico. Lucharon con valor los artilleros de las baterías costeras y el personal de los trenes blindados y de la artillería antiaérea, que se empleó como artillería de protección de la infantería. Los combatientes de todas las armas demostraron un heroísmo excepcional. Resistiendo hasta disparar el último proyectil y cartucho, fueron fieles al deber militar y a la patria. En los combates sostenidos en la zona del caserío de Jarku, los hitlerianos hicieron prisionero, gravemente herido, al explorador E. Níkonov, joven comunista. Los fascistas intentaron obtener de él datos sobre la dislocación y los efectivos de las tropas soviéticas. El bravo marinero se negó a contestar. Entonces los verdugos le sacaron los ojos, le ataron a un pino y le quemaron vivo. A E. Níkonov se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética y su nombre fue inscrito a perpetuidad en el registro del líder *Minsk*, donde había servido. También los obreros de las fábricas de Tallinn pelearon denodadamente por su ciudad natal.

Al declinar el 24 de agosto, bajo la presión de las fuerzas superiores del adversario, los defensores de Tallinn se replegaron a la ciudad. Teniendo en cuenta la situación desfavorable, así como la necesidad de concentrar todas las fuerzas para defender Leningrado, el comandante en jefe de la dirección noroccidental ordenó el 26 de agosto evacuar la flota y la guarnición de Tallinn a Cronstadt y Leningrado.

Apenas salieron del puerto de Tallinn, los buques de guerra y transportes soviéticos fueron atacados desde el aire, con fuego artillero y por lanchas torpederas. Los buques tuvieron que hacer el paso sin protección aérea y estando minado el golfo entre Tallinn y Cronstadt. Gracias únicamente al heroico esfuerzo, a la temeridad y a la gran destreza de las tripulaciones, ningún barco de guerra fue hundido por las bombas. Su artillería rechazó con éxito los ataques de los lanzatorpedos. Durante la noche hubieron de arrostrar otro gran peligro: las minas flotantes. La flota no disponía de suficiente número de barreminas que aseguraran el paso simultáneo de muchos buques a través de los campos de minas. Por eso, se perdieron algunos destructores, patrulleros y rastreadores y numerosos transportes. En consecuencia, de 197 barcos, transportes y buques auxiliares, se perdieron 53. El 29 de agosto, la parte fundamental de los barcos arribó a Cronstadt y Leningrado, con la mayor parte de la guarnición. Fracasó el propósito del Mando enemigo de destruir la flota del Báltico.

La pérdida de Tallinn empeoró mucho la situación en el Mar Báltico. Los buques de guerra no sólo abandonaron Tallinn, sino también las islas de Moon. En las bases avanzadas de la flota —en Hanko y las islas del archipiélago de Moon— prosiguió aún la heroica lucha.

En las cercanías de Leningrado, las primeras en atacar fueron las tropas finlandesas. El 31 de julio asestaron un golpe en el istmo de Carelia al 23 ejército, mandado por el general Pshénnikov. El 8 de agosto, la agrupación de choque alemana se lanzó al combate en la dirección de Kinguisepp. Dos días después pasaron a la ofensiva la agrupación *Sur*, en dirección a Nóvgorod; la agrupación auxiliar, sobre Luga, y las tropas finlandesas, que operaban al norte del lago Ladoga.

En el istmo de Carelia, después de un mes de duros combates, las unidades del 23 ejército se replegaron a la frontera de 1939. Allí el frente quedó estabilizado hasta el verano de 1944. El 7° ejército (general K. Meretskov), apoyado por los barcos de la flotilla del lago Ladoga, sostuvo durante dos meses encarnizados combates con la agrupación finlandesa que atacaba por el nordeste del lago Ladoga. Se detuvo al enemigo en la línea del río Svir. En este sector, el frente también quedó estabilizado hasta el verano de 1944.

Merced a la firme resistencia de las tropas soviéticas, disminuyó mucho el ritmo de avance del enemigo hacia Leningrado. En un mes, sus fuerzas no avanzaron en esta zona más de 60 kilómetros.

Una gran batalla se entabló al norte del lago Ilmen, desde el que los alemanes lanzaron el ataque principal contra Leningrado. El 12 de agosto, el enemigo, cuyas fuerzas casi triplicaban los efectivos del Ejército Rojo, rompió la defensa en la zona de Shimsk y el 16 de agosto ocupó la parte occidental de Nóvgorod. La batalla por la parte oriental de la ciudad cesó el 19 de agosto, día en que nuestras tropas se replegaron a la ribera opuesta del río Maly Vóljovets. En esta batalla se distinguió por su extraordinaria firmeza de ánimo la 28 división de tanques, mandada por el coronel I. Cherniajovski, que perdió casi todos los carros de combate. Una hazaña inmortal realizó A. Pankrátov, instructor político de compañía del 1er batallón del 125 regimiento de tanques. En uno de los contraataques en el sector del monasterio de San Cirilo, cuando ya habían gastado las municiones, se lanzó sobre una ametralladora del enemigo y la hizo callar. Con su heroica acción salvó la vida a muchos camaradas y permitió que su unidad cumpliese la misión encomendada. En marzo de 1942 se concedió a A. Pankrátov el título de Héroe de la Unión Soviética.

Desde la zona de Nóvgorod, el Mando hitleriano arrojó sobre Chúdovo el grueso de sus fuerzas. Pero precisamente en esos días, el 34 ejército y parte de las unidades del 11 ejército, protegidos activamente por la aviación, ases-

taron un inesperado contragolpe desde la zona situada al sur de Stáraya Russa, en la dirección noroccidental. Al declinar el 14 de agosto habían avanzado casi 60 kilómetros, desbordando profundamente el flanco derecho de la agrupación fascista de Stáraya Russa y creando el peligro de atacar por la retaguardia a la agrupación enemiga que había salido a la zona de Nóvgorod.

El éxito de las tropas del frente Noroccidental obligó al Mando hitleriano a trasladar a toda prisa tropas motorizadas desde las cercanías de Nóvgorod y de Luga a la zona de Stáraya Russa y cambiar la tarea del 8° cuerpo de aviación, dedicando su esfuerzo principal a las operaciones en esta zona. Del sector de Smolensk se llevó a ella el 39 cuerpo de ejército motorizado. En consecuencia, la correlación de fuerzas cambió a favor del enemigo. Las unidades del 34 ejército, rechazando con dificultad sus ataques, se replegaron el 25 de agosto hasta el río Lóvat. Aumentó el peligro del ataque de los fascistas a Leningrado. Teniéndolo en cuenta, el GCG ya el 23 de agosto dividió el frente Norte en los de Carelia y Leningrado, imponiendo a éste la responsabilidad de la defensa de la ciudad.

El 25 de agosto, la agrupación fascista reanudó, desde el sector de Chúdovo, la ofensiva sobre Leningrado. El 29 de agosto, el enemigo se aproximó a Kólpino, pero fue detenido por el 55 ejército (general I. Lázarev). Formando parte de este ejército, combatieron con heroísmo unidades de la Milicia Popular de Leningrado. El 8 de septiembre, las tropas alemanas, abriéndose paso a través del río Mga, alcanzaron el lago Ladoga y conquistaron Schlisselburg (Petrokrépost). Leningrado quedó bloqueado por tierra. En el cerco quedaron envueltos los 42, 55 y 23 ejércitos y las unidades de la flota del Báltico. La comunicación con Leningrado sólo se mantenía a través del lago Ladoga y por aire, circunstancia que complicaba extraordinariamente la defensa de la ciudad. Al ganar Schlisselburg, las tropas fascistas alemanas intentaron forzar el Neva y tomar contacto con las tropas finlandesas en el istmo de Carelia, pero chocaron con la resistencia del grupo operativo del Neva.

El 9 de septiembre, los hitlerianos emprendieron una nueva ofensiva contra Leningrado. Su ataque principal lo dirigieron desde el Sur hacia el Norte, partiendo de las posiciones ocupadas al oeste de Krasnogvardeisk. Antes de iniciar la ofensiva, el enemigo sometió a la ciudad a un intenso bombardeo artillero y aéreo. Se creó una situación muy grave. Los fascistas habían penetrado en las inmediaciones de la ciudad. En vista de ello, el Mando del frente de Leningrado, que el 13 de septiembre había asumido el mariscal G. Zhúkov, hizo un nuevo plan de refuerzo de la defensa de la ciudad. Por orden de Zhúkov, a los sectores más amenazados del frente se trasladó a algunas grandes unidades desde el istmo de Carelia, las unidades de reserva se repusieron con destacamentos de la Milicia Popular, y parte considerable de los marinos dejaron los buques para combatir en tierra. El Mando del frente se decidió a una medida audaz: sacó de la ciudad parte de la artillería de su defensa antiaérea y la envió al frente para utilizarla contra los tanques. En el sector del 42 ejército se organizó una defensa que, apoyada en la potencia de fuego del ejército, la flota naval y la defensa costera, debería frustrar la ofensiva de las tropas germanofascistas. En el sector del 8° ejército fue planeada una audaz maniobra a fin de lanzar un fuerte contraataque.

El 42 ejército (general I. Fediúninski) sostuvo durante nueve días una lucha ininterrumpida en la zona de Krasnogvardeisk. Se utilizó con gran eficacia el fuego de la artillería naval, extenuando y diezmando a las fuerzas agresoras, que el 18 de septiembre fueron detenidas hasta el fin del asedio en la línea de Lígovo y Púlkovo. En cambio, en el sector del 8° ejército se complicó mucho la situación. A mediados de septiembre, las tropas alema-

nas consiguieron, aunque con gran dificultad, llegar al golfo de Finlandia, en la zona de Strelnia, y separar del grueso de las fuerzas del frente a las unidades muy debilitadas del 8° ejército. Así se formó una plaza de armas costera (la de Oranienbaum) que habría de desempeñar un gran papel en la defensa de Leningrado y, más tarde, en la derrota del enemigo.

A finales de septiembre quedó estabilizado definitivamente el frente en las inmediaciones de Leningrado. La ciudad fue bloqueada por las tropas fascistas, cuyos flancos se apoyaban en el golfo de Finlandia y en el lago Ladoga. Habían sido cortadas todas las comunicaciones terrestres de Leningrado con el centro del país. Sin embargo, el enemigo no pudo conquistar la ciudad del Neva. Desde los primeros días de la guerra y, sobre todo, cuando Leningrado se vio en mayor peligro, el Comité de Defensa del Estado y el GCG siguieron con gran atención el desenvolvimiento de la lucha en la dirección de Leningrado y tomaron las medidas necesarias para impedir la irrupción del enemigo en la urbe. La acertada dirección del GCG y el heroísmo de los defensores de Leningrado permitieron que la lucha se convirtiera en una larga guerra de posiciones.

Incapaces de conquistar Leningrado, los hitlerianos decidieron doblegar a sus defensores con un prolongado asedio y sistemáticos bombardeos artilleros y aéreos. En las tesis del informe del Cuartel General de Hitler *El bloqueo de Leningrado* del 21 de septiembre, enviadas al Estado Mayor de la Dirección de Operaciones del Alto Mando alemán, se decía: «...b) Al principio bloquearemos Leningrado (herméticamente) y destruiremos la ciudad, si es posible, con la artillería y la aviación... d) Los restos de la «guarnición de la fortaleza» quedarán allí durante el invierno. En primavera penetraremos en la ciudad..., sacaremos todo lo que haya quedado vivo, enviándolo al interior de Rusia o haciéndolo prisionero, arrasaremos Leningrado y cederemos a Finlandia la zona situada al norte del Neva». Este monstruoso plan de los bárbaros fascistas lo frustraron con su heroico esfuerzo los combatientes soviéticos y los habitantes de la ciudad, que en los rigurosos días del bloqueo percibieron particularmente la constante solicitud del Partido Comunista y de todo el país.

En las inmediaciones de Leningrado, las tropas terrestres soviéticas combatían en estrecha cooperación con la aviación, la flota del Báltico y las flotillas de los lagos Peipus y Ladoga. Entre julio y septiembre, en las incursiones sobre Leningrado participaron más de 4.300 aviones alemanes.

Sólo 508 bombarderos lograron volar sobre la ciudad. En combates aéreos fueron derribados 312 aviones fascistas. Los barcos de la flota y de la flotilla del Ladoga transportaron tropas a Leningrado desde la margen del lago Ladoga y del golfo de Víborg y desde la zona de Oranienbaum.

A comienzos del otoño de 1941, el mando de la flota del Báltico empezó a formar para defender Leningrado brigadas de marina y varios destacamentos y batallones independientes. En las unidades de infantería de marina había, en total, 80.000 hombres.

La flota del Báltico cumplía también tareas autónomas. Una de las principales consistía en mantener las islas del archipiélago de Moon e impedir la penetración de buques de guerra del enemigo en los golfos de Riga y de Finlandia. A través del archipiélago de Moon pasaba la vía de los submarinos soviéticos que atacaban las comunicaciones de los alemanes en el mar Báltico. Desde los aeródromos avanzados establecidos en las islas del archipiélago, los bombarderos podían asestar golpes en la profunda retaguardia de la Alemania fascista. En la madrugada del 8 de agosto, un grupo de bombarderos de la aviación de la flota del Báltico, mandado por el coronel E. Preobrazhenski, despegó de la isla Saaremaa (Osel) y realizó la primera incursión sobre objetivos militares de Berlín. Hasta el 4 de septiembre de 1941, los

pilotos soviéticos efectuaron varios vuelos sobre la capital de la Alemania fascista. Estos ataques aéreos tuvieron una gran importancia político-militar. Desenmascararon las falsas afirmaciones de los hitlerianos acerca de que la aviación soviética había sido destruida.

El Mando alemán hizo grandes esfuerzos por conquistar las islas de Moon e imponer su dominio en el Mar Báltico. El 8 de septiembre el enemigo efectuó un desembarco en la isla de Vormsi, y el 14 en la de Muju, unida con la isla Saaremaa por un dique. Durante diez días de duros combates las fuerzas soviéticas fueron replegándose hasta la península de Süare (Svorbe), donde prosiguió la encarnizada lucha dos semanas más.

En la madrugada del 6 de octubre, algunos grupos de la guarnición, al amparo de la noche, pasaron de la península a la costa letona en lanchas, barcas de pescador y balsas. En el cabo Süare quedó un reducido grupo de defensores, entre ellos el capitán A. Stébel, jefe de una batería de artillería costera. El personal de la batería, alentado por su temerario jefe, peleó con heroísmo contra el enemigo. Cuando se acabaron los proyectiles, los marinos volaron la batería.

En las primeras horas de la mañana del 12 de octubre, el enemigo realizó desembarcos simultáneos en varios lugares de la isla Hiiumaa. Los combatientes soviéticos sostuvieron durante diez días una dura lucha defensiva. Más de 500 hombres fueron evacuados a la península de Hanko. Parte de las tropas se internó en la isla y prosiguió la pelea contra el enemigo en su retaguardia. Las posiciones de la flota alemana en el golfo de Finlandia se afianzaron, complicándose, en cambio, la situación de los defensores de Hanko. Las tropas soviéticas dieron prueba de valentía y resistencia extraordinarias en los combates. La guarnición de Hanko, bajo el mando del general S. Kabánov, se mantuvo con firmeza hasta que recibió la orden de salir de la península. Del 26 de octubre al 2 de diciembre la flota del Báltico evacuó ocultamente más de 22.000 combatientes con armamento a Leningrado y a Cronstadt. La guarnición de Cronstadt y los buques de guerra de la flota trasladados de base allí fueron durante 1941-1944 una temible amenaza para los invasores fascistas.

En el Extremo Norte combatían con el enemigo las tropas del frente de Carelia, mandadas por el general V. Frolov, y como miembro del Consejo Militar el comisario de cuerpo de ejército A. Zheltov. A los ejércitos terrestres que cubrían la dirección de Múrmansk les prestaban activo apoyo los marinos de la flota del Norte, bajo el mando del almirante A. Golovkó, y como miembro del Consejo Militar el comisario de división A. Nikoláev. Al mismo tiempo, la flota realizaba operaciones independientes en el mar. Por las comunicaciones interiores del Artico, en 1941 pasaron sin pérdidas 260 transportes con carga y centenares de barcos de cabotaje. Por las comunicaciones exteriores, desde Inglaterra arribaron hasta finales de año a los puertos nórdicos de la URSS 53 transportes.

La fuerza atacante fundamental de la flota del Norte eran los submarinos. Hasta fines de 1941 hundieron más de 30 buques enemigos, con unas 100.000 toneladas de desplazamiento total. La intensa y abnegada acción de los marinos de la flota del Norte desempeñó un gran papel en la defensa de la zona subártica y aseguró el transporte de valiosos cargamentos económico-militares desde el extranjero.

5 LAS BATALLAS EN EL SUR

A mediados de julio, el frente Suroccidental libró duros combates defensivos al sur de Polesie y en las cercanías de Kórosten y Kíev. El frente Sur contenía a las tropas enemigas en Moldavia.

Contra los frentes Suroccidental y Sur operaba el grueso de la agrupación de ejércitos *Sur*. Las divisiones muy mermadas de los 5°, 6°, 26, 12, 18 y 9° ejércitos de estos frentes eran atacadas por 64 divisiones y 16 brigadas fascistas. En conjunto, en el teatro suroccidental de las operaciones militares el enemigo tenía el doble de hombres, cañones y morteros y la mitad más de aviones que el Ejército Rojo. En las direcciones de ataque esta superioridad era mayor todavía.

En toda la zona de los frentes Suroccidental y Sur se riñeron encarnizados combates. En las cercanías de Kíev se creó una situación muy peligrosa.

El 7 de julio de 1941, el Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Ucrania, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el CC del PC(b) de Ucrania hicieron un llamamiento al pueblo ucraniano, exhortándole a cumplir hasta el fin su sagrado deber ante la patria. El llamamiento contribuyó a impulsar la afluencia de voluntarios al Ejército Rojo y a la Milicia Popular. Más de 200.000 habitantes de Kíev vistieron el uniforme militar. Las organizaciones del partido de la ciudad y de la región incorporaron a las Fuerzas Armadas a más de 30.000 comunistas. A mediados de julio la Milicia Popular de Kíev contaba con 29.000 hombres, y la de su región, con más de 60.000. En todos los distritos de la ciudad y de la región se formaron grupos para la lucha contra los espías, paracaidistas y saboteadores que agrupaban a más de 200.000 ciudadanos.

Preparáronse fuerzas para combatir en la retaguardia del enemigo. El 5 de julio el CC del PC(b) de Ucrania acordó constituir destacamentos de guerrilleros y organizaciones clandestinas en las zonas amenazadas de ocupación fascista. Tan sólo en Kíev se formaron 11 guerrillas, integradas por unos 1.800 hombres.

A la lucha contra los ocupantes se incorporó activamente la juventud de las empresas, instituciones y centros docentes superiores de Kíev. Más de 13.000 muchachos y muchachas se sumaron a las filas de los defensores de la capital ucraniana. Millar y medio de jóvenes engrosó las guerrillas. Alrededor de 2.500 muchachas marcharon al frente como enfermeras. Casi 3.500 personas se hicieron donadores de sangre.

El 11 de julio, las tropas motorizadas alemanas abrieron brecha en las cercanías de Kíev. A 15-20 kilómetros de la ciudad se paró a los hitlerianos ante las líneas defensivas preparadas de antemano en el río Irpen, donde tuvieron que sostener combates durante setenta días. En la zona de Kíev se formó el 37 ejército, sobre el que recayó el peso principal de la defensa de la ciudad.

A rechazar la ofensiva fascista alemana contra Kíev también contribuyeron en gran medida las tropas que operaban al norte y al sur de Kíev. Fueron eficaces sobre todo los ataques del 5° ejéıcito desde la zona de Kórosten. El Mando alemán lanzó contra él ocho divisiones con el objetivo de aniquilarlo al oeste del Dniéper, pero fueron incapaces de cumplir esta tarea.

Los continuos contraataques y contragolpes de los ejércitos del ala derecha del frente Suroccidental desde las zonas fortificadas de Kórosten y Kíev inmovilizaron a todo el 6° ejército y al grueso de la 1ª agrupación acorazada fascistas. Junto con las unidades regulares del Ejército Rojo, en las cercanías de Kíev combatió la Milicia Popular de la ciudad.

El 10 de agosto, el jefe de la agrupación de ejércitos alemana *Sur* se vio obligado a ordenar a sus tropas que pasaran a la defensa en la línea Kórosten-Kíev. En el ala izquierda del frente, el enemigo continuó la ofensiva en dirección de Dniepropetrovsk y Zaporozhie. Los 6° y 12 ejércitos, sosteniendo duros combates de retaguardia con los fascistas, se replegaron hacia el Este y el Sudeste. El grueso de la 1ª agrupación de tanques alemana y el 17 ejército se apoderaron el 2 de agosto de las comunicaciones del grueso

de los 6° y 12 ejércitos y los cercaron en la zona de Uman. Las tropas soviéticas pelearon heroicamente hasta el 7 de agosto, y algunas unidades, hasta el 13 de agosto. Parte de las fuerzas rompieron el cerco en porfiada lucha; muchos combatientes se hicieron guerrilleros, pero millares de fieles hijos de la patria cayeron como valientes. Un gran número de soldados y jefes corrieron la triste suerte del cautiverio fascista.

Era difícil la situación de las tropas del frente Sur. Y se empeoró cuando el 4° ejército rumano rompió la defensa del 9° ejército (general Y. Cherevíchenko), al oeste de Tiráspol.

El GCG ordenó replegar las tropas del frente a las líneas defensivas de retaguardia. Con las divisiones del flanco izquierdo del 9° ejército, cortadas del grueso de las fuerzas del frente, se formó el Ejército Independiente de Costa, mandado por el general G. Safrónov. Al mismo tiempo, el GCG reforzó las tropas de la dirección suroccidental con 24 nuevas divisiones.

El 4 de agosto, J. Stalin había ordenado al Mando de los frentes Suroccidental y Sur organizar aceleradamente una fuerte defensa a lo largo del Dniéper hasta Kremenchug, incluida la zona de Kíev, y a continuación por la línea Krivói Rog-Kajovka-Jersón. Durante el mes de agosto, los hitlerianos intentaron repetidas veces conquistar Kíev y forzar el Dniéper en la línea del frente Suroccidental, fracasando en sus tentativas. En vista de ello, el Mando fascista enfiló una parte considerable de fuerzas hacia el Sur, hacia el flanco y la retaguardia del frente Sur. El Mando soviético descubrió a tiempo la intención del adversario, que era envolver a Kíev por el Norte y el Sur. El 19 de agosto, el GCG informó de esto al Consejo Militar de la dirección suroccidental y a los comandantes generales de los frentes Suroccidental y Sur, exigiendo de ellos que se mantuvieran en las zonas de Kíev y Dniepropetrovsk y aseguraran la protección de la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper, el Donbáss y el Cáucaso del Norte. El enemigo asestó varios golpes en el punto de enlace del 9° ejército y del Ejército Independiente de Costa, obligando al 9° ejército a replegarse hacia el Este, a los pasos del río Bug Meridional, en la zona de Nikoláev, y al Ejército Independiente de Costa, hacia el Sur, hacia Odesa.

La aparición de los alemanes en las orillas del Dniéper el 25-30 de agosto dificultó mucho las operaciones de las tropas de los frentes Suroccidental y Sur. El enemigo podía descargar un profundo golpe envolvente desde el Sur, desde la zona de Kremenchug, sobre la retaguardia del frente Suroccidental y, atacando hacia el Sur, apretar a las tropas del frente Sur contra los mares Negro y de Azov. En el intersticio de estos frentes se creó una situación amenazadora. Al mismo tiempo, en la zona de los frentes Central y de Briansk, el curso de los acontecimientos repercutió negativamente en las operaciones en la zona de Kíev y en el territorio ucraniano de la ribera izquierda del Dniéper.

Ya el 8 de agosto, el 2° ejército y la 2ª agrupación acorazada del enemigo emprendieron la ofensiva en dirección de Gómel y Starodub, con el propósito de alcanzar el flanco de las tropas del frente Suroccidental. Agotadas por largos combates defensivos, las tropas del frente Central no resistieron los inesperados y fuertes ataques y empezaron a retroceder. En esta situación, el GCG ordenó al jefe del frente de Briansk, general A. Eriómenko, lanzar un ataque de flanco contra la agrupación acorazada de Guderian, que avanzaba hacia el Sur. En conversación por hilo directo con J. Stalin y el jefe del Estado Mayor General, B. Sháposhnikov, el comandante general del frente aseguró al GCG que la agrupación de tanques del enemigo sería derrotada. Sin embargo, a pesar de sus intentos de cumplir la orden, el frente no pudo impedir que los fascistas se acercaran a la retaguardia de las tropas del frente Suroccidental. También resultó poco eficaz la operación

aérea efectuada con fuerzas de aviación relativamente pequeñas contra la 2ª agrupación de tanques. Tampoco hicieron cambiar la situación las reservas del frente Suroocidental desplegadas en la línea de avance de las tropas fascistas. El 7 de septiembre, las unidades acorazadas alemanas penetraron en Konotop y salieron a la margen oriental del Dniéper. Mientras tanto, el enemigo también había intensificado las operaciones en toda la línea del frente Suroccidental. Al sudeste de Kremenchug, las divisiones del 17 ejército alemán, después de cruzar el Dniéper, ocuparon el 9 de septiembre una gran cabeza de puente.

El Alto Mando de la dirección suroccidental dedujo que con sus propias fuerzas no podía evitar ya la inminente catástrofe que amenazaba al flanco derecho. Para restablecer el frente continuo en este sector hacía falta grandes fuerzas que no podían dedicar a ello el Alto Mando del frente ni el GCG. La única solución consistía en retirar inmediatamente las tropas del saliente de Kíev a fin de organizar una defensa más sólida en una de las líneas de retaguardia. Esta propuesta, hecha el 11 de septiembre por el Alto Mando de la dirección suroccidental, no la aprobó Stalin, que ordenó retener Kíev. En sustitución de S. Budionny, relevado de su cargo, se designó a S. Timoshenko comandante en jefe de esta dirección. Se hizo cargo del Mando el 13 de septiembre, cuando las tropas enemigas que atacaban por el Norte y el Sur ya se habían apoderado en la zona de Konotop y, al sur de la misma, de las comunicaciones del frente Suroccidental. Quedaron cercados los 5°, 37 y 26 ejércitos y parte de los 21 y 38 ejércitos. Las tropas cercadas sostuvieron encarnizados combates hasta el 27 de septiembre.

Al comienzo de la operación de Kíev, el frente Suroccidental disponía de 677.085 hombres. Al final de la operación, las grandes unidades, las unidades de retaguardia del frente y los ejércitos que habían evitado el cerco, contaban con 150.541 hombres. En los combates anteriores al cerco y en los diez días de lucha siguientes a él, las tropas del frente sufrieron muchísimas bajas. Fue hundida la flotilla militar de Pinsk, que protegía las operaciones de las tropas cercadas. En los combates cayeron el comandante general del frente, general M. Kirponós, el miembro del Consejo Militar M. Burmístenko, el jefe del Estado Mayor, general V. Túpikov, y gran parte de los oficiales del Estado Mayor y de la dirección política del frente. Un número considerable de las fuerzas cercadas logró romper el anillo enemigo. Parte de los soldados y jefes formaron destacamentos de guerrilleros, y el resto de las tropas fue hecho prisionero. El número de prisioneros no pasó del tercio de la composición inicial de los ejércitos cercados.

A consecuencia de la derrota de las tropas soviéticas en el Sur, se perdieron Kíev y parte del territorio ucraniano de la ribera izquierda del Dniéper. En nuestra defensa al este de Kíev quedó abierta una gran brecha. El enemigo obtuvo la posibilidad de desarrollar la ofensiva hacia el Este. El GCG no tuvo más remedio que trasladar a la zona del frente Suroccidental valiosas reservas. Sólo con ayuda de estas reservas, con las fuerzas del 40 ejército, de los 21 y 38 ejércitos rehechos y del 6° ejército, traído del frente Sur, logró el frente Suroccidental organizar la defensa en la línea Belopolie-Lebedín-Kransnograd-Novo-Moskovsk.

En su libro *La ciudad combatiente del Dniéper*, el mariscal I. Bagramián, que participó activamente en la lucha en el frente Suroccidental, hace un detenido análisis de las causas de la hecatombe de este frente. Stalin confió hasta el último momento, escribe, en que «las tropas del frente de Briansk destrozarían, en definitiva, al ejército acorazado de Guderián». Esto, en cierta medida, jugó «un funesto papel en los hechos posteriores, que predeterminaron el trágico final de las operaciones de las tropas del frente Suroccidental». Las esperanzas de Stalin en el éxito del frente de Briansk en la

lucha contra la agrupación de tanques del enemigo fue «uno de los principales motivos de la obstinada resistencia del GCG a iniciar en la segunda década de septiembre el repliegue de las tropas del frente Suroccidental». Además, tuvo un efecto negativo la indecisión del Mando del frente Suroccidental y del jefe del Estado Mayor General, quienes no plantearon con energía que era necesario replegar las tropas de la zona de Kíev.

Mas también los fascistas pagaron caro sus éxitos. Para efectuar la operación de Kíev, el Mando alemán utilizó grandes fuerzas de la agrupación de ejércitos *Centro*. El Ejército Rojo aniquiló más de 10 divisiones regulares del enemigo. Este perdió más de 100.000 soldados y oficiales y sufrió gran quebranto en los combates sucesivos en la dirección de Kíev. El Mando soviético ganó más de un mes de precioso tiempo para realizar felizmente la batalla de los alrededores de Moscú. Se hizo fracasar en grado considerable los cálculos del Estado Mayor Central hitleriano de conquistar Moscú y terminar la guerra contra la Unión Soviética antes de empezar el invierno.

Las tropas soviéticas, apoyadas por todo nuestro pueblo, ofrecieron una heroica resistencia en Ucrania. A Kíev se le concedió el título de *Ciudad-Héroe*. Por el valor que demostraron los trabajadores de Kíev en la lucha contra los invasores fascistas alemanes, su ciudad fue condecorada con la Orden de Lenin, y se instituyó la medalla *Por la defensa de Kíev* para los participantes en ella.

Simultáneamente a la batalla de Kíev, se combatía en la zona de Odesa. Ya a comienzos de agosto había empezado la lucha a cierta distancia de la ciudad. El 5 de agosto, el comandante general del frente Sur recibió la orden del GCG de defender Odesa. Las tropas del Ejército Independiente de Costa (dos divisiones de fusileros y una brigada de caballería), presionadas por las fuerzas superiores del enemigo, tuvieron que replegarse el 10 de agosto a las inmediaciones de la ciudad.

Antes del acercamiento de los fascistas a Odesa, el Mando de la base naval adoptó medidas para reforzar sus accesos. Las organizaciones regional y urbana del partido comenzaron a preparar a la población para la defensa. A llamamiento de las mismas, unas 100.000 personas tomaron parte en la construcción de fortificaciones. Gracias a ello, en los primeros días de septiembre, la ciudad quedó circundada por una línea de fortificaciones con una extensión de más de 250 kilómetros. En los límites urbanos de Odesa había fajas defensivas interiores, destinadas para combatir en la misma ciudad y cubrir la posible retirada y evacuación de sus últimos defensores. En las calles de la urbe se levantaron numerosas barricadas.

Después de acercarse a Odesa el Ejército Independiente de Costa aumentaron considerablemente las posibilidades combativas de las tropas que la defendían. Aunando sus esfuerzos, este ejército y la flota deberían organizar la defensa inexpugnable de la ciudad. El 8 de agosto se declaró a Odesa en estado de sitio. El mismo día, el Mando de la flota del Mar Negro (almirante F. Oktiabrski, con el comisario de división N. Kulakov como miembro del Consejo Militar) formó dos regimientos de infantería de marina con el personal de los buques y unidades de la flota. En los combates en los alrededores de la ciudad participaron 8.000 marinos. Con el Ejército Rojo y los marinos de la flota del Mar Negro luchó la división de la Milicia Popular de Odesa. El 90% de los comunistas de la organización urbana del partido empuñaban las armas en el frente.

A partir del 10 de agosto, el 4° ejército rumano, que tenía 18 divisiones y quintuplicaba los efectivos de las tropas soviéticas, lanzó repetidos ataques para conquistar Odesa sobre la marcha. El 11 de agosto, el enemigo consiguió avanzar un poco. Pero todos sus intentos se estrellaron frente a la valentía

sin par de los defensores de la ciudad. Después del 15 de agosto el invasor suspendió la ofensiva en todo el frente para descargar golpes sobre sus flancos. Las tropas soviéticas replicaron con contraataques, haciendo fracasar los planes del Mando fascista.

El 19 de agosto, con las tropas defensoras de Odesa se formó la Zona de Defensa de Odesa. Al frente de la defensa de la ciudad estaba el almirante G. Zhúkov, jefe de la base naval de Odesa. En aquellos momentos, las tropas de la Zona de Defensa sumaban 34.500 soldados y jefes.

El 20 de agosto reanudó el enemigo el asalto a la ciudad. El encarnizamiento de los combates aumentaba de día en día. Los días 24 y 25 de agosto, el enemigo logró avanzar de cuatro a ocho kilómetros en el sector oriental, entre los estuarios Bolshói Adzhalyxki y Jadzhibeiski. El 26 de agosto, el GCG indicó al Mando de la Zona de Defensa que la defensa no era suficientemente segura y exigió desarrollar al máximo la construcción de obras fortificadas en la profundidad de la zona, incluido el territorio de la ciudad. Durante un mes, los combatientes soviéticos rechazaron firmemente los furiosos ataques de las tropas rumanas. Los invasores tuvieron considerables bajas y fueron detenidos a 8-15 kilómetros de la ciudad. El 22 de septiembre, como resultado de un ataque de encuentro, retrocedieron 15 kilómetros en el sector sur.

A finales de septiembre empeoró la situación de las tropas del frente Sur. El enemigo, que había ocupado al comienzo del mes una cabeza de puente en la orilla izquierda del Dniéper, al nordeste de Jersón, lanzó desde ella el 9 de septiembre un fuerte ataque en dirección de Crimea. Muy pronto, las unidades avanzadas fascistas alcanzaron el istmo de Perekop, y tres días después, el puente de Chongar y la lengua Arabátskaya. Crimea quedó cortada del resto del país. A finales de septiembre, las tropas agresoras desarrollaron la ofensiva en todo el sector meridional del frente y avanzaron con gran rapidez hacia Járkov, el Donbáss y Rostov.

A causa del agravamiento de la situación en el Sur del país, el Mando Supremo autorizó el 30 de septiembre evacuar la Zona de Defensa de Odesa. La evacuación se realizó ocultamente y con una extraordinaria organización. A las nueve de la mañana del 16 de octubre salió del puerto el último barco. Las tropas evacuadas de Odesa fueron enviadas a la península de Crimea para reforzar su defensa.

La defensa de Odesa tuvo gran importancia político-militar. Las tropas soviéticas inmovilizaron allí durante largo tiempo más de 18 divisiones del enemigo (casi la mitad del ejército rumano) y le causaron considerables pérdidas. Estofacilitó el repliegue del frente Sur detrás del Dniéper y la organización de la defensa en las nuevas líneas. La prolongada defensa de Odesa coadyuvó a las felices operaciones de la Marina de Guerra soviética en la parte noroccidental del Mar Negro. En reconocimiento de los sublimes méritos de los defensores de la *Ciudad-Héroe*, el Gobierno soviético instituyó en 1942 la medalla *Por la defensa de Odesa.*

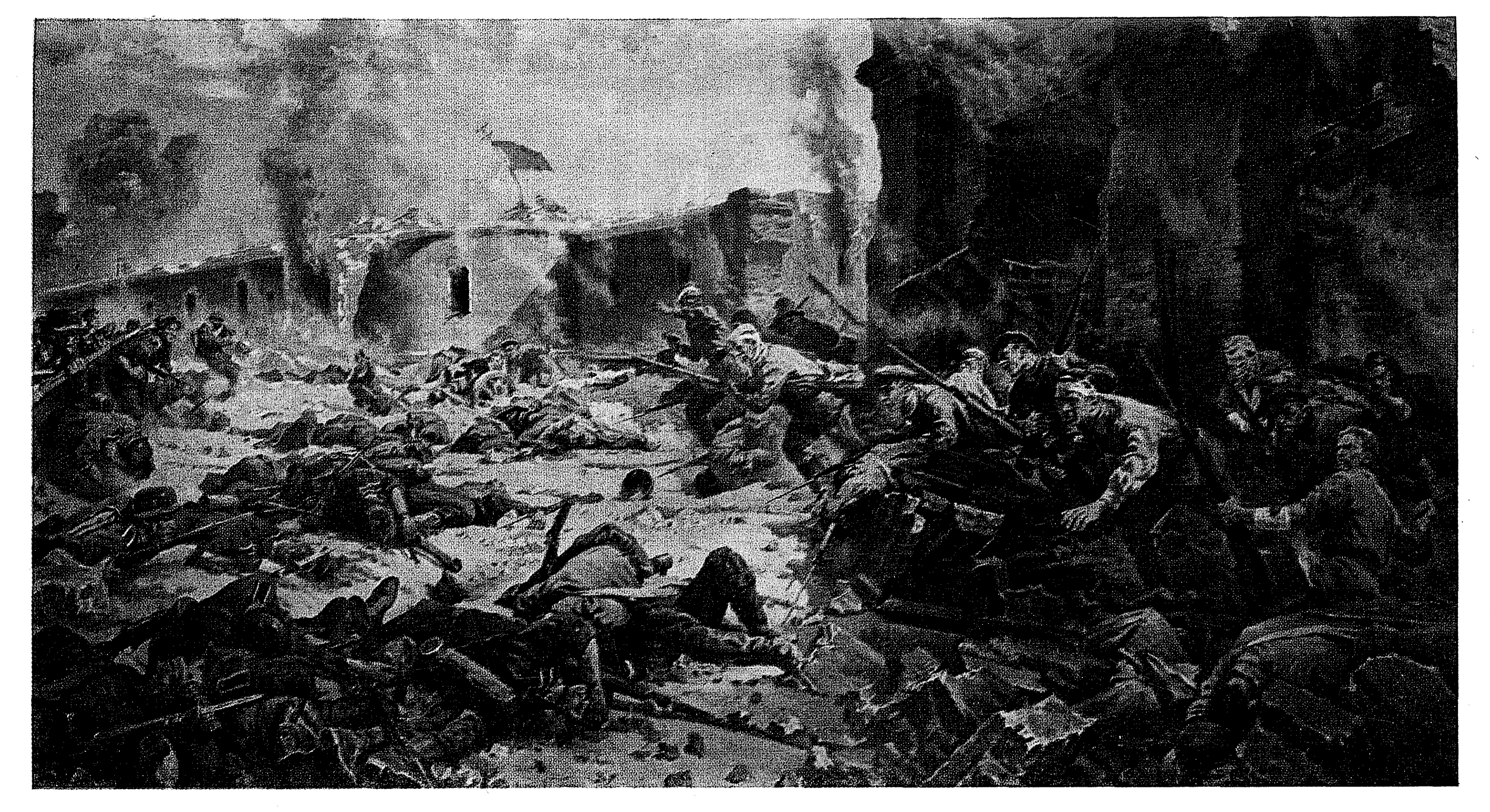
El 18 de octubre, el 11 ejército alemán inició el asalto al istmo de Crimea. Los combatientes del 51 ejército independiente mantuvieron sus posiciones con gran firmeza. Pero las fuerzas eran desiguales. Las tropas del Ejército Independiente de Costa (mandado desde el 5 de octubre por el general I. Petrov), llevadas con premura desde Odesa a Crimea para apoyarles, llegaron tarde. El 23 de octubre sólo sus unidades avanzadas alcanzaron la zona de fuego, por lo que no pudieron prestar una ayuda sustancial al 51 ejército. El 25 de octubre, el enemigo abrió brecha en las posiciones y obligó a las tropas soviéticas a retirarse hacia el interior de la península. El 51 ejército independiente se replegó hasta Kerch, mas no pudo hacerse fuerte allí. El 16 de noviembre evacuó a la península de Tamán. Las tropas del Ejército

Independiente de Costa se retiraron a Sebastopol, preparado de antemano para la defensa, y allí, en unión de la flota del Mar Negro, defendieron heroicamente la ciudad hasta el verano de 1942.

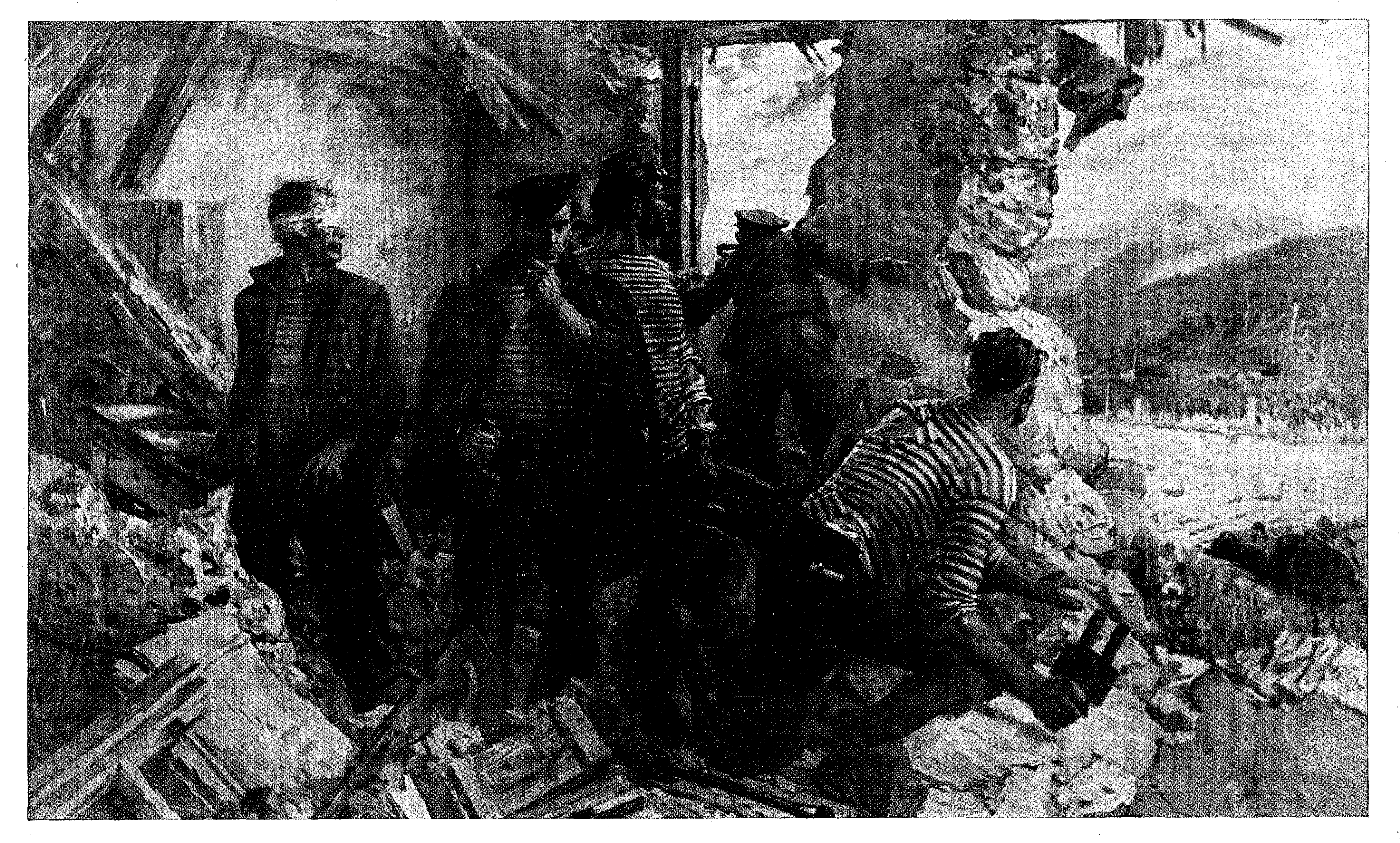
* * *

Al empezar la guerra contra la Unión Soviética, Hitler y el Estado Mayor Central alemán declararon con fanfarronería que sus ejércitos conquistarían Moscú al cabo de dos o tres semanas. Confiaban en dar cima a las operaciones militares en el Este con la vertiginosa rapidez de sus precedentes campañas bélicas en Europa Occidental. Sin embargo, el heroísmo y la firmeza sin par de las tropas soviéticas frustraron todos los pronósticos de los invasores fascistas. Contra los cálculos de los hitlerianos, la guerra en el Este tomó un evidente carácter de contienda bélica de larga duración. Había fracasado el plan de guerra «relámpago» contra la URSS.

El Ejército Rojo causó grandes pérdidas al enemigo en el curso de la campaña de verano y otoño, desangró a sus mejores divisiones. El Mando alemán tuvo que introducir enmiendas sustanciales en el plan «Barbarroja». Al tiempo que las tropas fascistas atacaban en las direcciones de Leningrado y Kíev, la agrupación de ejércitos *Centro* pasó a la defensa. En septiembre, el Ejército Rojo paró al enemigo en el Extremo Norte, en los alrededores de Leningrado y en los ríos Svir y Vóljov. También se ahogó la ofensiva del enemigo en la línea de defensa del frente Noroccidental. A pesar de ello, la situación seguía siendo grave y peligrosa. Después del desfavorable desenlace de la operación de Kíev, la situación en el Sur se hizo tensa en extremo. El enemigo podía concentrar de nuevo grandes fuerzas en la dirección central y atacar a Moscú. Por eso, la tarea fundamental del Ejército Rojo consistía en contener el sucesivo avance de los fascistas y ganar tiempo para preparar la contraofensiva en las direcciones decisivas.



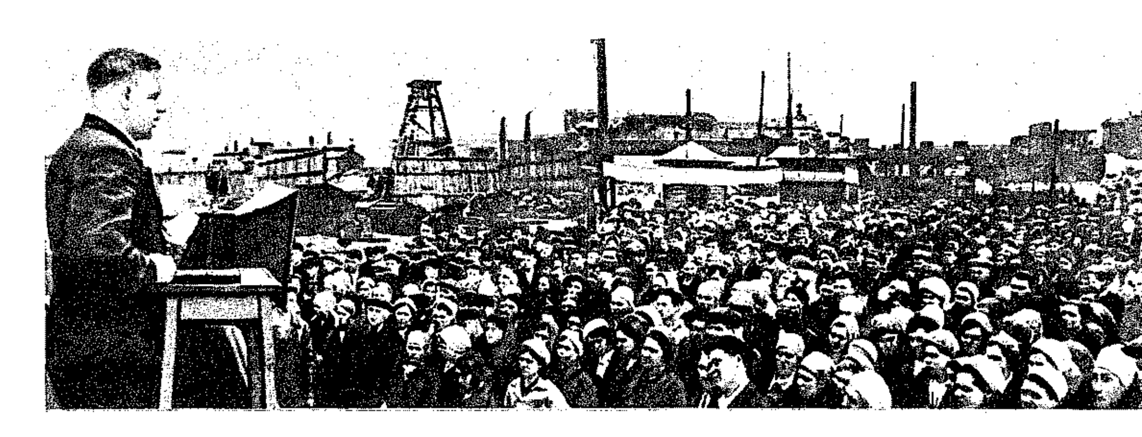
LOS DEFENSORES DE LA FORTALEZA DE BREST — Cuadro de P. Krivonógov



LA HAZAÑA INMORTAL DE LOS DE SEBASTOPOL — Cuadro de P. Sulimenko

Una columna de infantería marchando hacia la línea del frente (junio de 1941)





Mitin en la fábrica "La hoz y el martillo". Los obreros juran entregar todas sus fuerzas para derrotar al enemigo (Moscú, junio de 1941)



Los obreros de la fábrica de construcciones metálicas de Leningrado se alistan voluntarios al Ejército Rojo (3 de julio de 1941)

Entrega de armas de guerra a los combatientes de las milicias populares de Moscú (julio de 1941)





J. Stalin, Comisario del Pueblo de Defensa de la URSS, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas



El Mariscal de la Unión Soviética K. Voroshílov, Jefe Supremo de las Fuerzas de la dirección noroccidental



El Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko, Jefe Supremo de las Fuerzas de la dirección occidental



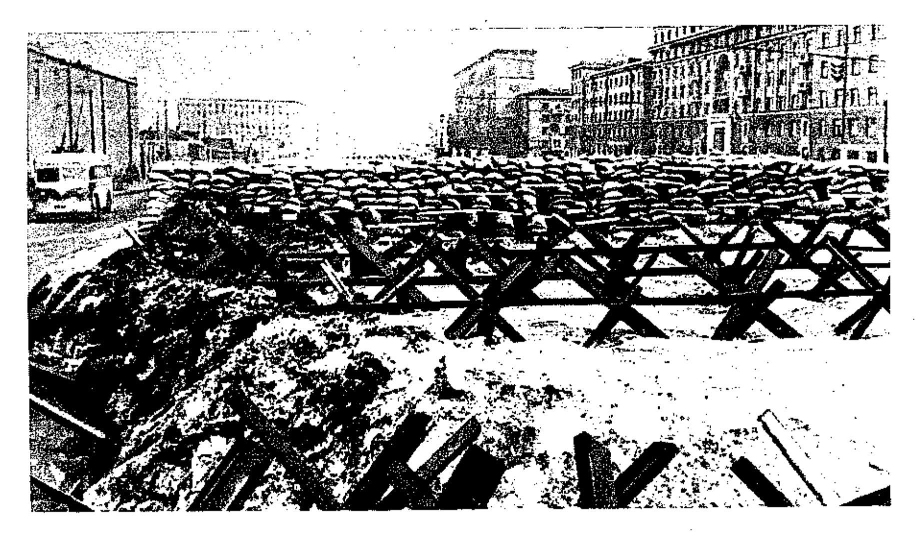
El Mariscal de la Unión Soviética S. Budionny, Jefe Supremo de las Fuerzas de la dirección suroccidental



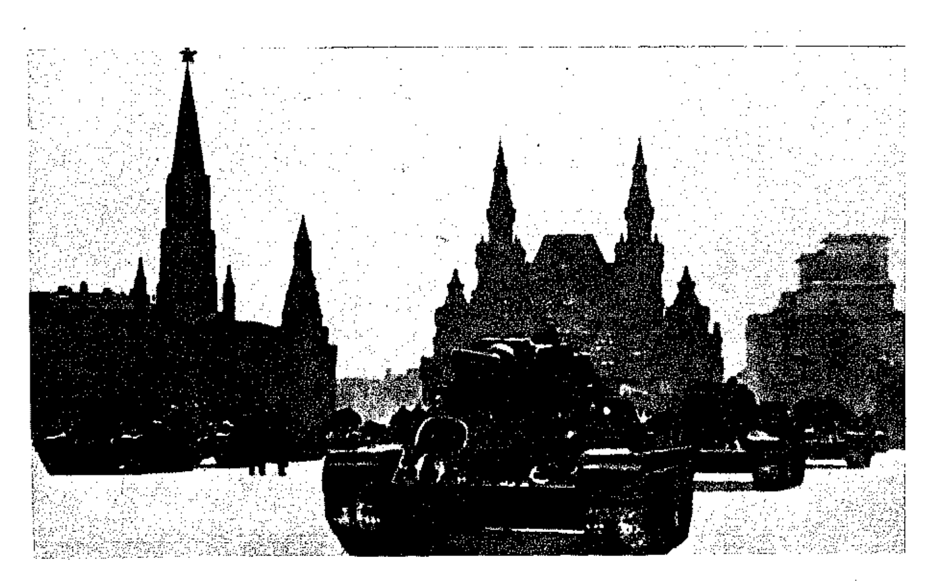
Reunión del partido en una unidad militar. Examen de solicitudes de ingreso en el partido (frente Occidental, agosto de 1941)



El Consejo Militar del frente Occidental.
De izquierda a derecha: el general de ejército G. Zhúkov, Jefe del Frente, el teniente general V. Sokolovski, Jefe del Estado Mayor, y el Miembro del Consejo Militar I. Jojlov (invierno de 1941/42)



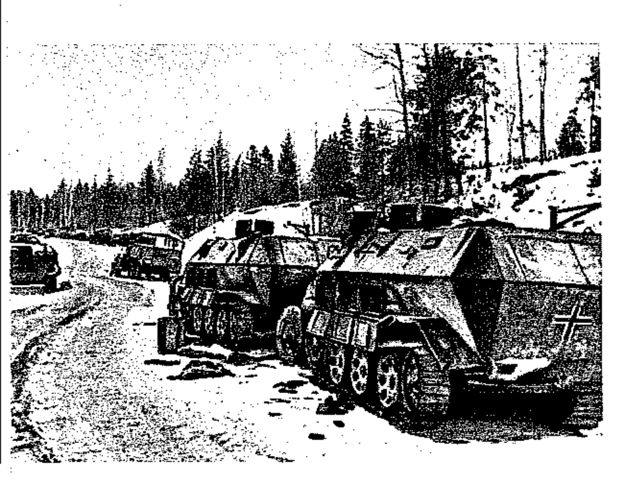
Obras defensivas en los arrabales de Moscú (noviembre de 1941)



A pesar de la proximidad del frente, el 7 de noviembre de 1941 tuvo lugar en la Plaza Roja de Moscú el tradicional desfile militar. Columna de tanques pasando por la plaza



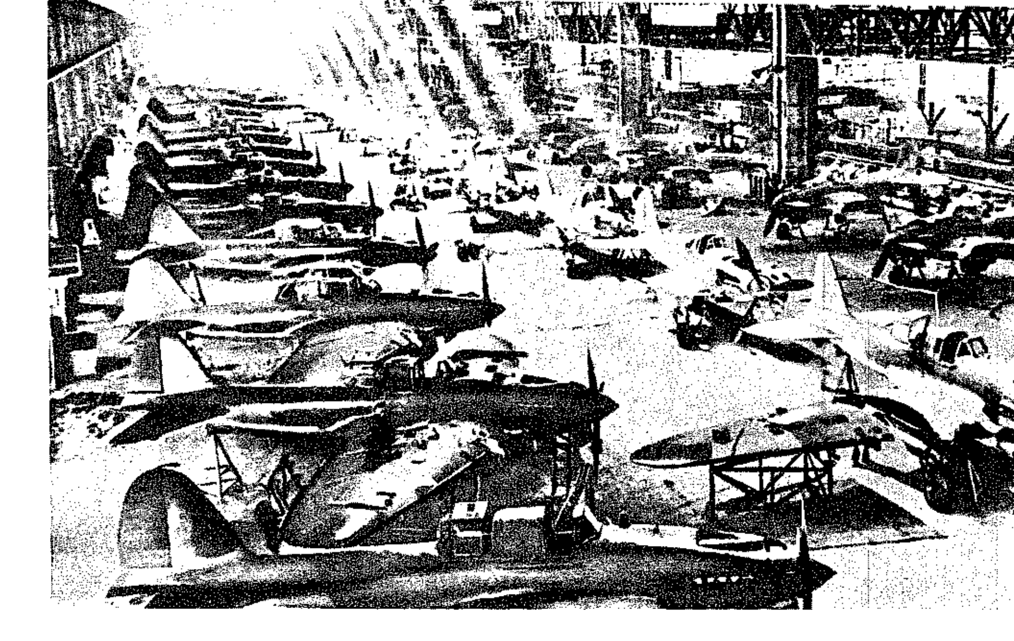
Mitin en Volokolamsk, en el sitio donde fueron ejecutados los héroes guerrilleros, torturados y ahorcados por los hitlerianos (20 de diciembre de 1941)



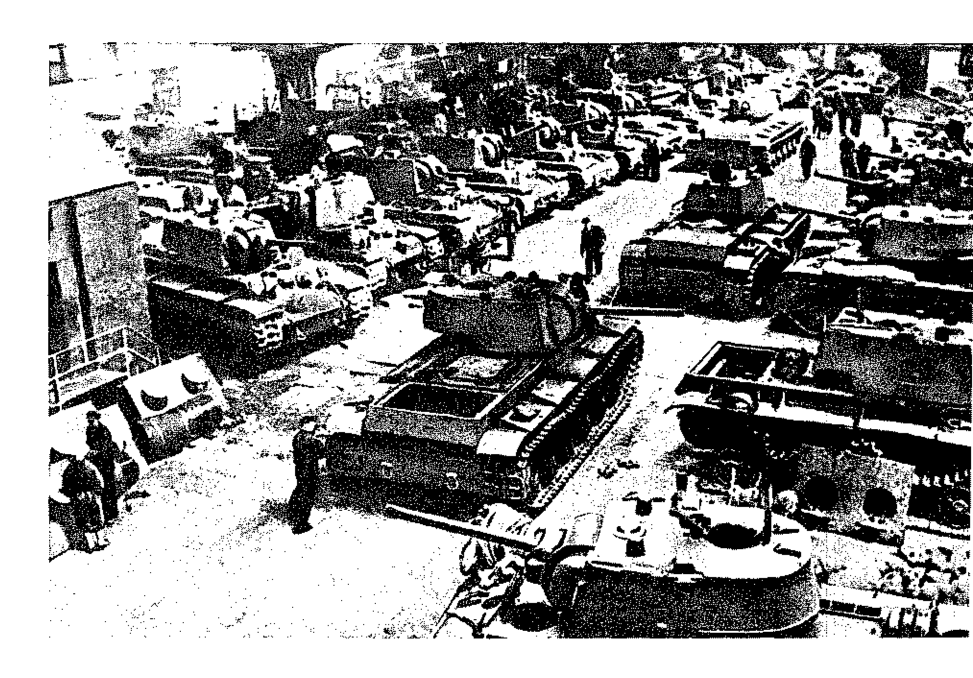
El ejército alemán se retira de Moscú (diciembre de 1941). Material de guerra abandonado por los hitlerianos en los caminos próximos a Moscú

Huida del ejército "invencible" (diciembre de 1941)





Producción de aviones Il–2 en una de las fábricas de aviación (1942)



Montaje de tanques KV en un taller de la fábrica Kírov (Cheliábinsk. 1942)

En el taller de montaje de morteros, en una de las fábricas siberianas (junio de 1942)

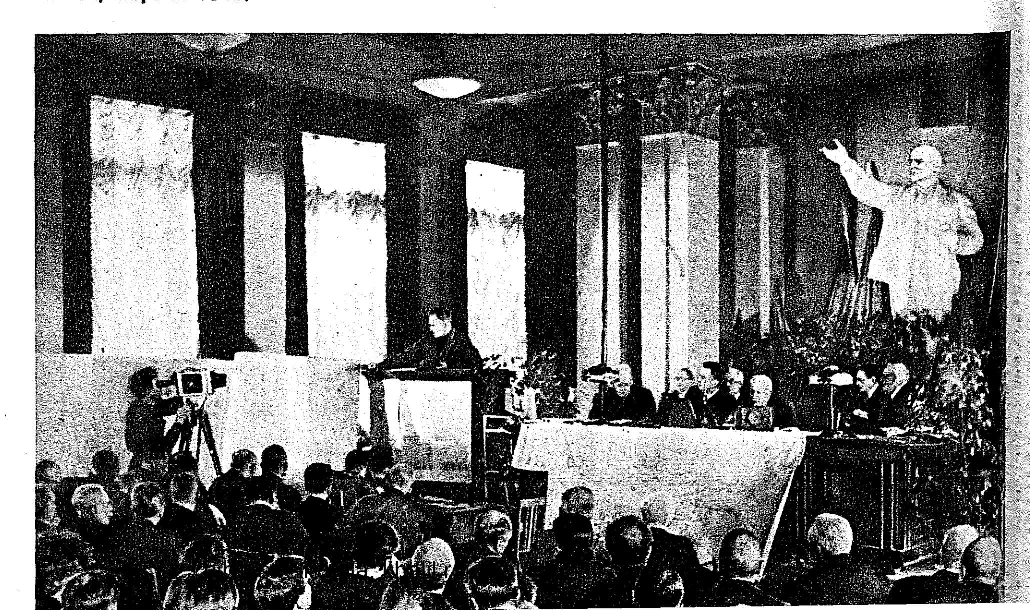




Una delegación de koljosianos de la región de Moscú entrega a los tanquistas una columna de tanques construidos con sus ahorros personales (1942)



Pioneros de la escuela N 19 de la ciudad de Ashjabad visitando en el hospital a los heridos (1942)



Asamblea general de la Academia de Ciencias de la URSS (Sverdlovsk, mayo de 1942)



Sobre la ciudad-héroe del Volga ondea de nuevo la Bandera Roja (febrero de 1943)



Fin de la agrupación cercada. El Jefe del 6º ejército alemán, el Mariscal de Campo Paulus (a la izquierda), hecho prisionero por las tropas soviéticas, camino del Estado Mayor del 64 ejército (31 de enero de 1943)

Soldados y oficiales germano-fascistas hechos prisioneros en la ciudad (febrero de 1943)



Descarga de artillería reactiva
(19 de noviembre de 1942)

Los combatientes del 62 ejército se baten en uno de los talleres de la fábrica "Octubre Rojo"
(noviembre de 1942)

TODO EL PAIS SE CONVIERTE EN CAMPO MILITAR

1. EL ROBUSTECIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el otoño de 1941, el enemigo estaba a las puertas de Leningrado, sitiándolo, y amenazaba a Moscú, la capital de la URSS. En el Sur, se lanzaba sobre Járkov, el Donbáss y Sebastopol. En la retaguardia del invasor quedaron las principales regiones económicas, millones de soviéticos y considerables bienes materiales. A finales de 1941 no se podía utilizar ninguna fábrica metalúrgica del Sur, ningún convertidor. Sólo daba producción el 38,4% de los altos hornos y el 52,2% de los laminadores existentes en la URSS antes de la guerra. En diciembre de ese año había descendido al 25%, en comparación con el mes de junio anterior, la fundición de hierro colado en el país. De agosto a noviembre dejaron de funcionar 303 empresas productoras de municiones.

Era preciso detener a toda costa a las hordas fascistas, movilizar las fuerzas morales y materiales del país y descargar sobre el enemigo toda la potencia del Estado soviético. Esto sólo podía conseguirse merced a una sobrehumana tensión de fuerzas de todo el pueblo. En los difíciles años de la guerra civil, V. I. Lenin había dicho: «...Todos los obreros y campesinos honrados, todos los trabajadores de los organismos soviéticos deben *ponerse en pie de guerra* para consagrar *el máximo de su trabajo*, de sus esfuerzos y preocupaciones *a las tareas inmediatas de la guerra*...» La República Soviética, subrayaba, «debe convertirse no de palabra, sino de hecho, *en un campo militar único*». Estas palabras volvieron a resonar con particular vigor en 1941.

Una de las principales tareas consistía en reforzar la situación en el frente, robustecer las Fuerzas Armadas de la URSS. En los duros combates defensivos del verano de 1941, el Ejército Rojo había sufrido enormes pérdidas en hombres y también en piezas de campaña y antitanques, carros de combate y aviones. Grandísimas reservas de combustibles, municiones y armamento quedaron en poder del enemigo o fueron destruidas por los combatientes soviéticos al retirarse. En las tropas se sentía agudamente la falta de tanques, piezas artilleras y aviones, e incluso eran insuficientes los fusiles y cartuchos. Las pérdidas del Ejército Rojo habían hecho cambiar mucho la correlación de fuerzas a favor de los alemanes.

Los incesantes combates defensivos y la retirada hacia el interior del país ejercían un influjo negativo sobre el estado político-moral del personal del ejército. Y aunque la mayoría de soldados y oficiales combatía valerosamente contra el enemigo, en algunas unidades se puso de manifiesto el temor a los tanques y aviones, surgió el pánico y hubo casos de cobardía e indisciplina. En algunos sectores del frente se abandonaba a veces las posiciones

6—0291

sin autorización. Hubo jefes que se desorientaron en la compleja situación, y en vez de mandar con firmeza y acierto a sus tropas, recurrieron a brutales métodos de imposición.

El CC del partido y el Comité de Defensa del Estado adoptaron medidas encaminadas a reforzar la disciplina y elevar el grado de organización en el ejército. El GCG del Mando Supremo, a la par de señalar el heroísmo y la valentía de la masa fundamental de combatientes del ejército y la flota, su alto espíritu político-moral y su fidelidad a la patria, condenó duramente los casos de cobardía, pánico e indisciplina. De los jefes e instructores políticos se exigió poner el debido orden en las tropas y tomar severas medidas contra los que faltaban a su juramento y revelaban vacilación en el combate. Al llevar a la práctica estas directivas se incurrió en errores. Muchos mandos empleaban a menudo métodos de imposición, mientras que no se prestaba la atención necesaria a la labor educativa. Por ello, el Comisariado del Pueblo de Defensa dio una orden el 4 de octubre de 1941 en la que eran censurados con energía los casos de desfiguración de las medidas disciplinarias y se instaba a intensificar el trabajo educativo en las tropas, explicando a los combatientes que para derrotar al fuerte y cruel enemigo eran necesarios la mayor abnegación, el desprecio a la muerte y la implacable lucha contra los traidores a la patria, los cobardes y los desertores.

A fin de elevar la influencia del partido entre las tropas, el Comité Central del PC(b) de la URSS acordó el 27 y 29 de junio de 1941 movilizar a los comunistas y komsomoles y enviarlos al frente como combatientes políticos. En los primeros tres meses de la guerra, los comités regionales y de territorio del partido destinaron al ejército de operaciones a más de 95.000 comunistas y komsomoles, los mejor preparados en el sentido militar.

El Presídium del Soviet Supremo de la URSS promulgó el 16 de julio de 1941 el decreto *Sobre la reorganización de los organismos de propaganda política y la creación del cuerpo de los comisarios de guerra en el Ejército Rojo Obrero y Campesino*. Unos días después, la acción de este decreto fue extendida a la Marina de Guerra. Las direcciones y secciones de propaganda política se reajustaron como direcciones y secciones políticas. En los regimientos, divisiones, cuerpos de ejército, Estados Mayores y centros e instituciones de enseñanza y preparación militar fueron establecidos los cargos de comisarios de guerra, y en las compañías, escuadrones y baterías, los de instructores políticos. El partido y el Gobierno exigieron de los comisarios, de los organismos políticos y de las organizaciones comunistas reestructurar de una manera nueva su trabajo e intensificar la agitación y la propaganda política masiva entre el personal del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra para elevar a gran altura en el más breve plazo el espíritu combativo de las tropas.

Los mandos, los organismos políticos y las organizaciones del partido explicaban sin cesar al personal del ejército y de la flota la política interior y exterior del partido y del Gobierno y la justa causa de la Gran Guerra Patria, le educaban en el espíritu del patriotismo soviético e infundían en él la seguridad en la derrota del enemigo, la fe en la victoria. En la labor educativa se concedía particular importancia a vencer el temor a los tanques y la aviación. En cada nuevo combate iba acrecentándose la experiencia de la lucha contra los tanques alemanes, hacíase más valiosa y era llevada a la práctica bélica de las tropas.

Las organizaciones del partido y del Komsomol ayudaban a los mandos militares a resolver todas las tareas encaminadas a robustecer la combatividad. Los comunistas y los komsomoles constituían la fuerza que cohesionaba al personal de las unidades. Eran dechado de valor y osadía. En la pelea, su ejemplo daba aliento a los demás. Mas las filas de los comunistas quedaban diezmadas en cada batalla, y con frecuencia las organizaciones del partido

en las compañías y baterías se desmoronaban a causa de las bajas de guerra. Había que tomar medidas urgentes para reforzarlas. Estas medidas fueron adoptadas, y centenas de millares de soldados rojos y mandos consideraron como el mayor orgullo para ellos ingresar en el partido de Lenin. Según los Estatutos del partido, sólo podía admitírseles con los avales de tres comunistas que llevasen tres años en el partido y conocieran desde un año como mínimo como compañero de trabajo al solicitante. En las condiciones de la guerra, esto frenaba el crecimiento de las organizaciones del partido en el frente. Por ello, el CC del PC(b) de la URSS adoptó el 19 de agosto de 1941 una resolución que modificaba los requisitos de ingreso en el partido para el personal del ejército en campaña. Para los combatientes especialmente distinguidos en el combate se autorizaba el ingreso en el partido presentando los avales de tres comunistas que sólo llevasen un año en el partido. Los recomendantes podían avalar al recomendado aunque le conocieran desde menos de un año por el trabajo conjunto con él. Esta medida aceleró el engrosamiento de las organizaciones del partido en el ejército de operaciones y contribuyó a fortalecerlas. Así, desde el 1 de enero hasta el 30 de junio de 1941 en el ejército se dio ingreso como candidatos a miembro del partido a 27.068 personas, y en el segundo semestre, a 126.625.

La guerra suscitó la necesidad de acelerar la preparación de mandos en academias y escuelas y aumentar el contingente de alumnos. Abriéronse nuevos centros docentes y se organizó una amplia red de diversificados cursos de perfeccionamiento, ante todo cursillos de dos y tres meses en los frentes y ejércitos para alféreces. Todo esto permitió preparar en el primer semestre de la guerra más de 192.000 mandos de todas las armas.

El desarrollo de un ejército masivo exigió del GCG y del Estado Mayor General reglamentar y centralizar la preparación de formaciones de reserva. El 16 de julio, el CDE adoptó la disposición *La preparación de reservas en el sistema del Comisariado del Pueblo de Defensa y de la Marina de Guerra*. De dirigir la preparación de reservas fue encargado un grupo especial, constituido bajo la dependencia del CPD. A finales de julio, este grupo se reformó, convirtiéndose en la Dirección General de Formación y Recuperación de las Tropas del Ejército Rojo.

Para cubrir las bajas y aumentar los efectivos del ejército, la retaguardia enviaba sin cesar nuevos reemplazos al frente. Del 22 de junio al 1 de diciembre de 1941 se incorporaron al ejército en campaña, para reponer las tropas que empezaron la guerra como efectivos de las regiones militares fronterizas occidentales, 291 divisiones y 94 brigadas. En la profunda retaguardia eran formadas nuevas unidades. Se llamaba a filas a los trabajadores de todas las repúblicas soviéticas, de todas las nacionalidades. Mientras que en la Rusia zarista los azerbaidzhanos, kazajos, kirguizes, turkmenos y otros muchos pueblos no hacían el servicio militar ya que el Gobierno zarista no les confiaba las armas, en el País de los Soviets estos pueblos emancipados por la revolución se alzaron resueltamente en defensa de su patria. Con los habitantes de las repúblicas del Cáucaso, Asia Central y los del Báltico se formaron muchas divisiones integradas por combatientes de la misma nacionalidad.

En la estructura de las Fuerzas Armadas de la URSS fueron realizados importantes cambios. De julio a agosto se efectuó una reorganización de las armas. Las jefaturas de la mayoría de los cuerpos de ejército de fusileros se suprimieron, debido a la insuficiencia de cuadros de mando. A la vez, el número de divisiones en los ejércitos quedó reducido a cinco o seis. Las divisiones motorizadas fueron convertidas en corrientes divisiones de fusileros. Se disolvió asimismo, sobre todo a causa de la falta de material de guerra, los cuerpos de ejército de tanques y de aviación. En las divisiones

aéreas, en vez de tres regimientos, quedaron dos. Se disminuyó el número de aviones por regimiento aéreo.

Las nuevas divisiones de fusileros no tenían ya las plantillas de anteguerra, sino las reducidas. De julio a septiembre de 1941 se formaron 48 divisiones de caballería, lo cual, a juicio del GCG, debería elevar la maniobrabilidad y la movilidad de las tropas terrestres. Como era de esperar, estas divisiones no pudieron compensar la falta de unidades de tanques y mecanizadas. En agosto se inició la creación de gran número de brigadas y batallones de tanques para apoyo directo de la infantería. Después, el acierto de esta medida quedó plenamente demostrado.

También la artillería fue objeto de una importante reorganización. Ello permitió al GCG maniobrar mejor con esta arma.

Dado que la lucha armada había adquirido una enorme envergadura, complicándose la dirección expeditiva de la acción de las tropas, y que el personal de mando de los eslabones del frente no poseía suficiente experiencia, fueron reducidos los frentes. En vez de los cinco frentes existentes al empezar la guerra, a finales de la campaña estival había ocho. Además, operaban cuatro ejércitos independientes. Al objeto de mejorar la dirección de las Fuerzas Armadas se reorganizó el Estado Mayor General, que durante toda la guerra fue el órgano de trabajo del GCG y estuvo subordinado al Jefe Supremo.

El comienzo de la guerra y el curso ulterior de la lucha armada mostraron con toda evidencia que era preciso reorganizar los organismos de la retaguardia del Ejército Rojo. Hacía falta una dirección más centralizada del abastecimiento de las Fuerzas Armadas. Para ello fue instituido el cargo de Jefe de la retaguardia del Ejército Rojo, para el que se designó al general A. Jruliov. Cargos análogos se crearon en los frentes y ejércitos. En los Consejos Militares se hizo responsable a uno de sus miembros del trabajo de la retaguardia. Muy pronto, por decisión del CC del partido, en los frentes y ejércitos fueron constituidas las secciones políticas de la retaguardia. En octubre de 1941 se formó el Comité de la URSS para atender a los combatientes heridos y enfermos del Ejército Rojo, presidido por A. Andréiev, secretario del CC del partido.

Bajo la dirección del Partido Comunista fue creada la Milicia Popular, en la que se agruparon muchos millares de voluntarios. Este importante movimiento patriótico surgió a iniciativa de los moscovitas y leningradenses. Las unidades de la Milicia Popular de Moscú, Leningrado, Smolensk, Kíev, Makéievka, Gorlovka, Sebastopol, Odesa, Tula y otras muchas ciudades participaron activamente en cruentos combates defensivos.

Para luchar contra los saboteadores, espías y paracaidistas del enemigo y proteger las instalaciones estatales en ciudades y zonas próximas a las líneas del frente, las organizaciones locales del partido y de los Soviets y otras organizaciones sociales formaron grupos y batallones especiales.

El partido y el Gobierno prestaron gran atención a la defensa antiaérea de las ciudades y a la defensa antigás de la población. Se constituyó organismos de defensa antiaérea local. El 2 de julio, el Gobierno soviético promulgó la disposición *La preparación obligatoria general de la población para la defensa antiaérea.* Todos los hombres, de 16 a 60 años, y mujeres, de 18 a 50 años, fueron incorporados con carácter obligatorio a los grupos de autodefensa organizados en empresas e instituciones y en las administraciones de casas de vivienda. La instrucción de estos grupos se realizaba fuera de la jornada laboral.

Las medidas tomadas por el partido y el Gobierno en el verano de 1941 para robustecer las Fuerzas Armadas coadyuvaron a elevar su combatividad. Se reforzó la capacidad defensiva de nuestras ciudades y pueblos y de las empresas.

2. REESTRUCTURACION DE LA ECONOMIA NACIONAL

La necesidad de convertir todo el país en un campo militar exigió reestructurar en el más corto plazo toda la economía del Estado soviético y adaptarla a las necesidades de la guerra. El 30 de junio, el CC del PC(b) y el CCP de la URSS aprobaron el plan económico de movilización para el tercer trimestre de 1941. En él todo estaba subordinado a lo principal: satisfacer las necesidades del frente. Sin embargo, los acontecimientos en el frente se desarrollaron con tanta rapidez y tan desfavorablemente para el Ejército Rojo que este plan no pudo ser cumplido. Por eso, el 4 de julio, el Comité de Defensa del Estado encomendó a una comisión encabezada por N. Voznesenski, presidente del Comité de Planificación del Estado, «elaborar un plan económico-militar que asegure la defensa del país, teniendo en cuenta la utilización de los recursos y empresas existentes en la región del Volga, en Siberia Occidental y en los Urales, así como los recursos y empresas trasladados a dichas regiones con carácter de evacuación». Esta medida predeterminó la conversión de las susodichas regiones en el arsenal fundamental del Ejército Rojo.

El 16 de agosto, el CC del PC(b) y el Gobierno soviético aprobaron el plan económico-militar para el cuarto trimestre de 1941 y para el año 1942 en las regiones del Volga, los Urales, Siberia Occidental, el Kazajstán y Asia Central. Este plan estipulaba un aumento de la producción de las empresas de la industria pesada y de armas, municiones y material de guerra que daría a la URSS una superioridad técnico-material en la lucha contra los invasores fascistas.

La guerra obligaba a hacer grandes gastos. Por ello, en el presupuesto del Estado se introdujeron importantes cambios. Eleváronse las asignaciones para las necesidades bélicas y disminuyeron las dedicadas al desarrollo de las ramas civiles de la economía y a las atenciones culturales y sociales.

El plan de reestructuración de la economía nacional por los cauces de la guerra se cumplió en las condiciones de traslado de las fábricas de Ucrania, Bielorrusia y las regiones occidentales de la RSFSR a las zonas orientales del país. El desplazamiento de las empresas de la industria pesada, fundamento básico de la industria, fue una tarea muy complicada, pues se trataba de empresas tan grandes como los complejos metalúrgicos *Zaporozhstal* y *Dnieprospetsstal*, la fábrica Kírov de Leningrado, las de Izhora, Novokramatorski y Mariúpol y las centrales eléctricas Zúevka y Shtérovka. En unas condiciones extraordinariamente difíciles, con frecuencia bajo los ataques de los bombarderos enemigos, fue preciso desmontar cada fábrica, cargar sus instalaciones en bateas ferroviarias, trasladarlas y ponerlas en servicio con la mayor rapidez posible en los nuevos lugares.

Aquella tarea parecía superior a las fuerzas humanas. En la historia del desarrollo industrial mundial no se había conocido nada semejante. Sin embargo, fue realizada con éxito la evacuación sin precedente, por sus proporciones y plazos, de empresas industriales desde las zonas inmediatas al frente a la profunda retaguardia. Aquí se pusieron de manifiesto una vez más con toda brillantez las inmensas ventajas del sistema económico socialista. En el curso de julio a noviembre de 1941 fueron evacuadas e instaladas en los Urales, Siberia, la región del Volga y el Kazajstán 1.523 empresas, entre ellas 1.360 grandes fábricas, la mayoría de guerra. En poco más de cinco meses se trasladó por ferrocarril 1.500.000 vagones, aproximadamente, de instalaciones evacuadas.

El traslado de empresas, hombres, materiales y bienes del Estado lo dirigió el Consejo de Evacuación, formado por decisión del CC del PC(b)

y del CCP de la URSS. Se designó presidente del Consejo a N. Shvérnik, y vicepresidentes, a A. Kosyguin y M. Pervujin. En los comisariados del pueblo y otros departamentos se constituyeron burós y comités de evacuación. La ubicación de las fábricas en los nuevos emplazamientos fue dirigida por los organismos del partido y de los Soviets.

La evacuación de cada empresa industrial constituye una hermosa página de la historia de la clase obrera de la Unión Soviética y de los anales de la Gran Guerra Patria. Las fábricas estuvieron produciendo hasta el último momento en sus antiguos lugares. El desmontaje se inició sólo al recibir la orden del delegado del Comité de Defensa del Estado y del Comisariado del Pueblo correspondiente. Por ejemplo, las valiosísimas instalaciones de *Zaporoshstal*, con su impar tren del aminaje, se cargaron en trenes cuando las tropas fascistas alemanas habían ocupado ya la orilla derecha del Dniéper. En estas condiciones, el personal de la fábrica y los obreros del Donbáss que acudieron en su ayuda lograron salvar, gracias a una enorme tensión de fuerzas, unos 8.000 vagones de metales férreos y todo el equipo. La parte fundamental del mismo se instaló en el complejo metalúrgico de Magnitogorsk e hizo un buen servicio al país.

Los trabajadores energéticos de la zona inmediata al frente dieron prueba de auténtico valor cívico durante la evacuación a la profunda retaguardia. Las instalaciones de las centrales eléctricas fueron evacuadas en el último momento. Por ejemplo, el desmontaje de la central hidroeléctrica Zúevka, en el Donbáss, se efectuó en una situación de rápido avance del enemigo. Era inminente el peligro de que la central eléctrica cayera en su poder. A fin de impedirlo, bajo los grupos generadores que estaban desmontándose se puso explosivos. Los obreros trabajaban en talleres minados. De Bielorrusia fueron evacuadas 109 grandes empresas en los días en que muchas zonas de la república ya habían sido invadidas por los alemanes.

Los trabajadores de Moscú y su región, dirigidos por la organización del partido, consiguieron evacuar hasta finales de noviembre 498 grandes empresas.

A la par con la evacuación, no menos importante fue la tarea de emplazar, montar y poner en funcionamiento las fábricas evacuadas. El pueblo soviético también cumplió con honor esta tarea. Y si la entrada en servicio de las empresas evacuadas se realizó felizmente, en su conjunto, ello hay que atribuirlo a la clarividente política del partido, que había previsto antes la necesidad de construir en los Urales, Siberia Occidental y la región del Volga empresas gemelas de las industrias de maquinaria, refino de petróleo y productos químicos. Por eso, en la nueva situación de guerra, en los recintos de muchas empresas gemelas se emplazó las fábricas evacuadas y éstas formaron un todo con aquéllas.

Muchas fábricas evacuadas utilizaron para poner en marcha la producción los armazones de los talleres en construcción o edificios no industriales. Pero con frecuencia tuvieron que empezar su segunda vida en lugares completamente despoblados, en la taigá, junto a cualquier perdido apeadero ferroviario. No obstante, el levantamiento de las nuevas naves, el montaje de la maquinaria y el comienzo de la producción casi eran simultáneos. La principal fábrica de aviones del país, evacuada a la región del Volga, construyó el primer avión de caza catorce días después de la llegada del último tren con equipo industrial. Las máquinas empezaron a funcionar cuando todavía no tenían techo las naves de la empresa.

Los cambios en las condiciones de funcionamiento de la industria dieron lugar a que se reorganizara también la dirección de la economía. El CC

del partido y el CCP encargaron a N. Voznesenski, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, de «representar en la ciudad de Kúibyshev al CCP de la URSS, y dirigir la actividad de los comisariados del pueblo evacuados al Este, ante todo los de las industrias de aviación, tanques, armamento, siderurgia y municiones, y lograr que en el más corto plazo entren en servicio las fábricas evacuadas al Volga, los Urales y Siberia». El Buró Político autorizó a A. Andréiev, que también se hallaba en Kúibyshev con parte del aparato del CC, a dar instrucciones en nombre del CC a los comités regionales del partido de la región del Volga, los Urales, Siberia y Asia Central «sobre los problemas de la organización de la industria con motivo de la evacuación de empresas a estas regiones e igualmente sobre los problemas de los acopios de productos agrícolas».

El Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó el 1 de julio de 1941 la disposición *Sobre la ampliación de las atribuciones de los comisarios del pueblo de la URSS en las condiciones del tiempo de guerra*. Algo después, la disposición se extendió a los comisarios del pueblo de las repúblicas federadas. Con el fin de mejorar la dirección de la industria de guerra fueron creados los comisariados de Armamento de Morteros y de la Industria de Tanques. En numerosos comités regionales, urbanos y distritales del partido se organizaron secciones de ramas de industria para dirigir la industria de guerra. Desempeñó un gran papel la designación de organizadores del partido delegados por el CC en las grandes empresas de la industria, la construcción y el transporte. Junto con las organizaciones del partido, movilizaron a los trabajadores para cumplir los planes y desarrollar la emulación socialista. Así, pues, el sistema de dirección de la economía nacional fue objeto de algunas modificaciones en consonancia con la situación de guerra.

La reestructuración de la economía por los cauces de la guerra estuvo ligada, como es lógico, a muchas dificultades. Dadas las enormes proporciones del transporte, los cargamentos evacuados llegaban a menudo con retraso e incompletos al lugar de destino. Esto frenó el montaje de las empresas. Era aguda la falta de metal, hormigón y otros materiales de construcción, ya que a la par con el restablecimiento de las empresas evacuadas se construían nuevas fábricas.

Una fábrica moderna es una empresa muy compleja, enlazada con decenas y centenares de empresas conexas, sin las cuales no puede funcionar con normalidad. La guerra había cortado estos vínculos económicos, y la cooperación en los nuevos lugares de emplazamiento constituía una gran dificultad. Por ello fue preciso utilizar todos los recursos de materia prima existentes en cada lugar y organizar la producción de los materiales necesarios, a fin de impedir largos traslados de cargas y no entorpecer el funcionamiento del transporte.

Otro arduo problema era asegurar mano de obra a la industria. Muchos obreros se habían incorporado al ejército. Con las empresas había evacuado, en general, del 30 al 40% de los obreros. Sentíase la insuficiencia de especialistas y de montadores calificados. Por indicación del Comité Central del partido, los organismos locales del partido y de los Soviets llevaron a cabo una intensa labor para incorporar cuadros a la industria y enseñarles nuevas profesiones. Durante la guerra, por decreto del 26 de junio de 1941 del Presídium del Soviet Supremo de la URSS fue alargada la jornada laboral, se suprimieron las vacaciones anuales y la compensación en dinero por las mismas se ingresó en las cuentas corrientes de los trabajadores en las cajas de ahorro. El Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS formó un comité especial encargado de la distribución de la mano de obra. A todos los que trabajaban en fábricas de guerra e industrias conexas se les declaró movilizados y quedaron adscritos a estas empresas.

La tarea planteada ante todas las fábricas trasladadas al Este y existentes antes allí no sólo consistía en aumentar la producción. Al mismo tiempo era preciso resolver otra tarea no menos fundamental: construir aviones, tanques, armas antitanque y morteros que por sus calidades técnicas y combativas superaran el material de guerra del enemigo.

A la industria de aviación pasaron muchas fábricas de maquinaria y de máquinas herramientas, así como empresas productoras de material eléctrico. Además, se inició la construcción de nuevas fábricas de aviación. En el segundo semestre de 1941, el ejército empezó a recibir un número considerablemente mayor de aviones de asalto Il-2, bombarderos en picado Pe-2 y cazas Yak-1, Mig-3 y LaGG-3. La producción media mensual de aviones aumentó en el doble, con relación al primer semestre. En total, la fabricación de aviones de combate en el segundo semestre se elevó a 8.000, contra 3.950 en el primer semestre.

Las fábricas de tanques también desarrollaron la producción en serie de vehículos de combate que poseían las mejores características para aquel tiempo. Construían tanques pesados KV, medios T-34 y ligeros T-60 y T-50. La producción de tanques en el segundo semestre de 1941 creció en más del 150%, cifrándose en 4.740 carros de combate. El general hitleriano Blumentritt, jefe del Estado Mayor del 4° ejército, que atacaba a Moscú, se vio obligado a reconocer que en 1941 los tanques T-34 «eran los más potentes de todos los tanques que existían entonces». «Las piezas contracarro de 37 mm y 50 mm de que estaba armada entonces nuestra infantería —escribió— resultaron impotentes contra los tanques T-34... Como resultado de la aparición de este nuevo tanque entre los rusos, los soldados de infantería quedaron completamente indefensos...»

En las fábricas de tanques adquirió extraordinario impulso la búsqueda de medios para perfeccionar los vehículos de combate y construirlos con la mayor rapidez. Precisamente en ellas se aplicó por primera vez la soldadura automática conforme al método del académico E. Patón, lográndose de este modo quintuplicar la productividad del trabajo de los soldadores. Precisamente en ellas, los obreros empezaron a atender mayor número de máquinas, como en la fábrica Kírov, donde los talladores de engranajes del equipo de M. Tsaplinski pasaron a servir 37 máquinas, en vez de 19. Gracias a la aplicación de propuestas racionalizadoras, el rendimiento de la brigada se quintuplicó asimismo.

Los esfuerzos de la clase obrera y de los ingenieros y técnicos estaban orientados igualmente a incrementar la producción de armamento y municiones. Al frente empezaron a llegar cada vez en mayor número subfusiles, ametralladoras, proyectiles y cartuchos.

Sin embargo, a finales de 1941 todavía no se satisfacían las crecientes necesidades del Ejército Rojo en armamento y material de guerra. Nuestros aliados estaban lejos de cumplir del todo los compromisos de provisión de armamento y material de guerra asumidos en la Conferencia de Moscú de septiembre de 1941. De los 800 aviones y 1.000 tanques prometidos por Inglaterra, que la URSS debía haber recibido de octubre a diciembre de 1941, llegaron 669 aviones y 487 tanques. Los EE.UU., de octubre de 1941 al 30 de junio de 1942, enviaron a la URSS 545 aviones y 783 tanques, o sea, menos de un tercio de los prometidos, y 16.502 camiones, es decir, una quinta parte de lo acordado. Hubo que poner en acción los recursos interiores. Para construir aviones, tanques y otro material de guerra hacía falta mucho acero de alta calidad. Antes de la guerra, el país lo recibía de las empresas del Sur y de las regiones centrales. Por ello, para satisfacer en la situación bélica las necesidades de clases especiales de metales férreos para la industria de defensa fue preciso cambiar la tecnología y la organización de

la producción en las fábricas metalúrgicas de los Urales y Siberia Occidental.

Los talentosos ingenieros, mecánicos y fundidores de acero soviéticos encontraron rápida solución a los más complejos problemas técnicos. El director del complejo de Magnitogorsk, G. Nósov, el ingeniero V. Smirnov, el contramaestre M. Jilkó y el fundidor de acero D. Zhúkov elaboraron una nueva tecnología de fundición de acero para corazas en grandes hornos Martin. En el complejo siderometalúrgico de Kuznetsk se ideó una nueva tecnología de fundición de metal para corazas y de laminado de acero especial. La fábrica de Zlatoúst, tan sólo en los primeros seis meses de la Gran Guerra Patria, asimiló la producción de 78 nuevas marcas de acero. Esto permitió acrecentar mucho la fundición de aceros especiales. Es significativo que hasta entonces, en sus dos siglos largos de existencia, esta empresa sólo hubiera conseguido unas diez clases de acero.

Para obtener acero de alta calidad hacen falta aleaciones férreas. De las minas de Níkopol, que hasta la guerra proporcionaron una parte considerable de manganeso, se habían apoderado los alemanes. Por eso surgió la necesidad de crear en el Este una nueva base de extracción de manganeso. A finales de 1941 empezó a recibirse en las fábricas metalúrgicas manganeso de los Urales, y en 1942, del Kazajstán. Se desarrolló la metalurgia no férrea y la fabricación de productos químicos. En el cuarto trimestre de 1941, de los Urales salía el 62% de todo el hierro colado obtenido en el país, casi la mitad del acero y todo el aluminio, magnesio, níquel y cobalto.

Los metalúrgicos de los Urales, Siberia y el Kazajstán comprendían bien que con el metal fundido por ellos se hacían corazas de tanques, fuselajes de aviones, proyectiles, cañones y municiones para aniquilar al enemigo. Y no escatimaban esfuerzos para cumplir con honor la obra que les había sido confiada.

En el país no quedó ni una sola rama de industria en la que no se efectuaran cambios radicales y no se alcanzara progreso técnico.

Al perderse el Donbáss y las zonas carboníferas de la región de Rostov empezó a sentirse una aguda insuficiencia de carbón. La situación se complicó más aún en el otoño de 1941, cuando cayó en manos de los alemanes la cuenca carbonífera cercana a Moscú. Téngase en cuenta que de estas cuencas se sacaba antes de la guerra el 63% del carbón de piedra extraído en todo el país. La situación exigía el inmediato incremento de la extracción de carbón en las regiones orientales. El 8 de diciembre, el CCP de la URSS adoptó una disposición en la que se estipulaba aumentar la extracción en las minas existentes y abrir nuevas minas en los plazos que se establecían. El 25 de diciembre fue aprobado el plan de construcción de minas. El Comisariado del Pueblo de la Industria Hullera debería poner en explotación durante el primer trimestre de 1942, en los Urales, el Kuzbáss y Karagandá, 44 minas con una producción de 5.120.000 toneladas al año. Merced a los esfuerzos de los gloriosos mineros y de todo el pueblo soviético se dio feliz solución a esta tarea.

A la elevación de la productividad del trabajo y el cumplimiento de las tareas del partido y el Gobierno contribuyó grandemente la amplia emulación socialista desarrollada en las empresas. En las fábricas de aviación surgió la consigna «Hasta que no cumplas la tarea, no te vayas a casa». Este lema lo hicieron suyo millones de trabajadores de la industria.

«En el recinto de ardientes hornos Martin se siente uno como combatiente en la primera línea de fuego —escribió A. Sorokovói, fundidor de acero de la fábrica de Kushva, en una carta a todos los fundidores de acero de los Urales—. Toda mi experiencia y todos mis conocimientos los dedico a reducir

lo más posible la duración de las fundiciones, pero sin empeorar en nada la calidad del metal, sino, por el contrario, mejorándola...»

Los obreros del taller de hornos Martin del 3er complejo de Magnitogorsk propusieron empezar la emulación por el cumplimiento de los pedidos de guerra con métodos acelerados. Muy pronto alcanzaron notoriedad en todo el país magníficos maestros de su profesión, los fundidores de acero P. Savéliev y A. Shaláguinov, de Magnitogorsk, M. Burkatski e I. Popov, de Kuznetsk, D. Sidorovski, de la fábrica de maquinaria de los Urales, I. Bíserov, de la fábrica de Zlatoúst, y los trabajadores de vanguardia de muchas empresas.

Codo a codo con la clase obrera trabajaban los campesinos de los koljoses y sovjoses. Ante ellos se alzaba una tarea fundamental: asegurar alimentos al ejército y a la población y materias primas a la industria. Desde el comienzo mismo de la guerra, la agricultura tropezó con extraordinarias dificultades. Su base material y técnica había quedado reducida. Gran número de camiones, de tractores nuevos y más potentes y de caballos fueron requisados para el ejército. Los grandes talleres de reparaciones pasaron a cumplir pedidos militares. Faltaban combustible y repuestos de máquinas. Mas lo principal era que una parte considerable de la población rural activa había sido movilizada para el ejército y para trabajar en fábricas, minas, explotaciones forestales y construcción de fortificaciones.

Entre tanto, era absolutamente necesario recoger la cosecha y cumplir el plan estatal de acopios de productos agropecuarios. En estas circunstancias, los gloriosos campesinos soviéticos mostraron de lo que es capaz un pueblo que defiende su honor, libertad e independencia. Después de hacer cursos de mecánicos de la agricultura, al volante de cosechadoras y tractores se sentaron las esposas y las hermanas de los hombres que habían marchado al frente. Millones de mujeres trabajaron con abnegación en campos y granjas.

La falta de mano de obra y de aperos de labranza podía dilatar las labores de recolección y, en consecuencia, acarrear la pérdida de grano, patatas, algodón y remolacha azucarera. A fin de conjurar esta amenaza se incorporó con carácter obligatorio a la recogida de la cosecha a la población rural activa y a una parte de la población urbana. Fue utilizado todo lo que había: las máquinas más simples, segadoras tiradas por caballos, agavilladoras, hoces y guadañas.

Mas a pesar del heroico esfuerzo de los trabajadores de la tierra, en 1941 hubo un brusco descenso de los acopios de grano y otros productos. Ello obedeció ante todo a que en diciembre de 1941 los ocupantes ya habían invadido un enorme territorio que daba el 38% de la cosecha de grano del país y el 84% de la producción azucarera de anteguerra. Hasta la guerra, en ese territorio se hallaba el 38% del ganado mayor de cuerna y el 60% del ganado porcino.

Al igual que en la industria, las regiones del Este y el Sudeste del país —del Volga, Siberia, los Urales, el Kazajstán y Asia Central— se convirtieron en la base fundamental de productos alimenticios y materias primas. Y aunque no fueron pocas las dificultades, ya en el otoño de 1941, la superficie de cultivos de otoño en estas regiones creció en dos millones de hectáreas con respecto a 1940. Aquél fue el primer resultado de la incipiente reestructuración de la agricultura. Los koljoses y sovjoses se preocuparon también de la ganadería, de aumentar los piensos para el ganado. En las regiones de retaguardia se acopió mucho más heno y forrajes ensilados que en 1940.

Los primeros meses de la guerra hicieron patente una y otra vez más la ingente fuerza del régimen koljosiano, las ventajas del sistema agrícola socialista.

El transporte soviético fue sometido a una dura prueba durante la guerra. El enemigo intentó desbaratar y paralizar el funcionamiento de los ferrocarriles. Desde el comienzo de la guerra hasta diciembre de 1941 efectuó 5.939 vuelos sobre las líneas férreas inmediatas al frente: Bielorrússkaya, Kírovskaya, Oktiábrskaya, Moskovsko-Kíevskaya y otras. Esto originaba taponamientos e interrumpía la circulación de trenes. En esas líneas, los trenes circulaban a menudo a varios centenares de metros unos de otros. En tales condiciones no era nada sencillo asegurar el funcionamiento puntual y rítmico de los ferrocarriles. Sin embargo, los trabajadores del transporte cumplían infatigablemente su tarea, llevando trenes al frente y trayéndolos desde él. Para acelerar el movimiento, los ferroviarios adoptaron la formación y conducción rápida de trenes, la conducción de trenes de gran tonelaje, los recorridos sin reposición de combustible y agua. En los primeros cuarenta días de la guerra fueron trasladados al frente hasta 2.500.000 hombres. «Tan sólo en una semana de junio de 1941 —escribió el comisario del pueblo de Vías de Comunicación, I. Kovaliov— la carga de trenes de tropa y transportes en los ferrocarriles de la URSS superó en más de la mitad la de todos los trenes de tropa en la Rusia zarista en 1914 durante todo el período de concentración, que duró casi dos meses».

Sólo merced a una valentía y una abnegación extraordinarias podían ser vencidas todas las dificultades de aquellos penosísimos meses de la guerra. Y los ferroviarios dieron sublime prueba de ellas. En los anales de la Gran Guerra Patria quedó escrita con letras de oro la hazaña de V. Kazanski, maquinista del ferrocarril del Sudoeste, que se distinguió en la defensa de Kíev. Un avión enemigo ametralló el tren que conducía. Herido en ambas piernas y desangrándose, logró llevarlo hasta el lugar de destino. Los aviones fascistas atacaron repetidamente el tren conducido por M. Kúshner, maquinista del depósito de Ostáshkov (línea férrea Kalíninskaya). Una vez, cuando trasladaba heridos, fue deteriorada la locomotora. Resultó herido en una pierna, y su ayudante, E. Tiulkov, en la cabeza, pero los dos siguieron en su puesto y llevaron el tren hasta la estación.

En los días de la guerra también cumplieron heroicamente su deber laboral los trabajadores del transporte marítimo y fluvial, sobre todo los de las cuencas del Dniéper-Dvina, del Noroeste y del Volga. Los barcos del lago Ladoga, con mal tiempo y bajo los bombardeos del enemigo, transportaban cargamentos a Leningrado, asediado por el enemigo, y sacaban de él a sus habitantes.

Todos los medios de comunicación, teléfonos, telégrafos, correos y radio, fueron puestos al servicio del frente. El 23 de julio se designó a I. Peresypkin, comisario del pueblo de Comunicaciones, para desempeñar simultáneamente el cargo de jefe de la Dirección General de Comunicaciones del Ejército Rojo. Esto permitió utilizar mejor todos los medios de comunicaciones, tanto en el frente, como en la retaguardia.

Así, pues, ya en las primeras semanas de la guerra, toda la industria y la agricultura, el transporte y los medios de comunicación fueron adaptados a las exigencias de la guerra.

* * *

La necesidad de superar en plazos mínimos el nivel del armamento de Alemania y de sus aliados y de poner en las manos de los combatientes soviéticos armas más perfeccionadas y potentes que las del enemigo, requería grandes esfuerzos de los científicos soviéticos. Estos cumplieron con honor la compleja tarea que se alzó ante ellos.

Las instituciones científicas y los laboratorios evacuados de Moscú, Leningrado, Kíev, Minsk y otras grandes ciudades se incorporaron a la

intensa labor que se realizaba en los nuevos lugares. Las organizaciones locales del partido mostraron gran preocupación por aprovechar racionalmente las fuerzas de los científicos. En Tomsk, por ejemplo, el comité urbano del partido formó un Comité que formaban unos 300 trabajadores científicos. Este Comité prestó una inapreciable ayuda a las empresas industriales, al transporte, a la agricultura y, directamente, al Ejército Rojo. La Comisión para la movilización de los recursos de los Urales, encabezada por el presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, académico V. Komarov, llevó a cabo una multifacética labor.

Los geólogos trabajaban en un responsable sector de la ciencia. Tenían la misión de explorar con la mayor rapidez posible nuevas fuentes de materias primas para la industria trasladada al Este del país. Ya en los primeros meses de la guerra se descubrieron riquísimos yacimientos de mineral de hierro en la cuenca de Kuznetsk, de petróleo en Bashkiria y de bauxitas en los Urales.

En Magnitogorsk, Sverdlovsk y Kuznetsk, los científicos, en colaboración con los ingenieros, laboraron para perfeccionar el proceso tecnológico de la producción metalúrgica. Se encontró solución a los problemas relacionados con la fundición rápida en los hornos Martin, la fabricación de complejas clases de laminados para tanques y de tubos para morteros de diferentes sistemas.

Al cumplimiento de las tareas económicas contribuyeron los físicos y químicos y los científicos que trabajaban en la producción de material de guerra. En breve plazo elaboraron la tecnología de producción de sucedáneos de materias primas y materiales deficitarios, lo cual permitió un ahorro de níquel y molibdeno, costosos metales estratégicos. En Moscú y Lípetsk, los científicos encontraron sucedáneos de coque para los talleres de fundición de las fábricas de maquinaria. Desde entonces ya no fue necesario transportar coque desde lejos, ocupando millares de vagones.

A pesar de las penosas condiciones del tiempo de guerra, el Gobierno de la URSS se preocupó constantemente por la preparación de especialistas calificados en los centros docentes superiores y en las instituciones de investigación científica.

¡Cuántas fueron las dificultades que creó la guerra a los trabajadores de la enseñanza! Muchas escuelas habían sido requisadas para hospitales y organismos diversos. Faltaban maestros. No obstante, todos los niños continuaron estudiando. Millares de adolescentes, después de cursar en las escuelas de aprendizaje fabril, de oficios y ferroviarias, se incorporaron al trabajo en la producción. Reemplazaban a los padres y hermanos mayores que habían marchado al frente.

En el período de reorganización de toda la vida del país por los cauces de la guerra adquirió excepcional importancia la labor política entre la población. El partido explicaba al pueblo las indicaciones de V. I. Lenin acerca de la defensa de la Patria socialista y exhortaba a la lucha implacable contra el enemigo. Cada soviético comprendía profundamente su responsabilidad personal por los destinos de la patria y ardía de odio a los invasores.

Los periódicos soviéticos, que día tras día esclarecían la política del partido e informaban de la situación en el frente y la retaguardia, gozaban de la merecida estimación del pueblo. *Pravda*, órgano del Comité Central del partido, desempeñaba un papel inestimable. De número en número denunciaba la ideología fascista, que rezumaba de odio al hombre, y alentaba a los soviéticos a realizar heroicos hechos de armas y proezas laborales.

La literatura y el arte se convirtieron en poderosa arma ideológica del partido en la lucha contra los invasores.

Nada más que comenzar la guerra marcharon al frente como corresponsales numerosos escritores y poetas conocidos, como M. Bazhán, P. Brovka, Musá Dzhalil, I. Ehrenburg, A. Gaidar, A. Korneichuk, Y. Krímov, M. Shólojov, K. Símonov, V. Stavski, A. Surkov, A. Tvardovski y V. Vishnevski, entre otros. Sus relatos y poesías llegaban rápidamente a millones de personas. Eran publicados en los periódicos centrales, regionales y de los frentes y en octavillas y folletos.

Cerrando filas con los escritores estaban los compositores. Las canciones compuestas por ellos levantaban el espíritu de los soviéticos, infundiéndoles fe en la victoria. Sólo en los cuatro primeros días de la guerra fueron escritas en Moscú más de cien canciones. El 24 de junio se publicó la canción *Guerra Sagrada*, de A. Alexándrov, con letra de V. Lébedev-Kumach. Expandióse por todo el país, por todas las Fuerzas Armadas, cantándola millones de personas. También alcanzaron una gran popularidad las canciones *Hasta luego, ciudades e isbas*, de M. Blánter, con letra de M. Isakovski; *El capitán Gastelo*, de A. Jachaturián, con letra de A. Luguín; *Canto al Dniéper*, de M. Fradkin, con letra de E. Dolmatovski, y otras.

Los pintores soviéticos trabajaron fructíferamente. Abatían al enemigo con el buido aguijón de la sátira y el expresivo lenguaje del cartel. La gente se detenía largo rato ante las Ventanas de la TASS, en las que colgaban los carteles *¡Derrotaremos y aniquilaremos sin piedad al enemigo!*, de los pintores Kukryniksy (M. Kupriyánov, P. Krylov y N. Sokolov); *¡Muerte a la víbora fascista!*, de A. Kokorekin; *¿Como has ayudado al frente?*, de D. Moor; *¡Llama la Madre Patria!*, de I. Toídze, y otros. Las compañías de los teatros soviéticos representaban ante los combatientes en los hospitales y en los frentes, a menudo con el «acompañamiento» de los cañones enemigos.

Toda la intelectualidad soviética cerró filas en formación única con el pueblo de la URSS, alzado a la lucha.

3. LA LUCHA EN LA RETAGUARDIA DEL ENEMIGO

A la par que al robustecimiento de las Fuerzas Armadas y a la reorganización de la economía, el Partido Comunista y el Gobierno soviético dedicaron una gran atención a la lucha en la retaguardia de las tropas fascistas. Esta lucha contra los invasores alemanes empezó en los primeros días de la guerra. Era un fenómeno lógico y se caracterizaba por la participación de todo el pueblo en ella. A iniciativa del partido, se formaron organizaciones clandestinas, agrupaciones y destacamentos de guerrilleros y grupos de sabotaje. Estaban integrados por obreros, koljosianos e intelectuales, comunistas, komsomoles y sin partido, personas de diferentes nacionalidades y edad. Entre los guerrilleros había muchos soldados, jefes e instructores políticos del Ejército Rojo, que rompieron el cerco del enemigo o se escaparon de los campos de concentración. Eran cuadros militares experimentados, que llevaban a las guerrillas el espíritu de la disciplina y de la organización. Ayudaron a los guerrilleros a estudiar el material de guerra, las armas, la táctica, y con frecuencia eran designados jefes y comisarios de las formaciones guerrilleras.

Al llamamiento del Comité Central del partido a los soviéticos que habían quedado en la retaguardia del enemigo, exhortándoles a levantarse como un solo hombre «a la lucha contra las unidades del ejército enemigo, para atizar la guerra de guerrillas en todas partes, volar puentes y carreteras, inutilizar las comunicaciones telefónicas y telegráficas, quemar depósitos, etc.», respondieron millones de patriotas soviéticos, no sólo del territorio

ocupado, sino también de la otra parte del frente. Desde todos los lugares de la inmensa Unión Soviética se recibían numerosas cartas y solicitudes de trabajadores que pedían ser enviados a la retaguardia enemiga. He aquí una de ellas. «Nuestro país está en llamas —escribió el ingeniero K. Zaslónov, sin partido, al ministro de Vías de Comunicación—, la vida exige que cada ciudadano en el que late un corazón de patriota, que respira y quiere respirar el sano aire soviético, se alce en defensa de nuestra Patria...» La petición de K. Zaslónov fue aceptada, autorizándosele a formar un grupo de guerrilleros.

A finales de 1941, es decir, unos meses después del comienzo de la guerra, en la retaguardia del enemigo luchaban alrededor de 3.500 destacamentos y grupos guerrilleros. Sin embargo, en el primer tiempo se incurrió en errores al formar los destacamentos de guerrilleros y los grupos de sabotaje, pues fueron organizados a la manera de unidades militares, aunque ello no correspondía a las peculiaridades de la lucha. A veces eran determinados equivocadamente los medios y formas de acción de las guerrillas. En el curso mismo de la guerra se tomaron las medidas necesarias para subsanar estas deficiencias.

Después de la directiva del 29 de junio, el CC del PC(b) de la URSS aprobó el 18 de julio una resolución en la que se concretaban las tareas de los organismos del partido en orden al desarrollo de la lucha de todo el pueblo en la retaguardia de las tropas fascistas alemanas. El Comité Central recomendaba organizar la lucha de modo que adquiriese gran amplitud y combatividad. Toda la responsabilidad por la realización de esta tarea recaía sobre las organizaciones de república, territoriales, regionales y distritales del partido. Como resultado de su trabajo, en el territorio ocupado de las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk, Oriol y Kursk y de las repúblicas Carelo-Finlandesa, de Bielorrusia, de Moldavia y de Ucrania se formaron en 1941 más de 800 comités urbanos y distritales y centros distritales clandestinos del partido y unos 300 comités urbanos y distritales del Komsomol. Estos comités fueron los organizadores directos de la lucha popular en la retaguardia del enemigo.

Para integrar las organizaciones clandestinas, los destacamentos de guerrilleros y los grupos de sabotaje se elegía a los comunistas, komsomoles y sin partido más tenaces, firmes y probados. Tan sólo la organización ucraniana del partido destinó para este fin a 26.536 comunistas.

A trabajar en la retaguardia enemiga se quedaron muchos secretarios de comités regionales, urbanos y distritales del partido, presidentes de comités ejecutivos de los Soviets, secretarios de comités regionales y distritales del Komsomol y otros funcionarios del partido, el Komsomol y los Soviets. En las condiciones más difíciles, cuando la muerte esperaba a cada paso, estos hombres supieron convertir las organizaciones clandestinas del partido y el Komsomol en combativos órganos de movilización de las masas, en auténticos Estados Mayores del pueblo en lucha.

Desde los bosques de Carelia hasta la costa de Crimea, los vengadores del pueblo abatían al enemigo con sus golpes. En ciudades y pueblos, ferrocarriles y carreteras, bosques y estepas, por doquier, sobre los hitlerianos caía la mano justiciera e incapturable del patriota soviético.

Los guerrilleros operaban valientemente en las comunicaciones del enemigo, volaban puentes, inutilizaban carreteras y líneas de comunicaciones, hacían descarrilar trenes hitlerianos, atacaban a Estados Mayores y guarniciones fascistas y frustraban las medidas de las autoridades de ocupación. En las ciudades y los pueblos de la parte ocupada de Ucrania, Bielorrusia y otras repúblicas y regiones, los patriotas realizaban grandes sabotajes, volaban depósitos y garajes alemanes, etc.

También sostenían una intensa lucha contra el enemigo las organizaciones antifascistas clandestinas, en las que con los comunistas y komsomoles estaban agrupados muchos ciudadanos sin partido. Por todas partes efectuaban sabotajes y acciones subversivas. Mas su actividad no se circunscribía a eso. Dirigidos por la organización del partido, estos patriotas llevaban a cabo una gran labor política entre la población. Editaban periódicos y octavillas en los que decían la verdad de la situación en los frentes y alentaban a los soviéticos a sabotear las disposiciones de las autoridades de ocupación y a incorporarse a las guerrillas. Se procuraban información sobre el movimiento de las tropas enemigas y facilitaban armas y alimentos a los guerrilleros.

¿De dónde emanaba el vigor de la lucha de todo el pueblo soviético contra los ocupantes? Algunos historiadores burgueses, sobre todo los germanooccidentales, afirman que en el territorio invadido de la URSS no habría surgido el movimiento de rebeldía de todo el pueblo si las autoridades de ocupación hubieran sido menos crueles con sus habitantes. Esto no es así. Por supuesto, la propia ocupación fue la causa fundamental que provocó la lucha patriótica de la población por la liberación de la tierra patria. El «nuevo orden» implantado por los ocupantes constituía un régimen de terror y violencia. Los hitlerianos destruyeron todo lo que el pueblo trabajador había conquistado en los años del Poder soviético. Suprimieron los Soviets de diputados de los trabajadores, órganos del poder del Estado, todas las organizaciones sociales y la propiedad social de la tierra y de las fábricas. El enemigo no sólo arrancó a los soviéticos la libertad política, sino también la libertad individual. Los obreros fueron sometidos a una explotación inhumana. Los ocupantes despojaron a los campesinos de alimentos, forrajes y ganado. Las mejores tierras fueron entregadas a terratenientes alemanes, funcionarios hitlerianos y traidores. Los fascistas iban destruyendo metódicamente la cultura de los pueblos de la URSS. Jamás habían sufrido en el pasado los trabajadores tanta opresión. En el territorio ocupado se hicieron ley las «ideas» y los objetivos expresados en el canibalesco plan «Ost» y otros documentos inhumanos análogos, elaborados con antelación por diversos organismos fascistas. Los invasores exterminaban a los soviéticos, a muchísimos los recluían en campos de concentración o los llevaban como esclavos a Alemania. El enemigo descargó en primer término sus golpes sobre los comunistas, los komsomoles, los activistas e incluso todos aquellos de quienes sólo se sospechaba que prestaban apoyo a los guerrilleros o que, simplemente, simpatizaban con ellos.

Es claro que los soviéticos no podían doblegarse a este «nuevo orden». Ninguna fuerza era capaz de imponerles un régimen reaccionario, no soviético. Sabían que el Poder soviético era su poder, el poder de los trabajadores. Y de ahí proviene la extraordinaria envergadura que adquirió el movimiento guerrillero y antifascista clandestino. Fueron precisamente el amor a la patria, el ardiente deseo de defender su libertad e independencia y la fidelidad a las ideas socialistas lo que alzó a los soviéticos a la guerra sagrada. La crueldad del régimen de ocupación, consustancial con la naturaleza del fascismo, no hizo más que acrecentar el odio a los invasores e imprimir a la lucha contra ellos un tesón y una implacabilidad extraordinarios.

Millares de patriotas soviéticos inmolaron sus vidas ya en los primeros meses de la guerra, combatiendo denodadamente contra los ocupantes. Los puestos de los caídos eran ocupados por otros luchadores, que proseguían su causa.

Por su valor y heroísmo en la lucha contra los invasores fascistas alemanes, en 1941 se condecoró a numerosos guerrilleros y patriotas que se batían en la clandestinidad. A T. Bumazhkov, E. Cháikina, M. Guriánov, Z. Kos-

modemiánskaya, I. Kuzin, F. Pavlovski, A. Petrova y S. Sólntsev se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

En la hora de inmenso peligro para el país, todos los soviéticos se levantaron como una monolítica muralla contra las tropas fascistas. En el frente y la retaguardia y en las regiones ocupadas por los invasores hitlerianos, sin escatimar fuerzas y sacrificando su propia vida, se alzaron a la lucha por el honor, la libertad y la independencia de la patria socialista. Toda la energía combativa del Estado soviético y todas sus fuerzas materiales y espirituales fueron dedicadas a la defensa de las grandes conquistas de la Revolución de Octubre. A ese fin se subordinó la actividad de todas las instituciones y organizaciones del Estado, del partido y sociales. Todo el país quedó convertido en un campo militar. Al frente de él estaba el partido de los comunistas, cuya acción alentadora y dirigente era decisiva para movilizar todas las fuerzas del país con el fin de derrotar al enemigo.

Capítulo V

LA GRAN BATALLA DE MOSCU

1. LA HEROICA DEFENSA

Después de fracasar en su aventurado propósito de abrirse paso desde la marcha hacia Moscú a través de Smolensk, los dirigentes fascistas no desecharon la idea de conquistar la capital soviética. Sin embargo, el Alto Mando de la Wehrmacht tuvo que hacer modificaciones sustanciales al plan de la guerra «relámpago». El 6 de septiembre aprobó un nuevo proyecto de conquista de Moscú (la operación «Tifón»). Al cabo de diez días, la agrupación de ejércitos *Centro* recibió la orden de iniciar la ofensiva. Los hitlerianos creían que era un momento favorable para emprenderla. Pensaban que las Fuerzas Armadas de la URSS no habían podido reponerse de los golpes recibidos de las tropas alemanas en los sectores de Leningrado, Smolensk y Kíev. Al Mando fascista le parecía que bastaba tomar la capital de la URSS para alcanzar asimismo el objetivo político de la guerra. Mas este plan de los hitlerianos también fue echado por tierra.

La gran batalla de Moscú, uno de los mayores hechos de armas de la segunda guerra mundial, empezó a finales de septiembre. Se desplegó en un enorme territorio. Por el carácter de las operaciones de las tropas soviéticas y de sus tareas, la batalla se divide en dos períodos: el defensivo (del 30 de septiembre al 4 de diciembre de 1941) y el de la contraofensiva (del 5-6 de diciembre de 1941 al 7-8 de enero de 1942). La contraofensiva se convirtió después en ofensiva general de las fuerzas soviéticas en las direcciones occidental (Moscú), noroccidental y suroccidental (del 7-10 de enero al 20 de abril de 1942).

¿Cuál era entonces, en realidad, la situación en la dirección occidental? La formaban tres frentes: el Occidental, el de Reserva y el de Briansk. Todavía en el verano se paralizó al enemigo en la línea lago Ilmen-Andreápol-Yártsevo-Zhúkovka-Glújov (mapa 1). El 27 de septiembre, el GCG ordenó que las tropas pasaran a una defensa severa, exigiendo del Mando de los frentes que preparase con urgencia las líneas defensivas. Se propuso también dejar disponible parte de las fuerzas y aumentar las reservas de los frentes y de los ejércitos. Por falta de tiempo, las tropas no pudieron fortificar debidamente sus líneas. Una grave situación se había creado en la zona del frente de Briansk, que acababa de terminar una desafortunada ofensiva. Su Mando no tuvo tiempo incluso para crear una agrupación defensiva. Las Fuerzas Armadas de la URSS seguían sintiendo escasez de tanques, aviones, artillería, armas automáticas y municiones. A comienzos de octubre, la correlación general de fuerzas en el frente sovieto-alemán era desfavorable aún para el Ejército Rojo.

7—0291

El Mando fascista se proponía romper la defensa de las tropas soviéticas, atacándolas con potentes agrupaciones acorazadas desde las zonas de Dujovschina, Róslavl y Shostka, y cercar en las zonas de Viazma y Briansk al grueso de las fuerzas de los frentes Occidental, de Reserva y de Briansk (mapa 2). A continuación, las unidades de infantería desplegarían la ofensiva frontal sobre Moscú, mientras que las unidades acorazadas y motorizadas atacarían desde el Norte y el Sur, envolviendo a la ciudad. Los hitlerianos calculaban bloquear Moscú y matar de hambre a su población. En la reunión celebrada el otoño de 1941 en el Estado Mayor de la agrupación de ejércitos *Centro*, Hitler declaró que la ciudad debería ser cercada de manera que «ni un solo soldado ruso y ni un solo habitante, fuera hombre, mujer o niño, pueda abandonarla. Hay que aplastar por la fuerza todo intento de salida». Pensaba que Moscú y sus alrededores serían inundados y que donde hoy se alza la ciudad surgiría un mar que ocultaría para siempre del mundo civilizado la capital del pueblo ruso.

A finales de septiembre, el Mando hitleriano reagrupó sus fuerzas. La agrupación de ejércitos *Centro* fue repuesta con el 4° grupo de tanques y dos cuerpos de ejército. Desde el Sur se trasladó otra vez a Moscú el 2° ejército y la 2ª agrupación acorazada. En total, el 1 de octubre, los tres ejércitos y las tres agrupaciones acorazadas contaban con 77 divisiones, de ellas 14 de tanques y ocho motorizadas. Sus efectivos sumaban más de un millón de hombres, más de 14.000 cañones y morteros, 1.700 tanques y 950 aviones. El grueso de las fuerzas hitlerianas estaba concentrado en tres agrupaciones compactas. Esto les aseguraba una aplastante supremacía en las direcciones de los ataques principales. Hacían frente al enemigo 95 divisiones soviéticas, con unos 800.000 hombres, 6.800 cañones y morteros, 780 tanques (de ellos, 140 pesados y medianos) y 545 aviones, en su mayoría de modelos anticuados.

Simultáneamente a la ofensiva contra Moscú, el Mando alemán se proponía reanudar la ofensiva en las direcciones de Tijvin, Rostov y Crimea. Confiaba en cercar Leningrado y hacer capitular a sus defensores, apoderarse del Donbáss y de Crimea y bloquear la costa del Cáucaso, lo que obligaría a Turquía a entrar en la guerra de parte de Alemania. El feliz desarrollo de esta ofensiva debería distraer fuerzas del Ejército Rojo de la dirección de Moscú, al objeto de facilitar la conquista de la capital soviética, objetivo principal de la ofensiva de otoño.

La ofensiva general contra Moscú, así llamada por los dirigentes alemanes, empezó el 30 de septiembre con un ataque de la 2ª agrupación acorazada contra las tropas del frente de Briansk en el sector de Shostka. El 2 de octubre, contra las posiciones de las tropas del frente Occidental (comandante general, I. Kónev; miembro del Consejo Militar, N. Bulganin) y del frente de Reserva se lanzó el grueso de la agrupación de ejércitos *Centro*. Se entabló una grandiosa batalla. Los combatientes soviéticos hicieron frente con valor al ataque de los hitlerianos. Sin embargo, la superioridad del enemigo en hombres y material de guerra en los sectores de la ruptura le permitieron penetrar el primer día en la dislocación de las tropas soviéticas.

El GCG exigió de los comandantes generales de los frentes adoptar medidas enérgicas para aniquilar al enemigo que había logrado la ruptura y restablecer la situación. El Mando de los frentes no pudo cumplir estas tareas. La situación se hacía cada vez más amenazadora. Las tropas fascistas alemanas se apoderaron los días 4 y 5 de octubre de la zona Spas-Démensk-Yújnov. Los hitlerianos consiguieron también abrir brecha en el centro del frente Occidental, por lo que sus 19, 16 y 20 ejércitos y los 32, 24 y 43 ejércitos del frente de Reserva fueron desbordados a profundidad por los flancos, viéndose amenazados de envolvimiento. Entonces el GCG ordenó al Mando de los frentes replegar dichos ejércitos a la línea defensiva de Rzhev-Viazma.

Sin embargo, los cuerpos del ejército motorizados del enemigo, que avanzaban con rapidez, cortaron la vía de repliegue de los 19, 20, 24 y 32 ejércitos y el 7 de octubre los cercaron en la zona de Viazma. Los 22, 29 y 31 ejércitos del frente Occidental se replegaron, rechazando los ataques del enemigo que les presionaba, hacia el Nordeste, a la línea de Ostáshkov y Sychovka.

Las tropas soviéticas cercadas rechazaron durante una semana los ataques de los fascistas. En los primeros días inmovilizaron a 28 divisiones fascistas, y en los últimos días, hasta 14; aniquilaron a millares de soldados y oficiales y destruyeron infinidad de material de guerra. Pero no pudieron romper el cerco. Sólo una parte de las fuerzas alcanzó a mediados de octubre la línea de defensa de Mozhaisk. La lucha de las fuerzas soviéticas cercadas tuvo gran importancia. Permitió al Mando soviético adoptar medidas urgentes para robustecer la defensa de la línea de Mozhaisk.

También era muy tensa la situación en la zona del frente de Briansk. Ya el primer día, la 2ª agrupación acorazada alemana[1] rompió la defensa y salió a la retaguardia del 13 ejército. Al día siguiente, los hitlerianos penetraron asimismo en la zona del 50 ejército. El frente no pudo detener al enemigo. Se perdió la dirección de las tropas. En vista de ello, el GCG tuvo que tomar el mando directo sobre los ejércitos del frente. Pero los acontecimientos se desarrollaron tan velozmente que todas las tentativas del GCG de ayudar al frente resultaron infructuosas.

El 3 de octubre, las unidades mecanizadas de los hitlerianos irrumpieron en Oriol y siguieron avanzando a lo largo de la carretera Oriol-Tula.

A fin de detener al enemigo, el GCG concentró apresuradamente en el sector de Mtsensk unidades de la reserva. En el transporte de tropas y armamento prestaron una gran ayuda los aviones de la agrupación de Moscú de la Flota Aérea civil y la aviación de bombardeo a gran distancia. En tres días llevaron a la línea del frente unos 5.500 soldados y oficiales armados y unas 13.000 toneladas de municiones. En las cercanías de Mtsensk se paró a los hitlerianos. En estos combates desempeñaron un importante papel las 4ª y 11 brigadas de tanques, mandadas por el coronel M. Katukov y el teniente coronel V. Bóndarev. Los tanques del enemigo intentaron rebasarlas por los flancos, pero la 4ª brigada de tanques frustró su maniobra con un enérgico contraataque. La resistencia de las tropas soviéticas en los alrededores de Mtsensk fue una completa sorpresa para el Mando fascista.

La situación se agravó en la zona de Briansk. Las unidades acorazadas del enemigo ocuparon el 6 de octubre Karachiov y Briansk. Los ejércitos del frente de Briansk quedaron disgregados, y el enemigo se apoderó de sus vías de repliegue.

La desfavorable marcha de las operaciones en la zona de Viazma y Briansk creó un gran peligro para Moscú. Ante el Partido Comunista y el pueblo soviético se plantearon tareas de enorme dificultad: defender Moscú a toda costa y movilizar con ese fin todas las fuerzas del pueblo y todos los recursos del país. Del mando militar se exigía, ante todo, restablecer la dirección de las tropas, que había quedado interrumpida, y formar una nueva agrupación capaz de hacer frente a los invasores germanofascistas. Ya el 5 de octubre, el Comité de Defensa del Estado, después de tomar una decisión especial sobre la defensa de Moscú, eligió como linea principal de resistencia de las tropas del frente Occidental la línea defensiva de Mozhaisk. El 6 de octubre, el GCG dio directivas para ponerla en disposición de combate y destinó con ese objeto seis divisiones de fusileros, seis brigadas de tanques y más de diez regimientos de artillería antitanque y batallones de ametralladoras

---

[1] A comienzos de octubre de 1941 a las 1ª y 2ª agrupaciones de tanques alemanas se les dio el nombre de 1° y 2° ejércitos acorazados.

de su reserva. Además, fueron trasladadas allí apresuradamente algunas divisiones de los frentes Noroccidental y Suroccidental.

A fin de cohesionar la dirección de las tropas del eje occidental y dar más precisión al mando de las mismas, el GCG ordenó el 10 de octubre integrar los ejércitos del frente de Reserva en el frente Occidental. Se confió el Mando del frente al general G. Zhúkov. Continuando la acumulación de fuerzas del frente Occidental, el GCG incluyó también entre sus efectivos a las tropas de la línea de defensa de Mozhaisk. Para cubrir el repliegue del frente de Briansk se dislocó el 26 ejército, en proceso de formación, en la línea del río Zusha.

Por tanto, la resistencia de las tropas soviéticas en la zona de Viazma y también en los alrededores de Briansk paró de momento la ofensiva del enemigo. En la línea de Mozhaisk fueron concentradas durante una semana considerables fuerzas para preparar la resistencia a los alemanes. Sin embargo, la situación en los alrededores de Moscú seguía siendo alarmante. El 13 de octubre, el Consejo Militar del frente Occidental ordenó a las tropas desplegadas en esta línea que impidieran la penetración del enemigo en dirección al Este.

Al objeto de fortificar las inmediaciones de Moscú, el Comité de Defensa del Estado acordó el 12 de octubre construir una línea defensiva en la zona de la capital. Debía constar de una zona de seguridad y dos líneas de defensa. La línea principal formaría un semicírculo a 15-20 kilómetros de Moscú. La línea urbana pasaba por el ferrocarril de circunvalación. A todo el sistema de defensa de las inmediaciones de la ciudad se le dio el nombre de Zona de Defensa de Moscú. Estaba formada por las unidades de la guarnición de Moscú, las divisiones de la Milicia Popular y las divisiones procedentes de la Reserva del GCG. Para construir fortificaciones se movilizó a 450.000 habitantes de la capital, entre ellos 50.000 estudiantes. El 75% de los movilizados eran mujeres.

El 13 de octubre se celebró una asamblea de los activistas del partido de Moscú. La asamblea expresó la seguridad de que la organización moscovita del partido cohesionaría a los trabajadores de la capital para la lucha tesonera e implacable contra los invasores fascistas. La asamblea exhortó a todos los comunistas de Moscú a observar una gran disciplina y atajar con energía la mínima manifestación de pánico.

Entre tanto, la situación se había complicado también al noroeste de Moscú. El 10 de octubre, los hitlerianos reanudaron la ofensiva en dirección a Kalinin. Dos días después, desde la zona situada al sudeste de Rzhev avanzaron a lo largo del Volga hacia el Nordeste y el 14 de octubre tomaron Kalinin. La tentativa del enemigo de penetrar desde allí en el flanco y la retaguardia del frente Noroccidental fue rechazada. Para proteger la capital por el Noroeste, el GCG formó el 17 de octubre el frente de Kalinin, sobre la base de las tropas del ala derecha del frente Occidental (22, 29, 30 y 31 ejércitos), mandado por el general I. Kónev, y como miembro del Consejo Militar, el comisario de cuerpo de ejército D. Leónov. Las tropas del frente opusieron empeñada resistencia a los fascistas y les obligaron a desplegar considerables fuerzas en esta dirección, debilitando a la agrupación que atacaba directamente sobre Moscú.

Después de la formación del frente de Kalinin, las tropas del frente Occidental deberían, apoyándose en la línea defensiva de Mozhaisk, cubrir sólidamente Moscú por el Oeste. Mas el frente necesitaba más hombres y material de guerra. De las reservas del GCG, el 13 de octubre llegaron y ocuparon posiciones de defensa cuatro divisiones, cuatro brigadas de tanques y algunos regimientos de artillería antitanque. En total, desde el «Mar de Moscú» hasta Kaluga (230 kilómetros), los cuatro ejércitos que componían el

frente sólo contaban con unos 90.000 hombres. Estas fuerzas no permitían crear una potente defensa en toda la línea. Por ello, el Mando del frente Occidental concentró el esfuerzo de los ejércitos en la cobertura de las principales direcciones que llevaban a la capital: la de Volokolamsk, defendida por el 16 ejército, mandado por el general K. Rokossovski; la de Mozhaisk, por el 5° ejército[1] (general L. Góvorov); la de Maloyaroslávets, por el 43 ejército (general K. Gólubev), y la de Kaluga, por el 49 ejército (general I. Zajarkin).

Estos ejércitos poco numerosos, lo mismo que las tropas que operaban en los sectores de Kalinin, Briansk y otras zonas del frente, tuvieron que cumplir su misión de combate en una situación difícil y muy compleja. En el aire dominaba la aviación enemiga. Los tanques hitlerianos habían formado profundas cuñas en la defensa de las tropas soviéticas. Los combatientes del Ejército Rojo sostenían con frecuencia una porfiada lucha en la retaguardia del enemigo. Sólo el peligro de verse cercadas hacía replegarse a las tropas a nuevas líneas. En unión del ejército, marchaba hacia el Este la población civil, para salvarse de la esclavitud fascista. Las carreteras estaban llenas de carros, automóviles y rebaños de ganado koljosiano.

En estas condiciones, del 13 al 18 de octubre se hicieron más encarnizados los combates en la dirección de Moscú. Los hitlerianos se lanzaban rabiosamente sobre la capital de la URSS, jugándoselo todo. Los soldados soviéticos cerraban con su pecho al enemigo el camino de su amada capital. Su resistencia era extraordinaria. Defendiendo cada palmo de tierra de las inmediaciones de Moscú, los soldados, los mandos y los instructores políticos daban prueba de firmeza y valor sin igual.

En los combates sostenidos en los alrededores de Volokolamsk se distinguieron particularmente el regimiento de cadetes de la escuela militar que ostentaba el nombre del Soviet Supremo de la RSFSR, bajo el mando del coronel S. Mladéntsev, y la 316 división de fusileros, mandada por el general I. Panfílov, que se formó en el Kazajstán. En ella había rusos, ucranianos, kazajos y kirguizes. Durante seis días, los combatientes soviéticos contuvieron los ininterrumpidos ataques del enemigo, inutilizando hasta 80 tanques y aniquilando centenares de soldados y oficiales. Fracasaron todos los intentos de los fascistas de apoderarse de la zona de Volokolamsk y abrirse camino hacia Moscú por el Oeste. Allí se practicó ampliamente por primera vez el sistema de defensa antitanque escalonada en profundidad. Constaba de puntos y zonas antitanque organizados a una profundidad de 20-25 kilómetros en las direcciones que ofrecían más peligro de acceso de los tanques. En la lucha contra los carros de combate hitlerianos se emplearon todos los sistemas artilleros, incluidos los cañones antiaéreos. El fuego de la artillería en este sector del frente se concentró en las direcciones más peligrosas, lo que permitió a las tropas soviéticas detener por algún tiempo a los tanques del enemigo.

En las cercanías de Mozhaisk, el 5° ejército opuso encarnizada resistencia a los fascistas. Desde el puesto de observación del Mando del ejército se divisaban los amados campos de los alrededores de Moscú donde casi 130 años atrás se librara la gloriosa batalla de Borodinó, en la que las armas rusas causaran una gran derrota al ejército de Napoleón. Allí todo hacía recordar a los defensores de Moscú las hazañas de sus valerosos antepasados, que dieron gloria eterna a su patria, a su pueblo. «Parecíanos —evocó el general D. Leliushenko— que nos hallábamos ante la faz de la historia, y que ella misma nos ordenaba: no mancillad la gloria de los que cayeron aquí valientemente,

---

[1] Del 11 al 16 de octubre mandó este ejército el general D. Leliushenko. Lo dejó al ser herido.

multiplicad su heroísmo con nuevas hazañas, defendeos hasta la muerte, pero cerrad al enemigo el camino de Moscú».

El peso principal de los combates en el campo de Borodinó recayó sobre la 32 división, mandada por el coronel V. Polosujin. La apoyaban las 18, 19 y 20 brigadas de tanques. Sin dormir ni reposar, rechazaron uno tras otro los fuertes ataques de los tanques y la infantería fascistas. El dispositivo de combate de la división disminuía constantemente, pero el valor de los soldados no se quebrantaba. A pesar de la inferioridad de fuerzas, detuvieron durante cuatro días a los fascistas al oeste de Mozhaisk, aniquilando a varios millares de soldados y oficiales y destruyendo decenas de tanques. Sólo cuando el enemigo bordeó la 32 división, sus regimientos empezaron a retirarse hacia Mozhaisk en combates de repliegue. Bombardeada desde el aire, la ciudad ardía. Presionada por los tanques fascistas, la división tuvo que abandonarla el 18 de octubre.

Era difícil resistir la avalancha de las máquinas de guerra enemigas en la dirección de Maloyaroslávets. Allí resistieron heroicamente la Milicia Popular de Moscú, los batallones de cadetes de las escuelas militares de infantería y de ametralladoras y artillería de Podolsk, dos batallones del regimiento de reserva y la 17 brigada de infantería, reforzados con cuatro regimientos de artillería y tres divisiones de lanzacohetes. Los hitlerianos lograron romper la defensa al norte de Maloyaroslávets y atacaron Bórovsk, que tomaron después de dos días de lucha. Los milicianos tuvieron muchas bajas y se replegaron a la línea del río Protvá, donde estaba dislocado el grueso del 43 ejército. El 18 de octubre, los tanques del enemigo entraron también en Maloyaroslávets.

La retirada de Bórovsk y Maloyaroslávets creó una situación peligrosa en la dirección de Podolsk. Este sector adquirió importancia, y por ello las tropas que combatían en la zona de Naro-Fominsk fueron agrupadas, por orden del GCG, bajo la dirección del 33 ejército, mandado por el general M. Efrémov. Continuó defendiendo la dirección de Podolsk el 43 ejército, reforzado con una división y dos brigadas de tanques. Al Sur, la dirección de Sérpujov era protegida por el 49 ejército. Sus tropas, poco numerosas y debilitadas en la lucha, no pudieron mantener Kaluga y se retiraron hacia el Este. El 18 de octubre, los hitlerianos conquistaron Tarusa.

La pugna de fuego era muy encarnizada también en otros sectores de los frentes de Kalinin, Occidental y de Briansk. La resistencia de las tropas soviéticas iba haciéndose más firme y organizada. Sin embargo, el enemigo era fuerte y no había agotado, ni mucho menos, sus posibilidades de ataque. Lanzaba al combate más y más grandes unidades. Los fascistas seguían teniendo superioridad numérica en material de guerra, mayor sobre todo en las direcciones principales. Por eso no se consiguió estabilizar la defensa en la línea de Mozhaisk, aunque las unidades del frente Occidental combatían con verdadero heroísmo. Los hitlerianos penetraron en algunos sectores, y la lucha se libraba ya a 80-100 kilómetros de Moscú.

El enemigo se hallaba a las mismas puertas de la capital de la Unión Soviética, poniéndola en peligro. En aquellas circunstancias, convertido Moscú en ciudad inmediata al frente, era sumamente difícil dirigir desde allí el país. El Comité de Defensa del Estado decidió evacuar de la capital a Kúibyshev una parte de las instituciones del partido y del Gobierno y también todo el cuerpo diplomático.

Los bombardeos aéreos de la ciudad, cada vez más frecuentes, podían destruir empresas y valores científicos y culturales. Por ello, el CDE estimó conveniente asimismo evacuar con urgencia las grandes fábricas de guerra y las instituciones científicas y culturales que aún quedaban en Moscú y su región. Esta fue una tarea de ingentes proporciones. Y en ella se puso de

manifiesto igualmente la elevada conciencia política de los obreros moscovitas, la impecable actividad de los ferroviarios y la función dirigente de la organización del partido de la capital. Por acuerdo de la asamblea de activistas del partido de Moscú, millares de comunistas y komsomoles fueron movilizados para cargar y custodiar el equipo de las fábricas y asegurar el exacto funcionamiento de las estaciones ferroviarias y de los centros de aprovisionamiento.

En aquellos amenazadores días, los moscovitas sintiéronse llenos de una noble inquietud patriótica por el destino de su entrañable ciudad. Todos trabajaban poniendo en plena tensión sus energías para contribuir a la defensa de la capital. Mas hubo también alarmistas y cobardes despreciables que participaban en la propagación de bulos sobre una supuesta decisión de entregar Moscú. A fin de asegurar el debido orden en la ciudad, el partido y el Gobierno adoptaron medidas extraordinarias. El 17 de octubre, A. Scherbakov, secretario del CC y del comité de Moscú del partido, hizo una alocución por radio Moscú. Explicó la complejidad de la situación existente en las cercanías de la capital y la necesidad y conveniencia de evacuar instituciones y fábricas y a la población. Desmintiendo los bulos, dijo: «...por Moscú pelearemos con tesón, encarnizadamente, hasta la última gota de sangre. Los planes de los hitlerianos debemos frustrarlos a toda costa...» El 19 de octubre, el Comité de Defensa del Estado implantó el estado de sitio en Moscú y en los distritos colindantes con él. Se encargó de la defensa de Moscú, en las líneas que estaban a 100-120 kilómetros al oeste de la capital, a G. Zhúkov, comandante general del frente Occidental.

Las palabras de cruda verdad con que el partido había hablado a los moscovitas, les tranquilizaron y animaron. Ayudando a las tropas, los habitantes de la capital construyeron en corto plazo un cinturón defensivo exterior y fortificaciones dentro de la ciudad. Zanjas antitanques, árboles talados y erizos metálicos circundaban Moscú por el Noroeste, el Oeste y el Suroeste. En todas las vías de entrada había armas antitanques en disposición de combate. Junto con las tropas de defensa antiaérea, los destacamentos de defensa antiaérea local, formados por muchos miles de personas, vigilaban atentamente el cielo. Centenares de puntos de fuego estaban preparados para hacer frente en cualquier momento al enemigo.

Millares de obreros, empleados y trabajadores del arte, comunistas y sin partido, se alistaron voluntariamente en los batallones comunistas. Con los nuevos 25 batallones y compañías de voluntarios se formaron tres divisiones, y otra más se completó con reclutas. Así, pues, decenas de millares de hombres ideológicamente firmes y fieles a la patria fueron a engrosar las filas de los que combatían en el fiente.

Para todo nuestro pueblo, Moscú no es sólo la principal ciudad de la gran potencia soviética. Es la historia viva de los pueblos de la Unión Soviética y el corazón de nuestra patria. En los alrededores de Moscú fueron derrotados más de una vez los invasores. Había sido Moscú, en las barricadas de Krásnaya Presnia, el que primero enarboló la bandera de la insurrección armada contra el yugo de la autocracia zarista. Desde Moscú, desde la capital soviética, el gran Lenin dirigió la defensa y la construcción del primer Estado socialista del mundo. Moscú es entrañable y afín a los soviéticos como encarnación de la inagotable energía vital del régimen social soviético, como símbolo del poderío de nuestra patria socialista. Por todo el país se extendió una ola de mítines en defensa de Moscú. Y cada ciudadano, cualquiera que fuese el lugar donde se hallara, ardía en deseos de ayudar con todas sus fuerzas a la capital.

La decisión del CDE de declarar a Moscú en estado de sitio sirvió de base para la actividad de los organismos políticos y de las organizaciones del

partido en el frente Occidental. En un llamamiento a las tropas, el Consejo Militar del Frente exigió de cada soldado y jefe el máximo esfuerzo en la defensa de la capital. Los jefes e instructores políticos inculcaban en las tropas el valor y la tenacidad en el combate, instaban a terminar en el más breve plazo la fortificación de ingeniería de las posiciones, a crear una defensa infranqueable para el enemigo. A la tarea de movilizar a las masas coadyuvó mucho en aquellos días la Dirección Política del frente, mandada por el intrépido comunista D. Léstev.

Al llamamiento del partido a defender abnegadamente la capital, los combatientes soviéticos respondieron: «¡Los fascistas no entrarán en Moscú!» Los soldados y jefes de la 1ª división motorizada de fusileros moscovita de la Guardia, bajo el mando del coronel A. Liziukov, escribieron a los moscovitas: «Lo juramos por nuestras madres, que nos dieron la vida. Juramos al pueblo, al partido y al Gobierno soviético... que mientras nuestras manos sostengan el fusil, mientras latan los corazones en nuestros pechos, nos batiremos despiadadamente contra el enemigo hasta el último aliento, aniquilaremos a la escoria fascista». Y los heroicos defensores de Moscú fueron fieles a su juramento.

A finales de octubre, las tropas del frente Occidental lanzaron varios contraataques. La defensa de los frentes de Kalinin y Occidental se estabilizó en la línea sur de Ostáshkovo-Kalinin-embalse Vólzhskoe-Volokolamsk-Naro-Fominsk-ríos Nara y Oká, hasta Alexin.

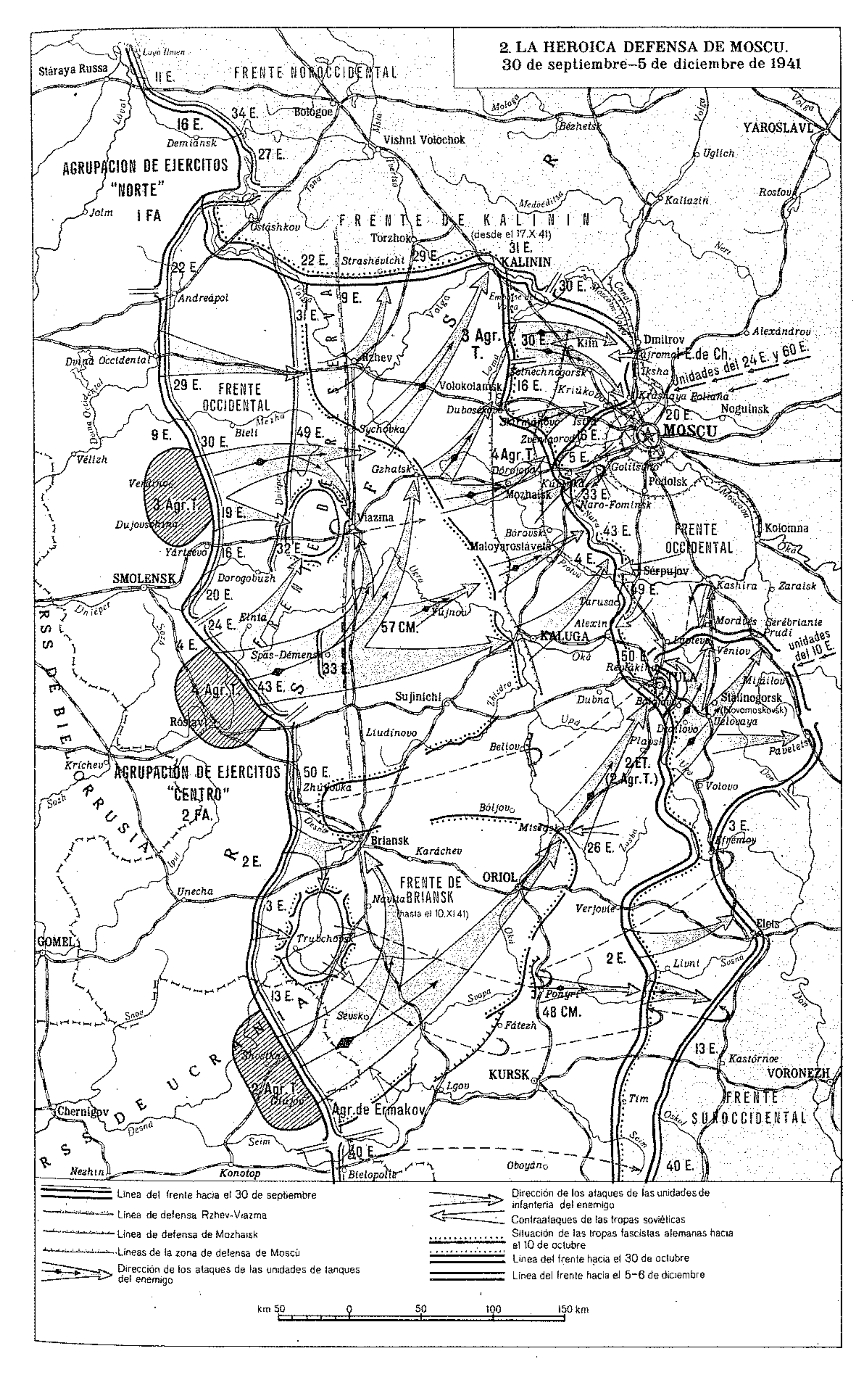
Aquellos días fueron penosos también para las tropas del frente de Briansk. Durante tres semanas, sus 3° y 13 ejércitos sostuvieron duros combates en la retaguardia del enemigo, inmovilizando al grueso del 2° ejército de campaña y el 2° ejército acorazado alemanes. El 23 de octubre rompieron el cerco en la línea Beliov-Mtsensk-Ponyrí-Lgov. Sin embargo, los dos ejércitos soviéticos estaban tan debilitados y agotados que no pudieron organizar una segura defensa en esa línea. El GCG ordenó que se replegaran al este de la línea Dubna-Plavsk-Verjovie-Livny, concentrando el esfuerzo principal en la zona de Tula y en la dirección de Elets.

Persiguiendo a las tropas soviéticas, las unidades del 2° ejército acorazado[1] alcanzaron Tula el 30 de octubre. Mas no pudieron penetrar en la ciudad sobre la marcha. En sus cercanías, el enemigo tropezó con una resistencia organizada. En los alrededores de Tula pelearon abnegadamente las unidades del 50 ejército, debilitadas en encarnizados combates. La valentía y el denuedo de sus hombres fueron épicos. En la defensa de Tula desempeñó un gran papel el regimiento obrero de Tula, que mandaba el capitán A. Gorshkov. Frente a la organizada y firme resistencia, los tanques de Guderián tampoco lograron conquistar la ciudad después de un porfiado asalto.

Los habitantes de Tula dieron ejemplo de conciencia revolucionaria, de disciplina y entereza. Todos los comunistas y komsomoles aptos para empuñar un fusil se incorporaron a las filas de los combatientes. Su ejemplo lo siguieron muchos miles de ciudadanos sin partido. Al mismo tiempo que los destacamentos armados de los obreros rechazaban con las unidades del ejército los furiosos ataques de los hitlerianos, miles de vecinos de Tula, bajo el fuego del enemigo, levantaron barricadas, abrieron trincheras y fosos antitanques y construyeron fortificaciones blindadas. Convirtieron la ciudad en una fortaleza inexpugnable. En la defensa de Tula desempeñó un gran papel el Comité de Defensa de la ciudad, presidido por V. Zhávoronkov, secretario del comité regional del partido.

---

[1] A comienzos de octubre de 1941, a las 1ª y 2ª agrupaciones acorazadas se les dio el nombre de 1° y 2° ejércitos acorazados.


2. LA HEROICA DEFENSA DE MOSCU.
30 de septiembre–5 de diciembre de 1941
FRENTE NOROCCIDENTAL
AGRUPACION DE EJERCITOS "NORTE"
FRENTE DE KALININ (desde el 17.X.41)
FRENTE OCCIDENTAL
AGRUPACION DE EJERCITOS "CENTRO"
FRENTE DE BRIANSK (hasta el 10.XI.41)
FRENTE SUROCCIDENTAL
MOSCU
Línea del frente hacia el 30 de septiembre
Línea de defensa Rzhev-Viazma
Línea de defensa de Mozhaisk
Líneas de la zona de defensa de Moscú
Dirección de los ataques de las unidades de tanques del enemigo
Dirección de los ataques de las unidades de infantería del enemigo
Contraataques de las tropas soviéticas
Situación de las tropas fascistas alemanas hacia el 10 de octubre
Línea del frente hacia el 30 de octubre
Línea del frente hacia el 5–6 de diciembre
km 50 0 50 100 150 km

La heroica defensa de Tula marcó la etapa final de los combates defensivos del mes de octubre en las cercanías meridionales de la capital soviética. Estos combates contribuyeron en enorme grado a estabilizar el frente de Briansk y a asegurar firmemente el flanco izquierdo del frente Occidental.

En los primeros días de noviembre se logró parar en casi todas las direcciones la ofensiva del enemigo sobre Moscú.

El desenlace de los combates en los alrededores de Moscú fue una evidente sorpresa para el Mando fascista. Intentó atribuir sus reveses a las lluvias y el fango otoñales, que, según él, habían frenado el avance de las tropas alemanas. Esta superchería la han hecho suya toda clase de falsificadores de la historia, que se obstinan en no reconocer que la primera ofensiva de los hitlerianos contra Moscú fue frustrada por el heroísmo y la resistencia sublimes de los combatientes soviéticos y el valor sin igual del pueblo, animado de profunda fe en la victoria de su justa causa.

En los alrededores de Moscú se entró en un breve intervalo de relativa distensión. El servicio de información dio cuenta de que el enemigo reagrupaba febrilmente sus fuerzas, llevando con premura reservas al frente. Trasladó a los alrededores de Moscú diez divisiones de la reserva, sacó de la dirección de Kalinin la 3ª agrupación acorazada y la concentró en la dirección de Volokolamsk-Klin y reforzó el 2° ejército acorazado con dos cuerpos de ejército, completándolo con más de cien tanques. El 4° ejército también fue reforzado con tanques. Los hitlerianos querían a toda costa conquistar Moscú antes del invierno.

El enemigo proseguía su ofensiva en el Sur; en el Noroeste tenía atenazado con el bloqueo al heroico Leningrado, amenazando exterminarlo por el hambre. Era preciso poner en tensión todas las fuerzas del partido y del pueblo para frustrar los designios del Mando fascista.

En aquella difícil y complicada situación conmemoraron los soviéticos el XXIV aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 31 de octubre, el CC del PC(b) de la URSS publicó los llamamientos al pueblo soviético y a las Fuerzas Armadas. El partido llamaba a los soviéticos a luchar implacablemente contra los invasores fascistas y a movilizar todas las fuerzas para derrotar al enemigo. Como en los años de paz, en la víspera de la fiesta se celebró en Moscú la sesión solemne del Soviet de diputados de los trabajadores de Moscú, conjuntamente con las organizaciones del partido y sociales de la capital. Esa vez tuvo lugar en la sala subterránea de la estación *Plaza de Mayakovski* del metropolitano. En nombre del CC del PC(b) de la URSS hizo un informe el presidente del Comité de Defensa del Estado, J. Stalin. El 7 de noviembre se realizó en la Plaza Roja el tradicional desfile de tropas, y de nuevo habló J. Stalin. Dirigiéndose a los combatientes que al terminar la parada saldrían directamente para el frente, dijo: «Todo el mundo ve en vosotros la fuerza capaz de aniquilar a las rapaces tropas de los invasores alemanes. Los pueblos sojuzgados de Europa ven en vosotros... a sus libertadores». El discurso de Stalin terminó con estas palabras: «¡Que os inspire la victoriosa bandera del gran Lenin!... ¡Bajo la bandera de Lenin, adelante, hacia la victoria!»

En aquel día histórico, la Plaza Roja ofrecía un particular aspecto de solemnidad y de imponente grandeza. La nieve caída la víspera había cubierto las antiguas murallas del Kremlin. Era un crudo día de frío y viento. Las tropas, equipadas con buena ropa de invierno y en plena disposición de combate, desfilaron ante el mausoleo de V. I. Lenin y juraron al partido y al Gobierno que convertirían las cercanías de Moscú en tumba de los invasores alemanes. Ante las tribunas pasó la infantería, y tras ella la caballería, la artillería y los tanques. Los ¡hurras! de multitud de voces, el paso rítmico de los regimientos y el rugido de los motores se fundían en un grandioso

fragor. Todo el país, con emoción y alegría, presintió en él el anuncio de una victoria no lejana.

La creciente resistencia de las tropas soviéticas en las inmediaciones de la capital, la fe del partido y del Gobierno en la derrota del enemigo, el informe de J. Stalin en la sesión del Soviet de Moscú, su discurso en la Plaza Roja y la parada en Moscú, sin precedente en la historia, fueron un inmenso estímulo para elevar el estado moral y político del pueblo. Evocando la sesión solemne del Soviet de Moscú y la parada de noviembre de 1941, el mariscal Zhúkov señala en su libro *Recuerdos y meditaciones* que «este acontecimiento contribuyó grandemente a robustecer la moral del ejército y del pueblo soviético y tuvo un gran alcance internacional. En las intervenciones de J. Stalin resonó con gran vigor la seguridad del partido y del Gobierno en la derrota inevitable de los invasores».

El mariscal principal de artillería, N. Vóronov, que se encontraba aquellos días en Leningrado, escribe en sus memorias: «El 7 de noviembre, todo Leningrado se sintió jubiloso. El desfile de Moscú significaba mucho. Acreditaba una vez más que el partido y el Gobierno estaban seguros de la victoria. En todos se acrecentaron las fuerzas y la energía». A las regiones ocupadas temporalmente por las tropas hitlerianas se enviaron periódicos con la reseña de la parada del Ejército Rojo el 7 de noviembre y el informe y el discurso de J. Stalin. Estas noticias elevaron el espíritu de los soviéticos, les movieron a la lucha implacable con los opresores germanofascistas y les llenaron de fe en la inevitabilidad de la derrota del enemigo.

El Mando Supremo soviético tenía clara idea de las intenciones del enemigo y de sus posibilidades. Apreciando certeramente la situación, decidió reforzar el frente Occidental, en cuya zona operaba la principal agrupación de choque del enemigo. Del 1 al 15 de noviembre, el GCG entregó al frente Occidental varias divisiones y brigadas frescas de fusileros y de caballería. La mayor parte de los ejércitos fue reforzada con tanques, artillería antitanque y unidades de morteros de la Guardia. En total, en la primera quincena de noviembre recibió el frente Occidental 100.000 hombres, 300 tanques y 2.000 cañones. El 10 de noviembre se incorporó al mismo el 50 ejército, del frente de Briansk[1], y el 17 de noviembre, el 30 ejército, del frente de Kalinin.

Aprovechando los días de calma en los alrededores de Moscú, el Mando soviético continuó reforzando las líneas de defensa y ultimó la formación de nuevas unidades. En la profunda retaguardia, en la línea que pasaba por Vytegra y Ríbinsk y seguía a lo largo del Volga fueron dislocados diez ejércitos recién organizados. En aquellos días se celebraron asambleas del partido en las unidades militares, haciéndose en ellas un balance de las operaciones. También se dieron charlas sobre la situación en el frente sovieto-alemán. Los mítines sirvieron como una gran fuerza movilizadora. Con los defensores de la capital estuvieron delegaciones de Moscú y de otras ciudades, regiones y repúblicas del país. Delegaciones del Kazajstán y Uzbekistán visitaron la 316 división de fusileros; representantes de la lejana Yakutia, a los combatientes del 50 ejército, y obreros y empleados de la industria de aviación, a los pilotos. Los emisarios de los trabajadores hablaban a los soldados y jefes de las proezas laborales del pueblo, de su abnegada lucha por aumentar la producción de guerra, y transmitían a los combatientes sus llamamientos a que pusieran toda su energía en la derrota del enemigo.

Las medidas aplicadas por el partido, el Gobierno y el GCG mejoraron en grado considerable la situación de las tropas soviéticas, pero no hicieron

[1] El 11 de noviembre fue disuelto el frente de Briansk, incorporando a sus tropas al frente Suroccidental.

desaparecer completamente el peligro que se cernía sobre Moscú. Informado de que los hitlerianos concentraban el grueso de sus fuerzas en los flancos del frente Occidental, el GCG le ordenó que impidiera el envolvimiento de la capital por el Noroeste y el Sur. A los frentes de Kalinin y Suroccidental se les ordenó defender con firmeza las líneas ocupadas y, con operaciones activas, inmovilizar a las fuerzas invasoras y no dejar que fueran trasladadas a los alrededores de Moscú. A la vez, las tropas de los frentes Sur y de Leningrado y la agrupación de Vóljov recibieron órdenes de preparar operaciones ofensivas en las zonas de Rostov y Tijvin. Deberían derrotar a las agrupaciones fascistas de Rostov y Tijvin y distraer sus reservas de la dirección de Moscú.

Entre tanto, Hitler apresuraba a sus generales. Exigió de ellos que «acabaran con Moscú en el plazo más próximo sin reparar en pérdidas».

Para la segunda ofensiva contra Moscú, el Mando alemán formó dos fuertes agrupaciones en los flancos del frente Occidental. Desde el Noroeste atacaría la capital una potente agrupación integrada por las 3ª y 4ª agrupaciones de tanques y parte de las fuerzas del 9° ejército, y en la dirección de Tula-Kashira, el 2° ejército acorazado. El 4° ejército se preparaba para operaciones activas en las direcciones de Zvenígorod, Kúbinka, Naro-Fominsk, Podolsk y Sérpujov. En cada una de estas direcciones atacaría un cuerpo de ejército, reforzado con tanques. Para conquistar Moscú se emplearían 51 divisiones, de ellas 13 de tanques y 7 motorizadas. Los 9° y 2° ejércitos cubrirían los flancos exteriores de las agrupaciones de choque.

En aquel tiempo, el frente Occidental contaba ya con más divisiones que el enemigo. La aviación soviética tenía un 50% más de aviones que la alemana. No obstante, por el número de elementos de fuego y de personas, las divisiones del Ejército Rojo eran considerablemente inferiores a las fascistas. Por eso, el Mando hitleriano había logrado de nuevo asegurar su supremacía sobre las tropas soviéticas en la proporción de casi el doble de hombres, el 50% de tanques y el 150% de cañones y morteros. La superioridad del enemigo era todavía mayor en las principales direcciones de ataque. Por ejemplo, en la dirección de Klin, contra 56 tanques y 210 cañones y morteros del 30 ejército, los fascistas oponían 300 tanques y 910 cañones y morteros. En la dirección de Istra, contra 150 tanques y 767 cañones y morteros del 16 ejército, los alemanes habían concentrado 400 tanques y 1.030 cañones y morteros. En la dirección de Kashira, el enemigo disponía de unos 400 tanques y 810 cañones y morteros contra 45 tanques y 315 cañones y morteros del 50 ejército.

Contando con estas grandes fuerzas, el Mando fascista estaba seguro de que Moscú no resistiría otra vez. Los días 15 y 16 de noviembre empezó la segunda ofensiva general contra la capital de la URSS.

Los hitlerianos pusieron todo su odio y furor en el enorme golpe que descargaron sobre las tropas soviéticas. El 30 ejército, mandado por el general D. Leliushenko, se vio obligado a replegarse hacia el Volga, al sur de Kalinin. Debido a ello, el enemigo obtuvo la posibilidad de proseguir con éxito su avance en la dirección de Klin. Dos días después, el 2° ejército acorazado alemán reanudó la ofensiva al sudeste de Tula. En el centro del frente atacaba el 4° ejército fascista. A la maniobra del enemigo, las tropas soviéticas replicaron con contramaniobras, a los ataques, con contraataques. Los invasores sufrieron enormes pérdidas. Avanzaban andando literalmente entre los cadáveres de sus soldados.

Del carácter de la lucha, de la resistencia de los combatientes soviéticos y de las bajas del enemigo puede juzgarse por los heroicos hechos de armas de la valerosa 316 división. Durante el 16 de noviembre rechazó varios ataques furiosos de los tanques hitlerianos, que intentaban penetrar hacia Moscú por la carretera de Volokolamsk. En el apartadero de Dubosékovo se defendía

un grupo de cazadores de tanques del 1075 regimiento de esta división. Por la mañana, sus posiciones fueron sometidas a un fuerte bombardeo aéreo. No se había disipado aún el humo de las explosiones cuando se lanzaron al ataque los tiradores de armas automáticas fascistas. Pero los combatientes soviéticos les rechazaron con fuego masivo. Entonces el enemigo atacó con veinte tanques y nuevos fusileros. En aquel momento, en las trincheras apareció el instructor político de compañía V. Klochkov: «La cosa no es tan terrible —dijo a los soldados—. Tocamos a menos de un tanque por hombre». Los esforzados combatientes rechazaron también este ataque, inutilizando catorce carros alemanes. Al poco tiempo volvió a oírse el runrún de los motores. Atacaban ya treinta tanques. Las fuerzas se inclinaban claramente a favor del enemigo. Y otra vez V. Klochkov pronunció unas inspiradas palabras: «¡Rusia es grande, pero no podemos retroceder a ninguna parte; detrás está Moscú!» Este combate legendario duró cuatro horas. El enemigo perdió dieciocho tanques y muchos soldados, mas no consiguió abrirse paso. También lucharon con destreza, valentía y denuedo otras unidades de la 316 división, que fue condecorada con la orden de la Bandera Roja y convertida en 8ª división de la Guardia. El personal de la división vio expresados en esta recompensa los grandes merecimientos del general Panfílov, solícito jefe, firme y enérgico. En la lucha contra los invasores fascistas alemanes, su talento militar y su pericia rindieron un buen servicio a la patria, reconocido con la concesión del título de Héroe de la Unión Soviética. Iván Panfílov no llegó a ver la plena derrota de los alemanes en los alrededores de Moscú. El 18 de noviembre cayó valientemente en la aldea de Gusénevo. Los combatientes de la división guardaron en su memoria el sagrado recuerdo de su jefe. Con orgullo, se llamaban a sí mismos «panfilovianos».

El 23 de noviembre, las tropas enemigas rebasaron a las unidades soviéticas al nordeste y suroeste de Klin y entablaron combate en sus calles. A fin de evitar el cerco, las unidades del 16 ejército abandonaron Klin y Solnechnogorsk. Desde allí, el grueso de las 3ª y 4ª agrupaciones acorazadas atacaron Yajromá y Krásnaya Poliana, situándose a sólo 27 kilómetros de Moscú.

La situación se complicó más aún. Por orden del GCG, a la zona de Jlébnikovo fue trasladado con urgencia el grupo operativo que mandaba el coronel A. Liziukov[1]. Simultáneamente, el GCG concentró considerables reservas en la zona situada al sur de Iksha y las puso a disposición de la Zona de Defensa de Moscú, que mandaba el general P. Artémiev, con el comisario de división K. Teleguin, como miembro del Consejo Militar, y el general A. Kudriashov, como jefe de Estado Mayor. A la línea del canal Moscú-Volga, entre Dmítrov y el embalse de Iksha, se acercó el 1er ejército de choque, de la reserva del GCG, mandado por el general V. Kuznetsov. Al sector de Kriúkovo se llevaron dos divisiones, dos brigadas de tanques y dos regimientos de artillería antitanque. Estas reservas reforzaron en gran medida las inmediaciones del noroeste de la capital.

El 28 de noviembre, el grueso del 1er ejército de choque estaba dislocado ya en la orilla oriental del canal. En la madrugada del 29 de noviembre, el enemigo atravesó el canal helado y se apoderó de un puente y de varias aldeas de su ribera oriental. El GCG ordenó liquidar a toda costa la cabeza de puente alemana. La orden fue cumplida en la madrugada del 30 de noviembre. La enérgica acción inmediata del 1er ejército de choque y del 20 ljército en la zona de Yajromá y Krásnaya Poliana ayudó a los 16 y 30 ejércitos a parar al enemigo, que atacaba el flanco derecho del frente Occidental.

---

[1] El 29 de noviembre fue reforzado con tropas de la reserva y convertido en el 20 ejército.

Los hitlerianos fueron desalojados de algunos núcleos poblados y tuvieron que pasar a la defensiva.

En la segunda quincena de noviembre también se creó una situación peligrosa en la zona de Tula. El 18 de noviembre, el 2° ejército acorazado, después de romper la defensa del 50 ejército, desplegó la ofensiva sobre Kashira y Kolomna, rebasando Tula por el Sudeste. Al día siguiente, las tropas fascistas conquistaron Dedílovo, y el 22 de noviembre, Stalinogorsk (Novomoskovsk). Sin embargo, el Mando alemán no pudo dedicar fuerzas suficientemente grandes para proseguir el avance: las tropas fascistas estaban inmovilizadas por la tenaz resistencia de las unidades del Ejército Rojo en la zona de Tula, Veniov y otros lugares. A causa de ello, el golpe sobre Kashira sólo lo asestaba una división de tanques. Su unidad avanzada logró el 25 de noviembre penetrar en las afueras del sur de la ciudad. Allí tropezó con el fuego destructor del grupo de artillería antiaérea que mandaba el comandante A. Smirnov.

El mismo día, en el sector de Kashira inició el avance el 1er cuerpo de ejército de caballería de la Guardia, bajo el mando del general P. Belov, y la 112 división de tanques, mandada por el coronel A. Guetman, que el 27 de noviembre contratacaron al enemigo, arrojándole al sector de Mordves.

Derrotadas en los alrededores de Kashira, las unidades del 2° ejército acorazado del enemigo intentaron rebasar Tula por el Nordeste. Pero unidades de los 49 y 50 ejércitos, en un contraataque inesperado para los fascistas, obligaron a retroceder a los hitlerianos a las posiciones de partida. Guderián tuvo que suspender la ofensiva y ordenar el repliegue del grueso de las fuerzas a la línea ferrocarril de Tula-Uzlovaya-río Don.

Estaba madurando la crisis de la ofensiva alemana contra Moscú. Ante las tropas soviéticas se planteaba de lleno la histórica tarea formulada el 27 de noviembre en un editorial de *Pravda* titulado ¡*En los alrededores de Moscú debe empezarse a derrotar al enemigo*!

Desde el Este llegaban continuamente a Moscú trenes con armamento y municiones, divisiones y brigadas procedentes de los Urales, Siberia y el Extremo Oriente. Hambriento y atenazado por el bloqueo, Leningrado ayudaba a su ciudad hermana, Moscú, con los certeros disparos de sus tiradores emboscados, que día tras día aniquilaban a decenas de hitlerianos, y con el coraje de sus obreros, que en las dificilísimas condiciones del cerco no dejaban de forjar armas, mandando parte de ellas a la capital. Los heroicos trabajadores de Tula consiguieron reparar en los talleres casi desiertos de sus fábricas evacuadas 529 ametralladoras, 66 tanques y 70 cañones de diverso calibre, que pusieron en manos de los combatientes. Y así, por doquier. Por su parte, los moscovitas, después de evacuar a cerca de dos millones de habitantes y 210 grandes empresas a otras regiones del país, cumplían con honor la misión que recaía sobre ellos. Organizando la producción de guerra en las naves de las fábricas evacuadas, habían convertido su ciudad en un arsenal no sólo para el frente Occidental, sino también, en considerable medida, para los de Kalinin y Suroccidental. En este elevado énfasis de heroísmo laboral se manifestaba brillantemente la unidad del pueblo y el ejército, fundamento básico del indestructible poderío de las Fuerzas Armadas de la URSS.

En aquellos días, el enemigo, al ver frustrados sus intentos al norte y al sur de Moscú, trató de romper la defensa en el centro del frente Occidental. El 1 de diciembre lo consiguió en el sector situado al norte de Naro-Fominsk. Mas su avance lo cortaron las unidades del 5° ejército. Habiendo perdido casi la mitad de los tanques, los hitlerianos se desviaron hacia el Este, en el sector de la estación de Golítsino. Allí le contraatacaron los 33 y 5° ejércitos. La tentativa del enemigo de abrirse paso hacia Moscú había fallado. El 4

de diciembre, las unidades de estos ejércitos, en encarnizados combates, derrotaron a la agrupación fascista alemana y restablecieron la línea del frente en el río Nara.

Así terminó la última ofensiva de las tropas fascistas contra Moscú. El general alemán C. Wagener, que fue jefe del Estado Mayor de la 3ª agrupación acorazada, dice en su libro *Ofensiva contra la capital rusa*, editado en 1965, que «hasta el 5 de diciembre, en todos los sectores del frente, las tropas suspendieron la ofensiva por iniciativa propia, sin orden superior....» Las Fuerzas Armadas de la URSS habían ganado la batalla defensiva. Las agrupaciones de choque alemanas quedaron diezmadas e imposibilitadas de continuar la ofensiva. Sólo del 16 de noviembre al 5 de diciembre, el enemigo perdió en los alrededores de Moscú más de 155.000 hombres, de ellos 55.000 muertos y más de 100.000 heridos y helados. Durante este período fueron inutilizados 777 tanques, destruidos 297 cañones y morteros y 244 ametralladoras y derribados en combates aéreos y destruidos en aeródromos 1.500 aviones.

La artillería era el medio fundamental de lucha contra los tanques del enemigo. Sólo los artilleros del 16 ejército inutilizaron del 16 al 20 de noviembre 65 carros de combate. En los alrededores de Moscú, nuestra aviación, por primera vez, conquistó el predominio en el aire, asegurando condiciones favorables para las operaciones de las tropas terrestres. A la defensa de Moscú hicieron una considerable aportación el 1er cuerpo de ejército de defensa antiaérea (general G. Zhuravliov) y el 6° cuerpo de ejército de aviación de caza (coronel I. Klímov). En los combates aéreos, el piloto V. Talalijin hizo el primer espolonazo nocturno conocido en la historia, y el piloto A. Katrich, el primer espolonazo a gran altura.

Al éxito de la batalla defensiva de Moscú contribuyó en buena medida la circunstancia de que en el período más duro de la defensa de la capital, las tropas soviéticas pasaron a la contraofensiva al sudeste de Leningrado y en la zona de Rostov. El enemigo no pudo ya trasladar fuerzas de estas zonas a la dirección de Moscú. Los 52 y 4° ejércitos, mandados respectivamente por los generales N. Klykov y K. Meretskov, frustraron con sus ataques el propósito del Mando fascista de formar un segundo anillo de cerco a Leningrado. Fue parado el avance del enemigo en los sectores de Vóljov, Málaya Víshera y Tijvin, viéndose acosada por tres lados su agrupación de choque. A comienzos de diciembre, en la ofensiva al sudeste de Leningrado fue incluido el 54 ejército (general I. Fediúninski). La contraofensiva en el frente Sur, con las fuerzas del 37 ejército (general A. Lopatin), parte de las unidades del 18 ejército (general V. Kolpakchí; desde el 25 de noviembre, general F. Komkov), y del 9° ejército (general F. Jaritónov), derrotó a las tropas fascistas alemanas en los alrededores de Rostov y liberó la ciudad el 29 de noviembre. Las unidades diezmadas del enemigo fueron arrojadas a la línea del río Mius. Las tropas del frente Sur desbarataron el proyecto del Mando fascista de penetrar hacia el Cáucaso.

En noviembre de 1941 también se impidió la tentativa del 11 ejército alemán de conquistar Sebastopol.

La victoria en los alrededores de Rostov y la heroica defensa de Sebastopol, que inmovilizó grandes fuerzas del 11 ejército del enemigo, tuvieron un inmenso significado político-militar. Robustecieron la situación de las tropas soviéticas en toda el ala sur del frente sovieto-alemán y ejercieron un gran influjo en el desenlace de la campaña de verano y otoño del Ejército Rojo.

La campaña del verano y el otoño de 1941 duró cinco meses y medio. En la situación más difícil para las tropas soviéticas se riñeron encarnizadas batallas en tierra, aire y mar. El enemigo había logrado cercar Leningrado, llegar a las cercanías de Moscú y conquistar Járkov, gran parte del Donbáss

y casi toda Crimea. Sin embargo, habían fracasado definitivamente los cálculos del Estado Mayor Central fascista: acabar con rapidez vertiginosa la guerra contra la Unión Soviética. La iniciativa estratégica empezó a pasar a manos de las Fuerzas Armadas de la URSS.

El fracaso de las dos ofensivas de los hitlerianos contra Moscú fue un gran acontecimiento de 1941. Las tropas del imperialismo alemán, que habían sembrado el pánico entre los gobiernos y los pueblos de Europa, fueron detenidas en las cercanías de la capital soviética en el momento en que numerosos dirigentes militares y políticos de los países capitalistas consideraban inevitable su caída. La heroica resistencia de las tropas soviéticas causó un efecto desembriagador sobre los generales fascistas. «Ahora —escribiría más tarde Günther Blumentritt, ex jefe del Estado Mayor del 4 ejército alemán— incluso en el Gran Cuartel General de Hitler han comprendido de pronto que, en realidad, la guerra en Rusia sólo empieza...» Los reveses en los alrededores de Moscú crearon un espíritu de inseguridad en una parte considerable de los soldados, oficiales y generales facistas.

En los combates defensivos de Moscú, el Ejército Rojo dio elevados ejemplos de valentía y resistencia, hizo patente un inusitado heroísmo en masa. Decenas de pequeñas y grandes unidades y miles de soldados y oficiales de todas las armas derrocharon extraordinario valor en la lucha contra el enemigo. Todo el país sentía admiración por las legendarias hazañas de los héroes «panfilovianos», de las divisiones de la Milicia Popular y de las brigadas de marina. Por su valerosidad e intrepidez, muchas unidades de las fuerzas terrestres y tres regimientos de aviación del frente Occidental fueron convertidos en unidades de la Guardia. En 1944 se instituyó la medalla *Por la defensa de Moscú*, con la que se condecoró a más de un millón de personas. El 6 de septiembre de 1947, por los notables méritos de los trabajadores de la capital y su abnegado valor y heroísmo en la lucha contra el enemigo, Moscú fue condecorado con la Orden de Lenin. En la fecha del veinte aniversario de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria se concedió a Moscú el título honorífico de *Ciudad-Héroe*, haciéndosele entrega de la Orden de Lenin y de la medalla *Estrella de Oro*.

2. CONTRAOFENSIVA DEL EJERCITO ROJO EN LOS ALREDEDORES DE MOSCU

Entre finales de noviembre y comienzos de diciembre se sostuvo en los alrededores de Moscú una porfiadísima lucha por la iniciativa estratégica. Aunque las tropas enemigas no habían recibido aún la orden de pasar a la defensa, tampoco podían proseguir ya la ofensiva. Necesitaban una tregua. Por entonces había cambiado la correlación de fuerzas en todo el frente sovieto-alemán. El 1 de diciembre el ejército soviético en campaña tenía unos 4.200.000 hombres, 22.000 cañones y morteros, 580 lanzacohetes, 1.730 tanques y 2.495 aviones de combate (de los nuevos tanques KV y T-34, el 30%, y de los aviones de nuevos tipos, el 57,3%). El ejército fascista alemán y las tropas de los satélites que operaban en el frente sovieto-alemán disponían de unos 5.000.000 de hombres, 26.800 cañones y morteros, casi 1.500 tanques y 2.500 aviones de combate. Por consiguiente, sólo la correlación de hombres seguía casi invariable con respecto al comienzo de la ofensiva «general» contra Moscú. Mientras que en el mes de octubre, el enemigo disponía del doble de piezas artilleras, a comienzos de diciembre su superioridad sólo se cifraba en un 20%; el Ejército Rojo tenía un 20% más de tanques.

También había cambiado mucho la situación general en el frente. Las primeras victorias de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Moscú,

Tijvin y Rostov elevaron la moral de los combatientes. Se hizo evidente que existían las condiciones para que el Ejército Rojo emprendiera la contraofensiva en la dirección principal, la de Moscú.

Al hacer el plan de la campaña de invierno, el GCG y el Estado Mayor General consideraron preciso ante todo conjurar el peligro a que estaba expuesto Moscú, restablecer las comunicaciones con Leningrado y cerrar al enemigo el camino hacia el Cáucaso. Para ello se preveía derrotar a las agrupaciones de choque hitlerianas, que amenazaban con cercar Moscú, y a las que operaban en el Sur y en los alrededores de Leningrado.

El ataque principal se lanzaría en la dirección occidental. Para llevarlo a cabo se incorporó a los frentes de Kalinin, Occidental y Suroccidental. Ya en las últimas semanas de los combates defensivos, sus comandantes generales habían recibido instrucciones del GCG sobre la preparación de las próximas operaciones ofensivas. Los Consejos Militares de los frentes Occidental y Suroccidental presentaron sus consideraciones, que sirvieron de base para el plan del GCG. La tarea inmediata de la contraofensiva en los alrededores de Moscú consistía en derrotar a las agrupaciones de choque del adversario (mapa 3). El frente de Kalinin debería atacar al 9° ejército alemán, reconquistar Kalinin y, saliendo a la retaguardia de la agrupación fascista de Klin, cooperar a su aniquilación por las tropas del frente Occidental. A este frente se le encomendó la misión de demoler a las agrupaciones de choque del enemigo al noroeste y al sur de Moscú. El frente Suroccidental debería aplastar a la agrupación de Elets, con lo que ayudaría al ala izquierda del frente Occidental a destrozar a los invasores en la región de Tula. Al frente de Kalinin se le ordenó empezar la contraofensiva el 5 de diciembre, y a los frentes Occidental y Suroccidental, un día después.

La contraofensiva planeada en los alrededores de Moscú hubo de realizarse en condiciones extraordinariamente difíciles. En aquel tiempo, el nivel de la producción industrial en nuestro país fue el más bajo de todo el período de guerra. En las batallas sostenidas durante la campaña del verano y el otoño, las tropas habían conocido la amargura de los reveses. En el curso de la preparación de la contraofensiva, el partido, el Gobierno soviético, el GCG y el Estado Mayor General, los jefes de los frentes y los órganos políticos llevaron a cabo un trabajo titánico para poner en acción el máximo de fuerzas y medios y enviarlos a los sectores decisivos del frente a fin de lograr un viraje en la moral de los combatientes.

Entre finales de noviembre y comienzos de diciembre, las tropas recibieron refuerzos. Al frente Occidental se le dieron, además de tres ejércitos inter-arma (1° de choque, 20 y 10), nueve divisiones de fusileros y dos de caballería, ocho brigadas de fusileros y seis de tanques. Fueron reforzadas asimismo las tropas del frente de Kalinin y del ala derecha del frente Suroccidental. Se robusteció las fuerzas aéreas de los frentes con la aviación de la región militar de Moscú, el 6° cuerpo de ejército de cazas de la defensa antiaérea y la aviación de bombardeo a gran distancia del Mando Supremo. Como resultado de ello se produjo cierto cambio en la correlación de fuerzas en la dirección occidental. A comienzos de diciembre, los efectivos de las unidades de los frentes en los alrededores de Moscú eran de unos 720.000 hombres[1], 5.900 cañones y morteros, 415 lanzacohetes, 670 tanques (incluidos 205 tanques pesados y medianos) y 760 aviones (de ellos, 590 de nuevos tipos). En aquel tiempo, las tropas fascistas disponían de 800.000 hombres, unos 10.400 cañones y morteros, 1.000 tanques y más de 600 aviones. En hombres, artillería y tanques, mantenían su superioridad, pero en aviación eran ya inferiores al Ejército Rojo. El Mando soviético concentró el grueso de las

[1] No hay datos sobre las 126, 173 y 239 divisiones de fusileros.

tropas en las principales direcciones de ataque. Como no disponía de suficientes fuerzas, es lógico que no pudiera proponerse en la contraofensiva alcanzar objetivos tan decisivos como el cerco y exterminio de las grandes agrupaciones enemigas y la penetración a gran profundidad.

En la víspera de la contraofensiva, el Consejo Militar del frente Occidental dirigió una alocución a los soldados y jefes de todas las unidades, llamándoles a combatir con valentía y firme decisión, operar compenetradamente y aniquilar sin piedad a los invasores fascistas. En las tropas reinaba un elevado espíritu de ofensiva, cada combatiente se sentía animado de un profundo sentido de responsabilidad por los destinos de la patria y en él había arraigado la seguridad de que era posible asestar un golpe demoledor al enemigo.

La contraofensiva del frente de Kalinin y del ala derecha del frente Occidental empezó los días 5 y 6 de diciembre en una longitud superior a 200 kilómetros, sin estar plenamente concentradas aún las fuerzas de los frentes. Desde el primer momento, la lucha se hizo encarnizada. El 29 ejército, bajo el mando del general I. Máslennikov, atacó al enemigo al suroeste de Kalinin, y, pasando allí sobre el Volga helado, abrió una cuña en la defensa alemana a una profundidad de 1—1,5 kilómetros. El 31 ejército (general V. Yushkévich), después de tres días de porfiados combates, rompió la defensa enemiga en el Volga, al sur de Kalinin, y al declinar el 9 de diciembre se apoderó de la línea del ferrocarril Kalinin-Moscú. El 30 ejército, que inició la ofensiva en la mañana del 6 de diciembre, reforzado hacía poco con seis divisiones de las regiones militares, rompió la defensa alemana y, continuando el avance, salió el 9 de diciembre a las cercanías de Klin. Unidades del 1er ejército de choque y del 20 ejército reconquistaron grandes núcleos poblados: Yajromá, Bely Rast y Krásnaya Poliana. Las tropas del 16 ejército, después de dos días de dura lucha, liberaron el poblado y la estación de Kriúkovo, convertidos por el enemigo en fuerte punto de apoyo. Las unidades del flanco izquierdo de este ejército arrojaron a los hitlerianos a la línea de Istra. Los fascistas se defendían con la desesperación de los condenados. Mas las tropas soviéticas, dando pruebas de gran valor, vencían su resistencia. A pesar de la profunda capa de nieve que dificultaba las maniobras, paso a paso hacían retroceder al enemigo hacia el Oeste.

En estos combates realizó una grandiosa hazaña el sargento V. Vasilkovski, del 1319 regimiento de tiradores de la 185 división. Unidades del regimiento habían recibido la orden de tomar la aldea de Riabinki. Las repetidas tentativas de los combatientes soviéticos de arrojar de ella al enemigo no tuvieron éxito. Su avance lo impedía el fuego de una ametralladora emplazada en un nido blindado. V. Vasilkovski intentó destruir con una granada el punto de fuego fascista, pero no lo logró. Entonces decidió sacrificar su propia vida cubriendo con su cuerpo la tronera del blindaje, en aras de la vida de sus camaradas, en aras de la victoria. Este fue uno de los primeros casos de tan sublime heroísmo en la Gran Guerra Patria, repetido muchas veces en años posteriores. La hazaña de Vasilkovski fue presenciada por todos los combatientes de su unidad. En un unánime arrebato se lanzaron sobre el enemigo y vengaron la muerte de su camarada. V. Vasilkovski fue condecorado a título póstumo con la Orden de Lenin.

También empezó con éxito la contraofensiva de las tropas soviéticas al nordeste de Tula y en la zona de Elets. Los grupos de choque de los 49 y 50 ejércitos descargaron fuertes golpes sobre el 2° ejército acorazado alemán desde el Noroeste; el 1er cuerpo de ejército de caballería de la Guardia, desde el Norte, y el 10 ejército, mandado por el general F. Gólikov, desde el Este. Ya el 7 de diciembre, las tropas del 10 ejército reconquistaron Mijáilov y Serébrianie Prudí. Las unidades acorazadas del enemigo empezaron a retirarse a la línea del río Upá.

8—0291

El repliegue de los fascistas fue observado a tiempo. El comandante general del frente Occidental ordenó dirigir hacia el Sur el ataque del 50 ejército, hacia Schókino, y que el 10 ejército avanzase en dirección de Bogoróditsk. Desarrollando su ofensiva, las tropas del Ejército Rojo entablaron combate por Epifán y Stalinogorsk el 10 de diciembre. El enemigo opuso una porfiada resistencia. Las unidades del 2° ejército acorazado lograron salir de la «bolsa» que se formó al este de Tula. Al retirarse, los hitlerianos abandonaron mucho material de guerra. En la zona de Elets, el grupo operativo del general Kostenko, apoyado por el 13 ejército, derrotó al 34 cuerpo de ejército hitleriano, y el 9 de diciembre liberaron la ciudad. Refiriéndose a estos combates, el general Galder escribió el 12 de diciembre en su diario que la situación en la zona de operaciones del 2° ejército era crítica y su Mando había sufrido una bancarrota.

Por tanto, ya en los primeros días de la contraofensiva, las tropas de los frentes de Kalinin, Occidental y Suroccidental asestaron fuertes golpes al enemigo, obligándole a abandonar algunos grandes núcleos poblados. Consecuencia directa de estos golpes fue la orden de Hitler de pasar a la defensa en todo el frente sovieto-alemán, dada el 8 de diciembre. A la agrupación de ejércitos *Centro* se le encomendó la tarea de mantener a toda costa las zonas importantes. El Mando fascista alemán calculaba que, completando las tropas con hombres y armamento, lograría rechazar la contraofensiva del Ejército Rojo. Pero sus propósitos no iban a verse realizados.

Las tropas del frente de Kalinin continuaron atacando al noroeste y al sur de esta ciudad. Las fuerzas del frente Occidental siguieron su avance con insistencia. Para perseguir a los hitlerianos se formaron en los ejércitos grupos móviles integrados por unidades de tanques y caballería. El 13 de diciembre, las unidades de los 29 y 31 ejércitos del frente de Kalinin alcanzaron la vía de repliegue de la agrupación fascista de Kalinin. Se conminó a la capitulación a la guarnición de las tropas fascistas de Kalinin. Los alemanes rechazaron el ultimátum. El 15 de diciembre se entabló el combate por la ciudad. Al día siguiente, la antigua ciudad rusa, hoy capital de región, fue limpiada completamente de invasores. Sólo en la zona de Kalinin murieron más de 10.000 soldados y oficiales enemigos. En la ciudad se capturó un gran botín. La liberación de Kalinin constituyó una inolvidable fiesta para sus habitantes. Millares de mujeres, niños y ancianos, con lágrimas de alegría, abrazaban a los soldados y jefes, agradeciéndoles vivamente que les hubiesen salvado de la opresión fascista.

En el ala derecha del frente Occidental, las tropas del 20 ejército reconquistaron el 12 de diciembre Solnechnogorsk. El enemigo se resistió obstinadamente en la línea del embalse de Istra, donde se habían establecido fuertes barreras. El jefe del 16 ejército decidió envolver el embalse por los flancos. Para ello formó con las unidades de fusileros, de tanques y de caballería dos grupos móviles, mandados por los generales F. Rémizov y M. Katukov. El 11 de diciembre, nuestras tropas liberaron Istra. Al día siguiente, los grupos móviles rebasaron el embalse por el Norte y el Sur. Los hitlerianos se vieron obligados a replegarse hacia el Oeste. El 15 de diciembre, las unidades del 30 ejército, apoyadas por el 1er ejército de choque, liberaron Klin. En los combates por la ciudad fueron aniquiladas dos divisiones motorizadas y una de tanques alemanas.

Los ejércitos del flanco izquierdo del frente Occidental también vencieron la resistencia de los invasores. El 11 de diciembre, las tropas del 10 ejército, apoyadas por el 1er cuerpo de caballería de la Guardia, expulsaron de Stalinogorsk a los hitlerianos, y dos días después, el 50 ejército los arrojó de Yásnaya Poliana. El 17 de diciembre, después de tres días de encarnizada lucha, los combatientes soviéticos reconquistaron Schókino, la ciudad de los

mineros de la región de Moscú. La vía de retirada de los invasores quedó llena de millares de automóviles abandonados y destruidos.

Persiguiendo a los hitlerianos, los soldados soviéticos vieron por sus propios ojos lo que traía consigo el «nuevo orden» fascista. En Klin fue destruida la casa-museo del gran compositor ruso P. Chaikovski. Los fascistas casi incendiaron por completo la ciudad de Istra y volaron el monasterio de Novi Ierusalim, monumento de la cultura antigua construido en 1654. En Yásnaya Poliana robaron los objetos expuestos en el museo de L. Tolstói y profanaron su tumba.

El 13 de diciembre se hizo público un comunicado sobre los primeros resultados de las contraofensivas en los alrededores de Moscú. La alentadora noticia dio nuevo ímpetu a la actividad combativa de las tropas. La victoria del Ejército Rojo fue acogida con júbilo por todo el pueblo soviético, la saludaron con alegría todas las personas honestas del mundo entero.

Teniendo en cuenta la favorable situación creada en la dirección occidental, el GCG exigió ampliar la zona de ofensiva. Se ordenó al frente de Kalinin que desarrollara el éxito enérgicamente en la dirección de Rzhev. Le fueron entregados el 30 ejército del frente Occidental y el 39 ejército de la reserva del GCG. El frente Occidental debía intensificar el ataque contra las tropas enemigas en retirada.

A fin de lograr una dirección expeditiva más precisa, con los 61, 3° y 13 ejércitos del frente Suroccidental se formó el frente autónomo de Briansk, designándose jefe del mismo al general Y. Cherevíchenko, y miembro del Consejo Militar, al comisario de cuerpo de ejército A. Kolobiákov. Al frente se le marcó la tarea de desarrollar la ofensiva, apoyando al frente Occidental a derrotar al ala meridional de la agrupación de ejércitos *Centro*.

Los golpes del Ejército Rojo al norte y al sur de Moscú, que habían obligado a las tropas fascistas a retirarse apresuradamente sin orden del Mando superior, provocaron alarma y desconcierto en el Gran Cuartel General alemán. La contraofensiva de los tropas soviéticas constituyó una sorpresa para los hitlerianos y les hizo pensar en la suerte del ejército de Napoleón, exterminado en Rusia. Al objeto de poner remedio a la situación, los fascistas empezaron a adoptar medidas draconianas para reforzar la disciplina y poner orden en su ejército. Enfurecido, Hitler destituyó a muchos jefes, entre ellos a Guderián. El 16 de diciembre, el führer ordenó a los mandos de la agrupación de ejércitos *Centro* «obligar a las tropas a defender con fanática tenacidad las posiciones ocupadas, sin fijar la atención en el enemigo que penetra en los flancos y en la retaguardia de nuestras tropas». Esperaba mantener en sus manos las comunicaciones importantes al oeste de Moscú y los nudos de ferrocarriles y carreteras: Rzhev, Viazma, Yújnov, Sujínichi, Kaluga y Briansk. En ellos había grandes depósitos de intendencia. Los fascistas convirtieron estas ciudades en zonas fortificadas y, apoyándose en ellas, trataron de detener el avance del Ejército Rojo.

Sin embargo, los hitlerianos no consiguieron cumplir por entero su propósito. Los frentes de Kalinin, Occidental y de Briansk prosiguieron la contraofensiva. Para impedir al enemigo fortificarse en nuevas líneas, se formaron grupos móviles integrados por unidades de tanques, caballería y fusileros.

El 7 de enero de 1942, las tropas del frente de Kalinin llegaron al Volga en la zona de Rzhev. Rebasando la ciudad por el Oeste y el Norte, se colocaron en situación envolvente contra el grueso de la agrupación de ejércitos *Centro*. Los combatientes soviéticos avanzaron de 60 a 120 kilómetros y liberaron algunas ciudades y centenares de núcleos poblados. Las fuerzas del frente derrotaron a seis divisiones del enemigo y obtuvieron un botín de 956 cañones y morteros, 153 tanques, 25 aviones, 3.250 coches y camiones, 844 ametra-

lladoras y mucho más equipo militar diverso. Diezmadas, las unidades del 9° ejército alemán se retiraron a la derecha del Volga.

Las tropas del ala derecha del frente Occidental avanzaron con éxito hacia Volokolamsk y el 20 de diciembre, después de dos días de durísimos combates, reconquistaron la ciudad. A los invasores no les dio tiempo a borrar las huellas de sus crímenes. En una de las calles de la ciudad, los combatientes vieron una horca con ocho hombres colgados. Eran los komsomoles moscovitas K. Pajómov, N. Gálochkin, P. Kiriakov, V. Ordinártsev y N. Kagán, de la fábrica *La hoz y el martillo*, I. Manénkov, de la fábrica *Moskábel*, A. Gribkova y E. Poltávskaya, alumnas de la Escuela de Artes y Oficios M. Kalinin de Moscú. El 4 de noviembre cruzaron la línea del frente para establecer contacto con los guerrilleros. Hechos prisioneros por los fascistas, los jóvenes patriotas arrostraron valientemente la muerte de mártires. Todos ellos fueron condecorados a título póstumo con la Orden de Lenin. Ante los cadáveres de los komsomoles atormentados, los combatientes soviéticos juraron castigar a los verdugos fascistas.

La salida de las tropas soviéticas a la línea de los ríos Lama y Ruza y la liberación de Volokolamsk crearon condiciones para atacar Gzhatsk. El 2° cuerpo de ejército de caballería de la Guardia intentó forzar desde la marcha el río Ruza. Pero la línea defensiva en este río estaba muy fortificada. Los jinetes tuvieron que romper la defensa en formación de infantería. Allí, en los cruentos combates, cayó valerosamente el general L. Dovátor, aguerrido jefe del cuerpo de ejército de caballería, muy querido por la tropa. Se le concedió el alto título de Héroe de la Unión Soviética. No lograron pasar los ríos Lama y Ruza los grupos móviles mandados por los generales M. Katukov y F. Rémizov, ni tampoco las divisiones de fusileros de los 20 y 16 ejércitos. El 25 de diciembre cesó la ofensiva en este sector. El Mando del frente Occidental ordenó elaborar la preparación metódica de la ruptura de la línea fortificada enemiga. Así terminó la contraofensiva del ala derecha del frente. Durante la misma, las tropas del Ejército Rojo diezmaron el grueso de las 3ª y 4ª agrupaciones acorazadas alemanas. Las unidades de infantería que pudieron salvarse fueron arrojadas a 90 ó 100 kilómetros atrás. Se dejó limpio el importante ferrocarril Kalinin-Moscú. La amenaza de la capital por el Noroeste quedó bastante aminorada.

Los ejércitos de la parte central del frente Occidental iniciaron la ofensiva el 18 de diciembre. Pero por no poseer suficientes elementos de acción de fuego sólo consiguieron al octavo día romper la defensa enemiga en el río Nara. El 26 de diciembre, vencida la resistencia de los fascistas, las tropas atacantes reconquistaron Naro-Fominsk, y unos días después, Maloyaroslávets y Bórovsk. En las cercanías de Moscú lucharon intrépidamente, haciendo ofrenda de su vida, soldados de todos los pueblos de nuestro país. En los combates por Naro-Fominsk y Bórovsk participaron dos divisiones de la Milicia Popular de Moscú; luchó también la 201 división letona de fusileros, mandada por el coronel G. Paegle, que aniquiló a más de 7.000 soldados y oficiales hitlerianos y se apoderó, sólo en la zona de Bórovsk, de 22 cañones y morteros y otro abundante material de guerra.

En el ala izquierda del frente Occidental, las tropas soviéticas, después de empeñados combates, liberaron Kaluga el 30 de diciembre, y a continuación las ciudades de Beliov, Meschovsk, Serpeisk y Mosalsk. También se desarrolló con éxito la ofensiva del frente de Briansk. Sus ejércitos salieron a finales de diciembre a la línea Beliov-Verjovie.

Así, pues, a comienzos de enero de 1942 terminó la contraofensiva en la dirección estratégica occidental. Las tropas de los frentes de Kalinin, Occidental y Suroccidental (y desde el 18 de diciembre del de Briansk) cumplieron la tarea planteada ante ellas en las condiciones de un invierno muy

nevoso y de grandes heladas. Efectuaron con éxito la primera gran operación ofensiva, de alcance estratégico, realizada en el curso de la Gran Guerra Patria. En los alrededores de Moscú sufrieron una dura derrota 38 divisiones alemanas. Sobre todo se causó grandes pérdidas a los ejércitos acorazados del enemigo, a los que el Mando fascista, en sus planes de conquista de la capital soviética, había asignado el papel decisivo.

Los antiguos generales hitlerianos testimonian hoy que los golpes de las tropas soviéticas en los alrededores de Moscú estuvieron a punto de hundir a su ejército. Por ejemplo, el general Westphal reconoce a regañadientes que «el ejército alemán, hasta entonces considerado invencible, estuvo al borde del exterminio».

Las tropas soviéticas liberaron más de 11.000 núcleos poblados ocupados por los invasores, incluidas las ciudades de Kalinin y Kaluga, capitales de región, y liquidaron el peligro del cerco de Tula. El enemigo fue arrojado de Moscú a una distancia de 100 a 250 kilómetros. Desapareció la amenaza inmediata contra la capital de la URSS.

La victoria de las tropas soviéticas en los alrededores de Moscú tuvo un inmenso significado político y militar. Marcó un fuerte viraje en los hechos de armas a favor de la URSS y ejerció un gran influjo en todo el curso ulterior de la segunda guerra mundial.

Para la defensa de la capital soviética y la sucesiva derrota de las tropas germanofascistas en los alrededores de Moscú fue de extraordinaria importancia que el Comité de Defensa del Estado, el CC del partido, el Gobierno soviético, el Gran Cuartel General y el Jefe Supremo, J. Stalin, permanecieran durante todo el tiempo en Moscú y dirigiesen desde él la marcha de la lucha armada en el frente y también el trabajo de la retaguardia soviética. He aquí lo que dice a este propósito en sus memorias el mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov, que mandaba entonces el frente Occidental: «Stalin estaba en Moscú, organizando las fuerzas y los medios para derrotar al enemigo. Hay que hacerle justicia: al frente del Comité de Defensa del Estado y apoyándose en los dirigentes de los comisariados del pueblo, llevó a cabo una titánica labor de organización de las reservas estratégicas y de los medios materiales y técnicos necesarios. Con la rígida exigencia propia de él logró lo que, podría decirse, era casi imposible».

Al mismo tiempo que contraatacaban en las cercanías de Moscú, las tropas soviéticas operaron activamente al sudeste de Leningrado y en Crimea (mapa 1). Para dirigir las fuerzas que luchaban al este del río Vóljov, el GCG formó el 17 de diciembre el frente de Vóljov, que fue integrado por los cuatro ejércitos que combatían en aquella zona. A su frente estaba el general K. Meretskov y, como miembro del Consejo Militar, el comisario de ejército de primer rango A. Zaporózhets. Se ordenó al frente liquidar, en cooperación con el frente de Leningrado, el bloqueo de la ciudad de Lenin.

A finales de diciembre, el frente de Vóljov hizo retroceder al enemigo hasta el río Vóljov y ocupó algunas cabezas de puente en su orilla occidental. Fueron liberados centenares de núcleos poblados, entre ellos las ciudades de Bolshaya Víshera, Tijvin y Budogosch, pero no se logró acabar con el bloqueo de Leningrado. Sin embargo, se frustró el siniestro plan del Mando fascista de aislar por entero Leningrado del resto del país.

En el período de los combates en los alrededores de Moscú y Leningrado, el Mando alemán inició el 17 de diciembre la segunda ofensiva contra Sebastopol. Contra los defensores de la ciudad fueron lanzadas siete divisiones de infantería y dos brigadas de fusileros de montaña. Las unidades avanzadas del enemigo salieron a la línea defensiva principal, pero se las paró en ella. No consiguieron vencer la resistencia de los heroicos combatientes de la 79 brigada de infantería de marina, la 25 división Chapáev, la 95 división

de fusileros, la 40 división de caballería y de los artilleros de las baterías de costa, apoyados por los buques y la aviación de la flota del Mar Negro.

Por todo el país se extendió la noticia de la gloriosa hazaña de la guarnición del fortín № 11. Durante tres días, los valientes marinos komsomoles G. Dolia, A. Kaliuzhni, V. Múdrik, D. Pogorélov, V. Rádchenko e I. Chetvertkov, con el jefe de la escuadra, S. Raenko, rechazaron los furiosos ataques del enemigo. Estos héroes pelearon hasta el último cartucho, hasta el último aliento. Los hitlerianos se apoderaron del puesto de tiro cuando en él no quedó vivo ninguno de sus defensores. Una sección de marinos que entró en combate los expulsó del fortín.

A finales de diciembre fue rechazada la segunda ofensiva del enemigo contra Sebastopol. Los fascistas sólo pudieron avanzar de siete a diez kilómetros en el sector del Norte. Mas este éxito parcial les costó caro.

A rechazar la segunda ofensiva contra Sebastopol contribuyó en buena medida la operación de desembarco de Kerch-Feodosia, empezada el 26 de diciembre (mapa 1). Su objetivo principal consistía en tomar la península de Kerch y crear condiciones para la liberación de toda Crimea. En esta primera operación de desembarco de considerable envergadura participaron los 51 y 44 ejércitos del frente de Trascaucasia, mandados por el general D. Kozlov, con el comisario de división F. Shamanin como miembro del Consejo Militar, la flota del Mar Negro y la flotilla militar del Azov, que mandaba el almirante S. Gorshkov.

El desembarco se efectuó en condiciones sumamente complicadas y sobrehumanas. En el mar se había desencadenado el temporal. En la costa, el borde de hielo dificultaba la aproximación de los barcos. La flota del Mar Negro y la flotilla militar de Azov carecían de lanchas de desembarco especiales para transportar material de guerra pesado y hombres a la costa no acondicionada. Con ese fin se utilizaron cargueros y barcos de pesca. No obstante, la operación se realizó. Unidades de la flota del Mar Negro (cruceros *Krasni Kavkaz* y *Krasni Krym*, líder *Járkov*, siete destructores, seis dragaminas, diecisiete pequeños cazadores navales y catorce transportes), mandadas por el capitán de primer rango N. Basístov, desembarcaron en el puerto de Feodosia el grueso del 44 ejército, bajo el mando del general A. Pervushin. Reconquistaron la ciudad y empezaron a avanzar hacia el Norte.

Por temor a ser cercadas, las tropas germanofascistas abandonaron Kerch el 30 de diciembre y comenzaron a replegarse hacia el interior de la península. Las unidades del 44 ejército operaron con suma lentitud. Por ello, el grueso de la agrupación alemana, aunque tuvo bajas, evitó el cerco y el aniquilamiento.

A pesar de que los objetivos de la operación de desembarco no se alcanzaron por entero, mejoró la situación de las tropas del Ejército Rojo en el sector sur del frente sovieto-alemán. El general Manstein, que mandaba el 11 ejército alemán, creía en aquellos días que la suerte de las tropas bajo su mando «pendía de un pelo».

La derrota de las tropas fascistas en los alrededores de Moscú y los éxitos del Ejército Rojo en las cercanías de Rostov y Tijvin contribuyeron extraordinariamente a elevar la moral del pueblo. Los soviéticos veían la gran fuerza de su amado ejército, que demostraba con hechos su capacidad para golpear al poderoso enemigo. Se persuadían de que contaba con energías y medios suficientes y con voluntad y tesón para reducirlo a cenizas. Se acrecentó más aún su fe en el genio organizativo del Partido Comunista leninista, que había asumido toda la responsabilidad por los destinos del país.

En los territorios liberados de invasores había que realizar un enorme trabajo para restablecer la economía. El daño era gigantesco. Sólo en la región de Moscú, los fascistas dejaron inutilizadas 374 empresas, más de

630 instalaciones del transporte ferroviario y las minas de la cuenca hullera de la región de Moscú, destruyeron por completo 640 pueblos y en parte otros 1.640 y causaron enorme perjuicio a la agricultura. Las pérdidas materiales inferidas a la región de Moscú se cifraban en unos 30.000 millones de rublos.

Por indicación del Comité Central del PC(b) de la URSS, las organizaciones del partido de Moscú, Tula y Kalinin se pusieron a la cabeza de los trabajadores, que se entregaron a la obra de restablecer los koljoses y sovjoses y las empresas, instituciones culturales, escuelas y viviendas destruidas por el enemigo. En esta tarea, el Gobierno soviético prestó una gran ayuda a las organizaciones regionales.

El territorio liberado por el Ejército Rojo en diciembre de 1941 sólo constituía una parte relativamente pequeña de la tierra invadida por los hitlerianos. Por eso, la tarea principal del pueblo y del ejército estribaba en intensificar los golpes sobre el enemigo, aprovechando las favorables condiciones creadas, y limpiar de los odiados ocupantes todo el territorio soviético.

3. OFENSIVA GENERAL DEL EJERCITO ROJO EN EL INVIERNO DE 1942

Cada día traía felices noticias de las victorias del Ejército Rojo. Su actividad ofensiva era cada vez mayor. Esto elevaba el estado de espíritu del pueblo. Alentados por los éxitos de las tropas soviéticas, los trabajadores de la retaguardia intensificaban la ayuda al frente. En diciembre había cesado ya el descenso de la producción provocada por los trágicos acontecimientos de los primeros meses de la guerra.

Después de analizar la situación en el frente y en el país a comienzos de 1942, el GCG decidió desarrollar la ofensiva en tres direcciones estratégicas. Las tropas de los frentes de Leningrado y Vóljov y del ala derecha del frente Noroccidental, con el apoyo de la flota del Báltico, debían derrotar al grueso de la agrupación de ejércitos *Norte* y poner fin al bloqueo de Leningrado. Los frentes de Kalinin y Occidental, en cooperación con los ejércitos contiguos de los frentes Noroccidental y de Briansk cercarían y derrotarían al grueso de las tropas de la agrupación de ejércitos *Centro*. A los frentes Sur y Suroccidental se les confió la misión de derrotar a la agrupación de ejércitos *Sur* y reconquistar el Donbáss. El frente del Cáucaso y la flota del Mar Negro expulsarían de Crimea a los hitlerianos.

Para alcanzar dichos objetivos hacían falta considerables efectivos humanos y medios de combate. Entre tanto, la correlación de fuerzas en el frente sovieto-alemán el 1 de enero de 1942 era casi equivalente. Las tropas soviéticas no tenían una superioridad sensible en las direcciones de la ofensiva planeada, ya que las fuerzas y el material de guerra estaban distribuidos por igual en todo el frente. En la dirección occidental, la correlación de fuerzas de infantería y artillería era equivalente, y sólo en tanques tenían las tropas soviéticas una superioridad del 30% sobre el enemigo. En cambio, en el frente Suroccidental, los fascistas incluso tenían superioridad en artillería, sobre todo en artillería antitanque.

El Mando alemán había calculado mantener durante el invierno de 1942 las líneas ocupadas y ganar tiempo para preparar nuevas reservas al objeto de emprender una gran ofensiva en la primavera del mismo año. Hitler exigió de sus generales que resistieran «mientras quedara un soldado vivo».

En la dirección noroccidental, los frentes de Leningrado y Vóljov sostuvieron de enero a abril de 1942 duros combates ofensivos contra el grueso de las tropas del 18 ejército alemán con el objetivo final de librar a Lenin-

grado del asedio hitleriano. Las tropas soviéticas causaron al enemigo grandes pérdidas en hombres y material de guerra y frustraron su propósito de organizar una nueva ofensiva contra Leningrado. Sin embargo, su tarea principal —romper el cerco— no pudieron cumplirla. La ciudad de Lenin siguió bloqueada.

Además de la indicada correlación de fuerzas y de la falta de potentes agrupaciones de choque en las direcciones principales, se dejó sentir asimismo la insuficiencia de municiones, sobre todo en las tropas del frente de Leningrado. La industria de la ciudad sitiada no podía asegurarles todo lo indispensable. El transporte por la carretera automovilística militar abierta sobre el hielo del lago Ladoga había aliviado en cierto grado la crisis en el abastecimiento de los defensores de Leningrado. Sin embargo, debido a la limitada capacidad de tráfico de la carretera no se logró satisfacer plenamente las necesidades de la ciudad y de las tropas que la defendían.

En la dirección de Stáraya Russa atacaron los ejércitos del frente Noroccidental, que infligieron una gran derrota al 16 ejército alemán, castigando duramente a tres y cercando a siete de sus divisiones en las cercanías de Demiansk. La lucha por aniquilar a las tropas cercadas en los alrededores de Demiansk se alargó. Aprovechándose de ello, el Mando fascista trasladó allí fuerzas frescas. En la segunda quincena de abril, con ataques exteriores y desde el interior del cerco, los hitlerianos lograron abrir un estrecho corredor en la formación de combate de las tropas soviéticas y unirse con las unidades cercadas. En esta situación se estabilizó allí el frente por un largo período.

Los combates fueron más enconados aún en la dirección occidental (mapa 3). De enero a abril de 1942, los ejércitos de los frentes de Kalinin y Occidental, con el apoyo del ala izquierda del frente Noroccidental y del ala derecha del frente de Briansk, llevaron adelante la ofensiva con el objetivo de derrotar a la agrupación de ejércitos *Centro*. En la zona del frente Occidental se utilizó para cumplir esta tarea tropas de desembarco aéreo. Del 18 al 22 de enero, en la zona de Zhelanie (40 kilómetros al sur de Viazma) los aviones lanzaron dos batallones de la 201 brigada de desembarco aéreo y el 250 regimiento de fusileros, en total más de 1.640 hombres. En el distrito de Ozerechnia fue lanzada a finales de enero la 8ª brigada del 4º cuerpo de ejército de desembarco aéreo, integrada por más de 2.000 hombres. Gracias al enorme esfuerzo de las tropas atacantes se pudo hacer retroceder al enemigo a 250 kilómetros en la dirección de Vítebsk y de 80 a 100 en las de Gzhatsk y Yújnov. Los 10, 16 y 61 ejércitos salieron a la línea Mosalsk-Kírov-Liudínovo-Beliov, avanzando casi 150 kilómetros en dirección a Roslavl. Interceptaron el ferrocarril Viazma-Briansk, amenazando desde el Sur al grueso de las fuerzas del enemigo.

Las tropas soviéticas, envolviendo por el Norte y el Oeste el ala izquierda de la agrupación de ejércitos *Centro*, crearon una amenaza para la retaguardia del grueso de sus fuerzas y cortaron su cooperación con la agrupación de ejércitos *Norte*. Esto obligó al Mando alemán a transportar como refuerzo de la agrupación *Centro* 12 divisiones de infantería y dos brigadas de protección. El avance de las tropas soviéticas fue parado. Por consiguiente, el Ejército Rojo no pudo derrotar a la agrupación fascista ni reconquistar Rzhev, Gzhatsk y Viazma. Los frentes Occidental y de Kalinin no enlazaron en la zona de Viazma. No obstante, para el enemigo se creó asimismo una situación difícil. En la retaguardia de sus tropas operaban considerables fuerzas de los frentes Occidental y de Kalinin y guerrilleros. Unas 29 divisiones fascistas quedaron semicercadas en las zonas de Olénino, Rzhev, Sychovka y Yújnov.

Como resultado de la ofensiva en la dirección occidental se derrotó a 16 divisiones y una brigada de los hitlerianos. Según datos del general fascista

Blumentritt, el 4º ejército perdió, sólo de enero a marzo de 1942, unos 97.000 soldados y oficiales, o sea, casi la mitad de sus efectivos. Las bajas del 9º ejército fueron mayores aún. Esto suscitó alarma en el campo enemigo. «...El miedo por su suerte se apoderó no sólo de una parte de las tropas, sino también de muchos representantes del Mando —recuerda Blumentritt—. A la crisis moral en las tropas vino a añadirse la crisis moral entre el Mando».

En la dirección suroccidental atacaron en el invierno de 1942 el frente de Briansk, hacia Oriol; el frente Suroccidental, hacia Járkov, y el frente Sur, hacia Dniepropetrovsk (mapa 1). De enero a marzo, las tropas no lograron éxitos importantes. Sólo en las alas conexas de los frentes Suroccidental y Sur, en el sector de Balakleya-Krasni Limán, se consiguió en la segunda quincena de enero romper la defensa del enemigo. La introducción de tres cuerpos de ejército de caballería en la brecha abierta permitió a los ejércitos atacantes penetrar profundamente a finales de enero en la dislocación de las tropas fascistas y ocupar una amplia plaza de armas en la zona de Izium-Lozovaya-Barvénkovo. Esto creó condiciones favorables para envolver a las agrupaciones alemanas de Járkov y del Donbáss. Sin embargo, las fuerzas soviéticas no pudieron desarrollar la ofensiva. El Mando fascista trasladó desde el Sur a esta zona grandes unidades del 1er ejército acorazado y reforzó con dieciséis divisiones la agrupación de ejércitos *Sur*. En febrero, el frente quedó estabilizado en esta zona.

Las tropas del frente del Cáucaso sostuvieron duros combates en enero de 1942 en la península de Kerch. Abandonaron Feodosia. En febrero y abril, las tropas del frente de Crimea[1] intentaron varias veces pasar a la ofensiva para arrojar de allí a los fascistas, pero no tuvieron éxito. Todo esto empeoró mucho su situación en Crimea y complicó la lucha por su liberación.

Por tanto, en su ofensiva general del invierno de 1941/42, el Ejército Rojo no logró derrotar plenamente a ninguna de las principales agrupaciones alemanas. Las operaciones emprendidas con este objetivo en todas las direcciones estratégicas fundamentales no se llevaron hasta el fin.

La ofensiva simultánea en todas las direcciones más importantes llevó a la dispersión de las reservas estratégicas. Nueve ejércitos que estaban en la reserva del Gran Cuartel General fueron distribuidos proporcionalmente entre los frentes. Para realizar por completo el cerco y suprimir al grueso de la agrupación central del enemigo hacían falta fuerzas complementarias de las que no se disponía. Jugó un gran papel el hecho de que el Mando soviético no contara entonces con grandes unidades mecanizadas y de tanques y la cantidad necesaria de material de guerra y municiones.

El ejército hitleriano seguía siendo muy fuerte y numeroso. Basta decir que a comienzos de 1942 había en el frente sovieto-alemán 182 divisiones fascistas, entre ellas 19 de tanques y 15 motorizadas, y 25 brigadas. Además, el Mando de las tropas de infantería contaba con ocho divisiones y seis brigadas de reserva. Para vencer a fuerzas tan poderosas hacía falta una gran superioridad que no existía.

El éxito incompleto de la ofensiva general del invierno de 1941/42 obedeció asimismo a que el Mando soviético no tenía aún experiencia de conducción de grandes operaciones ofensivas estratégicas. Debe subrayarse sobre todo que la ofensiva general se llevó a efecto en complejas condiciones invernales y en igualdad aproximada de fuerzas por ambas partes. Esto demuestra convincentemente que el arte militar soviético se había elevado y robustecido. Los combates y operaciones defensivos, los contraataques, la contraofensiva

---

[1] El 28 de enero de 1942, las tropas del frente del Cáucaso que operaban en Crimea fueron reorganizadas, formándose con ellas el frente de Crimea, mandado por el general D. Kozlov.

y la ofensiva general acreditan que los jefes militares de todos los rangos y categorías habían aprovechado hábilmente la experiencia de las operaciones.

La ofensiva invernal del Ejército Rojo reportó en conjunto resultados muy considerables. La máquina bélica alemana sufrió su primera grave crisis, de la que ya no consiguió reponerse por entero. Esto lo reconocen los hitlerianos y quienes simpatizan con ellos. «...Para la continuación de las operaciones militares —recuerda el conocido general fascista Tippelskirch— el desenlace de esta campaña invernal tuvo consecuencias desastrosas...» El general inglés Fuller, historiador militar, tratando de justificar sin duda los reveses de la dirección hitleriana, escribe que después de la derrota del invierno de 1942 «el ejército alemán no pudo recuperar la energía gastada y perdió ante todo el mundo la aureola de ejército invencible».

A las victorias del Ejército Rojo coadyuvó la heroica lucha de los soviéticos en la retaguardia del enemigo. En el otoño de 1941 ya actuaban destacamentos de guerrilleros y grupos de sabotaje en casi todo el territorio ocupado por los hitlerianos. El movimiento guerrillero alcanzó particular envergadura en las regiones ocupadas de la Federación Rusa y en Bielorrusia, Ucrania y Crimea. Tan sólo en las regiones de Kalinin, Smolensk, Moscú y Oriol había a finales de 1941 más de 180 destacamentos de guerrilleros. Las guerrillas atacaban las columnas enemigas, el transporte automóvil y los convoyes de víveres y equipo militar y volaban los depósitos de municiones y combustibles. ¡Cuántas veces los vengadores del pueblo hacían saltar puentes en carreteras y ferrocarriles y descarrilar trenes e inutilizaban las líneas de comunicación de los fascistas! Los patriotas soviéticos ajusticiaban implacablemente a los traidores a la patria, testaferros de los ocupantes.

Los guerrilleros de Oriol ejercían un control permanente sobre los ferrocarriles y carreteras que unían Briansk con Oriol, Sujínichi, Kírov, Gómel, Nóvgorod-Séverski y Kursk. Modelo de trabajo de sabotaje fue la actividad de los grupos clandestinos de la zona de Orsha, dirigidos por el bielorruso K. Zaslónov. De noviembre de 1941 a febrero de 1942 inutilizaron o destruyeron más de 200 locomotoras, sin hablar de todo lo demás. Los guerrilleros de las regiones de Kalinin, Moscú y Tula ayudaron a los heroicos defensores de Moscú a exterminar al enemigo en las cercanías de la ciudad. No sólo atacaban las comunicaciones, sino que aniquilaban también a guarniciones del enemigo.

El invierno de 1941/42, los guerrilleros limpiaron de fascistas vastas zonas y formaron «territorios guerrilleros» en las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk y Oriol, en Bielorrusia y en otras partes. En esos territorios fueron restablecidos los órganos del Poder soviético y se reanudó el funcionamiento de los koljoses, escuelas y hospitales. Los guerrilleros y koljosianos del territorio guerrillero de Leningrado enviaron en marzo a través de la línea del frente un convoy de 223 carros con víveres.

Los guerrilleros pelearon con particular intensidad en la retaguardia de la agrupación de ejércitos *Centro*. Durante el invierno de 1941/42 hicieron descarrilar 224 trenes, volaron unos 650 puentes, destruyeron 1.850 automóviles y liberaron de invasores zonas con una superficie superior a la de Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas.

De la amplitud y la importancia de las operaciones de los guerrilleros en la retaguardia de esta agrupación de ejércitos es elocuente testimonio lo que reconocía su jefe, Kluge, en un informe dirigido el 24 de febrero de 1942 al jefe del Estado Mayor Central: "...Si hasta ahora los guerrilleros se limitaban a acciones contra las comunicaciones de retaguardia y asaltos a algunos automóviles y cuarteles, hoy aparece cada vez más clara la tendencia a formar unidades compactas, que bajo el enérgico mando de oficiales rusos, bien armadas y organizadas, intentan controlar determinadas regiones

y emprender desde ellas operaciones de mayor alcance. Debido a esto, en muchos lugares, la inciativa pasa a manos del enemigo, y allí donde se siente lo bastante fuerte controla grandes regiones, liquidando en ellas la administración alemana e impidiendo su aprovechamiento económico».

4. LA PRIMERA GRAN DERROTA DEL ENEMIGO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La ofensiva del Ejército Rojo en el invierno de 1941/42, en la que participaron nueve frentes soviéticos, con el activo concurso de tres flotas, terminó en abril de 1942. Tuvo una inmensa importancia política y estratégica. En cuatro meses, las tropas soviéticas hicieron replegarse a los hitlerianos de 100 a 350 kilómetros. Quedaron limpias de enemigos las regiones de Moscú, Tula y Riazán, muchos distritos de las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk, Oriol, Kursk, Járkov y Donets y la península de Kerch de Crimea. La superficie reconquistada era de 150.000 kilómetros cuadrados. Antes de la guerra vivían en ella unos cinco millones de personas.

En el curso de la ofensiva, el Ejército Rojo diezmó 50 divisiones del enemigo[1]. Según datos del jefe del Estado Mayor Central alemán, las tropas de infantería perdieron durante este período más de 400.000 soldados y oficiales. Esta fue la primera gran derrota de la Alemania fascista en la segunda guerra mundial. A fin de cubrir las bajas, el Mando hitleriano, desde diciembre de 1941 hasta abril de 1942, trasladó al frente sovieto-alemán unos 800.000 hombres de unidades de reposición y sacó de Occidente 39 divisiones y 6 brigadas para reforzar los ejércitos de operaciones. Por consiguiente, sólo mediante la debilitación de las fuerzas en Europa Occidental, donde no se combatía, lograron los fascistas salvar a sus tropas de una hecatombe. Hitler destituyó a 35 generales, entre ellos al mariscal de campo Brauchitsch[2], comandante en jefe de las tropas de tierra, y a todos los jefes de las agrupaciones de ejércitos.

Los generales alemanes que quedaron vivos en el invierno de 1941/42 intentan ahora culpar a Hitler del fracaso de los planes estratégicos en el frente Oriental. Pero no sólo a él... A juicio suyo, también fue culpable el invierno ruso. Esta versión la propagan asimismo hasta ahora algunos historiadores burgueses ingleses, norteamericanos y franceses de la segunda guerra mundial.

Sin duda alguna, el invierno fue riguroso. El aventurerismo de Hitler en este caso consistía en haber lanzado a su ejército a una ofensiva «general» sin estar preparado para operar en condiciones invernales. Aunque en verdad el invierno estorbó más a las tropas soviéticas atacantes que a los hitlerianos que se defendían. No fue el crudo invierno, sino el gran espíritu de ofensiva y la mejor preparación de las tropas soviéticas para operar en complejas condiciones, lo que determinó ante todo la gran derrota del ejército alemán. Influyó también el erróneo cálculo del Mando fascista sobre la capacidad combativa del Ejército Rojo.

En los serios reveses de las Fuerzas Armadas de la URSS en el verano de 1941 vieron los hitlerianos el triunfo de su estrategia de la guerra «relámpago». Y fundándose en esta falsa apreciación de los resultados de la campaña estival, hicieron el plan de la ofensiva de otoño. El paso de las tropas soviéticas a la contraofensiva constituyó una completa sorpresa para los diri-

---

[1] En este libro se considera divisiones diezmadas las que perdieron más del 50% de sus efectivos y de su armamento.

[2] Desde entonces el propio Hitler asumió el Mando de las tropas de tierra.

gentes políticos y militares de Alemania. La derrota de los ejércitos fascistas provocó el desconcierto en las altas esferas. Y el Alto Mando alemán se vio obligado a revisar su plan estratégico de campaña en el Este.

Así, pues, en el invierno de 1941/42, en los alrededores de Moscú se produjo un importante viraje en el curso de la guerra. El influjo de este viraje, de significado histórico universal, fue decisivo en la segunda guerra mundial. Basta recordar las operaciones militares en 1939, 1940 y 1941, cuando el ejército hitleriano alcanzó la victoria en todos los teatros de la guerra, para comprender el extraordinario influjo que ejerció su primera gran derrota en la marcha de la guerra mundial. No es casual que la propaganda fascista intentara durante varias semanas ocultar este hecho a la población alemana.

Para los soviéticos, las victorias del Ejército Rojo tuvieron, además de su alcance militar, un enorme significado político-moral. Los partes de la Oficina de Información Soviética sobre las derrotas de las tropas fascistas en los alrededores de Tijvin, en las cercanías de Moscú, en las proximidades de Rostov, en el Donbáss y Crimea suscitaron el entusiasmo general y el aflujo de nuevas fuerzas. «Es grandioso el pueblo y es fuerte el régimen —escribió por entonces el conocido periodista norteamericano H. Cassidy— que puede hacer frente a una prueba como ésta, conocer el peligro y sobreponerse a él. Eso ha pasado en Moscú...»

La victoria en los alrededores de Moscú fue asimismo un importante jalón en el desarrollo del arte militar soviético. Desde el comienzo de la contraofensiva, la iniciativa en las operaciones la tuvieron las Fuerzas Armadas de la URSS. Esto demostraba que había crecido la destreza militar del Ejército Rojo y era mejor la dirección de las tropas. Entre otras cosas, el Mando soviético logró asegurar la sorpresa en el paso a la contraofensiva. La consiguió con hábiles medios de camuflaje y la acertada elección del momento y de la forma para emprender el ataque. Es sabido que la contraofensiva en los alrededores de Moscú fue la culminación de los contraataques lanzados por el Ejército Rojo entre últimos de noviembre y principios de diciembre de 1941. Esto aseguró el paso de la defensa a la contraofensiva sin pausa operativa y en el momento en que las fuerzas adversarias estaban agrupadas aún para la ofensiva y no habían tenido tiempo de afianzarse en las posiciones ocupadas. El Estado Mayor General, órgano de trabajo del Gran Cuartel General, efectuó en el período de la batalla de Moscú una gran labor de información, de organización y operativa, que garantizó la dirección de las operaciones.

En la batalla de Moscú, la aviación táctica prestó una gran ayuda a las tropas terrestres. Sin embargo, como era poco numerosa, el Mando soviético se vio obligado a emplear también la aviación estratégica y la aviación de defensa aérea. El 90% de todos los vuelos de los gloriosos pilotos del 6° cuerpo de ejército de aviación de caza, que protegía la capital, tuvo como misión apoyar directamente a las tropas atacantes. Para centralizar la acción de las fuerzas aéreas y aumentar su eficacia, el Mando Supremo organizó en el curso de la contraofensiva grupos aéreos provisionales.

En Moscú, los artilleros comenzaron a emplear en algunas direcciones el método de tiro continuo de protección de los ataques de la infantería y los tanques y de acompañar a las tropas hasta la profundidad de la defensa enemiga. Se logró también cierto progreso en la organización desde la marcha de la ruptura de la defensa creada apresuradamente por el enemigo y en la explotación del éxito con grupos móviles especiales. Se dio prueba de gran iniciativa en el empleo de la aviación, sobre todo de los bombarderos nocturnos, de los morteros de las unidades de la Guardia y de las unidades de asalto sobre carros de combate. La insuficiencia de fuerzas y de medios era compensada a veces con el valor sin igual, la destreza y la astucia de los combatientes.

En la ofensiva invernal del Ejército Rojo se puso de manifiesto con más vigor el heroísmo masivo de sus hombres. A 36.000 soldados y oficiales se les condecoró con órdenes y medallas. En la lucha se distinguieron no sólo los combatientes por su valor individual, sino unidades enteras. Por el cumplimiento ejemplar de su misión militar, a diez divisiones de fusileros, dos de infantería motorizada, cinco de caballería, dos cuerpos de ejército de caballería, dos brigadas de fusileros, dos de infantería de marina y cuatro de tanques, dos regimientos de motociclistas, nueve de artillería, cuatro de artillería antitanque, dos de aviación de caza, uno de aviación de asalto y uno de transmisiones se les impuso el nombre de la *Guardia*, honrosa distinción militar.

En la historia de la lucha del pueblo soviético por su libertad e independencia está escrita con letras de oro la sublime hazaña de los soldados y jefes de los frentes Occidental, de Kalinin, de Briansk y de Reserva, de la Zona de Defensa de Moscú, de las divisiones de la Milicia Popular, de los marinos, de los batallones comunistas y de los guerrilleros que lucharon en las cercanías de Moscú. Los soviéticos no olvidarán los nombres de los héroes de la gran batalla de Moscú, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, J. Stalin, los gloriosos comandantes generales de los frentes y ejércitos y los jefes de Estado Mayor de los frentes: generales G. Zhúkov, I. Kónev, V. Sokolovski, L. Góvorov, K. Rokossovski, F. Gólikov, A. Eriómenko, D. Leliushenko, V. Kuznetsov, I. Boldin, M. Efrémov, F. Kostenko, N. Sbítov y otros; jefes de cuerpos de ejército, divisiones y brigadas: I. Panfílov, V. Polosujin, I. Klímov, D. Zhuravliov, A. Liziukov, I. Petrov, K. Leselidze, L. Dovátor, M. Katukov, P. Belov, A. Beloboródov, I. Plíev, P. Rótmistrov, P. Chanchibadze, K. Mélnik, V. Baránov y otros.

A los combatientes que más se destacaron por su heroísmo (110 personas), entre ellos 28 soldados y oficiales de la 8ª división de la Guardia, los pilotos S. Guetman, E. Gorbatiuk, V. Záitsev, A. Kátrich, V. Kovaliov, I. Kalabushkin, N. Leskonózhenko, A. Molodchi, V. Talalijin, I. Jólodov, el tanquista V. Grigóriev y el guerrillero A. Karasiov, se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Las victorias del Ejército Rojo en el invierno de 1941/42 hubieran sido inconcebibles sin la labor organizativa e ideológica del Partido Comunista en el Ejército Rojo y la Marina de Guerra. Las tropas pudieron cumplir las decisiones estratégicas y operativas del Mando porque el partido cohesionó y cementó las filas del ejército, infundió el heroísmo a los combatientes e hizo arraigar en ellos la fe en la fuerza ciclópea del pueblo y en la victoria sobre el enemigo. Para reforzar el trabajo político entre las tropas del frente Occidental y de la Zona de Defensa de Moscú se envió a 37.000 instructores políticos. Este honroso título no concedía ningún privilegio a los comunistas y komsomoles. Por el contrario, les obligaba a ser modelo de disciplina y de valor. Los instructores políticos eran los primeros en lanzarse al ataque, atrayendo con su ejemplo a todos los soldados.

El lugar central en la labor política del partido en la defensa de Moscú lo ocupó el esclarecimiento del gravísimo peligro que se cernía sobre la capital y la responsabilidad de cada persona por el destino de la patria. Propagando la experiencia y las tradiciones militares de las unidades más destacadas y las heroicas hazañas de soldados y oficiales, los instructores políticos acrecentaban en las tropas la seguridad en el poder de sus armas y elevaban su espíritu de ofensiva. En aquellas horas difíciles para la patria, las organizaciones del partido en los ejércitos ayudaron al Mando a redoblar la resistencia al enemigo y a crear seguidamente un viraje en el frente.

Era inmenso el influjo de las ideas comunistas en la conciencia de los combatientes. Así lo mostró con gran brillantez la impar resistencia del

Ejército Rojo frente al enemigo a muerte. Y también el patriótico afán de muchísimos combatientes de engrosar las filas del partido. En los primeros seis meses de la guerra, en las organizaciones del partido de las Fuerzas Armadas se dio ingreso a 145.870 candidatos a miembro, y en el semestre siguiente, a 471.253. Teniendo en cuenta este inmenso deseo de pertenecer al partido, el Comité Central, por la mencionada decisión del 19 de agosto, simplificó las condiciones de ingreso en el partido para los mejores soldados y jefes. El 9 de diciembre de 1941, el CC del partido adoptó una nueva decisión que fijaba el plazo de tres meses para el período de candidato a miembro, en vez de un año, establecido hasta entonces.

La batalla de Moscú contribuyó a que cambiara considerablemente la situación en otros teatros de la guerra. Como señalan los historiadores alemanes, la derrota del ejército hitleriano salvó la situación del Imperio Británico en el Mar Mediterráneo, ya que obligó a sacar de allí fuerzas enemigas.

La derrota de los hitlerianos en el frente sovieto-alemán aplacó la belicosidad de las esferas gobernantes del Japón y Turquía. Dada su actitud de manifiesta hostilidad a la URSS, como es sabido, esperaban desde el comienzo de la guerra entre Alemania y la URSS el momento favorable para emprender operaciones militares contra el País de los Soviets. El fracaso de los planes fascistas obligó a los gobiernos de estos países a abstenerse de intervenir, dejándolo para mejores tiempos, que sin embargo, esperaron en vano.

5. UNION DE LOS PUEBLOS AMANTES DE LA LIBERTAD

Desde el comienzo de la Gran Guerra Patria, el mundo entero siguió con gran atención el desarrollo de los acontecimientos en el frente sovieto-alemán. Toda la humanidad, en particular los pueblos de Europa, que sufrían bajo el yugo del hitlerismo, asociaba a la heroica lucha del Ejército Rojo sus esperanzas en el aniquilamiento del fascismo. Su retirada en el verano de 1941 causó profunda alarma. Mas cada golpe descargado sobre los invasores hacía arraigar la seguridad de que se acabaría con el odiado fascismo. Por eso, los pueblos amantes de la libertad acogieron con inmensa alegría la noticia de la victoria de las tropas soviéticas en los alrededores de Moscú. Esta victoria elevó a gran altura la autoridad de la URSS y mejoró considerablemente su situación internacional.

Ante la política exterior del Estado soviético se alzó desde el comienzo de la guerra una tarea difícil y responsable: asegurar en la palestra internacional las condiciones más favorables para derrotar al agresor fascista y reducir los plazos de la guerra. Era necesario aislar al enemigo, adquirir el mayor número posible de aliados, agrupar a las dispersas fuerzas de la libertad y formar una amplia coalición antifascista. Todo esto respondía no sólo a los anhelos del pueblo soviético, sino también de las fuerzas progresistas del mundo entero.

Al afrontar esta tarea, el Gobierno soviético tenía en cuenta las indicaciones de V. I. Lenin acerca de la necesidad de aprovecharse de las contradicciones entre los Estados imperialistas.

¿De qué contradicciones se trata? Como es sabido, las pretensiones del imperialismo alemán al dominio en el mundo representaban un grave peligro para Inglaterra y los Estados Unidos. Los círculos gobernantes de estos países comprendían que un feliz desenlace de la guerra contra la URSS acarrearía la implantación del dominio incompartido de los Estados fascistas en Europa, en el Oriente Cercano y Medio y en Africa. Conseguido

esto, Alemania habría intentado a continuación conquistar el Imperio Británico, y luego, el continente americano. Además, una seria amenaza para los EE.UU. e Inglaterra era Japón, que se preparaba activamente para la guerra en el Océano Pacífico. Estas profundas contradicciones entre Inglaterra y los Estados Unidos, de un lado, y Alemania y sus aliados, de otro, hacen comprensible la declaración del 22 de junio de 1941 del primer ministro de Inglaterra, Winston Churchill: «...El peligro que amenaza a Rusia es el peligro que nos amenaza a nosotros y a los Estados Unidos...» En el mundo se había creado una situación en la que, a pesar de su hostilidad al país del socialismo, las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra, que en los años precedentes a la guerra habían hecho no poco para apoyar financiera y políticamente a Alemania, se persuadieron de que la alianza con la URSS era el único camino para mantener la independencia política y la soberanía nacional de sus países.

Los grandes objetivos liberadores de la Unión Soviética en la guerra, el odio de los pueblos amantes de la paz al fascismo y las profundísimas contradicciones imperialistas creaban condiciones reales para formar la coalición antifascista. La situación de la URSS como gran potencia que constituía la fuerza principal en la lucha contra los agresores fascistas determinaba su papel decisivo en la formación de la coalición.

En el marco de una alianza semejante eran inevitables las contradicciones y el diferente enfoque respecto a la solución de los problemas de la guerra y de la organización de la paz posbélica. Mientras que los EE.UU. e Inglaterra sólo veían en la derrota de Alemania un medio de eliminación de su rival imperialista, la URSS aspiraba a acabar por completo con el régimen fascista en Europa y librar para siempre a los pueblos europeos de la amenaza de una nueva agresión alemana. No obstante estas contradicciones, la situación creada exigía la colaboración a fin de alcanzar el objetivo primordial: la derrota del enemigo común. A finales de junio, Moscú y Londres intercambiaron misiones militares. Junto con la misión militar, a Moscú llegó una misión económica. A principios de julio de 1941, el Gobierno soviético propuso al Gobierno inglés concertar un tratado de alianza en la lucha contra la Alemania fascista. El 12 de julio se firmó en Moscú entre la URSS y Gran Bretaña un pacto de acción conjunta en la guerra contra Alemania. A pesar de que este pacto era de carácter general, en él se sentaban las bases de las relaciones de alianza entre ambos países.

El principal problema de las relaciones sovieto-inglesas desde el primer día de la guerra fue el de la apertura del segundo frente en Europa Occidental. El 18 de julio, el Gobierno soviético planteó que era necesario abrir en el Norte de Francia el segundo frente contra la Alemania fascista, subrayando que esto debía hacerse no sólo en provecho de la causa común, sino también de los intereses de la propia Inglaterra. Sin embargo, el Gobierno inglés rechazó esta propuesta.

La diplomacia soviética tuvo que vencer bastantes dificultades asimismo para robustecer las relaciones con los Estados Unidos. Pese a su declaración de apoyo a la Unión Soviética, los EE.UU. se mantenían, en realidad, a la expectativa. Los imperialistas norteamericanos pensaban utilizar a la Unión Soviética para dejar fuera de combate a sus competidores más peligrosos: Alemania y Japón. Al mismo tiempo, confiaban en que la URSS, a consecuencia de la dura lucha, quedaría debilitada y perdería por largo tiempo su categoría de gran potencia. Fue el senador Harry Truman, más tarde presidente de los EE.UU., quien formuló con más claridad y cinismo estos propósitos: «Si vemos que va ganando Alemania —dijo—, deberemos ayudar a Rusia, y si es Rusia la que gana, tendremos que ayudar a Alemania, de modo que las dos maten lo más posible...» En Inglaterra hizo manifesta-

ciones semejantes el ministro de la Industria de Aviación, Moore-Brabazon. Sin embargo, en las esferas gobernantes de Inglaterra y los Estados Unidos no había un criterio único respecto a las relaciones con la URSS. Muchas personalidades políticas, ante todo el presidente de los EE.UU., Franklin Roosevelt, insistían en que se prestase ayuda inmediata a la Unión Soviética.

Un importante factor con el que no podían dejar de contar los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra era el vasto movimiento pro alianza con la URSS entre los pueblos norteamericano e inglés. A la vanguardia de este movimiento estaba la clase obrera. En Nueva York y Londres, Washington y Bristol, Chicago y Grantham, Boston y Newcastle, Detroit y Gateshall, se celebraban grandes mítines, manifestaciones y conferencias, en los que las masas populares exigían de sus gobiernos prestar ayuda inmediata a la URSS y establecer una estrecha alianza con ella en la lucha contra el fascismo. Expresando los sentimientos de los trabajadores de Inglaterra, el Sindicato Unificado de Obreros de la Construcción y del Comercio aprobó una resolución en la que decía: «Aseguramos a nuestros camaradas, los obreros de la URSS, que estamos con ellos en esta batalla por la libertad y que su lucha es nuestra lucha...»

Un rasgo característico del movimiento de solidaridad era que en él participaban las más amplias capas de la sociedad. Para todas las personas progresistas, el problema estaba planteado así: Si la Unión Soviética resiste, el mundo se habrá salvado, si no resiste, la humanidad no tendrá futuro. Estos sentimientos los interpretó muy bien el deán de Canterbury, Hewlett Johnson, destacada personalidad social de Inglaterra.«...El destino de la humanidad —dijo— se juega en esta gran batalla. De un lado, la luz y el progreso; de otro, tinieblas, reacción, esclavitud y muerte. Rusia, que defiende su libertad socialista, lucha al mismo tiempo por nuestra libertad. Al defender Moscú, defiende Londres». La lucha por el apoyo a la URSS se hizo tan masiva que S. Welles, secretario adjunto del Departamento de Estado norteamericano, la definió como una lucha de todo el pueblo.

En esta situación, el 2 de agosto de 1941, el Gobierno de los EE.UU. decidió «prestar todo el concurso económico factible a fin de robustecer a la Unión Soviética en su lucha contra la agresión armada».

Desde los primeros días de la guerra, el Gobierno soviético se orientó a estrechar también las relaciones con los gobiernos de los países ocupados por Alemania. A comienzos de julio propuso a los gobiernos de Polonia y Checoslovaquia en la emigración la firma de un tratado. En ese mes se concertaron los tratados sovieto-checoslovaco y sovieto-polaco. Las partes se comprometieron a prestarse ayuda en la guerra contra la Alemania fascista. Además, el Gobierno soviético aceptó la formación de unidades militares checoslovacas y de un ejército polaco en el territorio de la URSS. Estos tratados tuvieron una gran importancia para los pueblos de Checoslovaquia y Polonia. Abrieron el camino de su liberación y del restablecimiento de la independencia estatal. Los pueblos de estos países obtuvieron la posibilidad real de participar activamente en la lucha contra el fascismo.

El 5 de agosto de 1941, la URSS restableció las relaciones diplomáticas con Bélgica. Dos días después se acordó la reanudación de las relaciones diplomáticas con Noruega. El 27 de septiembre, el Gobierno soviético declaró que facilitaría toda clase de ayuda al pueblo francés en la guerra contra Alemania y sus aliados.

Los heroicos hechos de armas del Ejército Rojo, los fines liberadores de la Gran Guerra Patria y los actos de política exterior de la URSS coadyuvaron a agrupar en un frente único a los pueblos amantes de la libertad.

Al ver que el prestigio de la URSS crecía constantemente, los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra decidieron también proclamar sus objetivos

en la guerra. Como resultado de las conversaciones entre Roosevelt y Churchill, en agosto de 1941 se adoptó la declaración denominada Carta Atlántica. En ella, ambos gobiernos expresaban que no pretendían apoderarse de territorios y que no se inmiscuirían en los asuntos internos de otros pueblos. Afirmaban que era necesario, una vez destruida la tiranía fascista, crear la seguridad universal, conseguir la cooperación económica entre todos los países y renunciar a la política de fuerza en las relaciones internacionales. Es significativo que en la Carta Atlántica no se determinaran los objetivos y las tareas de la coalición antifascista. No se decía nada de la necesidad de movilizar a todas las fuerzas para derrotar cuanto antes a Alemania ni de las vías encaminadas a instaurar una paz democrática en la posguerra.

Para discutir la Carta Atlántica, en septiembre de 1941 se reunió en Londres la Conferencia Interaliada. En su labor participaron representantes de Inglaterra, la URSS, Bélgica, Checoslovaquia, Grecia, Polonia, Holanda, Noruega, Yugoslavia, Luxemburgo y la «Francia libre». En la conferencia se dio lectura a una declaración del Gobierno soviético. A la vez que manifestaba su conformidad con los principios fundamentales de la Carta Atlántica, el Gobierno soviético propuso un concreto programa de coalición antifascista: destrucción del régimen hitleriano; liberación de los pueblos sojuzgados y restablecimiento de las libertades democráticas; igualdad de derechos de todos los pueblos e inviolabilidad de sus territorios; derechos de cada nación a elegir la forma de gobierno que deseara, y establecimiento de la paz democrática de posguerra sobre la base de la colaboración internacional. Al mismo tiempo, en la declaración se subrayaba que la principal tarea del momento consistía en concentrar todos los recursos económicos y militares con el fin de vencer al enemigo común y lograr la más rápida liberación de los pueblos uncidos al yugo fascista.

El Gobierno soviético hizo todo lo posible para reforzar la colaboración entre la URSS, los EE.UU. e Inglaterra. A este objeto se convocó la Conferencia de Moscú de las tres potencias, celebrada del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1941. La delegación soviética hubo de esforzarse bastante para concertar un convenio con los norteamericanos e ingleses. Por entonces, las tropas fascistas alemanas acababan de alcanzar una gran victoria en la zona de Kíev y habían iniciado la ofensiva contra Moscú. Algunos representantes de los círculos gobernantes de las potencias occidentales no creían que el desenlace de la batalla de Moscú pudiese ser favorable para la URSS. En Occidente había, como escribió H. Hopkins, consejero personal de Roosevelt, «un extraordinario número de personas que no deseaban ayudar a Rusia» e incapaces de «comprender con sus torpes cabezas la importancia estratégica de este frente» (el sovieto-alemán. — *N. de la Edit.*). Sin embargo, la situación internacional y los propios intereses de los EE.UU. e Inglaterra exigían el establecimiento de una verdadera colaboración con la URSS. En definitiva, se llegó a un acuerdo. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra se comprometieron a hacer entrega a la Unión Soviética, en el curso de nueve meses, a partir de 1 de octubre, de una considerable cantidad de armamento, incluidos más de 3.500 aviones y 4.500 tanques, y una serie de materiales estratégicos.

La Conferencia de Moscú tuvo un gran alcance internacional. Fue un nuevo paso hacia la formación de una poderosa alianza antifascista, encabezada por la URSS, los EE.UU. e Inglaterra. La conferencia contribuyó a acelerar la adopción por parte del Gobierno norteamericano del acuerdo que extendía a la Unión Soviética la ley de *Lend-Lease*[1].

[1] *La Lend-Lease* constituye un sistema de préstamo o arriendo a otros Estados de diversos materiales necesarios para su defensa. Esta ley autorizaba al Gobierno estadounidense a entregar en préstamo o arriendo a otros Estados armas, municiones y otros recur-

9—0291

Muy pronto se produjeron hechos que adelantaron el deslinde definitivo de fuerzas en la palestra de la segunda guerra mundial. El 7 de diciembre, las Fuerzas Armadas japonesas atacaron por sorpresa la base naval norteamericana de Pearl Harbour, en las islas Hawaii. El 8 de diciembre, los EE.UU. declararon la guerra al Japón. Lo mismo hizo Inglaterra. El 11 de diciembre, Alemania e Italia declararon la guerra a los EE.UU. La esfera de la segunda conflagración mundial se amplió considerablemente.

El 1 de enero de 1942, los 26 Estados de la coalición antifascista, entre ellos la URSS, los EE.UU. e Inglaterra, firmaron una declaración en Washington. En ella se comprometían a dedicar todos sus recursos a la lucha contra los agresores, a colaborar en la guerra y a no concertar la paz por separado. El proceso de formación de la coalición antifascista se aproximaba a su coronamiento.

A pesar de que el bloque antifascista no dejaba de crecer numéricamente, la Unión Soviética seguía soportando ella sola el peso principal de la guerra contra la Alemania hitleriana. La ayuda más eficaz a la URSS habría sido el despliegue de operaciones militares en Europa Occidental. La derrota de las tropas fascistas alemanas en Moscú y la entrada de los EE.UU. en la guerra creaban condiciones favorables para ello. Mas las esferas gobernantes inglesa y norteamericana no se apresuraban a abrir el segundo frente, alegando que las operaciones militares en el Océano Pacífico y en Africa exigían de ellas gran cantidad de hombres y recursos.

En realidad, Inglaterra y los EE.UU. disponían en aquel período de fuerzas suficientes y de una potente base económica y militar, que les permitía operar no sólo en los teatros bélicos del Océano Pacífico y Africa del Norte, sino también en Europa. Según testimonio de Churchill, en septiembre de 1941 había en Inglaterra más de 2.000.000 de soldados: 1.500.000 personas estaban encuadradas en las unidades de la defensa local; 750.000 en la aviación, y 500.000 en la flota naval. En el otoño de 1941, en las Islas Británicas había desplegadas 33 divisiones inglesas y numerosas unidades de refuerzo. Las Fuerzas Armadas de los EE.UU., a comienzos de 1942, hallándose en proceso de despliegue, contaban con 2.173.000 hombres.

A la vez, por aquel tiempo había aumentado mucho el volumen de la producción de guerra de estos países. Durante 1941 se fabricaron en Inglaterra alrededor de 15.500 tanques, transportes acorazados y carros blindados, casi 11.000 piezas de artillería y cañones antiaéreos y antitanques, más de 8.000 morteros y más de 53.000 ametralladoras. En algunos tipos de armamento (sobre todo en aviones), Inglaterra había rebasado a Alemania. Así, mientras la industria alemana producía al año más de 11.000 aviones, la inglesa construía más de 20.000. A finales de 1941, el tonelaje de la flota mercante de Inglaterra se cifró en 21.300.000 toneladas. Los EE.UU. poseían una enorme cantidad de armas y material bélico. De julio de 1940 a diciembre de 1941 produjeron más de 23.000 aviones, 12.000 tanques y transportes acorazados, 11.500 piezas artilleras, 9.500 morteros y mucho más armamento.

Por tanto, no se trataba de insuficiencia de fuerzas y recursos, sino del propósito de esperar un momento favorable para operar sobre seguro.

Las bases de la estrategia conjunta de Inglaterra y los EE.UU. en la segunda guerra mundial habían sido elaboradas en la Conferencia de Washington de los dirigentes de estos países, celebrada del 22 de diciembre de 1941 al 14 de enero de 1942. En ella se reconoció que Europa constituía el teatro principal de las operaciones militares y que Alemania era el enemigo № 1.

---

sos materiales indispensables para la defensa cuando ésta, a juicio del presidente, fuera de importancia vital para los EE.UU. La ley de *Lend-Lease* fue promulgada por el Congreso norteamericano el 11 de marzo de 1941.

Sin embargo, las medidas contra ella se circunscribieron a efectuar el bloqueo, bombardear su territorio y preparar el desembarco en Africa del Norte francesa. Así, pues, contra los millones de soldados alemanes que guerreaban en el Este sólo deberían combatir las Fuerzas Armadas de la URSS. Es significativo que ya entonces Churchill y Roosevelt convinieran en que los problemas políticos principales de la guerra coalicionista se decidirían en reuniones de representantes de los dos gobiernos, es decir, sin participación de la URSS. Para ejercer la dirección conjunta de la guerra, en la conferencia se constituyó un Comité Unificado de los jefes de Estado Mayor de los representantes de estos dos países con sede en Washington.

Los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra no se mostraban muy activos en ayudar a la URSS con armamento. De octubre a diciembre de 1941, es decir, cuando el Ejército Rojo, que sostenía duros combates en los alrededores de Moscú, se hallaba muy necesitado de material de guerra, dejaron de entregar a la Unión Soviética 450 aviones (de ellos, 295 bombarderos) y casi 1.000 tanques de los convenidos por el acuerdo de *Lend-Lease*. En la primavera de 1942 se interrumpió casi por completo la provisión de material bélico. Al no abrir el segundo frente y no cumplir del todo los suministros, las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra alargaban la guerra.

Es evidente que semejante política no reflejaba los intereses de las amplias masas populares. Desde finales de 1941 se hacía cada vez más apremiante la demanda de pasar a operaciones resueltas, ante todo la apertura del segundo frente. Las incontables cartas, telegramas y peticiones que recibían cada día Churchill y Roosevelt terminaban siempre con estas palabras: «Exigimos abrir sin demora el segundo frente». Esta demanda fue hecha a Roosevelt, por ejemplo, en peticiones a nombre del Consejo de Sindicatos de Chicago (que representaba a 200.000 trabajadores) y en nombre de 30.000 obreros de la industria del automóvil de Detroit, de 25.000 constructores de maquinaria y de 20.000 obreros de la industria naviera.

El vasto movimiento de los pueblos norteamericano e inglés en apoyo de la URSS y por la apertura del segundo frente se convirtió en un importante factor de la vida política de estos países, que obligó a sus gobiernos a tomarlo en consideración. En abril de 1942, Roosevelt escribió a Churchill: «Su pueblo y el mío demandan que se establezca el segundo frente para debilitar la presión sobre los rusos, y estos pueblos están lo bastante informados para ver que hoy los rusos matan a más alemanes y destruyen más equipo que ustedes y nosotros juntos». Este movimiento popular reforzó la posición del Gobierno soviético en su lucha por el mayor aprovechamiento posible de los recursos materiales de la coalición antifascista y la conjugación de los esfuerzos bélicos de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra.

En el período de la feliz ofensiva del Ejército Rojo durante el invierno de 1941/42 se vio con toda claridad la urgencia de abrir el segundo frente en Europa Occidental. El Gobierno soviético, deseoso de determinar con toda exactitud los principios de la prestación de ayuda militar recíproca, ya en el mes de noviembre propuso al Gobierno inglés concertar un tratado de alianza. Las negociaciones a este respecto terminaron con la firma en Londres, el 26 de mayo de 1942, del tratado de alianza en la guerra contra la Alemania fascista y sus cómplices en Europa y de colaboración y asistencia mutua después de la guerra. Dos semanas después, el 11 de junio de 1942, se firmó el pacto sovieto-norteamericano que determinaba los principios de la ayuda mutua en la conducción de la guerra contra la agresión.

A pesar de la obstinada resistencia de Churchill a comprometerse con la fijación de plazos concretos, los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra no tuvieron más remedio que asumir la obligación de abrir el segundo frente en 1942. En el comunicado hecho público se hablaba del «pleno acuerdo

alcanzado en orden a las urgentes tareas de la creación del segundo frente en Europa en 1942». Sin embargo, como quedó demostrado posteriormente, los EE.UU. e Inglaterra no pensaron cumplir en serio este compromiso. El 18 de junio de 1942, en un mensaje a Stalin, Churchill comunicó que sería posible formar «... un segundo frente verdaderamente fuerte en 1943». Cinco días después, Stalin, en la respuesta a Churchill, señaló que «el Gobierno soviético no puede aceptar el aplazamiento de la organización del segundo frente para 1943». Mas Churchill, en un memorándum del 23 de agosto, confirmó que era definitiva la decisión de abrir el segundo frente en Europa Occidental no en 1942, sino en 1943. No obstante, la firma del tratado con Inglaterra y del pacto con los EE.UU. significó un gran éxito de la política exterior de la Unión Soviética. Con estos documentos quedó formalizada definitivamente la alianza militar de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra.

La formación de la coalición antifascista había sido preparada por todo el curso de los acontecimientos y fue un convincente testimonio de la justedad de la política exterior del Estado soviético. Los gobiernos de las potencias occidentales, que en vísperas de la guerra habían rechazado una y otra vez la propuesta de organizar la resistencia colectiva al agresor, se vieron obligados a aceptar el acuerdo de conducción conjunta de la guerra. La formación y el robustecimiento de la coalición antifascista a lo largo de las hostilidades vino a confirmar en la práctica la idea de Lenin acerca de la posibilidad de la colaboración de Estados de distintos sistemas económico-sociales.

Al cohesionar las fuerzas de los pueblos amantes de la libertad, la Unión Soviética concedía extraordinaria importancia al movimiento de la Resistencia en los países ocupados, parte consustancial de las fuerzas de combate de la coalición antifascista. El movimiento de la Resistencia, expresión lógica de la lucha contra el sangriento «nuevo orden», sólo dio sus primeros pasos hasta el verano de 1941. Fue aquél el duro período de su formación orgánica. Estaba muy fresca todavía la amargura de la derrota. Muchos creían que no había fuerzas capaces de doblegar al ejército alemán. Y en esos momentos, la URSS entró en la guerra. En los pueblos avasallados empezó a alumbrar un rayo de esperanza. Y no se equivocaron. El Gobierno soviético, fiel a la causa del internacionalismo proletario, declaró desde los primeros días de la guerra que la tarea de los soviéticos consistía no sólo en defender la libertad y la independencia de su patria, sino también en ayudar a todos los pueblos sojuzgados por el fascismo. Esta declaración colmó de júbilo los corazones de los patriotas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Francia, Grecia, Albania, Bélgica, Dinamarca, Noruega y Holanda. Los pueblos de estos países vieron que no estaban solos, que tenían a su lado a los 200 millones de soviéticos.

El impar heroísmo de los soviéticos, su ardiente patriotismo, sublime abnegación e ingente voluntad de vencer dieron aliento a todos los luchadores antifascistas. La gente empezó a erguir la cabeza. El pesimismo y la falta de fe en sus propias fuerzas, que en los primeros tiempos de la ocupación habían prendido en considerables capas de la población de los países europeos, se transformaron en la seguridad de que el enemigo sería derrotado. Y tanto más rápidamente cuanto más intensa fuera la lucha contra él. Resonó con creciente vigor la voz de los partidos comunistas y obreros, que exhortaban a la unión de todas las fuerzas democráticas y progresistas para la lucha por la liberación nacional.

El movimiento de la Resistencia al fascismo aumentaba y se robustecía. Cada vez más a menudo oíanse disparos en las calles y plazas de las grandes ciudades, se hacía descarrilar trenes de ocupantes con armamento y productos saqueados, se hundían barcos, saltaban depósitos de municiones. Crecía sin cesar el número de personas que empuñaban las armas. El general

L. M. Chassin, a la sazón jefe adjunto del Estado Mayor Central francés, no se equivocó al escribir: «Esta magnífica resistencia rusa, que no retrocede ante ningún sacrificio, fue la señal de una prodigiosa ola de indignación que se extendió a todos los países ocupados por Alemania».

Comenzó una nueva etapa en el movimiento de la Resistencia. Mejoró su organización. En una serie de países se formaron frentes nacionales, asociaciones de masas que agrupaban a las fuerzas patrióticas y dirigían su lucha. Desde finales de 1941 hasta el otoño de 1942 se constituyeron el Frente de Liberación Nacional de Grecia, el Frente Unico de Liberación Nacional de Yugoslavia, el Frente de Liberación Nacional de Albania y el Frente de la Independencia de Bélgica. En Francia se dio cima a la formación del Frente Nacional. En Polonia, donde el terror de los ocupantes fue crudelísimo, cobraron amplitud diversas formas de lucha espontánea y organizada contra el fascismo.

La lucha armada fue adquiriendo una importancia cada vez mayor. En julio de 1941 estallaron insurrecciones en Servia, Eslovenia, Montenegro y Croacia. Los choques armados con los ocupantes, aislados y con frecuencia espontáneos, característicos de la primera etapa del movimiento de la Resistencia, fueron convirtiéndose en operaciones sistemáticas. Aumentó el número de guerrilleros en Yugoslavia, Francia, Bélgica, Grecia y otros países. Por ejemplo, en Yugoslavia a finales de 1941 luchaban 44 destacamentos de guerrilleros, 14 batallones independientes y una brigada proletaria, que contaban con unos 80.000 hombres. El rápido incremento de las fuerzas guerrilleras exigía la formación de ejércitos guerrilleros con un mando único. Y a finales de 1941 en Grecia y Yugoslavia se crearon ejércitos populares de liberación.

Las victorias del Ejército Rojo en Moscú, Rostov y Tijvin dieron impulso al movimiento de la Resistencia, que, además de abarcar las naciones ocupadas por Alemania, se propagó a los países unidos en alianza con ella. La lucha antifascista fue adquiriendo mayor amplitud e intensidad. Los partidos comunistas y obreros, gracias a su fidelidad sin reserva a los intereses del pueblo, se granjearon la confianza de grandes masas y ocuparon legítimamente el puesto de dirección en el movimiento de la Resistencia. La lucha de liberación nacional facilitó el robustecimiento de la coalición antifascista. Debilitando y descomponiendo la retaguardia de Alemania, prestaba una seria ayuda a la Unión Soviética.

Al mismo tiempo que luchaba por unir a todas las fuerzas amantes de la libertad, la URSS hacía todo lo posible por impedir que se extendiera el bloque fascista y apareciesen nuevos focos de agresión. Lo cual podía suceder, ya que era muy real la posibilidad de que entrasen en la guerra al lado de Alemania nuevos Estados, ante todo Japón y Turquía, fronterizos con la URSS. La derrota de los ejércitos fascistas alemanes en el invierno de 1941/42 inclinó a los gobiernos del Japón y Turquía a adoptar una actitud expectante.

El Gobierno soviético siguió con atención el desarrollo de los acontecimientos en Irán, donde el verano de 1941 se creó una tensa situación política. El país estaba inundado de agentes hitlerianos. De Alemania se llevaban con urgencia a él armas y municiones. Berlín orientaba la política interior y exterior de Irán. El Gobierno iraní, en pugna con los intereses del pueblo, iba convirtiendo el país en una plaza de armas para invadir la Transcaucasia Soviética. El Gobierno de la URSS previno tres veces a Irán sobre las peligrosas consecuencias de dicha política. Estas acciones fueron apoyadas por el Gobierno de Inglaterra. Sin embrago, los gobernantes iraníes hicieron oídos sordos a estas sensatas advertencias. De acuerdo previo con Inglaterra y a propuesta de ella, la Unión Soviética, actuando en defensa propia, introdujo temporalmente sus tropas en el territorio iraní, ejerciendo el derecho

que le reconocía el tratado de 1921. Al mismo tiempo, en la parte sur del país entraron tropas inglesas. Los planes de la reacción fracasaron. El sha Reza Pahlevi abdicó y huyó. El nuevo Gobierno iraní firmó el 29 de enero de 1942 un tratado con la URSS e Inglaterra. Irán se integró en la coalición antifascista.

Así, pues, en el invierno de 1941/42, las Fuerzas Armadas de la URSS infligieron la primera gran derrota a Alemania. Esta derrota fue el testimonio de que se había producido un importante viraje no sólo en el curso de la Guerra Patria, sino también en el de toda la segunda guerra mundial. Al mismo tiempo, la Unión Soviética alcanzó éxitos considerables en la tarea de agrupar a los pueblos amantes de la libertad en el frente único antifascista y de impedir que nuevos países entraran en la guerra al lado de Alemania.

Capitulo VI

LAS BATALLAS DEL VERANO Y EL OTOÑO DE 1942

1. SITUACION Y PLANES DE LAS PARTES BELIGERANTES

Terminada la campaña invernal de 1941/42, en el frente sovieto-alemán se mantuvo una relativa calma. Ambas partes beligerantes se preparaban para nuevas batallas.

Las Fuerzas Armadas de la URSS, que habían conocido no sólo la amargura de la retirada, sino también la alegría de la victoria, entraban en la segunda campaña estival con mayor experiencia y mejor organizadas. A comienzos de mayo de 1942 habían crecido considerablemente sus efectivos y era algo mejor su equipamiento técnico. El ejército de operaciones contaba con 5.500.000 hombres, 43.640 cañones y morteros[1], 1.220 lanzacohetes, 4.065 tanques[2] y 3.160 aviones de combate[3]. Fue organizada la aviación a larga distancia. En mayo se empezó a formar ejércitos aéreos. En las tropas se llevaba a cabo una intensa instrucción de combate, durante la cual se aprendía el manejo del material de guerra y armamento y se perfeccionaba el arte militar. El Mando soviético preparaba con energía fuerzas de reserva.

La retaguardia del país proseguía elevando el ritmo de trabajo. A pesar de las pérdidas económicas sufridas al principio de la guerra, se incrementó mucho la producción de material bélico. En el primer semestre de 1942, la fabricación de subfusiles y de fusiles antitanques aumentó, con relación al segundo semestre de 1941, casi en el 500%; la de morteros, en el 200%; la de artillería terrestre, en el 80%, y la de tanques, en el 130%. Sólo la construcción de aviones se elevó en proporciones insignificantes. Sin embargo, el Ejército Rojo no tenía aún superioridad técnica sobre el enemigo y estaba a la zaga de él en movilidad.

Al terminar la ofensiva del Ejército Rojo en la primavera de 1942 quedó formada una línea de frente sinuosa (mapa 1). Tenía grandes salientes, tanto hacia las posiciones de las tropas soviéticas, como hacia la dislocación de las fuerzas fascistas alemanas.

El Mando soviético no dudaba de que los hitlerianos desplegarían la actividad combativa al empezar el verano a fin de arrancar otra vez la iniciativa de manos del Ejército Rojo y asestarle una derrota decisiva. A este propósito, el GCG consideraba erróneamente que desde el comienzo del período

---

[1] Sin contar la artillería de la Zona de Defensa de Moscú, del frente de defensa antiaérea de Moscú y del 47 ejército del frente de Crimea. (Aquí y en adelante, en los datos sobre la artillería no se incluyen los morteros de 50 mm.)

[2] De ellos, 1.995 tanques ligeros.

[3] De ellos, 1.050 de tipos anticuados. Además, no se incluye 320 aviones de reconocimiento R-5, R-zet y Mbr y 375 bombarderos nocturnos U-2.

estival los principales hechos de armas volverían a desarrollarse en la dirección central. Esta opinión la compartía la mayoría de los jefes de los frentes.

Por estas razones, la dirección del Estado Mayor General, teniendo en cuenta que las Fuerzas Armadas de la URSS, en marzo de 1942, eran inferiores al enemigo en efectivos y equipo y carecían de reservas entrenadas y de recursos materiales, propuso pasar a la defensa estratégica, al objeto de preparar en el transcurso de ella las condiciones para el ulterior ataque decisivo del Ejército Rojo. El GCG aceptó esta propuesta, pero, al mismo tiempo, acordó efectuar algunas operaciones ofensivas parciales en los alrededores de Leningrado, en la zona de Demiansk, en las direcciones de Smolensk y de Lgov-Kursk, en la zona de Járkov y en Crimea. Sin embargo, todas estas operaciones fueron planeadas de modo que las fuerzas y el equipo quedasen distribuidos casi igualmente a lo largo de todo el frente sovieto-alemán. Debido a ello, el Ejército Rojo no tenía superioridad sobre el enemigo en ninguna dirección.

En consonancia con la situación en los frentes terrestres, el Mando soviético planeó también intensificar la acción en las comunicaciones marítimas del enemigo.

A la vez que preparaba operaciones ofensivas, el Mando Supremo adoptó medidas para reforzar la defensa. El GCG estimaba que las batallas principales se librarían en la dirección occidental, y por eso concentró en ella fuerzas y medios de combate.

Se robusteció todo lo posible a las tropas del frente Occidental y fue reforzado también el frente de Briansk. Esto se hizo en menoscabo de los frentes Suroccidental y Sur, contra el sector de defensa de los cuales había planeado el enemigo lanzar en la primavera su ataque principal.

La decisión del GCG de atacar y defenderse simultáneamente no correspondía a la situación. En ella no se tuvo en cuenta la necesidad de crear una potente cobertura contra la fuerte agrupación fascista, concentrada en el ala sur del frente sovieto-alemán. Fue allí donde algún tiempo después tuvieron lugar los principales hechos de armas de la campaña del verano.

Al elaborar los planes para el verano de 1942, el Mando Supremo soviético calculaba que los EE.UU. e Inglaterra desplegarían actividad combativa en Europa Occidental y que de ese modo atraerían allí parte de las fuerzas del ejército fascista dislocadas en el frente sovieto-alemán. Sin embargo, las esferas gobernantes de esos países no se apresuraban a prestar una ayuda eficaz a la URSS.

El Mando del ejército fascista alemán había planeado grandes operaciones ofensivas. Su objetivo seguía siendo derrotar definitivamente al Ejército Rojo y terminar la guerra contra la URSS en 1942. Los hitlerianos pensaban que lo conseguirían mediante operaciones consecutivas. No contaban con suficientes fuerzas y material de guerra para lanzar ataques simultáneos en las direcciones más importantes. Su golpe principal lo habían planeado en el sector sur del frente, con el fin de derrotar allí a las tropas soviéticas y apoderarse de la zona del Cáucaso y del territorio del curso inferior del Volga. El Mando fascista calculaba que esto dejaría muy debilitada a la URSS, aseguraría el petróleo soviético al ejército alemán y aceleraría la entrada de Turquía en la guerra al lado de Alemania. Los hitlerianos confiaban en que con la ofensiva en la dirección central mejoraría la situación de sus tropas y se crearían condiciones para atacar después a Moscú.

Pero antes de iniciar la ofensiva sobre el Cáucaso, el Mando alemán decidió realizar varias operaciones contra el ala sur del frente. Primero, conquistar la península de Kerch y Sebastopol, al objeto de dejar disponible al 11 ejército para utilizarlo en la dirección principal y preparar una plaza de armas para atacar desde la zona de Kerch contra la península de Tamán,

en la retaguardia de las tropas soviéticas que protegían la dirección del Cáucaso. Luego se proponía destruir la cabeza de puente de las tropas soviéticas en Barvénkovo, delante del Donets del Norte.

En los alrededores de Leningrado y Nóvgorod, el enemigo había planeado para la campaña estival de 1942 derrotar al 2° ejército de choque y destruir su plaza de armas al noroeste de Nóvgorod, con lo que crearía las condiciones para conquistar la ciudad de Lenin. Se proponía apoderarse del ferrocarril de Múrmansk para dejar privada a la Unión Soviética de relaciones exteriores a través de los puertos del Norte. También proyectaba operaciones ofensivas contra los frentes de Kalinin y Occidental y contra los guerrilleros soviéticos en la zona de Dorogobuzh. Los hitlerianos confiaban en que el desenlace victorioso de estas operaciones les permitiría preparar el ataque decisivo en la dirección de Moscú.

Los planes del enemigo de terminar la guerra contra la Unión Soviética en 1942 eran irreales. Para llevarlos a efecto, el Mando fascista no disponía de fuerzas y medios de combate suficientes, aunque había logrado aumentar en considerable medida sus efectivos en el Este. En mayo de 1942, Alemania y sus aliados contaban en el frente sovieto-alemán con 6.200.000 hombres, 43.000 cañones y morteros, unos 3.230 tanques y piezas de asalto y casi 3.400 aviones de combate.

Por tanto, al comenzar la campaña estival el ejército fascista alemán era superior en hombres y aviones, mientras que el Ejército Rojo tenía una pequeña supremacía en tanques y artillería.

2. ABANDONO DE CRIMEA

A comienzos de mayo de 1942 se complicó mucho la situación de las tropas soviéticas en Crimea: en la zona de Sebastopol y, sobre todo, en la península de Kerch. Después de fracasar en los intentos de emprender una gran ofensiva, los tres ejércitos del frente de Crimea (47, 51 y 44) pasaron en el mes de abril a la defensa. El GCG señaló al Mando del frente que la tarea de la liberación de Crimea seguía en pie y que, al prepararse para realizarla, debía crearse al mismo tiempo una sólida defensa. Sin embargo, esta indicación no fue cumplida. Por ello, el frente no estuvo en condiciones de rechazar la ofensiva del enemigo.

El Mando fascista alemán decidió conquistar primero la península de Kerch y lanzarse luego al asalto de Sebastopol. Con una considerable superioridad de efectivos en el flanco izquierdo del 44 ejército, en la mañana del 8 de marzo, el enemigo pasó a la ofensiva. El grueso de sus fuerzas operaba en un estrecho sector de cinco kilómetros, a lo largo de la costa del golfo de Feodosia.

Ya en los primeros días de combates, el Mando del frente de Crimea perdió la dirección de las tropas, que se retiraban en desorden hacia el Este. El 19 de mayo, el enemigo conquistó Kerch.

Los reveses en el frente de Crimea, como se explicó en una orden especial del GCG, obedecieron en gran parte a que el Mando no supo organizar la cooperación de los ejércitos y tampoco de las fuerzas terrestres y aéreas. Al quedar imposibilitado de dirigir las tropas por comunicación alámbrica, el Mando del frente y de los ejércitos y sus Estados Mayores no pudieron utilizar la radio y otros medios de comunicación. No se había practicado el contacto personal con las tropas. Al dar órdenes, el Mando ignoraba la situación real en el frente.

La pérdida de la península de Kerch agravó mucho la situación de los defensores de Sebastopol. El Mando fascista alemán podía entonces concentrar en aquella zona todas las fuerzas del 11 ejército, a fin de conquistar lo

antes posible la ciudad. Ya había intentado inútilmente dos veces apoderarse de la base principal de la flota del Mar Negro. De enero a marzo de 1942, las tropas de la Zona de Defensa de Sebastopol lanzaron varios contraataques, haciendo retroceder al enemigo en algunos sectores hasta la línea desde la que empezó su segunda ofensiva.

La organización del partido de Sebastopol y el Comité de Defensa de la ciudad formaron milicias armadas en las que se integraron todos los comunistas y komsomoles. Los ciudadanos aptos para el trabajo fueron movilizados para construir fortificaciones.

Después de la caída de Kerch se elevó la disposición combativa de las fuerzas de la flota del Mar Negro y del Ejército de Costa. En las unidades y los buques se celebraron asambleas de delegados de los combatientes. Al igual que en los graves días de la defensa de 1941, en la primavera de 1942, los heroicos defensores de Sebastopol también percibieron la solicitud y la ayuda constantes de todo el pueblo soviético. Pero con la pérdida de la península de Kerch surgieron complicaciones en la comunicación con los puertos del Cáucaso. El enemigo, con un cuerpo aéreo especial, lanchas torpederas, submarinos y piezas de asedio superpotentes inició el bloqueo de Sebastopol por mar. A la ciudad casi no llegaban refuerzos, material de guerra, víveres y medicamentos. Su transporte sólo se hacía por buques y submarinos de la flota del Mar Negro, en condiciones muy difíciles. La flota sufrió pérdidas sensibles. No obstante, los gloriosos marinos soviéticos prestaron un gran apoyo a las fuerzas de tierra. Tan sólo en el mes de junio de 1942 desde la costa del Cáucaso se llevó a Sebastopol más de 24.000 hombres y 15.000 toneladas de diversos cargamentos y fueron evacuados de la ciudad 25.000 heridos y enfermos.

En vísperas de la nueva ofensiva fascista, las tropas de la Zona de Defensa de Sebastopol se cifraban en más de 106.000 hombres y disponían de 600 cañones y morteros. Pero sólo tenían 38 carros de combate, en su mayoría de sistemas anticuados, y 53 aviones. Debido a la gran escasez de municiones, empleaban cuidadosamente cada proyectil de artillería. En cambio, los hitlerianos habían concentrado en torno a Sebastopol unos 204. 000 soldados y oficiales, 670 cañones de 75 a 420 mm, 655 cañones antitanques, 720 morteros, 450 tanques y 600 aviones.

El 2 de junio, el enemigo empezó la preparación artillera y aérea, descargando sobre las tropas soviéticas torrentes de fuego y de metal candente. Durante cinco días no cesó el cañoneo artillero. Cada día, la aviación fascista efectuaba hasta un millar de incursiones. Toda la ciudad quedó destruida y envuelta en llamas. El 7 de junio, el enemigo se lanzó a la ofensiva, dirigiendo el ataque principal desde el nordeste de Sebastopol, a través de los montes de Mekenzía, y el ataque secundario, a través de Sapún-Gorá, sobre los suburbios del sudeste de la ciudad. El Mando fascista se proponía aislar unas de otras a las tropas que defendían Sebastopol y aniquilarlas por partes.

Los defensores de la ciudad combatieron organizadamente y con heroica firmeza. Separados del grueso de las fuerzas del Ejército Rojo, contuvieron al enemigo que se arrojaba sobre ellos en avalancha y rechazaron sus furiosos ataques. Se combatía día y noche. La tierra gemía, desgarrada por los proyectiles artilleros y las bombas de aviación, y en el aire resonaba el ininterrumpido estruendo de los cañonazos. Los combatientes soviéticos pelearon hasta la muerte, defendiendo aquel pequeño, pero importante pedazo de la tierra patria. Los hombres del Ejército de Costa y de la flota del Mar Negro se cubrieron de gloria imperecedera. Distinguiéronse particularmente por su valor en la lucha los combatientes de la 25 división Chapáev (general T. Kolomíets); la 95 división (coronel A. Kapitojin); la 172 división (coronel I.Laskin); la 8ª brigada de infantería de marina (coronel P. Gorpíschenko);

el destacamento selectivo de la 7ª brigada de infantería de marina (coronel E. Zhidílov), y otras unidades. Entre los heroicos defensores de Sebastopol hubo no pocas mujeres, que lucharon intrépidamente. Son muy conocidos, por ejemplo, los nombres de Nina Onílova, tiradora de ametralladora; Liudmila Pavlichenko, francotiradora, y María Baida, exploradora.

A pesar del heroísmo y la abnegación de los defensores de Sebastopol, sus fuerzas fueron agotándose poco a poco. El 29 de junio fue el día más difícil. Los últimos aviones pasaron a las bases de los aeródromos del Cáucaso del Norte y las baterías antiaéreas dispararon sus últimos proyectiles. Sebastopol quedó indefenso por el aire. El enemigo intensificó los bombardeos. El 30 de junio irrumpió en la ciudad. Sus defensores pelearon con denuedo hasta que quedaron sin municiones, víveres y agua. Ese día abandonaron las ruinas de la ciudad, retirándose a las calas. El 4 de julio de 1942, parte de ellos, con autorización del GCG fueron evacuados. Diversas unidades se abrieron paso hacia los montes y lucharon luego en la retaguardia del enemigo. Parte de los combatientes cayó prisionera. El enemigo conquistó enteramente Crimea.

La épica defensa de la base principal de la flota del Mar Negro duró 250 días y noches. Los combatientes de Sebastopol realizaron una sublime hazaña bélica. Multiplicaron la gloria de los soldados y marineros rusos que en 1853-1856 defendieron la ciudad frente a los invasores extranjeros. A los 37 combatientes más valerosos se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. En reconocimiento de la gloria y el heroísmo inmortales de los defensores de la ciudad, el Presídium del Soviet Supremo instituyó la medalla *Por la defensa de Sebastopol*, con la que fueron condecoradas más de 39.000 personas. En la historia de la Gran Guerra Patria, Sebastopol ha quedado inscrito como *Ciudad-Héroe.*

La defensa de la heroica ciudad tuvo una gran importancia político-militar. Al inmovilizar durante largo tiempo grandes Fuerzas Armadas alemanas y rumanas, los defensores de Sebastopol frustraron los planes del Mando fascista. Diezmaron el 11 ejército alemán. Pasó no poco tiempo hasta que los hitlerianos pudieron restablecer su capacidad de combate.

La pérdida de Crimea hizo cambiar mucho a favor del enemigo la situación en el Mar Negro y en el ala sur del frente sovieto-alemán. Los hitlerianos se apoderaron de la vía más corta hacia el Cáucaso, a través del estrecho de Kerch. Turquía empezó a violar cada vez más la neutralidad. Por los estrechos dejaba pasar libremente al Mar Negro buques de guerra y barcos de los países del bloque fascista cargados de armamento, material bélico y municiones. Empeoraron en grado considerable las condiciones de dislocación de la flota del Mar Negro. Sobre el Cáucaso soviético se cernió la amenaza desde el mar.

3. FRACASO DE LAS TROPAS SOVIETICAS EN LOS ALREDEDORES DE JARKOV

En mayo, simultáneamente a los combates en Crimea, se desplegó la actividad combativa en la zona de Járkov. Allí, ambas partes se habían preparado para la ofensiva. Ya en la segunda mitad de marzo de 1942, el Consejo Militar de la dirección suroccidental —de la que era comandante general el mariscal S. Timoshenko y miembro del Consejo Militar, N. Juschov— había propuesto al Jefe Supremo realizar operaciones ofensivas con las fuerzas de los frentes de Briansk, Suroccidental y Sur con el objetivo de derrotar a las agrupaciones del enemigo allí dislocadas y alcanzar la línea Gómel-Kíev-Cherkassy-Pervomaisk-Nikoláev. El GCG, después de examinar esta propuesta, la rechazó, porque para realizar una operación de tanta enver-

gadura no disponía por entonces de suficientes reservas preparadas con las que pudiera reforzar la dirección suroccidental. En respuesta a ello, el Consejo Militar de la dirección expresó el deseo de revisar el plan presentado a fin de reducir algo la magnitud de la operación planeada y la demanda de fuerzas y medios de combate complementarios. Mas también el plan reformado, que se presentó unos días después, lo rechazó el GCG por las mismas razones. Entonces el Mando de la dirección suroccidental propuso el plan de una operación más reducida, de cuyo feliz desenlace no dudaba, que se llevaría a efecto sólo con las fuerzas de la misma dirección. El GCG aceptó esta insistente propuesta.

Esta ofensiva sólo la emprendería el frente Suroccidental[1]. Sus tropas deberían lanzar dos ataques convergentes en la dirección común de Járkov, cercar y aniquilar la agrupación de Járkov y reconquistar la ciudad.

Se planeó asestar el golpe principal desde el saliente de Barvénkovo, orientado hacia el campo enemigo (mapa 4).

El 6° ejército, mandado por el general A. Gorodnianski, avanzó hacia Járkov desde el Sur. Las unidades del grupo de ejércitos del general L. Bobkin atacaron en dirección de Krasnogrado, al objeto de cubrir la acción del 6° ejército por el Suroeste. Desde la zona de Volchansk, al encuentro del 6° ejército, se desplegó otro ataque con las fuerzas del 28 ejército, bajo el mando del general D. Riábyshev, y parte de las tropas de los 21 y 38 ejércitos vecinos. Esta agrupación de tropas debía avanzar en maniobra de envolvimiento de Járkov por el Norte y el Noroeste.

Debilitado en anteriores combates, al frente Sur, que mandaba el general R. Malinovski, no se le confiaron operaciones activas. El 57 ejército, bajo el mando del general K. Podlas, y el 9° ejército, mandado por el general F. Jaritónov, debían organizar la defensa de la parte meridional de la plaza de armas de Barvénkovo a fin de apoyar desde el Sur a la agrupación de choque del frente Suroccidental. El 24 de abril se anuló la planeada ofensiva de las tropas del frente de Briansk, que, según la idea del GCG, debería haber ayudado desde el Norte al frente Suroccidental a efectuar la operación de Járkov.

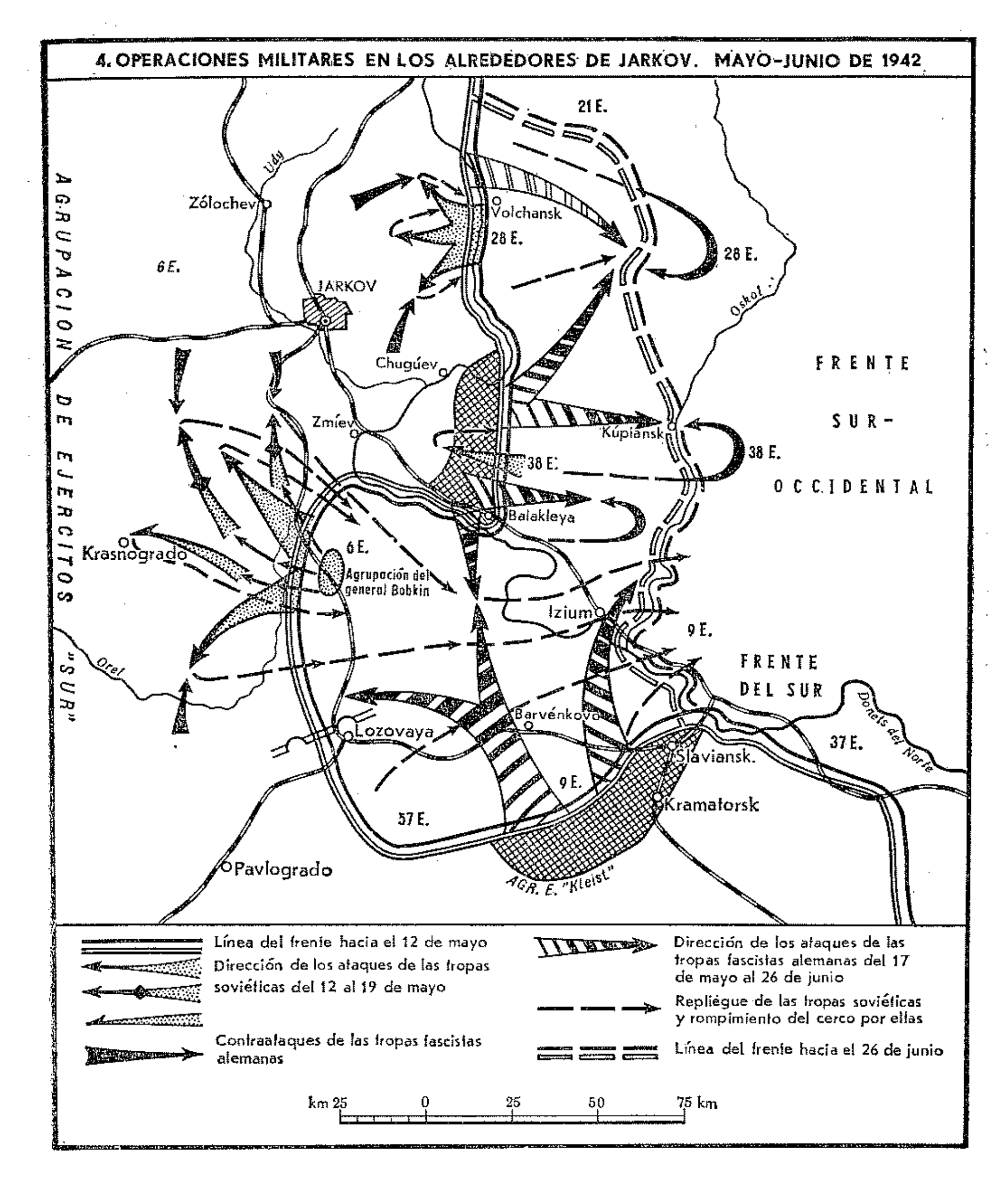
Por tanto, el plan perseguía grandes objetivos. Sin embargo, adolecía de sustanciales deficiencias. La zona desde la que se descargó el golpe principal había sido elegida con poco acierto: los flancos y la retaguardia de las tropas soviéticas que atacaron desde ella resultaron muy vulnerables. Además, el enemigo, que se había preparado para desatar en el Sur su ofensiva principal del verano de 1942, veía una de sus tareas inmediatas en suprimir el saliente de Barvénkovo y aniquilar a las tropas soviéticas que lo defendían.

Los fascistas, para cumplir esta tarea, planearon lanzar dos ataques: uno desde el norte de Balakleya hacia el Sur por las tropas del 6° ejército; el otro, al encuentro del primero, desde las zonas de Slaviansk y Kramatorsk y más al Oeste en dirección común a Izium, a través de Barvénkovo, con unidades de la agrupación de ejércitos *Kleist* (el 1er ejército acorazado y el 17 ejército).

La correlación general de fuerzas en la dirección suroccidental cuando empezó la operación no daba superioridad a las tropas soviéticas. En total, las tropas de ambos frentes sumaban 640.000 hombres y disponían de más de 1.200 tanques, 13.000 cañones y morteros y 926 aviones de combate. Los alemanes contaban con 636.000 hombres, más de 1.000 tanques, unos 16.000 cañones y morteros y 1.220 aviones. Sin embargo, el frente Suroccidental tenía la mitad más de hombres y más del doble de tanques que el

---

[1] El GCG encomendó la dirección de las tropas del frente Suroccidental al comandante en jefe de la dirección suroccidental.



enemigo. En cambio, el frente Sur estaba en considerable inferioridad respecto a él en hombres y material de guerra.

En la mañana del 12 de mayo, las tropas soviéticas iniciaron la ofensiva, adelantándose en cinco días al enemigo. En tres días avanzaron 25 kilómetros en la zona de Volchansk y 50 kilómetros en la dirección suroriental de Járkov. El 15 de mayo se crearon condiciones favorables para explotar el éxito desde el saliente de Barvénkovo. En la zona de operaciones del 6° ejército pudo haberse introducido en la brecha fuerzas móviles a fin de cercar a la agrupación enemiga. El Mando del frente Suroccidental, en espera de una situación más ventajosa, no hizo esto el 15 ni el 16 de mayo. Entre tanto, en la zona de Volchansk el enemigo reforzó sus tropas, llevando allí varias divisiones. Logró superioridad sobre el 28 ejército, que hubo de pasar a la defensa. Los

alemanes consiguieron un equilibrio de fuerzas en la zona del 6° ejército y del 38 ejército, que mandaba el general K. Moskalenko. Y sólo el 17 de mayo el Mando del frente Suroccidental lanzó al combate los cuerpos de ejército acorazados. Mas ya los hitlerianos se habían fortificado en la línea de retaguardia. Las unidades móviles soviéticas tuvieron que superar la defensa preparada de antemano.

El Mando de la dirección suroccidental supuso que el enemigo, después de entrar en combate cinco divisiones de tanques y de infantería, no dispondría de las fuerzas necesarias para operar en la zona de Járkov. Sin embargo, ya el 16 de mayo, los fascistas habían terminado la preparación de la ofensiva contra los 57 y 9° ejércitos del frente Sur.

Entonces las unidades de los 57 y 9° ejércitos defendían una franja de 180 kilómetros. Su línea de defensa, organizada a base de puntos de apoyo, sólo tenía una profundidad de tres a cuatro kilómetros. El Mando del frente Sur no disponía de medios para reforzar seriamente estos ejércitos.

El 17 de mayo, la agrupación de choque del enemigo pasó de improviso a la ofensiva en la zona del 9° ejército. En la primera mitad del día, los hitlerianos avanzaron en una profundidad de 20 kilómetros. Surgió una amenaza real sobre las retaguardias del 57 ejército y toda la agrupación de choque del frente Suroccidental. El Mando del frente Sur entregó de sus reservas el 5° cuerpo de ejército de caballería, una división y una brigada de tanques para reforzar el 9° ejército. El comandante en jefe de la dirección suroccidental subordinó el 2° cuerpo de ejército de caballería al frente Sur y exigió organizar un contraataque. A la vez, parte de las unidades del 38 ejército fueron trasladadas para organizar la defensa al sur de Izium. El comandante general del frente Sur no pudo llevar a efecto toda esta reagrupación: habían quedado cortadas las comunicaciones con el Estado Mayor del 9° ejército y con los cuerpos de ejército de caballería.

En la tarde del 17 de mayo, el Consejo Militar de la dirección suroccidental informó al GCG que para mantener la plaza de armas de Barvénkovo era preciso reforzar sustancialmente el frente Sur. El GCG entregó fuerzas para ello, pero no podían llegar al lugar de las operaciones antes del 20 ó 21 de mayo. La situación creada exigía el inmediato cese de la ofensiva del frente Suroccidental y, en coordinación con el frente Sur, liquidar la brecha abierta por la agrupación fascista alemana. Pero no se hizo esto. El comandante en jefe de la dirección, S. Timoshenko, se limitó a ordenar el traslado de dos cuerpos de ejército de tanques y una división de la zona de operaciones del 6° ejército para contraatacar al enemigo. Esto fue insuficiente para conjurar el creciente peligro. El jefe interino del Estado Mayor General, A. Vasilevski, teniendo en cuenta que cerca del campo de operaciones no había reservas del GCG que pudiesen prestar rápida ayuda a las tropas del frente Sur, propuso al GCG el inmediato cese de la operación. Mas el Jefe Supremo, después de comunicar con el Consejo Militar de la dirección suroccidental, que había manifestado su propósito de continuar la ofensiva contra Járkov, iniciada con éxito, y adoptar a la vez medidas para rechazar el ataque de la agrupación enemiga de Kramatorsk, rechazó la propuesta del Estado Mayor General. El 18 de mayo, la situación continuó agravándose más y más en el saliente de Barvénkovo. Por eso, A. Vasilevski insistió ante el Gran Cuartel General en el cese de la ofensiva. La segunda propuesta de suspensión de la ofensiva hecha por A. Vasilevski fue rechazada otra vez, después de haber hablado el Jefe Supremo con el comandante general de la dirección suroccidental, S. Timoshenko. Sólo en la tarde del 19 de mayo, cuando surgió la evidente amenaza de cerco de los 6° y 57 ejércitos y de la agrupación del general Bobkin, el comandante en jefe de la dirección acordó el cese de la ofensiva en el frente del 6° ejército, fortificarse en las líneas

alcanzadas, retirar del combate el grueso de las tropas y, con un ataque convergente de los 6°, 57 y 9° ejércitos, aniquilar al enemigo que había penetrado en su retaguardia. El GCG ratificó esta decisión. Mas no se pudo detener el avance de los fascistas hacia el Norte. El 23 de mayo, el 6° ejército alemán, que atacaba desde el Norte, y las unidades de la agrupación *Kleist*, avanzando desde el Sur, enlazaron al sur de Balakleya. Las tropas de los 6° y 57 ejércitos y de la agrupación del general Bobkin fueron cercadas. Del 24 al 29 de mayo sostuvieron una dura lucha con fuerzas superiores del enemigo, que además tenía pleno dominio en el aire; estaban muy necesitadas de municiones, combustible y víveres. No obstante, una parte de los soldados y mandos logró abrirse paso a través del cerco y alcanzar luego, pasando el río, la orilla izquierda del Donets del Norte. Muchos fieles hijos de nuestra patria cayeron como valientes en estas desiguales batallas. Entre ellos, los generales F. Kostenko, segundo jefe de las tropas del frente Suroccidental, K. Podlas, A. Gorodnianski, L. Bobkin y otros. Por tanto, la operación de Járkov, iniciada felizmente, acabó, por desgracia, en la derrota de las fuerzas soviéticas. Los frentes Suroccidental y Sur sufrieron grandes pérdidas en hombres y material de guerra.

Las causas de los reveses en los alrededores de Járkov fueron de doble carácter. Provenían, en primer lugar, de una errónea apreciación de la situación estratégica general en el frente sovieto-alemán y de las intenciones del enemigo, lo cual trajo como consecuencia una equivocada distribución de las fuerzas y de los medios de combate en las direcciones principales. En segundo lugar, obedecieron a los desaciertos y deficiencias en que incurrió el Mando de la dirección suroccidental al planear y llevar a cabo la operación de Járkov. Hizo un cálculo erróneo de la situación, y cuando las fuerzas del frente Suroccidental se vieron en complicadas condiciones bélicas no suspendió la ofensiva a debido tiempo, sino que, por el contrario, insistió ante el GCG en continuarla. La decisión de suspender la ofensiva adoptada el 19 de mayo fue tardía.

El Mando del frente Suroccidental no tomó las medidas pertinentes para asegurar los flancos de la agrupación de choque y estudió superficialmente al enemigo, menospreciando, entre otras cosas, sus posibilidades de maniobra en el curso de la batalla.

A consecuencia de los reveses de las tropas soviéticas en la zona de Járkov, la situación en el ala sur del frente sovieto-alemán cambió radicalmente a favor del enemigo. Después de cortar el saliente de Barvénkovo, los fascistas ocuparon ventajosas posiciones de partida para una nueva ofensiva.

4. COMBATES EN LOS ALREDEDORES DE VORONEZH Y EN EL DONBASS

En el período de los combates en la zona de Járkov, el Mando hitleriano dio cima a los preparativos de la operación principal en el ala sur del frente. Al principio se propuso cercar y aniquilar a las tropas soviéticas que cubrían la dirección de Vorónezh. Para ello planeó el despliegue de dos ataques: uno desde la zona de Kursk hacia Vorónezh y el otro desde la zona de Volchansk hacia Ostrogozhsk. Cuando el 4° ejército acorazado alcanzara la zona de Vorónezh, estaba previsto que se desviaría en la dirección Sur, hacia Kantemírovka. Simultáneamente, el 1er ejército acorazado debería atacar desde la zona de Slaviansk hacia Starobelsk-Kantemírovka. El Mando germanofascista calculaba que como resultado de ambos golpes serían cercadas las tropas del frente Suroccidental, se apoderaría de la orilla derecha del Don en la parte de su recodo e irrumpiría en el Volga, dominando así esta importante arteria

fluvial en su corriente media. Luego, las tropas enemigas, protegidas desde el Norte por la línea del Don, se lanzarían sobre el Cáucaso del Norte (mapa 1).

Para lograr esos objetivos, el enemigo destinó a unos 900.000 soldados y oficiales, 1.260 tanques, más de 17.000 cañones y morteros y 1.640 aviones de combate. A fin de facilitar la dirección de las tropas, el Mando hitleriano dividió la agrupación de ejércitos *Sur* en dos agrupaciones: *B* y *A*. La primera de ellas, encargada de atacar en la dirección de Vorónezh y más al Sur, constaba de los 2° y 6° ejércitos de campaña y 4° ejército acorazado alemanes y el 2° ejército húngaro. La mandaba el mariscal de campo F. Bock. En esta agrupación se había formado el grupo de ejércitos *Weichs*, que componían el 2° ejército de campaña y el 4° ejército acorazado alemanes y el 2° ejército húngaro. La agrupación de ejércitos *A*, bajo el mando del mariscal de campo W. List, estaba integrada por los 11 y 17 ejércitos de campaña y el 1er ejército acorazado alemanes y el 8° ejército italiano, incorporado al frente en aquellos días. Esta agrupación avanzaría en dirección del Cáucaso del Norte.

Después del fracaso en los alrededores de Járkov, las tropas del ala sur del frente sovieto-alemán no dispusieron de tiempo para recuperar rápidamente sus fuerzas. Al pasar a la defensa, no lograron fortificarse bien en las nuevas líneas. La agrupación dislocada en la dirección suroccidental mostró ser la más débil. No obstante, contuvo temporalmente al enemigo en la línea formada al este de Oboyán-Volokónovka-oeste de Kupiansk-Slaviansk. A comienzos de julio de 1942, los frentes de Briansk, Suroccidental y Sur disponían de 655.000 hombres, 740 tanques, 14.200 cañones y morteros y 1.000 aviones de combate. Por consiguiente, la correlación de fuerzas era desfavorable a las tropas soviéticas, que tenían, por término medio, la mitad de hombres y material de guerra que el enemigo.

El 28 de junio, la agrupación de ejércitos *Weichs* emprendió la ofensiva desde la zona situada al este de Kursk. Rompió la defensa en el punto de contacto de los 13 y 40 ejércitos del frente de Briansk y en dos días avanzó 40 kilómetros. La dirección de los ejércitos quedó interrumpida. El GCG del Mando Supremo, aunque había reforzado el frente antes de la ofensiva alemana, le entregó el 28 de junio otros tres cuerpos de ejército de tanques (dos del frente Suroccidental y uno de su reserva). Al sector de la ruptura se llevó también un cuerpo de ejército de tanques de la reserva del frente de Briansk. Todas estas unidades se trasladaron apresuradamente a la zona de Volovo, Kastórnoe y Stari Oskol. Las fuerzas y los medios de combate del frente de Briansk eran suficientes no sólo para rechazar la ofensiva, sino también para derrotar a las tropas de la agrupación *Weichs*, que operaba en aquella zona. Sin embargo, no sucedió así, porque el Mando del frente —comandante en jefe, general F. Gólikov, y miembro del Consejo Militar, comisario de cuerpo de ejército I. Susáikov— no supo organizar el ataque oportuno y masivo a los flancos de la agrupación principal del enemigo. Es más, decidió replegar el 40 ejército a una nueva línea. El GCG prohibió hacerlo y, a la vez, señaló que era inadmisible la falta de enlace con el 40 ejército y los cuerpos de ejército de tanques.

El invasor, desarrollando la ofensiva, rompió la defensa al declinar el 2 de julio en una profundidad de 80 kilómetros. La situación empeoró más aún. El GCG continuó reforzando el frente de Briansk con unidades y grandes unidades. Además, para prestar ayuda práctica al Mando del frente incorporó a su Estado Mayor al general A. Vasilevski, jefe del Estado Mayor General[1].

En la mañana del 30 de junio, el enemigo atacó con fuerzas del 6° ejército desde la zona de Volchansk a las tropas del ala izquierda del frente Suroccidental. Rompió la defensa y, avanzando 80 kilómetros en tres días, llegó

[1] A. Vasilevski fue nombrado jefe del Estado Mayor General el 26 de junio de 1942.

a la zona de Stari Oskol y Volokónovka. Parte de las unidades del frente de Briansk quedó cercada. Entablando porfiados combates, las tropas soviéticas fueron abriéndose paso en dirección del Este. En la confluencia de los frentes de Briansk y Suroccidental se formó una brecha. Ante el enemigo quedó franco el camino hacia Vorónezh.

Para impedir a los hitlerianos pasar el río Don, el GCG trasladó allí tres ejércitos inter-arma de su reserva y los desplegó en la orilla izquierda del río en el sector Zadonsk-Kletskaya. Concentró un ejército de tanques[1] al sur de Elets para contraatacar sobre el flanco del enemigo que avanzaba. Se ordenó al frente Suroccidental organizar una fuerte línea defensiva en la zona de Ostrogozhsk. Gracias a ello pudo frustrarse la tentativa de las tropas fascistas de conquistar Vorónezh sobre la marcha. Sin embargo, sus unidades móviles alcanzaron el Don en la zona de Vorónezh y formaron una pequeña cabeza de puente en su orilla izquierda. Y aunque las fuerzas soviéticas detuvieron el avance del enemigo, el éxito de éste fue considerable: el frente quedó cortado en una franja de 300 kilómetros y a una profundidad de 150-170 kilómetros.

Aprovechando la situación creada, el 6° ejército alemán expulsó de la línea de defensa a las tropas del frente Suroccidental en la zona de Ostrogozhsk y empezó a desarrollar la ofensiva en dirección sur. Surgió una amenaza no sólo para la retaguardia del frente Suroccidental, sino también del frente Sur.

Teniendo en cuenta esto, el GCG del Mando Supremo ordenó a las tropas del frente Suroccidental y del ala derecha del frente Sur que se replegaran a la línea Nóvaya Kalitvá-Popásnaya. El repliegue se inició en la madrugada del 7 de julio. El Mando hitleriano lo descubrió con retraso y sólo en la tarde del día siguiente pudo organizar la persecución. Las unidades soviéticas, cubriendo el repliegue con sus retaguardias, contuvieron el acoso del enemigo. Al declinar el 15 de julio, los hitlerianos lograron penetrar entre el Don y el Donets del Norte en una faja de 170 kilómetros y alcanzar el recodo del Don. Esto puso en peligro de cerco a las tropas del frente Sur, que se defendían en el Donbáss. Por orden del GCG empezaron a replegarse a la línea del Don. En las cercanías de Rostov, los fascistas intentaron una vez más cercarlas, pero sin conseguirlo. El 24 de julio, las unidades del frente abandonaron Rostov y se retiraron a la orilla izquierda del Don. Los hitlerianos establecieron varias cabezas de puente en esa orilla.

Por tanto, en los combates en el ala sur del frente, que duraron desde el 28 de junio hasta el 24 de julio, el Mando alemán no pudo realizar plenamente su plan. El enemigo no logró cercar al grueso de las fuerzas de los frentes Suroccidental y Sur. Sin embargo, obtuvo éxitos considerables: ocupó el Donbáss, llegó al recodo del Don y creó una amenaza directa para Stalingrado y el Cáucaso del Norte.

Los reveses en Crimea, en la zona de Járkov, en los alrededores de Vorónezh y en el Donbáss repercutieron negativamente en la combatividad de las tropas. Se dieron casos de cobardía y pánico, de violación de la disciplina y del orden militar. Ello suscitó gran alarma en el partido y el Gobierno. El 28 de julio, el comisario del pueblo de la Defensa dio la orden 227. En ella se formulaba una exigencia a las tropas: «¡Ni un paso atrás!» La orden condenaba con rigor el estado de ánimo de quienes decían que el territorio del Estado soviético era grande y se podía seguir retrocediendo hacia el interior del país, hasta líneas ventajosas para la defensa. En la orden se señalaban medidas para reforzar el espíritu combativo y la disciplina de las tropas. Exigía desplegar

[1] En la primavera de 1942, el Mando soviético empezó a formar ejércitos de tanques. Eran entonces de tipo mixto, pues comprendían no sólo unidades de tanques y mecanizadas, sino también de fusileros.

10—0291

una lucha enérgica contra los cobardes, derrotistas y violadores de la disciplina.

Las condiciones existentes al agravarse de nuevo la situación hacían necesario intensificar la propaganda y agitación política en el Ejército Rojo, de modo que estuviese claramente orientada y fuera más eficiente. El 12 de junio de 1942, el CC del partido aprobó una resolución encaminada a mejorar radicalmente el trabajo político y de partido entre las tropas, poniendo particular atención en la labor política de masas y en la necesidad de ampliar la agitación y propaganda oral y mejorar el trabajo educativo entre los soldados de nacionalidades no rusas. Por decisión del CC, en la Dirección General Política, las direcciones políticas de los frentes y las secciones políticas de los ejércitos se formaron grupos de agitadores. En el verano del mismo año se formó el Consejo de Propaganda Político-Militar, adjunto al Jefe de la Dirección General Política, encargado de sintetizar la experiencia del trabajo político y de partido y de señalar las vías para perfeccionarlo. Al mismo tiempo, el CC del PC(b) de la URSS exigió mejorar la labor de la prensa de los frentes y ejércitos. Se aumentó la tirada de los periódicos y revistas centrales destinada para el Ejército Rojo y la Marina de Guerra. El partido volvió a enviar al ejército de operaciones a numerosos dirigentes responsables del partido. Los instructores políticos y los jefes explicaron ante todas las unidades el significado de la orden.

Las enérgicas medidas adoptadas por el Comité Central del partido y el Mando soviético para fortalecer la disciplina y el orden e intensificar la agitación política en las Fuerzas Armadas ayudaron a los jefes del Ejército Rojo a resolver con más éxito las tareas de combate.

5. LA BATALLA DE STALINGRADO. LA HEROICA DEFENSA

En julio de 1942, cuando la agrupación de choque del enemigo penetró en el recodo del Don, empezó la más grandiosa batalla de la segunda guerra mundial.

Ya a mediados de julio para el Mando soviético estaba claro que los fascistas intentaban abrirse camino hacia el Volga en la zona de Stalingrado y conquistar este importante centro estratégico y gran zona industrial. El propósito de los hitlerianos era cortar las comunicaciones que unían el centro del país con el Cáucaso. El Ejército Rojo atravesaba una situación sumamente difícil. Las tropas de los frentes Suroccidental y Sur, obligadas a replegarse, no estaban en condiciones de parar al enemigo.

El Comité Central del PC(b) de la URSS y el Gobierno soviético habían adoptado medidas urgentes para organizar la resistencia. En la retaguardia de los frentes Suroccidental y Sur, el GCG del Mando Supremo alineó tres ejércitos: los 62, 63, y 64. Constituían el frente de Stalingrado, que se formó el 12 de julio sobre la base del Mando del frente Suroccidental. Al frente de Stalingrado se incorporó también al 21 ejército y al 8° ejército aéreo. El GCG designó comandante en jefe del frente al mariscal S. Timoshenko, y miembro del Consejo Militar, a N. Jruschov. Poco después, se integraron en el frente los 28 y 38 ejércitos, replegados con grandes bajas hasta la zona de Stalingrado, y también la flotilla naval del Volga. En total, el frente de Stalingrado contaba el 20 de julio con 38 divisiones. De ellas, sólo 18 estaban completas, 6 tenían de 2.500 a 4.000 hombres (o sea, del 25 al 40% de sus efectivos regulares) y 14 se hallaban incapacitadas por entero para el combate, pues disponían de 300 a 1.000 hombres cada una. Por ello, era urgente completar con hombres y armamento las unidades del frente. Para

reforzar el 8° ejército aéreo, el GCG envió diez regimientos de aviación, que contaban con 200 aviones. Se formaron los 1° y 4° ejércitos acorazados, sobre la base de las direcciones, unidades, organismos y retaguardias de los 28 y 38 ejércitos, de cuatro cuerpos de tanques de la reserva del GCG y de algunas divisiones de fusileros trasladadas desde el frente del Extremo Oriente.

El frente, cuyas fuerzas eran relativamente insignificantes, debía defender una línea de 530 kilómetros. A sus tropas se les dio la tarea de organizar a toda prisa una sólida defensa en el recodo del Don e impedir que los fascistas abrieran brecha en dirección del Volga. Habrían de resistir el ataque del grueso de las fuerzas del enemigo (mapa 5).

El 20 de julio se celebró una asamblea de activistas de la organización regional y urbana del partido. El secretario del comité regional y urbano, A. Chuyánov, dio a conocer las indicaciones del CC del PC(b) de la URSS sobre la necesidad de aumentar en la ciudad la producción de guerra, sobre todo de tanques, y de adoptar medidas complementarias para reforzar los accesos a Stalingrado. En las cercanías de Stalingrado se hicieron cuatro cinturones de defensa: exterior, intermedio, interior y urbano. En su construcción trabajaron en total 225.000 personas. La población comprendía bien el peligro a que estaba expuesta la ciudad. Los voluntarios se incorporaban a la Milicia Popular, a los batallones de cazadores para la lucha contra los espías, paracaidistas y saboteadores y a los grupos de defensa antiaérea local.

Los hechos vinieron a demostrar que el Mando alemán se había excedido en la apreciación de sus victorias en el Sur. Los hitlerianos supusieron que las tropas soviéticas estaban allí al borde de la catástrofe y que ellos lograrían apoderarse de la zona industrial del Bajo Volga y alcanzar el río sólo con las fuerzas del 6° ejército[1], uno de los ejércitos alemanes de mayor capacidad combativa. Este ejército había pasado por Checoslovaquia, Polonia, Bélgica y Yugoslavia, dejando en todas partes una huella de sangre. Desde Járkov atacó en la dirección suroriental con el fin de llegar el 25 de julio al Volga.

El valor y la resistencia demostrados por los combatientes de los destacamentos de vanguardia en el río Chir obligaron al enemigo ya en el primer día de su ofensiva (17 de julio) a llevar tropas complementarias a la zona del recodo del Don. Seis días después se agregaron al 6° ejército cinco divisiones de infantería, tres de tanques y dos motorizadas de la agrupación de ejércitos *A*, que estaban en los alrededores de Vorónezh. De este modo, el 23 de julio, el enemigo contaba en la faja del frente de Stalingrado con 250.000 soldados y oficiales, unos 740 tanques, casi 7.500 cañones y morteros y 1.200 aviones de combate. El Ejército Soviético disponía de 187.000 hombres, 360 tanques, unos 7.900 cañones y morteros y 337 aviones de combate en buen estado. Por tanto, los invasores tenían una superioridad del 40% en hombres, del 100% en tanques y del 250% en aviones. Sin embargo, estas fuerzas no fueron suficientes para penetrar hasta el Volga. Muy pronto los hitlerianos llevaron allí el 4° ejército acorazado, desde el Cáucaso, y el 8° ejército italiano, de la reserva. También se desplazó al sector de Stalingrado el 3er ejército rumano.

Los destacamentos adelantados de los 62 y 64 ejércitos rechazaron durante seis días con abnegado valor los ataques de las vanguardias de las tropas fascistas en la orilla del río Chir, pero, bajo la presión de las fuerzas superiores del enemigo, tuvieron que replegarse a la línea principal de defensa.

---

[1] Desde enero de 1942, lo mandó el general Paulus.

El 23 de julio, el Mando hitleriano ordenó al 6° ejército derrotar a las tropas soviéticas en la orilla derecha del Don. Había calculado que, lanzando ataques envolventes desde la zona de Perelázovski y Oblívskaya en dirección de Kalach, cercaría al 62 ejército, conquistaría el paso del río Don y, sobre la marcha, llegaría al Volga. Después el 6° ejército debería desarrollar el éxito en dirección de Astracán y paralizar completamente el movimiento de barcos soviéticos por el río. En dicha fecha, el enemigo inició la ofensiva y al tercer día llegó al Don, a la altura de Kámenskoe. El 25 de julio, los hitlerianos intentaron pasar el río en Kalach, pero fracasaron. Sólo consiguieron hacer replegarse un poco a las tropas del 64 ejército. El Mando soviético introdujo en combate a los 1° y 4° ejércitos acorazados (cuya reorganización no había terminado por entero), que mandaban los generales K. Moskalenko y V. Kriuchenkin.

En aquellos calurosos días de julio, los combatientes soviéticos dieron pruebas de gran valentía e intrepidez. En el sector de Kletskaya realizaron una heroica hazaña cuatro antitanquistas de la 33 división de la Guardia del 62 ejército: P. Boloto, I. Aléinikov, F. Bélikov y Samóilov. Los temerarios combatientes hicieron frente a 30 tanques alemanes y destruyeron 15 de ellos. El enemigo no pudo pasar a través de la posición de estos héroes. Esa misma resistencia inquebrantable encontró en los demás sectores del frente. Por tanto, los hitlerianos vieron frustrado su plan de alcanzar el Volga sobre la marcha. Sin embargo, la situación del 62 ejército no dejó de ser tensa: las tropas fascistas alemanas habían penetrado profundamente en sus flancos. Para reforzar la parte sur de la línea exterior de fortificaciones entre Logovski y Ráigorod, el 1 de agosto ya estaba desplegado el 57 ejército, bajo el Mando del general Tolbujin, procedente de la reserva del frente. Al mismo tiempo, el GCG destinó al frente de Stalingrado el 51 ejército, que mandaba el general T. Kolomíets, cuyas tropas también participaron en la defensa de las cercanías del suroeste de la ciudad.

El 5 de agosto, el GCG subdividió el frente de Stalingrado en los de Stalingrado y Suroriental. En el frente de Stalingrado quedaron los 63, 21 y 62 ejércitos, el 4° ejército de tanques y el 16 ejército aéreo, en período inicial de formación. El frente Suroriental lo integraban los 64, 57 y 51 ejércitos, el 1er ejército de la Guardia, trasladado desde la reserva, y el 8° ejército aéreo. El desarrollo de los hechos mostró que había sido erróneo subdividir el frente en los momentos de intensos combates. Y ya el 9 de agosto, el GCG subordinó el frente de Stalingrado al general A. Eriómenko, comandante en jefe del frente Suroriental.

Después de sus infructuosos intentos de pasar el Don por el sector de Kalach, el enemigo reagrupó las tropas, formando dos grupos de choque: uno, con el grueso del 6° ejército, en el sector de Kalach; el otro, con el 4° ejército acorazado, en la zona de Tsimliánskaya. Calculaba que con ataques consecutivos por el Sur y el Oeste podría abrirse paso hasta el Volga. El 31 de julio, el 4° ejército acorazado alemán se lanzó contra el 51 ejército soviético, que no pudo contener la fuerte presión de los fascistas e inició el repliegue hacia el ferrocarril Salsk-Krasnoarmeisk.

El 2 de agosto, las unidades móviles del enemigo penetraron en la zona de Kotélnikovski y el día 5 alcanzaron la línea exterior de fortificaciones en el sector Abganérovo-Plodovítoe. A la mañana siguiente atacaron a las unidades del flanco izquierdo del 64 ejército, encontrando una gran resistencia. Ayudaron mucho a las tropas terrestres soviéticas la aviación táctica, la de larga distancia y la 102 división de aviación de caza de la defensa antiaérea.

También se creó una difícil situación en la zona del 62 ejército. Del 7 al 9 de agosto, en su esfuerzo por llegar al Volga desde el Oeste, las tropas

del 6° ejército alemán hicieron retroceder al 62 ejército hasta la orilla izquierda del Don y cercaron a cuatro de sus divisiones al oeste de Kalach. Los combatientes soviéticos pelearon en el cerco hasta el 14 de agosto y luego empezaron a unirse en pequeños grupos al grueso de las fuerzas. Tres divisiones del 1er ejército de la Guardia enviadas como refuerzo contraatacaron con vigor a las tropas enemigas y las inmovilizaron.

En estos combates dio ejemplo de impar heroísmo un grupo de soldados de la 40 división de la Guardia, mandados por el alférez V. Kochetkov. Durante dos días rechazaron furiosos ataques de los hitlerianos en el caserío de Dubovoe (a cinco kilómetros al noroeste de Sirótinskaya). De los dieciséis valientes, sólo quedaron cuatro. Al acabárseles las municiones, los fieles hijos de la patria, cumpliendo con su deber de cerrar el paso al enemigo, se arrojaron con racimos de granadas bajo los tanques fascistas. El enemigo fue detenido. Otra heroica hazaña realizó el piloto M. Baránov, de la 268 división de aviones de caza. El 6 de agosto, al frente de cuatro cazas, luchó audazmente contra 25 aviones del enemigo, derribando cuatro de ellos. Por su valentía y coraje, a M. Baránov se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

A mediados de agosto, el Mando fascista alemán ordenó al 6° ejército atacar desde la zona de Trejostrovskaya en dirección de Vertiachi, pasar allí el Don y penetrar hasta el Volga; parte de las fuerzas avanzaría desde la zona de Kalach hacia el Este, y el 4° ejército acorazado recibió orden de lanzarse hacia el Norte desde el sector de Abganérovo. En la ofensiva participaría una potente agrupación. El 15 de agosto, la superioridad del enemigo sobre las tropas soviéticas en la dirección de Stalingrado llegaba al 120% en cañones y morteros y al 300% en tanques; su aviación rebasaba en el doble a la soviética. Lógicamente, esta superioridad era mayor aún en las direcciones de los ataques principales.

Consciente de la extraordinaria importancia de los hechos de armas entablados en Stalingrado, el GCG envió en la primera quincena de agosto a aquella zona para prestar ayuda a los frentes al jefe del Estado Mayor General, general A. Vasilevski, y, a finales del mes, al segundo Jefe Supremo, general G. Zhúkov. El GCG reforzó constantemente con unidades de su reserva los frentes y los ejércitos de la dirección de Stalingrado. Fue fortalecida sobre todo la defensa en las cercanías de la ciudad. Parte de las tropas ocupó la línea media de fortificaciones. Se efectuó una gran reagrupación de la artillería. Sin embargo, no se logró dar cima a esta labor antes de la ofensiva del enemigo y hubo de continuarse en el transcurso de las operaciones militares.

Desde el 17 de agosto, los ejércitos 4° acorazado y 62 sostuvieron encarnizados combates con el enemigo, que había conquistado una cabeza de puente en la zona de Vertiachi.

El Mando alemán, a fin de extender esta cabeza de puente, concentró grandes fuerzas del 6° ejército en ella. Después de cinco días de cruenta lucha, en la mañana del 23 de agosto, los hitlerianos vencieron la resistencia de las tropas soviéticas y al declinar el día llegaron a la orilla del Volga; en la zona de Latóshinka-Rínok. El 62 ejército quedó cortado del grueso de las fuerzas del frente. En su afán de penetrar cuanto antes hasta el Volga en una amplia franja, los fascistas efectuaron ese día continuos bombardeos aéreos sobre Stalingrado. Intentaban sembrar el pánico entre los combatientes y la población y desorganizar la dirección de las tropas. Los bombardeos no cesaron en todo el día siguiente. Durante veinticuatro horas, la aviación fascista hizo dos mil incursiones; la ciudad ardía como una gigantesca hoguera. Fueron destruidas las empresas industriales, las casas de vivienda, los hospitales y las escuelas. Nuestra aviación derribó 90 aviones

enemigos. Los cazas del 8° ejército aéreo (general T. Jriukin), de la 102 división de aviones de caza (coronel I. Krasnoiúrchenko) y las fuerzas del cuerpo de ejército de defensa antiaérea de la zona de Stalingrado (coronel E. Rainin) rechazaron heroicamente los sucesivos ataques de la aviación hitleriana.

Durísimos combates se libraron asimismo en la zona de Samofálovka y Bolshaya Róssoshka. Los grupos de tropas mandados por los generales K. Kovalenko y A. Shtévnev, avanzando en direcciones convergentes, contraatacaron al enemigo. Después de una porfiada lucha alcanzaron la zona de Bolshaya Róssoshka, donde se defendía la 87 división. El grupo enemigo que había penetrado hasta el Volga quedó separado de sus tropas. Sólo al día siguiente pudieron los fascistas restablecer la situación, lanzando a la batalla fuerzas frescas que abrieron un corredor. En implacable pelea, las tropas soviéticas causaron muchas bajas al invasor. En aquellos días se cubrieron de gloria los antitanquistas mandados por el alférez G. Strelkov. El 24 de agosto, los alemanes, después de cercar con muchos tanques la loma que aquéllos defendían en la zona de Bolshaya Róssoshka, atacaron a estos combatientes soviéticos, que habían quedado aislados de su regimiento. La desigual batalla duró dos días. Después de destruir 27 tanques fascistas, los héroes rompieron el cerco.

En la lucha por la estación ferroviaria de Kotlubán, en la zona de Samofálovka se destacaron los soldados de la compañía de ametralladoras de la 35 división de la Guardia, que mandaba Rubén Ibárruri, hijo de Dolores Ibárruri, presidenta del CC del Partido Comunista de España. Alentados por su valiente jefe, los bravos combatientes cerraron el paso de los hitlerianos a la estación. Rubén Ruiz cayó mortalmente herido. Por su valentía y arrojo se le hizo Héroe de la Unión Soviética.

La situación más difícil surgió en las afueras del norte de la ciudad. El Mando soviético se apresuró a reforzar allí la defensa. Al sector de la fábrica de tractores se llevaron dos divisiones y dos brigadas, los cadetes de la Escuela Político-Militar, unidades de la defensa antiaérea, un destacamento selectivo de marinos y algunas otras unidades de reserva. Los primeros tanques y la infantería motorizada fascistas que llegaron a los arrabales de la ciudad encontraron el fuego del 1077 regimiento de artillería antiaérea. En un día, los artilleros de las fuerzas antiaéreas destruyeron 70 tanques y algunos aviones. El Comité de Defensa de la ciudad trasladó al lugar de la brecha abierta por el enemigo destacamentos de la Milicia Popular y batallones de cazadores contra espías, paracaidistas y saboteadores. El Consejo Militar del frente ayudó al Comité de Defensa de la ciudad a preparar para el combate los tanques que se reparaban en la fábrica de tractores. Con todas estas fuerzas se formó el sector septentrional de defensa, que rechazó los ataques del 14 cuerpo de ejército de tanques del enemigo. Los días 24 y 25 de agosto se envió al frente a más de 2.000 milicianos, en su mayoría comunistas y komsomoles. En respuesta al llamamiento del Comité de Defensa a mantenerse con firmeza en la ciudad, otros 8.000 voluntarios se incorporaron al ejército. Al sector de la fábrica de tractores se trasladó también de otros sectores del frente de Stalingrado tres brigadas de fusileros. En la mañana del 29 de agosto, las tropas del sector septentrional pasaron a la ofensiva. El enemigo fue arrojado del núcleo poblado Rínok y retrocedió ocho kilómetros hacia el Norte.

Al norte de la fábrica de tractores, las operaciones duraron, con pequeños intervalos, hasta el fin del mes. Las tropas soviéticas no consiguieron derrotar a la agrupación enemiga que había penetrado hasta el Volga. Pero frustraron sus planes de conquistar la ciudad sobre la marcha y obligaron a los alemanes a renunciar por algunos días a la ofensiva.

Sin embargo, la situación en Stalingrado seguía siendo difícil. Día y noche, los aviones fascistas bombardeaban la ciudad y los pasos del río. Las llamas de los incendios no se extinguían. Ardieron depósitos de petróleo y barcos petroleros. El petróleo fluía al Volga y ardía sobre su superficie. En la ciudad escaseaba el agua y no había electricidad. La población se refugiaba en barrancos y sótanos. Pese a todo, las fábricas funcionaban, dando producción de guerra. A finales de agosto, en la ciudad había aún más de 400.000 habitantes. Para evitar pérdidas injustificadas, el Comité de Defensa urbano organizó la evacuación de los habitantes y de los bienes del Estado. Del 24 de agosto al 14 de septiembre fueron evacuadas a la ribera izquierda del Volga más de 300.000 personas y gran cantidad de instalaciones fabriles. Aquello significó una gran hazaña de los comunistas de la ciudad, de los trabajadores del transporte fluvial, de los marinos de la flotilla y del personal de retaguardia de los frentes de Stalingrado y Suroriental.

En los últimos días de agosto, la situación se complicó más aún. El enemigo pasó grandes fuerzas a través del Don. El 25 de agosto, desde la zona de Kalach, algunas grandes unidades del 6° ejército empezaron a avanzar con éxito hacia el Volga. Mas la tentativa del 4° ejército acorazado de abrir brecha hasta el río por el Sur, desde Plodovítoe, chocó con la resistencia organizada de los 64 y 57 ejércitos. El 29 de agosto, los hitlerianos lanzaron otro ataque, desde la zona de Abganérovo. Esta vez rompieron la defensa del 64 ejército y al declinar el día alcanzaron el sector de Gavrílovka, es decir, la retaguardia de los 62 y 64 ejércitos. El Mando soviético tuvo que replegar ambos ejércitos a la zona fortificada intermedia. Pero tampoco en ella pudieron hacerse fuertes y al declinar el 2 de septiembre se retiraron a la línea fortificada interior. El 62 ejército ocupó posiciones defensivas en el sector Rínok-Orlovka-Gumrak-Peschanka, y el 64 en el sector comprendido entre Peschanka e Ivánovka. El GCG siguió atentamente el curso de la lucha a orillas de los ríos Don y Volga y adoptó medidas urgentes para ayudar a los frentes. A fin de atenuar la presión del enemigo sobre los 62 y 64 ejércitos, exigió la activación de las operaciones del 21 ejército y el 1er ejército de la Guardia. Al frente de Stalingrado fueron transferidos los 24 y 66 ejércitos[1].

El 4 de septiembre, el grueso de los 24 y 66 ejércitos y del 1er ejército de la Guardia se desplegó en una línea de frente que iba desde Samofálovka hasta Erzovka, y a la mañana del día siguiente inició la ofensiva. Tenía la tarea de derrotar a la agrupación enemiga que había penetrado hasta el Volga, restablecer la línea común de defensa con el frente Suroriental, y atraer sobre él las fuerzas fascistas que atacaban Stalingrado. En este sector se libraron encarnizados combates hasta fines de septiembre. Las tropas de dichos ejércitos no pudieron cumplir por entero sus tareas, aunque atacaron sin cesar al enemigo. No obstante, los hitlerianos tuvieron que dirigir hacia el Norte considerables fuerzas del frente y debilitar, por tanto, la presión sobre los 62 y 64 ejércitos, que defendían la ciudad. El intento de los fascistas de ocupar una amplia franja en el Volga fracasó otra vez. Esto obligó al Mando alemán a efectuar una nueva reagrupación de fuerzas.

Al declinar el 12 de septiembre, las tropas enemigas estaban casi junto a los muros de la fábrica de tractores y a tres-cuatro kilómetros del centro de la ciudad. Los fascistas decidieron lanzarse al asalto de Stalingrado, empezándolo por la conquista de sus distritos septentrionales y centrales. Para ello habían planeado asestar dos grandes golpes simultáneos, derrotar por partes al 62 ejército y penetrar hasta el Volga a la vez en dos direcciones. Con este objetivo concentraron dos agrupaciones: una, integrada por cuatro

---

[1] Los 24 y 66 ejércitos procedían de la reserva del GCG.

divisiones, en la zona situada al este del poblado de Gumrak; la otra, con tres divisiones, en la zona de Vérjniaya Elshanka.

Los dos ejércitos —62 y 64— que protegían la ciudad por el Oeste habían quedado muy debilitados en los combates anteriores. Por ejemplo, el 62 ejército, que afrontó el ataque principal, sólo contaba a mediados de septiembre con unos 50.000 hombres. En cambio, el enemigo le atacaba con 170.000 soldados y oficiales, unos 3.000 cañones y morteros y 500 tanques. Un millar de aviones apoyaban a estas tropas.

El 13 de septiembre, los hitlerianos empezaron el asalto de la fortaleza del Volga. El golpe principal lo asestaron en la dirección del Túmulo de Mamái y de la estación. El primer día sólo lograron un ligero repliegue de las tropas soviéticas. El 14 de septiembre, intensificaron la presión. Ese día fue uno de los más duros en la defensa de la ciudad. En un reducido sector del frente, el enemigo había concentrado seis divisiones, apoyadas por centenares de aviones. La lucha ardía en las calles. De hora en hora aumentaba la tensión del combate. A la caída del día, los fascistas conquistaron la estación y salieron al Volga en la zona de Kuporósnoe. El 62 ejército quedó aislado del 64. Pero muy pronto, por el paso central del río, empezaron a llegar desde la orilla izquierda las unidades de la 13 división de la Guardia, mandada por el general A. Rodímtsev. Sobre la marcha entraron en combate con los hitlerianos y los arrojaron del centro de la ciudad. El 16 de septiembre, los alemanes fueron echados también del Túmulo de Mamái.

Hasta el 27 de septiembre duró la implacable lucha por la estación, que pasó trece veces de mano a mano. Las calles y plazas de la ciudad se convirtieron en campo de cruentos combates que ya no cesarían hasta el desenlace de la batalla. En el sector de la Plaza del 9 de Enero luchaba el 42 regimiento de la 13 división de la Guardia. En él la despiadada pugna de fuego se prolongó más de dos meses. Los edificios de ladrillo —la Casa del sargento Y. Pávlov, la Casa del teniente N. Zabolotni y el Molino N°4—, convertidos en fortines por los valerosos guerreros soviéticos, fueron mantenidos firmemente por ellos a pesar de los desesperados ataques del enemigo.

El 28 de septiembre, el GCG formó un nuevo frente: el del Don. Quedó integrado por casi todos los ejércitos del frente de Stalingrado (menos el 62)[1]. Se nombró comandante en jefe al general K. Rokossovski, y miembro del Consejo Militar, al comisario de cuerpo de ejército A. Zheltov. Entonces también con las unidades del frente Suroriental, cuyas tropas combatían en la ciudad y al sur de ella, se constituyó el frente de Stalingrado. Ambos frentes fueron subordinados directamente al GCG.

A fines de septiembre, las operaciones activas se libraron por los poblados de las fábricas *Octubre Rojo* y *Las Barricadas*, y desde el 4 de octubre, por estas fábricas. A mediados de octubre, los hitlerianos concentraron ocho divisiones en la zona de las fábricas. Habían resuelto lanzar desde allí el ataque principal. El 14 de octubre fue un crudo día para los defensores de la ciudad. Por la mañana, después de una intensa actuación aérea, pasaron a la ofensiva las tropas terrestres. Los ataques fascistas se sucedían uno a otro. El grueso de las tropas alemanas avanzaba hacia la fábrica de tractores, con la intención de desarticular al 62 ejército y aniquilarlo. Los combates alcanzaron un encarnizamiento mayor que nunca. Con frecuencia se convertían en lucha cuerpo a cuerpo y no cesaban día y noche. El 15 de octubre, los alemanes consiguieron apoderarse de la fábrica de tractores y llegar al Volga. Las unidades soviéticas que operaban al norte de la fábrica quedaron aisladas del grueso del 62

---

[1] Este frente ocupó posiciones de defensa en la línea del río Don, desde Pávlovsk a Kachálinskaya, y más adelante hasta Erzovka en el Volga.

ejército. Se las incorporó a la agrupación que mandaba el coronel S. Gorójov. Estableciéndose en defensa perimétrica en la zona de Rínok-Spartánovka, la agrupación se hizo firme en ella hasta el final de la batalla.

Una vez conquistada la fábrica de tractores, los hitlerianos se propusieron derrotar al grueso del 62 ejército. Por entonces, sus unidades estaban diezmadas. En algunas divisiones sólo quedaban varias decenas de hombres. El ejército había agotado sus propias reservas y era necesario reforzarlo. El 17 de octubre llegó para incorporarse a él la 138 división, bajo el mando del coronel I. Liúdnikov. Fue trasladada a la orilla derecha por los barcos de la flotilla militar del Volga, mandada por el almirante D. Rogachov. Las unidades de la división entraron en combate sobre la marcha. Para aliviar la situación del 62 ejército, el 19 de octubre pasaron a la ofensiva al norte de la ciudad las tropas del frente del Don. El enemigo tuvo que desplazar al Norte una parte de las fuerzas y atenuar la presión sobre el 62 ejército. En este mismo período, las tropas del 64 ejército contraatacaron en la zona de Kuporósnoe-Zeliónaya Poliana, en el punto de contacto con el 62 ejército. Los reñidos combates duraron hasta el 1 de noviembre.

En ellos se distinguieron sobre todo la 93 brigada (teniente coronel N. Galái), la 96 brigada (coronel F. Berezhnói) y la 97 brigada (general V. Tijomírov). Las tropas soviéticas no avanzaron mucho, sólo de tres a cuatro kilómetros, pero forzaron al enemigo a suspender por unos días la ofensiva en la zona fabril de la ciudad.

Los fascistas rabiaban. Pero ya no podían lograr ningún éxito importante. Sus ataques eran rechazados bien por la agrupación de S. Gorójov en el Norte, bien por los defensores de las fábricas *Octubre Rojo* y *Las Barricadas*. El 11 de noviembre se lanzaron a un nuevo intento de conquistar la ciudad. En un estrecho sector junto a la fábrica *Las Barricadas* consiguieron penetrar hasta el Volga y dejar aislada a la 138 división del grueso del ejército. Esa fue la última «victoria» de los invasores fascistas en Stalingrado. La firme resistencia de los soviéticos prevaleció sobre la fuerza de las tropas acorazadas hitlerianas.

Al finalizar el período defensivo de la batalla de Stalingrado, el 62 ejército mantenía la zona situada al norte de la fábrica de tractores, la fábrica *Las Barricadas* y los barrios del nordeste de la parte central de la ciudad. El 64 ejército defendía firmemente sus accesos por la parte sur.

En prolongados y cruentos combates, los defensores de la ciudad del Volga rechazaron los furiosos ataques de las tropas fascistas, dando pruebas de impar valentía, heroísmo y arrojo. Son inolvidables los nombres de los combatientes que se cubrieron de gloria en la defensa de la Casa de Pávlov. Se han hecho famosos los nombres del artillero V. Boltenko, que con su cañón entró en combate con quince tanques alemanes y los venció; de los soldados de transmisiones V. Titáev y M. Putílov, quienes, mortalmente heridos, unieron el cable telefónico apretando con los dientes los extremos rotos; de los temerarios francotiradores V. Záitsev y V. Medvédev y de muchísimos más. Pelearon heroicamente en el cielo sobre el Volga los pilotos I. Polbin, I. Kléschev, N. Tókarev, V. Kámenschikov y M. Baránov. Cien mil soldados de infantería de marina defendieron Stalingrado. Los soviéticos no olvidarán el nombre del komsomol M. Panikaja, marino del Océano Pacífico. Una vez, en lucha con los tanques fascistas, lanzó contra ellos botellas de líquido inflamable. Una fue atravesada por una bala cuando la levantaba para arrojarla contra un tanque. Grandes llamas de líquido inflamable envolvieron instantáneamente al marino. Pero no perdió la serenidad. Saltando de la trinchera con otra botella en la mano, el valeroso combatiente avanzó al encuentro del tanque fascista. Un golpe certero sobre la rejilla de la escotilla del motor, y la máquina ardió.

Revelaron arte militar y gran iniciativa, valor y audacia en el combate los jefes de grandes unidades y de unidades N. Batiuk, D. Bely, V. Gorishny, S. Gorójov, L. Gúrtiev, V. Zhóludev, I. Liúdnikov, A. Rodímtsev y muchos otros.

En el fuego de la batalla defensiva entre los ríos Volga y Don se pusieron brillantemente de manifiesto las magníficas cualidades de los jefes militares A. Eriómenko, G. Zajárov, N. Krylov, R. Malinovski, S. Rudenko, F. Tolbujin, T. Jriukin, V. Chuikov, M. Shumílov y otros.

Prestaron gran ayuda a los combatientes el personal de retaguardia y del servicio de abastecimiento, los trabajadores sanitarios, los ferroviarios y otras unidades especiales.

En la batalla defensiva desempeñaron un extraordinario papel los marinos de la flotilla militar del Volga y de la línea de navegación del Bajo Volga. En barcos, remolcadores, transbordadores y barcazas pasaron día y noche desde la orilla izquierda, bajo el fuego del enemigo, a decenas de millares de combatientes y millares de toneladas de municiones y víveres. La flotilla militar del Volga apoyó también a las unidades de fusileros con el fuego de sus lanchas cañoneras.

Todo el pueblo soviético ayudó a los defensores de la heroica ciudad a frustrar los planes de invasión del enemigo. Desde todo el país llegaban en continuo torrente a la zona de las operaciones militares refuerzos, armamento, municiones, víveres y medicamentos. Los obreros de las fábricas de Stalingrado dieron producción de guerra al frente hasta el último momento y lucharon arma en mano junto a los muros de su ciudad natal.

Los komsomoles y toda la juventud de la ciudad tuvieron un comportamiento heroico. Millares de jóvenes engrosaron las filas de los combatientes soviéticos. Sólo al 64 ejército se incorporaron voluntarias como soldados de sanidad y transmisiones 800 muchachas. Doscientos komsomoles ayudaron a los exploradores. Por el heroísmo demostrado en la Gran Guerra Patria, la organización del Komsomol de Stalingrado fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja.

Los heroicos defensores de la línea del Volga cumplieron la tarea fundamental que planteó ante ellos el Mando Supremo.

En los encarnizados combates entre los ríos Volga y Don, el enemigo perdió de julio a noviembre 700.000 soldados y oficiales, entre muertos y heridos, más de 1.000 tanques, más de 2.000 cañones y morteros y más de 1.400 aviones.

El alma de la defensa de Stalingrado fue nuestro Partido Comunista, que orientó todos los esfuerzos del pueblo y del ejército a la defensa de las líneas del Volga y alentó a los combatientes a realizar heroicas hazañas. Los comunistas siempre estuvieron donde se decidía el éxito del combate y con su ejemplo de temeridad y abnegación arrastraban tras ellos a la masa de soldados rojos. Con su heroísmo elevaron más aún el prestigio del partido entre los combatientes soviéticos. Esto se puso de relieve con singular evidencia en el crecimiento de las filas del partido. Tan sólo en el 62 ejército, de septiembre a noviembre de 1942, se dio ingreso en el partido a 4.600 soldados y oficiales. Durante este período, la organización del partido del frente de Stalingrado admitió en total a 14.500 personas. Ello fue resultado de la inmensa labor de organización, agitación y propaganda llevada a cabo sin interrupción por la numerosa legión de comunistas y komsomoles.

Ciento veinticinco días duró la batalla defensiva de las tropas soviéticas. El mundo entero siguió con enorme atención el desarrollo de las operaciones militares. La insólita firmeza de los combatientes soviéticos causó la admiración de todos los hombres progresistas. El período defensivo de la batalla del Volga fue un gran jalón en el camino de la victoria. Preparó las condiciones necesarias para el paso del Ejército Rojo a la contraofensiva.

Después de la penetración de las tropas fascistas alemanas hasta el curso inferior del Don, en su orilla izquierda, a lo largo de una faja de 330 kilómetros, extendida desde Verjne-Kurmoyárskaya hasta la desembocadura del río, se defendía el 51 ejército del frente del Cáucaso del Norte y los 37, 12 y 18 ejércitos del frente Sur. Al segundo escalón se había replegado el 56 ejército, después de los combates por Rostov. Los cinco ejércitos de los frentes tuvieron muchas bajas en los combates anteriores. El 25 de julio de 1942, las tropas de estos cinco ejércitos sólo sumaban 112.000 soldados y oficiales y disponían de 121 tanques[1] y 2.160 cañones y morteros. Formando parte del frente Sur operaba el 4° ejército aéreo, con 130 aviones de combate.

La costa oriental del Mar de Azov, el estrecho de Kerch y la costa del Mar Negro hasta Lázarevskoe eran defendidos por el frente del Cáucaso del Norte, bajo el mando del mariscal S. Budionny. Integraban este frente, además del 51 ejército, los ejércitos 47 y 1° de fusileros independiente, el 17 cuerpo de ejército de caballería y el 5° ejército aéreo. En el aspecto operativo, al Consejo Militar del frente estaban subordinadas la flota del Mar Negro y la flotilla militar de Azov. En la costa del Mar Negro, desde Lázarevskoe hasta Batumi y desde allí hasta la frontera sovieto-turca estaban las tropas del frente de Transcaucasia, mandadas por el general I. Tiulénev. Parte de las fuerzas de este frente había sido estacionada en Irán Septentrional y cubría la frontera irano-turca.

Los ejércitos hitlerianos, que en la tercera década de julio habían alcanzado el Don en su curso inferior, recibieron la orden de cercar y aniquilar en las zonas situadas al sur y sudeste de Rostov a las tropas soviéticas replegadas hasta la ribera izquierda del Don y conquistar el Cáucaso del Norte. Luego, el Mando germanofascista supuso que con una agrupación de ejército bordearía la Gran Cordillera del Cáucaso por el Oeste y conquistaría Novorossiisk y Tuapsé; otra agrupación la rebasaría por el Este para apoderarse de Grozny y Bakú. A la vez, mediante una maniobra de envolvimiento, atravesaría la cordillera en su parte central por los puertos y saldría a las zonas de Tbilisi, Kutaísi y Sujumi. Los hitlerianos confiaban en que al penetrar en Transcaucasia establecerían contacto directo con el ejército turco, que ya tenía desplegadas 25 divisiones en la frontera con la Unión Soviética, y crearían las condiciones para irrumpir en el Cercano y Medio Oriente.

En sus planes de conquista del Cáucaso, los hitlerianos cifraban esperanzas en la animadversión entre las distintas nacionalidades y las acciones antisoviéticas de los pueblos caucasianos. Mas eran esperanzas infundadas. El enemigo no tenía en cuenta los cambios radicales operados allí después de la Revolución de Octubre. Para apoderarse del Cáucaso se destinó a la agrupación de ejércitos *A*, reforzada el 13 de julio con el 4° ejército acorazado. Las unidades de la agrupación contaban con 167.000 soldados y oficiales, 1.130 tanques, 4.540 cañones y morteros y 1.000 aviones de combate. La superioridad numérica del enemigo sobre las tropas del frente Sur era la siguiente: hombres, 50%; artillería, 100%; tanques, más del 800%, y aviones, casi el 700%.

Los fascistas empezaron la ofensiva el 25 de julio desde la línea del río Don. Los ejércitos acorazados (1° y 4°) atacaron Salsk y Voroshílovsk (Stávropol), y el 17 ejército, Krasnodar. Las fuerzas soviéticas no contuvieron el empuje del invasor, sobre todo de sus unidades de tanques, y fueron replegándose hacia el Sur y el Sudeste. En dos días, el enemigo avanzó 80 kilómetros.

Al objeto de reforzar la dirección de las tropas, el GCG reorganizó el 28 de julio los frentes Sur y del Cáucaso del Norte, formando con ellos uno solo, que

[1] De ellos, 104 los recibió el 51 ejército sólo a finales de julio.

siguió denominándose frente del Cáucaso del Norte. S. Budionny continuó mandándolo. El GCG señaló a las tropas del frente la tarea de derrotar a la agrupación fascista y arrojarla a la orilla derecha del Don.

Por entonces también se ordenó al Mando del frente de Transcaucasia que terminara la preparación de las líneas defensivas en los ríos Térek y Uruj, así como en los puertos de la Gran Cordillera del Cáucaso, y que fueran ocupadas por las tropas. Particular atención se prestó a la creación de una zona fortificada con numerosas líneas de defensa en la dirección de Grozny-Majachkalá. El GCG envió de su reserva al frente varias grandes unidades de fusileros y unidades de artillería y de tanques.

Era grande el peligro de una profunda penetración de las fuerzas hitlerianas en el Cáucaso. Los organismos del partido y de los Soviets locales formaron nuevas unidades militares y destacamentos de guerrilleros de nacionalidades caucasianas y prepararon a la organización del partido para trabajar en la clandestinidad. En las fábricas de Transcaucasia se organizó en corto plazo la producción de morteros, subfusiles, municiones, pertrechos y ropa. Decenas de millares de trabajadores se dedicaron a construir líneas de defensa y fortificar los núcleos poblados costeros. En las grandes zonas industriales se estableció la defensa antiaérea local. Para transportar desde el Cáucaso al interior del país bienes del Estado fueron movilizadas la flota mercante y la flotilla militar del Mar Caspio.

Entre las tropas se realizó una gran labor política. Recorrían las unidades miembros de los Consejos Militares de los frentes y ejércitos y funcionarios de los organismos políticos. Las organizaciones locales del partido incorporaron en julio y agosto de 1942 a más de 3.000 comunistas a las unidades que defendían el Cáucaso del Norte.

En los últimos días de julio y primeros de agosto, la actividad combativa del frente del Cáucaso del Norte se desarrolló en una situación compleja, que cambiaba con rapidez. Merced a su mayor movilidad, las tropas enemigas alcanzaron a finales de julio la línea Proletárskaya-Salsk-Bélaya Glina y siguieron avanzando velozmente hacia Voroshílovsk y Kropotkin. Para impedir que fueran cercadas, se ordenó a las tropas soviéticas replegarse tras el río Kubán.

El Mando fascista alemán, al no poder envolver a las fuerzas del Ejército Rojo al norte de este río, decidió desviar el grueso del 1er ejército de tanques hacia el Suroeste, en la dirección de Maikop y Tuapsé, al objeto de aniquilar, en cooperación con el 17 ejército, a las tropas soviéticas en la zona de Krasnodar-Novorossiisk-Tuapsé. En la dirección de Grozny sólo dejó un cuerpo de ejército de tanques.

En la primera mitad de agosto se entablaron encarnizados combates en la dirección de Maikop. La fuerte agrupación enemiga avanzó porfiadamente hacia esta ciudad. El 6 de agosto, las unidades de tanques pasaron el río Kubán en la zona de Armavir y el 10 de ese mes conquistaron Maikop. Al día siguiente, las tropas soviéticas abandonaron Krasnodar.

Para mejorar la dirección de las tropas que defendían el Cáucaso por el Norte, el GCG del Mando Supremo ordenó el 8 de agosto formar con los 44 y 9° ejércitos, bajo el mando del general I. Máslennikov, la agrupación Norte del frente de Transcaucasia. Tres días después fue agregado a la misma el 37 ejército, del frente del Cáucaso del Norte. Se ordenó a la agrupación cubrir la dirección de Grozny. También se encomendó tareas complementarias a las tropas que operaban en la dirección de Tuapsé. Desde la península de Tamán se acercó a Novorossiisk el 47 ejército (general G. Kótov). El 10 de agosto, el GCG exigió del Mando del frente del Cáucaso del Norte que cortara al enemigo la vía de acceso al mar. Con este fin se propuso utilizar las fuerzas del 18 ejército (general F. Kamkov) y el 17 cuerpo de ejército de caballería cosaco. Si-

multáneamente, al 12 ejército (general A. Grechko) se le encargó de asegurar la defensa del sector de enlace entre el 18 ejército y el 56 ejército (general A. Ryzhov).

Las medidas adoptadas por el Mando soviético repercutieron favorablemente en el curso de las operaciones militares. A partir de la segunda mitad de agosto, las tropas soviéticas ofrecieron una resistencia cada vez más organizada al enemigo. Esto obligó al Mando fascista alemán a efectuar una nueva reagrupación de fuerzas. El 1er ejército acorazado, que avanzaba en la dirección Krasnodar-Tuapsé, tuvo que girar en redondo hacia el Sudeste y atacar desde la zona de Piatigorsk-Projladny hacia la de Grosny-Bakú. Al mismo tiempo, se ordenó a las unidades del 17 ejército que se abrieran paso desde la zona de Krasnodar hacia el Mar Negro y avanzaran por la costa en dirección a Batumi. El 42 cuerpo del 11 ejército, que estaba en Crimea, recibió la orden de pasar a viva fuerza el estrecho de Kerch y ayudar al 17 ejército a conquistar Novorossiisk. El 49 cuerpo de ejército de fusileros de montaña debería ocupar los puertos del Cáucaso y penetrar en la zona de Sujumi.

El 18 de agosto, los fascistas se lanzaron a la ofensiva contra la agrupación Norte. Arrollaron a sus avanzadas y el 25 de agosto se apoderaron de Mozdok. El GCG del Mando Supremo trasladó allí desde Majachkalá el 58 ejército. Merced a ello fracasaron las tentativas del 1er ejército acorazado de los hitlerianos de penetrar hacia Grozny desde la zona de Mozdok-Projladny. Los fascistas sólo consiguieron formar una pequeña plaza de armas en la orilla derecha del río Térek. Allí opusieron tenaz resistencia a los invasores las tropas del 9° ejército (general K. Korotéiev).

Simultáneamente se libraron duros combates en la parte central de la Gran Cordillera del Cáucaso. Allí la defensa no estaba bien organizada, pues el Mando había subestimado las posibilidades del enemigo. Entre el 17 de agosto y el 9 de septiembre, los alemanes lograron hacer replegarse al 46 ejército y se apoderaron de casi todos los puertos montañosos. En algunas direcciones incluso avanzaron de diez a quince kilómetros al sur de ellos. Sujumi se vio seriamente amenazado. Para mantenerse en los puertos fueron utilizadas fuerzas complementarias.

En aquellos graves días realizaron una gran labor las organizaciones del partido de Georgia, Azerbaidzhán y Armenia. Con la población se formó destacamentos especiales de fusileros de montaña, que fueron enviados a los puertos. Para el transporte de cargas fue movilizado el transporte local. Todo esto ayudó a detener el avance de los hitlerianos, que no pudieron penetrar en Transcaucasia.

También era complicada la situación en los alrededores de Novorossiisk. En la noche del 9 a 10 de septiembre, después de cruentos combates de calle, las tropas soviéticas abandonaron Novorossiisk. Los defensores de la ciudad se replegaron a la costa oriental de la bahía de Tsemes y se fortificaron en ella. El enemigo no pudo seguir avanzando a lo largo de la costa en dirección a Tuapsé. El Mando hitleriano tuvo que interrumpir la ofensiva en esta dirección. Tampoco pudo utilizar el puerto de Novorossiisk para aprovisionar a sus tropas, porque los soldados soviéticos batían la bahía con fuego de artillería y ametralladora.

A finales de septiembre cedió la tirantez de la situación del Ejército Rojo en el Cáucaso del Norte. El enemigo fue detenido en todas las direcciones.

Por tanto, las tropas soviéticas se replegaron, en condiciones sumamente complejas y sosteniendo duros combates, a las estribaciones de la Gran Cordillera del Cáucaso. El enemigo invadió un extenso territorio: la región de Rostov, la RSSA de los Calmucos y los territorios de Krasnodar y Ordzhonikidze (Stávropol). Penetró en Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte y Checheno-Ingushetia. No obstante, la defensa de cinco meses de las tropas sovié-

ticas frustró el plan del Mando fascista alemán de apoderarse de Transcaucasia y de las zonas petrolíferas de Grosny y Bakú y detuvo al enemigo.

A las tropas terrestres prestaron una inapreciable ayuda los buques de la flota del Mar Negro, su artillería y aviación de costa y la infantería de marina. Los barcos proveían a las tropas de la agrupación del Mar Negro de refuerzos, material bélico, municiones, combustible y víveres. En total, durante la segunda mitad de 1942, se trasladó por vía marítima más de 200.000 hombres y 250.000 toneladas de cargamentos de diverso carácter.

En la heroica defensa del Cáucaso escribieron una gloriosa página los guerrilleros. En los territorios de Krasnodar y Ordzhonikidze, 142 destacamentos y grupos de guerrilleros operaron en la retaguardia de las tropas fascistas alemanas. Por su gran actividad se distinguieron las guerrillas en que combatían los obreros de la zona petrolífera de Maikop. Cinco destacamentos que se batían allí reconquistaron varios núcleos poblados y se mantuvieron en ellos de octubre de 1942 a enero de 1943.

Fracasaron los cálculos de los hitlerianos en atizar la animadversión nacional y provocar conflictos entre los pueblos del Cáucaso del Norte y de Transcaucasia. En la defensa del Cáucaso participaron grandes unidades y unidades nacionales de Georgia, Azerbaidzhán y Armenia. Los puertos de la Gran Cordillera fueron defendidos por el 46 ejército, bajo el mando del general K. Leselidze, que se formó en Transcaucasia. En muchas unidades del 44 ejército, que cubría los acercamientos a Azerbaidzhán y Georgia, lucharon con valor combatientes llegados de las repúblicas de Transcaucasia y del Cáucaso del Norte. Destacamentos especiales de fusileros de montaña, formados con la población local, defendieron las zonas de alta montaña de difícil acceso.

Los éxitos del enemigo no quebrantaron la fe de los soviéticos en la victoria definitiva. Esta fe les alentó a realizar nuevas y heroicas hazañas. Las tropas del Ejército Rojo defensoras del Cáucaso combatieron con increíble coraje. Causaron grandes pérdidas a los invasores e inmovilizaron prolongadamente a sus fuerzas. El Mando alemán no pudo trasladar ninguna parte considerable de sus tropas a los alrededores de Stalingrado cuando el Ejército Rojo comenzó allí su contraofensiva.

¿Cuáles fueron, pues, los resultados de la campaña del verano y el otoño de 1942?

El Mando alemán, que había centrado sus esfuerzos en las direcciones de Stalingrado y del Cáucaso, desplegó aquí una gran ofensiva. Las tropas germanofascistas ocuparon el Donbáss, se abrieron camino hasta el Volga, se apoderaron de las feraces regiones agrícolas del Don y el Kubán y llegaron a las fuentes petrolíferas del Cáucaso del Norte. Sin embargo, el Alto Mando hitleriano no logró su objetivo principal: derrotar definitivamente a las Fuerzas Armadas de la URSS y acabar la guerra contra la Unión Soviética en 1942. Al dar el 14 de octubre de 1942 la orden de pasar a la defensa en todo el frente sovieto-alemán, Hitler y sus generales reconocían así el completo fracaso del objetivo principal de sus planes estratégicos.

Duras pruebas hubieron de soportar las Fuerzas Armadas de la URSS en la campaña del verano y el otoño de 1942. Mas los esfuerzos de todo el pueblo soviético y las grandes pérdidas del Ejército Rojo no fueron vanos. En implacables batallas desde mediados de mayo hasta la segunda mitad de noviembre de 1942, el Ejército Rojo contuvo la furiosa acometida del enemigo, extenuó sus fuerzas y se preparó para pasar de la defensa a una impetuosa ofensiva. Agrupados en torno al partido de Lenin, los combatientes soviéticos estaban firmemente decididos a vencer a los invasores fascistas, destrozarlos y arrojarlos muy adentro del Occidente.

MOVILIZACION DE LAS FUERZAS DE LA RETAGUARDIA EN 1942

1. FORMACION DE UNA ECONOMIA DE GUERRA BIEN ORGANIZADA

La reestructuración de la economía nacional se continuó a ritmo acelerado en el primer semestre de 1942. La industria, la agricultura, el transporte, la ciencia, la literatura y el arte, todo estaba puesto al servicio del frente. Mejoraba continuamente la utilización de los potenciales existentes y se creaban nuevas empresas metalúrgicas, sobre todo en los Urales y Siberia. Por ejemplo, en el complejo metalúrgico de Magnitogorsk fue construido en 1942, sólo en siete u ocho meses, el alto horno N° 5, el mayor de la URSS y de Europa, proyectado para producir 1.400 toneladas de hierro colado al día. En cambio, antes de la guerra, la construcción de un alto horno corriente requería dos años y medio. En diciembre el nuevo horno, cuyas instalaciones habían sido preparadas en fábricas soviéticas, dio ya la primera colada de hierro. En el mismo año se inició la construcción del complejo metalúrgico de Cheliábinsk.

La guerra exigía mucho metal, que constituye la base de toda la producción bélica. Y los soviéticos obtenían este metal. En 1942 se produjo en el país 4.800.000 toneladas de hierro colado, 8.100.000 toneladas de acero y 5.400.000 toneladas de laminados. Se puso en marcha la fabricación de aceros especiales de alta calidad. Tan sólo en las regiones orientales de la URSS se produjo en 1942 un 6% más de laminados de calidad que en todo el territorio de la URSS en 1940. Para formarse idea del papel de las regiones orientales basta decir que los Urales y Siberia Occidental produjeron en 1942 el 97,4% de hierro colado, el 81,8% de acero y el 84% de laminados, y la república de Kazajia más del 85% del plomo y más del 50% del cobre extraídos en el país.

En el primer período de la guerra, las mayores dificultades se dejaron sentir en la industria del combustible. Con razón se dice que el combustible es el pan de las empresas. Estas dificultades provenían del traslado de las fábricas al Este, de la prolongada ocupación del Donbáss, que era entonces la cuenca hullera fundamental de la URSS, y la ocupación temporal de la cuenca carbonífera de los alrededores de Moscú. Los invasores fascistas alemanes, que tuvieron casi un mes esta cuenca en sus manos, infirieron un gran daño a la misma. Inundaron casi todas las minas e incendiaron los poblados mineros. A finales de 1941 se suspendió la extracción de carbón. En enero de 1942, al poco tiempo de ser reconquistada, la cuenca de Moscú sólo daba 590 toneladas de carbón al día. Los obreros de Moscú y de Tula, con heroicos esfuerzos, trataron de restablecer cuanto antes la cuenca hullera. Y en mayo de 1942 ya se extrajo de ella 22.400 toneladas diarias, y en octubre, 35.000, rebasando el nivel de anteguerra.

En 1942 se adoptaron medidas para aumentar la extracción de carbón en el Kuzbáss, Karagandá, sur de los Urales (en Bashkiria y las regiones de Che-

liábinsk y Chkálov) y el Extremo Norte (cuenca hullera de Vorkutá-Inta). Así, en 1942 se obtuvo en los Urales el 37% más de carbón que en 1940, y en la cuenca de Karagandá, el 12% más. Sin embargo, en el conjunto del país descendió muy sensiblemente la producción carbonífera. En 1942 se cifró en 75.500.000 toneladas, o sea, el 46% del nivel de 1940.

En el país faltaba también petróleo, pese al abnegado trabajo de los trabajadores petroleros de Bakú y Grozny. En Grozny, debido al peligro de invasión de su territorio por el enemigo, los pozos se dejaron parcialmente en estado de conservación, trasladándose sus instalaciones al Este. Por ello, se tomó medidas para incrementar la obtención de petróleo en el Kazajstán, Turkmenia, el Uzbekistán, la RSSA de Bashkiria y la región del Volga. La creciente demanda de combustible hizo necesario acrecentar la obtención de madera. Decenas de millares de comunistas, komsomoles y sin partido, por voluntad del partido y por propio impulso, marcharon a las zonas forestales para trabajar en el acopio de árboles.

Durante la guerra fue mayor asimismo la demanda de electricidad, sobre todo en el Este. Su escasez se percibía allí ya en tiempos de paz. Y al trasladarse las empresas a esta parte del país, aumentó en ella la necesidad de electricidad. Por este motivo, en las regiones orientales se inició la construcción de muchas centrales eléctricas. Con los esfuerzos del partido, del Gobierno y de todo el pueblo pudo reforzarse la base energética de la industria. En 1942, las centrales eléctricas de la URSS generaron 29.100 millones de kilovatios-hora, lo que constituía el 60% del nivel de preguerra. Al mismo tiempo se restringió rigurosamente el consumo de electricidad con fines no industriales.

El robustecimiento de la industria pesada creó condiciones favorables para acelerar el ritmo de la producción de guerra y, por consiguiente, para acabar con la superioridad técnica del enemigo. En diciembre de 1942, la construcción de aviones había aumentado en el 230% y la de motores de aviación en el 440% con respecto a diciembre de 1941. Mientras que en el segundo semestre de 1941, las Fuerzas Aéreas de la URSS recibieron un promedio de 1.750 aviones al mes, en 1942 su número aumentó a 2.260. En todo el año 1942 se fabricaron en el país 25.436 aviones de todos los tipos, es decir, el 60% más que en 1941. Durante ese tiempo, la producción de aviones de asalto Il-2 creció en el 470%. Por su calidad, los nuevos aviones soviéticos no tenían que envidiar nada a los alemanes. El enemigo percibió sobre sus espaldas la temible fuerza de nuestros cazas Yak-7 y La-5, de los aviones de asalto Il-2 y de los bombarderos Pe-2. Por la creación de nuevos tipos de aviones fueron condecorados con órdenes los burós de diseño y experimentación dirigidos por A. Yákovlev y S. Iliushin.

La industria de tanques también aumentó el ritmo de producción. El ejército recibía carros de combate en cantidad considerablemente superior a la de los que perdía en el frente. La fabricación de tanques de todos los tipos en 1942 creció en el 270% con relación al año precedente; se construyeron 24.668 tanques, de los cuales el 50,8% eran tanques medios T-34. En enero de 1943, el número de carros de combate en el frente y en la reserva del Ejército Rojo se había elevado en más del 350% en comparación con el mismo mes de 1942. En diciembre de 1942 se produjo el 360% más de motores diesel para tanques que en el mismo mes de 1941. Habíanse creado las condiciones para superar la ventaja del enemigo en tanques. En 1942, la Alemania fascista sólo construyó 9.300 tanques, de características muy inferiores a las de los soviéticos.

La fabricación de armamento aumentaba sin cesar. En 1942, el Ejército Rojo recibió 3.237 instalaciones de morteros a reacción. Ese año se produjo 29.561 piezas de artillería de 76 mm y más calibre. En conjunto, la construcción de cañones de todos los sistemas en diciembre de 1942 se elevó en el 80%, y la de ametralladoras, en el 90% con respecto a diciembre del año anterior.

A pesar de la evacuación de las principales fábricas de Tula, que hacían armas de tiradores, la producción de fusiles había aumentado en el 55%. La preparación de morteros de 120 mm casi se triplicó. Con las piezas de artillería y armas de mano fabricadas en 1942 podía haberse equipado a 535 divisiones de fusileros y de caballería, 342 regimientos de artillería y 57 unidades de desembarco aéreo. Ese fue el balance del heroico esfuerzo de la clase obrera y de los ingenieros y técnicos y del feliz trabajo de toda la industria de guerra.

Las regiones orientales se habían convertido en la principal base industrial-militar del país. En los Urales, la producción de guerra en 1942 se quintuplicó con creces respecto a 1940; en las regiones de Siberia Occidental aumentó en 27 veces, y en las de la cuenca del Volga, en nueve veces. Ya en marzo de 1942, las regiones orientales daban tanta producción bélica como la que se obtenía en todo el territorio de la URSS al comenzar la guerra.

También adquirió rápido desarrollo la economía de guerra en Georgia, Azerbaidzhán y Armenia. En estas repúblicas se aumentó las inversiones básicas en la economía, fueron construidas empresas y creció en flecha la producción en las fábricas de maquinaria y metalúrgicas. Muchas de ellas fueron adaptadas a la producción de armamento y municiones.

La ofensiva de verano de las tropas fascistas alemanas en 1942 provocó nuevas dificultades económicas. Algunas empresas fueron evacuadas por segunda vez. Sin embargo, el pueblo soviético no dejó de multiplicar su ayuda al frente. Cuando surgió la amenaza de inutilización de la fábrica de tractores de Stalingrado, que construía tanques medios T-34, el personal de la fábrica de maquinaria de los Urales cumplió con antelación el acuerdo del Comité de Defensa del Estado, y ya en el mes de octubre empezó a producir estos carros de combate. Citaremos unos ejemplos más. El enemigo, lanzado impetuosamente hacia el Volga, cortó las líneas férreas principales por las que se transportaba petróleo y derivados suyos desde el Cáucaso. La principal base petrolífera del país quedó en una situación grave. También era difícil llevar el petróleo por el Mar Caspio. Mas los trabajadores petroleros encontraron un medio de conservación del «oro negro». Transvasaban el petróleo a las cañadas de las montañas, con vistas a aprovechar sus reservas en el futuro. También se encontró salida cuando las grandes empresas industriales de Sarátov, que proveían de producción de guerra a las tropas combatientes en Stalingrado, experimentaban una gran escasez de combustible. En conformidad con la decisión del Gobierno de la URSS, los valerosos trabajadores soviéticos tendieron en un plazo récord, en medio de los bombardeos del enemigo, el gasoducto Elshanka-Sarátov.

La falta de mano de obra acrecentaba las dificultades en la construcción de industrias y en la organización de la producción. El 13 de febrero de 1942, el Presídium del Soviet Supremo promulgó el decreto *Movilización de la población urbana con capacidad laboral para trabajar durante el período de guerra en la industria y la construcción.* Centenas de millares de personas se incorporaron a las empresas de guerra, la construcción y el transporte. Pero muchas de ellas, en particular las mujeres, que constituían el 52% de todos los obreros industriales, y los adolescentes, carecían de preparación profesional. Su aprendizaje lo hicieron en las mismas fábricas, al pie de las máquinas, individualmente o en brigadas. Además, se aumentó el contingente de alumnos de las escuelas fabriles, de aprendizaje y ferroviarias. En el transcurso del año se dio feliz solución al problema de la preparación masiva de especialistas cualificados para la industria, problema económico importante en tiempo de guerra.

A superar las ingentes dificultades que atravesó la Unión Soviética en 1942 contribuyó de manera decisiva la actividad creadora de los trabajadores de la retaguardia. Todo el año de 1942 transcurrió en combate y bajo el signo

11—0 291

de la emulación socialista entre todo el pueblo. El rasgo distintivo principal de la emulación de las masas populares era la lucha por una alta productividad del trabajo y por el hallazgo y el aprovechamiento de nuevas y potentes reservas en cada empresa. La emulación por la máxima obtención de acero por metro cuadrado de solera de horno, que iniciaron a finales de 1941 los obreros de las fábricas de Kushva y de Verj-Isetski, encontró el apoyo de los fundidores de acero de todas las fábricas siderúrgicas. Quienes hasta poco antes habían cumplido dos normas en un día, empezaron a hacer tres. Aparecieron incluso los que lograban cinco y diez normas de rendimiento en un día («piatisótniki» y «tísiachniki»). El primer «tísiachnik» fue el fresador D. Bosy, que llegó a Nizhni Taguil con su fábrica evacuada de Leningrado, cumpliendo en el 1.480% la norma de rendimiento de una jornada, y en quince días de febrero, la correspondiente a cinco meses. Muy pronto a Bosy se le concedió el título de laureado del Premio del Estado. Los mineros A. Semivolós, de Krivói Rog, e I. Yankin, de los Urales, adoptaron un nuevo método progresivo de perforación múltiple, siendo distinguidos también con el Premio del Estado. La actividad creadora de los trabajadores dio vida a nuevas formas de emulación, como el cumplimiento anticipado de las tareas por turno e incluso por horas y el aprendizaje de profesiones contiguas por cada trabajador. La emulación entre obreros, talleres y empresas se convirtió en emulación entre centros industriales.

El Comité Central del partido aprobó la propuesta de organizar la emulación de los metalúrgicos y de los trabajadores de las industrias de aviación y de tanques de la URSS y ratificó los requisitos de la misma.

Como premio a los vencedores en la emulación socialista de la URSS se establecieron Banderas rojas circulantes del CDE, del CC del PC(b) de la URSS, del Consejo Central de Sindicatos de la URSS y de los comisariados del pueblo. Además, se asignaron sumas para gratificar a los obreros, ingenieros, técnicos y empleados. Se desarrolló la emulación por profesiones, por el título de mejor contramaestre, etc. Tomó gran amplitud la emulación entre las brigadas de jóvenes y komsomoles. Muchas de ellas conquistaron el alto título de «brigada del frente».

Las Banderas rojas de la emulación eran entregadas a los vencedores por representantes de unidades de la Guardia del Ejército Rojo con gran solemnidad en mítines fabriles de millares de trabajadores. Esto reforzaba más aún la unidad entre el frente y la retaguardia.

Con su abnegado trabajo en las fábricas, la clase obrera acercaba la victoria sobre el enemigo. En 1942, la productividad del trabajo en toda la industria se elevó, con relación a 1941, en el 18%; en la industria de maquinaria ascendió en el 34%. A partir de diciembre de 1941 cesó el descenso de la producción industrial. En marzo del año siguiente empezó a incrementarse de nuevo a ritmo rápido. El plan económico-militar de 1942 se cumplió, en cuanto a la producción global, en el 92%, con la particularidad de que las industrias de guerra y de maquinaria fabricaron en diciembre de 1942 más del doble que en diciembre de 1941 y el 50% más que en el mismo mes de 1940.

En unión de la clase obrera, forjaron la victoria los millones de campesinos koljosianos. La lucha por los cereales, la carne, las hortalizas y el algodón en las condiciones de guerra era la lucha por la victoria sobre el fascismo.

Penosa situación atravesaron los campesinos al llegar la primera primavera de guerra. La mayoría de los hombres se había incorporado al ejército. Sus puestos los ocuparon mujeres, adolescentes y ancianos. Las mujeres aprendieron a conducir cosechadoras, tractores y otras máquinas. Así, en las estaciones de máquinas y tractores, las mujeres constituían en 1942 más del 40% de tractoristas, el 43% de conductores de cosechadoras, el 36% de chóferes y el 10% de jefes de brigada de tractores y ayudantes suyos, mientras que en

1940 sólo eran el 8,5%, el 8%, el 7% y el 1%, respectivamente. A las faenas agrícolas se enviaba también a todos los habitantes de las ciudades aptos para el trabajo no ocupados en la industria o el transporte, y temporalmente a parte de los empleados. Las dificultades se acentuaron a causa de que en el verano y el otoño de 1941 no se cumplió el plan de arado y siembra, por haber disminuido el número de tractores y otras máquinas. Faltaban combustible, lubrificantes y piezas de recambio.

La nueva situación exigía organizar de otro modo el trabajo en koljoses, EMT y sovjoses. Se extendió ampliamente el sistema de organización del trabajo por brigadas y cuadrillas. Fueron establecidos premios por el cumplimiento y superación de los planes y pluses salariales a los tractoristas de las EMT y koljosianos que trabajaban en máquinas agrícolas con remolques.

Al igual que entre los obreros de la industria, en la agricultura se desarrolló la emulación socialista en todo el país.

A iniciativa de los koljosianos del distrito de Kugali, de la región de Alma-Atá (RSS de Kazajia), fue organizada la emulación de los trabajadores ganaderos de la URSS. El personal de la EMT de Bolshaya Rákovka, de la región de Kúibyshev, propuso iniciar la emulación socialista en la URSS de todos los trabajadores de las EMT, de los talleres de máquinas y tractores y de los grandes talleres de reparación de motores. Los trabajadores del territorio de Ordzhonikidze fueron los iniciadores de la emulación entre las brigadas de tractoristas en el país.

En la emulación se forjaron auténticos héroes. Los soviéticos hablaban con orgullo de D. Garmash, que se había hecho famosa al frente de una brigada de mujeres tractoristas de la EMT de Ríbnoe, de la región de Riazán. En esta brigada se organizó el trabajo de manera que durante la siembra los tractores funcionaran 21 ó 22 horas al día. En el mes de junio, la brigada había cumplido ya el plan de 1942, y hasta final del año realizó la norma de otra temporada.

La eficiencia de la emulación se puso de manifiesto en el buen cumplimiento de la siembra de primavera en 1942. El área sembrada en los koljoses de las zonas que no habían sido ocupadas aumentó de 63.400.000 hectáreas en 1940 a 67.000.000 en 1942. La siembra de cereales creció en 2.200.000 hectáreas. Aquello significó un gran triunfo, equivalente a la victoria en una importante batalla en el frente.

No fueron pocas las dificultades que hubieron de vencerse para recoger la cosecha y hacer los acopios de productos agrícolas. A fin de efectuar la recolección sin pérdidas, los trabajadores del campo no sólo utilizaron cosechadoras y otras máquinas, sino también hoces y guadañas. En el transcurso de la cosecha se inició un movimiento masivo por la entrega de cereales al Estado en cantidades superiores a las previstas en el plan. Muchos koljoses propusieron formar con parte de la cosecha de 1942 un fondo de cereales del Ejército Rojo. Teniendo en cuenta estos deseos, el CC del PC(b) de la URSS y el Gobierno soviético acordaron constituir el fondo del Ejército Rojo en una cuantía de 145 millones de puds.

En 1942 se prestó gran atención a los cultivos de otoño. Ello obedeció a que el teatro de la guerra se acercó de lleno a muchas regiones cerealistas de la zona central de tierras negras del Bajo Volga. Esto redujo mucho las reservas cerealistas del país e hizo necesario sembrar en las zonas de retaguardia más cultivos de otoño que los planificados. En 1942, la superficie de siembra de cereales de otoño fue ampliada en 2.600.000 hectáreas con respecto a 1940. Aumentó sobre todo la siembra de otoño en las regiones orientales: Siberia, en el 64%, y el Kazajstán y Asia Central, en el 47%. Cambió la estructura de las áreas de siembra, acrecentándose la superficie de cultivos industriales. Sólo en Siberia, Kazajstán y los Urales, la extensión de remolacha azucarera, girasol y otros cultivos en 1942 ascendió en más de 350.000 hectáreas.

La ganadería se hallaba en penoso estado. Debido a la ocupación fascista de muchas regiones de la URSS, a finales de 1942, el número de cabezas de ganado en el país había descendido en el 48% con relación a 1940. Las regiones orientales se convirtieron en las principales proveedoras de carne. En 1942 dieron el 22% más de productos cárneos que en 1941.

Pese al abnegado trabajo de los koljosianos y de los trabajadores de los sovjoses, en 1942 no fue posible compensar las enormes pérdidas de áreas de cultivo y de la ganadería del país. La URSS obtenía menos cereales que en 1940. Su producción global en 1942 se redujo de 95.500.000 toneladas a 29.700.000, en comparación con 1940. Esto fue debido no sólo a la ocupación de un considerable territorio, sino también a que la producción por hectárea se redujo a la mitad, a causa de las dificultades provocadas por la guerra, como la falta de mano de obra y de maquinaria y, en consecuencia, la peor calidad del laboreo de la tierra, la inexistencia de fertilizantes, la irregular recolección, etc. Por los mismos motivos descendió la cosecha de algodón, lino de fibra larga, remolacha azucarera, girasol y patata. Disminuyeron los acopios estatales de productos alimenticios y materias primas, lo cual determinó una baja del nivel de consumo en la ciudad y el campo. La rigurosa economía de alimentos y la inflexible reglamentación del abastecimiento crearon unas condiciones en las que, incluso siendo menores las posibilidades del Estado, el frente y la retaguardia no sufrieron serias interrupciones en el abastecimiento racionado. La gran fuerza vital de los koljoses y sovjoses y el patriotismo del campesinado permitieron al pueblo soviético superar todas las dificultades derivadas de la guerra. Los campesinos soviéticos, educados por el partido de Lenin, ofrendaron todas sus fuerzas a la patria. Con profunda conciencia de los intereses de todo el pueblo, los trabajadores de la tierra entregaban al Estado, quitándoselas a sí mismos, incluso las reservas personales de productos alimenticios.

La guerra causó un gran daño al transporte. A comienzos de 1942, en el territorio soviético ocupado por el enemigo había el 39% de la red ferroviaria del país. Disminuyó el número de barcos fluviales y marítimos y se redujo el peso relativo del transporte automóvil en el movimiento de cargas. Cesó casi por completo la fabricación de locomotoras y vagones. El transporte ferroviario y fluvial descendió mucho.

El partido y el Gobierno adoptaron las medidas necesarias para mejorar la dirección del transporte, lográndose con ellas un rápido progreso en su funcionamiento. En los anales de la Guerra Patria escribieron bastantes páginas heroicas los trabajadores del transporte ferroviario y las tropas de ferrocarriles, que mostraron impar valentía y denuedo en el restablecimiento de las líneas férreas destruidas por los hitlerianos y en la construcción de nuevos ferrocarriles. A menudo, este trabajo lo efectuaban bajo los disparos del enemigo. Tan sólo en enero y febrero de 1942 se restablecieron 3.043 kilómetros de vías férreas.

Los trabajadores del transporte tuvieron que hacer frente a duras pruebas en el verano de 1942, cuando empezó la ofensiva de los ejércitos alemanes. Para asegurar el traslado ininterrumpido de municiones y víveres a la línea de frente, los ferroviarios construyeron por método acelerado una línea férrea paralela al Volga (Sarátov-Pánshino) y otra en dirección Kizliar-Astracán. Aquello fue una auténtica hazaña laboral. También en la histórica batalla de Stalingrado, los jefes y soldados del transporte hicieron una inmensa aportación a la derrota de las tropas fascistas alemanas. El enemigo intentó desarticular el funcionamiento de los ferrocarriles en las zonas contiguas al Volga y desorganizar la circulación de barcos por el río. Mas sus tentativas resultaron vanas. A pesar de los continuos bombardeos, los ferroviarios y el personal del transporte fluvial cumplieron valerosamente su deber militar.

El nuevo emplazamiento de las fuerzas productivas elevó la importancia del transporte de mercancías entre los Urales, Siberia y Asia Central. Por ello, en los ferrocarriles, sobre todo en los Urales y Siberia Occidental, se aumentó la capacidad de circulación en los nudos y trayectos ferroviarios principales y fueron ampliados los ramales hasta las empresas industriales. Se introdujo la circulación de trenes de mercancías especiales que se movían a la par de los que llevaban tropas y material de guerra.

En el transporte, al igual que en la industria y la agricultura, se desarrolló la emulación socialista en todo el país. Comenzó a iniciativa del personal del nudo de Moscú del ferrocarril Léninski, que propuso intensificar la ayuda de los trabajadores del transporte ferroviario al frente. Los ferroviarios emulaban en la aplicación de métodos avanzados de trabajo. Por ejemplo, se organizó el movimiento circular, por el que la locomotora, sin volver a su depósito básico, efectuaba dos o incluso tres recorridos consecutivos. Se emulaba también por la mejor utilización del método del maquinista innovador N. Lunin, ya conocido antes de la guerra, que propuso la reparación de las locomotoras por su propio equipo de conductores durante el trayecto y en los depósitos terminales y básicos.

Los ferroviarios soviéticos superaron con honor las dificultades de la guerra. Elevaron a 45.500 el promedio diario de vagones convencionales cargados en el tercer trimestre de 1942, o sea, el 25% más que en el primer trimestre. El plan de cargamentos militares de ese año lo cumplieron en el 103%.

También trabajó con abnegado afán el personal de la flota fluvial y marítima, así como el de la flota aérea civil. Bajo el fuego del enemigo transportaron cargamentos y tropas de desembarco, participando activamente de ese modo en las operaciones contra los invasores fascistas. Durante 1942, la aviación civil aumentó el transporte de pasajeros en el 12% con respecto a 1940.

En la reorganización de la economía y el afortunado desarrollo de la guerra desempeñaron un papel de gran mérito los trabajadores de comunicaciones, que formaban un ejército de millones de personas. Aseguraron en 1942 un considerable incremento de los medios de comunicación en las regiones orientales del país. En un plazo récord establecieron comunicación telegráfica y telefónica directa entre la ciudad de Kúibyshev, a la que habían sido evacuadas las instituciones oficiales de Moscú, y numerosas ciudades y centros industriales del país. Prolongaron un cable desde Krasnovodsk a Bakú a través del Mar Caspio. Pusieron en servicio potentes centros radiodifusores en Komsomolsk del Amur, Kúibyshev e Irkutsk, desarrollaron las centrales telefónicas en una serie de ciudades y establecieron decenas de millares de altavoces.

La segunda mitad de 1942 se significó por el continuo crecimiento del potencial de la industria de guerra. En el país se había creado una economía de guerra bien organizada, capaz para asegurar todo lo necesario al frente. Uno de los generales fascistas alemanes, Buttlar, dijo que Hitler, al empezar la guerra contra la URSS, «confiaba en que, al apoderarse de las ricas regiones agrícolas de la parte de Ucrania a la izquierda del Dniéper y aislar a los rusos de los yacimientos petrolíferos del Cáucaso, los alemanes conseguirían paralizar por largo tiempo la economía de Rusia...» La historia se ha burlado despiadadamente de estas infundadas esperanzas. Los hitlerianos se vieron obligados a reconocer el fracaso de sus planes. Posteriormente, otro general fascista, Tippelskirch, escribió: «La industria de guerra organizada al otro lado de los Urales o llevada allí, funcionaba a plena potencia y permitía asegurar al ejército suficiente cantidad de piezas artilleras, tanques y municiones». Así era en realidad. Los trabajadores de la retaguardia soviética, fundidos con el Ejército Rojo, echaban los cimientos de la futura victoria. En esta tarea fue decisiva la participación de la clase obrera, que realizó una titánica hazaña laboral, sin igual en la historia. También correspondió un gran mérito

al campesinado koljosiano y a los obreros de los sovjoses, como asimismo a los intelectuales del pueblo. Todos ellos, bajo la sabia dirección del Partido Comunista, trabajaron abnegadamente codo a codo, creando las condiciones económicas para el viraje radical en la guerra.

2. LA CIENCIA, LA TECNICA, LA LITERATURA Y EL ARTE

En los primeros meses de la guerra, muchas instituciones de investigación científica hubieron de ser evacuadas a la parte oriental del país. En los nuevos lugares encontraron inmensas dificultades. Mas los científicos soviéticos lograron superarlas. En 76 institutos de la Academia de Ciencias trasladados a la retaguardia trabajaban 118 académicos, 182 académicos correspondientes y millares de colaboradores científicos. El centro organizador, que agrupaba a los numerosos científicos del país, era la Academia de Ciencias de la URSS. La Presidencia de la Academia, evacuada a Sverdlovsk, determinaba las tareas de los institutos en ligazón con la guerra. En mayo de 1942 se celebró en Sverdlovsk una asamblea general de la Academia. En ella se trató de su labor en la nueva situación y fue trazada la orientación de la actividad científica.

Gracias al carácter planificado de la economía socialista soviética se pudieron crear condiciones para seguir realizando durante la guerra una labor científica de conjunto. Las investigaciones de los científicos que trabajaban en diferentes ramas de la ciencia y la técnica se realizaban coordinadamente. El personal de los institutos científicos mantenía estrecho contacto con las fábricas e instituciones. La unidad de la teoría y la práctica, característica de la ciencia soviética, se acentuó en el tiempo de guerra.

En diciembre de 1941, los científicos presentaron recomendaciones relativas al desarrollo de las ramas más importantes de la economía de los Urales. Algo después, una comisión especial, presidida por el académico E. Chudakov, hizo valiosas propuestas, cuya realización permitiría poner en explotación los recursos de las regiones de las cuencas del Volga y del Kama. Los geólogos A. Fersman, K. Satpáev y otros ayudaron a encontrar nuevos yacimientos de mineral de hierro en el Kuzbáss y en los Urales, nuevas fuentes de petróleo en Bashkiria, grandes reservas de bauxitas en las vertientes orientales de los Urales y minas de molibdeno en el Kazajstán.

Los científicos metalúrgicos, en colaboración con los ingenieros y los obreros, idearon métodos de fundición rápida de metales en hornos Martin y de fundición de acero de alta calidad, así como procedimientos para obtener laminados de nuevas clases. Muchos hombres de ciencia se dedicaban a buscar sucedáneos de materias primas y materiales deficitarios y de acero de corte rápido, a crear nuevos aparatos para aviones, artillería y barcos y medios de protección de material de guerra y adoptaron nuevos métodos de producción de tubos para morteros.

Fueron grandes los méritos de los científicos e ingenieros innovadores en la esfera del equipo militar. Sus nombres los pronuncia con amor el pueblo soviético. ¿Quiénes eran estos magníficos creadores de material de guerra? Los diseñadores S. Iliushin, Héroe del Trabajo Socialista, que perfeccionó su avión de asalto Il-2, al que los alemanes llamaban «la muerte negra», porque descargaba sobre ellos golpes demoledores; S. Lávochkin, Héroe del Trabajo Socialista, creador del caza rápido monoplaza La-5, terror de los Messerschmitt; A. Yákovlev, Héroe del Trabajo Socialista, que ofreció a la patria el avión de caza Yak-3, y también los conocidos diseñadores A. Mikoyán y M. Gurévich, que ya en 1940 crearon el caza MiG, superior en velocidad a

todos los cazas de aquel tiempo. Las unidades de tanques recibieron los carros de combate perfeccionados T-34, KV-1 y otros, construidos con los diseños de N. Kucherenko, M. Koshkin, A. Morózov y Z. Kotin. El genio creador de la intelectualidad técnica obtuvo éxitos en el perfeccionamiento de la artillería reactiva, como las famosas «Katiushas», y la invención de proyectiles perforantes, nuevos tipos de armas automáticas y el fusil antitanque. G. Shpaguin diseñó la pistola ametralladora PPSH. Al desarrollo de las armas automáticas hicieron un gran aporte los veteranos diseñadores V. Degtiariov y F. Tókarev. Los científicos A. Alexándrov, B. Gáev, I. Kurchátov, A. Réguel, P. Stepánov y otros resolvieron felizmente el problema de la defensa contra minas de los barcos. I. Kurchátov, encontrándose en 1941 en Sebastopol cercado y compartiendo con los marinos todas las penalidades de la situación militar, efectuó trabajos de desimantación de los barcos de la flota del Mar Negro. Esto tuvo gran importancia para aumentar la capacidad combativa de la flota naval, por cuanto en la lucha contra ella el Mando fascista alemán había cifrado grandes esperanzas en las minas magnéticas. Los químicos buscaron nuevas clases de materias primas y perfeccionaron los métodos de obtención de caucho sintético y de nuevas sustancias explosivas.

Se alcanzaron éxitos considerables en la esfera de la biología, la agricultura y la medicina. Los científicos encontraron nuevas especies de materias primas vegetales para la industria y ayudaron a elevar la productividad de los cultivos alimenticios e industriales. En las regiones orientales del país se inició la siembra de remolacha azucarera y fueron aplicados métodos para cultivarla y acrecentar su cosecha.

Los académicos N. Burdenko, A. Bákulev y L. Orbeli, los profesores S. Yudin y A. Vishnevski y otras muchas insignes personalidades médicas introdujeron en la práctica nuevos tratamientos y medios curativos de los combatientes heridos y enfermos del Ejército Rojo. Adquirió gran desarrollo la cirujía militar. Esto contribuyó a que los combatientes se reincorporaran con gran rapidez a las unidades militares.

Tampoco cesó un instante la labor de búsqueda teórica en el campo de las matemáticas (P. Alexándrov y S. Bernshtéin), de la física (S. Vavílov, A. Ioffe, P. Kápitsa, I. Kurchátov y L. Mandelshtam) y de la química (N. Zelinski e I. Grebénschikov).

Ya entonces, en los rigurosos años de la guerra, los científicos soviéticos laboraron fructíferamente en torno a los problemas de la desintegración del núcleo atómico y sentaron las bases del desarrollo de la cohetería y de la construcción de potentes naves aéreas.

Condición indispensable para el feliz progreso de la economía del país era la preparación acelerada y continua de nuevos especialistas en los centros docentes superiores y escuelas de peritaje. Se elevó el contingente de estudiantes en los institutos técnicos, sobre todo gracias a la creciente admisión de mujeres. También fueron aumentadas las plazas de candidatos en ciencias.

En 1942 adquirió más amplitud aún en el país la labor ideológica. La consigna del partido «¡Todo para el frente, todo para la victoria!» se convirtió en lema de todo el pueblo. Constituía la esencia de las numerosas formas de actividad política entre la población urbana y rural. El contenido de la labor ideológica dimanaba de las ideas del gran Lenin acerca de la defensa de la patria socialista y perseguía el objetivo de inculcar en cada soviético el espíritu del patriotismo socialista y de la responsabilidad personal por el destino de la patria.

Se puso en primer plano el trabajo de agitación, como la forma más móvil de contacto entre el partido y el pueblo. En 1942 había en el país tres millones de agitadores y propagandistas, que eran los portavoces de las grandes ideas del partido de Lenin. En la Dirección de Propaganda y Agitación del

CC del PC(b) de la URSS se formaron en 1942 diez grupos propagandísticos integrados por funcionarios del partido, científicos y militares altamente cualificados. La inmensa labor político-ideológica entre el pueblo la realizaron asimismo la Oficina de Información Soviética y los comités antifascistas (Eslavo, Hebreo, de la Juventud Soviética y de las Mujeres Soviéticas), constituidos en el primer período de la guerra.

Las organizaciones del partido de las fábricas e instituciones llevaban a cabo igualmente el trabajo político en los Rincones Rojos de las casas y en los refugios. A esta actividad se dedicó también gran atención en los centros de agitación, clubes, salas de lectura, bibliotecas, museos y exposiciones. Se extendió ampliamente la agitación gráfica: pizarras de información, diarios murales de la emulación en empresas, koljoses y sovjoses, periódicos murales luminosos, carteles «relámpago», etc.

La prensa central y local coadyuvó grandemente a la movilización de las fuerzas del pueblo para derrotar al enemigo. Las editoriales publicaron numerosa literatura de divulgación popular que denunciaba la ideología canibalesca de los invasores fascistas alemanes, en particular su delirante racismo. Aparecieron libros que exaltaban el glorioso pasado de los pueblos de la URSS y enaltecían a los héroes del frente y de la retaguardia y el heroísmo del Ejército Rojo en los años de la guerra civil. En 1942, el Instituto Marx-Engels-Lenin, adjunto al CC del PC(b) de la URSS, reeditó las obras de los clásicos del marxismo-leninismo dedicadas a la guerra y el ejército.

En unión de los obreros, koljosianos, científicos y especialistas de la economía y estrechamente unidos con los combatientes soviéticos, laboraron escritores, poetas, compositores, pintores, escultores y actores. Con su arma ideológica —libros, poesías, música y obras plásticas y piezas teatrales— inculcaban en los soviéticos el odio al enemigo y el amor a la patria y acrecentaban su seguridad en la victoria sobre los avasalladores fascistas.

Los artículos y crónicas, que constituían una de las formas combativas de propaganda, se distinguían por su espíritu atacante. Sus temas principales eran la fe en la victoria sobre el fascismo alemán, la idea de la defensa de la patria socialista, la grandeza de la patria, su gloriosa y heroica historia, la belleza espiritual y la fuerza de los soviéticos y la victoria del socialismo, que había abierto campo ilimitado para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. En su artículo *Qué defendemos*, publicado en *Pravda*, A. Tolstói decía: «...Patria mía, tierra mía, no hay en la vida un sentimiento más ardiente, profundo y sagrado que el amor a ti...» En muchos artículos se revelaba la bestial fisonomía del sangriento fascismo y su ideología racista. En este aspecto trabajó con fruto I. Ehrenburg. M. Shólojov escribió *La ciencia del odio*, rebosante de cólera. En 1942 aparecieron series de artículos y crónicas dedicados a la labor de los trabajadores de la retaguardia. Los escritores F. Gladkov, A. Karaváeva y M. Shaguinián exaltaron a los heroicos hombres de los Urales, que forjaban la victoria sobre el enemigo. V. Vasilévskaya mostró con arte y veracidad en su novela *Arco Iris* la vida de un pueblo ucraniano y la lucha contra los fascistas en el período de la ocupación.

Los poetas de todas las repúblicas federadas reflejaban en sus obras las ideas y los sentimientos patrióticos de los soviéticos y la indestructible amistad de los pueblos de la URSS.

En 1942, A. Tvardovski empezó a publicar su magnífico poema *Vasili Tiorkin*, en el que creó la imagen del soldado soviético, jovial, inteligente, sagaz y valeroso patriota. Son inolvidables el poema *Kírov está con nosotros*, de N. Tíjonov, que canta «las noches de hierro» de Leningrado, y el poema *Zoya*, de M. Aliguer, dedicado a la valiente guerrillera de 18 años Zoya Kosmodemiánskaya. Las poesías de D. Biedny alentaban a triunfar sobre los hitlerianos.

En la dura lucha con los enemigos ayudaron al pueblo las obras de los compositores soviéticos. D. Shostakóvich dedicó su Séptima sinfonía al valor invencible de los soviéticos sitiados en Leningrado y a la cercana victoria sobre el fascismo. Esta sinfonía, que terminó el compositor en los angustiosos días de septiembre de 1941, fue ejecutada en el verano de 1942, cuando los proyectiles caían en la ciudad y a sus habitantes, macilentos y extenuados, les acechaba la muerte por doquier. La música de esta obra levantó el ánimo de los leningradenses y confortó su corazón.

Los trabajadores del cine soviético pusieron su arte al servicio de la defensa de la patria. Sólo en el primer año de guerra se filmaron doce películas documentales sobre el heroico pasado de la Unión Soviética, la lucha del pueblo contra los invasores extranjeros y las ferocidades de los fascistas en la tierra patria. La cinta *Derrota de las tropas alemanas en los alrededores de Moscú* fue testimonio de la fuerza indoblegable del Ejército Rojo, que acabó con el mito de la «invencibilidad» del ejército fascista. Tuvieron gran valor educativo las películas *El secretario del comité distrital del partido*, *Alexandr Parjómenko* y *Kotovski*, proyectadas en 1942.

Los pintores y dibujantes también utilizaron sus armas —el lápiz y el pincel— para golpear al enemigo.

A la lucha contra los invasores alemanes contribuyeron igualmente los artistas soviéticos, que no sólo actuaban en la retaguardia —en teatros, hospitales, fábricas y koljoses—, sino también en el frente, en los momentos que la tropa descansaba después de porfiados combates. En un solo año de guerra, los trabajadores del arte dieron más de 150.000 conciertos para el ejército y la flota naval.

3. LA VIDA DE LOS SOVIETICOS EN LA GUERRA

Desde los primeros días de la guerra, el Partido Comunista y el Gobierno soviético mostraron su solicitud por las necesidades del pueblo, considerando que esta tarea era de primordial importancia para el Estado. Hicieron todo lo posible para satisfacer en la mayor medida las demandas materiales y espirituales de los soviéticos.

En cuanto empezó la guerra, los soviéticos se vieron sometidos a duras privaciones. En aquellos días, los caminos de la guerra ofrecían pavorosos cuadros de dolor humano. En torrente continuo, la población marchaba hacia el Este. Sólo en el curso de un mes se sacó de Leningrado a más de 300.000 niños y casi 100.000 adultos, y de Moscú, poco menos de medio millón de niños y casi un millón de adultos. Hubo de dedicarse la mayor solicitud a los evacuados, en particular a los niños y las mujeres.

El partido y el Gobierno adoptaron disposiciones sobre la organización del traslado de la población evacuada, la alimentación de la misma durante el camino y a la llegada a los puntos de destino, su alojamiento y colocación laboral, la prestación de asistencia médica, etc. En los trayectos de circulación de trenes desde las zonas inmediatas al frente hasta Siberia Oriental fueron organizados cien grandes centros de alimentación, en cada uno de los cuales se servían gratuitamente no menos de 3.000 platos calientes al día. Se abrieron establecimientos lácteos para niños de pecho. Los komsomoles se encargaron de llevar productos y agua a los trenes durante las paradas en las estaciones de paso.

En los primeros meses de la guerra surgió también el importante problema de ayudar a buscar a los familiares que habían quedado separados. Con este fin se constituyó la Oficina Central de Información, con sede en Buguruslán, pequeña ciudad situada a la izquierda del Volga. Este organismo facilitó millares de informaciones.

Con motivo de la evacuación creció rápidamente la población de las ciudades de las regiones orientales. Debido a ello fue preciso aumentar sus fondos de viviendas, así como ampliar la red de escuelas, centros docentes superiores y escuelas de peritaje, hospitales, instituciones culturales y servicios públicos. Se efectuó un gran trabajo para suministrar alimentos y artículos industriales a la población y elevar el número de establecimientos de alimentación pública. Esto adquirió particular significación a causa de la enorme afluencia de mujeres y jóvenes a la industria.

Los trabajadores de la retaguardia soportaron con abnegación los infortunios del tiempo de guerra. Mas las dificultades no quebrantaron la voluntad de victoria de los soviéticos. De junio a noviembre de 1941 se implantó para toda la población urbana el racionamiento de pan y otros productos alimenticios básicos. En 1942, el Estado abastecía de pan a unos 62 millones de personas. En su inmensa mayoría, los obreros y empleados sólo recibían de 400 a 500 gramos de pan al día, y las personas a cargo de otras, menos aún: de 300 a 400 gramos. Era muy pequeña la cantidad de carne y grasas que se facilitaba a la población. La implantación de las cartillas de racionamiento, impuesta por las condiciones de guerra, permitió asegurar que los habitantes de las ciudades fueran abastecidos de los productos alimenticios básicos y de los artículos de primera necesidad. En las empresas se constituyeron secciones de abastecimiento obrero con el fin de mejorar la organización del suministro de alimentos y artículos industriales a la población. Se desarrolló ampliamente el cultivo de huertos colectivos e individuales. Más de siete millones de obreros y empleados trabajaban en ellos y recogían patatas y verduras.

En el primer período de la guerra fueron promulgadas importantes leyes que acordaban diferentes beneficios a las familias de los combatientes y a los inválidos de guerra y otras que facilitaban su incorporación al trabajo. Fue dedicada una gran atención a los niños que habían quedado huérfanos. Se amplió la red de instituciones educativas infantiles. Las organizaciones sociales soviéticas se preocupaban de atender y colocar a los huérfanos. El Gobierno aprobó y apoyó la noble iniciativa de las obreras de la fábrica *Krasni bogatir* de Moscú, que propusieron asumir la educación de los niños huérfanos y desatendidos.

A la vez que se afanaban constantemente por desarrollar la economía del país, el partido y el Gobierno no dejaban en ningún momento de mejorar la instrucción y la sanidad. Realizar la instrucción general de los niños en los años bélicos fue una tarea trascendental y difícil. Faltaban edificios y manuales escolares, pero los organismos locales del partido y de los Soviets supieron vencer también estas dificultades. Los escolares llevaban a cabo un gran trabajo social: trabajaban en el campo y las granjas, aprendían a conducir tractores y cosechadoras, reemplazaban en los puestos de trabajo de las fábricas a los padres y hermanos incorporados al ejército. A esta patriótica obra hicieron un inmenso e inapreciable aporte los maestros del pueblo.

Honrosa y noble fue también la obra de los trabajadores de sanidad. Los médicos lucharon con abnegación por la vida y la salud de los combatientes y coadyuvaron a prevenir las epidemias en la retaguardia. En los años bélicos se organizó una extensa red de centros de control sanitario, fueron construidas casas de baños y cámaras de desinfección y se aumentó la fabricación de medicamentos. Los funcionarios locales del partido y de los Soviets revelaron gran energía e iniciativa al preocuparse de reforzar las instituciones sanitarias existentes y crear otras. En las fábricas se organizaron secciones médico-sanitarias. Fueron preparados nuevos trabajadores de sanidad para sustituir a los que habían marchado al ejército. La sociedad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la URSS realizó un útil trabajo entre la población. Además de otras cosas, formó muchos miles de equipos de sanitarios y enfer-

meras. La patria no olvidará nunca la abnegación de los donadores de sangre durante la guerra. Sólo uno de los centros de transfusión de sangre organizado en el hospital clínico S. Botkin de Moscú cada día admitía a 200 donadores y enviaba al frente de 40 a 50 litros de sangre.

La constante solicitud del partido, el Estado, los sindicatos y el Komsomol por las apremiantes necesidades materiales y las condiciones de vida de la población robustecía la moral de los trabajadores de la retaguardia y de los combatientes y multiplicaba sus fuerzas en la lucha contra el enemigo.

Así, pues, en 1942, se dio cima a la reestructuración de la retaguardia del país en consonancia con la situación bélica. Fue ultimado el proceso de creación de una economía de guerra bien organizada. La economía socialista, que había superado con éxito las dificultades del primer período de la guerra, el más difícil, se mostró capaz para proveer al frente de todo lo necesario y en proporciones cada vez mayores. Se dio comienzo al viraje radical en el desarrollo de la economía de guerra. Todos los medios de influjo ideológico sobre las masas —la prensa, la radio, el cine, la literatura y el arte— fueron supeditados en el frente y en la retaguardia a las tareas planteadas por la lucha contra el fascismo. Los organismos del Estado socialista, dirigidos por el Partido Comunista, aseguraron la movilización de los recursos materiales y espirituales del país para derrotar al enemigo.

OPERACIONES MILITARES EN OTROS TEATROS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La lucha armada en 1941-1942 tuvo lugar también en otros teatros bélicos: en Africa, en el Mar Mediterráneo, en el Océano Atlántico y en la cuenca del Océano Pacífico. Sin embargo, por su envergadura, intensidad y resultados no fue nada parecida a las grandiosas batallas que se riñeron en el frente sovieto-alemán, convertido desde el primer momento en el frente principal de la segunda guerra mundial.

Las hostilidades en Africa contra las tropas inglesas las rompieron los fascistas italianos en julio de 1940, es decir, apenas entrar Italia en la segunda guerra mundial. La Italia fascista pretendía extender allí sus posesiones coloniales a expensas de Inglaterra y Francia. La lucha armada se entabló en dos zonas: en Africa Oriental y del Norte. En Africa Oriental, las tropas italianas ocuparon la Somalia Británica y entraron en Kenia y Sudán. Sin embargo, en mayo de 1941 sufrieron una derrota total, siendo expulsadas de estos territorios y, también, de Etiopía. En Africa del Norte (Libia, Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos), las operaciones militares se alargaron casi tres años.

Las Fuerzas Armadas italianas en Libia a comienzos de septiembre de 1940 se cifraban en 215.000 hombres. La aviación italiana en este país disponía de 300 aviones. El Mando inglés, que no se había preparado para combatir con Italia, desplegó en la frontera egipcio-libia sólo dos divisiones y dos brigadas, agrupadas en el ejército *Nilo*, bajo el mando del general O'Connor. Sus efectivos ascendían a 36.000 hombres. Las fuerzas aéreas de Gran Bretaña en Egipto y Palestina contaban con 205 aviones.

El 13 de septiembre, el 5° ejército italiano (seis divisiones y ocho batallones de tanques) que mandaba el general Graziani, irrumpió en Egipto desde Libia y empezó a avanzar hacia el Este a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo con el objetivo de conquistar la base naval inglesa de Alejandría y el canal de Suez. Los ingleses, sin ofrecer resistencia, se replegaron en una profundidad de 200 kilómetros. Las tropas italianas ocuparon el 16 de septiembre Sidi Barrani, y allí pusieron fin a la ofensiva. El Gobierno italiano, que se preparaba para invadir Grecia, suponía que los ingleses se verían implicados inevitablemente en la lucha en este país y, por ello, prestarían menos atención a Egipto. Entonces los italianos podrían apoderarse del canal de Suez sin grandes dificultades.

Pero fallaron sus cálculos. Las tropas italianas fueron derrotadas en Grecia en noviembre de 1940. Esto permitió a los ingleses trasladar desde allí fuerzas a Egipto. En diciembre se reforzó el ejército *Nilo* con dos divisiones. Aprovechándose de la pasividad del 5° ejército italiano, el 9 de diciembre los ingle-

ses desataron la ofensiva. La capacidad combativa de las tropas italianas resultó ser tan baja que dos divisiones inglesas —una de infantería y otra acorazada— dispersaron a seis divisiones italianas, integradas por 75.000 hombres. En enero de 1941, las tropas inglesas ocuparon importantes puntos de apoyo del enemigo en la parte nordeste de Libia: los puertos de Tobruk y Bengasi. El 10 de febrero, después de alcanzar la región de El Aghéla, cesaron la ofensiva. En vez de arrojar por entero a los fascistas de Africa del Norte, el Mando inglés comenzó a trasladar fuerzas a Grecia, donde se esperaba una ofensiva de los alemanes.

La derrota del ejército italiano en Grecia y luego en Africa acentuó el descontento en Italia. Mussolini pidió ayuda a Hitler. El dictador alemán decidió acudir en auxilio de su socio menor. En febrero de 1941 se llevó a Libia un cuerpo expedicionario alemán. La dirección de las operaciones militares en Africa del Norte fue asumida por el general hitleriano Rommel. El 31 de marzo, el Mando fascista asestó un golpe inesperado a los ingleses. A mediados de abril, las tropas italo-germanas bloquearon Tobruk y llegaron a la frontera egipcio-libia, interrumpiendo allí su avance. Por entonces, Hitler no estaba para pensar en Egipto, ya que Alemania preparaba la agresión a la URSS.

La situación de los beligerantes en Africa del Norte quedó estabilizada. El Alto Mando alemán no podía concentrar allí las fuerzas necesarias antes de terminar la guerra «relámpago» contra la Unión Soviética, y por ello aplazó la ofensiva hasta el otoño de 1941. Los hitlerianos confiaban en que tomarían Tobruk al asalto y avanzarían triunfalmente hasta el canal de Suez. Sin embargo, no pudieron realizar estos planes. Rommel no recibió ninguna división. Es más, en septiembre de 1941, el Mando fascista se vio obligado a llevar al frente sovieto-alemán parte de la aviación que tenía en Sicilia.

¿Qué sucedió durante este tiempo en el Mar Mediterráneo? A fin de asegurarse libertad de acción y descartar la posibilidad de que Alemania utilizara la flota francesa, los ingleses, ya en julio de 1940, hundieron o apresaron en los puertos africanos casi todos los buques de guerra de Francia. En noviembre del mismo año, su aviación atacó a la flota italiana en Toronto, y como consecuencia de ello se hizo muy difícil el transporte de cargamentos marítimos para las tropas italianas que se hallaban en Africa. Al objeto de apoyar a su aliado, el Mando hitleriano envió a Sicilia 250 aviones. Mas ello no produjo el efecto necesario. Aunque la aviación alemana causó daño a la flota inglesa, no logró cambiar la situación en el mar. En marzo de 1941, los ingleses volvieron a derrotar a la flota italiana en un combate naval sostenido al sur de la isla de Creta. En este período, la flota inglesa también sufrió pérdidas considerables, lo cual complicó la lucha en las comunicaciones. En mayo, los ingleses tuvieron que abandonar la isla de Creta. Su situación empeoró seriamente. No obstante, a mediados de 1941, la flota inglesa seguía dominando en las partes occidental y oriental del Mar Mediterráneo.

La lucha en el frente sovieto-alemán obligó a la Alemania fascista y sus aliados a reducir el marco de las operaciones militares en el Mar Mediterráneo. Esto creó circunstancias favorables para los ingleses. A comienzos del verano de 1941 reforzaron su aviación en la isla de Malta. Desplegaron gran actividad en las comunicaciones del enemigo. Mientras que en agosto de 1941 sólo se hundió un 10% del cargamento destinado para las tropas germano-italianas, en noviembre fue el 45%.

Mejoró algo la situación de las tropas inglesas en Africa del Norte, adonde el Mando británico había trasladado parte de las fuerzas después de derrotar a los italianos en Africa Oriental. En el otoño de 1941, el 8° ejército inglés (el anterior ejército *Nilo*) tenía siete divisiones y cinco brigadas independientes

y contaba con 655 tanques y más de 700 aviones. En septiembre se nombró jefe de este ejército a Cunningham. A las tropas inglesas se oponían fuerzas italo-alemanas integradas por el cuerpo de ejército alemán en Africa (dos divisiones de tanques y una de infantería ligera) y tres cuerpos de ejército italianos (cinco divisiones de infantería, una de tanques y una motorizada). Estas fuerzas poseían 500 tanques y 280 aviones.

Aprovechando esta favorable situación, las tropas inglesas desencadenaron la ofensiva el 18 de noviembre de 1941. Y el 10 de enero de 1942 rompieron el bloqueo de Tobruk y conquistaron Cirenaica. En estos combates, los alemanes e italianos perdieron 33.000 hombres y 300 tanques. Las pérdidas de los ingleses fueron menores: unos 18.000 hombres y 280 tanques. Sin embargo, las tropas inglesas se vieron desconcentradas en un enorme territorio. Eso lo tuvo en cuenta Rommel, que en corto plazo preparó la represalia.

El 21 de enero de 1942, las fuerzas germano-italianas desplegaron una ofensiva que se prolongó, con intervalos, hasta el 4 de julio. En el curso de ella volvieron a desplazar de Cirenaica a los ingleses y alcanzaron la línea de El Alamein, a cien kilómetros de Alejandría. Surgió el peligro real de que los ingleses perdieran Egipto. Mas las tropas germano-italianas, que habían quedado muy debilitadas, no pudieron desarrollar la ofensiva. Rommel no cejó de insistir en que fuera reforzado el cuerpo de ejército alemán de Africa, pero Hitler no pudo ayudarle, ya que casi todas la reservas estratégicas habían sido llevadas al frente sovieto-alemán.

Por tanto, las Fuerzas Armadas de Alemania e Italia causaron una seria derrota a los ingleses, pero no pudieron realizar sus objetivos porque las fuerzas fundamentales del bloque fascista las absorbía el frente sovieto-alemán. Las operaciones en el Mar Mediterráneo y Africa del Norte sólo tenían una importancia secundaria.

Desde los primeros días de la segunda guerra mundial se entabló la lucha en las comunicaciones marítimas del Atlántico. Resultó que Inglaterra, aunque era una potencia colonial marítima, no estaba preparada para defender sus comunicaciones. Ya antes de estallar la guerra, el Mando hitleriano desplazó al Océano Atlántico dos acorazados y dieciocho submarinos, que, al estallar la guerra, empezaron a hundir buques que transportaban cargamentos para Inglaterra. Posteriormente fueron aumentando cada vez más las fuerzas navales de Alemania en el Atlántico. La aviación hitleriana lanzaba ataques en masa contra las comunicaciones del enemigo. Desde septiembre de 1939 hasta finales de 1941, la flota naval y la aviación de Alemania hundieron 2.423 barcos de los aliados y de los países neutrales con un desplazamiento global de unos nueve millones de toneladas en bruto.

La aviación fascista intensificó especialmente los vuelos sobre Inglaterra. Para ello destinó más de 2.100 aviones. En la literatura inglesa, a la lucha contra la aviación alemana se le llamó *Batalla por Inglaterra*. El período más reñido de esta batalla duró desde el 1 de agosto hasta finales de octubre de 1940. Las pérdidas de ambas partes fueron considerables: los hitlerianos perdieron 1.400 aviones; los ingleses, 800. En estos tres meses, las víctimas entre la población civil inglesa se cifraron en unas 34.600 personas. Al acelerar la Alemania fascista los preparativos para su agresión a la URSS, las incursiones aéreas sobre Inglaterra se redujeron mucho. Los hitlerianos no lograron desmoralizar al pueblo inglés. En 1940, cuando Hitler decidió atacar a la URSS, fue enterrado el plan alemán «León marino» de invasión de Inglaterra.

Después de la agresión de Alemania a la URSS mejoró mucho la situación de Inglaterra en el Océano Atlántico. El Mando inglés pudo entonces enviar de la metrópoli grandes fuerzas navales para asegurar las comunicaciones marítimas. Sin embargo, a pesar de las medidas tomadas en 1941-1942 por los go-

biernos de Inglaterra y los Estados Unidos para reforzar la defensa de las comunicaciones, las pérdidas en el mar no dejaron de ser grandes. Desde el comienzo de la guerra hasta octubre de 1942, el tonelaje global de los cargueros hundidos de Inglaterra, los EE.UU. y los países neutrales pasó de 14 millones de toneladas en bruto.

La situación en el frente sovieto-alemán ejerció influencia directa sobre los planes de los imperialistas japoneses. Estos consideraban que después del ataque de Alemania a la URSS había llegado el período más favorable para apoderarse de territorios. La Conferencia imperial celebrada el 2 de julio de 1941 en Tokio decidió que el Japón intervendría contra la URSS si el curso de la guerra en Europa tomaba un cariz desfavorable para ella. Se elaboró un plan especial con el título de *Kan-Toku-En*, que preveía la anexión del Extremo Oriente soviético y de una gran parte de Siberia. A fin de llevarlo a cabo, el Gobierno japonés empezó a aumentar con febril premura su ejército en Manchuria. De julio a agosto, sus efectivos se doblaron, elevándose a 600.000 hombres.

En espera del momento más favorable para agredir a la URSS, los militaristas japoneses decidieron empezar con operaciones militares en el Sur e implantar su dominio en la cuenca del Océano Pacífico y en el Sudeste de Asia. Para ello deberían apoderarse allí de las posesiones coloniales de los Estados Unidos, Inglaterra y Holanda y dar cima a su expansión en China. El 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa descargó desde sus portaviones un golpe inesperado sobre la base naval norteamericana de Pearl Harbour, en las islas Hawaii. La flota naval del Pacífico de los EE.UU. perdió 18 grandes buques. De este modo se extendió la segunda guerra mundial a la cuenca del Océano Pacífico, atrayendo a su órbita a nuevos millones de personas. Al desencadenar la guerra contra las dos grandes potencias, el Japón imperialista calculaba que la Alemania fascista derrotaría rápidamente a la Unión Soviética y retendría a las fuerzas armadas de los EE.UU. e Inglaterra en otros teatros de la segunda guerra mundial.

La gran derrota de la flota norteamericana del Océano Pacífico en Pearl Harbour hizo cambiar mucho la correlación de fuerzas en el mar y creó condiciones para que el Japón pudiese desarrollar amplias operaciones ofensivas en el Sudeste de Asia y en el Océano Pacífico. De diciembre de 1941 a junio de 1942, los imperialistas japoneses se apoderaron de Hong Kong, la Malaya Británica, Singapur, Birmania, Indonesia, Filipinas, Nueva Irlanda, Nueva Bretaña, las islas Salomón, las partes occidental y central de la isla de Nueva Guinea, y las islas de Guam, Wake, Kiska y Attu. La superficie de todo el territorio ocupado equivalía a 3.800.000 km² y en ella vivían 150 millones de personas.

En China, los esfuerzos de los agresores japoneses en 1941-1942 fueron enfilados principalmente contra el Ejército Popular de Liberación y las guerrillas. Los ocupantes intentaron liquidar las regiones liberadas. La lucha adquirió mayor encarnizamiento en la zona fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia. El 8° Ejército Popular de Liberación ofreció una enérgica resistencia a los invasores. Las Fuerzas Armadas del Japón no emprendieron grandes operaciones ofensivas contra las tropas de Chiang Kaishek.

Uno de los motivos principales de las victorias de los imperialistas japoneses fue que las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra se habían lanzado a la política de estímulo al agresor nipón para que atacase a la Unión Soviética y, seguras de que el Japón desataría la guerra en primer término contra la URSS, no se prepararon para defender las colonias en esta zona.

Una vez conseguidos los objetivos políticos y estratégicos fundamentales de la guerra en el Pacífico, los imperialistas nipones pasaron a la defensa. Se propusieron afianzarse en las posesiones coloniales arrancadas a sus riva-

les y, al mismo tiempo, continuaron preparándose para atacar a la Unión Soviética. Esperaban iniciar la agresión en el momento que los hitlerianos conquistasen Stalingrado.

La ofensiva del Japón contra las colonias de los EE.UU., Inglaterra y Holanda en la cuenca del Océano Pacífico vino a demostrar que los círculos gobernantes norteamericano-ingleses no lograron su propósito de encauzar hacia la Unión Soviética la agresión del Japón imperialista. Es más, ellos mismos perdieron todas sus posesiones coloniales en el Pacífico. Estas derrotas obligaron a los norteamericanos e ingleses a dedicar mayor atención a la zona del Pacífico, aumentando allí sus fuerzas. Lo cual, como es lógico, habría de perjudicar inevitablemente a la lucha armada contra el fascismo alemán, que era el enemigo principal.

BALANCE DEL PRIMER PERIODO DE LA GUERRA

El primer período de la Gran Guerra Patria duró diecisiete meses. Fue el tiempo más penoso para el pueblo soviético y su ejército. Las Fuerzas Armadas de la URSS se mantuvieron firmes en la lucha contra el ejército más fuerte del mundo capitalista. Durante este período rechazaron dos ofensivas estratégicas de la Alemania fascista, que intentó vencer al Ejército Rojo y terminar triunfalmente la guerra. En el invierno de 1941/42, el Ejército Rojo quitó la iniciativa estratégica al enemigo y le causó la primera gran derrota en la segunda guerra mundial. Sin embargo, en el momento de pasar a la contraofensiva, nuestro ejército no había recuperado aún las pérdidas sufridas en el curso de la guerra y tampoco la retaguardia del país había desplegado todas sus fuerzas ni dado fin a la creación de una economía de guerra bien organizada. Por ello, no se pudo entonces afianzar y desarrollar los éxitos alcanzados.

Durante el primer período, el Ejército Rojo realizó tres campañas militares.

En la campaña del verano y el otoño de 1941, a consecuencia de la inesperada y pérfida agresión de la Alemania fascista, las tropas soviéticas se vieron obligadas a retirarse con duros combates al interior del país. El enemigo avanzó de 850 a 1.200 kilómetros y conquistó un enorme territorio. Quedaron amenazados importantes centros vitales de la URSS: Leningrado, Moscú y el Donbáss. Mas los soviéticos no temblaron, sino que supieron resistir firmemente. Bajo la dirección del partido, el pueblo soviético convirtió el país en un campo militar, en una inagotable fuente de fuerzas materiales y espirituales del Ejército Rojo. La tenaz defensa y, combinados con ella, los contraataques cada vez más potentes de las tropas soviéticas fueron extenuando al enemigo, agotaron sus posibilidades ofensivas e hicieron fracasar el plan de guerra «relámpago». A comienzos de diciembre de 1941, el Ejército Rojo obligó a los fascistas a pasar a la defensa en todo el frente sovieto-alemán.

En la campaña de invierno de 1941/42, las Fuerzas Armadas de la URSS, después de emprender la contraofensiva, lanzaron una ofensiva general y consiguieron que cambiara a su favor el curso de la lucha. El mito de la «invencibilidad» de las tropas alemanas, creado por la propaganda hitleriana, se lo llevó el viento. Mas el Ejército Rojo no pudo cercar y aniquilar el grueso de las tropas enemigas, aunque diezmó 47 divisiones, dos grupos de cuerpos de ejército y cinco brigadas. Las fuerzas hitlerianas se replegaron hacia el Oeste en una profundidad de 100 a 350 kilómetros.

En la campaña del verano y el otoño de 1942, los fascistas lograron recuperar la iniciativa estratégica. Entonces el Mando alemán organizó la ofensiva sólo en el ala sur del frente sovieto-alemán. Después de romper la resis-

12—0291

tencia de las tropas soviéticas, el enemigo avanzó de 500 a 650 kilómetros más en dirección de Vorónezh, el Volga y las estribaciones del Cáucaso. En el territorio ocupado, que en noviembre abarcaba 1.795.000 kilómetros cuadrados, vivían antes de la guerra unos ochenta millones de personas, o sea, el 41,9% de la población del Estado soviético, y se obtenía un tercio de la producción industrial global de la URSS. La siderurgia había perdido en estas regiones empresas que producían el 71% de la fundición de hierro colado, casi el 60% de la producción de acero y una gran parte de los potenciales de laminación de perfiles complejos. En las tierras invadidas se fundía antes de la guerra diez millones de toneladas de acero. Las áreas de siembra en las regiones ocupadas constituían el 47% de toda la superficie de cultivo de la Unión Soviética (el 43% de la de cereales). En estas condiciones, ningún Estado burgués hubiera podido hacer frente a la agresión fascista. El terrible peligro en que estaba la patria exigía poner en tensión todas las fuerzas de los soviéticos. El Partido Comunista llamó al pueblo y al ejército a detener a toda costa el avance del enemigo. Desde todos los confines del país salieron para el frente trenes con unidades de refuerzo y de reserva, material de guerra y municiones. Se paró a los fascistas junto al Volga y a la cordillera del Cáucaso.

Al enemigo le costó cara su invasión de la tierra soviética. Desde el 22 de junio de 1941 hasta la mitad de noviembre de 1942, los ejércitos de la Alemania fascista y de sus aliados perdieron casi dos millones de soldados y oficiales. La aviación fascista alemana quedó privada en el primer período de la guerra de más de 25.000 aviones y de numeroso personal de aviación con experiencia. Para formarse idea de lo grandes que fueron las pérdidas de la Alemania hitleriana, basta recordar que en toda la primera guerra mundial (1914-1918), el ejército germano tuvo 1.936.897 muertos en combate y a consecuencia de heridas. También sufrieron enormes bajas las Fuerzas Armadas de la URSS. A fin de cubrirlas, en la segunda mitad de 1941 se envió al frente a numerosas unidades de refuerzo preparadas en la retaguardia.

Las tareas planteadas en el primer período de la guerra se cumplieron por todas las armas del Ejército Rojo. Mas el peso principal de la lucha recayó fundamentalmente sobre las tropas terrestres, que llevaron a cabo todas las misiones encomendadas al ejército de operaciones. En las duras batallas defensivas, las tropas terrestres rechazaron los ataques de las fuerzas superiores del enemigo, le asestaron contragolpes y le contraatacaron, frustrando los planes de los fascistas y causándoles grandes pérdidas. En las operaciones ofensivas rompieron las posiciones de la defensa del invasor, cercaron y aniquilaron a sus grandes agrupaciones y persiguieron sin cesar a los hitlerianos, pese a la limitada cantidad de tropas móviles.

Las fuerzas aéreas, inferiores a la aviación fascista en aviones de nuevos tipos, operaron abnegadamente en una desfavorable situación de rápido traslado de sus bases y de constante acción del enemigo sobre nuestros aeródromos. Los pilotos soviéticos ayudaron a las fuerzas terrestres a agotar y desangrar a los hitlerianos, destruyeron sus aviones en combates aéreos y en incursiones sobre los aeródromos fascistas, bombardearon sus centros político-administrativos e industriales, bases navales y nudos de comunicaciones.

Se elevó la misión de las tropas de defensa antiaérea, que mejoraron en cantidad y calidad. Las heroicas acciones de los soldados y oficiales de la defensa antiaérea del país y de la defensa antiaérea local desbarataron los propósitos del enemigo, que había calculado reducir a ruinas desde el aire nuestras ciudades y empresas industriales y volar los nudos ferroviarios, los puentes de importancia estratégica y las instalaciones hidrotécnicas.

También la Marina de Guerra hubo de realizar grandes misiones. Las flotas soviéticas efectuaron operaciones para mantener las bases navales, protegieron los flancos costeros de las tropas terrestres y apoyaron la actividad de

éstas con fuego de artillería de los buques y de las baterías y la aviación de costa, hicieron desembarcos, asestaron fuertes golpes a los barcos de guerra y otros buques del enemigo y aseguraron el transporte marítimo. Hundieron 174 barcos de transporte enemigos de diverso tipo, con un desplazamiento total de unas 420.000 toneladas, y 118 buques de guerra y auxiliares[1]. A las tropas terrestres del Ejército Rojo se incorporó un número considerable de marinos.

La retaguardia de las Fuerzas Armadas en el primer período de la guerra fue reorganizada y centralizada. Esto permitió proveer más eficazmente de municiones, combustible y víveres al ejército de operaciones y evacuar con rapidez a los heridos.

El Ejército Rojo recibió una buena ayuda de los guerrilleros, sobre todo en el período de las batallas de Moscú y de Stalingrado y de la defensa de Leningrado y del Cáucaso. En los primeros meses de la guerra, en la retaguardia del enemigo, lucharon, principalmente, pequeños destacamentos dispersos. Gracias a las medidas del partido, fue aumentado sin cesar el número de guerrilleros, perfeccionándose su organización y creciendo sus acciones. En el verano de 1942 se constituyeron los Estados Mayores central, de república y de región del movimiento guerrillero. Las pequeñas guerrillas fueron agrupadas en grandes formaciones, integrada cada una de ellas por centenas y hasta millares de combatientes bien armados. A comienzos de 1943, en los destacamentos y unidades de guerrilleros en contacto con los Estados Mayores del movimiento de guerrillas había encuadrados 120.000 hombres. En realidad, el número de guerrilleros era bastante mayor.

Los guerrilleros hacían sabotajes en los ferrocarriles, impedían al enemigo trasladar libremente sus tropas a los sectores importantes del frente e inmovilizaban sus fuerzas. En el segundo semestre de 1942 adquirieron amplio desarrollo las incursiones de guerrilleros por los territorios de la retaguardia del enemigo. En las regiones occidentales de la Federación Rusa y de las repúblicas de Bielorrusia y Ucrania causaban considerable quebranto a los hitlerianos con sus ataques por sorpresa. Estos golpes guerrilleros contribuyeron también a intensificar la actividad de las organizaciones comunistas clandestinas y fortalecer la fe de la población en que se vería liberada de la tiranía fascista. El Mando alemán se vio obligado en el verano y el otoño de 1942 a emplear 24 divisiones en la lucha contra los guerrilleros.

Las Fuerzas Armadas de la URSS se apoyaban en la consistente retaguardia soviética. La guerra había cambiado la orientación de la economía del país. Bajo la dirección del Partido Comunista, los soviéticos pusieron en tensión todas sus fuerzas físicas y espirituales para satisfacer las necesidades de la guerra, reestructurar la economía nacional y crear y extender la base de la industria bélica en las regiones orientales del país. Esta ingente maniobra con las fuerzas productivas, sin precedente histórico, sólo podía llevarla a cabo en las dificilísimas condiciones de la guerra el Estado socialista.

En el desarrollo de la economía de guerra ocuparon un lugar particular las regiones de la cuenca del Volga, los Urales, Siberia Occidental y el Kazajstán. Estas zonas pasaron a ser los centros fundamentales de la siderurgia y metalurgia de color y la extracción de carbón y petróleo, así como los principales proveedores de armamento y material de guerra para el Ejército Rojo. Basta decir que la producción de la industria de guerra en 1942 sólo en Siberia Occidental aumentó en 27 veces con relación a 1940, año prebélico. Las repúblicas de Asia Central adquirieron un gran peso en la economía del país.

[1] Aquí y más adelante se señalan las cifras de las bajas confirmadas documentalmente. Hasta ahora se sigue indagando qué pérdidas sufrió en realidad el enemigo, y la investigación muestra que fueron muy superiores a las que se indican en la literatura histórica soviética.

En el Uzbekistán, el Tadzikistán, Turkmenia y Kirguizia, además de la producción de algodón y del fomento de la ganadería, empezaron a tener cada vez más peso las industrias textil, ligera y de la alimentación. En las repúblicas de Transcaucasia cobraron impulso las nuevas ramas de industria. En Georgia, Armenia y el Azerbaidzhán se incrementó la producción para el frente.

Gracias al inmenso trabajo organizativo del partido y del Gobierno, a finales de 1942, el Estado soviético contaba con una economía bélica bien coordinada y en rápido crecimiento. En las condiciones tan difíciles del primer período de la lucha se habían puesto de manifiesto con toda evidencia las ventajas del sistema económico socialista. Al comienzo de la guerra contra la Unión Soviética, Alemania, junto con los países ocupados y sus satélites, sobrepasaba a la URSS en el 50 al 150% por el volumen de algunas producciones principales. Pero aun así, ya en 1942, la industria soviética fabricó más material de guerra y armamento que Alemania y todos los países ocupados por ella, produciendo 10.300 aviones, 14.200 tanques y 22.000 cañones de campaña (desde 76 mm) más que todos ellos.

Al desencadenar la guerra en el Este, la camarilla hitleriana cifró sus esperanzas en la organización de una cruzada de los Estados capitalistas contra el país del socialismo y en el pleno aislamiento de la Unión Soviética. Pero falló en sus cálculos. Lejos de quedar aislada, la URSS logró formar una poderosa coalición antifascista y tener en ella una posición rectora. A pesar de estar integrada por Estados de diferente régimen económico-social, la coalición constituía una alianza bastante consistente. El prestigio internacional de la URSS se elevó en inconmensurable medida. Los pueblos amantes de la libertad vieron en el Estado soviético la fuerza determinante capaz de vencer a la Alemania fascista y acabar con su «nuevo orden» en Europa. Resultado directo de la heroica lucha del Ejército Rojo fue la intensificación del movimiento nacional-liberador en los países ocupados por los fascistas.

En cambio, empeoró la situación de la Alemania hitleriana y de sus aliados. Se inició un proceso de aislamiento político del bloque fascista. En 17 meses, 16 Estados declararon la guerra a Alemania y otros 10 rompieron las relaciones diplomáticas con ella.

El Comité Central del Partido Comunista, el Comité de Defensa del Estado y el Gran Cuartel General dedicaron la atención principal desde los primeros días de la guerra al robustecimiento de las Fuerzas Armadas. Debido a los serios reveses del Ejército Rojo al comienzo de la invasión, las cuestiones relacionadas con la organización militar adquirieron particular importancia. Había que formar un ejército de muchos millones de hombres, dotarlo del material de guerra y el armamento más moderno y asegurar la atención material y médica a las tropas. Era preciso reforzar rápidamente los mandos, procedentes de la reserva en su inmensa mayoría, inculcarles las cualidades combativas necesarias y enseñarles a dirigir la lucha armada. Fue puesta especial atención en formar y perfeccionar las unidades de reserva. El curso y el desenlace de la contienda bélica dependían en gran parte de la acertada solución de todas estas tareas.

En el verano de 1942 fue reorganizada la dirección superior de las tropas. Se suprimieron los Altos Mandos de las direcciones. En agosto se nombró a G. Zhúkov primer vicecomisario del pueblo de Defensa y segundo Jefe Supremo.

La experiencia de las operaciones ofensivas del Ejército Rojo había mostrado la necesidad de restablecer los eslabones de los cuerpos de ejército en las tropas. Durante 1942 se formaron 28 direcciones de cuerpos de ejército. Desde comienzos del año fueron creados los cuerpos de ejército de fusileros de la Guardia, que en el verano llegaron a diez. A la vez se formaron los ejércitos de la Guardia, que se distinguían de los ejércitos inter-arma por su composición

más potente. Al mismo tiempo fueron reforzados los ejércitos inter-arma con plantillas de medios artilleros, en particular con regimientos de defensa antiaérea.

Las divisiones de fusileros fueron objeto de grandes modificaciones. Empezaron a disponer de una cantidad considerablemente mayor de medios de fuego, sobre todo antitanques.

En 1942 se inició la formación de cuerpos de ejército de tanques y mecanizados, y seguidamente ejércitos acorazados que pudiesen desarrollar con rapidez el éxito en profundidad operativa. Desde la primavera de 1942, en los frentes empezaron a organizarse ejércitos aéreos. Esto permitió al Mando soviético emplear con mayor concentración en masa la aviación. Mejoró la artillería. Formáronse regimientos y divisiones de artillería antiaérea, regimientos y brigadas de artillería antitanque y se comenzó a crear regimientos y grandes unidades de artillería reactiva y divisiones de artillería de la reserva del Mando Supremo. Las unidades de ingenieros crecieron a ritmo acelerado. Todo esto hacía ver que estaba surgiendo un ejército capaz de salir airoso de grandes tareas militares.

El año y medio inicial de la guerra fue para las Fuerzas Armadas de la URSS una gran escuela de desarrollo del arte militar. Se perfeccionó la cooperación de las fuerzas terrestres, la aviación y la flota naval.

Una compleja tarea era la organización de la defensa estratégica. El Mando soviético la había adoptado ya dos veces —en 1941 y en 1942— como medida obligada. En la campaña del verano y el otoño de 1941, la defensa no siempre se apoyó en líneas preparadas de antemano, y sobre todo, no tuvo suficiente profundidad. Sacando experiencias de las faltas de aquella campaña, el Mando soviético creó en 1942 línea de defensa en la retaguardia, en las direcciones más peligrosas, y en la medida de lo posible las guarneció de tropas previamente, aumentando de este modo la profundidad de la defensa y haciéndola más consistente.

En el invierno de 1941/42, el Ejército Rojo pudo emprender grandes operaciones ofensivas. Aunque tenían una superioridad insignificante sobre el enemigo, las fuerzas soviéticas lograron resultados importantes y aprendieron a lanzar potentes ataques contra las agrupaciones fascistas.

En el aspecto operativo, en este período, el Ejército Rojo mejoró la organización y perfeccionó la conducción de las operaciones defensivas y ofensivas de frente y de ejército. La experiencia bélica adquirida por las unidades grandes y pequeñas se estudiaba y sintetizaba, haciéndola llegar a las tropas en órdenes del GCG y en instrucciones especiales. Ayudaba al Mando de los frentes y de los ejércitos, así como al Estado Mayor General, a sacar acertadas conclusiones acerca de la cooperación y el empleo de los diferentes tipos de fuerzas, de su dirección en el curso de las operaciones, de la utilización masiva y concentrada de tanques, artillería y aviación en toda la profundidad de la ofensiva y de la formación y entrada en combate de los segundos escalones. Se perfeccionó asimismo la táctica del combate defensivo y ofensivo.

A robustecer las Fuerzas Armadas de la URSS y elevar su capacidad de lucha contribuyó la multiforme labor política masiva entre las tropas. Todo su contenido dimanaba de las consignas del partido: «¡Firmes hasta la muerte!», «¡Ni un paso atrás!» y «¡Muerte a los ocupantes alemanes!» Ya en los primeros días de la guerra, el CC del PC(b) de la URSS tomó medidas para reforzar las organizaciones del partido y del Komsomol en el ejército y la flota naval. Muchos funcionarios del partido fueron enviados a las unidades militares. En 1942 había en el ejército y la flota más de dos millones de comunistas, o sea, más de la mitad de todos los efectivos del partido.

La agitación constituía el método principal de educación política de los combatientes. Su mejor forma era el ejemplo personal de los comunistas en

la lucha. Por su inspirada palabra, valor e intrepidez, los comunistas se granjeaban una inmensa autoridad entre todos los combatientes. Se dedicó gran atención a la propaganda impresa. Fue aumentada la tirada de los periódicos y revistas centrales para el ejército y la flota. A finales de 1942, en las Fuerzas Armadas se editaban tres periódicos centrales, trece de frente y más de sesenta de ejército. Además, aparecían octavillas, carteles y folletos en enorme cantidad.

En virtud de que los mandos habían adquirido una valiosísima experiencia de dirección de las tropas y más madurez política, en octubre de 1942, el partido suprimió el cuerpo de comisarios de guerra y restableció el mando único en las Fuerzas Armadas. Toda la plenitud de poder se concentró desde entonces en manos del jefe militar. Los trabajadores políticos empezaron a dedicarse más a la labor política y de partido.

Los comunistas desplegaron también un amplio trabajo político en la retaguardia del país, en las fábricas, obras en construcción y localidades rurales. Esto coadyuvó a agrupar más estrechamente aún al pueblo en torno del Partido Comunista. En aquellos tiempos difíciles, los mejores hombres del país se apresuraban a engrosar las filas del PC(b) de la URSS y ayudarle con todas sus energías a organizar la victoria sobre el fascismo. En el primer período de la guerra se dio ingreso como candidatos a miembro del partido a 1.566.463 personas, de ellas, a 1.319.137 en el ejército. En esta vinculación granítica con el pueblo residía la fuerza del partido y la prenda de la cercana victoria.

La situación del país en el verano y el otoño de 1941 y 1942 fue muy crítica. En mayo de 1945, en la recepción celebrada en el Kremlin en honor de los comandantes en jefe de las tropas del Ejército Rojo, J. Stalin dijo con sinceridad: «Nuestro Gobierno cometió no pocos errores, vivimos momentos de situación desesperada en 1941-1942, cuando nuestro ejército retrocedía y abandonaba nuestros amados pueblos y ciudades... los abandonaba porque no tenía más remedio. Otro pueblo habría podido decir al Gobierno: No habéis justificado nuestras esperanzas, marchaos, pondremos a otro Gobierno...» En las condiciones increíblemente difíciles del primer período de guerra, el pueblo soviético y el partido encontraron en sí fuerzas para salir de la situación existente. Esto fue posible gracias a que el partido había educado a los soviéticos en el espíritu de las invencibles ideas de Lenin. Supo elaborar el programa de la victoria, organizar a las masas y llevarlas a la lucha contra el enemigo. Las posibilidades económico-militares del Estado soviético y la potencia de sus Fuerzas Armadas no dejaban de crecer. Apoyándose en la coordinada economía de guerra, que mejoraba sin cesar, el pueblo soviético creó las condiciones necesarias para lograr un viraje radical en el curso de la Gran Guerra Patria. En esto estriba precisamente el principal resultado del primer período de la guerra.

Parte III

VIRAJE RADICAL

Capítulo VIII

LA GRAN VICTORIA EN LA BATALLA DE STALINGRADO

1. EN VISPERAS DE LA OFENSIVA

Ya en la batalla defensiva sostenida con extraordinaria porfía entre los ríos Volga y Don, el Mando soviético empezó a preparar el plan para derrotar al enemigo. El objetivo principal de la campaña del invierno de 1942/43 consistía en arrancar de manos de los hitlerianos la iniciativa estratégica, hacerles sufrir una dura derrota y, de ese modo, lograr un viraje decisivo en el curso de la guerra. El ataque fundamental debía iniciarlo el Ejército Rojo en la dirección suroccidental contra la agrupación de ejércitos *B*, una de las mayores y la más activa de los alemanes.

Para alcanzar este fin, el pueblo soviético había creado todas las condiciones necesarias. En noviembre de 1942, la correlación de fuerzas era casi equivalente, es decir, había mejorado a favor de las tropas soviéticas. En los frentes de operaciones y en los ejércitos independientes había 385 divisiones de fusileros, de fusileros motorizados y de caballería, cinco cuerpos de ejército mecanizados y 10 de tanques, 145 brigadas de fusileros, de fusileros motorizados y de esquiadores, 89 brigadas de tanques y mecanizadas independientes y 21 guarniciones de zonas fortificadas. La reserva del GCG (incluidas las tropas de la Zona de Defensa de Moscú) contaba con 33 divisiones de fusileros, 17 brigadas de fusileros y de fusileros motorizados, 11 cuerpos de ejército de tanques y un cuerpo de ejército mecanizado y 21 brigadas de tanques y mecanizadas independientes. En este período, el ejército en campaña disponía de 6.124.000 hombres, 72.500 cañones y morteros (sin los morteros de 50 mm), 1.724 vehículos (BM-8, BM-13) lanzacohetes, 6.014 tanques y cañones autopropulsados y 3.088 aviones de combate (sin los Po-2). El Mando hitleriano mantenía en el frente sovieto-alemán 258 divisiones y 16 brigadas, incluidas 66 divisiones y 13 brigadas de los satélites. Junto con las tropas de los satélites, las fuerzas del adversario sumaban 6.270.000 soldados y oficiales, 70.980 cañones y morteros, 6.600 tanques y piezas de asalto y 3.500 aviones de combate.

Estos datos muestran que el enemigo había perdido ya su anterior superioridad en material de guerra y armamento. Confirman asimismo que tampoco existía el predominio casi doble en hombres con que empezaron la guerra los fascistas. Ahora las fuerzas eran iguales. Día tras día, el Ejército Rojo se había hecho más poderoso. Sin embargo, también el ejército hitleriano seguía siendo un enemigo fuerte y temible.

En el otoño de 1942, la línea del frente iba desde el Mar de Barents hasta la Gran Cordillera del Cáucaso (mapa 6). En los teatros marítimos de la guerra había cambiado poco la situación. Pese a la pérdida de Sebastopol y Novoro-

ssiisk, la flota del Mar Negro conservaba la superioridad sobre el adversario y amenazaba seriamente el flanco costero de sus tropas.

La campaña invernal debería iniciarse con una contraofensiva del Ejército Rojo en la zona de Stalingrado al objeto de aniquilar a las fuerzas fascistas alemanas seleccionadas que combatían en ella. Del éxito de la contraofensiva dependería la posibilidad de realizar todas las operaciones posteriores en el invierno de 1942/43. En esta dirección, contra las tropas de los frentes Suroccidental[1], del Don y de Stalingrado operaban en noviembre de 1942 parte de las fuerzas del 8º ejército italiano, 3er ejército rumano y 6º ejército y 4º ejército acorazado alemanes, que contaban en total con 49 divisiones, incluidas cuatro motorizadas y cinco de tanques, y también dos brigadas. La agrupación principal del enemigo —las divisiones de los 6º y 4º ejército acorazado— se hallaba entre los ríos Volga y Don. Sus operaciones eran apoyadas por aviones de la 4ª flota aérea.

En sus planes para el invierno de 1942/43, el Mando fascista alemán no se había planteado fines decisivos. Confiaba en mantenerse a toda costa hasta la primavera de 1943 en las posiciones ocupadas, con el propósito de reanudar luego la ofensiva, tras una previa acumulación de fuerzas, y derrotar a la Unión Soviética. Los hitlerianos estaban seguros de que el Ejército Rojo, después de los durísimos combates sostenidos durante el verano, no podría intentar en un tiempo próximo serias operaciones ofensivas en el sector meridional del frente sovieto-alemán. Pero la verdad es que ya en el curso de la lucha defensiva, el Mando soviético había creado todas las condiciones necesarias para la contraofensiva. La defensa activa de los 62 y 64 ejércitos obligó a los fascistas a concentrar sus reservas en la dirección de Stalingrado. Debido a ello, el grueso de su agrupación se veía inmovilizado ante la misma ciudad, mientras que sus flancos estaban alargados e insuficientemente cubiertos. Allí operaban las tropas rumanas e italianas, de menor capacidad combativa, entre las cuales había crecido el descontento por la guerra extenuadora y sin perspectivas, tramada por sus gobernantes para usurpar tierras ajenas.

Para la feliz contraofensiva del Ejército Rojo se habían creado las condiciones no sólo en el frente, sino también en la retaguardia, con el heroico trabajo de los soviéticos. La industria de guerra, cuyos progresos en el otoño de 1942 fueron grandes, abastecía sin interrupción de armas, municiones y equipos al frente. En el segundo semestre de 1942 se construyeron 15.800 aviones de combate, en vez de los 9.600 fabricados en el primer semestre. En el mismo período, la producción de tanques aumentó de 11.000 a 13.600 y la de cañones de 76 mm y más calibre, de 14.000 a 15.600. Creció asimismo la producción de armas automáticas y de piezas de artillería antitanque. La retaguardia enviaba al frente todo lo necesario para la victoria.

A la vez que acumulaba fuerzas y medios de combate para la inmediata contraofensiva, el GCG del Mando Supremo elaboró el plan de realización de la misma (mapa 7). A mediados de septiembre, envió en comisión de servicio a la zona de los combates en el Volga a dos representantes suyos, los generales G. Zhúkov y A. Vasilevski. Se les encargó de estudiar detalladamente la situación en el frente, determinar el estado de preparación de las tropas para pasar de la defensa a la contraofensiva y ver qué fuerzas y medios complementarios eran precisos para emprenderla. A finales de septiembre, el GCG examinó los resultados del viaje y trazó en las líneas más generales el plan de la futura contraofensiva. Este plan fue expuesto

---

[1] El frente Suroccidental se formó sobre la base de la directiva del 22 de octubre de 1942 del Gran Cuartel General.

en un mapa, firmado por el segundo Jefe Supremo, general G. Zhúkov, y el jefe del Estado Mayor General, general A. Vasilevski, y ratificado por el Jefe Supremo, J. Stalin. El trabajo ulterior sobre el plan se continuó en el Estado Mayor General. A esta tarea fueron incorporados también los jefes de las diversas armas y el jefe de las fuerzas aéreas del Ejército Rojo. Se hizo particular hincapié en la preparación de la artillería y de la aviación. El jefe de la artillería, general N. Vóronov, y el jefe de las fuerzas aéreas, general A. Nóvikov, y el subjefe, general G. Vorozheikin, comprobaron minuciosamente en el frente el estado de la artillería y de la aviación y qué ayuda necesitaban las tropas.

En los primeros días de octubre se incorporó a la elaboración detallada del plan de la contraofensiva a los Consejos Militares y Estados Mayores de los frentes que operaban en la zona de Stalingrado. Se les indicó que, ajustándose a la idea general del GCG, trazaran el plan concreto de operaciones de las tropas subordinadas a ellos. Al mismo tiempo, en los correspondientes Estados Mayores se resolvían las cuestiones fundamentales relacionadas con el empleo de la artillería y la aviación en la contraofensiva.

Por tanto, el plan estratégico de la derrota de las tropas fascistas alemanas en Stalingrado fue fruto de una gran labor creadora de la colectividad de jefes militares soviéticos: el Mando Supremo, el Estado Mayor General, los representantes del Gran Cuartel General, los jefes y Estados Mayores de las diversas armas y los Consejos Militares de los frentes. El papel fundamental y decisivo en el planeamiento de todos los aspectos de esta operación y en las medidas para asegurarla lo desempeñaron, claro está, el GCG y el Estado Mayor General. El plan de la contraofensiva del Ejército Rojo, al que se dio el nombre convencional de «Urano», estaba basado en la valoración real de la situación y de la correlación de fuerzas. Fue aprobado en definitiva el 13 de noviembre, después del informe de G. Zhúkov y A. Vasilevski, por el Comité de Defensa del Estado, presidido por J. Stalin. El Jefe Supremo, que había dedicado mucho tiempo a los preparativos de la operación, ya antes de reunirse el CDE escuchó atentamente los argumentos de Zhúkov y Vasilevski.

Conforme al plan de la contraofensiva, el frente Suroccidental debía romper la defensa enemiga, arrancando de las plazas de armas de la zona Serafimóvich-Kletskaya y atacando impetuosamente en la dirección de Kalach-Sovietski. Las tropas del frente de Stalingrado atacarían desde la zona de los lagos Sarpá para avanzar igualmente en dirección de Sovietski-Kalach. Con estos fuertes golpes convergentes se pretendía cercar a los ejércitos hitlerianos que se hallaban entre los ríos Volga y Don. Las tropas del frente del Don lanzarían dos ataques, uno desde la zona de Kletskaya hacia el Sudeste, y otro desde la zona de Kachálinskaya, a lo largo de la orilla izquierda del Don, hacia el Sur. El GCG encargó de coordinar la acción de los tres frentes a su representante, el jefe del Estado Mayor General, A. Vasilevski.

A principios de octubre se comenzó a preparar a las tropas para la contraofensiva. Fue aquel un período de encarnizada lucha con el enemigo atacante. De otro lado, las peculiaridades de la zona de operaciones acentuaban las dificultades de preparación de la contraofensiva. En la retaguardia del frente no había una densa red de ferrocarriles, lo cual complicaba mucho la concentración de reservas. Por añadidura, con la llegada del otoño, los caminos empezaron a enfangarse. Fue preciso pasar por los ríos Volga y Don las tropas, el material y todos los suministros.

A pesar de estas dificultades, el Mando soviético logró formar una fuerte agrupación de tropas, bien equipada. Por su número, los efectivos de las partes beligerantes eran casi iguales. Así lo muestra el siguente cuadro:

Correlación de fuerzas de las partes beligerantes al comienzo de la contraofensiva

Fuerzas y medios	Tropas soviéticas	Tropas del enemigo	Correlación de fuerzas
Hombres	1.015.300	1.011.500	1 : 1
Tanques y artillería de asalto y autopropulsada [1]	979	675	1,4 : 1
Cañones y morteros [2]	13.535	10.290	1,3 : 1
Aviones de combate	1.350	1.216	1,1 : 1

[1] Sólo están incluidos los tanques medios y pesados.
[2] Sin morteros de 50 mm.

Por consiguiente, el Ejército Rojo tenía una superioridad de casi el 50% en tanques y artillería autopropulsada. Este predominio en la artillería se alcanzó a expensas de los morteros. Sin embargo, las tropas soviéticas contaban con menos piezas de 76 y más mm que el enemigo. En aviación, la ventaja sobre los fascistas era insignificante. En las direcciones de los ataques principales, el Mando soviético había creado una supremacía doble e incluso triple sobre las tropas alemanas. Esto se consiguió merced a un hábil enmasamiento de fuerzas y medios que acreditaba el creciente nivel del arte militar de los jefes del Ejército Rojo. Expresión de ello fue también la magistral concentración oculta de las agrupaciones de choque de los frentes, que aseguró la sorpresa en el lanzamiento de la contraofensiva. El general Jodl, jefe del Estado Mayor de la Dirección de Operaciones del GCG hitleriano, refiriéndose a los casos de fracaso de la exploración militar alemana, confesó: «El mayor fue su fiasco en noviembre de 1942, cuando no advertimos en absoluto la concentración de grandes fuerzas de los rusos en el flanco del 6º ejército (en el Don)».

Simultáneamente a la contraofensiva, el GCG planeó las operaciones ofensivas de las tropas soviéticas en la dirección estratégica occidental y en el Cáucaso, al objeto de inmovilizar allí a las fuerzas invasoras e impedir su desplazamiento a la zona de Stalingrado. En vísperas de la ofensiva se intensificó la acción de los guerrilleros. A comienzos de noviembre se constituyó en el frente de Stalingrado el Estado Mayor del movimiento guerrillero. La gran densidad de tropas enemigas en las zonas ocupadas de la región, el relieve estepario y la reducida población impedían la acción de grandes destacamentos guerrilleros. Por eso, con personas bien conocedoras de las características locales se formaron pequeñas guerrillas móviles, que cortaban las vías y los medios de comunicación del enemigo, volaban depósitos y atacaban a pequeñas guarniciones. Con su gran actividad, los guerrilleros mantenían en tensión a los fascistas.

Los habitantes de la región de Stalingrado y de las regiones colindantes con ella prestaron bastante ayuda a las tropas en la preparación directa de la contraofensiva. Los patriotas soviéticos contribuían al abastecimiento de las tropas con alimentos y equipos y servían a las unidades de tanques, aviación y otras. Los koljosianos, a pesar de las operaciones militares, se las arreglaron para recoger toda la cosecha. La región entregó al Estado 23 millones de puds de cereales, más de 15.000 toneladas de hortalizas y 53.400 toneladas de carne. Casi todos estos alimentos fueron puestos a disposición de los organismos de intendencia militar. Muchos talleres de los sovjoses y de las estaciones de máquinas y tractores fueron adaptados para la reparación de

armas y material de guerra. La población participó en trabajos de acondicionamiento de carreteras, en la construcción de aeródromos, pasos de río y puentes y en el transporte de municiones. En breve plazo, con el concurso de los habitantes de la región se abrieron caminos en una longitud de 500 kilómetros.

En el período de preparación de la contraofensiva, los jefes y trabajadores políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol llevaron a cabo una gran labor política entre las tropas. Inculcaban en los combatientes un elevado espíritu de ofensiva, una firme decisión y el afán de rebasar con habilidad las líneas defensivas del enemigo.

En vísperas de la ofensiva, los Consejos Militares de los tres frentes participantes en ella dieron órdenes a sus tropas y les dirigieron llamamientos. Estos documentos fueron comunicados a todos los oficiales y soldados. La noticia del paso a la contraofensiva suscitó un inmenso entusiasmo político entre las tropas. En las unidades y sus elementos se celebraron asambleas del partido y del Komsomol y mítines. En la línea de resistencia se conversó con los combatientes. En partes al Mando y a las organizaciones del partido, numerosos soldados y oficiales expresaban su fidelidad a la patria y su disposición a luchar con todas sus fuerzas contra el enemigo. «Al entrar en combate —escribió el soldado M. Opolchéntsev— aseguro al Mando que pelearé con valor, destreza y dignidad, sin escatimar mi sangre y mi vida... No dejaré el campo de batalla si caigo herido hasta que me abandonen las fuerzas. ¡Os saludo, amigos comunistas! M. F. Opolchéntsev, sin partido». Enfervorizados de patriotismo, millares de combatientes pidieron el ingreso en el PC(b) de la URSS. Por ejemplo, de las tropas del frente de Stalingrado se admitió en el partido en noviembre a más de 5.300 soldados y oficiales, o sea, el triple que en el mes de julio.

Los combatientes soviéticos esperaban con impaciencia la señal de ataque. Estaban firmemente decididos a vencer la resistencia de los fascistas y cumplir con honor la tarea militar planteada ante ellos.

2. CERCO DEL ENEMIGO

A las 7 horas 30 minutos del 19 de noviembre, las potentes descargas de la artillería soviética rompieron el silencio en la estepa del Don. Anunciaban el comienzo del segundo período de la gran batalla de Stalingrado. Las tropas de los frentes Suroccidental y del Don se lanzaron simultáneamente a la ofensiva. Con arrollador empuje rompieron el borde anterior de defensa del enemigo y siguieron adelante con ímpetu.

El golpe principal del frente Suroccidental (jefe general N. Vatutin, miembro del Consejo Militar, comisario de cuerpo de ejército A. Zheltov) lo asestaron las tropas del 5º ejército de tanques y el 21 ejército. Pasaron a la ofensiva en varios sectores, protegidas por el 17 ejército aéreo (general S. Krasovski) y el 2º ejército aéreo (general K. Smirnov). El enemigo contraatacó reiteradas veces. Opuso sobre todo tenaz resistencia al 5º ejército de tanques (general P. Romanenko). En la faja de la ofensiva de este ejército, los hitlerianos se mantenían en núcleos poblados sólidamente fortificados. Las tropas soviéticas, evitando ataques frontales, obligaron al enemigo, con una hábil maniobra, a abandonar las posiciones fortificadas y presentar combate en campo descubierto. Mas la ruptura de la defensa alemana se realizó al principio con gran dificultad. Sólo al ser lanzado al combate un grupo móvil —los 1º y 26 cuerpos de ejército de tanques—, cambió la situación. Los cuerpos de ejército atacaron sobre la marcha a los fascistas y a las 14.00 horas lograron la ruptura. Los tanquistas avanzaron impetuosamente

hacia el Sur. Tras ellos atacó la infantería, que destruyó los nudos de resistencia e hizo prisioneros a los restos de las diezmadas tropas hitlerianas.

Al amanecer el 20 de noviembre, el 26 cuerpo de ejército de tanques (general A. Rodin), derrotó a las unidades de la 1ª división de tanques rumana y salió a la zona del pueblo de Perelázovski. Allí los tanquistas aniquilaron el Estado Mayor del 5° cuerpo de ejército rumano e hicieron muchos prisioneros, torciendo después hacia el Sudeste, en la dirección general de Kalach-Sovietski. Al día siguiente, el cuerpo de ejército se aproximó al Don en la zona de la ciudad de Kalach. El general Rodin ordenó apoderarse, al amparo de la noche, del puente sobre el río. Con este fin formó un pequeño destacamento, mandado por el teniente coronel G. Filíppov. Los tanques soviéticos, con los faros encendidos, se acercaron al puente. Los hitlerianos que lo custodiaban les tomaron por hombres suyos, como habían calculado los valerosos tanquistas. Estos pasaron el río, exterminaron en el acto a la guardia y se hicieron dueños del puente. Las unidades del 26 cuerpo de ejército de tanques cruzaron el Don y entablaron combate por Kalach. El día 23 de noviembre quedó liberada la ciudad.

Al mismo tiempo, a la orilla izquierda del Don pasó parte de las fuerzas del 4° cuerpo de ejército de tanques (general A. Krávchenko). Introduciéndose en la brecha abierta en la faja de la ofensiva del 21 ejército, conducido por el general I. Chistiakov, y desarrollando el éxito, los tanquistas continuaron el avance. Combatiendo, se abrieron paso en la zona de Sovietski, donde deberían enlazar con las unidades mecanizadas del frente de Stalingrado.

En el sector de la ofensiva del frente del Don se riñeron porfiados combates. El 65 ejército (general P. Bátov), que cubría el flanco derecho, en estrecha cooperación con el 21 ejército, del frente Suroccidental, venció la resistencia de los alemanes y avanzó con éxito hacia el Sudeste. El 24 ejército (general I. Galanin) comenzó la ofensiva tres días después, el 22 de noviembre, para atacar de Norte a Sur, a lo largo de la orilla izquierda del Don. Sin embargo, no pudo romper la resistencia del enemigo. El 65 ejército y el 3er cuerpo de ejército de caballería de la Guardia, del frente Suroccidental, alcanzaron el 23 de noviembre la línea Blízhniaya Perekopka-Bolshói Nabátovski. Apoyó a las unidades del frente el 16 ejército aéreo, bajo el mando del general S. Rudenko.

Las tropas del frente de Stalingrado (jefe, general A. Eriómenko; miembro del Consejo Militar, N. Jruschov), iniciaron las operaciones un día después, el 20 de noviembre. En la mañana de aquel día había una espesa niebla a ras de tierra. Por eso, los ejércitos del frente no emprendieron la ofensiva a la vez, sino a medida que se disipaba la niebla en su línea de ataque. A las 8.30, después de la preparación artillera, inició la ofensiva el 51 ejército (general N. Trufánov). Dos horas y pico después atacaron las unidades del 57 ejército (general F. Tolbujin). El 64 ejército (general Shumílov), sólo pudo empezar la ofensiva otras dos horas más tarde. Estos tres ejércitos del frente de Stalingrado descargaron el golpe principal. El 62 ejército (general V. Chuikov), inmovilizó a las fuerzas enemigas en la zona de la ciudad y se preparó para la ofensiva. Las operaciones de las tropas de tierra fueron aseguradas por el 8° ejército aéreo, mandado por el general T. Jriukin.

El primer día quedó rota la defensa de los alemanes. Para profundizar en la brecha se lanzó al combate a los cuerpos de ejército 13, 4° mecanizado y 4° de caballería. Aumentando el ritmo de avance, envolvieron rápidamente desde el Sur a la principal agrupación fascista alemana entre los ríos Volga y Don. Las unidades del 4° cuerpo de ejército mecanizado (general V. Volski), quebrantaron la resistencia enemiga y se dirigieron a la zona de Sovietski, al encuentro de los tanquistas del frente Suroccidental. Al declinar el segundo

día de la ofensiva alcanzaron la zona de Verjne-Tsarítsynski-Zety, de modo que cubrieron la mitad de la distancia hasta su objetivo. Con simultaneidad, el 4° cuerpo de caballería (general T. Shapkin) conquistó la estación de Abganérovo y cortó el ferrocarril por el que era abastecida desde el Sur la agrupación hitleriana. Al mismo tiempo, parte de las fuerzas del 51 ejército avanzó hacia el Suroeste, formando el frente exterior del cerco. El 23 de noviembre, durante el día, la 45 brigada (teniente coronel P. Zhidkov) del 4° cuerpo de ejército de tanques del frente Suroccidental, llegó al núcleo poblado Sovietski, donde enlazó con la 36 brigada (teniente coronel M. Rodiónov) del 4° cuerpo de ejército mecanizado del frente de Stalingrado. De este modo, quedó cerrado el anillo del cerco de las tropas fascistas entre los ríos Don y Volga.

Tras las unidades móviles, atacaban las divisiones de fusileros, ensanchando la brecha. Fueron apretando más y más el aro del cerco, creando un consistente frente interior. A la vez se formó el frente exterior del cerco.

Por tanto, las tropas de los tres frentes, en estrecha cooperación, habían cumplido brillantemente la tarea que les fue confiada. En el curso de cuatro días y medio habían causado al enemigo grandes bajas, cercando al grueso de la agrupación fascista entre los ríos Don y Volga: el 6° ejército y el 4° ejército acorazado alemanes, formados por 22 divisiones y 160 unidades independientes. La agrupación fascista de 330.000 hombres quedó encerrada en un «saco».

El jefe del 6° ejército alemán, general Paulus, decidió organizar la ruptura del cerco en dirección suroccidental. Sin embargo, Hitler ordenó a las tropas pasar a la defensa perimétrica y esperar la liberación desde el exterior.

El Mando soviético había previsto que el enemigo intentaría salir del «saco». Por eso, ordenó a los frentes del Don y de Stalingrado que, una vez logrado el cerco, aniquilaran a la agrupación fascista. Simultáneamente, el GCG acordó extender el frente exterior de cerco hasta 150-200 kilómetros hacia el Oeste, a fin de impedir al Mando alemán librar a la agrupación cercada. A este objeto, se ordenó a las tropas del frente Suroccidental y del ala izquierda del de Vorónezh que se prepararan para una nueva operación ofensiva. Lanzarían dos ataques en direcciones convergentes: uno, desde la zona de Verjni Mamon hacia el Sur, en dirección general de Rostov, y otro, de Este a Oeste, en dirección de Lijaya. Debían derrotar al 8° ejército italiano y a las unidades replegadas hasta los ríos Chir y Don y fortificadas en ellos, así como ampliar el frente común de ataque. Esta operación, denominada convencionalmente «Saturno», habría de iniciarse a mediados de diciembre.

El Mando alemán, dispuesto a librar del cerco a sus divisiones, formó la nueva agrupación de ejércitos *Don*. Pasaron a integrarla todas las tropas que operaban al sur del curso medio del Don hasta las estepas de Astracán y las divisiones cercadas. Para reforzar esta agrupación, el Mando fascista trasladó entre fines de noviembre y diciembre de 1942 diez divisiones dislocadas en Europa Occidental y en otros sectores del frente sovieto-alemán. La agrupación de ejércitos *Don* (sin la agrupación cercada) se componía de 30 divisiones. Las mandaba el mariscal de campo Manstein, quien había asegurado a Hitler que sus tropas, mediante un potente ataque exterior, romperían el anillo del cerco, enlazarían con el ejército de Paulus y restablecerían la situación en que se encontraban las tropas alemanas en el Volga y el Don antes de la contraofensiva de noviembre del Ejército Rojo. Con ese objetivo fueron formadas con urgencia dos grandes agrupaciones: una en la zona de Kotélnikovski y otra en la de Tormósino.

En 12 de diciembre, los hitlerianos iniciaron la ofensiva desde la zona de Kotélnikovski hacia Stalingrado. Merced a la enorme superioridad de

de tanques en Tatsínskaya y trató de aniquilarlo, pero los valientes tanquistas, en difíciles condiciones, rechazaron la presión de los hitlerianos y, por orden del Mando, rompieron el cerco. Por la valentía, intrepidez, disciplina y espíritu de organización, por el heroísmo de su personal, el cuerpo de ejército fue transformado en el 2° cuerpo de ejército de tanques de Tatsínskaya de la Guardia. El 24 de diciembre, el enemigo logró parar la ofensiva del frente Suroccidental. Mas precisamente en ese tiempo se descargó sobre él otro golpe inesperado.

El Gran Cuartel General, ante la ofensiva de la agrupación de Kotélnikovski, suspendió la operación de destrucción del enemigo cercado. El 2° ejército de la Guardia (general R. Malinovski), que había sido destinado para ese cometido, fue trasladado rápidamente al río Myshkova. El 19 de diciembre, las unidades de este ejército llegaron a la línea del río y, sobre la marcha, entraron en combate. En cooperación con las tropas del 51 ejército, hicieron muchas bajas al enemigo y le pararon. Y el 24 de diciembre, el 2° ejército de la Guardia, el 51 ejército y el 5° ejército de choque, procedente de la reserva del GCG, el 2° cuerpo de ejército mecanizado de la Guardia, el 7° cuerpo de ejército de tanques y el 6° cuerpo de ejército mecanizado emprendieron desde la línea de este río una enérgica ofensiva. Doblegando la resistencia de las divisiones fascistas, las tropas soviéticas ganaron al día siguiente con sus unidades avanzadas la línea del río Axái-Esaúlovski. Las divisiones de tanques alemanas tuvieron que replegarse en desorden a la ribera contraria del río. Las tropas soviéticas se lanzaron impetuosamente hacia Kotélnikovski y el 29 de diciembre tomaron la ciudad. Los restos de la diezmada agrupación alemana de Kotélnikovski se retiraron hacia Rostov. Al logro de esta victoria contribuyó en buena medida la aviación soviética, que apoyó con éxito a las tropas atacantes.

Los intentos del Mando alemán por ayudar a las tropas cercadas fracasaron por completo. En aquellos días, la línea del frente exterior estaba ya de 200 a 250 kilómetros de ellas.

El Ejército Rojo hizo patente ante el mundo entero la superioridad del arte militar soviético sobre el arte bélico del ejército hitleriano. Hasta entonces, también se habían dado casos de cerco de tropas soviéticas. Pero el enemigo lo consiguió en circunstancias extraordinariamente favorables para él, cuando tenía la iniciativa estratégica y mayor número de fuerzas y su aviación dominaba en el aire, mientras que los ejércitos soviéticos, en medio de duros combates, se replegaban hacia el Este (en el verano y el otoño de 1941). También acaeció que los fascistas cercaron a las tropas soviéticas cuando la correlación general de fuerzas se inclinaba a su favor, mientras que las unidades del Ejército Rojo, luchando a la defensiva, habían quedado muy debilitadas en anteriores batallas (mayo de 1942). El cerco de los ejércitos fascistas alemanes entre los ríos Volga y Don se hizo cuando las fuerzas de las partes eran iguales, en plazos muy cortos y en una situación en que, hasta el momento de la contraofensiva de las tropas soviéticas, la iniciativa estratégica la tenían todavía en sus manos los invasores. Con la particularidad de que las unidades cercadas eran escogidas, estaban bien equipadas y armadas, habían desfilado triunfalmente por muchos países de Europa Occidental y poseían una gran experiencia de combate. La agrupación cercada era una de las más fuertes en el ejército de la Alemania fascista.

El Ejército Rojo cumplió en seis semanas el plan hábilmente elaborado. Durante este tiempo, sus tropas destruyeron 11 divisiones enemigas y derrotaron a otras 16, liberando además unos 1.600 núcleos poblados. Por añadidura, entre los ríos Volga y Don habían quedado cercadas por un férreo anillo 22 divisiones de los invasores. Las tropas soviéticas conquistaron grandes trofeos. La derrota de las agrupaciones enemigas en la zona de Kotél-

13—0291

nikovski y en el curso medio del Don creaba condiciones favorables para desplegar la ofensiva general del Ejército Rojo en toda el ala sur del frente sovieto-alemán.

La iniciativa estratégica la asumió plenamente el Mando soviético.

3. ANIQUILAMIENTO DE LA AGRUPACION CERCADA

Después de sus malogrados intentos de salvar a la agrupación cercada, el Mando hitleriano decidió, no obstante, mantener a toda costa la zona de Stalingrado. Trató de maniatar a grandes fuerzas del Ejército Rojo a orillas del Volga y lograr así el repliegue de sus tropas desde el Cáucaso del Norte hacia Rostov.

Las tropas fascistas cercadas atravesaban una situación sumamente difícil. Eran bombardeadas de modo sistemático por la aviación soviética, atacadas por la infantería y castigadas por el fuego artillero. Muy pronto, entre los cercados empezó el hambre y aumentó la mortandad. El Mando alemán, por medio de la aviación de transporte, trató de organizar el abastecimiento de sus tropas y evacuar, cuando menos, a una parte de ellas. Pero la aviación y la artillería antiaérea soviéticas frustraron este plan de los hitlerianos. Sólo consiguieron sacar a algunos grupos de heridos. El bloqueo aéreo emprendido por el Mando soviético privó a los fascistas de apoyo exterior y debilitó su capacidad de combate. La resistencia del enemigo se hacía cada vez más absurda. Teniendo esto en cuenta, el 8 de enero de 1943, representantes del Mando soviético propusieron la capitulación a Paulus y a todas las fuerzas cercadas. Paulus rechazó esta humana propuesta.

«Cuando el enemigo no se entrega, hay que aniquilarlo», dijo el gran humanista Máximo Gorki. Y las tropas soviéticas comenzaron a aniquilar al adversario. Sin embargo, esta tarea no resultó fácil. Los fascistas disponían aún de fuerzas suficientes para prestar una furiosa resistencia. A los 48 días del cerco, la agrupación sitiada contaba con unos 250.000 soldados, y oficiales, 4.130 cañones y morteros y hasta 300 tanques. Habíase fortificado en las posiciones ocupadas, organizando el sistema de fuego.

El GCG encargó de exterminar a las tropas alemanas al frente del Don, del que era jefe el general K. Rokossovski, y miembro del Consejo Militar, el general K. Teleguin. El 1 de enero de 1943, el frente tenía 218.000 hombres, 5.610 cañones y morteros, 169 tanques y hasta 300 aviones. Por consiguiente, la correlación total de fuerzas no daba superioridad a las tropas soviéticas. Numéricamente, eran inferiores al enemigo en hombres y tanques, pero lo aventajaban en el 30% en artillería.

El plan de aniquilamiento de los alemanes, al que se dio el nombre convencional de «Anillo», había sido elaborado a finales de diciembre. Descansaba sobre la idea de destruir primero al enemigo en la parte occidental del cerco, luego en la parte meridional, y, por último, disgregar en dos partes a la agrupación y aniquilarla. Contando con fuerzas casi iguales, el Mando soviético logró en la dirección del ataque principal una superioridad sobre el enemigo del triple en infantería, del 20% en tanques y diez veces y pico mayor en artillería. En ésta, sobre todo, se tenían puestas grandes esperanzas.

El 13 de enero de 1943, después de un contundente ataque artillero y aéreo sobre las posiciones defensivas de los hitlerianos, las tropas del frente iniciaron la ofensiva. Los fascistas replicaban con furiosos contraataques, cubiertos por intenso fuego de la artillería y de los tanques. Los combatientes soviéticos lucharon con abnegación, con sublime valor. En aquellos helados días de enero dio pruebas de impar heroísmo el sargento N. Serdiukov, ametralla-

dor de la 15 división de la Guardia. En el momento culminante de la pelea, estando herido en una pierna, cubrió con su cuerpo la tronera de un fortín enemigo, asegurando el éxito del ataque de una compañía de fusileros. Por esta hazaña se concedió a N. Serdiukov el título de Héroe de la Unión Soviética. El heroísmo de los guerreros soviéticos se manifestaba en masa. Los fascistas no podían contener su ímpetu y se replegaban apresurados. Unidades medias enteras e incluso grandes deponían las armas. El 31 de enero también se entregó prisionero el jefe del 6° ejército, Paulus, al que Hitler acababa de ascender a mariscal de campo. El 2 de febrero dejó de existir toda la agrupación enemiga.

En el campo de batalla fueron recogidos y enterrados 147.200 cadáveres de soldados y oficiales enemigos. Se hizo prisioneros a 91.000 hombres, de ellos, 2.500 oficiales y 24 generales, encabezados por el mariscal Paulus.

Entre los prisioneros había muchos heridos y enfermos. Algunos reaccionarios «investigadores» germanooccidentales de las batallas del Volga intentan demostrar ahora que las autoridades militares soviéticas no quisieron ayudar a los heridos y enfermos y que por eso se registró entre ellos una gran mortandad. Esto es una burda patraña. Los médicos soviéticos lucharon abnegadamente por sus vidas. «...Los médicos y el Mando del Ejército Rojo —escribiría más tarde Paulus— hicieron todo cuanto estaba de la mano del hombre para salvar la vida de los prisioneros». El general O. Korfes, jefe de la 295 división de infantería alemana, señala en sus memorias que dos médicos y catorce enfermeras soviéticos murieron a consecuencia de enfermedades infecciosas en la lucha por salvar a los prisioneros alemanes. No es sobre el Mando soviético sobre el que recae la responsabilidad de la muerte de aquellos a quienes ya no se podía salvar y también de los que ya habían caído. Toda la culpa pesa, junto con el Alto Mando alemán, sobre los que se negaron a aceptar el humano ultimátum de capitulación que hizo el Mando soviético.

4. SIGNIFICACION DE LA VICTORIA EN STALINGRADO

Con el aniquilamiento de la agrupación estratégica del enemigo entre los ríos Volga y Don se coronó la batalla más grandiosa de la segunda guerra mundial. Durante la contraofensiva, además de los dos ejércitos alemanes destruidos, se diezmó a dos ejércitos rumanos y uno italiano. En suma, los invasores perdieron 32 divisiones y tres brigadas completas; además, 16 divisiones quedaron con pocos efectivos e incapaces para el combate. Las pérdidas totales de las tropas germanofascistas desde el 19 de noviembre de 1942 hasta el 2 de febrero de 1943 subieron a más de 800.000 hombres, cerca de 2.000 tanques y piezas de asalto, más de 10.000 cañones y morteros, hasta 3.000 aviones de combate y transporte y más de 70.000 automóviles. El Ejército Rojo asestó al enemigo un golpe que conmovió toda la máquina de guerra de la Alemania fascista.

La derrota del invasor en Stalingrado constituye el hecho de armas y político más importante de la segunda guerra mundial. La gran batalla, que culminó en el cerco, la derrota y la captura de la agrupación seleccionada enemiga, marcó el comienzo del viraje radical tanto en la Gran Guerra Patria como en toda la segunda guerra mundial. El Ejército Rojo hizo patente su fuerza invencible, su superioridad sobre la máquina bélica fascista alemana.

La victoria en el Volga significó el triunfo del arte militar soviético y el completo fracaso de la doctrina bélica del ejército fascista alemán. La estrategia, el arte operativo y la táctica de las Fuerzas Armadas de la URSS

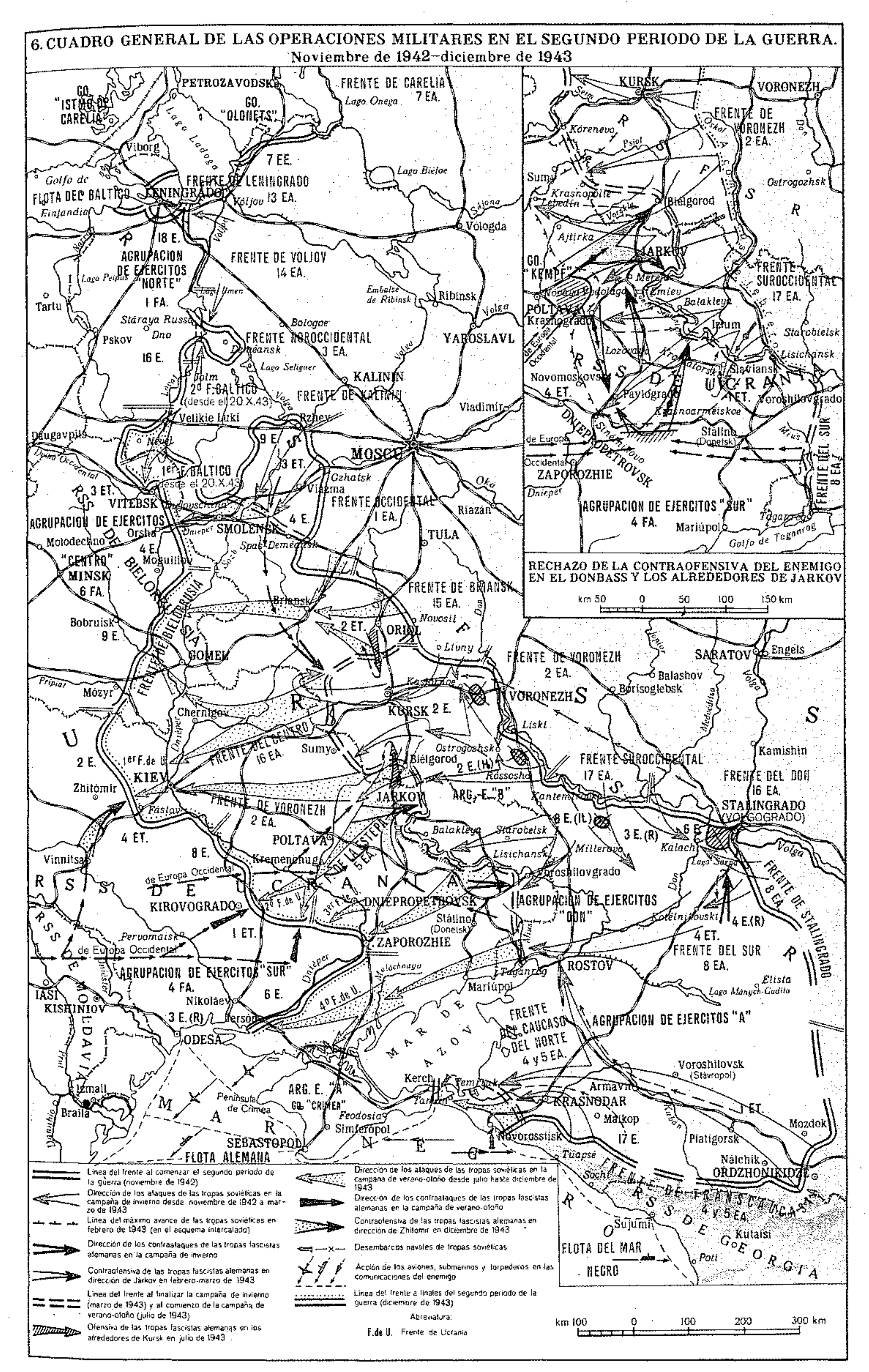
salieron triunfantes de la dura prueba. Por sus resultados y efectos, la operación llevada a cabo por ellas es impar en la historia de las guerras. Del 17 de julio de 1942 al 2 de febrero de 1943, los ejércitos del bloque fascista perdieron alrededor de la cuarta parte de las fuerzas que operaban en el frente sovieto-alemán. Hasta millón y medio de soldados y oficiales enemigos (incluidas las bajas de las fuerzas aéreas) fueron muertos, heridos y hechos prisioneros. El arte operativo soviético se enriqueció con una experiencia clásica de cerco completo y destrucción del enemigo. Fue dada feliz solución a los problemas que plantea el rompimiento de un frente fortificado y el desarrollo ininterrumpido de operaciones ofensivas a gran profundidad.

El factor cardinal de la victoria fue la acertada acumulación, distribución y empleo de las reservas estratégicas y operativas. Son bien conocidas las dificultades con que tropezaron las tropas soviéticas en la defensa de la heroica ciudad del Volga. El Mando Supremo acumuló continuamente fuerzas y las fue llevando a los lugares donde habrían de reñirse los combates decisivos. Aunque en el período defensivo de la batalla surgió una gran necesidad de tropas complementarias, el GCG se abstuvo de utilizar las reservas en las acciones ordinarias y operaciones parciales. Por el contrario, para la contraofensiva, los frentes recibieron considerables refuerzos. Sólo desde el 20 de noviembre hasta el 31 de diciembre, la reserva les facilitó 20 divisiones de fusileros, seis de tanques, cuatro cuerpos de ejército mecanizados, siete brigadas independientes de tanques, 25 regimientos de artillería y dos cuerpos de ejército de aviación. Sin ello no habría sido posible alcanzar la victoria.

Los cuerpos de ejército de tanques y mecanizados desempeñaron un papel decisivo en el cerco de la agrupación hitleriana de Stalingrado. Su experiencia habría de aprovecharse ampliamente más tarde en las operaciones de cerco de grandes agrupaciones del enemigo.

La victoria en el Volga se logró gracias a la superioridad del régimen social y estatal soviético, a la firme amistad de los pueblos de la URSS y a la potente base económica del Ejército Rojo, gracias a la ejemplar voluntad de resistencia de los combatientes soviéticos, a su gran maestría militar, a la fuerza de espíritu del pueblo y a su cohesión en torno al Partito Comunista. El partido encauzó toda la actividad de las instituciones del Estado y de las organizaciones económicas, sindicales y del Komsomol hacia el único objetivo de prestar la máxima ayuda al Ejército Rojo. El Gobierno soviético valoró altamente la acción de las tropas soviéticas en el Volga. Se condecoró con órdenes a 55 unidades distinguidas en batalla; 179 fueron convertidas en unidades de la Guardia, y a 46 se les concedieron nombres honoríficos. Millares de soldados y mandos recibieron condecoraciones del Gobierno, y unos 100 combatientes se ganaron el título de Héroe de la Unión Soviética. A finales de 1942, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la defensa de Stalingrado*, con la que fueron condecoradas más de 707.000 personas participantes en esta grandiosa batalla. El pueblo venera la memoria de los defensores de Stalingrado. Exponente de la gratitud a sus singulares méritos es el majestuoso monumento elevado en el Túmulo de Mamái, lugar sagrado de la *Ciudad-Héroe*.

La derrota del enemigo en los alrededores de Stalingrado demostró el gran arte militar del GCG y el Estado Mayor General, el poderío de las armas soviéticas y la superioridad moral del Ejército Rojo sobre los ejércitos de los invasores fascistas. Al mismo tiempo, el desastre en el Volga quebrantó el espíritu de las tropas hitlerianas. Vaciló la fe de los soldados y oficiales en la infalibilidad de su Mando. «El soldado alemán —reconoce el historiador germanooccidental Ricker— empezó a «temer los ataques por los flancos». Si hasta entonces había creído que podía mantenerse tranquilamente en la posición amenazada, pues estaba seguro de que podría abandonarla a tiempo,


6. CUADRO GENERAL DE LAS OPERACIONES MILITARES EN EL SEGUNDO PERIODO DE LA GUERRA.
Noviembre de 1942–diciembre de 1943
RECHAZO DE LA CONTRAOFENSIVA DEL ENEMIGO EN EL DONBASS Y LOS ALREDEDORES DE JARKOV
km 50 0 50 100 150 km
FRENTE DE CARELIA 7 EA.
GO. "ISTMO DE CARELIA"
GO. "OLONETS"
PETROZAVODSK
Lago Onega
Lago Ladoga
7 EE.
Viborg
Golfo de Finlandia
FLOTA DEL BALTICO
LENINGRADO
FRENTE DE LENINGRADO 13 EA.
Voljov
Lago Bieloe
Vologda
18 E.
AGRUPACION DE EJERCITOS "NORTE"
1 FA.
FRENTE DE VOLJOV 14 EA.
Lago Peipus
Tartu
Lago Ilmen
Embalse de Ribinsk
Ribinsk
Stáraya Russa
Bologoe
Pskov
16 E.
FRENTE NOROCCIDENTAL 3 EA.
YAROSLAVL
Demiansk
Lago Seliguer
KALININ
2º F. BALTICO (desde el 20.X.43)
FRENTE DE KALININ
Vladimir
Velikie Luki
Rzhev
Daugavpils
Nevel
9 E.
3 ET.
MOSCU
1er F. BALTICO (desde el 20.X.43)
Gzhatsk
Viazma
FRENTE OCCIDENTAL 1 EA.
Riazán
VITEBSK
AGRUPACION DE EJERCITOS "CENTRO"
Orsha
SMOLENSK
4 E.
Molodechno
Moguiliov
Spas-Demiansk
TULA
MINSK
6 FA.
RSS DE BIELORUSIA
FRENTE DE BRIANSK 15 EA.
Briansk
Bobruisk
9 E.
2 ET.
ORIOL
Novosil
Livny
GOMEL
FRENTE DE BIELORUSIA
FRENTE DE VORONEZH 2 EA.
SARATOV
Engels
Balashov
Mózyr
Kastornoe
VORONEZH
Borisoglebsk
KURSK 2 E.
Chernigov
Liski
FRENTE DEL CENTRO 16 EA.
Sumy
Ostrogozhsk
Kamishin
2 E.
1er F. de U.
KIEV
Biélgorod
2 E. (H)
Rossosh
FRENTE SUROCCIDENTAL 17 EA.
FRENTE DEL DON 16 EA.
Zhitómir
JARKOV
ARG. E. "B"
Kantemirovka
STALINGRADO (VOLGOGRADO)
Fástov
FRENTE DE VORONEZH 2 EA.
8 E. (It.)
3 E. (R)
6 E.
4 ET.
POLTAVA
Balakleya
Starobelsk
Kalach
Vinnitsa
8 E.
Kremenchug
F. DE LA ESTEPA 5 EA.
Lisichansk
Millerovo
de Europa Occidental
Voroshilovgrado
Lago Sarpa
FRENTE DE STALINGRADO 8 EA.
KIROVOGRADO
2º F. de U.
3er F. de U.
DNIEPROPETROVSK
AGRUPACION DE EJERCITOS "DON"
Stálino (Donetsk)
Kotelnikovski
4 E. (R)
Pervomaisk
1 ET.
ZAPOROZHIE
4 ET.
FRENTE DEL SUR 8 EA.
AGRUPACION DE EJERCITOS "SUR" 4 FA.
Taganrog
ROSTOV
Mariúpol
Elista
Lago Mánych-Gudilo
IASI
KISHINIOV
Nikoláev
6 E.
4º F. de U.
3 E. (R)
Jersón
MAR DE AZOV
FRENTE DEL CAUCASO DEL NORTE 4 y 5 EA.
AGRUPACION DE EJERCITOS "A"
ODESA
MOLDAVIA
Voroshilovsk (Stávropol)
Izmail
Península de Crimea
ARG. E. "A"
GO. "CRIMEA"
Kerch
Temriuk
Armavir
Braila
Feodosia
KRASNODAR
1 ET.
SEBASTOPOL
Simferópol
Maikop
Mozdok
FLOTA ALEMANA
MAR NEGRO
Novorossiisk
17 E.
Piatigorsk
Tuapsé
Nálchik
ORDZHONIKIDZE
Sochi
FRENTE DE TRANSCAUCASIA 4 y 5 EA.
RSS DE GEORGIA
Sujumi
Kutaisi
FLOTA DEL MAR NEGRO
Poti
Línea del frente al comenzar el segundo período de la guerra (noviembre de 1942)
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas en la campaña de invierno desde noviembre de 1942 a marzo de 1943
Línea del máximo avance de las tropas soviéticas en febrero de 1943 (en el esquema intercalado)
Dirección de los contraataques de las tropas fascistas alemanas en la campaña de invierno
Contraofensiva de las tropas fascistas alemanas en dirección de Járkov en febrero-marzo de 1943
Línea del frente al finalizar la campaña de invierno (marzo de 1943) y al comienzo de la campaña de verano-otoño (julio de 1943)
Ofensiva de las tropas fascistas alemanas en los alrededores de Kursk en julio de 1943
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas en la campaña de verano-otoño desde julio hasta diciembre de 1943
Dirección de los contraataques de las tropas fascistas alemanas en la campaña de verano-otoño
Contraofensiva de las tropas fascistas alemanas en dirección de Zhitómir en diciembre de 1943
Desembarcos navales de tropas soviéticas
Acción de los aviones, submarinos y torpederos en las comunicaciones del enemigo
Línea del frente a finales del segundo período de la guerra (diciembre de 1943)
Abreviatura:
F. de U. Frente de Ucrania
km 100 0 100 200 300 km

desde ese momento perdió tal seguridad y le empezaron a fallar los nervios ante cada penetración del enemigo por los flancos y cada lejano peligro de cerco».

La victoria en Stalingrado hizo nacer sentimientos de profunda estima al pueblo soviético entre millones de trabajadores de otros países, sinceramente admirados de la heroica lucha de los soviéticos, de su hazaña en bien de la humanidad. En noviembre de 1943, en la Conferencia de los dirigentes de las tres potencias aliadas en Teherán, el primer ministro de Gran Bretaña entregó a la delegación soviética una espada de honor, regalo de Jorge VI, rey de Inglaterra, a los ciudadanos de Stalingrado en conmemoración de la victoria sobre los invasores fascistas. En mayo de 1944, el presidente de los Estados Unidos envió un diploma, en el que había escrito: «En nombre del pueblo de los Estados Unidos de América hago entrega de este diploma a la ciudad de Stalingrado para expresar nuestra admiración a sus heroicos defensores, cuya valentía, fuerza de espíritu y abnegación durante el asedio del 13 de septiembre de 1942 al 31 de enero de 1943, inspirarán eternamente los corazones de todos los hombres libres. Su gloriosa victoria ha detenido la ola de la invasión y ha marcado un viraje en la guerra de las Naciones Aliadas contra las fuerzas agresoras».

En la posguerra, reaccionarios historiadores burgueses y algunos jefes militares norteamericanos e ingleses tratan de empequeñecer por todos los medios la victoria en el Volga y exagerar el significado de la campaña en Africa del Norte, en particular de la batalla de El Alamein. El general Marshall, que fue jefe del Estado Mayor del ejército de los EE.UU., en un informe al presidente sobre las operaciones de las tropas norteamericanas en Europa y en el Océano Pacífico, escribió: «La crisis de la guerra ha estallado en los alrededores de Stalingrado y de El Alamein». Al establecer un signo de igualdad entre estos dos acontecimientos, completamente diferentes por su importancia, falseaba con toda evidencia la verdad histórica, pues nadie ignora que mientras en el frente sovieto-alemán se encontraban entonces más de dos tercios del ejército germanofascista, en los alrededores de El Alamein sólo había cuatro divisiones alemanas y ocho italianas.

Algunos autores burgueses se ven obligados a reconocer que la victoria en el Volga fue el punto de viraje en la segunda guerra mundial. Sin embargo, al analizar las causas de la derrota de la agrupación fascista alemana, muchos de ellos falsifican la historia. Esto lo hacen ante todo el mariscal de campo Manstein y los generales Tippelskirch, Buttlar, Zeitzler, Mellenthin, Doerr y otros, vencidos todos ellos por el Ejército Rojo. Opinan que el descalabro en el Volga fue consecuencia de una serie de motivos parciales, como la ineptitud de Hitler, la debilidad de las tropas rumanas, italianas y húngaras y también del barro, la nieve y el frío, de todo lo que sea, menos de las altas cualidades combativas del Ejército Rojo y de los méritos del avanzado arte militar soviético.

Transcurrirán siglos y milenios, mas la gloria inmarcesible de los valerosos defensores de la fortaleza del Volga vivirá siempre en la memoria de los pueblos como el más esplendoroso ejemplo de audacia y heroísmo en la historia de las guerras.

5. COMIENZO DE LA EXPULSION MASIVA DE LOS OCUPANTES

Después de la victoria en el Volga, el Ejército Rojo atacó también en otros sectores del frente, desde Leningrado hasta el Cáucaso. Y de nuevo su esfuerzo principal se concentró en el ala sur del frente.

Conforme a la idea del GCG del Mando Supremo, las tropas del frente Sur [1], después de derrotar a la agrupación de Kotélnikovski, deberían concentrar el esfuerzo principal en la dirección de Rostov. Simultáneamente, parte de sus fuerzas reconquistaría Tijoretsk, cortando de este modo a la agrupación fascista del Cáucaso el camino de Rostov y saliendo a su retaguardia. A la agrupación de tropas del Mar Negro del frente de Transcaucasia se le señaló la misión de atacar hacia Krasnodar y Tijoretsk, impidiendo el repliegue del enemigo desde el Cáucaso del Norte a la península de Tamán. Por tanto, mediante operaciones conjuntas, las tropas de los frentes Sur y de Transcaucasia habrían de aislar primero y aniquilar después a la agrupación del enemigo en el Cáucaso del Norte.

El Mando fascista alemán, a fin de evitar el cerco de sus tropas en el Cáucaso del Norte, empezó a sacarlas desde el 1 de enero de la zona de Mozdok en dirección noroccidental. Las tropas de la agrupación Norte del frente de Transcaucasia se lanzaron a la persecución del enemigo en retirada. Los hitlerianos abandonaban el material de guerra, los bienes saqueados e incluso a los heridos. A comienzos de febrero, el Mando fascista había replegado hasta Rostov sólo a una parte de la agrupación del Cáucaso del Norte. El grueso de sus fuerzas, tratando de evitar el ataque de flanco del frente Sur, se vio obligado a retirarse a la península de Tamán, donde se unió al 17 ejército.

Consciente del peligro de ruptura por las tropas soviéticas en la península de Tamán, el Mando hitleriano hizo cuanto pudo para impedirla. Fortificó sobre todo la zona de Novorossiisk. Pese a la tenaz resistencia del enemigo, las tropas del Ejército Rojo continuaron operando activamente. En particular, los combatientes soviéticos cosecharon laureles aquellos días en la «Pequeña tierra», plaza de armas al sur de Novorossiisk. Allí, el 4 de febrero, en la zona del pueblecito pesquero de Stanichka, desembarcó un destacamento de marinos conducido por el comandante T. Kunikov. Esto puso en peligro el flanco de los hitlerianos que mantenían Novorossiisk y estorbaba a su flota la utilización de la bahía de Tsemes. Los fascistas atacaron furiosamente una vez tras otra a los marinos, en su afán de aniquilarlos. Mas no lograron nada. El Mando soviético prosiguió acumulando fuerzas en la plaza de armas y extendiéndola. A mediados de febrero, ya tenía un perímetro de 30 km^2 aproximadamente. Las tropas de desembarco se habían atrincherado con seguridad. Empezó la defensa de la «Pequeña tierra», que duraría siete meses.

El enemigo concentró cinco divisiones para acabar con la plaza de armas. Los encarnizados combates en tierra, mar y aire no cesaban día y noche. Los fascistas rabiaban. Lanzaron al ataque grandes fuerzas de infantería, tanques y artillería. Los aviones alemanes permanecían «suspendidos» horas enteras sobre la «Pequeña tierra», bombardeándola. S. Borzenko, Héroe de la Unión Soviética, que participó en esta defensa, recuerda: «Allí no había un solo metro de terreno donde no hubiese caído una bomba, una mina o un proyectil». Mas los hitlerianos no lograron doblegar la voluntad de los combatientes soviéticos.

El elevado espíritu de los defensores de la «Pequeña tierra» fue fruto de la animosa labor política y de partido. Con su ejemplo personal y su verbo bolchevique, los soldados comunistas y komsomoles y los trabajadores políticos de todas las unidades alentaban a los combatientes al heroísmo en la lucha. Entre los defensores de la «Pequeña tierra» podía verse a menudo al general I. Petrov, jefe del grupo de tropas del Mar Negro, al coronel

---

[1] El 31 de diciembre de 1942, el frente de Stalingrado se convirtió en el frente Sur, mandado desde el 2 de febrero de 1943 por el general R. Malinovski.

L. Brézhnev, jefe de la sección política del 18 ejército, y otros altos mandos del ejército y la flota.

Al mismo tiempo que combatían en la zona de Novorossiisk, las tropas de la agrupación del Mar Negro desplegaron la ofensiva sobre Krasnodar. El 12 de febrero fue liberada esta ciudad.

La acción ofensiva de las tropas soviéticas en el Cáucaso del Norte duró hasta mediados de febrero. Por entonces habían avanzado en una profundidad de 160 a 600 kilómetros, desalojando de ocupantes la mayor parte del Cáucaso del Norte y de la región de Rostov. Castigaron seriamente al enemigo, pero éste pudo evitar el cerco, gracias, sobre todo, a que los frentes del Sur y de Transcaucasia no disponían de fuerzas y medios para una ofensiva impetuosa.

En los penosos y prolongados combates por el Cáucaso, sus defensores demostraron una inmensa voluntad de mantenerse firmes en la tierra natal y limpiarla de los invasores fascistas alemanes. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS se instituyó la medalla *Por la defensa del Cáucaso*, con la que fueron condecoradas más de 580.000 personas.

Simultáneamente a la lucha en el Cáucaso del Norte, el Ejército Rojo atacó en el Alto Don, en las zonas de Ostrogozhsk, Róssosh y Vorónezh.

Al frente de Vorónezh se le encomendó ante todo la misión de aniquilar al 2° ejército húngaro y acabar con el 8° ejército italiano (el cuerpo de ejército alpino italiano y el 24 cuerpo de ejército alemán), que ocupaban posiciones defensivas en las zonas de Ostrogozhsk y Róssosh. Además de este objetivo principal, debería liberar el sector del ferrocarril Liski-Kantemírovka, a fin de poder atacar después con éxito en las direcciones de Kursk y del Donbáss.

La operación de Ostrogozhsk-Róssosh empezó el 13 de enero. Las tropas atacantes se lanzaban al combate en condiciones de superioridad del enemigo, que tenía un 80% más de hombres y un 50% más de aviones. El Mando del frente de Vorónezh, dejando debilitados los sectores pasivos, creó en las direcciones de los ataques una superioridad en fuerzas y medios de combate. Gracias a ello, nuestras tropas, después de romper la defensa de los fascistas, el 19 de enero cercaron a su gran agrupación. Durante ocho días se combatió sin tregua. Los hitlerianos fracasaron en sus intentos de salir del «saco». El 27 de enero ya habían quedado aniquiladas 15 divisiones fascistas; otras 6 sufrieron muchas bajas. Fueron hechos prisioneros más de 86.000 soldados y oficiales. Como resultado de esta operación las tropas soviéticas extendieron la ruptura de la defensa enemiga en un frente de 250 kilómetros y avanzaron 140 kilómetros.

El victorioso desenlace de la operación de Ostrogozhsk-Róssosh creó condiciones favorables para derrotar a los invasores en la zona de Vorónezh-Kastórnoe. Allí se defendía el grueso del 2° ejército alemán, integrado por doce divisiones. Las tropas soviéticas envolvieron por tres partes a esta agrupación. A fines de enero de 1943, el frente de Vorónezh y, en cooperación con él, el ala izquierda del frente de Briansk (jefe, general M. Réiter; miembro del Consejo Militar, general I. Susáikov) rompieron la defensa del enemigo y avanzaron en dirección de Kursk. Al mismo tiempo atacaron Kastórnoe desde el Norte y el Sur.

El 25 de enero, el 60 ejército, conducido por el general I. Cherniajovski, limpió completamente de enemigos a Vorónezh. No obstante la fuerte helada y la ventisca, las tropas soviéticas desarrollaron con rapidez la ofensiva. El 28 de enero, después de un enérgico asalto, entraron en Kastórnoe, importante nudo ferroviario, y a la mañana del día siguiente lo dejaron libre de fascistas. Habían quedado cortadas las vías principales de repliegue de los hitlerianos. Al sudeste de la ciudad se cerró el cerco de diez divisiones enemigas. El Mando alemán trató inútilmente de salvar a sus tropas. Con la

operación de Vorónezh-Kastórnoe se derrotó a una gran agrupación fascista y fue liberada la mayor parte del territorio de las regiones de Vorónezh y Kursk.

Las tropas soviéticas terminaron la ofensiva en el Alto Don derrotando al grueso de la agrupación de ejércitos *B*. Esto determinó que en el frente defensivo de los invasores se formase una brecha de 400 kilómetros, desde Livny a Starobelsk, débilmente cubierta por tropas. Por tanto, la situación era propicia para llevar adelante la ofensiva en las direcciones de Kursk y Járkov.

Las fuerzas del frente de Vorónezh continuaron expulsando hacia el Oeste a los invasores fascistas y reconquistaron las ciudades de Kursk, Bélgorod y Járkov, hasta llegar en los primeros días de marzo a la línea que comenzaba en Sumy, seguía a 30 kilómetros al oeste de Ajtirka y terminaba en Ojóchee. Allí fueron detenidos por grandes contingentes de tropas alemanas, preparadas para una contraofensiva.

A la par con la ofensiva de los frentes de Vorónezh y de Briansk en las direcciones de Kursk y de Járkov, se desarrolló la batalla en el Donbáss.

El 29 de enero se lanzó al ataque el frente Suroccidental. Rebasó al enemigo y durante la primera quincena de febrero liberó el territorio situado al nordeste del Donbáss y alcanzó con sus unidades móviles la zona de Krasnoarméiskoe. Las unidades de infantería del ala derecha del frente avanzaron de 130 a 230 kilómetros y reconquistaron centenares de núcleos poblados, entre ellos las ciudades de Balakleya, Izium, Lozovaya, Slaviansk, Kramatorsk y otras.

El frente Sur se incorporó el 5 de febrero a la operación ofensiva del Donbáss. El 17 de febrero, sus divisiones, que habían avanzado de 90 a 150 kilómetros, salieron al río Mius. Allí, en posiciones previamente preparadas, los fascistas detuvieron a las tropas atacantes.

El enemigo, replegando a sus fuerzas desde el Cáucaso del Norte y desde la línea del Donets del Norte al interior del Donbáss, formó en esta zona grandes agrupaciones para un contragolpe. El Mando soviético había creído erróneamente que los hitlerianos decidieron sacar del Donbáss el grueso de sus efectivos para llevarlos a la orilla derecha del Dniéper y fortificarse en ella. Por eso, las tropas del frente Suroccidental recibieron repetidas órdenes del Mando para que intensificaran el ritmo de la ofensiva al objeto de impedir al enemigo replegarse tras el Dniéper. A mediados de febrero habían extendido su frente de ataque a 420 kilómetros y penetrado hasta la línea que iba desde el sur de Krasnogrado hasta Voroshilovgrado, pasando por Novomoskovsk, sur de Pavlogrado, Krasnoarméiskoe, Kramatorsk y Slaviansk. En su largo avance quedaron separadas a 300-350 kilómetros de sus bases de intendencia, por lo que empezaron a sentir una gran insuficiencia de municiones y combustible. De otro lado, habían quedado lejos los aeródromos de la aviación soviética, que, a causa de ello, redujo mucho su actividad.

Entre tanto, el enemigo preparaba con premura la contraofensiva. Había formado dos fuertes agrupaciones acorazadas: una, en la zona situada al suroeste de Krasnogrado, y la otra, al sur de Krasnoarméiskoe. El 19 de febrero replicó desde estas zonas contra el ala derecha del frente suroccidental. La contraofensiva fascista cogió de improviso a las tropas soviéticas. Debilitadas en los prolongados ataques precedentes, se replegaron hacia el Este. A comienzos de marzo de 1943, las unidades del ala derecha del frente Suroccidental se retiraron en combate, sufriendo considerables bajas, a la orilla izquierda del Donets del Norte. Allí se paró al enemigo.

El Mando alemán reagrupó a sus tropas y formó al suroeste de Járkov una gran agrupación, que superaba en aquella zona a las tropas del Ejército Rojo; disponía del doble de hombres y del triple de aviación que ellas. El

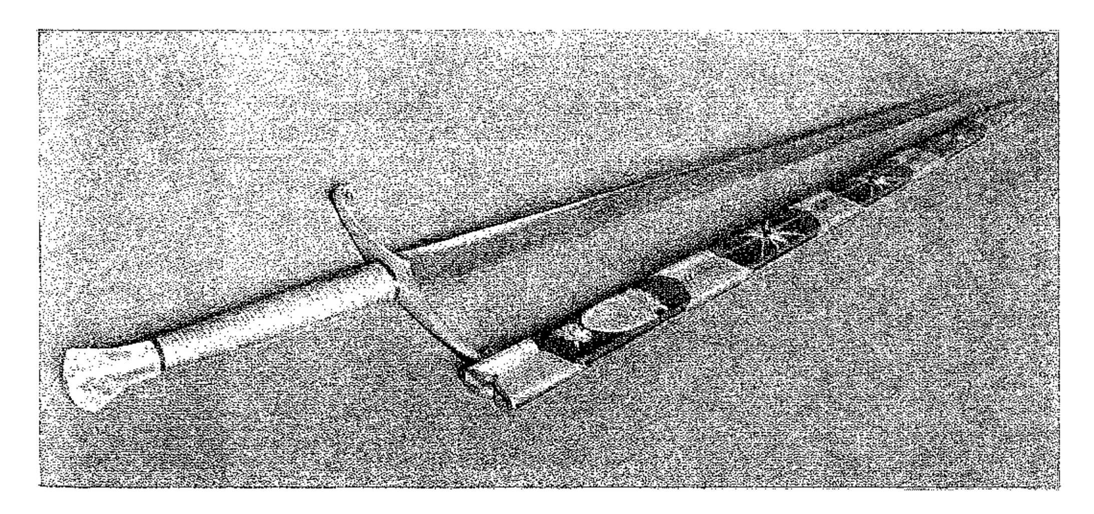


In the name of the people of the United States of America, I present this scroll to the City of Stalingrad to commemorate our admiration for its gallant defenders whose courage, fortitude, and devotion during the siege of September 13, 1942 to January 31, 1943 will inspire forever the hearts of all free people. Their glorious victory stemmed the tide of invasion and marked the turning point in the war of the Allied Nations against the forces of aggression.

May 17th 1944 — Franklin D Roosevelt

Washington, D.C.

Diploma del presidente de los EE.UU., Franklin D. Roosevelt, a la ciudad de Stalingrado



Espada de honor ofrecida por el rey de Inglaterra Jorge VI a los ciudadanos de Stalingrado en conmemoración de la derrota de los invasores fascistas alemanes



In the name of the people of the
United States of America,
I present this scroll to the
City of Leningrad
as a memorial to its gallant soldiers and to its loyal men, women and children who, isolated from the rest of their nation by the invader and despite constant bombardment and untold sufferings from cold, hunger and sickness, successfully defended their beloved city throughout the critical period September 8, 1941 to January 18, 1943, and thus symbolized the undaunted spirit of the peoples of the Union of Soviet Socialist Republics and of all the nations of the world resisting forces of aggression.

May 17 1944 Franklin D Roosevelt

Washington, D. C.

Diploma del presidente de los EE.UU., Franklin D. Roosevelt, a la Ciudad-Héroe de Leningrado

4 de marzo inició la contraofensiva, atacando a las unidades del ala izquierda del frente de Vorónezh, en dirección de Járkov y de Bélgorod. Durante varios días, los combatientes soviéticos contuvieron valientemente el furioso empuje de los fascistas. Junto a ellos lucharon codo con codo los soldados del 1er batallón checoslovaco independiente, mandado por el coronel L. Svoboda. En la orilla derecha del río Mzha, en el sector de la localidad de Sokolovo, rechazaron con valor a las fuerzas superiores del enemigo. Se distinguió en particular la primera compañía del batallón. A su jefe, el suboficial Otakar Jaros, se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. Fue el primer extranjero que recibió este elevado título.

En todos los sectores de la ofensiva enemiga, las tropas del frente de Vorónezh sostuvieron duros combates defensivos. El 15 de marzo se vieron obligadas a abandonar Járkov, y tres días después, Bélgorod. A finales del mes, las unidades del frente se fortificaron en la línea de Krasnopolie-norte de Bélgorod y a continuación por la orilla izquierda del Donets del Norte. Con su tenaz resistencia, las tropas del frente de Vorónezh agotaron a las fuerzas hitlerianas y contuvieron su avance. En este sector del frente se formó la cara sur del llamado saliente de Kursk, que habría de jugar un importante papel en las ulteriores operaciones.

Por tanto, los cálculos del Mando alemán de cercar y destruir a una gran agrupación de tropas soviéticas en el Donbáss, en la zona situada al suroeste de Járkov y luego en la zona de Kursk, resultaron fallidos. Extenuado por las grandes pérdidas, el enemigo tuvo que pasar a la defensa.

La causa principal de los reveses de las tropas del Ejército Rojo en el Donbáss y los alrededores de Járkov estribó en que el Mando soviético hizo una apreciación errónea de la situación creada en estas zonas a mediados de febrero. Interpretó la reagrupación de las fuerzas alemanas como un apresurado repliegue de las mismas desde el Donbáss a la orilla derecha del Dniéper. Cuando, en realidad, el enemigo, lejos de disponerse a retroceder, se preparaba para contraatacar.

Después de que las tropas soviéticas fueron derrotadas en el Donbáss y cuando los invasores se organizaban para descargar un golpe sobre el frente de Vorónezh, se trasladaron grandes reservas al sector sur del frente. Mas esto se reflejó negativamente en el curso de la ofensiva del Ejército Rojo en la dirección occidental en febrero y marzo de 1943. Allí, las tropas de los frentes de Kalinin, Occidental, de Briansk y Central hubieran debido derrotar al grueso de la agrupación de ejércitos *Centro*. Sin embargo, su ofensiva no obtuvo desarrollo. El enemigo, presintiendo la amenaza que se le venía encima, ante todo sobre su agrupación de Oriol, se apresuró a reforzarla. Para ello empezó a sacar tropas de la plaza de armas de Rzhev-Viazma y trasladarlas al sur de Oriol. Durante febrero y marzo de 1943, el Mando alemán envió a la dirección de Oriol 18 divisiones, de ellas 12 procedentes de Rzhev y Gzhatsk.

En esta situación, el GCG del Mando Supremo ordenó a las tropas de los frentes de Kalinin y Occidental que se lanzaran a perseguir a los invasores en la dirección general de Smolensk. Después de encarnizados combates, el 3 de marzo liberaron Rzhev, tres días más tarde, Gzhatsk, y el 12 de marzo, Viazma. El 1 de abril, las fuerzas atacantes ocuparon posiciones situadas al este de las ciudades de Dujovschina y Spas-Démensk, pero ya no pudieron seguir avanzando. En esa línea quedó estabilizado el frente hasta el verano de 1943. En su persecución de los fascistas, los frentes de Kalinin y Occidental se adelantaron en 130-160 kilómetros al Oeste, destruyendo la plaza de armas de Rzhev-Viazma de los hitlerianos, muy fortificada, y acercándose a Smolensk. Las tropas alemanas quedaron en esa dirección a 270-300 kilómetros de Moscú.

Durante su ataque, los soldados soviéticos dieron al mundo nuevos ejemplos de heroísmo colectivo y de alto espíritu de combatividad. Nunca será olvidada la imperecedera hazaña del soldado Alexandr Matrósov en la ofensiva del frente de Kalinin.

El 23 de febrero de 1943, Día del Ejército Rojo, los komsomoles del 2° batallón de la 91 brigada del 6° cuerpo de ejército de fusileros examinaron cómo cumplir mejor la orden de combate que se les había dado: tomar la aldea de Chernushki, importante punto de apoyo del enemigo. Alexandr Matrósov declaró: «Pelearé contra los alemanes mientras pueda sostener el fusil en las manos, mientras lata mi corazón». Al amanecer, la pequeña unidad se lanzó al ataque. Mas el fuego de ametralladora de un fortín enemigo detuvo su avance. Toda la unidad iba a quedar destruida. Alexandr Matrósov se lanzó hacia el fortín y cubrió con su cuerpo la tronera. Con su imperecedera hazaña, el valiente patriota soviético salvó a los camaradas y aseguró el cumplimiento de su misión. Al soldado de la Guardia A. Matrósov se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. Fue inscrito a perpetuidad en la nómina de la 1ª compañía del 254 regimiento de fusileros de la Guardia [1], que ostenta su nombre.

La victoria en el Volga había creado condiciones favorables para extender el frente de ataque no sólo en las direcciones suroccidental y occidental, sino también en la noroccidental. Los hitlerianos habían llevado todas las reservas al Sur y no podían reforzar a sus tropas en la dirección noroccidental. Surgió la posibilidad de romper el bloqueo fascista de Leningrado. El GCG del Mando Supremo ordenó realizar esta operación al frente de Leningrado (comandante general, general L. Góvorov; miembro del Consejo Militar, A. Zhdánov) y al frente de Vóljov (comandante general, general K. Meretskov; miembro del Consejo Militar, general L. Mejlis). Con ataques de encuentro contra el saliente de Schlisselburg-Siniávino de la defensa del enemigo deberían romper el cerco y restablecer la comunicación terrestre de la ciudad de Lenin con las regiones centrales del país. Esta operación ofrecía grandes dificultades. Los hitlerianos tenían en torno a Leningrado una fuerte agrupación de tropas. El 18 ejército, que bloqueaba la ciudad por el Sur y el Sudeste, constaba de 25 divisiones, y el ejército finlandés, que cerraba el cerco por el Norte, se componía de unas cinco divisiones.

La ciudad de Lenin llevaba resistiendo dieciséis meses el asedio de los invasores fascistas, que se habían propuesto ahogarla con el cruel bloqueo. Cada día, la muerte se llevaba millares de vidas. Pero hambrienta, sin agua y sin luz, la gloriosa ciudad resistía valerosamente. Los heroicos defensores de Leningrado soportaban con increíble abnegación las tremendas dificultades. Todo el país les ayudaba y preparaba la victoria sobre el enemigo. El 12 de enero de 1943, después de una minuciosa preparación, el 67 ejército, mandado por el general M. Dujánov (frente de Leningrado), lanzó un potente ataque hacia el Este. A su encuentro, se abrió paso el 2° ejército de choque, que mandaba el general V. Romanovski (frente de Vóljov). La acción de estos ejércitos fue apoyada por los 13 y 14 ejércitos aéreos, bajo el Mando de los generales S. Rybálchenko e I. Zhuravliov, respectivamente. Con las tropas de los frentes de Leningrado y Vóljov combatieron con gran heroísmo la infantería de marina, los artilleros y los pilotos de la flota del Báltico. Después de siete días de implacable lucha, las tropas soviéticas tomaron la ciudad de Schlisselburg y otros núcleos poblados convertidos por el enemigo en potentes nudos de resistencia. El 18 de enero, en los sectores de los

---

[1] El 15 de mayo de 1943, sobre la base de la 91 brigada de fusileros, se formó el 254 regimiento de fusileros de la Guardia de la 56 división de fusileros de la Guardia.

poblados obreros № 5 y № 1, enlazaron las fuerzas de ambos frentes. Había sido roto el cerco de Leningrado.

La ofensiva del Ejército Rojo y, ante todo, su victoria en Leningrado habían creado una situación propicia para acabar con la plaza de armas del enemigo en la zona de Demiansk. El 15 de febrero iniciaron la ofensiva las tropas del frente Noroccidental. Temiendo la derrota de su agrupación, el Mando fascista alemán la replegó a la orilla oriental del río Lóvat. Fue liquidada la plaza de armas de Demiansk, que los hitlerianos habían mantenido casi año y medio.

* * *

Por tanto, tras la hecatombe en el Volga, durante la ofensiva invernal del Ejército Rojo, los invasores también sufrieron grandes derrotas en otros sectores principales del teatro bélico. A fin de contener la presión de las tropas soviéticas, el Mando hitleriano, del 19 de noviembre de 1942 a marzo de 1943, tuvo que desplazar desde Europa Occidental al frente sovieto-alemán 33 divisiones y tres brigadas.

En este período, el Ejército Rojo derrotó a más de 100 divisiones del enemigo. Según datos del Estado Mayor Central de las tropas terrestres alemanas, sólo el ejército de la Alemania fascista quedó privado de 1.200.000 soldados y oficiales, aproximadamente. En el curso de la campaña, todo el bloque fascista perdió 1.700.000 hombres, 24.000 cañones, más de 3.500 tanques y 4.300 aviones. Unicamente la inexistencia del segundo frente en Europa Occidental salvó al ejército fascista de una derrota más severa aún.

Como resultado de la victoriosa ofensiva del invierno de 1942/43, las tropas soviéticas hicieron retroceder al enemigo hasta 600-700 kilómetros en algunos sectores y reconquistaron un territorio de 494.000 km². Esto permitió restablecer las comunicaciones más importantes entre la parte central de la URSS y el Sur. Millones de soviéticos fueron liberados de la esclavitud fascista.

Las victorias del Ejército Rojo elevaron a gran altura el prestigio internacional del País de los Soviets. Ejercieron inmensa influencia sobre el movimiento liberador de los pueblos. Alentados por la heroica lucha de los soviéticos, los pueblos de Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Albania, Francia y otros países, dirigidos por los partidos comunistas, intensificaron la resistencia contra los invasores germanofascistas. La poderosa ola del movimiento de liberación nacional se extendió por estos países.

Los golpes asestados por el Ejército Rojo conmovieron el bloque fascista, acentuaron la disensión en él. Italia se vio al borde de una catástrofe político-militar y económica. El debilitamiento de sus posiciones en el bloque hitleriano, las duras derrotas del ejército italiano en el frente sovieto-alemán y el descontento provocado por la guerra en amplias capas de la población agravaron en extremo la crisis política en el país. Era inevitable que Italia quedase fuera de la guerra y se derrumbara el «eje» germano-italiano. En Hungría, Rumania y Bulgaria se hizo muy tensa la situación política. Cambió la conducta de los gobernantes de Finlandia, que ante el nuevo estado de cosas estaban dispuestos a aprovechar la primera oportunidad para abandonar la guerra. Japón, que había esperado con impaciencia la caída de la fortaleza del Volga para lanzarse a la guerra contra la URSS, se vio obligado a abstenerse de una intervención directa contra ella.

Cambió también la actitud de los países neutrales. Por ejemplo, Turquía, dispuesta a tomar parte con Alemania en la guerra contra la URSS, renunció a sus propósitos después de la derrota de las tropas fascistas alemanas en Stalingrado. Se enfriaron las relaciones entre Suecia y Alemania.

Las grandes derrotas y las enormes pérdidas de las tropas hitlerianas en el frente determinaron un brusco empeoramiento de la situación político-militar y económica de Alemania, poniéndola al borde de una profundísima crisis. También en el partido nazista surgió la inseguridad. Aparecieron graves síntomas de crisis en el seno de la camarilla hitleriana gobernante. Entre parte del generalato y de los grandes industriales se formó una corriente de oposición a Hitler. El repique funerario de las campanas de las iglesias, que resonó en toda Alemania por los días de duelo declarados por los fascistas con motivo de la hecatombe del ejército de Paulus, desembriagó a millones de alemanes, haciéndoles mirar cara a cara la realidad. Por primera vez, el temible espectro de la inevitable derrota surgió en la conciencia de los hombres alucinados por la propaganda de Goebbels.

Capítulo IX

EN EL ARCO DE KURSK

1. ANTE LA BATALLA

Después de las porfiadas batallas del invierno de 1942/43, se entró en un período de calma. El frente quedó estabilizado. Las partes beligerantes trazaban los planes de las futuras operaciones. Las tropas eran completadas con hombres y material de guerra, se acumulaban reservas y hacían reagrupaciones.

Los soviéticos, entusiasmados con las victorias del Ejército Rojo y alentados por el Partido Comunista, trabajaban abnegadamente para acelerar la derrota definitiva de los invasores. En 1943, la mayoría de las ramas principales de la industria prosiguieron elevando el ritmo laboral. La industria de guerra aumentaba sin cesar su producción. La industria construía al mes, como término medio, alrededor de 3.000 aviones y más de 2.000 tanques y cañones automotrices. Con la particularidad de que se elevó el número de los nuevos tipos de armas. Se acabó de equipar por entero a las fuerzas aéreas con aviones de los nuevos tipos.

En consonancia con el creciente equipamiento técnico de las tropas, las nuevas condiciones de sostenimiento del combate y la mayor maestría de los oficiales y generales, el Mando soviético procedió a una nueva reorganización de los distintos grupos, unidades y grandes unidades del Ejército Rojo. Se formaron grandes unidades de artillería de la reserva del Mando Supremo: divisiones de cañones de artillería y cuerpos artilleros de ruptura. También fueron creadas nuevas unidades medias y grandes y ejércitos de tanques con gran capacidad de maniobra y fuerza de choque. Habíase elevado más aún la moral de los combatientes soviéticos y su conciencia política. A ello contribuyó la labor política y de partido entre las tropas, cuyas formas y métodos eran cada vez más adecuados. El 24 de mayo de 1943, el CC del PC(b) de la URSS adoptó la resolución *Acerca de la reorganización de la estructura de las organizaciones del partido y del Komsomol en el Ejército Rojo y del reforzamiento del papel de los periódicos de frente, de ejército y de división.* Desde entonces, las organizaciones de base del partido empezaron a formarse no en los regimientos, sino en los batallones. El buró del partido del batallón podía dirigir más concretamente las organizaciones de compañía. En vez de secretarios de las organizaciones del partido se establecieron los cargos de organizadores del partido en compañías, batallones y regimientos, designados por nombramiento. Como resultado de la reestructuración efectuada, se formaron 20.000 nuevas organizaciones de base.

Esta resolución del Comité Central encomendaba a la Dirección General Política elevar la función de los periódicos de frente, ejército y división

en orden de la educación política, militar y cultural de las tropas y convertirlos en el centro principal del trabajo político en las unidades y los elementos. Fue ampliada la red de periódicos y reforzadas sus plantillas. El periódico militar era el agitador, propagandista y organizador de la masa de combatientes. La actividad política y de partido, a través de los jefes y trabajadores políticos y de las organizaciones del partido y del Komsomol, sobre la base de la resolución del Comité Central, fue una de las condiciones más importantes del ascenso de la disposición combativa de las Fuerzas Armadas de la URSS.

El Partido Comunista adoptó medidas para mejorar su trabajo de dirección del movimiento guerrillero. Se vigorizó las organizaciones del partido existentes y fueron constituidas otras. A la retaguardia del enemigo se envió a grandes grupos de expertos funcionarios del partido.

Las victorias del Ejército Rojo habían acrecentado la autoridad internacional de la Unión Soviética. Siguieron ampliándose sus vínculos con otros Estados. La URSS continuaba siendo la fuerza rectora y determinante de la coalición antifascista.

Así, pues, la situación político-militar del Estado soviético hacia el verano de 1943 se había robustecido. Su poderío bélico era mucho mayor. Esto hizo que se acentuara el cambio de la correlación de fuerzas en el frente a favor del Ejército Rojo. El pueblo soviético seguía estando seguro de su plena victoria sobre el enemigo y hacía todo lo necesario para alcanzarla.

Muy diferente era la situación en la Alemania fascista. A consecuencia de las derrotas del invierno de 1942/43, el ejército hitleriano tuvo que abandonar en el frente sovieto-alemán todo el territorio que había invadido en 1942 y parte del ocupado en 1941. De junio de 1941 a junio de 1943, las Fuerzas Armadas de Alemania perdieron más de 4.126.000 hombres, entre muertos, desaparecidos, heridos y enfermos. En la tierra soviética encontraron su tumba más de un millón de soldados y oficiales alemanes, así como rumanos e italianos.

Las enormes pérdidas en hombres y material de guerra quebrantaron la moral del ejército fascista y de la población de Alemania.

Las derrotas en el frente sovieto-alemán sacudieron el bloque fascista. En los países satélites aumentó el descontento por la guerra. El prestigio de Alemania ante sus aliados sufrió un rudo golpe. La Italia fascista estaba a punto de salir de la guerra.

Sin embargo, a pesar de los hechos inexorables, la dirección hitleriana consideraba que la guerra no había sido perdida ni mucho menos y que se podía lograr un viraje en la grave situación. A fin de mejorar la moral del ejército y del pueblo, impedir el desmoronamiento del bloque fascista y restablecer el prestigio militar y político de Alemania, los políticos y estrategas hitlerianos decidieron emprender una gran ofensiva estival en el frente sovieto-alemán. Confiaban en derrotar al grueso de las fuerzas del Ejército Rojo, recobrar la iniciativa estratégica y conseguir un cambio a su favor en el curso de la guerra.

Desde la primavera de 1943, Alemania y sus satélites se prepararon intensamente para la ofensiva. Al objeto de recuperar las pérdidas en hombres y rehacer las numerosas divisiones diezmadas, los gobernantes fascistas recurrieron a la movilización total. Gracias a ello, en 1943, se consiguió incorporar a la Wehrmacht dos millones de personas más que en 1942. Los hitlerianos intentaron cubrir la falta de mano de obra en la industria y la agricultura utilizando a millones de obreros extranjeros y prisioneros de guerra. En 1943 trabajaban en Alemania 6.300.000 prisioneros y obreros extranjeros. Al mismo tiempo, los dirigentes fascistas hicieron todo lo posible para aumentar la producción bélica, recuperar las pérdidas en equipo y armamento y formar las reservas necesarias. A este respecto, se prestó particular atención a la construc-

ción de los nuevos tanques «Pantera» y «Tigre» y a las nuevas piezas de asalto llamadas «Ferdinand». La industria de aviación comenzó a fabricar aviones más perfeccionados. En 1943, la producción de tanques creció casi en el doble, la de aviones, en más de 70%, la de piezas de asalto, en casi el 190%, la de cañones, en más del 120% y la de morteros, en el 130%, en comparación con 1942.

Hacia el verano de 1943, el ejército fascista alemán constituía una gran fuerza. De sus 10.300.000 hombres, estaban en campaña 6.682.000. En el frente sovieto-alemán había 4.800.000 hombres, o sea, más del 71% del ejército de operaciones hitleriano. Además, luchaban en territorio soviético 525.000 hombres de los ejércitos de los satélites. Por tanto, el Mando fascista tenía en el frente sovieto-alemán 5.325.000 hombres. A pesar de ello, la correlación de fuerzas ya no era favorable a Alemania. En julio de 1943, nuestro ejército de operaciones contaba con 6.442.000 soldados y oficiales, es decir, tenía un 20% más de hombres. La superioridad era mayor aún en material de guerra: disponíamos de 98.790 cañones y morteros contra 54.300; de 9.580 tanques y cañones automotrices contra 5.850, y de 8.290 aviones de combate contra 2.980. No debe olvidarse, sin embargo, que más de la mitad de los cañones y morteros que tenía entonces el Ejército Rojo eran de 76 y 82 mm, respectivamente, y casi un tercio de los tanques, de tipos ligeros.

La línea del frente a comienzos de la campaña del verano y el otoño de 1943 se extendía desde el Mar de Barents hasta el lago Ladoga y seguía por el río Svir hacia Leningrado, y de allí hacia el Sur. En Velikie Luki torcía en dirección suroriental, formando en la zona de Kursk un gran saliente que penetraba profundamente en la dislocación de las tropas alemanas. Después, desde la zona de Bélgorod, la línea del frente se prolongaba hacia el este de Járkov y seguía por los ríos Donets del Norte y Mius hasta la costa oriental del Mar de Azov. En la península de Tamán iba desde Temriuk hasta Novorossiisk (mapa 6).

En el Norte, desde el Mar de Barents hasta el lago Ladoga, seguían defendiéndose las tropas del frente de Carelia y el 7° ejército independiente. Contra ellos actuaban el 20 ejército alemán y dos grupos operativos —*Massel* y *Olonets*— de tropas finlandesas. Desde el lago Ladoga hasta Velikie Luki estaban dislocadas las unidades de los frentes de Leningrado, de Vóljov y Noroccidental. Tenían frente a ellas al grupo operativo de tropas finlandesas *Istmo de Carelia* y la agrupación de ejércitos alemana *Norte*. El sector comprendido entre Velikie Luki y Novosil lo cubrían los frentes de Kalinin, Occidental y de Briansk, contra los que luchaban el 3er ejército acorazado, el 4° ejército y el 2° ejército acorazado, de la agrupación alemana *Centro*. De Novosil a Taganrog estaban en la defensa los frentes Central, de Vorónezh, Suroccidental y Sur. Tenían enfrente a los 9° y 2° ejércitos de la agrupación *Centro* y a la agrupación de ejércitos *Sur*. En la península de Tamán, a las tropas del frente del Cáucaso del Norte se oponían el 17 ejército y la agrupación operativa *Crimea* del enemigo.

Las mayores fuerzas del Ejército Rojo y de los invasores se hallaban concentradas entre Novosil y Taganrog, es decir, en la dirección suroccidental. En el mar, la situación casi no había cambiado. La correlación empezó a inclinarse del lado de la flota soviética, en primer lugar merced al crecimiento de su aviación en número y calidad.

El Mando fascista alemán consideró que el sector más cómodo y ventajoso del frente para atacar al Ejército Rojo era el saliente en la zona de Kursk, al que se había dado el nombre de «el arco de Kursk». Desde el Norte, sobre este saliente se cernían las tropas de la agrupación de ejércitos alemana *Centro*, que habían formado allí la plaza de armas de Oriol, muy fortificada. Por el Sur, envolvían el saliente las tropas de la agrupación de ejércitos *Sur*. El

enemigo se proponía cortar el saliente por su base y derrotar a las grandes unidades de los frentes Central y de Vorónezh que se defendían en él. El Mando fascista tenía en cuenta también la extraordinaria importancia estratégica del saliente de Kursk para el Ejército Rojo. Desde él podía lanzar fuertes ataques contra las retaguardias y los flancos de las agrupaciones alemanas de Oriol y de Bélgorod-Járkov.

Los hitlerianos acabaron de preparar en la primera quincena de abril su plan de la operación ofensiva, con el nombre convencional de «Ciudadela». La idea general de la operación era la siguiente: con dos ataques simultáneos y convergentes sobre Kursk, desde la zona de Oriol hacia el Sur y desde la zona de Járkov hacia el Norte, cercar y aniquilar a las tropas soviéticas en el saliente de Kursk. Después, el enemigo se disponía a ampliar el frente de la ofensiva desde el este de Kursk hacia el Sudeste y derrotar a las tropas soviéticas en el Donbáss.

Los invasores se prepararon minuciosamente para la ofensiva. Aprovechándose de que no se había abierto el segundo frente en Europa, el Mando alemán trasladó al sur de Oriol y al norte de Járkov cinco divisiones de infantería sacadas de Francia y Alemania. Se realizó con particular cuidado la concentración de las unidades acorazadas. Fueron acumuladas asimismo grandes fuerzas de aviación. Por añadidura, se cambió de base a cinco agrupaciones aéreas dislocadas en Francia, Noruega y Alemania. Como resultado de todo esto, el enemigo pudo formar poderosas agrupaciones de choque. Una de ellas estaba al sur de Oriol y constaba de ocho divisiones de infantería, seis de tanques y una motorizada, integradas en el 9° ejército de la agrupación alemana *Centro*. Otra se situó al norte de Járkov; comprendía cinco divisiones de infantería, ocho de tanques y una motorizada, componentes del 4° ejército acorazado y del grupo operativo *Kempf*, de la agrupación de ejércitos *Sur*. Contra el frente Occidental del saliente de Kursk estaba desplegado el 2° ejército alemán que formaba parte de la agrupación *Centro*. Para realizar la operación «Ciudadela», el Mando alemán había concentrado cincuenta divisiones. En total, la agrupación enemiga tenía unos 900.000 soldados y oficiales, 10.000 cañones y morteros, cerca de 2.700 tanques y más de 2.000 aviones. El general F. Mellenthin, a la sazón jefe del Estado Mayor del 48 cuerpo de ejército de tanques alemán, que tomó parte en la operación, ha reconocido que «ninguna ofensiva fue preparada con tanto cuidado como ésta».

Las tropas soviéticas también se prepararon para combatir. El GCG perseguía el objetivo de derrotar a las agrupaciones de ejércitos alemanas *Centro* y *Sur*, reconquistar las regiones de Ucrania de la parte izquierda del Dniéper, el Donbáss y las regiones orientales de Bielorrusia y llegar a la línea que desde Smolensk continuaba por el río Sozh y el curso medio y bajo del Dniéper. En esta gran ofensiva participarían las tropas del ala izquierda del frente Occidental, las de los frentes de Briansk, Central, de Vorónezh y de la Estepa y parte de las fuerzas del frente Suroccidental. Los ataques principales del Ejército Rojo se concentraban en la dirección suroccidental, donde se había planeado derrotar al enemigo en las zonas de Oriol y Járkov y en el arco de Kursk.

La operación en esta zona había sido preparada con gran cuidado por el GCG, el Estado Mayor General, los Consejos Militares de los frentes y sus Estados Mayores. El 8 de abril, G. Zhúkov, que por entonces se hallaba en la zona del saliente de Kursk cumpliendo la misión del GCG, expuso al Jefe Supremo sus puntos de vista sobre la idea de las próximas operaciones de las tropas soviéticas. Escribió así: «Lo mejor será que agotemos al enemigo en nuestra defensa, le hagamos perder tanques y después, introduciendo reservas frescas, pasemos a la ofensiva general y acabemos definitivamente con su agrupación fundamental». Esta opinión la compartía A. Vasilevski. El 12 de

abril se celebró en el GCG una reunión en la que se tomó un acuerdo previo sobre la defensa preconcebida.

En la reunión se llegó a la conclusión de que lanzar la ofensiva en los momentos que el enemigo había concentrado grandes fuerzas al norte y al sur de Kursk significaría meterse en encarnizados y largos combates y alcanzar la victoria a un precio demasiado caro. Sin embargo, el problema de los métodos de operaciones de las tropas soviéticas preparadas para la defensa del arco de Kursk no fue retirado del orden del día. Se discutió muchas veces. De la defensa preconcebida eran partidarios G. Zhúkov, A. Vasilevski, A. Antónov y K. Rokossovski. Sólo N. Vatutin, sin negar la necesidad de la aplicación de medidas defensivas, propuso asestar al enemigo un golpe preventivo. A mediados de mayo, J. Stalin tomó una decisión definitiva en pro de la defensa preconcebida. El ataque del enemigo desde el sur de Oriol debería rechazarlo el frente Central, que defendía las partes septentrional y noroccidental del saliente de Kursk, y el ataque desde Bélgorod, el frente de Vorónezh, situado a la defensa en sus partes meridional y suroccidental. Cada uno de ellos contaba con cinco ejércitos de infantería, uno acorazado, uno de aviación y dos cuerpos de ejército de tanques. En total, los dos frentes disponían de más de 1.337.000 hombres, 19.300 cañones y morteros, más de 3.300 tanques y piezas automotrices y 2.650 aviones. Superaban, pues, al enemigo en hombres y material de guerra.

Detrás de los frentes Central y de Vorónezh estaban dislocadas las tropas del frente de la Estepa, de la reserva del GCG, con la misión de detener al enemigo en caso de que rompiera la defensa en el saliente de Kursk y, en unión de las tropas de dichos frentes, pasar a un enérgico contraataque y derrotarlo por completo.

De coordinar las operaciones de los frentes se encargó a los representantes del GCG, G. Zhúkov y A. Vasilevski.

Una vez estudiada la situación y determinado cuál sería la probable zona del ataque del enemigo, el Mando del frente Central (jefe, general K. Rokossovski; miembro del Consejo Militar, general K. Teleguin) concentró las fuerzas principales en la zona del 13 ejército y en parte de la del 70 ejército. Allí mismo se dislocaron el segundo escalón (2° ejército acorazado) y las reservas del frente (9° y 19 cuerpos de ejército de tanques). En el sector del probable ataque del enemigo, con una longitud de 40 kilómetros (el 13% de la de todo el frente), se concentró el 34% de las divisiones de fusileros, el 46,6% de los cañones y morteros y el 70% de los tanques y piezas automotrices. Esto fue una decisión audaz, que entrañaba un gran riesgo. A tal concentración de hombres y medios de defensa sólo se podía proceder teniendo el firme convencimiento de que sería precisamente allí, y no otra parte, hacia donde el enemigo enfilaría su ataque. Para ello era preciso disponer de datos exactos sobre el adversario. Y esos datos fueron conseguidos por los intrépidos exploradores soviéticos.

El Mando del frente de Vorónezh (jefe, general N. Vatutin; miembro del Consejo Militar, general N. Jruschov) estimó como direcciones más probables del ataque principal del enemigo las siguientes: desde el oeste de Bélgorod hacia Oboyán y desde Bélgorod hacia Korocha. Allí, en el ala izquierda del frente, defendían un sector de 114 kilómetros los 6° y 7° ejércitos inter-arma de la Guardia, templados en el fuego de la batalla de Stalingrado. En el ala derecha del frente, en un sector de 130 kilómetros, estaban en la defensa los 38 y 40 ejércitos inter-arma. En el segundo escalón, detrás de los 6° y 7° ejércitos de la guardia, estaban el 69 y el 1° ejércitos de tanques, y en la reserva, el 35 cuerpo de ejército de fusileros y los 2° y 5° cuerpos de tanques de la Guardia. Por tanto, en el posible sector del ataque fascista, de una zona de 114 kilómetros (el 46,7% de la longitud total del frente) se había concentrado el grue-

so de las fuerzas y la mayoría de los medios de combate del frente: 63% de las divisiones de fusileros, 66,2% de los cañones y morteros y 77% de los tanques y cañones autopropulsados.

Hasta entonces, en los dos años de guerra, las tropas soviéticas no habían creado un sistema tan perfecto de defensa. Sólo en el sector ocupado por el frente Central se abrieron más de 5.000 kilómetros de trincheras y zanjas de comunicación. La línea principal de defensa constaba, como norma, de dos o tres posiciones, cada una de las cuales tenía dos o tres trincheras, enlazadas por numerosas zanjas de comunicación. A la línea principal seguía otra, atrincherada, casi igual que la primera, y detrás de ella, la tercera. Por último, se construyeron dos o tres líneas de frente.

La extensión en profundidad del terreno organizado en las zonas de los frentes Central y de Vorónezh era de 150 a 190 kilómetros. Más atrás, estaban las líneas de defensa construidas por las tropas del frente de la Estepa. Y al final, siguiendo el río Don, había la línea de defensa del Estado. Así, pues, se tenía preparadas ocho fajas y líneas, enlazadas por posiciones intermedias y de engarce. La profundidad general del terreno organizado era de 250 a 300 kilómetros. A la vez de concentrar enorme cantidad de tropas y de preparar la defensa desde el punto de vista de la ingeniería, se crearon reservas de medios materiales. Los frentes recibieron 141.354 vagones de cargamentos de intendencia.

La defensa de las tropas soviéticas en la zona del saliente de Kursk no fue obligada, sino preconcebida. Se planeó teniendo en cuenta la experiencia de los dos años de guerra y de acuerdo con las normas del arte militar soviético. Su objetivo consistía en rechazar el ataque masivo de los tanques alemanes. Por eso, la base de la defensa eran las regiones contracarro y los puntos de apoyo.

En la construcción de las líneas de defensa prestó una inapreciable ayuda a las tropas la población de las zonas reconquistadas inmediatas al frente en las regiones de Kursk, Oriol, Vorónezh y Járkov. Sólo en los trabajos de fortificación efectuados en el saliente de Kursk participaron 105.000 personas en el mes de abril y 300.000 en junio.

En el curso de la preparación de la lucha defensiva fueron creadas condiciones favorables para la conquista del dominio en el aire. A ello se puso comienzo en el Kubán en abril de 1943. Durante más de dos meses fue sostenida allí una batalla aérea en la que lucharon por cada parte cerca de un millar de aviones. El enemigo perdió centenas de aviones y muchos expertos pilotos. En mayo y junio, la lucha prosiguió con creciente porfía. Por orden del GCG se realizaron dos grandes operaciones aéreas. Fueron atacados los aeródromos fascistas situados en las zonas de las agrupaciones de ejércitos *Centro* y *Sur*. Esta vez, los alemanes sufrieron grandes pérdidas en los aeródromos y en el aire: más de un millar de aviones. Al comenzar la ofensiva de verano, las fuerzas de la aviación fascista estaban quebrantadas.

A los combatientes soviéticos les esperaba una lucha que exigía una inmensa tensión de espíritu y de energías. Era indispensable lograr que cada soldado y oficial fuese plenamente consciente de su responsabilidad por el destino de la patria, comprendiese la importancia decisiva de la próxima batalla y estuviera dispuesto a destruir a toda costa al enemigo. Los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol encauzaron todo su esfuerzo hacia la preparación de los efectivos para los combates que se avecinaban. Como resultado del cambio de estructura de las organizaciones del partido y del Komsomol en los ejércitos, su número entre las tropas de los frentes de Vorónezh y Central aumentó en más del 50%. Por ejemplo, mientras que en mayo eran 2.063 las organizaciones de base del partido en las diversas unidades del frente Central, en junio su número se elevaba a 3.305; las orga-

nizaciones del Komsomol crecieron de 1.998 en mayo a 3.286 en junio. Fueron elegidos y confirmados en sus cargos los organizadores del partido y del Komsomol de las compañías y baterías. Extendióse la propensión de soldados y oficiales a ingresar en el partido y en el Komsomol. En julio de 1943, las organizaciones del partido del frente de Vorónezh dieron ingreso a 12.378 candidatos a miembro del partido, y las del Central, a 14.087. En ese mismo mes, las organizaciones del Komsomol de los dos frentes engrosaron sus filas con más de 26.000 jóvenes. Todo esto acreditaba el reforzamiento de los vínculos del partido con las amplias masas de combatientes.

A comienzos de julio, las tropas soviéticas se hallaban preparadas por completo para rechazar la ofensiva del enemigo.

2. EL ENEMIGO NO PASO

Los fascistas habían calculado que doblegarían a los combatientes soviéticos con una poderosa avalancha de tanques. «...Hitler quería —recuerda el general Tippelskirch— emplear en esta operación gran cantidad de tanques «Pantera», que poco antes se había empezado a fabricar en serie y en los que tenía cifradas grandes esperanzas». En efecto, al frente Oriental, a la zona de la próxima batalla, llegaban continuamente tanques «Pantera» y «Tigre» y piezas de asalto «Ferdinand».

El 1 de julio, Hitler mandó llamar a los principales jefes de la operación y les comunicó el acuerdo definitivo de iniciarla el 5 de julio. El Mando fascista se había preocupado en particular de conseguir la sorpresa en el ataque. Según sus cálculos, a ello debería contribuir el empleo de gran cantidad de nuevos tanques y piezas de asalto. El Mando soviético no había dejado de observar atentamente la conducta del enemigo. Hacía tiempo que descubriera sus intenciones y la posesión de nuevos medios técnicos; el 2 de julio determinó también el comienzo de la operación proyectada. Ese día, el GCG comunicó a los comandantes generales de los frentes Central y de Vorónezh que los hitlerianos podrían lanzar la ofensiva en el arco de Kursk entre el 3 y el 6 de julio. La hipótesis del GCG fue confirmada por los alemanes hechos prisioneros en la noche del 4 de julio, quienes declararon que la ofensiva estaba fijada para las tres de la madrugada del 5 de julio. Fundándose en estos datos, los comandantes de los frentes Central y de Vorónezh decidieron efectuar la contrapreparación artillera planeada previamente sobre las zonas donde estaban concentradas las agrupaciones de choque fascistas. Era preciso descargar un potente y súbito fuego artillero sobre sus tropas, al objeto de atenuar el golpe inicial del enemigo y causarle sensibles pérdidas antes de que se lanzara al ataque.

Los combatientes soviéticos sabían que frente a ellos tenían un fuerte y pérfido enemigo y estaban dispuestos a rechazarlo con todo el poder de sus armas. Los artilleros ocupaban sus puestos junto a los cañones. Fusileros y zapadores, tanquistas y pilotos estaban alerta. Los jefes e instructores políticos y los dirigentes de las organizaciones del partido y del Komsomol recorrían las trincheras, comprobando bien la disposición de cada combatiente para la lucha.

En vísperas de la ofensiva, Hitler dictó dos órdenes: una, del 1 de julio, para los oficiales, y otra, del 4 de julio, para todo el personal militar que participaba en la operación «Ciudadela». Dirigiéndose a los oficiales, escribió: «La derrota que sufrirá Rusia a consecuencia de esta ofensiva debe arrancar de la dirección soviética la iniciativa en el tiempo más próximo, y hasta puede, en general, ejercer un influjo decisivo sobre el curso ulterior de los acontecimientos... el éxito de esta primera gran batalla de 1943 decide más que cualquier victoria corriente».

Mas el enemigo se engañó cruelmente en sus cálculos. En la madrugada del 5 de julio, las tropas de los frentes de Vorónezh y Central descargaron un formidable golpe artillero sobre los dispositivos de combate, las posiciones de fuego de la artillería y los puestos de mando y observación de los alemanes. Comenzaba una de las más grandes batallas de la Gran Guerra Patria. Durante la contrapreparación artillera los fascistas sufrieron considerables pérdidas. En su campo se produjo el desconcierto, y ello habría de reflejarse negativamente en el ímpetu atacante de sus fuerzas. El Mando alemán se vio obligado a retrasar en hora y media a dos horas el inicio de la ofensiva.

Después de la preparación artillera, a las 5.30, el enemigo se lanzó al ataque contra el frente Central, y a las 6.00 contra el de Vorónezh. Bajo la cobertura del fuego de millares de cañones y morteros y con el apoyo de numerosos aviones, hacia el borde delantero de la zona de defensa soviética avanzó la masa de tanques y piezas de asalto fascistas. Tras ellos iba la infantería. Al sur de Oriol y al norte de Bélgorod se encendieron durísimas batallas terrestres y aéreas.

En un sector de 40 kilómetros, los hitlerianos acometieron en tres direcciones a las tropas del frente Central. El ataque principal lo enderezaron hacia Oljovatka, sobre el vértice del 13 ejército, mandado por el general N. Pújov. Un ataque secundario lo lanzaron contra Maloarjánguelsk, sobre el flanco derecho de este ejército, y otro contra Gnilets, sobre las unidades del flanco derecho del 70 ejército, que mandaba el general I. Galanin.

En la dirección del ataque principal, el enemigo había concentrado quinientos tanques. Confiaba en romper con una potente embestida la defensa de las tropas soviéticas. Encabezaban la ofensiva los tanques pesados «Tigre», en grupos de 10 a 15 máquinas, acompañados por piezas de asalto «Ferdinand». Detrás de ellos, transcurrido cierto lapso de tiempo, avanzaron a gran velocidad los tanques medios, en grupos de 50 a 100 carros. En el orden de combate de los tanques seguía la infantería, en transportes blindados. Los fascistas estaban seguros de que lograrían rápidamente abrir una cuña de acero en la defensa soviética. Sin embargo, su golpe principal lo dirigieron contra el sector más fuerte de la defensa de las tropas soviéticas, por lo cual la batalla se desarrolló desde sus primeros minutos de modo distinto a cómo la habían planeado los fascistas. Los soldados y oficiales soviéticos hicieron frente a los alemanes con excepcional valor, descargando sobre ellos un torrente de fuego con toda clase de armas. Los artilleros disparaban a bocajarro a los tanques con piezas de puntería directa, los zapadores avanzaban y ponían con rapidez minas anticarro, los cazadores de tanques empleaban fusiles antitanque, granadas y botellas de líquido inflamable. Desde el aire destruían al enemigo los pilotos del 16 ejército aéreo, mandado por el general S. Rudenko.

Durante el día, las tropas alemanas intentaron cuatro veces penetrar en el orden de la defensa, pero se vieron obligadas a retroceder. Crecía sin cesar el número de máquinas fascistas rotas y quemadas y millares de cadáveres de hitlerianos cubrían el campo de batalla. También sufrían pérdidas las tropas soviéticas. No obstante, el ardor de la lucha no dejaba de aumentar. El Mando hitleriano lanzaba una tras otra al combate nuevas unidades acorazadas y de infantería. Por ejemplo, contra dos divisiones soviéticas (la 81 y la 15) que se defendían en la dirección principal atacaron cuatro divisiones de infantería y 250 tanques enemigos, apoyados por unos 100 aviones. Sólo después del quinto ataque, los hitlerianos lograron al declinar el día romper la defensa en una profundidad de seis a ocho kilómetros en un sector muy estrecho y avanzar hasta la segunda línea defensiva. Esto lo consiguieron a costa de enormes pérdidas. Sólo la artillería del 13 ejército exterminó a 15.000 soldados y oficiales fascistas y destruyó 110 tanques. Tampoco logró el enemigo

gran éxito en el flanco derecho del ejército, donde se defendían las 8ª y 148 divisiones de fusileros, mandadas respectivamente por el coronel P. Gudz y el general A. Míschenko.

En la noche, las tropas soviéticas reforzaron sus posiciones, preparándose para el siguiente choque. Los jefes e instructores políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol de todas las unidades aprovecharon la tregua en la lucha para hacer un balance de los combates sostenidos durante el día, hablar de los que habían vencido al invasor con valentía y audacia y explicar a los soldados las nuevas tareas. En la 6ª división de la Guardia, que debería entrar en combate el 6 de julio, se celebraron asambleas del partido en todas sus unidades. Los comunistas juraron que cumplirían con honor el llamamiento del Consejo Militar a defender la patria. En la resolución aprobada en la asamblea del partido de la 8ª compañía del 25 regimiento de la Guardia, los miembros y candidatos a miembro del partido se comprometían a alentar con su ejemplo personal a los combatientes para que lucharan con decisión y heroísmo. El enemigo no debía pasar donde estuviera un comunista.

Al amanecer el 6 de julio, las tropas del frente Central contraatacaron sobre la agrupación principal de los fascistas, haciéndoles retroceder de kilómetro y medio a dos kilómetros. Mas el Mando alemán adelantó unidades frescas de tanques y de infantería y las introdujo en el combate. Mediado el día, los hitlerianos lograron recobrar sus posiciones. Trataron a toda costa de romper la segunda línea de defensa del 13 ejército. La aviación enemiga, a pesar de las grandes pérdidas que le habían causado los aviones y la artillería antiaérea soviéticos, bombardeó ininterrumpidamente, en grupos de 80 a 100 aviones, el dispositivo de combate de las unidades del Ejército Rojo. Los soldados soviéticos se mantuvieron firmemente.

Al no poder penetrar en la segunda línea defensiva a través de Oljovatka, el Mando alemán decidió intentar esto en otro sector. En la madrugada del 7 de julio, 200 tanques y dos divisiones de infantería fascistas, cubiertas por artillería y aviación, pasaron a la ofensiva contra Ponyrí. Allí se defendía la 307 división. El Mando soviético trasladó urgentemente a aquel sector grandes fuerzas de artillería antitanque y de lanzacohetes. Durante el día, los hitlerianos emprendieron cinco furiosos ataques contra las posiciones de los que se defendían, pero sin resultado alguno. Todo el campo extendido ante Ponyrí quedó sembrado de cadáveres alemanes y de tanques deshechos y quemados. Sólo al final del día, el enemigo, incorporando fuerzas frescas a la batalla, penetró en la parte septentrional de Ponyrí. Sin embargo, al día siguiente fue desalojado de allí. Los hitlerianos hechos prisioneros declararon: «En los alrededores de Ponyrí hemos comprendido lo lejos que están de Kursk nuestras tropas».

Después de una intensa preparación artillera y aérea, los fascistas reanudaron el 8 de julio la ofensiva contra Oljovatka. En un pequeño sector de 10 kilómetros metieron en el combate otras dos divisiones de tanques. En esta batalla participaron casi todas las fuerzas de la agrupación de choque del enemigo, que avanzaba sobre Kursk desde el Norte.

El encarnizamiento de la lucha crecía de hora en hora. La presión alemana se acentuó sobre todo en el punto de contacto de los 13 y 70 ejércitos. Las unidades de fusileros y artilleras que defendían este sector hubieron de rechazar de 13 a 16 ataques durante el día. No obstante, los fascistas consiguieron que las tropas soviéticas se replegaran un poco. En estos combates mostraron extraordinario valor los soldados, jefes e instructores políticos de la 3ª brigada de artillería antitanque. He aquí lo que escribió en uno de sus partes el jefe de la brigada, coronel V. Rukosúev: «El enemigo ha ocupado Kashara, Kutyrka, Pogoréltsovy y Samodúrovka, lleva 200 tanques y la infantería motorizada en dirección de Tióploe y se prepara para el segundo ata-

que... Las 1ª y 7ª baterías han muerto temeraria y valerosamente, sin retroceder un solo paso. Se ha destruido 40 tanques. En el primer batallón de fusiles antitanques, las bajas se elevan al 70%. He preparado para hacer frente al enemigo a las 2ª y 3ª baterías y al 2° batallón de antitanques. Tengo comunicación con ellos. Lucharemos. O nos mantenemos firmes, o morimos». Los combatientes soviéticos aguantaron sin desmayo. El enemigo no pudo romper la defensa. A costa de tremendas pérdidas logró avanzar otros tres o cuatro kilómetros. Esta fue su última embestida.

En cuatro días de cruentos combates en la zona de Ponyrí-Oljovatka, la agrupación fascista alemana consiguió meter una cuña en la línea de defensa de las tropas soviéticas de diez kilómetros de anchura por doce de profundidad. Al quinto día de la batalla, el enemigo no pudo ya proseguir la ofensiva. En empeñados combates defensivos, las tropas del frente Central agotaron a las fuerzas de esta agrupación del enemigo y frustraron su ofensiva. Habiendo perdido 42.000 soldados y oficiales y 800 tanques, los hitlerianos se vieron obligados a pasar a la defensa en la línea alcanzada.

A encontrarse con las tropas enemigas que intentaban alcanzar Kursk por el Norte, se lanzaron simultáneamente desde el Sur otras formaciones fascistas. Las líneas defensivas del frente de Vorónezh fueron atacadas por el 4° ejército de tanques, mandado por el general Hoth, y el grupo operativo del general Kempf. La dirección general de las operaciones la ejercía el mariscal de campo Manstein, jefe de la agrupación de ejércitos *Sur*. Los tres habían sido batidos duramente por el Ejército Rojo en los alrededores de Stalingrado y ardían en deseos de tomarse la revancha. El que más se esforzaba por restablecer su autoridad era Manstein. Ya antes, el mariscal de campo calculó que lo conseguiría en febrero y marzo de 1943, cuando sus tropas, lanzándose a la contraofensiva, intentaron cercar a nuestras fuerzas en el Donbáss y al sur de Járkov. Entonces sus esperanzas se vieron defraudadas. Ahora confiaba firmemente en el éxito. «El Mando de la agrupación *Sur* —reconoce Manstein en el libro *Victorias perdidas*— estaba convencido en todo caso de que nuestra ofensiva sería, aunque difícil, victoriosa».

El enemigo lanzó el ataque principal desde el oeste de Bélgorod, en la dirección general de Kursk. Los dos cuerpos de ejército de tanques que integraban la agrupación de choque avanzaron en una zona de 30 kilómetros aproximadamente. Los alemanes habían concentrado allí el grueso de los tanques y de la aviación. El Mando hitleriano se proponía romper sobre la marcha en potente embestida la primera y la segunda líneas de defensa del 6° ejército de la Guardia, mandado por el general I. Chistiakov. Para asegurar el ataque principal desde el Este, el enemigo lanzaría el 3er cuerpo de ejército de tanques desde la zona de Bélgorod hacia Korocha, donde estaban a la defensa las tropas del 7° ejército de la Guardia, bajo el mando del general M. Shumílov.

En el primer día de la ofensiva, desde la mañana del 5 de julio, las 52 y 67 divisiones de la Guardia tuvieron que contener los ataques más fuertes del enemigo. Los hitlerianos arrojaron contra sus posiciones el fuego de millares de cañones y morteros. Centenas de aviones con feroces aullidos, las atacaban en picado, descargando sobre ellas una enorme cantidad de bombas y batiéndolas con sus ametralladoras. Apoyados por la artillería y la aviación, avanzaron los tanques. En grupos de 70 a 200 carros, con los «Tigres» a la cabeza, se precipitaron contra la línea delantera de la defensa; tras ellos iba la infantería. Ya el primer día de la batalla participaron en ella 700 tanques. Con este ejército de acero, el enemigo había calculado ejercer también una presión sicológica sobre los combatientes soviéticos y demoler en ellos el espíritu de resistencia. Mas las tropas del Ejército Rojo no temblaron. Con gran valor, dieron cara al enemigo: en todas partes, los alemanes cayeron bajo el fuego huracanado de precisión de cañones y morteros, de la artillería reactiva

y de toda clase de armas ligeras. En el sector de la 67 división de la Guardia, el 5° regimiento de morteros de la Guardia lanzó dos descargas de grupo contra los tanques fascistas. Once máquinas, llameando, quedaron inmóviles. Las descargas de la artillería, sobre todo la reactiva, sembraban el pánico entre los hitlerianos. Un prisionero, el soldado E. Wulf, granadero mayor de la 332 división de infantería alemana, tuvo que reconocer: «He peleado en muchos países, pero no he visto una artillería como la de los rusos». Los aviadores y los zapadores causaron grandes pérdidas al enemigo. La aviación bombardeaba sus dispositivos de combate. Sus tanques y su infantería caían en numerosos campos minados. A pesar de las enormes bajas, el enemigo trataba de avanzar a toda costa. Los combates más porfiados se riñeron en la zona del núcleo poblado Cherkásskoe. Allí, la 67 división de la Guardia rechazó varios furiosos ataques. Cada vez, los fascistas lanzaban de 70 a 100 o más tanques. Sólo al declinar el día, el enemigo logró abrir una brecha en la línea principal de defensa de la división y cercar al 196 regimiento de fusileros de la Guardia. Pero aun cercados, los combatientes siguieron peleando con abnegado valor. Distrajeron a fuerzas considerables del enemigo, frenando así su avance. En la madrugada del 6 de julio se ordenó al regimiento romper el cerco y ocupar una nueva línea. Su repliegue en uno de los sectores más importantes lo cubrió la sección de tiradores de armas automáticas mandada por el alférez G. Aleko. Durante varias horas, quince valientes contuvieron la rabiosa presión de los fascistas, que descargaron centenas de proyectiles y minas sobre sus posiciones. Mantenerse en ellas era cada vez más difícil, pues el grupo de héroes iba reduciéndose. El jefe de la sección exhortó a sus hombres: «¡Soldados de la Guardia, antes morir que dar un paso atrás!» Los temerarios patriotas cumplieron su abnegada misión. Aseguraron el repliegue organizado del regimiento a una nueva línea defensiva.

En el primer día de la batalla, el 48 cuerpo de ejército de tanques y el 2° cuerpo de tanques de las SS abrieron una cuña en dos estrechos sectores de la formación de las tropas soviéticas, a una profundidad de 8-10 kilómetros. En la madrugada del 6 de julio, el comandante general del frente de Vorónezh adelantó a la segunda línea de defensa del 6° ejército de la Guardia el 1er ejército acorazado, mandado por el general M. Katukov, y los 2° y 5° cuerpos de ejército de tanques de la Guardia. Allí se trasladó también otras unidades diversas de artillería antitanque. Se ordenó a los tanquistas abrir zanjas y meter en ellas los carros y disparar así contra las máquinas atacantes del enemigo.

El segundo día de la batalla no cesó la tensión. Los hitlerianos siguieron lanzando más y más fuerzas al combate. En su afán de romper la defensa, no reparaban en pérdidas. Los guerreros soviéticos se mantenían en sus posiciones con desprecio de la vida. En estos combates se distinguió el teniente G. Bessarábov, jefe de una sección de tanques, que con su carro T-34 destruyó en un día tres «Tigres» fascistas.

Los aviadores soviéticos prestaron una gran ayuda a las tropas terrestres en su defensa contra la avalancha de tanques alemanes. En la lucha contra ellos, la aviación de asalto empleó con éxito por primera vez las bombas anticarro, que atravesaban los tanques, quemándolos. Los aviones descendían audazmente sobre el enemigo y lo aniquilaban. El segundo teniente A. Gorovets, piloto de caza, realizó una hazaña inmortal. Con destreza y decisión atacó a 20 bombarderos fascistas y derribó nueve de ellos. Fue el único piloto del mundo que alcanzó esta victoria en un solo combate. Gorovets sucumbió en este combate. Se le concedió póstumamente el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al atardecer del segundo día de la ofensiva, el 2° cuerpo de ejército de tanques de las SS, que atacaba por el flanco derecho de la agrupación de choque,

penetró en un estrecho sector del frente en la segunda línea de defensa. El 48 cuerpo de ejército de tanques, que operaba a su izquierda, fue detenido ante la segunda línea. Los días 7 y 8 de julio, los hitlerianos hicieron desesperados intentos de extender la brecha hacia los flancos y profundizarla en dirección de Prójorovka.

La lucha no fue menos despiadada en la dirección de Korocha. Hasta 300 tanques arrancaron de la zona de Bélgorod hacia el Nordeste. En cuatro días de combate, el 3er cuerpo de ejército de tanques alemán sólo pudo avanzar de ocho a diez kilómetros.

Del 9 al 11 de julio, los hitlerianos no cejaron en sus desesperados esfuerzos por avanzar hacia Kursk en la dirección del ataque principal. Metieron en el combate las seis divisiones de tanques de sus cuerpos de ejército. En la franja entre el ferrocarril y la carretera que van de Bélgorod a Kursk se combatió intensamente. Los invasores lograron otra vez avanzar hacia el Norte. El Mando germanofascista había calculado que en dos días llegaría a Kursk. Mas ya se estaba al final de la séptima jornada y las tropas alemanas sólo habían cubierto una tercera parte del camino. Por donde más avanzaron fue hacia Prójorovka, recorriendo en siete días hasta 35 kilómetros.

En la dirección de Korocha, las tropas del 7° ejército de la Guardia rechazaron algunos días hasta doce ataques. Al igual que sus hermanos de armas de los 6° ejército de la Guardia y 1° acorazado, defendían sus posiciones hasta la muerte. Lucharon con inefable valor los combatientes del 214 regimiento de la 73 división de la Guardia (bajo el mando de V. Davidenko). El 9 de julio, contra las posiciones de los soldados de la Guardia en la zona del pueblo de Krutói Log avanzaron 120 tanques fascistas, entre ellos 35 «Tigres». Tras ellos iban los tiradores de armas automáticas. Doce horas duró esta ejemplar defensa de los soldados del 214 regimiento. Incendiaron y destruyeron 39 carros de combate alemanes y mataron hasta un millar de hitlerianos. Se destacaron sobre todo en la lucha los soldados de los 3° y 1° batallones, pero también sus bajas fueron grandes. En el 3er batallón, de 450 soldados y oficiales, quedaron en filas 150. Murió como un héroe el capitán Belguin, jefe del batallón.

Después de estudiar la situación, el representante del GCG, mariscal A. Vasilevski, y el Mando del frente de Vorónezh decidieron lanzar un fuerte contraataque. Para esto se contó con el 5° ejército acorazado de la Guardia (general P. Rótmistrov), que había sido trasladado allí a disposición del frente, y el 5° ejército de la Guardia (general A. Zhádov), así como con parte de las unidades del 40 ejército, los ejércitos 1° de tanques y 6° de la Guardia y parte de los 69 y 7° ejércitos de la Guardia. El 12 de julio, las tropas soviéticas empezaron la ofensiva. En todo el frente se desencadenó la lucha, en la que, por ambas partes, se empleaba un enorme número de tanques. Los combates más duros hubieron de sostenerlos las tropas del 5° ejército inter-arma de la Guardia y el 5° ejército acorazado de la Guardia, en la zona de Prójorovka, donde encontraron la más porfiada resistencia de las unidades del 2° cuerpo de tanques de las SS, que contraatacaban continuamente. Allí se riñó una gran batalla de encuentro entre tanques, en la que participaron, en total, unos 1.200 carros y piezas autopropulsadas. El encarnizado duelo duró hasta el anochecer. Las máquinas de acero de muchas toneladas quedaron reducidas a montones de chatarra. De los tanques saltaban las torretas y los cañones, sus orugas quedaban hechas pedazos. Nubes de polvo y de humo obscurecían todo el contorno. Ambas partes tuvieron grandes pérdidas.

El 12 de julio se produjo el viraje en la batalla de Kursk. Este día, por orden del GCG del Mando Supremo, contra la agrupación alemana de Oriol emprendieron la ofensiva los frentes de Briansk y Occidental. Descargando fuertes golpes, ya el primer día rompieron la línea de defensa del 2° ejército



La artillería soviética está preparada para recibir al enemigo (julio de 1943)

Atacan las tropas del frente de la Estepa (agosto de 1943)



El frente de Vorónezh. Atacan las tropas del 5º Cuerpo de Tanques de la Guardia (agosto de 1943)





Oriol liberado (5 de agosto de 1943)

Los habitantes de Oriol reciben a sus libertadores



La primera salva de artillería en Moscú, en honor a la liberación de Oriol y Bélgorod (5 de agosto de 1943)





El frente de Vorónezh. ¡Adelante! ¡Al enemigo! (septiembre de 1943)

La población de Ucrania recibe con júbilo a los libertadores (región de Járkov. 1943)

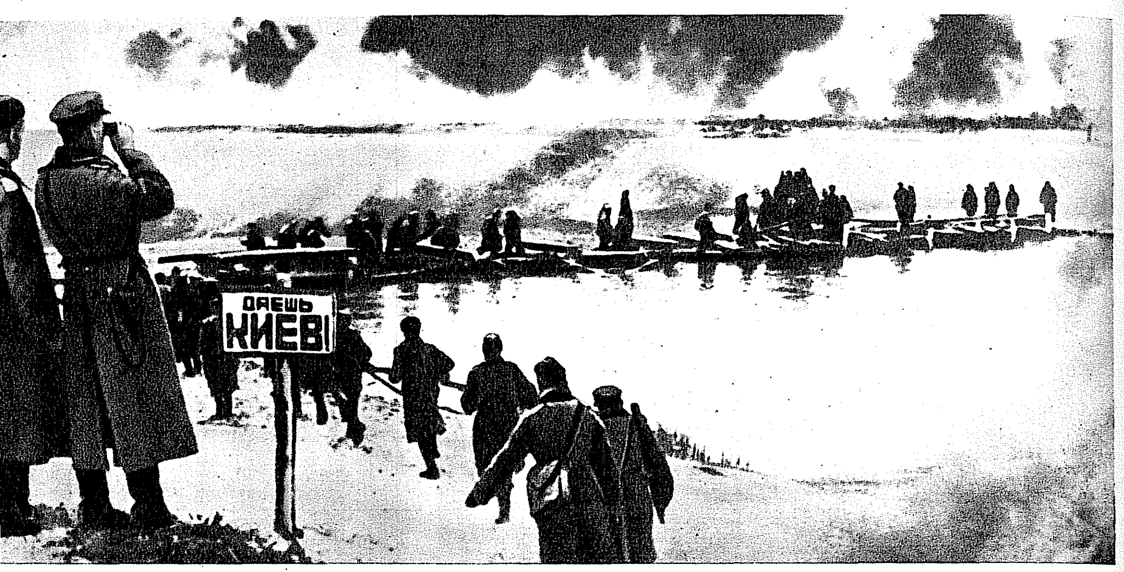


Los habitantes del poblado de Kuska, región de Sumi, esperaba con ansiedad al querido Ejército Rojo (septiembre de 1943)



El Consejo Militar del frente Suroccidental (de izquierda a derecha): el mayor general de intendencia V. Laiok, Miembro del Consejo Militar; el teniente general M. Popov, Segundo Jefe del Frente; el general de ejército N. Vatutin, Jefe del Frente; el mayor general M. Rudakov, Jefe de la Dirección Política del Frente; el teniente general A. Zheltov, Miembro del Consejo Militar del Frente atienden al informe del Jefe de Estado Mayor del Frente, el teniente general S. Ivanov, acerca de la situación en el frente





¡Adelante! ¡A Kíev!



El coronel general L. Góvorov, Jefe del frente de Leningrado, y el teniente general A. Zhdánov, Miembro del Consejo Militar

Atacan los combatientes del frente de Vóljov (enero de 1943)



El general de ejército R. Malinovski, Jefe del frente suroccidental; el teniente general A. Zheltov, Miembro del Consejo Militar; el teniente general K. Gúrov, Miembro del Consejo Militar del frente Sur, y otros (verano de 1943)





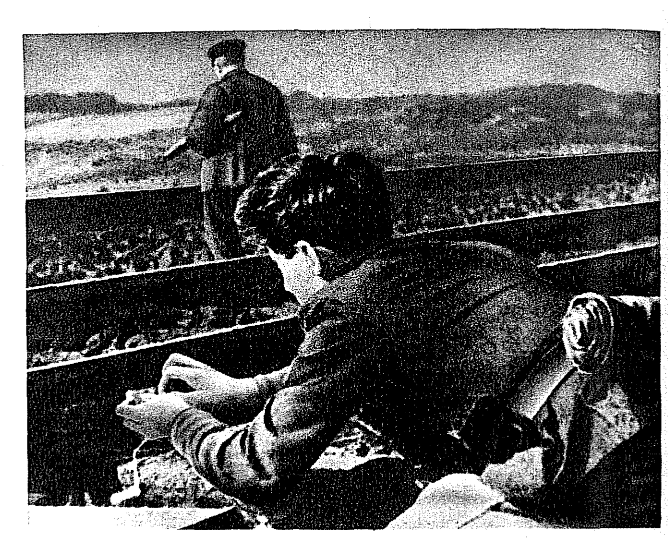
Los habitantes de Briansk reciben al Ejército Rojo (17 de septiembre de 1943)



De la esclavitud fascista (1943)

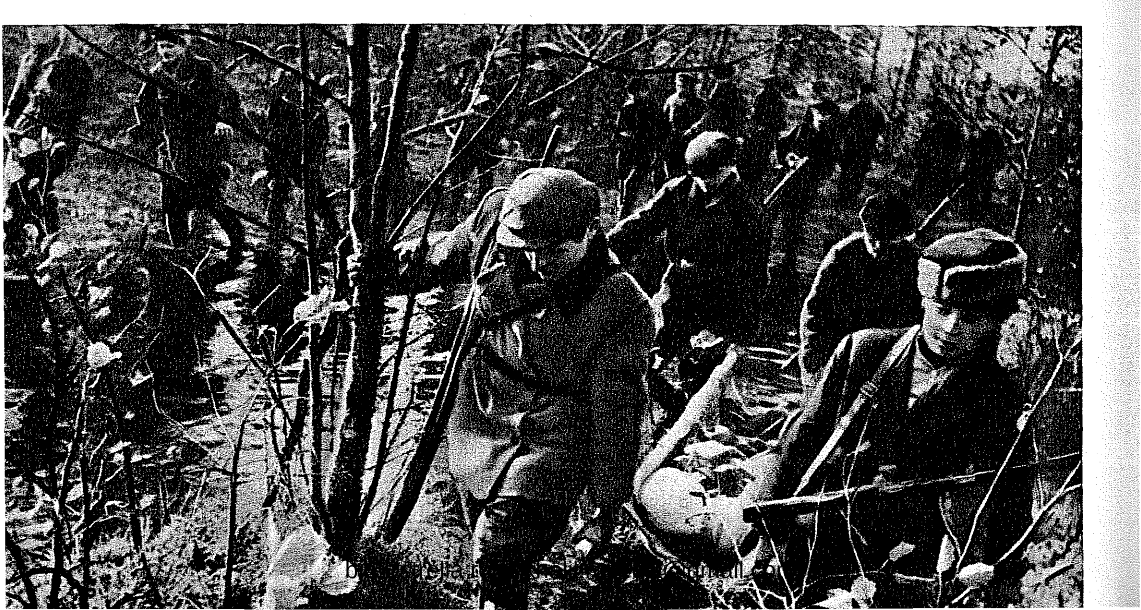


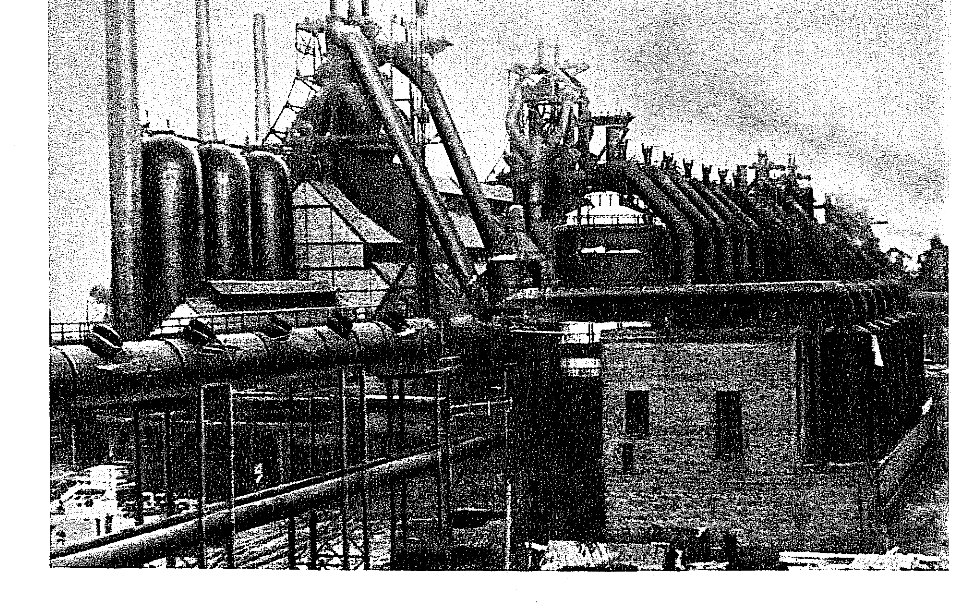
Los guerrilleros de la 2ª brigada de Kletniá marchan a cumplir una tarea de combate (región de Oriol. 1943)



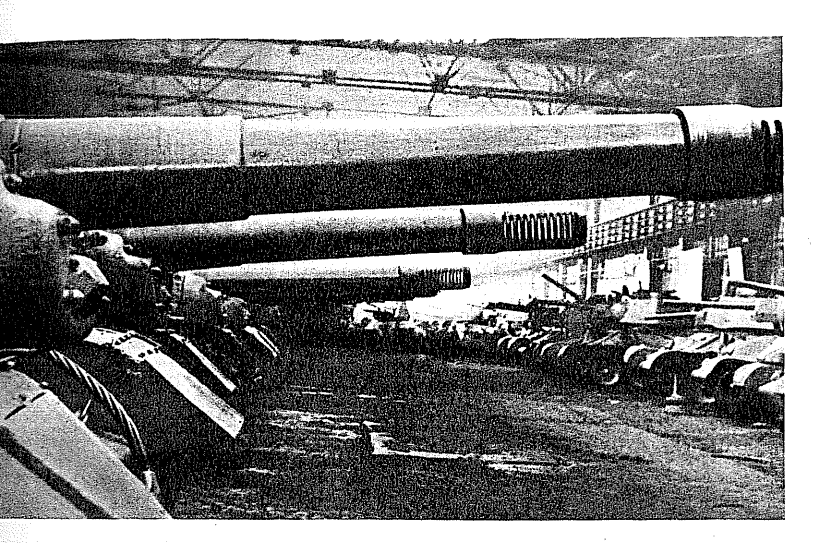
Los guerrilleros minan la línea ferroviaria (Bielorrusia 1943)

ıs guerrilleros regresan después de mplir una tarea de combate (región Pinsk, 1943)



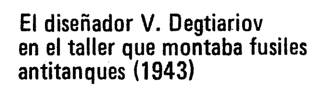


El país combatía y construía. El alto horno del Komsomol levantado en un plazo récord en el combinado metalúrgico de Magnitogorsk (1943)



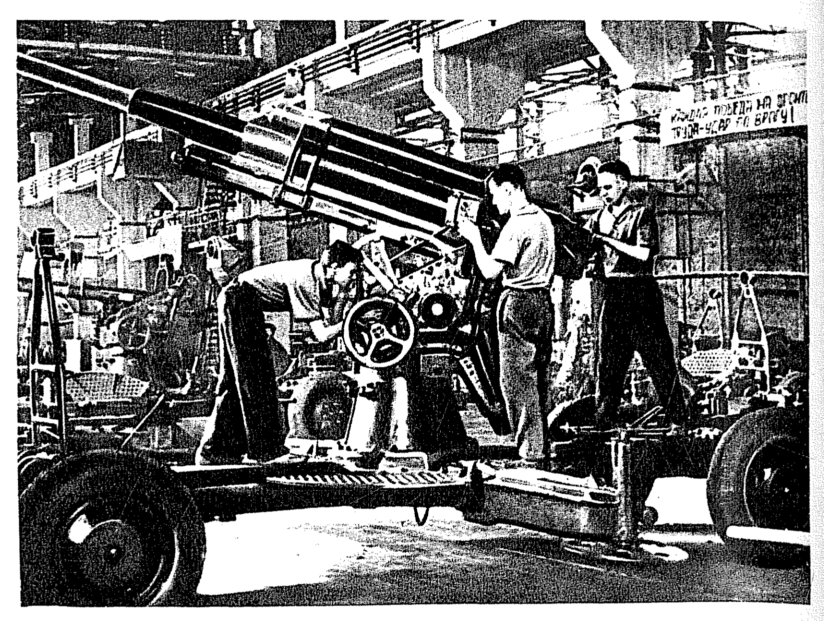
En el taller de una fábrica de guerra





El diseñador V. Degtiariov en el taller que montaba fusiles antitanques (1943)

aje de cañones antiaéreos (1943)



Equipo de komsomoles y simpatizantes al servicio del frente ensamblando proyectiles (1943)





Llega al frente una delegación de la República Popular de Mongolia. El Mariscal Choibalsán hace entrega de obsequios a los combatientes

de tanques en varios sectores y empezaron a desarrollar en profundidad la ofensiva. El 15 de julio se unió a ellos el frente Central. El Mando hitleriano no tuvo más remedio que renunciar definitivamente a su plan de cercar y aniquilar a las tropas soviéticas en el saliente de Kursk y adoptar rápidas medidas para organizar la defensa.

El 16 de julio, el Mando fascista alemán comenzó a sacar sus tropas de la parte sur del saliente. El frente de Vorónezh y las tropas del frente de la Estepa, entradas en combate el 18 de julio, se lanzaron en persecución del enemigo. Al declinar el 23 de julio habían restablecido, en general, la situación que ocupaban al estallar la batalla defensiva. Por tanto, la tercera ofensiva estival de los alemanes en el frente Oriental sufrió un completo fracaso. A la semana de su comienzo, quedó extenuada.

3. EL CONTRAGOLPE

Los presuntuosos generales hitlerianos habían creído que el Ejército Rojo era incapaz de efectuar amplias operaciones ofensivas durante el verano. Fundándose en la experiencia de las campañas anteriores, apreciada erróneamente, suponían que las tropas soviéticas sólo podían atacar en «alianza» con los grandes fríos. La propaganda fascista había creado insistentemente el mito de que la estrategia soviética era «de temporada». Sin embargo, los hechos vinieron a echar por tierra tales ideas.

El Mando soviético, que tenía la iniciativa estratégica, impuso su voluntad al enemigo. La derrota de las agrupaciones atacantes alemanas había creado una situación favorable para asestar un contragolpe. Hacía tiempo que el GCG preparaba la contraofensiva en los alrededores de Kursk. Ya en el mes de mayo había sido elaborado el plan de la misma y aprobado por el Jefe Supremo; después se discutió más de una vez en el GCG y fue corregido. Esta operación la llevaron a cabo dos agrupaciones de frentes. A las tropas del ala izquierda del frente Occidental y al grueso de las fuerzas de los frentes de Briansk y Central se las dio la misión de derrotar a la agrupación enemiga de Oriol. El ataque contra la agrupación de Bélgorod-Járkov lo prepararon las tropas de los frentes de Vorónezh y de la Estepa. A las unidades de guerrilleros de la zona de Briansk, de las regiones de Oriol y Smolensk, de Bielorrusia y de las regiones ucranianas de la parte izquierda del Dniéper se les encomendó la tarea de atacar las comunicaciones ferroviarias de ambas agrupaciones fascistas e impedir su abastecimiento y reagrupación.

Las fuerzas de cinco frentes soviéticos deberían operar en condiciones muy complejas. Tanto en la plaza de armas de Oriol como en la de Bélgorod-Járkov, el enemigo estaba bien fortificado desde hacía tiempo. Los hitlerianos veían en la primera plaza de armas la zona de arranque para avanzar sobre Moscú; la segunda constituía, a su juicio, «la puerta que cerraba el camino hacia Ucrania». Hasta el último tiempo, los fascistas no habían dejado de fortificar estas zonas.

Ante los frentes soviéticos operaban potentes agrupaciones de tropas alemanas. Y aunque los hitlerianos habían sufrido enormes bajas durante el período de la ofensiva, los efectivos totales de sus ejércitos en este sector ascendían al comienzo de la contraofensiva soviética a 900.000 hombres, que disponían de unos 10.000 cañones y morteros, 1.800 tanques y piezas de asalto y 2.100 aviones de combate. Esto lo habían logrado merced al desplazamiento a aquel sector de otras divisiones y de grandes complementos de fuerzas.

Al comienzo de la contraofensiva, el GCG del Mando Supremo concentró grandes fuerzas. Los efectivos soviéticos sumaban 2.226.500 hombres, más de 33.000 cañones y morteros, 4.800 tanques y piezas autopropulsadas y más

de 4.300 aviones de combate. Ello significaba que superábamos grandemente al enemigo en hombres y material de guerra. No obstante, la derrota de la agrupación alemana exigió de nuestros combatientes gran destreza bélica y una colosal tensión moral y física.

Se decidió empezar la contraofensiva con la liquidación de la plaza de armas de Oriol y la derrota del 2° ejército acorazado y el 9° ejército alemanes, que la defendían. El plan general de la operación de Oriol, al que se dio el nombre convencional de «Kutúzov», consistía en lanzar ataques simultáneos desde el Norte, el Este y el Sur contra Oriol por las tropas de los tres frentes. Debían envolver a la agrupación enemiga, disgregarla y aniquilarla por partes.

Las tropas del ala izquierda del frente Occidental (jefe, general V. Sokolovski; miembro del Consejo Militar, general N. Bulganin) recibieron la misión de atacar desde el Norte. Primeramente, junto con las tropas del frente de Briansk, debían derrotar a la agrupación alemana de Bóljov. Luego, avanzando hacia Jotynets, cortarían las vías de repliegue del enemigo desde la zona de Oriol hacia el Oeste y, en cooperación con las unidades de los frentes de Briansk y Central, lo exterminarían. Formaba parte de la agrupación de choque del frente el 11 ejército de la Guardia (general I. Bagramián), que era el más completo.

Al nordeste del frente Occidental se habían preparado para la ofensiva las tropas del frente de Briansk (jefe, general M. Popov; miembro del Consejo Militar, general L. Mejlis). Estas fuerzas romperían la defensa fascista desde el Este. Las unidades del 61 ejército (general P. Belov), que atacaban a Bóljov con el 11 ejército de la Guardia, cercarían y aniquilarían al enemigo fortificado allí. El 3er ejército (general A. Gorbátov) y el 63 ejército (general V. Kolpakchí) atacarían desde la zona de Novosil sobre Oriol, envolviéndolo por el Norte y el Sur.

Las tropas del frente Central se disponían a avanzar en la dirección general de Kromy. Tenían que penetrar hasta Oriol desde el Sur y, en unión de las fuerzas de los frentes de Briansk y Occidental, derrotar a la agrupación enemiga en la plaza de armas de Oriol.

En la mañana del 12 de julio, en la zona de la ofensiva de las agrupaciones de choque de los frentes Occidental y de Briansk se efectuó una potente preparación artillera y aérea. Tan sólo en el sector de los 3° y 63 ejércitos del frente de Briansk arrojaron fuego simultáneamente más de 4.000 cañones y morteros. Quince minutos antes del ataque de las tropas del frente Occidental, los bombarderos del 1er ejército aéreo, mandado por el general M. Grómov, descargaron un fuerte golpe sobre la artillería y los puntos de apoyo del enemigo. Tras los bombarderos se abalanzaron sobre los fascistas los aviones de asalto. En la dirección del ataque principal de las unidades del frente de Briansk, la preparación aérea la realizó el 15 ejército de aviación, bajo el mando del general N. Naúmenko. Momentos antes de comenzar el ataque se lanzaron sobre las posiciones alemanas más de 3.500 bombas explosivas y rompedoras.

Los hitlerianos, neutralizados por el fuego de la artillería y los golpes de la aviación, no pudieron oponer en seguida ninguna resistencia seria. En la zona del 11 ejército de la Guardia del frente Occidental, el Mando soviético utilizó esta vez una nueva táctica: empezar la operación no después de la preparación artillera, sino durante la misma, en el momento de la intensificación de su ritmo y potencia. Después de dos días de encarnizados combates se rompió en una profundidad de 25 kilómetros (mapa 8) la defensa del 2° ejército acorazado. El Mando fascista alemán adoptó urgentes medidas para reforzar este ejército. Empezó a trasladar apresuradamente diversas unidades desde otros sectores del frente. Algunas divisiones de tanques las tomó del 9° ejército, dejándolo debilitado. Las tropas del frente Central obtuvieron una buena posibilidad para emprender la contraofensiva. El 15 de julio empren-

dieron el contraataque desde el Sur contra la agrupación alemana de Oriol. Venciendo la resistencia de los hitlerianos, las fuerzas soviéticas atacantes habían restablecido tres días después la situación existente antes de empezar la batalla defensiva. Al mismo tiempo, el 11 ejército de la Guardia del frente Occidental avanzó 70 kilómetros hacia el Sur, llegando el grueso de sus fuerzas a 15-20 kilómetros del núcleo poblado Jotynets. Esto significó una seria amenaza para la principal vía de comunicación del enemigo: el ferrocarril Oriol-Briansk. El Mando hitleriano llevó a toda prisa refuerzos al sector de la ruptura, lo cual hizo algo más lento el avance de las tropas atacantes. Al objeto de vencer la redoblada resistencia fascista, el comandante general del frente Occidental introdujo en el combate el 11 ejército y luego el 4° ejército de tanques, procedentes de la reserva del GCG. El ritmo de la ofensiva volvió a elevarse.

Hacia Oriol avanzaron con éxito las tropas del frente de Briansk, reforzadas con el 3er ejército de tanques. En cooperación con ellas atacaban hacia Kromy las unidades del frente Central.

La aviación ayudó eficazmente a los ejércitos de tierra. Los bombarderos y aviones de asalto descargaban golpes sobre los puntos de apoyo del enemigo. Los cazas, que patrullaban sin interrupción en el aire, cubrían con seguridad la acción de las tropas terrestres. El segundo teniente A. Marésiev, piloto de caza, dio alto ejemplo de valor militar. Vuelto al frente después de una grave herida, a consecuencia de la cual le fueron amputados los dos pies, prosiguió audazmente la lucha contra el enemigo. Este temerario combatiente derribó tres aviones alemanes en batallas aéreas. Por su cumplimiento ejemplar de las tareas del Mando, a A. Marésiev se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. En unión de los aviadores soviéticos lucharon los pilotos de la escuadrilla francesa *Normandía*, que se formó en la URSS por acuerdo entre el Gobierno soviético y el Comité Nacional Francés. A la URSS llegaron 14 pilotos y 58 mecánicos de aviación voluntarios franceses. Pelearon contra los fascistas en cazas soviéticos con gran destreza, valor e intrepidez.

Cada día fue haciéndose más crítica la situación de los hitlerianos en la plaza de armas de Oriol. Las divisiones trasladadas allí desde otros sectores del frente también tuvieron cuantiosas bajas. La firmeza de los soldados en la defensa se quebrantó mucho. Se observaron casos cada vez más frecuentes en que los jefes de los regimientos y divisiones perdían la dirección de las tropas.

Intensificaron sus golpes a los ocupantes los valientes guerrilleros de la región de Oriol y de la zona de Briansk. Atacaban a las guarniciones alemanas y a las columnas de automóviles e interceptaban los ferrocarriles y carreteras. En la madrugada del 21 de julio, los patriotas soviéticos volaron en la retaguardia de la agrupación de Oriol más de 6.000 raíles. Los fascistas rabiaban. Vengaron cruelmente sus derrotas en la población local. Los monstruos hitlerianos borraron de la faz de la tierra poblaciones enteras. Fusilaban a ancianos, mujeres y niños completamente inocentes y se llevaban a los soviéticos a cumplir trabajos forzados en Alemania.

El Mando alemán, irritado por los reveses en el frente, exigía mantener las posiciones mientras quedase un hombre en ellas. Muchos jefes fueron relevados por otros. Hitler, como siempre en tales casos, acusaba de la derrota sólo a los subordinados. Esta vez descargó toda su ira sobre el jefe del 2° ejército de tanques, general R. Schmidt, y le destituyó. Su puesto pasó a ocuparlo simultáneamente el jefe del 9° ejército, general Model, que tenía fama en el ejército alemán como «el león de la defensa». Sin embargo, tampoco «el león» pudo mantener las líneas defensivas fortificadas. En cambio, la ferocidad de esta hiena con la población local rebasó todas las crueldades de Schmidt. Incluso castigaba más a sus soldados por no incendiar las aldeas y

fusilar a sus habitantes al retirarse que por abandonar llenos de pánico las posiciones. Model ordenó destruir en la tierra rusa todo lo que pudiese ser arrasado. Los soviéticos de la región de Oriol apodaron «El general bandido» a este monstruo.

El Mando fascista no logró estabilizar la situación en el frente. Sus tropas retrocedían. La iniciativa seguía en manos de las fuerzas soviéticas, que de día en día acrecentaban el poder de sus golpes y no daban tregua al enemigo un solo momento. El 29 de julio, las unidades del 61 ejército del frente de Briansk, en cooperación con las tropas del frente Occidental, reconquistaron la ciudad de Bóljov. Aumentó la amenaza de envolvimiento de Oriol por el Noroeste. A la vez, las tropas de los 3° y 63 ejércitos se aproximaron a Oriol por el Nordeste y el Sudeste. Fue cerrándose el semianillo en torno de la ciudad. Empezaron porfiados combates por cada casa, por cada manzana urbana. Al amanecer el 5 de agosto, la ciudad quedó limpia por completo de ocupantes. Los combatientes soviéticos izaron sobre ella la bandera roja. Fueron muchos los que se distinguieron en la lucha por la liberación de Oriol. Sólo en la 380 división se condecoró con órdenes y medallas a más de 200 soldados y oficiales.

Los habitantes de la ciudad acogieron con fervor a sus liberadores. Ancianos, mujeres y niños, saliendo de sótanos y cuevas, abrazaban y besaban con lágrimas en los ojos a soldados y oficiales. Relataban airados cómo habían sido oprimidos y martirizados por los ocupantes alemanes. Veintidós meses dominaron en Oriol los invasores fascistas. Durante ese tiempo saquearon y destruyeron bárbaramente la ciudad. La población quedó reducida casi a un tercio. Millares de soviéticos fueron muertos a torturas, fusilados y conducidos como esclavos a Alemania. Los bandidos hitlerianos se jactaban incluso de sus crímenes. La Oficina de Información alemana, al dar noticia de la caída de Oriol, escribió: «Las tropas soviéticas han ocupado una ciudad deshabitada»; «La ciudad ha quedado totalmente destruida»; «En Oriol, los bolcheviques no encontrarán una sola fábrica, un solo taller. Las casas de vivienda no tienen tejados».

Las victorias alcanzadas por el Ejército Rojo infundían más entusiasmo aún a los combatientes para luchar con abnegación contra el enemigo. Ansiaban avanzar hacia el Oeste, para arrancar cuanto antes del yugo fascista a los soviéticos. Seguidamente a Oriol, se liberó las ciudades de Kromy, Dmítrovsk-Orlovski y Karáchev, así como centenares de pueblos y aldeas. El 18 de agosto dejó de existir la plaza de armas de los hitlerianos en Oriol. En 37 días de contraofensiva, las tropas soviéticas habían avanzado 159 kilómetros hacia el Oeste. En cruentas batallas fueron aniquiladas 14 divisiones hitlerianas. Las tropas del frente de Briansk y del ala derecha del frente Central se aproximaron a la línea defensiva que el enemigo había preparado con antelación al este de Briansk. Allí interrumpieron la ofensiva temporalmente para reagrupar las fuerzas y preparar el nuevo ataque contra los invasores. La victoria de Oriol fue el primer resultado importante de la ofensiva estival del Ejército Rojo.

A la par que las tropas de los frentes Central, de Briansk y Occidental «enderezaban» la línea septentrional del frente del arco de Kursk, en su línea meridional se preparaba otro golpe demoledor sobre el enemigo: la operación ofensiva de Bélgorod-Járkov. En todas las unidades de los frentes de Vorónezh y de la Estepa se ultimaban los preparativos para la contraofensiva. El Mando soviético decidió emprender contra la agrupación enemiga un ataque en profundidad con las tropas de las alas contiguas de los dos frentes desde la zona situada al norte de Bélgorod y en dirección general de Bogodújov-Valkí, con envolvimiento de Járkov por el Oeste. El ataque fue enfilado hacia el intersticio del 4° ejército acorazado alemán y la agrupación operativa *Kempf*.

separaría en dos partes a la agrupación fascista, facilitando de este modo su completa derrota. Las tropas del frente Suroccidental deberían envolver Járkov por el Sur.

Partiendo de esta idea de la operación, planeada con el nombre convencional de «Rumiántsev», el Mando soviético señaló las tareas de los frentes. El de Vorónezh lanzaría el ataque principal desde su ala izquierda. Su agrupación de choque la formaban los 6° y 5° ejércitos de la Guardia, el 1er ejército de tanques y el 5° ejército de tanques de la Guardia. Debería romper la defensa enemiga y desarrollar a continuación la ofensiva con grandes unidades móviles en dirección general hacia el Suroeste.

El frente de la Estepa (jefe, general I. Kónev; miembro del Consejo Militar, general I. Susáikov), que ocupaba desde finales de julio la línea Gostíschevo-Volchansk, asestaría el golpe principal desde su flanco derecho. Su agrupación de choque, que integraban los 53 y 69 ejércitos, derrotaría a los alemanes en la zona de Bélgorod y avanzaría después sobre Járkov desde el Norte. Simultáneamente, el 57 ejército del frente Suroccidental atacaría envolviendo a Járkov por el Sur.

En vísperas de la contraofensiva, día y noche se realizó una intensa labor entre las tropas. Los jefes e instructores políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol prepararon a los combatientes para abrir brecha en la línea de defensa del enemigo, bien fortificada y escalonada a profundidad. Estudiaron con ellos la experiencia de las últimas batallas, les hablaban de quienes dominaban el arte de la guerra y les esclarecían el significado militar y político de la batalla de Kursk. Todo el trabajo político y de partido estuvo encaminado a crear entre las tropas un elevado espíritu de ofensiva. Los soldados soviéticos sabían que la línea del frente pasaba en algunos sectores casi por la frontera de Ucrania. Atormentada y deshecha, la tierra ucraniana esperaba con ansiedad a sus liberadores. En los mítines de soldados rojos celebrados ante la contraofensiva, los soldados y mandos juraron derrotar a los ocupantes fascistas y comenzar la liberación del tan sufrido pueblo ucraniano.

Al amanecer el 3 de agosto, en ambos frentes empezó la preparación artillera del ataque. Durante tres horas, cerca de 6.000 cañones y morteros arrojaron su fuego destructor contra las fortificaciones alemanas. Una inmensa nube de polvo y humo se elevó sobre sus trincheras. La aviación operó en estrecha cooperación con la artillería. Los pilotos del 2° ejército aéreo (general S. Krasovski) y del 5° ejército aéreo (general S. Goriunov) se abalanzaron desde el aire sobre los invasores hitlerianos.

A las ocho de la mañana, toda la artillería, por señal general, transportó el tiro a la profundidad de los dispositivos de combate del enemigo. Apretándose a su barrera de fuego, los tanques y la infantería de los frentes de Vorónezh y de la Estepa se lanzaron al ataque. Después de destruir los fortines fascistas que habían quedado después de los golpes de la artillería y de la aviación, las tropas atacantes irrumpieron en sus trincheras y siguieron adelante impetuosamente.

En el frente de Vorónezh, a mediodía, las tropas del 5° ejército de la Guardia ya habían avanzado cuatro kilómetros. El jefe del frente introdujo en la batalla a los 1° y 5° ejércitos acorazados de la Guardia. Explotando el éxito de las tropas de infantería, los tanquistas terminaron la ruptura de la zona táctica y continuaron el ataque con rapidez. Destruyendo la retaguardia y las reservas del invasor, en dos días avanzaron en una profundidad de 36 kilómetros e interceptaron a la agrupación de Bélgorod la vía de repliegue hacia el Oeste.

Al mismo tiempo, las fuerzas del frente de la Estepa, una vez vencida la resistencia fascista, se aproximaron a Bélgorod, y en la mañana del 5 de agosto

entablaron el combate por la ciudad. Desde el Norte atacaban las unidades del 69 ejército, mandado por el general V. Kriuchenkin, y por el Sur se acercaron las del 7° ejército de la Guardia. El 1er cuerpo de ejército mecanizado envolvió Bélgorod por el Oeste. La amenaza de cerco se cernía sobre los hitlerianos. Sin embargo, intentaron hacerse fuertes. Estallaron combates de calle, que se prosiguieron hasta la caída de la tarde. El enemigo, dejando más de 3.000 cadáveres, se apresuró a retirarse hacia el Oeste.

En el mismo día, el 5 de agosto, las dos antiguas ciudades rusas de Oriol y Bélgorod fueron liberadas de los ocupantes germanofascistas. En conmemoración de esta gran victoria, en Moscú se dispararon doce salvas de 120 cañones en honor de las esforzadas tropas de los frentes Occidental, de Briansk, Central, de Vorónezh y de la Estepa. Fue la primera salva de victoria disparada en la Gran Guerra Patria.

El ímpetu ofensivo de los combatientes soviéticos crecía de día en día. Distinguíanse sobre todo los ejércitos acorazados, que rompían enérgicamente la defensa del enemigo y avanzaban veloces hacia el Sur. Saliendo al vasto espacio de las estepas ucranianas, los 1° y 5° ejércitos de tanques de la Guardia del frente de Vorónezh ocuparon los días 7 y 8 de agosto las ciudades de Bogodújov y Zólochev y el poblado de Kazachia Lopan. A la derecha del 1er ejército de tanques, en la dirección suroccidental, a lo largo del río Vorskla atacaban las tropas del 27 ejército, bajo el mando del general S. Trofimenko.

Al alcanzar las grandes unidades acorazadas la zona de Bogodújov, la defensa alemana quedó rota en toda su profundidad operativa. Su agrupación de Bélgorod-Járkov se vio dividida en dos partes. Una, acosada por las tropas soviéticas, tuvo que retirarse hacia el Sudoeste; la otra, hacia el Sur. El 8 de agosto, la separación entre ellas llegó a 55 kilómetros. Surgió un peligro no sólo para la agrupación fascista de Járkov, sino también para la del Donbáss. Esto provocó gran alarma en el Cuartel General de Hitler. Los fascistas no habían podido recuperarse aún del golpe recibido en Oriol cuando siguió el ataque en los alrededores de Bélgorod y de Járkov. Apremiaba adoptar medidas muy urgentes para tapar la brecha abierta. Se empezó a enviar a toda prisa a la zona de la ruptura divisiones sacadas de otros sectores. Esto lo dificultaron grandemente los guerrilleros soviéticos, con su lucha para interceptar las comunicaciones. Los hitlerianos se agitaban desconcertados.

A quien más enfebrecía la situación era al mariscal de campo Manstein, jefe de la agrupación de ejércitos *Sur*. Hacía muy poco, el 13 de julio, había declarado jactanciosamente a Hitler que las tropas del Ejército Rojo que protegían Kursk por el Sur, derrotadas por él, eran ya incapaces no sólo de atacar, sino incluso de defenderse. Pero esta vez Manstein pidió socorro. A acudir en ayuda suya se apresuró el general Zeitzler, jefe del Estado Mayor Central y autor del plan «Ciudadela». En una reunión celebrada el 8 de agosto, Manstein le pidió trasladar 20 divisiones a la zona del 4° ejército acorazado y a la línea del Dniéper. Pero, ¿de dónde sacar tantas divisiones? Merced a reagrupaciones internas, el Mando alemán pudo concentrar en los sectores situados al oeste de Ajtyrka y al sur de Rogodújov no más de cuatro divisiones de infantería y siete de tanques y motorizadas, con 600 carros de combate, y pasar al contraataque.

Del 11 al 17 de agosto hubo encarnizadas batallas en dicha zona. Los ejércitos soviéticos 1° de tanques y 5° y 6° de la Guardia rechazaron heroicamente los contragolpes de las agrupaciones fascistas. El 20 de agosto, las unidades del enemigo habían quedado diezmadas.

Mientras las tropas del frente de Vorónezh rechazaban la furiosa embestida del enemigo al sur de Bogodújov y al oeste de Ajtyrka, las unidades del frente de la Estepa avanzaban con éxito hacia Járkov. El Mando alemán adoptó

todas las medidas para mantener esta zona. Sacó divisiones de la reserva para reforzar las tropas que operaban en ella. Del 18 al 22 de agosto, las unidades del frente de la Estepa tuvieron que librar duros combates con el enemigo. En la madrugada del 23 de agosto empezó el enérgico asalto a la ciudad. Por la mañana, después de una porfiada lucha, fue liberado Járkov, gran centro económico, político y cultural, la segunda capital de Ucrania.

La feliz noticia de la nueva y magnífica victoria del Ejército Rojo se extendió como un rayo a todo el país. El pueblo soviético rebosaba de júbilo.

Como resultado de la contraofensiva, las tropas de los frentes de Vorónezh y de la Estepa cumplieron plenamente la misión que les había confiado el Mando soviético. Causaron grandes pérdidas al enemigo y le hicieron retroceder 140 kilómetros hacia el Oeste. El potente golpe de las tropas soviéticas contra la plaza de armas de Bélgorod-Járkov había abierto las «puertas» de la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y del Donbáss.

La liberación de Járkov puso cima a la contraofensiva de las tropas soviéticas.

La batalla de Kursk, una de la más grandiosas de la segunda guerra mundial, duró cincuenta días. Como las batallas de Moscú y de Stalingrado tuvo dos períodos. El primero fue la batalla defensiva de las tropas soviéticas en los bordes exteriores meridional y septentrional del saliente de Kursk, que empezó el 5 de julio. En comparación con las batallas precedentes, no duró mucho. El segundo período fue la contraofensiva, en la que participaron cinco frentes: Occidental, de Briansk, Central, de Vorónezh y de la Estepa. Comenzó el 12 de julio en la dirección de Oriol y el 3 de agosto en la de Bélgorod y Járkov. La batalla de Kursk terminó el 23 de agosto. La contraofensiva se convirtió en una ofensiva estratégica de inmensa envergadura, desde Velikie Luki hasta el Mar Negro. El victorioso desenlace de la batalla confirmó la justedad de la decisión del GCG sobre la defensa preconcebida.

El ejército fascista alemán sufrió una derrota de la que ya no se pudo reponer durante toda la guerra. Las tropas soviéticas destrozaron 30 divisiones enemigas, entre ellas siete de tanques, y destruyeron más de 3.500 aviones. La aviación soviética conquistó el dominio en el aire y lo mantuvo firmemente hasta la victoria. Después de la batalla de Kursk, el Mando hitleriano se vio obligado a renunciar definitivamente a la estrategia ofensiva y a pasar a la defensa en todo el frente sovieto-alemán. Esto significaba que había sido rota la columna vertebral del ejército fascista. La iniciativa estratégica quedó hasta el fin en las manos de las Fuerzas Armadas de la URSS. Se había realizado el viraje radical en el curso de la guerra.

El desenlace de la batalla de Kursk mostró de modo convincente que el plan del Mando alemán para el verano de 1943 había adolecido de una base viciada. En él había sido excesiva la apreciación de las posibilidades atacantes de las tropas germanofascistas y se había subvalorado la potencia de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas.

La derrota en Kursk acentuó más aún las contradicciones en el seno del bloque fascista y agravó hondamente la situación política interior en los países satélites de Alemania. Alcanzó el punto culminante de madurez la crisis política en Italia, provocada por el movimiento de la Resistencia, la derrota de las tropas italo-alemanas y el derrumbe de la ofensiva contra Kursk. El 25 de julio fue depuesto de su cargo de presidente del Gobierno y detenido el jefe de los fascistas italianos, Mussolini. Esto desconcertó a Hitler. Al día siguiente, el 26 de julio, mandó llamar urgentemente al general Kluge, jefe de la agrupación de ejércitos *Centro*, y exigió de él trasladar varias divisiones a Italia. «Se ha creado una situación desesperada —manifestó Hitler—. Esta decisión muy grave obedece a que hemos llegado al punto de crisis». Sin embargo, a pesar de la categórica exigencia del führer, el general Kluge trató

Donbáss, sino que obligaron al Mando hitleriano a sacar de los alrededores de Bélgorod cinco divisiones de tanques y llevarlas al Donbáss. También tuvo gran importancia la ofensiva de los frentes Occidental y de Kalinin en la dirección de Smolensk.

Los guerrilleros soviéticos contribuyeron asimismo a la victoria de Kursk. En el verano de 1943, en la zona de retaguardia de la agrupación de ejércitos *Centro*, los guerrilleros bielorrusos inmovilizaban a más de 80.000 soldados y oficiales fascistas; los de Smolensk, a 60.000, y los de Briansk, a más de 50.000. En julio, los guerrilleros efectuaron 1.460 ataques a líneas férreas y deterioraron e inutilizaron más de un millar de locomotoras. En el mismo mes, los guerrilleros bielorrusos hicieron descarrilar 761 trenes enemigos; los ucranianos, 349, y los de Smolensk, 102. Para proteger las comunicaciones, los hitlerianos tuvieron que destinar grandes fuerzas. Sólo el sector ferroviario Briansk-Róslavl lo protegía toda una división.

La histórica victoria de Kursk puso de relieve el ascendente poderío del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas. Esta victoria la forjaban en el frente y la retaguardia todos los soviéticos, cohesionados en un bloque de granito por el gran partido de Lenin.

15—0291

Capítulo X

LA BATALLA DEL DNIEPER

1. EXPULSION DEL ENEMIGO DE LA PARTE DE UCRANIA SITUADA A LA IZQUIERDA DEL DNIEPER. LIBERACION DEL DONBASS

Las derrotas en la zona de Stalingrado y en los alrededores de Kursk acarrearon consecuencias catastróficas para los fascistas. Por el contrario, estos hechos de armas abrieron ante las tropas soviéticas la perspectiva de la victoria final. Llevando adelante la ofensiva y no dando tregua al enemigo, podían ya arrojarlo sin interrupción hacia el Oeste.

Según las instrucciones del GCG, recibidas cuando todavía se luchaba en los alrededores de Kursk, las tropas del Ejército Rojo deberían desplegar la ofensiva en la línea de frente comprendida entre Velikie Luki y el Mar de Azov. Como hasta entonces, concentrarían su esfuerzo principal en la dirección Suroccidental. A los frentes Central, de Vorónezh, de la Estepa, Suroccidental y Sur se les confió derrotar al grueso de las fuerzas del enemigo en el ala izquierda, liberar la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y el Donbáss, llegar al Dniéper y ocupar cabezas de puente en su orilla derecha. Los frentes de Kalinin, Occidental y de Briansk se prepararon para la ofensiva con el objetivo de derrotar a las tropas de la agrupación de ejércitos *Centro*. El frente del Cáucaso del Norte debería, en cooperación con la flota del Mar Negro, expulsar al enemigo de la península de Tamán y ocupar una plaza de armas en la península de Kerch. A los guerrilleros se les señaló tareas responsables: aniquilar soldados y oficiales fascistas, obstaculizar por todos los medios al invasor el traslado de tropas y material de guerra al frente y cooperar estrechamente con las unidades del Ejército Rojo al pasar éstas los ríos, en particular el Dniéper.

El Alto Mando de Alemania, que había decidido pasar a la defensiva en todo el frente Oriental, ordenó a las tropas mantenerse a todo trance en sus posiciones. Tomó medidas para preparar numerosas líneas de defensa en profundidad. Con ese fin se proponía sobre todo utilizar los grandes ríos. El 11 de agosto ya se ordenó construir inmediatamente la «Barrera oriental», línea defensiva estratégica que partía del río Narva y se prolongaba por Pskov, Vítebsk, Orsha, el río Sozh, la corriente media del Dniéper y el río Molóchnaya. Las fortificaciones a lo largo del Dniéper constituían la parte principal de la «Barrera oriental». El ancho, caudaloso y profundo Dniéper, con su alta orilla derecha, representaba un serio obstáculo natural para las fuerzas atacantes. El Mando fascista alemán había supuesto que sería un escollo infranqueable para el Ejército Rojo.

En la dirección suroccidental se oponía a las tropas soviéticas una fuerte agrupación enemiga, que integraban el 2° ejército de la agrupación *Centro*, el 4° ejército de tanques y los 8°, 1° de tanques y 6°[1] ejércitos de la agrupación

[1] Este ejército se formó en lugar del anterior del mismo número, cercado y aniquilado en la batalla de Stalingrado.

Sur. Sus efectivos eran de 1.240.000 soldados y oficiales y disponía de 12.600 cañones y morteros, cerca de 2.100 tanques y piezas de asalto y 2.000 aviones de combate. Las tropas soviéticas contaban allí con 2.633.000 hombres, más de 51.200 cañones y morteros, más de 2.400 tanques y cañones autopropulsados y 2.850 aviones. El Ejército Rojo tenía una superioridad general. Sin embargo, no era tan grande como suelen presentarla los antiguos generales hitlerianos. Las tropas soviéticas sumaban el 110% más de hombres, el 10% más de tanques y el 40% más de aviones que los fascistas. La superioridad era muy considerable sólo en cañones y morteros: un 300% más.

No fue fácil a los frentes prepararse para la ofensiva después del mes y medio de incesante lucha en los alrededores de Kursk. No obstante, ninguna dificultad podía detener a los combatientes soviéticos. Todos ellos ardían en deseos de acudir cuanto antes en ayuda de los pueblos ucraniano y bielorruso y liberarlos de la esclavitud fascista. En corto plazo, el Mando soviético efectuó la reagrupación de fuerzas, acercó las retaguardias y completó el amunicionamiento.

El Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, el Presídium del Soviet Supremo y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República dirigieron un llamamiento al pueblo ucraniano el 9 de agosto de 1943, alentándole a avivar más aún las llamas de la lucha contra el odiado invasor. «¡Alzate al combate decisivo, pueblo de Ucrania! —exhortaba el llamamiento—. No estamos solos en la lucha. Codo con codo van con nosotros rusos, bielorrusos, georgianos, armenios, los hijos de todos los pueblos de la Unión Soviética... ¡Adelante, al ataque contra el enemigo!»

En la mañana del 26 de agosto, después de una intensa preparación artillera y con el apoyo de la aviación, las tropas del frente Central pasaron a la ofensiva. El ataque principal lo lanzaron en la dirección de Sevsk — Nóvgorod—Séverski (mapa 9). El enemigo, que había advertido la preparación de la ofensiva, concentró grandes fuerzas en la zona de Sevsk. Se entabló un crudelísimo combate. En cuatro días, las tropas del frente sólo lograron que el enemigo se replegara de 20 a 25 kilómetros. En cambio, la ofensiva emprendida al sur de Sevsk se desarrolló de otro modo. Allí el 60 ejército, mandado por el general I. Cherniajovski, y el 9° cuerpo de ejército de tanques, bajo el mando del general G. Rúdchenko, avanzaron hasta el final de agosto 60 kilómetros en dirección suroccidental y entraron en las regiones septentrionales de Ucrania. La tierra liberada de la república hermana acogió con alegría a los combatientes soviéticos. El jefe del frente, aprovechando el éxito en la zona del 60 ejército, trasladó allí una parte considerable de fuerzas desde el ala derecha y las tropas del frente se abalanzaron impetuosas sobre Nezhin.

El grueso de las fuerzas del frente de Vorónezh atacó en dirección de Poltava-Kremenchug, y las del frente de la Estepa, hacia Krasnogrado y Verjne-Dnieprovsk. Sin embargo, iban adelante con lentitud; los fascistas, con la intención de librar a sus tropas de un golpe de flanco en la zona del Donbáss, resistían obstinadamente. Hasta el fin de agosto, las unidades del ala izquierda del frente de Vorónezh y las del frente de la Estepa sólo avanzaron unos 30 kilómetros. Los ejércitos del ala derecha del frente de Vorónezh, al emprender la persecución del enemigo con apoyo de la aviación, liberaron Sumy el 2 de septiembre y siguieron con éxito hacia Romny.

Cuando todavía se luchaba en los alrededores de Kursk, los frentes Suroccidental y Sur empezaron las operaciones para liberar el Donbáss. Primero emprendieron la ofensiva (el 13 de agosto) las unidades del ala derecha del frente Suroccidental (jefe, general R. Malinovski; miembro del Consejo Militar, general A. Zheltov). Pasaron el río Donets del Norte, y avanzaron a lo largo de su orilla derecha, ayudando al frente de la Estepa a liberar Járkov. La ofensiva iniciada el 16 de agosto en el centro del frente no fue llevada ade-

lante. Sin embargo, inmovilizó grandes fuerzas del enemigo y facilitó de ese modo la ruptura de su defensa en el río Mius.

«Mius-frente» llamaron los hitlerianos a sus posiciones en este río, que formaba una potente línea defensiva. El Mando alemán ordenó al 6° ejército mantenerse en ella contra viento y marea, pues estimaba que la suerte del Donbáss se decidiría precisamente allí.

Y, en efecto, allí fue. El 18 de agosto lanzaron una vigorosa ofensiva las tropas del Sur (jefe, general F. Tolbujin; miembro del Consejo Militar, general K. Gúrov). La hábil organización de la ruptura, el fuego huracanado de 5.000 cañones y morteros, los contundentes golpes de la aviación y el ataque impetuoso de la infantería y de los tanques, unido al valor de los combatientes soviéticos, demolieron la defensa fascista. Para llevar adelante la ofensiva se introdujo en el combate un cuerpo de ejército mecanizado y otro de caballería. Envolviendo los nudos de resistencia, enfilaron hacia el Sur, hacia la costa del Mar de Azov. El 30 de agosto, las tropas soviéticas derrotaron a la agrupación enemiga en la zona de Taganrog y liberaron esta ciudad. Las tentativas de los fascistas de evacuar por el mar a las tropas que tenían en Taganrog fueron frustradas por los ataques del 8° ejército aéreo y por los barcos de la flotilla militar de Azov, mandada por el almirante S. Gorshkov. La ruptura de la defensa en Mius empeoró la situación del enemigo en el Donbáss. Los invasores tuvieron que empezar el 1 de septiembre el repliegue de parte de sus fuerzas hacia el Oeste. Las divisiones y los cuerpos de ejército soviéticos fueron ocupando una tras otra las ciudades de la cuenca del Donets. El 8 de septiembre reconquistaron Stálino (Donetsk), capital del Donbáss.

Al mismo tiempo, las tropas del frente Central avanzaron rápidamente en dirección de Nezhin, y las del frente de Voronezh, hacia Romny. En vista de ello, el GCG introdujo cambios sustanciales en el plan de las sucesivas operaciones. El esfuerzo principal de los frentes Central y de Vorónezh se orientó en la dirección de Kíev, y el del frente de la Estepa, en la de Kremenchug. El GCG empezó a acumular allí con urgencia fuerzas de sus reservas. El ritmo de la ofensiva crecía sin cesar.

Las tropas germanofascistas, incapaces de contener el empuje del Ejército Rojo, a mediados de septiembre iniciaron el repliegue general desde la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y desde el Donbáss. Al retirarse, destruyeron bárbaramente, con arreglo a un plan elaborado de antemano, ciudades y pueblos, empresas industriales, estaciones ferroviarias, puentes y carreteras, quemaron los sembrados y se llevaron el ganado. Los soviéticos eran conducidos a la esclavitud fascista. El jefe de la agrupación de ejércitos *Sur*, Manstein, reconoce cínicamente en su libro *Victorias perdidas* que ordenó destruir todos los objetivos del Donbáss que tenían importancia militar, o sea, en realidad, la total devastación de esta zona industrial para dejarla reducida a una región de «tierra quemada».

Las unidades del frente Central, después de pasar el río Desná en la zona de su ataque, los días 21 y 22 de septiembre salieron al Dniéper en la parte de la desembocadura del Prípiat, y al terminar el mes, a los ríos Sozh y Dniéper en el sector comprendido entre Gómel y Yasnogorodka. También avanzaron rápidamente hacia el Dniéper las tropas del frente de Vorónezh. Introducidos en el combate desde la reserva del GCG, el 3er ejército de tanques de la Guardia, mandado por el general P. Rybalko, y el 1er cuerpo de ejército de caballería de la Guardia, que mandaba el general V. Baránov, al declinar el 21 de septiembre se aproximaron al Dniéper en la zona de Pereyaslav-Jmelnitski. Las tropas del frente de la Estepa vencieron la resistencia del enemigo y el 23 de septiembre liberaron Poltava. Ese mismo día, las unidades de su ala izquierda se acercaron al Dniéper por el sudeste de Kremenchug. A finales del mes, la orilla izquierda del Dniéper en toda la línea del frente había

quedado limpia de fascistas. La ofensiva en el Donbáss también se desarrolló con éxito. A la caza del enemigo, los combatientes del frente Suroccidental lo arrojaron el 22 de septiembre a la orilla derecha del Dniéper en el sector entre Dniepropetrovsk y Zaporozhie. Las tropas del frente Sur, después de liberar el Donbáss en su zona de ataque, llegaron al río Molóchnaya.

Por tanto, en la batalla del Dniéper, el Ejército Rojo alcanzó éxitos decisivos a finales de septiembre. Los frentes Central, de Vorónezh, de la Estepa y Suroccidental ganaron la orilla del río en una longitud de 700 kilómetros, desde Lóev hasta Zaporozhie, y en algunos lugares lo pasaron, y las del frente Sur llegaron al Molóchnaya. Los combatientes habían limpiado de invasores casi toda la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y el Donbáss. Esto fue una nueva gran victoria de las Fuerzas Armadas de la URSS.

El enemigo, arrojado a la ribera opuesta del Dniéper, trataba por todos los medios de contener la ulterior ofensiva del Ejército Rojo. El Mando hitleriano suponía que las tropas soviéticas, después de tan prolongada ofensiva, no podrían pasar rápidamente el río. Pero volvió a errar en sus cálculos.

El GCG del Mando Supremo, conocedor de las grandes esperanzas cifradas por los invasores en la línea del Dniéper, ya a comienzos de septiembre señaló la necesidad de pasarlo desde la marcha y formar cabezas de puente en su orilla derecha. Para salvar este potente río se exigía una enorme tensión de todas las fuerzas morales y físicas.

Apenas llegar a él, las unidades avanzadas de las tropas soviéticas lo pasaron a viva fuerza, dando pruebas de extraordinario heroísmo y habilidad. No esperaron la llegada de medios de paso especiales, sino que cruzaron el Dniéper en balsas hechas de troncos y tablas o formadas con cubas de hierro vacías y paños de tienda rellenos de heno y paja. En muchos casos se emplearon lanchas de pescadores y canoas preparadas por los guerrilleros. Al recibirse pontones y medios de paso pesados se construían puentes.

El paso se realizó simultáneamente en muchos sectores, desde Lóev hasta Zaporozhie. Toda la población de las regiones liberadas del Dniéper ayudó a las tropas. Los habitantes de pueblos y ciudades repararon los caminos, reconstruyeron los puentes volados, reunieron y prepararon medios flotantes para el paso del río. Los viejos pescadores indicaban a los combatientes los lugares más apropiados para cruzar el río, conduciéndoles por ellos.

Al norte de Kíev, en el sector de Mnevo, fueron las tropas del 13 ejército del frente Central, mandadas por el general N. Pújov, las que primero salvaron el río. Ya el 21 de septiembre, las unidades avanzadas de este ejército atravesaron el Dniéper aprovechando los pasos de que se habían apoderado los guerrilleros. Al finalizar el mes, las tropas del frente Central, venciendo la resistencia del enemigo, forzaron la potente barrera acuática a lo largo de 90 kilómetros.

Las tropas del frente de Vorónezh cruzaron con éxito el Dniéper. En la madrugada del 22 de septiembre, las unidades avanzadas del 3er ejército acorazado de la Guardia lo pasaron a viva fuerza desde la marcha al sudoeste de Kíev, en la zona de Veliki Bukrín. Los combatientes de la compañía de tiradores de armas automáticas de la 51 brigada de tanques de la Guardia fueron de los primeros que, junto al pueblo de Grigórovka, alcanzaron la orilla opuesta del río. Mandaba la compañía el teniente N. Sinashkin. Sobre todo se distinguieron cuatro valientes komsomoles, los soldados V. Ivanov, N. Petujov, I. Semiónov y V. Sysoliatin. En unión del guerrillero que les guiaba, pasaron los primeros a la orilla derecha, allí se atrincheraron rápidamente y entablaron tiroteo con la unidad avanzada del enemigo. Mientras tanto la compañía y 120 guerrilleros cruzaron el Dniéper sin bajas y, en un ataque impetuoso, desalojaron de Grigórovka a los fascistas. Así empezó a formarse la importante cabeza de puente de Bukrín. Por su intrepidez y valor, a V. Ivanov,

N. Petujov, I. Semiónov y V. Sysoliatin se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al mismo tiempo que el 3er ejército acorazado de la Guardia, en la zona del meandro de Bukrín y a la derecha de él empezaron a forzar el Dniéper las tropas del 40 ejército, y a su izquierda las del 47 ejército. Los fascistas descargaron un intenso fuego artillero y su aviación bombardeó en grupos de 40 a 50 aviones los pasos del río y las cabezas de puente. La operación fue particularmente difícil para los zapadores, que con valentía y sin desmayo trasladaban tropas y material de guerra. El sargento A. Chernomórets, zapador de la 30 división, trasladó de una orilla a otra durante veinte horas seguidas combatientes, municiones y armas, volviendo de ella con heridos. Por su ingenio y temeridad se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

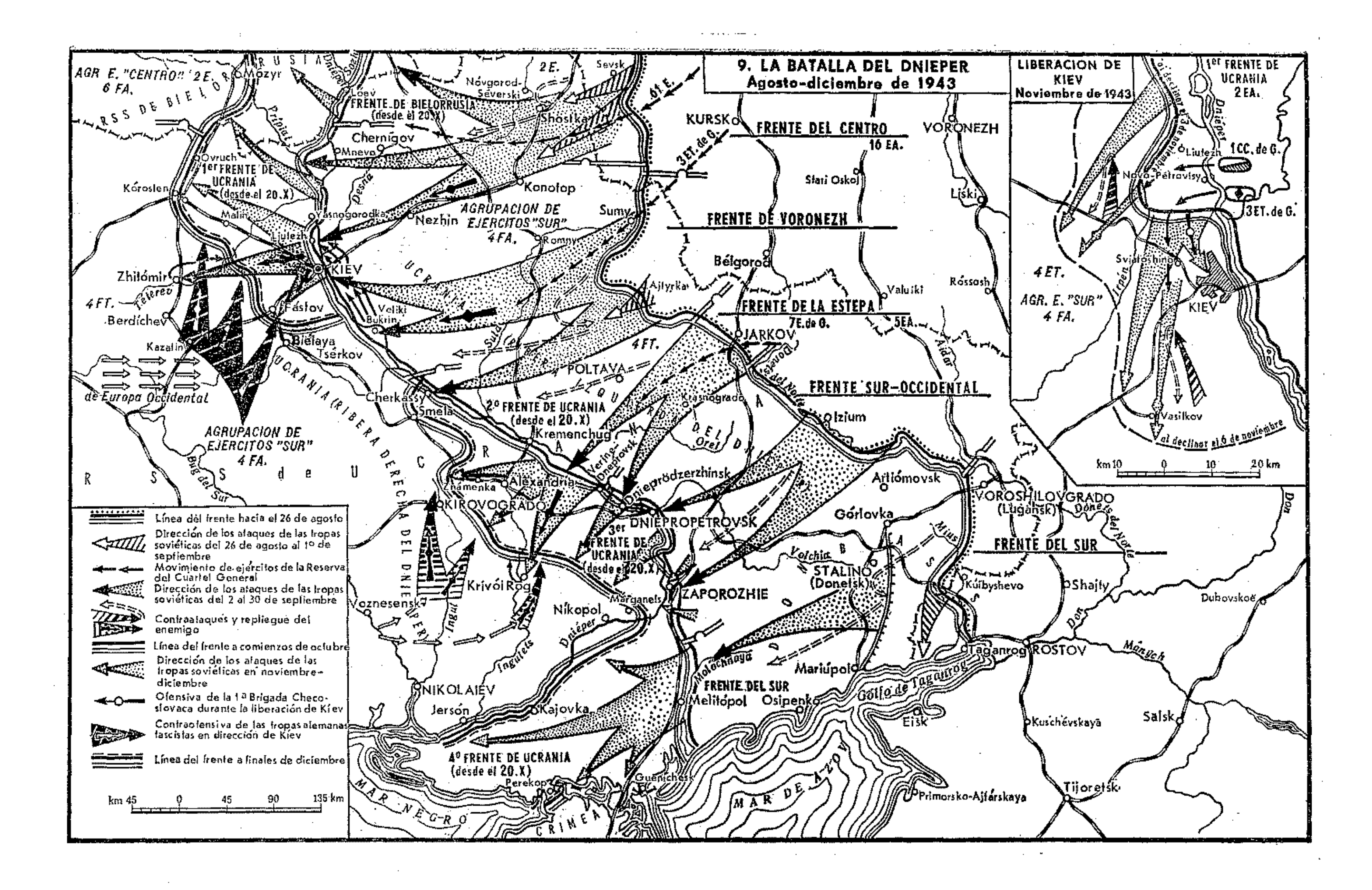
La situación de los combatientes que pasaban a la orilla derecha del Dniéper no era nada fácil. Sin tiempo aún para fortificarse, ya tenían que luchar en furiosa pelea por las cabezas de puente. El enemigo, concentrando allí grandes fuerzas, contraatacaba sin cesar. Pero los combatientes soviéticos rechazaban con heroísmo sus rabiosas embestidas. Un ejemplo de inmenso valor lo dio el capitán V. Petrov, comunista, segundo jefe del 1850 regimiento de cazadores de tanques del 40 ejército. Su regimiento fue uno de los primeros que cruzaron el Dniéper. En la madrugada del 23 de septiembre, bajo el fuego del enemigo, Petrov organizó diestramente en balsas improvisadas el paso de hombres, cañones y proyectiles. Durante la mañana se entabló un atroz combate. Los fascistas querían arrojar al río a los combatientes que habían establecido la cabeza de puente. Los artilleros resistían hasta morir. Su número no dejaba de disminuir. Pronto las escuadras de las piezas quedaron reducidas a uno o dos hombres. Petrov, a la vez que dirigía el combate, disparaba con un cañón. Fue herido en ambas manos, pero no abandonó el campo de batalla. Los hitlerianos no tuvieron más remedio que retroceder. En el hospital amputaron a Petrov las dos manos. Sin embargo, logró que se le autorizara a reincorporarse a su regimiento, con el que llegaría después hasta el Oder. Por su extraordinaria intrepidez y abnegado valor en la lucha contra el enemigo, a V. Petrov se le concedió dos veces el título de Héroe de la Unión Soviética.

Rechazando los contraataques del enemigo, los ejércitos del frente de Vorónezh extendieron en los combates de septiembre la cabeza de puente de Bukrín hasta once kilómetros de frente y seis de profundidad. En ella se concentraron el grueso de los 27 y 40 ejércitos y las unidades de fusileros motorizados del 3er ejército de tanques de la Guardia.

A finales de septiembre, al norte de Kíev, en el sector de Liutezh, pasaron el río las tropas del 38 ejército, mandado por el general N. Chíbisov. Entre los primeros que alcanzaron la orilla opuesta se distinguió un grupo de 25 soldados mandado por el sargento de primera P. Nefiódov, comunista, del 842 regimiento de fusileros de la 240 división. Durante veinte horas, este puñado de valientes sostuvo una lucha desigual con fuerzas superiores del enemigo, pero no abandonó la cabeza de puente. Por su firmeza y tesón en el combate, a P. Nefiódov se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética, y los soldados fueron condecorados con órdenes.

En el paso del Dniéper logró un gran éxito el frente de la Estepa. Las primeras en ganar la orilla derecha del río, al noroeste de Verjne-Dnieprovsk, fueron las tropas del 7° ejército de la Guardia. El 30 de septiembre ya lo habían cruzado los demás ejércitos.

En el frente Suroccidental se empezó a forzar el Dniéper el 26 de septiembre por las tropas del 6° ejército, mandado por el general I. Shliomin. Después de establecer una cabeza de puente al sur de Dniepropetrovsk, combatieron para ampliarla.


9. LA BATALLA DEL DNIEPER
Agosto-diciembre de 1943
LIBERACION DE KIEV
Noviembre de 1943
Línea del frente hacia el 26 de agosto
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas del 26 de agosto al 1º de septiembre
Movimiento de ejércitos de la Reserva del Cuartel General
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas del 2 al 30 de septiembre
Contraataques y repliegue del enemigo
Línea del frente a comienzos de octubre
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas en noviembre-diciembre
Ofensiva de la 1ª Brigada Checoslovaca durante la liberación de Kíev
Contraofensiva de las tropas alemanas fascistas en dirección de Kíev
Línea del frente a finales de diciembre
FRENTE DEL CENTRO
FRENTE DE VORONEZH
FRENTE DE LA ESTEPA
FRENTE SUR-OCCIDENTAL
FRENTE DEL SUR
FRENTE DE BIELORRUSIA (desde el 20.X)
1er FRENTE DE UCRANIA (desde el 20.X)
2º FRENTE DE UCRANIA (desde el 20.X)
3er FRENTE DE UCRANIA (desde el 20.X)
4º FRENTE DE UCRANIA (desde el 20.X)
AGRUPACION DE EJERCITOS "SUR" 4 FA.
AGR. E. "CENTRO" 2 E. 6 FA.
KIEV
KURSK
VORONEZH
JARKOV
POLTAVA
DNIEPROPETROVSK
ZAPOROZHIE
KIROVOGRADO
NIKOLAIEV
ROSTOV
VOROSHILOVGRADO (Lugansk)
STALINO (Donetsk)
MAR NEGRO
MAR DE AZOV
CRIMEA

Por tanto, a finales de septiembre, como resultado del paso simultáneo del Dniéper, las tropas de los cuatro frentes en cooperación formaron en su orilla derecha 23 cabezas de puente en diferentes lugares.

El paso improvisado en el enorme frente de un río tan ancho y caudaloso como el Dniéper y la toma de cabezas de puente en su orilla derecha fueron posibles gracias ante todo a las altas cualidades morales de los combatientes soviéticos, su fidelidad sin reserva a la Patria socialista, heroísmo masivo y gran destreza militar. Por el paso a viva fuerza del Dniéper y abnegado valor y heroísmo en los combates en las cabezas de puente, a 2.438 soldados, sargentos, oficiales y generales de todas las armas se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

2. LIBERACION DE KIEV. LA LUCHA POR LA AMPLIACION DE LAS CABEZAS DE PUENTE

Después de forzar el Dniéper, las tropas soviéticas deberían liberar Kíev, la capital de Ucrania, extender las cabezas de puente ocupadas y crear las condiciones para limpiar de enemigos toda la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper. A la vez, habrían de liquidar la plaza de armas enemiga en la orilla izquierda del río, en la región de Zaporozhie, derrotar a la agrupación fascista en el Molóchnaya y llegar a la cuenca inferior del Dniéper.

El Mando fascista alemán confiaba aún en que lograría con fuertes contraataques restablecer la línea de defensa en la orilla derecha del Dniéper y mantener sus posiciones en el río Molóchnaya. Pero lo que más le preocupaba era impedir el sucesivo avance del Ejército Rojo por la orilla derecha del Dniéper en la región de Kíev. En caso contrario, ante las tropas soviéticas quedaría abierto el camino hacia las regiones de Polonia y los Cárpatos. Por eso, el enemigo formó la agrupación más potente en la dirección de Kíev.

El Mando del 1er frente de Ucrania[1] había previsto liberar Kíev mediante dos ataques. El principal partiría de la cabeza de puente de Bukrín, a 80 kilómetros al sur de la capital ucraniana, y el secundario se lanzaría desde las cabezas de puente establecidas al norte de Kíev. En octubre, la agrupación de choque, concentrada en la cabeza de puente de Bukrín, intentó dos veces la ofensiva. Sin embargo, no tuvo éxito, pues el terreno, muy quebrado, dificultó las operaciones ofensivas de las tropas, sobre todo del 3er ejército acorazado de la Guardia. Las fuerzas que emprendieron simultáneamente el ataque auxiliar ampliaron la cabeza de puente al norte de Kíev, en la zona de Liutezh. Se decidió trasladar los esfuerzos principales desde la cabeza de puente de Bukrín a la de Liutezh y asestar desde aquí el golpe fundamental hacia el Sur. Después de recibir instrucciones del GCG, el Mando del frente efectuó una gran reagrupación de fuerzas y de material de guerra. El movimiento de tropas al norte de Kíev se efectuó en lo fundamental durante la noche o entre la neblina matutina y vespertina. Por ello, el Mando fascista alemán no pudo descubrir a tiempo la concentración de fuerzas en la nueva zona.

A principios de noviembre, el 1er frente de Ucrania disponía de unos 7.000 cañones y morteros, 675 tanques y piezas autopropulsadas y 700 aviones. Su superioridad sobre el enemigo era insignificante: un 10% más de artillería y un 60% más de tanques. Las fuerzas aéreas casi estaban equilibradas. Para asegurar el apoyo de fuego de la ofensiva en la dirección del ataque principal, se concentró en un estrecho sector (seis kilómetros) más de 2.000 cañones y morteros (de 76 mm y mayor calibre) y 500 piezas lanzacohetes. Esto permitió

---

[1] El 20 de octubre de 1943, los frentes de Vorónezh, de la Estepa, Suroccidental y Sur pasaron a ser, respectivamente, los 1°, 2°, 3° y 4° frentes de Ucrania.

crear una densidad de artillería muy elevada: más de 300 cañones y morteros por cada kilómetro del sector de ruptura. Grandes fuerzas del 2° ejército aéreo apoyaban a las tropas terrestres.

Los Consejos Militares del frente y de los ejércitos, los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol prepararon a todo el personal de las unidades sin excepción para cumplir la misión de combate. El trabajo político y de partido se realizó bajo el lema de «¡Liberemos Kíev para el XXVI aniversario de la Gran Revolución de Octubre!» Entre las fuerzas causaron gran efecto los llamamientos del Comité Central del PC(b) de la URSS al pueblo y al ejército con motivo del XXVI aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. En ellos se decía: «Valerosos combatientes del Ejército Rojo. Os esperan, como a liberadores, millones de soviéticos, extenuados bajo el yugo fascista alemán. Golpead con más fuerza al enemigo, aniquilad a los invasores alemanes. ¡Adelante hacia el Oeste, por la completa liberación de la Tierra Soviética!» La preparación de las tropas para la ofensiva coincidió con la memorable fecha del XXV aniversario del Komsomol. En asambleas y mítines, los komsomoles juraron que celebrarían esta efemérides con la reconquista de Kíev.

En la mañana del 3 de noviembre, después de una intensa preparación artillera, la infantería y los tanques del 60 ejército, mandado por el general I. Cherniajovski, y del 38 ejército, bajo el mando del general K. Moskalenko, atacaron Kíev desde el Oeste en una maniobra envolvente. Entabláronse encarnizados combates. El enemigo contraatacaba sin cesar. Su aviación, en grupos de 40 aviones, bombardeaba a las tropas soviéticas. Gracias sólo a su tesón sin par lograron las tropas soviéticas romper la defensa de los fascistas. El 2° ejército aéreo, que mandaba el general S. Krasovski, golpeaba a los hitlerianos en tierra y aire. Tan sólo en el primer día de ofensiva se riñeron 36 combates aéreos, derribando los pilotos soviéticos 31 aviones alemanes. También se luchó intensamente en la cabeza de puente de Bukrín, donde los ejércitos 40 (general F. Zhmachenko) y 27 (general S. Trofimenko) habían iniciado la ofensiva dos días antes a fin de distraer grandes fuerzas enemigas.

El 4 de noviembre empeoró el tiempo y empezó a lloviznar. El avance se hizo más complicado. Acrecentando la fuerza de ataque, los jefes de los ejércitos lanzaron a la batalla los segundos escalones y las reservas, incluida la 1ª brigada checoslovaca independiente, que mandaba el coronel L. Svoboda. Al declinar el día se unió a las fuerza atacantes el 3er ejército acorazado de la Guardia.

Todo el día se combatió encarnizadamente. Venciendo la resistencia del enemigo, los tanquistas continuaron la ofensiva durante la noche. Los tanques avanzaban con los faros encendidos, tocando las sirenas, disparando sin cesar con cañones y ametralladoras. El enemigo no pudo resistir este golpe demoledor. En la mañana del 5 de noviembre, las unidades del ejército de tanques se acercaron a la zona de Sviatóshino y cortaron la carretera de Kíev-Zhitómir. Al atardecer, las tropas del 38 ejército ya estaban en las afueras de la capital ucraniana. Se entablaron combates de calle.

A las cuatro de la madrugada del 6 de noviembre quedó definitivamente vencida la resistencia del enemigo en Kíev. El estruendo de las salvas de artillería disparadas en Moscú anunció al mundo la liberación de la capital de Ucrania Soviética. La patria enalteció la hazaña de los combatientes del 1er frente de Ucrania, su heroísmo. Sólo desde el 12 de octubre hasta el 7 de noviembre de 1943 se condecoró con órdenes y medallas a 17.500 personas y a 65 unidades diversas se les dio la denominación honorífica «de Kíev». La 1ª brigada checoslovaca fue condecorada con la orden de Suvórov de segunda clase y a su jefe y 139 combatientes se les concedieron órdenes y medallas de la Unión Soviética.

Durante la ocupación de Kíev, que duró más de dos años, los invasores fascistas alemanes sometieron a crueles sufrimientos a la población. Mataron a torturas, fusilaron y envenenaron en las «cámaras de gas» a más de 195.000 personas. Los hitlerianos destruyeron y saquearon bárbaramente la capital ucraniana. La ciudad quedó reducida a ruinas. Bajo la dirección de los órganos locales del partido y de los Soviets y con ayuda de las unidades militares, los habitantes de Kíev emprendieron de forma organizada y con gran entusiasmo el restablecimiento de su amada ciudad.

Después de liberar Kíev, las tropas del 1er frente de Ucrania llevaron adelante la ofensiva. En diez días avanzaron 150 kilómetros hacia el Oeste y ocuparon muchos núcleos poblados, entre ellos las ciudades de Fástov y Zhitómir. En la orilla derecha del Dniéper se formó una plaza de armas estratégica, que se extendía a lo largo del frente a más de 500 kilómetros. En consecuencia, fueron cortadas importantes comunicaciones que enlazaban a las agrupaciones de ejércitos *Centro* y *Sur* alemanas.

Percatado de todo el peligro de la situación surgida, el Mando fascista concentró grandes fuerzas de tanques e infantería al sur de Zhitómir, al este de Kazatin y al sur de Fástov.

El 13 de noviembre, la agrupación enemiga, formada por ocho divisiones de tanques y motorizadas y siete de infantería, pasó a la contraofensiva. En toda la segunda mitad de noviembre hubo sangrientos combates. Algunos días, los hitlerianos metieron en lucha hasta 300 y 400 tanques. A costa de enormes pérdidas el 20 de noviembre lograron apoderarse nuevamente de Zhitómir y el 25 del mismo mes habían avanzado 40 kilómetros. Pero se les contuvo y no pudieron seguir más adelante.

Al mismo tiempo, las tropas del ala derecha del 1er frente de Ucrania continuaron la ofensiva. El 17 de noviembre, el 60 ejército liberó Korosten, y al día siguiente unidades del 13 ejército, en cooperación con los destacamentos de guerrilleros que mandaba el general A. Sabúrov, arrojaron de Ovruch a los fascistas. En los combates por la ciudad, codo con codo de los guerrilleros soviéticos, luchó el destacamento de guerrilleros checoslovaco del capitán J. Nalepka. En las inmediaciones de la estación, Nalepka, que iba en las primeras filas de los atacantes, fue herido, pero no dejó el mando. Durante el asalto a uno de los puntos de fuego, cayó heroicamente. Por su valor y singulares méritos militares en el desarrollo del movimiento guerrillero en Ucrania, a Jan Nalepka se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. Más tarde, en la ciudad de Ovruch se le levantó un monumento.

En diciembre, el enemigo trató dos veces de abrirse camino hacia Kíev desde el Noroeste, a través de la zona de Malin. Sin embargo, tampoco allí tuvo éxito. Entre tanto, el 1er frente de Ucrania había vuelto a ser reforzado con reservas del Gran Cuartel General. El 24 de diciembre, las tropas del frente desencadenaron la ofensiva y en ocho días liberaron totalmente el territorio recuperado por el enemigo en los días de su contraofensiva. La línea del frente quedó a 125 kilómetros al oeste y a 50 kilómetros al sur de Kíev. A comienzos de enero de 1944, a la capital de Ucrania volvieron el Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, el Presídium del Soviet Supremo y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSS de Ucrania.

Al Sur de Ucrania también se prolongaron los duros combates. Después de alcanzar el Dniéper las tropas del frente Suroccidental, el GCG del Mando Supremo les señaló la misión de suprimir la cabeza de puente del enemigo en la orilla izquierda del Dniéper en la zona de Zaporozhie. Esta cabeza de puente cerraba a las fuerzas soviéticas el camino hacia las importantes zonas económicas de Krivói Rog y de Níkopol, a la vez que ayudaba al enemigo a mantener la línea defensiva por el río Molóchnaya. De ahí que el Alto Mando alemán exigiera de la agrupación de ejércitos *Sur* conservar a toda costa esa

cabeza de puente. Estaba muy bien fortificada y la defendían cinco divisiones de infantería, una de tanques y algunas otras unidades independientes.

El 10 de octubre, después de una minuciosa preparación, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva. En el curso de tres días de encarnizadas batallas rompieron la defensa del enemigo y alcanzaron la línea interior de fortificaciones, en las afueras de Zaporozhie. Para impedir a los hitlerianos hacerse fuertes en ella, se decidió atacarla durante la noche. El asalto empezó a las 22 horas del 13 de octubre, sorprendiendo al enemigo. Los combatientes soviéticos penetraron en la ciudad, liberándola el 14 de octubre. La cabeza de puente del enemigo fue liquidada.

Las tropas del 2° frente de Ucrania también lucharon con gran éxito. En la mañana del 15 de octubre, su agrupación de choque, concentrada en la plaza de armas situada al sudeste de Kremenchug, se lanzó a la ofensiva. En la segunda mitad del día entraron en fuego las unidades del 5° ejército de tanques de la Guardia. Las operaciones de las fuerzas terrestres las apoyó el 5° ejército aéreo. Una vez vencida la resistencia del enemigo, los tanquistas avanzaron hacia Krivói Rog, abriendo en la disposición de combate de los fascistas una brecha que llegaba a 125 kilómetros de profundidad.

El victorioso avance del 2° frente de Ucrania creó condiciones favorables para la ofensiva del 3er frente de Ucrania desde las cabezas de puente situadas al oeste y al sur de Dniepropetrovsk. El 23 de octubre empezó esta ofensiva. Dos días después, las tropas del frente liberaron Dniepropetrovsk y Dnieprodzerszhinsk, y a finales del mes desalojaron del Dniéper al enemigo, arrojándole a 70 kilómetros hacia el Oeste.

El Mando fascista alemán trató de mantenerse en la cuenca de Krivói Rog y trasladó con ese fin a ella cuatro divisiones de tanques y motorizadas y dos de infantería desde Europa Occidental, así como divisiones de los sectores vecinos del frente. Con ayuda de estas fuerzas se proponían asestar una serie de contragolpes hasta desarrollarlos en una contraofensiva para arrojar a las tropas soviéticas a la orilla izquierda del Dniéper. El 24 de octubre se encendieron porfiados combates. Las fuerzas del 2° frente de Ucrania rechazaron las embestidas cada vez más obstinadas de las divisiones de tanques fascistas. Sin embargo, debilitadas en los choques anteriores, se vieron obligadas a retroceder al río Ingulets. El enemigo no logró desplazarlas más profundamente, al Dniéper, como era su propósito. Sufrió muchas bajas y tuvo que ocupar la posición defensiva.

En el transcurso de los meses de noviembre y diciembre, los 2° y 3° frentes de Ucrania prosiguieron las operaciones hacia Kirovogrado y Krivói Rog. Las tropas del 2° frente de Ucrania, que atacaban al suroeste de Kremenchug, liberaron algunas poblaciones. Atacó con gran éxito el 5° ejército de la Guardia, que mandaba el general A. Zhádov. Venció la resistencia del enemigo y liberó las ciudades de Alexandría y Známenka. En la zona de Cherkassy, el 52 ejército, mandado por el general K. Korotéiev, pasó a viva fuerza el Dniéper y el 14 de diciembre ocupó esa ciudad. Las tropas del 3er frente de Ucrania lucharon al oeste de Zaporozhie, y, después de pasar el río por el sur de la ciudad, hicieron retroceder a los hitlerianos hasta la zona situada al norte de la ciudad de Márganets.

Por tanto, en tres meses de combates, los 2° y 3° frentes de Ucrania, en las duras condiciones de los caminos otoñales enfangados, establecieron en la orilla derecha del Dniéper una enorme plaza de armas de 450 kilómetros de frente y 100 de profundidad. Fracasaron todas las tentativas del enemigo para liquidarla.

También operaron con éxito las tropas del 4° frente de Ucrania. Su misión consistía en romper la fuerte defensa enemiga en el río Molóchnaya, liberar Sévernaya Tavria y llegar a la cuenca inferior del Dniéper. Empezaron a cum-

plirla el 26 de septiembre. El ataque principal lo emprendieron el 5° ejército de choque (general V. Tsvetáev), el 44 ejército (general V. Jomenko) y el 2° ejército de la Guardia (general G. Zajárov). Al sur de Melitópol, el 28 ejército (general V. Guerasimenko) lanzó un ataque secundario.

Desde el comienzo mismo de la ofensiva, las batallas fueron muy reñidas. El enemigo trató a toda costa de retener las posiciones defensivas en el Molóchnaya, que era la última línea ventajosa que cerraba la entrada a Crimea. Mas los combatientes soviéticos rompieron la defensa fascista y el 23 de octubre liberaron Melitópol. Explotando el éxito, las tropas del frente se acercaron el 5 de noviembre a la cuenca inferior del Dniéper y al istmo de Perekop. La agrupación enemiga de Crimea quedó aislada del resto de las fuerzas fascistas alemanas. La orilla izquierda del Dniéper fue limpiada de invasores también en el curso bajo del río. Los hitlerianos sólo lograron mantener una pequeña cabeza de puente en la zona de Níkopol.

La ofensiva de las tropas soviéticas en Ucrania preparó las condiciones para liberar la península de Tamán. Esta misión la cumplieron las tropas del frente del Cáucaso del Norte, que mandaba el general I. Petrov, con el general A. Fominij como miembro del Consejo Militar, en cooperación con la flota del Mar Negro, mandada por el almirante L. Vladímirski, y la flotilla militar del Mar de Azov. El golpe principal lo asestaron en la zona de Novorossiisk las fuerzas del 18 ejército, bajo el mando del general K. Leselidze, desde tierra, y las tropas de desembarco de la flota del Mar Negro, por mar. El 17 ejército alemán, que se defendía en las posiciones sólidamente fortificadas de la llamada «Línea azul», opuso tenaz resistencia. Sin embargo, los impetuosos ataques simultáneos lo anonadaron, y el 16 de septiembre se liberó Novorossiisk. Las tropas enemigas, que habían tenido muchas bajas, empezaron a retirarse al estrecho de Kerch, y luego fueron evacuadas a Crimea. Acosándolas, las fuerzas soviéticas reconquistaron completamente en los primeros días de octubre la península de Tamán. Desde entonces mejoraron mucho las condiciones de dislocación de las bases de la flota del Mar Negro.

Las tropas de desembarco del 56 ejército pasaron el estrecho en la noche del 2 al 3 de noviembre. Previamente, la artillería descargó su fuego sobre la zona de desembarco prevista y desorganizó el sistema de fuego del enemigo. Esto permitió a las tropas de desembarco ocupar con menos pérdidas una pequeña plaza de armas el primer día del combate. Después de rechazar los continuos contraataques de los hitlerianos, el 11 de noviembre extendieron la plaza de armas y se acercaron a la ciudad de Kerch por el Nordeste. Allí encontraron una fortísima resistencia y tuvieron que pasar a la defensa. Con sus furiosos ataques, los fascistas no lograron arrojarlas al mar. En la primavera de 1944, esta plaza de armas fue utilizada por el Ejército Rojo en los combates por la liberación de Crimea.

3. EN EL SECTOR CENTRAL DEL FRENTE

Ya en agosto, en el período de la batalla en los alrededores de Kursk, las tropas del ala izquierda del frente de Kalinin y el grueso de las fuerzas del frente Occidental lanzaron una ofensiva en la dirección de Smolensk. Tenían la misión de derrotar a la agrupación de ejércitos *Centro*, que se oponía a ellas, ocupar la línea Dujovschina-Smolensk-Róslavl e impedir el traslado de divisiones alemanas desde este sector al Sur, donde las Fuerzas Armadas de la URSS descargaban el golpe principal (mapa 6).

El Mando fascista consideraba muy importante mantenerse en las «puertas de Smolensk», zona que se extendía entre los ríos Dniéper y Dvina Occidental. Desde allí, las tropas alemanas estaban relativamente cerca de Moscú. Despegando de los cómodos aeródromos de esta zona, la aviación del enemigo po-

día bombardear la capital soviética. Por el contrario, la pérdida de las «puertas de Smolensk» privaba a los invasores de tal posibilidad. Además, ante las tropas soviéticas quedaría abierto el camino hacia Bielorrusia, y desde allí, hacia Prusia Oriental y Polonia. Por eso, a pesar de la grave situación que se creó para él en los alrededores de Kursk, el enemigo mantuvo en la dirección de Smolensk una fuerte agrupación de ejércitos.

A comienzos de agosto, contra los frentes de Kalinin y Occidental se defendían el 3° ejército acorazado y el 4° ejército, así como parte de las unidades del 2° ejército acorazado[1]. Los protegían grandes fuerzas del 6° ejército aéreo. La agrupación fascista contaba con unos 850.000 soldados y oficiales, 8.800 cañones y morteros, 500 tanques y piezas de asalto y 700 aviones. Las tropas fascistas alemanas ocupaban una sólida línea fortificada, que integraban cinco o seis fajas bien organizadas a una profundidad de 130 kilómetros.

Los frentes de Kalinin y Occidental disponían de 1.253.000 soldados y oficiales, más de 20.600 cañones y morteros, más de 1.400 tanques y piezas automotrices y más de 900 aviones de combate.

En la mañana del 7 de agosto emprendió la ofensiva desde el nordeste de Spas-Démensk la agrupación de choque del frente Occidental. Constaba de los ejércitos 5°, 10 de la Guardia, 33 y 68. El enemigo, que había sorprendido la preparación de las tropas soviéticas para la ofensiva, reforzó la defensa. Trasladó de la zona de Oriol dos divisiones de infantería y una de tanques complementarias. Desde el primer momento, los combates se alargaron. El enemigo peleaba porfiadamente. Pese a sus continuos contraataques, las tropas soviéticas avanzaban, aunque con lentitud. Al declinar el 20 de agosto habían liberado más de 500 núcleos poblados, entre ellos la ciudad y la estación ferroviaria de Spas-Démensk.

El 13 de agosto, desde el noroeste y el este de Dujovschina y en dirección a esta localidad, iniciaron la ofensiva los 43 y 39 ejércitos del frente de Kalinin, del que era jefe el general A. Eriómenko y miembro del Consejo Militar el general D. Leónov. También ellos chocaron con la fuerte resistencia del enemigo. Durante cinco o seis días, las tropas del frente sólo pudieron abrir una brecha de tres a cinco kilómetros en la defensa alemana. Al objeto de impedir el avance de las tropas soviéticas hacia el Oeste, el Mando hitleriano se vio obligado a meter en combate del 1 al 18 de agosto contra los frentes de Kalinin y Occidental trece divisiones traídas en lo fundamental de los alrededores de Oriol y Briansk.

En la mañana del 28 de agosto, después de una ligera reagrupación, las tropas del frente Occidental reanudaron la ofensiva. En dos días rompieron la defensa enemiga en la profundidad de 15 kilómetros. El 30 de agosto, el 10 ejército de la Guardia (general K. Trúbnikov), parte de las unidades del 21 ejército (general N. Krylov) y el 2° ejército de tanques de la Guardia (general A. Burdeini) vencieron la resistencia de los hitlerianos y liberaron la ciudad de Elnia. Sin embargo, conforme iban avanzando sus tropas hacia el Oeste más difícil les era romper la defensa del enemigo. El relieve de bosques y pantanos complicaba en extremo la actuación de la artillería, los tanques y la infantería. En nueve días, los combatientes soviéticos avanzaron 40 kilómetros. Al encontrar más adelante la resistencia organizada de los fascistas en una línea preparada de antemano, interrumpieron la ofensiva. El frente de Kalinin cesó también las operaciones activas.

Mientras tanto, el frente de Briansk desplegó con éxito sus ataques. Su misión consistía en liberar Briansk y proseguir la ofensiva hacia Gómel. El frente debía lanzar su ataque principal desde la zona de Kírov hacia el Sudoes-

[1] A mediados de agosto fue disuelto el 2° ejército acorazado. Sus unidades pasaron a los 9° y 2° ejércitos.

te. Con ese fin, el Mando trasladó a dicha zona el 50 ejército, del general I. Boldin. El 7 de septiembre, después de una breve, pero potente preparación de artillería y aviación, el ejército pasó a la ofensiva, descargando sus golpes sobre el flanco de Briansk de la agrupación del enemigo. La sorpresa del ataque decidió el desenlace del combate: quedó rota la defensa alemana. En la brecha abierta penetraron las unidades del 2° cuerpo de ejército de caballería de la Guardia, mandado por el general V. Kriúkov. Maniobrando audazmente, los jinetes soviéticos salieron al río Desná y establecieron una cabeza de puente en su orilla derecha, al noroeste de Briansk. Al sur de esta ciudad pasaron a viva fuerza el Desná las tropas del 11 ejército de la Guardia, que mandaba el general I. Bagramián, y en la zona de la propia ciudad, atacó el 11 ejército, mandado por el general I. Fediúninski. Cooperaron activamente con ellos los guerrilleros de Briansk.

El 17 de septiembre, las tropas del frente liberaron Briansk y Bézhitsa.

El 14 de septiembre, después de una pausa de siete días, reanudaron la ofensiva las fuerzas del frente de Kalinin, y al día siguiente, las del frente Occidental. En las direcciones de los ataques principales, la defensa de los hitlerianos fue rota el primer día. Desarrollando el éxito, las tropas del frente de Kalinin conquistaron un importante punto de apoyo de la defensa del enemigo, la ciudad de Dujovschina, en el camino de Smolensk. Las fuerzas del frente Occidental liberaron la ciudad de Yártsevo. En estrecha cooperación con ellas avanzaron las tropas del frente de Briansk. La ofensiva fue desplegada en un vasto frente. El 25 de septiembre, las unidades de los tres ejércitos del ala derecha del frente Occidental (31, 5° y 68, mandados, respectivamente, por los generales V. Gluzdovski, V. Polénov y E. Zhuravliov) liberaron la antigua ciudad rusa de Smolensk. Ese mismo día, el 10 ejército, mandado por el general V. Popov, expulsó a los hitlerianos de Róslavl. Al día siguiente, las tropas soviéticas del frente de Briansk entraron en el territorio de Bielorrusia y ocuparon Jotimsk, centro distrital de la región de Moguiliov, y el 30 de septiembre, en cooperación con el ejército del flanco izquierdo del frente Occidental, la ciudad de Kríchev. A comienzos de octubre, las unidades de los tres frentes alcanzaron la línea extendida desde el sur de Usviaty hasta Gómel, pasando por Rudnia, Lénino y los ríos Pronia y Sozh. Allí encontraron la resistencia organizada del enemigo.

Las operaciones de las tropas terrestres fueron apoyadas en todo momento con la intensa acción de los tres ejércitos aéreos de los frentes: 3°, 1° y 15, que mandaban, respectivamente, los generales N. Papivin, M. Grómov y N. Naúmenko. Prestaron una gran ayuda al Ejército Rojo los guerrilleros de las regiones de Kalinin y Smolensk, de la zona de Briansk y de Bielorrusia.

Como resultado de dos meses de porfiados combates, los frentes de Kalinin, Occidental y de Briansk infligieron una dura derrota al grueso de la agrupación de ejércitos *Centro*. Deshicieron la defensa enemiga en una franja de 350 a 400 kilómetros, avanzaron 250 kilómetros hacia Oeste, llegaron al curso alto del Dniéper, dejaron limpia de fascistas parte de las regiones de Kalinin y Smolensk y la zona de Briansk y entraron en las zonas orientales de Bielorrusia. En el sector central del frente sovieto-alemán quedaron paralizadas 55 divisiones enemigas. Esto facilitó el cumplimiento de la misión principal: derrotar a las tropas alemanas en la dirección suroccidental.

La entrada del Ejército Rojo en territorio de Bielorrusia constituyó un gran acontecimiento político-militar en la vida del pueblo bielorruso. Los trabajadores de la República habían sostenido durante más de dos años una lucha encarnizada en la retaguardia del enemigo. Centenas de millares de bielorrusos luchaban con infinito valor en el Ejército Rojo. A muchos de ellos se les presentó entonces la ocasión de participar directamente, junto con sus

hermanos, combatientes de todos los pueblos de la Unión Soviética, en la liberación de su tierra natal.

El 6 de octubre se encendieron de nuevo empeñados combates en la dirección occidental, a lo largo de un frente de más de 550 kilómetros, que iba desde Nével hasta la desembocadura del río Prípiat. Las tropas del frente de Kalinin, en cooperación con las tropas del frente del Báltico[1], atacaron en dirección de Vítebsk, a fin de envolver desde el Norte a la agrupación bielorrusa del enemigo. Desde el Este avanzaron hacia Orsha y Moguiliov las tropas del frente Occidental; desde el Sur, en dirección de Gómel-Bobruisk, las del frente Central.

El Mando fascista alemán trató obstinadamente de detener la ofensiva del Ejército Rojo. Teniendo en cuenta que la pérdida de la Bielorrusia ocupada entrañaría graves consecuencias, continuó manteniendo grandes fuerzas allí y fortificando al máximo las líneas defensivas. A comienzos de octubre, la agrupación de ejércitos *Centro* tenía 70 divisiones, y la zona de Nével era defendida, además, por cinco divisiones del 16 ejército de la agrupación *Norte*.

Rota la resistencia del enemigo, las tropas del frente de Kalinin liberaron Nével el 7 de octubre y en cuatro días avanzaron de 25 a 30 kilómetros sobre un dificultoso terreno de bosques y pantanos. Al objeto de parar la ofensiva, los fascistas trasladaron a esta zona, como fuerza complementaria, cinco divisiones de infantería y una de tanques desde la zona de Gómel y dos divisiones de infantería desde los alrededores de Leningrado. Hasta finalizar el mes intentaron restablecer la situación lanzando continuos contraataques, pero no tuvieron éxito.

En noviembre y diciembre, las tropas de los 2° y 1° frentes del Báltico[2] y del frente Occidental continuaron las operaciones ofensivas en dirección de Vítebsk. Avanzaron de 50 a 90 kilómetros, rebasaron esta ciudad por el Noroeste y penetraron en ella por el Este.

En el frente Occidental, en los combates sostenidos en los alrededores de Lénino (núcleo poblado a 75 kilómetros al nordeste de Moguiliov) participó la 1ª división polaca de infantería Thaddeus Koŝciuszko, que, bajo el mando del coronel Z. Berling, luchaba encuadrada en el 33 ejército. Esta división se formó en el verano de 1943 en el territorio de la Unión Soviética a iniciativa de la Unión de Patriotas Polacos, organización patriótica antifascista de los emigrados polacos en la URSS. A ella se incorporaron voluntariamente los ciudadanos polacos que vivían en la Unión Soviética. El Gobierno soviético prestó desinteresadamente su concurso para instruir y armar a la división polaca. El 12 de octubre, las unidades de la división, conjuntamente con las grandes unidades del 33 ejército, se lanzaron a la ofensiva. Durante dos días sostuvieron porfiados y cruentos combates. Sus soldados y oficiales lucharon con abnegado valor. Muchos de ellos inmolaron su vida en aras de la victoria sobre el enemigo común. El Gobierno soviético hizo una alta apreciación de las hazañas de los guerreros polacos: 243 participantes en estas batallas fueron condecorados con órdenes y medallas soviéticas, y a dos valerosos combatientes —Anela Krzywon y Wladyslaw Wysocki— se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. El aniversario de los hechos de armas en las cercanías de Lénino se conmemora en la Polonia Popular como el Día de las Tropas Polacas.

---

[1] A comienzos de octubre, el GCG suprimió el frente de Briansk. Tres ejércitos y un cuerpo de ejército de caballería del mismo fueron incorporados al frente Central, y el resto de las fuerzas y el mando pasaron al Norte, para desplegar el frente del Báltico.

[2] El 20 de octubre, el frente del Báltico empezó a llamarse 2° frente del Báltico; el de Kalinin, 1er frente del Báltico, y el Central, frente de Bielorrusia.

El 10 de noviembre, desde la cabeza de puente establecida en la orilla derecha del Dniéper, al sur de Lóev, pasaron a la ofensiva las fuerzas del ala izquierda del frente de Bielorrusia. Rompieron la defensa enemiga y continuaron avanzando hacia el Noroeste. El 25 de noviembre, estas unidades pasaron el río Bereziná y ocuparon una cabeza de puente al sur de Zhlobin. Las tropas del ala derecha del frente llegaron a las orillas del Dniéper en la zona de Novi Bíjov, y rebasaron profundamente Gómel por el Norte. Esto obligó a los hitlerianos a iniciar el repliegue hacia el Oeste desde la línea del río Sozh. Al día siguiente, el 11 ejército, atacando desde el Norte en coordinación con las unidades del 48 ejército, mandado por el general P. Romanenko, que avanzaban desde el Sur, expulsó de Gómel a los fascistas, liberando así la primera capital de región de Bielorrusia.

Por tanto, en octubre y noviembre de 1943, las tropas de los frentes 2° y 1° del Báltico, Occidental y de Bielorrusia, operando sobre un terreno que ofrecía muchas dificultades y con mal tiempo, liberaron diversas zonas orientales de Bielorrusia. La ofensiva se desarrolló en estrecha cooperación con los guerrilleros. Estos, los vengadores del pueblo, descargaron sistemáticamente sus golpes sobre las comunicaciones ferroviarias del enemigo, aniquilaron guarniciones y ayudaron a las tropas a pasar los ríos. El Ejército Rojo venció los fuertes obstáculos de las líneas defensivas de los hitlerianos en los ríos Pronia y Sozh y creó condiciones para reconquistar toda Bielorrusia. La agrupación de ejércitos *Centro* alemana sufrió grandes pérdidas. Un sector muy importante de la «Barrera oriental» quedó destruido.

Como resultado de la campaña de verano y otoño, el Ejército Rojo alcanzó grandes victorias. Derrotó al enemigo en la batalla de Kursk, liberó la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y el Donbáss, pasó el Dniéper y estableció en su orilla derecha grandes cabezas de puente, arrojó a los ocupantes de la península de Tamán y comenzó a liberar Bielorrusia. En el curso de esta grandiosa ofensiva se derrotó a 118 divisiones fascistas. De julio a diciembre de 1943, las bajas totales del ejército de tierra del enemigo fueron de 1.413.000 hombres.

4. EN LA INSUMISA TIERRA SOVIETICA

En el segundo período de la Gran Guerra Patria, como ya se ha señalado, los guerrilleros y los ciudadanos que luchaban en la clandestinidad siguieron combatiendo con abnegado valor codo con codo del Ejército Rojo. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, los Comités Centrales de los partidos de las repúblicas federadas y los comités territoriales y regionales adoptaron nuevas medidas encaminadas a elevar la acción de los guerrilleros, reforzar las organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol y extender el trabajo político entre la población de los territorios ocupados. Los Estados Mayores del movimiento guerrillero, formados en junio de 1942 para centralizar la dirección de la lucha en la retaguardia del enemigo, establecieron contacto con la mayoría de las unidades guerrilleras y organizaron el suministro a las mismas de armas, municiones y medios de voladura y minado.

A mediados de 1943, en el territorio ocupado de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania, Bielorrusia, Lituania y Letonia y de las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk, Oriol y Kursk había 24 comités clandestinos del partido regionales, 222 comités comarcales, distritales, urbanos y de barriada y —sólo en el territorio de Ucrania y Bielorrusia— más de 800 organizaciones de base del partido. Dirigían a las organizaciones del Komsomol, que agrupaban a muchos millares de jóvenes. En Ucrania actuaban 12 comi-

tés regionales, 265 comités urbanos y distritales y 670 organizaciones del Komsomol.

El aumento del número y el robustecimiento de las organizaciones del partido y del Komsomol permitió mejorar el trabajo político de masas entre los guerrilleros y la población de las zonas ocupadas. Bajo distintas formas —conversaciones individuales, asambleas y mítines—, las organizaciones del partido y del Komsomol procuraban extender su influencia a todas las capas de la población y llevar la palabra de la verdad a cada hombre soviético. Los agitadores guerrilleros y luchadores clandestinos desarrollaban su labor en todas partes donde había soviéticos, les daban a conocer las decisiones más importantes del partido y del Gobierno y les hablaban de las grandiosas victorias del Ejército Rojo sobre los invasores fascistas y de las hazañas del pueblo en el frente laboral.

En la agitación y propaganda se concedía también extraordinaria importancia a la prensa. Al territorio ocupado se enviaban muchos ejemplares de *Pravda*, *Izvestia*, *Komsomólskaya pravda* y otros periódicos centrales. Las organizaciones de República y regionales editaban sus periódicos. A comienzos de 1943, casi todos los comités del partido publicaban periódicos y octavillas propios. A través de los enlaces y agitadores, toda esta prensa llegaba a millones de lectores.

La victoria del Ejército Rojo a finales de 1942 y comienzos de 1943 y la gran envergadura del trabajo político de masas coadyuvaron a un considerable ascenso de la acción de las masas. En la tierra ocupada se observaba por doquier una inusitada afluencia de fuerzas frescas a las filas de los guerrilleros. Tan sólo de enero a abril de 1943, el número de guerrilleros ucranianos aumentó en el 150%, y el de bielorrusos —de enero a noviembre de 1943—, en más del doble. Se multiplicaron y robustecieron los destacamentos guerrilleros. Por ejemplo, en Lituania crecieron en el 150%; en Letonia, en el 300%, y en Estonia, en el 800%. A fines de 1943, en la retaguardia de las tropas fascistas alemanas operaban alrededor de 250.000 guerrilleros armados, que se apoyaban directamente en reservas ocultas: los destacamentos de autodefensa y los de autoprotección y otros grupos, en los que había encuadradas centenas de millares de patriotas.

El desarrollo numérico, la elevación de la combatividad de los destacamentos y agrupaciones de guerrilleros y el mejoramiento del suministro de armas, municiones y medios de voladura y minado a los guerrilleros dieron impulso a su lucha y permitieron utilizarlos con mayor claridad de objetivos. Desde la primavera de 1943, las acciones bélicas de los guerrilleros se coordinaron, en general, con las operaciones del Ejército Rojo. Al planificar la actuación de las tropas, el GCG del Mando Supremo y los Consejos Militares de los frentes tenían en cuenta las fuerzas de los guerrilleros y de los luchadores clandestinos y determinaban de antemano sus tareas.

Venciendo increíbles dificultades y jugándose la vida, los guerrilleros inutilizaban las comunicaciones del enemigo y volaban las líneas férreas. En el invierno de 1942/43, cuando el Ejército Rojo aniquilaba a las tropas hitlerianas en el Volga, el Cáucaso y el Medio y el Alto Don, los vengadores del pueblo descargaron golpes sobre los ferrocarriles por los que se llevaban refuerzos al frente. En febrero de 1943, los guerrilleros de Briansk volaron varios puentes de ferrocarril en los sectores Briansk-Karáchev y Briansk-Gómel, entre ellos un puente sobre el Desná, por el que diariamente pasaban hacia el frente de 25 a 40 convoyes y volvía de él igual número de trenes con unidades diezmadas, material de guerra inutilizado y bienes robados. Desde el 1 de noviembre de 1942 hasta el 1 de abril de 1943, los guerrilleros de Bielorrusia volaron 65 puentes ferroviarios. Los guerrilleros ucranianos hicieron saltar el puente ferroviario del río Téterev en el sector Kíev-Kórosten y varios puen-

16—0291

tes más en otras zonas. Los grandes nudos ferroviarios de Smolensk, Orsha, Briansk, Gómel, Sarny, Kóvel y Shepetovka eran atacados constantemente por los guerrilleros. En el período de noviembre de 1942 a abril de 1943, en el apogeo de la contraofensiva en los alrededores de Stalingrado y de la ofensiva general, las guerrillas hicieron descarrilar unos 1.500 trenes enemigos.

En el curso de la campaña de verano y otoño se asestaron duros golpes a las comunicaciones de los alemanes. Los guerrilleros obstaculizaron la reagrupación del enemigo y el transporte de refuerzos y material de guerra, prestando de ese modo una inmensa ayuda al Ejército Rojo. La operación realizada por los guerrilleros en agosto y la primera quincena de septiembre de 1943, que ha pasado a la historia con el nombre de *La guerra de los raíles*, fue verdaderamente grandiosa por sus proporciones, por el número de las fuerzas que participaron en ella y por los resultados obtenidos. La planeó el Estado Mayor Central del movimiento guerrillero, siendo preparada con mucho tiempo y minuciosamente. El objetivo principal de esta operación consistía en paralizar el traslado de hitlerianos por ferrocarril mediante la voladura masiva simultánea de los raíles. Participaron en ella los guerrilleros de las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk y Oriol, de Bielorrusia y de una parte de Ucrania. Empezó en la madrugada del 3 de agosto de 1943. Esa misma noche fueron volados más de 42.000 raíles. Las voladuras masivas de vías férreas continuaron durante todo el mes de agosto y en la primera quincena de septiembre. Ya a finales de agosto habían sido inutilizados más de 170.000 raíles, lo que equivalía a 1.000 kilómetros de vía férrea de un carril. A mediados de septiembre, el número de raíles volados llegó a casi 215.000. «Tan sólo en un mes, el número de voladuras ha aumentado en treinta veces», informó el 31 de agosto el Mando de cuerpo de ejército de tropas de protección de la agrupación de ejércitos *Centro*.

El 19 de septiembre se inició una nueva operación de los guerrilleros con la misión de romper en masa las comunicaciones ferroviarias del enemigo. Su nombre convencional era «Concierto». Esta vez, la lucha abarcó nuevas regiones, incorporándose a ella los guerrilleros de Carelia, Estonia, Letonia, Lituania y Crimea. Los golpes de los guerrilleros cobraron más fuerza aún. Mientras que en la primera etapa de la operación *La guerra de los raíles* tomaron parte 170 brigadas, destacamentos y grupos guerrilleros, en los que había encuadrados unos 96.000 hombres, en la segunda fase fueron 193 brigadas y destacamentos, con unos efectivos de más de 120.000 hombres.

Los golpes en las comunicaciones ferroviarias se combinaban con ataques a los grupos de fascistas y a los automóviles con hombres y armas en las carreteras y caminos y con cortes de las comunicaciones fluviales de los invasores.

Los guerrilleros no sólo infligían un enorme daño material a los hitlerianos y desorganizaban y paralizaban el movimiento ferroviario. Desmoralizaban el aparato de ocupación de los fascistas. Y el enemigo era impotente para oponerse a la acción en masa de los patriotas soviéticos en la retaguardia. «La consecuencia natural de nuestra impotencia, que cada día se hace más evidente —confesaba en el mencionado informe el Mando del cuerpo de ejército de las tropas de protección—, es... la inseguridad de las formaciones locales, del servicio de orden, de los voluntarios y de los funcionarios administrativos...»

Durante el año 1943, los guerrilleros hicieron descarrilar unos 11.000 trenes enemigos, destruyeron y averiaron 6.000 locomotoras y unos 40.000 vagones y bateas, destrozaron más de 22.000 automóviles y deshicieron o incendiaron unos 5.500 puentes en carreteras y caminos y más de 900 puentes ferroviarios.

Los guerrilleros y los luchadores clandestinos ayudaron también al Ejército Rojo apoderándose de pasos en los ríos, liberando algunos núcleos

poblados y tomando nudos de carreteras, que retenían hasta la llegada de las unidades soviéticas avanzadas. Por ejemplo, durante la ofensiva del Ejército Rojo hacia el Dniéper, los guerrilleros de Ucrania se apoderaron de tres pasos en el Desná, 10 en el Prípiat y 12 en el Dniéper y los mantuvieron para que los utilizara.

A impulsar la lucha patriótica del pueblo e intensificar la desorganización de la retaguardia alemana contribuyeron extraordinariamente las profundas incursiones por las retaguardias enemigas de grandes unidades guerrilleras, como las que mandaban S. Grishin, S. Kovpak, Y. Mélnik, M. Naúmov, V. Samutin, F. Taranenko y otros. En 1943, algunas de ellas hicieron incursiones de centenas y hasta de más de un millar de kilómetros. Operando en la profunda retaguardia fascista, aniquilaron a guarniciones de hitlerianos y gendarmerías y volaron depósitos y diversas instalaciones militares. En todas partes, la población local las acogió con inmensa alegría. Ayudó cuanto pudo a los guerrilleros y engrosó sistemáticamente sus filas. Los soviéticos veían en los guerrilleros no sólo una fuerza militar, sino también política. Ante el pueblo, eran la encarnación del Poder soviético, una fuerza que se alzaba frente a la tenebrosidad, la crueldad y el bandidaje. De ahí proviene que, al aparecer los guerrilleros, siempre arreciara considerablemente la lucha contra los invasores fascistas por la población de las zonas ocupadas.

En 1943 también intensificaron su acción los soviéticos que combatían en la clandestinidad. El pueblo soviético no olvidará nunca las legendarias hazañas de los héroes de Krasnodón, Kíev, Lvov, Odesa, Nikoláev, Rovno, Pavlogrado, Simferópol, Vítebsk, Minsk, Moguiliov, Kaunas, Riga, Pskov y de muchísimos más pueblos y ciudades. Con diversas formas de lucha y desprecio del peligro de muerte que corrían sus vidas a cada paso, los infatigables combatientes cumplían su deber con abnegado valor. Sólo el infinito amor a la patria pudo decidir a P. Buikó, profesor del Instituto de Medicina de Kíev, a curar en su casa a los guerrilleros heridos o a recorrer de noche y con mal tiempo muchos kilómetros para prestarles asistencia médica. Este patriota soviético sabía que le amenazaba la ejecución. Pero se arriesgó a ello y cayó como un héroe.

Fue una verdadera leyenda la actividad de N. Kuznetsov, luchador en la clandestinidad, que mató de un tiro de pistola a Funk, magistrado supremo fascista de Ucrania, secuestró, en unión de un grupo de agentes de información soviéticos, al general Ilgen, de Rovno, y dio muerte a dos ayudantes del comisario general de Ucrania, E. Koch, verdugo del pueblo ucraniano. El temerario luchador realizó numerosos asaltos audaces a instituciones hitlerianas.

Admira el valor y heroísmo de los luchadores clandestinos de Minsk, que combatieron sin desmayo en una situación de desenfrenado terror fascista. De su entrañable amor a la patria, entereza y valentía es testimonio la operación efectuada en casa del gobernador general hitleriano en Bielorrusia, W. Kube. Cumpliendo la misión de los luchadores clandestinos, la valiente patriota soviética E. Mazánik pasó una mina en su bolso por la puerta de esta casa, que estaba muy vigilada, y la puso en el lecho del verdugo. El reloj de la infernal máquina se paró a media noche y Kube saltó en pedazos por el aire. La pena del pueblo bielorruso había sido ejecutada. En esta operación participaron activamente los luchadores clandestinos N. Drozd, M. Osipova y N. Troyán.

Los guerrilleros y los patriotas que luchaban en la clandestinidad personificaban los mejores rasgos del pueblo soviético, su indómito y heroico espíritu, e hicieron un gran aporte a la derrota de los invasores fascistas alemanes. Su lucha constituye una página imperecedera de la historia de la Gran Guerra Patria del pueblo soviético.

Capítulo XI

NUEVOS EXITOS EN LA RETAGUARDIA. FORTALECIMIENTO DE LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA URSS

1. EL HEROICO TRABAJO DEL PUEBLO SOVIETICO

Las grandiosas operaciones ofensivas del Ejército Rojo exigían imperiosamente una cantidad cada vez mayor de aviones, tanques, cañones y municiones. La bien coordinada economía de guerra del país, cuya formación terminó en la segunda mitad de 1942, podía suministrar al frente todo lo necesario. Sin embargo, para seguir desarrollándola, faltaba combustible, electricidad y metal.

El Comité Central del partido y el Comité de Defensa del Estado adoptaron las medidas pertinentes para acabar con los lados débiles de la economía de guerra.

Fue desplegada en un amplio frente la construcción de obras básicas. A pesar de los ingentes gastos relacionados directamente con el sostenimiento de la guerra, en 1943 se aumentó en el doble, con respecto a 1942, las inversiones en la siderurgia, las obras electroenergéticas y la industria hullera.

También se hizo mucho para mejorar el funcionamiento de las empresas y minas existentes, ante todo las de las cuencas carboníferas de Karagandá y de Kuznetsk. Estos complejos industriales recibieron un considerable número de máquinas perforadoras, martillos automáticos de minero, cadenas de extracción y locomotoras eléctricas. Por decisión del CDE se envió allí a muchos obreros, técnicos e ingenieros. Mejoró el abastecimiento de productos alimenticios y artículos industriales para los mineros. En su mayoría, los obreros comunistas (en Karagandá, por ejemplo, el 70%) empezaron a trabajar directamente en pozos y galerías. Dando ejemplo de un alto nivel de conciencia y de gran disciplina, estaban a la cabeza de la lucha por incrementar la extracción de carbón. Todo esto reportó buenos frutos. En 1943, la cuenca de Karagandá dio 9.700.000 toneladas de carbón, en vez de los 7.100.000 toneladas extraídas de ella en 1942. En 1943, de la cuenca de Kuznetsk se sacaron cerca de 26 millones de toneladas de carbón, o sea, cuatro millones de toneladas más que el año anterior. Con la particularidad de que se elevó en el 23% la extracción de carbones coquificables.

Aumentó la extracción de carbón en las cuencas de los Urales, que en 1943 obtuvieron cinco millones de toneladas más que en 1942, pasando a ocupar el segundo lugar, después de la cuenca de Kuznetsk.

Las cuencas carboníferas del Donets y de los alrededores de Moscú fueron cobrando impulso después de ser expulsados los ocupantes. En 1943, en estas zonas se puso en explotación nuevas minas y se restableció las antiguas, con un potencial superior a 15 millones de toneladas. La extracción en la cuenca de los alrededores de Moscú rebasó en el 50% el nivel de anteguerra. Del

esfuerzo laboral de los mineros en la lucha por el aumento de los recursos de combustible del país puede juzgarse por el siguiente hecho: sólo en 1943 la extracción de carbón en la URSS se elevó en 17.600.000 toneladas con relación a 1942, cifrándose en 93.100.000 toneladas. Los mineros satisfacían la acuciante necesidad de carbón de la economía de guerra.

La situación de la industria extractora de petróleo seguía siendo grave. En 1943, la economía nacional recibió cuatro millones de toneladas menos que el año precedente. Esto obedeció a que las factorías petroleras del Cáucaso del Norte habían quedado grandemente destrozadas. Por añadidura, hubo un brusco descenso de la extracción de petróleo en la zona de Bakú. Allí fue necesario dejar en conservación muchos pozos.

En estas condiciones, se continuó el desarrollo acelerado de las explotaciones petroleras del Este del país, ante todo del «Segundo Bakú» (la zona petrolífera Volga-Urales), así como las de Kazajstán y Uzbekistán. Las empresas de la industria del refino de petróleo obtenían de él la máxima cantidad de bencina para aviones y automóviles y de otras clases, kerosén y aceites, tan necesarios para el frente. A este efecto desempeñó un gran papel la iniciativa creadora de los obreros e ingenieros, que adoptaron ampliamente nuevos métodos de refinación del petróleo. Como resultado de ello, la elaboración de bencina se elevó en el 10%, en comparación con 1942; la de combustible para motores Diesel, en el 130%, y la de combustible para motores, en el 70%. Por ello, se creó una situación, extraña a primera vista: la extracción global de petróleo en el país había descendido en 1943, pero, no obstante, los pilotos, tanquistas y chóferes recibían en el frente combustible en abundancia.

En 1943 se inició también una gran labor para acopiar tipos de combustible local: turba y leña. Por ejemplo, se obtuvo 21.300.000 toneladas de turba, es decir, el 44% más que en 1942.

Los cambios en la extracción de carbón y petróleo y los acopios de turba y leña condujeron a que en 1943 los recursos de combustible del país aumentaran en 16.800.000 toneladas de combustible convencional, con relación a 1942. Quedó liquidado el atraso de la industria del combustible, y ello tuvo una enorme importancia para toda la economía nacional.

Fue reforzada asimismo la base energética de la industria de la URSS. A la vez que se ampliaban las antiguas centrales eléctricas, se construyeron otras. En un año, la generación de electricidad en el país ascendió en el 11%: de 29.000 a 32.300 millones de kWh.

La creciente industria de guerra presentaba sin cesar nuevas demandas a la siderurgia. Hacían falta más corazas para los tanques y aviones, más hierro colado y acero para cañones, morteros, proyectiles y minas. En los primeros meses de 1943 fue aprobado el plan de construcción de fábricas, hornos, hornos eléctricos y trenes de laminación. A este respecto se dedicó extraordinaria atención a la fundición de aceros de alta calidad.

El país combatía y creaba. Sólo en 1943 se construyeron en las zonas de retaguardia tres altos hornos y 20 hornos Martin, 23 hornos eléctricos, ocho trenes de laminación y tres baterías de hornos de coque. El académico I. Bardin, la persona más entendida en los problemas de la metalurgia, que presidió la comisión gubernamental para dar el visto bueno al sexto alto horno levantado en el complejo de Magnitogorsk, escribió: «En la práctica de la construcción no se conoce ningún caso de levantamiento de un alto horno en un plazo tan corto... La calidad de la construcción de todo el complejo del alto horno № 6 es excelente». En las zonas que habían estado ocupadas fueron restablecidos o construidos dos altos hornos, nueve trenes de laminación y 27 hornos Martin con una potencia de 1.050.000 toneladas. En total, en el país se fundió durante el año 5.600.000 toneladas de hierro colado y 8.500.000 toneladas de acero y se obtuvo 5.700.000 toneladas de laminados.

Lograron grandes éxitos los complejos de Kuznetsk y de Magnitogorsk, colosos de la metalurgia. Sobre todo creció con rapidez la producción de aceros especiales. A este propósito, el Héroe del Trabajo Socialista P. Kórobov, vicecomisario del pueblo de la Siderurgia de la URSS, escribió: «Esto no era, ni mucho menos, un proceso mecánico. La tarea económico-militar más importante se resolvía mediante numerosas investigaciones, por la vía de la elaboración y aplicación de una nueva tecnología de la producción metalúrgica y a través de la insistente lucha por fundir precisamente las clases del acero capaz de soportar en los tanques los golpes de los proyectiles enemigos y de asegurar la fabricación de proyectiles que perforasen la coraza de los tanques fascistas». Los hitlerianos no consiguieron en todo el curso de la guerra fabricar un acero de tan alta calidad. Testimonio de ello son las confesiones de Guderian, general inspector de las fuerzas acorazadas alemanas. «Nuestro acero aleado —escribió en sus *Recuerdos de un soldado*—, cuya calidad descendió debido a la falta de la materia prima necesaria... era inferior al acero aleado de los rusos».

En 1943, los aceros aleados de alta calidad constituían el 85% de todos los aceros fundidos en el complejo de Magnitogorsk.

Aumentó mucho la producción en la metalurgia no férrica. Los nuevos yacimientos que se empezó a explotar en los Urales, Siberia, Kirguizia y el Kazajstán satisfacían cada vez más plenamente la demanda de la industria de guerra en níquel, volframio, magnesio y otros metales necesarios para fundir aceros especiales y producir armas y municiones.

Así, merced a los titánicos esfuerzos de los soviéticos, se dio solución a la tarea más compleja del tiempo de guerra: incrementar el potencial de las industrias hullera y metalúrgica y de las centrales eléctricas.

Sobre la base de la industria pesada, creció la fabricación de material de guerra, armamento y municiones. En la industria de guerra, como también en otras ramas industriales, fue logrado un enorme progreso técnico. Se perfeccionó la tecnología y mejoró la organización de todo el proceso productivo en las empresas. Dio gran efecto el método de trabajo en cadena, pues permitió obtener, con menores gastos de trabajo y de recursos y con los mismos bienes de equipo, mucha más producción que antes. Baste decir que la organización del trabajo en cadena en las fábricas de aviación, con la consiguiente racionalización que lo acompañaba, permitió reducir en más del 60% el gasto de trabajo en la construcción del caza La-5, y en el 80% en el avión de asalto Il-2. Descendió el costo de producción en la industria de aviación. Sólo a expensas del ahorro hecho con la reducción de los costos, en 1943 se construyeron 8.790 aviones (calculados sobre la base del La-5), lo que equivalía a casi la cuarta parte de todos los aviones que se fabricaban entonces.

A la vez se impulsó a gran ritmo la labor de perfeccionamiento del material de guerra y del armamento. En 1943, los talentosos diseñadores soviéticos A. Shvetsov, V. Klímov y A. Mikulin, Héroes del Trabajo Socialista, y el personal dirigido por ellos modernizaron la mayor parte de los motores de aviación. El promedio de la potencia nominal de un motor en caballos de fuerza aumentó en el 50% con respecto a la de anteguerra. El diseñador S. Lávochkin, Héroe del Trabajo Socialista, junto con el personal de la fábrica № 21, perfeccionó el avión La-5. Gracias a ello, el nuevo caza La-5FN superó a los cazas alemanes en velocidad y capacidad de maniobra. La oficina de diseños dirigida por el Héroe del Trabajo Socialista A. Yákovlev creó el magnífico avión de caza Yak-9 equipado con un cañón de 37 mm, en vez de 20 mm. Es significativo que los alemanes no lograran hasta el final de la guerra cambiar en sus cazas el cañón de 20 mm por otro más potente. Se perfeccionó las características de lo aviones de asalto y de los bombarderos.

En 1943, la industria de aviación fabricó alrededor de 35.000 aviones, o sea, el 37,4% más que en 1942 y 9.700 aviones más que la industria de Alemania. Acrecentando su potencial, la industria de aviación fue creando las condiciones técnico-materiales precisas para conquistar el dominio aéreo de la aviación soviética.

Los constructores de tanques, que respondieron con enorme entusiasmo a la disposición del CDE sobre la necesidad de aumentar la fabricación de tanques, también consiguieron grandes éxitos. En dicha disposición, adoptada en enero de 1943, el CDE responsabilizaba a los secretarios de los comités regionales y urbanos del partido de «asumir el control personal del cumplimiento de los pedidos para las fábricas de tanques» y de prestar toda clase de ayuda a los directores de estas empresas para cumplir el plan. Las organizaciones regionales y distritales del partido se pusieron a la cabeza de la lucha por el desarrollo de la industria de tanques, coadyuvando de este modo al incremento de su producción. La construcción de tanques estaba concentrada principalmente en los Urales. En 1943, de tres colosos de los Urales —la Uralmashzavod, la fábrica Kírov y la fábrica № 183, de las que eran directores B. Muzrukov, I. Zaltsman y Y. Maxariov— salieron dos tercios de toda la producción del Comisariado del Pueblo de la Industria de Tanques. A la construcción de tanques hizo un aporte considerable la fábrica *Krásnoe Sórmovo*, de Gorki, de la que era director E. Rubínchik.

La gran concentración de la producción facilitó adoptar la tecnología más avanzada en la construcción de tanques. En toda esta industria se introdujo también el trabajo en cadena. Por ejemplo, en la fábrica Kírov de Cheliábinsk, el 70% de sus instalaciones fue adaptado al trabajo en cadena para la construcción del tanque T-34. El nuevo método no sólo aceleró el proceso productivo, sino que alivió también el transporte de piezas y materiales dentro de la fábrica, redujo el número de obreros auxiliares y modificó muchos procesos productivos.

Por vez primera en la práctica mundial, los constructores de tanques soviéticos elaboraron y aplicaron un método altamente productivo de fundición de grandes piezas de acero en moldes metálicos, en vez de moldes de arena. Esto redujo en la mitad el gasto de trabajo. La estampación de piezas, en vez de la fundición y forja, abrevió mucho todo el proceso de producción. Por ejemplo, se organizó el estampado de las torretas de los tanques. Antes de la guerra esto no se hacía en la URSS ni en el extranjero.

¡Y qué decir de los enormes cambios que suscitó en el proceso productivo la elaboración térmica de las piezas con corriente de alta tensión! Para dar una idea de los resultados del progreso técnico obtenido en la industria de tanques basta decir que en 1943 el rendimiento medio anual de un obrero de esta industria fue un 75,7% más alto que antes de la guerra.

La potencia de fuego, la resistencia de blindaje, la capacidad de maniobra y la velocidad de los tanques soviéticos fueron aumentando constantemente sobre las de los carros enemigos. Ello provocó una gran inquietud entre los hitlerianos. Guderian, por ejemplo, se vio obligado a escribir acerca «de la alarma cada vez mayor a causa del descenso de la potencia combativa de las fuerzas acorazadas alemanas frente al constante crecimiento de la potencia de acción de las fuerzas de tanques soviéticas, gracias a la continua producción en serie del magnífico tanque ruso T-34».

En septiembre de 1943, el Ejército Rojo recibió un nuevo tanque pesado, el IS, creado por la oficina de diseño que dirigía el Héroe del Trabajo Socialista Zh. Kotin. La resistencia de su blindaje era vez y media superior a la de los tanques pesados alemanes «Tigre» y dos veces a la de los «Pantera». También llevaba un armamento más potente. El Mando hitleriano observó con gran temor la aparición de los tanques IS en el campo de batalla. Ordenó

a sus tanquistas evitar combates de encuentro con estas máquinas, recomendándoles disparar contra ellas sólo desde posiciones emboscadas y abrigos. Las tropas recibieron asimismo las nuevas piezas automotrices de artillería pesada SU-152 e ISU-122.

En 1943 se fabricó en la URSS 24.000 tanques y piezas autopropulsadas. Esto significó una victoria decisiva de la industria de tanques soviética sobre la alemana, que en 1943 produjo menos carros de combate, que, además, en su mayoría eran inferiores a los soviéticos por sus cualidades para la lucha.

Se incrementó asimismo la producción, perfeccionada, de la industria de armamento: cañones, morteros, ametralladoras y subfusiles. Los nuevos cañón de 76 mm para regimiento, obús de 152 mm para cuerpo de ejército, cañón antitanque de 57 mm y otros tipos de armas de gran potencia de fuego elevaron la capacidad de los ataques contra el enemigo. Sobre todo causaba sensibles pérdidas a los fascistas la artillería reactiva, las famosas «Katiushas». En 1943 se fabricó el 240% más de ellas que en 1941.

En 1943, las fábricas de artillería suministraron al ejército 130.000 cañones de todos los tipos. «Este crecimiento de la industria —escribió el comisario del pueblo de Armamento, D. Ustínov, Héroe del Trabajo Socialista— ha permitido dotar de armamento artillero al Ejército Rojo en la cantidad necesaria».

La industria de municiones también logró considerables éxitos. En comparación con 1941, casi triplicó su producción. Mejoró la calidad de las municiones. El enorme gasto de ellas, relacionado con la ofensiva de las tropas soviéticas en todos los frentes, se cubría merced al infatigable trabajo de los soviéticos.

Los altos índices de la industria de guerra eran un brillante testimonio de la superioridad de la economía socialista sobre la capitalista. Es sabido que la Alemania hitleriana disponía de posibilidades materiales mucho mayores para fabricar armas y material bélico. En 1943 recibió tres veces y pico más carbón (calculado en hulla), 2,4 veces más acero y 2,3 veces más energía eléctrica que la Unión Soviética, pero, sin embargo, su producción de guerra fue muy inferior a la de la URSS. La economía de Alemania se vio impotente para cubrir las pérdidas de guerra. Los propios historiadores burgueses alemanes reconocen que estas pérdidas «redujeron la existencia de armamento en unas proporciones que rebasaban el potencial de producción de la industria».

Las realizaciones de la industria de guerra fueron el fruto del pensamiento creador de los científicos soviéticos, del tenso trabajo de los obreros, técnicos e ingenieros y de la tenacidad de todo el pueblo. Las admirables victorias del Ejército Rojo redoblaban y triplicaban la energía de los soviéticos. Hay que destacar el inmenso papel de la clase obrera. En la emulación socialista participaba la aplastante mayoría de los obreros. Cuando empezó la expulsión masiva del enemigo de la tierra soviética, el personal de la fábrica de artillería № 172 invitó a todos los obreros del país a desplegar la emulación socialista en honor del XXV aniversario del Ejército Rojo. El propio personal de la empresa se comprometió a proveer de armamento, por encima de la tarea planificada, a diez regimientos de artillería. La clase obrera de la URSS respondió con entusiasmo a esa llamada. Gracias a ello, la productividad del trabajo de los obreros en 1943 en las industrias de tanques, de aviación y de armamento se elevó considerablemente con relación al año anterior.

Una de las formas de emulación más amplias era la de los obreros de métodos acelerados de trabajo, que abarcó las ramas más importantes de la industria, ante todo la metalúrgica y la hullera. Estos obreros, maestros en altos ritmos laborales, se afanaban por concentrar al máximo la jornada de trabajo y utilizar lo mejor posible las instalaciones fabriles. Los obreros de los Urales N. Bazétov, M. Zinúrov y otros redujeron de dos a tres horas el

tiempo de muchas fundiciones. El picador A. Ibatéiev, de la cuenca hullera de Kízel, fue el iniciador del movimiento de trabajo acelerado entre los mineros. Estos cumplían de cinco a siete normas de rendimiento durante la jornada laboral.

Las mujeres y los jóvenes soviéticos hicieron un gran aporte al robustecimiento de la potencia militar del país.

Las mujeres trabajaban en nuevas construcciones y en minas, en los hornos Martin y en las explotaciones forestales. Soportaban abnegadamente todas las dificultades y privaciones que recaían sobre ellas. Millones de mujeres aprendieron profesiones que desde siglos eran consideradas como exclusivas de los hombres. Baste decir que en 1943 cerca del 40% del censo obrero de la siderurgia lo componían mujeres. El académico E. Patón, que trabajó durante la guerra en los Urales, escribió: «Nunca olvidaré a las mujeres de aquellos años. Acudían a centenares a la fábrica, con frecuencia acompañadas de sus hijos adolescentes, y realizaban los trabajos masculinos más pesados, se pasaban horas enteras en las colas, criaban a sus hijos, reemplazaban a sus padres y no se encorvaban de dolor cuando recibían la noticia oficial de la muerte del marido, el hijo o el hermano. Eran auténticas heroínas del frente del trabajo, dignas de admiración».

Los infortunios y las privaciones del tiempo de guerra templaron a los muchachos y muchachas, les hicieron más fuertes, más valerosos y abnegados. Para la juventud obrera se convirtió en necesidad vital el trabajo infatigable en fábricas, minas, centrales eléctricas y ferrocarriles en aras de la victoria. La brigada de komsomoles de la 1ª fábrica de cojinetes fue una de las iniciadoras del movimiento surgido en 1943 con el objetivo de obtener la mayor producción con el menor número de personas. Cuatro miembros de esta brigada hacían el trabajo de seis y cumplieron el plan en el 370%, sin ninguna pieza defectuosa. Siguiendo su ejemplo, las brigadas de komsomoles de toda la industria dejaron disponibles a decenas de millares de jóvenes, sin reducir el volumen de la producción.

A finales de 1943 había en las fábricas más de 45.000 brigadas de komsomoles. Con su esforzado trabajo aproximaron la hora de la victoria sobre los invasores fascistas.

Al ascenso general de la economía de guerra del país coadyuvó el mejoramiento del transporte, en primer término del ferroviario. En el primer período de la guerra, el transporte no daba abasto a los envíos de materias primas y combustible para las empresas de los Urales, Siberia y las regiones centrales. Esto frenaba el desarrollo de la industria. «Si no se adoptan inmediatamente medidas radicales para el transporte de materias primas metalúrgicas y de combustible será inevitable la perturbación del funcionamiento de las empresas metalúrgicas, y con ello el suministro de metal a la industria de guerra», escribió al CC del partido en noviembre de 1942 el comisario del pueblo de la Siderurgia, I. Tevosián.

El CC del partido y el Gobierno soviético hicieron todo lo posible para mejorar el funcionamiento de los ferrocarriles de los Urales y Siberia. Se envió a trabajar en el transporte a expertos dirigentes del partido y de la economía. También se prestó ayuda en mano de obra. Se redujo temporalmente el número de trenes de pasajeros y se aumentó el de trenes de mercancías. El Comité de Defensa del Estado adoptó una disposición especial acerca de la intensificación de la descarga y del traslado ininterrumpido de vagones vacíos a la cuenca de Kuznetsk, donde entonces se habían acumulado decenas de millares de toneladas de metal. Aumentó la capacidad de tráfico de los nudos y trayectos ferroviarios. A los Urales y Siberia marchó el secretario del CC del PC(b) de la URSS A. Andréiev, que, sobre el terreno, ayudó a poner orden en el transporte. El Estado estimó necesario asignar 1.500 mi-

llones de rublos para obras básicas en el transporte. En los ferrocarriles de Sverdlovsk, Perm y Sur de los Urales se tendieron segundas vías, fueron ampliados los nudos ferroviarios y entraron en explotación nuevas líneas. Revistió gran importancia la implantación del estado de guerra en el transporte ferroviario por decreto del 15 de abril de 1943 del Presídium del Soviet Supremo de la URSS. El 9 de mayo se implantó también el estado de guerra en el transporte fluvial y marítimo, lo que reforzó la disciplina entre los obreros y empleados.

Las medidas adoptadas dieron positivos resultados. En febrero, en la principal línea férrea del país — la del Sur de los Urales— se cargaron al día 2.217 vagones, y en junio, 3.242. Aumentó el volumen de cargas en los ferrocarriles de Perm, Kúibyshev y otros. Durante el año, la carga de carbón en los ferrocarriles del país se elevó en el 15,6%; la de metales férricos, en el 2,9%, y la de petróleo y derivados, en el 21,9%.

Los ferroviarios debían asegurar el transporte hasta la misma línea del frente de una enorme cantidad de cargamentos. Ello en una situación en que el enemigo en retirada destruía las instalaciones y el material ferroviario y en que la aviación fascista hacía constantes incursiones sobre las comunicaciones inmediatas al frente. En 1943, el promedio de estos vuelos fue de 20 cada día.

El Mando hitleriano creía que el transporte era el punto más vulnerable de la economía soviética y que, en definitiva, pondría al Ejército Rojo en los trances más graves. Esto mismo predecían algunos economistas occidentales. Por ejemplo, Charles Whitworth, especialista inglés en cuestiones ferroviarias, escribió en 1943: «El verdadero apuro para los rusos surgirá cuando empiece la rápida ofensiva y sean recuperadas grandes regiones. La ofensiva en agosto y septiembre de 1943 puede crear mayores dificultades aún para los ferrocarriles rusos que la retirada de 1941 y 1942».

Mas los ferrocarriles de la URSS, a despecho de todos estos vaticinios, satisfacieron las crecientes necesidades de las tropas soviéticas atacantes en el segundo período de la guerra. El promedio diario de carga en 1943 aumentó en el 30% con respecto a 1942, elevándose a 45.500 vagones. Durante la batalla de Stalingrado, el enemigo arrojó más de 90.000 bombas sobre las vías férreas de Riazán—Urales y Suroriental, que servían a las tropas de los frentes Suroccidental, del Don y de Stalingrado. A pesar de ello, el transporte de cargamentos militares fue continuo.

Los ferroviarios llevaron a cabo una gran labor de restablecimiento de las grandes líneas. En un año se restablecieron 18.800 kilómetros de vía, o sea, 4,5 veces más que en 1942.

1943 fue un buen año en el funcionamiento del transporte fluvial y marítimo. El volumen de cargas por los ríos se elevó en el 3% y el plan de transportes militares fue rebasado en el 12%.

En la agricultura, las condiciones de trabajo seguían siendo penosas. A las Fuerzas Armadas habían sido incorporados millones de hombres, entre ellos muchos trabajadores mecánicos de la agricultura. El frente requería un número creciente de automóviles, tractores y caballos. Era muy aguda la escasez de combustible y de abonos minerales. El trabajo femenino pasó a ser el principal en el agro. En 1943 había en las estaciones de máquinas agrícolas y tractores 2,6 veces más mujeres tractoristas y tres veces y pico más conductoras de cosechadoras que antes de la guerra. Las mujeres asumieron la dirección en muchos koljoses, brigadas y granjas.

A pesar de las inauditas dificultades, en 1943 era trascendental efectuar ejemplarmente la siembra de primavera. De la feliz solución de esta tarea en Siberia, los Urales, la región del Volga, el Kazajstán, en las regiones centrales de la Federación Rusa y en las zonas liberadas de ocupantes dependían muchas cosas.

El plan agrícola del Estado para 1943 estipulaba aprovechar lo más racionalmente posible cada hectárea de tierra de labor, elevar el rendimiento por hectárea y aumentar la producción de cereales y de otros cultivos agrícolas. En el campo se desplegó el trabajo de preparación y realización de la siembra de primavera. Cuando faltaban semillas, los koljosianos aportaban sus reservas personales y unos koljoses ayudaban a otros. Cuando no había tractores y caballos, araban con vacas. Si no se tenían piezas de recambio, se reparaban las viejas. Se llevó a cabo una gran labor para preparar como conductores de tractores y máquinas agrícolas a mujeres y jóvenes.

En las difíciles condiciones de 1943, el área de siembra se extendió en 6.400.000 hectáreas con respecto al año anterior. En total, fueron sembradas más de 94.100.000 hectáreas. El aumento de la superficie de siembra se produjo merced a la liberación de una serie de regiones ocupadas. La mayoría de regiones y territorios cumplieron el plan estatal de siembra de primavera.

Los trabajadores de la tierra dieron ejemplo de heroísmo laboral en las faenas de la siembra de primavera. Sobre todo se destacaron las brigadas femeninas de tractoristas, que desplegaron una emulación en la que tomaron parte más de 150.000 conductoras. A iniciativa del koljós *Gorshija*, de la región de Yaroslavl, en el país se sembraron enormes superficies por encima de las previstas en el plan, y la cosecha recogida en ellas pasó al fondo de defensa y de ayuda a las regiones liberadas.

A la lucha por obtener grandes cosechas en 1943 se incorporaron al comienzo de la siembra 26.000 brigadas de komsomoles.

No menos dificultades hubo que vencer para la recolección. Es cierto que, gracias a los éxitos en la industria, el Gobierno estimó posible encargar en marzo de 1943 a algunas fábricas la producción de máquinas agrícolas y repuestos. Pero esto no podía hacer cambiar sustancialmente la situación, tanto más cuanto que las fábricas sólo emprendieron la producción de máquinas agrícolas en la segunda mitad de 1943. El éxito lo decidió otra vez más la elevada conciencia que tenía cada trabajador agrícola de su deber ante la patria. Ancianos y jóvenes trabajaron en los campos sin saber lo que era la fatiga. A. Maximenko, koljosiano de la cooperativa agrícola A. Andréiev, del territorio de Stávropol, dijo: «Tengo cuatro hijos en el Ejército Rojo y deseo ayudarles con mi honesto trabajo en el koljós». Segó a mano al día setenta áreas, en vez de las cincuenta previstas. P. Móreva, anciana campesina del koljós *El camino del comunismo*, del distrito de Gavrílov Yam, de la región de Yaroslavl, que tenía diez hijos y catorce nietos luchando en el frente, cumplió en 1943 trescientas normas de trabajo agrícola. El ardiente patriotismo soviético era la fuente de millares y millares de semejantes hazañas laborales.

A recoger la cosecha de los koljoses y sovjoses ayudaron los obreros, empleados, escolares y estudiantes de las ciudades. Muchos koljoses y sovjoses suministraron al Estado gran cantidad de alimentos. Se recolectó el 50% más de patata y el 180% más de girasol que en 1942. Sin embargo, en el conjunto del país, la producción global de la agricultura se mantuvo casi al nivel de 1942. De cereales se recogieron 29.400.000 toneladas, o sea, menos del tercio de la cosecha de anteguerra. Esto obedeció en gran parte a la sequía en la región del Volga, a los hielos tempranos en Siberia y a las prolongadas lluvias en las regiones centrales de la RSFSR. También se dejaron sentir sensibles deficiencias en la dirección de los órganos locales del partido y de los Soviets.

En la tarea de asegurar productos alimenticios al país y al ejército desempeñaron un gran papel las regiones de Ucrania y del Cáucaso del Norte liberadas de la ocupación, que dieron más de la cuarta parte de la cosecha global de cereales y gran cantidad de otros cultivos. Estos resultados fueron posibles

gracias a la preocupación del partido y del Gobierno, que ya en enero de 1943 promulgaron la disposición *Sobre las medidas para restablecer las estaciones de máquinas y tractores y los koljoses en las regiones liberadas de ocupantes fascistas alemanes.*

No fue nada fácil elevar la ganadería, la rama de la hacienda rural que más había sufrido a causa de la guerra. Muchas repúblicas y regiones del país realizaron un ingente trabajo para desarrollar la economía pecuaria. A finales de 1943, el ganado vacuno en el país había aumentado en 5,5 millones de cabezas, y las ovejas y cabras, en 1,5 millones.

Al enjuiciar los resultados de la agricultura en 1943, el Comité Central del partido y el Gobierno soviético señalaron que había asegurado «sin serias interrupciones el abastecimiento de alimentos al Ejército Rojo y a la población y de materias primas a la industria».

El 22 de enero de 1943, el Comité Central del partido adoptó la disposición *Medidas para mejorar el funcionamiento de los organismos de los Soviets y de las organizaciones locales del partido en orden a la prestación de ayuda a las familias de los militares.* En ella se decía que «la cotidiana solicitud por la satisfacción de las condiciones materiales de las familias de los que sirven en el ejército tiene inmenso significado político-militar y constituye la mitad de toda nuestra preocupación por el Ejército Rojo». En los Consejos de Comisarios del Pueblo de las repúblicas federadas se formaron direcciones —y secciones en los de las repúblicas autónomas y en los comités ejecutivos de los Soviets de diputados de los trabajadores— encargadas de la asistencia estatal y la organización de las condiciones de vida de las familias de los combatientes soviéticos y de los inválidos de la Guerra Patria. La solicitud por las familias de los que luchaban en los frentes tomó un carácter auténticamente popular. En muchas fábricas, koljoses y sovjoses surgieron brigadas de ayuda a las familias de los defensores de la patria. Los koljoses asignaban con este fin alimentos y fondos especiales; en muchas empresas se confeccionaban fuera de la jornada laboral, con materiales ahorrados, prendas y calzado para los hijos de los que combatían en el frente. Las organizaciones sociales de ciudades y pueblos participaban activamente en la reparación de las casas y el cultivo de las parcelas individuales de las familias de los que luchaban en la guerra.

El amor del pueblo a su ejército, el apoyo moral y material al mismo y el continuo desvelo por los combatientes elevaban el espíritu de los guerreros soviéticos y acrecentaban su energía en el duelo a muerte con los invasores fascistas alemanes.

Adquirió gran amplitud el movimiento patriótico masivo de recogida de recursos para el armamento del Ejército Rojo, iniciado en el otoño de 1942. El koljosiano F. Golovati, del distrito de Novopokrovski, de la región de Sarátov, donó cien mil rublos que tenía ahorrados para que se construyera con ellos un avión. Su ejemplo fue seguido por centenares de koljosianos. En total, en el fondo de defensa y en el fondo del Ejército Rojo habían ingresado a finales de 1943 alrededor de 13.000 millones de rublos. También fueron donados muchos objetos de valor, alimentos y ropa de abrigo. Millares de tanques, aviones y cañones construidos con los ahorros personales de los trabajadores salían a raudales para el frente.

Los soviéticos apoyaron con entusiasmo la decisión del Gobierno del 5 de junio de 1943 de emisión de un empréstito del Estado. En breve plazo fue suscrito con la suma de 20.300 millones de rublos, rebasándose en más de 8.000 millones la cantidad prevista.

Una brillante manifestación de la solicitud de todo el pueblo por el frente y del patriotismo de los soviéticos fue la formación de unidades de voluntarios: el cuerpo de ejército de tanques de los Urales, el cuerpo de ejército

especial de fusileros de Siberia y una gran unidad voluntaria de cosacos. Para formar parte de estas unidades militares se eligió a los mejores de los mejores. El armamento, las municiones y todo el equipo para ellas se preparó con los recursos individuales de los trabajadores.

Los soviéticos consagraron todas sus fuerzas y energía, su capacidad y talento, todo el ardor de sus corazones, al noble objetivo de liberar de ocupantes fascistas la amada tierra patria. La retaguardia vivía unida en su pensamiento con el frente. Fue esto precisamente lo que ayudó también a acabar en 1943 con la superioridad armada del ejército fascista alemán. La economía soviética salió con honor de la dura prueba con la economía capitalista de la Alemania hitleriana.

El viraje en el funcionamiento de la industria y del transporte, iniciado en 1942 y afianzado en 1943, así como la superación de las dificultades en la agricultura, permitieron abastecer sin interrupción y en proporciones cada vez mayores al frente con armas, municiones y víveres.

2. ROBUSTECIMIENTO DE LA COALICION ANTIFASCISTA

En 1943, el esfuerzo de la política exterior soviética siguió orientado hacia el reforzamiento de la coalición antifascista y la más rápida terminación de la segunda guerra mundial. Por ello, adquiría creciente importancia el problema de la apertura del segundo frente en Europa. La situación político-militar permitía muy bien hacerlo sin demora. El Ejército Rojo, que había desplegado amplias operaciones ofensivas, obligó al Mando hitleriano a trasladar un considerable número de grandes unidades desde Europa Occidental al frente sovieto-alemán. Facilitaba asimismo la creación del segundo frente el hecho de que los Estados Unidos e Inglaterra dispusieran de grandes Fuerzas Armadas bien equipadas. En el verano de 1943, los efectivos del ejército norteamericano ascendían a unos 7.000.000 de hombres, y los del inglés, a 2.600.000. Sólo en un año (de julio de 1942 a julio de 1943), las Fuerzas Armadas de los EE.UU. habían recibido 54.000 aviones y 33.500 tanques. El ejército inglés contaba asimismo con el armamento necesario.

La posibilidad de desembarco en Francia era real, y así lo reconocían dirigentes de los EE.UU., Inglaterra y Alemania. El vicepresidente de los EE.UU., Henry Wallace, declaró en febrero de 1943 que si «los pueblos de los Estados Unidos y de Inglaterra hacen esfuerzos conjuntos semejantes al grandioso esfuerzo de los rusos, Alemania será derrotada en 1943». Los jerarcas del Reich fascista esperaban con pánico la apertura del segundo frente. «Es terrible pensar —escribió Goebbels en marzo de 1943 en su diario— lo que podría ocurrir si los ingleses y americanos intentan de pronto la irrupción». El mariscal hitleriano Rundstedt confirmó que la irrupción se esperaba en 1943, pues el Mando alemán, deseando estabilizar el frente en el Este, había dejado desnudo el Oeste y estirado a las tropas en un frente muy extenso.

Sin embargo, los aliados occidentales no se apresuraban. Ya en la Conferencia de Casablanca, en enero de 1943, los jefes de Gobierno de los EE.UU. e Inglaterra decidieron efectuar operaciones en la cuenca del Mar Mediterráneo. El desembarco en Europa Occidental se dejó para cuando, según las palabras de Churchill, «la resistencia de Alemania se debilitara hasta el grado necesario». En la información oficial al Gobierno soviético se decía que la irrupción en Francia tendría lugar «en cuanto fuese viable». Después de recibir una promesa tan indefinida, el Gobierno de la URSS pidió a los gobiernos de Inglaterra y los EE.UU. que comunicaran las fechas concretas del inicio de las operaciones en Europa Occidental.

El primer ministro británico respondió en febrero que el desembarco podría tener lugar aproximadamente de agosto a septiembre de 1943. Sin embargo, en mayo Churchill fue a Washington y se puso de acuerdo con Roosevelt para que las operaciones de las tropas aliadas hasta la mitad de 1944 se redujeran al teatro bélico del Mar Mediterráneo. Al Gobierno soviético se le comunicó que no era posible abrir el segundo frente en 1943 por una serie de supuestas dificultades. Esto significaba el alargamiento de la guerra. En su contestación, el Gobierno soviético subrayó la falta de fundamento de los motivos que alegaban los aliados y señaló justamente: «No debe olvidarse que se trata de salvar millones de vidas en las regiones ocupadas de Europa Occidental y de Rusia y de reducir las ingentes pérdidas de los ejércitos soviéticos, en comparación con las cuales las pérdidas de las tropas anglo-norteamericanas constituyen una pequeña proporción».

Las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra no enviaron desde la primavera hasta noviembre de 1943 ningún barco a la Unión Soviética por la vía del Norte. Debido a ello, se redujeron considerablemente los suministros de materias primas militares y de armamento para el Ejército Rojo. ¡Y eso se hacía en vísperas de la gran batalla de Kursk!

Semejante política de las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra no tenía nada que ver con los intereses de los pueblos norteamericano e inglés, que se pronunciaban con creciente energía contra los actos de sus gobiernos. En primera fila estaba la clase obrera. En las fábricas de Inglaterra se celebraban mítines y asambleas en las que se exigía abrir el segundo frente. Con frecuencia, en las casas y aceras de las barriadas obreras aparecían escritas estas consignas: «¡Basta de sabotaje al segundo frente!», «¡No juguéis una mala pasada a los rusos!», «¡Atacad en Occidente!» Del estado de ánimo de los trabajadores de Norteamérica es brillante testimonio una resolución del sindicato unificado de obreros de la industria del automóvil, que agrupaba a 800.000 personas. En ella se decía: «Ahora, cuando Hitler se tambalea bajo los golpes de nuestro aliado soviético, es imperiosamente necesario irrumpir en Europa para lograr la capitulación incondicional de los países del eje. Derrotar a los países del eje en 1943 es el grito de combate del pueblo norteamericano y de los pueblos de todas las Naciones Unidas». Los trabajadores recogían recursos para el fondo de ayuda al Ejército Rojo y al pueblo soviético. En 1943 hicieron aportaciones a este fondo casi diez millones de estadounidenses. En el país se formaron unos 500 comités locales para la recogida de dinero, con el que adquirían medicamentos, productos alimenticios y ropa.

Es bien comprensible que los suministros de algunos tipos de armamento, equipo industrial y víveres procedentes de los EE.UU. e Inglaterra tenían cierta importancia para la URSS. El pueblo soviético apreciaba debidamente esta ayuda. Sin embargo, la URSS seguía ella sola sufriendo pérdidas en aras de la causa común de la victoria sobre el fascismo. Y nada puede ser comparado con las vidas humanas. Como señaló con justeza el jefe de la Administración norteamericana de la *Lend-Lease*, E. Stettinius, «Por toda esta ayuda, los rusos han pagado ya un precio que no se puede medir en dólares o toneladas».

Para el pueblo soviético era importante que el segundo frente se abriese precisamente en Europa Occidental, a fin de atraer allí parte de las fuerzas de Alemania. Esto explica la insistencia y la intensidad que distinguía a la política exterior soviética. En la Conferencia de ministros de Relaciones Exteriores (Moscú, 19-30 de octubre de 1943), la lucha fue reñida. Presidía la delegación de la URSS, V. Mólotov; la de EE.UU., C. Hull, y la de Gran Bretaña, A. Eden. La delegación soviética propuso examinar ante todo «las medidas para acortar los plazos de la guerra contra Alemania y sus aliados en Europa», lo que, en esencia, significaba discutir el problema de la apertura del segundo frente en Europa.

Pero los representantes de los EE.UU. e Inglaterra no deseaban contraer ningún compromiso concreto. Declararon que la irrupción en Europa Occidental sólo podría realizarse en la primavera de 1944, siempre que... Seguidamente expusieron toda una serie de salvedades: si las condiciones meteorológicas en la zona de La Mancha fueran favorables; si las fuerzas aéreas alemanas en Europa Occidental se redujeran considerablemente, y si las reservas alemanas en Francia en el momento del desembarco no fuesen superiores a doce divisiones y el Mando alemán no pudiera trasladar más de 15 divisiones desde otros frentes. Es fácil de comprender que tal compromiso era demasiado vago. No obstante, en el comunicado de la conferencia se subrayaba que los gobiernos consideraban su «primordial objetivo acelerar el final de la guerra...»

En la conferencia fueron discutidos los problemas más importantes de la organización de posguerra, en primer lugar la cuestión alemana. Ya entonces las delegaciones norteamericana e inglesa se pronunciaron por la desmembración de Alemania. Los representantes de la URSS sostuvieron consecuentemente el principio del total exterminio del fascismo y de la implantación de un control sobre Alemania que asegurase una firme y duradera paz en Europa. La Unión Soviética no apoyó los planes de desmembración de Alemania.

Los participantes en la conferencia trataron el problema de Italia, donde se había creado una complicada situación política. Como resultado del desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el Sur del país y la derrota de los ejércitos italianos en el frente sovieto-alemán, la Italia fascista había capitulado[1]. Los círculos gobernantes de los Estados Unidos e Inglaterra, apoyándose en sus tropas, aplicaban en este país una política de apoyo a la reacción y aplastamiento de las fuerzas democráticas. En tales condiciones era de suma importancia prestar ayuda al pueblo italiano. La delegación soviética manifestó con energía su oposición a las medidas de los EE.UU. e Inglaterra adoptadas por separado. En la conferencia se aprobó la Declaración sobre Italia. En ella se decía que la política de los aliados respecto a este país debía arrancar de la necesidad cardinal: el pleno exterminio del fascismo y la concesión al pueblo italiano de la posibilidad de formar instituciones gubernamentales y de otro carácter basadas en los principios de la democracia. A fin de coordinar la política de los aliados en Italia se instituyó el Consejo Consultivo. Los acuerdos de la conferencia alentaron a las fuerzas patrióticas de Italia a proseguir la lucha contra la reacción y el fascismo, por la liberación de su patria.

La conferencia adoptó también una Declaración sobre Austria, en la que se reconocía la invalidez de la incorporación de Austria a Alemania y se expresaba el deseo de los tres gobiernos de «ver restablecida la Austria libre e independiente». A la vez se indicaba que Austria «contrae una responsabilidad, que no puede eludir, por la participación en la guerra al lado de la Alemania hitleriana».

Las delegaciones inglesa y norteamericana mostraron especial interés por la cuestión de Polonia. Sus esfuerzos estaban enfilados a instalar en el poder en este país a sus testaferros, procedentes de los emigrados polacos hostiles a la URSS. Por supuesto, el Gobierno soviético no podía estar de acuerdo con ello. Propugnaba un Estado polaco independiente, democrático y fuerte, encabezado por un gobierno inclinado a la amistad con la Unión Soviética.

En la conferencia se adoptaron otros importantes acuerdos. Para concertar la política sobre los principales aspectos de la organización del mundo de

---

[1] Acerca de esto véase el apartado *Operaciones en otros teatros de la segunda guerra mundial en 1943.*

la posguerra y preparar en primer término las condiciones de la capitulación de Alemania y sus aliados, se formó la Comisión Consultiva Europea (CCE), integrada por representantes de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña[1]. Una seria advertencia para los criminales de guerra fue la Declaración acerca de la responsabilidad de los hitlerianos por los crímenes perpetrados. Por último, la conferencia trató de las vías de garantía de la seguridad general en el período de posguerra y adoptó una declaración especial sobre ello, en la que se indicaba la necesidad de constituir con dicho objeto una organización internacional y eran formulados sus principios cardinales.

La Conferencia de ministros de Relaciones Exteriores de Moscú coadyuvó a reforzar la coalición antifascista. Al mismo tiempo, fue una importante etapa de los preparativos para la entrevista de los dirigentes de las tres potencias en Teherán.

La Conferencia de Teherán, que ocupa en lugar destacado en la historia de la segunda guerra mundial, se celebró del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943. En ella se encontraron por primera vez los jefes de gobierno de las tres grandes potencias de la coalición antifascista: J. Stalin, F. Roosevelt y W. Churchill. La conferencia giró en torno a los problemas militares, ante todo el de la apertura del segundo frente en Europa Occidental. El presidente de los Estados Unidos, que fue el primero en hacer uso de la palabra, declaró que la irrupción de las tropas anglo-norteamericanas en Francia podría ser efectuada en mayo o junio de 1944. En cuanto al primer ministro inglés, se mantuvo fiel a sí mismo, eludiendo responder claramente a la pregunta «¿Cuándo será abierto, al fin, el segundo frente en Europa?» Persistió en su intento de demostrar la conveniencia de la «estrategia mediterránea», aunque reconoció que, posiblemente, las operaciones militares en la zona de la parte oriental del Mar Mediterráneo suscitarían cierto retardo de la operación a través del canal de La Mancha. Era evidente que el Gobierno inglés pretendía evitar la adopción de compromisos concretos por su parte respecto a los plazos de la apertura del segundo frente, prefiriendo limitar las operaciones de las tropas anglo-norteamericanas a la cuenca del Mar Mediterráneo. Aquí, entre otras cosas, se proyectaba un desembarco en los Balcanes. Esto significaba, en primer lugar, la concentración de los esfuerzos en direcciones secundarias, lo que llevaba a alargar la guerra, y, en segundo lugar, reflejaba el propósito de Churchill de implantar el control sobre los Balcanes y todo el Sur de Europa. Precisamente allí se había desplegado por entonces un amplio movimiento guerrillero, que no sólo se planteaba objetivos nacional-liberadores, sino también de clase.

El Gobierno de la URSS, animado del deseo de acortar los plazos de la segunda guerra mundial, insistió en que las tropas de los aliados irrumpieran ante todo en Europa Occidental. Esto se proyectaba hacerlo no más tarde de mayo de 1944, en el tiempo más favorable para un desembarco. El jefe de la delegación soviética subrayó que la operación en el Mar Mediterráneo sólo podía ser considerada como una estratagema. La discusión sobre este problema tuvo agudo carácter político. Y únicamente la firme y consecuente actitud de la delegación soviética, que con J. Stalin componían V. Mólotov y K. Voroshílov, obligó a las delegaciones inglesa y norteamericana a aceptar las propuestas soviéticas. Después de esto, los participantes en la conferencia adoptaron una decisión cardinal: abrir el segundo frente en Europa Occidental en mayo de 1944. El desembarco de las tropas aliadas en el Norte de Francia (operación «Overlord») debía ser apoyado con operaciones en el Sur de este

[1] Posteriormente, de la CCE, a iniciativa de la URSS, pasó a formar parte también un representante de Francia. De la labor de la CCE véase las págs. 421—422, 450.

país. Por su parte, el Gobierno soviético asumió el compromiso de «organizar hacia mayo en varias zonas una gran ofensiva contra los alemanes, a fin de sujetar a las divisiones fascistas en el frente Este e impedir a los hitlerianos crear cualquier dificultad para «Overlord». Todo esto quedó fijado en los *Acuerdos militares de la Conferencia de Teherán*, que tenían carácter secreto. Las partes llegaron también a un pleno entendimiento en lo que se refería a establecer el contacto entre los Estados Mayores de las tres potencias. Así es cómo fueron elaboradas por primera vez las bases de la estrategia militar concertada de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra.

En la Conferencia de Teherán, como antes en la de Moscú, las delegaciones norteamericana e inglesa dedicaron gran atención al problema alemán. El presidente de los Estados Unidos propuso dividir a Alemania en cinco Estados. A su juicio, sería preciso, además, poner la zona del canal de Kiel y Hamburgo bajo el control de las Naciones Unidas, o de las cuatro potencias, y el territorio del Sarre y la región del Ruhr, bajo el de las Naciones Unidas, o el de todos los países europeos. El primer ministro inglés presentó su plan de desmembración de Alemania. Consistía en aislar a Prusia del resto de Alemania y separar las provincias meridionales de Alemania — Baviera, Baden y otras— desde el Sarre hasta Sajonia inclusive. Churchill propuso integrar a estas provincias en una llamada «Federación del Danubio». La delegación soviética no apoyó estos planes, por lo que la cuestión de la estructura de Alemania en la posguerra fue sometida a un estudio más minucioso de la Comisión Consultiva Europea.

Al discutirse la cuestión polaca, los representantes de los EE.UU. e Inglaterra volvieron a insistir en el restablecimiento de las relaciones del Gobierno de la URSS con el Gobierno polaco en la emigración. Mas la parte soviética no lo aceptó, ya que este Gobierno, instalado en Londres, proseguía su política hostil a la URSS y mantenía una actitud reaccionaria respecto al movimiento democrático polaco.

Los participantes en la conferencia trataron de otros asuntos importantes. Por ejemplo, aprobaron la Declaración de las tres potencias sobre Irán, acerca del mantenimiento de su plena independencia, soberanía e integridad territorial. Tuvo gran alcance político la publicación de la Declaración de las tres potencias sobre las operaciones conjuntas en la guerra contra la Alemania fascista y la colaboración de posguerra. En este documento se indicaba que las tres potencias habían concordado las proporciones y los plazos de grandes operaciones ofensivas que serían «desplegadas desde el Este, el Oeste y el Sur» y que ninguna fuerza podría detener.

En Teherán, el Gobierno soviético se mostró conforme en principio con entrar en la guerra contra el Japón algún tiempo después de la capitulación de Alemania. A este respecto tuvo en cuenta los intereses de la seguridad del Estado soviético, su deber de aliado en la coalición antifascista y el deseo de ayudar a los pueblos de Asia a liberarse del sojuzgamiento japonés.

Así, pues, la Conferencia de Teherán adoptó importantes medidas político-militares. La principal de ellas fue la de abrir el segundo frente en Europa en mayo de 1944. Quedaron aclaradas las posiciones de las potencias en orden a una serie de problemas relativos a la organización del mundo en la posguerra. La conferencia puso de relieve una vez más la posibilidad de la constructiva colaboración de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra, que eran Estados de diferente régimen social. Con esto se asestó un golpe a los manejos de la diplomacia alemana y japonesa, esperanzadas en lograr la ruptura de la coalición antifascista. La conferencia significó un gran paso adelante en la cohesión de todas las fuerzas para derrotar al enemigo.

Al mismo tiempo que robustecía la colaboración con los Estados Unidos e Inglaterra, la Unión Soviética reforzaba las relaciones con otros países de

17—0291

la coalición antifascista, prestándoles toda clase de apoyo en la lucha por el restablecimiento de su independencia estatal.

Tuvieron inmensa importancia tales actos de la política exterior del Gobierno soviético en 1943 como el reconocimiento del Comité Francés de Liberación Nacional y la firma del Tratado de amistad, asistencia mutua y colaboración en la posguerra con Checoslovaquia. El Gobierno de la URSS dio posibilidad a los patriotas de Checoslovaquia y Polonia para que lucharan en unión del Ejército Rojo contra los avasalladores fascistas. En la Unión Soviética se formaron la División Polaca de Infantería Thaddeus Kosciuszko y la 1ª Brigada Checoslovaca Independiente. En los alrededores de Lénino y Sokolovo, como ya se ha dicho, estas unidades recibieron el bautismo de fuego. La sangre derramada por los mejores hijos de la URSS, Polonia y Checoslovaquia en los combates conjuntos fue cimentando la fraterna amistad de los pueblos de estos países y puso los fundamentos de su indestructible alianza.

Gracias a los esfuerzos de la URSS, la coalición antifascista acabó el año 1943 más unida y firmemente segura de la rápida victoria.

Completamente distinta era la situación en el campo fascista. Levantada sobre la base de agresivas intenciones, esta alianza de aves de rapiña sólo pareció sólida hasta que sufrió las primeras derrotas. Los golpes demoledores del Ejército Rojo en 1943 hicieron agravarse las contradicciones entre Alemania y sus socios y marcaron el principio del desmoronamiento del bloque agresor. Al capitular Italia, se vino abajo el eje Berlín-Roma-Tokio. Los hitlerianos perdieron las esperanzas en que el Japón atacaría a la URSS. Les preocupaba cada vez más la situación en Hungría, Rumania y Finlandia. Las esferas gobernantes de estos países empezaron a comprender a qué funestas consecuencias podía llevarles la sucesiva colaboración con Alemania e iniciaron intentos para salir de la guerra. Los representantes de estos países en España, Suecia, Suiza, Portugal y Turquía entablaron conversaciones con los diplomáticos de los EE.UU. e Inglaterra a fin de concertar una paz por separado. Empeoró asimismo la situación política exterior de Alemania. En vez de los 15 Estados que estaban en guerra con ella hasta el momento de agredir a la Unión Soviética, a finales de 1943 su número se había elevado a 36.

El aislamiento de la Alemania fascista era cada vez mayor, mientras que la Unión Soviética adquiría nuevos amigos. La situación internacional favorable para la URSS coadyuvó al logro de nuevas victorias en la lucha contra el odiado enemigo, el fascismo alemán.

3. AUGE DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL DE LOS PUEBLOS

En 1943 se inició una nueva etapa en el desarrollo del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Europa. Como eco a las victorias del Ejército Rojo, la lucha antifascista se extendió a todos los países ocupados. Igual que los ríos de montaña en primavera, cada día era más amplia, amenazadora e invencible. Por doquier, crecieron rápidamente las fuerzas patrióticas. Quedaron formados los frentes nacionales. Robusteciéronse los órganos centrales y locales del movimiento de la Resistencia. Se expandió el frente de la lucha armada. La lucha liberadora de los pueblos contra los sojuzgadores foráneos se fundía sin cesar con el combate contra las clases explotadoras.

En diversos países —Yugoslavia, Grecia, Polonia, Checoslovaquia y Albania— se formaron, a iniciativa de las masas populares, nuevos órganos de poder, de carácter democrático, que eran el germen del régimen democrático-popular. La lucha de estos órganos contra los regímenes terrateniente-

burgueses constituyó la primera etapa de la destrucción revolucionaria de la explotadora máquina estatal.

Fue en los países del Sudeste de Europa donde la lucha de liberación nacional adquirió mayor envergadura.

El pueblo de Yugoslavia combatió heroicamente. Asustado ante el ímpetu del movimiento yugoslavo de liberación nacional, el Mando alemán desarrolló en 1943 tres grandes ofensivas con la intención de destruir el grueso del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia (EPLY). En Bosnia Occidental y Central, Montenegro, Eslovenia, Macedonia y Servia se riñeron encarnizados combates. A pesar de su sublime heroísmo, las unidades yugoslavas tuvieron que dejar, bajo los golpes de las fuerzas numéricamente superiores del enemigo, algunas zonas antes liberadas.

Sin embargo, ninguna dificultad pudo doblegar el espíritu de lucha de los patriotas. El EPLY percibía de continuo el aliento de todo el país. Aunque el EPLY tuvo grandes bajas, sus efectivos en 1943 casi se habían triplicado, sumándo 300.000 hombres. Bajo su control se hallaba un territorio considerable, en el que actuaban con acierto los Comités Populares de Liberación. La Unión Soviética apoyó resueltamente la lucha del pueblo yugoslavo. La aviación soviética proveía al EPLY de armas, municiones y medicamentos. En cuanto a Inglaterra, al principio nada más prestó ayuda a los hombres de Mikhailovic, que con frecuencia colaboró con los ocupantes, y sólo en enero de 1944, obligado por los acontecimientos, el Gobierno de Churchill no tuvo más remedio de dejar de ayudar a Mikhailovic.

En el curso mismo de la dura lucha, el pueblo yugoslavo empezó a edificar el nuevo Estado democrático. El 29 de noviembre de 1943, la segunda sesión de la Veche Antifascista de Liberación Popular[1] proclamó a ésta órgano legislativo y ejecutivo supremo de Yugoslavia. Se formó el Gobierno Provisional: el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia. En nombre de todo el pueblo, la sesión declaró que el Gobierno en la emigración no podía representar al país. El nuevo Estado yugoslavo surgió como una federación de pueblos iguales en derechos. El 29 de noviembre fue el día de su fundación.

En Grecia, el movimiento de la Resistencia era cada vez más vigoroso. Al pueblo le dirigían en su lucha el Partido Comunista y otras organizaciones democráticas, agrupadas en el Frente de Liberación Nacional. Los patriotas replicaban al terror de los ocupantes con paros y huelgas, sabotajes y manifestaciones. El comienzo del año se significó por acciones masivas contra la ley de servicio laboral obligatorio impuesta por los alemanes. El 5 de marzo salieron a las calles de Atenas más de 250.000 ciudadanos. Los manifestantes arrollaron a la policía, asaltaron el Ministerio de Trabajo e hicieron desaparecer las listas de las personas que debían ser enviadas a Alemania. La ola de manifestaciones se propagó a todo el país. Intimidados por la protesta masiva, los ocupantes tuvieron que anular dicha ley. Pero fue la lucha armada la que alcanzó particular envergadura. Si en 1941 los periódicos alemanes dijeron que toda «Grecia no trabaja», en 1943 podría haberse afirmado con pleno fundamento que toda Grecia combatía. El Ejército Popular de Liberación (ELAS), que en el verano de 1943 contaba con 70.000 hombres, había barrido a los ocupantes de casi dos terceras partes del territorio del país. Aparecieron zonas liberadas, donde el poder estaba en manos del pueblo.

Las victorias de los patriotas griegos eran tan evidentes que incluso los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos no pudieron dejar de recono-

---

[1] La Veche Antifascista de Liberación Popular de Yugoslavia fue constituida a fines de noviembre de 1942 por representantes de todos los pueblos y de todas las agrupaciones políticas antifascistas del país.

cerlas. El Mando de las tropas norteamericano-inglesas en el Cercano Oriente envió al Mando del ELAS un telegrama en el que expresaba su agradecimiento por las magníficas operaciones. Sin embargo, la gran envergadura de la lucha de liberación no le convenía al Gobierno inglés. Por eso, ya en octubre de 1943 cesó por completo los suministros de armas al ELAS. Al mismo tiempo, fue aumentada la ayuda a los grupos monárquicos. Esto tenía por objeto preparar la intervención armada para impedir la victoria del régimen democrático en Grecia.

Arreció también la resistencia del pueblo albanés a los ocupantes italianos. Se extendió el territorio liberado. Sólo en los tres primeros meses de 1943, los guerrilleros expulsaron a los ocupantes de las zonas de Konispol, Zagorje, Mesaplika, Malakastra, Pogony y Lundjeri. El Mando fascista decidió aniquilar a los guerrilleros albaneses. En junio y julio se entablaron encarnizados combates en el Sur del país. Contra los guerrilleros se lanzó aviación, artillería y gran número de tropas. Los patriotas tuvieron que retroceder, pero los fascistas no lograron los objetivos que perseguían. La resistencia creció después de la integración de los destacamentos guerrilleros en el Ejército de Liberación Nacional de Albania (ELNA). Cuando capituló Italia, prosiguieron la lucha contra los invasores fascistas alemanes, que habían irrumpido en el país. En el otoño, el ELNA, cuyos efectivos pasaban de 20.000 hombres, liberó Berat, Delvinë, Argirocastro, Peshkopi, Tepelenë, Sarandë y otras ciudades y zonas de Albania. Con sus operaciones, el ELNA tuvo inmovilizados a 40.000 soldados y oficiales alemanes.

En la Polonia martirizada por el enemigo, la lucha se encendió en vivas llamaradas. El alma de la resistencia era el Partido Obrero Polaco. Desde el momento de su formación en 1942, el POP había hecho todo lo posible por agrupar a las fuerzas democráticas del país y coordinar la resistencia de todo el pueblo a los invasores; creó un ejército de guerrilleros, la Gwardia Ludowa, que ya en la primavera empezó la lucha armada organizada.

En 1943, los destacamentos de la Gwardia Ludowa operaron en casi toda la tierra polaca. Asaltaban comisarías policíacas y puestos de gendarmes, hacían arder depósitos de armas, arrojaban bombas de mano a los cinematógrafos y clubes alemanes y volaban vías férreas. En las provincias de Lublin, Lodz y Kielce hubo grandes combates. Estalló una rebelión en el ghetto de Varsovia, donde las personas extenuadas y mal armadas se lanzaron a una batalla desigual con el enemigo. «Hoy el soldado en el frente está más seguro que un funcionario en el territorio del Gobierno general», confesó el gobernador hitleriano en Polonia, Hans Frank.

Los patriotas polacos consiguieron éxitos considerables. Estos éxitos podían haber sido mayores aún de no haberlo impedido la criminal política del Gobierno en la emigración, que puso freno a la lucha armada de la Armia Krajowa[1] contra los ocupantes y rechazó todas las propuestas del Partido Obrero Polaco tendentes a agrupar las fuerzas para luchar conjuntamente. Sin embargo, ningún manejo de la reacción pudo quebrantar la aspiración de los trabajadores a crear la Polonia democrática independiente.

Las victorias del Ejército Rojo también tuvieron una repercusión muy favorable en la lucha antifascista en Checoslovaquia. Los sabotajes, actos de subversión y huelgas realizados por los patriotas causaban gran daño a los ocupantes. Los obreros inutilizaban las instalaciones y daban producción inservible. Los sabotajes en el campo adquirieron grandes proporciones. Mas la tarea principal del movimiento nacional-liberador checoslovaco en 1943

---

[1] *Armia Krajowa*: Fuerzas Armadas interiores que actuaban clandestinamente en Polonia. Dependían del Gobierno en la emigración instalado en Londres.

era, a juicio del Partido Comunista, extender la lucha armada. Bajo la dirección de los comunistas se formaron nuevos destacamentos guerrilleros en las regiones de Olomouc, Ostrava y Tábor y en Moravia. El movimiento guerrillero en Eslovaquia adquirió mayor amplitud aún. Su dirección la ejercían los Comités Nacionales clandestinos, en torno a los cuales estaban agrupadas las fuerzas patrióticas.

1943 se distinguió por los grandes éxitos del movimiento de la Resistencia en los países de Europa Occidental y del Norte.

La lucha de liberación nacional se expandió sobre todo en Francia, donde los comunistas estaban a la cabeza de los luchadores contra el fascismo. El rumbo del Partido Comunista a la agrupación de las fuerzas patrióticas y despliegue de la lucha armada de todo el pueblo fue encontrando cada vez más partidarios, ya que respondía a los intereses vitales de la nación. Los dirigentes de las organizaciones burguesas no tuvieron más remedio que establecer contacto con el Partido Comunista. A finales de 1942, el Partido Comunista y el Comité Nacional Francés llegaron a un acuerdo sobre la acción conjunta. No obstante, después de esto, el ala derecha del movimiento de la Resistencia siguió una política de espera, ligando la liberación del país con el desembarco de las tropas aliadas. Esta actitud de los líderes del ala derecha contaba con el pleno apoyo del Gobierno inglés. En el memorándum enviado desde Londres a De Gaulle en la primavera de 1943 se hablaba claramente de la necesidad de tomar todas las medidas para «impedir la propagación de la actual ola de resistencia».

Sin embargo, ninguna medida podía detener ya el impetuoso movimiento de liberación. El Partido Comunista se orientó firmemente hacia la insurrección nacional. En abril de 1943 se elaboraron las directivas generales para prepararla. En mayo se formó el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), integrado por representantes de ocho organizaciones. El CNR aprobó la propuesta de los comunistas de preparar la insurrección.

En la Resistencia francesa participaban activamente polacos, checos, italianos, españoles y soviéticos. Se formaron grupos compuestos por entero de soldados y oficiales del Ejército Rojo que habían logrado escapar del cautiverio fascista. A finales de 1943, el número de guerrilleros alcanzó la cifra de 200.000. Las zonas principales del movimiento guerrillero eran los departamentos de Saboya, Corrèze, Dordogne, Ain y otros. En unión de los guerrilleros combatían grupos aislados del «ejército secreto»[1], aunque su Mando procuraba mantener a sus fuerzas en la pasividad.

A la vez, cobró cuerpo el movimiento huelguístico, al que se incorporaron muchas decenas de millares de franceses. Los patriotas ofrecían una enérgica resistencia al traslado forzoso de obreros a Alemania. Medio millón de habitantes de Francia fue salvado del envío a trabajos forzados en aquel país. La creciente acción de las amplias masas populares y la gran envergadura de la lucha armada planteaban imperiosamente la tarea de unir a todos los grupos de combate en un ejército único. A fines del año se inició la creación de las Fuerzas Armadas Interiores Francesas.

Intensificaron la resistencia a los ocupantes los pueblos de Noruega, Bélgica, Dinamarca y Holanda. En estos países, los métodos más difundidos de lucha eran los sabotajes y huelgas. No pasaba un día sin que resonaran explosiones en carreteras y ferrocarriles, puertos y esclusas, talleres fabriles y edificios públicos y no fueran atacados soldados y oficiales hitlerianos. Se provocaban incendios en astilleros y depósitos, ardían vagones cargados de bienes robados por los ocupantes, eran cortadas las líneas eléctricas, se inu-

[1] El «ejército secreto» era la organización armada subordinada a De Gaulle.

tilizaban las electrocentrales. Las empresas industriales quedaban paralizadas. De las numerosas operaciones de los patriotas noruegos, la más importante fue la destrucción de la fábrica de Vehrmark, que producía agua pesada, necesaria para los reactores atómicos. En Dinamarca se efectuaron 350 actos de saboteo en seis meses de 1943, o sea, tres veces más que en todo el año 1942. En el mes de febrero hubo en ese país 74 huelgas. En Bélgica, en la primavera de 1943 estallaron huelgas masivas en Lieja, Charleroi, La Louvière y Mons. En abril y mayo, una ola de huelgas se extendió a toda Holanda.

Cobró impulso asimismo la lucha armada. Aparecieron nuevos destacamentos de guerrilleros y grupos de combate. A pesar de la política de espera a que se atenían los grupos de derecha de la Resistencia siguiendo las recomendaciones hechas desde Londres, los patriotas de Bélgica, Dinamarca y Noruega tomaban las armas con redoblada energía. La acción de los guerrilleros adquirió tales proporciones que, por ejemplo, en la zona de las Ardenas, las fuerzas de la liberación controlaban a fines de 1943 todo el territorio, excepto las grandes ciudades. Refiriéndose a la situación en Bélgica, los invasores fascistas alemanes decían que era un «verdadero infierno». También lo era para ellos en otros países. En todas partes, el terreno se deslizaba bajo los pies de los ocupantes.

Las victorias del Ejército Rojo en 1943 coadyuvaron a avivar la lucha nacional-liberadora no sólo en los países ocupados. Su influjo directo se dejó sentir igualmente en el movimiento antifascista dentro de Alemania y en los Estados aliados con ella.

El combate de los patriotas alemanes contra el fascismo y la guerra y por una Alemania adicta a la paz y democrática lo encabezaba el Partido Comunista. En condiciones de inaudita dificultad, los comunistas se esforzaron por unir a todas las fuerzas antifascistas. Fue en Berlín, Dusseldorf, Karlsruhe, Hamburgo y Munich, así como en Turingia, Sajonia y la región del Ruhr, donde los grupos clandestinos actuaron más intensamente. Tuvo gran importancia para el desarrollo de la lucha la formación del Comité Nacional de la *Alemania Libre*, constituido en el verano de 1943 en la Conferencia celebrada en Krasnogorsk, cerca de Moscú. En esta conferencia participaron representantes del Partido Comunista de Alemania y de organizaciones sindicales y sociales y soldados y oficiales alemanes prisioneros. En el programa aprobado se propugnaba la fundación de un Estado alemán adicto a la paz y democrático.

Aumentó la resistencia del pueblo italiano. La alianza con la Alemania hitleriana había llevado a Italia al borde de la hecatombe. El dominio de Mussolini presentaba un balance de enormes pérdidas en el frente, hambre, una grave situación de la economía y una fantástica deuda pública de un billón de libras. Se hacían huelgas. Maduraba la situación revolucionaria. Sin embargo, fue después de salir Italia de la guerra y de ocupar las tropas alemanas el Norte del país cuando el movimiento de la Resistencia cobró la mayor envergadura[1].

La oposición antifascista se acentuó en Bulgaria, Hungría y Rumania. En estos países, las masas populares comprendían cada vez mejor que la ruptura con la Alemania hitleriana era la única salida que evitaría la inminente catástrofe. Creció el número de acciones antibélicas. Los actos de sabotaje y subversión acaecían con más frecuencia. En Rumania, a iniciativa del Partido Comunista, se formó en 1943 el Frente Patriótico Antihitleriano, en el que se integraron los partidos y agrupaciones democráticos. En Bulgaria

---

[1] Véase a este respecto el apartado siguiente: *Operaciones en otros teatros de la segunda guerra mundial en 1943.*

fue creado en agosto de 1943 el Comité Nacional del Frente de la Patria, que a finales de año llegó a tener más de doscientos comités en el país. Eran órganos del poder nuevos, revolucionarios, que dirigieron la lucha antifascista. Tomó grandes proporciones la lucha armada de los patriotas búlgaros, que llevaron a cabo más de 1.500 acciones bélicas. El rápido desarrollo de las guerrillas condujo a la formación del Ejército Insurrecto de Liberación Nacional. El Partido Obrero Búlgaro fue preparando al pueblo para la insurrección armada. También en Hungría avanzaba el proceso de agrupación de las fuerzas democráticas.

Por tanto, en Europa no había un solo país donde las victorias de las Fuerzas Armadas de la URSS no influyeran en el ascenso de la lucha antifascista. Este combate, que era la consecuencia lógica de las contradicciones internas en cada nación, socavaba los cimientos del dominio fascista y contribuía a hacer más rápida la derrota de los agresores.

OPERACIONES MILITARES EN OTROS TEATROS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN 1943

Al mismo tiempo que las Fuerzas Armadas de la URSS procuraban y conseguían un viraje radical en el curso de la Gran Guerra Patria, en otros teatros de la segunda guerra mundial ocurrían importantes acontecimientos político-militares.

Como ya se ha dicho, la heroica resistencia del Ejército Rojo en el verano y el otoño de 1942 había impedido al Mando fascista sostener operaciones activas en otros frentes. Esto fue muy favorable para los aliados de la Unión Soviética. Ya en el verano de 1942, el Mando anglo-norteamericano elaboró el plan de conquista de Africa del Norte. Preveía lanzar en el otoño la ofensiva del 8º ejército inglés desde la zona de El Alamein hacia el Oeste y el desembarco de grandes fuerzas anglo-norteamericanas en Marruecos y Argelia. A continuación seguiría un ataque de Oeste a Este para aniquilar a las tropas de Rommel e implantar el control sobre toda Africa del Norte.

A poco de iniciarse la ofensiva, el 8º ejército, que mandaba el general Montgomery, fue considerablemente reforzado. A fines de octubre lo componían once divisiones (de ellas, tres blindadas) y cuatro brigadas independientes. De las divisiones, una era francesa y otra griega. En total, el ejército inglés en Egipto disponía de 165.000 hombres, 600 tanques, 2.275 cañones y 1.200 aviones. Alemania e Italia no podían reponer el ejército de Rommel en Africa, ya que todas las reservas se enviaban al frente sovieto-alemán. El ejército germano-italiano *Africa* constaba del cuerpo de ejército alemán en Africa (dos divisiones de tanques, dos de infantería ligera y una brigada de paracaidistas) y tres cuerpos de ejército italianos (dos divisiones de tanques, dos motorizadas, cinco de infantería y una de paracaidistas), que contaban con unos 93.000 hombres, 470 tanques y 1.450 cañones. La aviación fascista en Africa ascendía a 689 aviones, de los cuales sólo poco más de la mitad se hallaban en condiciones de vuelo.

El 23 de octubre de 1942, el 8º ejército inglés pasó a la ofensiva. El 3 de noviembre rompió la defensa del enemigo en toda la profundidad. Para evitar una derrota completa, Rommel tuvo que abandonar Egipto y retirar sus tropas a Libia. Por entonces Mussolini trató inútilmente de recibir ayuda militar de Hitler. El jefe de los fascistas alemanes no estaba entonces para preocuparse de Africa del Norte: el Ejército Rojo había lanzado una contraofensiva en los alrededores de Stalingrado. En Libia, las tropas germano-italianas, después de sufrir grandes pérdidas, no pudieron consolidar sus posiciones. Tuvieron que dejar Libia y retirarse en febrero de 1943 a Túnez, donde ocuparon líneas defensivas.

Del 8 al 12 de noviembre de 1942, el Mando aliado desembarcó tropas en Marruecos y Argelia, que se hallaban entonces bajo el control del Gobierno

de Vichy. A finales de noviembre, las tropas anglo-norteamericanas, después de cubrir 900 kilómetros, se acercaron al territorio de Túnez. El enemigo había trasladado a Túnez desde Francia una división de tanques alemana, y desde Italia, una división de infantería y varias unidades más. Estas fuerzas se establecieron defensivamente al este de la frontera tunecino-argelina. Su misión consistía en mantener la plaza de armas estratégica de Túnez. Ocupados Marruecos y Argelia por las fuerzas anglo-norteamericanas, el Mando germano-italiano trataba a toda costa de inmovilizarlas en Túnez e impedir el desembarco en el continente europeo.

Los jefes de gobierno de los EE.UU. e Inglaterra intentaron presentar como un «verdadero segundo frente» o algo parecido a él las operaciones en Africa del Norte. El 14 de agosto de 1942, Churchill escribió a Stalin: «La mejor forma de segundo frente en 1942 y la única operación posible de considerables proporciones desde el Océano Atlántico es «Antorcha»[1]. En vísperas del desembarco de las tropas aliadas en Africa del Norte, Roosevelt declaró que el mismo «prestará a nuestros heroicos aliados de Rusia una ayuda de igual alcance que el segundo frente». Por supuesto, esto no era así. La apertura del segundo frente debía atraer grandes fuerzas del frente sovieto-alemán. Pero, en realidad, el Mando alemán no sacó del frente Este ni una sola división. Como antes, a las tropas anglo-norteamericanas se oponían fuerzas insignificantes. La dirección hitleriana se limitó a trasladar a Africa del Norte en el curso de las operaciones allí entabladas algunas divisiones y varias unidades más de Italia y Francia.

Al organizar la irrupción en las posesiones coloniales francesas, los círculos gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra no lo hicieron ni mucho menos para contribuir a la más rápida derrota del bloque fascista. Cada uno de estos aliados perseguía sus objetivos. Los esfuerzos de los ingleses estaban orientados a robustecer y ampliar sus posiciones en Africa del Norte y en el Oriente Cercano y Medio. A su vez, los norteamericanos trataban de desplazar de donde fuera posible a sus consocios ingleses. En febrero de 1943, los aliados disponían en el Norte de Túnez de más de 200.000 hombres y 540 tanques. Las unidades germano-italianas desplegadas frente a ellos sumaban más de 50.000 hombres y 150 tanques. En la parte meridional de Túnez, el 8° ejército inglés contaba con 187.000 hombres y 480 tanques, contra unos 100.000 hombres y 200 tanques del enemigo.

No obstante esta superioridad de fuerzas, el Mando anglo-norteamericano aplazó varias veces las fechas de la terminación de las operaciones militares en Túnez, planteando que el desembarco de tropas en Europa Occidental dependía directamente de la culminación de la campaña africana. El 19 de julio de 1942, Churchill había escrito: «Primero debemos derrotar a Rommel». Esto lo confirmó Roosevelt el 22 de febrero de 1943, al declarar que sólo «después del éxito en Africa del Norte... los esfuerzos militares norteamericanos se extenderán al continente europeo».

Al fin, el 20 de marzo, Montgomery ordenó que se reanudara la ofensiva del 8° ejército. Mediante una maniobra de envolvimiento obligó al ejército acorazado germano-italiano *Africa* a seguir retrocediendo. Sin embargo, a comienzos de abril, este ejército se mantenía aún en Túnez en una gran plaza de armas de 200 kilómetros de frente por 140 de profundidad. Sólo el 6 de mayo emprendieron una nueva ofensiva las tropas anglo-norteamericanas. El enemigo, diezmado por la aviación aliada, se apresuró a retirarse a la península de Bon con la esperanza de evacuar a Sicilia. Mas, al ver que no disponía

---

[1] «Antorcha» era el signo convencional de la operación de las tropas anglo-norteamericanas en Africa del Norte.

de los medios de transporte necesarios para la evacuación, el Mando germano-italiano capituló el 13 de mayo.

Las sucesivas operaciones de los aliados se desarrollaron de conformidad con los acuerdos de la Conferencia de Casablanca, en la que, como ya se ha dicho, fue decidido hacer el esfuerzo principal contra Sicilia una vez terminados los hechos de armas en Africa. La situación política interior de Italia, cada vez más grave después de la derrota de las tropas germano-italianas en Africa y en el frente sovieto-alemán, obligó al Mando anglo-norteamericano a aprobar con premura en mayo de 1943 el plan de desembarco militar en este país. Los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra no podían dejar de ver que entre amplias capas del pueblo italiano crecía el afán de paz y cundía la indignación manifiesta contra la política de las esferas gobernantes, que habían desencadenado la criminal guerra, y que el descontento desgarraba también el ejército. Estos procesos avanzaron con particular rapidez desde el retorno a Italia de los restos del 8° ejército italiano, derrotado en el Don en diciembre de 1942. El odio del pueblo se propagó también a los hitlerianos, que hacían mangas y capirotes en Italia como en un país conquistado. Todo esto hizo comprender al Mando anglo-norteamericano que era preciso darse prisa a desembarcar en Italia.

Para irrumpir en la isla de Sicilia, el Mando aliado destinó la 15 agrupación de ejércitos. Estaba integrada por dos ejércitos, el 7° norteamericano y el 8° inglés (13 divisiones y 600 tanques). Asegurarían el desembarco 4.000 aviones de combate y 900 de transporte y más de 3.000 buques de diversos tipos. Defendía la isla el 6° ejército italiano, compuesto por 11 divisiones (nueve italianas y dos alemanas) y dotado de 150 tanques y 240 aviones.

Al amanecer el 10 de julio empezó el desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Sicilia, sin que las fuerzas germano-italianas opusieran una seria resistencia. Ya en los primeros días de la lucha se rindió sin combatir la mayoría de las divisiones italianas. Las divisiones alemanas se replegaron al estrecho de Messina y el 17 de agosto pasaron embarcadas a la costa meridional de la península de los Apeninos.

En esta situación se produjeron en el país importantes acontecimientos políticos. Los círculos industriales y financieros, con la intención de mantener su dominio, decidieron, en maridaje con la monarquía, desembarazarse del jefe del Gobierno fascista, Mussolini, mediante un «golpe palaciego». El 25 de julio fue detenido Mussolini, y lo reemplazó el mariscal Badoglio, testaferro de la monarquía y de la gran burguesía. Al día siguiente, Badoglio envió un telegrama a Berlín diciendo que la guerra continuaba. Pretendía mantener el régimen fascista en el país e impedir las acciones masivas del pueblo.

Sin embargo, estos intentos los frustró el Partido Comunista de Italia, el único partido que había luchado consecuentemente contra el fascismo. En el otoño de 1942 había ya células comunistas clandestinas en casi todas las empresas industriales más importantes. En febrero de 1943, el periódico *L'Unitá*, órgano central del Partido Comunista, llamó a todos los trabajadores a emprender la lucha armada por la paz y la libertad. En marzo se formó el Frente Nacional de Acción, cuya fuerza rectora era el Partido Comunista Italiano. En marzo y abril de 1943, una impetuosa ola de manifestaciones y mítines antifascistas y antibélicos se extendió por todo el país. En el Norte, en Milán y Turín, las principales ciudades industriales estallaron huelgas. La mayoría de las agrupaciones burguesas antifascistas temía la revolución e instaba a esperar la liberación por parte de las tropas anglo-norteamericanas. En cambio, el Partido Comunista intensificó los preparativos para la insurrección de todo el pueblo. Al día siguiente a la detención de Mussolini, en una edición especial de *L'Unitá* se publicó, a iniciativa de

los comunistas, un manifiesto en el que los partidos antifascistas propugnaban la completa extirpación del fascismo, el restablecimiento de todas las libertades democráticas y el cese inmediato de las operaciones militares. Huelgas y manifestaciones de las masas populares con estas consignas abarcaron todo el Norte y la parte central de Italia.

Los éxitos de las tropas anglo-norteamericanas en Africa del Norte, y particularmente en Sicilia, el aumento de la resistencia del pueblo italiano al fascismo y el catastrófico desenlace de la batalla de Kursk para los hitlerianos, obligaron al Gobierno Badoglio a firmar el 3 de septiembre el acuerdo de armisticio con el Mando aliado. Ese mismo día, las tropas del 8° ejército inglés desembarcaron fácilmente en el Sur de Italia y, sin apenas encontrar resistencia del enemigo, comenzaron a avanzar hacia el Norte.

En respuesta a ello, el Alto Mando alemán reforzó sus tropas en Italia. Ocuparon una gran parte del país y casi por doquier desarmaron a las unidades italianas. En el territorio ocupado, los hitlerianos formaron un Gobierno fascista, al frente del cual pusieron de nuevo a Mussolini, después de libertarlo. A comienzos de septiembre, la agrupación fascista alemana tenía ya 18 divisiones, encuadradas en dos grupos de ejércitos, el *Sur* y el *B*[1].

El 9 de septiembre desembarcaron sin obstáculos en la zona de Salerno las tropas del 5° ejército norteamericano. El 23 de septiembre empezaron a desplazar lentamente al enemigo hacia el Norte. En noviembre, el Mando alemán tuvo que replegar sus fuerzas a líneas previamente fortificadas (al norte de Nápoles). El 5 de noviembre, el 8° ejército inglés y el 5° norteamericano se acercaron a las posiciones fascistas. En noviembre y diciembre, las tropas aliadas intentaron varias veces romper la defensa de los alemanes y avanzar en dirección de Roma. Sin embargo, a pesar de su superioridad en fuerzas, no consiguieron ese objetivo y a finales de diciembre pasaron a la defensa. Y con eso se acabaron las acciones ofensivas de las tropas anglo-norteamericanas en 1943.

En el otoño, el Partido Comunista Italiano inició la realización del plan de lucha armada del pueblo italiano por la independencia nacional; a iniciativa suya, se formó el Comité de Liberación Nacional, para que dirigiese a las fuerzas antifascistas de Italia. En todo el país fueron constituyéndose comités locales. El Partido Comunista era el propulsor de la lucha armada contra los ocupantes alemanes. Estrechamente unidos con los patriotas italianos combatieron soviéticos evadidos de los campos para prisioneros de guerra. En una sola brigada, la *Garibaldi*, lucharon más de cien soldados y oficiales del Ejército Rojo. La bandera de los garibaldinos se guarda hoy en la Unión Soviética. Al frente de los primeros destacamentos guerrilleros garibaldinos de choque estuvieron L. Longo y P. Secchia, miembros del CC del Partido Comunista Italiano. El movimiento guerrillero adquirió dimensiones verdaderamente populares.

En resumen, en 1943, los aliados se adueñaron de toda Africa del Norte y ocuparon la parte sur de Italia. Este país salió de la guerra y su ejército dejó de existir. Se creó una situación favorable para una enérgica ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas sobre Alemania. Sin embargo, los aliados seguían sin apresurarse a abrir el segundo frente.

¿Qué sucedió durante este tiempo en la órbita de las acciones bélicas del Japón imperialista, consorte de Hitler en el Lejano Oriente?

Después de conseguir sus planes estratégicos en 1942 en la cuenca del Océano Pacífico, Japón continuó extendiendo y consolidando su dominio

---

[1] A comienzos de noviembre de 1943, al grupo de ejércitos *Sur* se le cambió el nombre por el de grupo de ejércitos *C*, quedando integrado por los 10 y 14 ejércitos. El grupo de ejércitos *B* fue disuelto.

económico y político en los países ocupados de Asia Oriental y del Sudeste asiático. Sin embargo, los éxitos del Japón sólo eran temporales. En conjunto, la situación político-militar en la cuenca del Océano Pacífico no presentaba un cariz favorable para el agresor nipón. Al desencadenar la guerra en el Pacífico, el Gobierno japonés había incurrido en un gravísimo error de cálculo respecto al potencial económico-bélico de los EE.UU. e Inglaterra. En los primeros días de la guerra, los EE.UU. empezaron a desplegar con rapidez grandes fuerzas en el teatro de las operaciones militares del Pacífico. En consecuencia, a finales de 1942, los EE.UU. e Inglaterra ya alcanzaron el predominio. En noviembre de ese año, Roosevelt declaró: «En la parte sudoeste del Océano Pacífico disponemos de fuerzas aéreas, terrestres y navales muy potentes...»

La situación tampoco era buena para Japón en los países ocupados por él en Asia Oriental y el Sudeste asiático. La política colonialista de los invasores nipones chocaba con la porfiada resistencia de los pueblos avasallados. La lucha nacional-liberadora se intensificaba en virtud de causas interiores, pero también como reflejo de las victorias del Ejército Rojo. En 1943, el movimiento nacional-liberador de los pueblos de China, Corea, Vietnam, Birmania, Malaya, Indonesia y Filipinas cobró gran amplitud. Sus organizadores y animadores eran los partidos comunistas de estos países, que agruparon a las fuerzas guerrilleras en el Frente Nacional. A los imperialistas japoneses les alarmaba sobre todo la intensa acción de los ejércitos popular-revolucionarios de China (el 8º y el Nuevo 4º ejércitos). En 1943, estos ejércitos, en unión de los destacamentos guerrilleros, habían liberado un territorio en el que vivían 80 millones de personas. La actividad de los ejércitos popular-revolucionarios obligaba al Mando japonés a mantener en China 26 divisiones y 11 brigadas independientes.

En 1943 empezó a mejorar para los EE.UU. e Inglaterra la situación político-militar en la cuenca del Océano Pacífico. El Mando aliado habría podido emprender operaciones ofensivas contra Japón con fines decisivos. A principios de 1943, Roosevelt y Churchill comunicaron al Gobierno soviético: «Nuestro propósito en el Océano Pacífico consiste en arrojar a los japoneses de Rabaul en el curso de los próximos meses y desarrollar después el éxito en dirección única sobre Japón». Pero esto no sucedió. En realidad, lo único que procuró el Mando anglo-norteamericano en 1943 fue conquistar las islas Gilbert y Marshall y comenzar su avance por la parte sudoeste del Pacífico.

Por tanto, la ofensiva contra Japón había sido planeada partiendo de zonas distantes de él a varios millares de kilómetros, y los lugares señalados como objetivos de conquista carecían de gran importancia estratégica. Durante 1943, los norteamericanos lograron apoderarse de las islas Salomon, la parte suroriental de Nueva Guinea, la parte occidental de Nueva Bretaña y la isla Gilbert. Este resultado no podía significar todavía un serio debilitamiento del Japón, aunque ante él surgió un peligro real de pérdida de las posiciones que había conquistado en el teatro bélico del Océano Pacífico.

BALANCE DEL SEGUNDO PERIODO DE LA GUERRA

El segundo período de la Gran Guerra Patria, iniciado en noviembre de 1942, terminó victoriosamente en diciembre de 1943. Durante este lapso de tiempo, a pesar de la inexistencia del segundo frente en Europa Occidental, se produjo un viraje radical en el curso de la guerra. La feliz contraofensiva de las tropas soviéticas en los alrededores de Stalingrado marcó el comienzo de este viraje, y nuestras victorias en la campaña de verano y otoño significaron su culminación. Con el golpe asestado al enemigo en la zona de Stalingrado durante el invierno de 1942/43, el Ejército Rojo volvió a arrancar de sus manos la iniciativa estratégica en las operaciones (lo mismo había ocurrido por primera vez en las cercanías de Moscú), y con la batalla de Kursk hizo suya definitivamente esta iniciativa.

A diferencia del primer período de la guerra, cuando el Ejército Rojo se vio obligado sobre todo a retroceder y mantenerse a la defensiva, en el segundo atacó principalmente. La defensa en el arco de Kursk fue preconcebida. La contraofensiva que siguió a la misma culminó en una magnífica victoria de las armas soviéticas. El Mando hitleriano no tuvo más remedio que tomar la decisión definitiva de pasar a la defensa estratégica. Confiaba en estabilizar el frente y mantener la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper. Sin embargo, el Ejército Rojo frustró estos planes e hizo retroceder al enemigo hacia el Oeste.

De noviembre de 1942 a diciembre de 1943, las tropas soviéticas avanzaron en combate de 500 a 1.300 kilómetros por el Sur del país, reconquistando el 46,2% del territorio invadido por los fascistas en 1941 y 1942; en el territorio liberado vivían antes de la guerra más de 41 millones de soviéticos. En total, durante dos años (de diciembre de 1941 a diciembre de 1943) se limpió de invasores el 53% del territorio, habitado antes por unos 46 millones de personas.

En el segundo período de la guerra, el Ejército Rojo derrotó a 218 divisiones fascistas, de las cuales 56 fueron aniquiladas, hechas prisioneras o disueltas y 162 quedaron diezmadas, enviándose a muchas de ellas a la retaguardia para reagruparlas, por haber tenido enormes bajas. El Ejército Rojo acabó con los cuadros más expertos del ejército germanofascista. El enemigo perdió en este período de la guerra 7.000 tanques (sin contar las piezas de asalto), 14.300 aviones de combate y unos 50.000 cañones. A fin de reforzar el frente del Este, el Mando alemán trasladó 75 divisiones desde Occidente.

En 1943 se intensificó considerablemente la actividad de la Marina de Guerra, que protegía los flancos del Ejército Rojo contra los ataques del enemigo desde el mar, hacía desembarcos en la costa invadida, aseguraba las comunicaciones exteriores e interiores y perturbaba las comunicaciones marí-

timas de los hitlerianos. Como resultado de la acción de los buques de guerra, la aviación naval, los submarinos y las lanchas torpederas, en 1943 la Alemania fascista perdió296 buques y barcos de diferentes clases. En encarnizada lucha con los invasores, los marinos soviéticos cumplieron con honor su deber ante la patria.

En el segundo período aumentó el peso de las fuerzas aéreas soviéticas. El balance principal de sus operaciones en 1943 fue la conquista del dominio en el aire.

En este período también cobró mayores proporciones el movimiento guerrillero. En 1943, el número de guerrilleros se elevó en el doble, con relación al año anterior; sus unidades y destacamentos asestaron sin interrupción golpes cada vez más contundentes. Lo característico de la acción guerrillera en 1943 fue su carácter masivo, buena organización, sentido de finalidad y mayor madurez táctica. Todo ello permitió que el GCG del Mando Supremo, al planear las operaciones ofensivas estratégicas en el segundo período de la guerra, asignara a los guerrilleros misiones cada vez más importantes y amplias.

En la retaguardia del enemigo lucharon abnegadamente en la clandestinidad los patriotas de las regiones occidentales y noroccidentales de la RSFSR, de Ucrania, Bielorrusia, los Países Bálticos y Moldavia. Estos valientes patriotas frustraban las medidas de las autoridades de ocupación y perturbaban la actividad de las retaguardias del ejército fascista. Los comunistas eran los organizadores y dirigentes del movimiento clandestino. Con el ejemplo de sus hazañas alentaban a los soviéticos a entregarse de lleno al servicio a la patria.

Como en el primer período de la lucha armada, el frente sovieto-alemán siguió siendo el fundamental y decisivo de la segunda guerra mundial. En él tenían lugar los principales hechos de armas y mantenía el Mando fascista el grueso de sus fuerzas. El traslado durante el segundo período de la guerra de gran número de divisiones al frente del Este facilitó a los aliados sus operaciones contra Italia.

Las graves derrotas de la Alemania hitleriana en el frente sovieto-alemán debilitaron su retaguardia. Empezó a hacerse sensible la insuficiencia de recursos humanos. La industria funcionaba con enorme tensión. Las fuerzas antifascistas intensificaron su actividad dentro del país. La población de Alemania cada vez creía menos en la posibilidad de la victoria. Cierta parte de los círculos gobernantes comprendió que era necesario concertar la paz por separado con los EE.UU. e Inglaterra.

A finales del segundo período se acentuó en el seno del bloque fascista la crisis iniciada a consecuencia de la derrota en Stalingrado. Capituló Italia. Se complicó la situación en Rumania, Hungría y Finlandia, cuyos pueblos exigían el cese de la guerra, que les había acarreado hambre, destrucciones y millares de muertos y mutilados. En las esferas gobernantes de estos países se acentuó visiblemente la tendencia a salir de la contienda bélica. También cambió la actitud de los países neutrales. Suecia y Turquía redujeron la ayuda económica a los Estados del bloque fascista. En Francia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia y otros países europeos arreció la ola del movimiento de liberación nacional. En todas partes se constituyeron frentes nacionales de lucha contra el fascismo. Los destacamentos y unidades de guerrilleros se transformaban en ejércitos nacional-liberadores. Su acción bélica crecía sin cesar.

Las victorias del Ejército Rojo demostraron el inquebrantable poderío del Estado socialista y la indestructible unidad de los pueblos de la URSS y su estrecha cohesión en torno del gran partido de Lenin, que era quien orientaba y alentaba a los combatientes en el frente y a los trabajadores en la reta-

guardia para lograr un viraje radical en el curso de la guerra. La infinita fidelidad de los soviéticos al partido se reflejó claramente en el incremento de sus filas. Así, en 1942 ingresaron en el partido 1.368.000 candidatos a miembro, y en 1943 fueron ya 1.787.000 los que se incorporaron a él.

Gracias al heroico esfuerzo del pueblo soviético y a la actividad organizativa del Partido Comunista, se operó asimismo un gran viraje en el trabajo de la retaguardia del país. La base económico-militar de la victoria se robusteció y adquirió mayor desarrollo. El nivel de la producción de armamento y de material bélico aumentó en comparación con el primer período de la guerra: aviones de combate, en 69%; tanques y cañones autopropulsados, en 31%, y municiones para la artillería, en 60%. Esto fue una proeza laboral realmente grandiosa del pueblo soviético.

La firme seguridad en la próxima victoria ayudó a los soviéticos a levantar las fábricas destrozadas por el enemigo y los sovjoses y koljoses saqueados al mismo tiempo que sostenían incesantes y durísimos combates. En 1943, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el CC del PC(b) de la URSS adoptaron importantes disposiciones acerca del restablecimiento de la economía nacional en las regiones liberadas. Los trabajadores soviéticos obtuvieron éxitos considerables al llevar a la práctica estas decisiones. En el cuarto trimestre de 1943, en el territorio liberado se extrajeron 6.500.000 toneladas de carbón y 15.000 toneladas de petróleo y fueron generados 172 millones de kWh de electricidad. Con el concurso de los trabajadores de todo el país se hizo resurgir la hacienda de los koljoses y sovjoses. Se dedicó gran atención al restablecimiento y la construcción de viviendas, centros de enseñanza y hospitales. A finales de 1943, la población de nueve regiones y territorios de la Federación Rusa que habían sufrido la ocupación edificó, con el concurso del Estado, unas 327.000 casas.

En 1943 se fortaleció la situación internacional de la Unión Soviética, creció inconmensurablemente su prestigio en el mundo. Brillante confirmación de ello fueron, entre otras cosas, las conferencias de Moscú y Teherán y, sobre todo, el acuerdo de esta última de abrir en Europa el segundo frente en mayo de 1944.

Las victorias del Ejército Rojo en el segundo período de la guerra acreditaron que había crecido su potencia. En 1943 se formaron y reorganizaron 78 divisiones de fusileros, a base de brigadas de fusileros y otras unidades. En lo fundamental, se dio cima al proceso de restablecimiento de las direcciones de los cuerpos de ejército de fusileros. En total, en 1943 se crearon 126. A finales de 1943, el Ejército Rojo contaba con cinco ejércitos acorazados, 24 cuerpos de ejército de tanques y 13 mecanizados, 80 brigadas y 106 regimientos independientes de tanques y 43 de artillería autopropulsada. La aparición de ejércitos acorazados en el campo de batalla permitió, en considerable medida, aumentar la profundidad y elevar la eficiencia de las operaciones de las fuerzas terrestres. También se desarrolló mucho la artillería. Al finalizar el segundo período se habían formado seis cuerpos de ejército y 26 divisiones de artillería, siete divisiones de morteros de la Guardia, 20 brigadas independientes de artillería y 11 de morteros y 50 brigadas y 140 regimientos de artillería antitanque.

La dotación de armas automáticas del ejército de operaciones en julio de 1943 había ascendido del 100 al 150% respecto al comienzo del período; la de artillería antitanque y antiaérea, en casi el doble, y la de tanques y aviones, en el 80%. Todas estas medidas las adoptó el Mando Supremo con vistas a que las tropas pudiesen romper rápidamente la profunda defensa estática del enemigo y explotar el éxito con impetuosas acciones ofensivas.

Alentados por las victorias en los frentes y el apoyo de todo el pueblo soviético, los combatientes del Ejército Rojo lucharon con abnegado valor

y habilidad. En cada combate surgían nuevos héroes. De octubre de 1942 a abril de 1943 fueron condecorados con órdenes y medallas de la Unión Soviética unos 420.000 soldados y oficiales, y de abril a octubre de este último año, 797.000.

En 1943, en el Ejército Rojo se reestructuró las organizaciones del partido y del Komsomol, lo cual acrecentó más aún el influjo de los comunistas en todas las unidades. El contenido de toda la labor política y de partido en el ejército y la marina estaba expresado en el lema principal de aquel período: «¡Adelante, hasta la completa derrota de los ocupantes alemanes y su expulsión del territorio de la patria!», lema lanzado por el Comité Central del partido.

Las históricas victorias del Ejército Rojo en el segundo período de la guerra fueron exponente del desarrollo del arte militar soviético.

El rasgo distintivo de la estrategia militar soviética lo constituía la impetuosa ofensiva estratégica. En las dos campañas, la ofensiva estratégica se inició con el paso a la contraofensiva. La ofensiva general se realizaba mediante consecutivas operaciones a lo largo del frente y en profundidad, emprendidas, como norma, por un grupo de frentes.

En la esfera del arte operativo se resolvió con acierto los problemas de la organización y consecución de la ruptura de la defensa enemiga, cuya profundidad aumentó considerablemente en el segundo período. Se elevó el arte de la maniobrabilidad de las tropas después de lograda la ruptura de la defensa. En este sentido desempeñó un inmenso papel el mejoramiento de la organización de las tropas acorazadas y mecanizadas, de su utilización en el combate y de su cooperación con otras tropas y con las fuerzas aéreas. Las tropas soviéticas se enriquecieron con la experiencia de las operaciones de cerco y aniquilamiento de grandes agrupaciones enemigas y el paso a viva fuerza de fuertes obstáculos acuáticos, realizado, de ordinario, sobre la marcha y en un amplio frente. A la par con las acciones ofensivas, el Ejército Rojo efectuó en 1943 operaciones defensivas en algunas direcciones. Una de las peculiaridades de la defensa soviética en este período fue la formación profunda de grandes unidades de frente y de ejército y su elevada actividad.

Se desarrolló igualmente la táctica del Ejército Rojo. En el combate ofensivo se caracterizó por la energía de la acción, la alta maniobrabilidad y la concentración de fuerzas y medios en la dirección del ataque principal. Desde el verano de 1943, las tropas pasaron a la formación en profundidad de los dispositivos de combate, lo que condujo a la contracción de la faja de ofensiva y de los sectores de ruptura y al aumento de las densidades tácticas. En la defensa también se adoptó la formación en profundidad. La fortificación de ingeniería del terreno se hacía en concordancia con ella. La zona táctica de defensa estaba protegida por un sistema de trincheras extendido a lo largo del frente con ramales de comunicación enlazados.

Por tanto, el arte militar soviético fue perfeccionándose sin cesar, sobre la base del desarrollo de los medios técnicos de lucha y de las crecientes experiencia y maestría bélicas de los combatientes del Ejército Rojo.

En 1943, el Ejército Rojo infligió enormes pérdidas a los invasores en choques decisivos. Según datos del Alto Mando alemán, las bajas totales sólo de las fuerzas terrestres de Alemania (sin contar las de los ejércitos de los satélites) pasaron de 5.188.000 hombres desde junio de 1941 hasta noviembre de 1943. Si a eso se añaden las bajas de las fuerzas aéreas y navales alemanas, aparecerá evidente que Alemania no podía ya reponerse de tal derrota. Se encontraba ante la catástrofe. Las victorias del Ejército Rojo llevaron a la culminación del viraje radical en la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética e hicieron cambiar todo el curso de la segunda guerra mundial en favor de la coalición antifascista.

Parte IV

DEMOLICION DE LA ALEMANIA FASCISTA

LA OFENSIVA DEL EJERCITO ROJO EN EL INVIERNO Y LA PRIMAVERA DE 1944

1. ANTE LA OFENSIVA

Los días más duros de la Gran Guerra Patria habían quedado muy atrás. Transcurrió también el año del viraje radical en el curso de la misma. Se iniciaba un nuevo período de la lucha, el tercero, el período de la total expulsión del enemigo de la tierra soviética, de la liberación de los pueblos europeos sojuzgados y de la demolición de la Alemania fascista.

A comienzos de 1944, la economía de guerra de la Unión Soviética estaba más robustecida. La industria continuaba suministrando a las Fuerzas Armadas material de guerra de primer orden en proporciones cada vez mayores. El campo koljosiano abastecía de productos alimenticios al Ejército Rojo y a la población. El transporte aseguraba el acrecido traslado de tropas, cargamentos militares y los más importantes cargamentos para la economía del país. En las zonas liberadas se habían iniciado los trabajos de restablecimiento.

En el país reinaba un entusiasmo patriótico. Esto se veía expresado en la elevada actividad laboral y política de las masas populares. Aumentaron las colectas voluntarias de dinero para el fondo de defensa y se extendió la ayuda a las familias de los combatientes. El lema «¡Todo para el frente, todo para la victoria!» se convirtió en norma de vida de nuestro pueblo.

Sin embargo, todavía la lucha sería porfiada, contra un fuerte enemigo. La Alemania hitleriana disponía de enormes recursos para hacer la guerra. En 1943 aumentó en más del doble, con relación al año precedente, la producción de cañones de 75 mm y de mayor calibre, de tanques medios y pesados y de aviones (cazas y de asalto).

No obstante, con todo lo potente que era aún Alemania, cada vez dejaba más al descubierto su endeblez económica y política. La fabricación de armas y municiones iba a la zaga de la producción en la URSS. Todas las patrañas de la propaganda nazista no podían encubrir las derrotas en el frente. En el país estaba madurando una crisis política. Entre las masas populares se propagaba el descontento contra el régimen fascista y la guerra. Creció el número de organizaciones antifascistas. El Partido Comunista intensificó su actividad encaminada a unir a las fuerzas patrióticas del pueblo alemán. Entre los monopolistas, los generales, los oficiales y los funcionarios cundía el miedo al Ejército Rojo. En el seno de la clase dominante surgió la oposición, que preparaba un atentado contra Hitler.

Los acontecimientos internacionales también tomaban un rumbo desfavorable para Alemania. Pese a las esperanzas de los hitlerianos en un choque dentro de la coalición antifascista, ésta continuó robusteciéndose. Así lo acreditaba, ante todo, el ya mencionado acuerdo de la Conferencia de Teherán

de los dirigentes de las tres potencias respecto al desembarco de las tropas aliadas en el Norte de Francia. En los países europeos ocupados se hacía más intenso aún el movimiento de la Resistencia. La lucha antifascista aumentaba también en los Estados satélites; en algunos de ellos estaban madurando insurrecciones armadas del pueblo.

En el frente sovieto-alemán, frente principal y decisivo de la segunda guerra mundial, la situación era asimismo favorable a la URSS.

A comienzos de 1944, el Ejército Rojo en campaña contaba con 6.165.000 soldados y oficiales, 88.900 cañones y morteros, 2.167 piezas de artillería reactiva, unos 4.900 tanques y cañones autopropulsados y 8.500 aviones. En el frente había 461 divisiones, 80 brigadas independientes de fusileros, de fusileros motorizados y de tanques, las tropas de 32 zonas fortificadas y 23 cuerpos de ejército de tanques y mecanizados. En la retaguardia de las tropas enemigas, un gran ejército de guerrilleros combatía contra los ocupantes.

El Mando alemán, de sus 317 divisiones y ocho brigadas, mantenía en el frente sovieto-alemán 198 divisiones y seis brigadas. Además, estaban bajo sus órdenes 38 divisiones y 18 brigadas de los Estados satélites. Así, pues, las Fuerzas Armadas de Alemania, aunque un tanto reducidas, seguían siendo potentes. Los efectivos del ejército de operaciones sumaban 6.682.000 hombres, de los cuales 4.200.000 (casi el 63%) estaban en el frente sovieto-alemán. Las tropas de los satélites pasaban de 706.000 soldados y oficiales. En total, el enemigo contaba en su frente del Este con 4.906.000 hombres, más de 54.000 cañones y morteros, 5.400 tanques y piezas de asalto y 3.000 aviones. Aunque todo esto constituía una inmensa fuerza, era inferior a la potencia bélica de la URSS.

Por tanto, la superioridad del Ejército Rojo no ofrecía duda alguna. Ahora bien, esta superioridad no era aplastante ni varias veces mayor, como dicen los generales hitlerianos vencidos y otros falsificadores de la historia, en su afán de empequeñecer el arte militar soviético y justificar la derrota del ejército alemán.

El Gran Cuartel General se propuso desplegar una ofensiva que abarcaría el enorme frente comprendido entre el Mar Báltico y el Mar Negro. El ataque principal se asestaría en el teatro bélico Suroccidental, con el fin de derrotar a las agrupaciones fascistas fundamentales —las agrupaciones de ejércitos *Sur* y *A*— y liberar la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper y Crimea. En el plan ocupaba un lugar importante la ofensiva preparada en la dirección Noroccidental. Allí, las tropas soviéticas deberían derrotar a la agrupación de ejércitos *Norte* y romper totalmente el bloqueo de Leningrado. En el teatro Occidental de las operaciones militares se proyectó derrotar a la agrupación de ejércitos *Centro* y dejar limpia de enemigos una parte considerable de Bielorrusia (mapa 10).

El plan estratégico del Mando fascista alemán fue expuesto en las tesis del informe del jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht, Keitel. Sus ideas fundamentales consistían en «defender con tesón cada palmo de tierra en el Este»; rechazar la operación de desembarco de los anglo-sajones en el Norte de Francia, y tomar después la iniciativa y «con ayuda de las tropas que queden disponibles conseguir el desenlace victorioso de la guerra». El Mando hitleriano, que seguía considerando su frente del Este el fundamental, se dispuso a concentrar tropas en los sectores donde se esperaban los ataques del Ejército Rojo. Como disponía de reservas limitadas, el Gran Cuartel General de Hitler propuso a los jefes de las agrupaciones de ejércitos que formaran reservas con las tropas acorazadas que tenían a su disposición. Maniobrando con ellas y con la aviación, las agrupaciones deberían detener la ofensiva de las fuerzas soviéticas.

En este plan se reflejaba como en un espejo el aventurerismo de la estrategia hitleriana y la presunción de los generales alemanes. La idea de apoderarse de la iniciativa y de vencer en la guerra era contraria a la situación real. El propio Keitel no creía en su realización. En aquel tiempo, como confesaría más tarde, ya estaba casi convencido de que Alemania no podría ganar la guerra. Keitel, como, por cierto, otros muchos altos generales alemanes, confiaba aún en la ruptura de la coalición antifascista, que permitiría poner fin a la conflagración armada concertando un acuerdo con los EE.UU. e Inglaterra.

Al planear una prolongada defensa lejos de las fronteras de Alemania, el Mando hitleriano, como siempre, insistía en el fatal error de apreciar en demasía sus fuerzas y subvalorar las posibilidades del Ejército Rojo. Eso cuando la defensa estratégica fascista acababa de sufrir una dura derrota en el Dniéper y los hitlerianos hubieran debido comprender que el Ejército Rojo no les permitiría permanecer largo tiempo en la invadida tierra soviética.

2. LAS BATALLAS EN LOS ALREDEDORES DE LENINGRADO Y NOVGOROD[1]

La ruptura del bloqueo en enero de 1943 había hecho que mejorase mucho la situación de Leningrado. Mas, seguía siendo aún una ciudad de frente. El enemigo estaba al pie de sus muros. La aviación fascista hacía incursiones sistemáticas sobre la ciudad y la artillería pesada bombardeaba sus barriadas de viviendas. A consecuencia de ello, murieron 16.747 y fueron heridos 33.782 leningradenses.

Sin embargo, los feroces bombardeos artilleros no podían desmoralizar a los leningradenses. En las rigurosas condiciones del frente, la ciudad que ostentaba el nombre del gran Lenin proseguía reponiendo sus fuerzas. Sus ciudadanos fueron modelo no sólo de patriotismo y valor, sino que también dieron ejemplo de extraordinaria organización.

El Estado Mayor de combate y el alma de toda la vida de la ciudad eran el comité urbano del PC(b) de la URSS (que tenía como secretarios a A. Zhdánov, A. Kuznetsov y Y. Kapustin) y el Soviet de diputados de los trabajadores (presidido por P. Popkov). Bajo su dirección, los leningradenses trabajaban con enorme entusiasmo. Se mantenían en sus puestos como soldados. El plan del cuarto trimestre de 1943 había sido cumplido en todos los índices fundamentales. La productividad del trabajo experimentó una gran alza durante el año. En 1943 aumentó en flecha la fabricación de municiones, sobre todo para piezas de gran calibre. Se produjo en mayor cantidad armas portátiles automáticas. Además de cubrir las necesidades de ametralladoras y subfusiles del frente de Leningrado, la ciudad hizo reservas. No se interrumpió la emulación orientada a ahorrar combustible y electricidad y a acondicionar mejor las casas de vivienda para el invierno. Con sus propias fuerzas, la población reparó 7.000 casas. En los sovjoses, haciendas auxiliares y huertos individuales, los leningradenses cultivaron y recogieron 134.000 toneladas de patata y hortalizas.

[1] El 24 de diciembre de 1943 emprendió el 1er frente de Ucrania la operación de Zhitómir-Berdíchev, con la que se inició la campaña invernal de 1944. No obstante, antes de hablar de la gigantesca batalla desplegada en la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper, se describe las operaciones militares en los alrededores de Leningrado y Nóvgorod. Este orden de exposición de los hechos de armas de la campaña invernal de 1944 obedece a la necesidad de subrayar la gran importancia política, militar y moral de la completa liberación de la ciudad de Lenin bloqueada. De otro lado, dará más integridad al relato de las batallas por la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper y por Crimea.

Al empezar el año 1944, Leningrado estaba alerta como un combatiente del flanco derecho del frente. Durante el año anterior, la ciudad se había hecho más fuerte y poderosa. Los leningradenses esperaban con impaciencia la hora de vengar las amarguras y los sufrimientos, la sangre y las lágrimas, las heridas de su amada ciudad. Y esa hora estaba al llegar.

En la parte ocupada de la región de Leningrado había crecido la resistencia a los invasores. Los hitlerianos rabiaban. Descargaban sobre la población civil todo su furor por el fracaso de los planes de conquista de la ciudad. Los fascistas destruían ciudades, incendiaban pueblos, enviaban a la gente como esclavos a Alemania y se llevaban máquinas, cereales, ganado y ajuar. El salvaje desenfreno de los fascistas sólo servía para acentuar el odio mortal hacia ellos. Alentados por las victorias del Ejército Rojo, los soviéticos se incorporaban a las guerrillas. A comienzos de 1944, el número de guerrilleros leningradenses se había elevado a 35.000, agrupados en 13 brigadas. Ante la ofensiva de las tropas soviéticas, el grueso de los guerrilleros atacó las comunicaciones del enemigo en las zonas de Gdov, Pskov, Strug Krásnyj y Luga.

En los alrededores de Leningrado y Nóvgorod operaba la agrupación de ejércitos alemana *Norte* (18 y 16 ejércitos), mandada por el general-mariscal de campo G. Küchler. Disponía de 741.000 soldados y oficiales, 10.070 cañones y morteros, 385 tanques y piezas de asalto y 370 aviones. En dos años y medio, los hitlerianos habían creado una fuerte defensa, construyendo puestos de tiro de hormigón y de troncos y tierra, protegidos por campos minados y alambradas.

La ofensiva del Ejército Rojo en los alrededores de Leningrado y Nóvgorod, proyectada ya en septiembre de 1943, se preparó cuidadosamente. El Mando soviético decidió realizarla con las tropas de los frentes de Leningrado, de Vóljov y 2° del Báltico y con la flota del Báltico. Se contó también con la aviación a gran distancia (jefe, mariscal A. Golovánov) y los guerrilleros. Los frentes tenían 1.241.000 soldados y oficiales, 21.600 cañones y morteros, 1.475 tanques y piezas autopropulsadas y 1.500 aviones.

El Mando soviético había planeado derrotar al principio a las agrupaciones de los flancos —las de Peterhof-Strelnia y de Nóvgorod— del 18 ejército alemán con fuerzas de los frentes de Leningrado y de Vóljov. Luego, desarrollando la ofensiva en las direcciones de Kinguisepp y de Luga, darían fin a la derrota de este ejército y alcanzarían la línea del río Luga. A continuación, los tres frentes, atacando en las direcciones de Narva, Pskov e Idritsa, deberían derrotar al 16 ejército y liberar por entero las regiones de Leningrado y Kalinin.

Antes de lanzar la ofensiva se llevó a cabo entre las tropas una gran labor política y de partido, orientada a propagar las magníficas victorias del Ejército Rojo e inculcar en los soldados un alto espíritu combativo. En esta labor participó activamente la organización del partido de Leningrado; los burós de sus comités regional y urbano comisionaron para actuar en el ejército a muchos funcionarios responsables del partido.

El frente de Leningrado, que mandaba el general L. Góvorov, con el general A. Zhdánov como miembro del Consejo Militar, pasó a la ofensiva el 14 de enero. El 2° ejército de choque (general I. Fediúninski) atacó la plaza de armas de Oranienbaum, en dirección hacia Ropsha. El 15 de enero entró en combate el 42 ejército (general I. Máslennikov), atacando desde la zona de las alturas de Púlkovo también hacia Ropsha (mapa 11).

Desde los primeros momentos se entablaron porfiadísimos combates. Las tropas alemanas, apoyándose en su fuerte defensa, oponían una tenaz resistencia. Por ello, la lucha por cada punto de apoyo exigía enormes esfuerzos y sacrificios. El 19 de enero, el 2° ejército de choque, con el apoyo de la flota del Báltico, tomó Ropsha, y el 42 ejército, Krásnoe Sieló. Al declinar

este día quedó derrotada la agrupación alemana de Peterhof-Strelnia. Las unidades avanzadas de ambos ejércitos enlazaron en la zona de Russko-Vysótskoe.

La flota del Báltico, mandada por el almirante V. Tributs, con el almirante N. Smirnov como miembro del Consejo Militar, ayudó con los golpes de su aviación y el fuego de la artillería de los buques y costera a que el frente de Leningrado rompiese la defensa enemiga, a destruir las agrupaciones artilleras y a asegurar el flanco marítimo del frente.

No menos reñidos fueron los combates en los alrededores de Nóvgorod. El frente de Vóljov (jefe, general K. Meretskov; miembro del Consejo Militar, general T. Shtykov) también desencadenó la ofensiva el 14 de enero. Las tropas del 59 ejército (general I. Koróvnikov) al romper la defensa del enemigo operaron en las difíciles condiciones de un terreno de bosques y pantanos. Luchó con éxito el grupo Sur de este ejército (general T. Sviklín). El 14 de enero, antes de amanecer, pasó ocultamente sobre los hielos del lago Ilmen y tomó en combate una plaza de armas. Para liquidar la brecha abierta por las tropas soviéticas, los fascistas llevaron reservas a los alrededores de Nóvgorod y contraatacaron. Pero nada de esto alivió su suerte. Nóvgorod fue reconquistado el 20 de enero.

Así, las tropas de los frentes de Leningrado y de Vóljov, apoyadas por la flota del Báltico y la aviación a largo alcance, derrotaron a las agrupaciones de los flancos del 18 ejército alemán, creando de este modo las condiciones para la ofensiva en todo el frente, desde el golfo de Finlandia hasta el lago Ilmen. El Mando hitleriano, por temor a que el 18 ejército fuese cercado, empezó a replegar sus tropas el 20 de enero, durante la noche, desde el saliente que ocupaban al este de Tosno-Chúdovo. El frente de Leningrado desplegó la ofensiva hacia Kinguisepp y Krasnogvardeisk. El 30 de enero, las tropas llegaron al río Luga, por su curso inferior, y lo pasaron en varios sectores. El frente de Vóljov atacó en las direcciones de Luga y Shimsk. A finales de enero, las tropas del ala derecha y del centro del frente habían desalojado a los invasores del ferrocarril Oktiábrskaya, y las unidades del ala izquierda, conjuntamente con los guerrilleros, liberaron la estación de Peredólskaya.

El 2° frente del Báltico (jefe, general M. Popov; miembro del Consejo Militar, general N. Bulganin) inmovilizó con operaciones activas en la segunda mitad de enero al 16 ejército, impidiendo que trasladara sus fuerzas a los alrededores de Leningrado y de Nóvgorod. El 29 de enero, las tropas del ala izquierda del frente se apoderaron de la ciudad y la estación de Novosokólniki.

Gracias al heroico esfuerzo de los tres frentes, al enemigo se le arrojó de Leningrado. Las salvas y los fuegos artificiales que abrillantaron el cielo sobre la ciudad de Lenin anunciaron a todo el mundo que el cerco enemigo había sido liquidado definitiva e irreversiblemente. Fue una gran fiesta. Refiriéndose a aquellos días inolvidables, el poeta N. Tíjonov escribió: «La gente lloraba y reía de felicidad, miraba con ojos chispeantes cómo entre el resplandor de los fuegos artificiales surgía de las tinieblas la invencible mole de la ciudad. La aguja de la catedral de Pedro y Pablo, los torreones de la antigua fortaleza, los malecones, el Almirantazgo, la catedral de Isaías, los barcos del Neva, la avenida Nevski y todos los ámbitos de la ciudad aparecían iluminados por los rayos de la jubilosa alegría».

En la primera mitad de febrero, las tropas soviéticas prosiguieron la ofensiva. El grueso de las fuerzas del frente de Leningrado avanzó hacia Narva y Gdov, y parte de sus tropas (el 67 ejército, del general V. Sviridov), en dirección de la ciudad de Luga. El 1 de febrero, el 2° ejército de choque pasó el río Luga y tomó Kinguisepp. Al día siguiente llegó al río Narva y estableció una cabeza de puente. El 42 ejército cruzó el río Luga al sur de Kingui-

sepp y el 4 de febrero entró en Gdov, que había sido liberado por los guerrilleros. El grueso de las tropas del frente de Vóljov avanzó lentamente hacia la ciudad de Luga desde el Este.

El Mando fascista alemán, viendo que no podía contener a las tropas soviéticas con el 18 ejército, se apresuró a trasladar a la zona de Luga divisiones de otros sectores del frente. A comienzos de febrero, los hitlerianos habían logrado formar en ella una fuerte agrupación. Desde las zonas de Luga y Utorgosh, el enemigo lanzó contraataques y el 3 de febrero cercó al oeste de la estación de Peredólskaya a las unidades de dos divisiones soviéticas y de un regimiento de guerrilleros. Sin embargo, los fascistas no pudieron aniquilar a los hombres cercados. Durante dos semanas, hasta que llegó el grueso de las fuerzas, los combatientes soviéticos, mandados por el coronel A. Kozíev, jefe de la 256 división, rechazaron heroicamente los ataques del enemigo.

Los encarnizados combates en la zona de Luga se prosiguieron día y noche. Como resultado de una maniobra envolvente, las tropas soviéticas, después de derrotar a la agrupación alemana de Luga, entraron en esta ciudad el 12 de febrero. Al atardecer del 15 de febrero, las unidades de los frentes de Leningrado y Vóljov[1] se situaron en la línea del río Narva-norte del lago de Pskov-Kreni-Shimsk.

El 18 ejército hitleriano en retirada se vio amenazado de completa derrota. También se creó una situación peligrosa para el 16 ejército alemán. El Mando fascista empezó a replegar sus unidades hacia el Oeste. El repliegue de este ejército no lo advirtió oportunamente el Mando del 2° frente del Báltico, por lo cual fue tardía la persecución contra él. El 18 de febrero, las tropas del frente ocuparon Stáraya Russa, y tres días después, Jolm.

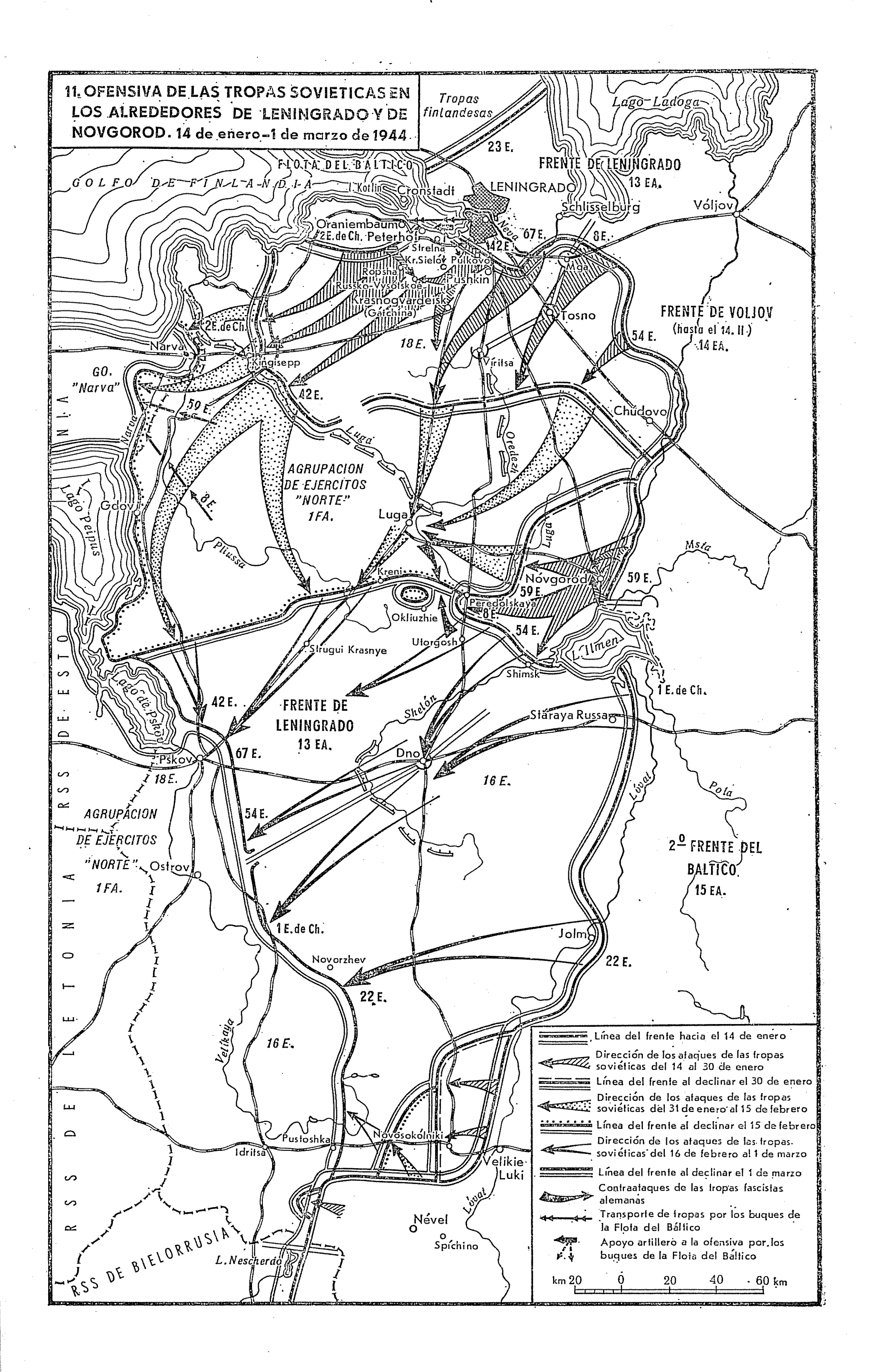
El 22 de febrero, el GCG planteó nuevas misiones de combate a los frentes: ultimar la derrota de la agrupación de ejércitos *Norte* y empezar a liberar las repúblicas soviéticas del Báltico. El frente de Leningrado entró en territorio de Estonia y amplió la cabeza de puente en el río Narva. Las fuerzas del ala izquierda del frente continuaron persiguiendo al enemigo en la dirección de Pskov. El 24 de febrero, en cooperación con el 1er ejército de choque del 2° frente del Báltico, que acosaba al enemigo en dirección de Ostrov, tomaron la estación de Dno, importante nudo ferroviario. A fines de febrero, los dos frentes llegaron a la zona situada al este de Pskov y Ostrov. Las tropas del ala izquierda del 2° frente del Báltico alcanzaron la línea Novorzhev-Pustoshka. Ante la fuerte resistencia del enemigo, los ejércitos hubieron de detenerse en las cercanías de la frontera de la RSS de Letonia.

Durante más de mes y medio no habían cesado los duros combates. Esto exigió de los combatientes una enorme tensión física y moral. Por añadidura, el tiempo fue malo. El deshielo, la niebla y los vendavales dificultaron en extremo las operaciones militares. A finales de febrero, las tropas empezaron a sentir escasez de municiones y material de guerra. Era preciso también reponer efectivos. El 1 de marzo, el GCG ordenó a los frentes pasar a la defensa y comenzar los preparativos para una nueva operación.

La ofensiva de enero y febrero realizada por las Fuerzas Armadas de la URSS en los alrededores de Leningrado y Nóvgorod fue una victoria. El Ejército Rojo infligió una grave derrota a la agrupación de ejércitos *Norte*, obligándola a retroceder a 220-280 kilómetros hacia el Oeste. Tres divisiones alemanas fueron aniquiladas, y 17 quedaron diezmadas. «La victoria de Leningrado —dijo M. Kalinin— es un triunfo militar importante no sólo

---

[1] Debido a la considerable reducción de la línea de frente, el GCG disolvió el 15 de febrero el frente de Vóljov, entregando sus fuerzas a los frentes de Leningrado y 2° del Báltico.


11. OFENSIVA DE LAS TROPAS SOVIETICAS EN LOS ALREDEDORES DE LENINGRADO Y DE NOVGOROD. 14 de enero–1 de marzo de 1944
Tropas finlandesas
Lago Ladoga
FLOTA DEL BALTICO
GOLFO DE FINLANDIA
I. Kotlin
Cronstadt
LENINGRADO
23 E.
FRENTE DE LENINGRADO
13 EA.
Schlisselburg
Vóljov
Oraniembaum
2E. de Ch.
Peterhof
Strelna
Kr. Sielo
Pulkovo
Neva
67 E.
42 E.
8 E.
Mga
Ropsha
Russko-Vysotskoe
Pushkin
Krasnogvardeisk (Gatchina)
Tosno
FRENTE DE VOLJOV (hasta el 14. II)
14 EA.
54 E.
18 E.
Narva
Kingisepp
Viritsa
GO. "Narva"
59 E.
Chúdovo
Luga
Oredezh
AGRUPACION DE EJERCITOS "NORTE" 1FA.
Lago Peipus
Gdov
Plussa
Mstа
Kreni
Novgorod
Okliuzhie
Peredolskaya
Utorgosh
Strugui Krasnye
L. Ilmen
Shimsk
1 E. de Ch.
FRENTE DE LENINGRADO 13 EA.
Shelón
Staraya Russa
Lago de Pskov
Pskov
Dno
16 E.
Lovat
Pola
2º FRENTE DEL BALTICO 15 EA.
Ostrov
Jolm
22 E.
Novorzhev
Velikaja
Pustoshka
Novosokolniki
Idritsa
Velikie Luki
Nevel
Spichino
L. Nescherdo
RSS DE ESTONIA
RSS DE LETONIA
RSS DE BIELORRUSIA
Línea del frente hacia el 14 de enero
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas del 14 al 30 de enero
Línea del frente al declinar el 30 de enero
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas del 31 de enero al 15 de febrero
Línea del frente al declinar el 15 de febrero
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas del 16 de febrero al 1 de marzo
Línea del frente al declinar el 1 de marzo
Contraataques de las tropas fascistas alemanas
Transporte de tropas por los buques de la Flota del Báltico
Apoyo artillero a la ofensiva por los buques de la Flota del Báltico
km 20 0 20 40 60 km

para Leningrado, sino para todo el curso de la lucha del pueblo soviético contra los invasores alemanes».

Esta victoria se alcanzó en difícil y encarnizada pelea de las tropas de los frentes de Leningrado, Vóljov y 2° del Báltico. También hicieron un gran aporte la flota del Báltico, la aviación a gran distancia y los guerrilleros de Leningrado. En la preparación de las operaciones desempeñó especial papel el hábil traslado de las divisiones y el material de guerra del 2° ejército de choque por barcos de la flota del Báltico a la plaza de armas de Oranienbaum, que se hizo en la complicada situación de los hielos. Los pilotos soviéticos protegieron con seguridad a las tropas terrestres y a la flota naval y asestaron golpes a la defensa y a las reservas del enemigo. Tan sólo los 13 y 14 ejércitos aéreos (generales S. Rybálchenko e I. Zhuravliov) efectuaron en enero y febrero unos 13.000 vuelos de combate, y la aviación de la flota (general M. Samojin), alrededor de 4.500.

Los guerrilleros prestaron una gran ayuda a las tropas atacantes. Operaron en las comunicaciones alemanas, volaron más de 58.000 raíles y 300 puentes e hicieron descarrilar más de 130 trenes militares. Durante la ofensiva, los guerrilleros cooperaron con las unidades del Ejército Rojo, y con frecuencia solos, combatieron por núcleos poblados y atacaron los transportes del enemigo y a unidades fascistas sueltas. La heroica lucha de los vengadores del pueblo fue altamente valorada. Se condecoró a 5.000 personas con órdenes y medallas. A N. Vasíliev, A. Guerman, K. Karitski, V. Nikíforov, I. Sergunin y otros se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Factor determinante del éxito de la acción bélica fue el irresistible ímpetu ofensivo de las tropas. Los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol llevaron a cabo una continua labor política, alentando a los soldados y oficiales a la conquista de la victoria. Como en los días de la preparación de la ofensiva, se centró la atención en propagar las victorias del Ejército Rojo. Los instructores políticos explicaban a los combatientes el lugar de Leningrado en la historia del país y en la Gran Guerra Patria. El Mando y los órganos políticos de los frentes contaron con grandes posibilidades para ejercer influencia política y de partido sobre los combatientes. Por ejemplo, en el frente de Leningrado luchaban más de 148.000 comunistas y de 101.000 komsomoles.

En la ofensiva, los soldados y oficiales soviéticos dieron pruebas de heroísmo masivo. Muchas unidades grandes y pequeñas recibieron títulos de honor bélico. Ya en los primeros seis días de la ofensiva, en dos ejércitos —el 2° de choque y el 42— fueron condecorados con órdenes y medallas más de 3.000 combatientes. Entre los condecorados figuraba el teniente coronel P. Pokríshev, dos veces Héroe de la Unión Soviética. Los pilotos de su regimiento derribaron durante el bloqueo de Leningrado unos 300 aviones alemanes; él destruyó personalmente 38. A muchos soldados y oficiales del frente de Leningrado se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

Leningrado, ciudad de gloriosas tradiciones revolucionarias, fue la encarnación del espíritu invencible de los soviéticos, de su disposición a defender la patria socialista por encima de todas las adversidades. Los leningradenses se mostraron como auténticos patriotas. Sus sacrificios fueron tremendos, pero no dudaron un instante de que se lograría la victoria. En los rigurosos días del cerco murieron de inanición, como acredita la Comisión Extraordinaria del Estado, 641.803 personas. A muchas de ellas se las enterró en las tumbas comunes del cementerio de Piskariov. En la piedra del muro conmemorativo figuran grabadas estas tristes y solemnes palabras:

...Te defendieron, Leningrado,
Cuna de la revolución.
Sus nobles nombres no podemos citarlos aquí,

Son muchos bajo la eterna guardia del granito,
Mas oye, tú que escuchas el rumor de estas piedras,
Nadie ha sido olvidado ni se ha olvidado nada.

El académico A. Baikov, conocido hombre de ciencia, expresando la admiración del pueblo por los leningradenses, dijo: «Soy un viejo metalúrgico. Estoy acostumbrado a pensar que en el mundo no hay nada más fuerte que el acero. Y hoy me he convencido de mi error. Sí, estaba equivocado. Resulta que hay un metal más fuerte aún que el acero. Este metal noble son los soviéticos».

Se había dado fin a la batalla por Leningrado. Durante 900 días, los leningradenses y los combatientes soviéticos, con el apoyo y la ayuda de todo el país, defendieron abnegadamente en lucha armada y con su tesonero trabajo la cuna de la revolución proletaria. Ni el hambre ni el frío, ni los bombardeos de la aviación ni los disparos de la artillería, pudieron doblegar a los gloriosos defensores de la ciudad. La patria valoró altamente los méritos de la *Ciudad-Héroe*. El 26 de enero de 1945 se condecoró a Leningrado con la Orden de Lenin. A más de 930.000 personas se les concedió la medalla *Por la defensa de Leningrado*.

La heroica epopeya de Leningrado, cuya última página fueron los combates ofensivos de enero y febrero de 1944, no se extinguirá jamás. En los días del 250 aniversario de Leningrado, el CC del PCUS escribió en su saludo: «Los novecientos días de defensa de la ciudad cercada son un legendario relato de valentía y heroísmo que suscitaron el asombro y la admiración de los contemporáneos y quedarán para siempre en la memoria de las futuras generaciones. Los leningradenses fueron fieles hasta el fin a la patria. Y el pueblo soviético, agradecido, ha dado a Leningrado el nombre de *Ciudad-Héroe*».

3. LA VICTORIA EN UCRANIA Y EN CRIMEA

En los mismos días de las encarnizadas batallas en los alrededores de Leningrado y Nóvgorod, las tropas soviéticas desarrollaban una ofensiva en el teatro suroccidental de las operaciones militares. Como ya se ha indicado, fue allí donde el Ejército Rojo asestó su golpe principal en la campaña del invierno de 1944.

Los libres, florecientes y ricos territorios de la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper y de Crimea se empobrecieron en los dos años y medio de ocupación fascista. La economía nacional sufrió enorme daño, que en Ucrania se expresó en la astronómica cifra de 285.000 millones de rublos, y en Crimea, en la de 20.000 millones de rublos, según los precios de 1941. Los invasores saquearon ciudades y pueblos. En Níkopol, Krivói Rog, Nikoláev, Odesa, Simferópol y otros centros industriales, desmontaron muchas fábricas y centrales eléctricas y las enviaron a Alemania y Rumania. Fueron suprimidos los sovjoses y koljoses y destrozadas sus dependencias. Los invasores destruyeron centros docentes, clubes, teatros, sanatorios, hospitales y jardines de infancia, o bien los convirtieron en cárceles, cuarteles, depósitos y lugares de diversión para soldados y oficiales.

Todo el territorio de la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper y de Crimea había quedado convertido en un enorme campo de concentración. Los crímenes de los opresores fascistas fueron verdaderamente monstruosos. Aplicaban sistemáticamente una abominable política de exterminio en masa de los soviéticos. La propagación premeditada de enfermedades infecciosas. Sangrienta represión. Rehenes conducidos a la muerte. Caza de hombres. Trenes abarrotados de personas enviadas a Alemania... Tales

hechos se observaban por doquier en la tierra ocupada. En Ucrania, sobre todo en la parte situada a la derecha del Dniéper, los hitlerianos mataron a 4.500.000 personas. En Crimea, los invasores fusilaron y dieron atormentada muerte a 90.000 soviéticos. Los habitantes de ciudades y pueblos que lograron salvar la vida eran objeto de una feroz explotación. En las empresas que funcionaban, los soviéticos trabajaban únicamente porque se les obligaba a hacerlo. Las jornadas eran agotadoras, y los salarios, miserables. Los comandantes agrícolas y los llamados «patronos» llevaban a trabajar a los campesinos bajo la vigilancia de policías y soldados.

Sin embargo, todo este sistema de arbitrariedad y saqueo infinitos, cruel represión y humillaciones del hombre y pisoteo de la dignidad humana no pudo quebrantar el espíritu de libertad de los soviéticos. En Kirovogrado, Krivói Rog, Odesa, Sebastopol y muchas otras ciudades, así como en los pueblos, luchaban en rigurosa clandestinidad las organizaciones del partido y del Komsomol. Encabezaban la resistencia de la población a las autoridades de ocupación y organizaban sabotajes y subversiones. Adquirió amplia envergadura la guerra de guerrillas, que era la forma más brusca de lucha. A comienzos de 1944, en la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper, en Crimea y en Moldavia Soviética eran casi 50.000 los guerrilleros armados que mantenían enlace con los Estados Mayores. Contaban con la ayuda y el apoyo de centenas de millares de patriotas, que eran la reserva del ejército de guerrilleros. Allí operaban las grandes unidades y destacamentos de guerrilleros de V. Andréiev, V. Begma, P. Vershigorá, A. Grabchak, V. Kuznetsov, M. Makedonski, S. Málikov, Y. Mélnik, Y. Mujin, M. Naúmov, A. Oduji, S. Olexenko, A. Sabúrov, A. Fiódorov, I. Fiódorov, I. Shítov, Y. Shkriábach, P. Yampolski y otros. Era un gran ejército, temible y arrollador. Para pelear contra él, los invasores mantenían en ciudades y pueblos hasta diez divisiones, treinta batallones independientes de policía y muchas otras unidades grandes y pequeñas.

Al empezar el año 1944, en la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper estaban dislocadas las mayores agrupaciones de tropas de las partes beligerantes. Los 1°, 2°, 3°, y 4° frentes de Ucrania disponían de 2.365.000 soldados y oficiales, 28.800 cañones y morteros, 2.040 tanques y piezas autopropulsadas y 2.370 aviones. Las dos agrupaciones de ejércitos alemanas —la *Sur*, mandada por Manstein, y la *A*, que mandaba Kleist— sumaban 1.760.000 soldados y oficiales, 16.800 cañones y morteros, 2.200 tanques y piezas de asalto y 1.460 aviones. La superioridad general de las tropas soviéticas era relativamente pequeña.

El GCG se había propuesto desarticular la defensa del enemigo mediante potentes golpes a lo largo del frente de 1.400 kilómetros, extendido desde Ovruch hasta Jersón, derrotar a sus fuerzas por partes y liberar el territorio de Ucrania situado a la derecha del Dniéper (mapa 12). Al principio de la ofensiva se calculaba derrotar a los fascistas en las zonas orientales de dicha parte de Ucrania y alcanzar la línea comprendida entre el río Bug Meridional e Ingulets. Luego, los frentes deberían derrotar por completo a las tropas invasoras y salir a la línea Lutsk-Moguiliov-Podolski-río Dniéster.

El Mando alemán, que esperaba el ataque principal del Ejército Rojo por el Sur, se había preparado para oponerle una fuerte defensa. Mas los hitlerianos no suponían que las tropas soviéticas emprenderían las operaciones inmediatamente después de la batalla en el Dniéper.

A finales de 1943 y comienzos de 1944, los cuatro frentes de Ucrania desencadenaron la ofensiva. Las primeras en atacar, a fines de diciembre, fueron las tropas del 1er frente de Ucrania, mandadas por el general N. Vatutin, con los generales N. Jruschov y K. Krainiukov como miembros del Consejo Militar. El 24 de diciembre, la agrupación de choque del frente —los ejércitos

1° de la Guardia, 18, 38, 3° de la Guardia y 1° de tanques—, al comenzar la operación de Zhitómir-Berdíchev, se lanzó en dirección de Vínnitsa. Del 25 al 28 de diciembre pasaron a la ofensiva los restantes ejércitos. En la retaguardia del enemigo, los guerrilleros intensificaron sus acciones.

El 4° ejército acorazado del enemigo no pudo contener la acometida de las tropas soviéticas. El 29 de diciembre, la defensa fascista quedó rota en un frente de 300 kilómetros de largo y 100 kilómetros de profundidad. En los primeros días de enero, el Mando alemán concentró contra el 1er frente de Ucrania otras diez divisiones de infantería y dos de tanques. Metiendo grandes fuerzas en la zona de Vínnitsa y Uman, los hitlerianos replicaron con dos contraataques. Los implacables combates duraron casi dos semanas.

El 14 de enero, las tropas del 1er frente de Ucrania, que en tres semanas habían avanzado de 80 a 200 kilómetros, interrumpieron la ofensiva. Al alcanzar los ejércitos del ala izquierda del frente la línea Ilintsy-Zháshkov quedó envuelto el flanco izquierdo de la agrupación enemiga, que aún se mantenía en la orilla derecha del Dniéper en la zona de Kánev. De este modo se crearon condiciones para atacar a esta agrupación.

El 5 de enero pasó a la ofensiva el 2° frente de Ucrania, que mandaba el general I. Kónev, con el general I. Susáikov como miembro del Consejo Militar. A mediados de enero, las tropas soviéticas tomaron la ciudad de Kirovógrado. Como resultado de ello se vio amenazado también el flanco derecho de la agrupación enemiga, a la que se denominó más tarde agrupación de Korsun-Shevchénkovski.

Por último, el 10 y 11 de enero emprendieron la ofensiva el 3er frente de Ucrania (jefe, general R. Malinovski; miembro del Consejo Militar, general A. Zheltov) y el 4° frente de Ucrania (jefe, general F. Tolbujin; miembro del Consejo Militar, general N. Subbotin). Su misión consistía en derrotar a los ocupantes en la zona de Níkopol. En cinco a seis días de intensos combates sólo se logró un ligero repliegue del enemigo. Quedó claro que ambos frentes, a los que faltaban hombres y, en particular, tanques y municiones, no podrían lograr un efecto más contundente. Su ofensiva fue interrumpida de momento.

En vista de que las operaciones de los 1° y 2° frentes de Ucrania habían conducido al envolvimiento de los flancos de la agrupación de Korsun-Shevchénkovski, el GCG ordenó a los generales Vatutin y Kónev que la cercaran y aniquilaran. Simultáneamente, los ejércitos del ala derecha del 1er frente de Ucrania deberían ocupar la zona Rovno-Lutsk-Shepetovka. Los 3° y 4° frentes de Ucrania, repuestos con hombres y material bélico, reanudarían la ofensiva sobre Níkopol.

En los últimos días de enero, todos los frentes de Ucrania volvieron a descargar golpes demoledores sobre el enemigo.

Los días 24 y 25 de enero emprendieron las operaciones en los alrededores de Korsun-Shevchénkovski las tropas de la agrupación de choque del 2° frente de Ucrania, formada por el 4° ejército de la Guardia (general A. Ryzhov), el 53 ejército (general I. Galanin) y el 5° ejército acorazado de la Guardia (general P. Rótmistrov). Protegía a esta agrupación el 5° ejército aéreo (general S. Goriunov). El 26 de enero se lanzó al ataque, al encuentro de las tropas del 2° frente de Ucrania, la agrupación de choque del 1er frente de Ucrania, integrada por parte de las fuerzas del 40 ejército (general F. Zhmachenko), el 27 ejército (general S. Trofimenko) y el 6° ejército acorazado, formado poco antes (general A. Krávchenko). Su acción era apoyada desde el aire por el 2° ejército aéreo (general S. Krasovski).

Las agrupaciones de choque de los dos frentes, concentradas al pie del saliente de Korsun-Shevchénkovski, atacaron en direcciones convergentes y enlazaron en la zona de Zvenigorodka. Diez divisiones y una brigada del

enemigo quedaron cercadas. El 3 de febrero se formaron los cinturones interior y exterior del cerco.

El anillo de acero de las tropas soviéticas fue contrayéndose metódicamente. Los hitlerianos ocupaban posiciones favorables para la defensa. En cambio, los combatientes soviéticos atacaban por caminos enfangados. El suministro de municiones, combustible y víveres se hacía en condiciones muy complicadas. Las tropas utilizaban centenares de caballos, bueyes y vacas con carros y serones. Los habitantes de las localidades liberadas del yugo fascista llevaban a mano proyectiles, minas y cartuchos a las tropas. El combustible para los ejércitos de tanques se transportaba en aviones. Los pilotos habían bloqueado al enemigo por el aire e impedían su abastecimiento. La situación de los cercados se hizo desesperada. El 8 de febrero, el Mando soviético propuso humanas condiciones de capitulación a los fascistas, pero éstos las rechazaron.

El Mando alemán se desvivió buscando cómo salvar a la agrupación cercada. Sacó de otros sectores grandes fuerzas para acudir en ayuda de sus divisiones. El GCG del Mando Supremo introdujo en el combate a sus reservas: el 2° ejército acorazado, que mandaba el general S. Bogdánov. El enemigo fracasó en todas las tentativas de romper el cinturón del cerco. Verdad es que las divisiones hitlerianas que atacaron desde el exterior consiguieron, a costa de grandes bajas, penetrar en la zona de Lísianka, y que las tropas cercadas avanzaron para enlazar con ellas en la zona de Shendérovka. Entre ambas sólo quedó una faja de doce kilómetros. Sin embargo, no pudieron pasarla.

El desenlace se produjo los días 17 y 18 de febrero. Los restos de la agrupación enemiga hicieron un desesperado intento para salir del «saco» en que estaban metidos. Concentrándose en la zona de Shendérovka, los alemanes, al amparo de la noche y de una fuerte ventisca, avanzaron en columnas hacia el Sudoeste. Las unidades de los ejércitos 27 y 4° de la Guardia cortaron su paso con fuego huracanado, disparando a bocajarro sobre los hitlerianos. Sólo logró escapar del cerco un pequeño grupo de tanques y transportes blindados con los generales y altos oficiales.

La batalla de Korsun-Shevchénkovski terminó con una dura derrota de los invasores. Fueron muertos y heridos 55.000 soldados y oficiales hitlerianos, y hechos prisioneros más de 18.000. Todo el material de guerra quedó en el campo de batalla.

El 27 de enero, las tropas del ala derecha del 1er frente de Ucrania atacaron en la zona de Rovno. El terreno poblado de bosques y pantanoso, además de los intransitables caminos enfangados, hacían sumamente difíciles las operaciones ofensivas. El 2 de febrero, las unidades del 13 ejército, mandadas por el general N. Pújov, con la activa ayuda de los guerrilleros ucranianos, liberaron Lutsk y Rovno. La resistencia del enemigo fue tenaz sobre todo en los combates por Shepetovka. No obstante, el 60 ejército, que mandaba el general I. Cherniajovski, tomó el 11 de febrero este importante nudo ferroviario.

Los 3° y 4° frentes de Ucrania, que habían reanudado la ofensiva entre el 30 y 31 de enero, operaron asimismo en condiciones extraordinariamente complicadas de deshielo. Mas, esta vez, las tropas del general R. Malinovski rompieron con éxito la defensa del enemigo y ocuparon Apóstolovo el 5 de febrero. Las tropas del general F. Tolbujin limpiaron totalmente de invasores el 8 de febrero la orilla izquierda del Dniéper. Ese día, con el esfuerzo conjunto de ambos frentes, se reconquistó Níkopol. Después de una pequeña pausa, el 3er frente de Ucrania atacó Krivói Rog y entró en esta ciudad el 22 de febrero. En los días siguientes, las tropas del frente llegaron al río Ingulets. El 5° ejército de choque del 4° frente de Ucrania pasó el río Dniéper

y el 29 de febrero estableció la línea Blakítnoe-Kachkárovka. En los combates ulteriores en la parte occidental de Ucrania no participaron las tropas de este frente, porque se le confió la misión de liberar Crimea.

La ofensiva de las fuerzas soviéticas fue activamente apoyada por los guerrilleros, las organizaciones clandestinas y la población de Ucrania. Por ejemplo, la unidad guerrillera de S. Málikov facilitó con sus operaciones la conquista de la ciudad de Kórosten. Las unidades de V. Begma, I. Fiódorov y N. Taratuta tomaron parte en la toma de Rovno.

Los resultados de la ofensiva de enero y febrero de los frentes de Ucrania fueron muy considerables. Se derrotó a los invasores germanofascistas. Creáronse condiciones para cumplir las tareas de la segunda etapa de las operaciones: desalojar por entero al enemigo de la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper.

De acuerdo con los planes del GCG, el 1er frente de Ucrania debería descargar su golpe desde la zona de Dubno, Shepetovka y Liubar sobre Chertkov y Chernovitsy; el 2° frente de Ucrania, desde la zona de Zvenigorodka sobre Uman-Iasi, y el 3er frente de Ucrania, desde el sur de Krivói Rog sobre Nikoláev-Odesa. El objetivo de estos ataques era desarticular la defensa del enemigo, aniquilar a sus tropas por partes y liberar por entero la parte occidental de Ucrania.

Durante los preparativos de la operación, el 29 de febrero fue herido mortalmente por unos bandidos, nacionalistas burgueses ucranianos, el comandante en jefe del frente, general N. Vatutin, que falleció el 15 de abril. En el comunicado del CC del PC(b) de la URSS, Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y Comisariado del Pueblo de Defensa, se decía: «En la persona del camarada Vatutin, el Estado ha perdido a uno de los jóvenes jefes militares de más talento destacados en el transcurso de la Guerra Patria». N. Vatutin se había granjeado el cariño y la estimación de los soldados y oficiales. Los combatientes de las Fuerzas Armadas y todos los soviéticos guardan viva en su memoria la preclara imagen de este prestigioso jefe militar del Ejército Rojo.

En vísperas de la ofensiva, los frentes llevaron a efecto una gran reagrupación de fuerzas y repusieron los efectivos humanos y el material de guerra, recibiendo, entre otro armamento, 754 tanques. En 1 de marzo, las tropas de los frentes tenían sobre el enemigo una superioridad del 150% en tanques y cañones autopropulsados. Las unidades de retaguardia abastecieron a las tropas de municiones, combustible y víveres.

Las tropas alemanas también recibieron en enero y febrero considerables refuerzos. Sus dos agrupaciones de ejércitos, aunque habían sufrido serias pérdidas, seguían siendo una fuerza muy potente. El Mando hitleriano abrigaba la esperanza de que los ejércitos soviéticos, debido al cansancio, no pudiesen continuar la ofensiva durante el deshielo primaveral.

A comienzos de marzo, los tres frentes de Ucrania reanudaron casi simultáneamente las operaciones, desde Lutsk hasta la desembocadura del Dniéper. La historia de las guerras no había registrado hasta entonces una operación ofensiva con tan enorme masa de tropas en unas condiciones de caminos impracticables.

Inició la ofensiva el 4 de marzo el 1er frente de Ucrania, que entonces mandaba el mariscal G. Zhúkov. Los ejércitos 60 y 1° de la Guardia, que actuaban en la dirección del ataque principal, rompieron la defensa del enemigo en la línea Shúmskoe-Liubar. Ese mismo día se lanzaron al combate los ejércitos acorazados: el 4° (general V. Badánov, y desde el 23 de marzo, general D. Leliushenko) y el 3° de la Guardia (general P. Rybalko). Venciendo la resistencia de los alemanes, la agrupación de choque alcanzó del 7 al 11 de marzo la línea Tarnópol-Proskúrov, y en la zona de Volóchisk inter-

ceptó la importante vía férrea Lvov-Odesa. El grueso de la agrupación de ejércitos *Sur* quedó envuelto por el Oeste.

El 5 de marzo, desde la zona de Zvenigorodka y en dirección de Uman, comenzó la ofensiva la agrupación de choque del 2° frente de Ucrania, formada por el 27 ejército, el 52 (general K. Korotéiev) y el 4° de la Guardia (general I. Smirnov). Ya en el primer día de ataque fue rota la defensa enemiga. Para desarrollar el éxito se lanzó al combate tres ejércitos acorazados, el 2°, el 5° de la Guardia y el 6°. A fin de contener a las tropas soviéticas, los fascistas utilizaron las reservas. En las cercanías de Uman se encendió una grande y encarnizada batalla, cuyo desenlace fue la derrota de los hitlerianos y la liberación, el 10 de marzo, de Uman. El 11 de marzo, las unidades avanzadas de las fuerzas soviéticas llegaron al río Bug Meridional, en la zona de Dzhulinka, y lo pasaron sobre la marcha. El 8 de marzo emprendieron la ofensiva las tropas del 5° ejército de la Guardia, que mandaba el general A. Zhádov, y el 7° ejército de la Guardia, mandado por el general M. Shumílov. Después de abrir brecha en la defensa enemiga, iniciaron el avance hacia Pervomaisk.

Al alcanzar el 1er frente de Ucrania la línea Tarnópol-Proskúrov y llegar el 2° frente de Ucrania al río Bug Meridional se creó una amenaza de cerco para el 1er ejército acorazado del enemigo. Al objeto de evitar un nuevo descalabro, el Mando alemán desplegó contra el 1er frente de Ucrania nueve divisiones de tanques y seis de infantería, dándoles la orden de contraatacar. En la línea Tarnópol-Volóchisk-Proskúrov se riñeron del 11 al 19 de marzo tremendos combates.

El Mando soviético trasladó a esta zona el 1er ejército de tanques, mandado por el general M. Katukov, y reforzó los ejércitos 60 y 1° de la Guardia, allí dislocados, con divisiones de la reserva del frente. Se ordenó al 13 ejército avanzar hacia el Sudoeste y llegar el 20 de marzo a la ciudad de Brody.

El 6 de marzo, el 3er frente de Ucrania reanudó la ofensiva en la dirección de Nikoláev-Odesa contra la agrupación de ejércitos *A*. Su grupo de choque, formado por el 46 ejército (general V. Glagólev) y el 8° ejército de la Guardia (general V. Chuikov), rompió con éxito la defensa del enemigo. Para proseguir el avance, fue lanzada al combate la agrupación de caballería y tropas mecanizadas mandada por el general I.Plíev, que el 8 de marzo ocupó la ciudad de Novy Bug. Luego, viró en redondo hacia el Sur y salió a la retaguardia fascista. En la zona de Bereznegovátoe-Sniguiriovka, trece divisiones del 6° ejército alemán se vieron amenazadas de cerco. A costa de grandes bajas, las divisiones hitlerianas lograron replegarse hacia el Oeste. Las tropas del ala derecha del frente, persiguiendo al enemigo, se acercaron al Bug Meridional en la zona de Voznesensk. En combates sostenidos entre los ríos Ingulets y Bug Meridional, el 6° ejército alemán sufrió otra grave derrota, siendo aniquiladas ocho de sus divisiones.

Por tanto, la acción cooperada de los tres frentes de Ucrania en la primera mitad de marzo reportó un gran éxito. Fue quebrada la defensa del enemigo en un amplio frente. Venciendo la resistencia de los fascistas y atravesando ríos desbordados, las tropas soviéticas avanzaron tesoneramente por caminos y campos llenos de lodo. Las divisiones alemanas retrocedían, abandonando tanques, remolcadores con cañones y automóviles que habían agotado la gasolina.

En vista de la nueva situación, el 11 de marzo, el GCG del Mando Supremo fijó con más detalle las tareas de los frentes. A los 1° y 2° frentes de Ucrania se les señaló la misión de cercar y aniquilar el 1er ejército acorazado alemán en la zona de Kámenets-Podolsk, y al 3er frente de Ucrania, pasar el río Bug Meridional, liberar Odesa y salir luego al río Prut.

El Gran Cuartel General de Hitler empezó a trasladar con toda urgencia reservas a la dirección de Lvov: seis divisiones de infantería y dos de tanques, sacadas de Alemania, Yugoslavia, Francia y Bélgica. Al mismo tiempo, el enemigo se dispuso a fortificarse en el Bug Meridional e impedir que avanzaran hacia el Oeste las tropas de los 2° y 3° frentes de Ucrania.

¿Cuál fue el sucesivo desarrollo de las operaciones?

La agrupación de choque del 1er frente de Ucrania, que había extenuado al enemigo en las zonas de Tarnópol y Proskúrov, reanudó el 21 de marzo la ofensiva. El primer día, en la faja de ataque del 60 ejército, entraron en combate los 1° y 4° ejércitos acorazados. Sobre todo el 1er ejército avanzó con gran rapidez. El 24 de marzo, los tanquistas llegaron al río Dniéster y empezaron a pasarlo sobre la marcha en la zona de Zaléschiki. Cinco días después liberaron Chernovitsy. El 26 de marzo, el 4° ejército acorazado ocupó Kámenets-Podolsk. En estos combates se distinguieron en particular las brigadas 20 mecanizada de la Guardia y la 64 de tanques de la Guardia. La primera de ellas, avanzando con audacia, llegó velozmente al Dniéster. A su jefe, A. Babadzhanián, se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. La segunda brigada contribuyó mucho con su heroica actuación a la reconquista de Chernovitsy. Al jefe de esta unidad, teniente coronel I. Boiko, se le hizo por segunda vez Héroe de la Unión Soviética. La llegada de los ejércitos de tanques del 1er frente de Ucrania a la línea Búchach-Kolomiya-Chernovitsy cortó al 1er ejército acorazado alemán los caminos de retirada hacia el Oeste.

El grueso de las fuerzas del 2° frente de Ucrania, utilizando las cabezas de puente ocupadas por las unidades avanzadas a la orilla izquierda del río Bug Meridional, pasó esta importante línea fluvial. El 19 de marzo, las tropas del frente alcanzaron el Dniéster en la zona de Moguiliov-Podolski. Tres días después también pasaron con éxito esta línea acuática y establecieron una gran plaza de armas. El 40 ejército se aproximó a la ciudad de Jotín. Al sur de Tarnópol quedó abierta una enorme brecha en la defensa de los invasores. El Mando alemán lanzó allí para restablecer la situación el 1er ejército húngaro y varias divisiones alemanas.

El 3er frente de Ucrania también alcanzó el Bug Meridional, por su curso inferior, y el 18 de marzo empezó a pasar este río, cuya anchura en la zona de Nóvaya Odesa llega a 200-250 metros. Los hitlerianos no pudieron contener el avance de las tropas soviéticas, que venciendo la desesperada resistencia del enemigo y superando todas las dificultades del deshielo primaveral establecieron cabezas de puente en la orilla derecha del Bug Meridional.

Así, pues, en la primera mitad de marzo, los 1°, 2° y 3° frentes de Ucrania desarrollaron felizmente la ofensiva. Los contraataques de la potente agrupación alemana se estrellaron contra la muralla de hierro del Ejército Rojo, extinguiéndose ante ella. Fallaron los cálculos del enemigo de hacerse fuerte en la línea del Bug Meridional.

El 22 de marzo, el GCG volvió a precisar las tareas de los frentes. Al 1er frente de Ucrania se le ordenó completar el cerco y destruir el 1er ejército acorazado alemán en la zona de Kámenets-Podolsk. El 2° frente de Ucrania debería desviar sus tropas hacia el Sur y atacar a lo largo de ambas orillas del Dniéster, desplazando al enemigo hacia el Mar Negro e impidiéndole que se replegara pasando el río. Las operaciones en la franja del 1er frente de Ucrania a finales de marzo se desarrollaron con gran rapidez. Este frente, con la cooperación del 2° de Ucrania, cercó al norte de Kámenets-Podolsk a una gran agrupación enemiga, integrada por veintiuna divisiones. Se desencadenó la lucha para exterminarla. Sin embargo, el Mando del 1er frente de Ucrania no pudo hacer estables los frentes interior y exterior del cerco. La agrupación alemana, aprovechándose de ello, logró evitar su completo aniquilamien-

to. Después de perder muchos hombres y material de guerra, consiguió abrirse paso en la zona de Buchach y enlazar con las divisiones que desde fuera del cerco le ayudaron a salir de él.

Al mismo tiempo, las tropas del 2° frente de Ucrania, a la caza del enemigo, formaron el 26 de marzo una extensa línea a lo largo del río Prut, frontera de la Unión Soviética y Rumania. Esto significó un gran acontecimiento. La noticia de la notable victoria de las tropas soviéticas se difundió momentáneamente por todo el país y el ejército, suscitando el legítimo orgullo y el júbilo de todo el pueblo soviético. La presencia del Ejército Rojo en la frontera del Estado tuvo gran importancia internacional. En el extranjero se interpretó este acontecimiento como el anuncio de la próxima derrota de la Alemania hitleriana y de sus satélites.

El Mando alemán, para contener la acometida del 2° frente de Ucrania, trasladó a la zona donde operaba seis divisiones de infantería del 6° ejército. Adelantó a la zona de Iasi el 4° ejército rumano, con fuerzas frescas. Mas esto no sirvió para detener a las fuerzas soviéticas. Entre finales de marzo y comienzos de abril, el 2° frente de Ucrania luchó en el territorio de Moldavia Soviética y de Rumania.

También el 3er frente de Ucrania prosiguió con éxito la ofensiva. El 28 de marzo, sus tropas liberaron Nikoláev. Al reconquistar la ciudad realizaron una heroica hazaña los 67 combatientes del destacamento de desembarco encabezado por el primer teniente K. Olshanski y su ayudante de la sección política, capitán A. Golovliov. El desembarco se hizo en el puerto de Nikoláev a fin de aliviar la toma de la ciudad por las tropas atacantes. El enemigo lanzó contra este pequeño grupo tres batallones de infantería, cañones y tanques. En desigual combate cayeron como héroes 55 de sus componentes. Los demás combatieron hasta la llegada de sus tropas. La patria premió altamente esta hazaña inmortal. A los 67 audaces guerreros del grupo de desembarco se les premió con el título de Héroe de la Unión Soviética.

Ante el peligro que se cernía sobre el flanco izquierdo y la retaguardia del 6° ejército alemán, éste tuvo que empezar el repliegue. Las tropas del 3er frente de Ucrania, persiguiéndole, liberaron Odesa el 10 de abril. Dos días después ocuparon Tiráspol y luego pasaron el Dniéster sobre la marcha, formando cabezas de puente en su orilla derecha.

El pueblo soviético guarda fervorosa memoria de la gesta de los defensores de Odesa. Durante dos meses y medio, en el otoño de 1941, contuvieron el empuje de grandes fuerzas del enemigo, cuando las tropas fascistas alemanas avanzaban impetuosas hacia Moscú. Los patriotas soviéticos cumplieron con honor su deber y sólo abandonaron Odesa por orden del Mando Supremo. La ciudad fue ocupada, pero no sometida. Los guerrilleros y los patriotas que luchaban en la clandestinidad dirigidos por la organización urbana del partido continuaron la encarnizada batalla contra los ocupantes. La heroica defensa de Odesa y el gran espíritu atacante al reconquistarla constituyen un brillante ejemplo del infinito amor de los soviéticos a la patria socialista. Unas 25.000 personas fueron condecoradas con la medalla *Por la defensa de Odesa*. En reconocimiento a sus grandes méritos ante la patria, a Odesa se le dio el título de *Ciudad-Héroe*.

Como resultado de las operaciones en marzo y la primera mitad de abril, los 1°, 2° y 3° frentes de Ucrania infligieron una nueva derrota demoledora a las agrupaciones de ejércitos *Sur* y *A*. Las tropas soviéticas establecieron la línea Verba-Kolomiya-Iasi-Orguéiev-Dubossary, que se prolongaba por el Dniéster hasta el Mar Negro.

La victoriosa ofensiva del Ejército Rojo en la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper creó una situación grave en extremo para el 17 ejército del enemigo, que se defendía en Crimea. Las fuerzas fascistas tenían

allí más de 195.000 soldados y oficiales, unos 3.600 cañones y morteros, 215 tanques y piezas de asalto y 148 aviones.

La liberación de Crimea se encomendó al 4° frente de Ucrania, al Ejército Independiente de Costa, que mandaba el general A. Eriómenko, la flota del Mar Negro, a las órdenes del almirante F. Oktiabrski, y la flotilla militar de Azov, que mandaba el almirante S. Gorshkov. Las tropas terrestres soviéticas contaban allí con unos 470.000 soldados y oficiales, 5.982 cañones y morteros, 559 tanques y cañones autopropulsados y 1.250 aviones. A los guerrilleros crimeos se les asignó un importante papel en el aniquilamiento de la agrupación germano-rumana.

Inicialmente, la ofensiva en Crimea se pensó realizarla coincidiendo con las operaciones del 3[er] frente de Ucrania para liberar Krivói Rog y atacar después Nikoláev y Odesa. Sin embargo, el Mando Supremo propuso abstenerse por algún tiempo de emprender operaciones en Crimea, reforzar el 3[er] frente de Ucrania a expensas del 4° frente y llegar a los límites de Odesa y de la frontera sovieto-rumana, empezando después de ello la operación de Crimea.

La ofensiva en Crimea se desplegó el 8 de abril, en el período en que las tropas soviéticas combatían por Odesa y alcanzaban las zonas nororientales de Rumania. El 2° ejército de la Guardia, mandado por el general G. Zajárov, atacó las fortificaciones de Perekop y conquistó la ciudad de Armiansk. Pero el enemigo detuvo su ulterior avance. Al mismo tiempo, las unidades del 51 ejército, que mandaba el general Y. Kréizer, asestaron el golpe principal desde las plazas de armas situadas al sur de Sivash y rompieron la primera línea de defensa. En vista de que el 51 ejército seguía avanzando con éxito, el enemigo empezó a replegar las tropas desplegadas ante el frente de los dos ejércitos soviéticos. En la zona del 51 ejército se introdujo el 19 cuerpo de ejército de tanques para perseguir al enemigo en retirada. Con este mismo objetivo, ambos ejércitos adelantaron unidades móviles. El 11 de abril, antes de amanecer, inició la ofensiva el Ejército Independiente de Costa. El primer día entró en Kerch y luego siguió persiguiendo al enemigo en retirada a lo largo de la costa meridional de Crimea.

El 12 de abril, los invasores empezaron a replegarse apresuradamente hacia Sebastopol, con la intención de refugiarse en sus fortificaciones. El 19 cuerpo de ejército de tanques y las unidades móviles los atacaron, causándoles grandes bajas. Actuaron con eficiencia los 8° y 4° ejércitos aéreos, a las órdenes de los generales T. Jriukin y K. Vershinin. La aviación de la flota descargaba sus golpes sobre los puertos y los buques en el mar. Los submarinos y las lanchas torpederas interceptaban los convoyes enemigos, atacándolos. En las retaguardias fascistas operaron las unidades guerrilleras de M. Makedonski, P. Yampolski y V. Kuznetsov.

El 15 de abril, las unidades móviles del 4° frente de Ucrania y, al día siguiente, el Ejército Independiente de Costa[1] penetraron en la línea exterior de defensa de las fortificaciones de Sebastopol. La agrupación fascista de Crimea había sido derrotada, encontrándose en una situación completamente desesperada.

Una vez preparadas para el choque decisivo, las tropas del 4° frente de Ucrania comenzaron el asalto a las fortificaciones de Sebastopol. Primero pasaron al ataque, el 5 de mayo, las unidades del 2° ejército de la Guardia, en dirección de la bahía del Norte. En dos días rompieron dos o tres líneas de trincheras. El 7 de mayo empezaron la ofensiva las tropas del 51 ejército y del

[1] El 18 de abril se dio al Ejército Independiente de Costa el nombre de Ejército de Costa y fue incorporado al 4° frente de Ucrania, encargándose de su mando el general K. Mélnik.

Ejército de Costa. Los combates más duros se entablaron en Sapún-Gorá, que era la clave de la defensa enemiga de Sebastopol. Con valor y tenacidad inquebrantables, los combatientes de los 63, 11 de la Guardia y 10 cuerpos de ejército de fusileros (generales P. Koshevói, S. Rozhdéstvenski y K. Nevérov) llevaron las banderas rojas a la cresta del monte. Los soldados iban cayendo, pero las banderas, pasando de mano en mano, avanzaban, como llamando al heroísmo. El enemigo, incapaz de contener el avance arrollador, abandonaba una posición tras otra. El 9 de mayo, Sebastopol, ciudad que era símbolo de la gloria de las armas rusas y soviéticas, *Ciudad-Héroe*, retornó a la patria. Los restos de la agrupación enemiga huyeron al cabo Jersonés, donde hallaron la muerte o fueron hechos prisioneros. El Mar Negro fue la tumba para muchos de los que intentaron salvarse en barcos. El 12 de mayo quedó terminada la operación ofensiva del Ejército Rojo en Crimea. Los hitlerianos perdieron 100.000 hombres, entre muertos y prisioneros, y todo el material de guerra.

Mientras que en 1941-1942, las tropas hitlerianas necesitaron 250 días para conquistar Sebastopol, en 1944 al Ejército Rojo le bastaron 35 días para romper las fuertes fortificaciones de los invasores en Crimea. El asalto a Sebastopol sólo exigió cinco días.

El partido y el Gobierno soviético hicieron una elevada apreciación del valor y heroísmo de los combatientes soviéticos. Ciento veintiséis de ellos recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. A millares de soldados y oficiales se les concedieron condecoraciones del Estado. Ya en diciembre de 1942 se había instituido la medalla *Por la defensa de Sebastopol.*

La ofensiva en la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper y en Crimea culminó en una magnífica victoria del Ejército Rojo. Las esforzadas tropas soviéticas derrotaron a una de las principales agrupaciones del enemigo.

Diez divisiones y una brigada de la misma fueron aniquiladas, ocho divisiones se disolvieron y 68 divisiones perdieron de la mitad a dos tercios de sus soldados y oficiales. Se arrancó de manos de los invasores fascistas importantes zonas económicas del país. Cambió radicalmente la situación estratégica en el Sur. Las tropas soviéticas llegaron a los Cárpatos y, con ello, desarticularon el frente de defensa del enemigo, perturbando la cooperación de sus tropas desplegadas al norte y al sur de los Montes Cárpatos. La flota del Mar Negro, que cambió sus bases fundamentales, creó una amenaza real en la costa de Rumania. La derrota de los hitlerianos provocó la alarma entre las clases gobernantes rumanas, búlgaras y húngaras y la posición de Alemania en Turquía se quebrantó más aún. Surgieron posibilidades para prestar ayuda directa a los pueblos de Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria en su lucha contra los invasores fascistas.

El Ejército Rojo puso de relieve una vez más su gran arte militar. La ofensiva había sido realizada con todo éxito en condiciones extraordinariamente difíciles. Los campos enfangados y los ríos desbordados entorpecían el movimiento de las tropas y sus maniobras. Automóviles, remolques, cañones e incluso los tanques se atascaban en el barro. Era mala la situación respecto a los aeródromos y a la provisión de pontones y otros medios para pasar los ríos. Hubo que gastar muchas energías para sacar de caminos y carreteras el material de guerra inutilizado y abandonado por los invasores. Todo esto complicó las operaciones y exigió de las tropas una gran firmeza moral y mucho esfuerzo físico.

La habilísima realización de operaciones de tanta envergadura en condiciones muy desfavorables admiró a los aliados de la URSS. Por ejemplo, el periódico norteamericano *New York Herald Tribune* calificó la ofensiva de las tropas soviéticas como «uno de los asombrosos acontecimientos de esta guerra».

En realidad, el propio Alto Mando alemán reconoció la superioridad del arte de los jefes del Ejército Rojo. Hitler destituyó a Manstein y Kleist de su mando de las agrupaciones de ejércitos. Muchos generales fascistas —jefes de divisiones y comandantes de ciudades— fueron detenidos y entregados a los tribunales.

Las grandes victorias alcanzadas en la parte occidental de Ucrania y en Crimea tenían su raíz en el elevado espíritu atacante de las tropas soviéticas, en su firmeza y heroísmo. Los comunistas fueron los verdaderos animadores de los soldados y oficiales, la poderosa fuerza que daba una cohesión granítica al Ejército Rojo. Al comienzo de la ofensiva, en las filas de los frentes de Ucrania había 558.000 comunistas. Esto permitió asegurar la influencia del partido en todos los eslabones de los frentes, desde los Estados Mayores hasta los elementos. Los Consejos Militares de los frentes y ejércitos, los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol llevaron a cabo una sistemática labor política y de partido entre los combatientes. Su contenido ideológico reflejaba las múltiples exigencias planteadas al frente y a la retaguardia y respondía a las tareas que debían cumplir los frentes de Ucrania. Al llegar a la frontera del Estado se prestó gran atención al esclarecimiento de la política del partido y el Gobierno respecto a los pueblos europeos.

El ejemplo personal de los comunistas en el combate y la veraz y alentadora palabra del partido ejercieron enorme influjo en los soldados y oficiales.

Las batallas en la parte occidental de Ucrania y en Crimea, en los alrededores de Leningrado y de Nóvgorod constituyeron, como señaló el GCG, el contenido principal de la campaña de invierno.

Las tropas que operaban en el sector central del frente sovieto-alemán, de acuerdo con el plan para el invierno de 1944, iniciaron una ofensiva en las direcciones de Vítebsk y Bobruisk. El 1er frente del Báltico, en el curso de los porfiados combates sostenidos en la primera mitad de enero en los alrededores de Vítebsk, aniquiló a dos divisiones fascistas y derrotó a varias más. Sin embargo, no pudo tomar la ciudad. En febrero se reanudó la ofensiva, entonces en cooperación con el frente Occidental. De nuevo estallaron cruentos combates, sin que tampoco se lograra conquistar Vítebsk. Las tropas soviéticas hicieron muchas bajas al enemigo, pero también ellas, sobre todo las del frente occidental, tuvieron grandes pérdidas. Entre enero y febrero, las tropas del frente de Bielorrusia tomaron Mózyr, Kalinkóvichi y Rogachov, pasaron el Dniéper y tomaron una cabeza de puente en la orilla contraria. Mas no pudieron, como se había exigido de ellas, ocupar Bobruisk y desarrollar la ofensiva hacia Minsk.

Así, pues, las tropas de los tres frentes de la dirección occidental no alcanzaron sus objetivos en la campaña invernal. La causa principal de las infortunadas operaciones del frente Occidental fue, como reconoció el Estado Mayor General y comprobó la Comisión del Comité de Defensa del Estado, la deficiente dirección de las operaciones por el Mando del frente y las graves infracciones por algunos jefes y Estados Mayores de las normas de organización, aseguramiento y conducción de la ofensiva. Antes de emprender ésta no siempre se efectuaron debidamente las agrupaciones de fuerzas. En los reveses influyeron también causas objetivas. El frente Occidental estaba formado por un gran número de grupos, así como de grandes unidades subordinadas al frente, y cumplía misiones en cuatro direcciones operativas. Todo ello dificultó mucho la dirección de las tropas. Además, la falta de caminos laterales inmovilizaba la maniobra. Por último, el frente, como otros frentes de la dirección occidental, no podía contar en el curso de las operaciones con considerables refuerzos en hombres y medios de combate, ya que el GCG los enviaba a los frentes que combatían en el Sur y el Noroeste.

En la decisión del Comité de Defensa del Estado, adoptada el 12 de abril de 1944 después de oír el informe de la Comisión, se señalaron las graves deficiencias en la dirección de las operaciones por el Mando del frente Occidental y se hicieron las correspondientes conclusiones de carácter organizativo. Algo después, este frente, a iniciativa del Estado Mayor General, fue dividido en dos: el 3er frente de Bielorrusia y el 2° frente de Bielorrusia.

No obstante los reveses sufridos, la ofensiva en la dirección occidental revistió gran importancia. La actividad bélica de los frentes inmovilizó a las fuerzas de la agrupación de ejércitos *Centro* e impidió al Mando alemán llevar divisiones de ella a los alrededores de Leningrado y a Ucrania.

En el curso de los combates, las tropas soviéticas envolvieron en profundidad por dos lados a Vítebsk y liberaron Rogachov, Kalinkóvichi y Mózyr. Ocuparon líneas más ventajosas, desde las que en el verano de 1944 empezarían la famosa operación de Bielorrusia.

En conjunto, la campaña invernal transcurrió bajo el signo de las grandes victorias del Ejército Rojo. El balance de los potentes golpes fue el aniquilamiento de 30 divisiones y seis brigadas fascistas y el destrozo de otras 142 divisiones y una brigada, en las que quedaron fuera de combate de la mitad a tres cuartas partes de sus hombres. La Wehrmacht perdió más de un millón de soldados y oficiales, 20.000 cañones y morteros, 8.400 tanques y piezas de asalto y unos 5.000 aviones.

El Ejército Rojo dejó limpio de ocupantes 329.000 kilómetros cuadrados de territorio soviético, habitado antes de la guerra por unos 19 millones de personas. Restableció la frontera estatal de la URSS en una longitud de 400 kilómetros y ocupó las zonas del nordeste de Rumania. Por primera vez, la línea del frente se extendió por el territorio de un Estado que combatía contra la Unión Soviética.

Al entrar el Ejército Rojo en el territorio de Rumania, el Gobierno soviético declaró el 2 de abril que «no persigue el objetivo de adquirir parte alguna del territorio rumano o de cambiar el régimen social existente en Rumania y que la entrada de las fuerzas soviéticas en el ámbito de Rumania está dictada exclusivamente por la necesidad militar y la persistente resistencia de las tropas enemigas». Esta declaración era un claro testimonio de que la URSS dejaba en manos de los pueblos el derecho a decidir ellos mismos su destino. El 12 de abril se propuso a Rumania humanas condiciones de armisticio. Pero el Gobierno antipopular de Antonescu, que había vinculado con Hitler la suerte del país, se negó a aceptarlas, condenándose de ese modo a la derrota definitiva y a la perdición.

Capítulo XIII

EN LA DIRECCION PRINCIPAL

1. LOS PLANES DE LOS BELIGERANTES. COMIENZO DE LA CAMPAÑA DEL VERANO Y OTOÑO DE 1944

En el invierno y la primavera de 1944, la Unión Soviética fue aumentando continuamente su poderío económico-militar. En el primer semestre se fabricó 16.000 aviones, unos 14.000 tanques medios y pesados y cañones autopropulsados, 26.000 cañones de 76 mm y mayor calibre (sin contar los cañones antiaéreos) y más de 90 millones de proyectiles, bombas de aviación y minas.

La industria alemana continuó incrementando en la primera mitad de 1944 su producción y alcanzó en julio el punto más alto de desarrollo en los años de guerra. Mas entre agosto y diciembre empezó a descender rápidamente la obtención de carbón, electricidad, acero y otras producciones importantes de la industria pesada. Y aunque la fabricación de algunos tipos de armamento seguía siendo muy alta, merced al desesperado intento de movilizar todo para resarcir las pérdidas y de aumentar la construcción de armamento, cada vez se veía con más claridad que se aproximaba la catástrofe de la producción de guerra.

Bajo el influjo de los constantes reveses militares, la situación política interior de Alemania era cada vez más aguda. Ante la hecatombe que se veía venir, las clases gobernantes, deseosas de mantener el dominio del capital monopolista, decidieron desembarazarse de Hitler. Así surgió una conjura en la que estaban confabulados no pocos capitalistas, altos funcionarios, diplomáticos y generales. A la conjura se sumaron asimismo algunos patriotas alemanes de la oficialidad y de la socialdemocracia. Los conjurados se propusieron deshacerse de Hitler antes de que el Ejército Rojo entrara en el territorio de Alemania. Los dirigentes reaccionarios del complot pretendían formar con los representantes de la generalidad y de los monopolios menos comprometidos por su colaboración con el fascismo un Gobierno que evitase la posible acción revolucionaria de las masas populares y concertara la paz por separado con Inglaterra y los Estados Unidos.

El 20 de julio de 1944 se perpetró el atentado contra Hitler en su Gran Cuartel General, cerca de Rastenburg (Prusia Oriental). Sin embargo, la explosión de la bomba no alcanzó su objetivo. Los hitlerianos reprimieron sañudamente a los conjurados.

La situación internacional tampoco era consoladora para Alemania. La Europa ocupada, pero no sometida, alentada por las victorias del Ejército Rojo, había intensificado la lucha contra los sojuzgadores fascistas. Grandes agrupaciones armadas populares de liberación actuaban en numerosos países europeos. En los Estados satélites se tambaleaban las posiciones de las clases dominantes.

En general, la situación era favorable a la Unión Soviética y a sus Fuerzas Armadas: existían ya condiciones para descargar nuevos golpes demoledores sobre el enemigo. A ello debería coadyuvar el desembarco de tropas efectuado el 6 de junio de 1944 por los EE.UU. e Inglaterra en el Norte de Francia. Las victorias de la Unión Soviética, el crecimiento de la lucha guerrillera y las insurrecciones armadas que maduraban en una serie de países europeos estaban convirtiendo en realidad la perspectiva de derrotar a la Alemania fascista con las fuerzas del Ejército Rojo, sin necesidad de la ayuda de las tropas anglo-norteamericanas. Las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra, que temían el sucesivo reforzamiento de la URSS y la cólera de sus propios pueblos, descontentos de la postergación de operaciones énergicas contra los ocupantes hitlerianos en Europa Occidental, no pudieron seguir aplazando la apertura del segundo frente.

No obstante, también después del desembarco de las tropas aliadas en Francia, el frente sovieto-alemán continuó siendo el decisivo en la guerra. Como antes, el grueso de las fuerzas del enemigo estaba concentrado en el Oeste. De todos modos, al abrirse el segundo frente, las tropas alemanas que se hallaban en Europa Occidental ya no podían ser consideradas sólo como reserva potencial contra el Ejército Rojo. Además, para reforzar el frente Occidental y reponer las bajas, el Mando hitleriano no tenía más remedio que prescindir en el frente sovieto-alemán de una parte de los reemplazos ordinarios, de los batallones y compañías complementarias. Al frente Occidental se llevó un cuerpo de ejército de las SS.

El desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Europa Occidental significó un gran éxito de la coalición antifascista. Alemania se vio ante la necesidad de hacer la guerra en los frentes, que era precisamente lo que con tanta insistencia aconsejaron evitar en su tiempo Bismarck, el viejo Moltke y otros destacados políticos e ideólogos del militarismo alemán. Los ataques concertados contra la Alemania hitleriana desde el Este y el Oeste acercaban el día de la victoria definitiva y completa de la coalición antifascista, victoria que respondía a los intereses vitales de la URSS, de los trabajadores de los EE.UU. e Inglaterra y de los pueblos amantes de la libertad de los otros países.

A comienzos del verano de 1944 se habían producido importantes cambios en la situación en el frente sovieto-alemán. Como hemos visto, la potente ofensiva lanzada durante el invierno y la primavera por el Ejército Rojo hacia el Noroeste y el Sudoeste ocasionó enormes pérdidas en hombres y material de guerra a las tropas germanofascistas.

En el frente sovieto-alemán, con una longitud total de 4.450 kilómetros, estaban cara a cara dos ejércitos de muchos millones de hombres. El Ejército Rojo en campaña disponía de unos 6.500.000 soldados y oficiales, 83.200 cañones, obuses y morteros, unos 8.000 tanques, cañones y obuses autopropulsados y 11.800 aviones de combate. Las tropas del bloque fascista en el frente del Este contaban con 4.000.000 de hombres, unos 49.000 cañones, obuses y morteros, más de 5.200 tanques y piezas de asalto y unos 2.800 aviones de combate. Por consiguiente, en el curso de enero a mayo de 1944, las fuerzas del Ejército Rojo lejos de disminuir habían aumentado. En cambio, los efectivos de las tropas germanofascistas, a pesar de los desesperados intentos del Mando hitleriano por reponer las pérdidas, eran menores. Pese a ello, en el verano de 1944, el ejército de Alemania aún constituía una gran fuerza, bien armada y con capacidad combativa.

En el verano de 1944, el Partido Comunista y el Gobierno soviético plantearon ante las Fuerzas Armadas grandes objetivos políticos y las decisivas tareas estratégicas que dimanaban de ellos. El Ejército Rojo debería dejar libre de ocupantes toda la tierra soviética. Además, emprendería la libera-

ción de los pueblos de Polonia, Checoslovaquia y otros países europeos, sometidos al yugo fascista.

El GCG del Mando Supremo puso en la base de la inmediata campaña la idea de la continuada ofensiva en diferentes direcciones. Las operaciones de verano y otoño las iniciaron los frentes de Leningrado y de Carelia. Su misión consistía en derrotar al ejército finlandés, liberar el istmo de Carelia y Carelia Meridional. Era un eslabón importante del plan, pero no el fundamental. El ataque principal en la campaña se asestaría en el centro del frente sovieto-alemán. La finalidad política de la ofensiva estribaba en liberar Bielorrusia, parte de la RSS de Lituania, las regiones occidentales de Ucrania y, también, las regiones orientales de Polonia. Para lograr este objetivo era preciso derrotar a las agrupaciones de ejércitos *Centro* y *Ucrania del Norte*.

La peculiaridad de la ofensiva en la dirección principal era que debería realizarse consecutivamente. A la agrupación de ejércitos *Centro* la atacarían primero las tropas de los frentes 1° del Báltico, 3° y 2° de Bielorrusia y el ala derecha del 1er frente de Bielorrusia. Cuando alcanzaran la línea Druya-Shvienchienis-Stolbtsy-Zhitkóvichi, emprenderían la ofensiva las tropas del ala izquierda del 1er frente de Bielorrusia y el 1er frente de Ucrania. Las unidades de este último atacarían a la agrupación de ejércitos *Ucrania del Norte*. Por tanto, la franja en la que se asestaría el golpe principal iba desde Pólotsk a Mózyr, extendiéndose luego hacia el Sur hasta las estribaciones de los Cárpatos. Por consiguiente, el contenido del ataque principal del Ejército Rojo en el verano de 1944 consistía en derrotar a las agrupaciones del enemigo en Bielorrusia y Lvov. Estaba previsto también aprovechar el éxito de las tropas en Bielorrusia para lanzar a la ofensiva a los 2° y 3° frentes del Báltico. Los 2° y 3° frentes de Ucrania se prepararían para avanzar en la dirección suroccidental, hacia los Balcanes. Sus operaciones dependerían del desenlace de las iniciadas con anterioridad.

El Mando Supremo soviético estimó necesario poner en conocimiento de los dirigentes de la coalición antifascista su plan para el verano de 1944. El 6 de junio, J. Stalin escribió a W. Churchill: «La ofensiva estival de las tropas soviéticas organizada de acuerdo con lo convenido en la Conferencia de Teherán, empezará a mediados de junio en uno de los sectores importantes del frente. La ofensiva general de las tropas soviéticas se desarrollará por etapas mediante la introducción consecutiva de los ejércitos en las operaciones ofensivas. A finales de junio y durante julio, las operaciones ofensivas se convertirán en una ofensiva general de las tropas soviéticas».

El Mando alemán había calculado para el verano de 1944 organizar la más tenaz resistencia en el Este, rechazar la proyectada irrupción de las tropas norteamericanas e inglesas en Francia, apoderarse de la iniciativa y hacer cambiar el curso de la guerra a su favor. Mas esta idea era irreal, no correspondía a la situación estratégico-militar existente. Era irreal también porque los jefes de la Wehrmacht se proponían ganar tiempo, esperanzados en el choque de la URSS con los EE.UU. e Inglaterra. Como ya se ha dicho, hacía tiempo que Keitel estaba convencido de que Alemania no podría lograr la victoria por la vía armada y que era preciso continuar la guerra hasta tanto se produjera la escisión, inevitable a juicio suyo, en la coalición antihitleriana.

Hitler y sus generales consideraban que los principales hechos de armas en el frente sovieto-alemán durante el verano se desarrollarían, como antes, en la dirección suroccidental, al sur de Polesia. Por eso, mantenían allí 117divisiones, y 96 en las direcciones occidental y noroccidental. También creían posible el ataque en las repúblicas soviéticas del Báltico. Estos pronósticos los habían hecho fundándose en los resultados de la campaña invernal. El Mando fascista suponía que las tropas soviéticas se orientarían en sus opera-

ciones a excluir de la guerra a los satélites de Alemania y, de ese modo, a influir sobre la actitud de Suecia y Turquía, obligándolas a cesar los suministros de materias primas estratégicas. Esta errónea apreciación acerca de la dirección del ataque principal del Ejército Rojo en la campaña estival la mantuvo el Alto Mando de las Fuerzas Armadas de Alemania hasta el mismo comienzo de la ofensiva soviética en Bielorrusia. Por ello, el enemigo no reagrupó sus fuerzas y, en particular, no formó la necesaria agrupación de tropas acorazadas.

El fundamento político del plan estratégico-militar del Mando alemán ante las batallas del verano —su ciega fe en la inevitable división de la coalición antifascista en el curso de la guerra— era inconsistente. Esto también hacía imposible de ejecución el proyecto de acciones defensivas de la Wehrmacht.

Las grandiosas batallas del verano de 1944 comenzaron, como había previsto el Mando Supremo soviético, con la ofensiva de los frentes de Leningrado y de Carelia. En cooperación con la flota del Báltico y las flotillas de los lagos Ladoga y Onega, lanzaron dos ataques consecutivos contra el ejército finlandés.

El 10 de junio, después de una preparación artillera y aérea, el jefe del 21 ejército del frente de Leningrado, general D. Gúsev, llevó a sus tropas al asalto de las posiciones enemigas, bien fortificadas, en el istmo de Carelia. Ya el primer día, el ejército logró grandes éxitos. Sobre la marcha pasó el río Sestrá. Las unidades del ejército arrojaron al enemigo a una distancia de 12 a 17 kilómetros. El 11 de junio entró en combate el ejército vecino, el 23, que mandaba el general A. Cherepánov. El comandante en jefe del frente, general L. Góvorov, reforzó con sus reservas la ofensiva de las tropas. En cuatro días, los ejércitos soviéticos se acercaron a la segunda línea de defensa, más potente. Después de ello, las tropas soviéticas desviaron el esfuerzo desde la dirección de Kivienapa a la de la costa. El 17 de junio, los dos ejércitos alcanzaron la tercera línea de defensa y la rompieron sobre la marcha. El 20 de junio, la bandera roja soviética ondeó sobre Víborg. En la ofensiva participaron los buques y las tropas de desembarco de la flota del Báltico y de la flotilla del lago Ladoga. Los pilotos del 13 ejército aéreo y la aviación de la flota golpearon con acierto al enemigo.

Los finlandeses, para contener la ofensiva del Ejército Rojo en el istmo de Carelia, trasladaron allí desde Carelia Meridional cuatro divisiones y una brigada. El Mando soviético esperaba el debilitamiento del enemigo en esta dirección. El 21 de junio pasó a la ofensiva el frente de Carelia, que mandaba el general K. Meretskov. El primer día, el 32 ejército (general F. Gorelenko) avanzó 16 kilómetros. El 7° ejército (general A. Krútikov) pasó el río Svir en la zona de Lodéinoe Pole y abrió una cuña de cinco a seis kilómetros en la defensa finlandesa. El 24 de junio se acabó de cruzar el ancho Svir en todo su curso. Sin embargo, en los primeros días de lucha, el enemigo, protegido por sólidas fortificaciones, logró aminorar el ritmo de la ofensiva de las tropas soviéticas. Entonces el GCG del Mando Supremo exigió acentuar la presión. El 26 de junio, con la cooperación de la flotilla del Ladoga (contraalmirante V. Cherokov), que efectuó un desembarco, las tropas del 7° ejército tomaron la ciudad de Olonets. El 28 de junio, haciendo una maniobra envolvente, liberaron, conjuntamente con las tropas de desembarco de la flotilla del Onega, la ciudad de Petrozavodsk, capital de la RSS Carelo-Finesa.

Al retroceder, los fascistas finlandeses minaban e inutilizaban las carreteras y volaban los puentes. Los combatientes soviéticos tuvieron que avanzar por caminos intransitables, venciendo la fuerte resistencia del enemigo. No obstante, el 10 de julio, las tropas soviéticas alcanzaron Suvilajti y Loymola y ocuparon la ciudad de Pitkiaranta, importante nudo de la defensa

enemiga. Del 11 al 20 de julio, atacando sobre un terreno muy adverso, liberaron Suoiarvi, Luisvara, Jagliaiarvi y otros núcleos poblados. Luego estallaron encarnizados combates en la zona de Ilomantsi y Viartsilia. El 9 de agosto, el GCG del Mando Supremo ordenó interrumpir el avance.

Durante la ofensiva, las tropas finlandesas fueron arrojadas en el istmo de Carelia a una distancia de 110 kilómetros, y en Carelia Meridional, a 200-250 kilómetros. Los combatientes soviéticos desalojaron al enemigo de la parte septentrional de la región de Leningrado. Respiró con libertad la población de Petrozavodsk. Fueron devueltos al país el ferrocarril Kírovskaya y el canal Mar Blanco-Mar Báltico, importantes vías de comunicación que enlazan el Extremo Norte con las regiones centrales de la URSS.

La derrota del ejército finlandés obligó al Gobierno de Finlandia a apresurarse a adoptar la decisión de salir de la guerra. Ya en enero de 1944, bajo el peso de la derrota de las tropas fascistas alemanas en Leningrado, Finlandia se propuso concertar el armisticio con la URSS. Sin embargo, la presión de la camarilla hitleriana y las vacilaciones entre las altas esferas finlandesas gobernantes no permitieron que Finlandia diera los pasos necesarios en esa dirección. Pero en agosto, cuando el Ejército Rojo estaba en la frontera sovieto-finlandesa de 1941, el problema de cesar la guerra se planteaba con extraordinaria urgencia para Finlandia. La economía del país se hallaba agotada. Entre las masas bullía el espíritu antibélico. Los ejércitos alemanes retrocedían, sufriendo una derrota tras otra. No era extraño, pues, que hasta los propios reaccionarios finlandeses viesen con claridad la absoluta inutilidad de continuar la guerra. El 25 de agosto, Finlandia se dirigió a la Unión Soviética pidiéndola empezar las negociaciones. El 4 de septiembre, en conformidad con la exigencia de la URSS, el Gobierno finlandés declaró que rompía sus relaciones con Alemania. El 19 de septiembre se firmó en Moscú el acuerdo de armisticio[1]. Al redactarlo, la Unión Soviética se guió por los principios humanos y democráticos por los que se rigen las relaciones del Estado socialista con países pequeños.

2. EN VISPERAS DE LA LIBERACION DE LA REPUBLICA DE BIELORRUSIA

El pueblo bielorruso había vivido casi tres años en la esclavitud fascista. Los hitlerianos asolaron las ciudades, destruyeron muchas fábricas, incendiaron 1.200.000 edificios en los pueblos y arrasaron totalmente los koljoses. Dejaron convertidas en ruinas la Academia de Ciencias Bielorrusa, sus institutos, los centros docentes superiores, unas siete mil escuelas, los teatros, clubes, museos y hospitales. Los daños causados a la República ascendían a 75.000 millones de rublos. Propiamente hablando, los fascistas saquearon y destruyeron todo el patrimonio nacional del pueblo bielorruso.

Pero la consecuencia más grave de la ocupación fascista fue la pérdida de lo más precioso, los hombres. Los hitlerianos habían exterminado en Bielorrusia a más de 2.200.000 civiles y prisioneros de guerra.

---

[1] Una de las cláusulas del acuerdo de armisticio era la obligación por parte de Finlandia de expulsar de su país o desarmar a todas las tropas alemanas que habían quedado en su territorio. Esta obligación se cumplió en octubre y noviembre de 1944. Como resultado de las operaciones militares efectuadas, las fuerzas germanofascistas fueron arrojadas de las zonas septentrionales de Finlandia. Esta acción militar de Finlandia tuvo un efecto positivo para la formación de la base de confianza y respeto mutuos sobre la que también hoy descansan las relaciones de buena vecindad entre Finlandia y la Unión Soviética.

Todo la República estaba cubierta de una tupida red de cárceles y campos de concentración. Tan sólo en el campo instalado en la zona de Bolshói Trostenets y Maly Trostenets, cerca de Minsk, se mató a más de 200.000 personas. En la aldea de Masiukóvschina, los hitlerianos asesinaron a 80.000 prisioneros de guerra y civiles. En el ghetto de Minsk dieron muerte a no menos de 90.000 judíos. Los ocupantes fusilaban a los soviéticos a espaldas de los tribunales, los mataban en automóviles con cámara de gases, azuzaban contra ellos a perros de presa, los enterraban y quemaban vivos. Decenas de millares de personas murieron de hambre en las cárceles. Los monstruos fascistas enviaron a trabajos forzados en Alemania a unos 380.000 personas, sobre todo muchachos y muchachas. Les trataban como a esclavos. Una alemana de Prusia escribió al frente a su hijo, F. Lehrman, con cínica sinceridad: «Hemos recibido buena mano de obra. Una moza de Bielorrusia. He mirado sus músculos en brazos y piernas. No está mal. Trabajará». El pueblo bielorruso corría el peligro del completo exterminio físico. Según el plan «Ost», tres cuartas partes de los habitantes de Bielorrusia deberían ser llevados a Siberia Occidental o exterminados, y el resto, germanizados.

Sin embargo, las ferocidades de los invasores fascistas alemanes no quebrantaron la voluntad de lucha del pueblo, que se mantuvo orgulloso e indómito. Los patriotas bielorrusos sostuvieron un combate inconciliable contra los sojuzgadores extranjeros. Esta lucha la dirigía el Partido Comunista de Bielorrusia y su Comité Central (el secretario del CC era P. Ponomarenko), sobre la base de las indicaciones del CC del PC(b) de la URSS. En la República funcionaba una amplia red de organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol, con unos efectivos de 11.042 comunistas y más de 31.000 komsomoles. El Partido Comunista de Bielorrusia contaba con la ayuda de numerosas organizaciones antifascistas sin partido.

En el transcurso de los tres años de ocupación, en la tierra bielorrusa no dejó de arder la llama de la lucha guerrillera. En los destacamentos y brigadas guerrilleros había alistados más de 370.000 combatientes. En las ciudades y aldeas, más de 70.000 patriotas luchaban activamente en la clandestinidad. Los guerrilleros y los patriotas de las organizaciones clandestinas mataban a soldados, oficiales y generales hitlerianos, a funcionarios y a sus lacayos, los traidores al pueblo, asaltaban los Estados Mayores de los ocupantes, rompían las comunicaciones del enemigo, hacían la «guerra de los raíles» y frustraban las medidas administrativas y económicas del Mando alemán. Con su continua actividad, los guerrilleros mantenían al ejército alemán en un estado de constante tensión y temor. A los ocupantes les acechaba en todas partes un justo castigo. Los destacamentos y brigadas guerrilleros en la retaguardia del enemigo, a pesar de las bajas sufridas (durante la guerra cayeron en la lucha y murieron a consecuencia de las heridas unos 25.000 patriotas), constituían una fuerza considerable. En el verano de 1944, en la parte ocupada de la República combatían 150 brigadas y 49 destacamentos independientes que integraban más de 143.000 hombres. Al frente de las unidades de guerrilleros había dirigentes de gran experiencia, templados en la rigurosa escuela de la lucha en la retaguardia enemiga. Eran I. Vétrov, F. Kapusta, V. Kozlov, V. Lobánok, R. Machulski, S. Sikorski, S. Sidorenko-Soldátenko, V. Chernishov y muchos otros.

Las organizaciones clandestinas del partido y los destacamentos y brigadas guerrilleros llevaron a cabo una inmensa labor de esclarecimiento entre la población. Todos los comités del partido y muchas unidades de guerrilleros editaban periódicos. Se imprimían numerosas octavillas y se propagaban los partes de la Oficina de Información Soviética. Celebrábanse mítines y charlas. Los bielorrusos conocían todo lo principal que sucedía a la otra parte del frente, en la tierra libre.

Los guerrilleros dominaban en extensas zonas. Eran dueños absolutos en los distritos de Oktiabrski, Kopatkévichi, Zhitkóvichi, Liuban, Starobin, Gantsévichi, Klíchev, Begoml, Ushachi, Súrazh, Mejovoe y otros. A finales de 1943, más de la mitad del territorio de la República estaba, de hecho, bajo el control de los guerrilleros, que habían desalojado a los ocupantes de millares de pueblos y aldeas y de más de veinte cabezas de distrito. Allí, como antes de la guerra, funcionaban los órganos del Poder soviético y regían las leyes y normas soviéticas. Reiteradamente, sobre todo en la primavera de 1944, los invasores alemanes llevaron a cabo expediciones punitivas. Arrasando despiadadamente pueblos y aldeas y matando a toda su población, los hitlerianos ocuparon alguna parte de las zonas guerrilleras, pero no consiguieron acabar con ellas.

Todo el pueblo, niños y mayores, prestaba su apoyo al movimiento guerrillero, lo nutría material y moralmente. Los bielorrusos estaban seguros de que el Ejército Rojo retornaría a su tierra. Desde el Este, desde donde sale el Sol, desde Moscú, llegarían sus libertadores. La fe en la cercana victoria les alentaba a intensificar la guerra de exterminio. Para los trabajadores de Bielorrusia resonaron como una ardiente exhortación las palabras del llamamiento de la VI sesión del Soviet Supremo de la República, celebrada en marzo de 1944 en Gómel: «¡Queridos hermanos y hermanas! ¡Se acerca nuestra victoria! ¡Animo!... Avivad las llamas del movimiento guerrillero de todo el pueblo... La victoria está cerca, la conquistaremos».

La línea del frente en Bielorrusia estaba de 15 a 60 kilómetros al este de Pólotsk, Vítebsk, Orsha, Moguiliov, Bobruisk, y seguía por el río Prípiat hasta la zona de Kóvel (mapa 13). Allí se mantenían a la defensa la agrupación de ejércitos alemana *Centro* y las unidades de los flancos de las agrupaciones vecinas, en total 63 divisiones y tres brigadas. Disponían de 9.500 cañones y morteros y de 900 tanques y piezas de asalto. Las fuerzas terrestres eran apoyadas por unos 1.350 aviones. El enemigo había formado una fuerte defensa, convirtiendo muchas ciudades en fortalezas. La línea fortificada era densa sobre todo en las zonas de Vítebsk y Bobruisk y en la de Orsha. Los fascistas habían preparado varias líneas de defensa en profundidad; la última, a 250-270 kilómetros de las avanzadas.

¿Por qué los invasores habían organizado en Bielorrusia una defensa tan profunda y tenían allí tantas fuerzas: 1.200.000 hombres (contando los efectivos de las retaguardias)? Y eso, cuando, como se ha dicho, antes de la ofensiva del Ejército Rojo en el sector central del frente sovieto-alemán, los fascistas no esperaban allí el ataque principal de las Fuerzas Armadas de la URSS. La respuesta es clara. Perder Bielorrusia significaba dejar abierto ante el Ejército Rojo el camino de Polonia y Prusia Oriental y poner en peligro de golpes por los flancos a sus ejércitos en el Báltico y en las regiones occidentales de Ucrania. Esto lo temía mucho el Mando alemán.

Para derrotar a las tropas fascistas en Bielorrusia se prepararon concienzudamente los frentes 1° del Báltico, 3°, 2° y 1° de Bielorrusia. Ya a comienzos de mayo de 1944, el Mando Supremo orientó a grandes rasgos a los jefes sobre la próxima operación. Con gran secreto, los Estados Mayores de los frentes empezaron a elaborar los planes. Muy pronto presentaron sus sugerencias al GCG. Tomándolas como base se preparó el plan de la ofensiva de los cuatro frentes en Bielorrusia bajo el nombre convencional de «Bagratión».

El plan fue discutido detalladamente los días 22 y 23 de mayo en una reunión celebrada en el GCG. A ella asistieron el Jefe Supremo y sus segundos, el subjefe del Estado Mayor General, los comandantes generales de los frentes que participarían en la operación y los miembros de los Consejos Militares. A petición de los comandantes generales de los frentes se hicieron las

modificaciones necesarias en el plan «Bagratión». Y así quedó trazado definitivamente el plan de la operación de Bielorrusia.

La idea de esta operación, la principal de 1944, era sencilla y original. Primero, las alas vecinas del 1er frente del Báltico y del 3er frente de Bielorrusia avanzarían en ataques convergentes sobre la agrupación alemana de Vítebsk para cercarla y aniquilarla. A dos agrupaciones de choque del ala derecha del 1er frente de Bielorrusia se les confió cercar a la agrupación fascista en la zona de Bobruisk, atacándola desde el Este y el Sur, y destruirla. Las tropas del ala izquierda del 3° y 2° frentes de Bielorrusia asestarían golpes frontales: uno hacia Orsha y otro hacia Moguiliov. Con la ruptura simultánea de la defensa en seis sectores se perseguía el objetivo de desarticular a las fuerzas enemigas y debilitar su resistencia. La originalidad de la idea de la operación estribaba en que al liquidar a las agrupaciones de Vítebsk y Bobruisk se abría ante el Ejército Rojo algo así como unas anchas puertas por las que debería penetrar una enorme masa de tropas móviles.

Sucesivamente, a los 3° y 1° frentes de Bielorrusia se les asignaba la misión de atacar a Minsk en direcciones convergentes y cercar al este de la capital bielorrusa el grueso del 4° ejército alemán. Los posibles contraataques de la agrupación de ejércitos hitleriana *Norte* deberían rechazarlos los combatientes del 1er frente del Báltico, que avanzarían hacia el Noroeste. El cerco del enemigo en una profundidad de 200 a 250 kilómetros podría conducir a la formación en su defensa de brechas estratégicas de varios centenares de kilómetros. Era lógico que el enemigo no pudiera cerrarlas con rapidez. En tales condiciones, el Mando soviético obtenía la posibilidad de lanzar nuevas fuerzas, extender el frente de la ofensiva y liberar toda Bielorrusia y parte de Lituania y Letonia.

El proyecto de esta operación tenía otra peculiaridad. Los potentes ataques de los cuatro frentes que avanzarían desde el Este se combinarían con una intensa acción de los guerrilleros. Sus tareas, planteadas por el GCG a la dirección del movimiento guerrillero de Bielorrusia, consistirían en desorganizar la retaguardia operativa del enemigo, frustrar el traslado de sus reservas a la línea del frente e informar por radio sobre los desplazamientos de los fascistas.

La operación empezó a prepararse con todo cuidado y rapidez. Los Estados Mayores de los frentes precisaron las misiones de cada ejército, de la artillería y la aviación, de cada cuerpo de tanques, mecanizado y de caballería, de las tropas de ingenieros, etc. Era necesario tener en cuenta, prever todo. La coordinación de las operaciones de los frentes fue asumida por los mariscales G. Zhúkov y A. Vasilevski, representantes del Gran Cuartel General. A comienzos de junio de 1944 empezaron su trabajo entre las tropas. Su actividad se distinguió por una gran precisión, y el afán de calar en los detalles de la planificación de la operación no sólo en el escalón de los ejércitos, sino también en los de las divisiones y los cuerpos de ejército. Esta labor de los representantes del GCG reportó gran fruto.

Se centró la atención en el reagrupamiento de las tropas. Los efectivos de los frentes, además de la reposición ordinaria de hombres y material de guerra, fueron acrecentados con fuerzas frescas: tres ejércitos inter-arma y dos acorazados, siete cuerpos independientes de tanques, mecanizados y de caballería y once cuerpos de aviación. Además, se incorporó gran número de regimientos y brigadas independientes de tanques y de artillería autopropulsada y pequeñas y grandes unidades de artillería, morteros e ingenieros. En el curso de la ofensiva, a Bielorrusia deberían llegar otros dos ejércitos. La mayor parte de las fuerzas fue enviada a la zona del 3er frente y del ala derecha del 1er frente de Bielorrusia. En mayo cambiaron de base ocho cuerpos de ejército de aviación a gran distancia, pasando a las zonas de Chernígov

y Kíev, desde las que podían apoyar con más eficiencia las operaciones de las fuerzas terrestres atacantes. A las operaciones en Bielorrusia y en Polonia Oriental se incorporó al 1er Ejército Polaco, de nueva formación, integrado en el 1er frente de Bielorrusia.

Los cuatro frentes contaban con más de 1.430.000 combatientes, encuadrados en 166 divisiones, 12 cuerpos de ejército de tanques y mecanizados, las tropas de siete zonas fortificadas, 21 brigadas de fusileros, una independiente de tanques y otra mecanizada. Disponían de más de 31.000 cañones y morteros, 5.200 tanques y piezas autopropulsadas y unos 5.000 aviones de combate. Una quinta parte, aproximadamente, de estas fuerzas entró en la ofensiva sólo al cabo de dos a tres semanas de su inicio, en previsión de que también el enemigo no empleara al principio todas sus fuerzas, sino sólo parte de ellas. Tomando en consideración esta circunstancia, la superioridad del Ejército Rojo era el doble en hombres, casi el triple en artillería y morteros y más de cuatro veces en tanques, piezas autopropulsados y aviación. Esto constituía una importante premisa del éxito. El Mando soviético creó una superioridad mayor en los sectores de la ruptura. Ello se logró a expensas del debilitamiento de los sectores pasivos del frente, y a veces dejándolos incluso desnudos.

Está claro que no fue fácil abastecer de todo lo necesario a tan enorme masa de hombres. ¡Y qué cantidad de combustible y municiones no haría falta para aquellos colosales ejércitos de tanques, aviones y artillería! Sólo para trasladar un módulo de proyectiles y minas de las unidades terrestres de los cuatro frentes hicieron falta 13.500 vagones. Y no se olvide que antes de empezar la operación era indispensable concentrar no sólo un módulo, sino cuatro o cinco.

Hubo que realizar una inmensa tarea con respecto a la preparación política de las tropas. ¡Casi millón y medio de hombres! Cada uno con su estado de ánimo, con sus pensamientos puestos en la patria y en la familia. Y en todos ellos una idea principal: expulsar al invasor y darle caza en la misma Alemania, lo que significaba liberar a los pueblos europeos y terminar la guerra. Era necesario cohesionar a esta masa de hombres, elevar en ellos el espíritu de ataque y prepararlos para vencer las dificultades con que tropezarían indudablemente en el largo y duro camino de la ofensiva. Cada combatiente debía comprender que el enemigo era poderoso aún y que se resistiría con desesperación para impedir que el Ejército Rojo llegara a las fronteras occidentales. Los comunistas representaban la base de apoyo de los mandos en la preparación política de las tropas. Su número en los cuatro frentes pasaba de 630.000.

El 22 de junio se dio fin a la preparación de las tropas para la ofensiva.

Los guerrilleros también estaban en plena disposición de combate. El 8 de junio, el CC del PC(b) de Bielorrusia ya había indicado a las unidades de guerrilleros y a los comités regionales y distritales clandestinos del partido que era necesario desorganizar las comunicaciones del enemigo. Del 20 al 23 de junio, los guerrilleros paralizaron en la retaguardia alemana el movimiento en las vías férreas que llevaban a los sectores principales del frente y en otros ferrocarriles. Sólo en la noche del 19 de junio inutilizaron más de 40.000 raíles. Véase cómo comentó las acciones de los guerrilleros el coronel G. Teske, jefe de la dirección de transportes de la agrupación de ejércitos *Centro*: «La gran operación efectuada aquella noche con la rapidez de un rayo por los destacamentos de guerrilleros provocó en algunos lugares la total paralización del movimiento ferroviario en todas las comunicaciones importantes que conducían a las zonas de la ruptura... Los guerrilleros realizaron una magnífica operación». ¡Mejor no se puede decir! En la víspera de las grandes batallas, los patriotas bielorrusos llevaron a cabo un admirable trabajo.

3. DESASTRE DE LAS TROPAS DEL ENEMIGO EN BIELORRUSIA

El 23 de junio de 1944 es una fecha memorable en la vida del pueblo bielorruso. Grandes fuerzas del Ejército Rojo pasaron a la ofensiva.

Las tropas del 1er frente del Báltico (jefe, general I. Bagramián; miembro del Consejo Militar, general D. Leónov) atacaron desde el nordeste de Vítebsk hacia el Suroeste, en dirección de Beshenkóvichi-Lépel. La agrupación de choque estaba constituida por dos ejércitos y un cuerpo de tanques. Dos ejércitos y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del 3er frente de Bielorrusia avanzaron en dirección de Bogushevsk; dos ejércitos y un cuerpo de tanques en la de Orsha. El 5° ejército acorazado de la Guardia fue destinado a explotar el éxito en una de estas direcciones. El jefe del frente era el general I. Cherniajovski, con el general V. Makárov como miembro del Consejo Militar. Los ejércitos conexos de ambos frentes, el 43 (general A. Beloboródov) y el 39 (generel I. Liúdnikov), deberían cercar y aniquilar a las fuerzas del 3er ejército de tanques alemán en la zona de Vítebsk. Dos ejércitos de aviación, el 3° (general N. Papivin) y el 1° (general T. Jriukin), apoyaban las operaciones de las fuerzas terrestres de ambos frentes.

Después de romper en impetuoso avance la defensa enemiga, las tropas del 1er frente del Báltico pasaron el 24 de junio el río Dvina Occidental en la zona de Beshenkóvichi y establecieron varias cabezas de puente. El 60 cuerpo de fusileros del 43 ejército alcanzó la zona de Gnezdílovichi y se situó ese mismo día a una distancia de seis a diez kilómetros del 5° cuerpo de fusileros de la Guardia del 39 ejército, que atacaba para encontrarse con él. La amenaza de cerco se cernió sobre el enemigo. Los hitlerianos se defendieron rabiosamente, tratando de hacer retroceder a las unidades soviéticas, pero no lo consiguieron. Las cabezas de puente se ampliaron y unieron. Los dos ejércitos tomaron contacto al oeste de Vítebsk. El grueso de las fuerzas del frente rechazó los numerosos ataques de las reservas del enemigo lanzadas al combate y desarrolló la ofensiva. El 28 de junio llegó a la zona de Lépel y al norte de ella.

En seis días, las tropas del frente, después de pasar el Dvina Occidental, avanzaron hasta 90 kilómetros. En el ala derecha, el 4° ejército de choque se acercó a Pólotsk.

El primer día de la ofensiva, las tropas del 3er frente de Bielorrusia, tras una intensa preparación artillera y de aviación, rompieron rápidamente la defensa de los fascistas en la dirección de Bogushevsk. Al segundo día, la agrupación de caballería y tropas mecanizadas (general N. Oslikovski) se adelantó a las unidades de fusileros y salió a la zona situada al oeste de Bogushevsk. Sin embargo, en la dirección de Orsha, el enemigo se defendió tenazmente. Aprovechándose de que en el curso de la preparación artillera, su artillería en este sector sólo fue débilmente quebrantada, los hitlerianos contuvieron a las tropas atacantes. Los dos ejércitos avanzaron poco. Debido a ello, por orden del mariscal A. Vasilevski, el 5° ejército acorazado de la Guardia (mariscal P. Rótmistrov) entró en combate en la dirección de Bogushevsk, es decir, donde se había logrado el mayor éxito.

Al tercer día, la ofensiva en el sector de Orsha siguió siendo lenta. Los invasores, dispuestos a mantener a toda costa Orsha y los caminos desde ella hasta Borísov y Minsk, llevaron allí a toda prisa sus reservas. Sólo el 26 de junio, las unidades del flanco derecho del 11 ejército de la Guardia (general K. Gálitski) avanzaron lo necesario para que el 2° cuerpo de tanques de la Guardia (general A. Burdeini) pudiera penetrar en la brecha abierta al norte de la carretera.

En el ala derecha del frente, después de unirse el 25 de junio el 5° cuerpo de fusileros de la Guardia del 39 ejército con el 60 cuerpo de fusileros del 43 ejército, se inició el aniquilamiento de la agrupación alemana cercada en la zona de Vítebsk, que integraban más de cinco divisiones y muchas unidades del 3er ejército acorazado. Esta misión la cumplieron el grueso del 39 ejército y algunas unidades del 43, ayudadas activamente por la aviación. Los fascistas intentaron salir del cerco por el Sudoeste. Tan sólo el primer día lanzaron 25 contraataques. Esto lo repitieron el 26 de junio, pero sin ningún resultado. El 27 de junio, parte de las fuerzas cercadas se entregó prisionera y fueron exterminadas las que se resistían.

Mientras continuaban los combates en los alrededores de Vítebsk y de Orsha, las fuerzas móviles del 3er frente de Bielorrusia, apoyadas por el ejército aéreo, salieron a un vasto espacio y avanzaron rápidas hacia el Oeste. El 26 de junio, la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general Oslikovski alcanzó la zona de Sennó; el 5° ejército acorazado de la Guardia llegó a la carretera de Minsk, en la zona de Tolochin, y el 2° cuerpo de tanques de la Guardia envolvió Orsha por el Noroeste, se desvió hacia el Sur y al atardecer cortó la carretera al oeste de Orsha. Al enemigo le dio tiempo para trasladar desde la zona de Kóvel la 5ª división de tanques al encuentro del cuerpo del flanco izquierdo del ejército acorazado y ocupar posiciones defensivas al este de Borísov. El objetivo del enemigo no sólo consistía en detener la ofensiva del 3er frente de Bielorrusia a lo largo de la carretera, sino también en asegurar el repliegue de sus tropas en dirección de Moguiliov.

La resistencia de los hitlerianos al este de Borísov retuvo casi dos días el avance del cuerpo del flanco izquierdo del 5° ejército acorazado de la Guardia. Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos por tapar las brechas con fuerzas de la reserva, los fascistas ya no pudieron hacer nada. El 27 de junio, el 11 ejército de la Guardia y el 31 ejército (general V Glagólev) liberaron Orsha. Las unidades móviles, apoyadas por un ejército de aviación, se acercaron el 28 de junio al río Bereziná, en un sector de 60 kilómetros. Esto representó un gran éxito del frente. Tras las tropas móviles avanzaron rápidamente las unidades de fusileros. Las primeras en llegar al río fueron las divisiones del 5° ejército (general N. Krylov). Así, pues, en seis días, la línea del frente se adelantó hacia el Oeste en 150 kilómetros. Se desmoronó toda la defensa enemiga entre los ríos Dvina Occidental y Dniéper. Las «puertas de Smolensk» quedaron muy atrás.

El 24 de junio, conforme a lo previsto en el plan, comenzó las operaciones en dirección de Bobruisk el 1er frente de Bielorrusia. Era jefe del frente el general K. Rokossovski, y miembro del Consejo Militar, el general N. Bulganin.

Desde el Este, partiendo de la zona de Rogachov-Zhlobin, atacaron el 3er ejército (general A. Gorbátov), el 48 (general P. Romanenko) y el 9° cuerpo de tanques (general B. Bajárov). Desde el sur de Parichi también pasaron a la ofensiva dos ejércitos: el 65 (general P. Bátov) y el 28 (general A. Luchinski). Allí operaban asimismo la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del frente (general I. Plíev) y el 1er cuerpo de tanques de la Guardia (general M. Panov). En la operación participó la flotilla del Dniéper (capitán de navío V. Grigóriev). Apoyaba a las fuerzas terrestres el 16 ejército aéreo (general S. Rudenko). Las dos agrupaciones de choque deberían encontrarse en la zona de Bobruisk.

El éxito de la agrupación de choque de Rogachov en el primer día fue insignificante. La desesperada resistencia del enemigo, el terreno pantanoso descubierto, el mal tiempo y el deficiente reconocimiento impidieron que cumpliera su misión. El segundo día no cambiaron las cosas. Más favorable fue el desarrollo de las operaciones de la agrupación de choque de Parichi,

20—0291

es decir, la del Sur. El primer día de la ofensiva, los dos ejércitos atacantes rompieron la defensa alemana en un amplio frente. Esto permitió al grupo móvil del 65 ejército —el 1er cuerpo de tanques de la Guardia— penetrar en la brecha abierta y avanzar 20 kilómetros. Operando con habilidad, al día siguiente sus unidades salieron a una zona situada de ocho a diez kilómetros al oeste de Bobruisk. Los cuerpos de fusileros, aprovechando el éxito del cuerpo de tanques, avanzaron con rapidez hacia el Norte, sobre Bobruisk, y hacia el Noroeste, en dirección de Glussk. La agrupación del general I. Plíev, lanzada al combate en el sector de estos ejércitos, también avanzó hacia el Noroeste para formar el frente exterior del cerco. El 26 de junio por la noche, el 1er cuerpo acorazado de la Guardia realizó una certera maniobra y cortó las carreteras que salían de Bobruisk hacia el Oeste y el Noroeste.

Entre tanto, la situación había cambiado también en la dirección de Rogachov. El jefe del 3er ejército pidió que se le autorizara a cambiar la orientación del ataque del 9° cuerpo de tanques y lanzarlo desde una zona de bosque y pantanos, donde, según los informes recibidos por él, la defensa del enemigo era muy débil. La propuesta de A. Gorbátov la apoyó el representante del GCG, G. Zhúkov. El 26 de junio, el 9° cuerpo de tanques se lanzó adelante y salió a las proximidades de la ciudad por el Este. A la mañana del día siguiente tomó todas las carreteras y los pasos fluviales al nordeste de Bobruisk. En el cerco formado alrededor de la ciudad y al sudeste de la misma quedaron más de seis divisiones del 9° ejército alemán.

Tras las tropas móviles, los 3° y 28 ejércitos avanzaron hasta la línea del frente exterior del cerco, y los ejércitos 48 y 65, a la del frente interior. El sector noroccidental del frente interior no era consistente. En él sólo estaban las brigadas de dos cuerpos de tanques, pues las unidades de fusileros no habían tenido tiempo para acercarse aún. El 27 de junio, el enemigo empezó a prepararse para romper el cerco por el Noroeste, a fin de unirse con las tropas del 4° ejército. Así lo probaban los radiogramas interceptados. De otro lado, los incendios en las aldeas y las voladuras de los depósitos de municiones vinieron a confirmarlo. La posibilidad de ruptura del cerco era completamente factible.

En estas condiciones, la aviación del frente recibió la orden de bombardear a las tropas cercadas. Tres horas después, el jefe del 16 ejército aéreo lanzó 400 bombarderos y aviones de asalto protegidos por 126 cazas. Sobre los hitlerianos fueron descargados con precisión terribles golpes. Las fuerzas terrestres ayudaron a la aviación marcando el borde delantero del cerco. El campo enemigo se iluminó con el fuego de los incendios. Entre los cercados cundió el pánico. Los soldados huían, los automóviles y los tanques dejaban los caminos, hundiéndose en el fango de los pantanos, se formaron embotellamientos de vehículos. Muchos fascistas intentaron atravesar a nado el Bereziná, pero allí les recibió el fuego mortífero de las unidades soviéticas que atacaban a lo largo de la orilla derecha del río. Millares de automóviles, cañones, tanques y piezas autopropulsadas destrozados y de cadáveres de soldados y oficiales alemanes cubrían el campo de batalla. El 28 de junio, las unidades del 48 ejército acabaron de aniquilar a las tropas fascistas al sudeste de Bobruisk. Los restos de las mismas se entregaron prisioneros.

En la ciudad de Bobruisk la lucha continuó hasta el 29 de junio. Allí, después de numerosos intentos, una agrupación enemiga de unos 5.000 hombres logró abrirse paso a través del cerco. No obstante, poco después fue interceptada y hecha prisionera.

Así terminó la operación de Bobruisk. Al declinar el 29 de junio, las tropas del frente habían avanzado de 100 a 110 kilómetros. Empezaron a operar al norte y el noroeste de Osipóvichi y al este de Slutsk.

En los días de los cruentos combates en los alrededores de Vítebsk, Orsha y Bobruisk, emprendió la ofensiva el 2° frente de Bielorrusia (jefe, general G. Zajárov; miembro del Consejo Militar, general L. Mejlis). Las tropas centraron su esfuerzo principal en el centro. El 49 ejército (general I. Grishin) atacó en dirección de Moguiliov. El 26 de junio, sus unidades avanzadas, con el apoyo del 4° ejército aéreo (general K. Vershinin), cruzaron el Dniéper. Los zapadores construyeron rápidamente puentes para pasar el material de guerra pesado. El 28 de junio, las unidades conexas de los 49 y 50 ejércitos (el jefe de este último era el general I. Boldin) liberaron al asalto Moguiliov. En la tarde del día 29, las tropas del frente alcanzaron la zona situada entre los ríos Drut y Dniéper.

Bajo los golpes de las fuerzas de los cuatro frentes, la defensa alemana entre los ríos Dvina Occidental y Prípiat fue deshecha en seis días. Cayeron las posiciones clave de los hitlerianos en el saliente bielorruso, en las zonas de Vítebsk y Bobruisk. Las tropas soviéticas avanzaron veloces hacia el Oeste. El 4° ejército fascista alemán, que se defendía en la dirección de Moguiliov, tuvo que iniciar el repliegue hacia Minsk. Las unidades móviles de los 3° y 1° frentes de Bielorrusia, rebasando profundamente sus flancos, crearon condiciones favorables para atacar en dirección de Minsk.

Los días 28 y 29 de junio, el GCG precisó las misiones de los frentes. Lo principal de sus directivas era que los 3° y 1° frentes de Bielorrusia, mediante una maniobra envolvente por dos lados, llegasen en impetuoso avance hasta Minsk y lo tomaran. De este modo cerrarían el cerco de las tropas alemanas que se retiraban a la capital de Bielorrusia. Por su parte, el 2° frente de Bielorrusia perseguiría frontalmente al enemigo, sin permitirle apartarse de las tropas atacantes. Los frentes cumplirían sin pausa las misiones señaladas.

El 1er frente del Báltico avanzó por el Noroeste hacia Pólotsk y el Oeste, en dirección general sobre Glubókoe. Los fascistas, para impedir el acercamiento de las tropas soviéticas a las zonas surorientales de Letonia, tenían que mantenerse en la zona de Pólotsk. Por eso opusieron allí una obstinada resistencia. Sin embargo, como resultado de la ofensiva del 4° ejército de choque (general P. Málishev) desde el Nordeste y las unidades del flanco derecho del 6° ejército de la Guardia (general I. Chistiakov) desde el Sur, Pólotsk fue reconquistado el 4 de julio. Al mismo tiempo, por el centro y por el ala izquierda, las tropas del frente avanzaron de 120 a 130 kilómetros, acercándose a Lituania por el Este.

Las felices operaciones del 1er frente del Báltico no sólo aseguraron la ofensiva de los tres frentes de Bielorrusia sobre Minsk. Las tropas soviéticas abrieron una cuña en el punto de contacto de las agrupaciones de ejércitos *Centro* y *Norte*, haciendo posible aislar por completo una de otra.

Los acontecimientos principales se desarrollaron al Sur de la zona de ofensiva del 1er frente del Báltico. Esto correspondía a lo previsto en el plan de la operación.

El 3er frente de Bielorrusia, que tenía el grueso de sus fuerzas en el ala izquierda, persiguió al enemigo en dirección de Borísov-Minsk y ya los días 29 y 30 de junio la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del frente y el 5° ejército pasaron el río. La agrupación del general Oslikovski avanzó con tanta rapidez que el 2 de julio, habiendo cubierto 120 kilómetros, alcanzó la zona de Vileika-Molodechno. Allí se apoderó de un sector del ferrocarril que iba desde Minsk al Noroeste, a Vilnius. Debe señalarse que, ese mismo día, otro ferrocarril, el que unía a Minsk con el Sudoeste, con Baránovichi, fue cortado por el cuerpo de caballería del 1er frente de Bielorrusia. Por tanto, al mismo tiempo que el Ejército Rojo se acercaba a Minsk, los dos ferrocarriles tendidos al noroeste y el sudoeste de la ciudad ya habían sido interceptados.

En el centro y en el ala izquierda del frente se logró vencer la resistencia del enemigo un día después. Tras encarnizados combates, el 1 de julio se liberó Borísov. Las unidades de tanques que habían salido a la orilla derecha del Bereziná avanzaron veloces hacia Minsk. Al amanecer el 3 de julio, el 2° cuerpo de tanques de la Guardia irrumpió en la ciudad por el Este. A la vez, algo más al norte de Minsk, atacaron las unidades del ejército de tanques de Rótmistrov. Desde allí enfilaron hacia el Noroeste y cortaron poco después la única carretera automovilística que salía desde Minsk hacia el Noroeste.

A continuación de las unidades de tanques del 3er frente de Bielorrusia, en Minsk entró el 1er cuerpo de tanques de la Guardia, del 1er frente de Bielorrusia. Al alcanzar Minsk y las zonas situadas a 60-80 kilómetros al noroeste, sur y suroeste de la ciudad siete cuerpos de ejército de tanques, mecanizados y de caballería, se formó un «saco», donde quedó metido el grueso del 4° ejército alemán. Fue cercado al este de Minsk en un vasto territorio de bosques y pantanos.

¿Cómo se desenvolvió la ofensiva en los restantes frentes de Bielorrusia? Las tropas del 1er frente de Bielorrusia persiguieron al enemigo en dos direcciones: Pujóvichi-Minsk y Slutsk-Baránovichi. En la primera de ellas, el enemigo resistió en el río Svísloch, reforzando la defensa con fuerzas frescas: la 12 división de tanques. Mas los dos cuerpos de tanques soviéticos, mediante una acertada maniobra, llegaron el 3 de julio a las proximidades de Minsk por el Sudeste y el Sur (como ya se ha dicho, el 1er cuerpo de ejército de tanques de la Guardia entró ese mismo día en la capital). Tras ellos avanzó el 3er ejército.

Los dos ejércitos y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas que atacaban en la dirección de Baránovichi sólo encontraron resistencia del enemigo en la zona de Slutsk. Al caer el 4 de julio llegaron a las cercanías de Baránovichi.

En aquellos días asumió una misión responsable el 2° frente de Bielorrusia. Persiguiendo al enemigo, las tropas del frente no le daban tregua. Interceptaron el repliegue de las columnas alemanas, las desarticularon y aniquilaron. Los aviones de los 4° y 16 ejércitos aéreos pendían literalmente sobre las tropas fascistas. Facilitó la tarea de los pilotos el que los hitlerianos sólo se retirasen por carreteras. Tenían miedo a los bosques, donde reinaban los guerrilleros. En fin de cuentas, el Mando alemán perdió la dirección de las tropas.

Los valientes combatientes soviéticos formaron un férreo cerco en los alrededores de Minsk en torno a una agrupación de 105.000 hombres de diferentes unidades de los 12, 27 y 35 cuerpos, de los 39 y 41 cuerpos de tanques de los 4° y 9° ejércitos.

Todo el 3 de julio se combatió en Minsk. Sólo al atardecer quedó limpio por entero. La capital de Bielorrusia rebosaba de júbilo. Los habitantes acogían con flores a sus libertadores. Y aunque toda la ciudad mostraba las llagas de sus heridas y muchas casas yacían en ruinas o eran devoradas por las llamas de los incendios, los rostros de los vecinos de Minsk brillaban de felicidad. La gente no ocultaba sus lágrimas de alegría.

El 5 de julio, las fuerzas fascistas cercadas, una parte al este y otra al sudeste de Minsk, recibieron por radio de su Mando la orden de abrirse camino hacia el Suroeste. Intentaron hacerlo durante varios días, con gran tesón. La acción de las tropas soviéticas en los bosques y pantanos se distinguió por su gran maniobrabilidad y flexibilidad. Dividieron en partes a las tropas enemigas y las aniquilaron. A veces, pequeños grupos fascistas lograban salir del cerco, pero al fin les esperaba la misma suerte. Los días 7 y 8 de julio fue exterminado o hecho prisionero el grueso de los hitlerianos cercados, y de

los días 9 a 11 se acabó con los grupos dispersos que quedaban. Entre los prisioneros había 12 generales: tres jefes de cuerpos de ejército y nueve de división.

El cerco y aniquilamiento de las tropas alemanas en la zona situada al este de Minsk significó un importante acontecimiento en el desarrollo del arte militar soviético. Fue el primer caso de operaciones ofensivas del Ejército Rojo en que se cercó al enemigo merced a persecuciones paralelas y frontales en una profundidad de 200 a 250 kilómetros desde el borde delantero de su defensa.

A las tropas atacantes les prestaron una ayuda inapreciable el pueblo bielorruso y, sobre todo, los guerrilleros.

Estos se apoderaron de los pasos de los ríos y de núcleos poblados, cortaron las vías de repliegue de los alemanes, inutilizaron los raíles ferroviarios e hicieron descarrilar trenes. Con sus ataques desde la retaguardia, liberaron muchas cabezas de distrito. En el Bereziná, en la zona de las aldeas Brod y Siníchino, los guerrilleros de la brigada *Zhelezniak* se mantuvieron en una cabeza de puente de 17 kilómetros de longitud y ayudaron a las tropas a tender pasarelas que utilizó la 35 brigada de tanques de la Guardia, mandada por el general A. Aslánov. Los guerrilleros ayudaron a los destacamentos avanzados de nuestras tropas a interceptar la retirada del enemigo, informaron al Mando soviético de los traslados de tropas fascistas, hicieron prisioneros para obtener datos de ellos y se apoderaron de documentos de los Estados Mayores. Cooperaron con las tropas a aniquilar las agrupaciones fascistas cercadas y frustraron más de una vez el traslado de soviéticos a Alemania y su exterminio. Decenas de millares de guerrilleros se incorporaron al Ejército Rojo.

A mediados de julio se celebró en Minsk una parada de las fuerzas guerrilleras. El pueblo bielorruso, el partido y el Gobierno rindieron honores a sus gloriosos hijos e hijas. En aquellos mismos días, por las anchas calles de Moscú pasaron escoltados 57.600 soldados y oficiales fascistas prisioneros en Bielorrusia. Marchaban abatidos y cabizbajos. A la cabeza del triste cortejo iban los generales derrotados.

El 4 de julio terminó la primera fase de las grandiosas batallas en Bielorrusia. En 11 a 12 días, la agrupación de ejércitos *Centro* alemana sufrió una derrota catastrófica: fue vencido el grueso de sus fuerzas. En el centro del frente sovieto-alemán se formó, como había sido previsto en el plan de GCG, una enorme brecha de 400 kilómetros de longitud. El enemigo carecía de fuerzas suficientes para cerrarla en corto plazo. Ante las tropas soviéticas apareció la posibilidad de avanzar impetuosamente hacia las fronteras occidentales de la URSS.

El 4 de julio, el GCG del Mando Supremo dio nuevas directivas a los frentes. Conforme a ellas, las tropas del ala derecha del 1er frente del Báltico avanzarían hacia Daugavpils; las del centro del frente, hacia Panieviezhis-Shiauliai, y las del ala izquierda, en dirección de Shvienchienis-Kaunas. Las fuerzas del ala derecha del 3er frente de Bielorrusia, hacia Vilnius, y las de la izquierda, hacia Lida. Luego, este frente debería alcanzar el Niemen y establecer una cabeza de puente en la otra orilla de este ancho río. Por tanto, para mediados de julio tenía que haber limpiado de enemigos la parte occidental de Bielorrusia y liberado una parte considerable del territorio de la República lituana. El 2° frente de Bielorrusia perseguiría a los hitlerianos en dirección de Novogrúdok y, después, de Grodno y Bialystok. Las tropas del ala derecha del 1er frente de Bielorrusia desarrollarían la ofensiva hacia Baránovichi-Brest, tomarían esta última ciudad y formarían cabezas de puente en el Bug Occidental. Para atacar en dirección de Pinsk se preparaba también el 61 ejército.

¿Cuál era la situación política en Lituania en vísperas de los combates decisivos en su territorio? Los hitlerianos, con inaudita crueldad, de la que sólo son capaces los fascistas, habían puesto en práctica el plan de colonización y germanización de Lituania. En los tres años de ocupación exterminaron a casi la cuarta parte de los habitantes de la República. En una sola aldea, Paneriai, los invasores mataron a 100.000 personas, y en el fuerte № 9 de la fortaleza de Kaunas, a 80.000. ¿Quién podría olvidar los feroces crímenes de los fascistas en Pirchupis, pueblo pacífico y sin culpa de nada? Los ocupantes lo incendiaron completamente, junto con sus vecinos, no perdonando siquiera a los niños... Aquello fue una terrible repetición de la tragedia del Lidice checo, el Oradour francés y centenares de pueblos bielorrusos y ucranianos. Estos crímenes no los olvidarán muchas generaciones de todos los pueblos del mundo. No los olvidarán, para que jamás vuelvan a perpetrarse.

En tres años, los fascistas destruyeron el 80% de las empresas industriales de Lituania y acabaron con casi la mitad de las cabezas de ganado. Decenas de millares de campesinos fueron desposeídos de la tierra que les entregó el Poder soviético en 1940-1941. Sin embargo, el pueblo lituano no se doblegó. Bajo la dirección de su Partido Comunista, se alzó en defensa de la libertad. En Lituania actuaban dos comités regionales clandestinos del partido: el del Norte, que presidía M. Šumauskas, y el del Sur, dirigido por G. Zimanas, y organizaciones del partido y del Komsomol distritales, urbanas y de base. En Vilnius, el comité urbano del partido lo encabezaba J. Vitas. Las organizaciones clandestinas llevaban a cabo una gran labor política entre las masas, estaban estrechamente ligadas con los destacamentos de guerrilleros y les ayudaban por todos los medios en la lucha contra los ocupantes.

En el verano de 1944 combatían en Lituania 67 destacamentos y grupos guerrilleros. Desde el comienzo de la operación de Bielorrusia, por orden del Estado Mayor lituano del movimiento de guerrilleros, se intensificaron los ataques a las guarniciones enemigas, y en particular a las comunicaciones. Los lituanos ayudaron en todo lo que pudieron a las tropas del Ejército Rojo que operaron en su territorio.

Las fuerzas del 1er frente del Báltico encontraron la mayor resistencia en su ala derecha. El enemigo había comprendido que el sucesivo avance del Ejército Rojo hacia el Suroeste pondría en peligro el ala derecha y la retaguardia de la agrupación de ejércitos *Norte*. Por eso, llevó cinco divisiones frescas a la zona de Daugavpils. El Mando soviético no podía en aquel tiempo enviar fuerzas complementarias a este sector del frente. A causa de ello, la ofensiva del 6° ejército de la Guardia resultó más lenta de lo previsto. En cambio, en el centro y en el ala izquierda, las unidades del Ejército Rojo cortaron la carretera Daugavpils-Vilnius y a mediados de julio habían avanzado 140 kilómetros hacia el Oeste. En la línea Utena-Ukmiergie, el enemigo contraatacó con mayor frecuencia.

El 3er frente de Bielorrusia, después de haber reforzado su ala derecha, acosó con éxito a las tropas fascistas que se retiraban. A mediados de julio había cumplido su misión: el 11 ejército de la Guardia y el 39 ejército alcanzaron el Niemen y lo cruzaron en la zona de Alitus y más al Sur. La profundidad del avance fue de 180-200 kilómetros en 10 a 11 días. El Niemen constituía la última barrera acuática importante que cerraba el camino hacia Prusia Oriental. La distancia hasta el límite de su territorio no pasaba de 80 kilómetros. Esto explica la porfiada resistencia que opuso el enemigo en la línea del Niemen.

Con todas sus fuerzas, los hitlerianos trataron de mantenerse en Vilnius, no sólo porque era el corazón de Lituania, sino también por ser el principal nudo ferroviario en las cercanías mediatas de Prusia Oriental. No obstante,

El 3er cuerpo mecanizado de la Guardia y el 29 cuerpo de tanques llegaron entre el 7 y 8 de julio a las inmediaciones de la capital lituana por el Nordeste y el Sudeste e irrumpieron en sus arrabales. En unión de las unidades del 5° ejército cercaron en la ciudad a la guarnición alemana, que formaban 15.000 hombres. Dos agrupaciones de tanques del enemigo, en cooperación con las tropas de un desembarco aéreo, intentaron romper el cerco de sus fuerzas. La lucha por Vilnius se alargó. Sólo el 13 de julio fue liberada la ciudad.

Así, pues, las unidades del 1er frente del Báltico y del 3er frente de Bielorrusia arrojaron en 10 a 11 días a los ocupantes de más de la cuarta parte del territorio de Lituania. La liberación de Vilnius, antigua capital del pueblo lituano, cuna de su cultura y de su formación como Estado, fue una grande y jubilosa fiesta. En la lucha participaron también los guerrilleros de Lituania. Apenas empezar la operación de Bielorrusia, efectuaron decenas de sabotajes en ferrocarriles y carreteras y se apoderaron de algunos centros distritales. Los guerrilleros lituanos volaron depósitos y puentes y aniquilaron a guarniciones enemigas en diversas poblaciones. En los alrededores de Vilnius salvaron de la quema no pocas aldeas, exterminando a los incendiarios fascistas. Con el Ejército Rojo, en la capital de la República entraron 11 destacamentos de guerrilleros lituanos.

En aquellos calurosos días estivales también avanzaron incansablemente hacia el Oeste los regimientos, divisiones y cuerpos de ejército de los otros dos frentes de Bielorrusia.

Parte de las fuerzas del 2° frente daba fin, como ya se ha indicado, a las tropas enemigas cercadas en la zona de Minsk. Las unidades restantes pasaron en 10 a 11 días varios ríos, avanzaron hasta 230 kilómetros y llegaron al Niemen en la zona de Grodno. El 16 de julio sobre la antigua ciudad fronteriza bielorrusa volvió a ondear la bandera soviética.

Las tropas del ala derecha del 1er frente de Bielorrusia tuvieron que vencer rabiosa resistencia en la zona de Baránovichi, nudo ferroviario muy importante y fuerte punto de defensa que cerraba la vía hacia Brest. El 8 de julio, Baránovichi fue reconquistado mediante una maniobra envolvente de la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general Plíev y de algunas unidades de los 65 y 28 ejércitos que atacaban por el Este. Los restos de las tropas enemigas emprendieron con rapidez la retirada hacia Brest. Entre el 16 y 17 de julio, las unidades soviéticas, lanzadas en persecución suya, alcanzaron las ciudades de Svísloch y Pruzhany. Unos días antes, el 14 de julio, el 61 ejército (que formaba el centro del frente), apoyado por la flotilla del Dniéper, los guerrilleros y la 55 división de la Guardia del 28 ejército, que había penetrado en la retaguardia del enemigo, liberó Pinsk, cabeza de región, e inició el avance hacia Kobrin.

El GCG del Mando Supremo supo aprovechar plenamente las victorias de las tropas soviéticas en la primera mitad de julio. Por orden suya, los frentes vecinos pasaron asimismo a la ofensiva: el 10 de julio, el 2° del Báltico; el 13, el 1° de Ucrania; el 17, el 3° del Báltico, y el 18, las tropas del ala izquierda del 1er frente de Bielorrusia. El 24 de julio lo hizo también el frente de Leningrado.

En la segunda mitad de julio y en agosto, los hechos de armas más importantes tuvieron lugar en los sectores norte y sur de la zona de la ofensiva de los cuatro frentes.

En el sector norte, las tropas de I. Bagramián lanzaron su ataque principal no ya sobre Kaunas, sino contra Shiauliai. El frente fue reforzado con dos ejércitos —el 2° de la Guardia y el 51— de la reserva del GCG. El grueso de sus fuerzas sólo se incorporó al frente entre el 23 y el 25 de julio, pero las unidades de vanguardia de estos ejércitos ya el 21 de julio entraron en com-

bate y empezaron a avanzar impetuosamente hacia el Noroeste y el Oeste. El 27 de julio se liberó Shiauliai por el 51 ejército (general Y. Kréizer) y el 3er cuerpo mecanizado de la Guardia (general V. Obujov). El mismo día, el 4° ejército de choque del 2° frente del Báltico, con el apoyo del 6° ejército de la Guardia, reconquistó Daugavpils. En el ala izquierda, el 2° ejército de la Guardia (general P. Chanchibadze) avanzó hacia el suroeste de la ciudad de Shiauliai.

En esta situación, el jefe del frente, con el visto bueno del mariscal A. Vasilevski, decidió atacar en la dirección de Riga. La directiva del GCG del 28 de julio preveía cortar allí las comunicaciones terrestres de la agrupación de ejércitos *Norte*. Las tropas del frente cumplieron esta misión en cuatro días. El 51 ejército, con el 3er cuerpo mecanizado de la Guardia, llegó a la zona de Ielgava, y su 8ª brigada mecanizada de la Guardia (coronel S. Krémer), a la costa del golfo de Riga, en la zona de Klapkalns. A continuación, las tropas tuvieron que disminuir el ritmo de la ofensiva, y luego pasar a la defensa.

El Mando hitleriano se propuso liquidar el saliente Shiauliai-Ielgava y dejar cortadas a las grandes unidades de los tres ejércitos soviéticos que habían penetrado en él. Para ello incorporó ocho divisiones de tanques y motorizadas. El enemigo empezó a lanzar fuertes contraataques de carros de combate contra Birzhai y Shiauliai. Esto obligó al GCG del Mando Supremo a reforzar el frente con el 5° ejército acorazado de la Guardia. Los duros combates defensivos se prolongaron durante más de dos semanas, siendo tensos sobre todo en la zona de Shiauliai. El enemigo logró un éxito parcial: las tropas soviéticas tuvieron que replegarse un poco y fortificarse en la línea Ielgava-Dobiele.

En los momentos en que el 1er frente del Báltico llegaba al golfo de Riga, en la zona de acción del 1er frente de Bielorrusia había cambiado sustancialmente la situación operativa. Al comienzo de la operación de Bielorrusia, las agrupaciones de los flancos estaban separadas unas de otras por centenares de kilómetros: las dividían los extensos terrenos pantanosos de Polesie. Mas casi toda Polesie había quedado ya muy atrás. La longitud de la línea del frente se había reducido en más de la mitad. Surgió la posibilidad de atacar de acuerdo a lo largo de toda la zona y con todas las fuerzas: diez ejército inter-arma, uno de tanques y dos de aviación. Estas ingentes fuerzas fueron utilizadas para limpiar totalmente de enemigos la tierra bielorrusa y comenzar la liberación de Polonia. Este objetivo lo consiguieron las tropas soviéticas en la operación de Lublin-Brest, que se inició el 18 de julio.

El golpe principal se asestó en el ala izquierda. El 47 ejército (general N. Gúsev), el 8° ejército de la Guardia (general V. Chuikov) y el 69 ejército (general V. Kolpakchí), con el apoyo del 6° ejército aéreo (general F. Polynin) rompieron en dos días la defensa enemiga al oeste de Kóvel, pasaron el Bug Occidental y penetraron en el territorio de Polonia. Desde las cabezas de puente establecidas por las tropas soviéticas, el 11 cuerpo de tanques, el 2° cuerpo de caballería de la Guardia y parte de las fuerzas del 8° ejército de la Guardia atacaron en dirección de Parchev-Siedlce, y el 2° ejército de tanques de la Guardia (general S. Bogdánov), en la de Lublin. El 21 de julio, el Jefe Supremo dio a los mariscales de la Unión Soviética K. Rokossovski y G. Zhúkov la directiva de liberar no más tarde del 26 de julio la ciudad de Lublin, para lo cual se utilizaría en primer término el 2° ejército de tanques y el 7° cuerpo de caballería de la Guardia. «Esto lo exige imperiosamente —se subrayaba en la directiva— la situación política y los intereses de la Polonia democrática independiente». El 23 de julio, Lublin fue liberado. Un día después, el ejército de tanques llegó al Vístula en la zona de Deblin. Después de entregar al 1er Ejército Polaco (general Z. Berling) la línea ocupada, el

ejército de tanques viró hacia el Noroeste y siguió avanzando a lo largo del Vístula hacia Praga, suburbio oriental de Varsovia. Al mismo tiempo, los ejércitos del ala derecha llegaron a la zona situada al noroeste de Brest. Por tanto, las tropas fascistas alemanas que se hallaban en la zona de Brest quedaron en la retaguardia de los ejércitos soviéticos. El enemigo cercado se resistió hasta el 28 de julio. Este día, los 28, 61 y 70 ejércitos (generales A. Luchinski, P. Belov y V. Popov) reconquistaron Brest al asalto.

En las proximidades de Praga se combatió porfiadamente. El enemigo peleó con tesón. El ejército de tanques sufrió grandes pérdidas. El ritmo de avance de las tropas del ala derecha y del centro del 1er frente de Bielorrusia descendió mucho en agosto. Sólo a finales del mes lograron alcanzar el río Narew y establecer una cabeza de puente en la zona de Pultusk-Serock. Ya en los primeros días de agosto había formado cabezas de puente en el Vístula, junto a Magnuszew y Pulawy. Todo el mes de agosto, y en algunas cabezas de puente también en septiembre, continuaron los encarnizados combates. Los intentos del enemigo para restablecer la situación fueron infructuosos.

Los trabajadores de Polonia acogieron con alegría al Ejército Rojo, ejército libertador. En ciudades y pueblos se celebraron mítines espontáneos en los que se exaltó la amistad sovieto-polaca. Como símbolo de esta amistad, por doquier ondeaban juntas banderas polacas y soviéticas. Muchos patriotas polacos ayudaron todo lo que pudieron al Ejército Rojo. Fue conmovedora su solicitud por los combatientes heridos y enfermos y emocionaron los honores que rindieron a los soldados y oficiales caídos.

En la segunda mitad de julio y en agosto también pasaron a la ofensiva las tropas de los 3° y 2° frentes de Bielorrusia. El 27 de julio se liberó Bialystok, y el 1 de agosto, Kaunas. A finales de agosto, las tropas de ambos frentes llegaron a la frontera de Prusia Oriental. En la zona fronteriza, armadas hasta los dientes, estaban las divisiones fascistas alemanas.

¡Las fronteras de Prusia Oriental! Más de tres años habían ansiado verlas los soldados soviéticos. En los duros tiempos de las cruentas batallas junto a los muros de Leningrado, en los helados e inquietantes días de la lucha en los alrededores de Moscú y en los dificilísimos momentos de la defensa de la fortaleza del Volga no perdieron la fe en la llegada de ese día. Prusia Oriental era la avanzadilla del militarismo y del imperialismo alemán. Se hallaba muy adentrada en el Este. Como una espada de Damocles, pendía sobre Polonia. Desde allí más de una vez se emprendieron ataques contra nuestro país. Desde allí se efectuaron bandidescas incursiones contra las pacíficas ciudades y aldeas de los Países Bálticos. Pues bien, en los últimos días de agosto de 1944, tras el manso y pequeño río fronterizo Sheshupe, los soldados soviéticos vieron Alemania. Habían quedado atrás los años de inauditas pruebas. Los combatientes soviéticos sabían qué enormes dificultades les esperaban aún, pero entusiasmados por las magníficas victorias, se preparaban con seguridad para las nuevas batallas.

Los grandiosos éxitos de las Fuerzas Armadas de la URSS en la operación de Bielorrusia se debieron en alto grado a la buena organización del trabajo político y de partido. Los instructores políticos lograron que los combatientes comprendieran claramente la misión de la ofensiva y la cumpliesen con pleno sentido de la responsabilidad ante la patria. Millares y millares de soldados y oficiales quisieron ir al combate siendo ya comunistas. Sólo en el mes de junio en los cuatro frentes se dio ingreso a unas 40.000 personas en las filas del partido de Lenin. El ímpetu de la ofensiva fue incontenible, y el heroísmo, auténticamente masivo.

Despreciando a la muerte, los soldados y oficiales soviéticos se lanzaron a la lucha y realizaron hazañas impares. Sólo por el paso del río Dvina Occi-

dental se concedió el título de Héroe de la Unión Soviética a 145 combatientes del 1er frente del Báltico.

El 25 de junio, en el fragor de la batalla por Vítebsk, la sección de zapadores del 875 regimiento de la 158 división, que mandaba el sargento F. Blojín, recibió la orden de tomar un puente sobre el Dvina Occidental. Irrumpiendo por sorpresa en él, la sección suprimió a los fascistas que lo protegían, pero a éstos les dio tiempo a prender los estopines para volar el puente. Arriesgando la vida, Blojín se lanzó adelante y cortó la mecha. El puente había sido salvado. Gracias a ello, los tanques y la artillería soviéticos pudieron cumplir su misión de combate. Hoy en este puente de Vítebsk luce una lápida conmemorativa de la heroica acción de la sección de zapadores y de su jefe. En la lápida se dice: «El 26 de junio de 1944, en despiadada pelea con los ocupantes fascistas, el grupo de combatientes del Héroe de la Unión Soviética F. Blojín evitó que este puente fuera volado».

En Borísov se alza un monumento a los Héroes de la Unión Soviética teniente P. Rak, organizador del partido de una compañía, y sargentos A. Petriáev y A. Danílov, komsomoles, tripulantes de un tanque del 2° batallón de la 3a brigada del 3er cuerpo de tanques de la Guardia, que perecieron al liberar la ciudad. El 29 de junio, el tanque del teniente Rak logró pasar un puente minado sobre el Bereziná y entrar en la ciudad. Poco después, el puente minado saltó hecho pedazos. La tripulación del tanque, aislada de sus tropas, prosiguió la lucha. Destrozó la comandancia y el Estado Mayor de una unidad, provocando el pánico entre los alemanes. Los tanquistas sostuvieron durante 16 horas un combate desigual, debilitando la resistencia del enemigo. Con su acción ayudaron a reconquistar la ciudad.

Los soviéticos no olvidarán nunca la valentía sin igual y la férrea entereza de Yuri Smirnov, soldado del 77 regimiento de la 26 división de la Guardia. Después de que su padre, V. Smirnov, cayó valerosamente defendiendo Stalingrado, Yuri marchó al frente. Fue herido. Al ser dado de alta, ingresó en el Komsomol. El 24 de junio, el día de la ruptura de la defensa del enemigo al norte de Orsha, entró en combate formando parte de una unidad de asalto sobre tanques. Le volvieron a herir gravemente, cayó del tanque en que iba y fue hecho prisionero. Los fascistas intentaron recibir del soldado soviético informaciones que necesitaban. Pero en los interrogatorios, Smirnov mantuvo un silencio despreciativo. Los golpes y las amenazas de fusilamiento tampoco hicieron efecto. Entonces los oficiales hitlerianos arrastraron una cruz hasta el blindaje y crucificaron al joven, hincándole en las palmas de las manos, en los pies y luego en la frente grandes clavos herrumbrosos. El joven komsomol murió sin pronunciar palabra. Cuando los combatientes soviéticos irrumpieron en el blindaje encontraron el acta del interrogatorio olvidada por los hitlerianos, en la que con cínica franqueza se exponían estos monstruosos hechos.

Una heroica hazaña realizó el 26 de julio de 1944 el combatiente G. Kunavin, comunista, cabo del 1021 regimiento de la 307 división. En tierra polaca, en la aldea de Guerasimóviche, durante la ofensiva el fuego de un fortín enemigo cerraba el camino a su compañía. Sin dudarlo un instante, se lanzó al fortín y tapó la tronera con su cuerpo. La compañía pudo cumplir su misión.

Los habitantes de la aldea de Guerasimóviche tomaron el 9 de agosto de 1944 el siguiente acuerdo: «Los maestros empezarán cada año la primera lección en el primer grado hablando del heroico combatiente y de sus compañeros de armas, con cuya sangre se conquistó el derecho de los niños polacos a la dicha y la libertad. *Que los niños escuchen en pie este relato*. Que sus corazones se llenen de orgullo por el hermano ruso, guerrero eslavo. Que su comprensión de la vida empiece con el pensamiento puesto en la fraternidad de los

pueblos polaco y ruso». Los maestros cumplen con sagrada fidelidad este mandato popular.

La grandiosa ofensiva en Bielorrusia, iniciada el 23 de junio, terminó el 29 de agosto de 1944. Fue una de las operaciones más importantes de las Fuerzas Armadas de la URSS en la Gran Guerra Patria. Las tropas atacantes sumaron, teniendo en cuenta las reservas incorporadas a la lucha en el curso de los combates y las unidades de retaguardia, más de dos millones y medio de hombres, pertrechados con más de 45.000 cañones y morteros de todos los calibres, más de 6.000 tanques y piezas de artillería autopropulsadas y unos 5.000 aviones de combate (además de la aviación a larga distancia y los aviones Po-2 y R-5). El enemigo empleó en el curso de la lucha más de millón y medio de hombres, unos 17.000 cañones y morteros de diversos calibres. más de 1.500 tanques y piezas de asalto y más de 2.100 aviones de combate.

Las Fuerzas Armadas de la URSS derrotaron a la agrupación de ejércitos alemana *Centro* y avanzaron de 550 a 600 kilómetros. De todas las divisiones y brigadas fascistas participantes en diferentes momentos de esta operación 50 divisiones perdieron más de la mitad de sus efectivos, y 17 divisiones y tres brigadas fueron totalmente aniquiladas. Esta operación fue la más grande victoria de todo el pueblo soviético. La patria disparó 36 veces salvas en honor de los cuatro frentes, que atacaron con éxito en Bielorrusia, Lituania y Polonia.

4. FIN DEL DOMINIO DE LOS HITLERIANOS EN UCRANIA

Tres años habían dominado los ocupantes fascistas en las regiones occidentales de Ucrania. Durante estos tres años, sus habitantes sufrieron una brutal opresión. Con el fuego y la espada los invasores extranjeros pretendieron hincar de rodillas al pueblo ucraniano. Regaron con sangre de seres inocentes las antiguas tierras ucranianas. Sólo en Lvov y su región, los fascistas exterminaron a unos 700.000 ciudadanos soviéticos, y también a súbditos de Checoslovaquia. Yugoslavia, Holanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Según el plan «Ost», a Siberia serían llevados dos tercios de la población de las regiones occidentales de Ucrania. Aquí perpetraron feroces crímenes los nacionalistas burgueses ucranianos, en los que se apoyaban los ocupantes fascistas. Sus manos se tiñeron en sangre de centenas de millares de soviéticos. Los traidores exterminaban salvajemente a los comunistas que luchaban en la clandestinidad, a los instructores políticos del Ejército Rojo y a los guerrilleros y sometían a crueles violencias a la población polaca. Con su propaganda, los nacionalistas trataban de emponzoñar la conciencia de la población y apartarla de la lucha.

Mas los trabajadores de las regiones occidentales de Ucrania no se doblegaron ante los invasores. Bajo la dirección de los comunistas, desplegaron contra ellos la lucha de todo el pueblo. Las organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol pelearon con abnegado valor.

En la primera mitad de 1944, merced al influjo de las victorias del Ejército Rojo, se intensificó la lucha guerrillera. A las unidades de guerrilleros se incorporaban cada vez más habitantes. A las regiones occidentales pasaron muchas unidades y destacamentos desde la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper. Parte de ellos se dirigieron después a las regiones surorientales de Polonia. A finales de abril, en las regiones ocupadas de Ucrania y en las regiones surorientales de Polonia operaban 10 unidades y 53 destacamentos de guerrilleros, integrados por unos 9.000 hombres. Durante la primavera y el verano, los guerrilleros soviéticos atacaron las comunicaciones

del enemigo en coordinación con las guerrillas polacas. En vísperas de la ofensiva del Ejército Rojo, frustraron el traslado de hitlerianos, casi durante un mes, por los sectores ferroviarios Lvov-Varsovia y Rava-Rússkaya-Yaroslav y aniquilaron a trece grandes guarniciones del enemigo. La lucha conjunta contra el enemigo común robusteció la amistad de los pueblos polaco y soviético.

El Mando hitleriano, como se esperaba, después de la derrota de sus tropas en Bielorrusia, se vio obligado a sacar de las regiones occidentales de Ucrania seis divisiones, de ellas tres de tanques. Con ello debilitó sensiblemente la agrupación que se oponía al 1er frente de Ucrania. No obstante, al comienzo de la ofensiva de las tropas del Ejército Rojo, la agrupación de ejércitos *Ucrania del Norte* tenía 34 divisiones de infantería, cinco de tanques y una motorizada, además de dos brigadas de infantería. Sus efectivos se cifraban en 600.000 hombres (900.000, con las retaguardias), 900 tanques y piezas de asalto, y 6.300 cañones y morteros. Setecientos aviones de la 4ª flota aérea estaban destinados para proteger a las tropas terrestres. En las cercanías del Vístula y de los Cárpatos, el enemigo había organizado una potente defensa de muchas líneas en una profundidad que llegaba a cincuenta kilómetros. Su sector más fuerte era el de la dirección de Lvov, importante punto estratégico y gran nudo de ferrocarriles y carreteras al que los alemanes atribuían una gran significación.

El Mando del 1ª frente de Ucrania (jefe, mariscal I. Kónev; miembros del Consejo Militar, generales N. Jruschov —hasta el 1 de agosto de 1944— y K. Krainiukov) presentó a comienzos de junio el plan de la operación al Gran Cuartel General, que fue aprobado con algunas especificaciones. El 24 de junio, el frente recibió la directiva de asestar dos golpes, derrotar a las agrupaciones de Rava-Rússkaya y Lvov y tomar la línea Hrubieszów-Tomaszów-Yavórov-Gálich. A fin de asegurar el ataque en la dirección de Lvov se señalaba a parte de las fuerzas del frente la misión de avanzar hacia Stanislav. El GCG se preocupó de reforzar el frente. Al comenzar la ofensiva lo constituían 80 divisiones y 10 cuerpos de tanques y mecanizados, cuatro brigadas de tanques y mecanizadas independientes y contaba con 13.900 cañones y morteros y unos 2.200 tanques y piezas artilleras autopropulsadas. Los efectivos del frente ascendían a 843.000 combatientes (1.200.000, con las retaguardias). Las fuerzas terrestres eran apoyadas por el 2° ejército aéreo (general S. Krasovski), con más de 3.000 aviones.

Debe subrayarse que la concentración en un solo frente de tropas y material de guerra en tales proporciones fue un fenómeno notable. No se dio otro caso en toda la guerra en que se planteara a un solo frente la misión de derrotar a una agrupación de ejércitos del enemigo.

El jefe del frente decidió atacar en dirección de Rava-Rússkaya con las fuerzas del ala derecha del frente (los 3° de la Guardia y 13 ejércitos, el 1er ejército de tanques y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas mandada por el general V. Baránov). El ataque en dirección de Lvov lo emprendió el centro del frente (los 60 y 38 ejércitos, el 3° de la Guardia y el 4° ejército de tanques y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general S. Sokolov). En el ala izquierda, en dirección de Stanislav, debían atacar dos ejércitos, el 1° de la Guardia y el 18. En el segundo escalón estaba el 5° ejército de la Guardia. En la reserva del frente había un cuerpo de fusileros y otro de carros de combate.

En la mañana del 13 de julio pasaron a la ofensiva en la dirección de Rava-Rússkaya las unidades de vanguardia del 3er ejército de la Guardia (general V. Górdov) y del 13 ejército (general N. Pújov). Eran apoyadas por parte de las fuerzas de los primeros escalones de las divisiones. En el Sur, hacia Lvov, el ataque del 60 ejército (general P. Kúrochkin) y del 38 (general

K. Moskalenko) comenzó el 14 de julio. Al atardecer del día siguiente, después de encarnizados combates en la dirección de Rava-Rússkaya, se logró romper la defensa del enemigo en una profundidad de 15 a 20 kilómetros. En cambio, en la dirección de Lvov no fue posible hacer la ruptura en la fecha prevista. Es más, una fuerte agrupación del enemigo lanzó el 15 de julio un fuerte contraataque desde la zona situada al sur de Zólochev y obligó a replegarse un poco al 38 ejército.

Después de quebrantada la defensa en el sector norte se introdujo en el combate a las fuerzas móviles: el 16 de julio, a la agrupación de la caballería y tropas mecanizadas del general V. Baránov, y el 17, al 1er ejército de tanques de la Guardia, mandado por el general M. Katukov. La caballería y los carros de combate soviéticos atacaron impetuosamente en la dirección general de Yaroslav, y también envolviendo por el Norte a la agrupación alemana de Brody.

En la dirección de Lvov resultó muy complicado meter en la batalla los ejércitos acorazados. El 60 ejército consiguió abrir una cuña en la defensa del enemigo sólo con el 15 cuerpo de fusileros. Se formó un estrecho «pasillo» de cuatro a seis kilómetros de anchura y 18 de longitud. El general P. Rybalko, jefe del 3er cuerpo de tanques de la Guardia, tomó la audaz decisión de llevar al combate en la mañana del 16 de julio a su ejército a través de este «pasillo». El Consejo Militar aprobó su decisión. Tras este ejército, el 17 de julio por la mañana empezó a avanzar también el 4° ejército de tanques (general D. Leliushenko). El enemigo se defendió rabiosamente.

La introducción en combate de dos ejércitos acorazados por una franja tan estrecha, al mismo tiempo que se rechazaban los fuertes contraataques de los fascistas por los flancos, constituye el único ejemplo en la historia de la Gran Guerra Patria. Es testimonio del gran arte de los generales y oficiales soviéticos, de su férrea voluntad y de su pericia para complir los objetivos marcados en las situaciones más complejas.

Al declinar el 18 de julio, las tropas del 1er frente de Ucrania habían roto la defensa alemana en una anchura de 200 kilómetros y una profundidad de 50 a 80, cercando ocho divisiones en la zona de Brody. Un importante acontecimiento fue el paso del río Bug Occidental y la irrupción de las tropas de este frente (17 de julio) en el territorio de Polonia.

Como es sabido, el 18 de julio desde la zona de Kóvel y en dirección de Lublin pasó a la ofensiva la potente agrupación del ala izquierda del 1er frente de Bielorrusia. Esto empeoró más la situación del enemigo.

Se crearon condiciones favorables para seguir desarrollando la ofensiva de las tropas soviéticas. El Mando germanofascista hizo esfuerzos desesperados para liberar a sus divisiones cercadas y mantener Lvov, mas todo fue en vano. Durante cuatro días, las tropas del frente sostuvieron porfiados combates para liquidar a los hitlerianos en el «saco» de Brody. Con ataques en varias direcciones se desarticuló a la agrupación cercada, hasta aniquilarla por completo el 22 de julio. El grueso de las fuerzas del frente continuó la ofensiva hacia el Oeste. Sus victorias fueron grandes sobre todo en el ala derecha. El 13 ejército, el 1° de la Guardia y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general Baránov el 29 de julio alcanzaron el río San y establecieron cabezas de puente en su orilla occidental, en la zona de Yaroslav. Al mismo tiempo, los intentos del 3er ejército de la Guardia y el 4° de tanques de tomar Lvov los días 19 y 20 de julio con un ataque desde el Este no tuvieron éxito: el enemigo había trasladado allí considerables fuerzas. El jefe del frente decidió liberar Lvov mediante una profunda maniobra envolvente de los ejércitos acorazados y un ataque simultáneo desde el Este. Esta idea se llevó a cabo de manera admirable. En tres días, el 3er ejército de tanques de la Guardia, aprovechando el éxito de las tropas del ala derecha

del frente, efectuó una marcha-maniobra de 120 kilómetros, envolviendo Lvov por el Norte. El 24 de julio llegó a la zona de Yavórov y desplegó la ofensiva a la vez en dos direcciones diametralmente opuestas: sobre Lvov y contra Perzemyśl.

También operó con habilidad el 4° ejército de tanques. Al amanecer el 22 de julio entró en los suburbios meridionales de Lvov y entabló combates de calle.

El 60 ejército atacó por el Este en dirección de Lvov. La guarnición enemiga, tratando de evitar el cerco, empezó a retirarse hacia el Suroeste. El 27 de julio, la ciudad quedó limpia de hitlerianos. El mismo día, en el ala izquierda del frente, las tropas del 1er ejército de la Guardia (general A. Grechko), que habían iniciado la ofensiva el 21 de julio, reconquistaron la ciudad de Stanislav.

Por tanto, el 1er frente de Ucrania infligió en quince días una dura derrota a la agrupación de ejércitos *Ucrania del Norte* y avanzó más de 200 kilómetros hacia el Oeste.

Los días 27 y 28 de julio, el GCG planteó nuevas misiones de combate. La principal de ellas consistía en derrotar, en cooperación con el 1er frente de Bielorrusia, a las reservas del enemigo que se aproximaban al frente, pasar el río Vístula y formar una gran cabeza de puente. Para ello, el frente trasladó el esfuerzo principal al ala derecha. Los 1° y 3° ejércitos acorazados de la guardia enfilaron en dirección de Sandomierz.

En cumplimiento de las nuevas tareas, las tropas avanzaron veloces hacia el Vístula, y parte de ellas en dirección de los Cárpatos. El 29 de julio, las unidades de vanguardia del 3er ejército de la Guardia, del 13 y de los 1° y 3° de tanques de la Guardia llegaron al río y empezaron a cruzarlo sobre la marcha. A pesar de la obstinada resistencia del enemigo, las fuerzas atacantes salvaron la línea acuática en la zona de Baranów. Entabláronse encarnizados combates para ampliar la cabeza de puente en la zona de Sandomierz.

A comienzos de agosto, los hitlerianos emprendieron un vigoroso contraataque contra Baranów desde las zonas de las ciudades de Mielec y Tarnobrzeg. Pretendían separar de las demás fuerzas del frente a las tropas que habían pasado el Vístula y aniquilarlas. Sólo gracias al valor y la entereza de los soldados y oficiales se pudo detener al enemigo. El 4 de agosto, el jefe del frente lanzó a la lucha fuerzas frescas, el 5° ejército de la Guardia (general A. Zhádov). Después de vencer a los fascistas en la ribera oriental del Vístula, el ejército pasó a la cabeza de puente de Sandomierz. A continuación fueron llevados allí el 4° ejército de tanques, algunos cuerpos de fusileros y unidades de artillería y de ingenieros. Durante el mes de agosto, las tropas del frente lucharon en la gran cabeza de puente, rechazando continuos contraataques fascistas. A finales del mes, este territorio había sido ampliado hasta 75 kilómetros de frente y 50 de profundidad.

La agrupación de ejércitos *Ucrania del Norte* sufrió una gran derrota: 32 divisiones perdieron del 50 el 70% de sus efectivos y ocho divisiones fueron totalmente destruidas.

En el período de la intensa lucha en la cabeza de puente de Sandomierz, las tropas del centro y del ala derecha avanzaron hacia Debica y los Cárpatos. En vista de que la ofensiva en las montañas exigía una preparación especial de las tropas y métodos apropiados de mando de las mismas, el GCG del Mando Supremo formó el 5 de agosto un nuevo frente, el 4° de Ucrania (jefe, general de ejército I. Petrov; miembro del Consejo Militar, general L. Mejlis). Pasaron a integrarlo las tropas del ala izquierda del 1er frente de Ucrania: los 1° de la Guardia y 18 ejércitos y la dirección del 8° ejército aéreo. Cerca de los Cárpatos, las tropas del frente chocaron con la tenaz

resistencia del enemigo y el 15 de agosto, por orden del GCG, pasaron a la defensa.

En octubre de 1944, se reanudó la ofensiva en los Cárpatos. Muy pronto los hitlerianos fueron arrojados de las últimas zonas de la República de Ucrania, poniéndose fin a su liberación. El 27 de octubre se dejó limpio de enemigos Uzhgorod, importante centro político de Ucrania Subcarpática.

* * *

A finales de agosto terminó la victoriosa ofensiva de las Fuerzas Armadas de la URSS. Habían ganado la grandiosa batalla del verano de 1944 en la dirección principal del frente sovieto-alemán. En esta batalla participaron por ambas partes más de seis millones de hombres, más de 85.000 cañones y morteros de todos los calibres, unos 11.000 tanques, cañones autopropulsados y piezas de asalto y más de 10.500 aviones de combate. Fue una ofensiva que dio grandes resultados. Las tropas soviéticas liberaron Bielorrusia y más de tres cuartas partes del territorio de Lituania. Acabaron de limpiar de invasores a Ucrania. Se empezó a expulsar de Polonia a los ocupantes. Fue restablecida la frontera estatal de la URSS en el sector comprendido entre Kaunas y el oeste de Sámbor, con una longitud de más de 950 kilómetros.

A dos agrupaciones estratégicas de ejércitos —*Centro* y *Ucrania del Norte*— de las cuatro dislocadas en el frente sovieto-alemán se les infligió una derrota demoledora. De sus divisiones, 82 perdieron del 60 al 70% de sus efectivos, y 26 fueron completamente aniquiladas. En el curso de la ofensiva, las fuerzas del enemigo fueron cercadas en los alrededores de Vítebsk, Bobruisk, Minsk y Brody y en Vilnius y Brest. En porfiados combates, las tropas soviéticas deshicieron las grandes reservas alemanas, trasladadas de Alemania, de los países de Europa ocupados por ella y de las agrupaciones vecinas.

A consecuencia de los ataques en la dirección principal se produjo un cambio radical de la situación estratégica. En Bielorusia, la línea del frente se desplazó hacia el Oeste en una profundidad de 500 a 600 kilómetros, y en la dirección de Lvov-Sandomierz, hasta 300 kilómetros. Aprovechando el éxito de la ofensiva, los 3° y 2° frentes del Báltico mejoraron su situación en julio y agosto. Se lanzaron al ataque, avanzando 120 y 220 kilómetros, respectivamente, y desplegaron ya sus operaciones en el territorio de Estonia y Letonia. Al llegar el 1er frente del Báltico a la zona de Ielgava-Shiauliai se complicó mucho la situación para la agrupación de ejércitos alemana *Norte*, que aún mantenía en sus manos el territorio soviético del Báltico: las comunicaciones terrestres, tendidas en un estrecho «pasillo» —no más de 40 kilómetros— entre el golfo de Riga y Ielgava, se hicieron vulnerables. Habíanse creado condiciones muy favorables para liberar Estonia, Letonia y la parte de Lituania todavía ocupada.

Las victorias de las tropas soviéticas en Bielorrusia y, sobre todo, en las regiones occidentales de Ucrania suscitaron un brusco empeoramiento de la agrupación de ejércitos fascista *Ucrania del Sur*, que se defendía en Moldavia y Rumania. Ante las Fuerzas Armadas de la URSS surgió la posibilidad de descargar un gran golpe sobre la dirección Iasi-Bucarest, en el teatro suroccidental de las operaciones militares.

El ataque en la dirección principal dio también otro resultado muy importante. A la frontera de Prusia Oriental, al Vístula y los Cárpatos se acercaron en agosto las tropas de cinco frentes (23 ejércitos inter-arma, cinco de tanques y cinco de aviación). Desde estas líneas podían ya asestar nuevos golpes al enemigo en la faja comprendida entre el Mar Báltico y los Cárpatos, penetrar en Prusia Oriental y aproximarse a Berlín.

La derrota del ejército fascista alemán en la dirección principal tuvo gran significación internacional. Las victorias del Ejército Rojo elevaron el prestigio de la Unión Soviética y alentaron a todos los que luchaban contra el fascismo alemán. Al mismo tiempo provocaron el desconcierto en el campo enemigo. El 31 de agosto de 1944, Hitler declaró: «Estoy seguro de que no puede haber una situación peor a la que se ha creado este año en el Este. Cuando llegó el mariscal de campo Model[1], la agrupación de ejércitos *Centro* se hallaba en una situación desesperada». Incluso los historiadores fascistas, que de ordinario empequeñecen el alcance de toda victoria de la URSS, reconocen los grandes resultados de la ofensiva estival del Ejército Rojo. Véase, por ejemplo, lo que escribe el general H. Gackenholz en su libro *Batallas decisivas de la segunda guerra mundial*: «Los acontecimientos del verano de 1944 ejercieron mayor influencia aún (que la batalla de Stalingrado.—*N. de la Edit.*) sobre la situación militar general de Alemania: la derrota de la agrupación de ejércitos *Centro* se reflejó en el estado de todo el frente oriental alemán...».

Las magníficas victorias del Ejército Rojo en el verano de 1944 suscitaron una entusiástica reacción de la opinión pública en Inglaterra, los EE.UU., Canadá y otros países aliados. He aquí algunos comentarios de los periódicos de aquellos días: «...ante Alemania se alza el espectro de 1918» (*New York Times* norteamericano); «La triunfal e imponente ofensiva de las unidades del Ejército Rojo ha asombrado a los aliados de Rusia y ha superado, ciertamente, los cálculos más optimistas» (*News Chronicle* inglés); «El frente alemán en Bielorrusia se ha desmoronado en forma que hasta ahora no habíamos observado aún en el curso de esta guerra» (*Daily Telegraph and Morning Post* inglés); «Nada puede compararse con las proporciones y la rapidez de la ofensiva soviética. Sobre Alemania se cierne la sombra de la hecatombe» (*Sunday Express* inglés).

Churchill, al hacer el 2 de agosto de 1944 en la Cámara de los Comunes una revista de las operaciones militares en los frentes de la segunda guerra mundial, declaró que «no hubo ninguna fuerza en el mundo.... que pudiera quebrantar y vencer al ejército alemán y causarle pérdidas tan colosales, como lo han hecho los ejércitos soviéticos rusos».

El golpe asestado el verano de 1944 en la dirección principal fue un nuevo y grandioso triunfo de la Fuerzas Armadas de la URSS.

---

[1] El 28 de junio de 1944 a Model se le nombró jefe de la agrupación de ejércitos *Centro*, en sustitución del mariscal de campo Busch, que había sido destituido.

Capítulo XIV

LIBERACION DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS DEL BALTICO

1. LA SITUACION EN ESTONIA, LETONIA Y LITUANIA EN EL OTOÑO DE 1944

En el verano de 1944, las repúblicas soviéticas del Báltico se hallaban todavía uncidas al yugo de los invasores fascistas. La ocupación, durante tres años, había acarreado incontables calamidades a sus pueblos. En una directiva de Rosenberg, ministro hitleriano para los Asuntos de las Regiones Orientales ocupadas, se decía: «El objetivo del mandatario imperial en Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia debe ser la creación del protectorado alemán, con vistas a convertir después estas regiones en parte integrante del gran Imperio Alemán, mediante la germanización de los elementos adecuados para ello en sentido racial, la colonización por representantes de la raza germánica y el exterminio de los elementos indeseables. El Mar Báltico debe ser un mar interior alemán, protegido por la gran Alemania». A los habitantes de estas repúblicas «no adecuados en sentido racial» se les daría muerte o serían trasladados a las regiones orientales de la Unión Soviética.

Ya en los primeros días de la ocupación, los opresores alemanes despojaron a los campesinos de las tierras que habían recibido del Poder soviético en 1940 y 1941. Los hitlerianos arrojaron de sus haciendas a las familias campesinas. Muchos eran llevados por la fuerza a trabajar a Alemania, donde se sometía a los soviéticos a condiciones inhumanas. En las ciudades, los fascistas arrojaban de las mejores casas a sus habitantes para alojar en ellas a los invasores. A consecuencia de la violencia y del desenfrenado saqueo empeoró muchísimo la situación de los trabajadores, sobre todo de los obreros. Los ocupantes les privaron de todos los derechos. Los directores de fábricas podían establecer a su antojo la duración de la jornada laboral, imponer castigos corporales a los obreros y meterlos en calabozos. Obligados a trabajar de doce a dieciséis horas diarias, los obreros recibían una ración de pan que les condenaba al hambre. Los verdugos alemanes exterminaron a 700.000 personas en Lituania (incluido más de medio millón de civiles), a unas 314.000 en Letonia y a más de 125.000 en Estonia.

A aplicar su inhumana política, ayudó a los hitlerianos un pequeño número de traidores a la patria, los nacionalistas burgueses, que pretendían arrancar Estonia, Letonia y Lituania de la Unión Soviética y restaurar en ellas el régimen capitalista. Apoyaron al régimen fascista de ocupación y se pusieron al servicio de la Gestapo.

Desde los primeros días de la guerra, los trabajadores de las repúblicas del Báltico, dirigidos por los comunistas, opusieron resistencia a los invasores y a sus mercenarios. A pesar de la cruel represión, los obreros fabriles saboteaban las disposiciones de los patronos y reducían la producción. Los campesinos incendiaban las haciendas de los colonos alemanes y frustraban los acopios de productos agrícolas. En ciudades y pueblos se formaron comi-

21—0291

tés antifascistas, integrados por representantes de todas las capas de la población. Redoblaron su actividad las organizaciones clandestinas del partido. Bajo su dirección, empezó a desplegarse la lucha de guerrillas, que en la segunda mitad de 1942 se intensificó particularmente después de haber quedado constituidos los Estados Mayores del movimiento guerrillero de las repúblicas, cuya actuación era orientada por los Comités Centrales de los partidos comunistas de Estonia, Letonia y Lituania. La inexistencia de amplias zonas forestales, la espesa red de carreteras y la desarrollada comunicación telefónica obligaba a los guerrilleros a actuar en pequeños destacamentos y grupos aislados. No obstante, maniobrando con habilidad, agotaban al enemigo y le hacían bajas considerables. El Mando fascista no tuvo más remedio que dedicar grandes fuerzas para aplastar a los guerrilleros. Las acciones combativas de los guerrilleros del Báltico se distinguieron por el extraordinario valor de sus hombres. Citaremos uno de los brillantes ejemplos de su lucha. Un grupo de guerrilleros, a cuyo frente estaba María Melnikaite, una patriota lituana de veinte años, fue cercado por un destacamento punitivo alemán. Los guerrilleros se defendieron porfiadamente, durante bastante tiempo. Extenuados, cayeron en manos de los fascistas. Antes de ser ejecutados, se les sometió a feroces torturas. Al pie de la horca, María lanzó con orgullo a la cara de los verdugos hitlerianos: «¡He luchado y muero por la Lituania Soviética! ¿A qué habéis venido aquí vosotros, qué hacéis en nuestra Lituania, perros alemanes?» María sucumbió, pero su nombre no ha sido olvidado. A esta intrépida hija del pueblo lituano se le concedió el alto título de Héroe de la Unión Soviética. Con gran emoción recuerdan también los soviéticos las hazañas del glorioso guerrillero I. Sudmalis, dirigente de los patriotas de Riga que luchaban en la clandestinidad. Las operaciones y los sabotajes organizados por él desconcertaron a los fascistas por su audacia. Sólo gracias a la ayuda de provocadores lograron dar con su huella. En mayo de 1944 ejecutaron a este legendario luchador letón, al que se hizo Héroe de la Unión Soviética después de su muerte. De la memoria del pueblo tampoco se borrará nunca el nombre de la joven komsomola Helene Kulman, Héroe de la Unión Soviética. Cuando cumplía una misión de combate, la intrépida luchadora fue apresada por la policía y sometida a feroces torturas. Al morir, arrojó al rostro de sus verdugos: «No podréis matarnos a todos. ¡Estonia será libre!»

En 1944 cobró gran envergadura la lucha guerrillera. Los guerrilleros letones, lituanos y estonios volaron puentes, hicieron descarrilar trenes de material de guerra enemigos, destruyeron estaciones de ferrocarril y aniquilaron guarniciones hitlerianas. En Letonia, por ejemplo, el movimiento guerrillero se extendió en el verano de 1944 a casi todos los distritos. Allí operaban tres brigadas y cuatro destacamentos. La acción de los guerrilleros letones fue intensa sobre todo los días en que el frente se aproximó a las zonas donde luchaban.

Las 1ª, 2ª y 3ª brigadas de guerrilleros, mandadas por V. Samson, P. Ratin y O. Oškaln, respectivamente, prestaron gran ayuda al Ejército Rojo. En 1944, el número de guerrilleros de Estonia se quintuplicó con respecto a 1943. Tan sólo el destacamento de guerrilleros que luchaba en Virumaa tenía 390 hombres. El más famoso por sus hazañas fue el destacamento de E. Aartee, que operaba conjuntamente con los guerrilleros de la región de Leningrado. El movimiento guerrillero cobró gran envergadura en Lituania; coadyuvó mucho al victorioso avance del Ejército Rojo hacia la frontera sovieto-alemana.

La lucha de los pueblos letón, lituano y estonio, que constituyó un valioso aporte a la derrota de los invasores fascistas, se desarrolló en condiciones favorables. La ofensiva del Ejército Rojo en los teatros noroccidental y occi-

dental de la acción bélica repercutió directamente en la situación de las repúblicas soviéticas del Báltico, que, en parte considerable, ya habían sido liberadas a comienzos del otoño de 1944.

Todavía en el invierno de 1944, como resultado de las felices operaciones en los alrededores de Leningrado y de Nóvgorod, las tropas soviéticas se habían acercado a las fronteras orientales de las repúblicas del Báltico. Sin embargo, los intentos de continuar la ofensiva hacia Tallinn y Riga no dieron sensible efecto ni en marzo ni en abril. Las fuerzas del frente de Leningrado alcanzaron la línea del río Narva, entrando allí en el territorio de la RSS de Estonia; las del 3er frente del Báltico llegaron a las cercanías orientales de Pskov y Ostrov; las del 2° frente del Báltico, a la línea de la zona situada al este de los Montes de Púshkino e Idritsa, y las del 1er frente del Báltico, al sur del lago Nescherdo y a las cercanías de Pólotsk y Vítebsk (mapas 10, 13 y 14).

La victoriosa ofensiva de los ejércitos soviéticos en Bielorrusia en el verano de 1944 condujo a la liberación de la mayor parte de Lituania, incluido Vilnius, su capital.

El desastre en Bielorrusia obligó a los hitlerianos a llevar allí parte de las fuerzas de la agrupación *Norte*. Se creó, pues, una situación propicia para emprender asimismo la ofensiva al norte del Daugava (Dvina Occidental). El 4 de julio, el GCG planteó ya la misión de realizar operaciones ofensivas también a los frentes que habían llegado al norte del Daugava. El 10 de julio, desde el oeste de Idritsa, emprendieron el ataque en dirección a Riga las tropas del 2° frente del Báltico. Después de romper el 16 de julio la defensa preparada por el enemigo, empezaron a operar en el territorio de la RSS de Letonia. Venciendo la fuerte resistencia de los fascistas y a través de terrenos pantanosos enfangados y de bosques, a finales de agosto llegaron a Ergli y ocuparon Gostini. La población acogió amorosamente a sus libertadores. Los soldados vieron en todas partes rostros radiantes y oyeron sinceros y emocionados saludos.

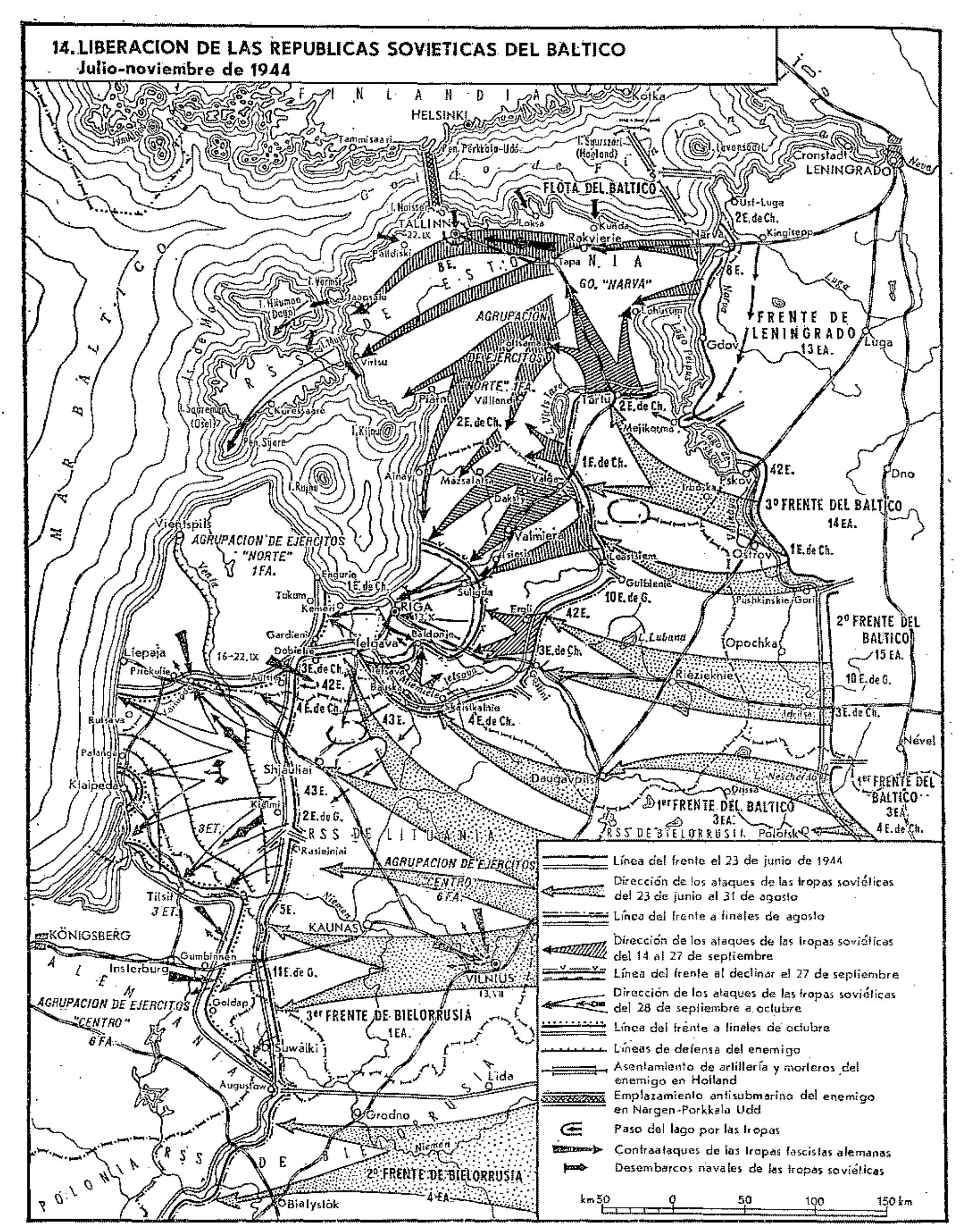
Entre los primeros que pisaron la tierra patria estaban los combatientes del 130 cuerpo de fusileros letón, que mandaba el general D. Brantkaln. Muchos soldados, sargentos y oficiales encontraron en los poblados y caseríos liberados a familiares y amigos suyos. Los hombres del cuerpo de fusileros letón dieron prueba de valor y heroísmo en la lucha.

El 3er frente del Báltico lanzó la ofensiva el 17 de julio y avanzó asimismo por las tierras de Letonia y Estonia. El 25 de agosto ocupó Tartu y se acercó a Valga. El frente de Leningrado, que atacaba más al Norte, liberó Narva el 26 de julio.

La ofensiva del Ejército Rojo en el teatro noroccidental de las operaciones militares, directamente ligada con los acontecimientos bélicos acaecidos en la dirección principal durante el verano de 1944, se realizó con éxito. Las tropas soviéticas avanzaron de julio a agosto en una profundidad de más de 200 kilómetros, reconquistando una parte de la RSS de Estonia, considerable territorio de la RSS de Letonia y la mayor parte de la RSS de Lituania. A principios de septiembre, el frente pasaba por la siguiente línea: oeste de Narva-lago Peipus-Tartu-este de Valga-oeste de Gulbienie-Kruspils-Bauska-Ielgava-oeste de Shiauliai-Rasieiniai.

Al replegarse, las tropas de la agrupación de ejércitos *Norte* (el grupo operativo *Narva* y los 18 y 16 ejércitos) y el 3er ejército acorazado, de la agrupación de ejércitos *Centro*, se fortificaron en una nueva línea defensiva, de casi un millar de kilómetros, que iba desde el golfo de Finlandia hasta el río Niemen[1]. En total, la agrupación alemana del Báltico contaba con

[1] El 21 de septiembre, el 3er ejército acorazado pasó a formar parte de la agrupación de ejércitos *Norte*.



14. LIBERACION DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS DEL BALTICO
Julio-noviembre de 1944

56 divisiones (incluidas cinco de tanques y dos motorizadas) y tres brigadas motorizadas. Disponía de más de 700.000 hombres, 1.216 tanques y piezas de asalto y unos 7.000 cañones y morteros. Las fuerzas terrestres eran apoyadas por 400 aviones de combate.

De derrotar a esta agrupación y de liberar por completo las repúblicas del Báltico, el Mando Supremo soviético encargó al frente de Leningrado y a los 3°, 2° y 1° frentes del Báltico, que deberían atacarla en cooperación con la flota del Báltico. Los frentes tenían 125 divisiones, siete zonas fortificadas y siete cuerpos de ejército de tanques y mecanizados. Disponían de

900.000 hombres, 17.480 cañones y morteros de 76 mm y más calibre y 3.080 tanques y cañones autopropulsados. Los ejércitos aéreos de los frentes contaban con 2.640 aviones de combate. Además, en las operaciones participó la aviación de la flota del Báltico y la aviación a gran distancia.

Al planear la ofensiva ulterior, el GCG tuvo en cuenta las consideraciones de los comandantes generales de los frentes. Se decidió descargar dos golpes sobre Riga: uno al sur del Daugava y otro al norte de este río. Con ellos se perseguía desarticular a la agrupación de ejércitos *Norte* y aislarla del grueso del ejército alemán.

Al 1er frente del Báltico se le señaló la misión de mantener firmemente las líneas ocupadas en el centro y en el ala izquierda. En el ala derecha debería atacar desde el Sudeste en dirección a Riga y salir a la costa del Mar Báltico, cortando al enemigo la vía de repliegue hacia Prusia Oriental. Los 3° frente del Báltico (jefe, general I. Máslennikov; miembro del Consejo Militar, general M. Rudakov) y 2° frente del Báltico (jefe, general A. Eriómenko; miembro del Consejo Militar, general V. Bogatkin) también asestarían sus principales golpes sobre Riga: el primero, desde la zona situada al sur del lago Vyrts Iarv, y el segundo, desde el este de Ergli. Al frente de Leningrado se le ordenó atacar desde la zona de Tartu hacia Rakvierie y luego en dirección de Tallinn.

Durante la preparación de la ofensiva, los jefes, los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol se esforzaron al máximo por movilizar a las tropas para liberar con la mayor rapidez las repúblicas soviéticas del Báltico. Al mismo tiempo, prestaron una gran ayuda a los órganos locales del partido en el trabajo político entre la población. En las regiones reconquistadas, los agitadores del ejército explicaban a los habitantes la política interior y exterior del Gobierno de la URSS y les hablaban de las magníficas victorias del Ejército Rojo y de la política nacional leninista del Partido Comunista. Denunciaban también a los nacionalistas burgueses y su trabajo de zapa. Todo esto estrechó los lazos entre los combatientes y la población local y robusteció la retaguardia de los ejércitos de operaciones.

Las tropas recibieron refuerzos. En las direcciones principales se formaron agrupaciones de choque, fueron acumuladas reservas de municiones, víveres y material de guerra y se aproximaron al frente los aeródromos avanzados.

2. SE EXPULSA DE ESTONIA AL ENEMIGO

Las operaciones que deberían culminar en la derrota del enemigo se iniciaron el 14 de septiembre, simultáneamente en los tres frentes del Báltico, y el 17 de septiembre, en el frente de Leningrado.

En el curso de la operación fue decisivo el éxito de la agrupación de choque del 1er frente del Báltico, que atacó por su ala derecha, desde la zona de Bauska. En tres días, las unidades soviéticas avanzaron en una profundidad de más de 50 kilómetros y llegaron a las inmediaciones de Baldonie y al Daugava. Esto creó una amenaza de aislamiento para el grueso de la agrupación de ejércitos *Norte*. En esos mismos días, los 3° y 2° frentes del Báltico, aunque su avance fue insignificante, causaron al enemigo grandes bajas. Sin embargo, la ofensiva en dirección a Riga se llevaba adelante con lentitud. No se logró desarticular allí a la agrupación hitleriana. Las tropas soviéticas tuvieron que ir agujereando metódicamente, metro a metro, la defensa del invasor.

El general coronel Schörner, jefe de la agrupación de ejércitos *Norte*, informó los días 15 y 16 de septiembre al Gran Cuartel General hitleriano

que las tropas alemanas de la zona del Báltico, reducidas a poco más de la mitad de sus hombres, no estaban en condiciones de sostener una prolongada batalla defensiva y no tenían más salida que la del repliegue. El Mando fascista, que antes habría descartado por completo esa idea, decidió retirar sus tropas a líneas de retaguardia ya preparadas entre el golfo de Riga y el Daugava, a 60-90 kilómetros de la capital letona.

La línea de frente se contrajo en más de 300 kilómetros. Merced a ello los hitlerianos pudieron dejar disponibles a varias divisiones de infantería. La maniobra empezó retirando de Estonia las tropas fascistas. Sin embargo, el Mando alemán no pudo llevar a cabo metódicamente el repliegue de sus fuerzas.

Las tropas del frente de Leningrado, que operaban en Estonia, pasaron a la ofensiva el 17 de septiembre en el sector de Tartu. Allí, desde la zona de Narva, se llevó el 2° ejército de choque, mandado por el general I. Fediúninski, que rompió la defensa enemiga y avanzó 28 kilómetros en dos días. Por el flanco derecho del ejército, a lo largo de la orilla occidental del lago Peipus, avanzó impetuosamente el 8° cuerpo de fusileros estonio, que mandaba el general L. Perna. Formado en 1942, este cuerpo de ejército había recorrido un glorioso camino jalonado por muchas batallas y entraba, al fin, con sus victoriosas banderas en la tierra natal.

El feliz avance del 2° ejército de choque obligó al Mando alemán a comenzar el repliegue de sus tropas desde el sector de Narva en la tarde del 18 de septiembre. El 8° ejército (general F. Stárikov), que operaba allí, se lanzó en su persecución aquella misma noche. El 20 de septiembre, al noroeste del lago Peipus, enlazó con el 2° ejército de choque, que había alcanzado aquella zona. A continuación, el 8° ejército, al que fue incorporado el 8° cuerpo de ejército estonio, transferido del 2° ejército de choque, empezó a acosar al enemigo en dirección de Tallinn. El 2° ejército de choque lo persiguió en dirección de Piarnu.

Las unidades avanzadas del 8° ejército encontraron la resistencia de las retaguardias alemanas que protegían el repliegue del grueso de las fuerzas. Pero, maniobrando hábilmente, las tropas soviéticas fueron arrojando al enemigo de los núcleos poblados. Los combatientes estonios lucharon con bravura. Los exploradores del alférez K. Salma dieron un admirable ejemplo de heroísmo. Diez valientes irrumpieron por sorpresa en la estación de Tamsala, a 23 kilómetros al suroeste de Rakvierie y aniquilaron a las pequeñas unidades fascistas allí dislocadas. Ciento cincuenta hitlerianos fueron muertos y veintidós hechos prisioneros.

En la mañana del 22 de septiembre, los destacamentos de vanguardia del 8° ejército llegaron a los accesos de Tallinn, en cooperación con la flota del Báltico diezmaron a las unidades del enemigo que protegían la ciudad y, a las 15.00 horas, liberaron la capital de la RSS de Estonia.

Los trabajadores de Tallinn acogieron con júbilo al Ejército Rojo, su liberador. Los habitantes salían en tropel a las calles. Y cuál no sería su alegría al oír, en respuesta a sus saludos, la voz en su lengua materna de los combatientes del cuerpo de ejército estonio. La gente redimida del yugo fascista volvía a sentirse libre.

El 8° ejército persiguió a los invasores en cooperación con las unidades de la flota del Báltico, que protegían por mar y aire el flanco derecho del ejército. La infantería de marina efectuó desembarcos en las islas del golfo de Finlandia y en los puertos de Kunda, Loksa, Tallinn y Palldiski. Simultáneamente, la aviación de la flota operó también sobre las comunicaciones marítimas del enemigo, dificultando que evacuara de Estonia a sus tropas.

Una vez adueñadas de Tallinn, las tropas del mariscal L. Góvorov prosiguieron su avance victorioso hacia el Sudoeste, liberando completamente

la RSS de Estonia. El 24 de septiembre, el 8° ejército ocupó la ciudad y el puerto de Jaapsalu, y el 26 de septiembre ya había librado de invasores la costa occidental de Estonia. El 2° ejército de choque pasó ese mismo día la frontera de Letonia y enlazó con las tropas del 3er frente del Báltico, que atacaban en dirección a Riga.

Con las armas en la mano, los obreros y empleados de Estonia lucharon contra los hitlerianos y salvaron abnegadamente lo que habían creado con su trabajo. Jugándose la vida, desminaron las empresas industriales, los edificios públicos y las casas de vivienda.

Como resultado de su ofensiva de diez días, las tropas soviéticas limpiaron de enemigos la parte continental de Estonia y comenzaron los preparativos para liberar las islas del archipiélago de Moon. El enemigo tuvo que sacar del golfo de Finlandia a sus fuerzas. La flota del Báltico pudo desplegar sus submarinos en el mar y establecer comunicaciones marítimas con las repúblicas soviéticas del Báltico, Finlandia y Suecia. Por sus victoriosos hechos de armas, muchas unidades del frente y de la flota fueron condecoradas por el Gobierno. A diversas unidades del cuerpo de ejército estonio se les concedieron las órdenes de la Bandera Roja, Suvórov, Kutúzov, Alejandro Nevski y de la Estrella Roja. A unos 20.000 soldados y oficiales se les condecoró con órdenes y medallas. Más tarde, las unidades nacionales estonias fueron convertidas en unidades de la Guardia.

3. DERROTA DEL ENEMIGO EN LITUANIA

La victoriosa ofensiva del ala derecha del 1er frente del Báltico en la dirección de Riga a mediados de septiembre alarmó al Mando hitleriano. Con el propósito de detener a las tropas soviéticas, lanzó dos potentes contraataques, uno desde la zona situada al suroeste de Ielgava, con las fuerzas del 3er ejército de tanques, y otro desde la zona de Baldonie, con cuatro divisiones de infantería y dos de tanques. Sin embargo, estos ataques no alcanzaron los objetivos que perseguían. Las tropas del 1er frente del Báltico, además de rechazar las furiosas embestidas del enemigo, reconquistaron el 22 de septiembre la ciudad de Baldonie.

Por aquellos días, las posibilidades defensivas de los hitlerianos en la zona de Riga cambiaron sensiblemente. El Mando alemán se apresuró a retirar al 18 ejército a la línea «Sigulda», a 60 kilómetros al nordeste de Riga, que había sido preparada de antemano y estaba bien fortificada. La concentración del grueso de la agrupación de ejércitos *Norte* en la zona de la plaza de armas de Riga aumentó mucho en ella la densidad de la defensa.

En estas condiciones, el GCG estimó conveniente trasladar el ataque principal desde la dirección de Riga a la de Klaipeda, donde la agrupación fascista seguía como antes. El 24 de septiembre, el GCG señaló nuevas misiones a los frentes. El 1er frente del Báltico reagruparía sus fuerzas, llevándolas desde la zona de Riga a la de Shiauliai, desde donde serían lanzadas sobre Klaipeda y alcanzarían la costa del Mar Báltico en el sector comprendido entre Liepaja y el río Niemen. Las tropas de los 3° y 2° frentes del Báltico proseguirían la ofensiva en dirección a Riga.

Al objeto de asegurar la sorpresa del ataque, la ofensiva en la dirección de Klaipeda fue preparada en corto plazo. Además, se adoptaron medidas para desorientar al enemigo. La nueva misión del 1er frente del Báltico exigió llevar a efecto una enorme reagrupación de sus fuerzas desde el flanco derecho al centro del frente. Esta complicada maniobra fue realizada ocultamente en seis días. A la zona de Shiauliai, a distancias entre 80 y 240 kilómetros, se llevó cuatro ejércitos, entre ellos uno acorazado, dos cuerpos de ejército de tanques independientes y un cuerpo de ejército mecanizado, así

como gran cantidad de medios de refuerzo. Esta reagrupación, ejemplo extraordinario de desplazamiento de casi todas las fuerzas de un frente a una nueva dirección, se logró realizar con éxito gracias a la hábil dirección del comandante general, a la planificación bien precisada del Estado Mayor del frente, a la alta disciplina de movimiento y de camuflaje de las tropas.

El Mando fascista no observó indicios de la concentración de las fuerzas soviéticas en la zona de Shiauliai hasta el 2 de octubre, es decir, dos días antes del comienzo de la ofensiva. Temiendo que quedara aislado el grueso de sus tropas en la plaza de armas de Riga, decidió iniciar en la tarde del 5 de octubre el repliegue de sus hombres desde la línea «Sigulda» a las fortificaciones de los contornos de la ciudad. En cambio, hacia Klaipeda se dispuso a trasladar a toda prisa desde la zona de Ielgava dos divisiones de tanques y una motorizada, además de una parte de las unidades dislocadas en la plaza de armas de Riga. Sin embargo, no tuvo tiempo de llevar a cabo estas medidas.

El 5 de octubre empezó la ofensiva en dirección de Klaipeda. A pesar de la lluvia y del fango, que hacía intransitables las carreteras, las tropas mandadas por el general I. Bagramián lograron al segundo día terminar la ruptura de la zona táctica de defensa. Persiguiendo al enemigo, al declinar el 8 de octubre alcanzaron sus líneas de retaguardia. Allí, en las inmediaciones de Klaipeda y de Tilsit, los combatientes soviéticos abrieron una cuña en la defensa de los hitlerianos. En cuatro días de ofensiva se logró una ruptura de 60 a 90 kilómetros de profundidad y 200 de anchura. Los invasores sufrieron grandes pérdidas.

En los combates en la dirección de Tilsit se destacó la 16 división lituana (coronel A. Urbšas), que formaba parte del 2° ejército de la Guardia. Afanosos de arrojar cuanto antes de su patria a los ocupantes, los soldados lituanos dieron prueba de gran maestría militar y heroísmo. El 31 de octubre de 1944 se condecoró a la división con la orden de la Bandera Roja.

A continuación, los ejércitos del flanco derecho del frente —el 4° de choque (general P. Mályshev) y el 6° de la Guardia (general I. Chistiakov)— desarrollaron la ofensiva hacia el Noroeste; los ejércitos del Centro —el 51 (general Y. Kréizer), el 43 (general A. Beloboródov) y el 5° acorazado de la Guardia (general V. Volski)— en dirección de la costa, y el 2° ejército de la Guardia (general P. Chanchibadze), por el flanco izquierdo, hacia el curso inferior del Niemen. En el flanco derecho del frente, debido a la creciente resistencia del enemigo, el avance fue insignificante. El mayor éxito lo obtuvo el 51 ejército, que en dos días penetró hasta 60 kilómetros en dirección de Liepaja y a la caída del 10 de octubre rebasó la frontera suroeste de Letonia y llegó a la costa al oeste de Rutsava. Ese mismo día, las unidades del 43 ejército entablaron combate en los accesos de Klaipeda y el 5° ejército acorazado de la Guardia alcanzó la costa en la zona de Palanga (al norte de Klaipeda). En el ala izquierda del frente, el 2° ejército de la Guardia, prosiguiendo su acoso al enemigo en la dirección suroccidental, llegó el 10 de octubre a la frontera nordeste del territorio de Klaipeda, que en 1939 los hitlerianos habían arrebatado a Lituania.

Al ganar el mar las tropas soviéticas, la agrupación de ejércitos alemana *Norte* quedó aislada y privada de comunicación terrestre con Prusia Oriental. Sin embargo, las unidades soviéticas no pudieron reconquistar en seguida Klaipeda. La lucha por la ciudad se alargó hasta enero de 1945. En la dirección de Tilsit, ya el 22 de octubre, el Ejército Rojo había barrido de invasores la ribera septentrional del Niemen, llegando a la frontera de Prusia Oriental. Por tanto, los combates por expulsar de Lituania a los ocupantes duraron tres meses y medio. En julio y agosto fue liberada la mayor parte de su territorio, y en septiembre y octubre, el resto del mismo.

El Mando alemán hizo los máximos esfuerzos por retener la ciudad y el puerto marítimo de Riga, objetivo estratégico de suma importancia. Precisamente por eso, en la dirección de Riga, al norte del Daugava, había preparado muchas líneas defensivas bien fortificadas, que ocupaba el grueso de las tropas de la agrupación de ejércitos *Norte*.

Ya se ha dicho que las fuerzas de los 3° y 2° frentes del Báltico, que operaban en la dirección de Riga, avanzaron muy poco en los tres primeros días de la ofensiva de septiembre (del 14 al 16), debido, sobre todo, a la porfiada resistencia de los hitlerianos. Por añadidura, la organización de la ruptura adoleció de grandes deficiencias. No obstante, el enemigo sufrió grandes bajas y tuvo que gastar todas las reservas. El 22 de septiembre, a pesar de la desesperada resistencia de los fascistas, las agrupaciones de choque de los frentes rebasaron las fortificaciones de la línea defensiva principal. Persiguiendo al enemigo, las unidades del Ejército Rojo se aproximaron el 27 de septiembre a las fortificaciones de la línea «Sigulda».

Por tanto, como resultado de dos semanas de ofensiva (del 14 al 27 de septiembre), las tropas soviéticas reconquistaron la mayor parte de Letonia. Empero, a finales de septiembre, los invasores fascistas se hacían fuertes aún en una parte no pequeña de su territorio y, además, ocupaban el archipiélago de Moon (Estonia). Esto aseguraba a la flota alemana libertad de acción en el golfo de Riga y en la parte central del Mar Báltico. De ahí que el Mando hitleriano quisiera afianzarse todo lo posible en la plaza de armas de Riga y en el archipiélago de Moon, reforzando continuamente allí su defensa.

Las tropas soviéticas no lograron en los primeros intentos romper sobre la marcha la línea «Sigulda». Por disposición del mariscal L. Góvorov, a quien el GCG confió desde el 1 de octubre el mando de las operaciones de los 3° y 2° frentes del Báltico, en los planes de acción de éstos se introdujeron los cambios necesarios. Comenzóse una preparación más minuciosa de la ruptura, señalándose la fecha del 7 de octubre para llevarla a efecto.

Mas los acontecimientos bélicos sucesivos obligaron a hacer nuevas enmiendas. Las victorias del 1er frente del Báltico en la dirección de Klaipeda determinaron que el Mando alemán, por temor a que su agrupación fuese cercada, empezara el 6 de octubre, antes de amanecer, a replegar apresuradamente sus tropas desde la zona situada al nordeste de Riga. Una vez comprobado el repliegue del enemigo, los ejércitos del 3° y 2° frentes del Báltico empezaron a acosarlo en la mañana del 6 de octubre. El 10 de octubre se acercaron al borde delantero de la línea fortificada defensiva de Riga. Las tropas soviéticas intentaron rebasarlo sobre la marcha, pero fueron contenidas. En la tarde del mismo día reanudaron la ofensiva y el 11 de octubre abrieron una profunda cuña en la primera franja de defensa.

El Mando de la agrupación de ejércitos *Norte* tuvo que dirigirse de nuevo al Gran Cuartel General hitleriano insistiendo en que se le autorizara a replegarse desde la zona de Riga a la línea defensiva de Tukum. Esta vez su petición fue aceptada. El repliegue debía iniciarse al declinar el 12 de octubre. Sin embargo, frente a los ataques del Ejército Rojo, el enemigo no pudo mantener sus posiciones ni siquiera un solo día.

El 12 de octubre, las tropas soviéticas tomaron la primera línea de fortificaciones de la ciudad, y en la tarde del mismo día llegaron a la última franja de la defensa, establecida en las orillas occidentales de los lagos Kisch y Juglas. El jefe del 67 ejército, general V. Romanovski, decidió utilizar para pasar el lago Kisch al 285 batallón motorizado independiente para misiones especiales (batallón de automóviles anfibios), que había sido agregado

al 67 ejército. Este batallón, con 76 automóviles anfibios, estaba a las órdenes del jefe del 119 cuerpo de ejército de fusileros. Se planeó efectuar el desembarco en dos escalones. Su misión consistía en establecer una plaza de armas y asegurar la ofensiva del grueso del ejército desde los istmos situados al norte y al sur del lago. El desembarco se realizó con éxito en la madrugada del 13 de octubre. Las tropas se apoderaron de una plaza de armas en la zona de Mejaparks y empezaron a atacar en la retaguardia de las fuerzas alemanas que defendían los istmos entre los lagos. Las rápidas acciones de los destacamentos de desembarco, apoyados por la ofensiva general del ejército, hicieron cundir el pánico entre el enemigo, que se retiró hacia Riga. A las 23.00 horas, las tropas atacantes ocuparon Mejaparks y entraron en la parte nordeste de la ciudad (a la derecha del río), que es la parte principal y mayor de Riga, y en la mañana del 13 de octubre la dejaron limpia de invasores.

El 2° frente del Báltico, que había reagrupado todas sus fuerzas al sur del Daugava, avanzó sobre Riga con las tropas de su flanco derecho a lo largo de la orilla meridional (izquierda) del río. El 13 de octubre se arrojó al enemigo de sus posiciones intermedias. Al día siguiente se entabló combate en las afueras y en la parte sudoeste de la ciudad. El mismo día, el 130 cuerpo de ejército letón de fusileros, que atacaba desde el Sur en maniobra envolvente sobre Riga, cortó la carretera Riga-Ielgava. La guarnición alemana de Riga se vio en peligro de quedar cercada. Temerosa de ello, huyó una parte considerable de las fuerzas. El 15 de octubre se desalojó a los hitlerianos de la zona de la ciudad situada a la izquierda del río.

Al expulsar de Riga a los fascistas terminó, en realidad, la liberación de las repúblicas soviéticas del Báltico. En los combates por las ciudades y los pueblos natales y por la capital letona dieron ejemplo de valor e intrepidez los hombres del 130 cuerpo de ejército letón de fusileros. «Nos enorgullecemos —se dijo en el periódico *Soviétskaya Latvia*— de que el cuerpo de ejército letón se haya distinguido en las batallas por la Patria Soviética, en los combates por la liberación de Riga...» Como premio a su destreza y abnegación en la lucha, en septiembre y octubre de 1944 se concedió altas condecoraciones a 3.418 soldados y oficiales de este cuerpo de ejército. El propio cuerpo de ejército fue enaltecido con la orden de Suvórov de segunda clase, y la 308 división letona, con la orden de la Bandera Roja.

El 22 de octubre de 1944 tuvo lugar un gran mitin en Riga, la capital letona liberada. Representantes de los obreros, los campesinos y los intelectuales saludaron calurosamente a los miembros del CC del PC(b) de Letonia y del Gobierno de la RSS de Letonia, agradeciendo de corazón al Partido Comunista, al Gobierno soviético y al Ejército Rojo que les hubiesen redimido de la tiranía fascista. El mitin fue una emotiva manifestación de la irrompible amistad del pueblo letón con el pueblo ruso y los demás pueblos de la Unión Soviética.

Después de la reconquista de Riga y del avance hasta la costa de las tropas del ala derecha del 2° frente del Báltico, por orden del GCG se suprimió el 3er frente del Báltico. A los 1° y 2° frentes del Báltico se les dio la misión de aniquilar a la agrupación fascista alemana apretada contra el mar en la península de Curlandia, con lo que se dejaría completamente barrido de enemigos el territorio de la república letona. En esta península, entre Tukum y Liepaja, había sido bloqueado el grueso de la agrupación de ejércitos *Norte*.

La ofensiva del 2° frente del Báltico empezó en la mañana del 16 de octubre. Las tropas soviéticas chocaron con la furiosa resistencia de los hitlerianos y el 19 de octubre se paró su avance en la línea Tukum-Gardene, preparada con antelacion.

Todas las tentativas de las tropas de ambos frentes por romper la defensa y desarticular a la agrupación apretada contra el mar no dieron resultado. El Mando Supremo soviético, pese a su interés en suprimir cuanto antes a la agrupación de Curlandia, no pudo dedicar fuerzas complementarias para ello. Por eso, la agrupación enemiga quedó cercada en la península hasta el final de la guerra y sólo capituló en mayo de 1945.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la ofensiva en las direcciones de Riga y Klaipeda, las tropas del frente de Leningrado, en cooperación con la flota del Báltico, efectuaron una operación para arrojar a los fascistas de las islas del archipiélago de Moon. Fue preciso dedicar casi dos meses (del 27 de septiembre al 24 de noviembre) para llevar a cabo esta operación relativamente pequeña, pero complicada.

Después de un feliz desembarco, ya el 5 de octubre se liberaron las islas Vormsi, Muju y Hiiumaa, y en los cinco días siguientes, la mayor parte de la isla Saaremaa. En la parte restante de la isla, en un estrecho istmo, de dos y medio a tres kilómetros de anchura, los invasores habían organizado una sólida defensa contra los tanques y la infantería. Las primeras tentativas de abrir brecha en la defensa fueron infructuosas. Las tropas soviéticas no pudieron reanudar la ofensiva hasta recibir los refuerzos necesarios. El enemigo, protegido por los buques de su flota, ofreció una resistencia desesperada. Sin embargo, los combatientes del Ejército Rojo, en cooperación con la aviación y los buques de guerra, avanzaron porfiadamente, rompiendo, al fin, la última línea fortificada, y, en la mañana del 24 de noviembre reconquistaron por entero la isla. Toda la RSS de Estonia quedó, por tanto, libre de fascistas.

* * *

La victoria de las Fuerzas Armadas de la URSS en el teatro noroccidental de las operaciones tuvo inmensa significación político-militar. Ni un solo ocupante quedó en todo el territorio de las repúblicas soviéticas del Báltico, a excepción de una pequeña parte de la RSS de Letonia. El Ejército Rojo infligió una dura derrota a la agrupación de ejércitos *Norte*. De sus 59 grandes unidades, 26 fueron diezmadas y a tres se las aniquiló totalmente. El grueso de las fuerzas de esta agrupación, unas 33 divisiones, quedaron aisladas en Curlandia; a tres divisiones se las cercó en Klaipeda.

La situación estratégica en el frente sovieto-alemán empeoró más aún para las tropas hitlerianas. La agrupación de ejércitos *Norte* fue aislada del grueso del ejército germanofascista. Al perder la zona del Báltico. Alemania quedó privada de una ventajosa plaza de armas, desde la que amenazaba a las tropas soviéticas que operaban en dirección de Prusia Oriental y Polonia y con la cual tenía asegurada la libertad de acción en los golfos de Finlandia y de Riga. Al ser reconquistadas las islas del archipiélago de Moon, la flota del Báltico recobró la posibilidad de controlar la entrada a los golfos de Finlandia y de Riga. Mejoraron también las condiciones para la acción de la flota sobre las comunicaciones del enemigo en el Mar Báltico. Empeoró bastante, además, la situación operativo-estratégica de la agrupación alemana de Prusia Oriental, sobre la que se cernió la amenaza de los ataques de flanco de las tropas soviéticas, que había alcanzado la costa del Báltico.

En las batallas por las repúblicas del Báltico combatieron valientemente los letones, lituanos y estonios, en estrecha cooperación con los rusos, bielorrusos, ucranianos y los hijos de otros pueblos de la URSS. La población local ayudó en todo lo que pudo a sus liberadores. Así, pues, las repúblicas soviéticas del Báltico fueron liberadas del yugo fascista mediante el esfuerzo común de todos los pueblos de la Unión Soviética.

* * *

A comienzos del otoño de 1944, el Ejército Rojo había arrojado a los invasores de casi toda la tierra soviética. No obstante, seguían aún en el Extremo Norte. La situación de los ocupantes en la Zona Polar Artica se agravó mucho después de la terminación de las operaciones militares con Finlandia y del avance de las tropas soviéticas, a fines de septiembre, hasta la línea fronteriza sovieto-finlandesa de 1940 en el sector comprendido entre Ujta y el golfo de Finlandia. En el Mar de Barents, la flota del Norte, en cooperación con las fuerzas navales de los aliados, debilitó considerablemente a la agrupación enemiga de la Zona Polar Artica, ganándole la batalla por las comunicaciones y manteniendo el dominio en el litoral. El Mando alemán se vio obligado a replegar su 20 ejército de montaña a las zonas septentrionales de Finlandia. Parte de las fuerzas de este ejército se mantenían en la línea establecida al oeste de Múrmansk.

A finales de septiembre, el GCG ordenó al frente de Carelia, en cooperación con la flota del Norte, mandada por el almirante A. Golovkó, limpiar de enemigos la Zona Polar Artica soviética y reintegrar a la patria la importante zona económica de Petsamo. La ofensiva comenzó el 7 de octubre. Operando en las complejas condiciones de la tundra montañosa, las tropas del 14 ejército (general V. Scherbakov), apoyadas por el 7° ejército aéreo (general I. Sokolov) y por la flota del Norte, que había efectuado un desembarco en la costa ocupada por los fascistas, en tres días rompieron la defensa alemana y empezaron a perseguir a sus tropas. Los buques de guerra y la aviación obstaculizaron la evacuación y hundieron unos cincuenta barcos de transporte y de guerra del enemigo. Por eso, los invasores no pudieron retirar gran parte de los cargamentos y del material de guerra. A fines de septiembre ya había sido liberada la región de Petsamo. El Ejército Rojo penetró en la zona nordeste de Noruega. Esto tuvo gran influjo en el desarrollo de la lucha de liberación del pueblo noruego contra los ocupantes fascistas y sus lacayos, los Quislings. «El pueblo noruego —diría más tarde en el XIX Congreso del PCUS el presidente del Partido Comunista de Noruega, E. Levlien— guarda hondamente en su corazón un sentimiento de viva gratitud al pueblo soviético y al Ejército Soviético por la derrota del ejército alemán, por la liberación directa del Norte de nuestro país ocupado por los fascistas».

Las operaciones militares en la Zona Polar Artica cesaron al ser expulsado el enemigo de la región de Patsamo. El 5 de diciembre de 1944, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la defensa de la Zona Polar Artica Soviética*, con la que fueron condecorados 307.000 combatientes soviéticos.

Capítulo XV

COMIENZA LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS DE EUROPA

1. EN LA TIERRA POLACA

En la primavera y el verano de 1944, el Ejército Rojo expulsó del territorio de la Unión Soviética a las tropas fascistas. Pasó la frontera de la URSS con Polonia y Rumania y llegó a Prusia Oriental. Después de haber arrojado a los enemigos de las tierras de la Unión Soviética, las Fuerzas Armadas de la URSS se apresuraron a terminar de destruir la máquina bélica de la Alemania hitleriana y ayudar a los pueblos de Europa a redimirse del sojuzgamiento fascista. Las tropas soviéticas habían recibido la terminante indicación del partido y del Gobierno de no inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados que liberaban y de facilitar a los pueblos el derecho a decidir por sí mismos su destino.

Los pueblos de Europa esperaban al Ejército Rojo como a su emancipador. Mas las masas populares no lo esperaban cruzadas de brazos. Encabezados por los partidos comunistas y obreros, los trabajadores luchaban heroicamente contra los opresores fascistas. Se enfrentaban también a sus clases gobernantes, que, temiendo sobre todo las revoluciones populares, habían traicionado los intereses de la nación y frenaban el desarrollo del movimiento antifascista. La lucha de las masas populares de los países europeos contra los verdugos fascistas y sus cómplices fue un valioso aporte a la causa común de la derrota definitiva de la Alemania hitleriana.

En julio y agosto de 1944, el Ejército Rojo liberó las tierras polacas situadas al este del Vístula (mapa 15), que constituían la cuarta parte del territorio de Polonia.

Los ocupantes germanofascistas impusieron su dominio en Polonia durante cinco años. La esencia de la política nazista para con los polacos la expresó el gobernador hitleriano Frank. En 1941, al posesionarse del cargo de general gobernador, dijo: «Desde ahora, el papel político del pueblo polaco ha terminado... Lograremos que quede borrado para siempre el concepto mismo de Polonia. Jamás resurgirá la Rzecz Pospolita o cualquier otro Estado polaco». Los hitlerianos suprimieron la independencia estatal de Polonia y desmembraron su territorio. Las tierras centrales y orientales constituían el llamado Gobierno General de la Alemania fascista; las regiones occidentales y septentrionales fueron incorporadas al Reich. Los conquistadores aplicaron inflexiblemente la política de conversión de una parte de los polacos en esclavos suyos y de expulsión y exterminio del resto.

En el país se implantó un monstruoso régimen fascista. Los fusilamientos y la represión en masa eran fenómenos diarios, la «norma» del «nuevo orden» nazista. En los años de ocupación, los hitlerianos mataron a seis millones de

ciudadanos polacos. Perseguían con especial saña a los comunistas y a otros representantes progresistas del pueblo polaco. El país fue sometido a un despiadado saqueo; quedó destruido casi el 40% del patrimonio nacional.

Los invasores se engañaron en sus cálculos. El pueblo polaco sostuvo una abnegada batalla por la liberación de su patria. Alentada por las victorias del Ejército Rojo, esta lucha fue aumentando y extendiéndose día tras día.

En la noche de Año Nuevo de 1944 se formó la Krajowa Rada Narodowa, órgano representativo supremo de la Polonia en lucha. Esta institución estatal, obra de los partidos y organizaciones democráticos, fue constituida a iniciativa del Partido Obrero Polaco (POP). Se eligió presidente de la Krajowa Rada Narodowa a B. Bierut. La Krajowa Rada Narodowa declaró que sus tareas consistían en agrupar a todas las fuerzas antifascistas, democratizar el régimen político, expropiar las tierras de los latifundistas y entregárselas a los campesinos y jornaleros agrícolas y nacionalizar los bancos, la gran industria y el transporte. Este era el programa de la revolución democrático-popular. Coadyuvaba a robustecer la alianza de la clase obrera y los campesinos, respondía a los anhelos de vastas masas populares y elevaba la actividad política de los trabajadores. Por doquier surgieron Radas Narodowas locales. Tuvo gran alcance el decreto de la Krajowa Rada Narodowa que estipulaba la formación de las Fuerzas Armadas: Armia Ludowa. Pasaron a integrarlas los destacamentos de la Gwardia Ludowa, que combatía bajo la dirección del Partido Obrero Polaco, y parte de los destacamentos armados de otros partidos democráticos. Se nombró jefe al general M. Rola-Zymierski. A comienzos de julio de 1944, la Armia Ludowa tenía once brigadas. La lucha armada se extendió ampliamente sobre todo en la comarca de Lublin y en las tierras de Kielce y fue intensificándose con rapidez en las tierras de Cracovia y Rzeszów y en la provincia de Varsovia. Las brigadas y los destacamentos de la Armia Ludowa mantenían a los ocupantes en constante tensión y les causaban muchas bajas. La actividad bélica creció al aproximarse allí la línea del frente y llegar al territorio polaco las unidades y los destacamentos de guerrilleros soviéticos mandados por P. Vershigorá, I. Bánov, V. Karasiov, G. Kovaliov, M. Nadelin, V. Pélij, N. Prokopiuk, S. Sankov, V. Chepiga, B. Shanguín e I. Yákovlev. En la primavera y a comienzos del verano se combatió encarnizadamente con los fascistas en los alrededores de Reblow, en los bosques de Lipsk y Janów y en el Solska. En la segunda mitad del año fue realizada una gran operación en las líneas férreas. Casi todos los grandes combates en la retaguardia del enemigo en Polonia se libraron en estrecha cooperación con los guerrilleros soviéticos y, a veces, bajo un mando único.

La gran envergadura y buena organización de la lucha de las fuerzas democráticas alarmaron en extremo al Gobierno en la emigración y a sus partidarios en el país, así como a los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra. La reacción temía como el diablo a la cruz la victoria del pueblo y su subida al poder. Por eso, en vez de oponer resistencia a los invasores alemanes, hizo todo lo posible para debilitar el movimiento democrático antifascista, escindir sus filas y aislar del pueblo al Partido Obrero Polaco. Puso en juego todo, hasta las provocaciones y los actos de terror. Esta política conducía a la división política del pueblo, frenaba y reducía la lucha armada de la Armia Krajowa. La reacción preservaba a sus fuerzas para luchar, después de la liberación, por el restablecimiento del régimen de anteguerra en Polonia. Los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra, que abrigaban la esperanza de convertir la Polonia de posguerra en una plaza de armas antisoviética, adoptaron medidas en apoyo de la reacción. Sin embargo, el Gobierno soviético se opuso con energía a las tentativas de menospreciar la voluntad del pueblo polaco y de instalar en el país al Gobierno en la emigración.

Desde el momento de la entrada de las tropas soviéticas y del 1er Ejército Polaco en el territorio de Polonia, en julio de 1944, arreció la lucha entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias. La consecuente política de la Unión Soviética, orientada a salvaguardar los intereses del pueblo polaco, constituía un inmenso apoyo a su lucha por la emancipación nacional y social. Alentadas por este apoyo, las masas populares se lanzaron en el verano de 1944 a acciones enérgicas. El 21 de julio se constituyó el Comité Polaco de Liberación Nacional (CPLN), organismo central del poder popular. Al día siguiente aprobó un manifiesto que determinaba las perspectivas de la revolución y trazaba el programa de las transformaciones democráticas. El manifiesto decía que serían restablecidas las libertades democráticas y realizadas importantísimas transformaciones sociales, entre ellas una amplia reforma agraria. Fue declarado ilegal el Gobierno en la emigración. La política exterior de la nueva Polonia, se proclamaba en el manifiesto, estaría basada en la firme alianza y amistad con la Unión Soviética.

La formación del CPLN suscitó más rencor aún entre la reacción polaca. Se desató una furiosa ofensiva contra el Partido Obrero Polaco. Organizáronse destacamentos especiales para efectuar actos de subversión, sabotajes y acciones terroristas. Se ametrallaba por la espalda a los miembros del POP y a los soldados y oficiales soviéticos. Se difundían abyectas calumnias contra el Ejército Rojo. Sin embargo, los reaccionarios no lograron escindir a las fuerzas democráticas ni sembrar la desconfianza hacia la Unión Soviética.

La declaración del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores de la URSS sobre la actitud de la Unión Soviética hacia Polonia y el convenio entre el Gobierno de la URSS y el Comité Polaco de Liberación Nacional, del 26 de julio de 1944, tuvieron gran significación para el robustecimiento de la autoridad del nuevo poder, el poder popular, y para la consolidación de la amistad de la URSS y Polonia. En el primer documento se subrayaba que el Gobierno soviético no perseguía el objetivo de incorporar a la URSS ningún territorio polaco ni de cambiar el régimen social existente en Polonia. En el segundo aparecían especificadas las relaciones entre el Mando Supremo soviético y la Administración polaca. En él se estipulaba que cualquier territorio, en cuanto dejase de ser zona de operaciones militares, lo dirigiría el CPLN.

El afianzamiento del prestigio del CPLN y del POP, la elevación de la actividad política del pueblo y la creciente simpatía por la Unión Soviética fueron minando el terreno a los reaccionarios polacos. Temiendo perder su poder en el país, decidieron, con el apoyo de las esferas gobernantes de los Estados Unidos y de Inglaterra, lanzarse a la sublevación armada en Varsovia. Su objetivo estribaba en apoderarse de la capital antes de que entrase en ella el Ejército Rojo, implantar allí el Gobierno en la emigración e impedir de este modo la instauración del régimen democrático-popular.

El 1 de agosto, la Armia Krajowa inició la lucha armada por Varsovia. Desde las primeras horas pudo verse que no estaba preparada para ella. En su apresuramiento, los organizadores de la insurrección no pudieron anunciar a muchos de sus destacamentos el momento en que comenzaría la lucha. Tampoco advirtieron de ello a otras organizaciones clandestinas. Faltaban armas y municiones. A la lucha armada sólo se lanzó parte de las fuerzas de la Armia Krajowa que estaban en Varsovia. Inmediatamente, estos destacamentos se vieron en una situación difícil. No lograron apoderarse de los puntos clave de la ciudad, como las estaciones y los puentes, y tuvieron que pasar a la defensa. El Mando alemán trasladó grandes fuerzas a la capital de Polonia.

A pesar de la falta de preparación, la lucha fue en ascenso y, debido a la incorporación a ella de millares de habitantes de Varsovia, se convirtió en insurrección armada en masa. La población de Varsovia y los combatientes de filas de la Armia Krajowa ignoraban los verdaderos objetivos políticos de los dirigentes de la insurrección. Al alzarse en heroico combate contra el odiado enemigo, los patriotas lucharon por la liberación de su capital y de su país, por la nueva Polonia. Con ellos pelearon también los destacamentos de la Armia Ludowa que estaban en Varsovia.

Sin embargo, era demasiado grande la desigualdad de fuerzas. Cumpliendo la orden de Hitler de borrar a Varsovia de la faz de la tierra, los fascistas destruyeron bárbaramente la ciudad. El 2 de octubre, los insurrectos cesaron la resistencia. La sublevación fue derrotada. Muchos miles de patriotas polacos pagaron con su vida la criminal aventura de la reacción.

Los enemigos de la amistad sovieto-polaca recurren a los engaños más refinados para descargar sobre el Ejército Rojo la responsabilidad del fracaso de la sublevación. Sobre todo utilizan con frecuencia la versión inventada por ellos de que el Mando soviético detuvo premeditadamente a sus tropas ante las puertas de Varsovia para que fuera aplastada la insurrección. Esto es una cínica falacia. Basta aducir los datos sobre la situación en el frente sovieto-alemán para que no quede piedra sobre piedra de esta burda tramoya antisoviética.

La sublevación habría podido tener éxito a condición de que el Ejército Rojo hubiera emprendido la ofensiva hacia el Vístula. Pero los organizadores de la acción armada, cegados por sus objetivos políticos, no tuvieron en cuenta la situación existente en el frente Oriental. Comenzaron la sublevación sin informar al Gobierno soviético o al Mando del Ejército Rojo. De ella sólo se tuvo noticia cuando en las calles de Varsovia ya corría la sangre y los tanques alemanes aplastaban con sus orugas a la población inerme.

¿Hubiera podido el Ejército Rojo que alcanzó la línea del territorio de Polonia después de grandiosas batallas, reñidas durante casi cuarenta días, en los campos de Bielorrusia, en las regiones occidentales de Ucrania y en Lituania, continuar entonces, sin pausa, la ofensiva? No, no lo hubiera podido hacer. La ruptura de la defensa bien fortificada de la agrupación de ejércitos *Centro* y la persecución del enemigo derrotado exigieron una gran tensión física y moral de las tropas soviéticas. Habían sufrido serias pérdidas en hombres y material de guerra. Se hizo necesario reagrupar las fuerzas, cambiar las bases de la aviación y acercar la retaguardia. Incluso unos de los generales hitlerianos destacados, Tippelskirch, expresaría más tarde este juicio de la situación. «La insurrección estalló el 1 de agosto, cuando la fuerza del golpe ruso ya se había agotado...» Esto no era ningún descubrimiento. Cada persona que conozca un poco el arte militar sabe bien que las tropas no pueden atacar ininterrumpidamente; hacen falta pausas para las reagrupaciones, para el acercamiento de las retaguardias y para la reposición de hombres y de material de guerra.

No obstante, el Ejército Rojo, con el afán de desarrollar su éxito, sostuvo la ofensiva durante el mes de agosto y la primera mitad de septiembre. Mas también el enemigo, después de restablecer el frente de la defensa, aumentó sin cesar sus fuerzas. El 1er frente de Bielorrusia y el 1er frente de Ucrania avanzaron lentamente, teniendo que vencer la rabiosa resistencia alemana. De las dificultades de los combates es testimonio el hecho de que, durante este período, ambos frentes tuvieron 289.000 bajas, de soldados y oficiales muertos y heridos. El avance hacia Varsovia desde la ribera contraria del Vístula hubiera sido una aventura, ya que estaban agotadas las posibilidades de ofensiva de las tropas del Ejército Rojo.



El 19 de enero de 1944 se encontraron en la región de Ropsha las unidades del 2º ejército de choque y del 42º ejército del frente de Leningrado



Los combatientes soviéticos fuerzan un estero (región de Odesa, abril de 1944)

Los zapadores colocan el tablero de un puente para los tanques (1er frente de Ucrania, abril, 1944)





El coronel general M. Zajárov, Jefe del Estado Mayor del 2º frente de Ucrania, y el Mariscal de la Unión Soviética I. Kónev, Jefe del Frente, junto al mapa de las acciones militares (la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper, marzo de 1944)



Los combatientes colocan el poste fronterizo en los límites con Rumania (marzo de 1944)

En la persecución del enemigo derrotado, las tropas del 2º frente de Ucrania entran en territorio de Rumania (marzo de 1944)



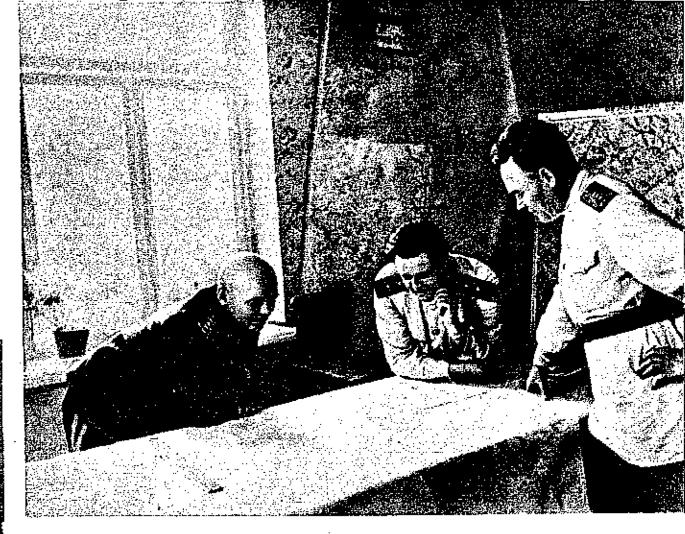


El general de ejército I. Bagramián, Jefe del 1er Ejército del Báltico, y el teniente general V. Kurásov, Jefe del Estado Mayor del Frente, en el período de las operaciones en Bielorrusia

El coronel general A. Pokrovski, Jefe del Estado Mayor del 3er frente de Bielorrusia, y el general de ejército I. Cherniajovski, Jefe del Frente (septiembre de 1944)



El general de ejército G. Zajárov, Jefe del 2° frente de Bielorrusia; el teniente general N. Subbotin, Miembro del Consejo Militar del Frente, y el coronel general de aviación K. Vershinin examinan un plan para asestar al enemigo un golpe aéreo sobre las concentraciones de tropas y material de guerra del adversario (agosto de 1944)





Estado Mayor del frente de Bielorrusia. En primer plano, el Jefe de la Dirección de Operaciones, mayor general I. Boikov, y el Jefe del Frente, general de ejército K. Rokossovski. En segundo plano, el teniente general M. Malinin, Jefe del Estado Mayor del Frente, y K. Teleguin, Miembro del Consejo Militar del Frente



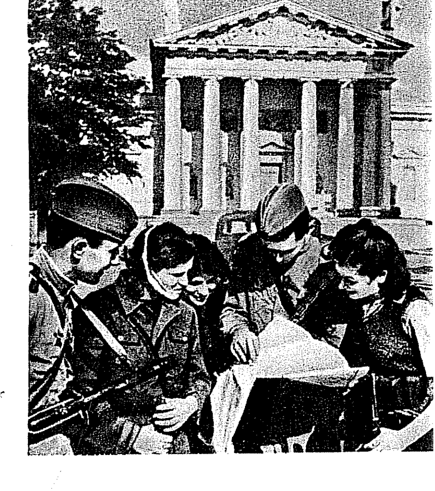
El Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski y el Mariscal de las Fuerzas Blindadas P. Rótmistrov en el paso a través del Berezina



Soldados y oficiales germano-fascistas hechos prisioneros en la región de Minsk

Miles de soldados y oficiales prisioneros de guerra pasan por las calles de Moscú. A la cabeza de la columna van los generales (julio de 1944)





Los guerrilleros lituanos muestran a los zapadores soviéticos dónde se encuentra el puente minado por los fascistas (1944)



Cuerpos de soviéticos fusilados preparados por los monstruos fascistas para ser quemados (campo de exterminio de Kloog, Estonia, 1944)



En Letonia reciben con júbilo a sus liberadores, los combatientes del Ejército Rojo (octubre de 1944)



Grupo de guerrilleros antes de partir para cumplir una tarea de combate (2ª brigada de guerrilleros letones, marzo de 1944)



Se ha restablecido la frontera (1944)



"A la madriguera de la fiera"

Delante está la Alemania fascista (agosto de 1944)



Oficiales soviéticos y polacos puntualizan el plan de cooperación (suburbios de Varsovia, 1944)





Momento de calma entre dos combates. Soldados soviéticos y polacos en las trincheras (1er frente de Bielorrusia)



Ha llegado de la Unión Soviética harina para la población de Varsovia

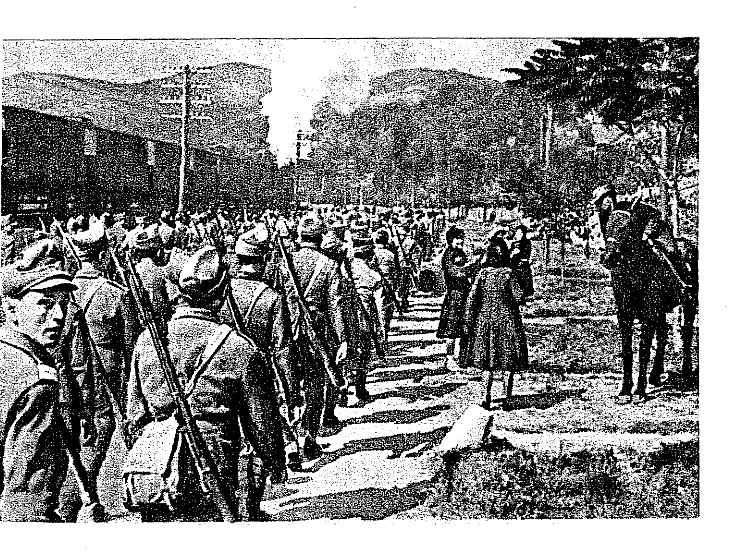




Habitantes del suburbio de Varsovia Praga saludan a sus libertadores— los combatientes del Ejército Rojo (1er frente de Bielorrusia, septiembre de 1944)



La población de Bucarest recibe con entusiasmo a las unidades del Ejército Rojo (agosto de 1944)



Unidades rumanas se dirigen al frente para efectuar acciones conjuntas con el Ejército Rojo (septiembre de 1944)

Una manifestación del Frente Popular en Bucarest (noviembre de 1944)



A pesar de ello, el Mando soviético hizo todo cuanto fue posible para apoyar a los insurrectos. Se emprendió una ofensiva hacia Praga, el arrabal de la capital polaca, y el 16 de septiembre, antes de que amaneciera, se pasó el Vístula con el objetivo de formar plazas de armas y efectuar operaciones conjuntas con los sublevados. Sin embargo, las unidades del 1er Ejército Polaco, que cruzaron el río protegidas por la artillería soviética, chocaron con la fuerte defensa del enemigo. Los contraataques de los alemanes las obligaron a replegarse. El Mando soviético prestó a los insurrectos una gran ayuda material. Aviones soviéticos realizaron 2.243 incursiones y lanzaron a los patriotas polacos 156 morteros, 505 fusiles antitanque, 2.667 subfusiles y fusiles, 41.780 granadas, 3.000.000 de cartuchos, 113 toneladas de víveres y 500 kilogramos de medicamentos.

La tragedia de Varsovia fue obra de la reacción polaca. Fue el punto culminante de su traición en vísperas de la entrada de las tropas soviéticas en Varsovia y de la completa liberación de Polonia por ellas.

Al mismo tiempo que el Gobierno en la emigración llevaba a cabo su monstruosa maquinación, empujando a la muerte a centenas de millares de personas, el Comité Polaco de Liberación Nacional conducía con seguridad al pueblo hacia la creación de una Polonia fuerte y soberana. Iba surgiendo el nuevo aparato del Estado. En un breve plazo se formó el ejército popular: Wojsko Polskie. A finales de 1944, sus efectivos se cifraban en 286.000 hombres. La Unión Soviética prestó una gran ayuda al naciente Estado polaco en la organización de sus Fuerzas Armadas. A petición del CPLN, se envió a las Wojsko Polskie a especialistas militares soviéticos, armamento, municiones y víveres. En total, en el período de la guerra, la URSS entregó a Polonia 700.000 fusiles y subfusiles, 3.500 piezas de artillería, 1.000 tanques, 1.200 aviones, más de 1.800 automóviles y mucho más armamento de diverso tipo.

En la industria se realizaron transformaciones revolucionarias. Los obreros tomaron bajo su protección las empresas y constituyeron órganos de control y administración. Fueron nacionalizados la industria y los bancos. Tuvo inmenso alcance la realización de la reforma agraria en todo el territorio liberado conforme al decreto del 6 de septiembre de 1944. Con ello, el pueblo polaco, bajo la dirección del CPLN dio solución a las tareas más importantes de la revolución democrático-popular.

Los trabajadores de Polonia fueron haciendo resurgir con éxito la economía de su país. Empezaron a funcionar las centrales eléctricas y las empresas industriales destruidas. Se restablecieron los ferrocarriles, los puentes y las comunicaciones. En este aspecto, la Unión Soviética apoyó grandemente a sus hermanos polacos. A pesar de que todavía proseguía la dura lucha y de que millares de ciudades de la URSS habían quedado convertidas en ruinas, el pueblo soviético mandaba a Polonia víveres, instalaciones industriales y medicamentos.

La actividad del Comité Polaco de Liberación Nacional encontró el caluroso apoyo de las amplias masas populares, que veían en él a un fiel defensor de sus intereses, al intérprete de sus anhelos y esperanzas. En diciembre de 1944, en numerosos mítines y asambleas celebrados en Lublin, Krosno, Lukowa, Sandomierz, Wegrów y otras ciudades y poblaciones, los obreros, campesinos e intelectuales se pronunciaron por la conversión del CPLN en Gobierno Provisional de Polonia.

Haciéndose eco de la voluntad del pueblo, la Krajowa Rada Narodowa decidió el 31 de diciembre que el CPLN se convirtiera en Gobierno Provisional de la República Polaca. Esto fue un paso importante hacia la creación de la Polonia libre, independiente y democrática. Fracasaron definitivamente los cálculos de la reacción polaca e internacional de imponer a los trabajado-

22—0291

res el antinacional Gobierno en la emigración. El pueblo polaco tomó firmemente en sus manos el destino de la patria.

Por tanto, las fuerzas progresistas de Polonia aprovecharon acertadamente la entrada del Ejército Rojo en su país para luchar contra las fuerzas reaccionarias por una Polonia nueva, democrático-popular. El Ejército Rojo cumplió estrictamente las indicaciones del partido y del Gobierno de la Unión Soviética de no inmiscuirse en los asuntos internos polacos. Mas con su presencia impidió a la reacción lanzarse a acciones armadas e influyó positivamente en la actividad de las masas trabajadoras. Esta conducta del Ejército Rojo, que era el reflejo de la justa política del partido y del Gobierno, fue característica de sus relaciones no sólo en Polonia, sino también en los otros Estados de Europa liberados por él.

2. DERROTA DEL ENEMIGO EN LOS ALREDEDORES DE IASI Y KISHINIOV. LIBERACION DE LA MOLDAVIA SOVIETICA Y DE RUMANIA

Durante casi cuatro meses, las tropas de los 2° y 3° frentes de Ucrania sostuvieron combates de importancia local, en espera del aviso para emprender la ofensiva hacia el interior del Sudeste de Europa. Al fin, en agosto se creó una situación político-militar que exigía empezar operaciones enérgicas en la dirección de Iasi y Bucarest. Esto dimanaba de las siguientes circunstancias.

En primer lugar, en la dirección del ataque principal, las tropas soviéticas habían penetrado profundamente en el Oeste y necesitaban de una larga pausa. Su ulterior avance por Polonia ya era arriesgado también porque sobre las alas derecha e izquierda de los frentes atacantes en el sector central se cernían las agrupaciones de ejércitos *Norte* y *Ucrania del Sur*. A fin de asegurar la ofensiva en la dirección Varsovia-Berlín era preciso derrotar a estas agrupaciones enemigas de los flancos. En el Norte, esta tarea la cumplieron el frente de Leningrado y los tres frentes del Báltico; en el Sur, los 2° y 3° frentes de Ucrania. En segundo lugar, en la primavera y el verano de 1944, gracias a las victorias del Ejército Rojo en el Sur, la lucha antifascista en los países del Sudeste de Europa alcanzó gran tensión. Por ello, la ofensiva de las tropas soviéticas por el interior de los Balcanes adquiría el significado de poderoso factor exterior para la rápida maduración de las insurrecciones antifascistas en esta parte del territorio europeo y para el auge del movimiento de la Resistencia, en general. A la vez, la elevada ola del movimiento antifascista y liberador constituía una importante aportación a la victoria sobre los invasores germanofascistas en el Sudeste de Europa.

Las tropas soviéticas avanzarían sobre la tierra rumana, sobre el territorio de un Estado que entonces combatía contra la URSS y era satélite de la Alemania fascista.

El verano de 1944, la situación política en Rumania era complicada, aunque favorable en su conjunto para el Ejército Rojo. Durante más de tres años el ejército rumano había combatido por intereses ajenos. La economía del país estaba desbaratada. Los gastos de guerra habían agotado el erario público. Los productos alimenticios y los artículos de primera necesidad habían encarecido mucho. La muerte de centenas de millares de soldados rumanos era un duro peso en el alma del pueblo. De mes en mes y año tras año había do aumentando el descontento por la guerra. Menudeaban los sabotajes en la industria. Cada vez eran más frecuentes las huelgas y las manifestaciones contra la guerra y el Gobierno. En el ejército cundía el espíritu antibélico.

La situación política interior del país suscitó en el Mando alemán en Rumania inquietud por la suerte del régimen militar-fascista de Antonescu. En el diario de operaciones militares de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur* (nota del 1 de agosto de 1944) se decía: «La combatividad de los rumanos es cada vez más baja... El pueblo rumano está cansado de la guerra y aprovechará cualquier oportunidad para salir de ella... Hay un grupo numeroso de personas que aceptarían diverso género de golpes de Estado... Debido a los reveses en el último año y medio, su posición (la de Antonescu.—*N. de la Edit.*) está cada vez más aislada».

La entrada de las tropas soviéticas en Rumania en la primavera de 1944 y la mencionada declaración del Gobierno soviético del 2 de abril ejercieron un gran influjo en la situación política en el país. El Partido Comunista de Rumania intensificó su labor de preparación de la insurrección armada y de agrupación de todas las fuerzas progresistas de la nación en la lucha antifascista. El Partido Socialdemócrata, que durante largos años había rechazado obstinadamente la acción unitaria con los comunistas, cambió de posición. Aceptó, al fin, formar el frente único obrero. El 1 de mayo apareció un manifiesto de esta organización exhortando al pueblo a derrocar a la camarilla de Antonescu.

Al objeto de aunar los esfuerzos de toda la nación en la lucha contra el Gobierno fascista, los comunistas rumanos decidieron establecer contacto temporal con los partidos burgués-terratenientes. El 20 de junio, representantes de los partidos comunista, socialdemócrata, nacional-agrario y nacional-liberal acordaron formar el Bloque Democrático Nacional. Las principales reivindicaciones del bloque eran: firma del armisticio, salida de la guerra, supresión de la dictadura de Antonescu e instauración de un régimen democrático. Los representantes de los agrarios y de los liberales se decidieron a dar este paso, teniendo en cuenta el estado de ánimo del pueblo. Sin embargo, continuaron manteniendo enlace con Antonescu y por ello no se les incorporó a la preparación de la insurrección.

También los círculos palaciegos se pronunciaron a favor de las fuerzas opuestas a la dictadura militar-fascista. Tomaron esta actitud porque el rey Mihai y las personas próximas a él no dudaban ya de la inevitable derrota del ejército alemán. Por eso, decidieron sacrificar a la camarilla de Antonescu y aprovechar esto para aparecer ellos mismos como los que habían salvado a la nación de un desastre militar. El objetivo final de esta táctica consistía en mantener el dominio de los capitalistas y terratenientes rumanos. En cambio, los comunistas consideraron necesario utilizar a los círculos palaciegos para derribar a Antonescu y sacar a Rumania de la guerra que hacía al lado de Alemania. Mas, al mismo tiempo, los comunistas veían claramente que este acuerdo sólo era temporal y que, después de la detención de Antonescu, el rey haría todo lo posible para conservar el poder de la burguesía y de los terratenientes.

El 14 de junio tuvo lugar una reunión clandestina de representantes de los comunistas y de la oficialidad patriótica y los círculos palaciegos. Después de largo debate se aprobó la propuesta de los comunistas de ir a la insurrección armada. Para prepararla, en la reunión quedó formado un Comité Militar. El comienzo de la acción armada dependería de la iniciación de la ofensiva de los 2° y 3° frentes de Ucrania.

Sin embargo, el Gobierno Antonescu disponía aún de fuerza suficiente para aplastar la acción armada y proseguir la guerra. Le apoyaban una parte considerable de los oficiales y generales reaccionarios y, también, los partidos burgués-terratenientes, que todavía vacilaban. Pero lo principal era que el Gobierno contaba con las divisiones alemanas dislocadas en el sector sovieto-rumano del frente y con las tropas de ocupación estacionadas en el

territorio de Rumania. Estas fuerzas constituían el resorte fundamental que frenaba el derrocamiento inminente de la dictadura militar-fascista.

En vísperas de la ofensiva del Ejército Rojo, la línea de contacto bélico de las tropas soviéticas y alemanas se extendía desde la zona situada al sur de Chernovitsy hacia el Sudeste, hasta el Mar Negro, pasando por el norte de Iasi, Orgéiev y el río Dniéster hasta la costa (mapa 15). Al sur de Tiráspol, las tropas soviéticas ocupaban desde la primavera de 1944 plazas de armas en la orilla derecha del Dniéster. El enemigo se mantenía en un terreno apropiado para la defensa. Por la izquierda, sus líneas fortificadas se apoyaban en las estribaciones de los Cárpatos, y por la derecha, en el Mar Negro. En un período de cuatro a cinco meses, los hitlerianos habían establecido una defensa profunda, con buenas obras de ingeniería y ciudades sólidamente fortificadas. También tenían líneas defensivas a lo largo de las orillas occidentales de los ríos Siret y Prut.

El Mando alemán mantenía en Rumania y en Moldavia Soviética la fuerte agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur*. Verdad es que su situación al comienzo de la ofensiva del Ejército Rojo había empeorado un poco. En julio y agosto fueron trasladadas doce divisiones de esta agrupación, entre ellas seis de tanques y una motorizada, al sector central del frente sovieto-alemán. La agrupación *Ucrania del Norte*, vecina suya, no podía prestar ninguna clase de ayuda después de los acontecimientos bélicos de julio y agosto. Por otra parte, en la profunda retaguardia, en Eslovaquia, estaba madurando la insurrección popular, que, inevitablemente, exigiría emplear una parte de las reservas del enemigo para tratar de sofocarla.

La agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur*, mandada por el general Friessner, estaba integrada por los 8° y 6° ejércitos alemanes, los 4° y 3° ejércitos rumanos y el 17 cuerpo de ejército independiente de los alemanes, en total, 47 divisiones (de ellas, tres de tanques y una motorizada) y cinco brigadas. El efectivo combativo de las tropas enemigas se cifraban en 640.000 hombres, que disponían de 7.600 cañones y morteros de 75 mm y más calibre y de 400 tanques y piezas de asalto. Protegían a la agrupación 810 aviones de la 4ª flota aérea y del cuerpo de ejército de aviación rumano. De las 47 divisiones, 25 eran alemanas; las restantes divisiones y cinco brigadas eran rumanas. El Mando hitleriano no tenía mucha confianza en los rumanos y había dislocado separadamente sus divisiones entre las alemanas. Incluyó divisiones alemanas en los cuerpos de ejército rumanos, subordinando a éstos a los jefes de los cuerpos de ejército alemanes. El general Friessner y su Estado Mayor supusieron que los ejércitos soviéticos podrían lanzar su ataque entre los ríos Siret y Prut y en dirección de Kishiniov. Por eso, organizaron el orden de combate más denso de las tropas entre ambos ríos y en el centro, en el saliente de Kishiniov. En él mantenían la defensa 14 divisiones de fuerzas seleccionadas del 6° ejército alemán. Sin embargo, a la izquierda y a la derecha de ellas había divisiones menos aptas para el combate.

La estabilidad de la retaguardia del enemigo era perturbada por los destacamentos de guerrilleros que luchaban en el territorio de la RSS de Moldavia. Las notas de los diarios de operaciones de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur* y de su 6° ejército acreditan que los Estados Mayores alemanes temían mucho las acciones de los guerrilleros.

El Mando soviético había previsto romper la defensa del enemigo con las fuerzas de los 2° y 3° frentes de Ucrania en dos sectores muy separados uno de otro (al nordeste de Iasi y al sur de Tiráspol). Después se desarrollaría la ofensiva en direcciones que convergían en la zona de Husi-Vaslui a fin de cercar y aniquilar a las tropas fascistas que se defendían en el saliente de Kishiniov. Seguidamente se preveía avanzar hasta 220-230 kilómetros, apoderarse de la zona de las puertas de Focsani y del sector de la desembocadura

del Danubio y llegar aproximadamente a la línea comprendida entre los estribos orientales de los Cárpatos Orientales y el delta del Danubio. La idea de la operación dejaba ver que el GCG había decidido aprovechar la favorable configuración de la línea del frente y la débil protección de los flancos de la agrupación central alemana al objeto de cercarla y aniquilarla.

Los dos frentes contaban con 90 divisiones, seis cuerpos de ejército de tanques y mecanizados, las tropas de tres zonas fortificadas, tres brigadas y gran número de unidades especiales, con un efectivo combativo total de 930.000 hombres[1]. Disponían de unos 16.000 cañones y morteros de 76 mm y de más calibre, unos 1.900 tanques y piezas autopropulsadas y 1.760 aviones.

Los 2° y 3° frentes de Ucrania habían realizado una cuidadosa labor preparatoria, que determinó en gran parte el éxito de la operación. En los sectores de la ruptura concentraron el grueso de las fuerzas, con lo cual lograron en ellos una superioridad numérica muy elevada; por ejemplo, seis veces más artillería y tanques. La densidad de fuego artillero para romper la defensa del enemigo era muy alta, incluso para las operaciones de 1944 (240 a 243 cañones y morteros por kilómetro de frente). Esto obedecía a la necesidad de romper en el más corto plazo la defensa, muy fuerte, a fin de acelerar la penetración de las tropas atacantes a la profundidad operativa. Los comandantes generales de los frentes habían recibido indicación directa del Jefe Supremo para crear tan grande densidad artillera. En sus remembranzas sobre la operación de Iasi y Kishiniov, el mariscal Malinovski escribió: «Al principio, se planeó hacer la ruptura en un frente de 22 kilómetros. En este caso, por cada kilómetro de frente podríamos concentrar hasta 220 cañones de 76 mm y mayor calibre. Cuando informé del plan de la operación en el GCG, J. Stalin dijo que 220 cañones por kilómetro de frente eran pocos y que hacía falta más. Le contesté que no teníamos más. Entonces propuso que se atacara en un frente de 16 kilómetros, y no de 22».

En ambos frentes, los comandantes generales y los Estados Mayores prestaron muchísima atención a la instrucción de combate de las tropas.

Iba a desarrollarse una gran ofensiva por territorio extranjero. La cuestión de la conducta de los combatientes soviéticos en ciudades y pueblos rumanos adquiría extraordinaria importancia. Desde el día de su formación, el Ejército Rojo había sido educado en el espíritu de las indicaciones de V. I. Lenin, en el espíritu de la solidaridad internacional con los trabajadores de todos los países. Dijérase, pues, que no había por qué preocuparse. Pero se daba la particularidad de que el ejército rumano había guerreado durante tres años contra la URSS. En su largo camino desde el Volga al Dniéster, los soldados de los 2° y 3° frentes de Ucrania habían visto el pavoroso cuadro de los crímenes de los ocupantes fascistas y las ruinas de los que fueron prósperos ciudades y pueblos rusos, ucranianos y moldavos. Como es natural, todo eso suscitó la cólera y el odio, y a veces incluso el deseo de venganza de los combatientes. Por ello, en la labor política y de partido se hizo hincapié sobre todo en esclarecer la política del Partido Comunista de la Unión Soviética respecto a Rumania. A los soldados y oficiales se les explicó que el Gobierno soviético no se guiaba por un afán de venganza, sino por la necesidad de cumplir la tarea principal: derrotar al fascismo alemán; que era preciso establecer una neta divisoria entre los culpables de la guerra y los trabajadores. Como resultado de esta labor política, los combatientes soviéticos tenían clara idea de que el Ejército Rojo entraría en Rumania no como conquistador, sino como liber-

---

[1] Sin contar las unidades y los establecimientos logísticos.

tador de la población rumana sometida al yugo fascista, como defensor del pueblo trabajador.

El Mando alemán, antes de la operación de Bielorrusia, suponía que el Ejército Rojo pasaría a la ofensiva en la dirección de Iasi y Bucarest, continuando luego el avance por los Balcanes. Posteriormente, como se desprende de un documento del 15 de agosto del Estado Mayor Central de las tropas terrestres alemanas, se consideró «poco probable» esta ofensiva. Sólo el 18 de agosto, el Mando de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur* sacó la conclusión de que era inminente una gran ofensiva de los 2° y 3° frentes de Ucrania. Mas su conclusión fue tardía. En el día y medio que quedaba hasta el comienzo de la operación difícilmente podía adoptar ninguna contramedida seria.

En la mañana del 20 de agosto, sobre la zona principal de defensa del enemigo, la artillería soviética descargó un golpe de terrible fuerza. La zona principal de la defensa fascista fue sometida a la acción del fuego en toda su profundidad, esto es, de cuatro a seis kilómetros. En el 3er frente de Ucrania realizó la preparación aérea el 17 ejército de aviación. En los dos primeros días de la ofensiva, en el sector del 2° frente de Ucrania, las tropas del 27 ejército (general S. Trofimenko) y del 52 ejército (general K. Korotéiev) rompieron la defensa del enemigo en una profundidad de 25 kilómetros. El 6° ejército acorazado (general A. Krávchenko), introducido en la batalla el primer día de la ofensiva, avanzó más. El 20 de agosto mismo ya fueron derrotadas las cinco divisiones fascistas que defendían el sector de la ruptura. En dos días, el Mando hitleriano hubo de emplear todas las reservas que tenía en dicha dirección. Los contraataques frecuentes del enemigo resultaron infructuosos. Las tropas soviéticas conquistaron Iasi y la zona fortificada de Târgu-Frumos.

En el sector del 3er frente de Ucrania, la ruptura de la defensa también se empezó con éxito. «Nunca, tal vez, en todo el tiempo de las operaciones militares del frente —se decía en un parte de la Dirección Política de este frente—, el ataque fue tan veloz como el 20 de agosto. En cuanto se dio la señal de atacar, todos, como un solo hombre, impetuosamente, muchos de ellos erguidos... y gritando «¡Hurra!», se abalanzaron sobre las trincheras delanteras del enemigo y las tomaron». Al declinar el 21 de agosto, en la dirección del ataque principal, el 37 ejército (general M. Sharojin) y el 46 ejército (general I. Shliomin) habían avanzado 25-30 kilómetros y el 4° cuerpo de ejército mecanizado de la Guardia (general V. Zhdánov), 50 kilómetros. Se rezagó un poco el 57 ejército (general N. Gaguen), que tropezó con la porfiada resistencia de las divisiones del flanco derecho del 6° ejército del enemigo. Al segundo día de ofensiva, las reservas fascistas quedaron totalmente gastadas. A pesar de la penosa situación creada en el punto de contacto del 6° ejército alemán y del 3er ejército rumano, el Mando alemán no retiró una sola división de los alrededores de Kishiniov. Suponía erróneamente que el ataque desde la plaza de armas del Dniéster era secundario y que el golpe principal del 3er frente de Ucrania debería ser asestado en la dirección de Kishiniov. A hacer caer en este error al enemigo había contribuido el Mando soviético, que durante un período de dos a tres meses simuló mediante diversas medidas la concentración de grandes fuerzas en la zona de Kishiniov.

Los 5° y 17 ejércitos de aviación prestaron ayuda activa a las fuerzas terrestres. En dos días efectuaron 6.350 salidas aéreas. Véase cómo apreció el enemigo sus acciones: «La flota aérea del enemigo tiene una fuerza inusitada. Hace todo lo que quiere». Estas palabras fueron escritas el 21 de agosto en el diario de operaciones de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur*. La aviación de la flota del Mar Negro atacó a los buques de guerra y los puertos, en particular el de Constanza.

Así, pues, en dos días fue rota la defensa fascista. La situación del enemigo se complicó en extremo. Ante el 3er ejército rumano surgió el peligro de quedar aislado del 6° ejército alemán. Apareció la posibilidad de cercar en dos o tres días al grueso de las fuerzas fascistas en el saliente de Kishiniov. El Mando hitleriano había agotado todas las reservas operativas y se veía impedido, por tanto, de influir en el curso de los hechos de armas. En cambio, el Mando soviético contaba en las direcciones de ataque con veinticinco divisiones de fusileros no introducidas todavía en el combate. El general Friessner pidió a Hitler que le autorizara a retirar del saliente a sus tropas. Hitler dudó, temiendo complicaciones políticas en Rumania. Al fin, autorizó que se iniciara el repliegue el 22 de agosto, pero sólo al oscurecer el día. Sin embargo, lo decidió tarde. En la tarde del 21 de agosto, el GCG había ordenado a los dos comandantes generales de los frentes que cerraran con la mayor rapidez el anillo del cerco en la zona de Husi. «El buen éxito en la tarea de derrotar a la agrupación enemiga de Kishiniov —señalaba el GCG— nos abre el camino hacia los centros económicos y políticos fundamentales de Rumania...»

El Ejército Rojo frustró el propósito del enemigo de efectuar un «repliegue metódico.» El 22 de agosto, las unidades de tanques del 2° frente de Ucrania realizaron un impetuoso avance de 25 a 30 kilómetros, y dos cuerpos de ejército mecanizados del 3er frente de Ucrania, de 50 kilómetros. Los tanquistas de ambos frentes se situaron a una distancia de 35 a 40 kilómetros de los pasos del Prut, mientras que el grueso del 6° ejército alemán estaba aún a 80-90 kilómetros de ellos. Ese mismo día inició la ofensiva la agrupación de tropas del general A. Bajtin, formada por las divisiones del flanco izquierdo del 46 ejército. Protegidas por la artillería, la aviación y los barcos de la flotilla del Danubio, mandada por el almirante S. Gorshkov, pasaron por sorpresa el estuario del Dniéster y, venciendo la resistencia del enemigo, ocuparon Akkermán. El 46 ejército envolvió, en una profunda maniobra, los flancos del 3er ejército rumano. El 23 de agosto se decidió su suerte, fue cercado y rindió las armas.

En la noche del 23 de agosto, el Mando de la agrupación *Ucrania del Sur* se enteró de los grandes cambios políticos operados en Rumania: el derrocamiento del Gobierno Antonescu. Poco después se recibió la orden de Hitler de «replegarse por la vía más corta a posiciones semicubiertas en los Cárpatos». Mas Friessner ya no lo pudo hacer. Entre el 23 y el 24 de agosto, los tanquistas de los 2° y 3° frentes de Ucrania llegaron, por el Noroeste y el Este, al Prut, a la zona de Husi-Leovo. Dentro de un gigantesco anillo quedaron las unidades de cinco cuerpos de ejército alemanes. El jefe y el Estado Mayor del 6° ejército hitleriano lograron escaparse a tiempo del «saco», al verse en la imposibilidad de organizar la dirección de las tropas. Los restos de las unidades fascistas no cercadas se replegaron bajo los golpes de los combatientes soviéticos que operaban en el frente exterior del cerco, el cual quedó entonces rebasado en 100 a 150 kilómetros por el Sudoeste. Al declinar el 24 de agosto, la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del 2° frente de Ucrania estaba en la zona de Bacău, y las unidades del 6° ejército acorazado, en la zona de Tecuci.

En los días 25 y 26 de agosto fue estrechándose el cerco en la orilla oriental del río. El Mando soviético conminó a los hitlerianos a capitular. Se negaron a hacerlo, continuando la resistencia. En vista de ello, el Ejército Rojo no tuvo más remedio que exterminar al enemigo. Los 7° y 4° cuerpos de ejército mecanizados de la Guardia, que habían llegado al río, desempeñaron el papel de «yunque», y los 5° ejército de choque, 57 y 37 ejércitos, que atacaban por el Este y el Sudeste, el de «martillo». No obstante, una parte considerable del 6° ejército alemán pudo pasar a la orilla occidental.

Las tropas fascistas se hicieron fuertes allí otros dos días, y un gran contingente, con tanques y artillería, incluso se abrió camino hacia el Sudoeste, ya que el dispositivo de combate de las tropas del 52 ejército no era suficientemente denso. El enemigo pretendía pasar a Hungría a través de los Cárpatos. A fin de aniquilarlo, R. Malinovski envió seis cuerpos de ejército de fusileros y uno de tanques. En un amplio territorio se encendió una encarnizada batalla, que terminó el 4 de septiembre, venciendo las tropas soviéticas.

Por tanto, de las 25 divisiones alemanas de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur*, 18 fueron cercadas y liquidadas. «Esto constituye el mayor desastre sufrido alguna vez por la agrupación de ejércitos», reconoció el Mando de la agrupación *Ucrania del Sur* en la anotación hecha el 5 de septiembre en su diario de operaciones.

Simultáneamente al exterminio de la agrupación cercada, el Ejército Rojo siguió avanzando por el frente exterior. Lo hacía en condiciones muy favorables para él: contra las grandes unidades soviéticas operaban en el flanco derecho sólo dos divisiones con capacidad combativa, y en el centro, los restos de cinco divisiones derrotadas. En el flanco izquierdo no había unidades enemigas. Los rumanos, lejos de ofrecer resistencia, en algunas zonas volvieron las armas contra los hitlerianos. En la dirección del ataque principal, las tropas del 2° frente de Ucrania, apoyadas por la aviación, llegaron el 30 de agosto a las inmediaciones de Bucarest. Por su ala derecha, en las difíciles condiciones de los Cárpatos Orientales, avanzaron en combate de 20 a 70 kilómetros. Las fuerzas del 3er frente de Ucrania, que atacaban por ambas orillas del Danubio, fueron acercándose a la frontera búlgaro-rumana. En once días, los dos frentes avanzaron en una profundidad de 320 a 350 kilómetros. Los barcos de la flotilla del Danubio entraron en los puertos del curso bajo del río, y los de la flota del Mar Negro, en Constanza. Los submarinos ocuparon posiciones próximas a la costa de Rumania.

Al quedar limpio de enemigos el territorio comprendido entre los ríos Dniéster y Prut se dio cima a la liberación de la RSS de Moldavia, que, como las demás repúblicas soviéticas ocupadas, había sufrido grandes pérdidas humanas y materiales.

Los invasores rumanos, con el beneplácito de sus amos germanofascistas, habían suprimido la independencia estatal de la República. En una parte de su territorio formaron la provincia rumana de Besarabia, y en la otra, junto con algunas tierras ucranianas, la provincia trasniestrana. La Administración de las tierras soviéticas ocupadas fue integrada con funcionarios, gendarmes y policías enviados desde Rumania. Además, al servicio de la misma se incorporó a nacionalistas burgueses, kulaks y delincuentes. El aparato de ocupación se regía en su «actividad» por las directivas de I. Antonescu, que había exigido «llevar a trabajar a la gente con látigo y balas». Las instrucciones y disposiciones del Gobierno ordenaban descaradamente apoderarse en los lugares «de todo lo que haya, sin ninguna ceremonia» y «fusilar e incendiar las casas por la ocultación de alimentos y la más pequeña resistencia».

En conformidad con estas instrucciones, los ocupantes fascistas explotaron y saquearon despiadadamente a la población de la RSS de Moldavia. En el tiempo de su dominación destruyeron 1.037 edificios industriales y gran número de escuelas, hospitales, teatros, clubes y museos. Los koljoses y sovjoses fueron liquidados y sus tierras y bienes se distribuyeron entre los terratenientes y kulaks, funcionarios y oficiales fascistas. Los invasores se llevaron de Moldavia 467.000 toneladas de harina, cereales y otros productos alimenticios, unas 200.000 cabezas de ganado vacuno y 300.000 ovejas, cabras y cerdos. El daño directo causado a la economía de la RSS de Moldavia ascendió a 15.000 millones de rublos.

Los conquistadores fascistas rumanos no reconocieron a la nación moldava y escarnecieron a los moldavos, su cultura y sus tradiciones. Exterminaban a la población. Durante la ocupación, en las mazmorras de la Siguranza y en las cárceles y los campos de concentración fascistas se fusiló y mató a torturas a 64.000 ciudadanos de la República. Otros 207.000 padecieron arrestos y suplicios. Más de 47.000 personas fueron arrancadas de su patria para trabajar como esclavos. Como ejemplo de la arbitrariedad salvaje de los invasores pueden servir sus ferocidades y fusilamientos en masa en el campo de concentración de Dubossari. Allí se mató a 7.500 personas. Tan sólo el 12 de septiembre de 1941, los fascistas fusilaron a 2.500 hombres, mujeres y niños. Al ejecutarlas, los verdugos obligaron a las madres, bajo las balas, a sostener con los brazos en alto a sus hijos. También son conocidos hechos de quema de patriotas moldavos en hornos de las fábricas, de personas enterradas vivas y de otros monstruosos procedimientos de exterminio humano.

El pueblo moldavo, estrechamente unido con los demás pueblos soviéticos, peleó contra los ocupantes e hizo un gran aporte a la victoria. Los patriotas que actuaban en la clandestinidad y los guerrilleros moldavos lucharon con abnegado valor. Mataron a 30.000 soldados, oficiales y funcionarios fascistas y destruyeron 300 trenes, 20 aviones, 124 tanques, transportes y carros blindados y gran cantidad de otro material de guerra. Por su firmeza y valentía, 85.000 soldados y oficiales, guerrilleros y guerrilleras de la República Socialista Soviética de Moldavia fueron condecorados con órdenes y medallas.

Los trabajadores de Moldavia esperaban ansiadamente al Ejército Rojo. El 24 de agosto, el 5° ejército de choque (general N. Berzarin) liberó Kishiniov. La población acogió con júbilo a sus salvadores. El CC del Partido Comunista y el Gobierno de la República, que ya en la primavera de 1944 habían vuelto de la evacuación a la ciudad de Soroki, se trasladaron inmediatamente a Kishiniov. Se iniciaba un período de intenso trabajo: el de restañar las heridas causadas a la economía nacional.

Los potentes golpes de las tropas soviéticas en los alrededores de Iasi y Kishiniov contribuyeron a acelerar la acción armada del pueblo rumano y decidieron la suerte del Gobierno Antonescu. El 23 de agosto estalló en Bucarest la insurrección, que marcó el comienzo de la revolución democrático-popular. Por sus objetivos y carácter, la insurrección era antifascista. La clase obrera y la masa de soldados fueron sus fuerzas motrices.

Antes de la ofensiva soviética, de junio a agosto, se celebraron en Bucarest entrevistas y conferencias de los representantes del Partido Comunista de Rumania, de la oficialidad patriótica y de los círculos palaciegos, en las que se precisó los aspectos prácticos de la preparación de la insurrección, la detención del Gobierno y la publicación de los primeros documentos del nuevo Gobierno. Los comunistas mantuvieron la actitud más consecuente en la preparación de la insurrección. La claridad de sus fines y su hábil actividad conspirativa produjeron una gran impresión en los oficiales patriotas.

El 20 de agosto, cuando las tropas soviéticas empezaron la ofensiva, en Bucarest tuvo lugar una reunión que fijó la fecha del 24 al 26 de agosto para la insurrección. Sin embargo, el tempestuoso curso de los acontecimientos en el frente aceleró la acción armada. El 23 de agosto, Antonescu convocó una reunión extraordinaria del Gobierno, en la que se trató de la situación en el frente y se acordó «movilizar a todas las fuerzas de la nación» para proseguir la guerra. Al objeto de obtener el apoyo del rey y conseguir un mensaje suyo al pueblo, I. Antonescu, acompañado del vicepresidente del Consejo de Ministros, M. Antonescu, se dirigió a Palacio. Fue aquél el momento

propicio para detenerle, como estaba previsto en el plan de la insurrección. Influidos por el desastre militar en Iasi y Kishiniov, el rey y las personas cercanas a él arrestaron a los dos Antonescu y luego a algunos otros ministros. En la tarde del 23 de agosto, un destacamento patriótico encabezado por E. Bodnaras, funcionario dirigente del CC del PCR, llevó a los detenidos a una casa conspirativa del Comité Central sita en las afueras de la ciudad. Allí se les tuvo custodiados hasta que se hizo entrega de ellos al Mando soviético. Después de la detención de Antonescu, las autoridades militares de la capital ordenaron a las unidades de la guarnición y a los destacamentos patrióticos de combate que ocuparan las instituciones oficiales principales y las instalaciones militares. Esta orden la había redactado previamente el Comité Militar, cuya actividad era orientada por el Partido Comunista de Rumania. Por tanto, el Partido Comunista de Rumania aprovechó el poder del rey para detener a la camarilla de Antonescu y derrocar el Gobierno fascista.

En las primeras horas de la insurrección, los círculos palaciegos, los nacional-agrarios y los liberales formaron un Gobierno presidido por el general C. Sanatescu. Esto se hizo a despecho de la voluntad del pueblo y de la opinión del PCR. Los comunistas exigieron un Gobierno integrado por representantes de todos los partidos antifascistas. Entre tanto, el nuevo Gobierno estaba compuesto en su mayoría por militares y funcionarios reaccionarios. De él sólo pasó a formar parte un representante de cada uno de los partidos del Bloque Democrático Nacional. Era así como los círculos palaciegos, los nacional-agrarios y los liberales querían poner fin a la insurrección. Estimaban necesario brindar la posibilidad a las tropas hitlerianas de salir sin obstáculos de Rumania.

La actividad del rey y de sus partidarios originó ciertas dificultades en el desarrollo de la insurrección, pero no pudo hacer cambiar el curso de los acontecimientos. En la mañana del 24 de agosto, el Partido Comunista hizo pública una declaración en la que llamaba al pueblo a alzarse con todas las armas a la lucha implacable contra los ocupantes. Millares de trabajadores se hicieron eco de este llamamiento, incorporándose a los destacamentos patrióticos de combate. Las unidades militares y los destacamentos patrióticos de combate ocuparon los puntos más importantes de Bucarest. Hitler ordenó al general Friessner apoderarse de la capital. Las tropas alemanas, concentradas en las cercanías de la ciudad, después de una preparación de aviación, se lanzaron al contraataque. Entabláronse encarnizados combates que duraron hasta el 28 de agosto. Facilitó la lucha de los insurrectos la circunstancia de que el grueso de las fuerzas alemanas fue cercado al sudeste de Iasi. Esto decidió el desenlace de la lucha. Los insurrectos vencieron en la capital. Al mismo tiempo también se produjeron choques armados en Ploesti, Brasov y Alba Julia, en las zonas industriales de Banat y en otras ciudades y zonas del país. En esta situación, Rumania entró en la guerra contra la Alemania fascista.

¿Cuál fue la actitud del Gobierno soviético ante los acontecimientos de Rumania? Inmediatamente reafirmó por radio su declaración del 2 de abril de 1944 e indicó que el Ejército Rojo, lejos de desarmar al ejército rumano, le ayudaría para sostener en unión de él la lucha contra los alemanes por la independencia de Rumania o contra la Hungría de Horthy por la liberación de la parte septentrional de Transilvania. En la declaración se subrayaba que la participación de las tropas rumanas en la guerra contra la Alemania fascista constituía el único medio de acelerar el cese de las operaciones militares en Rumania y firmar el tratado de armisticio.

Mientras tanto, el nuevo Gobierno rumano emprendía acciones que, en realidad, estaban enfiladas contra los planes del Mando Supremo del Ejército

Rojo. Los días 29 y 30 de agosto, en diversos sectores de la zona de los dos frentes, representantes del Gobierno Sanatescu se dirigieron a los generales soviéticos proponiéndoles detener la ofensiva en una línea que se extendía desde los Cárpatos Orientales hasta el Danubio. Esto significaba dar la posibilidad al Mando hitleriano de retirar tranquilamente sus tropas a los Cárpatos y ponerlas en orden para continuar la lucha y cerrar ante el Ejército Rojo el paso por el interior de Rumania, hacia las fronteras de Hungría y los Balcanes. Como es lógico, el Gobierno soviético no pudo aceptar dicha propuesta. Es significativo que, en aquellos mismos días, el Gobierno Sanatescu tratara de introducir a las tropas norteamericanas e inglesas en el país. Propuso al Mando anglo-norteamericano que lanzara tropas de desembarco aéreo en Bucarest. Los cálculos del rey y de los medios cercanos a él en que las tropas de los aliados ocuparan Rumania eran irreales. El Ejército Rojo estaba ya a las puertas de la capital rumana.

Así, pues, los golpes demoledores descargados por el Ejército Rojo contra la agrupación *Ucrania del Sur* y la impetuosa ofensiva de las tropas soviéticas por el territorio de Rumania determinaron que sus esferas gobernantes se vieran, en realidad, privadas de apoyo armado. La insurrección antifascista culminó en la victoria del pueblo. Fue alcanzada merced a las favorables condiciones políticas exteriores derivadas de la ofensiva del Ejército Rojo, a los esfuerzos del PCR, que había aplicado consecuentemente la política de unión de todas las fuerzas de la nación para derrocar la dictadura fascista, y al potente movimiento de las masas populares y de los soldados. El rey, los partidos burgués-terratenientes y sus representantes en el Gobierno se vieron imposibilitados de ejercer un influjo decisivo en la marcha de los acontecimientos. El ejército rumano volvió las armas contra Alemania.

El 31 de agosto, en Bucarest, liberado por las fuerzas patrióticas, entraron las tropas soviéticas. Esto revistió gran importancia. Además de consolidar la victoria de la insurrección antifascista, la entrada del Ejército Rojo en la capital de Rumania fue un gran factor para el cambio de la situación militar en el Sudeste de Europa. En manifestaciones y mítines, los trabajadores de Bucarest saludaron a los combatientes soviéticos y expresaron su disposición a luchar por la democracia, contra el fascismo.

La derrota del enemigo en los alrededores de Iasi y Kishiniov y la insurrección en Rumania mejoraron las condiciones para proseguir la ofensiva en el teatro suroccidental de las operaciones bélicas.

El 29 de agosto, el GCG ordenó al 2° frente de Ucrania alcanzar con el grueso de sus fuerzas por el ala izquierda la zona de Campulung-Piteşti y, seguidamente, llegar a la frontera yugoslava. Los ejércitos del ala derecha deberían rebasar los Cárpatos Orientales y llevar adelante la ofensiva en la dirección general de Kluj. Al 3er frente de Ucrania se le ordenó avanzar hasta la frontera rumano-búlgara.

El 2° frente de Ucrania contaba con casi todas las fuerzas que tenía el 20 de agosto, pues sus bajas habían sido relativamente pequeñas. Además, desde el 6 de septiembre, los 4° y 1° ejércitos rumanos quedaron subordinados operativamente al jefe del frente. El 4° ejército ocupaba la defensa a lo largo del sector nordeste de la frontera rumano-húngara fijada por el «arbitraje» de Viena. En la frontera occidental estaba el 1er ejército, y en el sector sudeste, el 4° cuerpo de ejército.

Ante la nueva situación, el Mando alemán decidió empalmar el flanco sur de la agrupación de ejércitos *Ucrania del Sur* con la agrupación de ejércitos *F* en Yugoslavia y organizar una defensa consistente en la línea Cárpatos Orientales-Cárpatos Meridionales-Balcanes Occidentales.

El 5 de septiembre, en el ala izquierda del 2° frente de Ucrania, los 27, 6° de tanques y 53 ejércitos llegaron a la zona de Piteşti sin chocar con la

resistencia del enemigo, y el destacamento avanzado del ejército de tanques, a la ciudad de Turnu-Severin, en la frontera con Yugoslavia. A la izquierda, las tropas del 3er frente de Ucrania tampoco encontraron resistencia. Llegaron a la frontera rumano-búlgara, en el sector comprendido entre Giurgiu y el Mar Negro. A la derecha, el 40 ejército y el 7° ejército de la Guardia avanzaron poco. En los Cárpatos Orientales, donde era muy difícil operar, tropezaron con la más porfiada resistencia de las divisiones alemanas que no habían sido derrotadas. En la mañana del mismo día, el 2° ejército húngaro, reforzado con divisiones alemanas, atacó desde la zona de Kluj al 4° ejército rumano y avanzó de 20 a 30 kilómetros. Se proponía ocupar los pasos a través de los Cárpatos Meridionales y «cerrarlos» hasta que llegaran allí las tropas soviéticas.

Al cambiar la situación, el mariscal R. Malinovski ordenó al 27 ejército y al 6° ejército de tanques que viraran en redondo hacia el Norte y, con el apoyo del 5° ejército aéreo, llegaran al sur de Turda y conquistaran Kluj. El 53 ejército y el 18 cuerpo de ejército de tanques avanzarían en dirección noroeste, en la zona de Lugoj y al norte de la misma.

Desde el 6 hasta el 15 de septiembre, las tropas del ala derecha del frente pasaron los Cárpatos Orientales y avanzaron de 30 a 130 kilómetros en un amplio frente, alcanzando la línea Vatra Dornei-Tirgu-Mures. En el centro, la ofensiva fue más rápida. Allí los ejércitos penetraron en una profundidad de 250 kilómetros. El 6° ejército de tanques, después de pasar los Cárpatos Meridionales, llegó al sur de Turda y, junto con el 4° ejército rumano, arrojó al enemigo a sus posiciones de partida. Los combates en la zona de Turda se hicieron duraderos. En el ala izquierda del frente, el 18 cuerpo de ejército de tanques (general P. Govorunenko) se acercó a Lipova y el 53 ejército (general I. Managárov) llegó a Caransebes.

El 15 de septiembre, el enemigo consiguió restablecer el frente continuo. A las tropas del 2° frente de Ucrania se oponían 27 divisiones y brigadas alemanas y húngaras, entre ellas seis divisiones de tanques y motorizadas. En el sector occidental, los fascistas se lanzaron a la ofensiva contra el 1er ejército rumano. Estaban resueltos a impedir el paso a la Depresión Central del Danubio a las tropas del ala izquierda del 2° frente de Ucrania, que se acercaban allí. El 15 de septiembre, el GCG dio una nueva directiva: sin interrumpir la ofensiva en ningún sector de la línea del frente, alcanzar la frontera rumano-húngara de antes de la guerra, cruzarla y llegar al Tissa en el sector de Chop-Szolnok. Estaba previsto que desde este sector se atacaría hacia el Norte, al objeto de ayudar a las tropas del 4° frente de Ucrania a rebasar los Cárpatos. Estas tropas habían empezado la ofensiva el 9 de septiembre, pero la llevaban adelante con lentitud. Al mismo tiempo, se ordenó al mariscal Malinovski trasladar al ala izquierda el 46 ejército, procedente del 3er frente de Ucrania. También debía llegar allí la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general I. Plíev, de la reserva del GCG.

Sin embargo, las fuerzas del ala derecha y del centro no lograron cumplir esta tarea. En las zonas de Tirgu-Mures y de Kluj se prolongaron los encarnizados combates. En el ala izquierda, las tropas soviéticas llegaron a la línea que defendía el 1er ejército rumano, rechazaron al enemigo atacante y salieron el 24 de septiembre a la frontera rumano—húngara en la zona de la ciudad de Makó y al nordeste de la misma. Surgió la necesidad de trasladar el esfuerzo principal del frente desde el centro al ala izquierda y atacar hacia el Norte precisamente desde allí. El frente cesó temporalmente la ofensiva. Se empezó a reagrupar las fuerzas, a preparar una nueva operación, la de Debrecen, que se llevó a cabo sobre todo en Hungría. Mas durante la misma también se dejó limpia de enemigos la parte noroeste del territorio de Rumania.

La operación de Iasi-Kishiniov y, a continuación de ella, las realizadas en las zonas centrales y occidentales de Rumania duraron 36 días, desde el 20 de agosto hasta el 24 de septiembre. El frente estratégico del enemigo fue roto en centenares de kilómetros. Después de avanzar 750 kilómetros, las tropas soviéticas envolvieron a gran profundidad a la agrupación de fuerzas alemanas y húngaras de los Cárpatos. En la comunicación oficial sobre los resultados de la operación de Iasi-Kishiniov se indicó que esta operación había sido una de «las más grandes y notables en la guerra actual por su significación estratégica y político-militar».

La derrota del enemigo en los alrededores de Iasi y Kishiniov fue decisiva para liberar a Rumania de la opresión fascista. En la lucha contra el enemigo en la tierra rumana derramaron su sangre y ofrendaron su vida muchos millares de combatientes del Ejército Rojo. Los trabajadores de Rumania honran la memoria de los luchadores caídos. En Bucarest y otras ciudades se han erigido monumentos que exaltan su memoria.

Bajo la dirección del PCR, el pueblo rumano, aprovechando la favorable situación, se sublevó y derrocó el Gobierno de Antonescu. Al pisar la tierra rumana, las tropas soviéticas encontraron en el pueblo de este país no a un enemigo vencido, sino a un aliado y amigo suyo. Junto con el Ejército Rojo, los rumanos empezaron a luchar por la liberación definitiva de su patria y por la reincorporación a ella de Transilvania, la parte septentrional del país que se le arrebató a viva fuerza. Fracasó el plan anglo-norteamericano de implantar en Rumania un régimen «al estilo griego». La presencia de las tropas soviéticas en el país y la justa táctica del PCR evitaron la guerra civil y crearon las condiciones para el libre desenvolvimiento de la lucha de clases y el desarrollo relativamente pacífico de la revolución en Rumania.

El 12 de septiembre de 1944, los gobiernos de la URSS, los EE.UU., Inglaterra y Rumania firmaron en Moscú el acuerdo de armisticio. En él se señalaba la incorporación de Rumania a la guerra antifascista. Preveía la constitución en este país de una Comisión Aliada de Control, bajo la dirección general del Mando Supremo soviético. Los artículos del acuerdo estipulaban asimismo la disolución de las organizaciones prohitlerianas, la prohibición de la propaganda contra la coalición antifascista, la puesta en libertad de los antifascistas encarcelados, la derogación de las leyes discriminatorias, la entrega de los criminales de guerra a los tribunales, etc. Apoyándose en las cláusulas fundamentales de este documento, las fuerzas progresistas rumanas fueron cuarteando las posiciones de la reacción en su país. La mayoría reaccionaria del Gobierno Sanatescu se resistía a cumplir escrupulosamente el acuerdo. La pugna entre las fuerzas de la democracia y las de la reacción aumentaba sin cesar. Esto llevó a la caída del Gobierno y a la formación del segundo Gobierno Sanatescu.

A iniciativa del PCR, el Bloque Democrático Nacional se amplió, o, lo que es más exacto, fue reorganizado como Frente Democrático Nacional, con representantes de todas las organizaciones democráticas de masas. Los agrarios y liberales se negaron a adherirse a esta organización de las fuerzas patrióticas de la nación, debido a que en su programa se exigían radicales transformaciones democráticas. La lucha por la aplicación de este programa condujo a la caída del segundo Gobierno Sanatescu. Sin embargo, en el poder se instaló el Gobierno del general N. Radescu, más reaccionario aún. A la par con ello se extendía el movimiento democrático. Entonces, la reacción, encabezada por el rey, intentó reducir con la fuerza armada a las masas revolucionarias. Se desataron actos de terror y eran maltratados los manifestantes. Radescu declaró que él, «si hiciera falta, estaba dispuesto a recurrir incluso a la guerra civil...» Por orden suya, se abrió fuego contra una manifestación de 600.000 personas, que desfilaban con los lemas del Frente

Democrático Nacional. Esto suscitó tempestuosas manifestaciones de protesta. Bajo la presión del movimiento de las masas populares, el 6 de marzo de 1945 se formó un nuevo Gobierno, presidido por Petru Groza, líder del Frente de Agricultores. La mayoría de las carteras ministeriales fueron confiadas a representantes de las organizaciones y los partidos democráticos, entre ellos el Partido Comunista. Por su contenido de clase, el nuevo poder en Rumania era una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos. El pueblo rumano pudo ya emprender la realización de grandes transformaciones sociales.

Al hablar del papel histórico de las Fuerzas Armadas de la URSS en la creación de condiciones políticas para el ulterior desarrollo de Rumania, G. Gheorghiu-Dej subrayó: «La liberación de Rumania por el Ejército Soviético no sólo significó la liberación nacional de nuestro país. Creó las condiciones y premisas necesarias para la sucesiva derrota de las clases dominantes de los terratenientes y los capitalistas, el despliegue de la lucha de las fuerzas populares y la realización de transformaciones revolucionarias».

Uno de los resultados de las operaciones del Ejército Rojo en Rumania fue el establecimiento de una fraternal comunidad militar con el ejército rumano, que después de la liberación del país siguió participando en la guerra antifascista, en particular en la liberación de Hungría y Checoslovaquia. Durante 260 días, en estrecha unión con el Ejército Rojo, el ejército rumano luchó contra las tropas fascistas alemanas, sufriendo considerables bajas: 170.000 hombres, entre muertos, heridos y desaparecidos. La alianza de combate entre los pueblos soviético y rumano fue uno de los principales factores del desarrollo posbélico de Rumania por la vía de la democracia popular y de la construcción del socialismo.

3. LIBERACION DE BULGARIA

La derrota de las tropas fascistas alemanas en los alrededores de Iasi y Kishiniov, la Insurrección de Agosto en Rumania y la salida del 3er frente de Ucrania a la frontera rumano-búlgara ejercieron un enorme influjo en la situación interior e internacional de Bulgaria.

En el verano de 1944, el país atravesaba una profunda crisis económica y política. Durante toda la guerra, los monopolistas alemanes habían saqueado despiadadamente al pueblo búlgaro. La economía nacional estaba exhausta. Parte considerable de la población vivía medio hambrienta. El Gobierno búlgaro era soberano sólo formalmente. En realidad, cumplía todo lo que era impuesto por el embajador hitleriano en Sofía. La policía y las instituciones militares búlgaras estaban controladas por la Gestapo.

Bajo la dirección del Partido Obrero Búlgaro (POB), los patriotas de Bulgaria lucharon durante tres largos años por la emancipación nacional y social. En agosto de 1944 había constituidos 670 comités del Frente de la Patria, cuya influencia se extendia a la mayoría de las regiones del país. Estos comités llevaban a cabo una labor de propaganda y organización. En el país actuaba el Ejército Popular de Liberación, bien estructurado, que tenía 11 brigadas y 37 destacamentos, en los que estaban encuadrados más de 18.000 hombres. Además, había grupos de combate, con más de 12.000 luchadores. Los guerrilleros y los grupos de combate se apoyaban en una inmensa legión de ayudantes y encubridores (los llamados *yatakos*), integrada por unos 200.000 hombres. La lucha armada había adquirido un verdadero carácter masivo. Tan sólo en junio y julio se produjeron 680 acciones armadas de los guerrilleros, apoyados por vastas capas del pueblo. La acción guerrillera iba abarcando una parte cada vez mayor del país. Gracias a la labor del POB en el ejército, realizada durante largos años, muchos soldados se pasa-

ban a los guerrilleros. En julio y agosto de 1944, las brigadas y los destacamentos de guerrilleros empezaron a implantar el poder popular en algunas zonas del país. El pueblo se preparaba para la insurrección armada.

El Gobierno antipopular de Bulgaria perseguía sañudamente a los guerrilleros. Desde enero de 1942 hasta la Insurrección de Septiembre de 1944 más de 64.000 personas fueron víctimas de la represión. Los guerrilleros sufrían no pocas bajas en los combates con la policía y las tropas. Mas esto no detenía su lucha. El POB no cesaba de dirigir el movimiento de liberación nacional. El partido tenía 25.000 miembros, y su fiel ayudante, la Unión de la Juventud Obrera, unos 30.000. Al frente del POB estaban J. Dimitrov y V. Kolarov, destacados dirigentes del movimiento obrero internacional y búlgaro. En el fragor de la lucha sobresalieron también hombres como T. Zhivkov, B. Bolgaranov y otros conocidos dirigentes del partido.

Formalmente, Bulgaria no participaba en la guerra contra la URSS. Los círculos gobernantes búlgaros no se habían atrevido a lanzar a su ejército al frente sovieto-alemán, pues era demasiado grande la simpatía del pueblo de Bulgaria al pueblo ruso, que lo liberó de la opresión turca. Sin embargo, el Gobierno reaccionario búlgaro ayudaba a Alemania todo lo que podía. El Mando alemán utilizaba los aeródromos, los puertos marítimos y los ferrocarriles de Bulgaria con fines militares. Las tropas búlgaras servían como fuerzas de ocupación en Grecia y Yugoslavia, dejando así disponibles divisiones alemanas para luchar contra la URSS y sus aliados. En la primavera y el verano de 1944, el Gobierno soviético se dirigió varias veces al Gobierno de Bulgaria invitándole a romper la alianza con Alemania y mantenerse neutral. En respuesta, la camarilla fascista búlgara recurrió a maniobras. Una de ellas fue cambiar el Gobierno Bozhilov por otro que presidía Bagrianov, tan profascista como el anterior. Después de los acontecimientos de Rumania, la delegación del Comité Nacional del Frente de la Patria exigió, a iniciativa del CC del POB, la entrega del poder a un Gobierno del Frente de la Patria. Esta exigencia fue rechazada. Asustado ante el movimiento de las masas populares, el Gobierno anunció el 26 de agosto la total neutralidad de Bulgaria. Pero esto sólo fue un engaño más. Los hitlerianos seguían siendo los dueños de la situación en el país.

Viendo la situación desesperada de Alemania, las esferas gobernantes de Bulgaria se dispusieron a reemplazar la ocupación alemana por la de los ingleses y norteamericanos, con tal de impedir la subida al poder de un Gobierno del Frente de la Patria. Al objeto de establecer contacto secreto con las potencias occidentales, en agosto de 1944 enviaron un delegado a Turquía. Los ingleses y norteamericanos aceptaron gustosos las negociaciones. Mas ya era tarde: a las fronteras de Bulgaria estaban llegando las tropas soviéticas, y los obreros y campesinos, dirigidos por el Partido Obrero Búlgaro, se prepararon para la insurrección armada.

El 26 de agosto, el CC del POB envió a las organizaciones del partido una carta en la que planteaba el problema de la insurrección armada. Llamaba al pueblo a derrocar el Gobierno Bagrianov. Para ello se proponía declarar huelgas políticas en las fábricas, exigiendo la formación del Gobierno del Frente de la Patria. Las huelgas políticas locales debían convertirse en huelga política general. Los búlgaros respondieron unánimemente al llamamiento del partido. Se inició un movimiento masivo del pueblo que culminó en la dimisión del Gobierno Bagrianov y en la constitución del Gobierno Muraviev. Este presentó una declaración demagógica sobre la política interior y exterior. Entre otras cosas, se comprometía a observar rigurosamente la neutralidad. Como otras veces, aquello no eran más que palabras. Los restos de las tropas alemanas que se habían retirado de Rumania continuaban estacionados libremente en Bulgaria. En vista de la situación

creada, el Gobierno soviético declaró el 5 de septiembre que «no sólo Bulgaria se halla en estado de guerra con la URSS, por cuanto, de hecho, también antes se había mantenido en estado de guerra con ella, sino que la Unión Soviética, asimismo, desde ahora estará en situación de guerra con Bulgaria». Como mostraron los acontecimientos posteriores, este acto soviético coadyuvó a la victoria de la insurrección popular.

La situación política en Bulgaria adquiría cada vez mayor tensión. Muraviev prohibió la actividad de los partidos democráticos del Frente de la Patria. Naturalmente, el pueblo búlgaro no podía transigir con esta medida. La crisis revolucionaria del país en el verano de 1944 se convirtió en situación revolucionaria. El 7 de septiembre, cuando ya era evidente que el Ejército Rojo iba a entrar en Bulgaria, el CC del POB y el Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación señalaron la fecha del 9 de septiembre para realizar la insurrección en Sofía.

El GCG del Mando Supremo ordenó a las tropas del 3er frente de Ucrania y a la flota del Mar Negro empezar el 8 de septiembre las operaciones contra Bulgaria, llegar el 12 de septiembre a la línea Ruse-Palatitsa-Karnobat-Burgas y terminar allí el avance. El GCG pensó decidir la continuación de la ofensiva en dependencia del cariz que tomara la insurrección armada del pueblo búlgaro.

El ejército búlgaro tenía entonces 23 divisiones y siete brigadas, pero a las tropas del 3er frente de Ucrania sólo se oponían directamente cuatro divisiones y dos brigadas. Bulgaria disponía de más de 400 aviones. En Varna y Burgas estaban concentrados más de 80 buques de guerra de las flotas alemana y búlgara.

El 3er frente de Ucrania y la flota del Mar Negro contaban con fuerzas considerables, capaces de aplastar toda resistencia. Al preparar la operación se centró el trabajo político en el esclarecimiento de los motivos y las finalidades de la guerra con Bulgaria.

El 8 de septiembre, las unidades de fusileros soviéticas de vanguardia entraron en Bulgaria. Tras ellas, y rebasándolas, se adentraron en el país los cuerpos de ejército mecanizados, sin encontrar resistencia. Al día siguiente las unidades avanzadas alcanzaron la línea prevista. En dos días recorrieron de 110 a 160 kilómetros. Los buques de la flota del Mar Negro, en cooperación con las fuerzas terrestres, entraron en los puertos de Varna y Burgas. Los barcos búlgaros tampoco ofrecieron resistencia. Toda la flota alemana fue hundida por orden del Mando alemán. Se hizo prisioneros a los marinos alemanes. En la tarde del 9 de septiembre, el GCG ordenó interrumpir el avance.

La operación búlgara resultó una triunfal marcha liberadora. Por doquier, el pueblo acogió con júbilo al Ejército Rojo. En los pueblos se daba la bienvenida, ofreciéndoles el pan y la sal tradicionales, a los combatientes soviéticos. Los habitantes de las ciudades les arrojaban flores. El embajador soviético en Sofía recibió gran número de amistosos telegramas.

La entrada del Ejército Rojo en Bulgaria constituyó un poderoso factor exterior que aceleró la insurrección. Ya el 6 de septiembre había estallado la huelga de los obreros fabriles de Sofía y se celebraron mítines y manifestaciones. Al día siguiente se declararon en huelga los heroicos mineros de Pernik. El 8 de septiembre siguieron su ejemplo los obreros de muchas empresas del país. En todas partes, los trabajadores sacaron de las cárceles a los presos políticos. En muchas ciudades y pueblos se instauró el poder del Frente de la Patria. Por orden del Estado Mayor Principal, de las montañas descendieron las brigadas y los destacamentos de guerrilleros y ocuparon los puntos importantes en el aspecto militar.

La insurrección armada en Sofía se inició en la noche del 8 al 9 de septiembre. Los destacamentos de insurrectos detuvieron a los regentes, a los ministros y a otros representantes de la camarilla monarco-fascista. El ejército búlgaro no opuso resistencia. Es más, muchas de sus unidades se sumaron a los sublevados. El mismo día se formó el Gobierno del Frente de la Patria, presidido por K. Gueorguiev. En el país se creó una nueva correlación de fuerzas entre las clases. Fue instaurado el poder de los obreros y campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, dirigida por el Partido Obrero Búlgaro (comunista).

El nuevo Gobierno procedió inmediatamente a realizar el programa del Frente de la Patria. Declaró la guerra a Alemania y al último satélite fascista, la Hungría de Horthy. Disolvió el Parlamento, la policía, empezó a depurar el aparato del Estado y a reorganizar el ejército y prohibió las organizaciones fascistas. Se formó la Milicia Popular. Las tropas búlgaras fueron evacuadas de Grecia y de las zonas del sudeste de Yugoslavia.

El POB (c) centró su atención en la tarea de asegurar la máxima participación del ejército en la guerra contra Alemania. Con este fin, el ejército búlgaro en campaña fue puesto en subordinación operativa del comandante general del 3er frente de Ucrania. En el territorio de Yugoslavia y Hungría, junto con las tropas soviéticas, combatieron durante siete u ocho meses unos 200.000 soldados y oficiales búlgaros. De ellos, 32.000 fueron muertos, heridos o desaparecieron.

Por tanto, al entrar en Bulgaria, el Ejército Rojo ayudó a su pueblo a apartarse de la guerra injusta, a participar en la guerra antifascista y a comenzar la construcción del Estado de democracia popular. Surgieron condiciones favorables para el libre desarrollo de la lucha de clases, que llevó a la consolidación del nuevo régimen. La estancia de las tropas soviéticas en el país trabó la acción de la reacción búlgara y de sus inspiradores extranjeros. «La victoria del 9 de septiembre —se decía en el manifiesto del CC del Partido Comunista Búlgaro al pueblo búlgaro con motivo del XX aniversario de la revolución socialista en Bulgaria— fue conquistada con la ayuda decisiva del Ejército Soviético, que liberó de la tiranía fascista a los pueblos».

4. AYUDA A LA INSURRECCION ESLOVACA. COMIENZA LA LIBERACION DE CHECOSLOVAQUIA

Las victorias del Ejército Rojo —la expulsión de los fascistas de las zonas orientales de Polonia y del territorio de Rumania y Bulgaria— aproximaban la hora en que el fraterno pueblo checoslovaco sería liberado del yugo hitleriano.

Checoslovaquia era uno de los primeros países que avasalló el imperialismo alemán. Los fascistas la habían desmembrado. Incorporaron Bohemia y Moravia a Alemania. Entregaron a Hungría la Ucrania Subcarpática y las zonas meridionales de Eslovaquia. El resto de Eslovaquia fue declarado «Estado independiente», aunque toda su política era orientada y controlada por los hitlerianos. En las regiones checas, los ocupantes implantaron un régimen de cruel terror y represiones, y en Eslovaquia hizo lo mismo la camarilla de Tiso, traidor al pueblo eslovaco. A pesar de ello, en el país se había extendido el movimiento de liberación nacional, a cuyo frente estaba el Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh).

Ya en 1939, con motivo de la situación especial existente en Eslovaquia, el CC del PCCh adoptó una resolución sobre la autonomía orgánica de la parte eslovaca del partido —el Partido Comunista de Eslovaquia— y la formación de su órgano rector. Mas la unidad del PCCh se mantuvo

23—0291

a lo largo de toda la guerra. Su actividad era encauzada por un centro dirigente, con sede en Moscú, presidido por K. Gottwald. En las dificilísimas condiciones de la tiranía fascista, el PCCh mantuvo en la clandestinidad su dirección central y los órganos y organizaciones locales, pese a las duras pérdidas que ello le acarreó.

La repercusión de las victorias del Ejército Rojo y la acertada política y gran labor organizadora de los órganos dirigentes del PCCh hicieron cobrar mayor impulso a la lucha antifascista en 1944. En ciudades y pueblos se constituyeron comités nacionales. En torno a ellos se agruparon todas las fuerzas patrióticas. La lucha de liberación nacional adquirió particular envergadura en Eslovaquia. Cada vez eran más frecuentes las huelgas de los obreros de las empresas industriales, más unánimes las acciones de los campesinos y más intensa la actividad de los comités nacionales. Se extendía la lucha armada.

La Unión Soviética prestó una gran ayuda al movimiento de liberación nacional. Ya en abril de 1944, el Ejército Rojo llegó a las inmediaciones de la frontera de la República Checoslovaca. El 8 de mayo se firmó el convenio sovieto-checoslovaco sobre las relaciones entre el Mando Supremo soviético y la Administración checoslovaca después de la entrada del Ejército Rojo en el territorio de Checoslovaquia. El convenio estipulaba que el poder del Mando soviético sólo regiría en la zona de las operaciones militares y únicamente para los asuntos concernientes a la guerra.

El verano de 1944, a petición de los dirigentes checoslovacos y sobre la base del tratado sovieto-checoslovaco, desde la URSS fueron trasladados a Eslovaquia grupos de guerrilleros soviéticos y checoslovacos. Se facilitó asimismo una gran ayuda en armas, municiones y otros materiales. Toda esta actividad la dirigía el Estado Mayor ucraniano del movimiento guerrillero, al que estaban adjuntos R. Slansky y A. Sram, representantes permanentes del PCCh. Los grupos organizadores sirvieron de núcleo para formar grandes unidades guerrilleras, integradas en su mayoría por eslovacos: la 1ª brigada checoslovaca, que ostentaba el nombre de M. Štefánik, la 2ª brigada checoslovaca *Por la libertad de los eslavos*, la brigada Jan Žizka y otras. Aquel mismo verano llegaron a Eslovaquia muchos grupos, destacamentos y brigadas de guerrilleros soviéticos, entre ellos los de P. Velichko, A. Egórov, L. Berenshtéin, E. Volianski, V. Karasiov, V. Kvitinski y M. Shukáev, engrosados con habitantes locales o fundidos con destacamentos eslovacos.

Las brigadas y los destacamentos de guerrilleros eslovacos, así como los integrados por eslovacos y soviéticos, empezaron muy pronto a realizar grandes operaciones contra los fascistas alemanes y eslovacos. En agosto de 1944 en el territorio comprendido entre las localidades de Chadza, Trenčin y Nitra y la Ucrania Subcarpática se desplegó una intensa lucha de guerrillas. A las formaciones de guerrilleros se incorporó una parte del ejército regular eslovaco. En la segunda mitad de agosto fueron liberadas las ciudades de Brezno, Vrútky, Ružomberok, Poprad y otras. En los últimos días del mes, toda Eslovaquia Central y las zonas septentrionales de Eslovaquia Oriental eran controladas, en realidad, por los guerrilleros. En las ciudades y los pueblos liberados salían de la clandestinidad los comités nacionales y tomaban el poder en sus manos.

El curso veloz de los acontecimientos llenó de pánico a los gobernantes eslovacos. Incapaces de mantener sometido al pueblo con sus propias fuerzas, pidieron ayuda a Hitler. El 29 de agosto entraron en Eslovaquia las tropas fascistas alemanas. Esto hizo estallar la indignación del pueblo eslovaco. Como réplica a la ocupación empezó la lucha armada masiva. Las acciones antifascistas locales fueron aumentando hasta convertirse en la

insurrección de todo el pueblo, dirigida por el Partido Comunista de Eslovaquia. El centro político de la insurrección era la ciudad de Banska-Bystrica.

Al combate con los hitlerianos se alzaron las dieciocho regiones de Eslovaquia. La fuerza militar organizada de los insurrectos eran las formaciones de guerrilleros, las unidades del ejército eslovaco que abrazaron la causa del pueblo y fueron completadas con reclutas conforme a la orden de movilización del Consejo Nacional Eslovaco. Sin embargo, las fuerzas eran desiguales. Las tropas hitlerianas tenían una considerable superioridad sobre los insurrectos en número y, sobre todo, en armamento. Al poco tiempo, los fascistas comenzaron a acosar a los guerrilleros y a las unidades insurrectas de eslovacos. Los rebeldes se vieron en una situación muy difícil.

En aquellos momentos, el embajador checoslovaco en Moscú, Z. Fierlinger, el 31 de agosto pidió ayuda al Gobierno soviético. El mismo día, sobre el frente sovieto-alemán pasó un grupo de aviones militares eslovacos. En uno de ellos iba el coronel W. Talski, segundo jefe del cuerpo de ejército de Eslovaquia Oriental, una de las grandes unidades del ejército del Gobierno títere. Talski declaró que su cuerpo de ejército, integrado por dos divisiones en caso de ofensiva de las tropas soviéticas en dirección de Krosno, las apoyaría atacando al enemigo desde la retaguardia.

El mariscal I. Kónev informó el mismo día al GCG del vuelo de los aviones eslovacos y de las declaraciones de Talski, a la vez que exponía su criterio sobre la realización de la operación para ayudar a los insurrectos eslovacos. En la tarde del 2 de septiembre, el GCG ordenó llevar a cabo la operación ofensiva en el punto de contacto de los 1° y 4° frentes de Ucrania. Su objetivo consistía en atacar desde la zona de Krosno en dirección de Dukla y luego, de Prešov hasta entrar en Eslovaquia y enlazar con los insurrectos.

Las fuerzas que deberían efectuar la operación eran las siguientes: del 1er frente de Ucrania, el 38 ejército (general K. Moskalenko), un cuerpo de ejército de caballería y otro de tanques y también el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco (general L. Svoboda), formado en la Unión Soviética; del 4° frente de Ucrania, el 1er ejército de la Güardia (general A. Grechko). Fueron aprestadas asimismo considerables fuerzas de aviación. A partir del 5 de septiembre, los aviones soviéticos lanzaron a los insurrectos cañones y fusiles antitanque, ametralladoras, subfusiles y municiones.

Se disponía de muy poco tiempo para preparar la operación y era preciso actuar con rapidez. El 8 de septiembre, al amanecer, las tropas soviéticas emprendieron la ofensiva. Los hitlerianos, apoyándose en una fuerte defensa, ofrecieron gran resistencia. Por cada cota y aldea y por cada línea defensiva se luchó encarnizadamente. Los soldados soviéticos y checoslovacos combatieron con extraordinario valor. El Mando alemán trató a toda costa de cerrar a los atacantes el camino de Eslovaquia y Transilvania. En los primeros días de la operación empezó a llevar grandes fuerzas a la zona donde había sido rota la defensa. A mediados de septiembre, el enemigo tenía 2,3 veces más tanques y piezas de artillería autopropulsada que las tropas atacantes; la proporción de hombres era aproximadamente igual. Esto obligó al Mando soviético a reforzar sus efectivos con dos cuerpos de ejército de tanques.

Su inquebrantable voluntad de victoria y heroísmo ayudó a los combatientes a superar todas las dificultades y alcanzar a finales de septiembre la cordillera central de los Cárpatos. El 6 de octubre, el Cuerpo de Ejército Checoslovaco, después de tomar con las tropas soviéticas el puerto de Dukla, entró en la tierra patria. Fue éste el solemne momento histórico que significó el comienzo de una nueva etapa en la vida del país. Posteriormente, el 6 de octubre fue declarado Día del Ejército Popular Checoslovaco. Refiriéndose a la importancia de la ofensiva conjunta de las tropas soviéticas y checoslovacas a través del puerto de Dukla, K. Gottwald dijo: «En Dukla nació el

lema que ha calado hondamente en los sentimientos y en la conciencia de nuestro pueblo: «¡Con la Unión Soviética, por los siglos de los siglos! ¡Con la Unión Soviética, y nunca más de otro modo!»»

Hasta fines de octubre, las tropas soviéticas y checoslovacas sostuvieron duros y encarnizados combates contra el fuerte enemigo, que se defendía con tesón en las montañas. Lograron serios éxitos tácticos, pero no pudieron abrirse paso y enlazar con los insurrectos. El 28 de octubre se interrumpió la ofensiva. El 38 ejército y el Cuerpo de Ejército Checoslovaco se pusieron a la defensa. Por el mismo tiempo, los insurrectos se replegaron a las montañas. La ofensiva por tierras de Eslovaquia entrañó grandes obstáculos. Hubo que rebasar la cadena montañosa de los Beskidy Oriental, con alturas que llegaban a 850 metros. Además, las unidades acababan de terminar los combates en los alrededores de Lvov y Sandomierz y tenían gran falta de hombres y reservas limitadas de material. Para preparar la operación se dio muy poco tiempo: sólo cinco días. Las tropas disponían de pocos tanques de apoyo directo de la infantería. El terreno no permitía emplear grandes fuerzas acorazadas. El proyectado ataque de las dos divisiones eslovacas, que hubiera significado una gran ayuda para las fuerzas soviéticas, no se produjo. Los hitlerianos se enteraron de los planes del Cuerpo de Ejército de Eslovaquia Oriental y frustraron su acción.

A la par que las tropas soviéticas y el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco intentaban abrirse camino a través del puerto de Dukla hacia Prešov, en las regiones de Eslovaquia los guerrilleros y el ejército insurrecto sostenían una reñida lucha contra los hitlerianos atacantes. La fuerza activa de combate de la insurrección seguían siendo los destacamentos de guerrilleros, aunque por su composición numérica eran considerablemente inferiores al ejército insurrecto.

A finales de octubre, los tanques y la infantería del enemigo consiguieron ocupar todos los núcleos poblados más importantes del territorio abarcado por la insurrección. El 27 de octubre, cediendo a la presión de los ocupantes, se perdió Banska-Bystrica, centro de la insurrección. Por indicación del CC del Partido Comunista y del Estado Mayor Principal del movimiento guerrillero, los insurrectos se retiraron a las montañas. Durante el repliegue fue muerto Jan Šverma, héroe nacional de Checoslovaquia. A principios de noviembre, en la retaguardia de las tropas alemanas operaban unidades y destacamentos de guerrilleros integrados por unos 19.000 hombres. A pesar de las grandes bajas sufridas en combate contra los destacamentos punitivos, el número de guerrilleros, lejos de disminuir, aumentó. Continuaron la pelea contra el invasor hasta el momento de la liberación de Checoslovaquia por el Ejército Rojo.

La insurrección eslovaca constituye un destacado acontecimiento de la lucha de los pueblos europeos contra el fascismo. Como resultado de la patente acción armada contra los hitlerianos y sus secuaces se proclamó el restablecimiento de la República Checoslovaca como Estado de dos pueblos iguales en derechos: los checos y los eslovacos. La insurrección contribuyó a demoler el «Estado eslovaco» y marcó el comienzo de la revolución democrático-nacional en Checoslovaquia.

La ofensiva de las tropas soviéticas desde la zona de Krosno en dirección de Dukla-Prešov fue un ejemplo de operaciones militares realizadas exclusivamente para apoyar a las masas populares sublevadas contra los ocupantes y sus cómplices. La situación estratégica en el frente sovieto-alemán en septiembre de 1944 no exigía en modo alguno llevar a cabo esta difícil ofensiva. No obstante, el Ejército Rojo, fiel a su deber internacionalista, acudió en auxilio del pueblo eslovaco. Prueba de la tensión de los combates, que duraron más de dos meses, es que las tropas soviéticas perdieron más de

90.000 hombres, entre muertos y heridos, y el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco, 6.500 hombres. Las operaciones en Eslovaquia y en Dukla, que obligaron a los hitlerianos a enviar allí considerables fuerzas, facilitaron los éxitos del Ejército Rojo en Transcarpatia y, en parte, en Hungría. La ofensiva de las tropas soviéticas y checoslovacas revistió gran importancia para la lucha de los pueblos eslovaco y checo por la creación de la nueva Checoslovaquia y para el robustecimiento de la amistad de los pueblos soviético y checoslovaco. «La insurrección nacional eslovaca —declaró G. Husak, primer secretario del CC del PCCh, en los días de la celebración del XXV aniversario de la insurrección— puso a los pueblos checo y eslovaco en las filas comunes de los luchadores contra el fascismo, La insurrección fue un grandioso acontecimiento de nuestra historia, porque puso en esta lucha a nuestros pueblos al lado de la Unión Soviética, fuerza principal en la batalla con el fascismo».

5. LIBERACION DE BELGRADO

En los últimos días de septiembre de 1944, las tropas del 3er frente de Ucrania llegaron a la frontera búlgaro-yugoslava en la zona de Vidin. Desde la zona de Pirot hacia el Sur hasta la confluencia de las fronteras de Bulgaria, Yugoslavia y Grecia se hallaban desplegadas las tropas búlgaras. Era inminente la ofensiva contra las fuerzas fascistas alemanas que ocupaban Yugoslavia.

En septiembre de 1944 se creó una situación política muy favorable en este país. Los pueblos yugoslavos llevaban más de cuatro años padeciendo el esclavizador yugo germanofascista. Durante todo este tiempo, bajo la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia, no cejaron la lucha inconciliable contra los invasores. A comienzos de 1944 ya se habían formado y consolidado definitivamente en el país los órganos del poder popular: la Veche Antifascista de Liberación Popular y el Comité Nacional de Liberación. Existían también sus organismos locales. En septiembre de 1944, las tropas populares, según fuentes yugoslavas, sumaban unos 400.000 hombres. Dirigía a las tropas un Estado Mayor Supremo. Hasta la llegada de las tropas soviéticas, el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia (EPLY) había rechazado siete grandes ofensivas del enemigo. Extendió los límites de las zonas redimidas de la ocupación de los fascistas alemanes.

Cuando se constituyeron los órganos centrales del auténtico poder popular de Yugoslavia, el Gobierno soviético los apoyó resueltamente. Al mismo tiempo expresó su repulsa a la actividad de D. Mikhailovic. Este general, ministro de Defensa del Gobierno monárquico yugoslavo en la emigración, encabezaba en el país las formaciones militares nacionalistas y reaccionarias. En realidad, desde 1941 había actuado como un traidor, colaborando con los ocupantes en la lucha contra los guerrilleros.

El Gobierno soviético envió a Yugoslavia una misión militar, presidida por el general N. Kornéiev. La misión estaba acreditada ante el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia y empezó a cumplir sus funciones en febrero de 1944. Además de apoyo político, la Unión Soviética facilitaba a Yugoslavia ayuda material. Una división de aviación destinada especialmente para cumplir este objetivo trasladó a los patriotas yugoslavos tan sólo de mayo a septiembre de 1944 diferentes cargamentos —armas, municiones, equipos, calzado, medios de transmisiones y medicinas— con un peso total de 920 toneladas. La ayuda material aumentó mucho desde el momento en que las tropas soviéticas alcanzaron la frontera yugoslava.

Los gobiernos inglés y norteamericano empezaron a ayudar al EPLY en 1943, y desde el otoño de ese año tuvieron misiones militares acreditadas

ante su Estado Mayor Supremo. A la vez siguieron prestando ayuda a Mikhailovic y toda clase de apoyo al Gobierno monárquico en la emigración. En el verano de 1944, Churchill no cejó de insistir sobre J. Tito para que autorizase el desembarco de tropas inglesas en Yugoslavia. Sin embargo, los acontecimientos militares y políticos se desenvolvieron de modo que los ingleses no lograron desembarcar en la costa adriática de este país antes de terminar las operaciones del Ejército Rojo en Yugoslavia.

A pesar de sus éxitos considerables en la lucha por la liberación de la patria, los pueblos yugoslavos no consiguieron expulsar al enemigo de todo el país. La desigualdad de fuerzas era demasiado grande, sobre todo en los aspectos técnico y material. A principios de septiembre de 1944, todas las ciudades más importantes y las líneas férreas y carreteras fundamentales estaban aún en manos de los ocupantes. Sólo al entrar las tropas soviéticas en las zonas occidentales de Bulgaria se hizo posible arrojar al enemigo de todo el territorio de Yugoslavia. A comienzos de septiembre, Tito pidió al Gobierno de la URSS, a través de la misión militar soviética, que el Ejército Rojo entrara en Yugoslavia.

El Gobierno soviético decidió prestar ayuda inmediata. En septiembre de 1944 se concordaron las cuestiones principales relativas a las operaciones de las tropas soviéticas y búlgaras en Yugoslavia y a la coordinación de las mismas con las del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia.

Al comenzar la ofensiva del Ejército Rojo en dirección de Belgrado, el Mando hitleriano tenía en Yugoslavia, Grecia y Albania nueve divisiones y ocho brigadas. Además, en el territorio de Vojvodina había varias divisiones húngaras, que cumplían el servicio de ocupación. Por añadidura, en las formaciones militares de los traidores a la patria se agrupaban unos 270.000 hombres.

Debido al cambio de la situación política y estratégica en los Balcanes, los alemanes empezaron a evacuar poco a poco sus tropas de Grecia. Esto obedeció a que, al salir el Ejército Rojo a la frontera búlgaro-yugoslava, las tropas hitlerianas dislocadas en el sur de los Balcanes se vieron ante el inminente peligro de quedar aisladas. A la agrupación de ejércitos *Servia*, que se hallaba en las zonas orientales de Servia, se le ordenó organizar una firme defensa a lo largo de la frontera servo-búlgara y asegurar la evacuación de las tropas desde el Sur de la península Balcánica.

El 28 de septiembre, el 57 ejército, mandado por el general N. Gaguen, emprendió la ofensiva, dirigiendo el ataque principal desde la zona de Vidin en la dirección general de Belgrado. Desde el principio, los combates fueron encarnizados. Los núcleos poblados pasaron varias veces de unas manos a otras. En la zona de Negotin se cercó a una parte de las fuerzas de la agrupación *Servia*, a la que se terminó de aniquilar el 4 de octubre. Del 28 de septiembre al 10 de octubre, el 57 ejército, apoyado por un ejército aéreo, avanzó por el centro 130 kilómetros. Durante aquellos días rebasó los Montes Servios Orientales, llegó al valle del río Morava y pasó éste en la zona de Velica Plana. El 10 de octubre se aproximó al Morava el 4° cuerpo de ejército mecanizado de la Guardia, llevado allí en breve plazo desde el sudeste de Bulgaria. En los combates se estableció un estrecho enlace con el 14 cuerpo de ejército del EPLY, que prestó un activo concurso a la feliz ofensiva de las tropas soviéticas. La flotilla del Danubio protegió el flanco derecho del 57 ejército.

El 46 ejército del 2° frente de Ucrania, con la contribución del EPLY, dejó limpia de enemigos la parte de Yugoslavia situada a la izquierda del Tissa y el Danubio y la zona de Vojvodina que se extiende al este del Tissa. El 10 cuerpo de la Guardia de dicho ejército, después de conquistar la ciudad de Pančevo, que se alza en la orilla izquierda del Danubio, no lejos de Belgrado, facilitó en gran medida el éxito de las tropas del 3er frente de Ucrania.

El 2° ejército búlgaro avanzó hasta la ciudad de Leskovac. Desde el Oeste atacaba en dirección de ella el 13 cuerpo de ejército yugoslavo.

El 12 de octubre, el 4° cuerpo de ejército mecanizado de la Guardia, desde la plaza de armas que ocupaba, se lanzó sobre Belgrado. Junto con una parte de las fuerzas del 1er cuerpo de ejército yugoslavo superó la resistencia del enemigo al sur de la capital de Yugoslavia y se aproximó a ella el 14 de octubre, entablando combate en sus arrabales. Al mismo tiempo, el 12 cuerpo de ejército del EPLY retenía todas las carreteras al sur del río Sava que partían de Belgrado hacia el Suroeste. No obstante, se alargó la lucha por desalojar totalmente de la capital a los fascistas, porque hubo que enviar parte de las fuerzas a liquidar la agrupación de 20.000 hombres cercada al sudeste de Belgrado. Sólo el 19 de octubre se pudo acabar con ella. Entre tanto prosiguieron los porfiados combates en la misma ciudad y en la zona de Kragujevac. El 20 de octubre quedó totalmente limpia la capital yugoslava.

En la lucha por Belgrado participaron por la parte soviética el 4° cuerpo de ejército mecanizado de la Guardia, la 73 y la 106 divisiones de fusileros de la Guardia, la 236 división de fusileros, tres brigadas de artillería y dieciséis regimientos de artillería, de morteros y de cañones autopropulsados y una división y tres regimientos independientes de artillería antiaérea. Por la parte yugoslava, las 1ª, 5ª, 6ª y 11 y unidades de las 16, 28 y 36 divisiones. Las operaciones de las tropas soviéticas y yugoslavas fueron apoyadas por el 17 ejército aéreo y la flotilla del Danubio. En los combates por Belgrado, los soldados y oficiales del Ejército Rojo y del EPLY mostraron su gran maestría bélica, valor y heroísmo. A la par con ellos pelearon bravamente los habitantes de la capital, ayudándoles en todo lo que pudieron. En la lucha contra los invasores fascistas alemanes quedó sellada con sangre la amistad de los pueblos soviético y yugoslavo.

Al declinar el 21 de octubre, las fuerzas del 57 ejército alcanzaron la línea Belgrado-Kragujevac y más al Sur. A su izquierda, las tropas búlgaras, en cooperación con el 13 cuerpo de ejército del EPLY, liberaron Niš y Leskovac, llegando a la línea Kuršumlija-Vranje.

Por tanto, como resultado de las operaciones conjuntas de las tropas soviéticas, yugoslavas y búlgaras quedaron liberadas las regiones orientales de Yugoslavia y la capital del país. La agrupación de ejércitos *F* sufrió una seria derrota. El Mando alemán, privado de la carretera Salónica-Belgrado-Budapest, tuvo que acelerar la evacuación de sus tropas desde el Sur de la península Balcánica a la parte noroeste de Yugoslavia.

Las victorias del Ejército Rojo contra los Estados del bloque fascista constituyeron el factor principal del resurgimiento de la independencia nacional del pueblo yugoslavo y de otros muchos pueblos de Europa. Sin la URSS, subrayó J. Tito en su informe ante el V Congreso del PCY, «habría sido imposible la victoria sobre los invasores fascistas, habría sido imposible la liberación de Yugoslavia, habría sido imposible la creación de la nueva Yugoslavia».

Los soldados y oficiales soviéticos combatieron en Yugoslavia con entusiasmo excepcional. Conocían el gran aporte de los pueblos de Yugoslavia a la causa común de la lucha contra el fascismo. Los habitantes del país acogieron en todas partes a los guerreros soviéticos con gran cordialidad, ofreciéndoles flores e invitándoles a sus mesas. El Gobierno de Yugoslavia condecoró con órdenes y medallas a 2.000 soldados y oficiales del Ejército Rojo. Concedió el título de Héroe Popular de Yugoslavia a trece combatientes soviéticos.

Poco después de la operación de Belgrado, las tropas soviéticas fueron llevadas a Hungría. Mas el Gobierno de la URSS siguió facilitando toda

clase de ayuda a los pueblos de Yugoslavia. En 1944 se entregó a Yugoslavia unos 350 aviones, 65 tanques T-34, 579 cañones de diverso calibre, 170 cañones antiaéreos, más de 3.300 morteros, 500 ametralladoras de gran calibre, unos 67.000 subfusiles y ametralladoras ligeras y pesadas, 53.000 fusiles y otro material de guerra en gran cantidad. Por decisión del Comité de Defensa del Estado, la retaguardia del Ejército Rojo envió de sus reservas a Belgrado 50.000 toneladas de cereales.

A fines de 1944, el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia había liberado por completo la parte restante de Servia, Montenegro y Macedonia. En el Noroeste del país continuaron todavía los ocupantes. La operación final contra ellos la llevó a cabo el ejército yugoslavo en la primavera de 1945, cuando los 2° y 3° frentes de Ucrania avanzaron hacia Viena. La salida de las tropas soviéticas al territorio de Austria, y la amenaza de su ataque desde la zona Brück-Graz sobre Trieste y el corte a siete cuerpos de ejército de la agrupación *F* permitieron a los patriotas yugoslavos derrotar a los últimos invasores. El 15 de mayo se dio cima a la liberación de Yugoslavia.

* * *

La presencia del Ejército Rojo en las zonas centrales de los Balcanes hizo cambiar radicalmente la situación político-militar también en Albania y Grecia. Durante toda la guerra, los pueblos de estos dos países habían sostenido una lucha heroica contra los invasores fascistas. En 1944 guerreaba en Albania el Ejército de Liberación Nacional integrado por varias decenas de millares de hombres. En agosto liberó casi toda la parte meridional del país y parte de sus zonas centrales. En el período de la evacuación de las unidades alemanas desde el Sur de la península Balcánica, las tropas populares, dirigidas por el Partido Comunista de Albania, intensificaron sus golpes a los ocupantes. Después de combates que duraron diecinueve días reconquistaron Tirana, la capital de la República. El 29 de octubre, los soldados del ejército albanés expulsaron de las regiones septentrionales al invasor.

Todo el pueblo había luchado con verdadero heroísmo contra los ocupantes. La hazaña de Manolis Glezos, que arrancó la bandera fascista de la Acrópolis e izó en ella la bandera griega, fue la expresión de los elevados sentimientos patrióticos del pueblo y de su voluntad en la lucha contra los conquistadores extranjeros. El alentador y organizador de esta lucha era el Partido Comunista de Grecia. El Frente Nacional de Liberación agrupaba a más de un millón de personas, y la organización revolucionaria de la juventud a más de 400.000 muchachos y muchachas. El Ejército Popular de Liberación contaba con unos 125.000 hombres. Antes de haber sido expulsados definitivamente del país los hitlerianos, ya fueron puestos los cimientos del poder democrático-popular. Funcionaban sus órganos centrales y locales. En vísperas de la salida de las tropas alemanas, el dueño del país era, en realidad, el Frente Nacional de Liberación. Sin embrago, el 4 de octubre, es decir, al día siguiente de anunciar Hitler la orden de evacuación de sus tropas en Grecia, empezó la intervención de las fuerzas inglesas. Diversos documentos acreditan que los imperialistas ingleses, de acuerdo con sus amigos norteamericanos, hacía tiempo que fraguaban esta intervención y que en los momentos culminantes de la operación de Iasi-Kishiniov intensificaron los preparativos para realizarla. Los ingleses llevaron a sus espaldas al Gobierno reaccionario del rey griego en la emigración. Después de desencadenar una criminal guerra de invasión contra el Ejército Popular de Liberación de Grecia, consiguieron implantar un régimen reaccionario.

6. DERROTA DEL ENEMIGO EN HUNGRIA

Después de separarse Rumania, Bulgaria y Finlandia del bloque fascista, el único satélite de Alemania en Europa era Hungría. Durante un cuarto de siglo había imperado allí el feroz régimen fascista impuesto por el dictador Horthy. Las Fuerzas Armadas de Hungría llevaban más de tres años participando en la guerra de conquista contra la URSS, a costa de enormes pérdidas. La economía del país estaba casi totalmente supeditada a los intereses de la Alemania hitleriana.

El pueblo húngaro ofrecía resistencia a la Alemania fascista y al régimen de Horthy. En el país habían cobrado bastante amplitud los sabotajes y actos de subversión en las fábricas y los ferrocarriles, los paros y huelgas, la negativa a hacer suministros de productos agropecuarios y la oposición a las medidas militares del Gobierno húngaro. Desde los primeros días de la guerra, el Partido Comunista de Hungría, que llevaba mucho tiempo en la clandestinidad, había adoptado una justa posición internacionalista. Sin embargo, no logró formar un frente de lucha de todo el pueblo. El motivo principal que imposibilitó crearlo fue la traición de los dirigentes derechistas del Partido Socialdemócrata y del Partido de los Pequeños Propietarios Agrícolas, que se negaban a la acción unitaria con los comunistas. Sólo en mayo de 1944, los representantes de estos partidos se mostraron dispuestos a formar el Frente Húngaro.

Ante la insurrección antifascista en Rumania, el Gobierno húngaro, después de examinar el 25 de agosto la situación existente, acordó impedir que el Ejército Rojo entrara en Hungría. Para ello calculó que contaría con la ayuda de las tropas alemanas. Los gobernantes húngaros querían ganar tiempo a fin de que los ingleses pudiesen ocupar Hungría. Esto coincidía plenamente con los propósitos de Churchill, que hacía mucho acariciaba la esperanza de meter a las tropas inglesas en el Sudeste de Europa.

Horthy había hecho en secreto a los Estados Unidos e Inglaterra una propuesta de armisticio. Al «führer» húngaro se le contestó recomendándole que dirigiera esta propuesta a la Unión Soviética, cuyas tropas ya habían pasado la frontera de Hungría. El 1 de octubre llegó a Moscú una misión húngara autorizada para firmar el acuerdo de armisticio si la URSS aceptaba «la participación de los norteamericanos e ingleses en la ocupación de Hungría» y «el libre repliegue de las tropas alemanas».

Al enterarse de las intenciones de Horthy, el Mando alemán reforzó su control sobre las instituciones militares y las tropas húngaras. Llevó a la zona de Budapest grandes fuerzas acorazadas y dio a entender al gobernante de Hungría que sofocaría sin piedad cualquier acción antihitleriana de los húngaros. Horthy, suponiendo que la entrada del Ejército Rojo en el país suscitaría la activización de la lucha de clases interna, en la que los capitalistas y terratenientes podían perder el poder del Estado y su situación dominante en la economía húngara, no ofreció ninguna resistencia a sus amos alemanes.

En este período se produjeron importantes acontecimientos en la vida de la Hungría que peleaba contra el fascismo. En septiembre, el Partido Comunista lanzó un llamamiento al pueblo, en el que, entre otras cosas, planteaba dos tareas inseparables una de otra: la «lucha por una Hungría independiente mediante la expulsión de los ocupantes imperialistas» y la «batalla por una Hungría democrática mediante el derrocamiento de la reacción húngara». Al Frente Húngaro se incorporó el Partido Nacional Campesino, fiel aliado de los comunistas. El comité ejecutivo del Frente Húngaro empezó a formar los comités locales. Bajo la influencia de los dirigentes izquierdistas

de la socialdemocracia, ésta empezó a acercarse a los comunistas. El 10 de octubre, los dos partidos firmaron un acuerdo de frente único, que reforzó las posiciones de la clase obrera. Como resultado de la perseverante actividad de los comunistas, quedó plasmada rápidamente la agrupación de las fuerzas que más tarde desempeñaría un activo papel en la creación de la Hungría nueva, democrática.

Tal era la situación política del país en vísperas de la entrada del Ejército Rojo en su territorio.

A finales de septiembre, la línea, de 800 kilómetros, de toma de contacto de las fuerzas del 2° frente de Ucrania con las tropas fascistas se extendía desde el puerto de Prislop en los Cárpatos hasta el Danubio (al este de Belgrado), formando dos grandes salientes. El primero, en los Cárpatos y la parte norte de Transilvania, penetraba en la parte de las tropas soviéticas; el segundo, en las zonas occidentales de Rumania, se adentraba en el territorio del enemigo, apoyando su punta en el sector suroriental de la frontera de Hungría.

En la segunda mitad de septiembre fue considerablemente reforzado el frente. Lo integraban 40 divisiones, las tropas de dos zonas fortificadas, ocho cuerpos de ejército de tanques, mecanizados y de caballería y otras grandes unidades y unidades de refuerzo. Disponía de 10.200 cañones y morteros, 750 tanques y piezas autopropulsadas y 1.100 aviones. Los 1° y 4° ejércitos rumanos, con 21 divisiones, estaban bajo la dirección operativa del frente. Además, formaba parte de él la división voluntaria rumana Tudor Vladimirescu. Al 2° frente de Ucrania se oponían la agrupación de ejércitos *Sur*, formada en sustitución de la que fue agrupación de *Ucrania del Sur*, y una pequeña parte de las fuerzas de la agrupación de ejércitos *F*; en total, 32 divisiones y cinco brigadas. La agrupación enemiga estaba provista de bastante menos cantidad de material de guerra: 3.500 cañones y morteros, 300 tanques y unos 550 aviones.

A la derecha, al nordeste de la divisoria de la cordillera de los Cárpatos, se encontraban las tropas del 4° frente de Ucrania, contra las que se defendía parte de las fuerzas del 1er ejército acorazado alemán y el 1er ejército húngaro, de la agrupación *A*. A la izquierda, a lo largo de la frontera búlgara, se habían desplegado las tropas del 3er frente de Ucrania y del ejército búlgaro, que el 28 de septiembre comenzaron en el territorio de Yugoslavia la ofensiva contra la agrupación de ejércitos *F*.

Teniendo en cuenta la situación operativo-estratégica y también las discrepancias y vacilaciones en las esferas gobernantes de Hungría, el GCG ordenó a las tropas del 2° frente de Ucrania derrotar, con el apoyo del 4° frente de Ucrania, a las fuerzas enemigas que tenían enfrente y sacar a Hungría de la guerra de parte de Alemania.

El Mando hitleriano acordó en septiembre construir rápidamente varias líneas defensivas en las cercanías mediatas e inmediatas a las zonas centrales de Hungría, contraatacar a las tropas soviéticas acercadas allí y cerrarles el paso a las regiones septentrionales de Transilvania y a la Depresión Central del Danubio.

El 6 de octubre empezó el 2° frente de Ucrania su primera operación en el territorio de Hungría: la de Debrecen. Los preparativos para ella se habían hecho sobre la marcha de la operación precedente y, por tanto, exigieron superar grandes dificultades organizativas, técnicas y materiales. El frente lanzó su ataque principal con las tropas del centro desde la zona situada al noroeste de Arad en dirección de Debrecen-Nyíregyháza, y ataques secundarios por los flancos. El objetivo de esta operación consistía en arrojar a las tropas fascistas de las zonas orientales de Hungría y del Norte de Transilvania.

Desde los primeros días de la ofensiva se logró gran éxito en la dirección del ataque principal. El 53 ejército (general I. Managárov) y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas (general I. Plíev), con el apoyo del 5° ejército aéreo (general S. Goriunov), derrotaron al 3er ejército húngaro. La agrupación de Plíev avanzó en tres días de 80 a 100 kilómetros y llegó a la zona de Karcag, a las cercanías mediatas de Debrecen. El 6° ejército acorazado de la Guardia, con una considerable insuficiencia de tanques, encontró una fuerte resistencia de los hitlerianos en su avance sobre Oradea. El 46 ejército (general I. Shliomin), que operaba en el flanco izquierdo, liberó el 8 de octubre, a la caída de la tarde, las zonas yugoslavas situadas al este del río Tissa. Toda su ribera izquierda, desde la zona de Szeged hasta la desembocadura, fue limpiada de enemigos. Las tropas soviéticas establecieron cabezas de puente en la orilla derecha de este río.

Se creó una situación amenazadora para la agrupación fascista de Transilvania. El Ejército Rojo había penetrado profundamente en su retaguardia. Los hitlerianos, después de haber reforzado la defensa en la zona de Oradea y en las cercanías de Debrecen, empezaron desde el 9 y 10 de octubre a replegarse frente al ala derecha del 2° frente de Ucrania. Por orden del GCG, el jefe del frente cambió hacia el Sudeste la dirección del ataque del grueso de la agrupación de caballería y tropas mecanizadas para apoderarse de Oradea conjuntamente con el 6° ejército acorazado de la Guardia y atacar después a Debrecen.

Del 9 al 22 de octubre se libraron encarnizados combates. Los fascistas llevaron grandes fuerzas a la zona de Oradea y Debrecen, entre ellas cinco divisiones de tanques. No obstante, las tropas móviles soviéticas irrumpieron el 19 de octubre en Debrecen, y al día siguiente dejaron libre de tropas enemigas la ciudad. Al mismo tiempo, en el ala derecha, los ejércitos 40, 4° rumano y 27, persiguiendo al enemigo, avanzaron hasta 120 kilómetros y entraron en contacto directo con las unidades del flanco derecho del centro del frente, que atacaban en la dirección de Debrecen-Nyíregyháza. En el ala izquierda, el 46 ejército formó una gran plaza de armas entre los ríos Tissa y Danubio. Sus unidades del flanco izquierdo alcanzaron el Danubio, en la zona de la ciudad de Baja.

La agrupación de caballería y tropas mecanizadas del frente, integrada por cinco cuerpos de ejército, llegó el 22 de octubre a la zona de Nyíregyháza, importante nudo de carreteras, que enlazaba a las agrupaciones de Transilvania y Budapest. Sin embargo, el enemigo lanzó dos contraataques —desde el Este y el Oeste— contra los flancos de las tropas soviéticas que habían avanzado hacia el Norte. Esto obligó a la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general Plíev a salir temporalmente de Nyíregyháza.

Durante la operación, la aviación del frente no dejó de apoyar a las tropas terrestres, efectuando 5.000 salidas aéreas.

Como resultado de la operación de Debrecen fueron liberadas la parte septentrional de Transilvania y toda la ribera izquierda del Tissa. En veintitrés días, las tropas avanzaron de 130 a 275 kilómetros y llegaron a la línea Chop-Szolnok-Baja, pasaron el Tissa y establecieron una gran plaza de armas que iba desde Alpar, a orillas del Tissa, hasta Baja, en el Danubio.

En los días de la operación de Debrecen, el 4° frente de Ucrania, del que era jefe el general I. Petrov, emprendió la ofensiva el 9 de septiembre con el fin de rebasar los Cárpatos y salir a la zona de Uzhgorod y Mukáchevo. Mas en septiembre y la primera mitad de octubre, el frente no logró ningún éxito importante. El enemigo, aprovechando el terreno de monte y bosque, apropiado para la defensa, se resistió fuertemente en los pasos de la cordillera. cLa salida de las tropas del 2° frente de Ucrania a la zona de Debrecen hizo ambiar la situación. El 15 de octubre, el Mando fascista comenzó a replegar

sus ejércitos dislocados contra el centro y el ala izquierda del 4° frente de Ucrania. Las tropas soviéticas se lanzaron en su persecución. Poco después fueron reconquistados Uzhgorod y Mukáchevo. Al terminar la operación de Debrecen, las tropas soviéticas, que pasaron a través de los Cárpatos, habían acortado la línea del frente en varios centenares de kilómetros.

Casi dos meses duró la enconada lucha por liberar a Ucrania Subcarpática de la ocupación húngaro-alemana. La población acogió como hermanos a los soldados del Ejército Rojo. Apoyándose en la voluntad del pueblo, el I Congreso de los Comités Populares de Ucrania Subcarpática, inaugurado el 26 de noviembre de 1944 en Mukáchevo, acordó separarse de Checoslovaquia y reunificarse con su madre, Ucrania Soviética. El 29 de junio de 1945, los gobiernos de Checoslovaquia y la URSS, de libre acuerdo por ambas partes, firmaron un tratado por el que Ucrania Subcarpática pasaba a integrarse en Ucrania Soviética. Habíase hecho realidad el secular anhelo del pueblo ucraniano. Aquel acto puso remate al proceso histórico de la unificación de todas las tierras ucranianas.

La victoria en la operación de Debrecen obligó a la delegación militar húngara que se hallaba entonces en Moscú a aceptar las condiciones previas del acuerdo de armisticio entre Hungría y la URSS y sus aliados. Lo principal estipulado en él era que Hungría, manteniéndose como Estado independiente, debería romper las relaciones con la Alemania fascista y declararle la guerra. La URSS aceptó ayudar a los húngaros en esta lucha. El 15 de octubre, la radio húngara anunció que, en vista de que Alemania había perdido la guerra, Horthy se había dirigido a los gobiernos de la URSS, los Estados Unidos e Inglaterra pidiendo la firma del armisticio. Al declarar esto, el gobernante húngaro no adoptó, sin embargo, ninguna medida militar contra los ocupantes alemanes, aunque tenía posibilidades para hacerlo. El 16 de octubre, el Mando hitleriano desplazó del poder a Horthy, invitándole a que renunciara por escrito al cargo de regente. Horthy aceptó esta exigencia. En el poder se instaló el jefe de los fascistas húngaros, Szàlasy, que ordenó al ejército proseguir la lucha contra las tropas soviéticas. Algunas vacilaciones que estos acontecimientos suscitaron entre los altos jefes del ejército húngaro, no cambiaron la situación general. El Ejército Rojo debería liberar del yugo nazista al pueblo húngaro combatiendo no sólo contra las fuerzas alemanas, sino también contra el ejército húngaro, que siguió sometido a los alemanes y los szalasystas.

Al entrar las tropas soviéticas en territorio húngaro, el Comité de Defensa del Estado de la URSS, en una disposición del 27 de octubre, declaró que el Ejército Rojo había llegado a dicho país «no como conquistador, sino para liberar de la opresión fascista alemana al pueblo húngaro». En este documento se reglamentaba el establecimiento de la administración militar soviética en las zonas liberadas y la puesta en marcha de relaciones normales verdaderamente internacionalistas con el pueblo húngaro.

La acertada política del Gobierno soviético y la justa línea de conducta del Mando militar contribuyeron al desarrollo de las fuerzas democráticas en Hungría. Al salir de la clandestinidad, las organizaciones comunistas engrosaron sus filas con rapidez. Resurgieron los sindicatos. De la Unión Soviética retornó parte de los emigrados políticos comunistas, que formaron en Szeged un centro de dirección de las organizaciones del partido en el territorio liberado. Este centro entró en contacto con el Comité Central clandestino del partido, que se hallaba en Budapest. La entrada del Ejército Rojo en Hungría significó un fuerte impulso que intensificó la lucha de las masas populares también en las zonas todavía no liberadas.

Después de estudiar la situación, sobre todo la inestabilidad política de los círculos gobernantes de Hungría, el GCG indicó a las tropas del ala

izquierda del 2° frente de Ucrania que pasaran a la ofensiva con el objetivo de alcanzar la zona de Budapest. El 29 de octubre se inició la segunda etapa de la liberación de Hungría: la operación de Budapest. Las unidades del ala izquierda del frente avanzaron el 2 de noviembre hasta las cercanías de la capital húngara por el Sur, pero no pudieron irrumpir en la ciudad sobre la marcha. El Mando alemán había trasladado allí un cuerpo de ejército de tanques a posiciones preparadas de antemano. Las tropas soviéticas se pusieron a la defensa.

Muy pronto se asestó el segundo golpe, frontal, en dirección de Budapest, esta vez desde el Este. Mas también en las cercanías orientales de la ciudad, el enemigo detuvo la ofensiva soviética. Era inmensa la voluntad de victoria de los combatientes del Ejército Rojo, y su valor no tenía límite. No obstante, en aquellos días no consiguieron romper allí las tres potentes líneas defensivas en forma de herradura que protegían la capital húngara. Los extremos de estas líneas se apoyaban en el Danubio. La defensa enemiga tenía una gran densidad.

Pasada una corta pausa, el 5 de diciembre reanudó la ofensiva el 2° frente de Ucrania. El Mando había concebido ahora apoderarse de Budapest mediante dos ataques envolventes. Desde el Nordeste atacaban las fuerzas del centro, es decir, el 7° ejército de la Guardia, el 6° ejército acorazado de la Guardia y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas de Plíev, y desde el Sudoeste, el 46 ejército, del ala izquierda del frente. El 9 de diciembre, las tropas del centro salieron a la zona de Šahy y al Danubio, al norte de Budapest. El 46 ejército pasó el Danubio de modo insuficientemente organizado, tuvo muchas bajas, ocupó una plaza de armas táctica, pero no logró quebrantar la defensa del enemigo al sudoeste de Budapest. Por aquellos días, las tropas del ala derecha conquistaron la ciudad de Miskolc y llegaron, por el norte de ella, a la frontera checoslovaca.

La lucha sucesiva contra la agrupación de Budapest la sostuvieron las fuerzas de los 2° y 3° frentes de Ucrania. Una vez terminada la operación de Belgrado, el 57 ejército y los medios de refuerzo del 3er frente de Ucrania fueron trasladados entre fines de octubre y comienzos de noviembre desde la zona de Belgrado a la orilla izquierda del Danubio, en la zona situada al sur de Baja. Allí se acercó también el 4° ejército de la Guardia, entregado por la reserva del GCG. En los momentos que toda la atención del Mando enemigo estaba imantada en Budapest, la noche del 6 al 7 de noviembre, las tropas del 57 ejército empezaron a pasar el Danubio en la zona de las localidades yugoslavas Batina y Apatin. Diecisiete días se prolongaron los reñidos combates por las plazas de armas y por ampliarlas y unirlas en una sola. Desde esta plaza de armas se emprendió la ofensiva, apoyada por el 17 ejército aéreo. A pasar el caudaloso río ayudó activamente la flotilla del Danubio.

La ofensiva se desarrolló felizmente y el 4° ejército de la Guardia llegó el 9 de diciembre a los lagos Velencei y Balatón. Al sur del Balatón, cerca de la zona petrolífera de Nagykanizsa, salió el 57 ejército. No se logró llevar más adelante la ofensiva. Las tropas soviéticas fueron detenidas en la llamada línea defensiva «Margarita».

La presencia del 3er frente de Ucrania en los lagos Velencei y Balatón y en la zona situada al sur de este último permitió envolver a Budapest por el Oeste. El GCG, antes de alcanzar las tropas soviéticas el lago Velencei, había incorporado al 3er frente de Ucrania, procedentes del 2° frente de Ucrania, un cuerpo de ejército de fusileros y otro de tanques, así como una agrupación de caballería y tropas mecanizadas (dos cuerpos de ejército), que mandaba el general S. Gorshkov. Poco después, este frente fue reforzado con el 46 ejército y un cuerpo de ejército mecanizado.

El 12 de diciembre, el GCG dio la directiva de cercar a la agrupación de Budapest y conquistar la capital de Hungría con las fuerzas de los dos frentes.

El 2° frente de Ucrania, avanzando sobre Budapest con su ala izquierda, debía dirigir el ataque principal desde la zona de Sahy hacia el Sur, llegar al Danubio al norte de Esztergom y cortar la vía de repliegue de la agrupación de Budapest hacia el Noroeste. A los ejércitos del ala derecha se les señaló la misión de alcanzar la frontera checoslovaca y seguir atacando en dirección de Rozňava y Zvolen. El 3re frente de Ucrania, golpeando sobre el Norte desde la zona del lago Velencei, llegaría al Danubio en la zona de Esztergom y enlazaría allí con las tropas del frente vecino; parte de sus fuerzas atacarían Budapest y lo tomarían conjuntamente con los ejércitos del 2° frente de Ucriana.

El 20 de diciembre, los frentes lanzaron la ofensiva. El día 26, sus tropas tomaron contacto en la zona de Esztergom. La agrupación de Budapest, formada por 188.000 hombres, quedó cercada. La línea del frente exterior del cerco pasaba a 50-60 kilómetros al oeste de la capital húngara. Los hitlerianos, apoyándose en las macizas fortificaciones de la ciudad, se establecieron en defensa perimétrica en sus arrabales. Habían decidido defenderse con firmeza con la esperanza de recibir ayuda exterior. Al Mando enemigo le tenía sin cuidado que aquella lucha carente de sentido en una ciudad tan grande podría acarrear un número enorme de víctimas entre su población de más de un millón de habitantes. Esto tampoco le preocupó al Gobierno «nacional». Szalasy y sus ministros habían huido a las zonas occidentales de Hungría, y muy pronto se trasladaron de ellas a Austria.

La liquidación de las fuerzas cercadas en Budapest se alargó a causa de los hechos de armas en el frente exterior. En enero de 1945, el Mando alemán emprendió tres fuertes contraataques con el fin de derrotar a las tropas del 3er frente de Ucrania, romper el cerco y restablecer la defensa en el Danubio. Al comienzo de la ofensiva, el enemigo tenía 1,7 veces más hombres que el 4° ejército de la Guardia, que operaba en el frente exterior, y 2,4 veces más tanques y piezas de asalto que él. En cambio, en cañones y morteros, las tropas soviéticas superaban en tres veces, aproximadamente, a los alemanes. En lo sucesivo, los fascistas no dejaron de acumular fuerzas, en particular acorazadas.

Fueron sensibles sobre todo el primer ataque (del 2 al 6 de enero) y el tercero (del 18 al 26 del mismo mes). Por efecto del primer golpe, descargado desde la zona de Komárno, las tropas hitlerianas consiguieron avanzar de 25 a 37 kilómetros a lo largo de la orilla derecha del Danubio. Sólo merced a la valiente resistencia de los combatientes soviéticos y a la rápida maniobra de los tanques y la artillería sobre el sector de la ruptura, se pudo detener al enemigo. A rechazar este contraataque coadyuvó grandemente la ofensiva que emprendió, por orden del GCG, el 6° ejército acorazado de la Guardia del 2° frente de Ucrania a lo largo de la orilla izquierda del Danubio. Su salida a la zona de Komárno, o sea, al flanco y a la retaguardia del enemigo, obligó a éste a cesar la ofensiva. El segundo ataque, lanzado algo más al Sur, no reportó éxito a los fascistas.

El tercer golpe, asestado desde la zona situada al norte del lago Balatón, fue el más violento y peligroso. En pocos días, el enemigo alcanzó el Danubio en la zona de Dunapentale y separó en dos partes al 3er frente de Ucrania en la orilla occidental del río. La dirección de las tropas se complicó en extremo. Se exigía del Mando firmeza, capacidad de organización y destreza extraordinarias.

Para liquidar la ruptura del enemigo, el GCG incorporó al 3 r frente de Ucrania grandes fuerzas del 2° frente de Ucrania. Se formaron dos agrupaciones de choque: una, al norte de la zona de la ruptura, y la otra, al sur

de ella. Pasaron a la ofensiva el 27 de enero, y el 7 de febrero ya se había restablecido la situación en el frente exterior, quedando, poco más o menos, la misma línea existente antes de los contraataques. Este éxito lo facilitó en gran parte la bien organizada cooperación de los ejércitos aéreos de los dos frentes.

En los combates defensivos se puso de relieve con todo vigor la gran maestría militar, la intrepidez y el valor de los combatientes soviéticos. He aquí algunos ejemplos característicos del heroísmo de los soldados y oficiales del Ejército Rojo.

Durante el segundo contraataque hitleriano, 100 tanques y dos regimientos de infantería motorizada atacaron las posiciones de la 5ª división de desembarco aéreo de la Guardia. Dos regimientos soviéticos quedaron aislados del resto de sus fuerzas. Los guerreros soviéticos no se amilanaron. Un grupo de soldados de la compañía del teniente V. Korobíinikov rechazó, a costa de su vida, el ataque de varios tanques e infantería fascistas. En el sector de esta misma división, 18 carros blindados penetraron a través de la formación de combate de la infantería y alcanzaron la posición que ocupaba el 1963 regimiento de cazadores de tanques. La sección del alférez S. Ermoláev hizo arder nueve tanques, pero ella misma sufrió muchas bajas. Quedó sólo el jefe de la sección, herido y desangrándose. Un tanque enemigo se abalanzó sobre la posición de fuego. Agotadas todas las municiones, el valeroso alférez tomó en cada mano una granada antitanque y se lanzó bajo el carro de combate. A S. Ermoláev se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. En aquellas mismas batallas, 28 soldados de la 34 división de la Guardia, mandados por el sargento de primera M. Stárikov, defendían una pequeña estación de ferrocarril. Sobre ellos avanzaron cuatro tanques y seis transportes blindados con infantería. Rechazaron su ataque. En ayuda de los tanques, los hitlerianos enviaron cañones. Cinco días se prolongó esta lucha desigual. Nada pudo quebrantar la voluntad de hierro de los soldados soviéticos. Unicamente cuando recibió orden del Mando, el grupo del sargento Stárikov se retiró, llevándose todos los heridos. El esforzado combatiente fue hecho Héroe de la Unión Soviética. A los restantes soldados de la Guardia se les concedió órdenes militares.

Con simultaneidad a las operaciones en el frente exterior se siguió luchando para aniquilar a las fuerzas enemigas cercadas en Budapest. Los hitlerianos rechazaron el humano ultimátum que les hizo el 29 de diciembre el Mando soviético para que cesaran la resistencia. Mataron vilmente a los capitanes Miklosh Steinmets e I. Ostápenko, parlamentarios de los dos frentes, que les llevaron el texto del ultimátum. La agrupación enemiga, que continuaba esperanzada en la ayuda exterior, oponía una resistencia desesperada. Los fascistas habían establecido en la ciudad más de 300 centros de resistencia y puntos de apoyo. Las calles, las manzanas de casas y muchos edificios fueron acondicionados para una prolongada defensa. El aniquilamiento del enemigo cercado lo realizaba la agrupación de Budapest de tropas del 2° frente de Ucrania, compuesta por cuatro, y a veces cinco, cuerpos de ejército. Avanzando tesoneramente iban ocupando una manzana de casas tras otra. El 18 de enero ya habían desalojado completamente a los fascistas de Pest, la parte oriental de la ciudad, y el 13 de febrero terminaron de liberar Buda, su parte occidental. Fueron hechos prisioneros más de 138.000 hitlerianos. En los combates por Buda luchó el regimiento de voluntarios Buda, formado por soldados y oficiales húngaros que se pasaron al lado del Ejército Rojo. Su acción conjunta con las tropas soviéticas tuvo una gran importancia política.

Al mismo tiempo que se peleaba en Budapest y al oeste de él, el grueso de las fuerzas del 2° frente de Ucrania, en cooperación con el 4° frente de

Ucrania, atacaban en Checoslovaquia. Cuando se daba fin a la operación de Budapest, las tropas de ambos frentes habían avanzado de 100 a 150 kilómetros, liberando centenas de pueblos y ciudades checoslovacos y situándose en la línea Zakopane-Nemce.

El 13 de febrero de 1945 terminó la segunda etapa de operaciones militares para liberar Hungría. Desde comienzos de octubre hasta mediados de febrero, las tropas soviéticas derrotaron a cuarenta divisiones y tres brigadas del enemigo y aniquilaron por entero a ocho divisiones y cinco brigadas. El Mando fascista alemán, que concedía enorme importancia a mantener en su campo al último de los satélites de Alemania, no dejó de aumentar las fuerzas en Hungría. Durante este período, la agrupación de ejércitos *Sur* recibió 37 divisiones, incluidas 12 de tanques y motorizadas, y ocho brigadas. Es significativo que el 5 de enero de 1945 estuvieran al sur de los Cárpatos dieciséis divisiones de tanques y motorizadas, o sea, la mitad de todas las fuerzas acorazadas de los fascistas en el frente sovieto-alemán. Por supuesto, esta circunstancia determinó que se aminorara el ritmo de nuestra ofensiva (durante la operación de Budapest, las tropas sólo avanzaron de 120 a 240 kilómetros). Mas, de otro lado, la concentración de grandes fuerzas por el enemigo, principalmente acorazadas, al sur de los Cárpatos facilitó el cumplimiento de las misiones de las tropas soviéticas, que emprendieron en enero de 1945 la ofensiva en la dirección eje, la de Varsovia-Berlín.

Las operaciones de las tropas soviéticas en el territorio de Hungría requirieron de ellas una inmensa tensión física y moral. En ninguna operación ofensiva de 1944 fue preciso sostener combates defensivos tan encarnizados como en la de Budapest. Ningún cerco del enemigo y liquidación de sus fuerzas había exigido tanto tiempo como en esta operación.

En la derrota del enemigo en los alrededores de Budapest correspondió un gran mérito a los órganos políticos y a las organizaciones del partido y del Komsomol. Todo el trabajo político y de partido estuvo orientado a aplicar la disposición del Comité de Defensa del Estado de la URSS del 27 de octubre. Se fijó particular atención en el aumento de la vigilancia, ya que el enemigo en retirada dejaba tras él numerosos grupos de sabotaje. Mejoró considerablemente el nivel de la labor política y de partido entre las tropas en el período de los duros y cruentos combates defensivos.

La heroica lucha de las tropas de los 2° y 3° frentes de Ucrania culminó en la liberación a mediados de febrero de dos tercios del territorio de Hungría. La patria valoró altamente las triunfales operaciones de las tropas soviéticas. A muchas unidades diversas se les dio nombres honoríficos. Decenas de millares de soldados y oficiales fueron condecorados con órdenes y medallas. A un gran número de ellos se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

En Hungría tuvieron lugar importantes cambios políticos. En diciembre de 1944, a iniciativa de los comunistas, el Frente Húngaro se convirtió en el Frente Nacional Húngaro. Además de los cuatro partidos incluidos antes en el Frente Húngaro, a esta nueva organización de masas se incorporaron además el llamado Partido Democrático Burgués y los sindicatos. El Frente Nacional Húngaro adoptó el Programa de Resurgimiento Nacional, elaborado por el Partido Comunista de Hungría. Las principales reivindicaciones de este programa eran: ayuda a las tropas soviéticas para expulsar a los ocupantes fascistas; disolución de las organizaciones antipopulares; implantación de las libertades democráticas; depuración del aparato del Estado; supresión del sistema feudal de propiedad de la tierra; establecimiento de una estrecha amistad con la URSS y de buenas relaciones y colaboración con los países vecinos, y también con los EE.UU. e Inglaterra, y convocación



Jorge Dimitrov conversa con el Jefe del 3er frente de Ucrania, el Mariscal de la Unión Soviética F. Tolbujin, y con el coronel general S. Biriuzov

Los habitantes de Sofía saludan al Ejército Rojo (septiembre de 1944)



Las tropas del Ejército Rojo marchan por las calles de Belgrado (octubre de 1944)



Los guerrilleros yugoslavos pasan por las calles de Belgrado (octubre de 1944)





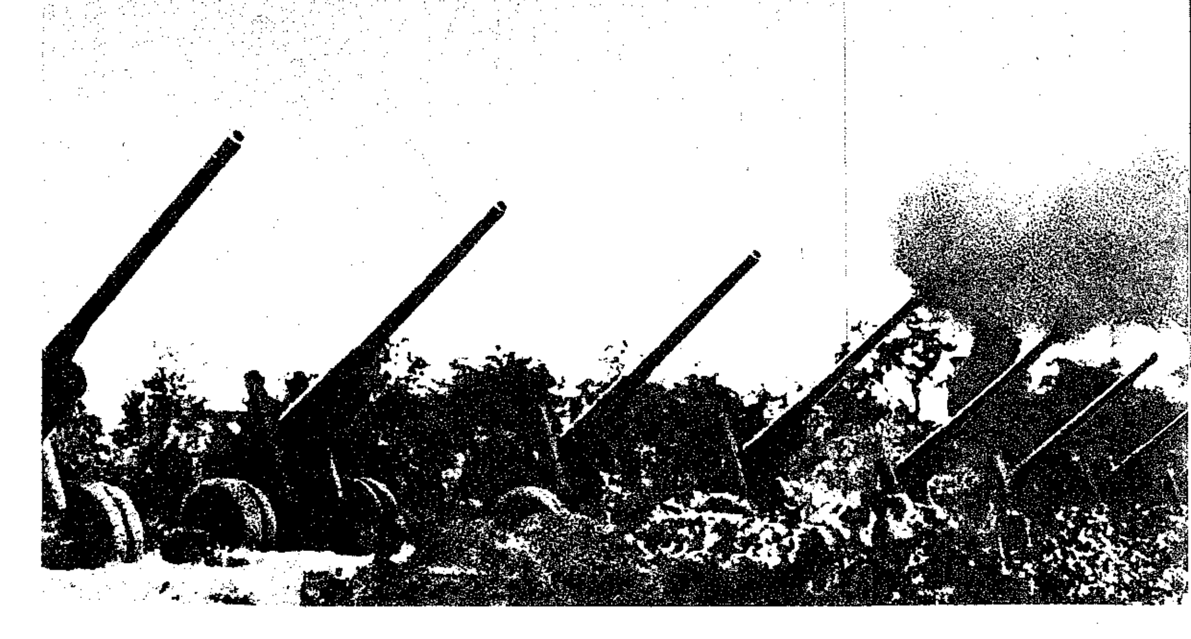
Se iza la bandera en la parte liberada de Budapest (1944)



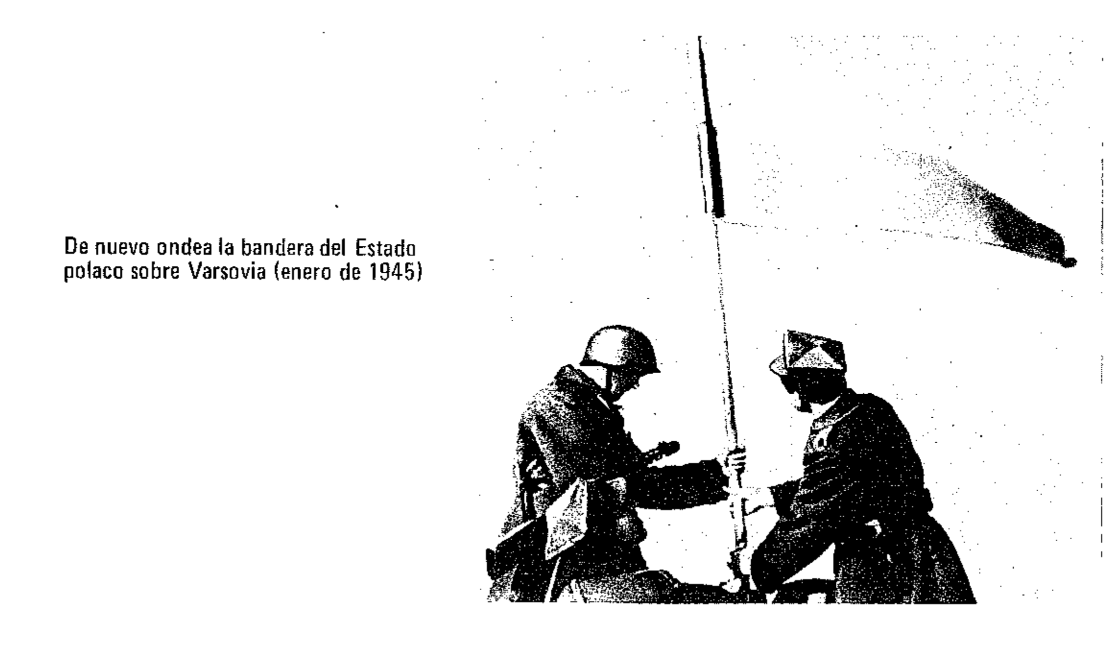
Reparto de la tierra en Hungría

"La tierra pertenece al que la trabaja" (Hungría, 1944)





Preparación artillera al romper la defensa enemiga en el Vístula (enero de 1945)



De nuevo ondea la bandera del Estado polaco sobre Varsovia (enero de 1945)



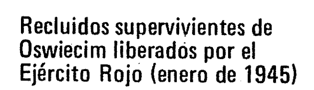
Los habitantes de Poznan reciben a las tropas soviéticas (febrero de 1945)



Oswiecim. Campo de exterminio



Cuerpos de torturados en Oswiecim (1945)

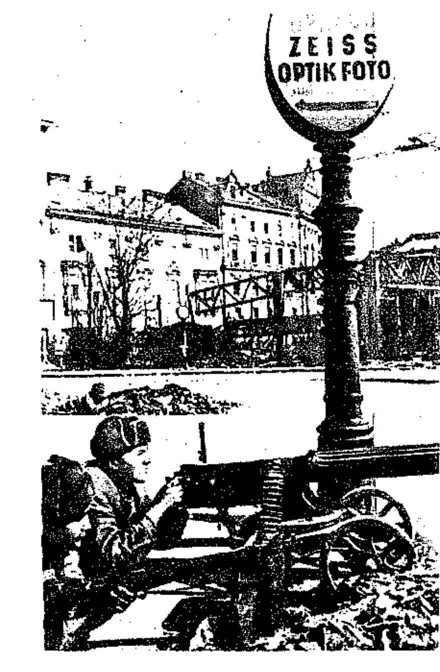


Recluidos supervivientes de Oswiecim liberados por el Ejército Rojo (enero de 1945)





Las tropas soviéticas pasan la frontera de Austria (3er frente de Ucrania, abril de 1945)



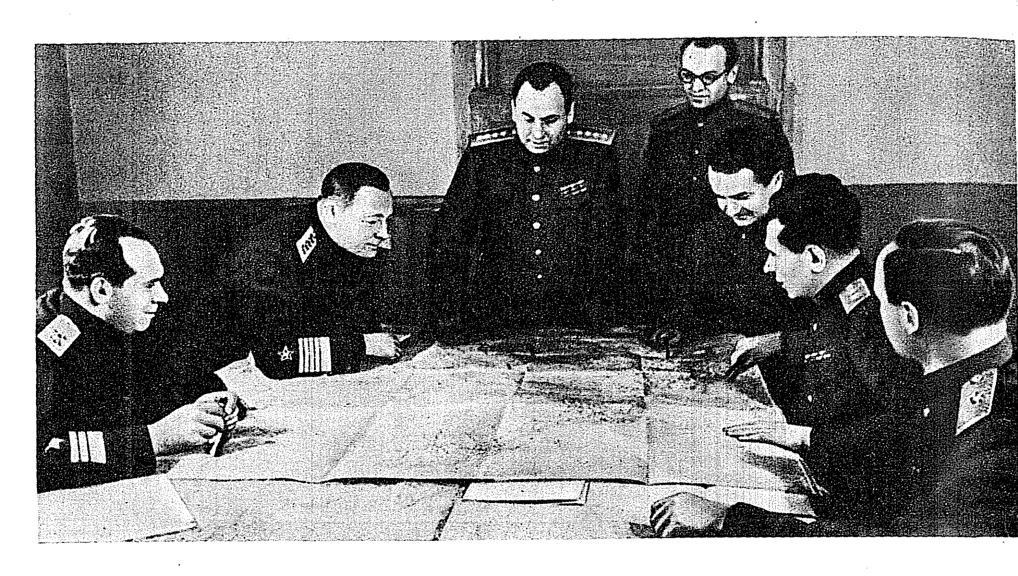
Se combate en una calle de Viena (abril de 1945)

Ayuda en víveres del Gobierno soviético a la población de Viena (mayo de 1945)





Palacio donde tuvo lugar la reunión de los participantes en la Conferencia de Crimea (Livadia, febrero de 1945)



La delegación militar soviética en la Conferencia de Crimea. En el centro, el general de ejército A. Antónov

En la sala de sesiones



Firma del Acta de Capitulación Incondicional de la Alemania fascista. A la izquierda, el Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov, representante del Alto Mando Supremo soviético. A la derecha, el Mariscal de Campo Keitel firma el Acta en nombre del Mando Supremo de la Alemania fascista (Karlshorst, 8 de mayo de 1945)



Los hitlerianos entregan las armas (Berlín, mayo de 1945)

Entraron a por lana y salieron trasquilados



Encuentro en el Elba. Amistosos apretones de manos (25 de abril de 1945)



El Mariscal de la Unión Soviética I. Kónev y el general de ejército I. Petrov conversan con el general norteamericano O. Bradley (mayo de 1945)



Encuentro del Mariscal de la Unión Soviética K. Rokossovski (a la derecha) con el Mariscal de Campo inglés B. Montgomery, al suroeste de Rostock (1945)



de la Asamblea Nacional. Del 12 al 20 de diciembre, los comités locales del Frente Nacional Húngaro celebraron elecciones democráticas a la Asamblea Nacional Provisional. De los 230 delegados, 72 eran comunistas. El 22 de diciembre, este órgano supremo formó el Gobierno Provisional, que declaró hacer suyo el programa del Frente Nacional Húngaro. El 28 de diciembre, el Gobierno declaró la guerra a Alemania. En enero envió una delegación a Moscú para sostener negociaciones. El 20 de enero se firmó el acuerdo de armisticio, que puso sólidos fundamentos para crear una Hungría realmente soberana y democrática.

* * *

En la campaña de verano y otoño de 1944, las Fuerzas Armadas de la URSS cumplieron con honor su deber internacionalista. Prestaron inmensa ayuda a los pueblos de Europa Oriental, Suroriental y Central en su lucha emancipadora. Los invasores hitlerianos fueron arrojados de Rumania, Bulgaria, una parte considerable de Polonia y la mayor parte de Hungría. El Ejército Rojo entró en las zonas orientales de Checoslovaquia y llevó la liberación a sus pueblos. Las tropas soviéticas, en unión del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia, expulsaron a los avasalladores fascistas alemanes de las regiones orientales del país. Bajo el influjo directo de las victorias del Ejército Rojo y con el esfuerzo de los ejércitos populares de Albania y Grecia, los ocupantes hitlerianos tuvieron que abandonar estos Estados en el otoño de 1944. Las Fuerzas Armadas de la URSS cumplieron su misión libertadora alentadas con la inmensa simpatía y el apoyo activo de los pueblos europeos.

Rumania, Bulgaria y Hungría salieron del bloque hitleriano, negándose a proseguir la guerra injusta y rompiendo las hostilidades con la Alemania fascista. Estos trascendentales acontecimientos fueron consecuencia de tres factores: la terminante derrota de la agrupación de ejércitos fascista *Ucrania del Sur* (*Sur*) y de las tropas de la reacción rumana y húngara; la política justa, internacionalista, del Gobierno y del Partido Comunista de la Unión Soviética respecto a los pueblos de los países que habían sido satélites de Alemania, y la lucha de las masas populares y de los partidos comunistas (obreros) de estos países por sacarlos de la guerra injusta, de conquista.

El Ejército Rojo llegó a las naciones europeas como ejército libertador. En sus disposiciones sobre la línea de conducta de las tropas soviéticas en los países liberados por ellas, el Comité de Defensa del Estado de la URSS afirmó invariablemente que entraban en territorios de otros Estados no como conquistadores ni opresores, sino como libertadores, subrayando de ese modo la fidelidad al principio leninista del internacionalismo proletario. Es sabido que V. I. Lenin, en su saludo de despedida en 1920 a los soldados rojos que marchaban al frente sovieto-polaco, dijo: «Que vuestra conducta con los polacos demuestre allí que sois soldados de la República obrera y campesina, que vais a su país no como opresores, sino como libertadores». También en los años de la segunda guerra mundial, las Fuerzas Armadas de la URSS observaron con rigor este principio cardinal de la política exterior leninista.

La victoriosa ofensiva del Ejército Rojo en el teatro Suroccidental de las operaciones bélicas frustró definitivamente las intenciones de los círculos reaccionarios ingleses de adelantarse a las tropas soviéticas en los Balcanes. Sus planes de intervención armada en los países del Sudeste de Europa fracasaron (a excepción de Grecia). El Ejército Rojo y las fuerzas de la democracia echaron por tierra los designios de los imperialistas anglo-norteamericanos de introducir sus tropas en Rumania, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia y Albania e imponer regímenes antipopulares en estos países.

24—0291

La presencia de las tropas soviéticas en el territorio de los Estados del Sudeste de Europa maniató en ellos a las fuerzas reaccionarias interiores, que pretendían mantener los viejos regímenes sociales. Las victorias del Ejército Rojo en Rumania, Bulgaria y Hungría privó a la reacción de estas naciones de la última posibilidad de utilizar en la lucha contra los trabajadores a su principal fuerza de apoyo: el ejército. La estancia del Ejército Rojo en el territorio de los países liberados les sirvió de enorme impulso revolucionario y creó una situación favorable para el robustecimiento de las fuerzas democráticas. Las masas populares de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Albania, encabezadas por los partidos comunistas y obreros, desplegaron la lucha por nuevos regímenes sociales y estatales, erigidos sobre los principios de la democracia popular.

Capítulo XVI

APERTURA DEL SEGUNDO FRENTE

1. EN VISPERAS DEL DESEMBARCO

Las magníficas victorias del Ejército Rojo en la primera mitad de 1944 contribuyeron a intensificar la lucha emancipadora de los pueblos de Europa.

Los patriotas franceses alcanzaron grandes éxitos. El movimiento de la Resistencia se extendió a todo el país. El Partido Comunista conducía con seguridad al pueblo hacia la insurrección nacional. A comienzos de año se dio cima a la unificación de todas las organizaciones armadas, que se integraron en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI).

Después de formadas las FFI arreció la lucha de guerrillas. Como antes, a la cabeza estaban los destacamentos de francotiradores y guerrilleros dirigidos por los comunistas, que en el verano de 1944 contaban con unos 200.000 hombres. Efectuaron grandes operaciones en los departamentos de Ain, Alta Saboya, Dordogne y otros. Antes de que llegaran las tropas aliadas, zonas enteras ya habían sido limpiadas de enemigos. También ciudadanos soviéticos participaron en la liberación de Francia. A principios de 1944, en este país peleaban más de 30 grupos de guerrilleros que componían ciudadanos de la URSS. Eran hombres que habían logrado fugarse de los campos de concentración y huir de los trabajos forzados. Testimonio de la gran envergadura del movimiento de la Resistencia en Francia es que los ocupantes tuvieron que dedicar hasta medio millón de personas (tropas, policías, gendarmes y formaciones locales) a la lucha contra las fuerzas antifascistas. El pueblo francés debilitó con su heroico combate las fuerzas de la Alemania fascista y coadyuvó al desembarco de las tropas anglo-norteamericanas y a su ulterior ofensiva.

Al igual que en Francia, en Italia fue el Partido Comunista el principal promotor del movimiento masivo de la Resistencia. Después de ocupar las tropas hitlerianas el Norte de Italia en septiembre de 1943, los comunistas empezaron antes que nadie a formar las fuerzas armadas. Al principio aparecieron destacamentos y grupos de guerrilleros y, más tarde, las brigadas guerrilleras de choque Garibaldi. En enero de 1944, a iniciativa del Partido Comunista Italiano, se constituyó el Comité de Liberación Nacional del Norte de Italia (CLN), que dirigió la lucha de los trabajadores.

El movimiento de la Resistencia fue ampliándose cada vez más. El 1 de marzo empezó una huelga política que abarcó muy pronto toda la parte ocupada del país. En ella participaron 1.200.000 personas. Fue la primera huelga general nacional declarada en Europa en las condiciones del régimen fascista. Esta huelga tuvo importancia para la preparación de la insurrección nacional.

A la par con las acciones masivas de los trabajadores se acentuó la lucha armada. A este respecto tuvo gran alcance la formación del Mando único

militar —el Alto Mando del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad—, en el que desempeñaban funciones dirigentes los representantes del ala izquierda del CLN, al frente de los cuales estaba el comunista Luigi Longo. La creciente resistencia de los patriotas italianos alarmaba cada vez más a los ocupantes. El jefe de las tropas alemanas en Italia, Kesselring, se vio obligado a reconocer que la lucha armada de los guerrilleros constituía una «enorme amenaza» para el ejército alemán.

El movimiento de la Resistencia tomó vuelo en Bélgica. Allí, de los partidos del Frente de la Independencia y la Liberación, el que gozaba de mayor autoridad en el pueblo era el Partido Comunista. A comienzos de 1944, los destacamentos armados de los patriotas tenían ya más de 150.000 hombres. La parte más dinámica y combativa de estas fuerzas era el ejército guerrillero y la milicia patriótica. Los vengadores del pueblo mantenían en jaque al enemigo día y noche. La lucha adquirió particular tensión en la región de Ardenas.

En Holanda y Dinamarca, mucho antes de desembarcar las tropas anglo-norteamericanas, la acción de masas contra los ocupantes y sus cómplices había cobrado gran envergadura.

Las esferas gobernantes de los Estados Unidos e Inglaterra temían la intensificación de la lucha de liberación nacional en Europa Occidental. Aspiraban a conservar allí después de la guerra regímenes burgueses antipopulares e instalar en el poder a gobiernos que cumplieran dócilmente su voluntad. A la vez que utilizaban la lucha libertadora de los pueblos para debilitar a su rival imperialista, los gobernantes anglo-norteamericanos se esforzaban al máximo por impedir en los países ocupados insurrecciones nacionales y la realización de transformaciones sociales. Los ingleses redujeron los envíos de armas y material de guerra a dichos países y no se los facilitaban en modo alguno a los destacamentos en que tenían influencia los comunistas. Eran los guerrilleros mismos, en combate, quienes tomaban las armas y municiones al enemigo.

La perspectiva real de la derrota de la Alemania fascista por el Ejército Rojo, que hicieron más palpable las victorias de las tropas soviéticas, la potencia y la intensidad del movimiento de la Resistencia y la creciente lucha de las masas trabajadoras contra los regímenes sociales existentes obligaron a los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra a revisar sus planes de conducción de la guerra y a apresurarse a cumplir el acuerdo de la Conferencia de Teherán sobre la apertura del segundo frente en el Norte de Francia. Esta operación, a la que se dio el nombre convencional de «Overlord», era la principal para las tropas anglo-norteamericanas. A la vez se proyectó llevar a cabo la operación secundaria «Anvil» en el Sur de Francia. El general norteamericano D. Eisenhower fue designado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas expedicionarias en el teatro europeo de las operaciones militares; se nombró segundo jefe al mariscal de aviación inglés A. Tedder. El Mando supremo en la zona del Mediterráneo se confió al general inglés H. Wilson.

Antes de desembarcar en Normandía, el Mando aliado planeó desalojar de Italia Central a las tropas fascistas alemanas y alcanzar el valle del río Po. Esto habría permitido a los ejércitos anglo-norteamericanos, después de conquistar el Norte de Italia, llevar adelante su ofensiva hasta Viena (mapa 16).

¿De qué fuerzas disponían las partes beligerantes en Italia? La 15 agrupación de ejércitos de los aliados (el 8° ejército inglés y el 5° ejército norteamericano), después de apoderarse de Sicilia y Cerdeña, llegaron a finales de 1943 a la línea defensiva de los alemanes entre Ortona a Mare y el río Garigliano. Allí se les opuso una porfiada resistencia. Los combates se hicieron prolongados. A comienzos de 1944, la 15 agrupación de ejércitos, que

mandaba el general inglés H. Alexander, tenía 19 divisiones. Era apoyada por unos 4.000 aviones. La flota de los aliados contaba con más de 3.000 buques de guerra y barcos de diferente tipo.

Después de capitular Italia, el Mando hitleriano atravesó una situación sumamente grave. Obligado a enviar al frente oriental casi todas las reservas, no podía destinar las fuerzas necesarias para defender Italia. Allí combatían los 10 y 14 ejércitos, subordinados al Mando supremo del «Sudoeste». En total, los alemanes disponían de 21 divisiones y unos 370 aviones.

El Mando anglo-norteamericano había confiado en una fácil victoria en Italia. A comienzos de 1944, las tropas aliadas intentaron tres veces romper la defensa del enemigo en el río Garigliano y conquistar Roma. Mas al fracasar en su propósito, a finales de marzo cesaron la ofensiva y comenzaron a prepararse para una nueva operación. Con ese fin aumentaron hasta veintiocho el número de sus divisiones. El 11 de mayo se reanudó la ofensiva. Después de vencer la resistencia de los fascistas, los ejércitos aliados se lanzaron en su persecución y el 4 de junio ocuparon Roma sin trabar combate. Luego siguieron avanzando lentamente tras las fuerzas hitlerianas, que se replegaban hacia el Norte. A pesar de que existían condiciones favorables, no cumplieron el plan que se habían trazado: ocupar Italia Central y llegar al valle del río Po, antes de desembarcar en Normandía.

A principios de 1944, los aliados empezaron a preparar la operación «Overlord». En vísperas del desembarco, en las Islas Británicas se concentró cuatro ejércitos: el 1° y 3° norteamericanos, el 2° inglés y el 1° canadiense. Sumaban 37 divisiones (23 de infantería, 10 acorazadas y cuatro de desembarco aéreo) y 12 brigadas. Los efectivos de la divisiones eran de 18.000 y 14.000 hombres, respectivamente, las de infantería y acorazadas inglesas, y de 14.000 y pico y 11.000 las de infantería y acorazadas estadounidenses. La división acorazada norteamericana llevaba más de 260 tanques. La Marina de Guerra de los aliados estaba integrada por seis acorazados, dos cañoneros, 22 cruceros, 93 destroyers, 159 barcos ligeros (sin contar las lanchas torpederas y los siembraminas), 255 barreminas y más de 6.000 barcos de transporte y portacomandos. Las operaciones de las tropas terrestres y de la Marina de Guerra serían apoyadas por 11.000 aviones de combate. Para trasladar las tropas de desembarco aéreo se destinaron más de 2.300 aviones de transporte y unos 2.600 planeadores. El total de las fuerzas expedicionarias de los aliados ascendía a más de 2.876.000 soldados y oficiales.

El Mando alemán tenía en el teatro occidental de las operaciones militares 61 divisiones, entre ellas 10 de tanques y una motorizada. Aunque el enemigo había concentrado muchas divisiones en Francia, Bélgica y Holanda, sus posibilidades reales eran incomparablemente inferiores a las de los norteamericanos e ingleses. Las divisiones hitlerianas no tenían cubiertas en grado suficiente sus plantillas y estaban mal armadas; las divisiones de infantería en Europa Occidental disponían de 8.000 a 11.000 hombres, y las acorazadas, de 90 a 130 tanques. La 3ª flota aérea fascista sólo contaba con 500 aviones de combate.

Todas las tropas alemanas estaban encuadradas en la agrupación de ejércitos *B* y el grupo de ejércitos *G*, subordinados al mariscal de campo K. Rundstedt, comandante en jefe en Occidente. La agrupación de ejércitos *B*, mandada por el mariscal de campo E. Rommel, que comprendía los 7° y 15 ejércitos y el 88 cuerpo de ejército independiente, se hallaba en el territorio de Holanda, Bélgica y Norte de Francia. La integraban treinta y seis divisiones, incluidas tres de tanques. Esta agrupación defendía la costa en una franja de más de 1.300 kilómetros. La zona de protección más densa era la del Paso de Calais, donde, a juicio del Mando hitleriano, podía efectuarse el desembarco de los aliados. En Normandía, en la bahía del Sena,

las fuerzas alemanas eran insignificantes. A lo largo de la costa occidental y meridional de Francia, en un sector de 900 kilómetros, estaba el grupo de ejércitos *G*, formado por los 1° y 19 ejércitos[1]. Este grupo lo mandaba el general J. Blaskowitz. Constaba de 12 divisiones, incluidas tres de tanques. En la reserva del comandante en jefe en Occidente había 13 divisiones, entre ellas cuatro de tanques y una motorizada. Las divisiones de tanques y motorizadas formaban parte de la agrupación acorazada *Occidente*.

Ya en 1942, los alemanes empezaron a construir líneas fortificadas en Occidente: la llamada *Barrera Atlántica*. Sin embargo, las obras se realizaron con lentitud. En vísperas del desembarco de los aliados, el plan de construcción en la zona de Calais-Boulogne sólo se había cumplido en el 68%, y en la costa de la bahía del Sena, en el 18%.

Por tanto, la situación general era favorable al desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Normandía. Las fuerzas alemanas en Europa Occidental estaban dispersas en un vastísimo espacio. Numéricamente eran muy inferiores a las de los aliados. Además, la Marina de Guerra anglo-norteamericana dominaba por completo en el mar, y la aviación aliada, en el aire. Aliviaba considerablemente la situación de los aliados el que el grueso de las fuerzas de la Wehrmacht seguía en el frente Oriental. En tres años de guerra, el Ejército Rojo lo había agotado y desangrado. Las Fuerzas Armadas de la URSS se preparaban para una ofensiva estival de gigantesca envergadura, que no sólo impedía el traslado de tropas alemanas desde el Este al Oeste, sino que obligaba a Hitler a llevar las reservas estratégicas al frente sovieto-alemán. Por último, un importante factor de la situación propicia para los aliados era el movimiento de liberación nacional en Francia y en otros países de Europa Occidental ocupados por los hitlerianos que quebrantaba la retaguardia del ejército alemán.

El Mando anglo-norteamericano encargó de efectuar la primera fase de la operación a la 21 agrupación de ejércitos, integrada por los ejércitos 1° norteamericano, 2° inglés y 1° canadiense, bajo el mando del general inglés B. Montgomery, y potentes fuerzas de la aviación estratégica y táctica y de la Marina de Guerra. Se había planeado desembarcar por mar en Normandía y formar en el curso de veinte días una plaza de armas de 100 kilómetros de frente y hasta 110 de profundidad. Luego, después de haber trasladado grandes fuerzas a la plaza de armas, sería introducido en el combate el 3er ejército norteamericano y se llevaría adelante la ofensiva hacia el Sur, el Sudeste y el Este, con el fin de alcanzar en tres meses la línea de los ríos Sena y Loire, o sea, avanzar hasta 250 kilómetros en profundidad. El comienzo de la operación «Overlord» se fijó para los primeros días de mayo y luego se aplazó hasta el 6 de junio de 1944.

2. OPERACIONES MILITARES EN FRANCIA Y BELGICA

Durante casi dos meses, a partir del 10 de abril, la aviación aliada bombardeó los ferrocarriles y puentes de Bélgica y del Norte de Francia y los aeródromos del enemigo. El Mando alemán, que esperaba que las tropas anglo-norteamericanas de desembarco saldrían de las Islas Británicas, se dispuso a emplear los aviones-proyectiles V-1 y los cohetes V-2. Con estas nuevas armas se proponía dificultar la concentración y el despliegue de las tropas de los aliados en la costa meridional de Inglaterra. Sin embargo, deficiencias técnicas retrasaron el empleo de los aviones-proyectiles hasta el 13 de junio, cuando el grueso de las fuerzas del desembarco naval ya estaba en la plaza

[1] Desde el 11 de septiembre de 1944, agrupación de ejércitos *G*.

de armas de Normandía. De otro lado, los golpes de estos aviones resultaron dirigidos contra la población civil de Londres y sus arrabales, en vez de ser descargados sobre las tropas y sus retaguardias. El «arma secreta» no justificó las grandes esperanzas de la dirección hitleriana ni ejerció influjo sustancial en el curso de las operaciones de las tropas aliadas.

El 6 de junio, antes de amanecer, 2.000 bombarderos anglo-norteamericanos sometieron a una fuerte acción a las posiciones defensivas del enemigo. Mientras se efectuaba la preparación aérea, las tropas de desembarco pasaron el Canal de la Mancha. La aviación y la armada alemanas no opusieron gran resistencia. En Normandía, durante la noche, en un sector de 10 a 15 kilómetros de costa, los aviones de los aliados lanzaron tres divisiones de desembarco aéreo.

En la mañana del 6 de junio empezó el desembarco naval en cinco sectores de la costa. La aviación de los aliados era dueña del aire.

En la zona del desembarco, los hitlerianos no tenían las fuerzas necesarias ni fortificaciones seguras. Sus núcleos de resistencia aislados y baterías poco numerosas fueron neutralizados rápidamente por la aviación y la artillería naval. El Mando fascista siguió creyendo que en Normandía se estaba haciendo una demostración, pero el desembarco del grueso de las tropas de los aliados se realizaría en la costa del Paso de Calais. El traslado de reservas alemanas a Normandía sólo se inició en la tarde del 6 de junio. Por eso, desde el primer día de la operación, las tropas de desembarco naval aliadas enlazaron sin grandes bajas con las de desembarco aéreo y formaron tres plazas de armas. El 8 de junio, estas plazas de armas se juntaron formando una sola. El 12 de junio había sido extendida ya hasta 80 kilómetros de frente y 17 de profundidad. En ella había concentradas 16 divisiones.

En la segunda mitad de junio y en julio, las tropas anglo-norteamericanas continuaron combatiendo por ampliar el territorio ocupado. Esta lucha se alargó, debido a que en la organización de la ofensiva se dejaron sentir muchas deficiencias. Sólo el 18 de julio, el 1er ejército norteamericano tomó Saint Lot. Al día siguiente, el 2° ejército inglés, después de prolongados combates, conquistó Caen importante nudo de carreteras en las cercanías mediatas de París.

El 25 de julio, o sea, en 49 días, las tropas aliadas ya habían aumentado la plaza de armas hasta 100 kilómetros de frente y 50 de profundidad. Se desembarcó el 3er ejército norteamericano y el 1° canadiense. A finales de julio, en la plaza de armas estaban 37 divisiones y 13 brigadas. Las tropas aliadas disponían de unos 2.500 tanques. Por su parte, el enemigo sólo contaba en Normandía con 29 divisiones y 900 tanques.

El insuficiente ritmo de avance de las tropas suscitó gran alarma en las esferas gobernantes anglo-norteamericanas. Veían que el Ejército Rojo atacaba velozmente en un frente gigantesco, que iba desde Petrozavodsk hasta los Cárpatos, y asestaba golpes demoledores al enemigo. Desde el 23 de junio hasta fines de julio había avanzado en Bielorrusia de 500 a 600 kilómetros. En cambio, las tropas aliadas desde el 6 de junio hasta el 24 de julio sólo establecieron una plaza de armas de 50 kilómetros de fondo. ¡La diferencia de los resultados de las operaciones en los frentes sovieto-alemán y occidental era enorme! Como testimonia la historia oficial norteamericana *El ejército de los EE.UU. en la segunda guerra mundial*, de junio a agosto de 1944, las tropas fascistas perdieron en el Este, entre muertos, heridos y desaparecidos, 917.000 hombres, y en Occidente, 294.000.

Los círculos gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra veían también otra cosa. En los meses del verano de 1944 se había intensificado el movimiento de la Resistencia. Esto inquietaba profundamente a la dirección política y militar de los aliados. La prensa occidental criticó con rigor al Mando

anglo-norteamericano, que no había sabido aprovechar la favorable situación bélica. Todo esto obligó a Eisenhower a acelerar la ofensiva. El 20 de julio tuvo una conferencia con Montgomery, en la que se estudió el plan de las sucesivas operaciones. Refiriéndose a esta conferencia, el capitán Butcher, ayudante de Eisenhower, escribió en su diario: «El tema principal ha sido analizar la situación creada, la cual exige que Monti (Montgomery.— *N. de la Edit.*) se lance adelante con el máximo vigor y celo. Además de las razones puramente militares, esto lo impone asimismo la situación política. Como es lógico, el frente interior[1] de ambos países está irritado y muestra impaciencia, ya que allí ven los grandes éxitos de los rusos».

La nueva ofensiva comenzó el 25 de julio. En los tres primeros días se desarrolló con lentitud. El 1er ejército norteamericano rompió el 27 de julio la defensa del enemigo en la zona de Saint Lot y ocupó Avranches. El mismo día entró en combate el 3er ejército norteamericano. Estos dos ejércitos formaban la 12 agrupación estadounidense, que mandaba el general O. Bradley. La 21 agrupación, integrada por los 2° ejército inglés y 1° canadiense, emprendió el ataque hacia el Sena el 6 de agosto.

El Mando alemán, que había llevado reservas hasta la plaza de armas, intentó parar el avance de las tropas aliadas. El 7 de agosto incluso lanzó un contraataque en dirección de Mortain-Avranches, cuyo objetivo era aislar de sus bases de abastecimiento a las unidades norteamericanas que habían penetrado en Bretaña. El contraataque no tuvo éxito. Mas los hitlerianos lograron detener al 1er ejército norteamericano en la línea Mortain-Vire. Entonces sólo el 3er ejército norteamericao pudo continuar el ataque hacia el Este. El 8 de agosto ocupó Le Mans y dos días después viró en redondo hacia el Norte, en dirección de Argentan. El 1er ejército canadiense, que atacaba desde el Norte en la dirección general de Argentan, se aproximó mientras tanto a Falaise. Se crearon condiciones para cercar en el llamado «saco de Falaise» al 5° ejército acorazado[2] y al 7° ejército alemanes. El 12 de agosto, las tropas del 3er ejército norteamericano ocuparon Argentan, y el día 14, el 1er ejército canadiense llegó a la zona de Falaise. Avanzando en direcciones convergentes estrecharon la boca del cerco, dejándola reducida a 14 kilómetros de anchura. En el «saco de Falaise» quedaron más de veinte divisiones hitlerianas. Mas los aliados no consiguieron cerrar el cerco de toda la agrupación.

Los historiadores occidentales tratan de atribuir a diversas circunstancias que en esta operación no se lograra el éxito completo. Sin embargo, es evidente a toda luz que el motivo principal estribó en destinar fuerzas demasiado pequeñas —en total, ocho divisiones— para formar los frentes interior y exterior del cerco de una agrupación tan grande como aquélla. El 13 de agosto, el 3er ejército recibió inesperadamente la orden de frenar el ritmo de la ofensiva. Esto se hizo, parece ser, a fin de evitar que se confundieran las unidades que avanzaban para enlazar unas con otras. La orden fue cumplida. Como consecuencia de ello, la boca del «saco de Falaise» se mantuvo abierta durante toda una semana.

El Mando hitleriano decidió el 12 de agosto replegar todas sus tropas a la orilla contraria del Sena. Sólo cuando las divisiones de tanques alemanas de más capacidad combativa se replegaron a tiempo, los aliados cerraron, el 19 de agosto, el anillo del cerco en la zona de Falaise. En el «saco» quedó parte del 7° ejército y del 5° ejército acorazado fascistas, en total, unos 125.000 hombres. En los tres días siguientes, en medio de duros combates,

---

[1] Por «frente interior» se sobrentiende la opinión pública en los EE.UU. e Inglaterra.

[2] El 5° ejército acorazado se formó el 6 de agosto sobre la base de la agrupación acorazada de *Occidente*.

las fuerzas alemanas rompieron el frente de los aliados. Aun así, del cerco sólo salieron de 30.000 a 35.000 soldados y oficiales. El 26 de agosto, la agrupación de ejércitos *B* se retiró del Sena.

¿Que sucedía mientras tanto en el Sur de Francia?

El 15 de agosto, conforme al plan de la operación «Anvil», comenzó el desembarco del 7° ejército norteamericano y del ejército *B* francés al oeste de Cannes. Las tropas fascistas alemanas les opusieron débil resistencia, y el 19 de agosto empezaron a replegarse desde el Sudoeste y el Sur de Francia hacia la frontera occidental alemana.

En toda Francia flameaba la lucha nacional-liberadora. Con anterioridad, el 7 de agosto, en una orden del Estado Mayor de las Fuerzas Francesas del Interior del distrito de París —cuyo jefe de Estado Mayor era un comunista, el coronel Rol-Tanguy— se señaló que el movimiento desplegado podía convertirse en insurrección y que las «FFI deberían apoyar esta insurrección con toda su energía». Las Fuerzas Armadas Interiores, que contaban con 35.000 hombres, y la milicia patriótica, que agrupaba a unas 50.000 personas, fueron puestas en disposición combativa. Se elaboró el plan de la insurrección, cuyo objetivo principal consistía en liberar de los ocupantes a París con el menor número de víctimas entre la población y evitar la destrucción de los acervos de la cultura mundial. La insurrección se planeó con mucho cuidado. Sus preparativos fueron otro claro testimonio del papel organizador y dirigente del Partido Comunista Francés en el movimiento de la Resistencia.

A mediados del mes de agosto se dio la situación más favorable para la acción armada. El día 18, el Comité de Liberación de París y la Confederación General del Trabajo llamaron a la población de la capital a tomar las armas. Las calles de París, que en el pasado vieran la marcha triunfal de los luchadores de la revolución de 1789 y de los gloriosos héroes comuneros de 1871, del 19 al 25 de agosto de 1944 volvieron a presenciar la valentía y la abnegación del pueblo trabajador. La lucha contra los ocupantes se encendió en todos los lugares de París y sus suburbios. Los patriotas asaltaron las municipalidades, las estaciones y las centrales eléctricas, atacaron y desarmaron a las tropas alemanas.

En la tarde del 22 de agosto, los insurrectos ya eran dueños de 70 barriadas (de las 80) de la capital. Imposibilitado de prestar ayuda a la guarnición asediada, el Mando alemán, con impotente rabia, ordenó destruir todo cuanto fuera posible. Los parisienses frustraron estas criminales intenciones. El 25 de agosto, París, cuna de las tradiciones revolucionarias de Francia, volvió a ser libre.

La victoriosa insurrección en la capital aceleró la liberación de todo el país. Suscitó un potente auge de la lucha en el resto del territorio pisado aún por el invasor. El 21 de agosto estalló la insurrección en Marsella. Días después, la Fuerzas Francesas del Interior ya habían dejado completamente libre este importante puerto del Sur del país. El 26 de agosto, con la participación del pueblo armado, las FFI desalojaron de Tolon a los fascistas. A fines de agosto, antes de llegar las tropas anglo-norteamericanas, los patriotas habían arrojado de Lyon al enemigo.

La gran amplitud de la lucha del pueblo francés alarmó a De Gaulle y al Mando aliado. Al mismo tiempo que utilizaban el movimiento liberador para derrotar a las fuerzas alemanas, la reacción francesa y los círculos gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra hicieron todo lo que pudieron para impedir que el pueblo interviniera en la decisión sobre el futuro del país. Trataron por todos los medios de privarle de iniciativa, de desarmarle y de desplazarle de la participación en la formación de los órganos de poder, en la estructuración del Estado. Esto se pudo ver claramente en los días de la insurrección

de París. Los partidarios de De Gaulle, a través del presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, G. Bidault, intentaron anular el acuerdo de insurrección adoptado por el Consejo. Al ver fracasado su plan, a despecho de la voluntad del pueblo y de los organismos rectores de la Resistencia, concertaron el armisticio con el Mando alemán y ordenaron el alto el fuego. Sin embargo, también esta maniobra fue frustrada. Entonces De Gaulle envió una carta a Eisenhower, proponiéndole «ocupar cuanto antes París con tropas francesas y aliadas...».

Al producirse la insurrección, las tropas del 3er ejército norteamericano se hallaban a una distancia de 20 a 50 kilómetros de París. En su camino no había fuerzas alemanas capaces de oponerles seria resistencia. No obstante, el Mando norteamericano no se apresuró a llevar a sus tropas a la capital francesa para ayudar a los insurrectos. Con cínica franqueza, el general O. Bradley declaró en aquellos días a los periodistas: «En vez de irrumpir en la ciudad por sus puertas occidentales, primero atenazaremos a París y luego entraremos en sus calles cuando nos parezca oportuno... Puedo reconocer que no deseamos en modo alguno liberar París precisamente ahora, pero les pido que no transmitan mis palabras a los franceses».

Sólo después de que el 22 de agosto visitó a Bradley un representante del Mando de las FFI y le pidió apoyo, principalmente armamento, Eisenhower ordenó avanzar sobre París a la 2ª división de tanques francesa, mandada por el general Leclerc. Las unidades de vanguardia de esta división entraron en la capital el 24 de agosto por la tarde, es decir, cuando era evidente la victoria de los insurrectos. El 25 de agosto capituló la guarnición fascista alemana. El 28 de agosto, De Gaulle promulgó un decreto que disolvía las Fuerzas Francesas del Interior. Mas no logró que se aplicara esta disposición. Las FFI dieron fin a su misión únicamente después de que todo el país había sido liberado de los ocupantes hitlerianos.

A finales de agosto, la Wehrmacht fascista atravesaba una situación de extrema gravedad. Las Fuerzas Armadas de la URSS, después de terminar su ofensiva en el sector central del frente, infligieron otra gran derrota al ejército alemán en Rumania. Las tropas hitlerianas también habían sufrido muchas bajas en el frente Occidental. La tensa lucha en el frente sovieto-alemán no permitió al enemigo efectuar un considerable aumento de sus fuerzas en Europa Occidental. Debido a estas circunstancias, el Mando alemán decidió replegar sus tropas desde el Norte de Francia hasta las fronteras de Alemania, a la llamada línea de defensa *Siegfried*. El repliegue empezó el 28 de agosto.

Los ejércitos aliados, sin encontrar apenas resistencia, avanzaron siguiendo el alcance del enemigo a lo largo de todo el frente. A su feliz avance contribuyó la insurrección armada de los patriotas belgas, iniciada en los primeros días de septiembre. Las insurrectos atacaron al invasor, ocupando provincias y ciudades antes de la llegada de los aliados. El 3 de septiembre, las tropas inglesas entraron en la capital de Bélgica, Bruselas, que había sido liberada por los patriotas. A mediados de septiembre, la línea del frente pasaba por la frontera meridional de Holanda, la frontera occidental de Alemania hasta Luxemburgo y seguía por el territorio de Francia, desde la ciudad de Metz a la de Jussey y luego hasta Montbeliard. Las tropas norteamericanas fracasaron en su intento de penetrar sobre la marcha en algunos sectores de la línea *Siegfried*.

El plan general de las sucesivas operaciones de las fuerzas anglo-norteamericanas en Europa se examinó en la segunda Conferencia de Quebec (Canadá), celebrada del 11 al 16 de septiembre de 1944. Los aliados fijaron los siguientes objetivos estratégicos para el otoño de aquel año: robustecer su situación en Francia, rebasar la línea *Siegfried*, formar cabezas de puente

en el Rhin, creando de ese modo condiciones para entrar en Alemania, y proseguir la ofensiva en Italia. Se trató asimismo de ocupar las zonas más importantes de Europa antes de que llegara a ellas el Ejército Rojo. A este propósito, Churchill escribiría: «Yo deseaba vivamente que nos adelantáramos a los rusos en algunas zonas de Europa Central». La conferencia acordó poner a las órdenes de Eisenhower la 6ª agrupación de ejércitos, que acababa de organizarse y estaba integrada por las tropas norteamericanas y francesas llegadas del Sur de Francia. Fue nombrado jefe de la agrupación el general norteamericano J. Devers.

El 22 de septiembre, el GCG de Eisenhower aprobó el plan definitivo de las operaciones en Europa, cuya idea básica era la ofensiva en todo el frente. El golpe principal lo asestaría la 21 agrupación de ejércitos, envolviendo el Ruhr por el Norte. En el centro atacaría la 12 agrupación. Su misión estribaba en alcanzar el Rhin por el sur del Ruhr. La 6ª agrupación de ejércitos debería llegar al sector sudoeste de la frontera franco-alemana. En el curso de la ofensiva, que duró más de dos meses, las tropas aliadas ganaron por el Norte la orilla del río Mosa, y por el Sur la del Rhin, en la zona de Estrasburgo. Por tanto, no se cumplió el plan trazado. La 12 agrupación no llegó al Rhin ni estableció cabezas de puente. Las tropas aliadas, sobre todo la infantería, tuvieron muchas bajas. A finales de noviembre cesaron las operaciones militares en el frente Occidental.

Menores aún fueron los resultados que logró en Italia el Mando anglo-norteamericano. Avanzando lentamente hacia el Norte, la 15 agrupación de ejércitos de los aliados se aproximó a principios de agosto a la línea gótica de la defensa enemiga. Esta línea estaba al sur de San Marino, pasando por la vertiente sudoeste de los Apeninos Etruscos. Se empezó a preparar una nueva ofensiva. El objetivo general de las operaciones no cambió: llegar al valle del río Po, y después, a través de Trieste, a Viena y Budapest. La situación política en el Norte de Italia era favorable para los aliados. En el verano de 1944 cobró gran envergadura el movimiento de la Resistencia. Los guerrilleros habían barrido de hitlerianos vastas zonas, en las que se instauró el poder del pueblo. Al comenzar el otoño, los fascistas italianos dejaron de ser dueños de la situación.

El 26 de agosto reanudaron la ofensiva las tropas anglo-norteamericanas. El 5 de septiembre atravesaron la zona de seguridad y diez días después comenzaron a romper la línea gótica. Los hitlerianos resistieron con tesón, obligando a los aliados a avanzar muy despacio. Sólo a finales de año rompieron la línea gótica. Sin embargo, las tropas aliadas no entraron en el valle del Po y tuvieron que invernar en los Apeninos.

Así, pues, a fines de 1944, el Mando alemán logró con grandes dificultades estabilizar el frente Occidental en la frontera franco-alemana y afianzarse en el Norte de Italia. En el frente sovieto-alemán, el Ejército Rojo se aprestaba a descargar el golpe definitivo sobre la Alemania fascista. En la dirección de Budapest no cesaban los encarnizados combates. De nuevo quedaron disipadas las esperanzas de la dirección político-militar de Alemania en una escisión de la coalición antifascista. En vista de ello, se dispuso a aprovechar la calma pasajera en los frentes y lanzar un ataque contra Occidente. Hitler supuso que empleando la fuerza obligaría a los círculos gobernantes anglo-norteamericanos a hacer concesiones y firmar la paz por separado. Como ha dicho el ex general alemán Manteuffel, el führer esperaba que, en caso de éxito en Ardenas, «los planes de los aliados quedarán desbaratados para largo tiempo, y el enemigo tendrá que hacer una revisión fundamental de su política».

La idea de la ofensiva era enfilar el ataque principal desde la región de Ardenas en la dirección general de Amberes y derrotar a las tropas aliadas

al nordeste de la línea Amberes-Bruselas-Bastogne. Esto, a juicio de los estrategas fascistas, haría cambiar radicalmente la situación. Con este propósito, el Mando alemán concentró a mediados de diciembre en Ardenas una fuerte agrupación de tropas: 22 divisiones y dos brigadas.

El 16 de diciembre, tres ejércitos alemanes empezaron la ofensiva. La defensa del 1er ejército norteamericano fue rota con facilidad. Tres días después, las divisiones de tanques estaban ya a 40 kilómetros al sur de Lieja y en la zona de Bastogne. El ataque de los hitlerianos constituyó una completa sorpresa para el Mando anglo-norteamericano. Viéndose sin reservas en aquel momento crítico, introdujo en el combate todo de lo que disponía. Mas, privadas de la iniciativa, las tropas aliadas contuvieron con dificultad el empuje del enemigo. A finales de diciembre, los alemanes habían extendido la zona de ruptura hasta 80 kilómetros de frente y 100 de profundidad. Sin embargo, también ellos estaban con la lengua fuera. Todas las fuerzas de la agrupación de choque habían sido lanzadas a la batalla y carecían de reservas para llevar adelante la ofensiva. De otro lado, el Mando hitleriano no podía reforzar las tropas en Occidente, pues se lo impedía la situación en el frente sovieto-alemán.

El 1 de enero de 1945, antes de amanecer, los fascistas emprendieron otro ataque, esta vez en Alsacia, en los Vosgos, poblados de bosques. El 5 de enero habían avanzado ya 30 kilómetros en dirección Sur y pasaron el Rhin al norte de Estrasburgo. En Ardenas continuaban los reñidos combates, sin que ninguna de las partes lograra superioridad. De todos modos, allí y más al Sur la situación de los aliados seguía siendo grave. El 6 de enero, Churchill dirigió un mensaje a Stalin, en el que decía: «En Occidente se libran combates muy duros, y en cualquier momento pueden ser necesarias grandes decisiones del Mando Supremo. Usted mismo sabe por experiencia propia lo inquietante que es la situación cuando hay que defender un frente muy largo después de perder por cierto tiempo la iniciativa. El general Eisenhower desea y necesita grandemente conocer a grandes rasgos lo que ustedes se proponen hacer, ya que ello se reflejará, por supuesto, en todas sus y nuestras decisiones más importantes... Le agradecería que pudiese comunicarme si podemos contar con una gran ofensiva rusa en el frente del Vístula o en otro lugar cualquiera durante el mes de enero y en algún otro momento que tenga a bien indicarme». La Unión Soviética, cumpliendo honradamente sus compromisos ante los aliados de la coalición antifascista, les prestó ayuda. El 12 de enero, antes de la fecha fijada, el Ejército Rojo pasó a la ofensiva desde el Mar Báltico hasta los Cárpatos. Los potentes golpes de las tropas soviéticas echaron por tierra todos los planes de los hitlerianos. La ofensiva en Ardenas y Alsacia cesó por entero, y el 6° ejército acorazado de las SS fue enviado a la retaguardia y después al frente sovieto-alemán. Muy poco después, el Mando alemán decidió trasladar del frente Occidental al del Este otras 16 divisiones. A finales de enero, las tropas fascistas se replegaron a las posiciones de partida.

Fracasó el proyecto de la dirección hitleriana de organizar un segundo Dunkerque a los aliados. La ofensiva de enero de las Fuerzas Armadas de la URSS significó una gran ayuda para las tropas anglo-norteamericanas. Las victorias del Ejército Rojo permitieron al Mando aliado restablecer la situación y prepararse para nuevas operaciones ofensivas. El alcance de la ofensiva de enero del Ejército Rojo lo reconocieron también los jefes de los gobiernos de Inglaterra y los Estados Unidos. En una carta al presidente del Consejo de Ministros de la URSS, el primer ministro inglés decía el 17 de enero de 1945: «En nombre del Gobierno de Su Majestad y de corazón deseo expresarle nuestro agradecimiento y felicitarle con motivo de la ofensiva tan gigantesca que han comenzado en el frente Oriental».

En nuestros días, algunos historiadores y generales estadounidenses pretenden minimizar el significado de la ayuda del Ejército Rojo a las tropas aliadas. Es más, tratan de atribuir las victorias del Ejército Rojo en el invierno de 1945 a los «éxitos» de las fuerzas anglo-norteamericanas en Ardenas. Por ejemplo, el general estadounidense Bradley escribe en su libro *Notas de un soldado*: «Las últimas reservas alemanas que hubieran podido contener el ataque de las divisiones rusas se gastaron en Ardenas. El revés de Hitler en Ardenas no sólo aceleró la derrota de los alemanes en el frente Occidental, sino que también acercó el derrumbamiento del ejército hitleriano en el frente del Este». Poco más o menos afirma el historiador inglés A. Bryant.

Bradley y Bryant, lo mismo que muchos otros generales e investigadores norteamericanos e ingleses, persiguen un solo objetivo: exagerar en exceso la importancia del segundo frente y empequeñecer el papel de la Unión Soviética en la derrota de la Alemania fascista. Sin embargo, todo el mundo sabe que la apertura del segundo frente en Europa Occidental sólo se produjo cuando era completamente claro que el Ejército Rojo, apoyado por el movimiento antifascista, podía él solo liberar a la Europa ocupada. Es indudable que la situación de la Alemania hitleriana empeoró después del desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el Norte de Francia. Se vio atenazada entre dos frentes. La lucha de liberacion nacional de los pueblos de Europa Occidental fue una condición importante que facilitó las operaciones de los ejércitos anglo-norteamericanos. Las Fuerzas Armadas de los aliados inmovilizaron a las tropas alemanas dislocadas en Europa Occidental y atrajeron parte de las reservas estratégicas de la Wehrmacht. El Mando fascista continuó reforzando sin cesar sus ejércitos en el Este con reservas estratégicas y grandes unidades. En la segunda mitad de 1944 se llevaron al frente sovieto-alemán 59 divisiones y 13 brigadas. Todo esto ayudó, evidentemente, a los aliados. El frente sovieto-alemán siguió siendo el frente principal y decisivo de la segunda guerra mundial.

Capitulo XVII

LA HAZAÑA LABORAL DEL PUEBLO. LA LABOR IDEOLOGICA DEL PARTIDO

1. EL HEROICO TRABAJO EN LA RETAGUARDIA

El período final de la guerra contra la Alemania fascista exigió un esfuerzo multiplicado del pueblo soviético no sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Las victorias del Ejército Rojo fueron aseguradas por las fuerzas económicas y espirituales en constante ascenso del Estado socialista, del mismo modo que cada nueva victoria en el frente significó un robustecimiento de la retaguardia soviética.

Se extendió ampliamente la emulación socialista por el buen cumplimiento de los pedidos para el frente. Adquirió mayor difusión aún el movimiento encaminado a aprovechar al máximo las reservas de la producción, a elevar la productividad del trabajo y a restablecer con la mayor rapidez la economía en las regiones liberadas. Al logro de estas tareas contribuyó de modo decisivo la labor de las organizaciones del partido, del Komsomol y de los sindicatos. A finales de 1944 emulaba en la industria más del 85% de los obreros. En la emulación participaba con el más fogoso entusiasmo la juventud, que en aquel tiempo representaba una ingente fuerza en la producción. Por ejemplo, en las fábricas de guerra y de maquinaria, del 40 al 50% de la plantilla obrera lo constituían muchachos y muchachas. La emulación entre las brigadas de komsomoles se convirtió en la forma principal de la emulación socialista, en la escuela de calificación profesional de los jóvenes obreros y obreras. Si en 1942 estas brigadas sumaban 10.000 y encuadraban a 100.000 trabajadores, a comienzos de 1945 eran ya 150.000 y agrupaban a un millón de jóvenes.

En la industria hullera surgieron muchos émulos de E. Deviatkin y V. Semykin, famosos mineros de la cuenca de Kuznetsk, que rebasaron en varias veces el cumplimiento de las normas anuales de extracción de carbón. En las minas de la cuenca de Kízel nació y se propagó grandemente el método de extracción rápida de carbón ideado por P. Podzhárov. Nuevos nombres se añadieron a las largas listas de fundidores rápidos de acero.

En los yacimientos de mineral de hierro tomó carácter masivo el método laboral de A. Semivolós. Lo esencial de este método consistía en que una brigada mixta, compuesta por varios obreros especializados, aseguraba con su precisa división del trabajo la labor ininterrumpida del perforador. Esto permitió introducir la perforación rápida en muchas galerías. La aplicación de esta idea, simple en apariencia, produjo efectos extraordinarios. Por ejemplo, en la mina *Valiavko*, de la cuenca de mineral de hierro de Krivói Rog, los perforadores que adoptaron el método de Semivolós cumplían en una jornada cinco normas de rendimiento e incluso más.

En 1944-1945 se hizo popular en todo el país el nombre de L. Golokolósov, picador de una mina de la cuenca del Donets, que también logró elevar en flecha la productividad del trabajo. La mina *Venguérovka*, donde trabajaban él y sus aprendices, en 1944 superó en más del doble la extracción de carbón de preguerra. Y eso cuando las condiciones laborales de la mina, destruida bárbaramente por los hitlerianos durante la ocupación y no restablecida por completo todavía, eran muchísimo inferiores a las de antes de la guerra.

Reportó una gran eficiencia económica el movimiento orientado a perfeccionar la organización y la tecnología de la producción en las empresas industriales. Fue iniciador de él, a fines de 1944, E. Agárkov, jefe de una brigada de frente de komsomoles de la fábrica de tanques de Kírov. Propuso fundir en una brigada mixta dos brigadas que trabajaban en diferentes sectores de una misma producción. Esto permitió formar una cadena única para la soldadura y el montaje de las torretas de los tanques, dejó disponible a un número considerable de trabajadores y elevó altamente el rendimiento. En la brigada de Agárkov aumentó en el 130%. La iniciativa de este innovador la hicieron suya las empresas constructoras de tanques y las fábricas de muchas más ramas de industria.

El Partido Comunista, a la vez que encauzaba las fuerzas del pueblo hacia la solución de la tarea principal —vencer cuanto antes al enemigo—, atribuía gran significado a la preparación de las condiciones para restablecer la economía nacional en la posguerra y pasar con rapidez a la construcción pacífica. El desarrollo de la economía soviética en 1944 y 1945 debe ser examinado desde el ángulo visual de estas dos tareas económicas.

Su encarnación en la vida dependía directamente del crecimiento de la industria pesada, ante todo de sus ramas rectoras: las industrias metalúrgica, del combustible, energética, de maquinaria y química. De ahí que el Partido Comunista siguiera prestando gran atención en 1944-1945 a la industria pesada. En aquellos años, la siderurgia alcanzó éxitos considerables. En 1944, la producción global de hierro colado se cifró en 7,3 millones de toneladas, o sea, 1,7 millones más que en 1943; la de laminados en 7,3 millones, o 1,6 millones más, y la fundición de acero en 10,9 millones, rebasando en 2,4 millones de toneladas la del año anterior. En 1945, la siderurgia siguió desarrollándose con intensidad. En el primer semestre se fundió un 27,6% de hierro colado más que en el mismo período del año precedente; de laminados, un 21,4% más, y de acero, un 15,8% más. Se incrementó sustancialmente la fabricación de aceros especiales. El país empezó a recibir más metales no férricos: aluminio, cobre, zinc, níquel y otros.

En los últimos años de la guerra se obtuvo grandes éxitos asimismo en orden a la obtención de combustible y energía eléctrica, uno de los problemas económicos más agudos del tiempo de guerra. A fin de satisfacer las crecientes necesidades de carbón de la siderurgia, las centrales eléctricas, los ferrocarriles y la industria bélica era indispensable aumentar en gran medida su extracción. En 1944 se extrajo 121,5 millones de toneladas de carbón (93,1 millones en 1943). En el primer semestre de 1945, la extracción de carbón creció en el 25,1% respecto a la primera mitad del año anterior. Junto con las cuencas hulleras orientales del país, empezó a desempeñar un gran papel el Donbáss, que era restablecido rápidamente. Mejoró algo la situación en la industria extractora de petróleo. El frente exigía cantidades cada vez mayores de combustible y grasas para tanques, aviones y automóviles. Baste decir que mientras en 1942 el promedio de consumo de combustible por operación ofensiva de un frente fue de 4.000 a 6.000 toneladas, a finales de la guerra se elevó a 40.000 toneladas. No obstante este crecimiento de las necesidades, el frente recibía la cantidad de productos del petróleo que le hacía falta.

Se hizo mucho para incrementar la generación de electricidad. La insuficiencia de ella era muy sensible en las regiones orientales, a las que había sido evacuada la industria de las zonas invadidas por el enemigo y en las que también aparecieron empresas nuevas. Ya en 1944, la producción de electricidad ascendió a 39.200 millones de kWh (32.300 millones en 1943), y en el primer semestre de 1945 aumentó en el 12,4% con relación a la primera mitad de 1944.

Grandes fueron los logros de los trabajadores de las fábricas de maquinaria. En 1944, la producción global de las industrias de maquinaria y de transformados metálicos se elevó en el 11% respecto a 1943, cifrándose en el 158% de la obtenida en 1940, año de preguerra.

Los éxitos de la industria permitieron crear una firme base para impulsar el desarrollo de la producción de guerra.

La colosal envergadura de las operaciones militares y los veloces ritmos de las ofensivas plantearon en los últimos años de la guerra nuevas tareas, más arduas, a la industria bélica, tareas que fueron cumplidas por entero. Durante 1944 y el primer semestre de 1945, el Ejército Rojo recibió sin interrupción todo el material de guerra, armamento y municiones que necesitaba. La fabricación de tanques y piezas autopropulsadas aumentó de 24.000 en 1943 a 29.000 en 1944, y la de aviones, de 34.900 a 40.300, respectivamente. La producción de cañones y obuses descendió un poco (de 130.300 a 122.500), debido únicamente a que se dejó de construir cañones anticuados. En cambio, en 1944 se produjeron tantas armas portátiles que el Ejército Rojo, lejos de sentir necesidad de ellas, tenía reservas de centenas de millares de carabinas, subfusiles y ametralladoras. En 1944 se incrementó también la producción de municiones.

En la primera mitad de 1945, los suministros de material de guerra al frente fueron más cuantiosos aún. Durante este tiempo, el ejército de operaciones recibió un 50% más de tanques pesados IS-2 y un 200% más de piezas autopropulsadas ISU-122 que en los primeros seis meses de 1944. La fabricacion de obuses de 152 mm se elevó casi en el doble, y la de cañones de 100 mm, en el 400%. En la primera mitad de 1945 se entregó a las fuerzas aéreas soviéticas tantos cazas Yak-3 como en todo 1944, el 20% más de bombarderos Tu-2 y el 540% más de aviones de asalto IL-10 que en 1944.

El equipamiento de material de guerra de las tropas aumentó sin cesar. En comparación con las operaciones de 1942-1943, cuando a una división de fusileros del Ejército Rojo correspondía un promedio de 180-200 cañones y morteros, de 14 a 17 tanques y de 13 a 20 aviones, en 1944 disponía de 200 a 245 cañones y morteros, de 14 a 35 tanques y piezas autopropulsadas y de 22 a 46 aviones. La potencia de choque de las Fuerzas Armadas de la URSS creció constantemente también gracias al mejoramiento de la calidad de las armas. El personal de las fábricas de guerra, en estrecha colaboración con los diseñadores soviéticos, fue modernizando los viejos tipos de tanques, aviones y piezas de artillería y construyendo otros nuevos.

La industria de tanques cumplió bien sus tareas. Los constructores de carros de combate comenzaron en 1944 la producción masiva del tanque pesado IS-2 con cañón de 122 mm. Por sus características, superaba no sólo a las máquinas de esta clase alemanas, sino a todas las extranjeras. Tampoco tenía igual el tanque medio modernizado T-34, que desarrollaba más velocidad y poseía una coraza más resistente que antes y estaba armado con un cañón de 85 mm, en vez de 76 mm que llevaba el tipo anterior.

No se quedó atrás la industria de aviación. En 1944 se desplegó la construcción masiva del bombardero rápido Tu-2. Este avión, con trece toneladas de peso, desarrollaba una velocidad de 550 kilómetros a la hora. Para

los bombarderos de entonces, era una velocidad enorme. Como resultado de la acertada modernización de los cazas diseñados por A. Yákovlev, fue construido y adoptado para el servicio el avión Yak-3, que superaba a los mejores cazas alemanes por su fuego de cañón y maniobrabilidad. En el mismo año se dotó a la aviación con el nuevo caza La-7, que se distinguía por sus altas cualidades para el combate. Los hitlerianos pudieron apreciar también las características combativas del nuevo avión de asalto soviético IL-10: gran velocidad, alta maniobrabilidad, mucha capacidad de carga y, ante todo, gran potencia de fuego.

Notables éxitos alcanzó el personal de las fábricas de material de guerra y de armas del Comisariado del Pueblo de Armamento. Junto con los diseñadores M. Goriunov, V. Grabin, V. Degtiariov, F. Petrov, A. Savin y G. Shpaguin, organizó la producción en masa de tipos modernizados y nuevos de armas de artillería y portátiles.

Los magníficos éxitos de la industria de guerra soviética en 1944-1945 constituyeron el factor principal que aceleró el final victorioso de la guerra. El desarrollo de la industria pesada, además de asegurar el aumento sistemático de la producción de material de guerra, armas y municiones, creó las condiciones para hacer resurgir con rapidez e impulsar toda la economía del país.

Merced a las grandes inversiones básicas realizadas por el partido y el Gobierno en 1944-1945 en la construcción de empresas y el restablecimiento de las destruidas, durante estos dos años empezaron a funcionar 20 altos hornos (con una capacidad global de 4,5 millones de toneladas, aproximadamente, de hierro colado), 84 hornos Martin, 17 hornos eléctricos, 50 trenes de laminado de gran potencia y 59 hornos de coquificación y muchas otras instalaciones. Al mismo tiempo, se dotó a la industria de instalaciones nuevas, más modernas, fueron mecanizados los procesos que exigían mucha mano de obra y se extendió el empleo de nuevas clases de materias primas y de sucedáneos de materiales deficitarios.

Los éxitos de la industria soviética en 1944-1945, alcanzados por la heroica clase obrera en fraterna colaboración con los técnicos, ingenieros y científicos, mostró, una vez más, las ventajas de la economía socialista de la URSS sobre la economía capitalista de Alemania.

Los trabajadores soviéticos del transporte hicieron también un inapreciable aporte a la victoria. El transporte ferroviario disponía de muchas menos locomotoras y vagones que antes de la guerra; faltaban, además, talleres de reparación, porque, ubicados principalmente en la parte occidental del país, fueron destruidos por los ocupantes durante su retirada. Los ferroviarios hubieron de vencer, igualmente, no pocas dificultades originadas por la escasez de combustible, ya que el mejor carbón, el coquificable, lo necesitaba la industria, y los ferrocarriles recibían carbón de pocas calorías, mucha escoria y húmedo. Otra enorme complicación para el buen funcionamiento del transporte ferroviario fue que los cargamentos iban casi siempre en una sola dirección —de Este a Oeste, hacia el frente— y los vagones volvían vacíos. Por añadidura, a medida que avanzaban las tropas soviéticas se alargaban las líneas de comunicación entre la retaguardia y el frente. Todo esto agravaba la situación, difícil de por sí, respecto al material móvil.

A pesar de estos arduos problemas, los ferroviarios cumplieron dignamente sus tareas. El volumen de cargas, ante todo carbón, coque, minerales, metales y petróleo, fue aumentando de continuo. En 1944 se elevó en el 20% con relación a 1943. En mayo de 1945, el promedio de carga diaria rebasó en un 33% el de diciembre de 1944. Los ferrocarriles efectuaron con precisión y sin interrupciones el transporte de tropas y material de guerra. El enemigo,

25—0291

esperanzado en que la ofensiva soviética fallaría a causa de la «debilidad» del transporte, se equivocó de medio a medio en sus pronósticos.

En 1944-1945 hubo cierto mejoramiento en la agricultura, muy dañada por la guerra. Aumentó la ayuda prestada a los koljoses, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses. Fue dedicada particular atención al robustecimiento de la base material y técnica de la economía rural. Se organizaron talleres de reparación de motores. A partir de 1944, el agro empezó a recibir bastantes más tractores, automóviles, combustible y repuestos. Creció el suministro de abonos minerales e insecticidas. No obstante, el abastecimiento material y técnico de la agricultura todavía era, en conjunto, insuficiente.

En 1944, en los cursillos de las estaciones de máquinas y tractores y en las escuelas de mecanización de la agricultura, se enseñó la profesión a 282.000 tractoristas y 53.000 conductores y mecánicos de cosechadoras, y en los primeros meses de 1945, a 260.000 tractoristas y 55.000 conductores de cosechadoras. En cursos especiales de readaptación profesional fueron preparados decenas de millares de presidentes de koljoses y jefes de brigadas y cuadrillas agrícolas, en gran parte mujeres. En 1944 eran mujeres el 12% de los presidentes de koljoses, el 41% de los jefes de brigadas agrícolas y el 50% de los directores de granjas avícolas y ganaderas, el 50% de los tractoristas y conductores de cosechadoras de las estaciones de máquinas y tractores y el 25% de los chóferes.

El robustecimiento orgánico y económico de los koljoses, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses y la abnegada labor de los trabajadores de la tierra reportaron fruto. En 1944, la cosecha global de los principales cultivos fue mucho más abundante que en 1943. Por ejemplo, la de cereales aumentó en el 67%, ascendiendo a más de 49 millones de toneladas; la de remolacha azucarera (fabril), en más del 200%, alcanzando 4,1 millones de toneladas; la de algodón en bruto, en el 56%, sumando 1,1 millones de toneladas, y la de patatas, en el 57%, elevándose a casi 55 millones de toneladas. Mejoró igualmente el estado de la ganadería.

A este considerable incremento de la producción agrícola coadyuvaron dos circunstancias: las condiciones meteorológicas muy favorables en 1944 y la ampliación de las áreas de siembra como resultado de la liberación de regiones ocupadas. En cambio, en 1945, la sequía en una serie de zonas del país repercutió negativamente en la cosecha, que, con relación a los cereales y otros cultivos, fue inferior a la del año precedente, aunque habían aumentado las superficies de siembra de cereales de otoño en 1944 y de cereales de primavera en 1945. En conjunto, al final de la guerra, la producción agrícola era bastante menor que la obtenida antes de la invasión hitleriana.

Mas en medio de todas las dificultades, los koljosianos y koljosianas y los trabajadores de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjoses abastecían continuamente al frente y a la retaguardia de los productos alimenticios y materias primas necesarios. En esto se pusieron de relieve una vez más el ardiente patriotismo de los trabajadores de la tierra, la consistencia de la alianza de la clase obrera y los campesinos y las ventajas de la agricultura socialista.

Al resumir el desarrollo de la economía de guerra soviética hay que referirse a los intentos de algunos historiadores occidentales de minimizar la significación de sus éxitos. La historiografía burguesa afirma a menudo que en la consecución de la victoria sobre el enemigo lo determinante fueron los envíos de armamento, materiales y productos alimenticios hechos por los aliados. Es cierto que la URSS recibió durante la guerra, en el marco de la *Lend-Lease*, máquinas, instalaciones y materiales muy importantes para la economía nacional. Por ejemplo, de los Estados Unidos e Inglaterra se

mandaron 401.400 automóviles. También constituyeron un gran aporte los envíos de locomotoras, combustible, medios de comunicación, diferentes clases de metales no férricos y productos químicos. Sin embargo, estos envíos, en su totalidad, no tuvieron ni podían tener un peso decisivo en el rumbo de la guerra. Así, las remesas de aviones en concepto de *Lend-Lease* se cifraron en el 13% de los que construyó la URSS; las de tanques, en el 7%, y las de piezas de artillería antiaérea, en el 2%. Para formar clara idea del alcance de esta ayuda, basta decir que desde el 1 de julio de 1941 hasta el 1 de julio de 1945, la Unión Soviética fabricó 108.028 aviones de combate, 95.099 tanques y piezas autopropulsadas, 188.100 cañones y 347.900 morteros. Es sintomático que en 1944 se redujeran los envíos de las principales clases de armamento. La economía de guerra de la URSS había alcanzado tan alto nivel de producción que podía asegurar con sus propias fuerzas al frente las clases de armamento, municiones y equipo que necesitaba. ¡Y ello cuando las operaciones militares habían adquirido enorme envergadura! Los éxitos de la economía de guerra soviética fueron realmente grandiosos. Una patente demostración de ello es que desde 1943, y sobre todo en 1944 y 1945, el pueblo soviético, sin dejar de desarrollar la producción de guerra, desplegó un ingente trabajo de restauración de la economía del país.

2. EL RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL

En su retirada, los conquistadores fascistas arrasaron a sangre y fuego las zonas de la URSS invadidas temporalmente por ellos. Con despiadada crueldad destruyeron todo lo que se podía destruir. Ciudades y pueblos quedaron convertidos en ruinas humeantes. Millones de ciudadanos soviéticos fueron muertos, martirizados en campos de concentración y conducidos a la esclavitud fascista. Los hitlerianos borraron de la faz de la tierra infinidad de empresas industriales, casas de vivienda, escuelas y hospitales. Aplicaron su famosa «táctica de tierra quemada», que era la última palabra del «arte militar» de los bárbaros fascistas.

Inmediatamente después de ser expulsado el enemigo, en las regiones ardidas en la guerra se dio comienzo a los trabajos de restauración económica. Ya en 1943, el Partido Comunista y el Gobierno soviético aprobaron una disposición que señalaba las medidas para levantar la economía en el territorio liberado. En 1944, arrojados ya los invasores de todo el territorio del país, la obra de restauración se desplegó en el más amplio frente. Fábricas y talleres resurgieron de entre las ruinas, se restableció el transporte y los servicios de las instituciones culturales y sanitarias y se sembraron millones de hectáreas de nuevas tierras. Todo esto fue una importante fuente de crecimiento del poderío económico y militar del Estado soviético.

Condición primordial para el feliz restablecimiento de la economía era reconstituir los órganos dirigentes del partido y de los Soviets y de las organizaciones sociales de los trabajadores. Desde un principio se tropezó con grandes dificultades para ello. Muchos funcionarios del partido y de los Soviets se habían incorporado al ejército o luchaban en la clandestinidad en la retaguardia del enemigo. No fueron pocos los que perecieron en las mazmorras de la Gestapo y los caídos heroicamente en el frente. Había que preparar nuevos activistas del partido y de los Soviets.

En 1943, el Comité Central del PC(b) de la URSS encomendó a los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas que procediesen a seleccionar y preparar activistas para el aparato del partido y del Estado en el territorio liberado. Gracias a esta previsora medida, tras el Ejército

Rojo llegaron a las regiones y los distritos reconquistados funcionarios dirigentes oportunamente instruidos. Por todas partes se tendió la red de organizaciones del partido, de los sindicatos y del Komsomol y se formaron los órganos del Poder soviético. A los puestos de dirección se promovió ampliamente a los participantes en el trabajo clandestino y en el movimiento guerrillero, a gente templada en el combate con el enemigo. El CC del PC(b) de la URSS prestó una gran ayuda a las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia y otras enviando a ellas a comunistas que antes habían trabajado allí y que con motivo de la guerra fueron evacuados al Este.

El restablecimiento de la economía en las regiones liberadas de la ocupación, lo mismo que en las zonas dañadas por la guerra, lo dirigieron destacadas personalidades del partido y del Estado: A. Andréiev, N. Ignátov, N. Jruschov, M. Kalinin, Y. Kalnberzin, I. Kebin, A. Kosyguin, O. Kuusinen, A. Kuznetsov, A. Mikoyán, M. Pervujin, P. Ponomarenko, A. Scherbakov, N. Shvérnik, A. Sniečkus, J. Stalin, Z. Serdiuk, M. Súslov, N. Voznesenski, A. Zhdánov y otros. En el curso mismo de la guerra, los trabajos de restablecimiento se convirtieron verdaderamente en obra de todo el partido, de todo el pueblo. Se llevaron a cabo con extraordinaria rapidez. Al final de la guerra, en las regiones devueltas a la patria ya había sido restablecido, poco más o menos, un tercio de la producción industrial de preguerra. La cosecha global agrícola en estas regiones en 1945 llegó hasta el 51% del nivel de 1940.

Una de las tareas económicas cardinales en los últimos años bélicos fue hacer resurgir el Donbáss. El carbón de la cuenca del Donets debía aliviar en gran parte la aguda escasez de combustible experimentada por el país a lo largo de toda la guerra. De la prontitud con que el Donbáss entrara en servicio dependía mucho también el restablecimiento de otras ramas de la economía del Sur. Sin embargo, dar nueva vida a la cuenca hullera del Donets supuso vencer increíbles dificultades. Las fábricas y centrales eléctricas estaban destruidas, y las minas, inundadas. Los hitlerianos cambiaron el ancho del carril de muchas vías de acceso a las minas por el de los ferrocarriles alemanes y se llevaron o destruyeron el material móvil. Los ocupantes redujeron a montones de escombros los urbanizados pueblecitos mineros.

Después de la liberación del Donbáss, en el primer tiempo sólo se extraía carbón en las pequeñas minas y era llevado a mano a la superficie. A medida que se fue construyendo pequeñas centrales eléctricas y reparando calderas de vapor, locomóviles y cabrías, rehechas a menudo con piezas de máquinas y mecanismos estropeados, los mineros pasaron a sacar el carbón al exterior con arrastre mecánico. Faltaban mano de obra y materiales de construcción. En medio de estas condiciones sumamente difíciles, de mayo de 1943 a mayo de 1944, la extracción de carbón en el Donbáss se elevó en siete veces.

Al resurgimiento de la cuenca del Donets dieron gran impulso las disposiciones del Comité de Defensa del Estado: *Medidas inmediatas para el restablecimiento de la industria hullera de la cuenca del Donets*, del 26 de octubre de 1943, y *Medidas para el restablecimiento de la industria hullera del Donbáss a fin de abastecer de carbón a la siderurgia, el ttransporte ferroviario, las centrales eléctricas y la industria de guerra del Sur*, promulgada en julio de 1944. Los soviéticos respondieron con entusiasmo a la nueva decisión del partido y del Gobierno. Muchas mujeres aprendieron oficios mineros. Decenas de millares de jóvenes patriotas marcharon a las minas del Donbáss. Los obreros de otras cuencas carboníferas y de gran número de centros industriales del país trabajaron horas extraordinarias y adquirieron con el dinero ganado en ellas materiales, equipo industrial y herramientas para la cuenca del Donets.

 Puede decirse sin exagerar nada que todo el país participó en el restableci-

miento del Donbáss. En 1944, los mineros de la cuenca del Donets extrajeron 21,1 millones de toneladas de carbón, y en 1945 dieron 38,4 millones de toneladas. En dos años se puso en servicio en el Donbáss 129 minas básicas del Comisariado del Pueblo de la Industria Hullera y 889 minas medianas y pequeñas.

A la par con la restauración de la industria hullera resurgieron la cuenca de mineral de hierro de Krivói Rog y las grandes industrias metalúrgicas del Sur. Entre las primeras que se empezó a restablecer en 1944 estaban la fábrica metalúrgica de Taganrog y la fábrica de tubos de Mariúpol, cuya producción era indispensable para la industria petrolera.

En todo el territorio liberado en 1944 y la primera mitad de 1945 entraron en funcionamiento 13 altos hornos, 49 hornos Martin y 29 trenes de laminado. Se amplió sin cesar la construcción de empresas de electricidad. La industria de maquinaria del Sur empezó a ser restaurada con rapidez. Comenzaron a recobrar su vigor la fábrica de maquinaria de Novo-Kramatorsk, el grupo de fábricas de máquinas-herramienta de Járkov y otras empresas de la industria pesada. Una tras otra fueron reanudando su funcionamiento las empresas de las industrias de materiales de construcción, ligera y de la alimentación. Una significativa peculiaridad del restablecimiento de la industria es que se llevaba a cabo principalmente sobre nuevos fundamentos técnicos. Por su dotación técnica y la tecnología de la producción, las fábricas puestas en pie eran a menudo empresas completamente nuevas.

La restauración de la industria en las zonas ocupadas se llevó a cabo con éxito. Mas fue preciso también levantar la agricultura. A este propósito, los soviéticos tropezaron con bastantes dificultades. En muchos koljoses y sovjoses había quedado reducido a la mitad el número de trabajadores aptos para el trabajo. Faltaba fuerza de arrastre. Los campos habían sido invadidos por las malas hierbas. Sin embargo, las dificultades se vencieron poco a poco, merced al abnegado trabajo de los campesinos koljosianos y a la ayuda que les facilitó todo el país. Desde enero de 1943 hasta agosto de 1945, desde las regiones de retaguardia se envió a los koljoses y sovjoses del territorio liberado 27.600 tractores, 2.100 cosechadoras de cereales, 126.000 caballos, 744.000 cabezas de ganado vacuno, 1.307.000 ovejas y cabras y 88.000 cerdos.

En el período de la ocupación, a los campesinos de las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia, como también de Moldavia y de las repúblicas del Báltico, se les despojó de parte considerable del ganado de labor, de los aperos de labranza y de las tierras que habían recibido del Poder soviético. Al ser expulsados los invasores, el Gobierno soviético restableció el derecho de los campesinos a la tierra y suministró a la mayoría aperos y ganado de labor. Todo esto permitió a los trabajadores del campo lograr en corto plazo los primeros éxitos. En 1945, las áreas de siembra en las zonas liberadas alcanzaron el 72% de la superficie sembrada antes de la guerra (con respecto a los cereales, el 79%).

Día tras día fueron mejorando también las condiciones de vida de la población que había conocido los horrores de la ocupación. El Estado dedicó grandes recursos materiales para el restablecimiento y la construcción de viviendas, escuelas, hospitales, guarderías infantiles y jardines de la infancia. En 1944-1945, en el territorio limpio de enemigos se facilitó a la población casas de vivienda con una superficie global de unos 20 millones de metros cuadrados. Los habitantes de las localidades rurales repararon y construyeron con ayuda del Estado centenas de millares de casas. Todo esto se hizo cuando todavía se estaba en guerra y la lucha exigía una inmensa tensión de fuerzas.

Gracias únicamente al sistema económico socialista y a la unidad político-moral y el patriotismo del pueblo soviético, dirigido por el Partido

Comunista, fue posible encontrar en situación tan difícil los recursos necesarios para sostener la más dura guerra y, al mismo tiempo, restablecer la economía destruida.

3. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS SOVIETICOS

En el último período de la guerra, como de 1941 a 1943, los soviéticos se privaron de muchas cosas, animados del único afán de vencer al enemigo, acabar triunfalmente la guerra y retornar a la construcción del socialismo en un clima de paz. Las condiciones materiales de vida seguían siendo penosas.

El problema de la vivienda adquirió gravísimas proporciones. La guerra habían dejado sin techo a millones de personas. La situación era angustiosa sobre todo en las regiones reconquistadas a los ocupantes. En muchos lugares, la gente vivía en cuevas, fortines y locales habilitados a toda prisa para viviendas. La situación no era fácil tampoco para los obreros y empleados evacuados a la profunda retaguardia desde las zonas de operaciones militares. A cada paso se dejaba sentir la gran penuria de vivienda.

El suministro de productos alimenticios y artículos de primera necesidad a la población estaba rigurosamente racionado. Verdad es que en 1944 aumentó en grado considerable la cantidad de mercancías destinadas por el Estado para la venta. Se incrementaron los fondos mercantiles centralizados de sémolas, carne, conservas cárnicas, manteca, azúcar y huevos, así como los de tejidos, confecciones, géneros de punto y calzado. Mas, a la vez, creció el consumo. En cuanto quedaban liberadas las regiones invadidas por el enemigo, a los obreros y empleados que vivían en ellas se les incluía en el sistema estatal de abastecimiento de pan y otros productos alimenticios y artículos industriales. La población compraba parte de los productos en los mercados koljosianos. Sin embargo, a éstos llegaban pocos víveres y se vendían a alto precio.

En conjunto, según cálculos aproximados, el consumo individual de los soviéticos durante la guerra descendió en un 35-40%. No obstante, el Estado satisfizo sin interrupción las necesidades más imperiosas. El Partido Comunista y el Gobierno soviético mostraron una solicitud constante por las condiciones de vida del pueblo. El suministro de víveres y de artículos industriales a la población por el Estado fue continuo durante toda la guerra. Ni una sola vez se rebajaron las normas de racionamiento. Y no se olvide que las proporciones del abastecimiento eran verdaderamente gigantescas. En 1942, por ejemplo, el Estado aseguraba el suministro de pan a unos 62 millones de personas, y a comienzos de 1945, a casi 74 millones de ciudadanos. Eran los obreros y empleados de las empresas industriales, obras en construcción, instituciones públicas y organizaciones, así como sus familias. Eran también los intelectuales rurales: maestros, médicos y funcionarios de empresas y organizaciones distritales. Como es lógico, se abastecía de pan a las guarderías infantiles, las casas de inválidos y los hospitales.

Las organizaciones del partido, los sindicatos y los organismos de carácter económico dedicaban particular atención al mejoramiento de los establecimientos de alimentación pública, que en los años de la guerra atendieron a muchísimos soviéticos. En la mayoría de las empresas industriales, del 75 al 90% de los obreros y empleados recibían el racionamiento de sus cartillas a través de los comedores y cocinas fabriles, en los que se alimentaban. A unos 900.000 niños, necesitados de alimentación extraordinaria, se les servía en comedores especiales.

Como desde el principio de la guerra, las haciendas auxiliares de las empresas continuaron desempeñando un importante papel en el suministro

a la población. En 1944, en el sistema de secciones de suministro obrero de las empresas se contaban 30.000 haciendas auxiliares con una área de siembra de dos millones de hectáreas y muchas cabezas de ganado. Los huertos individuales y colectivos constituían una sensible ayuda para el mejoramiento de la alimentación. El partido y el Gobierno consideraron trascendental el desarrollo de la horticultura. En el mes de febrero, el CCP de la URSS adoptó la disposición *Medidas para el desarrollo y mejoramiento en 1944 de los huertos individuales y colectivos de los obreros y empleados*. En esta disposición se preveía el aumento de las áreas de cultivo de hortalizas. El XII Pleno del Consejo Central de Sindicatos de la URSS, celebrado en marzo de 1944, señaló la gran significación que tenía desarrollar al máximo la horticultura. A los obreros y empleados, a las familias de los que luchaban en el frente y a los inválidos de guerra se les facilitó ayuda para adquirir semilla de patata y hortalizas y también aperos de labranza. Merced a todo ello se elevó mucho el número de hortelanos individuales y colectivos, que de 11.900.000 obreros y empleados en 1943 ascendió a 16.500.000 en 1944.

En 1944 se construyó un 50% más de casas que en 1943. De todos modos, la situación en cuanto a la vivienda seguía siendo muy difícil.

El partido mostró particular desvelo por las familias de prole numerosa y la protección de la madre y el niño. En 1944 fueron aumentados los subsidios a las madres de muchos hijos, se amplió la red de jardines de la infancia y casas-cuna, fue mejorado el suministro alimenticio a las madres lactantes y se rebajó a la mitad el pago por el disfrute de jardines de la infancia y casas-cuna. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 8 de julio de 1944, el Estado soviético concedió subsidios a las madres al nacer su tercer hijo y por cada hijo más, a diferencia de la legislación anterior, que sólo acordaba este subsidio al nacer el séptimo hijo.

En los últimos años de la guerra ascendió considerablemente el número de alumnos en las escuelas primarias, de siete grados y de enseñanza media completa. Se hizo todo lo posible por mejorar la alimentación de los niños y proveerlos de ropa y calzado. Un mérito grandioso del Estado soviético es haber logrado en las terribles condiciones de la guerra mantener, criar y educar a la joven generación del pueblo soviético, a la generación de los actuales constructores del comunismo.

El Partido Comunista y el Estado soviético ayudaron mucho a las familias de los combatientes y a los inválidos de guerra. He aquí algunas elocuentes cifras. En 1944, sólo como subsidios y pensiones mensuales, se pagó una suma total de 13.000 millones de rublos, aproximadamente. En el mismo año, más de 1.400.000 personas aptas para el trabajo, familiares de combatientes, recibieron en la Federación Rusa calificación profesional y ocupación fija. A comienzos de 1945, el número de inválidos readaptados para el trabajo se elevó a 907.000, frente a 562.000 a principios del año anterior. Algo que no se puede expresar en cifras son los cálidos sentimientos y la entrañable cordialidad con que las organizaciones del partido y de los Soviets y todas las organizaciones sociales soviéticas prestaron constante ayuda a las familias de los combatientes y a los inválidos de la Guerra Patria. Una de las manifestaciones más brillantes de esta ayuda quizás fuera la actividad solidaria de los destacamentos, brigadas y puestos de jóvenes, komsomoles y escolares, que rodeaban de emotiva atención a las familias de los combatientes y hacían para ellas toda clase de servicios: partían leña, arreglaban sus habitaciones, les compraban los productos, cuidaban de niños y enfermos y trabajaban en los huertos. La ayuda de todo el pueblo a las familias de los combatientes y a los inválidos de guerra encontró el más vivo eco en los corazones de los soldados soviéticos, elevó su espíritu de lucha y robusteció la potencia ofensiva del Ejército Rojo.

La solicitud del partido y del Gobierno por las necesidades de los soviéticos se vio bien reflejada en las asignaciones para atenciones sociales y culturales. En 1945 fue dedicado a estos fines un 50% más de recursos que en 1940.

Así, pues, aunque, en general, eran limitados los medios económicos de que disponía el país para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los ciudadanos, a finales de la guerra mejoró un tanto la vida del pueblo, con relación a 1943. Huelga decir, sin embargo, que lo principal entonces para cada hombre soviético era que estaba próxima la plena victoria sobre el enemigo, que habían sido salvaguardadas las grandes conquistas de la Revolución de Octubre y se abría de nuevo el camino para continuar la construcción del socialismo en un clima de paz.

4. LA LABOR IDEOLOGICA DEL PARTIDO

Para derrotar definitivamente a los invasores fue preciso en 1944-1945 no cejar en la tarea de poner en acción todas las fuerzas espirituales y materiales del pueblo soviético y de su ejército. Había que hablar a las masas de todas las dificultades que presentaría aún la lucha y prevenirlas contra la despreocupación y la placidez en la última etapa de la guerra. Revestía extraordinaria importancia la labor política entre la población que había vivido en el territorio ocupado y los repatriados de Alemania y otros países. Al alcanzar el Ejército Rojo la línea de las fronteras occidentales de la URSS y llevar las operaciones fuera del territorio de su patria se plantearon nuevas tareas políticas y de partido entre los combatientes.

También la situación internacional exigió intensificar el trabajo ideológico del partido en el tercer período de la guerra. En 1944 empezó la liberación de muchos pueblos avasallados, que obtuvieron la posibilidad de decidir de otra manera los problemas de la estructuración social y estatal. Estos pueblos conocían bien el capitalismo. Mas ignoraban la verdad respecto al primer Estado socialista de la Tierra. La burguesía de todo el mundo había difamado a la Unión Soviética y denigrado sus realizaciones, había hablado obstinadamente de la debilidad económica de la URSS y del bajo nivel político-moral de los soviéticos. Muchos llegaron a creer en estas patrañas. Por eso, cuando en el duelo con la Alemania fascista y sus satélites se puso de relieve el poderío de la Unión Soviética, millones de personas cambiaron de modo de pensar sobre el Estado socialista. En ellas nació el deseo de conocer más a fondo el sistema soviético, la vida de su pueblo, su ideología y cultura. El interés por el País de los Soviets lo mostraron más vivamente los pueblos de los países donde el Ejército Rojo realizó operaciones bélicas. Hubo que ayudarles a conocer la verdad del socialismo y sus ventajas sobre el capitalismo. Esto era un deber del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Ante la nueva situación, tenía importancia elevar la preparación ideológica y teórica de los miembros del partido, ya que, en su mayoría, se habían hecho comunistas durante la guerra y no poseían la suficiente formación teórica y experiencia de trabajo entre las masas. Sólo en un año, en 1944, se dio ingreso en el partido como miembros suyos a 1.125.000 personas, aproximadamente, y como candidatos a miembro, a más de 1.336.000.

En 1944-1945, el Comité Central del partido comprobó el estado de la labor ideológica en diversas regiones y repúblicas y tomó medidas para impulsarla. Se mejoró mucho la formación marxista-leninista de los comunistas. Abriéronse escuelas del partido en los distritos y escuelas políticas anexas a las organizaciones rurales de base del partido. En 1944-1945 se

capacitaron en ellas unas 500.000 personas. Entre los comunistas y todos los intelectuales soviéticos encontraron gran eco las universidades nocturnas de marxismo-leninismo.

El CC del partido mostró una constante preocupación por la pureza de la teoría marxista-leninista. Denunció los errores y deficiencias de las obras de filosofía, historia, literatura y arte. El partido censuró las equivocadas opiniones de algunos historiadores, que se desviaban de la interpretación leninista del pasado y hacían concesiones a la ideología nacionalista burguesa, quebrantando de este modo la amistad de los pueblos de la URSS.

En su resolución acerca de los defectos de la enseñanza de los fundamentos del marxismo-leninismo en la Universidad de Sarátov (julio de 1945), el CC fijó la atención en la necesidad de dar mayor altura teórica a la labor de propaganda del partido. Era importante hacer ver claramente el radical contraste entre las concepciones burguesa y proletaria y explicar bien las ventajas del régimen soviético.

En la labor ideológica, el Comité Central hacía hincapié en la difusión de los conocimientos físico-naturales entre los trabajadores. En su decisión *Acerca de la organización de la propaganda científico-cultural*, de septiembre de 1944, se indicaba que esta esfera de la actividad propagandística «cobra un significado particular en la situación actual...» Para realizar el trabajo de masas se recomendaba atraer a amplias capas de la intelectualidad soviética: a maestros, médicos, ingenieros y agrónomos.

En cumplimiento de esta resolución del CC, los comités de república, urbanos y distritales del partido, los órganos políticos y las organizaciones del partido en el ejército y la armada utilizaron todas las formas de agitación y propaganda: la prensa, la radio, el cine y otras. Llevaban al pueblo la palabra de la verdad bolchevique y daban respuesta a las cuestiones que suscitaban más vivo interés.

Naturalmente, en la educación política de las masas ocupaba gran lugar el trabajo del partido en las regiones liberadas. En los años de ocupación, los hitlerianos habían tratado de emponzoñar la conciencia de los soviéticos con el veneno de la propaganda fascista. La mayoría del pueblo se había mantenido fiel al Gobierno soviético y al Partido Comunista, pero, no obstante, cierta parte de él, sobre todo la gente que procedía de las capas burguesas y pequeñoburguesas de las regiones occidentales de Ucrania, Bielorrusia, y, también, las repúblicas del Báltico, había caído un tanto bajo la influencia del enemigo. Fue necesario poner al desnudo toda la falsedad de la propaganda nazista. Las asambleas y conferencias de vecinos fueron las formas más difundidas y muy eficientes de trabajo en los pueblos de las regiones liberadas. En ellas se discutían los problemas relacionados con la devolución a los campesinos de la tierra que les había sido arrebatada, se hablaba de los nacionalistas burgueses, enemigos jurados del pueblo, de los acontecimientos en el frente y de la situación internacional.

A partir de la segunda mitad de 1944, muchos soviéticos arrancados a la fuerza de sus lugares natales y parte de los que habían sido prisioneros de guerra obtuvieron la posibilidad de retornar a la patria. Al objeto de acelerar su repatriación y facilitarles trabajo, el Cobierno soviético constituyó una dirección especial para los asuntos de los repatriados, delegada del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. En 1944-1945 volvieron a su patria unos 5.500.000 soviéticos, de los cuales más de un millón se incorporaron a las Fuerzas Armadas de la URSS.

La reaparición del Ejército Rojo en las fronteras de la URSS acercó la hora de ajustar las cuentas a los invasores hitlerianos. Mas no se podía permitir la más pequeña manifestación de plácida confianza. Los órganos políticos explicaban a los combatientes que la victoria podía escaparse de las

manos si se caía en el aplacamiento, si no se daba caza hasta el fin a la fiera fascista. Era preciso aniquilar por completo a las hordas nazistas y obligar a la Alemania hitleriana a capitular incondicionalmente.

Desde el comienzo de las operaciones de las Fuerzas Armadas de la URSS en el territorio de Polonia, de los países del Sudeste de Europa y de Noruega y Checoslovaquia surgieron nuevas tareas inexistentes en los períodos anteriores de la guerra. Hacía falta realizar una amplia labor de esclarecimiento entre la población local. En la prensa y por radio, en charlas e informes se explicaba a los habitantes la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético respecto a los pueblos liberados y se denunciaban las mentiras y calumnias de la propaganda hitleriana, que pregonaba los «horrores bolcheviques». Esta actividad se llevaba a cabo sobre la base de la declaración del Gobierno soviético del 2 de abril de 1944, de las disposiciones del Comité de Defensa del Estado del 10 de abril y del 27 de octubre de 1944, de la directiva del GCG del 20 de abril de 1945 y de otros importantes documentos en los que se fijaban las tareas y la línea de conducta de las tropas soviéticas en el extranjero. El pueblo soviético y su ejército, se decía en estos documentos, persiguen el objetivo de derrotar totalmente al fascismo. Empero, establecen una clara divisoria entre las masas trabajadoras y las camarillas gobernantes de los países que han guerreado de parte de la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo que exigió un severo castigo para los criminales de guerra, el Gobierno de la URSS facilitó plena libertad a los pueblos para decidir por sí mismos su destino.

Al entrar en el territorio de los Estados vecinos, los combatientes soviéticos encontraron un régimen social insólito para ellos. Era la realidad capitalista. Educados por el Partido Comunista, supieron calar en la realidad burguesa, descubrir sus lacras y persuadirse más aún de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo.

Al igual que en los años anteriores, la prensa soviética fue en 1944-1945 un combativo propagandista y agitador entre las masas. Con su ardiente lenguaje bolchevique alentó a los soviéticos a heroicidades en la guerra y en el trabajo. El diario principal era la *Pravda* leninista, órgano central del Partido Comunista. En este periódico se habían agrupado las mejores fuerzas del periodismo soviético. *Pravda* fue ejemplo de inmenso influjo político-moral sobre las masas; su apasionada voz era la voz del partido, que expresaba el sentir y el pensar del pueblo.

Cumplieron dignamente su deber los periódicos *Izvestia*, *Krásnaya zvezdá*, y *Komsomólskaya pravda*, la revista *Bolshevik* y otros órganos de prensa centrales y locales. El CC del PC(b) de la URSS siempre tuvo fija la atención en la labor de la prensa. En una decisión de julio de 1945 sobre la prensa local responsabilizó a los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas de mejorar los periódicos de las repúblicas y los de territorios y regiones y conseguir que fueran siempre verdaderos organizadores y educadores de las masas.

La prensa militar fue también un eficiente medio de educación ideológica, política y militar de los soldados y oficiales. Las tropas recibían cada mes 19.300.000 ejemplares de periódicos centrales y un millón de ejemplares de revistas. En las Fuerzas Armadas se editaban cuatro periódicos centrales; 19 de frente y de flota, y 103 de ejército y de flotilla, con una tirada total de 3.500.000 ejemplares, aproximadamente. Cada división y cada gran unidad de la flota tenía su propio periódico, de gran tirada, que aparecía tres veces a la semana. La tirada por número de los diarios publicados en el frente ascendía a 1.624.000 ejemplares.

A la labor ideológica del partido en los años de guerra hicieron un notable aporte sus propagandistas, entre otros, M. Kalinin y E. Yaroslavski. En sus

fervientes discursos ante los combatientes en el frente y ante los obreros, los koljosianos y los intelectuales llevaban a las masas las ideas del partido y alentaban a la lucha contra los agresores fascistas. A movilizar al pueblo y al ejército para vencer al enemigo contribuyeron mucho las órdenes, intervenciones e informes del comisario del pueblo de Defensa y Jefe Supremo, J. Stalin.

Los trabajadores del arte —escritores, compositores, pintores, escultores, directores y actores cinematográficos y teatrales— ayudaron activamente al partido en la labor ideológica y educativa entre la población de la retaguardia y los soldados y oficiales del Ejército Rojo. En los frentes de la Gran Guerra Patria estuvieron unos 900 escritores, que vivían la misma vida de los combatientes, compartían con ellos todas las dificultades de la situación bélica y conocían sus pensamientos y aspiraciones. En lucha por la patria socialista cayeron en los frentes más de 400 escritores soviéticos. Entre ellos, Y. Altauzen, Musá Dzhalil (M. Zalílov), A. Gaidar, Y. Krímov, I. Ménshikov, E. Petrov, V. Stavski, E. Zozulia y otros. En brillantes imágenes literarias, los escritores y poetas mostraron con gran vigor y persuasión en los diversos idiomas de los pueblos de la URSS el carácter de los hombres de vanguardia, de los héroes del frente y de la retaguardia. Con el ejemplo de sus sublimes hazañas inculcaban en los soldados y oficiales la intrepidez, el valor y el espíritu de inmolación y elevaban el entusiasmo laboral de los obreros, koljosianos e intelectuales. Los soviéticos leían con gran interés las obras de O. Berggolts, A. Fadéiev, B. Gorbátov, G. Guliam, A. Kuleshov, V. Kozhévnikov, L. Léonov, M. Shólojov, L. Sóbolev, N. Tíjonov, A. Upit, V. Vishnevski y muchos otros. Unos quinientos escritores fueron condecorados con órdenes y medallas, y a diez de ellos se les concedió el título de Héroe de la Unión Soviética.

En la pugna armada contra el fascismo y su ideología canibalesca desempeñó un gran papel la amplia propaganda de las tradiciones humanitarias y patrióticas de la literatura y el arte avanzados del pasado. A revelar la podredumbre del fascismo contribuyeron los actos conmemorativos de los mejores depositarios de la cultura rusa, como I. Repin, N. Gógol, A. Griboédov, I. Krylov, N. Rimski-Kórsakov y A. Chéjov. Estos gloriosos predecesores espirituales de nuestra cultura fueron, según expresión de L. Leónov, no acompañantes indiferentes, sino camaradas y participantes reales en las batallas y las marchas.

Al entrar el Ejército Rojo en otros países cobraron más palpitante actualidad los temas que desenmascaraban al fascismo y su ideología y educaban a los combatientes en el espíritu del internacionalismo y la más alta actitud humana hacia los habitantes de aquellas naciones. Numerosos escritores y periodistas abordaron estos temas en sus obras.

El pueblo soviético apreció mucho las obras de I. Ehrenburg escritas durante la guerra. En ellas fustigaba y denunciaba mordazmente al fascismo, ponía al descubierto la monstruosa faz de los ocupantes e inculcaba el odio implacable a los invasores. Esto fue un gran mérito suyo. Sin embargo, a finales de la guerra, cuando las tropas soviéticas entraron en el territorio de Alemania, algunas ideas del escritor eran políticamente erróneas y podían haber servido de argumento a la propaganda hitleriana. En el artículo titulado *¡Basta!*, Ehrenburg dijo: «Alemania no existe: sólo existe una banda colosal que se dispersa cuando llega la hora de la responsabilidad». El 14 de abril de 1945, en *Pravda* apareció un artículo en el que se criticaba esta equivocada opinión. «Hay alemanes diferentes —se afirmaba en él—, que luchan de distinto modo y se portan de distinta manera... El Ejército Rojo, cumpliendo su gran misión libertadora, combate por acabar con el ejército hitleriano, con el Estado hitleriano y con el Gobierno hitleriano, pero nunca

se ha planteado ni se plantea el objetivo de exterminar al pueblo alemán».
El artículo de *Pravda* tuvo gran significación, más aún porque apareció en vísperas de la operación de Berlín.

El arte cinematográfico sirvió de potente instrumento para la educación ideológica del pueblo. Los conocidos directores soviéticos L. Arnshtam, V. Pudovkin, I. Píriev, A. Room y otros crearon obras de alto valor artístico en las que mostraban el rigor de la guerra. Las magníficas películas *¡En aras de la patria!*, *Zoya*, *Invasión* y *Hombre N° 217* ofrecieron fragmentos de la esforzada lucha de los soviéticos contra los agresores. En ellas se enseñaba a odiar a muerte al enemigo y a amar con infinito fervor a la patria.

Los documentales y noticieros cinematográficos significaron una gran ayuda en la labor educativa. Los trabajadores del cine procuraban recoger en ellos las operaciones de las tropas soviéticas, reflejar el heroísmo y la destreza bélica de los soldados y oficiales, la potencia del armamento soviético, el apoyo de los trabajadores de la retaguardia al Ejército Rojo y las batallas por la completa liberación de la tierra soviética y por redimir del yugo fascista a Polonia, Checoslovaquia y los países del Sudeste de Europa.

Los trabajadores del teatro soviético, dramaturgos, actores y directores de escena, coadyuvaron considerablemente a movilizar las fuerzas espirituales del pueblo para derrotar al enemigo. Aspiraban a mostrar con la mayor plenitud y fulgor el carácter del hombre soviético y las fuentes de su titánica energía. Las piezas dramáticas *Fuentes vivas*, de N. Pogodin, *Así será*, de K. Símonov, y otras obras representadas en los teatros del país eran relatos de la vida heroica del pueblo y alentaban a los soviéticos a realizar nuevas hazañas.

Muchos actores y compañías enteras habían apadrinado a unidades militares y actuaban intensamente en los frentes. Por ejemplo, con motivo del XXVI aniversario del Ejército Rojo, más de cien grupos de actores y artistas de variedades salieron para representar ante las unidades en operaciones y en los buques de guerra. Eran giras artísticas inusitadas. Con frecuencia, los conciertos se daban no lejos de las líneas avanzadas del frente. Enriquecían espiritualmente a los soldados y oficiales y fortificaban su fe en la victoria. Los artistas predilectos del pueblo, K. Baiseítov, V. Bársova, E. Gógoleva, I. Kozlovski, S. Lémeshev, M. Litvinenko-Volguemut, M. Mijáilov, I. Moskvín, I. Patorzhinski, A. Tarásova, M. Tarjánov y muchos otros, actuaban constantemente ante los combatientes.

A la educación ideológica de los trabajadores soviéticos y de las tropas del Ejército Rojo estaban dedicadas las formas más diversas de las artes plásticas. La pintura y la escultura, los dibujos y caricaturas de los periódicos, los carteles y los grabados reflejaban ampliamente los acontecimientos de los duros años de guerra. Muchos artistas fueron por los campos de batalla junto con las tropas atacantes. Sus brillantes y expresivas obras calaban en los sentimientos de los combatientes. Los escultores E. Vuchétich, M. Manízer, N. Tomski y otros crearon imágenes inolvidables de los héroes. Alcanzaron gran popularidad los buidos carteles políticos de L. Golovánov, que exaltaban el deber militar y la misión liberadora del Ejército Rojo. En las obras de N. Zhúkov, A. Kokorin, P. Krivonógov y otros pintores del estudio Grékov resonaba vehementemente la invocación a la lucha, a la derrota definitiva de las tropas fascistas. Los inspirados caricaturistas Y. Ganf, B. Efímov y los Kukryniksy y los grabadores B. Prorókov y D. Shmárinov se mofaban con punzante sarcasmo de la camarilla gobernante hitleriana y reaccionaban con rapidez y viveza ante los partes del frente y los acontecimientos de la vida internacional y del país.

La obra de los músicos soviéticos fue una gran fuerza que elevaba el espíritu del pueblo y de sus guerreros. A. Alexándrov, A. Jachaturián, D. Kaba-

levski, K. Karáev, N. Miaskovski, S. Prokófiev y D. Shostakóvich enaltecieron en sus composiciones las heroicas hazañas de los soviéticos.

Con su abnegada obra creadora, escritores, artistas cinematográficos, pintores, escultores y compositores de todas las nacionalidades soviéticas ayudaron al Partido Comunista a educar a los trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo proletario y a poner en acción toda su energía para vencer lo antes posible al enemigo.

* * *

En 1944-1945, la economía soviética continuó su desarrollo ascensional. La economía de guerra aseguró por entero a las Fuerzas Armadas todo lo necesario, que era cada vez más. Apoyándose en las ventajas del sistema socialista, el partido y el Gobierno utilizaron con acierto los recursos materiales del país y los dedicaron a satisfacer las necesidades vitales del tiempo bélico, impidiendo su mal aprovechamiento. Es esto, ante todo, lo que explica el asombroso hecho de que, produciendo un tercio, aproximadamente, del acero que fundía Alemania, incluidos los países ocupados, la Unión Soviética rebasara ya en 1942 al enemigo en la construcción de tanques, aviones y piezas de artillería, lo que se logró, en primer término, gracias al incremento de la fabricación de aceros especiales. En la segunda mitad de 1944 se inició en Alemania un brusco descenso de toda la producción industrial. La de la industria de guerra se redujo en marzo de 1945 al 33% de la obtenida en junio de 1944. Aumentó el desnivel entre la producción bélica de la URSS y la de Alemania.

Una de las fuentes de ascenso de la economía de guerra soviética en aquellos años fue el resurgimiento económico en las regiones liberadas. No se encontrará en la historia otro ejemplo de un país que, en el curso mismo de la guerra, restableciese en tan corto plazo y a escala tan amplia la economía de zonas arruinadas, próximas, por añadidura, a la línea del frente.

El Partido Comunista de la Unión Soviética se orientó en 1944-1945 a conseguir no sólo la derrota militar del fascismo alemán, sino también su derrota política y moral. Para ello fue preciso continuar la acción movilizadora de las fuerzas espirituales del pueblo. Todo el trabajo político e ideológico del partido entre las masas en la retaguardia y el frente estuvo encaminado hacia este objetivo. Se hizo mucho para remediar las penosas consecuencias de la ocupación alemana. Al llevar las operaciones militares fuera del territorio patrio, en la labor ideológica surgieron nuevas tareas ante los órganos políticos y las organizaciones del partido y del Komsomol. Cada soldado debía ostentar dignamente el elevado título de libertador de los pueblos para que los trabajadores de los países redimidos del fascismo comprendieran los fines y el carácter de las operaciones del Ejército Rojo en Europa. Al finalizar la guerra, la Unión Soviética, lejos de quedar debilitada, como habían supuesto los adversarios, alcanzó más poderío aún. Crecieron sus fuerzas militares, económicas, políticas y espirituales. En la retaguardia, los soviéticos —obreros, koljosianos, ingenieros, técnicos, científicos, literatos y artistas— seguían laborando con heroísmo en aras de la patria, en aras de la victoria. El pueblo había vuelto a realizar una gran hazaña en el trabajo.

DERROTA DEL ENEMIGO EN LAS BATALLAS DEL INVIERNO DE 1945

1. SITUACION Y PLANES DE LOS BELIGERANTES

Llegó el año 1945. ¡Cuántas radiantes esperanzas infundió en los corazones de los soviéticos y de todos los pueblos del mundo! El año anterior se había significado por las grandiosas victorias de las Fuerzas Armadas de la URSS y las heroicas proezas de los trabajadores de la retaguardia. Todo ello hizo arraigar la seguridad en que pronto sería derrotado el agresor fascista y la paz volvería a reinar en la Tierra.

Las grandiosas victorias del pueblo soviético sobre la Alemania hitleriana en 1944 habían ejercido una influencia decisiva en toda la situación internacional. Los países del Este y el Sudeste de Europa liberados por el Ejército Rojo en la segunda mitad de 1944 emprendieron firmemente la realización de profundas transformaciones revolucionarias, democrático-populares, y al entrar en 1945 ya habían alcanzado los primeros éxitos. Esto provocó pánico y rencor en la reacción internacional, que se lanzó a una campaña calumniosa contra la URSS, intentando denigrar la política soviética con respecto a los países liberados.

Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en Polonia, Rumania, Bulgaria y otros países puso al desnudo toda la falacia de los políticos imperialistas cuando hablaban de que los regímenes revolucionarios eran impuestos con las bayonetas. Esa actitud confirmaba una vez más con toda evidencia la idea expresada por V. I. Lenin en 1918. «Por supuesto —dijo—, hay quienes piensan que la revolución puede nacer en un país ajeno hecha por encargo, por convenio. Tales individuos son unos insensatos o unos provocadores. En los doce años últimos hemos vivido dos revoluciones. Sabemos que no se las puede hacer por encargo ni por convenio, que ellas maduran cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no se puede seguir viviendo como hasta entonces». El marxismo, afirmaba Lenin, «siempre ha negado la posibilidad de «espolear» las revoluciones» y enseña que éstas se desarrollan «a medida que las contradicciones de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas». Naturalmente, la Unión Soviética no podía ver con indiferencia las transformaciones democrático-populares que tenían lugar y prestó toda clase de apoyo a los pueblos.

A comienzos de 1945 había aumentado muchísimo el prestigio internacional de la URSS. Iba ampliándose cada vez más su colaboración con los países partícipes de la coalición antihitleriana. Por aquel tiempo, la URSS mantenía relaciones diplomáticas con 41 Estados, en tanto que al empezar la guerra sólo eran 25 países los que habían establecido esas relaciones con ella. El robustecimiento de la coalición antifascista seguía siendo una de las

principales tareas de la política exterior soviética. A pesar de las contradicciones entre los EE.UU., Inglaterra y la URSS, permanecía inquebrantable la alianza de estas tres potencias en la lucha contra el enemigo común. Esto se logró ante todo gracias a la acertada política del Gobierno soviético, que hizo todo para frustrar los intentos de la diplomacia enemiga por romper la coalición.

El país principal del bloque fascista atravesaba al empezar el año 1945 una grave crisis que era signo de la catástrofe que se avecinaba. En el curso de la campaña del verano y el otoño de 1944, el Ejército Rojo había destruido o capturado 96 divisiones y 24 brigadas fascistas. Además, derrotó a 219 divisiones y 22 brigadas, que perdieron del 50 al 75% de sus hombres. En total, las pérdidas de la Alemania hitleriana en el frente sovieto-alemán durante este período se cifraron en 1.600.000 hombres, 6.7000 tanques, 2.800 cañones y morteros y más de 12.000 aviones. El ejército fascista alemán estaba muy necesitado de hombres y de material de guerra. La reposición de tropas se hacía con irregularidad y en número insuficiente. A finales de 1944 se había iniciado un brusco descenso de la producción de armamento, acentuado en el primer trimestre de 1945. Por ejemplo, la fabricación de tanques bajó en más de la mitad con respecto al promedio mensual de 1944.

En el país se había desatado el terror, haciéndose más brutal después de fallar el atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944. Muchos grupos antifascistas clandestinos fueron aplastados. Los hitlerianos mataron entonces al dirigente de la clase obrera alemana, Ernst Thaelmann, presidente del CC del PCA, que llevaba once años cautivo en las mazmorras fascistas. Con sangrientas represiones y una desenfrenada demagogia chovinista, los sátrapas hitlerianos mantenían sometido al pueblo alemán.

Aumentó el aislamiento internacional de Alemania. El bloque hitleriano se había desmoronado. Rumania, Bulgaria, Italia y Finlandia, además de romper toda relación con el Reich, empezaron operaciones militares contra él. A fines de 1944, la Alemania fascista únicamente mantenía relaciones diplomáticas con nueve Estados, de los 41 con quienes las mantuvo antes de la guerra.

La situación estratégica en Europa a comienzos de 1945 era muy propicia para los ejércitos de la URSS, los EE.UU., Inglaterra y Francia. Alemania se debatía entre las tenazas de los dos frentes: por el Este y por el Oeste.

No obstante el considerable empeoramiento de la situación de Alemania, sus Fuerzas Armadas contaban todavía con 7.476.000 hombres, de los cuales 5.343.000 pertenecían al ejército de operaciones. Como antes, también en la fase culminante de la guerra, el Mando hitleriano tenía concentrada en el frente sovieto-alemán la mayor parte de sus tropas. Había en él 3.100.000 hombres, 28.500 cañones y morteros, 3.950 tanques y piezas de asalto y 1.960 aviones de combate. Era mucho, pero, con todo, menos que a principios de 1944. Esta reducción se explicaba por las enormes pérdidas sufridas y por haber dejado Rumania, Finlandia y Bulgaria de combatir junto a Alemania. Sin embargo, no debe olvidarse que el enemigo tenía en su retaguardia las diversas formaciones del llamado Ejército de Reserva, cuyos efectivos sumaban más de 2.000.000 de hombres, 2.700 cañones, 1.090 tanques y 930 aviones de combate. En el transcurso de la lucha se vio que muchísimas de estas formaciones fueron llevadas al Este por aquel tiempo.

Aunque habían disminuido los efectivos del ejército hitleriano, la densidad de su zona de defensa seguía siendo elevada. Ello obedecía a que, como resultado de la triunfal ofensiva del Ejército Rojo en el verano y el otoño de 1944, la línea del frente sovieto-alemán se contrajo de 4.450 a 2.250 kilómetros. Extendíase entonces por el territorio de Curlandia, la

región de Klaipeda, Prusia Oriental, Polonia, Checoslovaquia y Hungría (mapa 17).

En enero de 1945, las Fuerzas Armadas de la URSS sumaban 11.556.000 hombres, o sea, casi lo mismo que a comienzos de 1944. En el ejército de operaciones se contaban unos 6.000.000 de hombres, 91.400 cañones y morteros, 2.993 piezas lanzacohetes, alrededor de 11.000 tanques y cañones autopropulsados y 14.500 aviones de combate[1]. Disponía de más material de guerra de todos los tipos que al principio de 1944. En particular, el número de tanques había aumentado en más del doble, y el de aviones, en el 70%. Por consiguiente, a finales de 1944 en el frente Este habían disminuido las Fuerzas Armadas de Alemania y eran más numerosas las de la URSS. Después de tres años y medio de encarnizados combates, el Ejército Rojo llegaba fuerte y bien armado a la frontera de Alemania. En esto se expresaron una vez más las grandes ventajas del régimen socialista y sus inmensas posibilidades. Unidas con el Ejército Rojo, operaban tropas polacas, checoslovacas, rumanas y búlgaras (29 divisiones y cinco brigadas), cuyos efectivos totales a comienzos de 1945 ascendían a 326.500 hombres y llevaban 5.200 cañones y 200 tanques. Incorporado al 3er frente de Bielorrusia, combatía el regimiento de aviación francés *Normandía-Niemen*.

Contando sólo las tropas que se hallaban en el frente, las Fuerzas Armadas de la URSS superaban a las del enemigo en casi el doble de hombres, en más del triple de cañones, morteros, tanques y cañones autopropulsados y en más de siete veces en aviones de combate. Mientras el grueso del Ejército Rojo había sido concentrado en la dirección Varsovia-Berlín, el Mando hitleriano mantenía casi la mitad de sus fuerzas acorazadas en el Sur, suponiendo que allí emprendería su ofensiva principal el Ejército Rojo en el invierno de 1945. Esto mostraba que el Mando fascista tenía un concepto erróneo de la situación y de la idea del Mando soviético y se había equivocado al determinar la dirección de la próxima ofensiva principal de las fuerzas de la URSS. La disposición de las tropas del Ejército Rojo permitía descargar fuertes golpes sobre el enemigo no sólo en la dirección principal Varsovia-Berlín, sino también en otros sectores del frente sovieto-alemán.

En Occidente, los ejércitos norteamericanos, ingleses y franceses ocupaban la posición defensiva desde la desembocadura del río Mosa en Holanda hasta Suiza, a lo largo de la frontera de Alemania. Los efectivos totales de los aliados eran 87 divisiones completas, 6.500 tanques y más de 10.000 aviones de combate. El enemigo les oponía 74 divisiones y tres brigadas alemanas débilmente dotadas, más de 1.600 tanques y piezas de asalto y hasta 1.750 aviones de combate. Por tanto, los aliados tenían el doble de hombres que los fascistas, cuatro veces más tanques y seis veces más aviones que ellos. En Italia, los aliados ocupaban la línea Rávena-Pisa, con 21 divisiones y nueve brigadas, frente a 31 divisiones y una brigada del adversario. En los Balcanes, contra el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia operaban 10 divisiones y cuatro brigadas alemanas. A pesar de la presencia de fuerzas tan potentes en Occidente, los ejércitos de los EE.UU. e Inglaterra sólo retenían contra ellos la tercera parte de las divisiones fascistas alemanas. Esto significaba que también después de haber abierto el segundo frente el aporte de los aliados occidentales a la lucha contra el enemigo común seguía siendo muy inferior al de la Unión Soviética.

¿Cuáles eran los planes de las partes beligerantes para 1945?

Según la idea del Mando Supremo soviético, el Ejército Rojo debería asestar simultáneos golpes demoledores en todo el frente, derrotar a las

---

[1] Sin contar el frente de Leningrado y el 37 ejército independiente dislocado al Sudeste de Bulgaria.

agrupaciones del enemigo en Prusia Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Austria y ocupar la línea que desde la desembocadura del Vístula llegaba hasta Viena, pasando por Bydgoszcs (Bromberg), Poznan, Breslau (Wroclaw) y Moravská Ostrava. El esfuerzo principal se haría en la dirección Varsovia-Berlín, en un frente de 300 kilómetros (Ostroleka, Cracovia). A continuación, el Ejército Rojo debería ocupar Berlín, liberar Praga y acabar victoriosamente la guerra.

Para cumplir todos los objetivos de esta grandiosa ofensiva se aunó la acción de siete frentes: los tres de Bielorrusia y los cuatro de Ucrania. Las tropas de los 2° y 1° frentes del Báltico seguirían bloqueando desde tierra a la agrupación enemiga de Curlandia, apretada contra el mar, y, en cooperación con la Marina de Guerra, impedirían el traslado de sus fuerzas a otros frentes. Parte de las unidades del 1[er] frente del Báltico fueron incorporadas a la ofensiva sobre Prusia Oriental.

La flota del Báltico, que seguía interceptando las comunicaciones marítimas del enemigo y defendiendo las suyas, se preparó para apoyar la ofensiva de las tropas terrestres. La flota del Norte, al tiempo que aseguraba los transportes exteriores e interiores, sostenía una lucha implacable con los submarinos alemanes.

Las fuerzas aéreas deberían mantener el dominio en el aire y descargar golpes concentrados sobre el enemigo, ayudando a las fuerzas terrestres y a la flota naval a cumplir las tareas que tenían planteadas.

El Mando de las tropas anglo-norteamericanas, como acreditan los acuerdos de la segunda Conferencia de Quebec, se proponía atacar en 1945 desde la línea de la frontera occidental de Alemania y avanzar rápidamente hacia el Este con el fin de «aniquilar a las Fuerzas Armadas alemanas y penetrar en el corazón de Alemania». «La mejor posibilidad para derrotar al enemigo en Occidente —escribieron F. Roosevelt y W. Churchill a J. Stalin en septiembre de 1944— es atacar sobre el Ruhr y el Sarre...»

Sin embargo, el giro de los acontecimientos en Ardenas y los Vosgos[1] obligó a cambiar los plazos de la proyectada ofensiva. Sólo en las últimas fechas de enero se recobraron completamente los aliados de los golpes de las tropas fascistas alemanas. Fue entonces cuando el Alto Mando de los aliados decidió lanzar el ataque principal en el sector norte del frente Occidental. Refiriéndose a los propósitos de D. Eisenhower en este período, el historiador inglés J. Ehrman señala: «...El comandante en jefe se afanaba por empezar lo más rápidamente posible la operación en el Norte, antes de que la ofensiva de los rusos en el frente Este culminara en la derrota total de los alemanes».

Así, pues, al igual que en los últimos días de agosto de 1944, en enero de 1945, el Mando aliado acordó también acelerar la ofensiva para penetrar profundamente en Alemania. Y lo mismo que entonces, en la base de esta idea había motivos políticos. A los aliados les inquietaba la grandiosa ofensiva del Ejército Rojo y su impetuoso ritmo de avance hacia Berlín. Sus decisiones de efectuar operaciones estratégicas las adoptaban en dependencia de la situación en el frente sovieto-alemán.

Por su parte, el Mando hitleriano seguía esperanzado en la escisión de la coalición antifascista. En espera de una gran ofensiva de las tropas soviéticas, tomaba medidas para impedir su acceso a los centros vitales importantes de Alemania. Con este propósito, en la dirección de Berlín, fueron preparadas, en una profundidad de 500 kilómetros, siete líneas de defensa, extendidas por territorio polaco, entre el Vístula y el Oder (Odra), y se perfeccionaron las fortificaciones en la antigua frontera germano-polaca, sobre todo en la línea del Oder, y en las nuevas fronteras meridionales de Alemania. Apoyán-

[1] Estos acontecimientos se explican en el capítulo XVI.

26—0291

dose en esta consistente defensa, el enemigo confiaba en debilitar a las tropas soviéticas atacantes y parar su avance hacia Berlín. Mas los hitlerianos, fatalmente para ellos, menospreciaron (¡cuántas veces no lo habrían hecho ya!) el poder de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas.

Al mismo tiempo, el Mando fascista planeó operaciones activas contra as tropas soviéticas en Hungría y la continuación de la contraofensiva anzada sobre los ejércitos anglo-norteamericanos en Occidente.

2. LIBERACION COMPLETA DE POLONIA

En el plan general de la campaña de las Fuerzas Armadas de la URSS en 1945 la parte más detalladamente preparada era su primera fase: la ofensiva de enero, desde el Báltico hasta las estribaciones meridionales de los Cárpatos. El ataque principal de esta ofensiva se emprendería en la dirección Varsovia-Berlín. En este sector habría que derrotar al enemigo que ocupaba Polonia y dar cima a la liberación del pueblo polaco sometido a la tiranía hitleriana. En conjunto, la ofensiva de enero debería crear condiciones favorables para el ataque a Berlín.

El Mando germanofascista trató a toda costa de mantenerse en Polonia. En su territorio, en el frente comprendido entre Serock y Jaslo, contaba con 30 divisiones, dos brigadas y la guarnición de Varsovia, que componían cuatro o cinco batallones de infantería de plaza. Además, en las ciudades de Polonia había hasta 50 batallones independientes que las guarnecían y que luego fueron utilizados en los combates contra las tropas soviéticas. De las siete líneas defensivas entre el Vístula y el Oder, la mejor preparada era la primera: la del Vístula.

El Gran Cuartel General confió al 1er frente de Bielorrusia y al 1er frente de Ucrania la misión de derrotar a los ocupantes fascistas alemanes de Polonia. A estos frentes ayudarían las tropas del ala izquierda del 2° frente de Bielorrusia, por el Norte, y las del ala derecha del 4° frente de Ucrania, por el Sur.

La operación de liberación de las tierras polacas situadas al Oeste del Vístula pasó a la historia de la guerra con el nombre de «operación Vístula-Oder». Su idea fundamental consistía en romper la defensa de los hitlerianos con fuertes ataques simultáneos en varios sectores, introducir rápidamente grandes masas de tropas en las brechas abiertas y, explotando el éxito con grandes unidades de tanques y mecanizadas, perseguir en avance impetuoso al enemigo.

El río Vístula sería el punto de arranque de la ofensiva de las tropas de ambos frentes. El 1er frente de Bielorrusia, mandado por el mariscal G. Zhúkov, con el general K. Teleguin como miembro del Consejo Militar, lanzaría el ataque principal desde la cabeza de puente de Magnuszew, en la dirección general de Poznan. Al mismo tiempo, se avanzaría desde la cabeza de puente de Pulawy en la dirección general de Radom-Lodz. La parte de las fuerzas del frente que operaba en el ala derecha debería emprender la ofensiva contra la agrupación alemana de Varsovia.

Las unidades del 1er frente de Ucrania, que mandaba el mariscal I. Kónev, con el general K. Krainiukov como miembro del Consejo Militar, descargarían un fuerte golpe desde la cabeza de puente de Sandomierz en la dirección general de Breslau (Wroclaw).

Los dos frentes disponían de 2.204.000 hombres (sin contar las unidades y los organismos de retaguardia), 34.500 cañones y morteros, unos 6.500 tanques y cañones autopropulsados y alrededor de 4.800 aviones de combate. Por tanto, iban dotados con más de la mitad de los carros de combate y el

tercio, aproximadamente, de los cañones y aviones de todo el ejército soviético en campaña. Su superioridad en hombres y material de guerra sobre el enemigo era, claro está, mayor aún que la superioridad general en todo el frente sovieto-alemán.

La operación fue precedida de una cuidadosa preparación de las tropas a las que se repuso en soldados, oficiales, equipo y armamento.

Los preparativos para la operación se efectuaron en condiciones favorables. La población de la parte liberada de Polonia procuró prestar toda la ayuda posible al Ejército Rojo, deseosa de mostrarle su agradecimiento por haberla salvado del yugo fascista. Facilitó al Mando soviético edificios para acuartelar las unidades, tracción caballar, etc.

Como ya se ha dicho, el comienzo de la operación se adelantó a petición de los aliados, al objeto de aliviar la grave situación en que se veían con motivo de la ofensiva fascista alemana en Ardenas y los Vosgos.

El 12 de enero, la agrupación de choque del 1er frente de Ucrania, y dos días después, la agrupación de choque del 1er frente de Bielorrusia, emprendieron la ofensiva. Millares de cañones, morteros y lanzacohetes descargaron sobre el enemigo un fuego demoledor. Y aunque el mal tiempo obligó a reducir mucho la actividad combativa de las unidades del 16 ejército (general S. Rudenko) y del 2° ejército (general S. Krasovski) aéreos, la faja principal de defensa de la línea del Vístula fue rota en el primer día de ataque. Las grandes unidades de tanques introducidas en la batalla, aprovechando el éxito de la infantería, se lanzaron hacia el Oeste.

Las tropas del 1er frente de Ucrania, que en cuatro días habían avanzado hasta cien kilómetros, ocuparon Kielce, ciudad importante. En estos combates se distinguieron sobre todo el 4° ejército acorazado (general D. Leliúshenko), el 3er ejército de la Guardia (general V. Górdov) y el 13 ejército (general N. Pújov). Después de pasar el río Pilica, penetraron profundamente en la retaguardia del enemigo, que ocupaba posiciones defensivas en la zona de Ostrowiec. Los hitlerianos se apresuraron a replegarse, pero los tanquistas soviéticos les persiguieron, diezmando sus fuerzas. El 17 de enero, las unidades del 3er ejército acorazado de la Guardia (general P. Rybalko), del 5° ejército de la Guardia (general A. Zhádov) y del 52 ejército (general K. Korotéiev) rebasaron la línea de defensa alemana en el río Warta y conquistaron al asalto la ciudad de Czestochowa, centro de la industria de guerra de Polonia.

Las tropas del 1er frente de Bielorrusia atacaron con éxito. En los dos primeros días de ofensiva penetraron en la zona de defensa del enemigo a una profundidad de 25 a 40 kilómetros y le causaron muchas bajas. El 16 de enero, el 69 ejército (general V. Kolpakchí) y el 11 cuerpo de ejército de tanques tomaron al asalto la ciudad de Radom y prosiguieron luego impetuasamente el avance hacia Lodz. Al mismo tiempo, el 47 ejército (general F. Perjoróvich) y el 61 ejército (general P. Belov) envolvieron Varsovia por el Norte y el Sur. Los tanquistas del 2° ejército acorazado de la Guardia (general S. Bogdánov) atacaron por la retaguardia a la agrupación fascista de Varsovia. Percibiendo la amenaza de cerco, el enemigo empezó a abandonar sus posiciones. El 17 de enero, antes de amanecer, pasó a la ofensiva el 1er Ejército de las Tropas Polacas, que mandaba el general S. Poplawski. Se le concedió el honor de entrar el primero en la capital de su Estado. Pasó el río Vístula al norte y al sur de Varsovia, venció la resistencia del enemigo y en la mañana del 17 de enero irrumpió en la capital. Tras él, aquella misma mañana, entraron en la ciudad las unidades soviéticas.

Varsovia, una de las más bellas capitales de Europa, estaba en ruinas. Los hitlerianos habían saqueado la ciudad y exterminado casi enteramente a su población.

Aumentaba cada día el ritmo de persecución del enemigo. Los combatientes soviéticos se esforzaban por llegar cuanto antes al cubil fascista. Acortábase más y más la distancia hasta las fronteras de Alemania, hasta el Oder y hasta Berlín. El trabajo político y de partido se realizaba bajo las consignas: «¡Adelante, hacia Alemania!», «¡A Berlín!», «¡Liberemos a nuestros hermanos y hermanas llevados al cautiverio y convertidos en esclavos por los fascistas!»

Al rápido avance de las fuerzas soviéticas en las direcciones de Poznan y Breslau coadyuvó en gran medida la ofensiva de los 2° y 3° frentes de Bielorrusia en Prusia Oriental y del 4° frente de Ucrania en las regiones meridionales de Polonia, que iniciaron el ataque casi al mismo tiempo.

El 18 de enero, los ejércitos del 1er frente de Ucrania entablaron la lucha en la zona industrial de Alta Silesia. Al día siguiente, las unidades de los ejércitos 3° acorazado de la Guardia, 5° de la Guardia y 52 llegaron hasta Breslau, y las tropas del ala izquierda del frente (el 60 ejército, mandado por el general P. Kúrochkin, y el 59, que mandaba el general I. Koróvnikov) liberaron Cracovia, la antigua capital de Polonia.

En el período comprendido entre el 23 de enero y el 11 de febrero, las tropas del 1er frente de Ucrania alcanzaron el Oder en un amplio sector. En las zonas de Olau (Olava) y al noroeste de Oppeln (Opole) lo pasaron y establecieron y extendieron una cabeza de puente en su orilla occidental. Al noroeste de Breslau, llegaron al río los ejércitos 3° de la Guardia, 13 y 4° acorazado; por Breslau, se acercaron el 52 ejército y el 6° (general V. Gluzdovski), y por el Sudeste, el 5° ejército de la Guardia y el 3 ejército acorazado de la Guardia. El enemigo se defendió rabiosamente, intentando a toda costa detener en el Oder a las tropas soviéticas. Sin embargo, no lo consiguió. Multiplicando la gloria bélica de los héroes del paso del Dniéper, los combatientes del Ejército Rojo hicieron una vez más prodigios de valentía, audacia y heroísmo en la lucha por formar cabezas de puente en el Oder. A millares de soldados y oficiales se les distinguió con altas condecoraciones. Muchos obtuvieron el título de Héroe de la Unión Soviética.

También las tropas del 1er frente de Bielorrusia pelearon con valor. El 18 de enero acabaron de aniquilar a las fuerzas enemigas cercadas al oeste de Varsovia. Al día siguiente conquistaron Lodz, gran ciudad industrial. La ofensiva se desarrollaba a ritmo veloz.

Debido a que las fuerzas del 2° frente de Bielorrusia, que operaban a su derecha, iniciaron el avance hacia el Noroeste, en la zona de Elbing (Elblag), entre ellas y el 1er frente de Bielorrusia se creó un intervalo. Los hitlerianos decidieron aprovecharse de la situación y lanzar un contraataque desde el Norte sobre el flanco del 1er frente de Bielorrusia. Con este fin concentraron grandes fuerzas en Pomerania Oriental. Para asegurar el ala derecha del frente, el comandante general del 1er frente de Bielorrusia introdujo en el combate los ejércitos del segundo escalón y parte de las unidades de la agrupación de choque.

Entre tanto, el grueso de las fuerzas del frente avanzaba veloz hacia el Oeste. Pronto cercaron a la agrupación alemana de Poznan y, a continuación, a la de Schneidemühl. El 29 de enero, las tropas del 1er frente de Bielorrusia entraron en territorio de Alemania. Cada combatiente y todos los ciudadanos soviéticos experimentaron un sentimiento de alegría y profunda satisfacción: los fascistas sembraron vientos y recogían tempestades. En su avance hacia el Oder, el 3 de febrero las agrupaciones del frente habían dejado limpia por completo de enemigos la orilla derecha del río, lo pasaron y establecieron cabezas de puente en la zona de Küstrin (Kostrzyn). Alcanzaron el Oder, en un vasto frente, seis ejércitos, dos de ellos acorazados.

Así, pues, a comienzos de febrero se dio cima a una de las mayores operaciones ofensivas de la Gran Guerra Patria. Fue desplegada en una línea de 500 kilómetros, en una profundidad de 500 a 600 kilómetros y duró 23 días. El promedio de avance de las tropas soviéticas fue elevado: 25 kilómetros al día, y 30-35 para las fuerzas de tanques y mecanizadas.

En el curso de las operaciones se causaron al enemigo pérdidas irreparables: 25 de sus divisiones fueron derrotadas y 35 quedaron destruidas. Las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania tomaron un gran botín a los alemanes: más de 1.300 tanques y piezas de asalto, hasta 14.000 cañones y morteros y más de 1.300 aviones. Esto obligó al Mando hitleriano a trasladar a la zona de nuestra ofensiva más de 20 divisiones de refuerzo y considerable material de guerra de otros sectores del frente sovieto-alemán, de los frentes Occidental e italiano y de la reserva.

Nuestros aliados expresaron un elevado juicio de la ofensiva del Ejército Rojo. «Nos maravillan sus gloriosas victorias —escribió W. Churchill a J. Stalin el 27 de enero de 1945—. Reciba nuestro más caluroso agradecimiento y nuestras felicitaciones con motivo de estas hazañas históricas». Hasta el general hitleriano F. Mellenthin, en su libro *Las batallas de tanques de 1939-1945*, reconoció el efecto demoledor de los ataques de las tropas soviéticas: «No es posible describir todo lo que pasó entre el Vístula y el Oder en los primeros meses de 1945. Europa no había conocido nada semejante desde el hundimiento del Imperio Romano».

A comienzos de febrero también se produjeron cambios sustanciales durante la ofensiva en otras direcciones. Las unidades del 2° frente de Bielorrusia llegaron a la costa del Báltico en la zona de Marienburgo (Malbork)-Elbing y dejaron cortada por entero a la agrupación fascista de Prusia Oriental. Esto alivió en grado considerable las operaciones del Ejército Rojo en Polonia. En su avance por las estribaciones de los Cárpatos, las tropas del 4° frente de Ucrania, que seguían bajo el mando del general I. Petrov, penetraron durante el mes de enero por Polonia Meridional y Checoslovaqüia en una profundidad de 100 a 200 kilómetros y llegaron a la línea Bielsko-Biala-Zakopane-Poprad (70 kilómetros al oeste de Prešov).

Como resultado de la ofensiva de enero, el Ejército Rojo liberó la mayor parte de las regiones occidentales de Polonia. Las operaciones se emprendieron ya en el territorio alemán. Allí, los combatientes soviéticos colgaron letreros con una lacónica y sumamente expresiva inscripción: «¡He aquí la Alemania fascista!» Era ella la que había hundido al mundo en la guerra más sangrienta y destructora que jamás conociera la historia de la humanidad. Era ella la que había engendrado hordas salvajes de despreciables y viles asesinos, violadores y bandidos. Era ella, la Alemania fascista, la culpable de la muerte de millones de seres humanos y de la devastación de muchas tierras fertilísimas. Conscientes de todo esto, los combatientes intensificaban los golpes sobre el enemigo y atacaban con más ímpetu. Estaban ya cerca de Berlín: hasta él sólo había de 60 a 70 kilómetros.

Por su parte, el enemigo se fortificaba febrilmente en las nuevas posiciones ocupadas en el Oder y en la llamada «barrera de Pomerania», dispuesto a impedir que las tropas soviéticas siguieran penetrando en Alemania.

En Pomerania Oriental, el Mando hitleriano concentró dos ejércitos de la agrupación *Vístula*, formada el 26 de enero. Amenazaban por el Norte a las unidades del 1er frente de Bielorrusia, que habían alcanzado el Oder, y se prepararon para lanzar sobre ellas un fuerte contraataque. Los fascistas confiaban en inmovilizar allí a las tropas soviéticas, consolidar su situación en Pomerania y mantener la vía de enlace con Prusia Oriental. Para el ataque, prepararon 16 divisiones de infantería, cuatro de tanques y tres moto-

rizadas, además de 17 brigadas, grupos de combate y unidades independientes.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo, haciéndose cargo de la situación, consideró conveniente que el 2° frente de Bielorrusia no siguiera participando en las operaciones en el territorio de Prusia Oriental y le señaló la misión de liquidar a la agrupación fascista de Pomerania Oriental. Esto significaba que las tropas soviéticas deberían expulsar al enemigo de toda la costa del Báltico, desde la embocadura del Vístula hasta la del Oder, y conquistar los puertos de Danzig (Gdansk) y Gdynia. La ofensiva comenzó el 10 de febrero, pero se avanzaba con suma lentitud. Las 45 divisiones y las fuerzas de tres zonas fortificadas del 2° frente de Bielorrusia que operaban allí eran, a excepción de las unidades del 19 ejército, poco numerosas (contaban a razón de cuatro a cinco mil hombres), estaban agotadas a causa de los combates anteriores y disponían de insuficiente cantidad de artillería y tanques. En cambio, el enemigo había preparado de antemano y fortificado bien la línea de defensa «barrera de Pomerania», que constaba de varias franjas defensivas con sólidas instalaciones de ingeniería. Dada esta situación, el GCG adoptó medidas más enérgicas para derrotar a la agrupación de Pomerania. Además del 2° frente de Bielorrusia, incorporó al cumplimiento de esta misión al 1er frente de Bielorrusia, incluidos sus ejércitos acorazados, y al 1er ejército de las Tropas Polacas. En la operación intervinieron asimismo parte de las unidades de la flota del Báltico.

Las tropas soviéticas asestaron dos potentes golpes: uno, el 24 de febrero, con fuerzas del 2° frente de Bielorrusia, desde la zona de Linde y hacia Köslin, y otro el 1 de marzo, con tropas del 1er frente de Bielorrusia, desde la zona situada al sudeste de Stargard y en dirección de Kolberg (Kolobrzeg). Los ejércitos soviéticos desunieron la agrupación de Pomerania Oriental y alcanzaron la costa del Mar Báltico. Con las fuerzas soviéticas, atacó el 1er Ejército de las Tropas Polacas. Sus hombres, al llegar a la zona de Kolberg izaron allí la bandera nacional de su patria. El Mando Supremo soviético, en reconocimiento de los méritos del 1er Ejército de las Tropas Polacas en la derrota del enemigo en Pomerania, impuso a muchas de sus unidades el calificativo «de Pomerania».

Después de llegar al mar, las tropas del 2° frente de Bielorrusia viraron hacia el Este, en dirección de Danzig, y las del 1er frente de Bielorrusia, hacia el Oeste, hacia la cuenca baja del Oder. A finales de marzo, Pomerania Oriental quedó completamente libre de hitlerianos y las fuerzas del 2° frente de Bielorrusia eran dueñas de los puertos de Gdynia y Danzig. A los ejércitos de los 1° y 2° frentes de Bielorrusia, después de acabar la operación de Pomerania Oriental, se les señalaron nuevas tareas.

A la par con el aniquilamiento del enemigo en Pomerania, se combatía en Silesia. El 8 de febrero, desde la cabeza de puente situada al norte de Breslau, las tropas del ala derecha del 1er frente de Ucrania (ejércitos 3° de la Guardia, 13 y 52 inter-arma y 4° y 3° de la Guardia acorazados) emprendieron la operación de Baja Silesia. Los ataques se lanzaron desde el sur de Glogau (Glogów) en dirección de Cottbus y Piensk. Después de romper el primer día la defensa del enemigo en Baja Silesia, los ejércitos soviéticos avanzaron de 100 a 120 kilómetros hasta el 24 de febrero, llegando hasta la línea del río Neisse, en una franja de 100 kilómetros, extendida desde su desembocadura hasta Piensk. Al mismo tiempo, las tropas del frente realizaron una audaz maniobra y cercaron a las guarniciones de las fortalezas de Breslau (40.000 hombres) y Glogau (18.000). En estas zonas quedó rota la defensa de los alemanes a lo largo del Oder.

Días después, el 15 de marzo, las tropas del ala izquierda del frente (ejércitos 5° de la Guardia, 21, 59 y 60, el 4° acorazado, trasladado allí, y tres

cuerpos de ejército de tanques y mecanizados) iniciaron operaciones en Alta Silesia. Pronto derrotaron a la agrupación enemiga de Oppeln y avanzaron hasta la zona premontañosa de los Sudetes en la frontera de Checoslovaquia. Como resultado del feliz desenlace de esta operación, al suroeste de Oppeln quedaron cercadas más de cinco divisiones del enemigo, que fueron derrotadas al declinar el 20 de marzo.

Por tanto, a fines de marzo, las unidades de los 1° y 2° frentes de Bielorrusia y 1° de Ucrania llegaron hasta la costa del Mar Báltico y los ríos Oder y Neisse. Las cabezas de puente establecidas a comienzos de febrero en el Oder, al norte de Francfort, fueron ampliadas a finales de marzo. El 4° frente de Ucrania continuó durante febrero y marzo la ofensiva en los Cárpatos y en las cercanías de Moravská Ostrava. Avanzando hasta 35 kilómetros por el ala derecha y 75 por la izquierda, las tropas del frente se situaron a fines de marzo en una línea que iba desde el nordeste de Moravská Ostrava (de 15 a 20 kilómetros de ella) hasta Vrútky, pasando por Estelna, y allí se vieron obligadas a fortificarse. El enemigo defendía con desesperada porfía la importante zona industrial de Moravská Ostrava.

En el curso de la ofensiva del Ejército Rojo, los jefes e instructores políticos llevaron a cabo una gran labor de esclarecimiento entre la población de las regiones liberadas. El significado de la misión libertadora del Ejército Rojo era necesario explicárselo sobre todo a la población alemana, ya que la propaganda nazista había inculcado intensamente en los alemanes la idea de que las tropas soviéticas se proponían exterminar al pueblo alemán. Intentando vincular el destino de todo el pueblo y del ejército con la suerte de la camarilla fascista, los hitlerianos calculaban que podrían movilizar fuerzas suplementarias para proseguir la criminal guerra. Cifraban sus esperanzas en retardar el inevitable desenlace, obtener tiempo para sus maniobras diplomáticas enfiladas a dividir la coalición antifascista y de esta manera, retrasar la hora del justo castigo.

Mas la población de Alemania se convenció en seguida de que el Ejército Rojo hacía la guerra no para exterminar al pueblo alemán, sino con el fin de acabar con el ejército fascista y el Gobierno hitleriano y con el «nuevo orden» en Europa, que odiaban los pueblos.

El resultado principal de la ofensiva de las Fuerzas Armadas de la URSS en la dirección Varsovia-Berlín fue la liberación de Polonia. La lucha del Ejército Rojo por librar a Polonia de la opresión fascista, lucha iniciada el verano de 1944 con las operaciones de Bielorrusia y de Lvov-Sandomierz, duró, en total, más de ocho meses. Al fin, el pueblo polaco, martirizado y extenuado, pudo respirar libremente. En los años de la ocupación sufrió increíbles tormentos. Los hitlerianos humillaron y ultrajaron su dignidad nacional y destruyeron el acervo de la cultura polaca. En el país imperaba un sanguinario terror. Polonia fue cubierta con una red de campos de concentración, en los que perecieron millares de antifascistas polacos, prisioneros de guerra soviéticos y ciudadanos de muchos otros países de Europa. En todo el mundo se tiene noticia del campo de concentración de Oswieçim, no lejos de Cracovia. Era un gigantesco campo de muerte. Allí estaban recluidas simultáneamente de 180 a 250.000 personas. Hasta 1945 llegaban diariamente a este campo de tres a cinco trenes de presos; cada día, en sus cámaras de gas y crematorios, perecían de 10 a 12.000 seres inocentes. En los años de la guerra, los hitlerianos asesinaron allí a más de cuatro millones de personas.

El pueblo polaco ardía de odio a los invasores germanofascistas. La feroz represión no pudo quebrantar su voluntad de resistencia. Sin embargo, sus fuerzas propias eran insuficientes para expulsar a los ocupantes. Los patriotas polacos esperaban con impaciencia la llegada del Ejército Rojo. Respondieron con profundo agradecimiento a la Unión Soviética por haberles

liberado del sangriento yugo fascista. «El pueblo polaco no olvidará jamás —escribieron los dirigentes del Partido Obrero Polaco y del Gobierno— que obtuvo la libertad y la posibilidad de restablecer su vida estatal independiente gracias a las brillantes victorias de las armas soviéticas y a la sangre, derramada en abundancia, de los heroicos combatientes soviéticos».

Después de la liberación del país, ante el Gobierno Provisional de la República Polaca se planteó la difícil y responsable tarea de restaurar la economía nacional deshecha y organizar el restablecimiento de la vida normal en el país. Los hitlerianos habían dejado terribles huellas: millares de empresas destrozadas y edificios y pueblos enteros llameantes. Los recursos económicos estaban agotados. En total, durante la guerra los ocupantes habían destruido casi el 40% de la riqueza nacional. Mas las dificultades no asustaron al pueblo polaco. Con inmenso entusiasmo, emprendió la restauración de la economía arruinada. Fueron recobrando su vida las fábricas y minas, se levantaron puentes, entraron en servicio líneas de transmisión eléctrica y volvió a funcionar el transporte.

Se prestó particular atención a las tierras occidentales, arrebatadas en tiempos lejanos a Polonia por los alemanes, que, al ser liberadas en 1945 por el Ejército Rojo con la cooperación de las Tropas Polacas, se reintegraron justamente a la Madre patria, sobre la base de los acuerdos de las potencias aliadas. Respondiendo al llamamiento del Partido Obrero Polaco, los obreros y campesinos de las regiones centrales comenzaron a trasladarse al Oeste. El CC del POP envió allí hasta el 1 de junio de 1945 a 25.000 miembros del partido. A pesar de las enormes dificultades y de la rabiosa resistencia de la reacción, la puesta en cultivo de las tierras occidentales se llevó a cabo con éxito. A principios del verano de 1945 ya habían pasado a las nuevas zonas más de 260.000 personas.

La ayuda de la Unión Soviética fue un importante factor del restablecimiento de la economía del país. Aún no había cesado el fuego de los combates por Varsovia, cuando ya las unidades del Ejército Rojo, en unión de las Tropas Polacas, empezaron a organizar la vida en la capital. Neutralizaron en ella hasta dos millones de minas, construyeron en ocho días un puente sobre el Vístula y contribuyeron a restaurar el transporte ferroviario y las comunicaciones. A fin de hacer emerger a Varsovia de las ruinas, el Gobierno soviético comisionó a los mejores ingenieros, técnicos y arquitectos y asumió el compromiso de pagar la mitad de todos los gastos. La población de la capital recibió 60.000 toneladas de trigo. Entre febrero y abril de 1945 se enviaron a Polonia 45.000 toneladas de carbón, 280.000 toneladas de mazut, unas 3.000 toneladas de kerosén, 6.000 toneladas de sal, 8.000 toneladas de carne y 1.000 toneladas de grasas. Fueron entregadas a los campesinos 150.000 cabezas de ganado vacuno y lanar. La Unión Soviética no sólo ayudó al pueblo polaco a rehacer la economía arruinada. El joven Estado polaco contó en todo momento con el apoyo diplomático y político de la URSS.

Las esferas gobernantes de Inglaterra y los Estados Unidos se opusieron por todos los medios a la realización de transformaciones democrático-sociales en Polonia. Hicieron todo cuanto estaba en su mano para impedir el desarrollo de la revolución y restablecer en Polonia el régimen reaccionario de anteguerra. Todas sus tentativas chocaron con la enérgica resistencia de los trabajadores polacos y de la Unión Soviética. El Gobierno de la URSS no podía tolerar que Polonia, que en el curso de tres decenios fue utilizada dos veces como plaza de armas para atacar a la Unión Soviética y que había costado las vidas de cientos de millares de hombres soviéticos y polacos para liberarla, volviera a ser un instrumento de las grandes potencias imperialistas.

El 21 abril de 1945, entre la URSS y la República Popular Polaca se concertó un tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración en la posguerra. La Unión Soviética y Polonia expresaron su firme decisión de proseguir la lucha hasta la victoria total y de prestarse la máxima ayuda con este fin. Los dos Estados se comprometieron a adoptar también después de la guerra toda clase de medidas para impedir que se repitiera la agresión y a no tomar parte en coaliciones enfiladas contra uno de ellos. Previóse asimismo una amplia colaboración económica y cultural y la prestación de ayuda recíproca en la restauración de la economía.

El tratado robusteció la alianza y la amistad entre la URSS y Polonia. Quedaron frustrados para siempre los planes de la reacción internacional encaminados a resucitar la vieja política antisoviética del «cordón sanitario».

3. LA VICTORIA EN PRUSIA ORIENTAL

A la par con la ofensiva en Polonia, las Fuerzas Armadas de la URSS efectuaron felizmente la operación de Prusia Oriental.

En la realización de sus planes agresivos en el Este, el imperialismo germano atribuía desde antiguo una importancia extraordinaria a Prusia Oriental y a las tierras septentrionales de Polonia usurpadas por Alemania. Durante siglos, allí se había preparado una plaza de armas estratégica para atacar a Rusia y a Polonia. A Prusia Oriental se llevó a oficiales y jefes subalternos del ejército alemán que habían pasado a la reserva. Se les facilitó tierra en condiciones ventajosas, con la obligación de que construyeran sus granjas en conformidad con el plan aprobado por el Mando militar. Esto permitiría organizar posteriormente líneas continuas de defensa, que exigirían enormes esfuerzos para romper cada una de ellas. De esta plaza de armas se sirvió también el Mando germanofascista al desencadenar la guerra contra Polonia en 1939 y contra la URSS en 1941.

Durante la segunda guerra mundial, el Mando alemán no dejó de perfeccionar la defensa en gran profundidad de la plaza de armas de Prusia Oriental. En 1944 concentró en ella una gran agrupación de tropas, dispuesto a mantenerla a toda costa. Las zonas fortificadas, con gran número de puestos de tiro permanentes e instalaciones de tipo de fortaleza, protegidos por el Este con obstáculos antitanque y potentes «dientes de dragón» hormigonados, se combinaban con las numerosas granjas y edificaciones de ladrillo adaptadas para la defensa. Todas estas fortificaciones fueron utilizadas hábilmente por la agrupación de ejércitos *Centro*, que se defendió en Prusia Oriental. El 13 de enero estaba integrada por 41 divisiones y muchas formaciones especiales, entre ellas unidades *Volkssturm* (hasta 200.000 personas)[1]. El enemigo disponía allí de 8.200 cañones y morteros, 700 tanques y piezas de asalto y 515 aviones.

El GCG del Mando Supremo, al planear la operación de Prusia Oriental, señaló a las tropas soviéticas la tarea de aislar a la agrupación *Centro* de las demás fuerzas del ejército fascista alemán, apretarla contra el mar, desarticularla y exterminar por partes a sus unidades. Esta misión deberían cumplirla los 3° y 2° frentes de Bielorrusia, con el apoyo de la flota del Báltico.

El 3er frente de Bielorrusia, del que era jefe el general I. Cherniajovski, con el general V. Makárov como miembro del Consejo Militar, derrotaría a la agrupación alemana de Tilsit-Insterburg. Según la idea de la operación, su ataque principal lo lanzaría contra Wehlau, y el secundario, sobre Tilsit y, apoyado por el 43 ejército del 1er frente del Báltico, Darkehmen. A conti-

---

[1] En el otoño de 1944 se empezó en Alemania la movilización total de hombres de 16 a 60 años para las *Volkssturm*, unidades especiales.

nuación, las tropas deberían desarrollar la ofensiva en dirección de Königsberg. El 2° frente de Bielorrusia, que mandaba el mariscal K. Rokossovski, con el general N. Subbotin como miembro del Consejo Militar, derrotaría a la agrupación de Mlawa y proseguiría la ofensiva en dirección de Marienburg-Elbing. Saliendo hasta la costa del Mar Báltico, las tropas de este frente dejarían aislada a la agrupación de Prusia Oriental de las demás fuerzas del ejército alemán.

La flota del Báltico, mandada por el almirante V. Tributs, con el almirante N. Smirnov, como miembro del Consejo Militar, recibió la orden de apoyar con el fuego de su aviación y artillería a las tropas que atacaban a lo largo de la costa. Además, debería efectuar desembarcos, continuar en el Mar Báltico la destrucción de buques de guerra y transportes del enemigo e impedir la evacuación de sus tropas, del material de guerra y de los bienes saqueados.

Los ejércitos soviéticos participantes en la operación contaban, incluidas sus retaguardias, con más de 1.600.000 hombres. Disponían de unos 21.500 cañones y morteros de 76 mm y más y de 3.800 tanques y cañones autopropulsados; más de 3.000 aviones de combate apoyaban sus ataques. La existencia de estas fuerzas permitió crear potentes agrupaciones de choque, capaces de romper la bien preparada defensa del enemigo. Así, la agrupación de choque del 3er frente de Bielorrusia estaba integrada por los ejércitos 39 (general I. Liudnikov), 5° (general N. Krylov), 28 (general A. Luchinski), 11 de la Guardia (general K. Gálitski) y dos cuerpos de ejército de tanques. El ataque a Tilsit lo realizaría el 43 ejército (general A. Beloboródov)[1] y parte de las fuerzas del 39 ejército, y a Darkehmen, el 2° ejército de la Guardia (general P. Chanchibadze). Al 31 ejército (general P. Shafránov) se le confió la misión de ocupar la posición defensiva y estar preparado para pasar a la ofensiva. Las operaciones de las tropas del frente serían apoyadas por los pilotos de los 1° (general T. Jriukin) y 3° (general N. Papivin) ejércitos aéreos.

La agrupación de choque del 2° frente de Bielorrusia constaba de los ejércitos 3° (general A. Gorbátov), 48 (general N. Gúsev), 2° de choque (general I. Fediúninski) y 5° acorazado de la Guardia (general V. Volski). El segundo golpe lo descargarían los ejércitos 65 (general P. Bátov) y 70 (general V. Popov), que, atacando en el punto de contacto de los dos frentes y en dirección de Grudziadz y Torún, cumplirían la importante tarea operativa de asegurar la interacción estable de los dos frentes en la operación de enero y, de este modo, servir de segura cobertura a las tropas que operaban en la dirección Varsovia-Berlín. La protección directa de la agrupación de choque por el Norte se lograría con la ofensiva del 49 ejército (general I. Grishin) hacia Ortelsburg. El 50 ejército (general I. Boldin) debería defenderse. Las fuerzas de tierra serían apoyadas por el 4° ejército aéreo (general K. Vershinin).

El 3 de enero empezaron la ofensiva las tropas del 3er frente de Bielorrusia. Al día siguiente atacaron las fuerzas del 2° frente de Bielorrusia. Después de romper la defensa del enemigo, los ejércitos soviéticos avanzaron en seis días en una profundidad de 30 a 60 kilómetros. Derrotaron a tres divisiones hitlerianas y castigaron duramente a algunas otras divisiones.

Los fascistas no pudieron resistir y comenzaron a replegarse. Los combatientes soviéticos se lanzaron en su persecución. Rebasando las zonas de intervalo de la defensa, se esforzaban por avanzar con la mayor rapidez y desarticular en partes a la agrupación alemana. El 26 de enero, los tanquistas del general V. Volski llegaron hasta el Mar Báltico al norte de Elbing.

---

[1] El 19 de enero, el 43 ejército, que pertenecía al 1er frente del Báltico, fue incorporado al 3er frente de Bielorrusia.

Poco después, en la zona de Marienburg y Elbing entraron las tropas de los generales N. Gúsev e I. Fediúninski, cortando las vías de repliegue hacia el Oeste a la agrupación de Prusia Oriental. Casi al mismo tiempo, las unidades de los 65 y 70 ejércitos, que atacaban en el ala izquierda del frente, alcanzaron la línea del curso inferior del Vístula y establecieron una cabeza de puente en su orilla izquierda. Las tropas del frente vecino, el 1° de Bielorrusia, conquistaron la ciudad fortaleza de Bydgoszcz, importante punto de apoyo en el Vístula.

El enemigo fracasó en sus tentativas de contraatacar para rechazar a las unidades soviéticas que habían ganado la costa y romper el cerco de su agrupación en Prusia Oriental. Las tropas soviéticas consolidaron las posiciones en la costa del Báltico.

Las fuerzas del 3er frente de Bielorrusia, después de derrotar a la agrupación de Tilsit, empezaron a desarrollar la ofensiva contra Königsberg. El 30 de enero envolvieron la ciudad por el Norte y el Sur y tomaron una parte considerable de la península de Samland. Los ejércitos del ala izquierda del frente, en victorioso avance, ocuparon toda la zona de los lagos Masurianos. Al mismo tiempo, el frente vecino por la derecha, el 1° del Báltico, que aseguraba por el Norte las operaciones del 3er frente de Bielorrusia, tomó la ciudad de Klaipeda, gran puerto marítimo. Con esta victoria se dio cima a la liberación de toda la tierra lituana ocupada por los invasores fascistas.

Con el avance hasta el Mar Báltico de las tropas de los dos frentes de Bielorrusia, la agrupación alemana de Prusia Oriental quedó desarticulada en tres partes. En la península de Samland se defendían cuatro divisiones. En Königsberg estaban cercadas cinco divisiones y las unidades de la plaza fuerte. Veinte divisiones, apretadas contra el mar, combatían al sudoeste de Königsberg. Sin embargo, el 9 de febrero, los 2° y 3° frentes de Bielorrusia no habían cumplido por completo su misión. La agrupación de Prusia Oriental se hallaba desarticulada, pero no había sido destruida.

En febrero y marzo continuó la lucha para aniquilar al enemigo en Prusia Oriental. Esta tarea se encargó a las tropas del 3er frente de Bielorrusia (el 2° frente de Bielorrusia, como ya se ha dicho, pasó a operar en Pomerania Oriental).

El 9 de febrero, el GCG del Mando Supremo ordenó al 3er frente de Bielorrusia que rematara la derrota del enemigo al sur de Königsberg no más tarde del 20 al 25 de febrero. La flota del Báltico efectuaría con su aviación bombardeos masivos sobre los puertos de Liepaja, Pillau (Baltiisk) y Danzig, instalaría zonas minadas en las vías de acceso a ellos y atacaría sistemáticamente a los buques de guerra y transportes del enemigo, impidiendo el abastecimiento de las agrupaciones de Curlandia y de Prusia Oriental. El frente centró sus esfuerzos principales en el exterminio de la agrupación alemana más fuerte, la de Heilsberg. Su aniquilamiento se inició el 10 de febrero. Los combates, muy porfiados, se prolongaron. El enemigo oponía una resistencia desesperada, utilizando hábilmente las instalaciones defensivas de la zona fortificada. Hasta el 20 de febrero, los soldados soviéticos lograron avanzar 60 kilómetros por el centro y sólo de 10 a 15 por los flancos. No se pudo cumplir la tarea planteada.

No fue fácil alcanzar la victoria. Cuando se trasladaba de una unidad a otra, recibió una herida mortal el general I. Cherniajovski, dos veces Héroe de la Unión Soviética. En la comunicación del CC del partido y del Gobierno se decía: «...El 18 de febrero falleció a consecuencia de una grave herida causada en el campo de batalla en Prusia Oriental, el jefe del 3er frente de Bielorrusia, general de ejército Iván Danílovich Cherniajovski, fiel hijo del Partido Bolchevique y uno de los mejores dirigentes del Ejército Rojo. Al morir el camarada Cherniajovski, el Estado ha perdido a uno de los jóve-

nes jefes militares de más talento destacados en el transcurso de la Guerra Patria».

El 20 de febrero se nombró comandante general del 3er frente de Bielorrusia al mariscal A. Vasilevski[1], que hasta entonces había coordinado las operaciones de los frentes en la zona del Báltico y en Prusia Oriental. Al objeto de asegurar el Mando único de las tropas que atacaban en Prusia Oriental, el GCG suprimió el 24 de febrero el 1er frente del Báltico y formó con los ejércitos que lo integraban la agrupación de Samland, mandada por el general I. Bagramián. Esta agrupación fue incorporada al 3er frente de Bielorrusia.

Después de una minuciosa preparación, las tropas soviéticas reanudaron el 13 de marzo las operaciones para destruir a la agrupación alemana de Heilsberg. Vencieron su obstinada resistencia, avanzaron hasta la costa del Báltico, entre Königsberg y el río Frishing, desarticulando en partes a la agrupación apretada contra el mar. Entabláronse encarnizados combates para aniquilar completamente al enemigo. Los aviones de asalto y bombarderos soviéticos descargaban terribles golpes sobre los fascistas y destruían sus puntos de apoyo. Sólo del 13 al 29 de marzo, el enemigo tuvo enormes bajas: más de 93.000 soldados y oficiales muertos y más de 46.000 prisioneros.

A la vez que destruían a la agrupación de Heilsberg, los combatientes soviéticos se preparaban intensamente para el asalto a Königsberg. Esta misión la cumplirían los 43, 50, 11 de la Guardia y 39 ejércitos, cuyos efectivos sumaban más de 137.000 hombres, 5.000 cañones y morteros y 538 tanques y cañones autopropulsados. Las tropas soviéticas estaban equilibradas con las del enemigo en infantería y tenían una pequeña superioridad sobre él en artillería (en el 30%) y grande en tanques (cinco veces más); las fuerzas aéreas disponían de unos 2.500 aviones, mientras que los fascistas sólo contaban con 170 aviones de combate.

La ofensiva empezó el 6 de abril, después de una potente preparación artillera y de bombardeos aéreos de igual fuerza destructora. Desde el primer momento, el enemigo opuso rabiosa resistencia. Sus contraataques se seguían uno tras otro. No obstante, la infantería y los tanques soviéticos, protegidos por la artillería y la aviación, avanzaban resueltamente, desalojando a los hitlerianos de numerosos puntos de apoyo. Cada día fue estrechándose el cerco en torno a la agrupación enemiga. La aviación desempeñó un gran papel. Sólo en un día, el 8 de abril, efectuó más de 6.000 salidas aéreas. Los bombarderos del frente y los de gran radio de acción, así como la aviación naval, mandados por los mariscales de aviación A. Nóvikov y A. Golovánov y por los generales T. Jriukin, N. Papivin y M. Samojin, asestaron golpes demoledores a las tropas fascistas alemanas que estaban en la defensa. Los fuertes, los puestos de tiro de hormigón armado y la ciudadela quedaron convertidos en escombros.

El 9 de abril, vencida la desesperada resistencia del enemigo, las tropas soviéticas dieron cabo al asalto de Königsberg y obligaron a capitular a su guarnición. Los fascistas habían perdido unos 134.000 soldados y oficiales, de ellos 42.000 muertos y 92.000 prisioneros.

La victoria en Königsberg creó condiciones favorables para aniquilar la última parte de la agrupación de Prusia Oriental, encajonada en la península de Samland. Allí, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva el 13 de abril.

---

[1] Tres días antes, A. Vasilevski había entrado a formar parte del GCG del Mando Supremo. El 17 de febrero de 1945, el Comité de Defensa del Estado aprobó la composición del GCG. Lo formaban J. Stalin, Jefe Supremo y comisario del pueblo de Defensa; G. Zhúkov, A. Vasilevski y N. Bulganin, vicecomisarios de Defensa; A. Antónov, jefe del Estado Mayor General, y N. Kuznetsov, comandante en jefe de las fuerzas navales y comisario del pueblo para la Marina de Guerra.

El 17 del mismo mes, después de encarnizados y cruentos combates, se tomó Fischausen, potente nudo de resistencia. Los restos de hitlerianos, bien atrincherados, continuaron la resistencia en la fortaleza naval de Pillau. Durante seis días y noches no cesó un instante el estruendo de los cañonazos. Sólo al declinar el 25 de abril cayó esta fortaleza, último punto de apoyo de los fascistas alemanes en Prusia Oriental.

La derrota del enemigo en Prusia Oriental tuvo gran significado político-militar. Veinticinco divisiones hitlerianas fueron aniquiladas y doce quedaron diezmadas. La caída del bastión de Prusia Oriental debilitó más aún la potencia bélica de la Alemania fascista. El Ejército Rojo había destruido la principal plaza de armas estratégica de los invasores alemanes, el feudo de la reacción prusiana. La Unión Soviética y la Polonia popular se libraron para siempre de la amenaza de ataque de los militaristas alemanes desde esta región.

Después de la capitulación de la Alemania fascista, en la Conferencia de Potsdam de los dirigentes de las tres potencias aliadas se acordó entregar Königsberg y sus zonas circundantes a la Unión Soviética y las demás tierras de Prusia Oriental a la República Popular Polaca.

El Ejército Rojo alcanzó la victoria en Prusia Oriental como resultado de largos y duros combates, en los que las tropas soviéticas sufrieron considerables pérdidas. Sólo del 13 de enero al 10 de febrero —y la ofensiva duró tres meses y medio—, el 3er frente de Bielorrusia perdió más de una quinta parte de sus hombres, y el 2° frente de Bielorrusia, el 15,4%. Gracias únicamente al heroísmo colectivo de los guerreros soviéticos, a su patriotismo y a su infinita fidelidad al Partido Comunista se pudo destruir el complejo sistema de instalaciones defensivas del enemigo e infligir a éste la más completa derrota.

Los gloriosos hijos del Partido Comunista siempre fueron en cabeza al combate, atrayendo tras ellos a la masa de combatientes. El Gobierno soviético distinguió con altas recompensas a muchos soldados y oficiales que fueron ejemplo de firmeza, valor y heroísmo y de abnegada dedicación a la patria socialista.

4. EN LAS CERCANIAS MERIDIONALES DE LA ALEMANIA FASCISTA

Simultáneamente a la victoriosa ofensiva en Polonia y Prusia Oriental, continuaron las operaciones activas de los 2° y 3° frentes de Ucrania en las regiones occidentales de Hungría. A mediados de febrero, después de que se venció al enemigo en Budapest, el Mando Supremo soviético encargó a ambos frentes de derrotar al grueso de la agrupación de ejércitos *Sur* alemana y apoderarse de la zona de Bratislava-Brno-Viena-Nagykanizsa. Las tropas de los dos frentes deberían liberar las regiones meridionales de Checoslovaquia y ocupar la zona industrial de Viena, donde había muchas empresas productoras de aviones, tanques, motores de aviación y municiones. Para empezar la ofensiva se fijó la fecha del 15 de marzo.

Como se supo más tarde, también el enemigo se preparaba para emprender operaciones activas. El Mando hitleriano, considerando muy importante mantener las regiones occidentales de Hungría y también Austria, decidió lanzar primero un contraataque sobre el 2° frente de Ucrania, al norte del Danubio, desde la zona de Komarno y hacia el Este, y arrojar después el grueso de sus fuerzas en el lago Balatón contra las tropas del 3er frente de Ucrania. Los alemanes se proponían derrotar al Ejército Rojo en Hungría, desalojarle de la línea del Danubio e impedirle así acercarse a las fronteras meridionales de Alemania.

El antiguo jefe del Estado Mayor Central hitleriano, Guderian, en sus memorias *Recuerdos de un soldado*, señala, al hablar de los objetivos de la ofensiva en Hungría: «Entonces, después de la inutilización de la mayoría de nuestras fábricas de materiales combustibles y lubrificantes, el Mando sólo disponía de los yacimientos petrolíferos de Zistersdorf (Austria) y de la zona del lago Balatón (Hungría). Esta circunstancia explica en cierto grado por qué Hitler decidió llevar a Hungría el grueso de las fuerzas que se había logrado sacar del frente Occidental, al objeto de seguir manteniendo las últimas zonas de extracción de petróleo y las refinerías húngaras, igualmente importantes para producir lo que necesitaban las tropas acorazadas y las fuerzas aéreas».

Mas con esta ofensiva, Hitler perseguía también objetivos políticos. Es sabido que los imperialistas de Inglaterra, deseosos de conservar a toda costa su influencia en los Balcanes, ante todo en Grecia, desembarcaron tropas en este país. A los ocupantes alemanes les reemplazaron los ingleses, que empezaron una lucha criminal contra el pueblo griego, amante de la libertad. La camarilla fascista suponía que, deteniendo la ofensiva soviética en Hungría y Yugoslavia, el ejército alemán daría posibilidad a las tropas inglesas de hacerse fuertes en la península Balcánica y «enzarzarse con los rusos». Sin embargo, falló una vez más en sus cálculos de romper la coalición antifascista.

El 17 de febrero, los hitlerianos se lanzaron en súbito contraataque sobre el 7° ejército de la Guardia del 2° frente de Ucrania, mandado por el general M. Shumílov. Aprovechando su superioridad de fuerzas, avanzaron, obligando a las unidades soviéticas, que sufrieron grandes pérdidas, a replegarse a la orilla izquierda del río Hron. En el curso de estos combates, el Mando soviético descubrió las intenciones del enemigo: su ataque al 7° ejército de la Guardia al norte del Danubio era el preludio de operaciones más enérgicas. Después de concentrar el grueso de sus fuerzas al oeste de Budapest, había terminado los preparativos para pasar a la contraofensiva, atacando al 3er frente de Ucrania.

Una vez cerciorado de esto, el GCG ordenó a las tropas del 3er frente de Ucrania que, sin interrumpir los preparativos para la ofensiva en Austria, ocupara temporalmente posiciones defensivas. Con el Ejército Rojo deberían operar el 1er ejército búlgaro y el 3er ejército yugoslavo. A comienzos de marzo, el 3er frente de Ucrania contaba con 37 divisiones de fusileros, tres de caballería y seis del ejército búlgaro, dos cuerpos de ejército de tanques y uno mecanizado. Sus efectivos pasaban de 400.000 hombres, unos 7.000 cañones y morteros, 400 tanques y cañones autopropulsados y alrededor de 1.000 aviones. Los alemanes, después del fracaso de su ofensiva en Ardenas y los Vosgos, habían trasladado desde el frente Occidental el 6° ejército acorazado de las SS, logrando una superioridad del doble de tanques. El 5 de marzo tenía concentradas para la contraofensiva 31 divisiones (de ellas, 11 de tanques), cinco agrupaciones de combate[1] y una brigada motorizada. Estas unidades sumaban más de 430.000 soldados y oficiales, más de 5.600 cañones y morteros, unos 900 tanques y 850 aviones.

Los combatientes soviéticos, templados en el fuego de las batallas, juraron aplastar al enemigo y no dejarle acercarse al Danubio. Estaban dispuestos a dar una digna réplica a los invasores. La defensa organizada por ellos respondía a las exigencias del arte militar soviético de aquellos tiempos: estaba escalonada en profundidad y disponía de buenas instalaciones contra tanques y artillería.

---

[1] Por agrupaciones de combate se entienden en este caso las formadas temporalmente con elementos de diversas unidades y grandes unidades.

El enemigo comenzó la ofensiva el 6 de marzo, antes de amanecer. Descargó tres golpes en direcciones convergentes. El ataque principal lo lanzaron las fuerzas de su 6° ejército y 6° ejército acorazado de las SS, entre los lagos Velencei y Balatón, hacia el Sudeste. La ofensiva del 2° ejército acorazado iba dirigida hacia el Este, contra Kaposvár. El tercer ataque lo emprendió el ejército *E*, desde la orilla derecha del río Drava y hacia el Nordeste, al encuentro del 6° ejército acorazado de las SS. Los hitlerianos pretendían desarticular la defensa soviética, cercar y aniquilar a las unidades del Ejército Rojo que se defendían al oeste del Danubio, apoderarse de toda la orilla occidental de este río y establecer cabezas de puente en su orilla oriental.

El ataque principal, en el que los fascistas emplearon casi la mitad de sus tanques y cañones, iba dirigido contra las tropas del 26 ejército (general N. Gaguen) y las unidades de la 1ª zona fortificada de la Guardia, que formaba parte del 4° ejército de la Guardia. Los hitlerianos descargaron sobre sus posiciones millares de proyectiles, minas y bombas de aviación y arrojaron contra ellas centenas de tanques y piezas de asalto. Sin embargo, los esforzados combatientes soviéticos rechazaron valientemente todos los ataques. El enemigo sufrió grandes pérdidas, causadas por el fuego artillero, bien organizado, y los continuos bombardeos de la aviación. En un solo día de combate, los pilotos del 17 ejército aéreo (general V. Sudets) efectuaron 358 despegues, de los cuales 227 fueron para ataques masivos a las divisiones de tanques hitlerianas.

No obstante, el Mando nazi siguió intensificando el esfuerzo de sus tropas. En la batalla entraron las divisiones de tanques de los segundos escalones. Tan sólo en el pequeño sector comprendido entre los lagos Velencei y Balatón, los hitlerianos lanzaron hasta 250 tanques, de los que la masa fundamental operó en una franja de 12 a 15 kilómetros. Bajo la rabiosa presión del enemigo superior en fuerzas, algunas unidades tuvieron que abandonar temporalmente sus posiciones. Para apoyar al 26 ejército, el Mando había formado una agrupación de artillería con 160 cañones y morteros. Con su fuego masivo en un sector de tres kilómetros, asestó un golpe destructor a los tanques que habían penetrado en la defensa y paralizó su avance. Los regimientos de artillería pesada autopropulsada y las unidades de tanques y mecanizadas castigaban sin piedad a los «Tigres» y «Panteras» fascistas.

La encarnizada pelea tampoco cesó en el aire. Dando pruebas de valor y de gran maestría bélica, los pilotos soviéticos causaban estragos al enemigo con el fuego mortífero de los cañones y ametralladoras de sus aviones.

Ocho días forcejearon los invasores por quebrantar la resistencia de las unidades del 3er frente de Ucrania. En su afán de romper como fuera la defensa soviética, el 14 de marzo introdujeron en combate su última reserva: la 6ª división de tanques. El alud de acero (hasta 300 tanques y piezas de asalto) siguió dos días aún lanzando ataque tras ataque. Todo en vano. Los soldados soviéticos rechazaron también la última embestida fascista. La agrupación de choque alemana, que operaba al este del lago Balatón, rebasando la primera línea de defensa, y en algunas partes la segunda, en diez días sólo pudo avanzar de 20 a 30 kilómetros en un estrecho sector. El Mando hitleriano no alcanzó su objetivo. Tampoco se vieron realizados sus planes al sur del lago Balatón. Del 6 al 20 de marzo logró con grandes dificultades abrir una cuña de seis a ocho kilómetros en la defensa soviética. Fracasaron por completo sus tentativas de abrirse paso hacia el Nordeste a través del río Drava. Las unidades del 1er ejército búlgaro y del 3er ejército yugoslavo, junto con las fuerzas soviéticas, rechazaron los ataques del ejército *E* fascista alemán, causándole bajas. De este modo, debilitaron mucho las fuerzas del enemigo que operaban en Yugoslavia.

El rechazo de la contraofensiva hitleriana en la zona del lago Balatón fue la última gran operación defensiva del Ejército Rojo en la Gran Guerra Patria. Allí, lo mismo que ocurrió en el saliente de Kursk, los ataques de la fuerte agrupación acorazada del enemigo se estrellaron contra la firmeza y el valor de los combatientes soviéticos, que crearon una defensa infranqueable. Las Fuerzas Armadas de la URSS, en cooperación con las tropas búlgaras y yugoslavas, cumplieron con honor la misión que les fue encomendada, asestando un duro golpe a los ejércitos alemanes, que durante la contraofensiva perdieron más de 40.000 soldados y oficiales, unos 500 tanques y piezas de asalto y más de 300 cañones y morteros.

Cuando aún se luchaba en la zona del lago Balatón, el GCG dio, el 9 de marzo, una nueva directiva a los comandantes generales de los dos frentes, indicándoles en ella que, al terminar la operación defensiva, se debería pasar a la ofensiva. En vista de la nueva situación, fue cambiada la dirección del ataque principal en la operación de los dos frentes: en la directiva de febrero, se había planeado hacia el norte del Danubio; en la de marzo, hacia el sur de este río. El GCG planteó a los frentes las siguientes tareas:

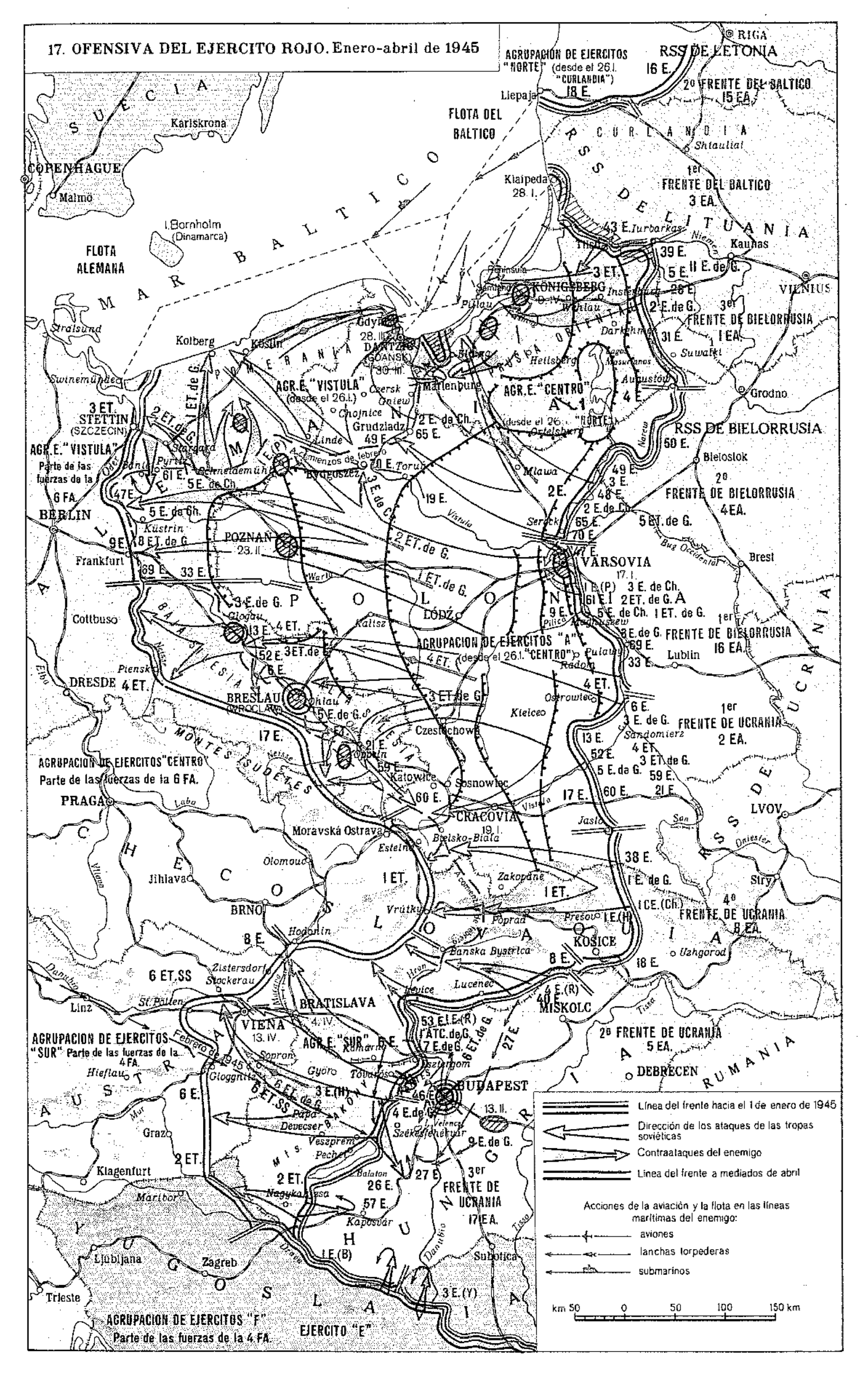
El 3er frente de Ucrania, encargado del ataque principal, avanzando hacia el Sudoeste, derrotaría al enemigo al norte del lago Balatón y llevaría adelante la ofensiva hacia Pápa y Sopron. En la batalla se utilizaría también el 9° ejército de la Guardia (general V. Glagólev), de fuerzas frescas y bien dotadas, que no había participado en los combates defensivos.

El 2° frente de Ucrania se lanzaría a la ofensiva al sur del Danubio con un ejército de su ala izquierda (el 46, mandado por el general A. Petrushevski) y avanzaría, con las tropas del 3er frente de Ucrania, en dirección de la ciudad de Györ. Los ejércitos del ala derecha del frente, al alcanzar la línea del río Hron, organizarían una rígida defensa en toda la zona del frente al norte del Danubio.

Se ordenó a la aviación apoyar a las tropas de tierra con ininterrumpidos ataques al enemigo. La flotilla del Danubio efectuaría desembarcos y asestaría golpes de fuego al enemigo que se defendía a lo largo del Danubio.

Al día siguiente de la terminación de la operación defensiva, el 16 de marzo, el 3er frente de Ucrania comenzó la ofensiva. Los hitlerianos ofrecieron empeñada resistencia y los combatientes soviéticos sólo pudieron avanzar aquel día de tres a siete kilómetros. El 17 de marzo atacaron las tropas del ala izquierda del 2° frente de Ucrania. El 3er frente de Ucrania empezó a acelerar el ritmo de ofensiva. El 19 de marzo, el jefe del frente introdujo en el combate el 6° ejército acorazado de la Guardia (general A. Krávchenko).

El 23 de marzo, las fuerzas del 3er frente de Ucrania reconquistaron Székesfehérvár, abandonado en el mes de enero anterior. Atacando hacia el Sudoeste, rebasaron los montes y llegaron hasta una zona situada al oeste de la ciudad de Veszprém. Entonces el GCG ordenó al jefe del 3er frente de Ucrania que el ataque no se llevara adelante hacia el Oeste, sino hacia el Noroeste, en dirección de Pápa y Sopron. Hasta el 25 de marzo, las tropas de este frente avanzaron de 40 a 80 kilómetros, hasta Pápa, Devecser y Pechel. Las unidades del 2° frente de Ucrania prosiguieron la ofensiva hacia el Norte, en dirección de Tóvarós. El 19 de marzo se acercaron al Danubio y apretaron contra el río a la agrupación de Esztergom-Tóvarós, integrada por cuatro divisiones. En cooperación con la flotilla del Danubio, vencieron la resistencia de los hitlerianos y tomaron la ciudad de Esztergom, fuerte punto de apoyo. Por tanto, del 16 al 25 de marzo, las tropas de ambos frentes no sólo liquidaron la cuña abierta por el enemigo en nuestra defensa junto al lago Balatón, sino que rompieron sus líneas y rebasaron los montes Vértes y Bakony.


17. OFENSIVA DEL EJERCITO ROJO. Enero-abril de 1945
AGRUPACIÓN DE EJERCITOS "NORTE" (desde el 26.I. "CURLANDIA")
RIGA
RSS DE LETONIA
16 E.
Liepaja
18 E.
2º FRENTE DEL BALTICO
15 EA.
FLOTA DEL BALTICO
C U R L A N D I A
Shtaulial
S U E C I A
Karlskrona
COPENHAGUE
Malmö
M A R B A L T I C O
I. Bornholm (Dinamarca)
FLOTA ALEMANA
Klaipeda 28. I.
RSS DE LITUANIA
1er FRENTE DEL BALTICO
3 EA.
43 E.
Jurbarkas
Tilsit
Niemen
39 E.
Kaunas
5 E.
II E. de G.
3 ET.
KONIGSBERG 9. IV.
Insterburg
28 E.
VILNIUS
Pillau
Wehlau
2 E. de G.
3er FRENTE DE BIELORRUSIA
1 EA.
Gdynia 28. III
DANTZIG (GDANSK) 30. III.
Darkehmen
31 E.
Suwalki
Stralsund
Kolberg
Köslin
P O M E R A N I A
Marienburg
Heilsberg
P R U S I A O R I E N T A L
Augustow
Grodno
Swinemünde
AGR. E. "VISTULA" (desde el 26.I.)
Czersk
Gniew
AGR. E. "CENTRO" (desde el 26.I. "NORTE")
4 E.
3 ET.
STETTIN (SZCZECIN)
1 ET. de G.
2 ET. de G.
Chojnice
Grudziadz
49 E.
2 E. de Ch.
65 E.
Ortelsburg
RSS DE BIELORRUSIA
50 E.
AGR. E. "VISTULA" Parte de las fuerzas de la 6 FA
Stargard
Pyritz
Schneidemühl
Linde
A comienzos de febrero
Bydgoszcz
70 E.
Torun
Mlawa
Bielostok
61 E.
5 E. de Ch.
49 E.
3 E.
2º FRENTE DE BIELORRUSIA
4 EA.
47 E.
3 E. de Ch.
19 E.
2 E.
48 E.
2 E. de Ch.
BERLIN
5 E. de Ch.
Vistula
Serock
65 E.
5 ET. de G.
Küstrin
9 E.
8 ET. de G.
POZNAN 23. II
2 ET. de G.
70 E.
Frankfurt
VARSOVIA 17. I.
Bug Occidental
Brest
69 E.
33 E.
Warta
1 ET. de G.
1 E. (P)
3 E. de Ch.
61 E.
2 ET. de G.
A
3 E. de G.
P O L O N I A
Cottbus
Glogau
13 E.
4 ET.
LÓDZ
9 E.
Pilica
5 E. de Ch.
1 ET. de G.
Kalisz
Magnuszew
8 E. de G.
1er FRENTE DE BIELORRUSIA
16 EA.
AGRUPACION DE EJERCITOS "A" (desde el 26.I. "CENTRO")
69 E.
Lublin
52 E.
3 ET. de G.
Pulawy
Pienski
6 E.
4 ET.
Radom
33 E.
DRESDE
4 ET.
S I L E S I A
4 ET.
BRESLAU (WROCLAW)
Ohlau
3 ET. de G.
Ostrowiec
6 E.
Kielce
5 E. de G.
1er FRENTE DE UCRANIA
2 EA.
3 E. de G.
17 E.
Czestochowa
13 E.
Sandomierz
52 E.
4 ET.
MONTES SUDETES
Neisse
Oppeln
3 ET. de G.
AGRUPACION DE EJERCITOS "CENTRO" Parte de las fuerzas de la 6 FA.
59 E.
5 E. de G.
59 E.
Katowice
Sosnowiec
PRAGA
Laba
60 E.
17 E.
60 E.
21 E.
CRACOVIA 19. I.
Vistula
Jaslo
LVOV
San
Moravská Ostrava
C H E C O S L O V A Q U I A
Estelno
Bielsko-Biala
Dniester
Olomouc
38 E.
Jihlava
1 ET.
Zakopane
1 E. de G.
Stry
BRNO
1 ET.
1 CE. (Ch.)
Vrútky
Poprad
Presov
1 E. (H)
4º FRENTE DE UCRANIA
8 EA.
Hodonin
KOSICE
8 E.
Banska Bystrica
8 E.
18 E.
Uzhgorod
6 ET. SS
Zistersdorf
Stockerau
Danubio
Hron
Lucenec
4 E. (R)
Linz
St. Pölten
BRATISLAVA 4. IV.
40 E.
MISKOLC
VIENA 13. IV.
53 E.
1 E. (R)
1 ATC. de G.
27 E.
AGRUPACION DE EJERCITOS "SUR" Parte de las fuerzas de la 4 FA.
Febrero de 1945
Sopron
AGR. E. "SUR"
6 ET. de G.
7 E. de G.
2º FRENTE DE UCRANIA
5 EA.
Komárno
Györ
Tovaros
Esztergom
RUMANIA
Hieflau
Gloggnitz
DEBRECEN
A U S T R I A
6 E.
6 ET. de G.
3 E. (H)
BUDAPEST 13. II.
6 ET. SS
46 E.
Papa
4 E. de G.
Devecser
Székesfehérvár
Graz
Veszprem
9 E. de G.
2 ET.
Pechet
Balaton
27 E.
3er FRENTE DE UCRANIA
17 EA.
Klagenfurt
2 ET.
26 E.
Nagykanizsa
57 E.
Maribor
Kaposvár
H U N G R I A
Drava
Danubio
Tisza
Subotica
Ljubljana
Zagreb
1 E. (B)
Y U G O S L A V I A
3 E. (Y)
Trieste
AGRUPACION DE EJERCITOS "F" Parte de las fuerzas de la 4 FA.
EJERCITO "E"
Línea del frente hacia el 1 de enero de 1945
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas
Contraataques del enemigo
Línea del frente a mediados de abril
Acciones de la aviación y la flota en las líneas marítimas del enemigo:
aviones
lanchas torpederas
submarinos
km 50 0 50 100 150 km

Creáronse condiciones favorables para que también desencadenara la ofensiva el grueso de las fuerzas del 2° frente de Ucrania, que operaba al norte del Danubio, en Eslovaquia. Allí, el 40 ejército soviético y el 4° ejército rumano, avanzando por el ala derecha del frente, el 25 de marzo destruyeron la última cabeza de puente de los fascistas en la orilla izquierda del río Hron. Luego liberaron Banska-Bystrica, ciudad industrial y nudo ferroviario, que no mucho antes había sido el baluarte de la insurrección nacional eslovaca. En la mañana del 25 de marzo, en el sector central del frente iniciaron la ofensiva los ejércitos 53 (general I. Managárov), 7° de la Guardia (general M. Shumílov), 1° rumano y la 1ª agrupación de caballería y tropas mecanizadas de la Guardia (general I. Plíev). El ataque principal se lanzó contra Bratislava. A la ofensiva cooperaron los destacamentos de guerrilleros eslovacos y soviéticos; desorganizaban las vías de comunicación en la retaguardia del enemigo e inmovilizaban a sus fuerzas.

El 4 de abril fue liberada Bratislava, capital de Eslovaquia. Gracias a la acción impetuosa de las tropas soviéticas y de los guerrilleros, el enemigo no logró llevarse los bienes del Banco Nacional Eslovaco, que se convirtieron en patrimonio del pueblo libertado. Los habitantes de Bratislava, como en todas las otras ciudades de Checoslovaquia, acogieron con júbilo a sus libertadores y expresaron su caluroso agradecimiento a la Unión Soviética, por la ayuda prestada al pueblo eslovaco.

En abril, las Fuerzas Armadas de la URSS siguieron con éxito su ofensiva. Las unidades del ala derecha del 3er frente de Ucrania llegaron a la zona de la depresión de Viena y a las cercanías de esta ciudad, capital de Austria; las tropas del ala izquierda del 2° frente de Ucrania alcanzaron el 4 de abril la línea de la frontera checoslovaco-austríaca. Persiguiendo al enemigo, los combatientes soviéticos avanzaron algunos días de 25 a 30 kilómetros.

Los ejércitos fascistas alemanes derrotados se retiraban a Viena. A veces, huían llenos de pánico. Las unidades húngaras se deshacían a medida que llegaban a la frontera austríaca. Muchos soldados se iban a los bosques y los montes, donde se incorporaban a los destacamentos de guerrilleros. Los húngaros empezaron a entregarse prisioneros en masa. Sólo en tres días, las tropas del 3er frente de Ucrania hicieron prisioneros a 45.000 soldados y oficiales húngaros.

El 4 de abril se acabó con el régimen de ocupación en todo el territorio de Hungría. En todas partes fue instaurándose un régimen nuevo, democrático. En ciudades y pueblos se celebraron mítines y asambleas. Los trabajadores expresaron su calurosa gratitud a las tropas soviéticas. «En el histórico día de hoy —se decía en una resolución de los obreros del antiguo complejo industrial Manfred-Weiss— prometemos solemnemente ser dignos de los combatientes del Ejército Rojo, dedicar todas nuestras energías y conocimientos a cumplir con antelación los pedidos del Ejército Rojo, y de esta manera, hacer nuestro aporte a las batallas definitivas».

El Gobierno Provisional, formado en diciembre de 1944, fue desplegando, a medida que era liberada Hungría, la actividad encaminada a restablecer el país.

La condición principal del afianzamiento del régimen democrático radicaba en el robustecimiento político-ideológico y orgánico del Partido Comunista Húngaro, que estaba a la vanguardia de la lucha por las transformaciones revolucionarias. El partido acentuó su influencia entre las masas, esforzándose por elevar su actividad política y atrayendo a los trabajadores a la constructiva obra de creación de la nueva vida. A este respecto, desempeñaron un gran papel los comités nacionales locales, que aseguraban la colaboración entre los partidos del Frente Nacional Húngaro. En las empresas, los sindicatos organizaron comités fabriles, que, al poco tiempo, fueron

27—0291

facultados para ejercer el control obrero sobre la producción y la gestión económica de las empresas. En el campo se constituyeron comités de producción y comités encargados de la distribución de la tierra. El 15 de marzo de 1945, el Gobierno promulgó el decreto *Sobre la supresión de la gran propiedad agraria y el reparto de la tierra entre los campesinos.*

Para reforzar el poder popular era preciso destruir los restos del fascismo y castigar con rigor a los traidores. A este fin, con representantes de los partidos del Frente Nacional Húngaro y de los sindicatos se organizaron los consejos de jueces populares, que contribuyeron grandemente a aplastar a la reacción interior.

En el proceso de creación del nuevo ejército húngaro se entabló una áspera lucha política. Conforme al acuerdo de armisticio, el Gobierno Provisional se obligaba a formar ocho divisiones como mínimo, que deberían participar en la fase culminante de la liberación de Hungría y en la derrota definitiva de la Alemania hitleriana. Sin embargo, el Gobierno Provisional no cumplió su compromiso. El primer ministro, B. Miklós, y el ministro de Defensa, J. Börös, sabotearon por todos los medios la solución de este problema. Unicamente el Partido Comunista realizó una intensa labor entre el pueblo, encaminada a reclutar hombres para el nuevo ejército. Merced a su insistencia, el Ministerio de Defensa empezó, aunque con gran retraso, a crear el nuevo ejército. Sólo formó dos divisiones, de las cuales nada más que una fue enviada al frente, pero llegó tarde para participar en la guerra.

A impulsar la acción creadora del pueblo coadyuvó el apoyo prestado por el Ejército Rojo en el resurgimiento del país. Los soldados y oficiales soviéticos ayudaron a construir carreteras y puentes y a restablecer las empresas, facilitaron medios de transporte y combustible para los tractores y, en muchos lugares, incluso dieron ganado de labor a los campesinos. El pueblo soviético, que por entonces atravesaba él mismo dificultades en el abastecimiento, ofreció la ayuda posible a la población de las ciudades húngaras. En marzo de 1945, el Gobierno de la URSS envió a la población hambrienta de Hungría 15.000 toneladas de trigo, 3.000 de carne y 2.000 de azúcar.

Las grandes victorias sucesivas del Ejército Rojo ejercieron una influencia decisiva en la intensificación de la actividad de las fuerzas democráticas y en el aumento del peso de la clase obrera en toda la vida del país. Sirvieron de estímulo a los obreros e hicieron arraigar en ellos la seguridad de que llevarían adelante con éxito la construcción del nuevo Estado húngaro.

El pueblo húngaro ha valorado altamente los merecimientos históricos de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas. La Constitución de la República Popular Húngara empieza con las siguientes palabras: «Las Fuerzas Armadas de la gran Unión Soviética liberaron a nuestro país del yugo fascista alemán, derrotaron al poder estatal antipopular de los terratenientes y los grandes capitalistas y abrieron la vía del desarrollo democrático ante el pueblo trabajador húngaro».

Después de expulsar de Hungría a los invasores fascistas, las tropas soviéticas orientaron su esfuerzo hacia la liberación de Austria, incluida Viena, su capital. La lucha en las cercanías de Viena fue durísima. Para vencer la porfiada resistencia del enemigo, el Mando soviético decidió envolver Viena por el Sur con las fuerzas del 3er frente de Ucrania y por el Norte con las del 2° frente de Ucrania. El 6 de abril, las unidades de vanguardia de ambos frentes penetraron en los arrabales de la capital austríaca y entablaron combates de calle.

Los hitlerianos, con la intención de intimidar al pueblo austríaco, propagaron el bulo de que el Ejército Rojo se proponía exterminar a los austríacos que eran miembros del Partido Nacionalsocialista. Trataron de evacuar

a la fuerza a la población a Alemania y convertir a Viena en un nudo de resistencia análogo al que había sido Budapest. Sin embargo, a los vieneses les causó gran impresión el llamamiento hecho el 6 de abril por el comandante general del 3er frente de Ucrania. En él se decía: «Habitantes de la ciudad de Viena: ...Ha sonado la hora de la liberación de Viena, capital de Austria, del dominio alemán, pero las tropas alemanas en retirada quieren convertir también a Viena en campo de batalla, como han hecho en Budapest. Esto amenaza a Viena y a sus habitantes con las mismas destrucciones y los horrores de la guerra acarreados por los alemanes a Budapest y a su población». Más adelante, en el llamamiento se subrayaba que el Ejército Rojo deseaba preservar de la destrucción a Viena y a sus monumentos históricos de la cultura y el arte y que los austríacos no debían abandonar la ciudad, sino impedir por todos los medios a los fascistas alemanes que la minaran. El llamamiento terminaba con estas palabras: «Ciudadanos de Viena: ¡Ayudad al Ejército Rojo a liberar a Viena, capital de Austria, haced vuestro aporte a la obra de la liberación de Viena del yugo fascista alemán!» Los vieneses ayudaron. Muchos de ellos tomaron parte en la lucha contra los invasores hitlerianos.

En medio del fragor de los combates por Viena, el 9 de abril de 1945, el Gobierno de la URSS hizo una declaración sobre Austria. «El Gobierno soviético —se decía en ella— no persigue el objetivo de adquirir parte alguna del territorio austríaco o de cambiar el régimen social de Austria. El Gobierno soviético mantiene el punto de vista de la Declaración de Moscú de los aliados sobre la independencia de Austria. Aplicará esta declaración. Coadyuvará a suprimir el régimen de los ocupantes fascistas alemanes y a restablecer en Austria el régimen y las instituciones democráticos. El Mando Supremo del Ejército Rojo ha dado orden a las tropas soviéticas de prestar su concurso en esta obra a la población austríaca».

Esta declaración, que los austríacos acogieron con sincera gratitud, tuvo extraordinaria importancia para la rápida terminación de la lucha en el territorio de Austria.

El 13 de abril, Viena quedó totalmente limpia de fuerzas enemigas. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la toma de Viena*, con la que se condecoró a más de 268.000 soldados y oficiales.

Al mismo tiempo que las tropas soviéticas combatían por Viena, el grueso de las fuerzas del 2° frente de Ucrania (junto con los 1° y 4° ejércitos rumanos, que formaban parte de él) avanzaba por el territorio checoslovaco. A mediados de abril llegó a los Alpes Orientales, donde se detuvo la ofensiva. El 1er ejército búlgaro, que operaba a lo largo del río Drava, liberó el territorio de Yugoslavia comprendido entre los ríos Drava y Mur.

Así, pues, el 15 de abril, las tropas soviéticas habían alcanzado una línea que se extendía desde Moravia hasta la orilla izquierda del Drava, apoyándose en Stockerau, Saint Pölten, oeste de Gloggnitz y este de Maribor. En esa línea, por orden del Mando Supremo, ocuparon posiciones defensivas. En treinta días de ofensiva, las tropas de los 2° y 3° frentes de Ucrania habían avanzado con combate de 150 a 250 kilómetros. Derrotaron a 32 divisiones del enemigo, haciendo prisioneros más de 130.000 soldados y oficiales y tomando o destruyendo más de 1.300 tanques y piezas de asalto y 2.250 cañones de campaña.

Después de la operación de Viena, las tropas del 3er frente de Ucrania reanudaron la ofensiva hacia el Oeste y en los primeros días de mayo se situaron en la línea Linz-Klagenfurt, donde entraron en contacto con las fuerzas aliadas.

Así fue cómo se desmoronó la «fortaleza en el Sur», defendida tenazmente por los hitlerianos. Fracasó otro de sus intentos de organizar una prolongada

resistencia en Hungría y Austria. Las Fuerzas Armadas de la URSS desalojaron al enemigo de toda Hungría y de gran parte de Checoslovaquia y dejaron abierto el camino hacia Praga, su capital. Fue liberada la mayor parte de Austria. El Ejército Rojo ocupó los accesos meridionales a la Alemania fascista. Se afianzó la situación internacional de todos los países del Sudeste de Europa.

La liberación de Viena y de parte considerable de Austria por los combatientes soviéticos tuvo gran significación política. La población austríaca acogió con alegría a sus libertadores. Confiaba en que el Ejército Rojo ayudaría al pueblo austríaco a restaurar su Estado libre e independiente. El 27 de abril de 1945 se formó el Gobierno Provisional austríaco. Aquel mismo día publicó una solemne declaración sobre la independencia del país. La soberanía estatal suprimida por los ocupantes fascistas alemanes en 1938 fue restablecida.

¿Qué ocurrió en Europa Occidental mientras el Ejército Rojo atacaba en el frente comprendido entre el Mar Báltico y Yugoslavia? Las tropas anglo-norteamericanas, en conformidad con sus planes estratégicos de penetración en Alemania, el 8 de febrero de 1945 pasaron a la ofensiva y el 25 de marzo llegaron al Rhin y lo pasaron. Sin encontrar fuerte resistencia, avanzaron hacia el Este y el 1 de abril cercaron a la agrupación fascista alemana de la zona industrial del Ruhr. Dos semanas después, esta agrupación, que contaba con 325.000 hombres, capituló sin grandes combates.

Llevando adelante la ofensiva hacia el Este y sin encontrar resistencia, las fuerzas anglo-norteamericanas se acercaron al río Elba en la primera mitad de abril. Casi simultáneamente a las operaciones en Alemania Occidental, los aliados entablaron los combates definitivos en el Norte de Italia. Allí emprendieron la ofensiva el 9 de abril y avanzaron hasta la mitad del mes en una profundidad de 15 a 20 kilómetros.

Por tanto, las tropas anglo-norteamericanas lograron considerables éxitos en Europa Occidental. El enemigo no estaba en condiciones de oponerles seria resistencia, ya que el grueso de sus fuerzas operaba en el frente soviético-alemán y sufría allí una derrota tras otra.

En los tres primeros meses de 1945, el Ejército Rojo alcanzó magníficas victorias. En conmemoración de las mismas, Moscú disparó 120 veces salvas de artillería en honor de los valerosos combatientes soviéticos. A centenas de grandes unidades y unidades independientes se les dio el honroso calificativo de las ciudades que habían liberado. Por sus hazañas bélicas, muchos miles de combatientes fueron condecorados con órdenes y medallas. A más de 3.500 soldados, sargentos, oficiales y generales se les concedió el alto título de Héroe de la Unión Soviética, a 37 de ellos por segunda vez.

5. LA CONFERENCIA DE CRIMEA

En el período de la victoriosa ofensiva de invierno del Ejército Rojo tuvo lugar un importante acontecimiento en las relaciones internacionales. Del 4 al 11 de febrero de 1945 se celebró en Yalta la Conferencia de Crimea de las tres potencias. En sus labores participaron J. Stalin, F. Roosevelt y W. Churchill, los ministros de Negocios Extranjeros V. Mólotov, E. Stettinius y A. Eden y los representantes de los Estados Mayores Generales.

Por entonces, como es sabido, las tropas soviéticas habían alcanzado ya el Oder y operaban a 60-70 kilómetros de Berlín, la agrupación de Prusia Oriental había sido aislada del resto del ejército y en Hungría se daba cima a los combates de exterminio de las tropas enemigas cercadas en la zona de Budapest. En lo que respecto a los ejércitos de los aliados, se hallaban a 500 kiló-

metosr, aproximadamente, de Berlín y hasta entonces no habían reanudado su ofensiva. Las grandiosas victorias de las Fuerzas Armadas de la URSS se reflejaron inevitablemente en la labor de la conferencia. No es casual que la revista conservadora inglesa *The Economist* dijera a este propósito que «los problemas más sustanciales de la conferencia no se deciden en las embajadas, sino en los campos de batalla de Pomerania y Brandeburgo».

La conferencia empezó con el examen de las cuestiones militares. Como resultado de la discusión de los planes de sucesiva conducción de la guerra fueron concordados totalmente y planeados en detalle los plazos, las proporciones y la coordinación de nuevos y más potentes ataques de los ejércitos aliados en el corazón de Alemania. De la misma manera que en las decisiones militares de la conferencia influyeron las magníficas victorias del Ejército Rojo, sobre todo en enero de 1945, a la vez, estas decisiones repercutieron en el sucesivo desarrollo de los hechos de armas. La estrecha concordación de las operaciones militares determinó que, al poco tiempo, las tropas de los aliados iniciaran la ofensiva en el Oeste y que el Ejército Rojo, continuando el avance, se preparara para el ataque definitivo sobre Berlín.

Ante las tres potencias rectoras de la coalición antihitleriana se planteaba no sólo llevar a cabo la derrota del enemigo común, la Alemania fascista, sino también sentar los firmes fundamentos de una paz duradera. Era preciso ponerse de acuerdo en orden al control sobre Alemania después de su capitulación, a la política respecto a los países europeos liberados y a la más rápida creación de una organización internacional permanente que velara por el mantenimiento de la paz.

En la conferencia se trató largamente del problema alemán. Los dirigentes de las tres potencias aprobaron los acuerdos *Acerca de las zonas de ocupación de Alemania y de la dirección del «Gran Berlín»* y *Sobre el mecanismo de control en Alemania*, que habían sido preparados por la Comisión Consultiva Europea. En ellos se estipulaba que toda Alemania sería dividida en zonas de ocupación. La parte oriental del país sería ocupada por las tropas soviéticas, la parte noroeste por las inglesas y la suroeste por las norteamericanas[1]. La frontera de la zona soviética de ocupación y la zona de ocupación de las potencias occidentales quedó formada, en realidad, por la línea en que tomaron contacto las fuerzas soviéticas y anglo-norteamericanas. En la zona del «Gran Berlín» se preveía introducir tropas de las tres potencias. En el acuerdo se decía que el poder supremo en Alemania lo ejercerían los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra, cada uno en su zona de ocupación. En orden a los problemas concernientes a Alemania en su totalidad, los comandantes en jefe actuarían conjuntamente como miembros del órgano supremo de control. Al discutir el problema alemán, las delegaciones norteamericana e inglesa presentaron otra vez, como habían hecho en la Conferencia de Teherán, el plan de desmembración de Alemania. A su juicio, esta medida era necesaria para la seguridad internacional. Lo que realmente les preocupaba no era la seguridad de los pueblos, sino los intereses de los grandes monopolios internacionales. En la división de Alemania y la apropiación de sus principales centros industriales veían el medio más radical para luchar contra su rival alemán. La Unión Soviética rechazó con energía estas propuestas. Presentó un programa de solución del problema alemán que, además de tener en cuenta los intereses del pueblo soviético y de los pueblos de Europa, víctimas más de una vez de la agresión del imperialismo germano, tomaba en consideración asimismo las aspiraciones nacio-

[1] En Yalta se acordó que de las zonas inglesa y norteamericana se separaría posteriormente una zona para Francia. El «Gran Berlín» figuraba en la zona soviética y sólo porque allí debería tener su sede el Consejo Aliado de Control, lo ocuparían (por sectores) las cuatro potencias.

nales del propio pueblo alemán. Los principios básicos de este programa eran: destrucción del potencial de la industria de guerra de Alemania; total supresión del fascismo y del nazismo; castigo a los criminales de guerra; resarcimiento por parte de Alemania del daño causado a los pueblos de Europa, y, por último, creación de una Alemania democrática, independiente y pacífica.

La Unión Soviética no identificó nunca el pueblo alemán con la camarilla hitleriana. Precisamente a iniciativa de la URSS, en la conferencia se adoptó una decisión de extraordinaria importancia, expresada en estos términos: «Nuestro fin inquebrantable es destruir el militarismo y el nazismo alemán y crear la garantía de que Alemania jamás volverá a estar en condiciones de perturbar la paz de todo el mundo... En nuestro fin no entra el propósito de exterminar al pueblo alemán». Esta decisión reflejaba las exigencias y esperanzas principales de los pueblos amantes de la libertad, vitalmente interesados en la instauración de una paz duradera en la posguerra.

Al discutirse el problema alemán, los participantes en la conferencia prestaron gran atención a la cuestión de las reparaciones. El Gobierno soviético quería que Alemania resarciara, aunque fuese parcialmente, el daño causado a la Unión Soviética. En este sentido tuvo en cuenta la situación económica de Alemania, y los intereses del pueblo alemán. Fundándose en ello, la delegación de la URSS propuso fijar la suma general de las reparaciones en 20.000 millones de dólares, de los cuales la Unión Soviética sólo recibiría 10.000 millones, que constituían una parte insignificante de las pérdidas acarreadas por la guerra a la Unión Soviética. Los dirigentes de los EE.UU. e Inglaterra se opusieron al principio a las propuestas soviéticas, pero luego reconocieron que eran justas. Los jefes de las potencias se pusieron de acuerdo sobre los principios generales de la solución del problema de las reparaciones y aprobaron las formas en que serían hechas efectivas. Se decidió formar en Moscú una comisión interaliada especial de reparaciones.

Tuvo gran alcance la Declaración sobre la Europa liberada que adoptó la conferencia. En ella se preveía la acción conjunta de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra respecto a la solución de los problemas políticos y económicos de la Europa liberada en consonancia con los principios democráticos. Las potencias aliadas proclamaron solemnemente que el objetivo de su política era implantar en Europa un régimen que permitiera a los pueblos «destruir las últimas huellas del nazismo y el fascismo y crear instituciones democráticas elegidas por ellos mismos».

¿Por qué las potencias occidentales firmaron unos acuerdos que correspondían por entero al carácter antifascista y liberador de la guerra? Ante todo porque no podían dejar de contar con la Unión Soviética, cuyo prestigio en la palestra internacional había aumentado inconmensurablemente. Además, en el curso de la larga y tesonera lucha contra el fascismo, se había elevado en gran medida el papel de las masas en la vida social. Habíanse robustecido las fuerzas democráticas, que sostenían una lucha tenaz por restablecer la independencia nacional y la soberanía de sus países. No era posible hacer tabla rasa de este hecho evidente. Las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra declararon que eran partidarias de facilitar a los pueblos el derecho de organizarse conforme a sus deseos. Sin embargo, allí donde pudieron, intentaron restaurar los regímenes reaccionarios e impedir por todos los medios la victoria del pueblo. Así ocurrió en Grecia y así trataron de hacerlo en Polonia.

En el momento de la celebración de la Conferencia de Crimea, el problema polaco seguía siendo uno de los principales en las relaciones entre los aliados. No es fortuito por ello que ocupara tanto lugar en las negociaciones de los jefes de gobierno en Crimea. La conferencia debía decidir la cuestión

de las fronteras de Polonia y también la composición de su futuro Gobierno. Fijar la frontera oriental de Polonia no suscitó grandes divergencias, ya que anteriormente los EE.UU. e Inglaterra habían aceptado en general la propuesta de la Unión Soviética de establecerla conforme a la llamada línea Curzon[1]. Los gobiernos norteamericano e inglés tampoco objetaron en la Conferencia de Teherán ni en la correspondencia posterior a ella que la frontera polaco-alemana pasara por el Oder y el Neisse. Sin embargo, en la Conferencia de Crimea intentaron ligar este problema con el de la composición del Gobierno polaco. Si se instalaba en el poder el Gobierno en la emigración, estaban de acuerdo en que se fijara la frontera por la línea Oder-Neisse. Mas si no se lograba imponer este Gobierno al pueblo polaco, la frontera, según ellos, debería pasar mucho más al Este. Por eso, era preciso, ante todo, ponerse de acuerdo respecto a la composición del Gobierno polaco.

No queriendo aceptar los cambios socioeconómicos y políticos que se habían operado en Polonia, los Estados Unidos e Inglaterra se negaban a reconocer el Gobierno Provisional. Insistían en que el nuevo Gobierno se formara sobre la base del de la emigración. La Unión Soviética se opuso categóricamente a esto. Fue acordado reorganizar el Gobierno Provisional mediante la incorporación a él de personalidades democráticas de la propia Polonia y de las que se hallaban en el extranjero. En el acuerdo no se mencionó siquiera al Gobierno en la emigración. En cuanto a las fronteras de Polonia, la oriental se fijó coincidiendo con la línea Curzon, desviándose de ella en algunos lugares de cinco a ocho kilómetros a favor de Polonia. Sobre la frontera occidental se decía que «Polonia debe recibir considerables aumentos de territorio en el Norte y en el Este».

Los acuerdos de la conferencia acerca de la cuestión polaca fueron testimonio del éxito de la diplomacia soviética y de todas las fuerzas democráticas. Fracasaron los cálculos de la reacción polaca e internacional en arrancar a Polonia del campo democrático.

La conferencia examinó también la cuestión de Yugoslavia. Ya en noviembre de 1944, entre J. Tito, presidente del Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia, e I. Subasich, primer ministro del Gobierno en la emigración, con sede en Londres, se llegó a un acuerdo sobre la formación de un nuevo Gobierno yugoslavo. No obstante, el Gobierno en la emigración frenó cuanto pudo el cumplimiento de este acuerdo. Los representantes de los EE.UU. e Inglaterra aceptaron la propuesta de la delegación soviética, que consideraba necesario proceder con la mayor rapidez a la formación del nuevo Gobierno yugoslavo.

Inmenso significado tuvo el acuerdo de las tres potencias sobre la creación de una organización internacional encargada de velar por el mantenimiento de la paz; las bases sobre las que descansaría esta organización se determinaron en 1944, en la Conferencia de Dumbarton Oaks (EE.UU.)[2]. Fueron señalados la fecha y el lugar de la convocatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas: el 25 de abril de 1945 en San Francisco. Los jefes de Estado concertaron el procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad y adoptaron el principio de la unanimidad de las grandes potencias al decidir los problemas relacionados con la paz y la seguridad; el llamado «principio del veto».

La Conferencia de Crimea elaboró la declaración *Mantener en la organización de la paz la misma unidad que en la conducción de la guerra.* En ella, los

---

[1] La línea Curzon es el nombre convenciona de la línea recomendada en 1919 por el Consejo Supremo de la Entente como frontera oriental de Polonia. Pasaba algo más al Este de la frontera occidental de la URSS establecida en septiembre de 1939 después de la liberación de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental por el Ejército Rojo.

[2] De la labor de la Conferencia de Dumbarton Oaks se habla en el capítulo XX.

jefes de las tres potencias asumían solemnemente el compromiso de mantener y reforzar en el cercano período de paz la unidad de acción que había posibilitado la victoria de las Naciones Unidas. «...Esta es una obligación sagrada de nuestros gobiernos ante sus pueblos y también ante los pueblos del mundo», dijeron a toda la humanidad.

En la conferencia se trató asimismo de la entrada de la Unión Soviética en la guerra en el Extremo Oriente. La URSS, fiel a su deber de aliada y deseosa de acelerar la terminación de la segunda guerra mundial, se comprometió a luchar contra el Japón a los dos o tres meses siguientes a la capitulación de Alemania.

Tales fueron los acuerdos principales de la Conferencia de Crimea. Esta conferencia tuvo gran significación histórica. Mostró de modo evidente que las potencias rectoras de la coalición antifascista —la URSS, los EE.UU. e Inglaterra—contaban con inmensas posibilidades para una fructífera colaboración. Las divergencias existentes entre estos Estados no les habían impedido adoptar decisiones concordadas sobre los problemas más importantes relativos a la conducción de la guerra y al establecimiento de la paz de posguerra.

Los acuerdos de la Conferencia de Crimea acreditaron que seguía robusteciéndose la coalición antifascista y contribuyeron a las victoriosas operaciones de sus Fuerzas Armadas en la etapa final de la guerra.

DEMOLICION DE LA ALEMANIA FASCISTA

1. DERROTA DE LA AGRUPACION DE BERLIN

En la primavera de 1945, en el territorio de Alemania operaban ya no sólo las tropas soviéticas, sino también las de los aliados. Las Fuerzas Armadas de la URSS se encontraban a 60 kilómetros de Berlín y las unidades avanzadas de los ejércitos anglo-norteamericanos llegaron a mediados de abril hasta la línea del Elba, en el sector Hamburgo-Wittemberg-Magdeburgo. A continuación, la línea del frente se extendía hasta Nuremberg y Stuttgart. A los aliados les separaba de Berlín una distancia de 100 a 120 kilómetros (mapa 18). Los pueblos esperaban con impaciencia la derrota definitiva de la Alemania fascista.

El Ejército Rojo se había preparado cuidadosamente para el ataque final. Los combatientes soviéticos comprendían que su camino hacia la victoria pasaba a través de Berlín.

La camarilla hitleriana movilizó todos los recursos del país, con la esperanza de defender la capital y evitar la capitulación incondicional. Como hasta entonces, el Mando alemán enfiló contra el Ejército Rojo el grueso de sus fuerzas de tierra y de su aviación. El 15 de abril luchaban en el frente sovieto-alemán 214 divisiones (de ellas, 34 de tanques y 15 motorizadas) y 14 brigadas. A las tropas anglo-norteamericanas que habían alcanzado el Elba, el enemigo no opuso gran resistencia. Contra ellas sólo operaban 60 divisiones alemanas, incluidas cinco de tanques. Los efectivos de las divisiones de infantería eran muy inferiores a sus plantillas y en todas las divisiones de tanques no había más de 200 carros de combate en buen estado.

Preparándose para rechazar la ofensiva soviética, el Mando fascista había formado en la parte oriental del país una potente zona de defensa. Para ello utilizó hábilmente los edificios de mampostería de ciudades y pueblos, los ríos, los canales y los lagos. El borde delantero de la zona de defensa pasaba por los ríos Oder y Neisse. La profundidad del Oder llega a 10 metros y su anchura a 250. En su curso inferior, el río se bifurca en dos amplios brazos independientes, entre los cuales hay un bajío de tres a cinco kilómetros de anchura. A comienzos de abril, estaba inundado por la crecida de primavera. El Neisse tiene una profundidad de dos a cinco metros y una anchura de 40 a 45.

La defensa de los hitlerianos en los alrededores de Berlín era profunda y estaba densamente ocupada por las tropas. Los fascistas organizaron fuertes nudos de resistencia en Stettin (Szczecin), Gartz, Schwedt, Francfort del Oder, Guben, Forst, Cottbus y Spremberg. Sobre todo reforzaron la defensa frente a la plaza de armas de Küstrin.

Berlín fue convertido en una consistente zona fortificada. Un Estado Mayor especial dirigía su defensa. En torno a la capital, los alemanes construyeron tres líneas fortificadas —exterior, interior y urbana—, y en la misma ciudad organizaron nueve sectores de defensa: ocho circulares y uno en el centro. Las instalaciones de ingeniería de este sector central fueron preparadas con especial cuidado. Muchas manzanas de casas eran nudos de resistencia de batallón. En la ciudad había más de 400 obras fortificadas permanentes de hormigón armado. En las mayores de ellas —bunkers de seis plantas profundamente introducidos en tierra— cabían en cada una hasta un millar de personas.

Para defender Berlín, el Mando hitleriano empezó a formar con premura nuevas unidades. De enero a marzo de 1945 fueron incorporados a filas incluso los jóvenes de 16 a 17 años. Con jóvenes y ancianos se organizaron los destacamentos *Volkssturm*. Formáronse también destacamentos de cazadores de tanques con miembros de las organizaciones de la *Hitlerjugend*.

Las tropas destinadas para la defensa de las cercanías de Berlín y de la ciudad misma fueron agrupadas en cuatro ejércitos, de los cuales el 3° acorazado y el 9° formaban parte de la agrupación de ejércitos *Vístula*, y el 4° acorazado y el 17, de la agrupación de ejércitos *Centro*. Estos ejércitos constaban de 48 divisiones de infantería, cuatro de tanques y diez motorizadas, además de 37 regimientos y 98 batallones de infantería independientes y gran número de pequeñas y grandes unidades de artillería independientes. Los efectivos de las dos agrupaciones ascendían a un millón de hombres, 10.400 cañones y morteros, 1.500 tanques y piezas de asalto y 3.300 aviones de combate. Las tropas disponían de más de 3.000 lanzagranadas faust. En Berlín fue concentrada una guarnición superior a 200.000 hombres. El Alto Mando de las fuerzas de tierra tenía en la reserva ocho divisiones.

La aviación fascista alemana, en la que predominaban los cazas, también se había preparado para una firme resistencia. En la zona de la capital había una vasta red de aeródromos y puestos de radar, que permitían vigilar continuamente los vuelos de los aviones soviéticos y lanzar los cazas contra ellos.

La propaganda hitleriana intensificó su demagogia, intimidando a la población y a las tropas con los «horrores del bolchevismo». Decididos a obligar a los alemanes a combatir hasta lo último, los nazis recurrieron también ampliamente a las medidas punitivas.

Al mismo tiempo que hacían todo para contener la ofensiva del Ejército Rojo, los gobernantes de Alemania intentaron llegar a un acuerdo con las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra, a fin de evitar la capitulación incondicional. Seguían esperanzados en la división de la coalición antifascista. Los estrategas hitlerianos no querían que el Ejército Rojo ocupara Berlín y estaban dispuestos a entregar la capital a las tropas norteamericanas o inglesas.

También los aliados occidentales tenían la intención de apoderarse de Berlín. Los documentos y los hechos acreditan que, aunque entre las principales potencias de la coalición antifascista se habían concordado las operaciones en el territorio de Alemania, decidiendo que Berlín figuraría en la zona de operaciones de las tropas soviéticas, algunos círculos de los aliados, en primer lugar los gobernantes de Inglaterra, trataron de entrar en Berlín antes que el Ejército Rojo. Contrariamente a los acuerdos de Yalta, Churchill insistió en que sus fuerzas avanzaran por la parte este del Elba. El 1 de abril, poco antes de la conquista de Viena por las tropas soviéticas, escribió a Roosevelt: «Los ejércitos rusos, sin duda alguna, se apoderarán de toda Austria y entrarán en Viena. Si toman también Berlín, ¿no se creará en ellos

la idea demasiado exagerada de que han hecho un aporte abrumador a nuestra victoria común?... Por eso, creo que, por razones políticas, debemos avanzar en Alemania todo lo que podamos hacia el Este y que, en el caso de que Berlín entre dentro de nuestro alcance, debemos tomarlo, sin duda alguna». El general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias de los aliados en Europa Occidental, en una carta del 15 de septiembre de 1944 al mariscal de campo Montgomery, señalaba: «Está claro que Berlín es el objetivo principal. A mi juicio, no ofrece duda el hecho de que debamos concentrar todas nuestras energías y fuerzas con el fin de lanzarnos rápidamente sobre Berlín».

Así, pues, Churchill, poco más de un mes antes, y Eisenhower, con ocho meses de anterioridad a la conquista de Berlín por el Ejército Rojo, estaban firmemente decididos a entrar los primeros en la capital de Alemania. Sin embargo, las cosas ocurrieron de distinta manera... La ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas desde la línea del Rhin, iniciada el 23 de marzo, se desarrolló felizmente al principio. Las unidades de vanguardia de los aliados en el centro del frente de la ofensiva establecieron cabezas de puente en el Elba, en las zonas de Wittemberg y Magdeburgo. Las tropas que atacaban por los flancos, hacia el Norte y el Sur, quedaron rezagadas. Las unidades que habían tomado las cabezas de puente encontraron resistencia. Muy separadas del grueso de las fuerzas y de las retaguardias, no supieron llevar adelante el ataque e incluso fueron incapaces de resistir los contraataques de los alemanes. Abandonaron la cabeza de puente en Magdeburgo. En estas condiciones, Eisenhower, en un informe dirigido el 14 de abril al Comité Unificado de Jefes de los Estados Mayores, aunque subrayando una vez más que sería muy «deseable atacar en dirección de Berlín», decía: «Teniendo en cuenta la extrema necesidad de emprender rápidamente acciones ofensivas hacia el Norte y el Sur, hay que dejar en segundo lugar la ofensiva contra Berlín y esperar el ulterior curso de los acontecimientos». Por tanto, la situación estratégica existente obligó al Mando anglo-norteamericano a renunciar al ataque directo sobre Berlín y a conquistarlo antes que las tropas soviéticas. «...Habríamos tomado Berlín si lo hubiéramos podido hacer», declaró Hopkins, uno de los principales asesores políticos de Roosevelt.

Entre tanto, las Fuerzas Armadas de la URSS disponían de todo lo necesario para descargar el golpe final sobre la Alemania fascista. Su misión estribaba en derrotar a la agrupación alemana de Berlín y apoderarse de la capital de Alemania en el más corto plazo. El plan de la operación de Berlín lo concibieron el GCG del Mando Supremo y el Mando de los frentes poco a poco, conforme se aproximaban las fuerzas soviéticas a la capital del Estado alemán. El mariscal G. Zhúkov, recordando los pormenores de la preparación de la operación de Berlín, señala la elevada clase del arte estratégico y operativo que habían alcanzado por entonces el GCG, el Estado Mayor General y el Jefe Supremo. Stalin orientó firme y diestramente los preparativos de esta operación final.

Por orden del GCG, los Consejos Militares de los 1° y 2° frentes de Bielorrusia y del 1er frente de Ucrania elaboraron sus propuestas. Del 1 al 3 de abril se reunieron en el GCG los comandantes generales de los frentes. El plan de operaciones elaborado conjuntamente tenía en cuenta todos los aspectos de la situación y la necesidad de derrotar con la mayor rapidez al enemigo. Se preveía cercar a toda la agrupación de Berlín, desarticularla y destruirla por partes. Fue planeada en detalle la organización de la ruptura de la defensa fascista mediante potentes ataques frontales. Después de conquistar Berlín, las tropas soviéticas deberían llegar hasta el Elba y enlazar allí con las fuerzas anglo-norteamericanas. En la operación participarían los

tres frentes mencionados, parte de las unidades de la flota del Báltico y la flotilla militar del Dniéper.

El 1er frente de Bielorrusia (jefe, mariscal G. Zhúkov; miembro del Consejo Militar, general K. Teleguin) derrotaría al enemigo que defendía las cercanías orientales de la capital, tomaría Berlín y del duodécimo al decimoquinto día del comienzo de la operación, como máximo, avanzaría hasta el Elba. Para ello se formaron en este frente tres agrupaciones de tropas.

La agrupación que asestaría el golpe principal a Berlín, por el centro, desde la plaza de armas de Küstrin, estaba integrada por cuatro ejércitos inter-arma y dos acorazados: el 47 (general F. Perjoróvich), el 3° de choque (general V. Kuznetsov), el 5° de choque (general N. Berzarin), el 8° de la Guardia (general V. Chuikov), el 1° acorazado de la Guardia (general M. Katukov) y el 2° acorazado de la Guardia (general S. Bogdánov). A los ejércitos inter-arma se les ordenó derrotar al enemigo y crear condiciones para introducir los ejércitos acorazados en las zonas de ruptura. Al sexto día de la operación, la agrupación principal debería adueñarse de Berlín. Además, el 3er ejército de choque, junto con el 9° cuerpo de tanques agregado a el, alcanzaría, al octavo día de la operación, la zona situada al oeste de Berlín; el 47 ejército, al undécimo día, llegaría hasta la línea del Elba. Por añadidura, en la agrupación de choque fue incluido el 3er ejército (general A. Gorbátov), que constituía el segundo escalón del frente. El 2° ejército acorazado de la Guardia, después de entrar en combate, ocuparía la parte del noroeste de Berlín; el 1er ejército acorazado de la Guardia, sus partes del suroeste y del sur.

Desde las zonas situadas al norte y al sur de Küstrin se lanzarían dos ataques secundarios. El primero, con las fuerzas del 61 ejército (general P. Belov) y del 1er ejército de las Tropas Polacas (general S. Poplawski), en la dirección general de Eberswald-Sandau. El segundo, con las fuerzas del 69 ejército (general V. Kolpakchí) y del 33 ejército (general V. Tsvetáev), en la dirección general de Fürstenwald-Brandeburgo. Junto con el 33 ejército, operaría también el 2° cuerpo de caballería de la Guardia. La flotilla del Dniéper apoyaría a las tropas de tierra a romper la defensa, aseguraría los pasos del río Oder y la defensa contraminas en su línea.

El 1er frente de Ucrania (jefe, mariscal I. Kónev; miembro del Consejo Militar, general K. Krainiukov) recibió la tarea de derrotar al enemigo en la zona de Cottbus y al sur de Berlín, y del décimo al duodécimo día de la operación, como máximo, dominar la línea Beelitz-Wittemberg y seguir a lo largo del Elba hasta Dresde. En la directiva del GCG del 3 de abril de 1945 al comandante general del 1er frente de Ucrania, se ordenaba: «A continuación, después de la toma de Berlín, tener en cuenta la ofensiva contra Leipzig. El ataque principal, con las fuerzas de los cinco ejércitos inter-arma y los dos ejércitos acorazados, lanzarlo... en la dirección general de Spremberg y Belzig» (a 30 kilómetros al sur de Brandeburgo). Por tanto, se planeó realizar el ataque principal a 50 kilómetros al sur de Berlín. Como variante auxiliar, el GCG previó la posibilidad de que los ejércitos de tanques del 1er frente de Ucrania hicieran un viraje hacia Berlín, pero únicamente después de haber rebasado Lübben[1]. Por eso, en la directiva del 8 de abril del

---

[1] Inicialmente, en el mapa del Estado Mayor General que reflejaba la idea de la operación de Berlín, las líneas divisorias derecha e izquierda de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania se trazaron hasta el Elba. Al aprobarse definitivamente el plan, recuerda el general S. Shtemenko, jefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor General, «el Jefe Supremo, callado, tachó la parte de la línea divisoria que separaba de Berlín al 1er frente de Ucranía, y la llevó hasta el núcleo poblado de Lübben (a 60 kilómetros al sudeste de la capital), dejándola cortada allí. Luego nos dijo: «Que tome Berlín quien primero irrumpa en él»».

comandante general del 1er frente de Ucrania, coordinada con el Estado Mayor General y aprobada por el GCG, se decía con precisión: «...tener en cuenta a parte de las fuerzas del ala derecha del frente para apoyar a las tropas del 1er frente de Bielorrusia en la toma de Berlín».

Por decisión del jefe del 1er frente de Ucrania, el ataque principal lo desencadenarían los ejércitos 3° de la Guardia (general V. Górdov), con el 25 cuerpo de tanques, 13 (general N. Pújov), 5° de la Guardia (general A. Zhádov), con el 4° cuerpo de tanques de la Guardia, 3° acorazado de la Guardia (general P. Rybalko) y 4° acorazado de la Guardia (general D. Leliushenko). A los ejércitos inter-arma se les ordenó pasar el río Neisse, romper la defensa del enemigo y, desde la línea del río Spree, asegurar la introducción de los ejércitos acorazados en el combate. Al quinto día de la operación, los ejércitos acorazados deberían alcanzar una zona situada de 30 a 35 kilómetros al sudoeste de Berlín.

El segundo ataque, en la dirección general Bauzen-Dresde, lo emprenderían las fuerzas del 2° ejército de las Tropas Polacas (general K. Swierczewski) y el 52 ejército (general K. Korotéiev). En la agrupación encargada del segundo ataque figuraban también el 1er cuerpo de tanques y el 7° cuerpo mecanizado de la Guardia.

El 28 ejército (general A. Luchinski), que no había podido concentrarse por entero al comienzo de la operación, entraría en combate en el curso de las operaciones y en la dirección del ataque principal.

Al 2° frente de Bielorrusia (jefe, mariscal K. Rokossovski; miembro del Consejo Militar, general N. Subbotin) se le confió la misión de pasar el Oder, derrotar a la agrupación alemana de Stettin y del duodécimo al decimoquinto día de la operación, como máximo, situarse en la línea Anklam-Demmin-Malchin-Wittemberg. Esto aseguraría las operaciones del 1er frente de Bielorrusia desde el Norte. El ataque principal, desde la zona enclavada al norte de Schwedt, se lanzaría en la dirección general de Strelitz, aislando para ello el grueso del 3er ejército acorazado alemán del resto de las tropas de la agrupación de ejércitos *Vístula*. Formaban la agrupación de choque tres ejércitos inter-arma: el 65 (general P. Bátov), el 70 (general V. Popov) y el 49 (general I. Grishin), así como los 1°, 3° y 8° cuerpos de tanques de la Guardia, el 8° cuerpo mecanizado y el 3er cuerpo de caballería de la Guardia.

La flota del Báltico apoyaría a la ofensiva de las tropas del 2° frente de Bielorrusia a lo largo del mar y atacaría con sus aviones y submarinos las comunicaciones marítimas, desde Liepaja hasta Rostock.

El apoyo continuo desde el aire a las fuerzas de tierra lo efectuarían los 4°, 16 y 2° ejércitos aéreos (generales K. Vershinin, S. Rudenko y S. Krasovski). Además, el GCG transmitió al 1er frente de Bielorrusia el 18 ejército aéreo (mariscal A. Golovánov) y se emplearía la aviación de la flota del Báltico.

Los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania empezarían la ofensiva el 16 de abril; el 2° de Bielorrusia, cuatro días más tarde, una vez hecha la reagrupación de fuerzas, desde Gdynia y Danzig hasta el curso bajo del Oder.

Simultáneamente a la ofensiva en la dirección principal, la de Berlín, se planearon operaciones ofensivas en el ala sur del frente sovieto-alemán. Allí combatirían los 4°, 2° y 3° frentes de Ucrania. Cumpliendo su importante misión independiente —derrotar a las fuerzas enemigas que se oponían a ellos y liberar Checoslovaquia—, impedirían al Mando alemán sacar de allí fuerzas para enviarlas a la dirección de Berlín. Por consiguiente, la ofensiva de abril del Ejército Rojo abarcó todo el frente sovieto-alemán y debería conducir a la derrota definitiva de Alemania.

Al comienzo de la operación de Berlín, los tres frentes que participaban en ella disponían de 2.500.000 hombres (incluidas las retaguardias), más de 42.000 cañones y morteros, 6.250 tanques y cañones autopropulsados y 7.500 aviones de combate. La superioridad general sobre el enemigo era las siguiente: 2,5 : 1 en hombres, 4,2 : 1 en artillería, 4,1:1 en tanques y cañones autopropulsados y 2,3:1 en aviación. En las direcciones de los ataques principales en todos los frentes se había concentrado el grueso de las fuerzas de infantería, artillería, tanques y aviación, lográndose una superioridad muchas veces mayor sobre el enemigo a la defensiva.

En los días de la preparación para la operación final de la guerra en Europa se acentuó el afán de los combatientes soviéticos por ingresar en el partido. Sólo en la víspera de la ofensiva, en las organizaciones del partido de las unidades del 1er frente de Bielorrusia más de 2.000 soldados y oficiales presentaron peticiones de ingreso en el PC(b) de la URSS. Esto permitió reforzar las organizaciones del partido en compañías, baterías, batallones y grupos de artillería. Para robustecer las organizaciones del partido en las compañías se trasladó a ellas a comunistas de otras unidades del frente y de la retaguardia. Merced a ello, en todas las compañías y batallones, baterías y grupos de artillería había, como norma, al comienzo de la ofensiva de ocho a veinte miembros y candidatos a miembro del partido. Se formaron asimismo reservas de instructores políticos y de organizadores del partido de compañía, a fin de sustituir oportunamente a los que quedaran fuera de combate.

En la víspera de la ofensiva, los Consejos Militares de los frentes dirigieron un llamamiento a los soldados y oficiales, exhortándoles a cumplir su misión histórica de derrotar al enemigo y acabar victoriosamente la guerra. Dos horas antes de la ofensiva se explicó a los combatientes cuáles eran las tareas inmediatas.

Antes de amanecer el 16 de abril, el estruendo de millares de cañones estremeció el aire sobre la plaza de armas de Küstrin. A las cinco de la mañana (hora de Moscú; tres de la madrugada en Berlín), la artillería del 1er frente de Bielorrusia descargó en la oscuridad su fuego mortífero sobre los alemanes. Los bombarderos asestaron duros golpes a los puntos de apoyo y nudos de resistencia de los fascistas. En seguida, la infantería, con tanques de apoyo directo, se lanzó adelante. En la zona del ataque, el campo de batalla era iluminado con potentes reflectores antiaéreos. La artillería apoyaba el ataque con barreras de fuego y neutralizaba al enemigo en la profundidad de su defensa. Al amanecer, sobre el campo de combate aparecieron los aviones de asalto y los bombarderos. Los cazas cubrían densamente desde el aire a las tropas de tierra y aseguraban las operaciones de la aviación. El enemigo, neutralizado sobre todo por el fuego de artillería, al principio no ofreció resistencia organizada en el bordo delantero de la zona de defensa. Sin embargo, después, repuestos de la conmoción, los hitlerianos comenzaron a pelear rabiosamente. Entabláronse encarnizados y cruentos combates.

Los soviéticos hicieron derroche de heroísmo colectivo y de ingenio bélico. Por ejemplo, los soldados de la 88 división de la Guardia, perteneciente al 8° ejército de la Guardia, irrumpieron, protegidos por el fuego artillero, en las trincheras del enemigo y le desalojaron de ellas. Los hitlerianos se replegaron a una nueva línea, en la que se hicieron fuertes. Mas tampoco allí pudieron mantenerse mucho tiempo. Los valerosos combatientes soviéticos les envolvieron por un flanco y salieron a su retaguardia. Los fascistas retrocedieron otra vez, entonces hacia la localidad de Werder. Los soldados de la Guardia persiguieron sin tregua a los enemigos, les aniquilaron en despiadado combate cuerpo a cuerpo y tomaron Werder.

La 23 división de la Guardia, del 3er ejército de choque, después de romper la zona principal de defensa, al final del primer día de lucha se acercó a una vía férrea, en la que, a lo largo de su terraplén, los hitlerianos mantenían una fuerte posición. Para no aminorar el ritmo de ofensiva, se decidió atacarla de noche. Al atardecer, después de una breve preparación artillera, las unidades soviéticas pasaron al ataque. El enemigo se resistió con vigor. En el 63 regimiento de la Guardia quedó fuera de combate el jefe de la 1er compañía. Mas esto no detuvo a los soldados. En el dispositivo de combate se encontraba la instructora sanitaria L. Kravets, sargento de primera y organizador del partido en la compañia, que tomó el mando de ella y encabezó el ataque. El enemigo fue arrojado de la posición. El regimiento se apoderó de la vía férrea y en la mañana del 17 de abril reanudó la ofensiva. A L. Kravets se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. Tales ejemplos de heroísmo fueron incontables.

El enemigo consiguió detener a las tropas soviéticas en los Altos de Seelow, por donde pasaba su segunda línea de defensa. Estas alturas tienen empinadas pendientes y son de difícil acceso no sólo para los tanques, sino también para la infantería. Estaban surcadas de trincheras; allí los fascistas habían abierto fosos contra carros de tres metros de profundidad y tres y medio de anchura. Los accesos a las alturas estaban batidos por muchas capas de fuego cruzado de artillería, ametralladora y fusil. Algunos edificios fueron convertidos por el enemigo en puntos de apoyo. En las carreteras, los hitlerianos pusieron obstáculos de troncos de árboles y vigas metálicas y minaron las vías de acercamiento a ellos. El Mando fascista reforzó con divisiones frescas de su reserva y con tanques y artillería a las tropas replegadas a la segunda línea de defensa. A ambos lados de la carretera que iba desde Seelow hacia el Oeste fue emplazada artillería antiaérea, empleada también para la defensa antitanque.

Se entablaron durísimos combates. Las fuerzas de la agrupación de choque del 1er frente de Bielorrusia tuvieron que ir venciendo, una tras otra, muchas franjas y posiciones defensivas del enemigo. El ritmo de la ofensiva descendió mucho. No dieron los resultados deseados las tentativas del jefe del 1er frente de Bielorrusia para acelerar el avance de las tropas con la introducción en combate, desde el primer día de la ofensiva, de cuerpos de tanques y mecanizados de ambos ejércitos acorazados. Los cuerpos de tanques no pudieron separarse de la infantería y se vieron metidos en agotadores combates. Sólo al declinar el 17 de abril, después de una intensa preparación de artillería y aviación, las tropas del 8° ejército de la Guardia, en coordinación con el 1er ejército acorazado de la Guardia, rompieron los sectores fundamentales de la defensa de los Altos de Seelow.

A la infantería y los tanques prestaron inapreciable ayuda los heroicos aviadores. En los combates sobre los alrededores de Berlín elevó hasta 62 el número de aviones fascistas derribados el glorioso as soviético I. Kozhedub, tres veces Héroe de la Unión Soviética, hoy general.

Las tropas del 1er frente de Bielorrusia se aproximaron lentamente a Berlín. El 21 de abril cortaron la autopista de circunvalación y entablaron combate por los arrabales de la ciudad. Las unidades del ala derecha de la agrupación de choque (el 47 ejército y parte de las fuerzas del 2° ejército acorazado de la Guardia) avanzaron con éxito, en su maniobra de envolvimiento de Berlín por el Noroeste.

En la zona del 1er frente de Ucrania se rompió con éxito la defensa del enemigo. A las 6.15 empezó la preparación artillera. Los aviones de bombardeo y de asalto descargaron golpes contundentes sobre los nudos de resistencia, los nudos de comunicaciones y los puestos de mando del enemigo. A la vez, en toda la línea de frente se formó una cortina de humo, al amparo de

la cual comenzaron a pasar el río Neisse la infantería y la artillería de acompañamiento. La aviación de caza protegía a las tropas desde el aire. Los combatientes atravesaron el río en barcas, balsas, puentes de asalto y, simplemente, a vado.

Al mismo tiempo que trasladaban a las unidades avanzadas de fusileros, las unidades de zapadores de ingeniería y de pontoneros procedían a tender pasos y construir puentes en el río Neisse. Trabajaron con tanta habilidad y organización que algunos puentes estaban dispuestos ya a las nueve de la mañana. Esto permitió que empezaran a pasar el río los segundos escalones de las tropas de fusileros y de la artillería. La presión de los combatientes soviéticos fue en aumento. El enemigo lanzó repetidos contraataques, pero los soldados rojos los rechazaron. Al atardecer el primer día ya se rebasó la línea principal de la defensa enemiga y las tropas abrieron una cuña en su segunda franja. Sobre el Neisse se construyeron varios puentes que resistían hasta 60 toneladas de peso y permitieron llevar sobre ellos el primer día de ofensiva la artillería pesada y los destacamentos avanzados de los ejércitos acorazados.

El 17 de abril, las fuerzas del frente dominaron por completo la segunda línea de defensa y se aproximaron a la tercera, establecida a lo largo de la orilla izquierda del río Spree. El 2° ejército aéreo prestó ayuda activa a las fuerzas de tierra. Los bombarderos del 6° cuerpo de aviación de la Guardia impidieron con sus eficaces ataques que el enemigo ocupara posiciones defensivas en el sector Cottbus-Spremberg. Los aviones de asalto soviéticos acometían a las tropas y a la artillería fascistas en los pasos de los ríos, no dejando que se replegaran a la orilla izquierda del Spree. Por tanto, las tropas del 1er frente de Ucrania inutilizaron la defensa táctica de los hitlerianos, creándose condiciones para el impetuoso avance de las unidades de tanques por la profundidad de la defensa alemana.

En vista del lento avance del 1er frente de Bielorrusia y del peligro de que, por ello, no se pudiera cercar a la agrupación fascista de Berlín en los plazos previstos, el GCG exigió intensificar los golpes sobre el enemigo y acelerar el ritmo de avance de las unidades atacantes. Surgió la necesidad de que las fuerzas acorazadas del 1er frente de Ucrania cambiaran la dirección de la ofensiva para atacar Berlín desde el Sur. En cumplimiento de las indicaciones del GCG, el mariscal I. Kónev ordenó al 3er ejército acorazado de la Guardia que antes de amanecer «el 18.IV.45 pasar el río Spree y llevar adelante impetuosamente la ofensiva en la dirección general de Vetschau, Golssen, Baruth, Teltow y los arrabales meridionales de Berlín. La misión del ejército es irrumpir en la ciudad de Berlín en la noche del 20 al 21 de abril de 1945 desde el Sur...» En esta misma orden se señalaba al 4° ejército acorazado de la Guardia la tarea de apoderarse de la zona de Beelitz-Treuenbrietzen—Luckenwalde al declinar el 20 de abril y de Potsdam y la parte suroeste de Berlín en la noche del 20 al 21 de abril. A la vez que subrayaba que el éxito de los ejércitos acorazados dependía de la audacia de la maniobra y de la rapidez de acción, el comandante general del frente exigía avanzar con la mayor intrepidez y decisión, rodeando las ciudades y los grandes núcleos poblados y evitando prolongados combates frontales.

El 18 de abril se pasó el Spree. Los ejércitos acorazados se lanzaron velozmente sobre Berlín. El 20 de abril se aproximaron a la zona defensiva de Zossen, que protegía a la capital de Alemania por el Sur, y al día siguiente se hicieron completamente dueños de la zona de defensa. Era preciso reforzar el 3er ejército acorazado de la Guardia con tropas de fusileros y acelerar el cerco de la agrupación alemana de Francfort-Guben e impedir que sus tropas se replegaran a Berlín. Con este fin, fue decidido introducir en combate el 21 de abril al 28 ejército, que formaba el segundo escalón del 1er

frente de Ucrania. Su objetivo era avanzar con rapidez hacia Berlín, en estrecha cooperación con el 3er ejército acorazado de la Guardia, y reforzar con dos divisiones, desde el Oeste, el frente interior del cerco del enemigo en la zona sudeste de la ciudad. Este frente se constituyó en lo fundamental con el 3er ejército inter-arma de la Guardia, pero sus fuerzas eran insuficientes.

Los hitlerianos hicieron desesperados intentos de detener la ofensiva del 1er frente de Ucrania. Opusieron enconada resistencia en las cercanías de Berlín. Al mismo tiempo, desde el Sur, desde la zona de Görlitz, se lanzaron en potente contraataque sobre el 52 ejército soviético y el 2° ejército polaco. Sin embargo, la tenaz resistencia de los fascistas fue vencida. Al atardecer del 21 de abril se entablaron combates en el sector sur de la línea exterior de defensa.

Durante el 18 de abril, las tropas del 1er frente de Bielorrusia avanzaron de cuatro a ocho kilómetros, y el 19 de abril, de nueve a doce más, rompiendo la tercera línea de defensa del Oder. Conviene señalar que en los cuatro primeros días de ofensiva de la agrupación de choque, el enemigo metió en la batalla siete divisiones, dos brigadas de cazadores de tanques y más de 30 batallones independientes que tenía en la reserva. Esta circunstancia explica la suma dureza de los combates.

El 2° frente de Bielorrusia sostuvo los días 18 y 19 de abril con parte de sus fuerzas combates parciales, como resultados de los cuales pasó el río Ost-Oder y desalojó al enemigo de la depresión entre los ríos Ost-Oder y West-Oder. El 20 de abril, el grueso de las fuerzas del frente, después de cruzar el caudaloso West-Oder, rompieron la defensa en la orilla izquierda del río y empezaron a avanzar hacia el Oeste en medio de encarnizados combates.

Así, pues, las tropas de los tres frentes, atacando en una zona de 300 kilómetros de extensión, al final del sexto día de la ofensiva, habían roto la defensa alemana en el Oder y el Neisse. En la tarde del 21 de abril, las unidades de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania entraron en los suburbios de Berlín. Los acontecimientos comenzaron a desarrollarse con más rapidez aún. Aquel día, los 3° y 5° ejércitos de choque del 1er frente de Bielorrusia abrieron brecha en la línea interior de la zona de defensa de Berlín; por su parte, el 79 cuerpo de ejército de fusileros irrumpió en la periferia nordeste de la capital alemana. El 22 de abril, el 3er ejército acorazado de la Guardia del 1er frente de Ucrania, reforzado con la infantería del 28 ejército y con gran cantidad de artillería del frente, rompió, protegido por la aviación, la línea defensiva exterior. Las tropas soviéticas penetraron en las calles de Berlín y al final del día llegaron al canal Teltow. Se crearon condiciones para aislar por completo a la guarnición berlinesa. La distancia entre las tropas del 1er frente de Bielorrusia y de las fuerzas del 1er frente de Ucrania, que habían llegado por el Sur a los arrabales de Berlín, se reducía continuamente. El GCG exigió de los jefes de ambos frentes cercar no más tarde del 24 de abril al grueso del 9° ejército y del 4° ejército acorazado al sudeste de Berlín y no permitir que se abriera camino hacia la ciudad o hacia el Oeste. En cumplimiento de esta orden, el 1er frente de Ucrania acentuó la presión por el Sur y el Suroeste sobre el 9° ejército del enemigo, y el 1er frente de Bielorrusia introdujo en combate el 3er ejército, que formaba su segundo escalón, lanzándolo por el flanco izquierdo del 8° ejército de la Guardia. Atacando al encuentro de las tropas del 1er frente de Ucrania, este ejército, en cooperación con el 69 ejército de su frente y con los ejércitos del 1er frente de Ucrania, debería contribuir a cerrar el cerco de la agrupación hitleriana de Francfort-Guben.

Al mismo tiempo, otras tropas del 1er frente de Bielorrusia realizaron con éxito el envolvimiento de Berlín desde el Norte y el Noroeste. El 22 de

28—0291

abril, el 47 ejército y el 9° cuerpo de tanques del 2° ejército acorazado de la Guardia llegaron hasta la zona de Hennigsdorf, arrabal del noroeste de Berlín. A encontrarse con ellos, avanzaba desde el Sur el 4° ejército acorazado de la Guardia del 1er frente de Ucrania.

El 24 de abril, al sudeste de Berlín, los ejércitos 8° de la Guardia, 3° y 69 del 1er frente de Bielorrusia enlazaron con el 3er ejército acorazado de la Guardia y el 28 ejército del 1er frente de Ucrania. Al día siguiente, las unidades del flanco derecho de la agrupación de choque del 1er frente de Bielorrusia —los ejércitos 47 y 2° acorazado de la Guardia— se unieron en la zona de Ketzin, al oeste de Berlín, con el 4° ejército acorazado de la Guardia del 1er frente de Ucrania. De suerte que las tropas enemigas no sólo quedaron cercadas, sino divididas en dos grupos: el de Berlín y el de Francfort-Guben.

Las operaciones de todos los ejércitos que envolvían a los hitlerianos fueron aseguradas firmemente por la derecha y por la izquierda. Por la derecha atacaban fuerzas del 1er frente de Bielorrusia —el 61 ejército, el 1er ejército de las Tropas Polacas y el 7° cuerpo de caballería de la Guardia—, que avanzaron victoriosamente hacia el Elba por el sudeste de Wittemberg. Por la izquierda, a este mismo río, en el sector de Wittemberg-Torgau, se acercaron los ejércitos 13 y 5° de la Guardia del 1er frente de Ucrania.

El 25 de abril, las unidades de vanguardia de las 58 y 97 divisiones de la Guardia del 5° ejército de la Guardia (general A. Zhádov) alcanzaron el Elba en la zona de Torgau. Allí, las unidades de la 58 división de la Guardia (general V. Rusakov) enlazaron con patrullas de la 69 división de infantería del 1er ejército norteamericano. Fue un momento histórico. Todo el frente de las fuerzas fascistas alemanas había sido roto. Los ejércitos dislocados en el Norte y el Sur de Alemania quedaron aislados. En conmemoración de esta gran victoria, Moscú disparó salvas en honor de las tropas del 1er frente de Ucrania.

La situación del enemigo empeoró muchísimo. No obstante, continuaba su desesperada resistencia. En Berlín no cesaba la formación de batallones *Volkssturm*. El 22 de abril, los fascistas sacaron de las cárceles a los delincuentes y les incorporaron también a la defensa. La guarnición berlinesa fue reforzada, integrándose en ella hasta 80.000 soldados de las unidades que se habían retirado a la ciudad y 32.000 policías. En total, los efectivos de la guarnición pasaban de 300.000 hombres. El 12 ejército, formado de nuevo y destinado para operar en la línea del Elba contra las tropas norteamericanas, lo enfiló el Mando hitleriano hacia el Este, para oponerlo al 1er frente de Ucrania. Este ejército recibió la orden de atacar en dirección de Jüterbog, tomar contacto en esta zona con las unidades del 9° ejército, que intentaban romper el cerco por el Oeste, y luego, junto con ellas, pasar a la ofensiva con el objetivo de liberar a Berlín.

Sin embargo, la situación de la guarnición de Berlín se hacía catastrófica. Al perder los arrabales de la ciudad, el enemigo quedó privado de la mayoría de los depósitos, sobre todo los de víveres. Se implantó un riguroso racionamiento a la población. El 21 de abril dejaron de funcionar todas las empresas, pues se habían consumido las reservas de carbón y cesó el suministro de electricidad y gas. En la ciudad cundió el pánico. Abandonaron la capital muchos dirigentes del partido fascista, incluso los ayudantes más cercanos a Hitler: Goering e Himmler. Ya difícilmente cualquiera de ellos creía en el feliz desenlace de la lucha. Los habitantes de Berlín comprendían que les habían engañado cruelmente los fascistas. Las fuerzas progresistas eran demasiado débiles para conseguir un cambio en la situación del país.

Los combatientes soviéticos tuvieron aún que vencer serias dificultades. La lucha se reñía en una gran ciudad bien preparada para la defensa, en la que cada casa era una fortaleza. Berlín ardía. Los numerosos incendios en-

torpecían las operaciones. En tal situación, eran decisivos los combates de pequeñas unidades, pues éstas, más maniobrables, se infiltraban entre los focos de la defensa enemiga y los atacaban desde la retaguardia y los flancos.

La base de la conducción del combate en Berlín fueron los grupos y destacamentos de asalto. Las tropas soviéticas poseían abundante experiencia de operaciones con estas pequeñas unidades en combates de calle. El grupo de asalto era una compañía o sección de fusileros, reforzada con artillería, tanques y zapadores. El destacamento de asalto era un batallón de fusileros con los correspondientes medios de refuerzo. El éxito de la acción de estos grupos y destacamentos dependía de la iniciativa de cada jefe y de cada soldado. Los órganos políticos y las organizaciones del partido prestaban extraordinaria atención a la conducta bélica de los comunistas en ellos. Con frecuencia, el papel de vanguardia del comunista, veterano combatiente, decidía el desenlace de la lucha.

El 23 de abril, el Consejo Militar del 1er frente de Bielorrusia dirigió una alocución a los soldados, sargentos, oficiales y generales. Les exhortaba a conquistar con más rapidez Berlín. En alocuciones análogas de los Consejos Militares de los frentes 1° de Ucrania y 2° de Bielorrusia se subrayaba que el Ejército Rojo, al entrar en Alemania, estaba llamado a asumir las atribuciones de los órganos rectores de la Administración y a responder por la vida y el destino del pueblo alemán, de muchos millones de personas. Una directiva especial del GCG del Mando Supremo exigía de las tropas una actitud humana hacia los alemanes. En ella se decía que en las zonas situadas al oeste del Oder y el Neisse era preciso constituir la Administración alemana y nombrar alcaldes alemanes en las ciudades.

Los jefes e instructores políticos, así como todos los activistas del partido y del Komsomol, explicaban sin cesar a los combatientes cuál era la esencia de la misión libertadora del ejército del Estado soviético. La labor realizada contribuyó a elevar la autoridad del soldado soviético, educado en las ideas leninistas de humanismo y de internacionalismo proletario.

Las fuerzas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania, venciendo paso a paso la rabiosa resistencia de los hitlerianos, iban aproximándose al centro de la ciudad. Ya no era mucha la distancia hasta la Cancillería imperial, en cuyos bunkers estaban Hitler y sus allegados. Tampoco estaba lejos el Reichstag. Al objeto de quebrar antes la resistencia del enemigo se decidió lanzar un potente bombardeo sobre los objetivos importantes del centro de Berlín. El 25 de abril, más de 2.000 bombarderos arrojaron centenas de toneladas de bombas. Este ataque aéreo logró su objetivo. Al declinar el día, los soldados soviéticos alcanzaron la raya del sector central de la capital.

Rompiendo la defensa de los fascistas y superando numerosas dificultades, también avanzaron con éxito las tropas del 2° frente de Bielorrusia. De este modo se descartó toda posibilidad de que la agrupación de ejércitos *Vístula* contraatacara desde el Norte.

Por tanto, como resultado de la acción de los tres frentes se crearon todas las condiciones para acabar en corto plazo con el enemigo cercado en Berlín y al sudeste de la capital. Esta misión la cumplieron las tropas soviéticas en una semana: del 26 de abril al 2 de mayo.

Las tropas fascistas alemanas, cercadas y desarticuladas, se defendían con desesperado furor. El Mando hitleriano confiaba en romper el anillo del cerco. La agrupación de Francfort-Guben hacía porfiados intentos por abrirse camino hacia el Oeste. Al encuentro de ella, tratando de ayudar a los cercados, se esforzaban por avanzar las unidades de vanguardia del 12 ejército alemán.

Sin embargo, el cerco se estrechaba más cada día. En acción conjunta, los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania dividieron en pequeños grupos a la agrupación de Francfort-Guben y el 1 de mayo acabaron con ella. En los duros combates sostenidos al sudeste de Berlín fueron aniquilados más de 60.000 soldados y oficiales fascistas y hechos prisioneros 120.000.

Los hitlerianos defendieron con particular ahínco el sector central de Berlín. Por el Norte, el río Spree servía de buena cobertura para la defensa; por el Sur les protegía el canal Landwehr, cuyas orillas de tres metros de altura estaban recubiertas de granito. La mayoría de los puentes fue volada. Se conservaba el puente Moltke en el Spree, defendido por obstáculos antitanque y por múltiples capas de fuego de ametralladora. La artillería lo cubría también con sus disparos desde la orilla contraria. En el sistema de defensa del sector central se destacaban los edificios macizos del Reichstag y del Ministerio del Interior, convertidos en potentes nudos de resistencia. El enemigo había construido también sólidas fortificaciones en el parque Tiergarten.

En encarnizada lucha, las tropas soviéticas rompieron por algunas partes la defensa del sector central. Por el Norte entró el 3er ejército de choque; por el Este y el Sudeste atacaron los ejércitos 5° de choque, 8° de la Guardia y 1° acorazado de la Guardia; por el Sur avanzaron el 3er ejército acorazado de la Guardia y el 128 cuerpo del 28 ejército; por el Suroeste, las unidades del 4° ejército acorazado de la Guardia, y por el Oeste y el Noroeste, los ejércitos 47 y 2° acorazado de la Guardia. El 79 cuerpo del 3er ejército de choque, que operaba en el flanco derecho, después de apoderarse del distrito de Moabit, llegó hasta el río Spree, ante el puente Moltke. A través de él pasaba el camino más corto hasta el Reichstag. En la noche del 28 al 29 de abril tomaron este puente los soldados del primer batallón (capitán S. Neustróev) del 756 regimeinto de la 150 división y del primer batallón (primer teniente K. Samsónov) del 380 regimiento de la 171 división. Poco tiempo después, a la orilla izquierda del Spree pasaron las restantes unidades de estos regimientos, el 525 regimiento de la 171 división y cañones de acompañamiento, tanques y lanzallamas de explosivos. Las unidades atacantes llegaron pronto a una distancia de 300 a 500 metros del Reichstag, pero, sin embargo, no pudieron tomar sobre la marcha este macizo edificio.

Los combates por el Reichstag, que se iniciaron el 30 de abril por la mañana temprano, fueron muy reñidos. Sólo en la segunda mitad del día, los soldados soviéticos (de los batallones de V. Davídov y S. Neustróev), con A. Bérest, K. Gúsev e I. Siyánov a la cabeza, irrumpieron en el edificio.

Entablóse una lucha a muerte por cada planta y cada habitación. Unos cuantos comunistas voluntarios —G. Zaguítov, A. Lisimenko, V. Mákov y M. Minin—, abriéndose camino con fuego de subfusiles y granadas, subieron hasta el tejado del edificio y pusieron en él la bandera roja. En la noche del 30 de abril al 1 de mayo fue izada en el frontón del Reichstag la bandera que el Consejo Militar del 3er ejército de choque entregó al 756 regimiento. Esta tarea la cumplieron los exploradores del regimiento M. Egórov y M. Kantaria. Sin embargo, el combate duró aún todo un día. Hasta la mañana del 2 de mayo no capituló el resto de la guarnición del Reichstag.

Cuando todavía se luchaba en la ciudad, el Mando soviético tomó medidas para organizar la vida en la capital. Se nombró comandante militar de Berlín al general N. Berzarin, jefe del 5° ejército de choque. El 28 de abril dio la orden de formar la Comandancia de la capital y constituir comandancias en los distritos berlineses liberados.

Mientras era asaltado el Reichstag, las unidades de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania se acercaban cada vez más al centro de la ciudad. El 1 de mayo, la 39 división de la Guardia del 8° ejército de la Guardia

se apoderó del distrito de Tiergarten. También atacaron con éxito las tropas que operaban al norte de Berlín. Al atardecer el 30 de abril estaban a una distancia de 15 a 20 kilómetros del Elba. Las fuerzas del 2° frente de Bielorrusia, después de tomar las ciudades de Schwedt y Stettin, se lanzaron impetuosamente hacia el Oeste y el Noroeste, a lo largo de la costa del Mar Báltico.

La situación del enemigo era ya desesperada. Seguidamente a la huida de Goering e Himmler de Berlín, empezaron a abandonar la capital otros dirigentes del Reich fascista. El 30 de abril se suicidó Hitler, dejando un testamento en el que transmitía el poder al almirante K. Dönitz. Siguiendo el ejemplo de Hitler, se suicidó, en unión de toda su familia, Goebbels. Tal fue el fin ignominioso de los dirigentes de la camarilla fascista.

Para parlamentar con el Mando soviético, el 1 de mayo por la mañana temprano llegó al emplazamiento de las unidades del 8° ejército de la Guardia el general de infantería H. Krebs, jefe de Estado Mayor de las fuerzas de tierra. Por las tropas soviéticas, de llevar las negociaciones fue encargado el general V. Chuikov, jefe del 8° ejército de la Guardia. Bajo su mando, este ejército, anteriormente el 62, se defendió con heroísmo a orillas del Volga en 1942 y mantuvo firmemente Stalingrado. Había recorrido un glorioso camino desde el Volga hasta Berlín. Allí, en el centro de la capital alemana, los temerarios combatientes de la Guardia, en unión de otros soldados, asestaban al enemigo el postrero golpe mortal. Fue simbólico que precisamente en el puesto de mando de este ejército comenzaran las negociaciones sobre la entrega de Berlín.

Durante las negociaciones se puso en claro que los hitlerianos trataban de evitar la capitulación incondicional. Fue necesario obligarles a ella. A las 18.30, toda la artillería que participaba en el asalto del sector central de Berlín descargó un demoledor golpe de fuego sobre el enemigo. En seguida, las tropas soviéticas reanudaron la ofensiva. Las unidades del 3er ejército de choque, que atacaban por el Norte, enlazaron al sur del Reichstag con las del 8° ejército de la Guardia, que avanzaban por el Sur. A las 00.40 del 2 de mayo, los alemanes pidieron por radio el alto del fuego y anunciaron el envío de parlamentarios. El parlamentario que se presentó ante las fuerzas soviéticas, y, tras él, el general Weidling, jefe de la defensa de Berlín, declararon en nombre del Mando fascista que aceptaban la capitulación incondicional. A las 15.00 del 2 mayo cesó totalmente la resistencia de la guarnición de Berlín. Al declinar el día, el Ejército Rojo había ocupado toda la ciudad. Las tropas de los frentes 1° de Bielorrusia y 1° de Ucrania se encontraron en el Elba con las fuerzas norteamericanas, y las tropas del 2° frente de Bielorrusia alcazaron la línea Wismar-Schwerin-Dömitz-Wittemberg, donde entraron en contacto con las fuerzas inglesas.

Berlín había caído. Largas filas de prisioneros, encabezadas por los oficiales y generales arrogantes en otro tiempo, iban tristemente por las calles de la capital vencida. Ni uno de ellos se atrevía a mirar a la cara a sus compatriotas. La cruzada al Este no había tenido como broche la parada militar en Moscú, cacareada por los nazis, sino la completa derrota y la capitulación en Berlín.

Los soldados y oficiales soviéticos se sentían rebosantes de orgullo por su gran patria y por sus valerosas Fuerzas Armadas. Había triunfado la justa causa en aras de la victoria de la cual llegaron hasta Berlín. El Mando Supremo expresó su agradecimiento a las tropas de los frentes 1° y 2° de Bielorrusia y 1° de Ucrania. Moscú saludó con salvas de artillería a los vencedores. A las grandes unidades que habían participado en la operación se les dio el nombre de «Berlinesas». Al callar los cañones en Alemania, a más de 600 soldados, sargentos, oficiales y generales se les concedió el títu-

lo de Héroe de la Unión Soviética. Trece combatientes lo recibieron por segunda vez. Con la medalla *Por la toma de Berlín* fueron condecorados 1.082.000 soldados y oficiales, aproximadamente.

Después de la conquista de Berlín, en la ciudad quedaron sin víveres 3.500.000 habitantes. De las reservas de los frentes, el Gobierno soviético destinó para ellos seis millones de puds de harina y cereales y gran cantidad de otros productos. Los órganos de retaguardia de los ejércitos en campaña organizaron la alimentación de la población y de los prisioneros de guerra. Se implantó el racionamiento. El Ejército Rojo mostró particular solicitud por el suministro de víveres a los niños.

Las operaciones en la batalla de Berlín se habían distinguido por la extraordinaria tensión de ambas partes beligerantes. La camarilla dirigente hitleriana, con el presentimiento de su irremisible perdición, exigió de las tropas que resistieran mientras quedara un hombre vivo y tuvieran una bala. Engañados por los largos años de propaganda fascista y educados en el espíritu de la sumisión y de la obediencia ciega a las órdenes, los soldados y oficiales alemanes pelearon con obstinación y murieron estúpidamente entre las ruinas de Berlín. Durante la operación, el Ejército Rojo derrotó a 70 divisiones alemanas de infantería, 12 de tanques y 11 motorizadas, así como a numerosas unidades independientes. Se hizo prisioneros a unos 480.000 soldados y oficiales hitlerianos y se tomaron más de 1.500 tanques y piezas de asalto, 4.500 aviones y 8.600 cañones y morteros.

Las tropas soviéticas superaron valientemente las terribles dificultades en la ciudad en llamas y medio destruida. Los héroes soviéticos asaltaban las fortificaciones del enemigo sin escatimar energías y despreciando la propia vida. Del 16 de abril al 8 de mayo de 1945, los frentes 1° y 2° de Bielorrusia y 1° de Ucrania perdieron, entre muertos y heridos, unos 300.000 hombres, 2.156 tanques y cañones autopropulsados, 1.220 cañones y morteros y 527 aviones.

La hazaña de los guerreros soviéticos caídos en los combates por Berlín hace pensar a las nuevas generaciones que esta ciudad no deberá volver a ser nunca centro de agresión y de bandidaje, plaza de armas de nuevas cruzadas de la reacción contra la libertad y la independencia de los pueblos. De ello es garantía la Alemania nueva, democrática, que, después de haber acabado con los restos del fascismo, marcha firmemente por la vía de la edificación del socialismo.

2. SE DA CIMA A LA LIBERACION DE CHECOSLOVAQUIA

La victoria de las Fuerzas Armadas de la URSS en la operación de Berlín creó condiciones favorables para acabar con la última gran agrupación de tropas fascistas alemanas, que se encontraba en el territorio de Checoslovaquia, y acelerar la capitulación de la Alemania hitleriana. La lucha por la liberación de Checoslovaquia fue muy larga y porfiada. Empezó en septiembre de 1944.

A comienzos de 1945, las tropas del 4° frente de Ucrania (ejércitos 38, 1° de la Guardia, 18 y 8° de aviación) y del 2° frente de Ucrania (ejércitos 40, 4° rumano, 27, 53, 1° rumano, 7° de la Guardia, 6° acorazado de la Guardia, 5° de aviación y 1ª agrupación de caballería y tropas mecanizadas de la Guardia) ocupaban una línea que se extendía desde Jaslo hasta Esztergom, pasando por el río Ondava, sudeste de Košice, Turna y noroeste de Levice. El avance de las tropas soviéticas era lento, porque operaban en una zona de montes y bosques. Sólo podían maniobrar en los valles. En cambio, este terreno facilitaba considerablemente al enemigo organizar la defensa.

Habiendo perdido parte de Checoslovaquia, los hitlerianos, febrilmente, tomaron todas las medidas para impedir que el Ejército Rojo continuara avanzando hacia las fronteras de Alemania. Sin embargo, fueron impotentes para detener la ofensiva de las tropas soviéticas. En enero de 1945, el enemigo, que se defendía en las regiones orientales de Eslovaquia, estaba en una situación desfavorable, como consecuencia del ataque victorioso de las tropas de los 1° y 4° frentes de Ucrania en la dirección de Cracovia y de la ofensiva del 2° frente de Ucrania en los Montes Metálicos Eslovacos.

Aprovechando la situación existente, también emprendió la ofensiva el grueso de las fuerzas del 4° frente de Ucrania en una franja de 200 kilómetros de longitud. Avanzaron de 150 a 170 kilómetros por Eslovaquia hasta alcanzar la línea Trstená-Brezno. Por tanto, quedó liberada casi la mitad del territorio eslovaco. La importancia de esta ofensiva consistió asimismo en que había ayudado al 1er frente de Ucrania a desalojar al enemigo de la zona industrial de Silesia y en que mejoró la situación para las operaciones de las tropas del ala derecha del 2° frente de Ucrania; a finales de enero ocupaban ya la línea Brezno-Levice (mapa 19).

La feliz realización de las operaciones de Baja y Alta Silesia por el 1er frente de Ucrania y la ofensiva de los 2° y 3° frentes de Ucrania en dirección a Viena influyeron sustancialmente en el cambio de la situación general. Las tropas que combatían en Checoslovaquia alcanzaron a mediados de abril la línea Estelna-Vrútky-Hodonín. Fueron liberadas grandes ciudades de Eslovaquia, entre ellas la capital Bratislava, y a finales de abril, Moravská-Ostŕava y Brno, importantes centros industriales de Checoslovaquia. Con su ofensiva, los 4° y 2° frentes de Ucrania inmovilizaron el grueso de la agrupación de ejércitos *Centro* e impidieron al Mando hitleriano trasladar desde allí refuerzos a la zona de Berlín. Esto fue un alivio para la lucha contra la agrupación fascista berlinesa.

Al caer Berlín, el Gobierno fascista de Dönitz y el Alto Mando alemán trataron de mantener la «fortaleza checoslovaca». Según sus planes, la continuación de la resistencia en esta zona permitiría alargar la guerra, establecer contacto con las fuerzas reaccionarias de Occidente, lograr un acuerdo con ellas y, después, oponer a las tropas soviéticas los restos del ejército alemán. En el discurso pronunciado el 5 de mayo en Flensburg, el führer de nuevo cuño, Dönitz, declaró: «...mi tarea principal consiste en salvar a los alemanes del exterminio por los bolcheviques atacantes. Es sólo con este objetivo por lo que se prosiguen las operaciones». En la orden del Alto Mando alemán de la misma fecha se decía: «Al deponer las armas en el noroeste de Alemania y en Dinamarca y Holanda, hemos tenido en cuenta que ya carece de sentido luchar contra las potencias occidentales. Sin embargo, en el Este, la lucha continúa».

El propósito de los fascistas alemanes de mantener Checoslovaquia correspondía a los intereses de las esferas reaccionarias de Inglaterra y los EE.UU. En un telegrama dirigido a Truman el 30 de abril, Churchill manifestaba lo siguiente: «Es casi indudable que la liberación de Praga y de la mayor parte posible del territorio de Checoslovaquia Occidental por sus tropas puede hacer cambiar por completo la situación de posguerra en Checoslovaquia y, además, puede perfectamente influir en los países vecinos». Fue en aquellos días cuando Churchill dio al mariscal de campo Montgomery su pérfida orden de «recoger cuidadosamente el armamento alemán y almacenarlo de manera que después sea más fácil volver a entregárselo a los soldados alemanes, con los que tendríamos que colaborar si prosigue la ofensiva soviética».

El Mando norteamericano también abrigaba la intención de apoderarse de las regiones occidentales de Checoslovaquia y tomar Praga. El 4 de mayo,

Eisenhower, en mensaje al jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, general A. Antónov, propuso llevar adelante la ofensiva de las tropas norteamericanas hasta las orillas occidentales de los ríos Vltava y Elba, lo que significaba, en realidad, ocupar Praga y las zonas inmediatas a ella. Esto era contrario a lo acordado en la Conferencia de Crimea acerca de la línea de encuentro de las tropas soviéticas y norteamericanas en el territorio de Checoslovaquia. El general Antónov le respondió que el propio Ejército Rojo arrojaría al enemigo de las riberas occidentales de estos ríos, para cuyo fin ya se había formado la correspondiente agrupación. Sólo después de ello, los ejércitos norteamericanos, por orden de Eisenhower, se detuvieron en la línea Karlovy Vary-Plzen-České-Budějovice.

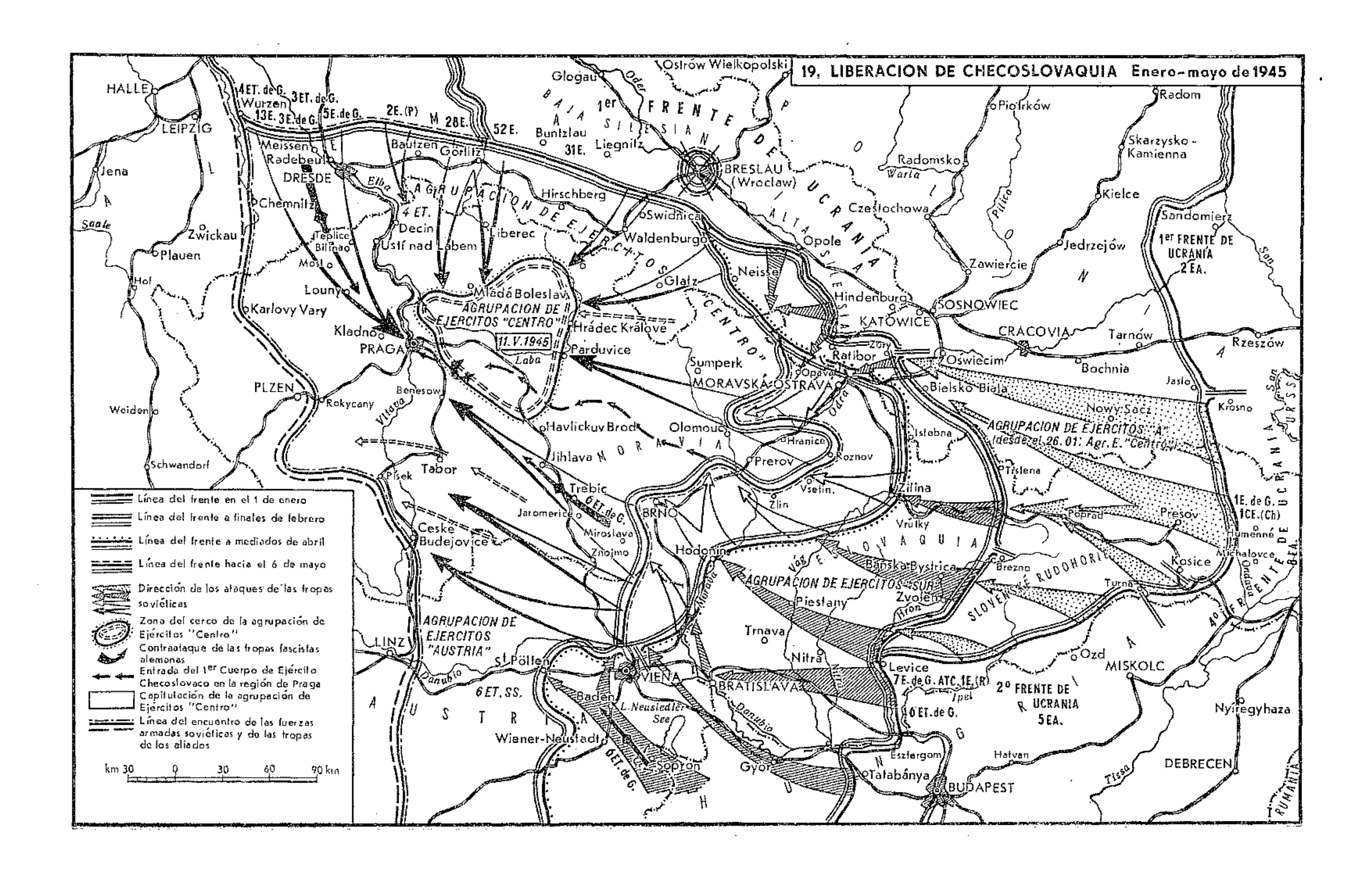
La situación política en Checoslovaquia era muy favorable para la ofensiva de las Fuerzas Armadas de la URSS. Desde que fueron liberadas las zonas orientales de Eslovaquia, se intensificó considerablemente el movimiento de liberación nacional. Creáronse condiciones para realizar importantes transformaciones democráticas. El Consejo Nacional de Eslovaquia promulgó un decreto sobre la reforma agraria y dictó una disposición por la que se disolvían las Fuerzas Armadas del Estado eslovaco burgués. En ciudades y pueblos funcionaban los comités nacionales, nuevos órganos de poder revolucionarios. Se constituyeron sindicatos y organizaciones sociales democráticas.

En la primavera de 1945 cambió mucho la correlación de fuerzas entre las clases del país. Los partidos burgueses fueron perdiendo una posición tras otra. Se vieron defraudadas sus esperanzas en que serían los aliados occidentales quienes arrojarían del país a los alemanes. A la vez, creció el influjo del Partido Comunista de Checoslovaquia, aumentó su prestigio y se reforzaron sus vínculos con las masas. Para el pueblo estaba completamente claro que la liberación sólo podría llegarle y le llegaría desde el Este. En marzo, el Gobierno checoslovaco en la emigración dimitió. El mismo mes, el presidente Beneš llegó a Moscú, donde se celebró una conferencia de representantes del Buró para el Extranjero del Partido Comunista de Checoslovaquia, de la emigración en Londres y del Consejo Nacional Eslovaco. La conferencia tomó una importante decisión: formar el Frente Nacional de Checos y Eslovacos, bajo la presidencia de K. Gottwald. Quedó integrado por los partidos Comunista, Socialdemócrata, Socialista Nacional, Popular y Democrático. Se formó el Gobierno del Frente Nacional, encabezado por Z. Fierlinger. Los comunistas participantes en él estaban al frente de los ministerios del Interior, de Agricultura y de Información. A propuesta del Partido Comunista, el Frente Nacional aprobó el programa de la revolución democrática popular.

El 5 de abril se dio a conocer en la ciudad de Košice la constitución del Gobierno de Checoslovaquia y fue hecho público su programa. Orientándose hacia la revolución democrática popular, el Gobierno se planteaba como primera tarea llevar hasta el fin la liberación del país y exhortaba a la población a desplegar más ampliamente la lucha contra los ocupantes y a prestar toda clase de ayuda a las tropas soviéticas. Se decidió organizar un nuevo ejército checoslovaco, tomando como modelo el Ejército Rojo. El núcleo de las nuevas Fuerzas Armadas debería ser el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco.

El programa de Košice proclamó los principios democráticos de la estructuración de la República Checoslovaca. La base del nuevo aparato del Estado serían los comités nacionales. En política exterior, se señalaba como línea directriz el robustecimiento de la amistad y la colaboración con la Unión Soviética.

La formación del Gobierno democrático-popular, la publicación de su programa y las nuevas victorias del Ejército Rojo dieron impulso a la lucha


19. LIBERACION DE CHECOSLOVAQUIA Enero-mayo de 1945
Línea del frente en el 1 de enero
Línea del frente a finales de febrero
Línea del frente a mediados de abril
Línea del frente hacia el 6 de mayo
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas
Zona del cerco de la agrupación de Ejércitos "Centro"
Contraataque de las tropas fascistas alemanas
Entrada del 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco en la región de Praga
Capitulación de la agrupación de Ejércitos "Centro"
Línea del encuentro de las fuerzas armadas soviéticas y de las tropas de los aliados
km 30 0 30 60 90 km
AGRUPACION DE EJERCITOS "CENTRO"
11.V.1945
AGRUPACION DE EJERCITOS "A" (desde el 26.01: Agr. E. "Centro")
AGRUPACION DE EJERCITOS "SUR"
AGRUPACION DE EJERCITOS "AUSTRIA"
1er FRENTE DE UCRANIA
1er FRENTE DE UCRANIA 2 EA.
2º FRENTE DE UCRANIA 5 EA.
4º FRENTE DE UCRANIA
PRAGA
BRESLAU (Wroclaw)
VIENA
BUDAPEST
BRATISLAVA
BRNO
MORAVSKÁ OSTRAVA
DRESDE
CRACOVIA
KATOWICE
PLZEN
LINZ
MISKOLC
DEBRECEN

en el territorio ocupado de Checoslovaquia. El movimiento guerrillero en las tierras checas cobró gran envergadura en la primavera. Se organizaron grandes unidades guerrilleras. Por ejemplo, las brigadas de Jan Ziska, Jan Hus, Jan Kozina y otras agrupaban varios millares de combatientes cada una. Aumentaron los sabotajes en la industria: en la mayoría de las empresas sólo se producían surtidos incompletos y muchas fábricas no funcionaban.

La lucha revolucionaria del pueblo, que exigía la más rápida supresión del régimen fascista de ocupación, arreciaba a medida que se acercaban las tropas soviéticas. La situación era particularmente tensa en Praga. Creáronse condiciones para la insurrección general. A principios de abril se formó un nuevo CC del Partido Comunista de Checoslovaquia (el anterior CC clandestino había sido encarcelado por la Gestapo). El 29 de abril, el CC del PCCh discutió el problema de la insurrección y distribuyó entre sus miembros las tareas de dirección de la misma. Al día siguiente se planteó este problema en una reunión del Consejo Nacional Checo, que encabezaban los comunistas; en ella fue aprobado el plan concreto de la insurrección. La actividad del Partido Comunista de Checoslovaquia imprimió a la insurrección una precisa orientación social.

El 1 de mayo se produjeron en Praga los primeros choques de sus habitantes con los invasores. Los praguenses tiraban las banderas alemanas e izaban las checoslovacas y arrancaban los letreros en alemán. Después de la caída de Berlín, los choques se hicieron más frecuentes y masivos.

En la mañana del 5 de mayo estalló la insurrección en Praga. Al declinar el día, los insurrectos tomaron al asalto los edificios de la radio y de correos, la central de teléfonos, la central eléctrica, los puentes más importantes del Vltava y casi todas las estaciones y las fábricas *Skoda*, *Avia* y *Walter*. Se combatió en todos los distritos de la capital. El Partido Comunista salió de la clandestinidad y se puso al frente de la insurrección. En la ciudad empezaron a surgir barricadas; en la noche del 6 de mayo eran ya 1.600, defendidas por unos 30.000 hombres. La lucha se encendió también en los distritos inmediatos a Praga, en las zonas de Moravia próximas al frente y en las regiones occidentales de Bohemia. El 5 de mayo, por la noche, se lanzaron a la insurrección los obreros de Kladno, uno de los grandes centros del país, y durante el día, los obreros de la ciudad de Plzen.

El núcleo de la insurrección seguía siendo Praga. Dispuestos a aplastar a los insurrectos, los hitlerianos intensificaron la lucha contra ellos. El general S. Chörner, jefe de la agrupación de ejércitos *Centro*, ordenó: «Hay que sofocar por todos los medios la insurrección en Praga». Las tropas fascistas alemanas atacaron la ciudad en tres direcciones: por el Norte, la división de tanques *Reich*; por el Este, la división de tanques *Viking*, y por el Sur, un regimiento reforzado de la división *Reich*.

La situación exigía del Mando Supremo soviético facilitar con urgencia la máxima ayuda al pueblo insurrecto. Esta ayuda fue prestada. Debe subrayarse que el GCG del Mando Supremo ya había señalado el 1 de mayo a los 1° y 2° frentes de Ucrania la misión de preparar sin demora y realizar una operación ofensiva en el territorio de Checoslovaquia. Para ello deberían lanzar dos potentes ataques en la dirección general de Praga: el 1er frente de Ucrania, por el Norte, y el 2°, por el Sudeste. La operación de Praga perseguía el objetivo de cercar a la agrupación fascista y derrotar definitivamente a sus fuerzas en Checoslovaquia. La misión del 4° frente de Ucrania (desde el 26 de marzo era mandado por el general A. Eriómenko) en la operación de Praga estaba ligada a la circunstancia de que entonces sus tropas continuaban cumpliendo, en cooperación con el ala derecha del 2° frente de Ucrania, la tarea, planteada con anterioridad, de liquidar a la agrupación alemana de Olomouc. Una vez llevada a efecto esta misión, el 4° frente de Ucrania dejó

abierto ante él la vía de avance sobre Praga desde el Este. Las fuerzas incorporadas a la operación disponían de más de un millón de hombres, más de 23.000 cañones y morteros, unos 1.800 tanques y piezas autopropulsadas y más de 4.000 aviones.

A la sazón, en el ala sur del frente sovieto-alemán operaban las agrupaciones de ejércitos fascistas *Centro* y *Austria.* Los efectivos totales de la agrupación enemiga en Checoslovaquia se cifraban en más de 900.000 hombres, hasta 10.000 cañones y morteros y más de 2.200 tanques y piezas de asalto. El apoyo aéreo lo efectuaban unos mil aviones.

A fin de realizar sus misiones, los frentes soviéticos procedieron con rapidez a los reagrupamientos necesarios y formaron agrupaciones de choque. Las tropas del 1er frente de Ucrania, dislocadas en la zona de Dresde y al sur de Berlín, cubrieron en tres días una distancia de 100 a 200 kilómetros y al declinar el 5 de mayo ocuparon al noroeste de Dresde la zona de arranque de la ofensiva. El 2° frente de Ucrania desplegó a su agrupación principal al sur de la ciudad de Brno. El 4° frente de Ucrania se reagrupó para avanzar hacia Olomouc.

Durante los reagrupamientos, las tropas fueron puestas listas para el combate y se completaron las reservas de municiones, combustible y víveres. Se explicó a los soldados y oficiales las nuevas misiones de combate y la situación en Checoslovaquia, en particular en Praga. A los soldados del 1er frente de Ucrania se les advirtió que, después de las operaciones en la Alemania vencida, entrarían en territorio de un país amigo. En una directiva especial, la dirección política del frente exigió de los órganos políticos «explicar a todos los soldados y oficiales que el Ejército Rojo ha entrado en el territorio de Checoslovaquia para acabar con los últimos focos de resistencia de los hitlerianos y ayudar a liberar por completo de la opresión del hitlerismo a la República Checoslovaca, aliada nuestra... Explicar a la población de las regiones liberadas de la ocupación alemana los nobles objetivos y tareas de la entrada del Ejército Rojo en el territorio de Checoslovaquia».

El 6 de mayo fue comprobado que ante el ala derecha del 1er frente de Ucrania el enemigo empezaba a replegarse en algunas direcciones. En vista de ello, las tropas soviéticas se lanzaron inmediatamente en su persecución. Desbaratando las retaguardias del enemigo, los destacamentos de vanguardia avanzaron con rapidez, abriendo camino al grueso de las fuerzas. Al final del primer día, las tropas del frente habían cubierto 23 kilómetros en dirección a Dresde.

Los hitlerianos estaban tan desmoralizados que ya no podían oponer resistencia organizada en todo el frente[1]. Su único afán era librarse cuanto antes de los ataques del Ejército Rojo, huyendo hacia el Oeste para entregarse a las tropas norteamericanas.

El Mando de la agrupación de ejércitos *Centro* trataba a toda costa de evitar la capitulación. Fue preciso intensificar los golpes sobre el enemigo para obligarle a rendir las armas. La necesidad de derrotar prontamente a los fascistas la imponía también la situación de los praguenses insurrectos, que el 7 de mayo se hizo crítica. Aumentó el peligro de que los hitlerianos se ensañasen en ellos y destruyeran Praga.

Las tropas soviéticas operaban día y noche. El 7 de mayo emprendieron la ofensiva las fuerzas del ala izquierda y del centro del 1er frente de Ucrania (el 2° ejército de las Tropas Polacas y los ejércitos 28, 52, 31, 21, 59 y 2° aéreo). El 5° ejército de la Guardia, que atacaba por el ala derecha del frente, llevó adelante con éxito la ofensiva, entró en Dresde el 8 de mayo y, con

---

[1] El 6 de mayo se ultimó la derrota de la agrupación enemiga cercada en Breslavl. Los restos de la guarnición capitularon. Se rindieron unos 41.000 soldados y oficiales.

la ayuda de los ejércitos vecinos, ocupó la parte septentrional de la ciudad, que al día siguiente quedó limpia por entero de fascistas. El 2° ejército de las Tropas Polacas conquistó la ciudad de Bautzen, y el 52 ejército, la de Görlitz. Al mismo tiempo fueron liberadas las ciudades de Teplice, Bilina, Most y otras.

Las unidades del 2° frente de Ucrania, apoyadas por el 5° ejército aéreo, tomaron las ciudades de Znojmo, Miroslava y Jaroměřice y prosiguieron el ataque a Praga por el Sudeste. El 4° frente de Ucrania ocupó el 8 de mayo la ciudad de Olomouc.

Como las tropas fascistas alemanas dislocadas en el territorio de Checoslovaquia no capitulaban, las Fuerzas Armadas de la URSS continuaron las operaciones. Después de ocupar Olomouc, las tropas del 4° frente de Ucrania, protegidas por el 8° ejército aéreo, enlazaron el 9 de mayo por la mañana con las unidades del flanco izquierdo del 2° frente de Ucrania y avanzaron veloces hacia Praga por el Este. Al amanecer el 9 de mayo, los tanquistas de los 4° y 3° ejércitos acorazados de la Guardia irrumpieron en la capital de Checoslovaquia y entablaron combate en sus calles. Alrededor de las diez de la mañana entró en Praga un grupo móvil del 4° frente de Ucrania: la 302 división, en camiones, y la 1ª Brigada de Tanques Checoslovaca. A la una de la tarde llegaron a la ciudad tropas del 2° frente de Ucrania: el 6° ejército acorazado de la Guardia y, en camiones, la infantería del 24 cuerpo de ejército de fusileros. Más tarde, en la capital checoslovaca entró asimismo el 7° cuerpo de ejército mecanizado de la agrupación de caballería y tropas mecanizadas mandada por el general I. Plíev. Las operaciones de las fuerzas terrestres de este frente fueron apoyadas por su 5° ejército aéreo y parte de los aviones del 17 ejército aéreo, del 3er frente de Ucrania.

El inesperado ataque de las tropas soviéticas desconcertó a los hitlerianos, que sufrieron una tremenda derrota. Con el apoyo activo de los destacamentos de combate de la Praga insurrecta, el 9 de mayo, las tropas soviéticas acabaron de limpiar de invasores la ciudad.

El 10 de mayo, el GCG del Mando Supremo ordenó continuar la ofensiva hacia el Oeste, a fin de enlazar con los aliados. El mismo día, las tropas del 1er frente de Ucrania entraron en contacto con las norteamericanas en la línea Chemnitz-Rokycany. El 11 de mayo, unidades del Ejército Rojo ocuparon el saliente situado al sur de Rokycany. Las unidades del flanco izquierdo del 2° frente de Ucrania alcanzaron la línea Pzek-České-Budějovice, donde también enlazaron con las tropas aliadas. Los restos de las divisiones hitlerianas quedaron metidos en un «saco» al este de Praga. Sólo algunas unidades de la agrupación de ejércitos *Austria* lograron evitar el cerco. Los días 10 y 11 de mayo se hizo prisioneras a las tropas enemigas.

Así se acabó con la última agrupación fascista alemana. Las Fuerzas Armadas de la URSS cumplieron su deber internacional y liberaron del yugo fascista a los pueblos de Checoslovaquia. Las operaciones del Ejército Rojo en el territorio de Checoslovaquia, que habían sido iniciadas en septiembre de 1944 y terminaron en mayo de 1945, exigieron grandes esfuerzos de las tropas soviéticas. Unos 140.000 soldados y oficiales de nuestro ejército inmolaron su vida por la libertad y la independencia del pueblo fraterno. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la liberación de Praga.*

En los combates por la liberación de Checoslovaquia, los valientes guerrilleros checoslovacos prestaron activo apoyo a las tropas soviéticas. La población acogió con júbilo a los combatientes libertadores soviéticos. Praga, sobre todo, celebró con entusiasmo la liberación. Calles y bulevares se llenaron de gente alborozada. En torres, balcones y ventanas ondeaban banderas nacionales. Los praguenses adornaban con coronas y cintas los

carros de combate soviéticos. Por doquier se oían alegres exclamaciones: «¡Nazdar!», «¡Viva el Ejército Rojo, liberador del pueblo checoslovaco!» Con el mismo júbilo se recibió al Ejército Rojo en todas las ciudades y pueblos del país. En las casas se colgaban banderas soviéticas y checoslovacas y pancartas que decían «¡Gloria a la Rusia Soviética!», «¡Gloria al Ejército Rojo!», «¡Viva la amistad de los pueblos soviético y checoslovaco!» En los mítines, los trabajadores expresaban la firme seguridad en que su vida iba a ser libre y dichosa.

Como símbolo de perenne gratitud a los combatientes soviéticos caídos en la lucha por la liberación de Checoslovaquia, en el país se elevaron numerosos monumentos. En Praga, en una de las plazas de la ciudad, a la que se dio el nombre de Plaza de los Tanquistas Soviéticos, fue puesto un tanque sobre un pedestal. En él, en una inscripción que habla de la gran hazaña de los soldados de la URSS, figuran los nombres de los tanquistas de la Guardia que más se distinguieron en la liberación de la capital checoslovaca y murieron valientemente. Los mariscales I. Kónev y R. Malinovski, los generales A. Eriómenko e I. Petrov y muchos oficiales y generales y jefes de destacamentos guerrilleros fueron elegidos ciudadanos honoríficos de ciudades del país.

La lucha contra los invasores fascistas alemanes terminó con la plena victoria sobre ellos. El pueblo checoslovaco obtuvo la posibilidad de organizar su vida a base de principios nuevos, de principios democráticos. «La derrota del fascismo —se dice en la *Historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*— fue ante todo obra de la Unión Soviética, cuyo ejército venció en toda la línea a la Alemania nazista, baluarte de la reacción mundial, y liberó del yugo hitleriano al pueblo checoslovaco. El primer Estado socialista del mundo mostró que es el más fiel y seguro aliado de los pueblos de Checoslovaquia».

3. CAPITULACION DEL ENEMIGO

En las batallas de 1945, el ejército fascista alemán tuvo más de un millón de muertos sólo en el frente sovieto-alemán. Las Fuerzas Armadas de la URSS aniquilaron a 98 divisiones fascistas e hicieron prisioneras a 56. Además, 93 divisiones capitularon al terminar las operaciones bélicas. Por tanto, cesó la resistencia organizada del ejército hitleriano, poderoso en días pasados.

El aparato del partido, del Estado y militar de la Alemania nazista quedó paralizado. El Gobierno fascista que, encabezado por Dönitz, se formó a la muerte de Hitler, perseguía el objetivo principal, como se ha dicho, de evitar la capitulación incondicional y retirar hacia el Oeste la mayor cantidad posible de tropas alemanas. Sin embargo, los hitlerianos no lograron librarse de la capitulación ante el Ejército Rojo. El Mando de los aliados occidentales no podía aceptar un acuerdo manifiesto con los fascistas.

El 29 de abril se firmó el acta de capitulación de las tropas alemanas en el Norte de Italia. El hecho de que el enemigo capitulara en Italia antes que en otros frentes obedeció ante todo a la amplitud adquirida por el movimiento antifascista de la Resistencia del pueblo italiano. Con los comunistas al frente, este movimiento abarcó todo el Norte de Italia. Sólo en los destacamentos de guerrilleros y en el Ejército Popular de Liberación combatían hasta 250.000 hombres.

El 4 de mayo capitularon los alemanes en Holanda, Noroeste de Alemania, Schleswig-Holstein y Dinamarca. Los hitlerianos rindieron las armas en estas zonas ante las tropas inglesas. Poco después capitularon los restos de la agrupación de ejércitos *E* en Croacia y Austria Meridional, la agrupa-

ción de ejércitos *G* en Baviera y Austria Occidental y el 19 ejército en el Tirol.

Por aquellos días, el Gobierno Dönitz entabló negociaciones con Eisenhower. A la ciudad de Reims, donde estaba el Gran Cuartel General del Alto Mando de los Aliados, llegó el coronel general Jodl, uno de los hombres cercanos a Hitler, como representante personal de Dönitz. Mas no pudo conseguir la «capitulación parcial», sólo ante las tropas norteamericanas e inglesas. El Mando Supremo soviético propuso firmar el acta de capitulación incondicional en Berlín, la capital del Estado fascista. El Alto Mando de los aliados mostró su conformidad.

El 8 de mayo llegaron a Berlín los representantes de todos los ejércitos aliados. Por el Mando Supremo soviético, el mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov; por el Alto Mando de Gran Bretaña, el mariscal principal de aviación A. Tedder; por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América, el general C. Spaatz, jefe de las fuerzas aéreas estratégicas de los EE.UU., y por las Fuerzas Armadas francesas, el general J. Lattre de Tassigny, comandante en jefe del ejército francés. A Karlshorst fueron llevados también los representantes de las Fuerzas Armadas alemanas derrotadas, el mariscal de campo Keitel, el almirante Friedeburg y el coronel general de aviación Stumpf, con poderes de Dönitz para firmar el acta de capitulación incondicional.

La firma del acta en Karlshorst tuvo lugar en el edificio de la antigua Academia de Ingenieros Militares alemana, en presencia de numerosos periodistas. Abrió la ceremonia el mariscal Zhúkov, que saludó a los representantes del Mando aliado. A continuación se dio entrada en la sala a Keitel, Friedeburg y Stumpf. Después de comprobar sus poderes, se les presentó el acta de capitulación incondicional de las Fuerzas Armadas fascistas alemanas, que firmaron.

Conforme a lo dispuesto en el acta de capitulación incondicional, las unidades alemanas que aún quedaban empezaron a deponer las armas y entregarse prisioneras. En la noche del 8 al 9 de mayo se rindió la agrupación de Curlandia (los 16 y 18 ejércitos). En la mañana del 9 de mayo entregaron las armas las unidades enemigas dislocadas en la desembocadura del Vístula (al este de Danzig) y en la lengua del Báltico (al sudeste de Gdynia). La recepción de las tropas rendidas en estos sectores terminó el 13 de mayo. En la península de Curlandia se hizo prisioneros a más de 189.000 soldados y oficiales y 42 generales, y en la zona de la desembocadura del Vístula y del nordeste de Gdynia, a unos 75.000 soldados y oficiales y 12 generales.

El 9 de mayo, unidades del 2° frente de Bielorrusia desembarcaron desde buques de la flota del Báltico en la isla danesa de Bornholm, donde hicieron prisioneros a 12.000 soldados y oficiales fascistas alemanes. El 19 de mayo llegaron a la isla miembros del nuevo Gobierno de Dinamarca para expresar su profundo agradecimiento a las tropas soviéticas por la liberación de la isla.

En el Norte de Noruega capituló la agrupación fascista *Narvik*. A este propósito, el Gobierno noruego, en un mensaje especial manifestó su gratitud al Gobierno soviético. En su mensaje de respuesta, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Gobierno soviético hacían votos por los éxitos del pueblo noruego en el más rápido resurgimiento del país y la superación de las consecuencias de la ocupación fascista alemana.

En el sector suroeste del frente sovieto-alemán, el Ejército Rojo hizo prisioneros del 9 al 13 de mayo a 780.622 soldados y oficiales y 35 generales. El 19 mayo ya habían sido reducidos los últimos pequeños grupos del enemigo que intentaron continuar la resistencia en los territorios de Checoslovaquia y Austria.

En total, del 9 al 17 de mayo, las tropas soviéticas hicieron prisioneros y recibieron como rendidos, conforme al acta de capitulación incondicional, a 1.390.978 soldados y oficiales y 101 generales germanofascistas.

Las Fuerzas Armadas hitlerianas habían dejado de existir. A requerimiento de la Unión Soviética, el 23 de mayo fue disuelto el Gobierno Dönitz y se detuvo a sus miembros y a los oficiales del antiguo Estado Mayor Central. Posteriormente, los dirigentes del Gobierno y jefes del Alto Mando comparecieron ante el Tribunal Militar Internacional en Nuremberg y fueron condenados como criminales de guerra.

Todo el poder en Alemania pasó a manos de las potencias ocupantes. El 5 de junio de 1945 se firmó la Declaración sobre la derrota de Alemania, en la que se anunciaba que los gobiernos de la URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia «asumen el poder supremo en Alemania, incluido todo el poder de que disponen el Gobierno alemán, el Alto Mando y todo Gobierno o autoridad regional, municipal o local». La Declaración exigía el cese de las operaciones militares, y el desarme del ejército y de la Marina de Guerra. Alemania se obligaba a entregar todos los prisioneros de guerra a los respresentantes de los aliados. Los principales jefes nazis y las personas sospechosas de haber cometido crímenes de guerra deberían ser encarcelados. Los aliados tenían derecho a tomar cualquier medida, «incluso el desarme y la desmilitarización completos de Alemania, que consideren necesaria para la paz y la seguridad futuras».

Por acuerdo especial entre los aliados, el territorio de Alemania fue dividido en cuatro zonas de ocupación: soviética, norteamericana, inglesa y francesa. La gobernación del país recayó sobre el Consejo de Control, que integraban los comandantes en jefe de las tropas de ocupación. Las decisiones de este Consejo deberían ser adoptadas por unanimidad. Fue reglamentada separadamente la administración del Gran Berlín, que era, por una parte, centro de la zona soviética, y, por otra, sede del Consejo de Control. La ciudad quedó dividida en cuatro sectores, con un comandante al frente de cada uno de ellos. A fin de concordar las cuestiones de carácter general se instituyó la Comandancia interaliada, constituida por cuatro comandantes, cada uno de los cuales actuaba por turno como comandante principal. La Comandancia interaliada funcionaba bajo la dirección general del Consejo de Control. Fueron anulados los acuerdos que presentaban exigencias suplementarias a Alemania y se declaró ilegal el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, el partido de los fascistas.

Tal fue el aspecto jurídico de la capitulación de la Alemania fascista. Los aliados proclamaron solemnemente que, al objeto de asegurar la paz y la seguridad de los pueblos, realizarían el desarme de Alemania y su plena desmilitarización. Los documentos conjuntos aprobados entonces respondían a este objetivo. Más tarde, sin embargo, las potencias occidentales, lejos de cumplir los compromisos contraídos, los violaron en forma manifiesta, emprendiendo la política de militarización de Alemania Occidental. Mas en aquellos memorables días de mayo y junio de 1945, los pueblos de Europa no podían conocer aún el futuro. Vivían la alegría de haberse sacudido el yugo fascista y recobrado la libertad.

Era inmenso, sobre todo, el júbilo del pueblo soviético. ¡Casi cuatro años de tensa y cruenta guerra habían culminado en una magnífica victoria! El feroz enemigo, pertrechado con armamento de calidad superior en aquellos tiempos y que había hollado los campos de la Europa continental, estaba vencido. Los corazones de los soviéticos estaban llenos de legítimo orgullo por su gran Patria socialista.

Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, el 9 de mayo fue declarado Fiesta de la Victoria. Este día todo el país se engalanó con

atuendo de fiesta primaveral. En Moscú, en las capitales de las repúblicas federadas, en las ciudades-héroes y en todos los lugares de la inmensa patria se celebraron mítines multitudinarios, asambleas y festejos populares. El pueblo glorificaba al Ejército Rojo y al Partido Comunista, su fiel timonel.

El 9 de mayo, por la tarde, Moscú, en nombre de la patria, saludó solemnemente con treinta salvas de un millar de cañones a las valerosas tropas del Ejército Rojo y de los buques y unidades de la Marina de Guerra. El eco de las salvas del millar de cañones resonó en toda la tierra. En prueba de reconocimiento al heroico pueblo soviético y a sus gloriosas Fuerzas Armadas, de todos los países del mundo se recibieron felicitaciones dirigidas al Comité Central del PC(b) de la URSS, al Presídium del Soviet Supremo y al Gobierno de la Unión Soviética. A fin de perpetuar el grandioso acontecimiento, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la victoria sobre Alemania en la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, con la que se condecoró a más de 13.660.000 combatientes soviéticos.

El 24 de mayo de 1945, el Gobierno soviético dio en el Kremlin una recepción en honor de los jefes de las tropas del Ejército Rojo. A ella asistieron los miembros del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, los comisarios del pueblo, los miembros del CC del partido, los representantes del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra y las más destacadas personalidades de la industria, la agricultura, la ciencia, el arte y la literatura de la URSS.

Un mes después, el 24 de junio, en la Plaza Roja de Moscú se celebró la histórica Parada de la Victoria. Ante el Mausoleo de V. I. Lenin, el gran fundador del Partido Comunista y del Estado soviético, desfilaron en marcha triunfal, aureolados de gloria bélica, regimientos selectivos de los frentes, de las flotas y de las unidades de la guarnición de Moscú. Los esforzados combatientes, soldados, oficiales, generales y mariscales, con orgullo, en alineadas filas, marchaban bajo las banderas recién sacadas del fuego de la batalla. Desde la tribuna del Mausoleo de V. I. Lenin, los dirigentes del partido y del Gobierno saludaron a los héroes de la Gran Guerra Patria. Como final de la solemne marcha, los guerreros vencedores, bajo el redoble de los tambores, arrojaron al pie del Mausoleo doscientas banderas tomadas en combate a los ejércitos fascistas alemanes derrotados. Este acto simbólico dejaría grabada para siempre en la memoria de los pueblos la gran victoria, de significado histórico universal, del Estado socialista soviético y de sus Fuerzas Armadas sobre la Alemania fascista.



LA VICTORIA. TOMA DEL REICHSTAG

Cuadro de P. Krivonógov



CAPITULACION DE LAS TROPAS ALEMANAS
EN BERLIN EL 2 DE MAYO DE 1945

Cuadro de P. Krivonógov

El Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski hace entrega de la Orden de Lenin y la "Estrella de Oro" a los Héroes de la Unión Soviética (mayo de 1945)





Praga en los días de la insurrección. Los defensores de las barricadas saludan a los combatientes soviéticos (mayo de 1945)

Tanquistas soviéticos en las calles de Praga (mayo de 1945)




КАРЕЛЬСКИЙ
ФРОНТ


ЛЕНИНГРАДСКИЙ
ФРОНТ





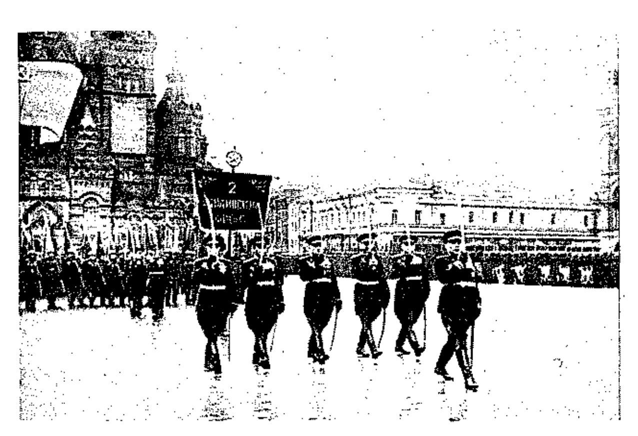

3


1
БЕЛОРУСС
ФРО

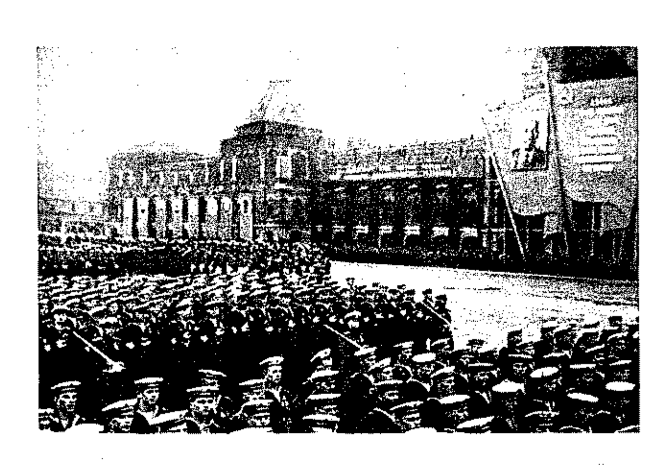
MARCHA CEREMONIAL DE LOS REGIMIENTOS SELECTOS DE LOS FRENTES POR LA PLAZA ROJA (MOSCU, 24 DE JUNIO DE 1945)

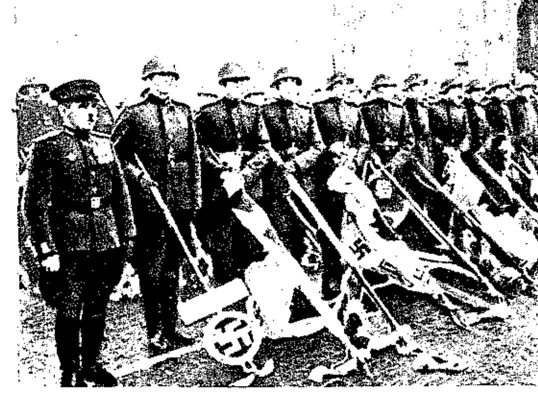






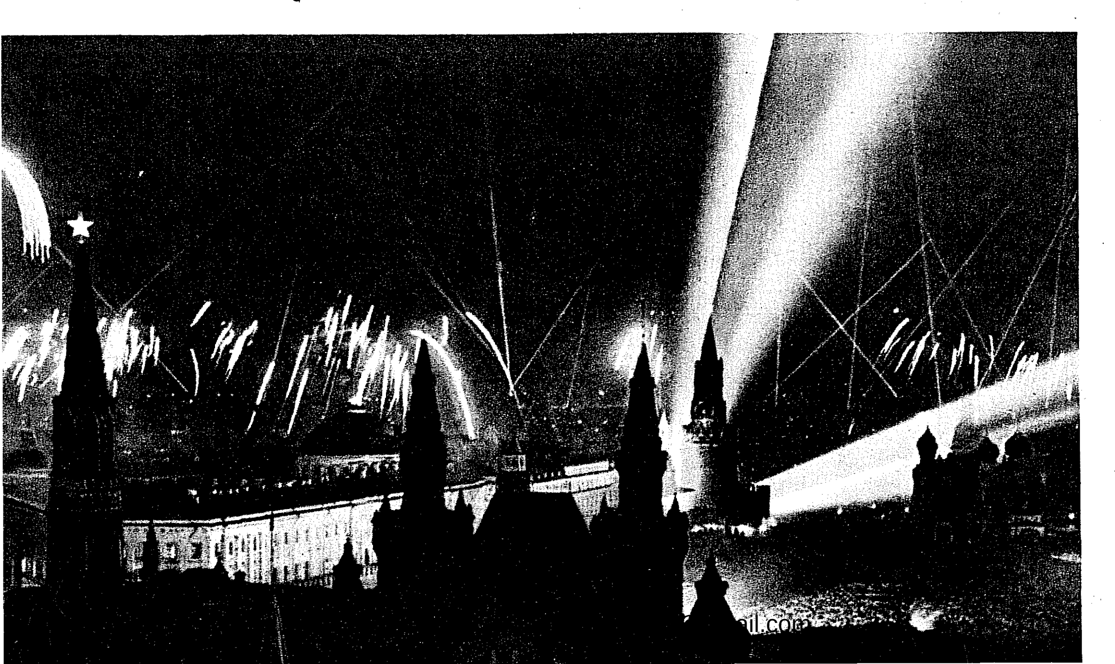






El Desfile de la Victoria en la Plaza Roja (Moscú, 24 de junio de 1945)

Fuegos artificiales en honor a la Victoria (Moscú, 9 de mayo de 1945)



LA LUCHA DE LA URSS POR LA PAZ DEMOCRATICA Y LA COLABORACION INTERNACIONAL

1. LA UNION SOVIETICA Y LA ORGANIZACION DE LA PAZ DE POSGUERRA

En el transcurso de toda la guerra, el Gobierno soviético prestó gran atención a los problemas relacionados con la organización de la paz del mundo de posguerra. De ellos se ocupó incluso cuando la situación en los frentes era sumamente grave. A medida que se acercaba la derrota definitiva del enemigo, las cuestiones relativas a la paz de posguerra iban aumentando de peso en la acción diplomática del Gobierno de la URSS.

El Estado socialista soviético llegó al final de la guerra con un claro y justo programa de regulación de los principales problemas de las relaciones internacionales. Este programa había sido expuesto en el informe pronunciado por el presidente del Comité de Defensa del Estado, J. Stalin, en la sesión solemne dedicada al XXVI aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, celebrada en Moscú el 6 de noviembre de 1943. En él se preveía la liberación de los pueblos sometidos a la opresión hitleriana; la concesión a los mismos de plenos derecho y libertad para decidir su organización estatal; el riguroso castigo a los criminales de guerra fascistas; la instauración de un régimen en Europa y Asia que excluyera por completo la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania y del Japón, y la creación de una firme cooperación política, económica y cultural entre los pueblos, basada en la confianza y en la ayuda mutuas.

La humanidad sentía la inmensa necesidad de un programa como éste, inspirado en los principios leninistas de la coexistencia pacífica entre los Estados de diferente régimen social. La indicación de Lenin de orientar la política «en modo alguno a empujar a los pueblos a la guerra, sino a acabar con ella», rezumaba en cada punto del programa soviético.

El Gobierno de la URSS deseaba que la colaboración con los Estados Unidos y Gran Bretaña continuara también después de la derrota de los agresores fascistas. El elemento fundamental del programa soviético de organización de la paz de posguerra era el cálculo en una consistente y prolongada cooperación.

Los dirigentes de las potencias occidentales habían manifestado más de una vez durante la conflagración bélica que estaban de acuerdo en principio con las propuestas soviéticas. «Cuando la guerra se gane, de lo que estoy seguro —escribió W. Churchill—, esperamos que la Rusia Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos se reúnan en torno a la mesa de la conferencia de la victoria como los tres principales participantes y como los que, con sus operaciones, destruirán el nazismo. Es natural que la primera tarea consistirá en impedir a Alemania, en particular a Prusia, agredirnos por tercera vez. El hecho de que Rusia sea un Estado comunista y de que Gran Bretaña

29—0291

y los Estados Unidos no lo sean y no se propongan serlo, no constituye ningún impedimento para que por nosotros se confeccione un buen plan de garantía de nuestra seguridad mutua y de nuestros intereses legítimos». Esta misma idea la expresó Roosevelt. En febrero de 1945 escribió «que nuestras tres grandes naciones pueden colaborar en la paz tan bien como en la guerra».

En la organización de la paz de posguerra ocupaban un lugar especial dos problemas: las condiciones de capitulación de Alemania y su destino después de la guerra y la formación de una nueva organización internacional de seguridad.

El problema de Alemania y sus satélites se examinó sobre todo en la Comisión Consultiva Europea. Fue ella la que determinó las condiciones primordiales de la capitulación incondicional de Alemania y concertó la división del país en zonas de ocupación y el funcionamiento del mecanismo de control para Alemania después de la demolición del Estado hitleriano.

Cuando se discutían estos problemas se puso de manifiesto una tendencia completamente definida en la política de las potencias occidentales. En sus planes de organización posbélica de Alemania, por ejemplo, en su división y agrarización, se traslucía el espíritu de rivalidad imperialista. En cambio, para la URSS, la máxima bíblica de «ojo por ojo, diente por diente» era inaceptable por entero como principio rector para decidir la actitud con la Alemania capitulante. La Unión Soviética impidió que la Comisión Consultiva Europea aprobara la propuesta norteamericana tendente, de hecho, a perpetuar la ocupación alemana por las tropas aliadas. Fue rechazada también la exigencia de los representantes de los EE.UU. de poner todos los recursos del país a disposición de los aliados. La misma suerte corrió la propuesta de los gobiernos de los Estados Unidos y Gran Bretaña de mantener en Alemania, después de su capitulación, algunas organizaciones nazistas.

La URSS mantuvo firmemente el criterio de que no era con la venganza política y la humillación nacional como se podría impedir una nueva agresión por Alemania, sino mediante una verdadera supresión del militarismo germano y una auténtica democratización del país.

Para conjurar toda agresión, cualquiera que fuese su origen, el Gobierno soviético consideraba necesario formar una nueva organización internacional de seguridad. Subrayó constantemente que esta organización podría alcanzar la máxima eficiencia si las grandes potencias, que habían soportado sobre sus hombros el principal peso de la guerra, seguían actuando en el espíritu de la unanimidad y el entendimiento.

Del 21 de agosto al 28 de septiembre de 1944 se celebró en Dumbarton Oaks (EE.UU.) una conferencia de representantes de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña[1]. La conferencia formuló propuestas concretas sobre la fundación de una nueva organización internacional de seguridad. Se declaró como objetivo principal de la misma el mantenimiento de la paz y la seguridad universales. La Conferencia definió los principios en que debería descansar la actividad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Eran los siguientes: igualdad soberana de todos sus miembros; cumplimiento por cada uno de ellos de los compromisos asumidos, y solución pacífica de los litigios. Los órganos rectores de la ONU serían la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Tribunal Internacional, el Secretariado y, también, el Consejo Social y el Económico, que funcionaría bajo la dirección de la Asamblea General.

[1] Del 29 de septiembre al 7 de octubre tuvieron lugar en Dumbarton Oaks negociaciones de los EE.UU. e Inglaterra con China, que aceptó las propuestas concertadas en la conferencia.

La conferencia estableció asimismo las funciones de estos órganos. De la Asamblea General se pedía que examinara los problemas generales de la paz internacional e hiciese las correspondientes recomendaciones. Los acuerdos de la Asamblea General relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad, la admisión de nuevos miembros de la ONU y las elecciones a sus órganos básicos deberían aprobarse por mayoría de dos tercios de los votos de los miembros presentes en la sesión; los demás acuerdos, por simple mayoría. Las decisiones que exigieran acciones concretas para mantener la paz y la seguridad sólo podría adoptarlas el Consejo de Seguridad, que era el órgano principal sobre el que recaía la responsabilidad del mantenimiento de la paz mundial. Se fijó que el Consejo de Seguridad constaría de once miembros. Cinco de ellos, permanentes (URSS, EE.UU, Gran Bretaña, China y Francia), y seis, no permanentes. Estos últimos deberían ser elegidos por la Asamblea General para un plazo de dos años, con renovación anual de la mitad.

Lo más difícil fue concertar el procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad. En Dumbarton Oaks no se pudo llegar a un acuerdo sobre este problema. No obstante, también él fue resuelto al poco tiempo. Como ya se ha dicho, en la Conferencia de Crimea[1] se aprobó el principio de la unanimidad de las cinco grandes potencias en la votación en el Consejo de Seguridad acerca de las cuestiones concernientes al mantenimiento de la paz y la seguridad. Este acuerdo contribuyó a robustecer la coalición antifascista.

El 25 de abril de 1945 se reunió en San Francisco la conferencia de la ONU a fin de redactar la Carta de la organización internacional de seguridad. A su inauguración asistieron delegados que representaban a 46 países.

El 26 de abril de 1945 se recibió una declaración dirigida a la conferencia por el Gobierno de la RSS de Ucrania, en la que se expresaba el deseo de Ucrania de sumarse a la organización internacional de seguridad como uno de sus Estados fundadores. El mismo día, la conferencia recibió una petición análoga de la RSS de Bielorrusia. Ya en Yalta, Roosevelt y Churchill aceptaron apoyar en la Conferencia de San Francisco la propuesta soviética respecto a la admisión de la RSS de Ucrania y de la RSS de Bielorrusia como miembros de la ONU. Por eso, el 30 de abril de 1945 fue acordado, sin discusión alguna, invitar inmediatamente a acudir a San Francisco a los representantes de las dos repúblicas federadas soviéticas.

Al mismo tiempo, el Gobierno soviético insistió en que se invitara a asistir a la conferencia a los representantes del Gobierno Provisional de Polonia. En torno a esta cuestión se entabló una porfiada lucha. A comienzos de marzo de 1945, los gobiernos de los Estados Unidos y de Gran Bretaña se habían negado a incluir a Polonia entre los Estados asistentes a la conferencia de las Naciones Unidas. Motivaron el desacuerdo con la propuesta soviética en que la comisión consultiva sobre el problema de la composición del Gobierno polaco no había dado fin a sus labores. Sin embargo, la delegación soviética insistió en que al pie de los acuerdos de la Conferencia de San Francisco se reservara espacio para la firma de los representantes de Polonia, que, por tanto, fue incluida entre los Estados fundadores de la ONU.

A las fuerzas democráticas puso en guardia especialmente la decisión de la conferencia de invitar a la Argentina, pues sus esferas gobernantes realizaron una política progermana en los años de guerra y se mostraron adversas a las Naciones Unidas y a la coalición antifascista. En este acuerdo, aprobado a requerimiento de los Estados Unidos y de los países latinoamericanos, las fuerzas progresistas de todo el mundo vieron con razón la falta de deseo de los dirigentes norteamericanos de destruir todos los focos de fascismo donde-

[1] De la labor de la Conferencia de Crimea se habla en el capítulo XVIII, pág. 420.

quiera que se encontraran y cualquiera que fuese la cobertura de que se servían para ocultarse.

Los imperialistas hicieron todo lo posible para impedir la participación de la clase obrera internacional en la formación del nuevo sistema de la paz de posguerra. Por ejemplo, los círculos gobernantes de los EE.UU. y de otros países capitalistas rechazaron la resolución de la Conferencia Sindical Mundial relativa a la asistencia de representantes de los sindicatos en el foro de San Francisco.

En los primeros días de su labor, la conferencia de las Naciones Unidas invitó a Dinamarca. Así, pues, se elevó a 50 el número total de Estados que tuvieron representantes en San Francisco.

La conferencia examinó a fondo el único tema que figuraba en su agenda: la preparación de la Carta de la nueva organización internacional de seguridad. Como base del proyecto de este documento se tomaron las propuestas concordadas en Dumbarton Oaks y las adiciones de la Conferencia de Crimea de los jefes de las tres potencias aliadas.

La lucha se entabló principalmente en torno al problema de la composición y las funciones del Consejo de Seguridad y también sobre el procedimiento de votación en este órgano. Algunas delegaciones propusieron poner al Consejo de Seguridad bajo el control de la Asamblea General y otras insistieron en que se aumentara el número de sus miembros. El principio de la unanimidad de las grandes potencias (el «derecho de veto») fue objeto de furiosos ataques por los enemigos de una eficiente cooperación internacional. La Unión Soviética mantuvo con energía este principio, que le permitía sostener una lucha activa por la paz en el Consejo de Seguridad y frustrar los intentos de los círculos imperialistas de utilizarlo para sus fines: los representantes de las potencias capitalistas, que tenían superioridad numérica, no podrían imponer ya a la Unión Soviética decisiones que sólo les favorecían a ellas. En la conferencia surgieron algunas divergencias entre los gobiernos de la URSS y los EE.UU. acerca de en qué casos debería hacerse uso del «derecho de veto». Mas, en definitiva, las discrepancias fueron superadas y el principio de la unanimidad quedó como piedra angular de la nueva organización internacional de seguridad.

Un reñido debate suscitó también la determinación del sistema de tutela internacional. Al proponerlo, las potencias coloniales sólo trataban de encontrar la sustitución más apropiada del sistema de mandatos, que había fracasado[1]. Por el contrario, la Unión Soviética entendía que el objetivo fundamental de la tutela era facilitar a los países sometidos a ella la plena independencia y autonomía en un corto período de tiempo. La delegación soviética subrayó que sin suprimir los regímenes coloniales, cualquiera que fuera su forma de existencia, no sería eficaz y prolongada la seguridad internacional de posguerra.

El acuerdo de la conferencia sobre este problema estipulaba la creación de un sistema de tutela internacional, cuya finalidad principal consistiría en coadyuvar al desarrollo político, económico y social de los países tutelados para facilitar la consecución de su independencia nacional. La condena de la opresión colonial por los representantes de la URSS en la Conferencia de San Francisco tuvo resonancia en todo el mundo. «Los pueblos de India, China y Africa —escribió en aquellos días el periódico *New York Post*— no olvidarán que en San Francisco la URSS ha luchado por la causa de la independencia de los pueblos coloniales».

---

[1] El sistema de mandatos fue implantado en 1919 por las potencias de la Entente para administrar las colonias de que se habían apoderado. En realidad, encubría la existencia del sistema colonial imperialista.

En el curso de toda su labor, del 25 de abril al 26 de junio de 1945, la conferencia fue palestra del más enconado debate sobre todos los aspectos importantes de la seguridad de posguerra de los pueblos. Producto de este debate fue la elaboración y aprobación de la Carta de la nueva organización internacional de seguridad, en la que, ya en sus primeras palabras, se vio reflejado el firme propósito de los pueblos de «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles...» Al crear la Organización de las Naciones Unidas, la Conferencia de San Francisco cumplió una tarea de inmenso significado político: expresó la aspiración de los pueblos del globo terrestre a una paz firme y duradera y a la colaboración de todos los Estados, independientemente de su régimen social. El curso y los resultados del trabajo de la conferencia confirmaron con toda evidencia que sin la URSS, que había desempeñado el papel principal en la derrota de los agresores fascistas, no sería posible resolver los problemas cardinales de la organización de la paz de posguerra.

2. APOYO DE LA UNION SOVIETICA A LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE EUROPA POR SU INDEPENDENCIA

Ante los pueblos de Europa Oriental, del Sudeste y Central, liberados del sojuzgamiento fascista, se planteaba con la mayor premura el problema de cómo seguir viviendo y qué camino emprender. La vida imponía llevar a cabo radicales transformaciones democrático-sociales. Saltaba a la vista que estos países se hallaban ante el dilema de adquirir verdadera soberanía o volver a ser instrumento de las potencias imperialistas y parte del famoso «cordón sanitario» contra la Unión Soviética.

Las amplias masas populares —la clase obrera, los campesinos y los intelectuales trabajadores— estaban decididas a dejar de vivir como antes. Rechazaban los llamamientos de los partidos de la burguesía y de los terratenientes a retornar al pasado y restablecer los regímenes de anteguerra. Los pueblos pugnaban por una auténtica renovación democrática. Sus pensamientos y anhelos se orientaban a crear un régimen social que pusiera fin para siempre a las matanzas mundiales. Esto sólo era posible en las condiciones de desarrollo por la vía del socialismo. El rumbo de los acontecimientos había confirmado las proféticas palabras de V. I. Lenin acerca de que en la época contemporánea no se puede avanzar si no se marcha hacia el socialismo. Al final de la guerra, en la mayoría de los países de Europa Oriental, del Sudeste y Central ya se empezó a realizar profundas transformaciones revolucionarias.

Mas, como es lógico, estos procesos provocaron la rabiosa resistencia de las fuerzas reaccionarias interiores y de sus protectores imperialistas foráneos. En tal situación, la URSS cumplió con honor y hasta el último momento su deber internacional. Además de haber derrotado a los ejércitos fascistas alemanes, que integraban muchos millones de hombres, preservó de la exportación de la contrarrevolución a los países liberados por el Ejército Rojo. Que este peligro era real lo acreditaron los sangrientos sucesos de Grecia. Ya entonces en las relaciones entre la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, del Sudeste y Central empezaron a brotar los principios de la colaboración y la interayuda fraternales, que más tarde, al formarse el sistema socialista mundial, cristalizarían en un nuevo tipo de relaciones internacionales.

Prosperaron las relaciones amistosas entre la URSS y Polonia, cimentadas por el tratado de amistad y ayuda mutua del 21 de abril de 1945. El Gobierno soviético aplicó con firmeza los acuerdos de la Conferencia de Crimea sobre la reorganización del Gobierno Provisional de Polonia. Prestó el apoyo necesario al pueblo polaco en la lucha contra las tentativas de la reacción internacional de poner al frente de Polonia a la camarilla de la emigración.

La actitud de la URSS contribuyó de modo decisivo a que a fines de junio de 1945 se hiciera la reorganización gubernamental en exacta concordancia con lo dispuesto por la Conferencia de Crimea. En el Gobierno de Unión Nacional polaco fueron incluidos algunos representantes de los círculos de la emigración residentes en Londres, entre ellos S. Mikolajczyk. En las condiciones de la correlación de fuerzas existente entonces en el país y en la palestra internacional, nada podía detener las hondas transformaciones revolucionarias en Polonia. La actividad de la camarilla emigrante polaca de Londres tuvo como epílogo una completa bancarrota. A comienzos de julio, Gran Bretaña y los Estados Unidos reconocieron el nuevo Gobierno de Polonia.

El 7 de julio de 1945, la Unión Soviética y Polonia firmaron un convenio comercial y un acuerdo sobre suministros mutuos de mercancías. Este convenio fue importante para crear los fundamentos de la fraterna cooperación económica entre los dos países.

Se robustecieron las relaciones amistosas entre la URSS y Checoslovaquia. En 1945 empezaron a desarrollarse con éxito las relaciones económicas y culturales entre estos países. Al poco tiempo de la terminación de la guerra se firmó un convenio sobre suministros mutuos de mercancías, que sirvió de base a un amplio incremento del comercio. La amistad sovieto-checoslovaca tuvo brillante expresión también en la feliz solución del problema de Ucrania Transcarpática, que, como ya se ha dicho, quedó reunificada con Ucrania Soviética en virtud del tratado del 29 de junio de 1945. De esta manera se restableció la justicia histórica. El arreglo de este problema en un espíritu de verdadera fraternidad sólo fue posible gracias a las considerables transformaciones que se habían producido en el régimen social de Checoslovaquia.

Entre la URSS y Rumania empezaron a desarrollarse con rapidez relaciones de amistad y colaboración. El 8 de marzo de 1945, el Gobierno de Petru Groza se dirigió a la Unión Soviética pidiendo el restablecimiento de la administración rumana en la parte septentrional de Transilvania. Al día siguiente, el Gobierno soviético transmitió la administración de esta parte del país al Gobierno de Rumania. Por tanto, fue cumplido uno de los puntos fundamentales del acuerdo de armisticio con Rumania del 12 de septiembre de 1944: la cláusula sobre la conformidad de las potencias aliadas en devolver a Rumania la parte septentrional de Transilvania. Así quedó suprimido uno de los focos de conflictos internacionales creados en el Sudeste de Europa por los agresores fascistas.

En 1945, las relaciones económicas sovieto-rumanas comenzaron a basarse por primera vez en el principio de la ayuda mutua. En los convenios del 8 de mayo y del 11 de septiembre de 1945 se preveía el suministro por la Unión Soviética a Rumania de 33.000 toneladas de metales férricos y no férricos, 120.000 toneladas de coque y hulla, 20.000 toneladas de algodón, 240.000 toneladas de productos químicos, 300.000 toneladas de cereales, así como camiones, buques de guerra y mercantes, locomotoras y vagones. Rumania se comprometió a proveer a la URSS de productos petrolíferos, madera, vidrio, cemento y otras mercancías. En 1945, la Unión Soviética ayudó a Rumania a superar la crisis alimenticia suscitada por la fuerte sequía y la mala cose-

cha. Apoyándose en la ayuda desinteresada de la URSS, la Rumania popular inició una resuelta lucha contra la arbitrariedad de los imperialistas en la economía del país, sobre todo en la industria petrolera. El 6 de agosto de 1945, la Unión Soviética restableció las relaciones diplomáticas con Rumania.

Entre la URSS y Bulgaria también se echaron sólidos cimientos de fraterna colaboración. «Para el pueblo búlgaro —dijo J. Dimitrov— la amistad con la Unión Soviética es tan vitalmente necesaria como el sol y el aire para todo ser vivo». Estas palabras se convirtieron en lema de la actividad política exterior de la nueva Bulgaria. Por su parte, la URSS hizo todo lo posible para facilitar al pueblo búlgaro ayuda económica en un período difícil para él. Conforme al convenio comercial del 14 de marzo de 1945, la Unión Soviética proporcionó a Bulgaria unas 102.000 toneladas de productos petrolíferos, unas 46.000 toneladas de metales férricos y no férricos, materia prima para la industria textil, máquinas agrícolas, automóviles y semillas. El 14 de agosto de 1945 fueron restablecidas las relaciones diplomáticas con Bulgaria.

Las relaciones entre la URSS y Yugoslavia se hicieron más fuertes en el crisol de la lucha común. En abril de 1945 tuvo lugar en Moscú la firma del tratado sovieto-yugoslavo de amistad, ayuda mutua y colaboración de posguerra y del convenio comercial sovieto-yugoslavo. Yugoslavia recibió de la URSS equipo industrial, diferentes productos químicos, elevadores de buques, automóviles y otros suministros muy necesarios para restablecer la economía destruida. A la par con la ayuda económica, la Unión Soviética prestó al nuevo Estado yugoslavo gran apoyo internacional. Propugnó con firmeza que se entregaran a Yugoslavia Istria y la Eslovenia marítima, antiguas tierras eslavas liberadas por las tropas yugoslavas.

Entre la URSS y Hungría se iniciaron relaciones de amistosa colaboración. En 1945, año sumamente duro para el pueblo húngaro, el Gobierno soviético hizo cuanto pudo para ayudarle a restablecer la economía y organizar el Estado democrático. El 27 de agosto de 1945 se firmaron en Moscú los convenios sovieto-húngaros de cooperación económica. En correspondencia con ellos, la URSS suministró a Hungría 200.000 toneladas de coque y mineral de hierro, unas 4.000 toneladas de metales no férricos, 30.000 toneladas de algodón, 700 camiones, 15.000 toneladas de azúcar y sal y gran cantidad de madera. Hungría envió a la Unión Soviética productos petrolíferos, cemento, aparatos ópticos, aparatos telefónicos y telegráficos, tejidos, frutas secas y conservas de hortalizas. El feliz desarrollo de la amistad sovieto-húngara confirmó que en la política de la URSS no había ni podía haber siquiera asomo de un espíritu de venganza contra Hungría. El 25 de septiembre de 1945, la Unión Soviética restableció las relaciones diplomáticas con este país.

La amistad de la URSS con Albania fue creciendo sin cesar. En el verano de 1945, en las negociaciones celebradas en Moscú se resolvió una serie de trascendentales problemas relacionados con la ayuda económica al pueblo albanés. A petición de Albania, la URSS envió a este país especialistas de la industria, la agricultura, las finanzas y la instrucción pública. Sobre la base del convenio del 27 de septiembre de 1945, la Unión Soviética facilitó a Albania considerable cantidad de cereales y productos químicos y ayudó al pueblo albanés a vencer las consecuencias de la fuerte sequía sufrida por el país en 1945.

El afianzamiento de las relaciones de amistad entre la URSS y los países que habían emprendido el camino de profundas transformaciones revolucionarias adquirió extraordinaria importancia internacional. Desaparecieron para siempre los tiempos en que los imperialistas empleaban a estos países

como barrera contra la Unión Soviética. Cambió radicalmente la fisonomía política de Europa: contando con el poderoso apoyo de la Unión Soviética, los pueblos liberados organizaron con éxito una nueva vida. La URSS cumplió en todo momento y cumple invariablemente su deber internacional. Lo cumplió también con honor en la Conferencia de Potsdam de 1945.

3. LA CONFERENCIA DE POTSDAM

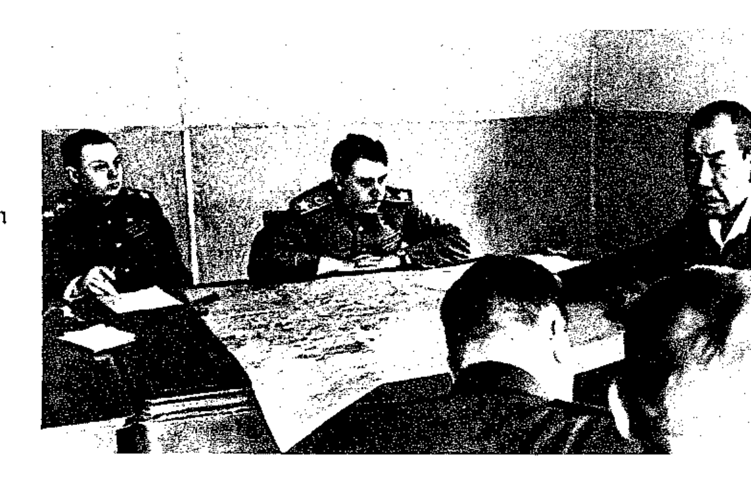
Después de la derrota del bloque de los Estados fascistas en Europa fue necesario hacer un balance de la guerra y elaborar, en consonancia con la nueva situación, las bases de una política concordada de las tres grandes potencias sobre los principales problemas internacionales. Con este fin, del 17 de julio al 2 de agosto de 1945 se celebró en Potsdam el encuentro de los jefes de los Estados aliados. La delegación de la URSS fue presidida por J. Stalin; la de los Estados Unidos, por H. Truman, y la de Gran Bretaña, al principio por W. Churchill, y desde el 28 de julio, después de las elecciones parlamentarias, que tuvieron como resultado la subida de los laboristas al poder, por C. Attlee.

Los asistentes a la Conferencia de Potsdam centraron sobre todo su atención en el problema alemán. Se trataba de encontrar la forma que impidiese en el futuro una nueva agresión por Alemania. Las potencias occidentales continuaban acariciando sus planes de desmembración del país. Por ejemplo, la delegación de los Estados Unidos llegó a Potsdam con la propuesta de formar tres Estados alemanes: el del Sur, con Viena como capital; el del Norte, cuya capital sería Berlín, y el del Oeste, que abarcaría las regiones del Ruhr y del Sarre. Mas estos planes no encontraron apoyo. La delegación soviética se mantuvo firme en el punto de vista de que los intereses de la seguridad y la independencia de los pueblos exigían una profunda y amplia democratización de Alemania y no su retorno a los tiempos de la dispersión política.

Esta actitud era sostenida por las fuerzas democráticas de todo el mundo, y de ella no pudieron hacer tabla rasa los gobiernos norteamericano e inglés. La Conferencia de Potsdam trazó los principios políticos y económicos generales que deberían servir de norma para resolver el problema alemán en el período de control inicial. Estos principios perseguían los siguientes objetivos de ocupación de Alemania: desarme y desmilitarización completos; supresión de la industria que pudiera ser utilizada para la producción bélica; disolución del Partido Nacionalsocialista y prohibición de la actividad o propaganda nazista y militarista, y preparación para la reorganización definitiva de la vida política alemana sobre una base democrática. Alemania debería ser considerada como un todo único económico.

A destruir el potencial bélico de Alemania coadyuvó también el acuerdo de la conferencia de percibir de Alemania el pago de reparaciones. En Potsdam se decidió que la URSS satisfaría sus demandas de reparación mediante las necesarias confiscaciones en la zona soviética de ocupación y en las inversiones alemanas en el extranjero (en Bulgaria, Hungría, Rumania, Finlandia y Austria Oriental). Además, la Unión Soviética debería recibir de las zonas occidentales el 25% de todas las instalaciones industriales básicas confiscadas, del cual el 15% lo sería en concepto de intercambio a una suma equivalente de víveres, carbón y diversos materiales y el 10% restante, gratuitamente. De su parte de reparaciones, la URSS debería satisfacer las demandas de Polonia. Por supuesto, en este sentido se tuvo en cuenta confiscar las instalaciones que no eran indispensables para la economía civil de Alemania.

Los Mariscales de la Unión Soviética A. Vasilevski (en el centro) y K. Meretskov interrogan al jefe del Estado Mayor del Ejército de Kwantung, general S. Hata (agosto de 1945)

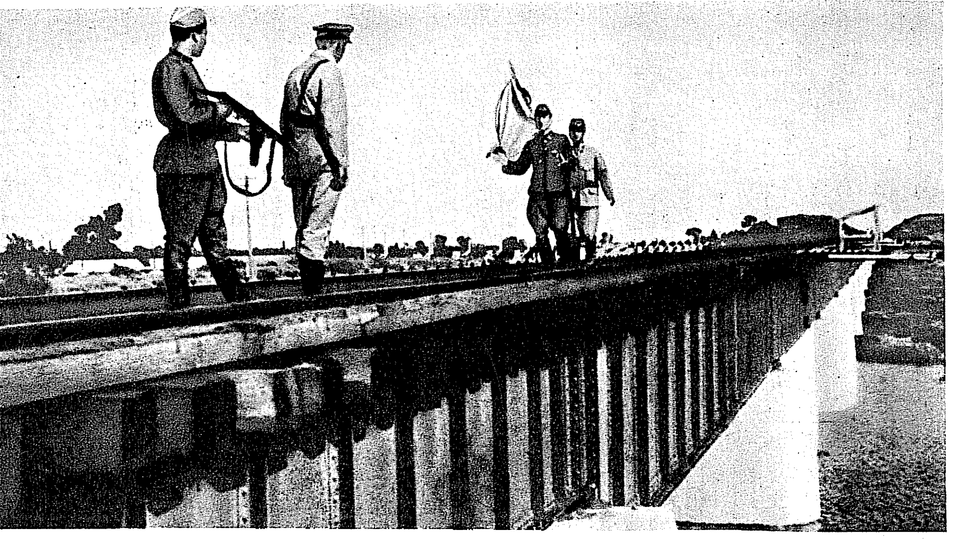




Las conversaciones sobre la capitulación del ejército de Kwantung (Changchun, 1945)

Firma del Acta de Capitulación del Japón a bordo del buque de línea norteamericano "Missouri". Por la Unión Soviética firma el Acta el teniente general K. Derevianko (septiembre de 1945)





Encuentro con los parlamentarios japoneses (agosto de 1945)





Trofeos de las tropas soviéticas: cañones de gran calibre, armas de infantería y aviones (agosto de 1945)





Habitantes de Berlín recibiendo comida de la cocina del Ejército Rojo (mayo de 1945)



Ciudadanos polacos liberados de la esclavitud alemana por las tropas del 1er frente de Bielorrusia regresan a sus tierras natales (marzo de 1945)

Franceses liberados de las prisiones alemanas por las tropas del 1er frente de Ucrania regresan a su patria (1945)





Grupo de norteamericanos, liberados de la prisión por las tropas soviéticas, en el puerto de Odesa, poco antes de embarcar para su patria (marzo de 1945)



El jefe suplente de la delegación de la URSS A. Gromyko firma la Carta de la ONU



El jefe de la Delegación de la RSS de Ucrania D. Manuílski firma la Carta de la ONU



El jefe de la Delegación de la RSS de Bielorrusia K. Kiseliov firma la Carta de la ONU




Centinelas de las potencias aliadas
junto a la Comandancia Principal en Berlín (julio de 1945)

En cuanto a las demandas de reparaciones de los EE.UU., Gran Bretaña y otros países, serían satisfechas con confiscaciones en las zonas de ocupación occidentales y en las inversiones alemanas en el extranjero. Además, las tropas anglo-norteamericanas se apoderaron de gran cantidad de oro alemán. La URSS renunció a él, por lo que quedó a entera disposición de las potencias occidentales. En conjunto, el plan de reparaciones respondía a los intereses de la paz y de la seguridad internacional. A los mismos intereses sirvieron los acuerdos de la Conferencia de Potsdam acerca de la entrega de Königsberg a la Unión Soviética, el reparto de las flotas de guerra de superficie y mercante alemanas a partes iguales entre la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña y la decisión de entregar a los tribunales a los principales criminales de guerra.

La delegación soviética en la Conferencia de Potsdam apoyó con gran celo las legítimas reivindicaciones del pueblo polaco. La URSS impidió las tentativas de las esferas gobernantes de los EE.UU. y Gran Bretaña enfiladas a dilatar el plazo de disolución del Gobierno polaco en la emigración, residente en Londres. La actitud de la URSS influyó mucho en la solución del problema de la frontera occidental de Polonia. En la conferencia se entabló una porfiada lucha a propósito de la propuesta soviética de fijar esta frontera por la línea que iba desde el oeste de Swinemünde hasta el Oder, quedando la ciudad de Stettin en Polonia; luego, por aguas arriba del Oder hasta la desembocadura del Neisse, y desde allí, por el río Neisse Occidental, hasta la frontera de Checoslovaquia. La propuesta soviética reflejaba plenamente los anhelos seculares del pueblo polaco a la reunificación de las tierras polacas occidentales. Invitada a Potsdam, la delegación gubernamental de Polonia, presidida por B. Bierut, fundamentó exhaustivamente sus legítimas aspiraciones. Las delegaciones de los EE.UU. y Gran Bretaña se vieron obligadas a aceptarlas. La propuesta soviética sirvió de base para la disposición de la Conferencia de Potsdam relativa a la frontera occidental de Polonia. Este problema quedó totalmente regulado en 1945. La determinación definitiva de la frontera sovieto-polaca se hizo en el tratado del 16 de agosto de 1945, que concretizaba los acuerdos de la Conferencia de Crimea sobre la línea Curzon.

La Conferencia de Potsdam trató de un amplio círculo de problemas, tales como el cumplimiento de la declaración de Yalta acerca de la Europa liberada, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con los antiguos aliados de Alemania, las relaciones con el régimen franquista en España, el régimen de los estrechos del Mar Negro, etc. A pesar de las serias divergencias entre ellos, los participantes en la Conferencia de Potsdam concertaron una serie de importantes acuerdos de inmenso alcance internacional. Esto representó otro golpe asestado a los planes de la reacción, que pretendía romper la coalición antifascista.

En aquel tiempo fueron particularmente peligrosos los cálculos de los imperialistas nipones, orientados en dicho sentido. Al continuar la guerra después de la capitulación de Alemania, pusieron grandes esperanzas en la escisión de las Naciones Unidas. Sin embargo, tampoco esta vez se vieron cumplidas sus intenciones. Los Estados Unidos y Gran Bretaña estaban interesados todavía en proseguir la colaboración con la URSS. La guerra había terminado en Europa, pero su fuego continuaba flameando en Asia Oriental, en el Sudeste asiático y en el Océano Pacífico. Allí había que derrotar aún al agresor del Lejano Oriente. Los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra consideraban que sin la Unión Soviética no era posible cumplir esta tarea. Por ello no es casual que H. Truman, al llegar a Potsdam, dijera que uno de sus objetivos principales en la conferencia era lograr la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón. Mas el presidente norteamericano

no tuvo necesidad de hacer esto, pues la cuestión de qué operaciones emprendería la URSS en el Lejano Oriente y en qué tiempo y condiciones las llevaría a cabo, ya había sido decidida en la Conferencia de Crimea. En Potsdam, las delegaciones norteamericana e inglesa se persuadieron por entero de que la Unión Soviética cumpliría su deber de aliada en los plazos determinados.

Por tanto, todo el curso de los acontecimientos acreditaba que la coalición antifascista seguía desempeñando después de la capitulación de Alemania un papel considerable en el área internacional. La Conferencia de Potsdam, tras las conferencias de Crimea y de San Francisco, fue un símbolo de unidad de las Naciones Unidas en los años de la guerra. Con toda su actividad, la coalición antifascista mostró también en la etapa final de la guerra la vitalidad del principio leninista de la coexistencia pacífica de los Estados de diferente régimen social. La colaboración político-militar del primer país del socialismo con los Estados capitalistas, ante todo con los Estados Unidos y Gran Bretaña, fue una brillante confirmación del carácter realista de este principio.

Sólo gracias a la comunidad de intereses en la lucha contra los agresores fascistas, la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña pudieron elaborar y aprobar un amplio programa de organización de la paz de posguerra. A este respecto, la Unión Soviética hizo grandes esfuerzos por lograr que el hilo de Ariadna en la política de todas las potencias fuera el lema de la Conferencia de Crimea: ¡Mantener en la organización de la paz la misma unidad que en la conducción de la guerra!

Sin embargo, como habrían de revelar los acontecimientos posteriores, los Estados Unidos e Inglaterra no se disponían a regirse después de la guerra por una política concordada. En los Estados Unidos, al fallecer el presidente F. Roosevelt, empuñaron el timón del poder personas partidarias de una línea rígida en las relaciones con la URSS. Fundaban su estrategia política en la idea de que la guerra contra la Unión Soviética era inevitable. De aquí su afán de debilitar todo lo posible a la Unión Soviética. Ya el 8 de mayo de 1945, el nuevo presidente de los EE.UU., H. Truman, dispuso una brusca reducción de los suministros en concepto de *Lend-Lease* a la URSS. El Gobierno norteamericano trató de utilizar su monopolio de la bomba atómica con el evidente propósito de presionar sobre la Unión Soviética. La política exterior de Truman obtuvo pleno apoyo de las esferas gobernantes de Inglaterra. La guerra duraba aún cuando Churchill dio orden de recoger el armamento alemán, que deseaba entregar de nuevo a los soldados alemanes, futuros aliados suyos en caso de una nueva guerra contra la URSS.

Aquéllos fueron los primeros relámpagos sin truenos de la guerra fría, que fulguraron al final de la guerra caliente, y que luego, cada vez con más frecuencia y aspecto más siniestro, habrían de centellear en el horizonte internacional.

RESULTADOS DEL TERCER PERIODO DE LA GUERRA

El tercer período de la Gran Guerra Patria se prolongó dieciséis meses y medio, desde diciembre de 1943 hasta el 9 de mayo de 1945. Durante este tiempo, las Fuerzas Armadas de la URSS asestaron al enemigo demoledores golpes, bajo cuyo efecto el ejército fascista alemán, el ejército más potente del mundo capitalista, sufrió una completa derrota y la Alemania hitleriana capituló incondicionalmente.

En 1944, el Ejército Rojo cumplió la ingente misión político-militar que le habían encomendado el Partido Comunista y el Gobierno soviético: limpiar de ocupantes fascistas la tierra soviética. Fue restablecida la frontera de la URSS, violada pérfidamente por los hitlerianos en 1941. En total, en 1944 se liberaron 906.000 kilómetros cuadrados de territorio, que constituían el 46% de la tierra soviética que fue sometida a la ocupación de los invasores. En el territorio reconquistado en 1944 vivían antes de la guerra unos 39 millones de personas.

En 1944-1945, con la inmensa simpatía y el apoyo activo de los trabajadores de los países de Europa, las Fuerzas Armadas de la URSS alcanzaron el siguiente gran objetivo político-militar de la Gran Guerra Patria: ayudaron a muchos pueblos europeos a sacudirse el yugo de la opresión fascista. Fue demolido el llamado «nuevo orden» en Europa. Quedó destruido el Estado fascista en la propia Alemania, librándose así de la «peste parda» el pueblo alemán. Bajo los ataques arrolladores del Ejército Rojo y de las tropas de los aliados y también merced a la acción de las fuerzas del movimiento de la Resistencia, el bloque fascista en Europa se vino abajo definitivamente ya a comienzos de 1945: los países que figuraban en él (a excepción de Finlandia)[1] declararon la guerra a Alemania.

La entrada del Ejército Rojo en los países de Europa Oriental, del Sudeste y Central no obedeció en modo alguno a la intención del Gobierno soviético de apoderarse de tierras ajenas e imponer a los pueblos un régimen social y estatal conveniente a la URSS. Fue dictada por la necesidad de dar cima con la mayor rapidez a la derrota de la Alemania fascista y de sus aliados. Como siempre, el Gobierno de la Unión Soviética se guió fielmente por los principios de la política exterior leninista: no ingerencia en los asuntos internos de otros pueblos y respeto a la soberanía nacional e integridad territorial de sus Estados. Las victorias de las Fuerzas Armadas de la URSS contribuyeron a impulsar la lucha de liberación nacional de los pueblos. En Europa, esta lucha cobró el mayor auge en Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Grecia, Albania, Francia, Italia y Bélgica. Los pueblos que, con la ayuda del Ejército Rojo, se libraron del sojuzgamiento fascista, decidieron

[1] Finlandia, después de romper las relaciones con Alemania, expulsó de su territorio a las unidades germanofascistas de ocupación.

ellos mismos los problemas de su régimen estatal. El Ejército Rojo apoyó resueltamente a todas las fuerzas progresistas y antifascistas en la lucha contra la reacción, lo cual habría de facilitar que estos países emprendieran la vía de desarrollo democrático-popular.

Lo mismo que en los dos períodos anteriores, el peso fundamental de la lucha contra la Alemania fascista lo soportaron las Fuerzas Armadas de la URSS. El segundo frente, abierto por los aliados en Europa Occidental, tuvo, sin duda, un gran significado para el rumbo ulterior de la guerra, porque Alemania se vio forzada desde entonces a combatir en dos frentes. Sin embargo, el Mando hitleriano siguió considerando que las Fuerzas Armadas de la URSS eran el enemigo principal. Por eso, sus reservas estratégicas básicas continuó enviándolas al frente sovieto-alemán. El 1 de enero de 1945 tenía en él más de la mitad (el 57,1 %) de las divisiones de Alemania. Allí había concentrado también dos tercios de todos sus cañones y morteros, tanques y piezas de asalto y hasta la mitad de su aviación (por el número de aviones de combate).

En el frente sovieto-alemán sufrió el ejército fascista las mayores pérdidas. En el tercer período de la guerra, el Ejército Rojo aniquiló e hizo prisioneras a 290 divisiones y 25 brigadas. Además, 93 divisiones capitularon con motivo de la terminación de la guerra. Desde el 1 de enero de 1944 hasta el 15 de mayo de 1945, el enemigo perdió 3.600.000 hombres, sin contar los prisioneros y los que rindieron armas en virtud del acta de capitulación.

Las victorias de las Fuerzas Armadas de la URSS influyeron favorablemente en las operaciones militares de los aliados. Los golpes destructivos del Ejército Rojo en la dirección de Varsovia-Berlín y en los Balcanes coadyuvaron a que las tropas aliadas avanzaran con éxito en Europa Occidental.

Las operaciones del Ejército Rojo en enero de 1945 obligaron al Mando alemán a suspender definitivamente las operaciones ofensivas contra los aliados en el frente de Europa Occidental. Esto tuvo reflejo en el curso sucesivo de la lucha: del 10 al 23 de marzo, las tropas anglo-norteamericanas llegaron al Rhin, lo pasaron y prosiguieron la ofensiva por el territorio de Alemania.

En el tercer período de la guerra desempeñaron un gran papel los ejércitos populares de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria, que, en unión del Ejército Rojo, combatieron contra el enemigo común. También fueron importantes las acciones del movimiento de la Resistencia en los países europeos.

Las Fuerzas Armadas de la URSS recibieron en el tercer período de la guerra todo lo necesario para vencer al adversario. Apoyándose en la superioridad política y económica del socialismo, la industria de guerra soviética produjo toda clase de material bélico en cantidad suficiente. A comienzos de 1945, la dotación técnica del Ejército Rojo alcanzó el más alto nivel del tiempo de guerra. En comparación con el inicio de 1944, el número de aviones, cañones y morteros de todos los calibres, tanques y cañones autopropulsados había aumentado sensiblemente. Por lo general, eran de calidad superior a los del enemigo. Al mismo tiempo fueron desarrollándose las formas de organización de las tropas. La nueva estructuración, más perfeccionada, de los ejércitos inter-arma y de los cuerpos de ejército y divisiones de fusileros preveía casi el doble de artillería mecanizada y la plena motorización de las unidades de ingenieros y de tropas de transmisiones y de las retaguardias de ejército y, en parte, de las inmediatas.

El tercer período de la guerra constituyó un nuevo triunfo del arte militar soviético, que fue mejorando de campaña en campaña. En las tres campañas, las Fuerzas Armadas de la URSS efectuaron ofensivas estratégicas. Sólo en marzo de 1945, las tropas del 3er frente de Ucrania, en la zona del

lago Balatón, realizaron una gran operación defensiva. Allí también, como en la batalla en los alrededores de Kursk, la defensa se eligió premeditadamente con el objetivo de rechazar los ataques de las fuerzas acorazadas superiores del adversario. En corto plazo fue diezmado el enemigo y las tropas de los 2° y 3° frentes de Ucrania reanudaron sin demora la ofensiva en dirección a Viena.

La estrategia ofensiva, que descansaba sobre los inmensos éxitos de la economía y el potencial económico y militar del país socialista, tuvo como signo distintivo la continua y creciente fuerza de los ataques contra el enemigo y el logro invariable por el Ejército Rojo de los objetivos perseguidos en las operaciones y campañas.

En la campaña invernal de 1944, la ofensiva se desarrolló consecutivamente hacia el Noroeste y el Suroeste. En ella participaron siete frentes y tres flotas. El frente total de la ofensiva tenía una extensión de 2.200 kilómetros, y el mayor avance de las tropas se cifró en 600 kilómetros. Las operaciones se realizaron todavía en territorio soviético. Sólo en el sector sur del frente el Ejército Rojo llegó a la frontera con Rumania y la pasó.

La ofensiva de las Fuerzas Armadas de la URSS en el verano y el otoño de 1944 se distinguió por su envergadura mayor aún. Durante esta campaña derrotaron a las principales agrupaciones de las tropas fascistas alemanas en los tres teatros de las operaciones militares en el frente sovieto-alemán y reconquistaron totalmente el territorio soviético. La guerra fue llevada fuera de las fronteras de la URSS. En el verano de 1944, cuando se inició la liberación de los pueblos de Europa Oriental, del Sudeste y Central, sometidos al fascismo, las victorias se consiguieron mediante la consecutiva realización de ofensivas estratégicas. El ataque principal se lanzó en el centro del frente sovieto-alemán. Después de derrotar al grueso de las fuerzas hitlerianas en Bielorrusia y en las regiones occidentales de Ucrania y de haber liberado las zonas orientales de Polonia, el Mando Supremo soviético centró el esfuerzo en los teatros de operaciones del Suroeste y el Noroeste. En la campaña de verano y otoño, la ofensiva se llevó adelante en todas las direcciones. En esta grandiosa ofensiva participaron los doce frentes del Ejército Rojo, tres flotas, todas las flotillas y toda la aviación. La longitud del frente llegó a 3.000 kilómetros, y la profundidad de avance de las tropas, de 400 a 900 kilómetros. Fueron limpiados de fuerzas navales del enemigo el Mar Negro, los golfos de Finlandia y de Riga y parte considerable de la costa oriental del Mar Báltico.

Rasgo distintivo de la campaña de 1945 en Europa fueron los ataques simultáneos de gran vigor en un amplio frente, que tuvieron como desenlace la liberación total de los pueblos del Sudeste europeo y de Europa central y el exterminio del enemigo.

Los fines decisivos de las operaciones exigían hábiles maniobras de las tropas para cercar y acabar con grandes agrupaciones hitlerianas. Este tipo de operaciones fue muy característico del tercer período de la guerra. El enemigo fue cercado y vencido en los alrededores de Korsun-Shevchénkovski, Vítebsk, Bobruisk, Minsk, Brody, Iasi, en Budapest y en Prusia Oriental, junto a Berlín y al este de Praga.

En perfecta consonancia con la estrategia, se perfeccionaron el arte operativo y la táctica de las Fuerzas Armadas de la URSS. El arte de la preparación y realización de operaciones y combates ofensivos se desarrolló por la línea del constante aumento de los efectivos de las agrupaciones de choque y de la fuerza del ataque de fuego y de la continua elevación de la maniobrabilidad de las tropas y del ritmo de su avance. En la mayoría de las operaciones, la zona principal de la defensa enemiga fue superada por las tropas soviéticas en el primer día o, como máximo, en el segundo. A continuación,

desplegaban una veloz persecución. Mejoró también la táctica de ruptura de la defensa estática, en profundidad, del enemigo. Todo esto fue posible gracias a la mejor dotación de material del Ejército Rojo, a las altas cualidades organizativas de los mandos, al logro de la continua cooperación de todas las armas y de la aviación y al perfeccionamiento de la dirección de las tropas.

También el arte bélico de las fuerzas aéreas y de la Marina de Guerra se desarrolló sin cesar. Dueña en el aire, la aviación soviética centró el esfuerzo principal en el apoyo a las operaciones de las fuerzas terrestres. Los gloriosos pilotos descargaron golpes masivos sobre las instalaciones más importantes de la defensa del enemigo y sobre las reservas que se incorporaban a los escenarios de la lucha y protegieron con seguridad el avance de las tropas soviéticas. Los ejércitos aéreos de los frentes y la aviación de gran radio de acción efectuaron en el tercer período de la guerra 1.406.000 salidas aéreas. La Marina de Guerra, como en los períodos anteriores, cooperó a la ofensiva de las tropas de infantería en las direcciones costeras. Los valientes marinos lucharon con el adversario en tres mares. La flota del Mar Negro participó activamente en la derrota de los fascistas en Crimea y en Rumania. La flota del Báltico tomó parte en las operaciones de ruptura del cerco de Leningrado y en las ofensivas en el istmo de Carelia, en los Países Bálticos, en Prusia Oriental y en Pomerania. La flota del Norte hizo un gran aporte a la liberación de la Zona Polar Artica soviética. En el tercer período de la guerra, las flotas y las flotillas militares llevaron a cabo con éxito 70 desembarcos y hundieron 455 transportes con un tonelaje total superior a un millón de toneladas y más de 400 buques de guerra y auxiliares.

El Gobierno soviético valoró altamente el mejoramiento del arte combativo de las Fuerzas Armadas de la URSS. Sólo en 1944 y 1945 más de 10.000 grandes y pequeñas unidades fueron condecoradas con órdenes.

Al trazar los planes de operaciones, sobre todo en el verano y el otoño de 1944, se dedicó un importante lugar a la cooperación bélica de las tropas y los guerrilleros. Fueron practicadas con más frecuencia las incursiones de grandes unidades de guerrilleros por la retaguardia profunda de las fuerzas enemigas. Una peculiaridad del desarrollo del movimiento guerrillero en 1944 fue asimismo la realización de operaciones de las unidades de guerrilleros fuera del territorio de la URSS. Animados por un gran sentido de internacionalismo proletario, los expertos destacamentos de guerrilleros soviéticos prestaron gran ayuda a los guerrilleros de los países de Europa Oriental, del Sudeste y Central. El pueblo soviético les facilitó armas, pertrechos y municiones y alivió su lucha.

En la etapa final de la contienda bélica con la Alemania fascista, los soldados y oficiales del Ejército Rojo revelaron heroísmo, valentía y audacia colectivos. Esto fue resultado del intenso y bien orientado trabajo ideológico que se hizo entre las tropas. Los soldados y oficiales eran educados en el espíritu de irreductible voluntad de victoria sobre el fascismo. Fuera de su patria, mantuvieron en alto el honor y la dignidad de combatientes del Estado socialista y cumplieron hasta el final su histórica misión libertadora.

El Partido Comunista de la Unión Soviética fue al alma y la fuerza organizadora de la victoria sobre la Alemania hitleriana. Siempre y en todas partes, los comunistas estaban en las primeras filas. Eran ellos los que se hallaban en los sectores más difíciles de la industria, de la agricultura y del trabajo de restablecimiento de la economía destruida por los fascistas en las regiones liberadas. Fueron ellos la grandiosa fuerza que dio consistencia granítica a las filas de los combatientes del Ejército Rojo. El pueblo vio en los comunistas el modelo de sublime patriotismo. Los soviéticos siguieron al partido y alcanzaron con él la victoria.

Parte V

DERROTA DEL JAPON MILITARISTA

Capítulo XXI

DERROTA DEL AGRESOR DEL LEJANO ORIENTE

1. LA SITUACION POLITICO-MILITAR

La capitulación incondicional de la Alemania fascista y la terminación de la guerra en Europa empeoraron mucho la situación político-militar del Japón: este país quedó completamente aislado. Las naciones de la coalición antifascista pudieron entonces concentrar todas sus fuerzas para la lucha contra el agresor nipón. La Unión Soviética no podía considerar garantizada su seguridad en el Lejano Oriente mientras el Japón imperialista continuara la guerra. Era preciso poner fin a ella lo antes posible. Esto podría alcanzarse mediante la entrada de la URSS en la guerra contra Japón. En ello estaban interesados no sólo el pueblo de la Unión Soviética, sino también los de toda Asia Oriental y el Sudeste asiático.

A lo largo de decenios, el imperialismo japonés había sido el enemigo jurado de los pueblos de la URSS, China y Corea. Desde los primeros días de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los imperialistas nipones estaban henchidos de odio al País de los Soviets. Atacaron una y otra vez a la Unión Soviética, intentando apoderarse del Extremo Oriente y de Siberia, hasta los Urales. Integrados en el bloque fascista, los imperialistas japoneses ayudaron a Alemania durante toda la guerra, violando de este modo el pacto de neutralidad existente entre la URSS y Japón. Además, se proponían atacar ellos mismos a la Unión Soviética. Estos planes ofensivos los elaboró el Mando japonés de 1941 a 1943. Sólo en la primavera de 1944, cuando el Ejército Rojo avanzaba impetuosamente hacia las fronteras occidentales de la URSS, el Mando japonés empezó a preparar un plan defensivo.

La decisión de pasar de la estrategia ofensiva a la defensiva no cambió la esencia de la política de las esferas gobernantes japonesas. Japón seguía viendo en la agresión a la URSS uno de los fines principales de su política. La URSS, teniendo en cuenta la situación real en el Lejano Oriente, se veía obligada a mantener 40 divisiones en la frontera con Manchuria. Inmovilizando a las tropas soviéticas en el Extremo Oriente, Japón ofrecía una seria ayuda a su aliada, Alemania, copartícipe en el pacto tripartito. Por añadidura, los círculos gobernantes japoneses ponían toda clase de dificultades a la navegación soviética en el Lejano Oriente. Desde el verano de 1941 hasta finales de 1944, las Fuerzas Armadas del Japón detuvieron ilegalmente 178 buques mercantes soviéticos. En las fronteras del Extremo Oriente de la URSS no cesaban las provocaciones. Sólo en 1944 se registraron 144 casos de violación de la frontera y 33 de apertura de fuego contra el territorio soviético. Teniendo en cuenta todo esto, la URSS denunció el 5 de abril de 1945 el pacto sovieto-japonés de neutralidad. En la declaración del Gobierno soviético se decía que había cambiado la situación existente al firmarse el pacto. Japón, aliado de Alemania, ayudaba a ésta en la guerra contra la

30—0291

URSS. Además, Japón luchaba contra los EE.UU. e Inglaterra, que eran aliados de la Unión Soviética. Ante tal estado de cosas, se indicaba en la declaración, el pacto de neutralidad entre la URSS y Japón había perdido su razón de ser y no era posible prorrogarlo.

¿Cuál era en aquel período la situación político-militar en la cuenca del Océano Pacífico?

La iniciativa estratégica en esta vasta zona había pasado ya en 1943 a manos del Mando anglo-norteamericano. En 1944, las tropas aliadas empezaron la ofensiva en varias direcciones. En febrero de 1944, las tropas norteamericanas ocuparon las islas Marshall. En el transcurso de junio-agosto se limpió de japoneses las islas Marianas. El otoño del mismo año se desplegaron los combates por Filipinas. A finales de octubre, en la zona de la isla de Leite se riñó una gran batalla naval, en la que la flota japonesa sufrió una seria derrota. En tres días de combates, del 23 al 25 de octubre, los japoneses perdieron tres buques de línea, cuatro portaviones, diez cruceros, nueve torpederos y una parte considerable de su aviación. Los norteamericanos sólo perdieron dos portaviones y dos destructores.

En el sector birmano del frente, las tropas norteamericanas, inglesas y chinas, apoyadas por los guerrilleros, frustraron la ofensiva iniciada allí por los japoneses. A fines de año ocuparon el Norte de Birmania y parte de Birmania Central. Se crearon condiciones para apoderarse de todo el país e irrumpir después en Thailandia e Indochina Francesa. Japon había perdido importantes fuentes de materias primas estratégicas, entre ellas petróleo y caucho.

Los acontecimientos en China siguieron un rumbo diferente. Allí, los invasores japoneses lograron grandes éxitos a comienzos de 1945. Penetraron en las zonas del Suroeste y enlazaron con sus tropas que operaban en Indochina Francesa. Se formó una línea continua de frente desde Pekín hasta Singapur. Los japoneses consiguieron esto porque disponían de considerables fuerzas terrestres. Por otra parte, les favorecía la política del Gobierno de Kuomintang, política de conducción pasiva de la guerra. Los únicos que oponían enérgica resistencia a los ocupantes en China eran los ejércitos populares, dirigidos por el Partido Comunista de China.

En conjunto, la situación en el Océano Pacífico y en el Sudeste de Asia a comienzos de 1945 era, no obstante, favorable para las tropas anglo-norteamericanas. Los aliados habían implantado su control sobre casi todas las islas de la parte central y suroeste del Océano Pacífico y en Birmania Septentrional. Las operaciones se desplazaron al Mar Meridional de China y a la zona de los Mares del Sur. La aviación estratégica comenzó los vuelos sobre las islas japonesas.

Sin embargo, Japón seguía siendo un enemigo peligroso. Tenía la intención de llevar a cabo una guerra prolongada. El plan del Mando japonés preveía mantener en 1945 el ejército de Kwantung en disposición de combate en las fronteras del Extremo Oriente con la Unión Soviética. Se proponía derrotar a los ejércitos populares de China y a las tropas del Kuomintang, imponer al Gobierno de Chiang Kai-shek una paz de compromiso y convertir a China en una base de apoyo. En el Sudeste de Asia pretendía mantenerse en Birmania e impedir a las tropas anglo-norteamericanas el acceso a Malaya e Indonesia. En el Océano Pacífico se disponía a detener el avance de los aliados en las cercanías a la metrópoli y prepararse para la batalla decisiva en su territorio. A pesar de las grandes pérdidas de su Marina de Guerra y aviación, el Mando japonés disponía aún de considerables Fuerzas Armadas. Sus efectivos pasaban de 7.000.000 de hombres, de ellos 5.920.000 en las tropas terrestres y la aviación, más de 10.000 aviones (la mitad de los cuales eran de tipos anticuados y de instrucción) y unos 500 buques de guerra.

A comienzos de enero de 1945, el Mando anglo-norteamericano había concentrado en los Océanos Pacífico e Indico y en el Sudeste de Asia más de 1.800.000 soldados y oficiales. Su aviación se cifraba en 5.000 aviones y su flota naval en 27 buques de línea, 103 portaaviones, 67 cruceros pesados y ligeros, 350 destructores y 217 submarinos.

El Alto Mando de los aliados, aunque mantenía firmemente la iniciativa estratégica en el Océano Pacífico, continuaba creyendo que las Fuerzas Armadas de los EE.UU. e Inglaterra eran insuficientes para alcanzar una rápida victoria sobre el agresor japonés. No es fortuito por ello que ya en Teherán y en Yalta, los aliados hubieran porfiado por lograr el acuerdo del Gobierno soviético a la participación de la URSS en la guerra contra Japón. Como es sabido, el Gobierno soviético aceptó intervenir en ella. El 11 de febrero de 1945, los dirigentes de las tres potencias firmaron un acuerdo por el que la URSS se comprometía a empezar acciones bélicas contra Japón en el plazo de dos a tres meses después de la derrota de Alemania. A este respecto, los aliados aceptaron las siguientes condiciones: mantenimiento de la situación existente de la República Popular Mongola, devolución a la Unión Soviética de la parte meridional de la isla de Sajalín y de todas las islas adyacentes a ella, entrega de las islas Kuriles, internacionalización del puerto comercial de Talien (Dairen) y explotación conjunta de los ferrocarriles del Este de China sudmanchuriano sobre la base de la organización de una Sociedad Sovieto-China mixta.

Al planear las operaciones militares en el Lejano Oriente, el Mando aliado partía del punto de vista de que la fase final de la guerra contra Japón se realizaría en cooperación estratégica con las Fuerzas Armadas de la URSS. En correspondencia con el plan de operaciones, las tropas anglonorteamericanas se apoderaron en el agosto de 1945 de Filipinas, la parte oriental de Birmania y las islas de Iwo Jima y Okinawa. Las tropas aliadas llegaron a las cercanías inmediatas del propio Japón.

Por entonces, la situación política interior de Japón era muy tensa. Su economía se hallaba en grave estado. La guerra de agresión, que duraba, en realidad, desde 1931, había absorbido dos tercios de la renta nacional del país. En 1945, las ramas civiles de la economía habían quedado casi paralizadas. El Gobierno japonés continuaba prestando su atención principal a la producción de guerra. Mas a causa de la pérdida de zonas importantes en el aspecto económico, la industria atravesaba una gran insuficiencia de materias primas estratégicas. Esto condujo a un brusco descenso de la fabricación de toda clase de material bélico y de municiones.

En Japón imperaba un sanguinario régimen de dictadura fascista. Las organizaciones democráticas habían sido disueltas. Bajo el cruel régimen terrorista parecían imposibles cualesquiera acciones manifiestas de los trabajadores. Sin embargo, el pueblo luchaba contra la guerra y contra los capitalistas y terratenientes. El Partido Comunista de Japón (PCJ) actuaba en la más profunda clandestinidad. Organizaba grupos antibélicos en las fábricas, el ejército y la flota naval. En medio de tal situación de feroz represión y persecuciones, el PCJ no era numeroso (sólo tenía un millar de militantes, aproximadamente), pero constituía una combativa organización revolucionaria.

También en China empeoró considerablemente la situación de los ocupantes nipones. El Partido Comunista de China realizaba una política de unión del pueblo chino para luchar con energía contra los invasores. En las zonas dirigidas por los comunistas se formaron Fuerzas Armadas, que comprendían tropas regulares, destacamentos de la Milicia Popular y de autodefensa (2.200.000 hombres). Las tropas regulares, cuya osamenta la constituían el 8° ejército y el Nuevo 4° ejército, agrupaban 960.000 hombres a

principios del verano del 1945. No obstante, eran inferiores numéricamente a las tropas japonesas, del Gobierno fantoche[1] y del Kuomintang.

Las tropas populares estaban dotadas de armamento muy insuficiente, que, además, era de baja calidad. Combatían en unas condiciones de lucha sumamente difíciles. Sin embargo, a comienzos de 1945, los ejércitos revolucionarios de China reconquistaron de los invasores japoneses 19 grandes zonas, pobladas por más de 95 millones de habitantes. En ellas fue instaurado el poder democrático. La fuerza dirigente eran los comunistas, que aplicaban una política de robustecimiento del frente nacional antijaponés.

En la tarea de movilizar a todas las fuerzas progresistas de China para la lucha contra los ocupantes, desempeñó un importante papel el VII Congreso del Partido Comunista, celebrado del 23 de abril al 11 de junio de 1945, que señaló las medidas orientadas a preparar a los ejércitos populares de liberación para una ofensiva estratégica general. Sobre la base de las indicaciones del congreso, se empezó a formar nuevas unidades de tropas regulares, fue mejorada su organización y se acumuló armamento y municiones. La opinión democrática de China comprendía que sólo con la más fuerte amistad con la Unión Soviética podría lograrse liberar por completo al país de los invasores nipones. Por ello, exigía con insistencia del Gobierno del Kuomintang la concertación de un tratado de alianza y amistad con la URSS. Bajo la presión de las masas populares, el Gobierno de China no tuvo más remedio que aceptar las negociaciones, a las que se dio cima el 14 de agosto de 1945 con la firma en Moscú de un tratado de amistad y alianza entre la Unión Soviética y la República China[2].

El movimiento de liberación nacional se había intensificado igualmente en muchos países del Sudeste de Asia. En la mayoría de ellos, lo encabezaban los partidos comunistas. Las formas del movimiento nacional-liberador eran las más diversas, desde mítines y manifestaciones hasta insurrecciones armadas de todo el pueblo. En Vietnam, Birmania, Filipinas y Malaya fueron organizadas Fuerzas Armadas especiales —ejércitos y destacamentos de guerrilleros—, que sostenían con éxito la lucha contra los ocupantes japoneses. Donde los partidos comunistas eran débiles, al frente del movimiento de liberación se puso la burguesía nacional. Sin embargo, lo frenaba para impedir que se convirtiera en revolución democrática, a la que temía tanto como a los ocupantes.

Pese a la labor de zapa de los colonizadores, en todos los países ocupados por Japón ardía la tierra bajo la planta del invasor. Alentados por la victoria sobre el fascismo alemán, los pueblos de estos países empuñaban las armas por su emancipación nacional.

Los imperialistas ingleses, norteamericanos, franceses y holandeses temían a un amplio movimiento democrático en los países del Sudeste de Asia y procuraban disminuir su envergadura, aislar del pueblo a los comunistas y someter a las masas a su propia influencia.

Después de que las Fuerzas Armadas anglo-norteamericanas tomaron las islas de Iwo Jima y Okinawa, el Gobierno japonés comenzó a prepararse apresuradamente para defender la metrópoli. El 22 de junio, en la 87 Sesión del Parlamento se aprobó la ley del servicio militar, según la cual, en caso necesario podían ser incorporados al ejército los hombres de 15 a 60 años y las mujeres de 17 a 40 años.

Al mismo tiempo que el Mando japonés se preparaba para «la batalla decisiva» en la metrópoli, el Mando anglo-norteamericano elaboraba el plan

[1] Tropas del Gobierno fantoche del Manchukúo.

[2] Entonces se firmaron también los acuerdos sobre Puerto Arturo, el ferrocarril chino de Changchun, y las relaciones entre el Alto Mando soviético y la administración china en el Nordeste de China.

de ataque al Japón. Se previó el desembarco del 6° ejército norteamericano en la isla de Kiuxiu en noviembre de 1945 y de los 8° y 10° ejércitos norteamericanos en la isla de Hondo en marzo de 1946. En las operaciones deberían participar grandes fuerzas terrestres, aéreas y navales.

Como se desprende de los planes, el Mando aliado creía que la guerra contra Japón duraría aún largo tiempo. Así lo afirmaron muchos dirigentes políticos y militares de los EE.UU. e Inglaterra. Por ejemplo, Churchill declaró el 16 de agosto de 1945 en la Cámara de los Comunes que no era posible determinar el tiempo necesario para vencer la resistencia en el mismo Japón. El ministro de Defensa norteamericano, H. Stimson, en una nota dirigida a Truman el 2 de julio de 1945, escribía: «Si efectuamos el desembarco en una de las islas principales y empezamos a ocupar Japón, es lo más probable que los japoneses se resistan hasta la última gota de sangre... A consecuencia de ello, sufriremos enormes pérdidas y nos veremos obligados a dejar Japón...» Por eso, Stimson planteaba: «¿No es posible, sin recurrir a la ocupación violenta de Japón, obligar a sus Fuerzas Armadas a la capitulación incondicional?...» Considerándolo posible, el ministro de Defensa proponía hacer al Japón la correspondiente advertencia.

El 26 de julio de 1945, los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y China enviaron al Japón un ultimátum conocido en la historia por el nombre de la Declaración de Potsdam. En él se exponían las condiciones en las que debería capitular Japón: separación de los militaristas del poder y supresión de su influencia; ocupación de los lugares señalados por los aliados; limitación de la soberanía japonesa a las islas de la metrópoli; resurgimiento y robustecimiento de las tendencias democráticas en el país; castigo de los criminales de guerra; supresión de la industria de guerra, y otras condiciones. Una de las exigencias principales era la capitulación incondicional de todas las Fuerzas Armadas japonesas. La Declaración de Potsdam fue elaborada sin la participación de la URSS. No obstante, su contenido estaba en plena consonancia con los intereses de la Unión Soviética, y por ello se sumó a la Declaración el 8 de agosto de 1945.

El Gobierno japonés rechazó la Declaración de Potsdam. El 28 de julio, en una conferencia de prensa, el primer ministro de Japón, K. Suzuki, expresando la actitud del Gobierno respecto a esta declaración, dijo: «Hacemos caso omiso de ella. Seguiremos adelante con insistencia para acabar victoriosamente la guerra».

El gabinete Suzuki decidió continuar combatiendo porque confiaba en la ruptura de la coalición antifascista. Con este fin, representantes japoneses sostuvieron conversaciones secretas con los EE.UU. y Gran Bretaña. Trataban de mantener el poder imperial después de la guerra. En esencia, el Gobierno de Truman dio su conformidad. Sólo la negativa del Japón a aceptar la exigencia de la capitulación incondicional hizo que las conversaciones con los EE.UU. no reportaran el resultado apetecido. Al mismo tiempo, las esferas gobernantes del Japón trataron vanamente de utilizar a la URSS como mediadora entre los EE.UU. y Japón. El Gobierno soviético informó en la Conferencia de Potsdam a las delegaciones norteamericana e inglesa de las maniobras diplomáticas del Japón. Fracasaron de nuevo las tentativas de romper la coalición antifascista.

En el verano de 1945, el Gobierno de los EE.UU. decidió emplear en la guerra contra Japón la bomba atómica, inventada poco antes por científicos norteamericanos. Acordó hacerlo, aunque Japón estaba a punto de capitular y a pesar de que su destino había sido decidido por todo el curso de la segunda guerra mundial y de que la URSS entraría días después en la lucha contra este país.

La primera bomba norteamericana estalló sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Su cegadora y ensordecedora explosión encendió el cielo e hizo temblar la tierra. Toda la ciudad quedó envuelta en enormes nubes de humo y polvo radiactivo. Cuando se disiparon las tinieblas, apareció un pavoroso espectáculo. Hiroshima yacía en ruinas. Por doquier se amontonaban cadáveres carbonizados. El 9 de agosto, los norteamericanos arrojaron la segunda bomba atómica sobre la ciudad costera de Nagasaki. El mismo cuadro apocalíptico. A consecuencia de los bombardeos atómicos de estas dos ciudades fueron muertos y horriblemente mutilados 447.000 civiles.

Los círculos imperialistas norteamericanos habían perpetrado un crimen inaudito en la historia de la humanidad. El bombardeo atómico de las ciudades japonesas, su conversión en polígonos de experimentación de las armas nucleares fue un acto de absurda crueldad. El Gobierno de los EE.UU. quería asegurarse la superioridad estratégica ante todo sobre la Unión Soviética. Según el Gobierno norteamericano, la explosión de las bombas atómicas debería elevar su autoridad como único poseedor de la nueva y potente arma atómica. Es justa la afirmación de los historiadores japoneses de que «el empleo de la bomba atómica fue para los Estados Unidos más que la última operación militar en la segunda guerra mundial, la primera seria batalla en la guerra fría que sostienen contra Rusia».

Mas el empleo de la bomba atómica por el Gobierno estadounidense no produjo en las esferas gobernantes del Japón el efecto que aquél esperaba. Al Gobierno japonés le inquietaba mucho más la actitud de la Unión Soviética respecto al Japón. Esta actitud fue conocida muy pronto en todo el mundo. El 8 de agosto, el Gobierno de la URSS hizo una declaración en la que anunciaba la entrada en la guerra contra Japón.

El acuerdo del Gobierno soviético predeterminaba la derrota inminente del Japón imperialista. El objetivo de la intervención en la guerra consistía, cumpliendo el compromiso de aliado contraído por el acuerdo de Yalta, en acelerar la capitulación del Japón y avecinar el final de la segunda guerra mundial, asegurar las fronteras de la Unión Soviética en el Extremo Oriente, librar a los pueblos, incluido el japonés, de más víctimas y padecimientos y ayudar a los países de Asia, en primer lugar a China, a liberarse de los ocupantes nipones. Por eso, la guerra de la Unión Soviética contra Japón era una guerra justa.

La declaración del Gobierno soviético sobre la entrada en la guerra contra Japón fue acogida con profunda satisfacción por todos los hombres progresistas. Los pueblos del mundo entero confiaban en que así terminaría pronto la guerra y volvería a reinar en toda la Tierra la paz tan largamente esperada

2. HECATOMBE DEL EJERCITO DE KWANTUNG

Según el plan estratégico confeccionado en la primavera de 1945 por el Cuartel General Imperial, las tropas japonesas dislocadas en la parte nordeste de China y en Corea deberían cumplir tareas defensivas. En caso de ofensiva de las fuerzas soviéticas, habrían de oponerles resistencia en la frontera y luego en las cordilleras del Gran y del Pequeño Jingán y en los Montes de Manchuria Oriental, llevarían reservas desde la parte septentrional de China y Corea y pasarían a la contraofensiva.

A pesar de las operaciones de los ejércitos anglo-norteamericanos en la cuenca del Océano Pacífico, el Mando japonés seguía manteniendo en 1945 contra la Unión Soviética la principal agrupación de sus tropas terrestres, dislocada en el territorio de Manchuria, Corea, Sur de Sajalín y las islas

Kuriles. En Manchuria estaba el ejército de Kwantung, mandado por el general O. Yamada. Era la fuerza terrestre fundamental del Japón. En agosto de 1945 formaba tres frentes y contaba además con un ejército inter-arma independiente, dos ejércitos de aviación y la flotilla de guerra fluvial de Sungari (mapa 20). En total, el ejército de Kwantung se componía de 31 divisiones, nueve brigadas de infantería y dos de tanques y una brigada para «misiones especiales» (la brigada de los condenados a muerte, llamados así porque debían morir en el cumplimiento de su misión). Estaba dotado con 1.155 tanques, 5.360 cañones y 1.800 aviones.

El Mando japonés tenía a su disposición el ejército del Manchukúo, el de Mongolia Interior y el grupo de ejércitos de Suiyuán, integrados por ocho divisiones de infantería y siete de caballería, y 14 brigadas de infantería y caballería. En el Sur de Sajalín y en las islas Kuriles estaba desplegado el 5° frente, subordinado al Cuartel General del emperador japonés. Lo guarnecían tres divisiones, una brigada y un regimiento de aviación.

Por tanto, en agosto de 1945, Japón disponía de considerables fuerzas en las zonas señaladas: 49 divisiones (de ellas, siete de caballería) y 27 brigadas (de las cuales, dos de caballería y dos de tanques). Las fuerzas aéreas contaban con unos 2.000 aviones. Sumaban 1.040.000 hombres (más de 1.200.000 con las formaciones locales).

Los japoneses habían convertido Manchuria en una potente plaza de armas estratégica. Durante muchos años construyeron a lo largo de las fronteras de la URSS y de la República Popular Mongola zonas fortificadas que protegían las direcciones principales y eran puntos de arranque para la ofensiva de los ejércitos nipones. En estas zonas, de más de mil kilómetros de longitud, había hasta 8.000 instalaciones de fuego permanentes. El Mando japonés había cifrado grandes esperanzas en estas fortificaciones.

Las Fuerzas Armadas de la URSS en el Extremo Oriente desplegaron sus operaciones en el Nordeste de China (Manchuria), Corea del Norte, los mares del Japón y de Ojotsk y en las islas de Sajalín y Kuriles. Abarcaron un territorio de unos 1.500 kilómetros cuadrados, con una línea de frente (fronteras de la URSS y de la República Popular Mongola) que rebasaba 5.000 kilómetros. Por sus condiciones geográficas y climáticas, el teatro bélico del Extremo Oriente era extraordinariamente complicado y difícil, con una reducida red de ferrocarriles y carreteras. En su ofensiva, el Ejército Rojo debería abrirse paso por elevados montes, profundos y agitados ríos, desiertos sin agua y bosques de difícil acceso.

La preparación de las Fuerzas Armadas de la URSS para la guerra contra Japón se inició después de la Conferencia de Crimea. En consonancia con el objetivo político de la campaña en el Extremo Oriente, el Gran Cuartel General del Mando Supremo determinó la idea de la operación estratégica destinada a derrotar al ejército de Kwantung. Se decidió lanzar dos ataques principales, desde los territorios de la República Popular Mongola y de Primorie, y varios ataques auxiliares en direcciones que convergerían en el centro de Manchuria. Previóse cercar al ejército de Kwantung, disgregarlo en partes y destruirlo.

Para llevar a cabo esta idea fue preciso concentrar en el Extremo Oriente enormes contingentes de tropas, sobre todo de unidades móviles. Las 40 divisiones allí dislocadas eran completamente insuficientes. Por ello, el Mando soviético trasladó de mayo a julio al Extremo Oriente los 39 y 5° ejércitos, desde Prusia Oriental, y los 53, 6° acorazado de la Guardia y la agrupación de caballería y tropas mecanizadas del general I. Plíev, desde la zona de Praga. Estas tropas tenían experiencia de ruptura de líneas fortificadas y de combate en terrenos montañosos. Además, fueron llevadas allí las direcciones del antiguo frente de Carelia y del 2° frente de Ucrania.

A la par se efectuó cambios orgánicos en correspondencia con la idea concebida para la derrota del ejército de Kwantung. A fin de disponer de una dirección más operativa se formó el Alto Mando de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente. Se nombró comandante en jefe al mariscal A. Vasilevski, y miembro del Consejo Militar, al general I. Shikin. El 8 de agosto quedaron formados en el Extremo Oriente tres frentes: el de Transbaikalia y los 1° y 2° del Extremo Oriente. El de Transbaikalia lo constituían los 17, 39, 36 y 53 ejércitos, el 6° ejército acorazado de la Guardia, el 12 ejército aéreo y la agrupación sovieto-mongola de caballería y tropas mecanizadas. Mandaba este frente el mariscal R. Malinovski, con el general A. Tevchénkov como miembro del Consejo Militar. El 1er frente del Extremo Oriente estaba integrado por los 35, 1°, 5° y 25 ejércitos, la agrupación operativa de Chugüev, el 10 cuerpo de ejército mecanizado y el 9° ejército aéreo. Se designó comandante general al mariscal K. Meretskov, con el general T. Shtíkov como miembro del Consejo Militar. El 2° frente del Extremo Oriente comprendía los 2°, 15 y 16 ejércitos y el 5° cuerpo independiente de fusileros, las tropas de la Zona de Defensa de Kamchatka y el 10 ejército aéreo. Mandaba el frente el general M. Purkáev, con el general D. Leónov como miembro del Consejo Militar.

En total, los tres frentes contaban con 80 divisiones (de ellas, dos de tanques), las tropas de 20 zonas fortificadas, cuatro cuerpos de ejército de tanques y mecanizados y 30 brigadas independientes. Los efectivos de las Fuerzas Armadas de la URSS en el Extremo Oriente se cifraban en más 1.500.000 hombres, más de 26.000 cañones y morteros, más de 5.500 tanques y cañones autopropulsados y más de 3.800 aviones de combate. La superioridad del Ejército Rojo sobre el enemigo era 1,2 veces mayor en hombres, 4,8 en tanques, 4,8[1] en artillería y 1,9[2] en aviación.

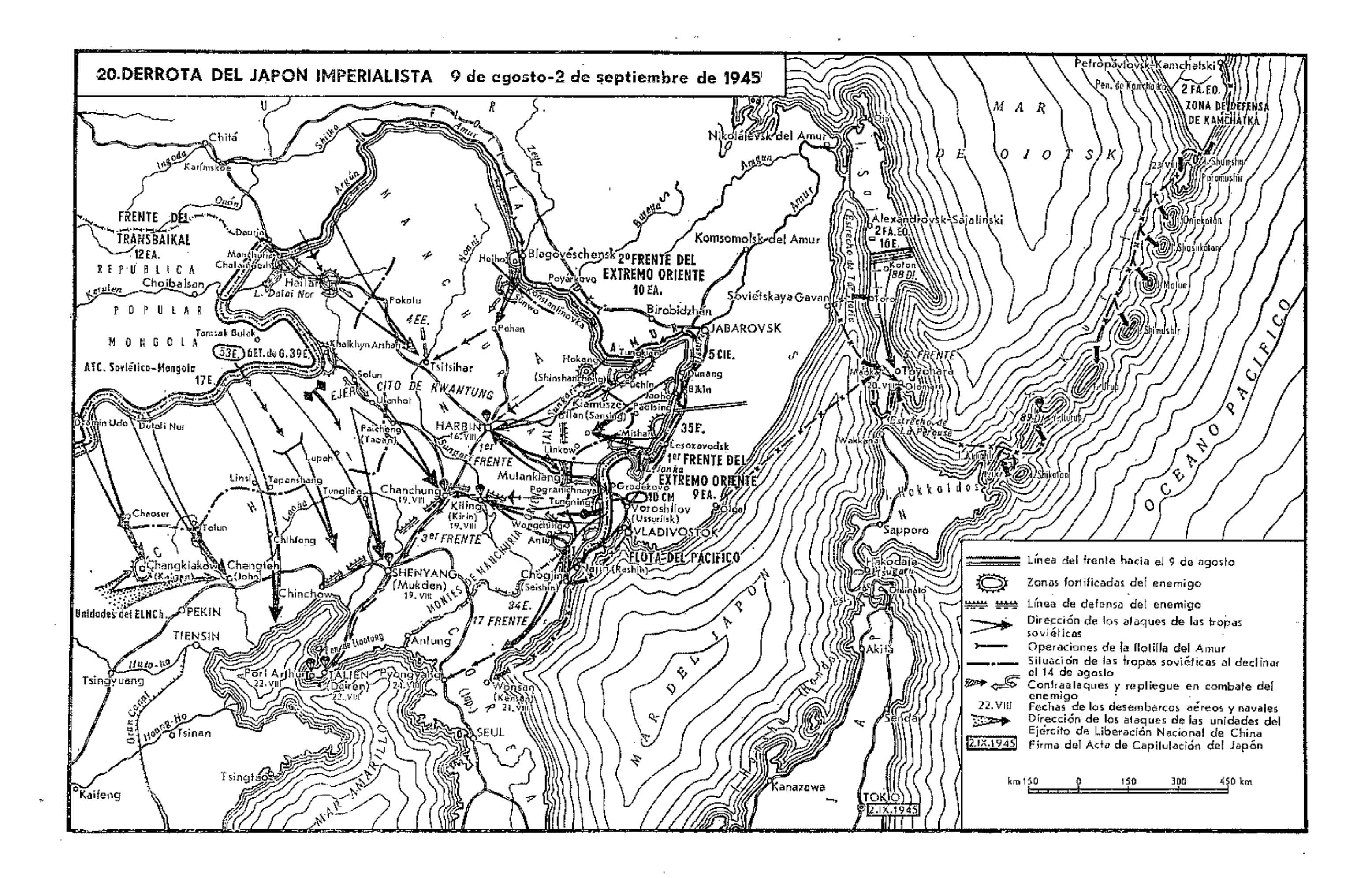
La flota naval del Océano Pacífico y la flotilla militar del Amur constaban de dos cruceros, un líder de destructores, 12 destructores, 78 submarinos y otros 500 buques de guerra, aproximadamente, y más de 1.500 aviones. Mandaba la flota el almirante I. Yumáshev, con el general S. Zajárov como miembro del Consejo Militar. El jefe de la flotilla del Amur era el almirante N. Antónov, con el almirante M. Yakovenko como miembro del Consejo Militar. Para coordinar las operaciones de la flota y la flotilla con las fuerzas terrestres fue designado el comandante en jefe de la Marina de Guerra, almirante de la flota N. Kuznetsov.

Los frentes recibieron las misiones de combate poco antes de la ofensiva. El frente de Transbaikalia debería lanzar el ataque principal con las fuerzas de los 17, 39 y 53 ejércitos y el 6° ejército acorazado de la Guardia desde el saliente de Tamtsak Bulak, en el territorio de la República Popular Mongola, y en dirección a Changchung y Shenyang (Mukden). Se asestarían dos golpes auxiliares, uno, con las fuerzas de la agrupación sovieto-mongola de caballería y tropas mecanizadas, desde la zona de Dzamin Ude y en dirección de Changkiakow (Kalgan), y otro, con el 36 ejército, desde la zona de Dauria y hacia Hailar.

A las tropas del 1er frente del Extremo Oriente se les ordenó dirigir el ataque principal, con los 1° y 5° ejércitos y el 10 cuerpo mecanizado, desde la zona de Grodekovo-Voroshílov y hacia Changchung y Shenyang. Los ataques auxiliares se confiaron al 35 ejército, que partiría de la zona de Lesozavodsk en dirección a Mishan, y al 25 ejército, desde el suroeste de Vladivostok hacia Antu.

---

[1] En la correlación de artillería no figuran los morteros del ejército de Kwantung.
[2] Sin contar la aviación naval, que casi no operó en el sector terrestre del frente.


20.DERROTA DEL JAPON IMPERIALISTA 9 de agosto-2 de septiembre de 1945
FRENTE DEL TRANSBAIKAL
12EA.
REPUBLICA POPULAR MONGOLA
2° FRENTE DEL EXTREMO ORIENTE
10 EA.
1er FRENTE DEL EXTREMO ORIENTE
9 EA.
FLOTA DEL PACIFICO
MAR DE OJOTSK
OCEANO PACIFICO
MAR DEL JAPON
MAR AMARILLO
ZONA DE DEFENSA DE KAMCHATKA
Chitá
Harbin
Jabarovsk
Vladivostok
Shenyang (Mukden)
Pekin
Tiensin
Port Arthur
Talien (Dairen)
Seul
Sapporo
Tokio
2.IX.1945
Línea del frente hacia el 9 de agosto
Zonas fortificadas del enemigo
Línea de defensa del enemigo
Dirección de los ataques de las tropas soviéticas
Operaciones de la flotilla del Amur
Situación de las tropas soviéticas al declinar el 14 de agosto
Contraataques y repliegue en combate del enemigo
Fechas de los desembarcos aéreos y navales
Dirección de los ataques de las unidades del Ejército de Liberación Nacional de China
Firma del Acta de Capitulación del Japón
km 150 0 150 300 450 km

El 2° frente del Extremo Oriente cooperaría con los frentes vecinos a derrotar al ejército de Kwantung. Avanzaría con las unidades del 15 ejército en cooperación con la flotilla del Amur a lo largo del río Sungari y en dirección de Harbin.

A la flota del Océano Pacífico se le encomendó una gran misión: perturbar las comunicaciones marítimas del enemigo en el Mar del Japón, asegurar sus propias comunicaciones e impedir desembarcos de los japoneses en la costa soviética.

Los preparativos para la operación en los frentes y en la flota se habían iniciado en el mes de julio, después de recibir la directiva del Gran Cuartel General. Los comandantes en jefe tomaron decisiones y los Estados Mayores elaboraron los planes de las operaciones de los frentes y de los ejércitos. Ya en diciembre de 1944 se empezó a acumular municiones, combustible, víveres y vestuario. En este aspecto también desempeñaron un gran papel los trabajadores del Extremo Oriente, que en la época soviética habían convertido su territorio, de atrasada periferia, en una gran zona industrial del país. Con el apoyo de la población del Extremo Oriente, los órganos de retaguardia pudieron proveer al ejército de todo lo necesario para hacer la guerra contra Japón. Las tropas disponían de tres a dieciséis módulos de municiones, de una y media a siete tasas de combustible y de víveres y forraje para veinte días. La base de hospitales podía acoger simultáneamente a 166.000 hombres. Se llevó a cabo una gran labor para organizar el abastecimiento de agua.

La buena organización de las tropas para las operaciones dependía en gran parte del intenso y acertado trabajo de los órganos políticos y de las organizaciones del partido en todas las unidades. Fue preciso realizar grandes esfuerzos para vencer el estado de ánimo «de paz» de los combatientes. Acababa de terminar la dura, prolongada y cruenta guerra contra la Alemania fascista. Percibíase la aspiración natural de los soldados y oficiales a retornar a la vida pacífica. Otra dificultad provenía de que toda la preparación ideológica para la guerra debía hacerse ocultamente. No se podían utilizar para este fin los periódicos ni la radio. Por último, considerable parte del ejército la formaban jóvenes nacidos en 1926 y 1927, a los que se debía adiestrar para cumplir las complejas y responsables tareas. Los mandos, instructores políticos y agitadores explicaron los motivos de la denuncia del tratado sovieto-japonés de neutralidad y mostraron que era necesario ayudar a los pueblos de China y Corea a restablecer la independencia nacional de sus Estados. Al mismo tiempo, no ocultaron las dificultades que presentaría la lucha. Los soldados soviéticos conocían la existencia de las potentes zonas fortificadas japonesas y la complejidad de las condiciones específicas del terreno. Por eso, al prepararse para la ofensiva, estudiaron bien la experiencia bélica adquirida por las tropas en Occidente, tomando en consideración las peculiaridades del Extremo Oriente. Asimismo se hizo una labor de estudio de las características del adversario. Fueron editados folletos, boletines y prontuarios sobre el ejército de Kwantung y su armamento. Acerca de este mismo tema se leyeron conferencias e informes y se dieron charlas.

Durante la preparación para el combate fueron reforzadas las organizaciones del partido y del Komsomol en las pequeñas unidades, y donde no existían, se constituyeron. Esto fue posible gracias a la gran afluencia de soldados a las filas del partido y del Komsomol. El 1 de agosto de 1945, en las tropas del Extremo Oriente había 885.478 comunistas y komsomoles, o sea, más de la mitad de los efectivos de los frentes.

En la noche del 8 al 9 de agosto se leyeron a las tropas la declaración del Gobierno soviético sobre la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón, las alocuciones de los Consejos Militares de los frentes y de los ejércitos y las órdenes de ofensiva. Los combatientes acogieron estos documentos con gran

entusiasmo. Soldados y jefes estaban firmemente decididos a derrotar al ejército de Kwantung y a cumplir con honor las misiones que les planteaban el partido y el Gobierno.

Aquella misma noche comenzó la ofensiva de los tres frentes. Por la mañana, la aviación soviética descargó fuertes golpes sobre los principales nudos ferroviarios y las instalaciones militares en las ciudades de Harbin, Changchung, Kiling (Kirin) y los puertos de Yuki, Najin (Rashin) y Chongjin (Seishin). El comienzo de las operaciones produjo desconcierto en las esferas gobernantes del Japón. En la reunión del Consejo Supremo de dirección de la guerra, el primer ministro, Suzuki, declaró: «La ruptura de hostilidades por la Unión Soviética hoy por la mañana nos pone definitivamente en una situación sin salida y hace imposible la continuación de la guerra». Los círculos gobernates se apresuraron a discutir la aceptación de las condiciones de la Declaración de Potsdam. Sin embargo, el Gran Cuartel General japonés ordenó al ejército de Kwantung que comenzara las operaciones contra la Unión Soviética y dispuso que el ejército expedicionario en China trasladara sus fuerzas en ayuda del ejército de Kwantung.

Las tropas del frente de Transbaikalia pasaron a la ofensiva en la dirección de Jingán y Shenyang, avanzando sin preparación artillera sus destacamentos adelantados reforzados. En la dirección del ataque principal encontraron poca resistencia, pues en la frontera eran insignificantes las fuerzas de cobertura del enemigo. Después de aniquilarlas, la agrupación de choque del frente —6° ejército acorazado de la Guardia (general A. Krávchenko), 17 ejército (general A. Danílov) y 39 ejército (general I. Liudnikov)— se lanzó adelante. Al declinar el primer día de ofensiva, los tanquistas soviéticos habían hecho un salto de 120 a 150 kilómetros. Los destacamentos adelantados de los 17 y 39 ejércitos avanzaron de 60 a 70 kilómetros en dirección sudeste.

Los japoneses opusieron empeñada resistencia en la dirección de Tsitsikar. Apoyándose en la línea defensiva del río Argún fronterizo y en sus zonas fortificadas, intentaron contener la ofensiva del 36 ejército (general A. Luchinski). Sin embargo, las tropas soviéticas, en encarnizados combates, rebasaron la zona fortificada de Chalainoerh-Manchuria, pasaron el Argún y avanzaron hacia Hailar. Al atardecer del primer día, el ejército había penetrado en una profundidad de 40 kilómetros.

Las tropas operaban en condiciones extraordinariamente difíciles. Desde el 8 de agosto no cesaron las intensas lluvias en Manchuria y los pequeños ríos de montaña se convirtieron en serios obstáculos. El nivel del agua en los ríos se elevó de dos a cuatro metros. Los valles quedaron inundados. Los derrubios interceptaron los caminos, imposibilitando el transporte automóvil. A pesar de todo ello, la ofensiva se desarrolló a ritmo veloz.

El 10 de agosto, la República Popular Mongola declaró la guerra al Japón. Al principio de las operaciones, el Ejército Popular Revolucionario mongol, que mandaba el mariscal J. Choibalsan, estaba concentrado en la frontera mongolo-china. Formaba parte de la agrupación sovieto-mongola de caballería y tropas mecanizadas. El 14 de agosto, los jinetes soviéticos y mongoles derrotaron a las tropas de Mongolia Interior, que operaban bajo el mando del testaferro japonés del príncipe De Wang, y prosiguieron la ofensiva en dirección a la ciudad de Changkiakow.

Avanzó rápidamente la agrupación de choque del frente de Transbaikalia. Al tercer día de ofensiva, los tanquistas del general A. Krávchenko pasaron el Gran Jingán. Con completa sorpresa para el Mando japonés alcanzaron la llanura de Manchuria y conquistaron la ciudad de Lupeh, cortando, por tanto, las comunicaciones fundamentales del 3er frente del enemigo. Sin embargo, el ejército acorazado no pudo llevar adelante inmediatamente

el éxito logrado, aunque, en realidad, no fue por su culpa. Después de tan gigantesco avance a través de la cordillera de Jingán, quedó muy apartado de sus bases de abastecimiento. Los tanques habían consumido el combustible y el transporte automóvil no podía marchar por los caminos enfangados. En ayuda de él acudió la aviación de transporte del 12 ejército de aviación, mandado por el mariscal S. Judiakov. A pesar de la lluvia y de la niebla, los pilotos soviéticos aseguraron en dos días —12 y 13 de agosto— combustible y municiones a parte de las fuerzas del ejército acorazado, gracias a lo cual éste pudo desplegar la ofensiva hacia Shenyang y Changchung.

Las tropas de los 17 y 39 ejércitos, aprovechando el éxito del 6° ejército acorazado de la Guardia, también pasaron el Gran Jingán. Del 12 al 14 de agosto rechazaron los contraataques de las unidades japonesas en las zonas de Linhsi, Ulanhot (Wangyehmiao) y Solun y continuaron el ataque hacia Shenyang. En el ala izquierda del frente, el 36 ejército desalojó el 11 de agosto al enemigo de la ciudad de Hailar y, después de cercar a la guarnición japonesa en la zona fortificada, inició con el grueso de sus fuerzas el avance hacia Tsitsikar.

Del 9 al 14 de agosto, las tropas del frente de Transbaikalia, una vez vencida la resistencia del enemigo en todas las direcciones, se introdujeron en Manchuria, en una profundidad de 250 a 400 kilómetros, alcanzando la línea Chansir-Tolun-Tapanshang-Paicheng (Taoan)-oeste de Buhedu. Esto empeoró mucho la situación de las tropas japonesas dislocadas en el saliente septentrional de Manchuria.

Ya en los primeros días de la ofensiva, el Mando japonés perdió la dirección centralizada de sus tropas. Arrojó al combate pequeñas y grandes unidades desconectadas, que fueron destruidas rápidamente por las fuerzas del frente de Transbaikalia. Ningún contraataque de los japoneses pudo detener el avance del Ejército Rojo. Convencido de la inutilidad de las medidas adoptadas, el Mando del ejército de Kwantung centró el esfuerzo principal de sus tropas en una línea defensiva preparada en Changchung-Shenyang-Talien. Mas tampoco logró este objetivo.

El 1er frente del Extremo Oriente también desarrolló con éxito su ofensiva. En la mañana del 9 de agosto, sin preparación artillera[1], pasó al ataque el grueso de las fuerzas. La agrupación de choque del frente —el 1er ejército (general A. Beloboródov) y el 5° ejército (general N. Krylov)—, después de superar la zona de fortificaciones fronterizas del enemigo, avanzó 20 kilómetros.

En el ala derecha del frente atacó el 35 ejército (general N. Zajvatáev). El primer día, sus tropas pasaron los ríos Ussuri y Sungacha, dejaron atrás una zona pantanosa y avanzaron hasta doce kilómetros. El 25 ejército (general I. Chistiakov), que operaba en el ala izquierda del frente, también cubrió doce kilómetros en su ataque.

En la faja de la ofensiva de la agrupación principal del frente se entablaron encarnizados combates en las cercanías de la ciudad de Mutankiang. Esta urbe, señalado centro administrativo de Manchuria, era a la vez un potente nudo de defensa, que cerraba el camino a Harbin. El Mando japonés, comprendiendo el gran significado que tenía este importante núcleo de resistencia, empezó apresuradamente a trasladar refuerzos a él. En la lucha empleó grandes contingentes de «condenados a muerte», que con cinturones de trilita o granadas se arrojaban bajo los tanques. Sin embargo, esto no alivió su situación. Los militaristas nipones descargaron con ferocidad sobre los prisioneros de guerra soviéticos su rabia por los fracasos en el combate. Al sargento D. Kalinin, organizador del Komsomol en el 404 regimiento de

[1] Sólo el 35 ejército realizó preparación artillera.

la 393 división, hecho prisionero en la zona de Mutankiang, los monstruos japoneses le cortaron una pierna, le sacaron los ojos, le marcaron un triángulo en el costado izquierdo, le rajaron las fosas nasales, le arrancaron el cuero cabelludo y le quemaron la parte inferior del cuerpo.
La lucha por Mutankiang se hizo prolongada. Aunque el 9° ejército aéreo (general I. Sokolov) lanzó varios fuertes bombardeos sobre la ciudad, el enemigo siguió manteniéndose firme en ella. Para acelerar el avance de las tropas en la zona de Changchung y enlazar con la agrupación de choque del frente de Transbaikalia, el mariscal K. Meretskov decidió contornear el nudo de Mutankiang por el Sur y avanzar hasta la zona de la ciudad de Kirin. Con este objetivo, el esfuerzo principal del frente se concentró en el sector del 25 ejército, donde el 12 de agosto fueron introducidos en combate los destacamentos avanzados del 10 cuerpo de ejército mecanizado. Prosiguiendo la ofensiva en dirección a Wangching-Kirin, los tanquistas soviéticos vencieron la resistencia de los japoneses al sudeste de Mutankiang, y las tropas del ala izquierda del frente empezaron a avanzar para tomar contacto con las del frente de Transbaikalia. Las unidades del flanco izquierdo del 25 ejército, atacando a lo largo de la costa del Mar del Japón, en cooperación con los buques de la flota del Océano Pacífico, el 12 de agosto tomaron los puertos y las ciudades de Yuki y Najin, en Corea del Norte. El 14 de agosto se reanudó con redoblada dureza la batalla por Mutankiang. Aplastando la obstinada resistencia de los japoneses, las tropas soviéticas avanzaron porfiadamente hacia la ciudad.

Después de seis días de implacable lucha, las tropas del 1er frente del Extremo Oriente penetraron en varias zonas fortificadas, avanzaron de 120 a 150 kilómetros y ocuparon la línea que se extendía desde Linkow hasta Najin, pasando al este de Mutankiang.

Las tropas del 2° frente del Extremo Oriente atacaron en las direcciones de Sungari y Jaoho. El 15 ejército (general S. Mamónov), en cooperación con la flotilla del Amur, pasó en los dos primeros días este río al norte de la ciudad de Tungkian. Las fuerzas japonesas, apoyándose en seguras fortificaciones permanentes, opusieron rabiosa resistencia. A pesar de ello, los soldados soviéticos, después de destruir los puntos de apoyo del enemigo, establecieron una cabeza de puente en la orilla derecha del río. Las unidades avanzadas irrumpieron en Fuchin. Una vez destruida allí la zona fortificada, el 14 de agosto, el Ejército Rojo desalojó completamente de la ciudad al enemigo. El 5° cuerpo independiente de fusileros (general I. Pashkov) pasó el 11 de agosto el río Ussuri por la parte de Dunang (Tunanchen), desmanteló la zona fortificada de Jaoho y, seguidamente, emprendió la ofensiva contra Paotsing. El 10 ejército aéreo (general P. Zhigariov) bombardeó los puntos de apoyo del adversario y aseguró la ofensiva de las fuerzas terrestres del frente.

En vista del feliz desarrollo de las operaciones del Ejército Rojo, el Mando soviético decidió el 11 de agosto extender —desde Blagovéschensk hasta Bikin— la franja de ataque del 2° frente del Extremo Oriente y pasar a la ofensiva en Sajalín y en las islas Kuriles. El 10 de agosto, antes de amanecer, ya se había iniciado el paso del Amur por los destacamentos avanzados del 2° ejército en buques de la flotilla del Amur. Al declinar el día siguiente, las tropas de este ejército, que mandaba el general M. Terejin, ocuparon cabezas de puente en la orilla contraria del río, al sur de Blagovéschensk, Konstantínovka y Poyárkovo y desplegaron la ofensiva hacia Tsitsikar.

Al atardecer el 14 de agosto, las tropas del 2° frente del Extremo Oriente habían penetrado por Manchuria en una profundidad de 50 a 200 kilómetros, saliendo a la línea Heiho (Sajalian)-Sunwu-Hokang-Paotsing. El Mando

japonés fracasó en sus intentos de cortar la ofensiva de las fuerzas del frente en dirección a Sungari.

Por tanto, en seis días de ofensiva, las tropas soviéticas infligieron una durísima derrota al ejército de Kwantung, tomaron dieciséis zonas fortificadas y avanzaron de 50 a 400 kilómetros.

La población de las regiones liberadas del Nordeste de China acogió con inmenso júbilo a las unidades soviéticas atacantes. En muchas ciudades y pueblos se celebraron mítines y asambleas. El 12 de agosto, en el apartadero ferroviario de Zeliony Dol, al este de Mutankiang, los jóvenes chinos sacados de los campamentos de trabajo organizaron un mitin, en cuya resolución se decía: «Expresamos nuestra ferviente gratitud al pueblo ruso y al Ejército Rojo por habernos librado de la opresión de los bandidos japoneses, enemigos jurados del pueblo chino... Ahora somos libres. El Ejército Rojo ha venido y ha expulsado a los expoliadores japoneses». La población ayudó gustosamente a las unidades del Ejército Rojo en su penosa marcha. Los trabajadores chinos arreglaron carreteras, construyeron puentes e instalaron puntos de abastecimiento de aguas.

El duro castigo que le imponían las tropas soviéticas creó una situación catastrófica para el ejército de Kwantung. El 14 de agosto, el Gobierno japonés decidió capitular. Comunicó a los gobiernos de la URSS, EE.UU., Gran Bretaña y China que el emperador Hirohito aceptaba las condiciones de la Declaración de Potsdam. Al día siguiente dimitió el gabinete Suzuki. Muchos altos funcionarios, responsables del desencadenamiento de la guerra, se suicidaron.

No obstante, el ejército de Kwantung no puso fin a la resistencia. Con este motivo, el 16 de agosto se hizo pública una aclaración del Estado Mayor General del Ejército Rojo, precisándose en ella que el anuncio de la capitulación por el emperador japonés sólo era una declaración general y que no había dado orden de cese de las operaciones militares. Por consiguiente, las tropas niponas no habían capitulado, en realidad. «En vista de lo expuesto —se terminaba diciendo en la aclaración—, las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética en el Extremo Oriente continuarán sus operaciones ofensivas contra Japón». Entonces, el Estado Mayor del ejército de Kwantung pidió al Mando soviético que suspendiera la ofensiva, silenciando diplomáticamente la cuestión de la capitulación. A esto, el mariscal A. Vasilevski, en radiograma dirigido el 17 de agosto al general O. Yamada, contestó: «Propongo al comandante en jefe del ejército de Kwantung que sus tropas cesen desde las 12 horas del 20 de agosto toda clase de operaciones contra las fuerzas soviéticas en todo el frente, rindan las armas y se entreguen prisioneras... En cuanto las tropas japonesas empiecen a deponer las armas, las fuerzas soviéticas pondrán fin a las operaciones». Pero el enemigo siguió sin entregarse.

Las tropas del frente de Transbaikalia alcanzaron el 19 de agosto las regiones centrales del Nordeste de China. En las zonas de Changkiakow y Chengteh, la agrupación sovieto-mongola de caballería y tropas mecanizadas tomó contacto con el Ejército Popular de Liberación chino, que el 11 de agosto había comenzado la ofensiva desde las provincias del Norte de China para enlazar con las tropas soviéticas y mongolas.

Los restos del ejército de Kwantung quedaron aislados de las tropas japonesas dislocadas en el Norte de China. El 17 ejército entró en la ciudad de Chihfeng y el 6° ejército acorazado de la Guardia liberó la ciudad de Tungliao y continuó hacia Shenyang. Los tanquistas avanzaron de día y de noche. Imposibilitados de marchar por los caminos que la lluvia había convertido en lodazales, los carros blindados siguieron adelante por las vías férreas. ¡Fue una marcha inolvidable! Los tanques recorrieron 120 kilómetros a una velo-

cidad de cuatro a cinco kilómetros por hora. Entre tanto, en el ala izquierda del frente, el 36 ejército conquistó la ciudad de Tsitsikar.

El 1er frente del Extremo Oriente también atacó con éxito en todas las direcciones. Sólo en la zona de Mutankiang se libraba una encarnizada lucha. Como resultado de una maniobra de envolvimiento, en la mañana del 15 de agosto quedó semicercada allí la agrupación del adversario. Se inició el asalto a las fortificaciones de la ciudad. El ataque directo a Mutankiang lo realizaron las unidades del 26 cuerpo de fusileros (general A. Skvortsov). Las divisiones de este cuerpo de ejército, bien preparadas para los combates de calle, y las unidades del 65 cuerpo de fusileros cumplieron con acierto la misión encomendada. El 16 de agosto cayó Mutankiang, que cerraba el acceso a las regiones centrales del Nordeste de China.

Las tropas del 1er frente japonés retrocedieron hacia el Oeste y el Sudoeste. Los ejércitos del 1er frente del Extremo Oriente, persiguiendo al enemigo, avanzaron con rapidez para enlazar con el grueso de las fuerzas del frente de Transbaikalia: el 1er ejército, hacia Harbin, y los 5° y 25 ejércitos, hacia Kirin. El grupo sur del 25 ejército, en cooperación con los buques de la flota del Pacífico, atacó en dirección de Chongjin, base naval de la flota japonesa en Corea convertida en consistente zona fortificada. Los combatientes soviéticos operaban velozmente y con valentía. Por ejemplo, el sargento de primera N. Markélov, organizador del partido en el 335 batallón independiente de infantería de marina de la Guardia, avanzó al frente de sus hombres para tomar una cota. Les cerraba el paso un fortín de madera y tierra, desde el que los japoneses les ametrallaban. Los atacantes decidieron que uno de ellos se acercara al puesto de tiro y arrojase una granada contra la tronera. Así lo hizo el sargento soviético y la ametralladora enmudeció. Los soldados japoneses huyeron. Animado por la audacia de su organizador del partido, el pelotón de soldados se lanzó adelante. Markélov, después de gastar todas las balas del subfusil y del revólver, arrancó una ametralladora de las manos de un soldado japonés y empezó a segar con ella a los enemigos. Por su valor y presencia de espíritu en el combate se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética. En aquellas contiendas bélicas dio prueba de gran heroísmo la komsomola María Tsukánova, enfermera del mismo batallón. Bajo el fuego del enemigo, durante varios días prestó ayuda a los marinos heridos. Resultó gravemente herida y cayó prisionera. Cuando los soldados de infantería de marina irrumpieron en un cerro donde tuvieron el puesto de mando los japoneses, encontraron el cadáver de María. Las fieras niponas habían torturado cruelmente a la muchacha soviética, acribillando su cuerpo a puñaladas. A la valerosa patriota María Tsukánova se le hizo Héroe de la Unión Soviética.

En la lucha por el puerto coreano de Chongjin se distinguió el jefe del 142 destacamento de exploración de la flota del Pacífico, primer teniente V. Leónov, Héroe de la Unión Soviética. Los japoneses trataron a toda costa de mantenerse en el puente que les servía de única comunicación para replegarse de Chongjin. En el momento decisivo del combate, Leónov alzó al ataque a sus soldados. Inicióse la lucha cuerpo a cuerpo. Los enemigos temblaron. Los marinos soviéticos se hicieron dueños del puente y lo defendieron hasta la llegada del grueso de las fuerzas. Gracias a los heroicos esfuerzos de las tropas terrestres y de los marinos, el 16 de agosto se conquistó Chongjin. A V. Leónov se le concedió la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética.

El 19 de agosto, los hombres del 1er frente del Extremo Oriente, después de atravesar los Montes de Manchuria Oriental, salieron a la llanura Manchú. El adversario fracasó en todas sus tentativas de detener el avance de las tropas soviéticas y mantener la línea continua del frente

Las unidades del 2° frente del Extremo Oriente también persiguieron a los japoneses, que se retiraban con premura. El 19 de agosto, el 2° ejército había avanzado 150 kilómetros en dirección a Tsitsikar, llegando a la ciudad de Pehan (Pehanchen). El 15 ejército cubrió 300 kilómetros en dirección a Sungari y entró en la ciudad de Ilan (Sansing). El 5° cuerpo de fusileros liberó la ciudad de Poli.

Al ver la absoluta falta de perspectivas de la resistencia, el Mando japonés dio orden de cesar inmediatamente las operaciones. En la mañana del 19 de agosto empezaron a entregarse en masa los soldados y oficiales nipones. A fin de acelerar la capitulación e impedir el desmantelamiento de fábricas y la salida y destrucción de bienes materiales, en las principales ciudades del Nordeste de China, de Corea y de la península de Liaotung se efectuaron desembarcos aéreos: el 19 de agosto en Shenyang, Changchung y Kirin, el 22 de agosto en Puerto Arturo y Talien y el 24 de agosto en Pyongyang. Con este mismo fin se formaron pequeñas y bien dotadas unidades móviles soviéticas. A continuación de los desembarcos aéreos, en esas ciudades entraron los destacamentos móviles y, después, el grueso de las fuerzas de los ejércitos. Las tropas del 6° ejército acorazado de la Guardia y del 39 ejército fueron llevadas por ferrocarril a Puerto Arturo y Talien.

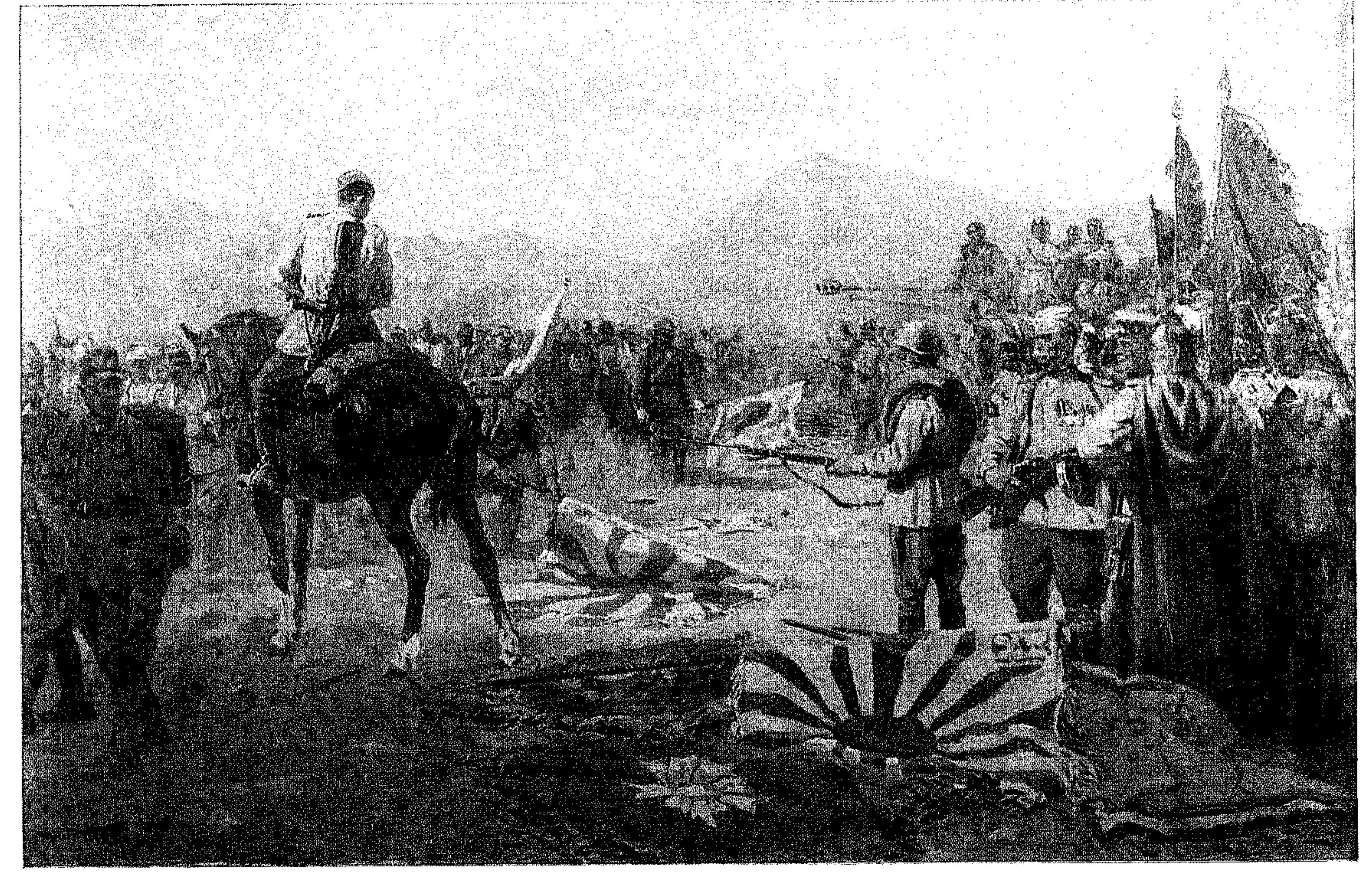
En el territorio liberado se llevó a cabo el desarme y la recepción de las tropas japonesas capituladas. Formáronse comandancias presididas por oficiales soviéticos. La población china prestó su concurso a las unidades del Ejército Rojo para aniquilar a las pequeñas guarniciones enemigas que se resistían aún e implantar el debido orden en ciudades y pueblos. La capitulación continuó hasta el 30 de agosto, fecha en que se dio fin al desarme y a la recepción de las tropas capituladas en el Nordeste de China, la península de Liaotung y Corea del Norte. En los momentos en que las Fuerzas Armadas de la URSS asestaban sus golpes al ejército de Kwantung, las tropas del Kuomintang no efectuaron operaciones contra los ocupantes japoneses. Es más, atacaron a las unidades del Ejército Popular de Liberación, que era el que infería duro castigo a los invasores. Perseguidas por él, las tropas japonesas se replegaron rápidamente hacia Pekín, Tientsin y Tsingtao. A finales de agosto, casi todo el territorio del Norte de China había quedado limpio de ocupantes nipones.

Al mismo tiempo que atacaron en Manchuria, las tropas soviéticas llevaron a efecto las operaciones de Sajalín y de las Kuriles.

En el Sur de Sajalín operó el 56 cuerpo de fusileros del 16 ejército (general L. Cheremísov). Allí, la ofensiva se inició el 11 de agosto con la ruptura de la defensa de la zona fortificada de Koton. La flota del Pacífico hizo desembarcos en Toro y Maoka. El 25 de agosto, la 88 división de infantería japonesa que defendía la zona fortificada de Koton sufrió una completa derrota. La parte sur de Sajalín fue liberada.

La operación de las Kuriles la realizaron las tropas de la Zona de Defensa de Kamchatka y de la base naval Petropávlovsk de la flota del Pacífico. El 18 de agosto, al amparo de una espesa niebla, se efectuó un gran desembarco en la isla Shumshu. Los cruentos combates duraron varios días. El 23 de agosto capituló la guarnición japonesa. El mismo día empezaron a rendirse las tropas niponas en otras islas del archipiélago de las Kuriles. La capitulación se prolongó hasta el 1 de septiembre.

Así terminó la campaña de las Fuerzas Armadas de la URSS en el Extremo Oriente. En veintitrés días destruyeron por entero al ejército de Kwantung y liberaron el Nordeste de China, Corea del Norte, el Sur de Sajalín y las islas Kuriles. Durante este tiempo, el enemigo perdió más de 677.000 soldados y oficiales, entre ellos unos 84.000 muertos. Las tropas soviéticas hicieron un gran botín. Sólo las fuerzas del frente de Transbaikalia y del 1er



CAPITULACION DEL EJERCITO JAPONES

Cuadro de P. Sudakov



FIESTA DE LA VICTORIA — Cuadro de B. Ioganśón

frente del Extremo Oriente se apoderaron de más de 3.700 cañones, morteros y lanzagranadas, 600 tanques, 861 aviones, unas 12.000 ametralladoras, más de 2.000 automóviles, unos 13.000 caballos, 679 depósitos diversos y de otros muchos trofeos. El 2° frente del Extremo Oriente y la flotilla del Amur capturaron todos los buques de la flotilla fluvial japonesa de Sungari. Esta derrota fue la mayor de los imperialistas nipones en toda la segunda guerra mundial. Las bajas totales del Ejército Rojo se cifraron en unos 32.000 hombres.

La ofensiva de las Fuerzas Armadas de la URSS en el Extremo Oriente constituyó un ataque verdaderamente relámpago, al que se dio cima con el cerco completo del ejército de Kwantung y su exterminio por partes. El poderío de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas, poseedoras de inmensa experiencia bélica, y las altas cualidades políticas y morales de los soldados y oficiales soviéticos fueron los factores esenciales que aseguraron la victoria en corto tiempo.

Las operaciones en el Nordeste de China se distinguieron por su gran maniobrabilidad. En ellas jugaron muy importante papel las unidades de tanques y mecanizadas. El 6° ejército acorazado de la Guardia del frente de Transbaikalia contaba, además de un cuerpo de tanques y dos mecanizados, con dos divisiones motorizadas independientes de fusileros. Con tal composición podía operar autónomamamente, separado del grueso de las fuerzas del frente. En los ejércitos inter-arma también había grandes y pequeñas unidades de carros blindados. La sorpresa fue un gran factor del logro de la victoria. A pesar de la enorme envergadura de los preparativos adoptados, el Mando japonés no pudo determinar la idea que el Mando soviético puso en la operación ni el comienzo de la misma. No esperaba en modo alguno que las tropas soviéticas lanzaran su ofensiva en agosto, período de las lluvias otoñales.

En la campaña del Extremo Oriente desempeñaron una función importante la Marina de Guerra y la aviación. La flota del Pacífico participó en la liberación de Corea del Norte, Sur de Sajalín y las islas Kuriles. La flotilla del Amur cooperó activamente con las tropas del 2° frente del Extremo Oriente al paso de los ríos Amur y Ussuri y a la ofensiva a lo largo del río Sungari.

La aviación apoyó las operaciones de las fuerzas terrestres y de la flota. La aviación de bombardeo descargó fuertes golpes sobre los nudos ferroviarios y las zonas fortificadas del enemigo. Sólo los ejércitos aéreos de los frentes efectuaron durante la campaña unas 9.000 salidas. La aviación de transporte proveyó de combustible y municiones a las unidades de tanques del frente de Transbaikalia.

En la campaña del Extremo Oriente, el Ejército Rojo utilizó en gran escala la abundante experiencia cuadrienal de conducción de la guerra con la Alemania fascista. A la vez, los ejércitos soviéticos adquirieron la primera experiencia de lucha en un escenario bélico situado en el desierto, la taigá y las montañas. Las Fuerzas Armadas de la URSS demostraron de nuevo que dominaban el arte militar moderno.

El intenso y bien orientado trabajo ideológico de los órganos políticos y de las organizaciones del partido y del Komsomol coadyuvó al logro del alto nivel moral y político de las tropas. Los soldados y oficiales comprendían bien los objetivos y misiones de la guerra y en el curso de las operaciones dieron prueba de valentía y heroísmo en masa.

El pueblo soviético expresó su profunda gratitud por las hazañas bélicas de sus hijos. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla *Por la victoria sobre Japón*, que se concedió a todos los participantes en los combates. Muchas unidades y buques fueron condecorados con órdenes

31—0291

de la URSS. El mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski y 86 generales, almirantes, oficiales, sargentos, soldados y marineros recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética. El mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski fue condecorado con la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. A más de 308.000 combatientes soviéticos se les distinguió con órdenes y medallas militares.

La República Popular Mongola hizo un apreciable aporte a la derrota del ejército de Kwantung. En unión del Ejército Rojo, las tropas mongolas golpearon al odiado enemigo, que más de una vez había atentado contra la integridad estatal y la independencia nacional de los dos países socialistas. La amistad de los pueblos de la URSS y Mongolia fue sellada con la sangre vertida conjuntamente en la lucha.

3. IMPORTANCIA DE LA VICTORIA DEL EJERCITO ROJO EN EL EXTREMO ORIENTE

En los días que las tropas soviéticas llevaban a cabo la operación de las Kuriles, el Mando norteamericano empezó a ocupar la metrópoli del Japón. El 28 de agosto, en el aeródromo cercano a Tokio desembarcó un destacamento avanzado de las fuerzas estadounidenses y dos días después se inició el desembarco en masa. Al Japón llegó el general D. MacArthur, comandante en jefe de las potencias aliadas en el Lejano Oriente.

El 2 de septiembre, en la bahía de Tokio, a bordo del buque de línea norteamericano *Missouri* se firmó el acta de capitulación del Japón. Primero lo hicieron los representantes japoneses, el ministro de Relaciones Exteriores, Mamoru Shigemitsu, y el jefe del Estado Mayor Central, general Yoshijiro Umezu. Luego estamparon sus firmas los emisarios de las potencias aliadas: en nombre de todas las naciones aliadas, el general D. MacArthur; por los Estados Unidos, el almirante Ch. Nimitz; por China, el general Su Yun-chang, del Kuomintang; por Gran Bretaña, el almirante B. Fraser, y por la Unión Soviética, el general K. Derevianko. Firmaron también el acta representantes de Australia, Canadá, Francia, Holanda y Nueva Zelanda. Según este documento, Japón aceptaba las condiciones de la Declaración de Potsdam de las potencias aliadas y acordaba la capitulación incondicional de todas sus Fuerzas Armadas tanto las propias como las sometidas a su control. Se ordenó a la Administración militar y civil cumplir todas las disposiciones del Alto Mando de las potencias aliadas en el Extremo Oriente. El Gobierno japonés pondría en libertad inmediatamente a todos los prisioneros de guerra y civiles internados. El poder del emperador y la actividad del Gobierno quedaban subordinados al Alto Mando de las potencias aliadas.

Después de la firma del acta, Japón puso fin a la resistencia, pero se alargó la capitulación en diversos países de Asia Oriental y del Sudeste asiático, sobre todo en China Central y Septentrional. El documento de capitulación de las tropas japonesas estacionadas en estas zonas se firmó el 9 de septiembre en Nankín, aunque no fue más que un acto de pura fórmula. Chiang Kai-shek intentó prohibir a los 8° y 4° ejércitos populares de liberación que recibieran el rendimiento de las tropas japonesas. Es más, hasta 1946 utilizó a éstas en la lucha contra los ejércitos populares de liberación. Tres meses después de la firma del acta de capitulación, 225.000 soldados japoneses hacían «servicio de guardia» en diversas provincias de China. Esta política de Chiang Kai-shek contaba con el apoyo de los Estados Unidos, que prestaron toda clase de ayuda a las tropas del Kuomintang en la lucha contra los ejércitos populares de liberación, suministrándolas armamento y material de guerra y enviando a ellas instructores y consejeros militares.

Con este mismo objeto, el Mando norteamericano trasladó considerables tropas del Kuomintang a Shanghai, Nankín y Tientsin.

La firma del acta de capitulación significó el fin de la contienda con Japón y dio remate a toda la segunda guerra mundial. Esto constituyó un gran acontecimiento, no sólo para el pueblo soviético, sino también para todos los pueblos del mundo. En la URSS, el 3 de septiembre fue declarado Día de la victoria sobre Japón.

Al concluir la guerra, muchos órganos de dirección de la época bélica se hicieron innecesarios y fueron suprimidos. El 4 de septiembre, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS dictó un decreto en el que se decía: «Con motivo de la terminación de la guerra y del cese del estado de emergencia en el país, se considera innecesaria la ulterior existencia del Comité de Defensa del Estado y se acuerda abolirlo, haciendo entrega de todos sus asuntos al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS».

El fin de la guerra en el Lejano Oriente salvó de la muerte a muchos millares de soldados y oficiales norteamericanos e ingleses, preservó de incontables pérdidas y sacrificios a millones de ciudadanos japoneses e impidió el sucesivo exterminio de los pueblos de Asia Oriental y del Sudeste asiático por los ocupantes nipones.

Los dirigentes políticos y militares estadounidenses e ingleses hicieron un gran elogio de las operaciones de las Fuerzas Armadas de la URSS, que habían aniquilado al ejército de Kwantung, y señalaron con justedad el aporte de la Unión Soviética a la aproximación del fin de la pugna bélica con Japón. Por ejemplo, el general C. Chennault, jefe de las fuerzas aéreas de los EE.UU. en China, declaró en agosto de 1945: «La ruptura de hostilidades por la Unión Soviética contra Japón ha sido un factor determinante, que ha acelerado la terminación de la guerra en el Océano Pacífico, lo cual se habría producido aun sin emplear las bombas atómicas. El rápido golpe descargado por el Ejército Rojo sobre Japón ha ultimado el cerco, que ha conducido al Japón a ponerse de rodillas».

Como resultado de la capitulación del Japón, el Sur de Sajalín fue devuelto a la URSS. También las islas Kuriles pasaron a la Unión Soviética, que, de este modo, obtuvo libre acceso al Océano Pacífico. Fueron desmanteladas todas las plazas de armas y bases navales establecidas por los imperialistas nipones para atacar a la URSS y quedó garantizada la seguridad de las fronteras de la Unión Soviética en el Extremo Oriente.

La capitulación del Japón y el fin de la guerra en el Lejano Oriente crearon condiciones favorables a los pueblos de China, Corea y otros países de Asia Oriental y del Sudeste asiático para luchar con éxito por su libertad e independencia. Durante largos años, los imperialistas nipones habían saqueado despiadadamente a estos pueblos, haciendo de ellos, en realidad, esclavos coloniales. Los pueblos chino, coreano, vietnamita y otros sostuvieron una valerosa lucha contra los invasores japoneses. Mas sus fuerzas eran desiguales. Sólo bajo los impetuosos ataques de las Fuerzas Armadas de la URSS en la etapa final de la guerra, el ejército del Japón se vio obligado a capitular. Chiang Kai-shek, sostenido por los imperialistas norteamericanos, desplegó una amplia preparación para desencadenar la guerra civil en toda China. El Gobierno de los EE.UU., con el pretexto de mantener la paz interior en China y prestar ayuda al Kuomintang para desarmar al ejército japonés, desembarcó tropas en Tientsin, Taku y Tsingtao. También ocupó Pekín. A fines de 1945 había en China 113.000 soldados norteamericanos.

El Kuomintang, que había recibido enorme ayuda militar del Gobierno estadounidense, emprendió, conjuntamente con las tropas norteamericanas y japonesas, operaciones contra los ejércitos populares de liberación. Los imperialistas norteamericanos confiaban en que impondrían su dominio en

China, ante todo en el Nordeste del país. Mas sus esperanzas no se verían cumplidas. La población liberada del Nordeste de China formó un haz con el resto de la poblacion del país y empezó en seguida a erigir un Estado democrático. Los comunistas y las personalidades democráticas que se habían mostrado como resueltos luchadores contra los ocupantes nipones, se pusieron al frente de los órganos del poder popular. La URSS no se inmiscuyó en los asuntos internos del país y de acuerdo con el tratado del 14 de agosto de 1945, retiró sus tropas del Nordeste de China, a excepción de Puerto Arturo y Talien, donde, por un acuerdo especial, las fuerzas soviéticas quedaron estacionadas[1].

En la batalla decisiva contra los invasores japoneses se reveló espléndidamente la amistad de los pueblos soviético y chino, cementada por la sangre que habían derramado juntos en el combate con el enemigo común. Mao Tse-tung escribió por aquellos días: «...El Ejército Rojo ha acudido en ayuda del pueblo chino para expulsar a los agresores. Un ejemplo como éste nunca lo hubo en la historia de China. El influjo de este acontecimiento es inapreciable». Un apoyo sustancial para las fuerzas revolucionarias fue también que, a raíz de la derrota del ejército de Kwantung, el Mando soviético entregó al Ejército Popular de Liberación de China todo el armamento y municiones de aquél. Después de terminar la segunda guerra mundial y de constituirse la República Popular China, la Unión Soviética facilitó a la República Popular China una inmensa ayuda en su desarrollo económico, técnico y cultural.

También en Corea, después de la derrota del ejército de Kwantung y de la entrada de las tropas soviéticas en este país, se creó una situación propicia para realizar en él transformaciones democráticas. A lo largo de muchos años, el pueblo coreano había mantenido una indesmayable lucha contra los ocupantes japoneses. En agosto de 1945, en el país combatían destacamentos de guerrilleros y un ejército voluntario de coreanos. Sin embargo, tampoco el pueblo coreano podía por sus propias fuerzas sacudirse el yugo de los imperialistas nipones. Al derrotar al ejército de Kwantung, las tropas soviéticas aportaron la verdadera libertad al pueblo coreano. En honor del Ejército Rojo, después de la guerra fue levantado en Pyongyang, en el Monte Moranbon, un grandioso monumento, en el que están grabadas estas palabras: «Gloria eterna al heroico ejército de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que liberó al pueblo coreano de la esclavitud japonesa y aseguró la libertad y la independencia de Corea. 15 de agosto de 1945». El 16 de octubre de 1948, por decreto del Presídium de la Asamblea Popular Suprema de la República Democrática Popular de Corea, se instituyó la medalla *Por la liberación de Corea.* Con esta medalla fueron condecorados los combatientes soviéticos que tomaron parte en la liberación de Corea, sometida a la opresión colonial.

Dueño de su libertad, en agosto de 1945 comenzó el pueblo coreano a realizar transformaciones democráticas. Para estorbarlo, el Gobierno norteamericano desembarcó sus tropas en Corea del Sur y convirtió la línea provisional de demarcación entre las tropas soviéticas y norteamericanas en el 38 paralelo en frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur. El país quedó dividido en dos partes.

La victoria de la URSS en la guerra contra Japón suscitó un nuevo ascenso del movimiento revolucionario en los países del Sudeste asiático. En Vietnam estalló una insurrección, encabezada por los comunistas. Los invasores japoneses fueron expulsados del país. El 25 de agosto de 1945 se formó un

[1] En mayo de 1955 terminó la evacuación de las tropas soviéticas que se hallaban en estas ciudades.

Gobierno Provisional, presidido por Ho Chi Minh. El 2 de septiembre fue proclamada en Hanoi la República Democrática de Vietnam y se aprobó la Declaración de la Independencia. En Indonesia se celebraron manifestaciones patrióticas y en todas partes fueron organizados destacamentos de combate. El 17 de agosto fue proclamada la República Indonesia. Avanzó el movimiento de liberación nacional en Birmania, Malaya y Filipinas.

Así, pues, la derrota del ejército de Kwantung y, tras ella, la capitulación del Japón tuvieron un alcance histórico mundial. Había sido apagada la última hoguera de la segunda guerra mundial. Arribó la paz largamente esperada en el mundo entero. Ante los países de Asia Oriental y del Sudeste asiático estaba abierta la vía del desarrollo democrático. La proclamación de la República Indonesia y de la República Democrática de Vietnam simbolizaron el principio del desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo.

Parte VI

BALANCE DE LA GUERRA

LA VICTORIA DE LA URSS, ACONTECIMIENTO DE SIGNIFICADO HISTORICO UNIVERSAL

1. BALANCE PRINCIPAL Y CONSECUENCIAS MAS IMPORTANTES DE LA GUERRA

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista y sus aliados en Europa y Asia fue la más justa de todas las guerras. El pueblo soviético defendió en ella a su patria, las conquistas socialistas y la gran causa del comunismo. El carácter de guerra justa y liberadora lo determinaron por parte de la URSS la naturaleza del Estado socialista y su política exterior leninista. En la sociedad soviética no hay clases ni grupos sociales interesados en guerras de rapiña. En la raíz de la política exterior de la URSS están los principios de la paz, la igualdad de derechos, la autodeterminación de los pueblos y el respeto, la independencia y soberanía de todos los países.

Esta guerra realmente grandiosa fue parte integrante y principal de la segunda conflagración mundial. Surgida como contienda bélica imperialista, como guerra injusta entre dos coaliciones capitalistas, la segunda guerra mundial, por imperativo de las nuevas condiciones históricas, se convirtió en guerra liberadora y justa de los Estados que se oponían al bloque fascista. El proceso de cambio del carácter de este choque armado universal lo decidió la creciente resistencia popular a los «conquistadores del mundo» fascistas, cuyo punto culminante fue la entrada de la Unión Soviética en la lucha a causa de la agresión de la Alemania hitleriana contra ella.

El balance y las consecuencias de esta gigantesca pugna bélica son colosales. Por su amplitud e intensidad, por el número de personas que participaron en ella, por la cantidad y calidad del material de guerra, por la gigantesca magnitud de las pérdidas humanas y de las destrucciones, la segunda guerra mundial fue superior a todas las guerras del pasado. Se prolongó durante seis largos años y absorbió en su órbita a la mayoría de los Estados de la tierra. En tanto que el primer incendio bélico universal (1914-1918) envolvió en sus llamas a 36 países con una población mayor de mil millones de habitantes, en la guerra de 1939-1945 se enfrentaron 61 Estados, cuya población ascendía a mil setecientos millones de habitantes, o sea, tres cuartas partes de toda la humanidad. Ingentes fuerzas productivas fueron puestas al servicio de la guerra. Centenas de millares de empresas y centenas de millones de obreros construyeron aviones y tanques y fabricaron ametralladoras y fusiles. La producción de bienes de uso y consumo se redujo mucho y escasamente cubría las necesidades mínimas de sus habitantes. Aumentaron las enfermedades y la mortalidad. Sólo los dueños de los monopolios capitalistas sacaron provecho de la guerra, enriqueciéndose con los pedidos militares.

Las operaciones bélicas se extendieron a tres continentes —Europa, Asia y Africa—, encendiéndose en el territorio de cuarenta países. El principal papel lo desempeñó la lucha en Europa, donde el frente sovieto-alemán fue el decisivo. Las Fuerzas Armadas de las partes beligerantes alcanzaron proporciones fantásticas. En 1914-1918, para los ejércitos y las flotas navales fueron movilizados 70 millones de hombres; su número en 1939-1945 se elevó a 110 millones. Más elocuentes aún son los datos comparativos sobre material de guerra y armamento. Durante la primera guerra mundial, los EE.UU., Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Rusia fabricaron 190.000 aviones, más de 9.000 tanques y unos 140.000 cañones. En la segunda guerra mundial, sólo los EE.UU., Inglaterra y Alemania (de 1939 a 1945) y la URSS (de 1941 a 1945) construyeron unos 653.000 aviones, 287.000 tanques y 1.041.000 cañones. Añádase que aumentaron mucho la potencia y el alcance de fuego y la maniobrabilidad de los medios de combate.

No es sorprendente, pues, que los Estados protagonistas de la pasada guerra sufrieran enormes pérdidas humanas y materiales. Cincuenta millones de muertos es el apocalíptico tributo que pagó la humanidad a la guerra y al sistema imperialista que la había engendrado. Las pérdidas más grandes las sufrió la Unión Soviética, que soportó sobre sus espaldas el peso principal de la lucha. La URSS perdió a 20 millones de hijos e hijas de su pueblo, combatientes caídos en los campos de batalla, civiles y prisioneros de guerra matados a torturas por los hitlerianos en el territorio soviético invadido. También la población de la retaguardia soviética tuvo muchas pérdidas a consecuencia del cerco de ciudades y de los bombardeos aéreos. Centenas de millares de soviéticos fueron exterminados en los campos de concentración instalados en Alemania. Los hitlerianos destruyeron 1.710 ciudades y poblados urbanos soviéticos y más de 70.000 pueblos y aldeas, 32.000 empresas industriales, 98.000 koljoses y 1.876 sovjoses. Volaron 65.000 kilómetros de vía férrea, inutilizaron y se llevaron 16.000 locomotoras y 428.000 vagones. Las riquezas nacionales del país quedaron reducidas en el 30%. En total, las pérdidas materiales de la URSS se cifraron, aproximadamente, en 2.600.000·000.000 de rublos.

En esta prueba bélica, la más sangrienta y destructora inscrita en la historia del género humano, la Unión Soviética mantuvo firmemente las conquistas socialistas y su régimen social, el más avanzado del mundo, y defendió con su pecho la libertad y la independencia de su pueblo.

Los cálculos de la reacción mundial en que la URSS, a lo largo de la agotadora lucha armada, quedaría exangüe y debilitada económica y políticamente, resultaron inconsistentes. A pesar de las grandes pérdidas, la Unión Soviética salió fuerte y poderosa de la guerra.

Dejaron de existir, como resultado del victorioso desenlace de la lucha, las plazas de armas desde las que los invasores alemanes y japoneses lanzaron su agresión. Hoy, al Oeste y al Sur de la Unión Soviética se alzan casi por doquier Estados fraternos o amigos.

La Gran Guerra Patria mostró convincentemente, pues, que no hay en el mundo fuerzas capaces de vencer al socialismo y poner de rodillas al pueblo fiel a las ideas marxistas-leninistas y a su patria socialista y unido en torno al partido de Lenin. «Estos resultados —se dice en las Tesis del CC del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*— son una temible advertencia para los agresores imperialistas, una enseñanza severa e inolvidable de la historia».

La derrota de la Alemania fascista y del Japón imperialista, los dos poderosos agresores, fue un acontecimiento de importancia histórica universal. El fascismo alemán era la dictadura más rabiosa y descarada de los círculos más agresivos del capital monopolista. Avido de conquistar el

dominio mundial, pisoteó bárbaramente la independencia estatal y la cultura de los pueblos de los países ocupados e impuso una monstruosa política de exterminio físico de las personas de «raza no aria». La Alemania hitleriana fue la fuerza básica del bloque de los Estados fascistas, la fuerza de choque de la contrarrevolución internacional y el punto de apoyo para los fascistas de otros países. Consocio «digno» de ella era el Japón imperialista, que pretendía implantar su mando en Asia y en la cuenca del Pacífico. Los países de Asia Oriental y del Sudeste asiático que habían caído bajo la planta de los imperialistas nipones padecían los horrores de una refinada violencia política y una feroz explotación.

Al destruir la máquina bélica del bloque fascista, la Unión Soviética, mano a mano con las fuerzas democráticas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Albania, aportó a los pueblos de estos países la libertad y la independencia nacional. La URSS, apoyada por las fuerzas antifascistas interiores, liberó igualmente a los pueblos de Rumania, Bulgaria y Hungría, países que habían sido satélites de Alemania en la segunda guerra mundial. En todos estos Estados se crearon condiciones favorables para el desarrollo de las revoluciones democrático-populares.

Bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros, en algunos países se puso comienzo a las transformaciones políticas y sociales revolucionarias, que fueron realizadas en una situación de debilitamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias exteriores e interiores. La presencia del Ejército Rojo, aunque no se inmiscuía en los asuntos internos de los pueblos, inmovilizó a esas fuerzas. Todo ello dio facilidades a los trabajadores para decidir por sí mismos los problemas relativos a la organización estatal. Como es lógico, los procesos revolucionarios en los países de Europa siguieron un curso propio, en consonancia con las condiciones y peculiaridades históricas, económicas y sociales concretas de cada uno de ellos.

El Ejército Rojo libró del fascismo a los pueblos alemán y austríaco. A consecuencia de la derrota de la Wehrmacht hitleriana, se desplomó el régimen fascista y fue disuelto el Partido Nacional-socialista. Austria recobró la independencia nacional.

La derrota del imperialismo japonés, que era la fuerza más belicosa y agresiva en Asia, no sólo hizo desaparecer la amenaza de guerra en el Este contra el País de los Soviets, sino que abrió también ante los pueblos asiáticos las más amplias perspectivas. La derrota del Japón tuvo gran importancia sobre todo para Corea y China. El Ejército Rojo asestó un golpe demoledor al ejército de Kwantung, fuerza seleccionada de los militaristas nipones, contribuyendo grandemente con su victoria a liberar a China de los ocupantes japoneses. Una vez limpio de invasores por el Ejército Rojo, en el Nordeste de China quedó abierto el camino para la plena victoria de las fuerzas democráticas del pueblo chino sobre el agresor japonés. Aprovechando las nuevas condiciones existentes, la revolución china triunfó.

El mayor fruto de la victoria de la URSS en la segunda guerra mundial y del arrollador movimiento revolucionario desplegado al final de la contienda bélica y en los primeros años de posguerra fue la formación del sistema socialista mundial. Los abanderados del socialismo en el mundo ya no eran únicamente la Unión Soviética y la República Popular Mongola. Por la vía socialista de desarrollo empezaron a marchar también los pueblos de Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, República Democrática Popular de Corea, Checoslovaquia, China, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática de Vietnam y Yugoslavia. Más tarde se uniría a ellos el pueblo de la República de Cuba. «En el centro de la época actual —se decía en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en noviembre de 1960— se levantan

la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial. Ellos son garantía de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad».

Otra derivación, cardinal por su significado histórico, de la derrota de la coalición fascista fue el impetuoso impulso adquirido por las guerras y revoluciones de liberación nacional. Este proceso lo había iniciado la Gran Revolución Socialista de Octubre. Las heroicas hazañas del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria y la victoria sobre la coalición fascista dieron nuevo brío a la lucha nacional-liberadora y suscitaron su brusco auge en India, Birmania, Ceilán, Filipinas, Camboya, Laos y otros países sojuzgados. La proclamación de la República Indonesia y de la República Democrática de Vietnam en 1945 marcó el comienzo del desmoronamiento del sistema colonial. La formación del sistema socialista mundial y el avance del movimiento obrero revolucionario internacional aceleraron considerablemente el proceso de demolición de la esclavitud colonial. Ante todos los pueblos oprimidos surgieron nuevas posibilidades para conquistar su independencia.

Aumentó muchísimo la influencia de los partidos comunistas y obreros y se extendió el movimiento obrero y comunista en los países capitalistas. Los comunistas habían soportado con honor las duras pruebas a que se vieron sometidos durante la guerra. Fueron los más firmes y consecuentes luchadores contra el fascismo. Los partidos comunistas y obreros estuvieron a la cabeza de la organización del movimiento antifascista. A iniciativa suya, se constituyeron los Frentes Nacionales, se formaron ejércitos de millares y millares de guerrilleros y fueron preparadas insurrecciones nacionales. Testimonio del gran influjo de los partidos comunistas y obreros entre las masas populares fue el rápido engrosamiento de sus filas. En tanto que en 1939 los partidos comunistas tenían unos cuatro millones de militantes, su número en 1945 había ascendido a veinte millones. Esto, a pesar de las grandes pérdidas sufridas por los comunistas en la lucha contra el fascismo. Gracias a la incansable actividad de los comunistas, creció la actividad de las masas trabajadoras y se amplió y robusteció el movimiento democrático y sindical. Apenas terminar la guerra, se fundaron la Federación Sindical Mundial, la Federación Democrática de Mujeres y la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Sólo la Federación Sindical Mundial llegó a agrupar a 67 millones de obreros. En los países capitalistas se multiplicaron las combativas acciones del proletariado en defensa de sus intereses económicos y políticos.

En el transcurso de la segunda guerra mundial y de las revoluciones socialistas se inició la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Al desgajarse del sistema capitalista una serie de países de Europa y Asia, la brecha abierta en el frente del imperialismo se hizo bastante más ancha. Cambió la correlación de fuerzas en el propio campo imperialista. De las cinco grandes potencias capitalistas, Alemania y Japón habían sido vencidos en la guerra e Inglaterra y Francia salieron debilitadas de ella. Sólo los Estados Unidos, enriquecidos con los beneficios bélicos y la carrera de armamentos y adueñados de fuentes muy importantes de materias primas, de mercados de venta y de zonas de inversión de capital, se convirtieron en el principal explotador mundial, en el más fuerte bastión de la reacción mundial y en el gendarme internacional. Sin embargo, el desarrollo desigual del capitalismo, que cambia constantemente la correlación de fuerzas entre los países imperialistas, ha engendrado y hace nacer nuevos y ásperos antagonismos entre ellos. También cada país capitalista es desgarrado por hondas contradicciones internas.

El surgimiento del sistema socialista mundial, el ascenso de la lucha de liberación nacional, que ha desembocado en la formación de Estados independientes y neutrales, los avances del movimiento comunista y obrero y el brusco agravamiento de todas las contradicciones del imperialismo muestran que el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa, la tercera. Su peculiaridad principal estriba en que no ha comenzado en conexión directa con una guerra mundial. Se ha desplegado en las condiciones de competición entre los dos sistemas sociales mundiales, cuando aumenta cada vez más el influjo del socialismo mundial sobre la marcha del desarrollo social y se exacerban continuamente los antagonismos del imperialismo mundial. Esta nueva etapa de la crisis se desenvuelve en una situación de feliz lucha de las fuerzas de la paz por la coexistencia pacífica, la liberación nacional, la democracia y el socialismo.

La segunda guerra mundial puso de relieve con extraordinaria nitidez el creciente papel de las masas populares en la guerra y en la solución de los problemas de la guerra y la paz. A comienzos del siglo XX, en los años de la guerra ruso-japonesa, ya V. I. Lenin había dicho: «Han quedado relegados irreversiblemente al pasado los tiempos en que las guerras se hacían por mercenarios o representantes de una casta medio aislada del pueblo. Las guerras se hacen hoy por los pueblos». Señalando este fenómeno regular, que se reveló con gran fuerza durante la primera guerra imperialista mundial, Lenin escribió: «...la guerra ha empezado a enseñar y enseña la revolución a las masas, al crear una situación revolucionaria, profundizándola y extendiéndola». En las circunstancias de la segunda guerra mundial, o sea, después de que el proletariado había triunfado y construido el socialismo en uno de los principales países, convirtiéndose en poderoso puntal de la revolución y el progreso, y después de que la clase obrera había crecido numérica y políticamente en los países capitalistas, era muchísimo mayor la influencia de las masas populares en la guerra y en el arreglo de los problemas de la guerra y la paz.

Como la primera, la segunda guerra mundial aceleró extraordinariamente el curso del desarrollo social. Esto se expresó sobre todo en que sacudió los fundamentos del capitalismo y provocó una honda agitación en las masas populares, las unió y radicalizó y creó en diversos países un clima conveniente para las revoluciones. Ahora bien, el marxismo-leninismo nunca vio en las guerras mundiales un factor autónomo determinante del desarrollo social. Jamás los partidos comunistas propugnaron que el desencadenamiento de la guerra mundial sea requisito indispensable para la transformación revolucionaria del mundo.

Por tanto, el balance y las consecuencias de la guerra fueron grandiosos, en verdad, por sus proporciones y por su significado histórico universal.

2. PAPEL DECISIVO DE LA UNION SOVIETICA EN LA DERROTA DEL BLOQUE FASCISTA

La victoria sobre la Alemania hitleriana y sus aliados se alcanzó mediante los esfuerzos aunados de los países de la coalición antifascista y de los pueblos que lucharon contra los ocupantes y sus lacayos. Mas fue la Unión Soviética quien desempeñó el papel decisivo en este choque armado entre las fuerzas progresistas y reaccionarias de nuestro planeta. Fue precisamente el País de los Soviets el luchador más resuelto y tenaz contra los invasores fascistas.

El frente sovieto-alemán constituyó el inmenso campo de batalla principal del segundo incendio bélico universal. En él, de 1941 a 1945, estuvieron

concentradas las Fuerzas Armadas fundamentales de la Alemania fascista. Así lo muestra con toda evidencia el cuadro estadístico siguiente:

Distribución de las divisiones de Alemania en 1941—1945[1]

Fecha	Totalidad de divisiones	Divisiones en el frente sovieto-alemán		Divisiones en otros frentes		Divisiones en los territorios ocupados y en Alemania	
		En total	En % de la totalidad	En total	En % de la totalidad	En total	En % de la totalidad
22 de junio de 1941	217,5	153	70,3	2	0,9	62,5	28,8
1 de diciembre de 1941	223,5	156,5	70,0	3	1,3	64	28,7
1 de mayo de 1942	237	182	76,7	3	1,3	52	22,0
1 de noviembre de 1942	268,5	193,5	72,0	4,5	1,7	70,5	26,3
1 de julio de 1943	297	196	66,0	7,5	2,5	93,5	31,5
1 de enero de 1944	317	201	63,4	21	6,6	95	30,0
1 de junio de 1944	328	181,5	55,3	26,5	8,1	120	36,6
1 de enero de 1945	313,5	179	57,1	118[2]	37,6	16,5	5,3

[1] En el cuadro, dos brigadas se equiparan a una división.
[2] Incluidas las 12 divisiones que lucharon contra el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia.

Este cuadro indica que, hasta comienzos de 1944, en el frente sovieto-alemán operaron de 153 a 201 divisiones fascistas alemanas. Durante el mismo período, contra las tropas norteamericanas e inglesas combatieron de dos a veintiuna divisiones alemanas. Y sólo de dos a siete y media divisiones hasta el otoño de 1943, cuando Italia dejó de participar en la guerra. Resulta, pues, que durante dos años combatieron contra el Ejército Rojo casi todas las fuerzas en campaña del ejército hitleriano. Tres años mantuvo la Alemania fascista en el frente sovieto-alemán dos terceras partes de las unidades con que contaba entonces. Cierto es que en ese tiempo operaron contra las tropas anglo-norteamericanas de 38 a 86 divisiones italianas. Mas el Ejército Rojo luchaba también con 37 a 72,5 divisiones de los satélites de Alemania.

La apertura del segundo frente en Europa Occidental introdujo ciertos cambios en la correlación de las divisiones hitlerianas que se defendían en el frente sovieto-alemán y en los frentes de Europa Occidental. Sin embargo, no alteró el carácter del frente sovieto-alemán como el principal de la guerra. En julio de 1944, contra el Ejército Rojo combatían 174,5 divisiones alemanas y 60,5 divisiones de los satélites de Hitler. A las tropas norteamericanas e inglesas se oponían 135,5 divisiones alemanas. Ante la campaña final de 1945, las fuerzas soviéticas tenían frente a ellas 179 divisiones alemanas y 16 húngaras, en tanto que contra las tropas anglo-norteamericanas sólo operaban 106 divisiones alemanas.

La importancia decisiva del frente sovieto-alemán no sólo dimanaba de que en él hubiera guerreado durante toda la contienda bélica el grueso de las fuerzas de la Wehrmacht hitleriana. Debe tenerse en cuenta también que antes y después de la apertura del segundo frente fue allí donde las operaciones adquirieron mayor dureza. Por su duración, persistencia, proporciones e intensidad no admitían punto de comparación con los hechos de armas sostenidos por las tropas anglo-norteamericanas. Por añadidura, los soldados

soviéticos se enfrentaban a las divisiones mejores, selectas, de la Wehrmacht. Las unidades alemanas opuestas a los ejércitos de los aliados de la URSS tenían, en conjunto, menos capacidad combativa.

Las enormes Fuerzas Armadas del enemigo, ante todo las tropas terrestres, que constituían su parte fundamental, fueron molidas en las batallas libradas en el frente Este. El 27 de septiembre de 1944, Churchill, en un mensaje a Stalin, escribía: «Aprovecho la ocasión para reiterar mañana en la Cámara de los Comunes lo que he dicho antes, esto es, que precisamente el ejército ruso ha sacado las tripas a la máquina bélica hitleriana y en el momento actual retiene en su frente a un número incomparablemente mayor de fuerzas del adversario». En efecto, el Ejército Rojo aniquiló, hizo prisioneras o derrotó durante la guerra a 506,5 divisiones alemanas. Esta cifra rebasa en más del triple la composición numérica del ejército terrestre fascista que invadió la URSS. Además, fueron destruidas 100 divisiones de los satélites de Alemania. Por su parte, los aliados aplastaron en Europa Occidental, Norte de Africa e Italia no más de 176 divisiones. En el frente sovieto-alemán fue destruido también el grueso de la aviación hitleriana. Alemania perdió diez millones de hombres en la guerra contra la URSS, es decir, tres cuartos de sus pérdidas totales en la segunda guerra mundial, que sumaron 13.600.000 hombres.

El Ejército Rojo causó asimismo una gran derrota a las Fuerzas Armadas del Japón imperialista. En la corta campaña de agosto de 1945 quedó diezmado el ejército de Kwantung, perdiendo más de 677.000 soldados y oficiales, hechos prisioneros en su mayoría. La aplastante derrota del ejército de Kwantung fue uno de los factores determinantes de la capitulación del Japón.

La justa guerra del Estado socialista estuvo fuertemente anudada con la lucha antifascista y liberadora de los pueblos de Europa y Asia. Este nexo fue recíproco y revistió gran importancia tanto para la Unión Soviética como para los países europeos y asiáticos. Las fuerzas democráticas de los pueblos de Europa prestaron una gran ayuda a la URSS inmovilizando durante largo tiempo a un número considerable de divisiones enemigas y apoyando por todos los medios la ofensiva de las tropas soviéticas en los territorios de sus países. La abnegada lucha de los guerrilleros, los sabotajes a las medidas de los ocupantes y los actos subversivos en masa quebrantaron seriamente al enemigo. En 1944-1945, junto con el Ejército Rojo realizaron activas operaciones las tropas polacas, checoslovacas, yugoslavas, búlgaras y rumanas. El pueblo chino y otros pueblos de Asia hicieron un gran aporte a la victoria de la coalición antifascista sobre el Japón imperialista.

Los soviéticos tienen un alto concepto de la heroica lucha de los pueblos de Europa y Asia, amantes de la libertad. Sin embargo, ningún ejército guerrillero popular de liberación, debido a estar débilmente equipado de material de guerra, habría podido en aquel tiempo, sin toda clase de ayuda exterior, derrotar por entero a las tropas de ocupación, armadas hasta los dientes, y menos aún triunfar sobre los poderosos Estados agresores. Los pueblos europeos y asiáticos que rompieron las cadenas de la esclavitud impuesta por los fascistas alemanes y los imperialistas nipones consideraban que pertenecía al Estado soviético el papel decisivo en su lucha por sacudirse el yugo extranjero y que fue precisamente el pueblo soviético quien soportó el peso principal de la guerra y les ofreció inmensa ayuda. Esto lo reconocen en sus declaraciones los dirigentes del partido y del Estado de los países liberados. Brillante testimonio de ello fueron las entusiásticas acogidas dispensadas por las masas populares al Ejército Rojo, ejército libertador.

3. SUPERIORIDAD DE LA ECONOMIA, DEL REGIMEN POLITICO Y DE LA IDEOLOGIA DEL SOCIALISMO

No fueron la «suerte militar» ni la casualidad lo que llevaron al Ejército Rojo hasta su grandiosa victoria. El desenlace de la gigantesca contienda entre las dos Fuerzas Armadas lo determinó una serie de fenómenos lógicos. El más importante de ellos es la superioridad de la organización económica y política de la sociedad socialista y de su avanzada ideología marxista-leninista.

La base sobre la que descansa el poderío bélico de un Estado es su economía, que ejerce un influjo determinante en el curso y el remate de la guerra. Rigiéndose por esta tesis cardinal del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética adoptó, mucho antes de la agresión hitleriana, todas las medidas necesarias para superar el atraso económico-técnico, recibido en herencia de la Rusia zarista, logrando notables éxitos en este empeño. En 1940, la Unión Soviética obtuvo una producción industrial 7,7 veces mayor que la alcanzada por la Rusia zarista en 1913 (en los territorios respectivos). En la construcción de maquinaria y el labrado de metales se produjo 29,6 veces más durante este período. Fueron creadas potentes industrias —metalúrgica, de combustibles, automóvil, de tractores, de aviación, de artillería, de tanques y otras ramas—, capaces de asegurar la defensa del país. Como resultado de la victoria del régimen koljosiano y del reequipamiento técnico, la agricultura se había convertido en una gran economía rural mecanizada. En 1940 satisfacía en lo fundamental las necesidades de víveres para la población y de materias primas para la industria. A comienzos de 1941, la red ferroviaria de la URSS medía 106.100 kilómetros de vía, o sea, casi el doble de la existente en 1913, y el movimiento de cargas se había cuadruplicado. En vísperas de la guerra, la Unión Soviética contaba con muchos millones de cualificados obreros en la industria y el transporte, tractoristas y conductores de máquinas agrícolas, ingenieros, técnicos y científicos.

No obstante, la Alemania fascista, que había sometido a casi toda Europa, al empezar su ataque a la URSS, disponía de un potencial económico considerablemente mayor. La base industrial alemana, incluida la industria de los países avasallados, era del 50 al 100% superior a la soviética. En 1942, debido a la ocupación de riquísimas zonas económicas de la Unión Soviética, Alemania tenía, por el volumen de la producción global, de tres a cuatro veces más posibilidades industriales que la URSS. Igualmente, estaba bien abastecida de productos agropecuarios, sobre todo después de invadir los países del Sudeste de Europa y parte del territorio soviético.

Para la URSS se crearon condiciones sumamente penosas. Sin embargo, la economía socialista mostró poseer una consistencia y capacidad vital que le permitían salir airosa de las más difíciles pruebas. En la historia no se había conocido una reestructuración de la economía por los cauces de guerra como la realizada entonces en la URSS, un país tan inmenso. La economía de guerra soviética no sólo se repuso del golpe recibido, sino que creó todas las condiciones materiales precisas para sostener una gran guerra y alcanzar una excelsa victoria.

El cuadro estadístico siguiente ofrece una idea general del desarrollo de la economía de guerra de la URSS en los años del choque bélico con el fascismo.



КРАСНОЙ АРМИИ
-СЛАВА!

¡GLORIA AL EJERCITO ROJO!

(En el cartel del ángulo superior se dice:
"¡Iremos hasta Berlín!" Al fondo figuran estas inscripciones:
"¡¡Hemos llegado!! Berlín 2/V-45". "Gloria al pueblo ruso")

Cartel del año 1946

Pintor L. Golovánov



Слава Красной Армии — освободительнице!

¡GLORIA AL EJERCITO ROJO LIBERTADOR!

Cartel del año 1945

Pintor L. Golovánov

Desarrollo de la economía de guerra de la URSS
(En % respecto a 1940, equivalente a 100)

Indices fundamentales	1941	1942	1943	1944	1945
Renta nacional	92	66	74	88	83
Producción industrial global	98	77	90	104	92
de ella:					
producción de los Comisariados del Pueblo de las Industrias de Aviación, Tanques, Armamento y Municiones	140	186	224	251	—
Producción agrícola global	62	38	37	54	60
Movimiento de mercancías de toda clase de transporte	92	53	61	71	77
Inversiones básicas de las organizaciones del Estado y de las cooperativas (sin los koljoses)	86	53	53	72	89
Número de obreros y empleados (promedio por año)	88	59	62	76	87
Volumen del comercio al por menor en la red del Estado y de las cooperativas (en precios comparativos)	84	34	32	37	45
Ingresos del presupuesto del Estado	98	92	113	149	168

El brusco descenso de la economía en el segundo semestre de 1941 y en el primero de 1942 fue consecuencia de su reorganización por los cauces de guerra y de las pérdidas territoriales sufridas por el país al comienzo de la invasión. Durante el primer año y medio, el Partido Comunista, el Gobierno soviético y todo el pueblo realizaron un titánico trabajo que no puede por menos de suscitar la más profunda admiración.

La adaptación de la economía nacional a la guerra fue llevada a cabo en una situación complicada en extremo. Se hizo una grandiosa redistribución de los potenciales productivos, los fondos materiales y la mano de obra. Durante el segundo semestre de 1941, de las regiones amenazadas se trasladó al Este del país más de 1.360 empresas, de la industria de guerra en su mayoría, y fueron evacuados más de diez millones de personas. Esto exigió utilizar millón y medio de vagones de ferrocarril. En las regiones orientales se produjo una especie de «revolución industrial». Todo este trabajo se efectuó con tanta buena organización y energía que la fabricación de armamento y municiones fue aumentando por semanas y días. En la segunda mitad de 1942 ya se había creado una coordinada economía de guerra, que crecía continuamente. Las fábricas de guerra y las empresas de la industria pesada ligadas con ellas funcionaban a pleno rendimiento. A la par, se emprendió la construcción de más fábricas.

Al viraje en la economía, iniciado en el segundo semestre de 1942, se dio cima en 1943. Este año, la industria y el transporte se apuntaron magníficos éxitos. En comparación con el año precedente, la producción global de la industria creció en el 17%, y la de la industria de guerra, en el 20%. Es significativo que este ascenso se lograra ya no mediante la redistribución de los recursos materiales y laborales. El papel principal lo desempeñó la elevación de la productividad del trabajo gracias a la mejor organización de éste y al perfeccionamiento de la tecnología de la producción, así como el aumento de la mano de obra y la puesta en servicio de nuevas empresas.

32—0291

También se chocó, naturalmente, con dificultades. Quedó rezagada la industria petrolera y descendió la extracción de plomo y cinc. En grave estado se hallaba la agricultura. La satisfacción de las necesidades de alimentos, ropa y vivienda de la población requería una gran tensión de fuerzas.

En 1944, la economía de guerra alcanzó el nivel más alto del período bélico. Con relación a 1943, la industria aumentó su producción total en el 15,3% y rebasó por su volumen el nivel de anteguerra. Se elevó en el 15% la producción de la industria de guerra, en el 48% la de la agricultura y en el 36% la suma de inversiones básicas. Por primera vez durante la lucha armada, el presupuesto del Estado no fue deficitario. Con respecto al año anterior, el peso relativo de los gastos militares se redujo algo, aunque ascendió en su expresión absoluta. Iniciáronse grandes obras de restablecimiento económico en las regiones liberadas y empezaron a resurgir las ramas civiles de la industria.

Por último, un aspecto característico del año 1945 fue la amplia reestructuración de la economía de guerra hacia la vía civil. Bajó la producción global, pero su descenso obedeció a la reducción de material bélico.

Huelga decir que durante todo el período de lucha contra el invasor, lo esencial de la economía de guerra soviética fue la producción de armamento y municiones. Como muestra con claridad el cuadro estadístico siguiente, la economía de guerra de la URSS triunfó sobre la de Alemania.

Producción de armamento en la URSS y en Alemania

Material de guerra	URSS (del 1 de julio de 1941 al 30 de junio de 1945)		Alemania (1941—1944)	
	total	promedio anual	total	promedio anual
Fusiles y carabinas (millones de piezas)	12,0	3,0	7,5	1,8
Pistolas ametralladoras (millares de piezas)	6.103	1.525	1.247	311
Ametralladoras ligeras y pesadas (millares de piezas)	954,5	238	617	154
Morteros (millares de piezas)	347,9	86,9	68	17
Cañones de campaña (de 75 mm y más)	97.768	24.442	44.800	11.200
Tanques y cañones autopropulsados	95.099	23.774	53.800	13.400
Aviones de combate	108.028	27.007	78.900	19.720

Estos magníficos resultados se lograron aun cuando Alemania estaba varios palmos por encima de la Unión Soviética en la producción de acero y hulla, materiales estratégicos fundamentales. De 1940 a 1944, la fabricación anual de acero en Alemania (junto con los países ocupados y los satélites) se mantuvo al nivel de 31 a 32 millones de toneladas, y la extracción de hulla, al de 390 a 460 millones de toneladas. En la URSS, en 1940 se fundieron 18 millones de toneladas de acero y se extrajo 154 millones de

toneladas de hulla. En 1942, debido a la pérdida de importantes regiones económicas, la fundición de acero descendió a ocho millones de toneladas y la extracción de hulla a 63 millones de toneladas. En 1944 se obtuvieron ya 11 millones de toneladas de acero y 121,5 millones de toneladas de hulla. Por tanto, con el 25 al 33,3% del acero y el 28,5 al 33,3 de la hulla que obtenía Alemania, la URSS fabricó en los años bélicos casi el doble de material de guerra que ella. Los 8 a 11 millones de toneladas de metal que producía anualmente la Unión Soviética fueron utilizados con más eficacia que los 32 millones de toneladas que fundía Alemania. El misterio de este «milagro económico» residía en las ventajas del régimen socialista. Refiriéndonos al aspecto técnico de la cuestión, desempeñó un gran papel el aumento en flecha de la producción de acero de alta calidad en las regiones orientales del país. La industria de guerra soviética rebasó a la alemana no sólo en la cantidad, sino también en la calidad de muchos tipos de armamento. Durante la guerra, casi todo el armamento del Ejército Rojo mejoró cualitativamente. En los últimos años de la contienda, los subfusiles fueron el arma más extendida entre la infantería. Se construyeron nuevos sistemas de ametralladoras. La industria proveía al ejército de cañones perfeccionados y modernizó los sistemas anteriores. Aparecieron los morteros de 160 mm. Alcanzó gran desarrollo la artillería reactiva. En los tanques medios T-34 y los carros pesados KV se introdujeron diversas innovaciones. Las fábricas de aviación organizaron la producción de nuevos tipos de aviones. Un destacado adelanto fue la construcción de los aviones de asalto Il-2 e Il-10. Satisfacíanse las necesidades del frente en municiones, combustible y otros medios materiales, de los que se exigían cantidades constantemente mayores.

La agricultura socialista también salió adelante en el cumplimiento de sus tareas en el tiempo bélico. La Unión Soviética y Alemania se encontraban en condiciones diferentes. Hasta la segunda mitad de 1944, el Reich fascista había podido disfrutar de los inmensos recursos alimenticios de los países ocupados. En cambio, el Estado soviético tuvo que hacer frente a una situación gravísima. Vastas zonas agrícolas habían sido ocupadas. La mayor parte de la población masculina rural apta para el trabajo luchaba en los frentes. A los koljoses se les privó de parte de la maquinaria y el transporte para atender las necesidades de la guerra. Los campesinos soviéticos, sacando el máximo provecho de los recursos laborales y materiales, dieron solución, en lo fundamental, al problema del abastecimiento. Aunque la producción agraria registró una considerable baja, el Estado pudo acopiar una enorme masa de producción agrícola mercantil. De 1941 a 1944, recibió en sus silos 4.312 millones de puds de cereales. A modo de comparación diremos que en los años de la primera guerra mundial en Rusia sólo se acopiaron, antes de la revolución, 1.399 millones de puds de cereales. Merced a una inflexible economía de artículos alimenticios y a su distribución planificada y centralizada (de 1942 a 1945, el sistema de racionamiento abarcó de 62 a 80,5 millones de personas), el Estado soviético pudo asegurar el suministro continuo de víveres al ejército y satisfacer las necesidades vitales mínimas de la población. Esto lo hizo factible la victoria del régimen koljosiano, obtenida mucho antes de la guerra.

Admirable ejemplo de la vitalidad de la economía socialista fueron los trabajos de restauración, emprendidos a gran escala durante la misma guerra, en las regiones reconquistadas a los ocupantes. Al final de la contienda, la producción industrial en estas zonas se había elevado hasta la tercera parte de la alcanzada en 1940. Es importante señalar a este respecto que las empresas restauradas respondían a las exigencias de la técnica moderna. En 1945, en los territorios liberados se recogió el 51% de la producción agrícola global que dieron en 1940.

En su totalidad, la economía de la Unión Soviética dio feliz solución a todas las tareas que le impuso la lucha contra los invasores. Esto pudo ser así porque la economía de guerra soviética estaba basada en la propiedad social de los medios de producción, que descarta toda posibilidad de lucha competitiva y de anarquía en la producción. El Comité de Defensa del Estado movilizó todas las fuerzas económicas para proveer de armas, municiones y víveres al frente y maniobrar rápida y hábilmente con los potenciales productivos y la mano de obra a fin de acrecentar los esfuerzos de la economía en provecho de los imperativos de la guerra. Las relaciones de producción socialistas se caracterizaron por su peculiar colaboración camaraderil entre hombres emancipados de la explotación y por la emulación en masa. Los planes de la economía de guerra soviética eran cumplidos con abnegada voluntad por los obreros, los campesinos y los intelectuales. El pueblo soviético dio sublime ejemplo de heroísmo laboral colectivo. Durante la guerra se condecoró con 204.000 órdenes y medallas de la Unión Soviética a los trabajadores de la retaguardia. A 128 de ellos se les concedió el título de Héroe del Trabajo Socialista. Más de 16 millones de trabajadores fueron condecorados con la medalla *Al heroico trabajo en la Gran Guerra Patria de 1941-1945*. Las inmensas ventajas de la sociedad socialista permitieron crear una potente economía de guerra eficazmente planificada y organizada, superior a la de la Alemania hitleriana.

El Gobierno alemán tomó todas las medidas para poner en marcha una economía de guerra «planificada» y «organizada». Sin embargo, esas medidas fueron aplicadas en las condiciones de dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la existencia de relaciones de producción capitalistas, lo cual limitaba el área de movilización de los recursos económicos para los fines de la guerra. Aunque los hitlerianos consiguieron crear una potente economía de guerra, ésta no utilizó plenamente, ni mucho menos, y tampoco los podían utilizar, el enorme aparato productivo y las ingentes fuerzas potenciales latentes en la economía del país.

La «planificación» y la «organización» en Alemania tenían un carácter relativo, ya que por doquier tropezaban con los insuperables obstáculos que levantan las leyes objetivas de la producción capitalista. La planificación y la dirección de las empresas corría a cargo de los propios monopolistas y sus representantes en los comités y comisiones del aparato administrativo de la industria. No es sorprendente que sólo se cumplieran los planes y directivas que facilitaban la obtención de superbeneficios a los monopolios. Alcanzar un rendimiento más elevado lo impedían la áspera lucha competitiva entre los monopolios y las empresas ajenas a ellos y la anarquía de la producción. En las fábricas de guerra imperaba la más feroz explotación. La gran escasez de mano de obra obligó a los fascistas a recurrir ampliamente al trabajo forzado de obreros extranjeros y de prisioneros de guerra. En realidad, aquello era un trabajo de esclavos. Para elevar su productividad se implantaban medidas draconianas. No obstante el terrible régimen establecido en las empresas, los obreros extranjeros, los cautivos de guerra y, también, parte de los obreros y empleados alemanes realizaban sabotajes, subversiones e incluso paros y huelgas. Todo esto frenaba el cumplimiento de los planes estatales de producción de armamento.

Las contradicciones que aquejan orgánicamente a la economía capitalista impidieron a la Alemania fascista adelantarse a la URSS en la producción de armamento e incluso alcanzar el nivel a que había llegado la Unión Soviética en los años 1943-1945.

En la Gran Guerra Patria, también el régimen político soviético demostró su superioridad. Según la definición de V. I. Lenin, la política es la expresión concentrada de la economía, su sintetización y punto culminante.

Es precisamente en la política donde se ven reflejados en toda su plenitud y diversidad los intereses económicos de la clase que domina en el país. Por ello, el régimen político llamado a defender los intereses vitales de la clase dominante ejerce un influjo directo y decisivo sobre el carácter de la guerra y su desenlace.

El Estado socialista soviético es un Estado de nuevo tipo. Fue creado, bajo la dirección del Partido Comunista, que presidía V. I. Lenin, por la clase obrera en beneficio de las masas populares. La fuerza y la consistencia del Estado soviético estriban ante todo en que tiene concentrados en sus manos los medios de producción socializados, socialistas, es instrumento de las masas populares e interviene como representante de ellas. El poderío del Estado soviético descansa sobre la alianza de los obreros y campesinos, dirigida por la clase obrera. Con el triunfo del socialismo en la URSS y el cambio de la naturaleza de los obreros, los campesinos y los intelectuales, la alianza obrera y campesina cobró más robustez. Se formó y consolidó la unidad sociopolítica de la sociedad soviética y se amplió considerablemente la base social del régimen soviético.

La reciedumbre del Estado socialista tenía además una base nacional: la amistad de los pueblos de la URSS. En la lucha por la victoria del socialismo en la Unión Soviética se habían forjado naciones nuevas, socialistas, diferentes desde su raíz de las naciones burguesas. Las naciones socialistas no son desgarradas por los antagonismos de clase. Son homogéneas interiormente. La amistad de los pueblos de la URSS está cimentada por la propiedad socialista, por la alianza de las clases trabajadoras, los obreros y campesinos, por la común ideología marxista-leninista, por el patriotismo soviético, por el internacionalismo proletario y por el respeto al pueblo ruso, el primero entre los pueblos iguales.

A la par con el robustecimiento de la unidad sociopolítica de la sociedad soviética y de la extensión de la base social del régimen soviético, se expandió también la democracia proletaria, que poco a poco fue convirtiéndose en democracia socialista, en democracia de todo el pueblo.

La unidad sociopolítica, la amistad de los pueblos y la dirección por el Partido Comunista fueron los pilares principales del poderío invencible del Estado soviético, el arma principal de la defensa de la Patria socialista por todo el pueblo.

A la Unión Soviética se opuso la Alemania fascista, un Estado que engendró el capital monopolista, que servía fielmente a éste y era instrumento de opresión de las masas trabajadoras. Al tomar el rumbo de la guerra, el Estado fascista alemán se esforzó sobre todo en formar un ejército numeroso, dócil, bien armado y listo para el combate y en arrastrar a las masas populares a una guerra de conquista. Con este fin, los gobernantes hitlerianos prometieron a las capas medias de la ciudad descargarlas del peso de toda clase de impuestos y arremeter contra los grandes comerciantes y empresarios; a los campesinos les aseguraron que anularían sus deudas, realizarían la reforma agraria y darían tierra a los pobres, y a los obreros les ofrecieron la libertad y el «socialismo nacional», que estaría basado en la conciliación de las clases.

Sin embargo, estas promesas no fueron otra cosa que demagógicos ofrecimientos. En realidad, el Estado fascista alemán aplicó con rigor una política orientada a arruinar a la pequeña burguesía y se ensañó cruelmente en quienes se alzaban contra los grandes capitalistas. Lejos de repartir tierras entre los campesinos que poseían pequeñas parcelas o carecían de ellas, agravó más aún la situación de sus haciendas y les entregó por completo a merced de los campesinos ricos y los grandes terratenientes.

El resorte principal en el mecanismo del Estado fascista era el partido hitleriano, amamantado por el capital monopolista y los círculos militaristas. Este partido constituía el instrumento más importante de alucinamiento de las masas y de preparación y desencadenamiento de la guerra de conquista y era el arma de la salvaje represión contra las capas más activas de la clase obrera de Alemania y contra los pueblos de otros países. El partido fascista se había rodeado de una red de organizaciones policiales y terroristas de tipo militar y semimilitar, como, por ejemplo, los escalones de protección (SS) y los grupos de asalto (SA).

Después de agredir por sorpresa a la URSS, los hitlerianos calcularon, valiéndose de estratagemas políticas de diverso género, abrir una brecha entre la clase obrera y los campesinos y entre el pueblo ruso y los demás pueblos de la Unión Soviética. Su error fue fatal. La Gran Guerra Patria unió más fuertemente todavía a los obreros y campesinos y suscitó un inusitado fervor patriótico. En la lucha contra los invasores fascistas se hizo más entrañable la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética. Ninguna nación tembló ante el «látigo» de los ocupantes ni se dejó seducir por sus «golosinas». Los hitlerianos no pudieron constituir gobiernos fantoches en los territorios de las repúblicas soviéticas invadidas, como habían hecho en Noruega, Eslovaquia y otras partes. Bajo la dirección del Partido Comunista, el país, su retaguardia y su frente, se convirtió en un campamento militar indiviso.

En los años de la guerra, el Estado socialista encaminó principalmente su actividad hacia la estructuración y el robustecimiento de las Fuerzas Armadas, la organización de la economía de guerra sobre la base del máximo desarrollo de la iniciativa creadora de los trabajadores y la consolidación de las posiciones internacionales de la URSS. Todo el poder fue concentrado en manos del Comité de Defensa del Estado, presidido por J. Stalin. Este comité era el órgano supremo de dirección del país y de sus Fuerzas Armadas. El Comité de Defensa del Estado coordinó con acierto la labor del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, de los comisariados del pueblo y de los organismos y organizaciones de las repúblicas. Su dirección se caracterizó por la claridad de objetivos, la concreción y la rapidez y eficacia. El comité tenía delegados en los comisariados del pueblo de la Industria de Guerra, en los territorios y regiones y en las fábricas de guerra importantes. En los años bélicos aprobó unas 10.000 disposiciones, que fueron cumplidas de modo expeditivo por los órganos centrales y locales. En 1941 y 1942 se formaron Comités de Defensa locales en Moscú, Leningrado, Odesa, Sebastopol, Stalingrado y otras ciudades inmediatas al frente. El Comité de Defensa del Estado desempeñó un gran papel en la movilización de las fuerzas del país para alcanzar la victoria.

La inflexible dirección centralizada estuvo combinada en los años de la guerra con la práctica de la democracia de nuestro sistema social y el carácter popular de los órganos del Poder soviético. A la par con los órganos extraordinarios, funcionaron las instituciones constitucionales permanentes: los Soviets de diputados de los trabajadores y sus comités ejecutivos. En toda su actividad, el Estado soviético se apoyó en las masas, manteniendo la más estrecha vinculación con ellas a través de los Soviets y de la ramificada red de organizaciones sociales y de asociaciones diversas. Dirigidos por el partido, los Soviets locales organizaban directamente a los trabajadores para el cumplimiento de las tareas de la defensa y llevaban a cabo una inmensa labor de movilización de recursos humanos, materiales y financieros.

Todas las medidas del Estado encontraban el resuelto apoyo de los sindicatos y del Komsomol. Desplegaron amplia actividad las sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, los comités de mujeres soviéticas y los comités de la juventud soviética, así como las sociedades científico-técnicas,

educativo-culturales y paramilitares. Aumentó la participación de las cooperativas de consumo en el abastecimiento de la población y en el acopio de recursos locales para cubrir las necesidades del país.

En política exterior, el Estado soviético se afanó por crear las condiciones internacionales más favorables para triunfar en la guerra. La diplomacia soviética desbarató las intrigas de los imperialistas, que intentaban aislar a la Unión Soviética en la palestra internacional y ensamblar un frente único imperialista antisoviético. Logró hábilmente dilatar por dos años la agresión de la Alemania fascista al País de los Soviets, dando posibilidad al país de prepararse mejor para la guerra.

La política exterior soviética mostró su destreza para resolver con acierto los complejos problemas de las relaciones mutuas con los pueblos liberados. La URSS luchó consecuentemente por la independencia nacional y la soberanía estatal de los pueblos de Europa y Asia y les facilitó toda la ayuda posible. Gracias a la constante aplicación de los principios leninistas de su política exterior, la Unión Soviética estableció con estos países un nuevo tipo de relaciones internacionales, asentadas en el respeto a los pueblos grandes y pequeños, en la colaboración y la ayuda recíproca y en los postulados del internacionalismo proletario.

En tanto que la política exterior hitleriana, política de violencia, saqueo y desprecio para con otros pueblos, condenaba inevitablemente al aislamiento a la Alemania fascista, la política exterior soviética, política de cooperación amistosa con todos los pueblos adictos a la paz, aseguraba a la URSS la ampliación y el robustecimiento de sus vínculos internacionales. Por eso, mientras en vísperas de la guerra tenía relaciones diplomáticas con 25 países, al final de ella su número se elevó a 49.

En resumen, la superioridad del régimen político soviético sobre el de la Alemania hitleriana era innegable, y esto lo hicieron bien evidente las severas pruebas de la guerra. Aunque había logrado embarcar en la realización de sus sanguinarios propósitos a enormes fuerzas de las capas del pueblo alemán engañadas por él, el Estado fascista se desplomó. Por el contrario, el Estado soviético, guiado por el Partido Comunista, venció, porque su fuerza residía en la convicción de las masas y poseía más reservas, más fuentes de poderío y vínculos más recios con las masas populares.

La guerra no sólo fue exponente de la incuestionable superioridad del régimen económico y político de la URSS, sino también del poder extraordinario de la ideología del socialismo, arma espiritual del pueblo soviético.

En la derrota de la Alemania fascista tuvo gran influjo la circunstancia de que, gracias a la victoria del socialismo, en el País de los Soviets se había producido la más profunda revolución en la esfera ideológica, en la conciencia de los hombres. Además de la unidad sociopolítica del pueblo soviético, había plasmado también su unidad ideológica y moral, en cuya raíz reposa la ideología marxista-leninista, que es la ideología más avanzada y la única científica. La moral del pueblo soviético es la moral comunista, y fue ella la que alentó a los soviéticos, infatigables luchadores por el socialismo y el comunismo.

La unidad política y moral del pueblo soviético se forjó y arraigó en lucha contra la ideología burguesa, contra todas sus manifestaciones y matices. Sin embargo, debido a la vivacidad de las supervivencias del capitalismo en la conciencia del hombre y a la influencia del cerco capitalista, esta pugna no había terminado. La ideología enemiga proseguía haciendo germinar sus nocivas semillas en una parte voluble y vacilante de los soviéticos. Por ello, el Partido Comunista siempre estaba en la brecha para comba-

tir la ideología burguesa y reforzaba sin desmayo la unidad ideológica y moral del pueblo.

La forma de la ideología burguesa más hostil al socialismo y más peligrosa era su variedad más reaccionaria, la ideología fascista, que propagaba la guerra y los delirantes postulados de la superioridad racial, con el objetivo de implantar el dominio mundial del capital monopolista alemán. Los hitlerianos echaban mano a toda clase de refinamientos ideológicos para justificar la represión contra el movimiento revolucionario y democrático en su país y hacer del pueblo alemán un ciego instrumento de los monopolios capitalistas. Los fascistas pretendían asimismo fundamentar la mítica «inevitabilidad» de la supresión de la URSS, baluarte del socialismo, la democracia y la paz. Por último, trataban de razonar la derrota y la privación de independencia nacional de sus rivales del campo imperialista y la necesidad de apoderarse de sus colonias. En la ideología del fascismo alemán, que era una mescolanza de todo lo reaccionario, antihumano y belicoso, se entrelazaban apretadamente el racismo y el chovinismo más virulento con el anticomunismo a ultranza y la bandidesca idea del enriquecimiento por medio de la guerra. Con la particularidad de que la ideología fascista estaba impregnada de demagogia social. La propaganda de ideas reaccionarias por el partido hitleriano iba engranada, como norma, con la acción terrorista y la intimidación de las masas trabajadoras. Todo esto hizo que muchos millones de alemanes fueran embaucados por la propaganda nazista. El veneno de la bestial teoría racista y la consigna de la «lucha por el espacio vital» habían emponzoñado el alma de parte considerable del pueblo alemán y contribuido a la aparición de los degenerados y sádicos vestidos con uniforme de las SS y los desalmados asesinos que llevaban capotes de soldado.

En el curso de la guerra se encendió un reñido duelo entre las dos ideologías opuestas: la socialista y la burguesa fascista. Fue una batalla por el alma del hombre y por la influencia sobre las masas, ya que las ideas llegan a ser una grandiosa fuerza material cuando encarnan en las masas.

El trabajo ideológico del Partido Comunista en los años de la guerra estuvo orientado ante todo a denunciar las concepciones antihumanas del fascismo, reafirmar los ideales socialistas y elevar el grado de conciencia política de los soviéticos y el sentido de responsabilidad de cada ciudadano de la URSS por el destino de la patria.

El partido educaba a los soviéticos en el espíritu de la ideología y de la moral socialistas, hacía ver toda la riqueza ideológica del marxismo-leninismo y ponía al desnudo las sórdidas teorías burguesas fascistas del «nacional-socialismo» hitleriano. La fidelidad al comunismo fortificaba la seguridad del pueblo soviético en la victoria sobre los invasores. Las ideas comunistas están ligadas indisolublemente con la idea de la defensa de la patria socialista, porque ser fiel a ella significa querer luchar sin reservas por el mantenimiento y la consolidación del régimen socialista, triunfante en el país. A la vez que inculcaba en las masas la idea del patriotismo soviético, el partido ponía al descubierto la faz de rabiosos chovinistas de los hitlerianos.

El Partido Comunista educaba a las masas en el espíritu del internacionalismo proletario, de la solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, de la intransigencia con los enemigos del País de los Soviets y de la fidelidad a la causa de la paz y la libertad de los pueblos. La idea del internacionalismo ayudó a los soviéticos a comprender la miseria espiritual y el sentido reaccionario de la prédica fascista del dominio de las razas y naciones «superiores» sobre las «inferiores».

Frente a la monstruosa teoría y práctica del exterminio y aniquilamiento de todo lo que no era alemán, el Partido Comunista propagaba y aplicaba realmente la amistad entre los pueblos y el humanismo socialista. Llenos

de odio sagrado a los monstruos fascistas, los soviéticos no los indentificaban, sin embargo, con el pueblo alemán. Al entrar en el territorio de Alemania, el Ejército Rojo continuó aniquilando a los opresores hitlerianos, pero mostró un auténtico humanismo con la población alemana.

La elevada ideología de los soviéticos y su patriotismo e internacionalismo tuvieron la más brillante expresión en su heroísmo. Fue un heroísmo nuevo, que se distinguió por su extraordinaria amplitud. El heroísmo en masa de los soldados y oficiales, de los guerrilleros y de los hombres que luchaban en la clandestinidad y su alta moral fueron determinados en gran medida por la unidad granítica e irrompible entre el frente y la retaguardia. A la vez, las victorias en la lucha armada servían de aliento a los trabajadores de la retaguardia para realizar magníficas hazañas laborales. Venciendo todas las penalidades y dando ejemplo de indoblegable firmeza, los patriotas soviéticos forjaron abnegadamente las armas de la victoria y aseguraron al ejército todo lo que necesitaba para alcanzarla. En la historia no se conocen ejemplos de heroísmo y abnegación en masa, de entereza y organización iguales a los que ofrecieron el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas en los años de la Gran Guerra Patria.

La guerra reveló despiadadamente la feroz fisonomía del ejército hitleriano y la inconsistencia de la ideología reaccionaria que se había enseñoreado de las mentes de sus hombres. Los soldados y oficiales alemanes, que combatieron bajo la bandera del racismo y del anticomunismo, aparecieron ante los pueblos como saqueadores y violadores. Al mismo tiempo, la guerra mostró con todo esplendor el carácter avanzado y la inusitada fuerza movilizadora de la ideología socialista, bandera de la grandiosa victoria sobre la Alemania hitleriana y el Japón imperialista.

4. EL PODERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA URSS

La economía socialista, el régimen político soviético y la ideología marxista-leninista hicieron patente su completa superioridad sobre la economía capitalista alemana, el régimen político fascista y la reaccionaria ideología nazista. En definitiva, estas ventajas se hicieron sentir en la lucha armada. La victoria bélica de la URSS la decidieron las Fuerzas Armadas, su organización y arte militar.

El ejército hitleriano era el ejército de un Estado imperialista, la mano armada de la clase dominante, la clase de los capitalistas, de la que ésta se servía para realizar por medio de la violencia su política interior y exterior. El personal de mando del ejército, sobre todo el generalato y los altos oficiales, lo componían personas procedentes de las clases pudientes. Entre ellas, una gran parte la formaban hombres pertenecientes a las aristocráticas familias de los junkers prusianos. La masa de soldados, inoculada de ideología racista y de chovinismo, embaucada por la demagogia nacionalista e intimidada por el terror hitleriano había sido amaestrada para cumplir a ciegas cualquier orden del Mando. En esto tenía su base la disciplina del ejército alemán.

En el momento de agredir a la URSS, las Fuerzas Armadas fascistas poseían ya una considerable experiencia de conducción de la guerra y estaban rodeadas de la aureola de la invencibilidad. Las victorias alcanzadas en el Oeste y el Sudeste del continente europeo llenaron al Mando hitleriano de arrogante aplomo y de profunda convicción en su propia superioridad y en la supremacía de su ejército. En conjunto, los soldados y suboficiales alemanes y las pequeñas y grandes unidades estaban bien instruidos y ensamblados.

Las tropas, móviles y fáciles de dirigir, sabían luchar en la ofensiva y en la defensa.

En cambio, algunas de estas cualidades muy importantes para operar conforme a un elevado arte militar, como, por ejemplo, la experiencia de conducción de la guerra, el Ejército Rojo no las tenía suficientemente al principio de la lucha. Sin embargo, las Fuerzas Armadas de la URSS poseían otras preciosas virtudes desconocidas e inalcanzables para el enemigo. Eran el ejército del Estado socialista, estaban fundidas con el pueblo soviético por la comunidad de intereses y tareas y se apoyaban en la avanzada economía socialista. Sus soldados, oficiales y generales eran hijos del pueblo y entre ellos no existían muros estamentales o de clase. El Mando único de los jefes de todas las unidades no chocaba con la voluntad de los hombres dirigidos por ellos. En las órdenes de sus jefes, los soldados soviéticos veían preceptos de la patria. El Ejército Rojo velaba por una causa justa, combatía por la libertad e independencia de su país. En su avance le inspiraban las perennes ideas marxistas-leninistas. El Partido Comunista había hecho de él una humana roca granítica y lo dirigía.

A principios de junio de 1941, debido al creciente peligro de guerra, las Fuerzas Armadas de la URSS fueron aumentadas mucho en sus efectivos. Mas, como ya se ha indicado, por una serie de circunstancias objetivas y subjetivas, en los comienzos de la invasión, las tropas soviéticas hubieron de afrontar una situación dificilísima. Los ejércitos alemanes invasores se lanzaron adelante con ímpetu. El Ejército Rojo, sufriendo grandes pérdidas, tuvo que replegarse hacia el interior del país. Sin embargo, la resistencia al enemigo fue creciendo día tras día. El pueblo se alzó para defender a capa y espada las conquistas de la Revolución de Octubre. El Ejército Rojo frustró los planes de guerra «relámpago» y ganó tiempo para reestructurar la economía nacional y acrecentar su vigor.

El cambio de la cantidad de hombres y armamento de las tropas soviéticas e hitlerianas en el frente sovieto-alemán de 1942 a 1945, es un testimonio convincente del aumento del poderío de las Fuerzas Armadas de la URSS y de su superioridad sobre las alemanas. Esto puede apreciarse bien en el cuadro estadístico siguiente:

Efectivos en hombres y armamento [1]

Fecha	Efectivos de los frentes y las flotas en operaciones (en millares de personas)	Cañones y morteros (sin morteros de 50 mm y proyectiles cohetes)	Tanques y cañones autopropulsados (piezas de asalto)	Aviones de combate
Junio de 1941	2.900 / 5.500	34.695 / 47.260	1.800[2] / 2.800[3]	1.540[4] / 4.950
Diciembre de 1941	4.200 / 5.000	22.000 / 26.800	1.730 / 1.500	2.495 / 2.500
Mayo de 1942	5.500 / 6.200	43.640 / 43.000	4.065 / 3.230	3.160 / 3.400
Noviembre de 1942	6.124 / 6.270	72.500 / 70.980	6.014 / 6.600	3.088 / 3.500

[1] En el numerador, los datos del Ejército Rojo; en el denominador, los de las tropas fascistas alemanas.
[2] Incluidos 1.475 tanques de nuevos tipos. No figuran los tanques ligeros.
[3] No figuran los tanques ligeros.
[4] Sólo están incluidos los aviones de nuevos tipos. No figuran los modelos anticuados.

Fecha	Efectivos de los frentes y las flotas en operaciones (en millares de personas)	Cañones y morteros (sin morteros de 50 mm y proyectiles cohetes)	Tanques y cañones autopropulsados (piezas de asalto)	Aviones de combate
Julio de 1943	6.442 / 5.325	98.790 / 54.300	9.580 / 5.850	8.290 / 2.980
Enero de 1944	6.165 / 4.906	88.900 / 54.000	4.900 / 5.400	8.500 / 3.000
Junio de 1944	6.500 / 4.000	83.200 / 49.000	8.000 / 5.200	11.800 / 2.800
Enero de 1945 [5]	6.000 / 3.100	91.400 / 28.500	11.000 / 3.950	14.500 / 1.960

[5] Los datos sobre el Ejército Rojo no comprenden a las fuerzas del frente de Leningrado y del 37 ejército. Además, en unión del Ejército Rojo operaban las tropas polacas, checoslovacas, búlgaras, rumanas y yugoslavas.

Estas cifras son muy elocuentes. Acreditan que durante todo el primer período de la guerra, las operaciones en el frente sovieto-alemán transcurrieron, en conjunto, en medio de una correlación de fuerzas desfavorable para la URSS. Muestran también que el Ejército Rojo realizó su histórica ofensiva del invierno de 1942/43, con la que se inició el viraje en la guerra, en condiciones de casi completa igualdad de fuerzas con el enemigo. Después de esta ofensiva, los efectivos de las tropas fascistas alemanas en el frente Este fueron disminuyendo continuamente, en tanto que los hombres y los medios de lucha del Ejército Rojo no dejaron de aumentar hasta el final victorioso de la guerra.

A pesar de las dificultades económicas que atravesaba el país y de las grandes pérdidas en los frentes, en el otoño de 1942, el Ejército Rojo superó, en general, su inferioridad en hombres y recursos bélicos y logró igualarse en ellos con el adversario que combatía en el frente sovieto-alemán. Luego, al comienzo de la última campaña, o sea, a principios de enero de 1945, el Ejército Soviético había rebasado a los fascistas en el frente en las siguientes proporciones: 90% en soldados y oficiales, 220% en cañones y morteros, 180% en tanques y cañones autopropulsados y 640% en aviones. ¡No es ésta la prueba más brillante y persuasiva de la vitalidad y el poderío de la organización militar del Estado socialista!

La supremacía del Ejército Rojo en hombres y armamento sobre las tropas alemanas tuvo, sin duda alguna, gran importancia, pero esto sólo era una de las muchas ventajas de las Fuerzas Armadas de la URSS. Durante la guerra se revelaron en toda su magnitud las peculiaridades fundamentales del Ejército Rojo como ejército de nuevo tipo. El elevado sentido del deber militar y la firme disciplina, «no a fuerza de palos, sino sobre la base de la convicción, la fidelidad y la abnegación de los propios obreros y campesinos», como dijera V. I. Lenin, habían hecho a nuestro ejército mucho más fuerte y poderoso que el de los hitlerianos.

El infinito amor a la patria socialista y el odio al invasor, la férrea firmeza, la entereza, la resistencia, el abnegado valor y la fe en la victoria multiplicaron el vigor de los combatientes soviéticos para detener a las tropas fascistas en las cercanías de Leningrado, Moscú, Stalingrado y la Cordillera del Cáucaso. Los durísimos reveses del primer período de la guerra templaron a los soldados y les colmaron de odio a los agresores. Esto ayudó a golpear

al insolente, despiadado y presuntuoso enemigo. Toda manifestación de cobardía y pánico fue atajada enérgicamente y chocó con la condena y la repulsa general. Y cuando el Ejército Rojo empezó a hacer retroceder hacia el Oeste a las tropas alemanas, el estado moral y político de sus soldados fue elevándose de victoria en victoria. El radiante sentimiento de liberación de la patria, los horrendos cuadros de destrucción y de ferocidades de los opresores hitlerianos y el afán de acabar para siempre con el fascismo alemán y acudir en ayuda de los pueblos europeos, encendió en las tropas el irrefrenable espíritu de ofensiva que era tan necesario para llegar a la victoria total.

El Ejército Rojo, integrado por millones de hombres, hizo patente durante la guerra que, por su talla moral y política, no tiene igual. En la historia están inscritas heroicas hazañas de oficiales, soldados y marinos en guerras pretéritas. Mas nunca hubo ni pudo haber ejército que ofreciera ejemplo de tanto heroísmo en masa. Encarnaron en la realidad las palabras de Lenin: «...Rusia es capaz de dar no sólo héroes solitarios... No, nosotros teníamos razón cuando decíamos que Rusia daría esos héroes de entre la masa, que Rusia podría ofrecer esos héroes a centenas y millares». La heroica defensa de la fortaleza de Brest y de las ciudades de Odesa, Sebastopol, Kíev, Moscú, Leningrado y Stalingrado ha quedado para siempre como sublime ejemplo de audacia, abnegado valor e inquebrantable firmeza de las tropas y de la población.

Podría citarse a millares de gloriosos combatientes soviéticos que realizaron grandes hazañas movidos por el anhelo de servir a la patria y triunfar sobre el enemigo. En el curso de la Gran Guerra Patria se repitió más de doscientas veces la heroica acción inmortal de los infantes A. Pankrátov, V. Vasilkovski y A. Matrósov y más de setenta la del aviador N. Gastelo. Con letras de oro han quedado escritos en la historia los nombres de Y. Smirnov, A. Marésiev, los héroes de la división de Panfílov, los combatientes de las tropas de desembarco de K. Olshanski y muchísimos más. Como símbolo de indoblegable voluntad y de tenacidad en la lucha irradian perenne fulgor los nombres de D. Kárbyshev y M. Dzhalil (M. Zalílov). Gozan de gran popularidad M. Egórov y M. Kantaria, que izaron la Bandera de la Victoria sobre el Reichstag. Por sus hazañas bélicas, 11.603 soldados y oficiales fueron distinguidos con el título de Héroe de la Unión Soviética, la más alta condecoración; 104 de ellos, dos veces; I. Kozhedub y A. Pokryshkin, tres veces, y G. Zhúkov, cuatro veces. Los nombres de muchos héroes, que realizaron hazañas de excepcional valor, figuran inscritos a perpetuidad en las nóminas de unidades del ejército y de la flota naval (unos 300 soldados y oficiales). Unidades enteras, grandes y pequeñas, lucharon con abnegación, valentía y destreza. Durante la guerra, regimientos y divisiones fueron condecorados más de 10.900 veces con las órdenes de Lenin, de la Bandera Roja, de Suvórov, de Ushakov y otras; muchos de ellos, repetidas veces. A 29 unidades se les concedieron cinco o más órdenes.

Otro testimonio del heroísmo en masa de los soldados, oficiales y generales es el número de órdenes y medallas con que se premió su valor. Más de siete millones de ellos fueron condecorados. En total, a 5.300.000 se les concedieron órdenes de la Unión Soviética. Recibieron las medallas de *Ushakov*, del *Valor*, del *Mérito Militar*, *Por el Trabajo Heroico* y *Por el Trabajo Distinguido* 7.580.000 militares.

Hijos e hijas de todos los pueblos de la inmensa Unión Soviética recibieron condecoraciones por sus hazañas en la Gran Guerra Patria. En la gloriosa cohorte de Héroes de la Unión Soviética figuran 8.160 rusos, 2.069 ucranianos, 309 bielorrusos, 161 tártaros, 108 judíos, 96 kazajos, 90 georgianos, 90 armenios, 69 uzbekos, 61 mordvinos, 44 chuvashes, 43 azerbaidzhanos,

39 bashkirios, 32 osetinos, 18 mariis, 18 turkmenos, 15 lituanos, 14 tadzhikos, 13 letones, 12 kirguizes, 10 komis, 10 udmurtos, 9 estonianos, 9 carelios, 8 calmucos, 7 kabardinos, 6 adigués, 5 abjasios, 3 yakutos y combatientes de otras muchas nacionalidades[1]. «La auténtica amistad de los pueblos de la Unión Soviética, celosamente cuidada en tiempo de paz —dijo M. Kalinin—, se encendió con viva llama en los años de la guerra y asombró en el extranjero no sólo a nuestros enemigos, sino también a los amigos. Esta amistad se ha templado en las duras pruebas bélicas». Entre los Héroes de la Unión Soviética hay 86 intrépidas hijas de nuestro pueblo, que sobresalieron por sus hazañas en los años de la Gran Guerra Patria, entre ellas 29 aviadores militares.

La dirección de las Fuerzas Armadas de la URSS también estuvo a la altura de las tareas que planteó la lucha contra los invasores. El Gran Cuartel General del Mando Supremo fue el órgano superior de dirección de las operaciones. Lo formaban destacados jefes militares y dirigentes del partido y del Estado. El Jefe Supremo era J. Stalin, que, con gran firmeza, dirigió acertadamente, en conjunto, las operaciones militares e hizo no pocos méritos en esta esfera. En los últimos años se han publicado memorias y artículos dedicados a problemas de la pasada guerra de los conocidos jefes militares A. Grechko, I. Kónev, K. Meretskov, K. Rokossovski, S. Shtemenko, A. Vasilevski, G. Zhúkov y otros, que conocieron bien y muy de cerca la actividad militar de J. Stalin. En sus escritos explican diversos aspectos de su labor de dirección de las Fuerzas Armadas de la URSS. Es del todo evidente que, pese a algunas afirmaciones de carácter subjetivo, Stalin, con todo lo que había de complejidad y de contradicción en su carácter, fue un notable jefe y estratega militar. Al elaborar los planes estratégicos y operativos del Ejército Rojo, se apoyó con certera visión en el conjunto de los funcionarios militares del partido.

Por supuesto, dirigir la guerra, en general, y, en particular, una lucha armada como la Gran Guerra Patria, constituía una obra extraordinariamente difícil, complicada y responsable, en la que no podía faltar deficiencias y errores. Subsanándolos y superándolos, la dirección superior de la guerra, el Gran Cuartel General, el Estado Mayor General y el Mando de los frentes, dirigieron con experta mano las operaciones, en su totalidad, y condujeron a las Fuerzas Armadas de la URSS a una magnífica victoria, de alcance histórico universal.

El GCG del Mando Supremo dirigió directamente los frentes: determinó sus misiones de combate, se preocupó de asegurarles efectivos en hombres y medios y controló el cumplimiento de sus directivas. Sólo en dos casos se hizo excepción del Sistema de dirección directo entre el GCG y los frentes. Al comienzo de la guerra, el 10 de julio de 1941, se formaron los Altos Mandos de las direcciones Noroccidental, Occidental y Sudoccidental, lo cual estuvo justificado por los rápidos cambios de la situación estratégica y las frecuentes rupturas del enlace entre el GCG y los frentes. Mas en cuanto se estabilizó el frente sovieto-alemán y mejoró el funcionamiento de los Estados Mayores de las agrupaciones de ejércitos de los frentes, los Altos Mandos fueron suprimidos. Al final de la guerra, la dirección de las Fuerzas Armadas en la lucha contra Japón la ejerció el Alto Mando de las tropas del Extremo Oriente, lo que se explica por la autonomía del escenario de las operaciones y su gran alejamiento de las regiones centrales del país.

---

[1] Los datos sobre los Héroes de la Unión Soviética comprenden a los que por sus hazañas en la Gran Guerra Patria fueron distinguidos con este alto título por el Presídium del Soviet Supremo de la URSS en los años de posguerra. Al señalar la nacionalidad de los Héroes de la Unión Soviética se hace abstracción del lugar de nacimiento y de residencia.

Entre el GCG, el Estado Mayor General y los frentes existía un estrecho enlace diario y omnicomprensivo. Este enlace se efectuaba por medios técnicos de transmisión y mediante el contacto personal. Eslabón importante del contacto vivo con los frentes eran los representantes del GCG, que coordinaban sobre el terreno las operaciones de los frentes, prestaban ayuda a su Mando y controlaban el cumplimiento de las directivas del GCG. Representantes del GCG fueron G. Zhúkov, A. Vasilevski, K. Voroshílov y otros destacados jefes militares. «Nos parece que, en conjunto —ha escrito el general S. Shtemenko—, la actividad de los representantes del GCG se vio justificada». Los miembros del Estado Mayor General también visitaban con frecuencia a las tropas. Además, había representantes de él en los frentes, en los ejércitos y —en algunas direcciones— en los cuerpos de ejército y divisiones.

El Estado Mayor General era el órgano superior de trabajo del GCG. Precisamente él permitía al Jefe Supremo y al GCG, según la expresión del mariscal M. Zajárov, «tener el pulso de la guerra en la mano». El Estado Mayor General soportaba sobre sus espaldas un trabajo de gigantesco peso. Seguía atentamente la situación, concentraba los datos sobre la situación en los frentes en cada día de la guerra y los analizaba, preparaba los proyectos de directivas y disposiciones y cada día informaba dos veces de todo ello al Jefe Supremo y una vez en la reunión del GCG. La preparación de las operaciones estratégicas requería una labor titánica. Se estudiaba y enjuiciaba a fondo la situación, las posibilidades de las tropas soviéticas y las del enemigo, se distribuían las fuerzas y los medios de combate y se decidían los complejos problemas relacionados con el apoyo material de las tropas. En tales circunstancias era norma que el GCG llamara a los comandantes generales y a los miembros de los Consejos Militares de los frentes para que preparasen junto con el Estado Mayor General los proyectos de directrices operativas y luego participaran en su discusión en las reuniones. El Estado Mayor General estudiaba las cuestiones relativas a la organización de las Fuerzas Armadas, ejercía el control de la formación y recuperación de divisiones, cuerpos de ejército y ejércitos, dirigía el transporte operativo-estratégico, analizaba y sintetizaba la experiencia de la guerra y resolvía muchos otros problemas.

Para la actividad del GCG y del Estado Mayor General era muy importante la labor del servicio de información y contraespionaje. Los órganos de seguridad del país y del ejército hicieron un gran aporte a la derrota de la Alemania fascista, que fue obra de todo el pueblo. Con su hábil y heroica lucha frustraron los intentos de los agentes enemigos para llevar a cabo un amplio trabajo de información. Al mismo tiempo, los chekistas soviéticos, militares y no militares, actuaron intrépidamente en la retaguardia enemiga, proporcionando al Mando valiosas informaciones de carácter militar y económico. La vigilancia, el alto grado de conciencia y el gran sentido de responsabilidad de los soviéticos ayudaron a nuestros chekistas a ganar la batalla en el frente «invisible». Con gran acierto trabajó el servicio de información militar, que lograba datos sobre los hitlerianos en el curso mismo de las operaciones.

En los años bélicos floreció una magnífica pléyade de grandes jefes militares soviéticos, educados por el Partido Comunista. Sus nombres los conoce todo el pueblo soviético. En prueba de profunda estima por sus méritos, en la fecha del XX aniversario de la Victoria fueron nombrados por el secretario general del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, desde la tribuna de la sesión solemne celebrada en el Palacio de los Congresos del Kremlin. He aquí los nombres de estos camaradas: I. Bagramián, I. Cherniajovski, V. Chuikov, A. Eriómenko, L. Golovkó, S. Gorshkov, L. Góvorov, A. Grechko, I. Isákov, I. Kónev, N. Krylov, N. Kuznetsov, R. Malinovski, K. Meretskov, K. Moskalenko, A. Nóvikov, F. Oktiabrski, I. Petrov, M. Popov,

K. Rokossovski, B. Sháposhnikov, V. Sokolovski, F. Tolbujin, V. Tributs, A. Vasilevski, N. Vatutin, K. Vershinin, N. Vóronov, I. Yumáshev, M. Zajárov, G. Zhúkov y muchos otros. A estos nombres hay que añadir los de los representantes de la vieja guardia, que ya estaban inscritos en la gloriosa historia de la guerra civil: S. Budionny, S. Timoshenko y K. Voroshílov.

En la dirección de la guerra y de las principales operaciones estratégicas tuvieron destacada participación los funcionarios principales del Estado Mayor General, los jefes de los Estados Mayores de los frentes y los jefes de las diversas armas del Ejército Rojo. Entre ellos, el papel más importante lo desempeñaron A. Antónov, S. Biriuzov, A. Bogoliúbov, Y. Fedorenko, A. Golovánov, M. Gromadin, A. Jruliov, V. Kurásov, M. Malinin, I. Peresypkin, A. Pokrovski, S. Shtemenko y M. Vorobiov.

En la preparación y conducción de las operaciones tuvo enorme peso la actuación de los jefes de los ejércitos inter-arma, acorazados y aéreos y de las flotillas. Entre las tropas y el pueblo se granjearon respeto y fama P. Bátov, A. Beloboródov, P. Belov, N. Berzarin, S. Bogdánov, I. Boldin, P. Chanchibadze, I. Chistiakov, M. Efrémov, F. Falaléiev, I. Fediúninski, N. Gaguen, K. Gálitski, V. Glagólev, F. Gólikov, A. Gorbátov, S. Goriunov, I. Grishin, M. Grómov, D. Gúsev, F. Jaritónov, T. Jriukin, S. Judiakov, M. Katukov, M. Kazakov, V. Kolpakchí, K. Korotéiev, I. Koróvnikov, S. Krasovski, A. Krávchenko, Y. Kréizer, P. Kúrochkin, V. Kuznetsov, D. Leliushenko, K. Leselidze, I. Liudnikov, A. Luchinski, I. Managárov, N. Papivin, I. Plíev, V. Popov, N. Pújov, M. Purkáev, M. Réiter, P. Romanenko, V. Romanovski, P. Rótmistrov, S. Rudenko, S. Rybálchenko, P. Rybalko, M. Sharojin, I. Shliomin, M. Shumílov, V. Sudets, S.Trofímenko, V. Tsvetáev, V. Volski, G. Zajárov, N. Zajvatáev, A. Zhádov, F. Zhmachenko y otros.

El Ejército Rojo contaba con magníficos jefes de cuerpos de ejército, divisiones y unidades especiales independientes. Eran cumplidores disciplinados y conscientes de las ideas tácticas y de los planes del Mando soviético. Eran especialistas militares con sentido creador, que hicieron una gran aportación al desarrollo del arte bélico. Echaron por tierra la leyenda de la superioridad de la táctica de las tropas germanofascistas.

A pesar de las grandes pérdidas de mandos de los eslabones superior, medio e inferior, las Fuerzas Armadas de la URSS disponían de expertos y diestros jefes de regimientos, batallones, grupos, buques y otras unidades diversas. ¡Cuántos combatientes que empezaron la guerra como soldados o sargentos eran al final de ella jefes de batallón e incluso de regimiento y oficiales de los Estados Mayores de divisiones y cuerpos de ejército! Eran hombres infinitamente fieles a su patria y a las ideas comunistas, obreros, campesinos e intelectuales soviéticos.

Gracias a las medidas adoptadas por el Partido Comunista y el Gobierno soviético, ya en los primeros meses de la guerra se amplió la red de centros docentes militares, fue aumentado el número de plazas en ellos y se organizaron numerosos cursos de instrucción complementaria y perfeccionamiento de mandos, técnicos e instructores políticos. Durante la guerra, toda la red de centros docentes militares preparó unos dos millones de oficiales.

Por último, el Ejército Rojo poseía un arma que sólo podía poseerla el ejército del Estado socialista. Esa nueva arma, como expresara M. Frunze, era el trabajo político y de partido. De su organización y cumplimiento estaban responsabilizadas la Dirección General Política del Ejército Rojo y la Dirección General Política de la Marina de Guerra, que funcionaban con las atribuciones de secciones del CC del PC(b) de la URSS. Para desempeñar su labor se apoyaban en la gran legión de instructores políticos y en la masa de militantes del partido. A fines del primer período de la guerra, en las

Fuerzas Armadas de la URSS había 240.000 instructores políticos, abnegados luchadores del Partido Comunista. En 1942, debido a la supresión del cuerpo de comisarios de guerra, y en 1943, cuando se abolieron los cargos de subjefes políticos en las pequeñas unidades, su número descendió. En cambio, se acrecentó considerablemente la misión de las organizaciones de base del partido. En las victorias de significado histórico universal alcanzadas por el Ejército Rojo y la Marina de Guerra, revistió gran valor el combativo trabajo de organización y político-ideológico de los órganos políticos y de las organizaciones del partido.

Por sí misma, la superioridad de las Fuerzas Armadas de la URSS, dimanante de la economía socialista, del régimen político y de la avanzada ideología, no habría conducido a la victoria. Era necesario aprovechar adecuadamente esa superioridad para organizar del mejor modo el Ejército Rojo y conseguir un alto nivel de arte militar.

Ya a comienzos de la guerra, la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas de la URSS se hallaba a una altura bastante elevada. En el curso de la lucha, fue cambiando y mejorándose en consonancia con la cantidad y calidad de todo el material de guerra y el aumento de las exigencias del arte militar. El GCG y el Estado Mayor General, que tenían muy en cuenta las realizaciones de la producción de guerra y estudiaban la experiencia de las operaciones y los combates, lograron que la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas permitiera perfeccionar de continuo el mando de las tropas y aumentar la maniobrabilidad y las posibilidades de fuego y de choque de todas las unidades y agrupaciones.

Las tropas terrestres constituían el fundamento de las Fuerzas Armadas de la URSS. La suerte de la guerra se decidió en las batallas reñidas en tierra, siendo estas tropas el factor determinante de ellas. Las otras armas de las Fuerzas Armadas de la URSS —la Aviación, la Marina de Guerra y, con frecuencia, las Tropas de Defensa Antiaérea— operaron en provecho de las tropas terrestres. La masa principal de las tropas de tierra la formaban las unidades de fusileros, la heroica y firme infantería. La unidad superior de las tropas de fusileros era el cuerpo de ejército, y la unidad táctica esencial, la división. La tendencia general en el cambio de estructura de estas divisiones fue el aumento del número de armas automáticas —fusiles, cañones y morteros—, acompañado de cierta disminución de sus efectivos humanos. En el ejército de operaciones, la mayoría de las divisiones operaron con plantillas incompletas en grado considerable. De 1942 a 1944, sólo una cuarta parte de las divisiones contaba con 8.000 hombres; el personal de las demás oscilaba entre 5.000 y 7.000 hombres, y en algunos casos quedaron incluso con 3.000 a 4.000 hombres.

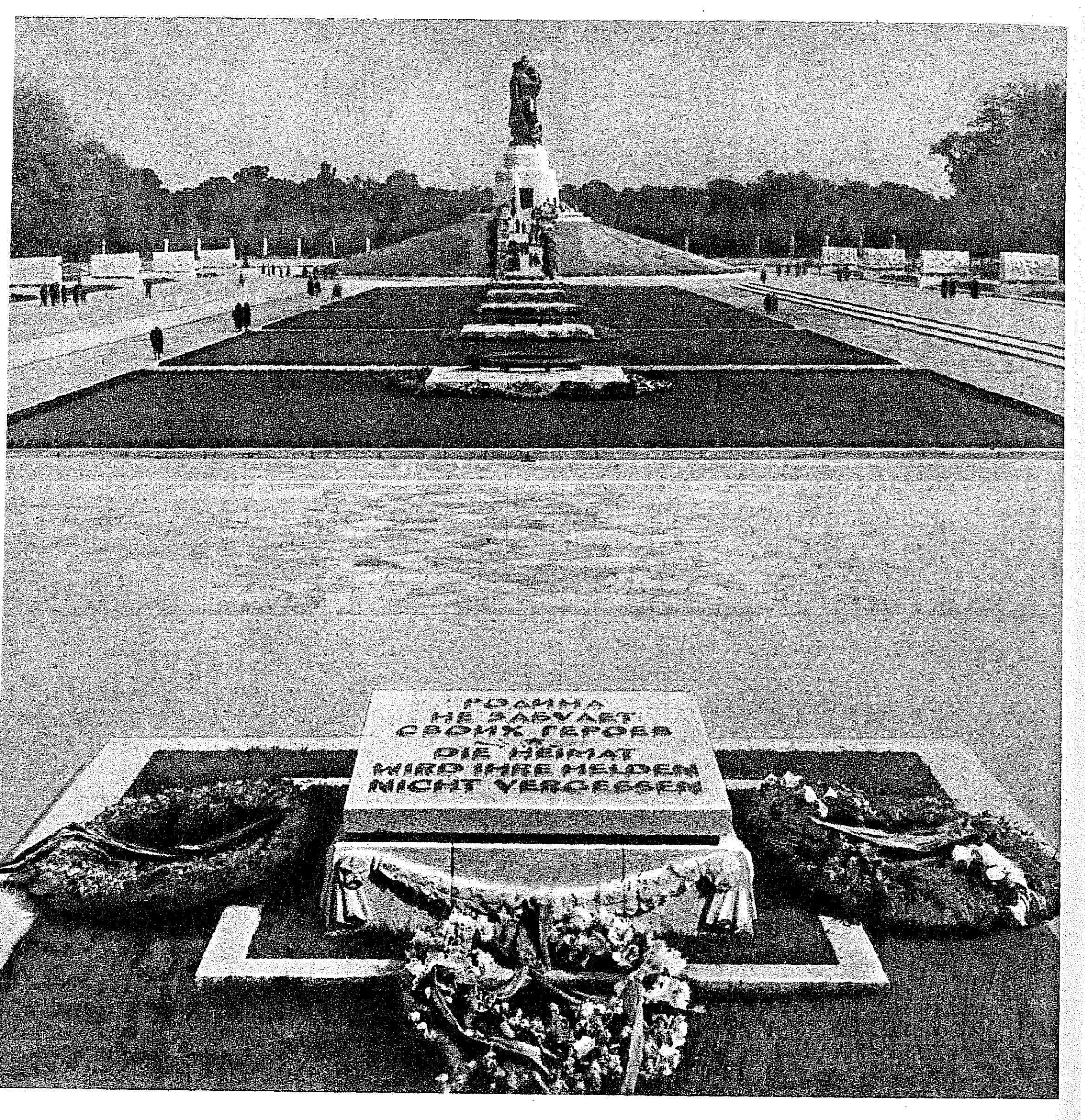
La artillería fue, en la defensa y en el ataque, la principal fuerza de fuego de las tropas terrestres. De la potencia de fuego de la artillería soviética habla el hecho de que su densidad en la defensa llegara a ser de 25 a 35 cañones y morteros por kilómetro de frente. En las operaciones ofensivas de los segundo y tercero períodos de la guerra, la densidad artillera al romper la defensa estática del enemigo fue, a menudo, de 200 a 250 cañones y morteros por kilómetro de frente.

En el «balance de fuego» general de la artillería soviética ocupan una gran partida los lanzacohetes, las legendarias «*Katiushas*», nueva arma artillera que empezó a emplearse durante la guerra.

Del mismo modo que la artillería fue la fuerza de fuego fundamental de las tropas terrestres, el papel de principal fuerza de choque y de maniobra lo desempeñaron las tropas acorazadas. En la Gran Guerra Patria, los tanques se utilizaron como medio de apoyo y acompañamiento directos de la infantería (tanques ADI) y como medio de amplia maniobra operativa y de

El Proceso de Nuremberg. Vista general de la sala

Los criminales de guerra en el banco de los acusados



Vista general del monumento memorial histórico a los combatientes del Ejército Rojo (Treptow-Park, Berlín)

explotación de los éxitos de los ejércitos y los frentes. De estas dos misiones, la primera era realizada por regimientos y brigadas de tanques independientes; la segunda corría a cargo de los cuerpos de ejército de tanques y mecanizados y de los ejércitos acorazados.

Las divisiones y los cuerpos de ejército de caballería desempeñaron un papel positivo en una serie de batallas, sobre todo cuando los cuerpos de ejército operaban integrados en agrupaciones de caballería y tropas mecanizadas. Sin embargo, el desarrollo del material bélico moderno y de los medios de destrucción desplazaron del campo de batalla al caballo. El pleito iniciado en la primera guerra mundial entre la antigua arma móvil, la caballería, y la moderna, las tropas acorazadas, se decidió definitivamente a favor de las últimas.

Además de la infantería, la artillería y los tanques, en los años bélicos también adquirieron considerable desarrollo otras armas terrestres: las tropas de ingenieros y las de transmisiones.

La guerra mostró la gran significación que tenía asegurar apoyo de ingeniería a las tropas en toda clase de combates y operaciones y la importante misión que correspondía cumplir en este sentido a las tropas de ingenieros. Durante la campaña de invierno de 1941/42 se formaron ejércitos de zapadores para crear franjas y líneas defensivas estratégicas. Estos ejércitos, una vez realizada la tarea que aconsejó constituirlos, fueron transformándose en las direcciones de construcciones militares de los frentes; sus brigadas de zapadores pasaron a ser brigadas de ingenieros. Estas brigadas, los regimientos y brigadas motorizados de pontoneros, las brigadas de ingenieros zapadores de los ejércitos y otras diversas unidades de tropas de ingenieros constituían fortificaciones, establecían barreras, abrían camino en los campos minados del enemigo, aseguraban el paso de las tropas por los obstáculos acuáticos, participaban en los ataques y en el rechazo de los contraataques, etc. El Mando Supremo y el Gobierno expresaron su alto concepto de la acción bélica de las tropas de ingenieros en la Gran Guerra Patria. Muchos miles de soldados de estas tropas fueron distinguidos con altas condecoraciones por sus hazañas, valor y heroísmo y su grande y penoso trabajo.

Las tropas de transmisiones aseguraron el contacto constante, sin interrupciones, entre el Mando y las grandes y pequeñas unidades, así como entre las tropas vecinas y las diversas armas. En los años de la guerra, las tropas de transmisiones, además de aumentar numéricamente, alcanzaron un considerable robustecimiento orgánico y obtuvieron material técnico perfeccionado. De 1941 a 1945 tendieron y repararon muchas centenas de millares de kilómetros de líneas de cables aéreas y millones de kilómetros de líneas de cables de campaña y cables sobre estacas, que enlazaban a las diversas unidades, cuya dislocación cambiaba con frecuencia en el curso de los combates. La comunicación por radio y el correo de campaña fueron un medio importante de transmisión. Por ejemplo, la central distribuidora del correo militar cursó 843 millones de cartas, tres millones de paquetes postales, 2.800 millones de octavillas, carteles, folletos y libros y 753 millones de ejemplares de periódicos y revistas. La inmensa labor de las tropas de transmisiones y sus hazañas, abnegación y heroísmo en combates y operaciones también fueron dignamente reconocidos. A millares de soldados y oficiales de transmisiones se les condecoró con órdenes y medallas y muchos de ellos fueron hechos Héroes de la Unión Soviética.

Las fuerzas aéreas desempeñaron un gran papel en la guerra. Actuaron con la mayor intensidad en todas las operaciones. De 1941 a 1945, la aviación soviética efectuó 3.125.000 salidas aéreas, arrojó 30.450.000 bombas de diferente calibre y destruyó en combates aéreos y en aeródromos 55.000 aviones germanofascistas.

33—0291

Al final de la lucha en el frente sovieto-alemán, la aviación soviética era varias veces superior en número a la alemana. Los aviones soviéticos, al principio de la guerra inferiores en calidad a los hitlerianos, también llegaron a superarles por sus características. La masa fundamental de las fuerzas aéreas eran los aviones de caza. La aviación de asalto, nueva modalidad de la flota aérea, se desarrolló rápidamente. En 1944, de cada cien aviones de combate soviéticos, 50, aproximadamente, eran cazas; 30, aviones de asalto, y sólo 20, bombarderos.

La Marina de Guerra de la URSS dio ejemplo de valor durante la guerra. Su tarea principal consistió en cooperar con las tropas terrestres, proteger y apoyar sus flancos costeros, defender sus bases navales y comunicaciones, perturbar los transportes marítimos del enemigo y realizar desembarcos. El mayor peso de la lucha recayó sobre los buques ligeros y los submarinos de la flota y también sobre la aviación naval, que en el curso de la guerra hizo más de 384.000 salidas aéreas. La Marina de Guerra infligió grandes pérdidas a los fascistas en todos los mares. Sin contar otros barcos, la aviación, los submarinos y las lanchas torpederas hundieron durante la guerra más de 700 buques y lanchas de la flota naval del enemigo (entre ellos, tres buques de línea, tres cruceros, 19 destroyers y 48 submarinos). Los marinos soviéticos también lucharon heroicamente en tierra.

Las tropas de defensa antiaérea del país fueron en la Gran Guerra Patria una fuerza autónoma y nueva. Después de recorrer varias etapas en su desarrollo orgánico, estas tropas eran al final de la contienda bélica una temible fuerza. En total, derribaron y destruyeron en combates aéreos más de 7.000 aviones germanofascistas: el 60% por los cazas de las tropas de defensa antiaérea y el resto por la artillería antiaérea.

Los órganos de retaguardia del Ejército Rojo, formados al comienzo de la lucha armada, mantuvieron contacto permanente, directo y estrecho con la economía del país. Cumplieron todas las tareas encaminadas a asegurar las operaciones de las tropas. A lo largo de la guerra, el ejército en campaña gastó 427 millones de proyectiles y minas, 13 millones de toneladas de combustible y unos 17.000 millones de cartuchos. A las Fuerzas Armadas se les suministró 40 millones de toneladas de víveres, 38 millones de capotes, 73 millones de guerreras, 70 millones de pantalones y unos 64 millones de pares de calzado de cuero. Estos datos dan una idea muy general de cómo se abastecía el frente de todo lo necesario.

En los años bélicos cobraron excepcional significado los servicios de comunicaciones militares, las tropas de ferrocarriles, de transporte automóvil y de construcción y mantenimiento de carreteras, la sanidad militar y otros servicios de retaguardia. Al final de la guerra, sólo en las tropas de ferrocarriles y de carreteras servía cerca de medio millón de hombres. La asistencia médica y la evacuación, bien organizadas, aseguraron la reincorporación a la lucha del 72,3% de los combatientes heridos y más del 90% de los enfermos.

En la estructuración de las Fuerzas Armadas de la URSS fue una novedad la institución de la Guardia soviética. Se inició en las batallas defensivas en Bielorrusia, en los alrededores de Smolensk y en las cercanías mediatas de Moscú, en el verano y el otoño de 1941. El honroso título de unidades de la Guardia se concedía a las unidades grandes y pequeñas cuyos soldados, oficiales y generales se hubiesen distinguido por gran heroísmo, audacia y destreza militar.

Hijos de todos los pueblos de la Unión Soviética lucharon en los frentes de la Gran Guerra Patria encuadrados en el Ejército Rojo, que era único e indiviso. Mas dentro de él había formaciones de las nacionalidades de las repúblicas federadas —azerbaidzhanas, armenias, georgianas, letonas,

lituanas, estonias y otras—, que operaban formando un todo único con las demás unidades.

Al triunfar sobre el ejército alemán fascista, que era por entonces la máquina bélica más poderosa del mundo capitalista, las Fuerzas Armadas de la URSS hicieron patente la superioridad de la ciencia y el arte militares soviéticos sobre la ciencia y el arte militares burgueses. Los principios básicos de la ciencia militar soviética, que habían adquirido forma en vísperas de la guerra (de ellos se ha hablado en el capítulo II de este libro), mostraron su gran vitalidad: la rigurosa prueba armada acreditó que eran correctos. A la vez, la experiencia de la guerra enriqueció el arte militar soviético y dio fuerte impulso a su desarrollo.

Aun en el primer período de la guerra, cuando el Alto Mando soviético no siempre midió bien las fuerzas y posibilidades del Ejército Rojo con las tareas que se planteaban ante él, la estrategia soviética fue realista, en conjunto, y se basaba en la profunda y certera interpretación de la situación política y de las condiciones generales de la conducción de la lucha armada.

La estrategia soviética se apoyó ante todo en las gigantescas fuerzas internas del país, pero aprovechó también las ventajas que dimanaban del carácter coalicionista de la guerra de los pueblos amantes de la libertad contra la Alemania fascista. El aunamiento de los esfuerzos bélicos de los países de la coalición antihitleriana en la segunda guerra mundial fue un factor importante. Sin embargo, las contradicciones entre estos países dejaban marcada su huella en la estrategia conjunta de los aliados. La participación en la lucha común contra Alemania se vio muy limitada a causa de los intereses reaccionarios de clase de los círculos gobernantes de Inglaterra y los Estados Unidos. Estos países utilizaron todas sus posibilidades militares sólo en los últimos meses de la guerra, después del desembarco efectuado en junio de 1944 en el Norte de Francia, cuando la derrota de Alemania ya estaba decidida por la victoriosa ofensiva del Ejército Rojo y el gran auge de la lucha liberadora de los pueblos europeos.

El arte operativo soviético, constituido por la teoría y la práctica de preparación y conducción de las operaciones de los frentes, los ejércitos y las flotas, mostró en la guerra que había alcanzado la madurez y un alto nivel de desarrollo. Las tesis prebélicas de la ciencia militar soviética acerca del carácter y las formas de dirección de las operaciones, de la organización del abastecimiento logístico y del mando de las tropas quedaron confirmadas, por lo general, en la viva experiencia de la guerra. Por supuesto, la lucha armada reportó muchas innovaciones al arte operativo y lo perfeccionó.

En consonancia con al alto nivel del arte operativo estaba la táctica de las tropas soviéticas: la teoría y la práctica de la organización y conducción del combate. Al comenzar la guerra, esta táctica adolecía de muchas deficiencias, derivadas de la inexperiencia combativa de los oficiales, de la insuficiencia de armamento, de la débil preparación de los mandos inferiores y los soldados y de la falta de acoplamiento de las pequeñas unidades. Mas la inexperiencia es cosa reparable, y la escasez de armamento fue superada con rapidez gracias a los heroicos esfuerzos de los trabajadores de la retaguardia. A principios de otoño de 1942, nuestras tropas estaban considerablemente mejor armadas; su preparación táctica había mejorado y fue progresando sin cesar hasta el mismo punto final de la guerra.

El arte militar soviético en la Gran Guerra Patria apareció como el más avanzado de aquel tiempo. Prevaleció sobre el arte militar germanofascista. Las Fuerzas Armadas de la URSS triunfaron completamente sobre los ejércitos hitlerianos. La organización militar del Estado socialista se reveló como más perfecta y poderosa que la organización militar del Estado imperialista fascista agresor.

5. LA HEROICA GESTA DE LOS SOVIETICOS EN LA RETAGUARDIA DEL ENEMIGO

La lucha de millones de patriotas soviéticos en la retaguardia enemiga fue una valiosa aportación a la histórica victoria del pueblo. Esta lucha no cesó un instante en el vastísimo territorio ocupado (1.926.000 kilómetros cuadrados) de las RSS Carelo-Finesa, de Estonia, Letonia y Lituania y en diversas regiones de la Federación Rusa y de las RSS de Bielorrusia, Ucrania y Moldavia. Antes de la guerra, en todo ese territorio vivían unos 85 millones de personas. Parte de los habitantes pudo evacuar hacia el interior del país o se incorporó al Ejército Rojo. Mas el grueso de la población, a causa del giro veloz de los acontecimientos bélicos, no pudo librarse de la ocupación.

Los conquistadores fascistas se habían propuesto extirpar del territorio ocupado todo lo soviético. Confiaban sobre todo en hacerse dueños rápidamente de las repúblicas bálticas, de las regiones occidentales de Bielorrusia y Ucrania y de la RSS de Moldavia, que entraron a formar parte de la URSS poco antes de la guerra. Pero los ocupantes fracasaron por entero en sus cálculos. Los trabajadores que quedaron reducidos a la opresión fascista no dudaron en incorporarse a la enérgica lucha patriótica.

A fin de quebrantar el espíritu de los soviéticos, los hitlerianos implantaron un régimen de sanguinario terror en las regiones ocupadas. Torturaron ferozmente o se llevaron para someterlos a la esclavitud fascista a millones de ciudadanos soviéticos. Para su criminal actividad se apoyaban en la hez nacionalista burguesa traída en los convoyes del ejército alemán y, asimismo, en los delincuentes y los elementos de las clases hostiles sacados por ellos del basurero de la historia. Mas los fascistas y sus agentes no pudieron doblegar a los hombres soviéticos.

En la heroica historia de la URSS abundan los ejemplos de combate abnegado del pueblo contra los invasores extranjeros. En la memoria de las generaciones están vivos los nombres de los gloriosos guerrilleros de la Guerra Patria de 1812. Los soviéticos honran la memoria de los guerrilleros y de los revolucionarios que pelearon valientemente en la retaguardia de los intervencionistas extranjeros y de los guardias blancos de 1918 a 1920. Sin embargo, jamás el huracán de la ira popular y la cohesión de los trabajadores habían sido tan fuertes como en los años de la Gran Guerra Patria. En la batalla contra los ocupantes fascistas brillaron con luz inextinguible el fervoroso patriotismo de los soviéticos, su odio al enemigo, su infinita fidelidad al régimen socialista y a los preclaros ideales del comunismo y su irreductible voluntad de victoria. Esto fue así porque el pueblo defendía las grandes conquistas del socialismo. Sólo los elevados y justos objetivos de la guerra —la guerra por el honor, la libertad y la independencia de su patria y por la salvación de la humanidad amenazada por la peste fascista— podían dar vida a gesta tan sublime de las masas populares.

Los canibalescos crímenes de los hitlerianos y sus secuaces no hicieron más que acentuar el odio de los soviéticos a los ocupantes y echar leña al fuego de la llameante lucha. Lucha que, como dijera M. Kalinin, «emana de la simple comparación palpable que hace el pueblo entre el régimen fascista y el régimen soviético, donde el ciudadano soviético se sentía y se siente dueño. ¡Cómo la persona libre y activa, sea hombre o mujer, va a resignarse a la esclavitud fascista sin sostener una lucha a muerte contra ella! Eso no lo hubo jamás en la vieja Rusia y menos ocurrirá ahora, en el libre País de los Soviets».

Al frente de las masas populares en lucha estaba el Partido Comunista. El CC del PC(b) de la URSS ejercía la dirección general del partido en el

combate del pueblo en la retaguardia del enemigo. Se apoyaba para ello en los CC.CC de los partidos comunistas de todas las repúblicas federadas y en la amplia red de órganos clandestinos del partido que funcionaban en el territorio ocupado. En los años de la guerra actuaron clandestinamente en Ucrania 14 comités regionales del partido, 154 comités urbanos y de distrito y 725 organizaciones de base; en Bielorrusia había nueve comités regionales, 174 comités urbanos y de distrito y 1.297 organizaciones de base. En Lituania se constituyeron dos comités regionales clandestinos y 20 de distrito y urbanos; en Letonia, dos regionales y tres de distrito. En la región de Leningrado (en el segundo período de la guerra) funcionaron dos centros comarcales y 11 organizaciones interdistritales del partido. En la región de Smolensk, 28 comités de distrito y 141 organizaciones de base. También en otras zonas de la parte ocupada del país actuaron organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol, que fueron las auténticas promotoras y dirigentes de la lucha armada de los guerrilleros, de la actividad de los grupos antifascistas clandestinos y de la resistencia de la población al enemigo.

A los órganos clandestinos del partido les prestaron gran ayuda los Comités Centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, los comités de territorio y los comités regionales del partido operantes en el territorio no ocupado. El trabajo de las organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol y la acción bélica de los guerrilleros y de los miembros de los grupos clandestinos eran examinadas en las reuniones de los Comités Centrales y de los comités regionales. Era norma que a estas reuniones asistieran dirigentes del partido y del Komsomol y jefes y comisarios de grandes agrupaciones guerrilleras, trasladados con ese fin desde la retaguardia enemiga. En los Comités Centrales de los partidos de las repúblicas federadas se ocuparon de los problemas de la organización de la lucha en la retaguardia del enemigo: en Bielorrusia, P. Kalinin, V. Malin y P. Ponomarenko; en Ucrania, N. Jruschov y D. Korótchenko; en Letonia, Y. Kalnberzin; en Lituania, A. Sniečkus; en Estonia, N. Karotamm, y en los comités de territorio y regionales: en el de Leningrado, A. Zhdánov; en el de Kalinin, I. Boitsov; en el de Krasnodar, P. Selezniov; en el de Oriol, A. Matvéiev; en el de Smolenk, D. Popov; en el de Stávropol, M. Súslov, y otros más. Actuaban muy ligados con los dirigentes de las organizaciones clandestinas del partido y del Komsomol y con los jefes y comisarios de los destacamentos y grandes unidades de guerrilleros.

Los órganos del partido que trabajaban en las zonas ocupadas cumplían bien sus tareas. Enfrentándose al más sañudo terror de las autoridades fascistas, llevaron a cabo una titánica labor de organización y esclarecimiento político entre la población, consiguiendo realmente la resistencia de todo el pueblo a los invasores. Empleando con amplitud todos los medios y formas de agitación y propaganda, los comunistas explicaban a las masas las disposiciones del partido y del Gobierno, les informaban de la situación en el frente y en el país y salían al paso de la falaz propaganda hitleriana. La prensa contribuyó muchísimo a elevar el espíritu de lucha. A la retaguardia del enemigo se llevaba enorme cantidad de periódicos centrales y de las repúblicas, revistas y folletos. En el territorio ocupado editaron periódicos casi todos los órganos del partido y numerosas unidades de guerrilleros. Por ejemplo, en Bielorrusia se publicaron 162 periódicos y fueron impresas muchas octavillas. En Ucrania se difundió durante los años bélicos alrededor de 400 millones de octavillas, periódicos y folletos editados por el CC del PC(b) de Ucrania.

El trabajo de las organizaciones clandestinas del partido en la retaguardia de las tropas alemanas fue una magnífica muestra de vinculación del partido

con las masas. El apretado enlace de los comunistas con la población, el ejemplo personal en la lucha contra el enemigo y la destreza para expresar con exactitud y oportunidad en consignas los intereses vitales del pueblo aseguraron a las organizaciones clandestinas el puesto de abanderadas de la guerra encendida en las zonas ocupadas por el invasor.

La forma principal de resistencia al enemigo fue el movimiento guerrillero masivo, la lucha armada del pueblo. Las organizaciones del partido formaron un gran ejército guerrillero. En los años de guerra operaron en la retaguardia enemiga casi un millón de guerrilleros armados. Eran obreros, campesinos e intelectuales. Una gran fuerza la constituían las mujeres, que en algunos destacamentos de guerrilleros componían del 10 al 25% de sus efectivos.

En el movimiento guerrillero y en la actividad de los grupos clandestinos en el territorio ocupado participaban hombres y mujeres de muchas nacionalidades de la Unión Soviética. Así, en las guerrillas del territorio de Krasnodar combatieron rusos, ucranianos, bielorrusos, georgianos, azerbaidzhanos, armenios, uzbekos, turkmenos, estonios, moldavos, tártaros, bashkiros, judíos, adigués, mordvinos, chuvashes, mariis y luchadores de otras nacionalidades. Esta misma composición multinacional se daba entre los guerrilleros y grupos clandestinos de otras regiones, territorios y repúblicas. En ello se reflejaba brillantemente la hermandad bélica de los pueblos de la potencia socialista, la unidad del pueblo soviético.

Todo el pueblo facilitó gran ayuda a los guerrilleros y patriotas que actuaban en la clandestinidad. Los habitantes de las zonas ocupadas les proveían de víveres y ropa, les comunicaban datos sobre el enemigo y les aseguraban enlaces y guías. Los destacamentos de los vengadores del pueblo crecieron numéricamente con hombres de la población local. Ahí residía la fuerza del movimiento guerrillero y estaba el secreto de sus victorias.

Durante toda la guerra, los guerrilleros y los patriotas que combatían en la clandestinidad tuvieron en constante tensión a los ocupantes. Desorganizaban el trabajo de su retaguardia y perturbaban sus vías de comunicación; controlaban un territorio muy extenso, del que las autoridades fascistas no podían sacar víveres y materias primas y en el que temían instalar sus retaguardias. El Mando militar alemán se vio forzado a estacionar las unidades de retaguardia sólo en las grandes ciudades y en los nudos de comunicación más importantes.

Con su constante acción en la retaguardia y en las vías de comunicación, los vengadores del pueblo inmovilizaban a considerables fuerzas del enemigo. Ya a comienzos de 1942, para proteger las retaguardias y vías de comunicación, el Mando fascista tuvo que reforzar con tropas de campaña las unidades de policía y de guardia. En febrero de 1942, en plena ofensiva general de las tropas de los frentes Occidental y de Briansk, el jefe de la agrupación de ejércitos *Centro*, Kluge, lanzó cuatro divisiones contra los guerrilleros de Smolensk y Briansk. El 24 de febrero, al informar al Cuartel General sobre la situación, Kluge pidió a Hitler que le autorizara a sacar del frente otras tres divisiones. A mediados de 1942, en la lucha contra los guerrilleros participaba hasta el 10% de las tropas terrestres alemanas dislocadas en el frente sovieto-alemán. En 1943, el Mando hitleriano empleó contra los guerrilleros unas 25 divisiones del ejército de operaciones, además de las unidades de policía SS y SD y de medio millón de soldados de unidades auxiliares. En marzo y abril de 1944, los guerrilleros ucranianos, que operaban activamente en las zonas de Kóvel, Lvov y Peremyshl, obligaron a los invasores a retirar del frente hasta 10 divisiones para proteger las comunicaciones.

Los potentes ataques del Ejército Rojo se combinaban con los golpes de los guerrilleros en la retaguardia de los fascistas. Ya en el período de la derrota de las tropas hitlerianas en los alrededores de Moscú, los guerrilleros de las regiones de Kalinin, Smolensk y Briansk, en cooperación con las tropas atacantes, prestaron a éstas una sensible ayuda. No obstante, en el primer período de la lucha armada no fue sistemática la cooperación militar entre los destacamentos de guerrilleros y las unidades del Ejército Rojo. En el transcurso de la guerra fue adquiriéndose experiencia, se perfeccionó el sistema de dirección del movimiento guerrillero y se concertó la ligazón entre los guerrilleros y el ejército de operaciones.

A mejorar la organización de la lucha guerrillera coadyuvaron mucho las medidas adoptadas por el CC del PC(b) de la URSS, los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, los comités regionales del partido y los Estados Mayores del movimiento guerrillero. Sobre la retaguardia enemiga fueron lanzados numerosos radistas; al principio de 1944 atendían en el territorio ocupado más de 400 emisoras, a través de las cuales mantenían enlace con más de 1.100 unidades y destacamentos de guerrilleros. El reforzamiento del enlace entre los destacamentos y unidades y entre ellos y los órganos dirigentes del movimiento guerrillero facilitó la intensificación de sus acciones. Los Consejos Militares de los frentes obtuvieron la posibilidad de abastecer de modo más sistemático a los guerrilleros con minas y medios de voladura, armas y municiones, apoyarles en algunos casos con la aviación del frente y evacuar a los heridos y enfermos. El Mando soviético planteó entonces a los guerrilleros y luchadores en la clandestinidad tareas militares de mayor envergadura, pudo utilizar con fines más coherentes a las unidades guerrilleras y organizar mejor su cooperación con el Ejército Rojo. Desde la primavera de 1943, al realizar operaciones en cualquier frente se tenía en cuenta la lucha de los guerrilleros en la retaguardia de las tropas hitlerianas.

Esta interacción del Ejército Rojo con los guerrilleros y patriotas que sostenían la lucha clandestina adquirió gran expansión en 1944. En una serie de operaciones, el GCG del Mando Supremo fijaba simultáneamente las misiones de los frentes y las tareas de los guerrilleros. Basándose en las directivas del GCG, los órganos dirigentes del movimiento guerrillero elaboraban el plan de participación de sus destacamentos y unidades en las operaciones. En los planes se señalaban las acciones de los guerrilleros en el período de preparación de cada operación y durante la misma y se fijaba la dotación de armamento, medicamentos, etc. de que irían provistos. En 1944, en la liberación de Carelia, de las regiones de Leningrado y Kalinin y de las repúblicas bálticas, Bielorrusia, Ucrania, Crimea y Moldavia Soviética combatió intensamente un ejército de 250.000 guerrilleros, que, con sus ataques al enemigo desde la retaguardia, ofrecieron una inapreciable ayuda al Ejército Rojo.

En los años de guerra mejoró sin cesar la cooperación entre los destacamentos y unidades de guerrilleros y las tropas soviéticas. En general, el movimiento guerrillero en la lucha de la URSS contra la Alemania fascista fue un factor de significado estratégico.

La complejidad de la situación para operar en la retaguardia de las tropas hitlerianas, la variedad de las misiones a realizar y la perfidia y astucia del adversario obligaban a los guerrilleros a aplicar una táctica flexible. Las guerrillas grandes y pequeñas eran móviles e inatrapables. Sus formas de lucha más corrientes eran las emboscadas y los súbitos ataques a pequeñas columnas y guarniciones. Sin embargo, también hubieron de sostener combates ofensivos y defensivos en condiciones de campaña. Recurrían ampliamente a los sabotajes, que permitían causar grandes daños al enemigo sin entrar

en choque armado con él. A veces, para atacar las vías de comunicación se aunaba el esfuerzo de los guerrilleros de varias regiones. En la operación *La guerra de raíles*, por ejemplo, tomaron parte unos 96.000 hombres. Un aspecto importante de la lucha de guerrillas fueron las incursiones de destacamentos y unidades por la profunda retaguardia del invasor.

Los patriotas que luchaban en la clandestinidad empleaban diversos procedimientos y formas de acción. Organizaban sabotajes en las fábricas, estropeaban la maquinaria, dilataban el proceso de la producción y reducían la calidad de la misma. En el transporte ferroviario, los obreros y empleados alargaban los plazos de formación de trenes, inutilizaban las locomotoras, disminuían la capacidad de tráfico de las vías férreas e impedían el traslado de soviéticos a Alemania. En aldeas y pueblos, los soviéticos frustraban las medidas de los hitlerianos. Los luchadores clandestinos castigaban a muchos funcionarios hitlerianos y traidores. Para el Mando soviético tuvo extraordinaria importancia la labor de información de los guerrilleros y los luchadores clandestinos.

Con sus resueltas operaciones en la retaguardia alemana, los patriotas soviéticos ocasionaron gran perjuicio al enemigo. En los años de la guerra, los guerrilleros mataron, hirieron o hicieron prisioneros a centenas de millares de hitlerianos, secuaces suyos y funcionarios del aparato de los ocupantes. Hicieron descarrilar más de 18.000 trenes, destruyeron y estropearon miles de locomotoras y decenas de millares de vagones, bateas y cisternas. La guerra de guerrillas aterró a los soldados y oficiales alemanes e hizo bajar la moral del ejército fascista.

Los soviéticos participaron activamente también en la lucha antifascista de los pueblos europeos. Como se ha dicho más arriba, en Polonia y Checoslovaquia combatieron destacamentos y grupos de guerrilleros trasladados allí desde la Unión Soviética. Su acción fue altamente apreciada por los partidos comunistas hermanos y los pueblos de Polonia y Checoslovaquia. En Francia, Italia, Alemania y otros países, en el movimiento de la Resistencia pelearon millares de ciudadanos soviéticos. Eran prisioneros de guerra o personas llevadas a servir de esclavos. Realizaron un abnegado trabajo clandestino en los campos de concentración entre los cautivos y combatieron heroicamente arma en mano en los destacamentos de guerrilleros. M. Guséin-zadé en Yugoslavia, F. Poletáev en Italia y V. Pórik en Francia conquistaron gloria inmortal y se convirtieron en héroes populares. La lucha de los guerrilleros y luchadores clandestinos soviéticos fuera de su patria fue un aporte a la causa común de la victoria sobre la Alemania fascista.

El Gobierno soviético tuvo en gran aprecio el valor y la intrepidez de los guerrilleros y patriotas que combatieron en la clandestinidad. Más de 127.000 personas recibieron la medalla *Al guerrillero de la Guerra Patria*. Además, se condecoró a guerrilleros con otras 184.000 medallas y órdenes militares. El título de Héroe de la Unión Soviética fue concedido a 190 combatientes; dos de ellos, S. Kovpak y A. Fiódorov, jefes de grandes unidades guerrilleras, obtuvieron dos veces esta recompensa suprema. La lucha de los soviéticos en la retaguardia del enemigo fue una auténtica gesta heroica, una de las brillantes páginas de la Gran Guerra Patria.

6. EL PARTIDO COMUNISTA, ALENTADOR Y ORGANIZADOR DE LA VICTORIA

En la guerra, como en los tiempos de paz, el glorioso Partido Comunista fue el probado dirigente de los soviéticos, su fuerza impulsora y organizadora. En los frentes y en la retaguardia, así como en el territorio ocupado por los

invasores germanofascistas, por doquier, el partido intervenía como granítica fuerza de combate, que movilizaba y orientaba los esfuerzos del pueblo. El ejemplo personal y la palabra inspirada de los comunistas fortificaban la moral del pueblo y lo impulsaban a hazañas en el combate y en el trabajo.

Para esta labor, el partido había sido preparado por toda la historia de su desarrollo. Desde que empuñara el timón del Estado soviético, se guió siempre por la perenne doctrina de V. I. Lenin sobre la defensa de la patria socialista y por sus preceptos acerca de la necesidad de robustecer el potencial defensivo del país del socialismo. Poco después de la guerra civil y de la intervención militar extranjera, ya V. I. Lenin había dicho: «Hemos terminado un período de guerras, debemos prepararnos para el segundo período, no sabemos cuándo empezará, y hay que hacer de manera que cuando empiece, podamos estar a la debida altura». Siguiendo invariablemente esta advertencia de Lenin, el partido elevó el poderío económico-militar del país, preparó las fuerzas morales y políticas del pueblo y perfeccionó y robusteció el Ejército Rojo. La construcción del socialismo en la URSS fue la condición decisiva que aseguró el vigor defensivo de la patria. El mortal peligro que se cernía sobre el país a consecuencia de la pérfida agresión de la Alemania fascista obligó a reestructurar toda la vida y el trabajo del partido, ajustándolo a los imperativos de la guerra. El fundamento granítico que permitió al partido hacer frente a la nueva y dificilísima prueba lo formaban la unión de las organizaciones del partido en torno al Comité Central, la unidad inquebrantable de sus filas, la revolucionaria teoría marxista-leninista, la disciplina y la organización y la apretada ligazón de los trabajadores de la retaguardia con los combatientes soviéticos.

Mucho antes de la guerra, el partido había derrotado a las tendencias hostiles al leninismo —trotskistas, oportunistas de derecha y nacionalistas burgueses—, superó las vacilaciones en sus filas y arrojó por la borda a los capituladores e incrédulos. La penosa situación militar unió más aún al partido bajo la bandera del marxismo-leninismo. A lo largo de toda la guerra, el partido actuó como una organización indivisa, como una combativa comunidad de hombres hermanados por las mismas ideas, extraños a vacilaciones y divergencias.

En la vida y actividad del partido se reflejaron favorablemente los éxitos logrados antes de la guerra en la edificación del socialismo, uno de cuyos frutos fue la mayor vinculación del partido con el pueblo y el aumento de la afluencia a las filas comunistas de los hombres avanzados de la sociedad soviética. En los dos años precedentes a la guerra ingresaron en el partido más de 1.500.000 ciudadanos. El 1 de julio de 1941 se agrupaban en él unos cuatro millones de militantes, que formaban 184.238 organizaciones de base. Este gran número de comunistas y la amplia red de organizaciones de base, que constituían el fundamento del partido, aseguraron su acción bélica en el frente y heroico trabajo en la retaguardia y permitieron que abarcara bajo su influencia todos los aspectos de la vida y de la actividad del Estado soviético. El partido concentraba sus fuerzas allí donde se decidía el destino de la patria. Al frente marcharon millón y medio de comunistas, entre ellos decenas de millares de funcionarios dirigentes del partido, del Estado, de los sindicatos y del Komsomol.

Los años de temibles pruebas para el país se significaron por el extraordinario ascenso de la acción política de los obreros, koljosianos, intelectuales y combatientes del Ejército Rojo. Los soviéticos mostraron sus entrañables vínculos con el Partido Comunista y su profunda fe en él. Testimonio de ello fue el inusitado aumento de las filas comunistas. En los cuatro años anteriores a la guerra se admitió en el partido

como candidatos a miembros a 2.166.000 personas. En los años bélicos ingresaron en él más de cinco millones de ciudadanos. «Tres millones de sus hijos —dijo L. Brézhnev en el informe dedicado al vigésimo aniversario de la Victoria— perdió el partido en los frentes». No obstante, al final de la guerra tenía el partido casi seis millones de militantes. Las organizaciones de base del partido rebasaron la cifra de 250.000. Esta inmensa red de organizaciones de base y la legión de millones de comunistas da una clara idea de la ingente fuerza que representaba el Partido Comunista de la Unión Soviética en el período de la Gran Guerra Patria.

El combativo Estado Mayor del Partido Comunista era su Comité Central, elegido en el XVIII Congreso del partido, celebrado en 1939. El secretario general del CC del PC(b) de la URSS y presidente del Comité de Defensa del Estado era J. Stalin, que desempeñó un importante papel en la organización de la resistencia al enemigo y en la victoria del pueblo soviético. En la dirección del partido y del país participaron destacadas personalidades del partido y del Estado: A. Andréiev, N. Jruschov, M. Kalinin, A. Kosyguin D. Manuilski, A. Mikoyán, A. Scherbakov, N. Shvérnik, M. Súslov, K. Voroshílov, N. Voznesenski, E. Yaroslavski, A. Zhdánov y otros. Los miembros del CC que dirigían las principales esferas de la vida política, militar y económica del país, cumplían los preceptos leninistas. Muchos miembros del CC, al frente de las organizaciones del partido de repúblicas, territorios y regiones, aplicaban con sentido de finalidad, rapidez y eficacia las decisiones del Comité Central del PC(b) de la URSS y del Comité de Defensa del Estado, tomaban iniciativas y resolvían los más importantes problemas políticos y económicos dimanantes del tiempo de guerra.

En 1945 había en la URSS 15 comités del partido de república, 160 de territorio y regionales, que, a través de los comités urbanos y de distrito y de la red de organizaciones de base, ejercían en ciudades y pueblos la dirección del partido. Millones de comunistas, fieles sin reserva a la causa del comunismo, llevaban tras ellos, guiándolas con su ejemplo, a las grandes masas del pueblo soviético.

Leal ayudante y reserva del partido fue la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS. Respondiendo al llamamiento del partido, el Komsomol reorganizó sus filas como exigía la situación de guerra. Ya en los primeros días de la lucha, parte considerable de komsomoles se incorporaron al Ejército Rojo y a la Marina de Guerra. Los muchachos y muchachas que quedaron en la retaguardia dieron ejemplo de inusitado heroísmo en el trabajo. Las hazañas bélicas y laborales del Komsomol le llenaron de gloria imperecedera.

Apoyándose en los Soviets, como los órganos del poder del Estado, en los sindicatos, en el Komsomol y en otras organizaciones sociales y políticas de los trabajadores, el partido llevó a cabo una gigantesca labor entre las masas. Educó a los soviéticos en las ideas marxistas-leninistas y en las tradiciones revolucionarias e impulsó en ellos la disposición al heroísmo en aras de la victoria sobre los invasores y de la dicha y la prosperidad de la amada patria. Al trabajo de masas se incorporó a destacados dirigentes del partido y a altos funcionarios del partido y del Estado. En una disposición especial, el Comité Central les responsabilizó de pronunciar ante los trabajadores de la ciudad y el campo informes y charlas sobre la situación interior e internacional de la Unión Soviética y responder a todo lo que preocupaba a la población.

La prensa, la radio, la literatura y el arte y todo el trabajo de agitación y propaganda de las organizaciones del partido fue puesto al servicio de la educación comunista de las masas. La situación de guerra reclamaba intensificar la lucha ideológica contra la teoría racista y antihumana del fascismo

y poner al descubierto con más intensidad su naturaleza antipopular. El partido, acudiendo a los ejemplos concretos del monstruoso exterminio de los pueblos eslavos y otros pueblos por los hitlerianos, arrancaba la careta de la feroz fisonomía de los agresores germanofascistas e inculcaba en los soviéticos ardiente odio al enemigo.

El Comité Central cuidó con rigor de la pureza de la teoría marxista-leninista, impidiendo el menor abandono de sus principios. Muestra de ello son las decisiones adoptadas por el CC durante la guerra sobre los problemas ideológicos, que sirvieron de base para desenvolver en el país una amplia labor política entre las masas. Se prestó particular atención a las zonas liberadas, donde el fascismo alemán intentó hacer resurgir entre la población la sicología y la moral del propietario privado y sembrar la ideología antihumana del racismo. Sin embargo, la propaganda germanofascista fracasó. Triunfaron las ideas comunistas. Después de que fueron expulsados los agresores, los soviéticos se entregaron con rapidez al restablecimiento del régimen soviético y de la economía nacional y ayudaron al frente con el mayor afán.

El éxito de la labor ideológica del partido obedeció en gran parte al continuo trabajo de preparación marxista-leninista de los propagandistas y de todos los comunistas. Esa preparación era particularmente necesaria porque en el partido predominaban los comunistas jóvenes, ingresados en él de 1942 a 1945. El CC del partido, los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y los comités de territorio, regionales, urbanos y de distrito hicieron mucho para incorporar activamente a la labor política a todos los comunistas. Adquirió gran extensión la red de educación política del partido.

El Partido Comunista centró la atención de todas las organizaciones del Estado, económicas y sociales en la creación de una economía de guerra bien articulada, que pudiese asegurar al frente todo lo necesario para la victoria. El partido efectuó un gran trabajo de distribución de los cuadros que quedaron en la retaguardia después de marchar al frente centenas de millares de comunistas. En los comités centrales y locales del partido se constituyeron secciones encargadas de dirigir las principales ramas de industria. Fue ampliado considerablemente el cuerpo de organizadores del partido representantes del CC del PC(b) de la URSS en las empresas industriales, creado en vísperas de la guerra. Se tomaron medidas para reforzar las secciones políticas en el transporte y fueron establecidas secciones políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses. A requerimiento del CC, las organizaciones del partido de las fábricas empezaron a hacer mayor uso de las atribuciones que les reconocían los Estatutos para controlar la actividad de la administración de las empresas. Los comunistas fueron enviados a los sectores que ofrecían mayores dificultades y responsabilidad.

El Partido Comunista contó con el apoyo unánime de los soviéticos. El pueblo enviaba a las filas del partido a sus mejores hijos e hijas, celosos luchadores por la causa del comunismo y fervorosos patriotas. Durante la guerra, en el PC(b) de la URSS ingresaron en la retaguardia más de un millón de personas. Además, a las organizaciones del partido en la retaguardia se incorporaron unos 600.000 comunistas heridos en el frente y declarados inútiles para seguir luchando en el ejército. A finales de la guerra, a pesar de que 1.640.000 comunistas salieron para los frentes, el número de militantes de las organizaciones del partido en las ramas fundamentales de la economía nacional se mantuvo, aproximadamente, al mismo nivel de anteguerra.

La consigna *¡Todo para el frente, todo para la victoria!* lanzada por el partido se convirtió en lo determinante de toda la vida de la retaguardia del

país. Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria, en las fábricas, en el transporte y en los koljoses y sovjoses se desplegó la emulación socialista en masa. Sus promotores fueron los comunistas y los komsomoles. A iniciativa suya surgió el movimiento de los «dvujsótniki», que cumplían dos normas de rendimiento durante la jornada laboral, una por ellos mismos y otra por un camarada que había dejado las herramientas de trabajo por el fusil. A continuación de los «dvujsótniki», aparecieron los «triojsótniki», los «piatisótniki» e incluso los «tísiachniki», que hacían tres, cinco y hasta diez normas de producción. Aparecieron numerosas «brigadas de jóvenes komsomoles», que a fines de 1944 abarcaban hasta a un millón de trabajadores. A las mejores brigadas se les daba el nombre de «brigadas de frente». El movimiento de los obreros que atendían muchas máquinas, la lucha por aprender varias profesiones conexas y otras formas de la emulación socialista fueron exponente de la elevada actividad política de las masas y de su heroísmo en el trabajo.

Las organizaciones del partido, apoyándose en la iniciativa de los trabajadores y estimulando y difundiendo ampliamente la experiencia avanzada, se esforzaron por mejorar la tecnología de la producción, aumentar ésta y proveer de ella a tiempo al Ejército Rojo. A impulso de las organizaciones del partido, en muchas fábricas se adoptó el sistema de cadena, que permitía producir más armas y municiones con la maquinaria ya existente y menor número de obreros.

Cuando aparecían dificultades, el partido invocaba al pueblo, a los obreros, koljosianos e intelectuales, y éstos, con entusiasmo, se hacían eco de sus llamamientos. Siguiendo el ejemplo de los comunistas, los trabajadores se esforzaban sin tener en cuenta el tiempo, cumpliendo con frecuencia jornadas laborales de 12 a 15 horas, con el escaso racionamiento alimenticio que se recibía en la retaguardia. Durante días, semanas enteras y, a veces, meses no salían de sus empresas. Trabajando sin vacaciones y, a menudo, renunciando a los días de descanso, los patriotas soviéticos dedicaban todas sus energías a realizar las tareas encomendadas por el partido.

En el período bélico fue complejo el problema de la mano de obra cualificada. Para reemplazar a los expertos obreros que se iban al frente era preciso preparar en el más breve plazo a nuevos trabajadores. Bajo la dirección de las organizaciones del partido y con la ayuda eficaz y la participación directa de los sindicatos y del Komsomol, en las empresas y el transporte fue organizado el adiestramiento individual de los obreros. Se formaron círculos de estudio de los conocimientos técnicos mínimos y escuelas y cursillos de enseñanza profesional rápida.

La agricultura atravesó enormes dificultades. El CC del partido tenía fija la vista en su situación e hizo todo lo posible para reforzar la dirección del partido en el campo. Las secciones políticas constituidas en el otoño de 1941 en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses existieron hasta el verano de 1943 y coadyuvaron en gran medida a mejorar la labor organizativa y política de masas en el campo. Las disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CC del PC(b) de la URSS sobre el estímulo material a los trabajadores agrícolas de vanguardia y la movilización de la población apta para el trabajo de las ciudades y de las localidades rurales para realizar trabajos agrícolas contribuyeron considerablemente a elevar la producción del campo. Respondiendo al llamamiento del Partido Comunista, millones de koljosianos y de obreros de los sovjoses y de las estaciones de máquinas y tractores desarrollaron la emulación socialista en toda la URSS.

En las arduas condiciones de la época de guerra, el partido no dejó de preocuparse de las condiciones de vida de los trabajadores. En el país fue

establecido el abastecimiento centralizado de productos de primera necesidad. Por acuerdo del CC del partido, en todas las empresas, en los ferrocarriles y en el transporte fluvial se organizaron secciones de suministro obrero, que buscaban fuentes auxiliares de víveres para los obreros y empleados. El partido exhortó a la población urbana a plantar huertos individuales y huertas colectivas y extender la red del servicio de alimentación pública. La población evacuada y las familias de los combatientes y de los inválidos de la Guerra Patria fueron objeto de gran solicitud.

El Partido Comunista prestó la mayor atención a la vida diaria y la acción bélica de las Fuerzas Armadas de la URSS.

La victoria del Ejército Rojo sobre las tropas hitlerianas fue la victoria de la política militar del partido y de los principios de la organización militar soviética, elaborados por V. I. Lenin. De estos principios, el más importante es la dirección de las Fuerzas Armadas por el partido. En diciembre de 1918, en una resolución del Comité ya se decía: «...la política del departamento militar, como la de todos los demás departamentos e instituciones, se aplica basándose exactamente en las directivas generales dadas por el partido, personificado en su Comité Central y bajo el control directo de éste». Este principio determinante del partido sirvió también de fundamento a la organización militar soviética en los años de la Gran Guerra Patria. El Partido Comunista prestó el máximo apoyo al desarrollo del pensamiento militar soviético, despertó la iniciativa creadora de los funcionarios militares y no cejó para que todo lo nuevo y valioso recogido en la experiencia de la guerra se hiciera patrimonio de todo el ejército y encontrase rápida encarnación en la práctica. Su influencia sobre el ejército y la flota naval, el partido las ejercía y aplicaba a través de la Dirección General Política, los Consejos Militares, los jefes, los órganos políticos y las organizaciones comunistas.

Los Consejos Militares de los frentes, los ejércitos, las flotas y las flotillas eran los órganos de dirección colectiva de las tropas. Mas esto no quiere decir que redujeran el derecho de los correspondientes jefes a la adopción unipersonal de decisiones sobre aspectos operativos. La actividad de las organizaciones del partido y el trabajo político eran orientados por las direcciones políticas de los frentes y las flotas y las secciones políticas de los ejércitos y las flotillas. Esta labor de orientación se realizaba a través de los órganos políticos de las grandes unidades y del aparato político de las unidades. Los miembros de los Consejos Militares de los frentes, las flotas y los ejércitos, los jefes de las direcciones políticas de los frentes y las flotas y los jefes de las secciones políticas de los ejércitos y las flotillas eran expertos trabajadores políticos militares, incorporados al ejército antes de la guerra, y miembros del CC del PC(b) de la URSS, secretarios de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y secretarios de los comités de territorio y regionales, enviados por el partido para robustecer el trabajo en las Fuerzas Armadas. Esta misión la cumplieron I. Azárov, V. Bogatkin, V. Boiko, L. Brézhnev, M. Burmístenko, P. Efímov, A. Epishev, S. Galádzhev, I. Grushetski, K. Gúrov, D. Jolostov, M. Kaláshnik, A. Kirilenko, M. Kozlov, K. Krainiukov, N. Kulakov, D. Leónov, D. Léstev, E. Máltsev, S. Mélnikov, V. Mzhavanadze, A. Pigurnov, A. Pronin, M. Pronin, N. Radetski, I. Rógov, S. Romazánov, M. Rudakov, A. Rítov, Z. Serdiuk, A. Schelakovski, S. Shatílov, I. Shikin, F. Stépchenko, N. Subbotin, I. Susáikov, K. Teleguin, A. Tévchenkov, N. Tórik, G. Tsínev, G. Tumanián, A. Zheltov, K. Zíkov y muchos otros.

Los Consejos Militares desempeñaron un notable papel en la guerra. Su actividad principal consistía en dirigir las operaciones de las tropas, instruir y educar al personal y asegurar el abastecimiento logístico y equipar todas

las unidades. En el territorio del frente o del ejército asumían plenamente el poder del Estado. Actuando en nombre del Partido Comunista y del Estado soviético, los Consejos Militares se preocupaban de robustecer la retaguardia del país inmediata a ellos y encauzaban toda su vida hacia la ayuda al frente.

Los Consejos Militares se apoyaban en los mandos y en los órganos políticos. Los mandos del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra eran jefes militares de nuevo tipo. Casi el 80% de ellos eran comunistas o komsomoles. Toda su labor organizativa, de adiestramiento y de educación y la dirección de las acciones bélicas de las tropas la realizaban en completa conformidad con las indicaciones del partido y con su política e ideología.

Los órganos políticos constituían ante todo la fuerza organizadora de los combatientes para el cumplimiento de las misiones militares. Al comienzo de la guerra, el partido cambió ya la forma —que no había justificado su razón de ser— de organización de los órganos políticos sólo como órganos de propaganda política. Su objetivo debería ser acrecentar por todos los medios el poderío del ejército y de la flota naval, asegurar por doquier la influencia del partido y unir apretadamente a todo el personal en torno al partido y su Comité Central.

El partido envió al frente a sus mejores hijos para que robustecieran la dirección de las Fuerzas Armadas por el partido y elevaran el peso de los órganos políticos y de las organizaciones comunistas. Los militantes del partido eran seguros puntales del Mando en el combate. Siempre estaban en los sectores más difíciles y peligrosos del frente, allí donde hacía falta intrepidez y destreza para golpear al enemigo. Los mejores combatientes ingresaban en el PC(b) de la URSS, considerando un gran honor para ellos formar parte de sus filas, combatir y, si era necesario, morir siendo comunistas.

En total, durante la guerra, las organizaciones del partido del ejército y de la flota naval dieron ingreso en ellas a 3.820.000 combatientes. Centenas de millares de soldados y oficiales que habían pedido ingresar en el partido cayeron valientemente sin que les hubiera dado tiempo aún de formalizar su pertenencia a él. A pesar de las enormes pérdidas de comunistas en la lucha, su número, lejos de disminuir, aumentó de 1.300.000 en 1941 a 3.000.000 al final de la guerra. En tanto que durante la guerra civil había en el Ejército Rojo cinco comunistas por cada cien combatientes, en los años de la Gran Guerra Patria fueron trece al principio y veinticinco al final. Además, por cada cien combatientes, había unos veinte komsomoles. Por tanto, casi la mitad de los soldados y oficiales del Ejército Rojo eran comunistas y komsomoles.

En el período bélico no dejó de extenderse la red de las organizaciones de base del partido en las unidades militares. Al principio no pasaban de 14.000 y a punto de acabar la guerra ascendían a más de 73.000. Los órganos políticos ponían particular cuidado en reforzar las organizaciones del partido en las compañías de las unidades de fusileros, donde las bajas de comunistas eran más elevadas. Junto con la admisión individual en el partido de los soldados y oficiales más distinguidos en el combate, los Consejos Militares y los órganos políticos trasladaban a las compañías de fusileros a comunistas de diversas unidades de retaguardia e incluso de otras armas. Las compañías y las unidades análogas de las tropas de artillería, tanques, aviación y otras eran los centros del trabajo político y de partido.

El Komsomol Leninista gozaba de inmensa influencia entre la juventud combatiente. Antes de la guerra, en el ejército y la flota naval había 1.710.000 komsomoles. Al realizarse las movilizaciones generales, a ellos se añadieron cerca de dos millones más. Más de 700.000 komsomoles fueron movilizados por decisiones especiales del CC del Komsomol e incorporados

a las tropas de desembarco aéreo, batallones de choque de esquiadores, unidades de morteros de la Guardia y la Marina de Guerra. Con arrojo lucharon en el ejército más de 300.000 muchachas miembros del Komsomol. En total, al ejército y la flota naval se envió a 3.500.000 komsomoles. Durante la guerra, en la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS ingresaron más de 5.000.000 de soldados y oficiales. No obstante las grandes pérdidas y el descenso numérico por razones de edad, al final de la guerra había en el ejército unos 2.500.000 komsomoles. Al igual que los comunistas, los komsomoles eran los primeros en la dura faena del soldado y en la preparación política y militar. Sirvieron de firme apoyo a los mandos y a los órganos políticos y organizaciones del partido. El Komsomol no sólo era ayudante del partido, sino también reserva suya: cerca de la mitad de los jóvenes combatientes ingresados en el partido en los años de guerra procedían de las filas del Komsomol.

En las penosas condiciones de la guerra, los órganos políticos y las organizaciones del partido, por decisión del Comité Central del PC(b) de la URSS, organizaron la preparación ideológica y teórica de los comunistas y komsomoles. Constituían la base del estudio las disposiciones del Partido Comunista y del Gobierno soviético y los documentos más importantes del primero. El estudio individual era la principal forma de elevación del nivel teórico. Cuando lo permitía la situación, se leían conferencias e informes, se celebraban conferencias teóricas y seminarios y se daban charlas.

Con indoblegable voluntad, los comunistas y komsomoles vencieron airosos todas las penalidades de la vida del frente y fueron la vanguardia en la lucha contra el enemigo. Es completamente lógico, por tanto, que fueran comunistas y komsomoles casi la mitad de todos los condecorados con órdenes y medallas de la URSS en los años de guerra. Entre los Héroes de la Unión Soviética, el 74% son comunistas, y el 11%, komsomoles. En la Gran Guerra Patria, en los comunistas y komsomoles veían los combatientes a los más firmes, intrépidos y disciplinados luchadores, que no escatimaron fuerzas ni la propia vida en aras de la victoria de la justa causa, en la que ellos mismos tenían fe inquebrantable y alentaban con esta fe a los demás.

Así, pues, los rigurosos años de la guerra confirmaron por entero las sabias conclusiones de Lenin acerca del papel decisivo de la dirección del partido y de que «cuando millones de trabajadores se unen como un solo hombre, marchando tras los mejores hombres de su clase, entonces la victoria está asegurada». Las duras pruebas de la guerra, lejos de debilitar al partido, lo robustecieron más aún. En el período de la guerra, el partido creció en proporción numérica y se templó ideológicamente.

7. ¡HOMBRES, ESTAD ALERTA!

En las *Tesis del CC del PCUS para el centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin* se hace una breve apreciación del balance y de las enseñanzas de la guerra: «Proeza inmortal en aras del socialismo realizó nuestro pueblo, guiado por el Partido Comunista, con su heroísmo masivo durante la Gran Guerra Patria. Esta guerra fue la más dura prueba y escuela de valentía. Finalizó con una gran victoria porque el socialismo había forjado la inquebrantable unidad de la sociedad soviética, la potencia e increíble movilidad de su economía, el alto desarrollo de la ciencia militar y magníficos soldados y jefes. La derrota de las fuerzas de choque del imperialismo mundial —el fascismo alemán y el militarismo japonés— y el cumplimiento por el Ejército

Soviético de su misión liberadora contribuyeron en grado decisivo al triunfo de las revoluciones democrático-populares en varios países de Europa y Asia».

En la primera mitad del siglo XX, el imperialismo hundió dos veces a la humanidad en la vorágine de cruentas y destructoras guerras mundiales. En definitiva, ambas guerras condujeron al debilitamiento del imperialismo y a la victoria y el robustecimiento del nuevo régimen social, el socialismo; a la división del mundo en dos sistemas antagónicos. Mas aunque las fuerzas del imperialismo han disminuido relativamente, no se puede olvidar que su naturaleza sigue invariable. Como antes, precisamente en él reside la fuente de las guerras contemporáneas. Lenin tuvo mil veces razón al afirmar que «el imperialismo, o sea, el capitalismo monopolista... se distingue, en cuanto a sus rasgos *económicos* fundamentales, por el mínimo amor a la paz y a la libertad y el máximo y universal desarrollo del militarismo».

De la segunda mitad de nuestro siglo es característico el ahondamiento de la crisis general del capitalismo. La burguesía monopolista y sus servidores políticos, militares e ideológicos, deseosos de salvar el caduco sistema capitalista y hacer resurgir su desaparecido dominio absoluto en el mundo, aplican nuevamente una peligrosa política que puede provocar la tercera guerra mundial. El imperialismo intenta salir de las contradicciones políticas, sociales y económicas del mundo contemporáneo recurriendo a la carrera armamentista, al aumento de los gastos militares y de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz y a la utilización con fines bélicos de los adelantos de la ciencia y la técnica. Los Estados imperialistas se transforman en Estados militaristas y policiales, orientados hacia la guerra. El militarismo impregna toda la vida de la sociedad burguesa y ya hoy acarrea privaciones y penalidades a las grandes masas del pueblo y les presagia los horrores de una guerra termonuclear mundial.

«El militarismo —dijo el jefe de la delegación del PCUS, camarada L. Brézhnev, secretario general del CC del PCUS, en la Conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros celebrada en junio de 1969 en Moscú— siempre ha sido una parte inseparable del imperialismo. Pero hoy ha alcanzado una escala verdaderamente inusitada. El imperialismo es el culpable de que el trabajo de muchos millones de personas y las brillantes conquistas del cerebro humano, del talento de los científicos, de los investigadores y de los ingenieros se utilicen para fines bárbaros y reaccionarios, para las demandas de la guerra, la mayor calamidad de los pueblos, y no en beneficio de la humanidad, no para la causa del progreso y de la transformación de la vida en la Tierra».

El imperialismo ha ensamblado casi en todas las partes del mundo bloques militares agresivos que apuntan contra los países socialistas y otros Estados amantes de la paz.

Los imperialistas apoyan e implantan regímenes reaccionarios en los países de América del Sur, Asia, Africa y Europa y desencadenan la lucha contra el movimiento revolucionario y nacional-liberador de los pueblos.

La fuerza principal que vela por la paz en el mundo son las naciones del campo socialista. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países fraternos de la comunidad socialista se alzan en la palestra internacional como los más consecuentes luchadores contra las guerras de conquista. Como se expresa en el Programa del PCUS, la política exterior de la URSS persigue los objetivos de «asegurar unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrollo del sistema socialista mundial, así como junto con todos los pueblos pacíficos, librar a la humanidad de una guerra mundial de exterminio».

A la política exterior de los Estados imperialistas, cuyo fundamento lo constituyen las relaciones de dominio y sumisión, de sojuzgamiento del

débil por el fuerte, de imposiciones y amenazas y de violencia y arbitrariedad, la comunidad de los países socialistas opone unas relaciones internacionales completamente distintas, de nuevo tipo. La política exterior de la Unión Soviética y de los fraternos países socialistas descansa sobre los principios de la paz, de la igualdad de derechos y la autodeterminación de los pueblos y de respeto a la independencia y soberanía de todos los Estados, que son los nobles y humanos principios de la diplomacia socialista.

La Unión Soviética y los fraternos países socialistas son los amigos más leales y sinceros de los pueblos que combaten contra la opresión imperialista o que ya se han liberado de ella. Cumplen resuelta y firmemente su deber internacional. Sin entrometerse en los asuntos internos de estos pueblos, las naciones socialistas cooperan a su lucha por robustecer la independencia nacional y sacudirse el yugo de la esclavitud colonial y les prestan apoyo material y moral.

La Unión Soviética y la fraterna comunidad de países socialistas aplican una política de paz y luchan contra una nueva guerra mundial.

Una nueva guerra, si llegan a desencadenarla los imperialistas, no tendrá ningún parecido con la segunda contienda bélica mundial.

No cabe duda alguna de que una guerra termonuclear podría asolar países enteros y convertir en ruinas los centros industriales y culturales mayores del mundo. El empleo de las armas nucleares acarrearía inevitablemente la muerte de centenas de millones de personas y los más lacerantes sufrimientos de muchas generaciones de la humanidad. La guerra moderna representa un gran peligro no sólo para los países beligerantes, sino para todo el globo terrestre.

Dado que en el mundo hay dos sistemas en lucha y que ambos poseen cohetes y armas nucleares, la cuestión de la guerra y la paz constituye actualmente el problema cardinal de la época. De los golpes asestados por los cohetes nadie puede preservarse ni con mares ni con montañas. Nadie podrá guarecerse en los refugios. «El problema de guerra o paz —se dice en el Programa del PCUS— es un problema de vida o muerte para centenares de millones de seres... *Lo principal es conjurar la guerra termonuclear, no dejar que estalle*».

El Partido Comunista y el Gobierno soviético sustentan el principio de la coexistencia pacífica de los Estados de diferente régimen político y social y propugnan el arreglo de los litigios internacionales mediante negociaciones. En las condiciones actuales, la coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas es una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad humana. La guerra no puede ni debe ser medio de solución de los litigios internacionales. Coexistencia pacífica o una guerra catastrófica: así ha planteado la historia la cuestión.

En el Programa del Partido Comunista se subraya que la guerra mundial pueden conjurarla los esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, de los Estados pacíficos no socialistas, de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas que defienden la paz. Además de la Unión Soviética y de los países socialistas que no cejan en su enérgica lucha contra la preparación de una nueva matanza mundial, la clase obrera, clase revolucionaria y creadora, es en todos los países una inmensa fuerza antibélica. A la causa de la paz presta un gran apoyo el movimiento nacional-liberador de las colonias y naciones dependientes. Por conjurar el peligro de guerra luchan también muchos Estados neutralistas adictos a la paz de Europa, Asia, Africa y América Latina. Resueltos luchadores contra la guerra son los millones de participantes en el Movimiento Mundial de la Paz.

Hoy las fuerzas de la paz prevalecen sobre las fuerzas de la guerra. Sin embargo, en el combate contra los incendiarios de guerra son necesarias la vigilancia y actividad más elevadas de todos los partidarios de la paz.

34—0291

Los pueblos disponen de un claro programa de lucha para impedir la guerra. Este programa ha sido expuesto en forma exhaustiva en las resoluciones de los congresos del PCUS, en el Manifiesto de la Paz y el Llamamiento a los Pueblos del Mundo aprobados en las Conferencias de los partidos comunistas y obreros de 1957 y 1960 y en los documentos de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas y capitalistas.

El programa de lucha por la paz y contra la guerra ha sido confirmado, desarrollado y adaptado concretamente a las tareas actuales en el Llamamiento en Defensa de la Paz que aprobó el 16 de junio de 1969 la Conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. En este documento, que reviste importancia histórica universal, se hace resaltar con gran vigor que actualmente existen en el mundo poderosas fuerzas sociales y políticas que se pronuncian contra la guerra, por la paz. La consecuente política de paz de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas, la intensificación de la lucha de los trabajadores en los países capitalistas, el desarrollo del movimiento de liberación nacional y las acciones de vastos círculos democráticos de la opinión mundial, de los partidarios de la paz, hacen que una conflagración universal no sea fatalmente inevitable y abren la posibilidad efectiva de convertir en realidad los anhelos de paz de los pueblos. Basándose en una apreciación realista de la situación actual, el Llamamiento señala las radiantes perspectivas del triunfo de la paz en la tierra.

El Llamamiento en Defensa de la Paz ha obtenido la aprobación y el ferviente apoyo de decenas y centenas de millones de personas. Debe lograrse que más y más millones de seres humanos se sumen a las filas de los luchadores por la paz y den la batalla al sistema imperialista, que engendra la guerra y amenaza con descargar sobre la Tierra apocalípticos golpes termonucleares.

Las fuerzas de la paz han de estar en guardia. La tragedia de la segunda guerra mundial, que sería largamente multiplicada por las nuevas armas destructoras, no debe repetirse. Los pueblos no pueden permitir una guerra termonuclear. ¡No hay que apaciguar a los agresores, sino que es preciso desenmascararles y frustrar sus planes! ¡Debe hacerse frente a sus peligrosos actos! ¡Hay que robustecer las filas de las fuerzas antiimperialistas! Lo exige la época que vivimos. La paz no llegará por sí misma; se debe luchar por ella hoy, mañana, cada día.

¡Hombres, velar por la paz!
¡Hombres, estad alerta!

LISTA DE LOS MAPAS

INDICE

Primera parte

EN VISPERAS DE LA GUERRA

Segunda parte

TIEMPO DE DURAS PRUEBAS

Tercera parte

UN VIRAJE RADICAL

Cuarta parte

DEMOLICION DE LA ALEMANIA FASCISTA

Quinta parte

DERROTA DEL JAPON MILITARISTA

Sexta parte

BALANCE DE LA GUERRA

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21, Moscú, URSS.

SE HA PUBLICADO:

V. LIUBOVTSEV. *Los soldados no se ponen de rodillas.*

Cuando, el verano de 1941, la Alemania fascista agredió a la Unión Soviética, los guardafronteras soviéticos fueron los primeros en entablar una lucha a muerte contra los fascistas. Unos perecieron en estos combates, otros cayeron prisioneros. Los héroes principales de este libro —los guardafronteras Vasili Shájov, Grigori Ereméiev e Iván Voronin— corrieron la suerte de estos últimos. En las mazmorras y campos de concentración hitlerianos no cesaron ni un solo día de luchar contra el enemigo. Shájov, Ereméiev y Voronin lograron fugarse del cautiverio. En las filas de la Resistencia, más allá de las fronteras de su país natal, combatieron valientemente contra los hitlerianos hasta los últimos días de la guerra.

El autor relata también cuál ha sido la suerte de Shájov, Ereméiev y Voronin después de la guerra.

APARECERAN:

La gran campaña liberadora.

El libro relata la participación de las tropas soviéticas en la liberación de Bulgaria, Rumania, Hungría y Polonia; la operación de Belgrado, la expulsión de las hordas hitlerianas desde el territorio de Austria y la etapa final de la Gran Guerra Patria: la toma de Berlín.

Los autores del libro son los Mariscales de la Unión Soviética A. Grechko, M. Zajárov e I. Kónev y los generales A. Zheltov, N. Teleguin y M. Sharojin. Basándose en documentos y recuerdos personales ellos muestran la grandeza de la hazaña del soldado soviético, del soldado liberador.

El valor de este libro radica en su veracidad y en el profundo análisis de la marcha de las operaciones bélicas. El libro da a conocer al lector los nombres de los soldados soviéticos que en los campos de batalla cubrieron de gloria a su Patria y muestra el nacimiento de la hermandad de combate de los pueblos unidos por un fin común y su manifestación ulterior en la comunidad de los países socialistas.

El libro está destinado a amplio público.

Los héroes caídos hablan.

La recopilación contiene conmovedores documentos del período de la segunda guerra mundial: cartas, diarios y notas escritas por patriotas soviéticos unas horas y, a veces, unos minutos antes de morir en las mazmorras fascistas, en el campo de batalla o en la retaguardia enemiga. Cada línea está impregnada de gran fuerza y pureza morales, patriotismo y odio al fascismo. La recopilación esboza la fisonomía espiritual de toda una generación de soviéticos.

A. POKRYSHKIN. *Mi guerra aérea.*

Este libro es la autobiografía del general Alexandr Pokryshkin. Durante la Gran Guerra Patria, participó en ciento cincuenta y seis combates aéreos, y, frecuentemente, con un enemigo superior en número, dando muestras de un valor insuperable del piloto soviético. Alexandr Pokryshkin es un verdadero héroe nacional.

En el libro se presenta toda una generación de magníficos aviadores soviéticos. Es una página heroica de la historia del pueblo que derrotó en cruel lucha al fascismo alemán.

